

ANTONIO DE OBREGÓN

*FRANCISCO PETRARCA, CON LOS SEYS TRIUNFOS DE TOSCANO SACADOS
EN CASTELLANO, CON EL COMENTO QUE SOBRELLOS SE HIZO*

EDICIÓN CRÍTICA DE ROXANA RECIO

eHumanista
Santa Barbara, 2012

Para Kike, como siempre.

Para Frank Domínguez.

Para todos aquellos que, por las razones e intenciones que sean, siguen y se interesan por estos temas, y “andan tras mis escritos”

ÍNDICE

Preliminares (A. Cortijo Ocaña).....	i
Introducción	1
Francisco Petrarca con los seys <i>Triunfos</i> de toscano sacados en castellano	13
La vida del auctor	15
Triunfo de Amor	22
Capítulo primero	22
Capítulo segundo.....	55
Capítulo tercero	75
Capítulo cuarto	111
Triunfo de la Castidad	136
Triunfo de la Muerte	174
Capítulo primero	174
Capítulo segundo.....	205
Triunfo de la Fama	232
Capítulo primero	232
Capítulo segundo.....	287
Capítulo tercero	348
Triunfo del Tiempo	405
Triunfo de la Divinidad	434

PRELIMINARES

El lector tiene en sus manos la edición crítica de la obra del ¿capellán real? Antonio de Obregón: *Francisco Petrarca, con los seys Triunfos de toscano sacados en castellano con el comento que sobrellos se hizo* (Logroño: Arnao Guillén de Brocar, 1512), primera traducción completa al español de los *Trionfi* de Petrarca, que saliera impresa junto a una traducción de los comentarios a dicha obra de Bernardo Lapini de Montalcino o de Siena, comocido como Bernardo Illicino, de 1470, todo ello dedicado al almirante de Castilla Fadrique Enríquez. Se cumplen, pues, 500 años de su primera edición, que celebramos con su publicación en *eHumanista*.

Esta edición, a su vez, es una entrega más del proyecto en que la prof. Roxana Recio lleva varios años involucrada y que podríamos titular *El Petrarca Castellano* o *El Petrarca Ibérico*. Dicho proyecto ha dado ya lugar a un sinfín de excelentes publicaciones por su parte, iniciadas con la monografía de 1996, *Petrarca en la Península Ibérica* (Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares), después continuada con la edición de *El 'Triumpho de Amor' de Petrarca traducido por Alvar Gómez* (Barcelona: PPU, 1998) y más recientemente con *Los Triunfos de Petrarca comentados en catalán: una edición de los manuscritos 534 de la Biblioteca Nacional de París y del Ateneu de Barcelona* (Chapel Hill: North Carolina UP, 2009), amén de numerosos artículos.

En esencia este proyecto se concibe como un análisis minucioso y detallado de la recepción de la obra poética de Petrarca en la Península Ibérica, tanto en las letras castellanas como catalanas, con particular atención a los *Triunfos*. Que la figura del italiano se hubiera de

convertir en patrón de referencia obligado para el renacer de la poesía castellana en el siglo XVI solo hace incrementar la importancia de esta investigación. Asimismo, es característica relevante de la misma que la prof. Recio se haya preocupado por rastrear el éxito y fortuna de la obra petrarquista de mayor difusión por Europa y, consecuentemente, de mayor influjo, aunque a menudo minusvalorada por la crítica en favor del *Canzoniere* petrarquesco: los *Trionfi*. Las imitaciones de dicha obra ya sea en ámbito cancioneril ya sea en la literatura en prosa *de amore*, en particular dentro del género de la novela sentimental, abundan ya desde comienzos de la centuria del Cuatrocientos. De hecho, la obra del italiano está en la base de numerosas obras sentimentales, que tienen como patrón de referencia el proceso onírico-dialéctico que va de la entronización del Amor al vencimiento del mismo por Laura, su superación en la muerte casta y la coronación por la Fama como corolario de la salvación de los amantes. Sobre el fondo de este triunfo del Amor y los enamorados se perfilan unas obras sentimentales –en variedad de *prosimetra* muchas de ellas- que exploran las dicotomías de los triunfos e infiernos de amor, a menudo vistos al contraluz de la realidad burguesa que aflora por muchas de estas composiciones (ver A. Cortijo Ocaña, *La evolución genérica de la ficción sentimental*, London: Tamesis, 2001). Por su parte, la tradición lírica cancioneril hará de este tema petrarquista y ovidiano uno de los de más desarrollo hasta su entronización última en el *Cancionero general* de Hernando del Castillo de 1511, a su vez continuado durante toda la siguiente centuria (ver Recio, en prensa).

Los *Triunfos* en castellano fueron primero traducidos por Alvar Gómez de Ciudad Real (ca. 1510), aunque de manera parcial. La primera traducción completa de los mismos es de nuestro autor, Antonio de Obregón, con una *editio princeps* de 1512 y con posteriores ediciones (usadas en la edición crítica que aquí editamos) de Sevilla (Juan Varela de Salamanca), en 1526 y 1532, y Valladolid (Juan de Villaquirán), en 1541. Con posterioridad a la traducción de

Obregón vería la luz la de Hernando de Hozes (1554). Si esta última se hace vertiendo los versos de *I Trionfi* al endecasílabo, ya aceptado como moneda de uso corriente en la poesía castellana, la traducción de Obregón está todavía en cuanto a su *modus operandi* a medio camino entre las fórmulas medievales y las de nuevo cuño. De hecho vierte los versos de Petrarca en quintillas dobles y en octosílabos. Por lo que toca a la traducción propiamente dicha, Recio señala en su introducción que nos las habemos con un método que todavía se basa en el de transposición ‘palabra a palabra’, aunque, debido a la dificultad añadida del verso, se acepta que la lengua de llegada se aparte de dicho método para recoger la sintaxis del original creando a la par algo bien sonante y “apropiado” en castellano.

Un comentario añadido tiene que ver con el género en sí al que pertenece la obra, publicada como traducción por Obregón pero a la vez con el refrendo de ser la edición de un texto poético canónico más comento: Petrarca + Illicino. En este sentido nos es lícito comparar la fortuna de los comentarios letrados humanistas de la *Divina Comedia* de Dante, más los de los *Triunfos* de Petrarca, con la del que fuera primer comentario humanista a un poeta castellano, Juan de la Mena, que realizara Hernán Núñez de Toledo en ediciones de Sevilla (1499) y Granada (1505): *Glosa a las Trescientas de Juan de Mena* (A. Cortijo Ocaña & J. Weiss eds., www.ehumanista.ucsb.edu/projects). El texto de Obregón surge, así, en un clima de rivalidad cultural entre las lenguas vernáculas, italiana y castellana, en un momento febril de intercambios letrados, en un contexto igualmente apasionante para el establecimiento de primacías culturales que pasan por la canonización de las primeras figuras en las lenguas nacionales. Igual que hiciera a pocos años de distancia Hernán Núñez de Toledo, el Comendador Griego, con Juan de Mena, Obregón tiene el acierto en 1512 de presentar al público castellano un autor ya entronizado en el

Olimpo literario, Petrarca, cuya obra ofrece a sus lectores como modelo de prosa y verso, refrendada por el análisis y comentario de un sabio humanista.

La edición de Roxana Recio viene así a llenar de modo magistral un vacío en el panorama editorial del *petrarquismo* hispano, y de seguro permitirá a los estudiosos realizar análisis sobre el éxito de temas y motivos petrarquescos en las letras hispanas e ibéricas.

Antonio Cortijo Ocaña
University of California

INTRODUCCIÓN

La figura de Francesco Petrarca resulta fundamental en la Península Ibérica durante los siglos XV y XVI. Su obra más influyente fue sin duda los *Triunfos*, que concretamente en Castilla dio origen a un corpus considerable al que pertenecen también las traducciones. Además de las traducciones de los *Triunfos* llevadas a cabo por Alvar Gómez de Ciudad Real (ca. 1510) y por Hernando de Hozes (1554), Antonio de Obregón publicó la suya en 1512. Se trata de la primera traducción completa en castellano de los *Triunfos*, dado que la de Alvar Gómez es parcial. Salió a la luz por primera vez en Logroño, en la imprenta de Arnao Guillén de Brocar, con la siguiente portada: *Francisco Petrarca, con los seys Triunfos de toscano sacados en castellano con el comento que sobrellos se hizo*. De esta obra hay múltiples copias. Su éxito fue tremendo y así es el testimonio que ha llegado hasta nosotros. Algo que debe destacarse es que los comentarios que la acompañan son una traducción también de los escritos en 1470, y publicados en 1475, por Bernardo Lapini, más conocido como Bernardo Illicino.¹

La traducción de Obregón constituye un documento muy importante por varias razones. En primer lugar, como ya se ha indicado, fue una obra muy popular (varias ediciones en un periodo de cuarenta años) que apelaba a un gran número de lectores. Por otro lado, resulta una obra fundamental para el desarrollo del Humanismo en España, pues se trata de la primera edición completa Petrarca en lengua castellana y se convirtió en una referencia para la difusión de sus ideas en la Península. Además, desde el punto de vista de la traducción, presenta unas características muy relevantes con respecto a las teorías de la época, debido a las decisiones que toma Obregón en cuanto al tipo de verso, la presencia del comentario y la forma de traslado accesible al lector castellano.

LOS TRIUNFOS DE PETRARCA

Los *Triunfos* son seis poemas narrativos que representan las distintas fases por las que atraviesa una persona durante su vida. Fueron por separado muy populares en la Península Ibérica, especialmente el *Triunfo de Amor*, en la segunda mitad del siglo XV y a lo largo de todo el XVI.² De su popularidad dan prueba no sólo las numerosas composiciones que llevan el título de triunfos, sino también las varias traducciones que se llevaron a cabo, además de la gran cantidad de composiciones que abiertamente imitan a Petrarca o que usan en su estructura algunas características típicas de un triunfo.

No obstante, la fama de los *Triunfos* de Petrarca fue eclipsada hasta hace bien poco por la atención preferencial que recibió *el Cancionero* por parte de la crítica moderna, especialmente en España por la influencia en la literatura castellana de figuras como Boscán y Garcilaso. Sin embargo, los *Triunfos* fue la obra de Petrarca más leída, traducida e imitada en toda Europa. Gran parte de su éxito se debe sin duda a que su estructura ofrecía a los autores la posibilidad de alternar partes narrativas, líricas y comentarios morales en el mismo discurso. Es precisamente esta connotación didáctico-moral de tipo cristiano que ofrece la obra la que ha hecho que la crítica moderna no haya mostrado especial entusiasmo por una composición que influyó muy profundamente en los autores de los siglos XV y XVI.

En los *Triunfos* Petrarca adapta la tradición literaria clásica de los triunfos romanos, griegos y etruscos para sus propósitos. Éstos conmemoraban una festividad o la grandiosidad de un dios, y, por su ampulosidad, estaban muy cerca de los carnavales, sobre todo en Grecia. En el

¹ De esto da noticia Antonio Prieto 1: 21.

² Wilkins, “The Separate...” 748-51, y “The First...” 245-52.

caso de la tradición romana se conmemoraba con un triunfo la entrada a una ciudad de un jefe guerrero victorioso. Se trataba de un desfile en el que el triunfador recibía los vítores y halagos del pueblo que, orgulloso de su victoria, le rendía homenaje público a él y a toda su comitiva. Desfilaban animales y hombres incluyendo a los esclavos, que eran los prisioneros de guerra. Las características de un triunfo clásico podrían reducirse básicamente a tres: a) la presencia de la figura de un triunfador, es decir, de un jefe guerrero victorioso; b) la descripción del desfile en sí; c) el ambiente de pompa y festejo.³

Más tarde habría un cambio decisivo en el género, que fue efectuado por Ovidio. El cambio fue básicamente ideológico, aunque afectó también a la estructura del triunfo. Ovidio, en lugar de presentar a un jefe guerrero, alegoriza a Cupido como tal, con lo que le da un tono erótico y jocoso a la composición. Es con Ovidio con el que aparece la alegorización del Amor. En su obra se pueden apreciar cuatro características básicas: a) Cupido como jefe triunfador; b) poeta insomne que invoca el poder de Cupido; c) descripción por parte del poeta del desfile que supuestamente acompañará a Cupido celebrando su grandeza; d) poeta que se declara esclavo del dios Cupido, mostrando la inferioridad y vasallaje paródicos del poeta. Como puede observarse, en Ovidio hay una estructura nueva en donde el desfile es sólo una característica más. Esta tradición pagana se basa en el goce carnal. En Ovidio el poeta se siente afortunado cuando consigue una relación física con la amada. Esta ideología es esencial tenerla en cuenta con respecto a Petrarca.⁴

Con Petrarca se produce otro cambio importante en la naturaleza y la ideología de este tipo de composiciones. Básicamente los *Triunfos* (1352-1374)⁵ de Petrarca constituyen una alegoría. Se sitúan dentro de la tradición latina.⁶ En un triunfo, como ya se dijo, los romanos celebraban la victoria de un jefe guerrero. Describían su marcha al entrar victorioso en una ciudad, así como su séquito, en el que se encontraban los prisioneros del combate. La alegoría petrarquesca consiste en que en su obra, a través de un sueño, el poeta ve que el jefe guerrero victorioso es el Amor (*Triunfo de Amor*), que vence sobre el poeta mismo y muchísimos enamorados del pasado y del presente. Sin embargo, hay un personaje que aparece invicto, Laura, quien vence a su vez al Amor y lo hace prisionero, celebrando su victoria al lado de otras mujeres famosas por ser virtuosas. Entonces, se dirigen todas al templo de la Castidad en Roma (*Triunfo de la Castidad*), donde queda prisionero el Amor y Laura regresa a Avignon con su cortejo. En el camino a Avignon se encuentra con la Muerte (*Triunfo de la Muerte*), que le anuncia que morirá antes de envejecer. Laura acepta la voluntad divina. Al día siguiente se le presenta al poeta en sueños y le asegura dos cosas: que la muerte no es dolorosa y que siempre le había amado, aunque no le había correspondido para no estropear la salvación del alma de los dos. Al alejarse la muerte, aparece la Fama (*Triunfo de la Fama*) con un séquito de personajes ilustres por su intelecto o por sus obras. Se hace un paralelo con el sol que surge radiante, y el poeta se pregunta si en realidad la vida es algo más que un día. La fama es algo efímero. Después, el poeta ve al Tiempo (*Triunfo del Tiempo*) triunfar de la fama en un eterno presente. En esa situación la Divinidad llegará para triunfar del Tiempo (*Triunfo de la Divinidad o de la Eternidad*). Allí el poeta vivirá con Dios, con Laura y con los espíritus elegidos.⁷

³ Recio, *Petrarca en...* 3-6.

⁴ Recio, *Petrarca en...* 5.

⁵ Sin embargo, según Gerardo Vacana, siguiendo a Calcaterra, la fecha del *Triunfo de Amor* es anterior a 1340-1342.

⁶ Highet 1: 43.

⁷ Sobre la trama alegórica de los *Triunfos*, véase Bosco (191), Serra (2: 44-50), Noferi (54), Sapegno (250), Curato (242-54), Caliendo (22-25), Bernardo (102-62) y Vacana (51-53).

Valiéndose de los distintos triunfos, Petrarca desea hacer una exposición de los diferentes estados por los que pasa el ser humano durante las diferentes etapas de su vida: primero, en la juventud, está gobernado por el amor; con la madurez llega la castidad y, como consecuencia de ella misma, surge la idea de la muerte, la cual, vista cristianamente, es un paso hacia otra vida mejor y hay que aceptarla sin miedo. La idea de la muerte conlleva la concepción de lo superfluo de la vida terrena, unida a la fugacidad del tiempo. Es entonces cuando el hombre se da cuenta de que debe tener un único deseo: el deseo de lo imperecedero, que es Dios y la vida eterna. Se trata, en definitiva, de una obra moralizante y cristiana sobre el destino del hombre.⁸

CARACTERÍSTICAS DE LA TRADUCCIÓN DE OBREGÓN

1. El traductor

No se sabe prácticamente nada de Antonio de Obregón, salvo lo que el propio traductor dice de sí mismo en la dedicatoria al almirante de Castilla Fadrique Enríquez. Se presenta a sí mismo como una persona que después de un largo tiempo en diversas partes de Italia ha podido regresar a España. Asegura que en atención a su deseo, una vez allí, de ocupar su tiempo en cosas provechosas ha aceptado muy a gusto la propuesta del almirante de traducir la obra de Petrarca, puesto que considera muy provechosa su divulgación en Castilla. Asegura además que considera al almirante un perfecto modelo de virtudes, por lo cual la obra de Petrarca resulta excelente para él. Esta breve imagen de sí mismo en la dedicatoria, con las fórmulas tradicionales de humildad y de alabanza al señor a quien va dirigida, constituye la única información que tenemos sobre él.

En la dedicatoria de Antonio de Obregón al almirante Fadrique Enríquez que aparece en el folio ii de la edición de 1512 figura un encabezamiento refiriéndose a Obregón como “capellán del rey”. Algunas referencias bibliográficas indican también que en el título del libro en la edición de 1512 figuran las palabras “Francisco Petrarca con los seis triunfos, de toscano sacados en castellano con el comento que sobre ellos se hizo por Antonio de Obregón Capellán del Rey”, pero en los ejemplares consultados de la edición de 1512 no hemos encontrado dicha mención en la portada, que concluye después de las palabras “se hizo”. No se han encontrado datos externos que confirmen su condición de capellán del rey. En el estudio que Avalor-Arce dedica al almirante Enríquez no existe ninguna referencia a Obregón. Rabaey ofrece unos datos que tratan de identificar a nuestro traductor con el Antonio de Obregón, canónigo de León, que tradujo la *Precatio dominica* de Erasmo, pero no aporta ningún documento que confirme que era capellán del rey.

Por otra parte, Nicolás Antonio en su *Bibliotheca hispana nova* refleja igualmente que el traductor de Petrarca era capellán del rey, pero sus datos no son fiables porque cree que la primera edición de Obregón es de Salamanca en 1581, cuando ésta es en realidad una edición de la traducción de Hernando de Hozes. Esta confusión le lleva a decir que Obregón era capellán de Felipe II, lo que resulta imposible, ya que, como indica el Catálogo de la Biblioteca de Salvá, éste empezó a reinar en 1555, cuarenta y tres años después de la publicación del libro (Salvá 1:307-08).

Existe también un documento sobre Juan del Enzina, citado por Emilio Cotarelo en su prólogo a la edición facsímil de la primera edición de sus obras (18) donde se cita a un canónigo Antonio de Obregón que fue enviado por Enzina en 1519 a tomar posesión de su empleo de prior en la catedral de León. Como Enzina, según indica Cotarelo, había estado muy próxima al almirante Fadrique Enríquez, podría ser que se tratara del mismo Obregón que tradujo los

⁸ También puede considerarse una alegoría autobiográfica. Para este asunto, véase Calcaterra (10-11).

Triunfos, pero no deja de ser una especulación ante un apellido que era relativamente común en la zona.

2. Los versos

Para su traducción de los versos de Petrarca Obregón escoge, en contraste con los tercetos endecasílabos del poeta toscano, un metro tradicional castellano: las quintillas dobles en verso octosílabo. A diferencia del traductor catalán, que prefiere dejar los versos en italiano, y de Alvar Gómez, que decide readaptar los versos totalmente al estilo cancioneril apartándose de una traducción palabra por palabra, Obregón en el prólogo a su traducción Obregón dice lo siguiente:

Y procuré yr tan cerca del original en todo, que por maravilla se hallará verso mío en castellano que no vaya declarado lo que mi poeta dize por sus vocablos toscanos, porque me pareció justa cosa ser yo intérprete tan fiel que no me quedasse osadía de quitar ni poner en obra tan distilada y excelente. De cuya causa tuve por bien de esforçarme a no trovar tan galán en castellano como se podiera hazer si me quisiera apartar tomando alguna licencia de lo toscano. (fol. 2)

Este concepto de “intérprete tan fiel” de Antonio de Obregón está dentro de una tradición sobre la traducción.⁹ Recoge la teoría establecida por los traductores anteriores y que consistía en seguir al pie de la letra el texto base. La fidelidad en la traducción debido a la inferioridad con que se veía la lengua vernácula, al menos en la teoría, era el punto esencial con el que debía siempre contar el traductor.¹⁰ El traductor da el tratamiento de gran autoridad a Petrarca, como lo demuestra que incorpore el comentario erudito de Illicino para asegurarse que sus versos reciban la importancia que merecen, y su máxima preocupación parece ser que no se pierda ninguna de las palabras del original toscano. Como esto sería imposible con una traducción que tratara de seguir el mismo metro que el italiano, la elección de las quintillas dobles como estrofa le da un margen de espacio para que ninguna palabra de Petrarca se pierda, pues cada estrofa del poeta italiano se corresponde con una quintilla o quintilla y media de la traducción. Además, la elección del octosílabo, el verso tradicional de la poesía castellana, hacía la obra más cercana al gusto del lector castellano y a sus modelos poéticos, lo que sin duda haría su traducción más popular. Esto se ve claramente porque, con el paso del tiempo y la aceptación del endecasílabo como parte de la poesía castellana, la traducción de Hozes reflejará el cambio del gusto del público, como indica su traductor en el prólogo, traduciendo los *Triunfos* al verso endecasílabo.¹¹

Cuando se analiza en la práctica el modo en que fue hecha la traducción de Obregón, nos encontramos con que el traductor altera las teorías del siglo XV en relación a cómo traducir el verso y la prosa. Hay que recordar que lo que estaba permitido al traducir la prosa, no estaba permitido al traducir verso. El verso debía ajustarse a una medida concreta. Al respecto dice el Tostado:

Ca dificultad es de qualquier lengua en otra interpretar [...] Empero muy mayor es interpretar libros de verso en verso; ca si el verso se tornare en prosa, no será mayor trabajo interpretar libro de prosa que de verso, mas si en verso se torna,

⁹ He desarrollado más estos aspectos de la traducción en “El concepto..”.

¹⁰ Morreale 1: 19. Señala la autora la existencia de dos corrientes en la traducción, la tradicional y la nueva. Esta última es la de aquellos traductores que aceptan a San Jerónimo. Para ver la evolución de las ideas de San Jerónimo en la península, véase el capítulo 5 de Peter Russell, así como las páginas 11-16, y también Recio, “Approaches...”

¹¹ He tratado estas cuestiones en “El nuevo...” y en “Hernando...”

queda grande trabajo; e de ésta [sic] fabla Hiéronimo. E la razón es porque los versos tienen cierta cantidad de sílabas, o siquier de pies, allende de los quales no se pueden los versos extender, ni aquende se pueden acortar. En la prosa no ha medida alguna determinada, por la qual, aunque más larga o más breve sea la scriptura interpretada que la original, no es por esso vicio noble. E por ende, si con pocos vocablos no se puede abastar la sentencia de la original scriptura en la traslación, cúnplese con algunos pocos más. En el verso no se puede fazer, ca todos los versos consisten en cierta medida de sílabas o pies, e añadiendo o quitando algo no queda verso, o será otro linage de verso, por lo qual es necesario de buscar tantas sílabas en el lenguaje en que trasladamos como en el original, o siquier vocablos que fagan tantos pies aunque no sean yguales sílabas; lo qual se dize por los versos exámetros o pentámetros latinos.¹²

Madrigal, aunque indica que traducir los versos en otro tipo de forma métrica es una manera diferente de composición que rompe el modelo del texto original, reconoce, no obstante, la gran dificultad de traducir usando el mismo verso en dos lenguas diferentes, y termina aceptando la necesidad de cambiar algunas veces las palabras para que suenen bien en la lengua a la que se traducen:

E quando el intérprete puede juntamente fazer hermosa fabla en su lengua guardando del todo la orden de las palabras e mudando algunas d'ellas, dévelo fazer; e si no puede más, deve mudando algo de la orden o de las palabras fazer la oración hermosa e propia en su lenguaje, que no mudando cosa sofrir que sea la interpretación mal sonante.¹³

De esta manera Obregón, siguiendo las ideas expresadas en la segunda mitad del XV por el Tostado, no se aleja del todo del mundo medieval y de su tendencia a no separarse del texto base, pero presenta ciertos cambios en su traducción con respecto a las reglas establecidas. Ahora ya se reconoce que hay que seguir la estructura sintáctica del lenguaje al que se traduce para que no sea “mal sonante”. No sólo ha de ser hermosa, sino “propia”, es decir, apropiada a la lengua a la que se traduce.¹⁴ Encontramos entonces la licencia para poder trasladar los tercetos de Petrarca al octosílabo, a la manera “propia” castellana. Con el cambio al verso octosílabo, surgirán desdoblamientos de versos, reducciones, y todas las pequeñas licencias con que tímidamente Obregón irá resquebrajando la teoría establecida sobre la traducción de verso a verso. Sin embargo, era un traductor consciente de las teorías sobre la traducción en su época: no lleva a cabo una ruptura definitiva y seguirá unido a las leyes más medievales sobre la traducción.

La traducción de Obregón presenta las siguientes características: 1) reducción y a veces añadidos de adjetivos; 2) cambio de palabras (sobre todo adjetivos); 3) ampliaciones; 4) interpretación libre o flexible del significado de los versos del texto base; 5) desdoblamiento de un verso de Petrarca en varios a causa del transvase al octosílabo; 6) elaboración del orden de los versos de los tercetos para formar su siguiente estrofa; 7) cambio en la presentación del orden de los versos. Existe una manipulación clara de la estructura petrarquista en favor del sistema de las quintillas dobles, la cual incluye la eliminación de nombres históricos, sobre todo relacionados con la geografía y con la filosofía, y la intercalación de versos extra para dar información al lector.

¹² Madrigal fol. ix v.

¹³ Madrigal fol. xv r.

¹⁴ He estudiado estas cuestiones y otras en “Alfonso...”

3. La estructura de los *Triunfos*

En su dedicatoria el traductor demuestra estar al día en lo que respecta a la transmisión de los *Triunfos*. En ella trae a colación cuestiones muy relevantes sobre la transmisión de Petrarca en Castilla y en Europa, y declara que su traducción va a seguir el orden de los *Triunfos* enmendados. Dice lo siguiente:

Y porque de mi servicio ninguna duda le quede, quiero aquí expresar la orden que terné en el proceder, y será tal que Vuestra muy Magnífica Señoría podrá dividir la obra en seys partes como ella se escribió en seys Triunfos. Mas como Francisco Petrarca los compuso siendo ya de mucha edad, no pudo quedalle tiempo para emendallos como en los petrarca viejos se parece. Mas porque la doctrina de varón tan excelente no quedasse así viciosa, fue en Venecia cometida esta obra a persona tan abundante de letras que puso los seys Triunfos como quien los escribió se los pusiera si la vida más le durara, porque la orden de los quatro capítulos del primer Triunfo se trastocó por mejor poniendo el quarto por segundo capítulo por la razón que en el mismo lugar contaré; y el Triunfo de Fama contiene tres capítulos solamente, que el que ponen por primero se convierte en segundo, como más claro parece en los petrarca sin comento emendados, y no diffieren en cosa más que en la orden del poner las personas, siendo todas unas. Y yo en mi traslación esto seguí, como por mi misma obra se demuestra. (fol. ii r)

Obregón alude a la distribución por separado de los *Triunfos* por toda Europa con diferentes versiones que se propagaron. Algunas de ellas correspondían a redacciones más tempranas de la propia obra que habían sido posteriormente corregidas por el autor. Como la muerte de Petrarca le sobrevino sin haber dado forma definitiva a su obra, un hombre “abundante en letras” llevó a cabo el orden definitivo de la obra. Los “Petrarcas enmendados” comenzaron a circular a partir de los años setenta del siglo XV y fueron en general acompañados del comentario de Bernardo Illicino. Sin embargo, estos cambios no son incluidos todavía por el traductor anónimo catalán, que traduce el comentario de Illicino pero sigue una versión no enmendada del poema de Petrarca.

Los cambios de las versiones “enmendadas” que sigue Obregón es el que quedó establecido definitivamente y el que siguen los editores de hoy. El cambio en el orden de los capítulos se centra en los triunfos del Amor y de la Fama. Con respecto al del Amor, explica Obregón las razones al comienzo del segundo capítulo de su edición:

Aviendo mirado los del capítulo primero de la manera que venían sujetos al Amor, paresciome poner por segundo éste que en los Petrarca no emendados está puesto por cuarto capítulo, y la razón es porque, de quatro capítulos que ay en este Triumpho, en los dos de ellos conoce Petrarca los presioneros por declaración de la sombra que tiene por intérprete, los cuales son: “En el tiempo que muy nueva estava la pena mía”, y el otro que viene agora que comienza “Cansado de lo que vía y no harto de mirar”; en los cuales capítulos se vee que no conocía a nadie sino mediante su intérprete. Y en los otros dos capítulos, que comienzan “Era tan maravillado” y “Cuando en un tiempo y presión”, muestra que por sí mismo los conocía a todos como ya él era como cualquier de los presos que allí venían, así como veremos en el tercer capítulo cuando le dixo que por sí mismo le convenía hablar y conocer a quien quisiesse, pues ya él y ellos eran todos de una massa. Y por esto parecería cosa desconveniente, conociendo él por sí mismo los que allí

venían, tornar agora a preguntar a la sombra que le dixesse quién era Masinissa. Así que es cosa justa ser segundo capítulo y no cuarto, y de esta manera que yo aquí los pongo están ellos puestos en los Petrarca emendados sin comento. (fol. xviii r)

Igualmente, la supresión del primero de los cuatro capítulos que circulaban en las ediciones del *Triunfo de la Fama* se explica en su introducción a dicho triunfo de esta manera:

Es este Triumpho repartido en quatro capítulos, mas solos tres hazen al caso, que son los que aquí pondré, porque, aunque los impressores ponen quatro, no fue la intención de nuestro poeta hazer más de solos tres; y paréscese claro en el primero y segundo capítulos, porque casi dize el uno lo mesmo que el otro y de unas mesmas personas. Lo qual fue de esta manera: que nuestro excellente poeta hizo primeramente el primer capítulo y, no le contentando, hizo el otro en lugar de aquél, el qual se pone por segundo. Mas en los Petrarca emendados, que son los sin comento, solamente se ponen los tres capítulos, como aquí pondremos. Y dexaremos el que comiença “Nel cor pien d’amaríssima dolceza” y daremos comienço en el que dize “Da poi che Morte triumphò nel volto.” (fol. lxxxi r)

El capítulo eliminado parece ser una primera redacción del primer capítulo del primer capítulo. Después este primer capítulo fue dividido por su autor en los dos primeros capítulos de la obra, por lo que esa primera redacción resultaba en efecto innecesaria y redundante

4. El comentario de Illicino

El comentario que acompaña a su traducción es el de Bernardo Lapini de Montalcino, o de Siena (1418-1476), más conocido como Bernardo Illicino, quien lo imprimió por primera vez en Bolonia en 1475.¹⁵ De acuerdo con la tradición de la época, en la que los *Triunfos* de Petrarca circulaban casi siempre con un comentario, Antonio de Obregón incorpora un comentario largo y muy erudito que explica con mucho detalle las historias de los personajes que desfilan ante el poeta y que resalta trascendencia de los símbolos y las referencias científicas, morales y religiosas de la obra. A pesar de su gran extensión, el traductor necesita familiarizar a sus lectores con unos personajes distantes en el tiempo y a veces culturalmente, por cuanto muchos de ellos aparecen como modelo para la patria de Petrarca y están totalmente alejados del lector castellano.

La exégesis de Illicino se centra mucho más en la explicación filosófica del texto de Petrarca que en su visión poética o literaria. Su obra es una reflexión sobre una doctrina filosófica que era “clásica y cristiana” (Dionisotti 75). Se busca que los ejemplos de la obra den paso a la reflexión sobre la vida y el destino del ser humano, enfatizando el paso desde lo efímero del amor hasta la eternidad. La aproximación alegórica de Illicino a la obra es ortodoxa y fue ampliamente aceptada, por lo que su comentario se imprimió en unas veinte ocasiones hasta que fue sustituido por otros a partir de 1525.

EDICIONES DE OBREGÓN: NECESIDAD DE UNA EDICIÓN CRÍTICA

Debido a la popularidad de la obra, que podemos ver en la cantidad de ediciones y reediciones que han quedado, con testimonios tan importantes como el de Hernando de Hozes, si hay una obra que necesita una edición crítica es la traducción con comentario de Antonio de Obregón. Esta obra, por el olvido que sufrieron los *Triunfos*, no ha recibido la merecida

¹⁵ Dionisotti 70.

atención, es de capital importancia en relación tanto al estudio de las ideas sobre la traducción como de la tradición poética en aquel momento. También, con respecto a Petrarca es un documento muy relevante, no sólo porque es la presentación formal de los *Triunfos* y su mundo en Castilla, sino también porque ofrece en el prólogo una información muy valiosa en relación a la fijación de la obra original. No existe ningún otro documento en Europa (dejando a un lado los comentarios de Illicino y Vellutello) que dé noticias sobre un aspecto tan importante como la manipulación interna de que fueron objeto los *Triunfos*. Obregón nos brinda cuestiones como la traducción y su público, el octosílabo y el endecasílabo, etc. debe tener un texto fijo al que hacer referencia cuando se le estudia. Dada su importancia, de la que aquí se habla de una manera resumida, se tienen que elegir con cuidado las ediciones con las que se trabaja.

La traducción de Obregón fue llevada a la imprenta en varias ocasiones entre 1512 y 1541. Además de la edición ya citada de Logroño en 1512, la segunda fue publicada en Sevilla en 1526 por Juan Varela de Salamanca. La tercera, del mismo impresor y en la misma ciudad, data de 1532. La última fue impresa en Valladolid en el año 1541 por Juan de Villaquirán.

NUESTRA EDICIÓN

Hemos tomado como referencia un ejemplar representativo de cada una de las ediciones impresas entre 1512 y 1541. Para la edición de Logroño hemos usado el ejemplar de la Biblioteca Lambert-Mata de Ripoll (al que nos referiremos como R), para la primera de Sevilla el ejemplar de la Biblioteca de Santiago de Compostela (S), para la segunda de Sevilla el ejemplar de la Biblioteca de la Universidad de Gante (G), y para la de Valladolid el ejemplar de la Biblioteca de la Universidad de Barcelona (B). Se ha hecho uso además de la traducción catalana del comentario de los *Triunfos* (C), que utiliza también el comentario de Illicino, para aclarar las posibles dudas que surgen en el texto de Obregón.

En nuestra edición quedan anotadas a pie de página las variantes de las diferentes ediciones, aunque no se anotan las simples diferencias ortográficas. Las anotaciones de las variantes corresponden a la edición R, que se usa como base principal del texto, así como a las ediciones S, G y B. Por otra parte, se ha usado C en las anotaciones de variantes sólo para aclarar el sentido del texto en momentos específicos. En general las ediciones de Sevilla son muy similares entre sí (S y G) y no incluyen variantes muy significativas en el texto con respecto a la primera edición. La edición de Valladolid (B) incluye más modificaciones, incluyendo o modificando algunas palabras para adornar o aclarar el sentido de algunas frases.

En la transcripción se ha respetado la ortografía de la primera edición, limitándonos a añadir los acentos correspondientes, separar o juntar palabras según el uso actual, modernizar la puntuación, regularizar el uso de mayúsculas, desarrollar las abreviaturas y las contracciones y seguir la ortografía moderna de “i”, “j”, “y”, “u” y “v” según actúen como vocal o consonante, con la excepción del uso de “y” en el diptongo. No se ha modernizado el uso de la letra “h”, limitándonos a colocar un acento en las formas del verbo haber que puedan mover a confusión. Se ha respetado asimismo la ortografía de las palabras, aunque aparezcan de diferente manera en la misma oración. No se ha modificado tampoco la ortografía de los nombres propios, incluso cuando aparecen a veces de forma muy diferente en varias ocasiones, excepto cuando hay una confusión evidente con otro personaje o lugar. Cuando hay diferencias entre las diferentes ediciones con respecto a la posición de los versos de Petrarca en el texto en relación a la parte del comentario que le corresponde, se ha respetado el uso de la primera edición.

Se ha intentado respetar al máximo el texto, introduciendo los mínimos cambios posibles. Se han corregido en el mismo texto los errores obvios, como las palabras repetidas y las faltas de

concordancia singular-plural o del masculino-femenino en algunas palabras que no corresponden con el resto de la oración. Igualmente se han añadido o quitado algunas veces preposiciones o conjunciones (“a”, “que”, etc.) según fuera necesario para la comprensión de la oración. Asimismo, se han corregido los errores obvios que corresponden a una mala lectura del texto o a una mala interpretación de la palabra en italiano. Todos estos cambios en el texto quedan reflejados en las notas a pie de página. Sin embargo, los errores de más trascendencia, que afectan a cambios importantes en el texto, simplemente se han anotado a pie de página o se han añadido al texto cuando se referían a la omisión de varias palabras. También se han respetado los muchos italianismos usados en la traducción

En cuanto a los problemas en la traducción, siguiendo nuestro criterio de respetar al máximo el texto del manuscrito, se ha preferido en la mayoría de los casos dejarlos en el texto principal y anotarlos simplemente a pie de página, aunque este procedimiento tenga el inconveniente de que el lector se encuentre muchas veces con oraciones que sólo tienen un significado claro cuando se leen las notas. Se ha preferido este criterio porque, tratándose de una traducción con sus peculiares características separadas del original, se habría corrido el riesgo de hacer una edición corregida según el texto de Ilicino, en lugar de presentar la traducción tal cual es, con sus cambios, sus interpretaciones y sus errores. Por este motivo, hemos considerado que ésta era la mejor forma de presentar el texto como tal, a pesar de la dificultad antes mencionada para los lectores.

En general las variantes en las diferentes ediciones no representan cambios muy profundos con respecto a la primera, aunque existen intentos (a veces no muy afortunados) de clarificar algunos pasajes del texto.

OBRAS CITADAS

- Antonio, Nicolás. *Bibliotheca hispana nova*. Madrid, 1783-1788. 2 vols.
- Avallé-Arce, Juan Bautista de. *Cancionero del Almirante Don Fadrique Enríquez*. Barcelona: Quaderns Crema/Sirmio, 1994.
- Bernardo, Aldo S. *Petrarch, Laura, and the "Triumphs"*. New York: State U of New York P, 1974.
- Bosco, Humberto. *Francesco Petrarca*. Bari: Laterza, 1961.
- Briquet, Charles-Moïse. *Les filigranes: dictionnaire historique des marques du papier*. Leipzig: Hiersemann, 1923. 4 vols.
- Caliendo, Gaspare. *Guida allo studio dell'opera letteraria di Francesco Petrarca*. Napoli: Federico e Ardia, 1971.
- Corso, C. "L'Ilicino (Bernardo Lapini)". *Bulletino Senese di Storia Patria* 16-17 (1957-1958): 3-108.
- Cortijo Ocaña, Antonio. *La evolución genérica de la ficción sentimental*. London: Tamesis, 2001.
- Cortijo Ocaña, Antonio, & Julian Weiss, eds. Hernán Núñez de Toledo. *Comentario a las Trescientas de Juan de Mena. eHumanista (Projects)*.
- Cotarelo, Emilio. Prólogo a *Cancionero de Juan del Encina; primera edición, 1496*. Edición facsímil. Madrid: R.A.E., 1928.
- Curato, Baldo. *Introduzione a Petrarca*. Cremona: Mangiarotti, 1969.
- Dionisotti, Carlo. "Fortuna del Petrarca nel Quattrocento". *Italia Medioevale e Umanistica* 17 (1974): 61-113.
- Eisenbichler, Konrad, & Amilcare A. Iannucci, eds. *Petrarch's Triumphs: Allegory and Spectacle*. University of Toronto Italian Studies, 4. Toronto: Dovehouse, 1990.
- Gómez de Ciudad Real, Alvar. Roxana Recio ed. *El 'Triumpho de Amor' de Petrarca traducido por Alvar Gómez*. Barcelona: PPU, 1998.
- Hainsworth, Peter. *Petrarch the Poet: An Introduction to the "Rerum vulgarium fragmenta"*. London/New York: Routledge, 1988.
- Highet, Gilbert. *La tradición clásica*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986. 2 vols.
- Hozes, Hernando de. *Los triunfos de Francisco Petrarca, ahora nuevamente traducidos en lengua castellana, en la medida, y numero de versos, que tienen en el toscano, y con nueva glosa*. Medina del Campo: Guillermo de Millis, 1554.
- Ilicino, Bernardo. *Triumpho de Meser Francesco Petrarca*. Venezia, 1475.
- Mateu Ibars, Josefina. *Colectánea paleográfica de la Corona de Aragón: siglos IX-XVIII*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 1980-1991. 2 vols.
- Merry, Valerie. "Una nota sulla fortuna del commento di Bernardo Ilicino ai 'Trionfi' petrarcheschi". *Giornale Storico della Letteratura Italiana* 103 (1986): 235-46.
- Noferi, Adelia. *L'esperienza poetica del Petrarca*. Firenze: Le Monnier, 1962.
- Margherita Morreale. *Castiglione y Boscán: el ideal cortesano en el Renacimiento español*. BRAE anejo 1. Madrid: BRAE, 1959. 2 vols.
- Obregón, Antonio de. *Francisco Petrarca, con los seys triunfos del toscano sacados en castellano con el comento que sobrellos se hizo*. Logroño: Arnau Guillén de Brocar, 1512.

- . *Translacion de los seys triunfos de Francisco Petrarca de toscano en castellano fecha por Antonio de obregon capellan del rey. Dirigida al illustrissimo señor Almirante de castilla. Agora de Nuevo emendada.* Sevilla: Juan Varela de Salamanca, 1526.
- . *Translacion de los seys triunfos de Francisco Petrarca de toscano en castellano fecha por Antonio de obregon capellan del rey. Dirigida al illustrissimo señor Almirante de castilla. Agora de Nuevo emendada.* Sevilla: Juan Varela de Salamanca, 1532.
- . *Translacion de los seys triumphos de Francisco Petrarca de toscano en castellano fecho por Antonio de obregon capellan del rey. Dirigida al Illustrissimo señor Almirante de Castilla. Agora de nuevo emendada.* Valladolid: Juan de Villaquirán, 1541.
- Petrarca, Francesco. Carl Appel ed. *Die Triumphe Francesco petrarcas.* Halle und Salle: 1901.
- . Carlo Calcaterra ed. *Trionfi.* Torino: Tipografia Sociale Torinese, 1927.
- . Vinicio Pacca & Laura Paulino eds. *Trionfi, Rime Estravaganti, Codice degli Abbozzi.* . Milano: Mondadori, 1996.
- Prieto Antonio. *La poesía española del siglo XVI.* Madrid: Cátedra, 1984. 2 vols.
- Rabaey, Hélène. “Aclaraciones biográficas en torno al humanista leonés Antonio de Obregón.” *Minerva* 23 (2010): 251-59.
- Recio, Roxana. “Alfonso de Madrigal (El Tostado): La traducción como teoría entre lo medieval y lo renacentista”. Special volume on Alfonso de Madrigal. R. Recio & A. Cortijo Ocaña eds. *La Corónica* 19.2 (1991a): 112-131.
- . Reseña de *Petrarch’s Triumphs: Allegory and Spectacle.* Eds. Konrad Eisenbichler & Amilcare A. Iannucci, eds. University of Toronto Italian Studies, 4. Toronto: Dovehouse, 1990. En *La Corónica* 20 (1991b): 98-103.
- . “El concepto intérprete tan fiel de Antonio de Obregón”. *Bulletin of Hispanic Studies* 73 (1996a): 225-37.
- . *Petrarca en la Península Ibérica.* Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares, 1996b.
- . *Petrarca y Alvar Gómez: la traducción del Triunfo de Amor.* Studies in the Humanities, 28. New York: Peter Lang, 1996c.
- . “‘Por la orden que mejor suena’: traducción y Enrique de Villena”. *La Corónica* 24.2 (1996d): 140-53.
- . “Approaches to Medieval Translation in the Iberian Peninsula: Glosses and Amplifications.” *Fifteenth-Century Studies* 24 (1998): 38-49.
- . “El nuevo petrarquismo y el petrarquismo cuatrocentista: Hozes y los otros traductores castellanos de *I Trionfi*”. *Actas del VIII Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (1999).* Santander: Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 2000. 1523-1533.
- . “Comentarios y lenguas vernáculas: la traducción como vehículo cultural y propagandístico”. *Revista de Lenguas y Literaturas Catalana, Gallega y Vasca* 9 (2003a): 321-32.
- . “Hernando de Hozes: el último traductor castellano de los *Triunfos* de Petrarca”. Special Volume on Translation. Ed. Giuseppe Tavani. *Romanica Vulgaria Quaderni* 15 (2003b): 245-55.
- , ed. *Los Triunfos de Petrarca comentados en catalán: una edición de los manuscritos 534 de la Biblioteca Nacional de París y del Ateneu de Barcelona.* Chapel Hill: North Carolina UP, 2009.
- . “Los *Triunfos* de Petrarca en los cancioneros: huellas de un género olvidado.” En prensa.

- Russell, Peter. *Traducciones y traductores en la Península Ibérica (1400-1550)*. Monografías de Cuadernos de Traducción e Interpretación 2. Bellaterra: Universidad Autónoma de Barcelona, 1985.
- Salvá y Mallén, Pedro. *Catálogo de la Biblioteca de Salvá*. Valencia: Ferrer de Orga, 1872. 2 vols.
- Sapegno, Natalio. *Il Trecento*. Vol. 4 de Storia letteraria d'Italia. Milano: Vallardi, 1966. 10 vols.
- Serra, Renato. "Dei 'Trionfi' di Francesco Petrarca". *Scritti*. Firenze: Le Monnier, 1938. 2 vols.
- Vacana, Gerardo. *Genesi e poesia dei "Trionfi" di Francesco Petrarca*. Isola del Lini: Pisani, 1969.
- Wilkins, Ernest H. "The Separate Fifteenth-Century Editions of *The Triumphs* of Petrarch." *The Library Quarterly* 12 (1942): 748-51.
- . *The Making of the "Canzonere" and other Petrarchan Studies*. Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 1951.
- . "The First Two Triumphs of Petrarch." *Studies on Petrarch and Boccaccio*. Padova: Antenore, 1978.

FRANCISCO PETRARCA CON LOS SEYS TRIUNFOS DE TOSCANO SACADOS EN
CASTELLANO CON EL COMENTO QUE SOBRE ELLOS SE HIZO¹⁶
CON PREVILEGIO REAL

¹⁶ *Francisco...hizo*: SG “Translacion de los seys triunfos de Francisco Petrarca de toscano en castellano fecha por Antonio de obregon capellan del rey Dirigida al illustrissimo señor Almirante de castilla Agora de Nuevo emendada”.

[fol. aii] CARTA PARA EL ILLUSTRÍSIMO Y MUY MAGNÍFICO SEÑOR, EL SEÑOR DON FADRIQUE ENRRÍQUEZ DE CABRERA ALMIRANTE DE CASTILLA, CONDE DE MODICA, ETC. ENBIADA POR ANTONIO DE OBREGÓN, CAPELLÁN DEL REY, SOBRE LA TRASLACIÓN QUE HIZO DE TOSCANO EN CASTELLANO AL LIBRO DE LOS TRIUNFOS QUE EL FAMOSO POETA, FILÓSOFO Y ORADOR FRANCISCO PETRARCA COMPUSO, LA QUAL OBRA DIRIGIÓ A SU MUY MAGNÍFICA SEÑORÍA

De todas las cosas que el ingenio de los hombres loa, Señor muy Illustre, ningún fruto más abundoso, ni bienes más dulçes, ni más aplazibles, según dize Aristipo filósofo, nos emanan que del estudio continuo de las artes que son buenas, pues de ellas reçibe salud el ánima y autoridad el cuerpo, demás de ser honestidad de la vida y adornamiento muy hermoso de la fama. De cuya causa movido (después que de mi larga peregrinación en diversas partes de Ytalia me fue lícito venir a nuestra España), nunca dexé de pensar en qué podría emplear mejor mi tiempo. Y como se me ofresçió la voluntad y desseo de Vuestra Señoría tan conforme a lo que yo más quería y desseava, que era comunicar obra de tanto valor, utilidad y excelençia a los de nuestra nación castellana, tanto me obligué a hazer y travajar de mejor gana lo que Vuestra Señoría sin mandármelo me mandó, porque reçebí en mí su voluntad por expreso mandamiento, demás de aver yo justamente juzgado a Vuestra Señoría por verdadero blanco a quien los Triunfos se endereçassen, assí por las virtudes de dentro como por las obras con que Vuestra Señoría de fuera las pone en execución. Así que siendo Vuestra muy Magnífica Señoría de tales progenitores descendido y a tan soberanas obras como éstas de Petrarca afiçionado, como más desseoso de juntar a su muy noble analogía las virtudes de las letras, mostró recibir servicio en que de la lengua toscana le sacasse los más que claros Triunfos de este tan claro varón; lo qual puse en execución, siendo guiado por el deseo que tengo de servirle, hasta del todo averlos puestos en romançe castellano, como aquí parece. Y porque de mi serviçio ninguna duda le quede, quiero aquí espressar la orden que terné en el proceder, y será tal que Vuestra muy Magnífica Señoría podrá dividir la obra en seys partes como ella se escribió en seys Triunfos. Mas como Francisco Petrarca los compuso siendo ya de mucha edad, no pudo quedalle tiempo para emendallos como en los petrarcas viejos se parece. Mas porque la doctrina de varón tan excelente no quedasse así viciosa, fue en Venecia cometida esta obra a persona tan abundante de letras que puso los seys Triunfos como quien los escribió se los pusiera si la vida más le durara, porque la orden de los quatro capítulos del primer Triunfo se trastocó por mejor poniendo el quarto por segundo capítulo por la razón que en el mismo lugar contaré; y el Triunfo de Fama contiene tres capítulos solamente, que el que ponen por primero se convierte en segundo, como más claro parece en los petrarcas sin comento emendados, y no diffieren en cosa más que en la orden del poner las personas, siendo todas unas. Y yo en mi traslación esto seguí, como por mi misma obra se demuestra. Y procuré yr tan cerca del original en todo, que por maravilla se hallará verso mío en castellano que no vaya declarado lo que mi poeta dize por sus vocablos toscanos, porque me pareció justa cosa ser yo intérprete tan fiel que no me quedasse osadía de quitar ni poner en obra tan distilada y excelente. De cuya causa tuve por bien de esforçarme a no trovar tan galán en castellano como se podiera hazer si me quisiera apartar tomando alguna licencia de lo toscano, pero sé que escribo a Vuestra muy Magnífica Señoría, que es la fuente del saber, que bien se sabe, y que con su discreción y mi disculpa serán mis faltas muy bien perdonadas. Y las mercedes que en galardón de este trabajo a Vuestra Señoría demando son dos: la una que debaxo de su grandeza reciba esta mi obra favor; y la otra que me cuente en el número de sus servidores, pues es el título que más contentamiento me puede dar, y aun porque desde agora comience cosas mayores dedicadas al nombre muy famoso de Vuestra muy Magnífica

Señoría, cuya vida y estado Nuestro Señor acreciente como Vuestra Señoría meresce, pues es mucho más de lo que yo aquí puedo demandar.

[FOL. 2V] LA VIDA DEL AUCTOR

COMIENÇA LA VIDA DEL CLARÍSSIMO POETA, FILÓSOFO Y ORADOR FRANCISCO PETRARCA CON LA SUMMA DE LAS OBRAS QUE COMPUSO

Es universal costumbre de los antiguos, Señor muy Illustre, considerar muchas cosas con diligencia en el principio de sus libros, las quales, si al presente fuessen del todo por mí relatadas, serían más causa de prolixidad que de declaración, porque muchas de ellas son más superfluas que necesarias. Y sólo por esto diré quatro cosas que más a nuestro proposito hazen: la primera será el sugeto y materia de esta obra; la segunda, la utilidad de ella; la tercera, el nombre del auctor y del libro; la quarta y última, su división.

Quanto a la intención y sugeto, que es la primera, digo que, considerando nuestro poeta seys estados de nuestra ánima, compuso seis Triumphos con muy artificiosa ficción poética. El primero de los quales es el de Amor, porque naturalmente en la juventud son todas las gentes sugetas al apetito sensitivo. Y porque en semejante edad tiene la sensualidad su señorío muy poderoso, finge nuestro poeta que venía Amor sobre un carro triumphal con infinitos presioneros en muy estrechas presiones. El segundo Triumpho es de la Razón o Castidad, donde en la persona de la razón viene figurada madona Laura triumphando del Amor después de haverle vencido, lo qual naturalmente acaesce en la edad perfecta y en la vejez, quando los deleytes sensitivos se an resfriado por aver el calor natural perdido parte de sus fuerças, y aun porque los hombres vienen a caer en el verdadero conoscimiento y emiendan los yerros passados con las virtudes presentes, y de esta manera triunfa la razón de la sensualidad. El tercero Triumpho se llama de Muerte porque, como los hombres llegan a la virilidad, y después a la vejez obrando virtuosamente y teniendo sometida la voluntad a la razón, llega la Muerte y acaba la vida de los mortales, quedando ella en el campo como vencedora¹⁷ universal; y así veremos en el processo de la obra cómo triunfa la Muerte quando mata a madona Laura, que viene en persona de la razón. En el quarto lugar triunfa la Fama de la Muerte, pues, aunque el cuerpo esté apartado de la ánima y no pueda obrar, parece que por la fama de sus obras passadas es tornado de nuevo en la vida, pues vive su nombre por alabança, y por exemplo suyo se mueven otros a virtud; y porque la Fama resucita lo que la Muerte mata y es más poderosa que ella, llamamos a este quarto estado el Triumpho de Fama. En la quinta parte es más poderoso el Tiempo que la Fama, porque, dando muchas bueltas el sol y passando muchos días, meses y años, acábanse las memorias donde se conservavan los hechos famosos, piérdense los libros donde las claras hazañas estavan escritas, cáense los edeficios en que los nombres magníficos con grandes letreros esculpidos vienen a ser encubiertos de oscuras tinieblas y olvido perpetuo. Finalmente toda cosa mortal viene por Tiempo a ser corumpida, y de esta manera triumphá también de la Fama. El sexto Triumpho se llama de la Divinidad, porque después del juyzio final no correrá el sol como agora haze, mas siempre estará parado en un lugar; de donde se seguirá que no avrá tiempo passado ni por venir, pues siempre será presente, y de esta suerte triumphará la Divinidad del Tiempo, según más largamente veremos en su lugar.

Y pues tengo ya dicho a Vuestra muy Magnífica Señoría la materia y sugeto universal del libro presente, quiero agora dezirle el provecho que de él se podrá seguir a quien le leyere. Sentencia muy aprovada es por todos los morales que las obras virtuosas o la misma virtud sea el summo bien, y aquella cosa es juzgada por muy provechosa que por camino derecho nos guía a tal possession. Y pues esto así está averiguado, ¿qué cosa a nosotros se nos puede mostrar de

¹⁷ *vencedora*: R “vancedora”.

más utilidad que la presente doctrina? Pues nos dará muy claro conoscimiento de la escuridad del apetito y de la claridad de la razón para que, huyendo del un contrario, nos alleguemos al más provechoso, porque, conocida la diferencia que ay entre la virtud y el vicio, no siento quién no someta la desenfrenada sensualidad a la muy templada razón. ¿Quién será de ánimo tan delicado que, considerando la propiedad de la muerte, no recobre mucho esfuerço para vencer los peligros que en esta vida tan presentes tenemos? ¿Quién será el que leyendo los hechos famosos de los pasados no se encenderá en el deseo de semejantes obras? Así como acaecía quando los romanos miravan las imágenes marmóreas de sus predecesores, por exemplo de los quales se incitavan con mayor ánimo a ganar por merescimiento los triumphos de tanta gloria; así como hizo [fol.iii r] Scipión Africano por contemplar en sus antiguos, y Themístocles ateniense por los triumphos de Milcíades. ¿Quién será el que contemplare el olvido que causa la longura del tiempo peresciendo la fama, que no cobre en sí mucha templança para no estimar en nada lo que en este mundo se posee? ¿Quién será, finalmente, aquél que, conociendo el justo juyzio divino haverse de seguir y después la eternidad, donde el tiempo será muerto, que no trabaje en obrar de tal manera que huyendo de la pena eterna pueda alcanzar la gloria perdurable? Pues bien diremos con razón, Señor muy Illustre, ser ésta muy saludable doctrina, la qual del tempestuoso mar de las mundanas tribulaciones nos puede llevar seguros a la patria celestial.

Quanto a lo tercero del nombre de la obra y del auctor, digo que se llama el Libro de los Triumphos de micer Francisco Petrarca. Llámolos Triumphos porque triunfo no es otra cosa sino lo que los romanos usavan antiguamente quando algún capitán suyo venía con victoria de las guerras que le cometían; al qual con grandíssima pompa y gastos innumerables recibían a la entrada de Roma, haziéndole un arco triunfal por donde él passava puesto encima de un muy rico carro, levando consigo los presioneros muy subgetos y las imágenes de las cibdades vencidas por él, y muy acompañado de sus cavalleros laureados puestos por su orden según antigua costumbre. A cuya semejança el nuestro excelente poeta ordenó y compuso estos sus Triumphos morales y de mucha doctrina.

Francisco Petrarca fue de antiguo y noble linaje. Su padre fue llamado Petrarco y su madre Leta naturales de Florencia, personas menos ricas que virtuosas. Fue natural de Arecio, que es una cibdad subgeta a Florencia, puesto que por paternal origen se puede llamar florentín, siendo nascido en Arecio acidentalmente por el destierro en que a la sazón sus padres estavan en el año del parto de la Virgen de mill y trezientos y quatro años, lunes a veynte días del mes de julio, puesto que algunos dizen primero de agosto. Fue hombre de buena dispusición corporal: los ojos muy bivos y muy turable¹⁸ vista; la nariz algo crescida, mas no tanto que viniese con el rostro desproporcionada, porque también le tenía abultado. Fue baço en la color, según se vee en las partes que en Florencia le tienen pintado del natural en tabla y de vulto, specialmente en la imagen que a perpetua memoria suya está sculpida en las puertas de la capilla en las casas de la señoría de Florencia, donde claramente verán en su fisonomía haver sido persona de peregrino ingenio y de muy estremado juizio.

Fue repartido el tiempo de su vida de la manera siguiente: El primer año passó en Arecio, donde nasció, los seys siguientes en una aldea llamada Ancisa a catorze millas de Florencia, mas, como llegó al octavo año, començó a mostrar en obras y palabras el excelente saber de que Nuestro Señor le dotó¹⁹, y sintiendo el congoxoso y amenguado destierro de sus padres importunoles mucho que saliesen de la tierra de Florencia, y aun de toda Ytalia, y fuessen a poblar otra región; los quales por inportunación del hijo se fueron dos años a Pisa, y finalmente

¹⁸ *turable*: De “turar”: “durar mucho” (RAE).

¹⁹ *dotó*: R “docto”.

passaron en Francia asentando en la cibdad de Aviñón, donde la corte romana entonces residía, en tiempo del papa Clemente quinto.

Estudió quatro años en Carpentrás, que es una cibdad a quatro leguas de Aviñón, donde trabajó con tanta voluntad y diligencia en la gramática, lógica y retórica, y supo tanto, que siendo discípulo no hallava ya maestro. De allí passó a Montpellier, donde estudió otros quatro años de leys. Y en aquel lugar oyendo la fama del estudio de Bolonya, se fue a estudiar entre los bolonenses, donde por espacio de tres años passó todo lo que del derecho civil en las escuelas se lee; y fuera en esta facultad varón de mucha excelencia si su condición fuera al tal estudio inclinada, mas no pudo en ello perseverar porque la obediencia de su padre le tenía forçadamente ocupado en las leyes, siendo su natural inclinación seguir poetas y filósofos.

En este tiempo tornó de Bolonia a Aviñón por visitar su padre y madre, a quien amava más que a sí; y puesto que por muchas partes peregrinase, de continuo tornava a aquella cibdad, la qual el gran amor que a sus padres tenía se la avía hecho propria naturaleza. Acaesció que una vez viniendo a tener la Pascua en casa de su padre, andava las estaciones en la Semana Sancta en Aviñón y, parándose a oír la passión en una iglesia llamada Sancta Clara el Viernes Sancto a seys²⁰ días de abril, vio una donzella muy hermosa que avía venido a la cibdad a la devoción que en tal tiempo se requiere. De la qual se namoró tanto que la amó veynte y un años biva y diez²¹ después de muerta, escribiendo continuo de ella; y puesto que con mucha voluntad la amó, fue muy honesto su amor, sin alcançar más fin de la buena fama que por ella ganó. Fue esta madona Laura, natural de una villeta muy cercana a la cibdad de Aviñón que se llama Gravesons, nascida de honestos padres. Tuvo costumbres y hermosura más de divina [fol. iii v] que humana, y con su soberana gentileza tuvo tanta castidad sin rifar²² lo uno con lo otro, que podemos dezir que tal concordia fue más venturosa que natural. Llamávase Laureta, como se muestra en aquel soneto que comiença “Quando io movo i sospiri a chiamar voi il nome che etc.”, aunque después por amor del verso y por darla nombre de más autoridad la puso nombre de Laura, como en muchos sonetos y canciones lo demuestra el mismo poeta; por las quales obras él y ella quedaron para siempre claros y famosos entre los mortales.

Siendo ya passado un año de sus amores, morió su madre, cuya muerte sintió tanto que tenía por impossible haver jamás consuelo de ella. Y antes de ser el año acabado, plugo a Nuestro Señor privarle también del padre, para cuyo consuelo acordó de pensar que eran mortales y por fuerça avían de morir, y que él también era a lo mismo obligado por deuda de naturaleza. Como después el tiempo començó a adelgazalle el dolor y se vio libre de la obediencia paterna, acordó de dexar el estudio de las leys, escogiendo por mejor ser verdadero filósofo que mentiroso abogado, no porque las leys no son de sagrada y venerable auctoridad, mas porque la malicia de las gentes las hazen torcer haziéndolas dezir lo que no dizen. Y a esta causa quiso antes el nuestro famoso Petrarca escrevir en sus soledades que chismear por las audiencias, y desde allí començó a posponer los estudios passados y del todo se dio a los poetas, oradores y filósofos, los quales siempre fueron sus amigos naturales. Y partiéndose del estudio de Bolonia, tornó a Aviñón, donde se començaron a conoscer sus sublimadas virtudes. Fue muy amado y tenido de muchos señores, y deseado de ser conocido y conversado de muchas personas de alta manera y estado, porque la fama excelente de sus gracias singulares era por todo cabo tan derramada, que ningún señor se tenía por contento si no gozava en algún tiempo de su muy dulce conversación. Mas sobre todo fue muy amado del reverendísimo cardenal de Coluna

²⁰ *seys*: R “seyes”.

²¹ *diez*: B “dizen”.

²² *rifar*: En el sentido de “reñir” o “contender” (RAE).

y de su hermano Jacobo Coluna, obispo bombriense, puesto que algunos dizen bombergense²³, con el qual vio toda la Gascuña y parte de Francia y de Alemania mucho a su contentamiento.. Y acabada esta peregrinación, después de aver sido muy festejado de muchos señores que le deseavan conoser, vino a Roma por ver en ella las cosas sanctas y antiguas que desde su niñez avía desseado; en la qual venida fue muy festejado de Stéfano Coluna, padre del cardenal y del obispo que arriva deximos. Desde allí passó a Nápoles, donde a la sazón reynava el rey Ruberto, el qual con el mayor desseo del mundo le esperaba; y como le vio entrar por la sala de su real palacio le hizo tan cortés acogimiento como a un príncipe hiziera, despidiendo de sí los embaxadores y señores de gran estado que con él estavan, y retrayéndose²⁴ con él por gozar más a su plazer de lo que tantos días avía desseado; donde vio y leyó muchas obras suyas dignas de perpetua memoria.

Después de esto tornó a Aviñón y, como era enemigo del tráfigo de las cortes y muy amigo del reposo solitario, acordó de buscar lugar donde sin bollicio pudiesse tener agradable compañía de las obras que los varones excellentes havían escripto. Y ocurriole tal lugar para poner su deseo en execucion qual por él havia sido desseado de contino, que era un valle solitario a cinco leguas de Aviñón, que se llama Llausa, muy apropiado para el exercicio de su singular ingenio. En el que nasce la fuente Sorga, que sobre todas las fuentes tiene señorío y excellencia, y los arroyos que de ella salen manando y discurriendo sobre claras piedras, y los ayres templados que hazen suave sonido en las verdes hojas de los fructíferos árboles, juntamente con el dulce canto de los ruyseñores y otras agradables avezicas, eran causa a que de una semejança en otra se levantasse el entendimiento a la contemplación del Divino Hazedor de tales obras. Donde después de haver pasado sus libros y las cosas necessarias al servicio de su persona, escribió todas o la mayor parte de sus obras latinas y vulgares, así las que nos son manifiestas como las que no parescen. En este mesmo tiempo succedió en el summo pontificado el papa Benedito por muerte de su predecessor y, viniendo a su noticia la virtud y avilidad de nuestro excellent poeta y conociendo el entrañable amor que tenía a madona Laura, dispensava con él que, siendo clérigo como era, se casasse con ella y gozasse de los beneficios que tenía y de los que Su Santidad después le daría. Pero como nuestro poeta creía que era más delitosa la hambrienta conversación de la amiga que la fastidiosa usança de la muger, [fol. iv r] acordó de no aceptar la nueva y inusitada merced que el pontífice le hazía, y aun por no dexar de escrevir muchas cosas que por ella en la fantasía tenía imaginadas, así como fueron los sonetos y canciones, y los Triumfos que tenemos entre las manos hechos en su lengua vulgar toscana.

Fue hombre de muy honestas y discretas palabras, y de muy justas y virtuosas obras, en comer y beber muy templado, en vestir muy humilde, y en todas sus cosas reluzió mucho la virtud de la humildad, porque de contino fue muy enemigo de la sobervia presuntuosa por ser vicio muy contrario al descansado reposo. Y parece que por merced muy señalada permitió con él Nuestro Señor, para ayuda de lo que él se ayudava, que en llegando a los quarenta años le fueron amatadas las llamas carnales, siendo sus fuerças y complisión de tanto vigor como siempre avían sido; para en prueba de lo qual escribe de sí mismo en una Epístola las palabras que se siguen: “Desearía yo poder dezir con verdad que fuy virgen, mas mentiría si lo dixesse, pero una cosa puedo seguramente afirmar, que, aunque el hervor de la edad y complisión a los deleytes carnales me inclinasse, siempre aborrescí la suziedad y vileza de tal vicio. Y en llegando a los quarenta años, aunque mis fuerças estavan enteras y el calor natural en su vigor, no solamente aparté de mí la obra, mas aun en la memoria nunca me quedó señal de vicio

²³ *obispo...bombergense*: Giacomo Colonna (1265-c1348) fue obispo de Lombez o, en gascón, Lombers.

²⁴ *y retrayéndose*: B “retrayendose”.

semejante; lo qual cuento entre mis mayores buenas venturas, dando muchas gracias a Dios que, estando en mis fuerças y esfuerço, me libró de tan vil y aborrescible servidumbre”. De manera que nuestro bienaventurado poeta hasta en esto tuvo ventura, que pudo dexar los peccados antes que ellos dexassen a él y pudo hazer penitencia quando más aparejo tuvo de peccar.

Y tornando agora a nuestro propósito comenzado, digo que fue este nuestro poeta muy desseoso de buenas amistades y muy fiel conservador de ellas. Y puesto que a la natural complisión suya no podía resistir algunas vezes de no alterarse en enojo, obrava tanto en esto su saber que la saña y ira de su corazón nunca dañava segunda persona, teniendo por mejor sofrirlo en la suya. Gradesció también los bienes y de tal manera perdonó los males, que ingratitud ni vengança nunca fueron en él conocidas. Mostrose siempre menospreciador de riquezas, pues, teniendo aparejo de persona para alcançallas, tuvo por bien ser de ellas privado por serlo asimismo del trabajo con que se ganan, porque le parecía mal ser poseedor de cosa que su ganancia es trabajosa, y su possession congoxosa y su pérdida muy triste. Holgava mucho de la conversación de sus amigos y, mientras podía, nunca sin alguno de ellos comía ni holgava.

Fue hombre de tan recto juyzio y tan eloqüente que en su tiempo fue la flor más resplandesciente de quantas huvo, y en qualquier tiempo que nasciera lo fuera, porque en la poesía y oratoria alcançó todo lo que un humano ingenio puede alcançar. Y siendo ya la fama suya muy estendida y en todas partes muy desseado, recibió en un mismo día cartas del senado de Roma y del estudio de Paris, en que los unos y los otros con mucha instancia le rogavan que a su cibdad fuesse a recibir la corona de laurel, con la qual los famosos poetas antiguamente se coronavan; juntamente con estas dos universidades,²⁵ fue muy importunado por el rey Ruberto se fuesse a coronar a Nápoles, teniendo por muy gran honra tan insignes y nobles cibdades que nuestro poeta en ellas fuesse honrado de semejante corona. Mas al fin por consejo y importunación del su cardenal de Coluna la huvo de yr a tomar a Roma, assí por la dignidad del imperio como por avella recebido allí otros muy grandes y famosos poetas; y assí fue en Roma laureado con muy gran aparato del senado romano, como se muestra en el privilegio que de ello le dieron, el qual anda entre sus obras impresso. Después de hecho esto, quiso tornarse a Aviñón, y viniendo en el camino fue detenido en Parma por los señores que rigían²⁶ y mandavan aquella tierra, los quales, desseando mucho gozar de la conversación de esse nuestro tan famoso poeta (como mucho antes havían desseado), acordaron de hazerle arcediano de la yglesia cathedral de aquella cibdad por tener causa de gozar de él algun tiempo; y como él desde el tiempo de su niñez havia siempre desseado seguir el hábito clerical, aceptó la merced que con tanta y tan buena voluntad le hazían. Mas porque los vandos enojosos [fol. iv v] y sangrientos de las cibdades contino le fueron desplazibles y las reposadas soledades muy agradables, procuró tomar asiento en una selva muy deleytosa que se llama Plana, cerca de un río llamado Encia, donde convidado de la suavidad del lugar tornó a su estudio, aviéndole ya dexado algún tiempo por su luenga peregrinación. Y después que allí huvo estado muchos días tornose al su desseado Valclausa siendo de edad de treynta y quatro años, donde estuvo por algún tiempo no passando la vida en ociosidad, mas siempre leyendo, escribiendo o pensando lo que a tan alto ingenio convenía.

Desde a algunos días que allí estava recibió cartas de Jacobo de Carrara, señor de Padua, en que le rogava mucho le fuesse a ver y, viéndose importunado por ellas y por los mensajeros que le inviava, acordó de obedecer su mandado y fuele a ver; donde le fue por aquel señor hecho

²⁵ *universidades*: Parece usarse en el sentido de “conjunto de personas que forman una corporación” (RAE).

²⁶ *rigían*: B “regian”.

un recibimiento el más solene y espléndido que a ningún²⁷ mortal se puede en la tierra hazer. Y viendo que nuestro poeta era de vida clerical y religiosa, y que de aquello se deleytava, le dio una calongía de Padua por tenérsele algún tiempo en su compañía; y así estuvo con él dos años, que no vivió más aquel señor; y por recibir algún consuelo de su muerte tornose a Francia para habitar en su Valclausa y gozar de la fuente Sorgia, donde mucho tiempo vivió.

Era de todos tan honrado y tan amado que el papa procuró muchas vezes tenerle en su servicio y hazerle grandes mercedes, pero él, que amava más la libertad con pobreza que la riqueza con servidumbre, contino lo rehusó con muy corteses escusas. Tuvieron en tanto los de Arecio que Petrarca fuesse su natural cibdadano que, passando un día acaso por allí, le salieron a recibir con palio y cruces, y con las reliquias de los sanctos, y por perpetua memoria hizieron constitución que la casa donde Petrarca nasció fuesse reparada y mantenida en pie para siempre de las rentas y propios de la cibdad, y que siempre fuesse llamada la casa del Petrarca. Pues los florentines no tovieron en poco tal cibdadano, pues sin pedirlo él y sin pensarlo le alçaron el destierro que a su padre avían puesto y mandaron al fisco restituylre todos los bienes que avían sido de sus padres.

Fue hombre de grandíssima continencia; tanto, que ayunava quatro días en la semana, y los viernes a pan y agua. Dormía muy poco y las más vezes se acostava vestido. Levantávase siempre a media noche a rezar los maytines como todo buen clérigo deve hazer, y luego se sentava entre sus libros porque temía la cuenta que del tiempo malgastado se ha de dar. A toda sciencia era muy inclinado, pero principalmente a la philosophía moral, a la oratoria y poesía, y a saber la antigüedad de las historias mientras fue mancebo; mas después que ya fue entrando en días, del todo se dio al entendimiento y doctrina de la sagrada scriptura, donde halló escondida tanta dulçura que del todo se apartó de las poéticas artes, salvo para el hornamento del hablar o escrevir. Quísole Nuestro Señor hazer tan señalado que por las señales de fuera manifestava la sciencia que dentro tenía, pues hasta los niños tenían conoscimiento de su saber, lo qual se demuestra por el exemplo siguiente. Estando un día en Milán con el illustre Galleaç, vizconde de Pavía y señor que entonces se llamava de Milán, entre muchos señores valerosos y famosos letrados, mandó el dicho señor a un hijo suyo muy niño que aún apenas sabía hablar que les mostrasse entre todos aquellos señores y letrados cuál le parecía el hombre más sabio de todos. El niño entonces, mirando a un cabo y a otro y guiado por divino espíritu, fue a tomar por las faldas del manto a Petrarca con gran admiración de los que estaban presentes, así que aun hasta los niños sin saber conocían el que él tenía. Bien se puede de él dezir que la elegancia del hablar, que tantos tiempos estuvo perdida, fue hallada y restituída por él a los que en su tiempo y después vinieron; para prueba de lo qual no podemos hallar más abonados ni verdaderos testigos que los mismos libros que por él quedaron compuestos, los quales son los siguientes: el libro que llamó el Itinerario; un libro que llamó el Secreto de sus cuydados, partido en tres diálogos; De los illustres varones un libro; De la vida solitaria dos libros; Del reposo y quietud de los religiosos un libro; dos diálogos que tratan De vera sapiencia; De las cosas dignas de memoria antiguas y modernas quatro libros en diversos tratados; una comedia intitulada Al cardenal de Coluna que aún acá no ha parecido; quatro libros De invetivas contra un médico; un libro de Epístolas sin título; ocho libros de Epístolas familiares; dos grandes libros de Epístolas, uno de cosas juveniles y otro de cosas muy ancianas; siete Psalmos penitenciales; la Bucólica dividida en doze églogas en versos; otro libro de Epístolas [fol. v r] en verso; la África en verso, a la qual puso tal nombre por Scipión Affricano, de quien en ella se trata, y dividiola en nueve libros; dos libros, uno De próspera y otro de adversa fortuna, compuso en un volumen, de los quales hizo traslación de latín

²⁷ *ningún*: R “ningum”.

en castellano el reverendo y muy discreto varón Francisco de Madrid, arçediano del Alcor. Compuso también los sonetos y canciones en vulgar toscano, con los seys Triunfos en la misma lengua cuya traslación es la presente, en los quales muy claramente quiso manifestar la grandeza de su doctrina y la excellencia²⁸ de su saber mostrándose en ellos gran poeta, muy gran orador, grandíssimo historiador, insigne philósopho, eccellente astrólogo y muy contemplativo y cathólico theólogo, según que la materia singular de cada Triumpho lo requiere, mostrando muy graves y provechosas sentencias debaxo de un velo muy agradable con palabras de mucha dulçura y gentileza. Y puesto que otros naturales de su tierra ayan en su lengua compuesto obras de mucha doctrina y gravedad, y su fama sea divulgada por muy excelente, si los lectores de ellas quisieren juzgar la verdad sin affición, sé muy cierto que dirán averles excedido el nuestro poeta sin comparación, porque en él solo se pareció el estilo más subido y más alindado que podía en la lengua toscana hallarse; lo qual se parece muy claro en que antes ni después de él no hubo nadie que de tal manera escribiesse. Todas las obras que compuso fueron en latín salvo estos Triumphos y los sonetos, que fueron en toscano; en lo uno se muestra cuánta elegancia puede aver en el latín, y en lo otro cuánta gentileza puede ser en lo toscano.

Pues viéndose ya el nuestro filósopho en edad algo cansada, acordó de retraerse a Padua, donde era canónigo, mas, no pudiendo bivar en el tráffago de la gente, se recogió en una aldea muy agradable y conveniente a sus pensamientos llamada Arquato, cerca de Padua, con un grandíssimo amigo suyo llamado Lombardo, y en aquel lugar edificó una casa donde bivió lo que le quedava de la vida escribiendo y estudiando hasta que Nuestro Señor dio fin a sus días. Pues juzgando cómo bivió desde los quarenta años hasta que murió, sin saber su fin, le podríamos juzgar por bueno, según el testimonio de la vida pasada. Mas como de continuo tenía ante sus ojos la muerte, procuró de bivar como quien avía de morir por ser bivo después de muerto, y así ordenó su ánima haziendo el testamento²⁹ que anda impresso entre sus obras. Y recibiendo los sacramentos estando sin sospecha de ninguna enfermedad (como muchas vezes los recebía), y después salteado de una dolencia que los médicos llaman appoplexía, no pudiendo ya la delicada virtud hazer resistencia a la rezia enfermedad dio el spíritu a su criador en el año del Señor de mill y trezientos y setenta y quatro años, a veynte y ocho días del mes de agosto, así que el espacio de su vida fueron setenta años. Enterrose en aquella aldea cerca de Padua, en una yglesia donde tenía determinado hazer una capilla a Nuestra Señora; y porque fue sepultado su cuerpo en el suelo siendo merescedor de famosa sepultura, fuele hecho después en la parte más onrada de la yglesia un sepulcro muy rico de mármor donde sus huessos fueron trasladados, con un epitafio o título que él mismo avía hecho viviendo, el qual en nuestra lengua dize así: “Cubre esta piedra los fríos huessos de Francisco Petrarca; Tú, Virgen y Madre, recibe el ánima, la qual Tu Hijo perdone y cansada ya de la tierra le plega que huelgue en el cielo”. Y porque más conozcamos la excellencia de nuestro poeta, no es razón que callemos los cien ducados que un rústico labrador mandava para la obra de aquella yglesia porque enterrassen su cuerpo con el de Francisco Petrarca, creyendo aclarar la oscuridad³⁰ de su sangre con la muy clara virtud de nuestro poeta, mas el obispo, como más amigo de la razón que del interesse, mandó al cura del mismo lugar so graves penas que no consintiesse por precio alguno que la sepultura, que de tantas partes yvan a ver por quien dentro de ella estava, fuesse violada de rústica compañía, puesto que el obispo quedó riyendo y alabando al labrador que en tanto estimava los claros varones. Así que partida del mundo aquella ánima digna y generosa de nuestro poeta, no es de

²⁸ *excellencia*: R “excellencia”.

²⁹ *testamento*: R “tastamento”; B “testamiento”.

³⁰ *oscuridad*: R “ascuridad”.

dudar, según sus obras virtuosas, sino que aya alcanzado el premio de su merecimiento en la gloria del Justo Juez que nunca dexó mal sin castigo, ni bien alguno sin galardón³¹.

³¹ *galardón*: G Añadido a continuación: “Comiença el capitulo primero del triumpho de amor”.

[FOL. V V] TRIUMPHO DE AMOR
 [FOL. VI R] CAPÍTULO PRIMERO

Escrive aquí micer Francisco Petrarca el sensitivo dominio fingendo a Cupido triumphar de los hombres en esta forma, conviene a saber, que, considerando los antiguos romanos cada vez que triumphavan ser conduzidos sobre carros triumphales a los templos de los dioses, adonde a sí y a sus despojos consecravan, así finge venir agora Cupido triumphando sobre su carro por todo el mundo, y finalmente venir con sus presioneros al templo de su madre Venus, el cual lugar era bien apropiado al semejante triumpho. Segundariamente veremos el hábito diverso del que así triumphando procedía, en la manera que nuestro poeta atribuirá al amor las propias cualidades que le convienen. En el tercero y último lugar veremos en qué manera el que triumphava llevaba delante de sí los muy subjectos y humildes presioneros y la orden que llevan, poniendo los más nobles en el lugar más preminente y los de menos sustancia en lugar de menos grado. Y por esto puso el poeta a Júpiter delante del carro, porque fue el dios más excelso entre los dioses adorados de las ignorantes gentes, y los otros después de él ivan siguiendo su triumpho. Divide el poeta todo este sugeto en cuatro capítulos, los cuales en sus propios lugares declararemos según sus particularidades avrán menester.

Agora quanto al primer capítulo, nuestro miçer Francisco Petrarca pone el tiempo particular y la ora en la cual finge aver visto estas visiones, fingéndose dormir y declarando las cualidades que provocan a dormir. Y dize de esta manera que en el tiempo que en él se renuevan los amorosos sospiros, por la memoria muy dulce del semejante día que fue principio a tan luengos trabajos, el sol calentava el un cuerno y el otro del Tauro, siendo passado de los medios grados y entrado en los segundos; y allende de esto, no sin gran razón declara la ora particular de su sueño aver sido el alva, diciendo que se levantava la Aurora con el rostro tierno y elado, según tenía por costumbre.

En el tiempo que muy nueva
 estava la pena mía,
 por memoria que renueva
 el mal que supe por prueba
 en el semejante día,
 del Tauro el sol calentava
 el uno y el otro cuerno,
 el Alva se levantava
 y corriendo caminava
 con el rostro elado y tierno.

Por más claro entendimiento de los versos que se siguen es necessario entender según las filosóficas y astrológicas normas o reglas que, siendo la octava spera celestial distinta en cinco zonas y la de medio por el discurso del sol llamada tórrida, es dividida toda su circunferencia en doze partes iguales, donde cada una de ellas siendo ornada de notables strellas tiene nombre por sí diverso, y así la parte primera se llama Aries, la segunda Taurus, la tercera Géminis, la cuarta Cáncer, la quinta Leo, la sexta Virgo, la séptima Libra, la octava Scorpio, la nona Sagitarius, la décima Capricornius, la undécima Aquarius, la duodecima y postrera Piscis. Cada parte de estas xii sobredichas del cielo es dividida en xxx trigéssimas partes distintas, de las cuales cada una se llama grado, y después cada grado es distinto y dividido en lx sexagéssimas que se llaman minutos, y cada sexagéssima en otras lx sexagéssimas llamadas segundos, la cual división de minutos y segundos se atribuye a las oras. Y imaginando también

estas doze partes ser situadas por círculo oblicuo, llamado zodiaco, y también imaginándose en la misma zona tres círculos, el uno en el medio de ella llamado equinocial, y el otro haz a el polo antártico llamado solsticial hiemal, y el otro haz a el ártico llamado solsticial estial, hallaremos³² que el sol se halla debaxo de cada uno de aquéllos en diversos tiempos del año. Y así en março y septiembre sabemos que se halla so la línea equinocial, así como diremos en el otro capítulo de este Triumpho, y en el mes de junio debaxo del círculo solsticial estial, y en el mes de septiembre so el círculo solsticial hiemal. Así que discurriendo el sol en la propria spera derechamente so aquéllas xii partes, torna en tiempo de un año al mismo punto de donde se comenzó a mover, en el qual camino se dize aver discurrido por todos los doze signos. Entra el sol a xi o xii días de março en el primer grado de Aries y su primer minuto, según la proporción de las oras que sobran los perfectos días ccclxv días del año. Está también en cada grado cerca de xxiiii oras y un tercio, de donde parece manifiesto que quando [fol. vi v] el sol viene al signo del Tauro viene a ser el mes de abril o de mayo, porque alcanza de entrambos. Y porque nuestro Petrarca se namoró a seis de abril muchos años antes, y en tal día después vio en sueños esta visión, dize que era éste el tiempo que renovava sus males, por la memoria del día semejante en que se namoró de Laura. Scrive secundariamente nuestro poeta la ora particular del sueño suyo aver sido al alva, y por consiguiente la ora de la alva ser elada y fría, por dos razones: la primera, porque la frialdad de la noche hasta aquella ora es muy continuada; la segunda, porque, siendo cercana la calentura y rayos del sol, se junta y haze fuerte la frialdad por la venida de su contrario.

Dize también el poeta aver sido el alva la ora de su sueño por demostrar ser verdadero lo que vio. Donde según la sentencia singula del philosopho Alberto Magno, en el libro De somno et vigilia, dize que, así como la lumbrera radial de las stellas comunicada con los materiales elementos produce una qualidad activa a quien las virtudes elementales se hazen instrumentos y ministros, así las celestiales y separadas intelligencias de los ángeles influyen en el ánima nuestra y sus virtudes intrínsecas, usando aquéllas juntamente con el proprio affecto así como instrumentos; y alguna vez por simulacro y imágenes, y alguna vez por enseñantes doctores, y alguna vez por propria essencia nos demuestran las cosas verdaderas, o presentes, o passadas, o por venir. Y porque a semejante visión es necessario los órganos y instrumentos de los intrínsecos sentidos ser purgados y limpios de los vapores superfluos, y no pudiendo esto ser mientras la digestión se haze por los humos que suben del estómago al cerebro, es necessario que las cosas verdaderas en sueños vengan a la mañana, porque los humos del todo están amatados. Y así dize Macrobio in De somno Scipionis ser cinco las especies de sueños: la primera de las cuales se llama fantasma; la segunda, insomnio; la tercera, sueño; la cuarta, visión; la quinta y última, oráculo. Así que queda claramente argumento donde pueda mostrar Petrarca su visión aver sido verdadera, aviendo sido a la alva, en la qual se suelen mostrar a los mortales verdaderas visiones.

Aviando agora puesto el tiempo y la ora en los versos passados, nuestro poeta añade agora cómo dormía, y declara las ocasiones por donde era ocupado del sueño, diziendo que la pasión, y desdeños, y llantos, y así mismo el tiempo, le avían conduzido a dormir, en la qual disposición de sueño suele el corazón trabajado descansar de toda carga de pensamientos y obras; y demás de esto dize que en el tal sueño vio una gran luz sobre la yerba. Esto dize porque en aquel tiempo de la primavera todo el campo está lleno de verde. También se puede esto entender porque el lugar donde se avía puesto a dormir estaría verde, siendo o prado o vergel. Dentro de la qual luz él vio breve risa y dolor muy grave y crescido.

³² Se continúa aquí la oración que viene desde el principio del párrafo.

El amor y desdeñar,
 con el tiempo y con el llanto,
 me cerraron en lugar
 donde suele descansar
 el corazón de quebranto.
 Cansado de llorar tanto,
 entre las yerbas dormido
 vi gran luz, donde oye espanto,
 y yo vi dentro entre tanto
 breve risa y gran gemido.

Agora por más claro entendimiento de los versos siguientes es de saber que el sueño no es otra cosa ninguna sino un atamiento del primo sensitivo por la revocación de los espíritus animales a su propio principio. Es el primo sensitivo una virtud intrínseca llamada senso común, porque comúnmente de todos los particulares sentidos da juicio. Está situada esta virtud, según los filósofos y médicos en el primer ventrículo del cerebro, adonde ay una vía por donde los motivos y sensitivos espíritus engendrados en el cerebro se difundan por el cuerpo, dando a los miembros las operaciones del sentir y del mover; el cual camino cerrado, atrahe³³ el sueño. Y dízese estar cerrado cuando de humos de vapores o humedad de cerebro está llena³⁴ y entonces humean en este lugar los vapores cuando por superfluidad de manjares o de ejercicio corporal o mental reina en el cuerpo nuestro, descende³⁵ también al dicho lugar intrínseca humedad, cuando la extrínseca ocasión es multiplicada en nuestros miembros, o cuando la retentiva virtud del cerebro es de externa o interna ocasión debilitada. Donde se muestra manifiestamente miçer Francisco aver sido constreñido a dormir primeramente por el tiempo y hora que más se multiplica la humedad en nuestros cuerpos, y donde el hombre más aparejado está para ello, como scrive Virgilio en el segundo de la Eneida: “Suadentos cadentia sidera somnos”. Quiere dezir que después de medianoche aun los muy congoxados se adormecen, así mismo los [fol. vii r] desdeños, y la ira, y el amor. Cada una cosa por sí es ocasión de disminuir los espíritus de vida y encenderlos; y por esto la virtud regitiva y la naturaleza de nuestros cuerpos atraen el sueño para restauración de la pérdida de los sobredichos espíritus.

Segundariamente dize miçer Francisco dónde suele descansar el corazón de quebranto por seguir las operaciones distintas y separadas según tres lugares, los cuales son: la racional y intelectual en el cerebro, la concupiscible en los precordios o en el corazón y la natural en el hígado; a las cuales, como por lugar eran divididas, así las atribuía diversas operaciones. Y así dando todo apetito concupiscible a aquélla de los precordios o del corazón, y siendo aquélla reposada, dize que el corazón descansava entonces con el sueño.

Últimamente pone el nuestro miçer Francisco aver visto una gran luz, porque la luz es objeto de la potencia visiva en tanta manera, que por sí mesma ninguna cosa es visible si no es la luz o cosa que participe de luz. Así que siendo visible el appetito sensitivo por sus operaciones, principalmente por el desseo carnal, dize el nuestro poeta aver visto una grandíssima luz, y dentro de ella gran dolor con breve plazer.

Así como dize agora en los versos siguientes que vio dentro un victorioso y gran capitán, el cual venía triumphando a semejança de aquellos que antiguamente ivan con gloria y victoria al Capitolio en Roma sobre sus carros triumphales por las victorias que avían ganado. Y allende de

³³ *atrahe*: B “entre”.

³⁴ Se refiere a la “vía” en la oración anterior.

³⁵ *desciende*: “descendiendo”.

esto reprehende nuestra edad y nuestros tiempos, diciendo que aquellos triumphos ya no se usan, porque no ay gente de tanta virtud que hagan tales obras que merezcan triumphar. Y por esto dize que, no siendo costumbrado a ver semejantes triumphos en estos tiempos por ser llenos de presunción y vazíos de virtud, alçó sus ojos por ver lo que allí venía.

Vi que con mucha victoria
un gran capitán venía,
como aquél que por memoria
al Capitolio con gloria
triumphal carro conduzía.
Yo, que gozar no solía
en tal edad tal plazer,
por ser de virtud vazía
y llena de fantasía,
alçé los ojos por ver.

Entre las otras órdenes de triumphar que se hallan escriptas en las historias de la lengua latina, solamente nos basta para entendimiento de los versos siguientes referir aquello que fue guardado en el triumpho de Scipión Emiliano después de la destrucción de Cartago, escripto de Apiano Alexandrino In tercio bello punico en esta forma:

Sertis redimiti omnes precinentibus tubis: currus spoliis refertos deducebant. Ferebantur et lignee turres captarum urbium simulacra preferentes: scripture de inde et imagines earum quas gessissent rerum. Aurum deinde argentum, partim rudibus massis, partim notis; aut huiusmodi impressum figuris. Corone preterea, quas virtutis gratia urbes, aut focii: aut exercitus urbi parentes militibus dedissent. Candidi subinde boves et elephanti illos sequebantur. Post hos Carthaginensium ac Numidarum principes bello capti. Imperatorem litores preibant purpureis amicti vestibus, cum citharedorum ac tibiarum turba ad Etrusce similitudinem pompe. Hi subcincti, coronisque aureis redimiti, suo ordine quique canentes psallentesque prodibant. Hos Lydios appellant: ut facile crediderim, Etruscos a Lidiis sumpsisse originem. Horum in medio quispiam talari veste fimbriis et armillis auro splendentibus amictus, gestus varios edebat, hostibusque devictis insultans: risus undique ciebat. Post thuris et odorum copia imperatorem circumsteterat, quem curru deaurato, multiphariamque notis refulgenti candidi vehebant equi, auream capite gestantem coronam, lapillis ornatam gemmisque. Hic vestem subcinctus purpuream, patrio more, aureis intextam syderibus, altera manu eburneum sceptrum, altera laurum prefererat, quam Romani insigne victorie profirentur. Vehebantur et cum eo pueri virginesque, et ad habendas hinc inde cognati iuvenes: demum qui exercitum secuti fuerant scriptores, ministri, scutiferive. Postremo exercitus in turmas aciesque divisus, currum sequebatur. Milites quoque lauro redimiti, luarum manu ferentes: quibus meritorum insignia adiuncta aderant, qui primores hos quidem laudibus ferrent, hos salibus insectarentur, nonnullos infamiaque notarent.

En la forma siguiente se hazía el triumpho en Roma cuando algún emperador había vencido a sus enemigos, según parece aquí en esta misma plana del Triumpho de Amor, en la autoridad de Apiano Alexandrino. Dize así que todos con guirnaldas y coronas en sus cabeças metían en Roma los carros que de sus vencidos enemigos traían cargados, tañendo muchas trompetas; empós de estos carros ivan otros que ençima de sí llevaban una torres de madera, en

que ivan pintadas de cada parte las cibdades [fol. vii v] que el triumphante emperador avía ganado, y de la manera que las avía combatido, con sus rétulos y scripturas que declaravan qué cibdades eran; y empós de estos carros ivan otros cargados de la plata y oro en pieças y moneda que avían tomado a sus enemigos. Después de éstos entravan los bueyes blancos y elephants; luego entravan los reyes y personas principales que en las batallas los romanos avían prendido; luego entravan el emperador y delante de él sus maçeros vestidos de grana, y los ministriles bien ataviados con coronas de oro. Y puestos en concierto y orden, tañían y cantavan, y en medio de todos iba un hombre vestido de ropa roçagante muy rica representando diversos personajes, haziendo burla de los captivos que allí venían porque reyessen los que los miravan. Y en cerco del emperador ivan muchos buenos olores de encienso y otras cosas. El cual entrava en un carro de oro labrado de muchas figuras no menos vistosas que resplandecientes. Los cavallos que lo levavan eran blancos. Él llevava en la cabeça una corona de oro llena de perlas y piedras de gran valor. Llevava una vestidura de grana llena de estrellas de oro çeñida en manera romana; y en la una mano un çetro de marfil, y en la otra un ramo de laurel en señal de vencedor. Ivan también con él niños y donzellas, y mancebos parientes suyos llevavan de rienda los cavallos. Empós de él ivan los historiadores que avían estado en la guerra, y los oficiales y escuderos. Finalmente le seguía todo el ejército ordenado en batallas y escuadrones. Los cavalleros llevavan coronas de laurel, y en las manos sendos ramos en señal de vitoria, y a los que principalmente merecían alabança les dezían cosas graciosas; a ellos de más³⁶ infamia que plazer.

Esta mesma semejança, o poco diversa de ésta, muestra aver visto el nuestro poeta en el Amor cuando venía triumphando de tantos hombres. Verdaderamente le llama gran capitán y muy victorioso, comoquiera que, según la sentencia del philósopho, se afirma en el segundo de la Éthica, diziendo que es más difícil resistir al deleite que a los primeros naturales movimientos, puesto que aquéllos no son en manos de los hombres, y dize así: “Difficilius enim est resistire voluptati quam ire, Heraclitus inquit”. Por la cual sentencia se comprehende bien cuánta sea la fuerça de este furioso affecto.

Prosigue en los versos siguientes nuestro Petrarca diziendo que, cuando vio la tal visión, alzó los ojos por ver el hábito que traía aquel capitán, porque contino fue aficionado a mirar cosas nuevas, y dize que vio un niño cruel y desnudo sobre un carro de fuego; el cual carro era guiado de cuatro cavallos más blancos que nieve.

El hábito inusitado,
muy lleno de squividad,
miré con mirar pesado,
porque sof aficionado
a ver siempre novedad:
un niño con crueldad,
en carro de fuego leve
y con gran velocidad;
más blancos en la verdad,
cuatro cavallos que nieve;

un arco fuerte en la mano,
y a los lados se çeñía
las saetas, y no en vano,

³⁶ de más: R “de demas”.

que yelmo ni escudo sano
 a quien dava le valía;
 sobre los hombros traía
 dos alas de mil colores;
 todo el cuerpo descubría;
 y en torno de sí tenía
 infinitos amadores.

Grande y excelente concepto á intercluso el nuestro claro y maravilloso poeta debaxo del velo de los versos siguientes, para cuyo entendimiento es de saber que cada vez que el apetito sensitivo tiene el señorío del hombre sobre la razón es luego perdida la propiedad humana del racional discurso, y es hecho el hombre común con las bestias, así como se puede comprehender por Aristóteles en el processo del séptimo de la Ética, y primo de la Política, y prólogo de la Methaphísica, donde, así como aquellas operaciones suyas por instinto produzidas no se pueden encobrir, así también el hombre desnudo se torna en sus conceptos y apetitos cuando los haze manifiestos, y manifiéstanse a cualquier que los mira. Y así desnudo reposa sobre el fuego de la concupiscencia carnal, y de las inmortales passiones y desenfrenado deseo de la cosa que ama. Armas de la razón no tiene con que se defienda, mas tiene saetas y arco de sí mismo, cuya fuerza no se acaba por distancia; más alcanza y llega a cualquier lugar, por lexos que sea, donde aya cosa que ponga deleite a la sensitiva cobdicia. Trae también las alas de muy ligera inconstancia, y de tanta diversidad de colores, cuantas ocasiones pueden ser de deleites carnales.

Es también guiado este apetito de cuatro cavallos muy blancos, y ciertamente con [fol. viii r] razón, porque es perversa la ley natural de los principios de nuestras obras, conviene saber, siendo razón y sensualidad, aviéndose de regir la razón y obedecer la sensualidad; y eran establecidos por las cuatro virtudes llamadas cardinales, y vémoslas vencidas de cuatro vicios contrarios. Son estos principios nuestros operativos dos principales partes de la ánima, y el intellecto es dividido en intellecto y voluntad, y el sensitivo en concupiscible y irascible; de los cuales miembros divisos, el primero se establece por la prudencia, el segundo por la justicia, el tercero por la temperancia, el cuarto por la fortaleza. Y así por el contrario señoreando el apetito, conduze el hombre a que sus obras sean imprudencia, injusticia, intemperancia, y audacia; por lo cual los poetas fingieron los tales hombres ser convertidos en piedras o en brutos animales. Así que son estos cuatro vicios cuatro cavallos del carro de Amor, lo cuales con razón se pintan blancos, porque así como la blancura es color disgregativo de la vista del hombre, así también estos cuatro vicios son disgregativos y corrompedores de la mente humana.

Cuanto a dezir que traía al derredor de sí infinitos amadores, es de saber la diferencia de ellos cómo en la copla siguiente se muestra, y dize que parte de ellos eran presos, y parte muertos, y parte heridos con agudos passadores, y que por la gran voluntad que tenía de escuchar se acercó a los que allí venían, y que, con poco más que entrara, le pudiera tratar Amor ni más ni menos que a los otros que allí ivan.

Parte presos en batalla,
 parte muertos con dolores,
 parte herida se halla,
 falsados petos y malla,
 con agudos passadores.
 Yo, ganoso de scuchar,
 acerqueme tanto aquéllos,
 que, con poco más entrar,

me pudiera amor tratar
ni más ni menos que a ellos.

No sin moral sentimiento atribuye nuestro poeta tres distintas generaciones de presioneros: que son heridos solamente en batalla, presos y muertos. Para cuyo entendimiento es necesario saber que en tres maneras los deleites sensitivos se desean. Y la primera es por los primeros movimientos que naturalmente vienen; en los cuales consintiendo, se tornan las delectaciones sensuales y no se refirman en ellas, mas antes se retraen y apartan los hombres constreñidos por el camino de la razón, y éstos propriamente son los heridos del amor, a los cuales sana la herida por el conocimiento de sí mismos. La segunda manera es de aquéllos que por muy fuerte y demasiado desseo, aunque se conozcan errar, no pueden de sí rechazar la causa de tal delectación carnal; y éstos tales son llamados incontinentes, porque conocen ser dañoso lo que siguen y son forçados del apetito a seguir lo que les daña, porque los deleita. Y así no se defendiendo con la razón, son vencidos en batalla por el apetito, que se figura aquí por el Amor. La tercera y última manera es de aquéllos que tienen del todo escurecida la razón sin consideración ninguna, a los cuales vence cualquiera deleite por muy pequeño que sea; y a éstos llama Aristóteles intemperados, y son verdaderamente muertos de las saetas de Amor, pues díganme agora quién no llamará muerto a quien está en estado más miserable que de muerte, pues es de pecado. Y quitando aparte nuestra religión cristiana, donde esto más claramente se parece, miremos los gentiles, así hombres como mugeres, y hallaremos que gran suma de ellos quisieron antes sufrir muerte, que no lo que la razón les negava, puesto que en sí toviessen delectación. Así que verdaderamente es muerto quien dexa el camino de la razón y se mete del todo en la escuridad de los vicios y deleites mundanos sin hazelles resistencia. Y porque amor ciega los ojos de la razón a los que le siguen, por esto los poetas dizen que Amor es ciego y le ponen los ojos tapados. Y nuestro Petrarca lo testimonia bien cuando, diziendo que Clitenebra trocó a Agamenón por Egisto, dize que miren bien si es amor harto ciego, pues haze trocar un rey por un hombre particular.

A lo que dize Petrarca que, ganoso de escuchar, se acercó a los que allí venían, es de saber que primero que se namorasse de madona Laura fue tentado de amor de otra muger, cuya noticia no tenemos porque escribió de ésta algo confusamente. Y porque resistió a la tal tentación, fue continente y, cuanto más considerava el estado de los namorados, más le parecía duro y áspero, y de escusar, con un grave y prudente juicio. Y esto nos muestra él muy claro en aquella parte cuando dixo “Perche al viso de amor portava insegna etc.”; y esto nos muestra también muy claro en aquella canción moral que dize “Nel dolce tempo de la prima etade” en la segunda stança que comienza “Io dico che³⁷ dal di ch’il primo assalto mi diede amore molti [fol. viii v] anni eran passati etc.” Así que, siendo nuestro poeta superior al amor en este primero sobresalto, dize que llegó muy cerca de ser como uno de aquéllos que allí ivan, mas que se apartó con tiempo, y comenzó a mirar si conocería a alguno de aquéllos que allí venían en subjeción de aquel rey que está siempre muerto³⁸ de hambre de lágrimas, que siempre querría más de las que le dan, y dize que, por mucho que miró, no pudo conocer ninguno, de tal manera stavan mudados de sí mismos por muerte o presión muy cruel.

Entonces, por no ser uno
de aquéllos, me recogí,
y por conocer alguno

³⁷ *che*: R “ch”.

³⁸ *muerto*: R “muerte”.

de la escuadra³⁹ del ayuno
 rey de lágrimas que vi.
 A ninguno conocí;
 y si alguno ove hallado
 de la noticia de mí,
 él del todo estava allí
 por muerte o presión mudado.

Como nuestro poeta dize que se retraxo por no ser uno de aquéllos, devemos saber, como arriva deximos, que fue salteado del Amor y tuvo constancia para defenderse, de donde parece claro y cosa conveniente el no conocer a ninguno de los que allí venían, porque aquéllos eran vencidos del appetito, y así tenían mudada su naturaleza, por lo cual eran diversos de los ombres continentes, porque los malos procuran de esconderse de los buenos, y los buenos ligeramente se apartan de los malos. Y por demostrarnos nuestro poeta esta natural división, afirma en este lugar no aver conocido a ninguno, mas, después que en otro capítulo *de* este Triumpho se enamoró, allí confiesa conocerlos a todos por su propia vista, sin relación que nadie le hiziese.

Dize también miser Francisco Petrarca este rey ser ayuno de lágrimas por demostrar la inmensa pasión y grandísimo tormento de los hombres luxuriosos, porque así el desseo como el disfavor los atrae muchas vezes a llorar por demasiada pasión, y después que poseen lo que tanto dessearon tampoco son libres de semejantes lloros por el miedo de perdello. Y por esto Cicerón en las Paradoxas, queriendo universalmente declarar tal effecto, dize *de* esta manera:

Nunquam Hercule pecunias istorum, neque tecta magnifica, neque opes, neque imperia, neque ea, quibus maxime astricti sunt, voluptates, in bonis rebus aut expetendis esse duxi. Quippe cum viderem, homines circumfluentes his rebus, tamen maxime desiderare, quibus abundarent. Neque enim unquam expletur, neque satiatur cupiditas sitis, neque ea solum quem habent libidine augendi cruciantur, sed etiam amittendi metu.

Quiere dezir: Nunca por cierto los tesoros de los codiciosos, ni sus ricos palacios, ni grandes averes, ni señoríos, ni las carnales deletaciones que los hombres más son dados tuve yo por buenas, pues veo que, quanto más los hombres tienen, más desean, y su codicia siempre está sedienta, porque no sólo se desvelan como allegaran hazienda, mas se congoxan como no la pierdan. Adonde por esta ocasión amor siempre es ayuno de lágrimas y muy vazío, comoquiera que nunca se harta, mas de continuo se demuestra con mayor hambre.

Prosigue más adelante nuestro poeta, y dize que de entre aquellas gentes salió una sombra algo menos triste o congoxada que las otras, la cual le llamó por su nombre propio y le dixo cómo aquellas penas se ganavan por amar. De lo cual se maravilló Petrarca y le dixo: “¿Cómo es possible que tú me conozcas a mí, y que no te conozca yo a ti”. Entonces aquella sombra respondió que aquello acaecía por la ocasión que arriva deximos, lo cual es por las ataduras y por el aire escuro que estava en medio, en el cual vive la gente viciosa, mas con todo eso afirma averle sido amigo en la vida presente, y ser de una misma naturaleza y lengua toscana.

Una sombra que salió,
 algo menos triste en vista,
 por mi nombre me llamó,
 y diciendo de claro:
 “Esto por amar se aquista”.

³⁹ *escuadra*: R “escadra”.

En admiración venido
yo, de ver que me nombró,
le respondí: “¿Cómo á sido
ser yo de ti conoscido,
sin que te conozca yo?”

[fol. ix r] “Esto” –dixo– “me acaeçe
por la carga de ataduras,
más áspera que parece,
y de tu ver me escureçe
el aire do estoy a scuras.
Y pues es como lo digo,
ten por cosa cierta y llana
que te soy muy buen amigo,
y que naçí yo contigo
dentro de tierra toscana”.

Usa aquí nuestro poeta una costumbre que tienen los scriptores cuando quieren contar algo, que ponen una tercera persona para que cuente las palabras de aquéllos de quien quieren hablar contando historia o cosa semejante, así como Homero introduce al fin de su peregrinación Ulixes llegar a Fenicia al rey Alcinoos y contarle toda su peregrinación y fortunas. Así mismo Virgilio introduce a Eneas contar a Dido toda la guerra de Troya. Así al presente nuestro poeta introduce una sombra para tener ocasión de hablar con ella y hazerla que cuente una parte de los hombres que allí venían vencidos del apetito amoroso. Mas quien fuesse esta sombra no lo declara el Petrarca, ni ay necesidad para el entendimiento del libro, mas quieren dezir algunos que era miser Ángelo de Bostagia, de Arctio, hombre muy docto y muy estimado en la corte romana.

Allende de esto, no sin causa dize nuestro poeta ser escuro el aire donde triumphava Amor, lo cual tiene en sí moral y singular entendimiento, porque ninguna escuridad ni ceguedad puede ser mayor que la del entendimiento. Por donde queriendo Nuestro Salvador atraer los judíos al verdadero conoscimiento, dize en San Juan al xii: “Ambulate dum lucem habetis ne tenebre vos comprehendant, nam qui ambulant in tenebris nesciunt quo vadant”. Quiere dezir: Andad ante que la luz os dexee, porque los que andan en escuridad no saben por donde van. A esta misma sentencia es conforme la consideración de los morales, porque, siendo la luz cualidad affixada en los cuerpos celestiales, cada vez que se mueven de alguna obra es necessario que aquel tal effecto sea comprehendido de tinieblas, y por esto el hombre naturalmente es producido para la consideración de las cosas celestiales. A la prima distinción del segundo de las Sentencias está escripto, y Ovidio en el primo de Methamorphoseos afirma lo mesmo: “Os homini sublimis dedit, celumque videre iussit, et erectos ad sidera tollere vultus”; que dize: Todos los animales trahen sus cabeças inclinadas a la tierra a solo el hombre dio dios el rostro levantado al cielo para considerar las de arriba con su entendimiento. Dante Aligiero afirma también lo mismo muy hermosamente al xvii canto del Purgatorio, diciendo: “Chiamavi al ciel, e intorno vi si gira, mostrandovi le sue belleze eterne, ma l’ ochio vostro pur a terra mira, unde vi batte chi tuto discerne”. Assí que por esto gobierna el apetito y se ciega la razón para no poder considerar las cosas del cielo, mas antes está en tierra en muy escuras tinieblas; la cual digna sentencia aprueba el mismo miser Francisco Petrarca en aquel soneto que dize “La gola el sonno” cuando llega al “Et è si spento ogni benigno lume del ciel, per cui si imforma humana vita”. Adonde convenientemente, después de su tácita confessión y acusación de sí mismo,

escribe miser Francisco averle conosciendo porque se avía conformado con él, según la sentencia de Séneca en las Tragedias, el cual dize: “Quem penitet peccasse pene est innocens”. Dize: El que peca y se arrepiente o pesa es cuasi no aver pecado.

Donde por este respecto dize en los versos siguientes que, después de averle conosciendo, se sentaron juntos a hablar en un lugar deleitoso y, sentados, començó a dezir la sombra a Petrarca: “Mucho tiempo á que yo pensava verte andar aquí con nosotros, porque desde tu niñez parece que tu manera profetizava de venir aquí preso entre nosotros”. A lo cual respondió Petrarca de esta manera: “Verdad es que estuve muy cerca de venir entre vosotros, mas el temor de vuestros trabajos me hizieron salir afuera; y con quán presto salí, no pude hazerlo tan a mi salvo que no sacasse rasgados los pechos y los vestidos”. Dize agora el poeta que, cuando hovo así respondido, que se sonriyó la sombra y que le replicó de esta manera: “O, hijo, y si bien supieses qué llama y fuego te está aparejado”.

En su lengua que sentía
y su viejo razonar
conocí lo que no vía,
y en un lugar de alegría
nos subimos a sentar.
Él començó de hablar:
“De mucho atrás yo pensava
con nosotros verte andar,
que, de tu niñez, entrar
tu vista lo adivinava”.

Dize nuestro poeta Petrarca que en las palabras que oyó dezir a la sombra conosció quién era, y así se sentaron; donde la sombra expressa y declara a Petrarca una callada prophecía de su amor, el cual después se havía de seguir por causa de Laura.

Y dicho esto, añade cómo, incitado de la novedad de la vista del triumpho, se tornó la voluntad muy presta y aparejada por entenderlo. Y la lengua muy ligera, como servidora de la mente, preguntó con gran instancia que quién era aquél que triumphava, y qué gente era la que el triumpho seguía.

[fol. 9v] “Verdad es que tal ardor
harto cerca me passó,
mas los afanes de amor
me dieron tanto temor,
que sin tal empresa vo;
y rasgados trayo yo
pecho y paños” –respondí.
Él, como se sonriyó:
“¡O, hijo” –me respondió–
“y qué llama ay para ti!”

Hállanse algunos versos que dizen “Ma per la nova età che ardita y presta fa la mente et la lingua”. El cual entendimiento se puede bien sufrir porque, siendo la edad tierna de la juventud, se aficiona muy ligeramente a saber lo que no sabe; y por esto dizen ser la voluntad y la lengua muy presta. Y entonces dirá la copla en castellano: “Y por la temprana edad, que hardida haze y presta la lengua y la voluntad”. Mas cuando el testo toscano dixere “fra la mente et la lingua”, dirá lo castellano “entre lengua y voluntad”.

Así que tornando al propósito digo que, como Petrarca preguntó a la sombra que quién era aquél que triumphava y los presos que allí venían, respondió la sombra que antes de mucho tiempo lo sabría él por sí mismo, sin que nadie lo declarasse: en tal nudo se vería atado y tan estrechamente preso, que primero mudaría color y cabellos que el tal nudo se desatase de su pescueço ni de sus pies, los cuales tan rebeldes avían contino sido contra amor; mas porque él quería cumplir con respuesta lo que Petrarca preguntava, que él le diría de aquel gran capitán quién era, y cómo venía, y también de los presos que consigo traía en tan crueles presiones, lo cual él por sí mismo habría antes de mucho tiempo, y que desde agora le desengañava.

Yo no le tuve entendido,
ni le entendiera jamás,
mas agora así esculpido
me lo hallo en el sentido,
que en mármol no fuera más.
Y por la temprana edad,
que es hardida y mucho presta
entre lengua y voluntad,
le dixé: “Por honestad,
dime tú qué gente es ésta”.

“Sin declaración agena”
–dixo– “presto lo sabrás.
Siendo con ellos en pena,
tal nudo por ti se ordena,
que tarde libre serás.
Y primero mudarás
rostro y cabellos, que estés
suelto del nudo que avrás
al cuello, do le tendrás,
y a tus muy rebeldes pies.

Como arriba deximos, no sin gran artificio y excelente juicio el nuestro poeta dize que en aquel tiempo no conocía él al que triumphava, ni a los que con él venían, y introduce la sombra prophetizarle que en poco espacio de tiempo él por sí mismo sabría y conocería todo aquello de la manera que era, porque naturalmente, como scrive Livio in secundo Bello punico: “Ingenia humana sunt ad cuique levandam culpam”. Dize: El humano saber a cada uno da alivio de remediar su culpa”. Y por esto cuando el hombre está caído en alguna suziedad, procura contino con mucha más diligencia saber los yerros agenos que castigar los propios, creyendo parecer bueno en comparación de los más viciosos, según las sentencias del divino Hierónimo, el cual a este propósito dize en esta forma: “Vilium satis hominum est suam laudem querentium alios viles facere, quoniam aliorum vituperatione se laudari putant et quoniam proprio merito placere nos possunt, placere volunt in comparatione peiorum”. Dize Sant Hierónimo: “A ceviles y abatidas personas conviene publicar los agenos vicios y acevilar a otros, que, viendo ser alabados con la reprehensión de aquéllos, que pues por sus obras no pueden ser tenidos por buenos, quieren parescer tales en comparación de los más malos. Y por esto manifiestan las agenas culpas, pensando dorar las suyas. Así que cuando el hombre somecte el apetito a la razón, es de juzgar que entiende y está atento en los obgetos más dignos y en su entendimiento, según la

razón nos guía cuando gobierna; y por esto aborresce las otras operaciones que no son conformes a su ánimo.

“Mas porque cumplir yo quiero
tu voluntad y querer,
diré de nos, y primero
de este gran señor guerrero
[fol. x r] que quita vida y poder.
Éste que yo te demuestro
llama el mundo amargo Amor.
Tú verás bien su siniestro
cuando tuyo, como nuestro,
se podrá llamar señor.

Mas los que, por el contrario, son vencidos del apetito sensitivo solamente entienden al conocimiento de los que son maculados y ensuziados de semejante mácula, porque sus yerros se puedan excusar con enxemplos semejables al suyo, donde se verifica aquella sentencia de Tulio en el primo De los officios, la cual dize: “Fit enim nescio quomodo ut magis in aliis quibus nobis ipsis cernamus, si quid delinquitur”. Dize Tulio: No sé de dónde viene que mejor veamos los peccados de otros que los nuestros. Y por esto aviendo sido miser Francisco Petrarca dado a las operaciones speculativas desde su adolescencia hasta que se namoró,⁴⁰ da a entender que hasta allí no sabía qué era amor, aunque veía la visión de él; y por esto introduze la sombra dar principio al razonamiento, aviéndole ya dicho cómo aquél es Amor y que, aunque parece niño muy manso, es viejo y muy fiero, y que nadie no puede bien saber sino quien á provado sus mañas; y también le dize su nascimiento. Y en dezir que el mundo llama Amor al que así venía es muy verdadera sentencia.

“Manso niño, viejo fiero,
quien prueva lo sabe fixo.
Ante mill años espero
saber tú lo que refiero.
No digas: “No me lo dixo”.
Nació de ociosos momentos
y de inclinación humana;
sus dulces mantenimientos
son suaves pensamientos,
y es el dios de gente vana.

En la cual es de notar que cerca de los autores, principalmente del testo evangélico, los hombres dados a los deleites del cuerpo son muchas vezes nombrados por nombre de mundo, así como San Juan dize, primo capítulo: “In mundo erat, et mundus per ipsum factus est, et mundus eum non cognovit”. Dize: En el mundo estava Nuestro Redemptor, y él hizo el mundo, y el mundo no lo conoció”; que es los hombres mundanos. Y porque los hombres que son embueltos en vicios son los que conocen al amor, dixo el testo que el mundo llamava Amor a aquél que allí venía triumphando de tantas gentes.

Y para más claro entendimiento de cómo amor nasce de ociosos momentos, es de saber, según la sentencia de Job al segundo capítulo y del philósopho en el processo del primo de la

⁴⁰ *da a entender*: R “da entender”.

Política, así también el hombre naturalmente es producido para el ejercicio y la fatiga; y por eso dize Job: “Las aves nascen para volar, y el hombre para el trabajo”. A la cual sentencia es conforme aquélla del Génesis al iii, cuando después de la caída de nuestros primeros padres dixo Dios a Adam: “En el sudor de tu cara comerás tu pan”. Y porque en dos maneras se puede el hombre exercitar justamente, la una con el entendimiento y la otra con el cuerpo, dizen que ay dos generaciones de virtudes, la una llamada vida contemplativa y la otra vida activa; la una dada solamente al exercicio mental, la otra al corporal, así como se escribe al principio de la Éthica. Y como se aparta el hombre del trabajo corporal o del exercicio mental y se pone en ocio, de aquel ocio y holgança viene a nascer este amor y desonesto deseo, apartándose el hombre del justo trabajo y dándose a la injusta holgança; y así viene a nascer esto que los hombres llaman amor. Críase allende de esto de pensamientos dulces y suaves, por donde tiene más parte en los ricos que en los pobres, porque, como dize Ovidio, el más cierto rechaçamiento de amor es tener los pensamientos ocupados en buscar las cosas necessarias al comer y vestir, y el mayor aparejo es tener los pensamientos holgados, para que amor se críe como él quisiere; y a este propósito dezía un philósopho llamado Crates Thebano que la hambre matava el amor. Mas finalmente donde él señorea es hecho y llamado dios de la gente vana.

Prosigue más adelante el poeta, y dize que después de averle dicho la sombra cómo era Amor aquél que allí venía, le començó a dezir de los que consigo traía, diciendo que unos venían muertos, y otros tan presos y encadenados, que traían su áspera y muy cruel vida so muy cruel ley, y baxo de mill cadenas y llaves; y allende de esto le comiença particularmente a contar de los que allí venían, diciendo que el que traía el rostro señoril y presumptuoso era César, a quien Cleopatra avía vencido por amores en Egipto, y que, pues él avía vencido el mundo y ella vencido a César, que era razón ser la gloria de tal vencimiento dada a Cleopatra, juntamente con todos los otros vencimientos avidos por César; y tras César dixo que venía Octaviano, su hijo, el cual fue más justo en amar que su padre Julio César avía sido.

“Cual es muerto de herida,
 cual acaba en graves penas,
 [fol. x v] cual con ley más mal sofrida
 lleva su muy triste vida
 so mill llaves y cadenas.
 Aquél que allí demostró
 señoril vista y superba
 es César, a quien ató
 Cleopatra, do reinó
 entre las flores y yerba.

“Siendo en subjeción aquél,
 aviendo ya sometido
 él al mundo, y ella a él,
 es razón, triumphando de él,
 serle gloria su vencido.
 El otro, más comedido,
 es su hijoel grande Augusto,
 el cual, rogando al marido,
 fue de Livia socorrido,
 y en amores fue más justo.

Este amor pues diremos que mata los hombres, pues es la muerte del alma, como se escribe al tercero del Génesis y en Agustín vi De civitate Dei, donde dize: “Nulla quippe maior et peior est mors quam ubi non moritur mors, si anime natura per id quod immortalis creata est sine qualicumque vita esse non potestissima mors est eius alienatio a vita Dei in eternitate supplicii”. Dize Sant Agustín: Ninguna por cierto es mayor ni peor muerte que la que muriendo nunca muere, porque, pues el alma es inmortal, no puede carecer de alguna vida. De aquí se sigue que será su muerte el apartamiento de la vida, que es Dios, estando en eternal pena del infierno. Salomón también al primo de la Sapiencia dixo: “Os quod mentitur occidit animam”. Dize: La boca que miente mata el alma. Y Ezequiel al xviii: “Anima que peccaverit ipsa morietur”. Dize: El alma que peccare morirá. Últimamente el apóstol San Pablo Ad corinthios xv dixo: “Stimulus autem mortis peccatum est”. Dize: El pecado es herida mortal del alma. Así que éste es aquél que por mil asperezas y malos caminos lleva a los mortales pecadores siempre con llantos y amarguras so infinito número de peligros y adversidades; por lo cual dixo muy bien Plauto en la Comedia Asinaria: “O libane ut miser est homo qui amat”. Dize: O, en cuanta miseria está puesto el que ama. Y en la otra comedia llamad Gurgulio dixo: “Eundum est quo imperat ingratis amor”. Dize: “De necesidad hemos de ir donde el desagradecido amor nos llama. Y un poco más abaxo dize: “Malum est clandestinum amor, dannum autem merum”. Dize: El amor es mal secreto y daño sin remedio”. Así que muy justamente el nuestro poeta escribe amor conducir los hombres so grandísimas asperezas, y también matallos poniéndolos en estado el cual se devría de tener por muy más malo que la muerte del cuerpo, según la sentencia evangélica de Sant Matheo al xc, el cual testificando de Cristo hablar a los discípulos dize: “Nolite timere eos, qui occidunt corpus, animam autem occidere non possunt, sed potius timete eum qui potest animam et corpus mittere in gehennam”. Dize: No temáis a los que matan los cuerpos y a las almas no pueden hazer mal, mas temed al que puede el alma y al cuerpo eternamente matar”. Y según la sentencia que refiere Augustino de los stoicos, nono De civitate Dei, diciendo: “Stoici male se dicunt hec amittere quibus natura corporis salva et incolumis habetur, quam illa comittere quibus iusticia violatur”.⁴¹ Lo cual no es otra cosa sino el pecado que se engendra y comete sólo por el señorío del apetito sobre la razón cuando las cosas accesorias y instrumentales se dessean como principales, donde Agustín libro lxxxii Questionum diffinendo el peccado dize: “Peccatum est fruendis uti et utendis frui”. Dize: Pecado es amar las cosas y criaturas como al Criador, y a Dios como a las criaturas”. En la cual diffinición se comprehende manifiestamente que, así como el ánima es fin del cuerpo, como se escribe in secundo De ánima, y el cuerpo a la ánima es ordenado, así también las delectaciones corporales deven ser tales que enderescen el ánima a su fin bienaventurado según sus dos primeras universales potencias, que son entendimiento y voluntad, de las cuales la una es enderesçada a la summa verdad y la otra al summo bien; las cuales conseguidas, se halla el ánima en su último fin y reposo.

Agora para saber quién fuesse este primer presionero llamado Julio César, harto nos puede ser manifiesto por la noticia que nos da Suetonio Tranquilo, y Plutarco. Fue Julio César preclaríssimo cibdadano de Roma nascido de un Lucio César y de Aurelina romanos, honestos cibdadanos. César después de las disensiones de Mario y Sila fue allegado a la parte de Mario, por lo cual se hizo contrario de Pompeyo, que seguía la parte de Sila. Donde acaesció que después de la batalla Farsálica, dada de César a Pompeyo en Thesalia, Pompeyo se fue huyendo a Egipto, y César le siguió; y llegando a Alexandría halló cómo uno llamado Lucio Séptimo y

⁴¹ *Stoici...violatur*: Los estoicos “dicen que más quieren perder todo aquello con que se conserva la vida y salud corporal, que hacer una acción con que se profane y ofenda la justicia”.

otro Achilles, personas de gran osadía, avían muerto a Pompeyo por mandado de Ptholomeo rey de Egipto; y allende de esto supo cómo aquel rey hazía guerra a Cleopatra. César dexando [fol. xi r] todos los otros cuidados entendió en hazer paz entre ellos; lo cual no queriendo hazer Ptholomeo, acordó César de defender a Cleopatra.

Y quién fuesse Cleopatra bien nos es manifiesto. La cual deseando el favor de César procuró hazerle tantos amores y regalos, que no solamente le hizo poseedor de su voluntad, mas aún de su cuerpo; y así mismo César la quiso tanto, que todo su pensamiento estava en ella del todo puesto. Cleopatra, según dizen unos, fue hija de Dionisio rey de Egipto. Otros dizen de Mineo, según plaze a algunos amigos de romanos, el cual llegando a la muerte dexó a Lisania, su hijo mayor, por successor suyo con tal condición: que tomase por muger su mesma hermana Cleopatra, en lo cual Lisania obedesció lo que el padre mandava, mas Cleopatra, con deseo y gran codicia que tenía de reinar, hízole matar con ponçoña en breve tiempo; al cual Lisania sucedió el otro hermano, Ptholomeo por obra y negociación de Pompeyo. Acaesció que después de la muerte de Pompeyo Cleopatra se llegó al favor de César, y juntos muchos días desonestamente gozaron el uno del otro. Y después de muerto César, prendió de su amor a Marco Antonio, el cual engañado de sus caricias poco castas le prometía en pago el imperio de Roma. Después últimamente aviendo guerra entre Antonio y Octaviano, y vencido Antonio y muerto por desesperación, procuró mucho Cleopatra, como havia captivado a César y Antonio, prender también al mancebo Octaviano, mas él siendo más constante que los otros no consintió en sus engaños, mas antes la guardó para llevarla a Roma y triumphar de ella. Ella entonces, por no verse ser triumpho de los romanos, hízose abrir las venas y púsose serpientes en ellas, y así acabó su cuerpo libidinoso y su vida desonesta. Otros ay que dizen que Cleopatra murió con veneno que Marco Antonio la⁴² dio.

Para saber quién fue Octaviano, hijo de César, es de notar que en tiempo de los romanos en dos maneras se ganavan los hijos: la una era por conjunción del padre y de la madre naturales; y otra por vía de adopción, que es consintiendo el padre natural en juicio que su propio hijo sea llamado hijo del otro que le recibe por hijo. Así que Octaviano no fue hijo natural de César, sino adoptivo; el cual por naturaleza fue fijo de Cayo Octaviano y de antigua origen fue velitrés. Y así Octaviano constituido por heredero de Julio César, y después de la muerte de César juntado con Antonio para hazer vengança de la muerte de César, constriñó a Bruto y Cassio a morir desesperados. Después vino en rompimiento con Marco Antonio y también le venció; por lo cual él solo quedó por señor absoluto del imperio romano. En el cual tiempo Octaviano amó muchas mugeres, y últimamente, desechando a Scribonia, amó a Livia Drusila, que era muger de un cavallero llamado Tiberio Nerón. Y en aquel tiempo siendo preñada del mismo marido, la tomó y, aunque podiera tomalla pr fuerça, no quiso, mas antes muy humildemente rogó a su marido que se la diesse; y entonces el marido Tiberio se la dio, y de esta manera Octaviano alcanzó la su muy amada Livia y la tomó por legítima muger suya.

Dicho esto de Octaviano, prosigue el poeta diziendo el tercero exemplo de Domicio Nerón, el cual, aunque muy cruel fuesse, como lo muestra Tranquilo y aún Cornelio Tácito, fue vencido de muger; y allende de éste pone otro exemplo de Marco Antonio Pío, el cual fue hombre doctíssimo y también fue vencido por Faustina.

“El tercero aquí contado
es Nerón Domicio injusto;

⁴² *la*: B “le”.

vesle⁴³ andar tú tan airado;
 de hembra fue sojuzgado
 y parece tan robusto.
 Es el cuarto que seguía
 Marco, lleno de doctrina,
 a quien la filosofía
 la lengua y pecho henchía;
 y venciole Faustina.

Nerón Domicio de Lucio Domicio Enobarbo tomó cognombre por la primera origen; después fue conforme al agüelo Domicio y a Domicio su padre. Fue éste el sexto romano emperador. Comoquiera que Claudio, quinto emperador, aviendo hecho morir a su muger Mesalina por la fe quebrada del matrimonio, tomó por muger a Agripina, madre de Nerón, a la cual queriendo mucho, adoptó por hijo a Nerón. Mas Agripina deseando el imperio para sí misma, y después para su hijo Nerón, mató con ponçoña al mismo Claudio; el cual muerto, quedaron dos hijos: un macho llamado Británico, de menos días que Nerón, y una hembra llamada Octavia. Por lo cual Agripina juntamente con Nerón tomaron el imperio. Constituído Nerón en el imperio, en muy poco spacio de tiempo hizo que se supiesen sus injusticias y sus muy crueles obras, y principalmente se demostraron en su hermano Británico. Queriendo Nerón que el pueblo le estimasse por [fol. xi v] vil y apocado, le hizo públicamente tañer la cítula⁴⁴ y que cantasse con ella, lo cual a un hijo de emperador era del todo desconveniente, y Británico obedesciendo el mandado començó a tañer y cantó todo el processo de su miserable stado, y con esto comovió el pueblo a muy gran compassión. Conosciendo esto Nerón, pensó que con el favor del pueblo se levantaría Británico con el imperio. Acordó de matarle, y fue de esta manera: que comiendo una mañana con Nerón Británico, como Británico no bevía vino, hizo Nerón secretamente echar ponçoña en agua y elose, y al tiempo del comer hízole dar a beber el agua algo caliente y, Británico queriéndola más fría, echáronle de la agua elada en la otra para enfriarsela, y acabando de beberla cayó muerto sobre la mesa. Viendo esto lo que estavan al derredor conocieron la maldad de Nerón, mas Nerón, porque la gente no se alterasse, dixo que era dolencia aquella que muchas vezes le amortecía. Fue demás de esto Nerón muy cruel contra Octavia, la cual avía tomado por muger por ruego del pueblo romano, aviéndola primero desechado sin causa ninguna, y después la mató acusándola falsamente de adulterio. Mató también a Pompea Sabina cuestora⁴⁵ y a Statilia Mesalina, las cuales avían sido sus mugeres. Mató también muchos cibdadanos romanos, y entre ellos hizo morir a Séneca su maestro. Y porque su crueldad aun su propia sangre no perdonasse, mató también a su hija propia Claudia Antonia porque no quiso matar ella a su madre Agripina. Y por cumplir todo género de crueldad, hizo quemar los dos tercios de Roma con gente y hazienda. Mas con todas sus crueldades amó mucho a una Sabina Pompeya,⁴⁶ que fue primero muger de un Crispo Ruffo, y después de Ottón y últimamente de Nerón, a la cual un día con un poco de enojo dio una coz que la mató.

Cuanto a lo de Marco Antonio, son de considerar dos cosas. La una que, según escribe Julio Capitolino fueron dos Marcos Antonios Píos emperadores de Roma. El primero nació en Francia Transalpina y tuvo origen de Tito Aurelio Fulvio, de quien la madre fue Arida Fadilla y

⁴³ *vesle*: R “veys le”.

⁴⁴ *cítula*: B “vihuela”.

⁴⁵ *cuestora*: R “questoria”, B “questora”. Parece un error en la traducción del italiano “quest’ora”.

⁴⁶ *Sabina Pompeya*: El autor parece no reconocer que se trata de la misma Popea Sabina nombrada unas líneas antes.

su muger Annia Faustina.⁴⁷ Fue hombre elocuentíssimo, y hermoso de cuerpo, y honesto de costumbres, y apazible de conversación, y piadoso en sus obras, y observante en la agricultura. Nació so el imperio de Domiciano, y fue después successor en el imperio de Helio Comodo, y por sentencia del senado fue dicho igual de Numa Pompilio. Mas aquí no entiende nuestro poeta de éste.

El otro fue Marco Antonio Pío natural por origen de Roma, nascido en Monte Celio hijo de un Annio Vero y Domitia Clavila.⁴⁸ Fue hombre excellentíssimo en costumbres, y doctíssimo en philosophía natural, y en justicia y santidad y piedad era de anteponer a todos los otros emperadores. Éste estudio gramática con un maestro llamado Euphornión, y música con Gemino Cómodo, y elocuencia con Alexandro Greco y con Orosio Apio Frontón y Polión; en philosophía natural tuvo muchos maestros, entre los cuales fue Cómodo Calcedónico, y Sesto Cheronense, nieto de Plutarco. Sucedió éste en el imperio al sobre dicho Antonio, de quien por adopción fue también hijo. Y éste tomó por muger a Faustina, hija natural del padre suyo adoptivo, la cual era tan hermosa que creían tener ella algo de divinidad mezclada con lo mortal, y por su gentileza los oficiales sacavan su figura en mármol y oro y plata para que nunca pereciesse la memoria de su hermosura. Mas créese que fue poco menos desonesta que hermosa, porque conosciadamente usó de muchos adulterios,⁴⁹ y principalmente fueron conocidos por muy públicos Ventilio, Orphiro y Tertulo, el cual fue hallado de su marido cenar juntamente con ella. Allende de éstos amó Faustina tanto a un esgremidor que cayó muy mala y le fue necesario descubriello a su marido; al cual esgremidor el emperador hizo matar por consejo del médico y, bañándola en la sangre, sanó de la enfermedad. El hijo que después nació de Faustina fue Cómodo Antonio, y pareció tanto al esgremidor que tovieron muchos sospecha de tener parte en él más que el emperador. Fue aconsejado muchas vezes el emperador que dexasse a Faustina y se apartasse de ella, mas él, como la adorava en lugar de quererla y amarla, disculpávase en esta manera: “Uso muy antiguo y ley muy usada es quien dexa su muger darle el dote que con ella recibió, mas yo, como recibí con ella por dote el imperio romano, no me se tener manera cómo dexé la muger sin dexar mi honra y estado. Este mesmo amor que le tuvo en vida le tuvo después de muerta, porque, siendo ido él contra los reis de oriente y moriendo Faustina en Cilicia junto con el monte Tauro en un lugar que llaman Lalea, Marco Antonio sintió gravíssimo dolor y, por satisfazer en algo al amor que le tenía rogó al senado romano que la sanctificassen y la contassen entre los dioses; lo cual ellos por amor de Marco Antonio hizieron de muy buena voluntad.

Agora para quitar la contrariedad que tienen los versos en ser Marco Antonio [fol. xii r] filósofo y, siendo filósofo, sea incontinente, es de saber que, así como nuestra vida es divisa en activa y contemplativa, así la philosophía se divide en activa y contemplativa. Y por esta⁵⁰ contemplativa philosophía no se repugna el apetito ser depravado, comoquiera que la especulativa sciencia sola es perfección del intelecto y no de la voluntad, mas la activa philosophía no puede consigo tener contemplativa la malicia de la voluntad, porque aquélla sólo á sido instituída por mantener la voluntad perfecta. Y por esto el filósofo al principio de la Éthica dize: “Cum igitur presens opus non contemplationis gracia fiat, quem ad modum cetera, non enim ut sciamus que sit virtus, nam sic nulla eius foret utilitas, sed ut bonisimus perscrutamur, necessarium est de actibus videre qualiter agere illos oportet”. Dize: La presente obra no se haze para saber qué cosa en virtud, porque poco aprovecharía, mas para saber obrar

⁴⁷ Se refiere al emperador Antonino Pío.

⁴⁸ Se trata del emperador Marco Aurelio.

⁴⁹ *adulterios*: R “adulteros”.

⁵⁰ *esta*: RB “esto”.

según ella. Y en el primero, hablando cuál á de ser la disposición y cualidad del oidor de la philosophía moral, dize a nuestro propósito: “Qui vero adhuc perturbationes sequitur, varieque sine utilitate sermones tales audiet, quippe cum finis non cognitio sed actio sit”. Dize: Los que están embueltos en vicios por demás oyen la philosophía moral, porque su fin no es saber, sino obrar. Así que siendo Marco Antonio philósopho naturalmente y doctíssimo, fue apremiado y sujeto al apetito carnal. Y si alguno dixese que en lo que dize el verso de tener lleno de philosophía no solamente la lengua mas el pecho se entiende aver sido Marco Antonio philósopho moral, a esto se responde que el ábito práctico de la philosophía moral puede bien estar sin la operación, mas no se puede por aquello nombrar perfecto philósopho, presuponiendo su perfición no sólo en el hábito, mas en la obra que de aquél procede, lo cual acaescía a Marco Antonio cuando con mucho amor mirava a Faustina.

Cuenta por consiguiente el poeta dos exemplos donde se muestra cuánta sea la enfermedad de nuestros ánimos, diziendo que despés de Marco Antonio venían Dionisio y Alexandro, tiranos muy temerosos y llenos de confusa sospecha, y dize que el uno de ellos uvo efecto en su temor, pues le vino el mal que pensava sin podello escusar; y tras estos dos venía Eneas, el cual lloró la muerte de Creúsa su muger, y después de allí tomó la muger al rey Turno, que mató en guerra a Palante.

“Los de sospecha confusa
son Dionisio y Alexandro,
mas el uno no lo escusa.
La muerte de la Creúsa
lloró el otro baxo Antandro;
y después más adelante
tomó la muger a aquél
que quitó vida a Palante,
con feroz hecho y semblante,
por ser enemigo de él.

Grandíssima miseria y miserable disposición es por cierto la de los hombres cuando por disposición mala y desordenada codicia se tornan semejables a los brutos animales, que no se mantienen en la viril y noble natura suya privándose con desordenado apetito de tal excellencia. Así que estos dos tiranos sobredichos, puestos del todo en la codicia de señorear, podían libremente ser señores, y ellos mismos se metieron en prisión donde tuvieron más subjeción que siervos.

Como dize Cicerón en el quinto de las Tosculanas y en el segundo De los officios, Dionisio Siracusano fue hombre muy agudo y ingenioso, y muy templado en comer y beber, mas fue de inclinación mala y muy injusto. Éste, siendo nascido de honestos padres y bien abundante de parientes y servidores, alcançó el señorío de Çaragoça de Sicilia, mas después que le ovo alcançado en muy poco tiempo hizo cosas por donde le nasció muy gran temor de peligro de su persona. Y de su propia voluntad se encarceló y hizo hazer una muy gran cava al derredor de la torre donde dormía, a la cual entrava por una puente levadiza muy estrecha, y después de entrado él mesmo la alçava, y desde allí dava audiencias y hablava sobre el gobierno de su estado. La barba nunca la consintía hazer de barbero, sino de mano de dos hijas suyas muy niñas que tenía, mas después que fueron crecidas no consentía que con navaja se la hiziesen, sino con brasas. Amó éste diversamente en obgetos, mas no firmemente en temor, porque según la greca costumbre fue ensuziado de vicio más obminable. Mas con todo eso, amó mucho a Aristónacha

Siracusana y a Dórida Locrense, mas ninguna vez se acostava con ninguna de estas sus propias mugeres que no buscasse la cámara si alguno estava dentro escondido.

Éste mostró muy bien a Democles, su muy favorito, con cuánto peligro y poco reposo se gozavan en este mundo los señoríos, haziéndole sentar a Democles en la silla real y poniéndole delante todos los deleites que se podían acarrear a un hombre mortal de gran estado, y hizo que en derecho de su cabeça [fol. xii v] en alto atasen una muy aguda espada con una cerda de cavallo; el cual peligro visto, Democles renunció la silla real sin querer más estar en la posesión de ella, rogando a Dionisio le diese licencia para quitarse. Donde se muestra bien que, si todos supiésemos cuánto peligro y congoxa atrae el señorío, no ay duda sino que escojeríamos antes un mediano estado pacífico que un sublimado señorío peligroso.

De otro semejante y bestial miedo fue congoxado Alexandro Phereo, el cual amando demasidamente a su mujer legítima Thebas, tampoco se confiava de ella, sin primero mirar cuando se iba a dormir si llevaba ella arma alguna ofensiva; y allende de esto catava la casa toda por ver si avía cosa con que podiesen ofender a su persona. Mas como la mujer se injuriava y sentía mucho la poca confiança que de ella tenía, finalmente le hizo matar, de manera que su temor ovo effecto. Este amor de estos dos sobredichos más me parece que es de atribuir a amarse mucho a sí mesmo, que no a segunda persona, pues con tanto temor y diligencia de contino se guardavan.

Para entendimiento de quién fue Eneas y cómo lloro la muerte de Creúsa es de saber que, después de partido Eneas de Troya, y llegado al Egeo mar entre la isla de Socio y Tenedo, a la man derecha está una peña llamada Antandro, en la cual muchas vezes las naves se ponen a reposar; y en aquél lugar celebró las obsequias de Creúsa su mujer, que morió en destrucción de Troya. Y después de esto queriendo buscar su primera origen, y de los otros troyanos que fueron nascidos antes de Dardano, según los augurios y amonestaciones de los dioses, después de aver andado navegando siete años por diversos mares llegó a la foz del Tíber, donde saliendo en tierra fue reçevido magníficamente del rey Evandro, el cual rey tenía un hijo llamado Palante, de ánimo muy generoso, y en este medio tomó con Eneas gran amistad. Acaesció que Latino rey de Latina avía prometido por esposa su hija Lavinia al rey Turno, y en este tiempo apareció una enxambre⁵¹ de avejas sobre una torre en un laurel en la cibdad llamada Laurencia, que era cabeça de aquel reino. Viendo esto los adevinos dixeron al rey que aquello sinificava que avía de aver un yerno extranjero, y que ésta era la voluntad de los dioses porque su nombre y fama se divulgasse hasta el mar oçeano; y que le davan por consejo que no diese su hija Lavinia a Turno. Latino, avida esta información, fue luego al oráculo de Fauno su padre y después de aver hecho sacrificio preguntó lo que levava pensado, y Fauno le respondió que en ninguna manera se concluyesse el matrimonio del rey Turno, sino que sperase el yerno que los hados le darían. Tornado Latino a su casa real y pensando en lo que el dios Fauno y los adevinos le avían dicho, llegaron embaxadores de Eneas a demandar al rey Latino paz y salvoconduto. Latino, oída su embaxada, preguntoles de dónde eran naturales y, como oyó dezir que eran troyanos, començó a considerar su origen y la nobleza de Eneas, y junto con esto la declaración de los adevinos y del oráculo, y respondió que no solamente era contento de darle salvoconduto y ofrecerle paz, mas aún de travar con él amistad y afinidad, y darle a su hija Lavinia por muger. Eneas holgando de ello aceptó la promessa, y assí se casaron. Turno paresciéndole de ser injuriado movió luego guerra a Latino y a Eneas, en la cual guerra Evandro, por la amistad que avía tomado con Eneas, embió en ayuda suya a Palante su hijo contra Turno y un día peleando fue salteado Palante y

⁵¹ *enxambre*: R “exambre”.

muerto por manos de Turno. Así que la letra de la copla queda clara diciendo que Eneas quitó la muger a Turno, pues le quitó a Lavinia, y Turno quitó la vida a Palante por ser su enemigo.

Después de éstos cuenta nuestro poeta la desonesta concupiscencia de Fedra, mujer de Theseo rey de Athenas, diciendo, como hablilla muy sabida ya avrás odído dezir, cómo Phedra quiso mucho a su andado⁵² Hipólito, hijo de Theseo su marido, mas él, como era más casto que ella desonesta, no quiso consentir en sus desonestos ruegos, y por esto ella tornó todo el amor en odio y malquerer; y assí murió él y después ella, la cual muerte de ella fue vengança de Theseo y de Ariadna, y aún de Hipólito, porque muchas vezes acaesce querer uno dañar a otro y dañarse a sí mismo, y por esto quien procura engañar a otro no se deve quejar si otro le engaña a él.

“Bien avrás sentido luego
 muchas vezes razonar
 del que, huyendo del ruego,
 no quiso inonesto fuego
 de su madrastra matar.
 [fol. xiii r] Intención de bien obrar
 y ser casto le mató,
 porque Phedra por amar,
 no pudiendo al fin llegar,
 amor en odio tornó.

Ella morió de desseo
 y de gran desconfiança
 de Ipólito, según veo;
 de Ariadna y de Teseo
 por ventura fue vengança.
 Uno por otro dañar
 tal vez a sí mismo daña,
 y quien huelga de engañar
 no se deve de quejar
 si después otro le engaña.

Para mejor entendimiento de los versos que se siguen es de saber que Theseo, hijo de Egeo rey de Athenas, juntamente con Hércules fue por mandado del rey Euristeo a combatir las amazonas, y cúpole del robo Hipólita, hermana de la reina Antíope; y no paresciéndole cosa justa que siendo ella de sangre real sirviese a nadie, acordó de tomalla por legítima mujer, en la cual ovo un hijo llamado Hipólito que fue muy dispuesto, muy gentil y muy animoso. Acaesció en este tiempo que Minos rey de Creta envió un hijo suyo llamado Androgeo a Athenas, el cual era muy robusto y de grandes fuerças, y en cualquier prueba de armas y soltura hazía ventaja a los mancebos de Athenas en tanta manera que, movidos a envidia los de Megara, le mataron con engaño a Androgeo. La cual cosa sabida de Minos su padre, recibió en sí muy gran alteración y grandíssima ira, y procuró de vengarse de ellos; y allegando sus exércitos, fue contra ellos y en poco spacio venció el uno y el otro pueblo. Y entre tanto que Minos estava en este cerco, Pasiphe su mujer cayó en tanta bestialidad que se namoró de un toro y, deliberando del todo aver ayuntamiento con el toro, envió a llamar a Dédalo, que era el más ingenioso hombre de aquellos tiempos. Y declarándole su desseo, Dédalo hizo hazer una vaca de madera muy semejable a una

⁵² *andado*: “hijastro” (RAE).

de quien el toro estava namorado; y matando aquella vaca, estendió el cuero sobre la de madera y metió dentro a Pasife, y con esto atraxo el toro para cumplir la bestial y desordenada voluntad de Pasife. De donde se siguió que se empreñó y vino a parir aquel monstruo y ferocísimo Minotauro. Viendo Minos este espantoso nascido, hizo al mismo Dédalo que hiziese el laberintho para donde le encerrassen al Minotauro, y por esto, entre las otras subjeciones que puso a los de Athenas y Megara, fue que de cierto en cierto tiempo enviassen un hombre para comer el Minotauro. Viendo estos pueblos la fiera ley y cruel imposición que Minos les ponía, acordaron (pues no podían dexar de obedescer) echar suertes en este caso y enviar a quien le cupiesse; y así echando, acaesció que una vez cayó la suerte a Theseo, y él por cumplir y obedescer acordó de ir a Creta y presentose delante de Minos. Tenía Minos dos hijas muy hermosas: la una llamada Ariadna y la otra Phedra. Ariadna, que era la mayor, viendo a Theseo muy hermoso enamorose de él y tractó secretamente que le libraría del Minotauro si la prometía de tomalla por muger y de casar a su hermana Phedra con su hijo Hipólito, de lo cual Teseo fue consentidor muy alegre, y así Ariadna le enseñó a vencer el Minotauro y a salir del laberintho. Salido Theseo del laberintho⁵³ dexando muerto el Minotauro, tomó secretamente a Ariadna y a Phedra y fuese⁵⁴ con victoria a Athenas. Y llegando en el camino en una isla llamada Chío o Naxo, dexó allí dormiendo a Ariadna y fuese con Phedra, a la cual tomó por mujer legítima en llegando a Athenas. Después acompañando a su gran amigo Perithoo para sacar del infierno a Proserpina, en esta ausencia que hizo se enamoró Phedra de su andado Hipólito y, enamorada, le requirió de carnal desonestidad; lo cual Hipólito no consintiendo, convirtió Phedra todo su amor en odio y malquerer. Y contando ella esto al revés, Theseo le desterró muy airadamente procurando de matalle. Phedra de ver desterrado a Hipólito sintió en sí tanto dolor por su ausencia, que no pudiendo sufrirse sin verle acordó de matarse con la propria spada de Hipólito; otros dizen que se ahorcó. Y por esto dize el poeta que fue vengança de Hipólito, pues sin culpa le hizo estar en destierro, y de Theseo, a quien hizo ser verdugo de su proprio dolor; y de Ariadna fue también vengança, pues la quitó el marido y se casó ella con él. Cosa conveniente es cualquiera ley natural o scripta ser común no solamente a los que son inferiores, mas al príncipe, siendo diffinido ser ley animada guarda de lo justo, así como es scripto en el [fol. xiii v] quinto de la Éthica. Y porque cada qual hombre es príncipe de sus obras, principalmente del juzgar suyo, por esto lege prima et rubrica. ff. qde quisque iuris obliga a cada uno a la sentencia que juzgaría ser justa para otro. Y por esto nos amonesta Cicerón muy bien en las Tosculanas queriendo demostrar cuánto error sea reprehender alguno su proprio vicio en otros; dize así: “Proprium enim stultitie est alio cum vista cernere, suorum obliviscis”. Dize: Gran locura es ver los pecados agenos y olvidarse de los suyos propios. Así que tornando agora al exemplo de nuestro poeta, la malvada Phedra acusava a sí misma cuando a Teseo dezía mal de Hipólito. Meresció cierto Phedra muy bien la muerte que ella misma se dio, aunque en ella no oviera acaescido sino el engaño de dexar en la isla a su hermana, la cual quedó allí haziendo muy dolorosos llantos viendo venirse las llaves sin ella.

Prosigue el poeta trayendo el exemplo de Theseo, diziendo que la sombra le mostrava aquél diziéndole: “Mira Petrarca al famoso Theseo: con tantas alabanças como le atribuyen, viene allí preso entre dos hermanas, la una llamada Phedra y la otra Ariadna, las cuales vienen muertas en el fuego de la concupiscencia; de las cuales la una gozó de él, y es Ariadna, porque se namoró de él primero, y él goza de la otra, que es Phedra, pues la tomó por su muger legítima

⁵³ Salido...laberintho: Falta en B.

⁵⁴ *fuese*: R “fuesse”.

después que dexó a Ariadna; el otro que viene con Theseo es el muy fuerte Hércules, y tras ellos Achiles, que en amores fue muy desdichado.

“Veis el famoso dispuesto,
y de tantos muy loado,
entre dos hermanas puesto;
una gozó de él muy presto,
de la otra él á gozado.
Aquél con él ayuntado
Hércules es, el muy fuerte;
el otro, más desdichado,
es Achiles, que engañado
ovo dolorosa suerte.

Devemos saber, para entendimiento de los versos que se siguen, principalmente Theseo ser llamado famoso por nuestro poeta comoquiera que por sus virtudes singulares mereció ser contado entre los Hércules. Y así se halla que nunca dexó de tentar cosa que pensase que se podía ganar en ella honra y fama, y nunca la intentó de provar que no saliese con ella. Y así principalmente por mandado del rey Euristo fue en compañía de Hércules y venció a Orithia y Antíope, reinas de las amazonas; fue por cierto victoria harto sangrienta y gloriosa. Secundariamente mató la soberbia del rey Creonte, el cual vedava que no se sepultassen los cuerpos muertos cuando la batalla de Theocle y Poliniz. Venció también el toro ferocísimo enviado por el rey Euristeo en los campos Marathonios que turbava y destruía la tierra ática. Mató también a Schirón y Proustes, ladrones valentísimos; tomó Helena por fuerça.; mató el Minotauro; acompañó a Perithoo al infierno para sacar a Proserpina; y finalmente los athenienses esparzidos por muchas partes reduzió en Athenas. Aviando últimamente con ira y gran furia desterrado a su hijo Hipólito por la falsa relación de Phedra, los athenienses por lo mucho que querían a Theseo desterraron⁵⁵ de allá a Hipólito en parte donde miserablemente murió.

Ariadna, cuando en los versos de arriba la dexamos en la isla dormiendo desamparada de Theseo, bien será que no nos quede congoxa de pensar que murió allí, pues no murió, que un día después de quedada pasó por allí Baco, hijo de Júpiter, y oyendo hazer grandes llantos allegó la nave a tierra y, movido a compasión, la tomó en su nave y se casó con ella. Assí que iba Teseo puesto entre dos hermanas: la una triumphando de él, y él de la otra. Algunos, porque ponen a Hércules aquí junto con Teseo, dicen que aquéllas dos hermanas son las dos hermanas de la reina de las amazonas, llamadas Hipólita y Menalipe⁵⁶, como en el Triumpho de Fama se ponen, mas a la verdad más razón me parece que lieva la sentencia primera.

Cuanto al entendimiento del muy fuerte Hércules, algo es difícil saber quién propriamente fuesse Hércules, porque Hércules no es nombre proprio, mas es sobrenombre, porque cualquiera que era fuerte y de grandes fuerças era llamado Hércules, que en lengua griega quiere dezir robusto. Fueron según Varrón tres hombres llamados Hércules, que fueron: uno thebano, y otro argivo, y otro líbico. Mas el que más conocido es fue el thebano, hijo de Júpiter y de Alchimena, muger de Amphitrión, como escribe Plauto en la primera Comedia cuando introduce Amphitrión ser ido contra los ithelobonios, y Júpiter, aviando tomado su forma y Mercurio la de Sosia su criado, tuvo ayuntamiento con Alchimena y ovo en ella este Hércules. Este Hércules primeramente se namoró [fol. xiiii r] de Deyanira, hija de Deneo rey de Calidonia,

⁵⁵ *desterraron*: R “desterraran”.

⁵⁶ *Menalipe*: R “Menalips”, B “Menalipes”. Es de notar que anteriormente llama a la hermana de Hipólita “Orithia”.

y para avella combatió con Acheloo, río de Calidonia, como scrive Ovidio y primeramente le venció en forma humana, y después tornado serpiente también le venció, y últimamente tornado toro, y assí Acheloo dexó de avella por mujer y la ovo Hércules.

Segundariamente amó Hércules a Yola, hija de Eurito rey de Ethólica, a la cual amó tan desmesuradamente que ponía aparte toda su ferocidad y la piel de león, y la porra clavosa.⁵⁷ Y se sentava en medio de las donzellas de su amiga, y las repartía las labores, y él mesmo hilava con ellas; y a este mesmo vil exercicio le forçó voluntariamente Omphala Lidia. Así que verdaderamente fue preso de amor el muy fuerte Hércules.

Para lo de Achilles es de saber principalmente que Thetis, muger de Peleo y madre de Achilles, fue diosa de Nereo, dios marino. Y ella supo el arrebatamiento de Helena mucho antes que se hiziese, y cómo se havía de hazer por Paris, y de allí levantarse la guerra de los troyanos y griegos. A la cual guerra, si Achilles su hijo iva, sabía que avía de morir en ella; por lo cual acordó de vestille en hábito de muger y enviarle al rey Licomedes para que le guardasse entre sus donzellas. Viendo el rey a Achilles tan hermoso en aquel hábito, hizo a su hija que le tomase en compañía, creyendo que era muger, para que se acostase con ella, la cual se llamava Deidamía. Y así introduziéndoles el natural apetito el uno con el otro, vinieron a gozar de sus amorosos plazeres, y a quererse y amarse demasiadamente, por cuya usança y amorosa costumbre Deidamía se empreñó de Achilles y parió a Neptolomo, que después le dieron por sobrenombre Pirrho. Succediendo después la guerra troyana, y los griegos siendo certificados por los oráculos que Troya no se podía ganar sin la persona de Achilles, hizieronle diligentemente buscar y finalmente fue hallado por astucia de Ulixes, y así fue a la guerra Troyana. Donde acaesció que, siendo restituída Briseida, hija de Calcante, por los troyanos a su mismo padre, Achilles se namoró de ella y, como Agamenón se la tomó para sí, recibió Achilles tanta ira que no quiso más armarse para pelear contra los troyanos, hasta que supo que el su muy caro y amado amigo Patróculo era muerto por mano de Héctor. Y por vengar la muerte de este su amigo acordó de dexar la primera intención, y armarse y pelear hasta que mató al muy esforçado Héctor; y por esta muerte hizieron treguas por un año entre los troyanos y los griegos, hasta que fuese passado el aniversario de sus honras. Y así teniendo treguas, fue Achilles a Troya al templo donde hazían las exequias de Héctor, donde vio a Policena, hermana muy hermosa de Héctor, que llorava la muerte desastrada de su hermano. Por lo cual Achilles muy namorado de ella, hizo saber su deseo a la reina Écuba su madre, prometiéndola de hazer alçar el cerco de Troya si por muger se la dava. Durando este amor, acabaronse las treguas y un día en batalla mató Achilles a Troilo, hijo del rey Príamo y de Écuba y hermano de Policena. Por lo cual deliberando Écuba de vengarse de sus dos hijos muertos, envió a llamar a Achilles que le quería dar por mujer a Policena, y Achilles en oyendo esta embaxada, incitado más de amor que de razón, muy prestamente sin armas y compañía, salvo una espada y con Antflogo, hijo de Néstor, se vino a Troya, donde llegados al templo de Apolo fueron muy cruelmente muertos por mano de Paris; donde claramente se parece aver sido desdichado Achilles en amores.

Los que después de Achilles venían son Philis y Demophón, y Jasón y Medea, y dize que Medea, quanto avía sido cruel y culpada con su padre y hermano al tiempo de la partida, tanto lo avía sido después consigo en sentir el apartamiento de quien pensava que le sería leal, así por el amor que le tenía como por lo que por él avía hecho.

Mira Filis demostrando
querer tanto a Demophón.

⁵⁷ *porra clavosa*: B “porra clavada”. Se refiere a la famosa maza o clava de Hércules de proporciones muy grandes.

Mira Medea penando,
 por tantas partes andando
 tras amor y tras Jasón;
 cuanto al padre en conclusión
 y al hermano fue maligna,
 con tanta y más turbación
 sintió la separación
 de quien se hallava digna.

Demophón fue hijo de Theseo y de Phedra. El cual aviendo ido juntamente con los otros griegos a la guerra Troyana, y después de lo de Troya tornándose a su patria, fue echado por fortuna de mar en Thracia, donde fue muy bien acogido de Philis, hija de Licurgo, la cual era señora de aquella provincia. Y estando allí algunos días, fue sabidor de la muerte de Menesteo, duque de Athenas. La cual muerte sabida, deseoso de cobrar su reino tomó licencia de Philis algún tiempo para tornar a Athenas, donde después de llegado tomó la señoría y fue con paz mucho tiempo señor de ella. Passó en esta tardança el [fol. xiiii v] término que Philis le havia dado para tornar; por lo cual ella desesperada y forçada del amoroso desseo, se mató. Tornado después Demophón a Thracia por gozar de la su querida Philis, supo la desastrada muerte suya y llorola tanto como convenía a muy fiel enamorado, y por este amor que el uno al otro se tovieron merecieron ser aquí puestos en Triumpho de Amor.

Cuanto a lo de Jasón y a la istoria aquí contenida, es de saber que Pelias, rey de Tesalia y hijo de Neptuno, avía sabido del oráculo que entonces tendría la muerte muy cercana cuando, estando haziendo sacrificio, viniese al templo un hombre con un pie descalço. Y así acaesció que, estando él muy atento al sacrificio paterno, entró Jasón con un pie calçado y otro descalço porque estava pescando en un río y, como oyó hazer la señal del sacrificio, no tuvo tiempo de calzarse, y dexando la una calça a la rivera del río fue corriendo por llegar a tiempo de los auctos, y así entró medio descalço. Lo cual en viendo Pelias, se acordó del dicho del oráculo y conosció que ya estava muy cercano a la muerte. Y por dexar a su hijo Acasto pacífico successor del reino, acordó de dezir a Jasón que sería bueno que saliesse de su reino y fuesse a ganar fama y honra, con temor que, según Jasón era bien quisto, tomaría el reino a su hijo, y por esto procurava echarle de allí. Y consejávale que devía de ir a la conquista del vellozino⁵⁸ de oro, que stava en la isla de Colcos, creyendo que, si iva, que no tornaría según eran los peligros grandes, los cuales estavan puestos por guarda del carnero; así como eran los bueis que echavan llamas de fuego por aliento, y avía necesidad de vencerlos primero y después meterlos baxo del yugo y con ellos arar la tierra y sembrar en ella los dientes del feroz dragón, al cual avía también de vencer y ni más ni menos echava fuego por la boca que los bueis, y de aquellos dientes avían de nacer hombres armados a quien por fuerça avía de matar. Mas Jasón, deseoso de ganar aquella honra y victoria, entró en mar y vino a la isla de Colcos, en la cual reinava entonces un rey llamado Detes, y tenía una hija muy docta en arte mágica llamada Medea y un hijo pequeñito llamado Absirto, o Egilao según dize Pacuvio. Llegado Jasón delante Detes, fue juzgado por hombre de gran excelencia según su persona y manera, y viéndole tan moço consejole muchas vezes que no se pusiese en tanto peligro, por quitarle de aquel propósito; y por la compasión que tenía de él procurava de un día en otro diferirle la pelea. Y la hija continuamente en este tiempo gozava de verle y oírle, y el rey por hazerle fiesta continuamente hazía a Medea sentarse a comer a su mesa con Jasón, donde acaesció que, viéndole Medea tan hermoso de cuerpo y gesto, se enamoró de él; y dando orden de hablarle en secreto, le prometió de hazerle aver victoria muy

⁵⁸ *vellozino*: R “vellezino”.

gloriosa si la prometía de tomarla por muger. Hecho este concierto y dándole ella los aparejos para la batalla, Jasón fue luego a pelear y finalmente salió vencedor. Alcançado Jasón el vellozino⁵⁹ de oro, deliberó tornarse a Thesalia, y parescirole a Medea que se devían ir hurtadamente él y ella. Y así dando orden en la partida, ella hurtó a su padre gran cantidad de thesoro y entrose con todo ello en la nave de Jasón, mas, porque supo que su padre la avía de seguir, tomó al hermanico suyo Absirto y despedaçole, y de trecho a trecho dexava un pedaço porque, parándose su padre a juntar los miembros del hijo, ella podiese huír a su salvo. Llegada con Jasón a Thesalia, Medea restituyó la juventud a Esón. Las hijas de Pelias rogáronla que tornase también moço a su padre, y ella mostrando ser contenta dixo que le abriesen las venas y que, saliéndole la sangre vieja, que ella le tornaría moço. El cual, después que se la sacaron, murió luego; y así las engañó porque Jasón sucediese en el reino. Vino Medea a empreñarse de Jasón, y parió dos hijos, y en este tiempo aborresciola Jasón y dexándola tomo por mujer a Creúsa, hija de Creonte rey de corintios. Lo cual fue grandísimo desabrimiento para Medea y, pesándola mucho, fingió embiar sus hijos a gratificarse con la madrastra, presentándola muchas cosas las cuales eran de fuego en manera de joyas. Recibiendo este presente Creúsa, abrió la caxa en que venía y incontinente fue quemada la casa real con cuanto estava dentro, salvo los dos niños que levaron el presente, que por arte se escaparon; los cuales guardó Medea para vengarse, y en presencia de Jasón los despedaçó. El cual queriendo herirle, se le huyó a Athenas y casose con Egeo, y parió de él un hijo que por amor de ella llamaron Medo. Tornó en este tiempo a Thesalia y, hecha su reconciliación⁶⁰ con Jasón, tornaron a Colcos y cobraron el reino, y diéronle a Detes, que estava desterrado en su vejez, y vivieron algún tiempo en su compañía.

Recita nuestro excellent poeta, allende de lo de Jasón, otro exemplo de Hisiphile, diziendo que después de Medea venía [fol. xv r] Hisíphile quexándose del amor barbárico de Jasón tenido a Medea, y tras ella cuenta que venía la que tiene nombre de hermosa, que es Helena, hija de Júpiter y Leda, la cual tenía consigo el pastor a cuya causa el mundo fue rebuelto de arriba abaxo.

“Del barbárico amor tiene
Hisíphile gran querella,
porque el suyo le detiene.
Y luego tras ella viene
quien tiene nombre de bella;
consigo tiene el pastor
que en mal punto le miró,
donde nació tal rencor
que el mundo con gran remor
de arriba abaxo bolvió.

Hisíphile fue hija de Thoante, hijo de Baco rey de la isla de Lemnos, la cual conjuró con las otras mugeres que cada cual mataría a su marido y a todos los hombres de su casa. Y poniendo esto en execución, mataron todos los hombres salvo la piadosa Hisíphile, que desengañó a su padre y le embió a la isla de Chío para que viviese allá en compañía de Baco. Donde acaesció que, hecha esta mortandad, constituyeron por reina Hisíphile, y Jasón, navegando con su armada a la conquista que arriba deximos, llegó a la isla donde reinava Hisíphile, la cual viéndole le acogió muy graciosamente, y allende de esto se enamoró de él.

⁵⁹ *vellozino*: R “vellezino”.

⁶⁰ *reconciliación*: R “reconsiliacion”.

Mas como Jasón después se partió de allí y fue a Colcos, donde halló a Medea, nunca más le vino Hisíphile a la memoria, ni se le acordaron las mercedes que de ella avía recebido, por lo cual Hisíphile tenía mucha razón de que quejarse porque por Medea la olvidava Jasón, siendo barbara Medea y ella siendo griega. Y así dize Ovidio en las Epístolas mostrando quejarse Hisíphile: “Argolicas timui, nocuit mihi barbara pellex, non expectato vulnus ab hoste tuli”. Dize Hisíphile: Teniendo zelos de las griegas mugeres, mis naturales, una estrangera me llevó lo que yo amava y sin pensar me hirió mi enemigo”.

Para saber quién fue Elena y quién fue su pastor es necesario saber cómo, siendo Hécuba, muger de Príamo, preñada de Alexandro, al cual tenía ya de algunos días en el cuerpo, vio una noche entre sueños cómo paría un fuego que quemava y destruía a toda Troya. La cual espantada mucho de sueño tan espantoso, díxolo a su marido Príamo, el cual preguntó al oráculo la sinificación de tal sueño, y fuele respondido que le avía de nascer un hijo que avía de ser causa y destrucción de todo su reino; y por esto mandó Príamo que lo que la reina pariese que luego fuesse muerto. Vino a parir después la reina Écuba un hijo muy hermoso y, movida a compasión maternal, no consintió que le matasen, mas hízole secretamente dar a los pastores del rey para que le criasen; y mandole llamar Alexandro, y puso gran pena si nadie lo manifestava. Siendo ya crecido y tenido por hijo de pastor, exercitava también el oficio pastoral apascentando los ganados reales en la selva Ida, y algunas vezes que venían los toros a pelear uno con otro continuamente Alexandro al que vencía ponía una corona de victoria en señal de honra, lo cual le puso en fama de muy justo juez, y de todos era llamado Paris, que quiere dezir igual. Acaesció en este tiempo que Peleo, hijo de Eaco y padre de Achilles, tomó por muger a Thetis, hija de Nereo, a cuyas bodas Júpiter hizo combidar a todos los dioses y las diosas salvo a Iris, diosa de la discordia. De lo cual ella se injurió mucho y, viendo allá a Juno, Venus y Palas, tomó una mançana muy hermosa de oro con unas letras que dezían “la mançana hermosa dese a la más gentil”; y en llegando echola a rodar por la mesa en medio de las tres diosas. La mançana tomada y las letras leídas, luego aquéllas vinieron en discordia diziendo cada cual pertenescer a ella por ser más hermosa. Y por determinar esta quistión acordaron de hazer juez a Júpiter, rogándole mucho que averiguase la tal diferencia, mas Júpiter no queriendo juzgarlo, por ser Juno su muger y hermana, y Venus y Pallas sus hijas muy amadas, remitiolas al juicio de Paris, el cual dormía en la selva Ida por caçar más a su plazer. Júpiter mandó luego a Mercurio que apareciese entre sueños a Paris y le revelasse la demanda de aquellas tres señoras. Lo cual hecho, llegaron las tres damas delante de Paris desnudas, y cada una le prometía grandísimos dones si por ella dava sentencia. Juno le ofrecía de darle la más preciosa cosa que avía en el mundo; Palas, la mayor sabiduría; Venus, la más hermosa muger que se podía pensar. Paris viendo las tres diosas desnudas, así como en verdad Venus era la más gentil, juzgó que la mançana le pertenescía.

Era en este mesmo tiempo, o poco antes, ido Jasón a la conquista del vellochino⁶¹ de oro a la isla de Colcos, y con Hércules y otros nobles hombres llegó a la ribera troyana; los cuales fueron echados de allí con gran sobervia del rey Laudemonte, padre de Príamo, que entonces reinava. [fol. xv v] Lo cual sintiendo aquéllos por mucha injuria, tornaron a Thesalia, y hizieron gran aparejo, y tornaron a Troya, y tomaronla con gran destrucción y daño que en ella hizieron; donde mataron a Laudemonte, y tomaron a su hija Exíona y dieronla a Talamón rey de Salamián, porque fue el primero que entró en la cibdad. Estava absente entonces el rey Príamo cuando Troya fue deshecha por los griegos, que era ido a cobrar cierta provincia que se avía de él rebelado. El cual, como entendió la tomada de Troya, dexó la empresa y tornó a Troya, la cual

⁶¹ *vellochino*: R “vellecino”.

edificó de muy más nobles y fuertes edificios que primero estava. Después procuró de cobrar a Exíona de los griegos, no curando de las injurias passadas, mas los griegos no solamente no quisieron restituílla, mas aún injuriaron muy gravemente a Anthenor, que tal embaxada levava. Así que Príamo, muy sentido de ellos, juntó mucho número de troyanos, preguntándoles qué cosa sobre esto les parecía de hazer; al cual respondieron Héctor Heleno, y Casandra su hija, y Perithoo cavallero troyano que se quitasse de guerra, mas Paris, que ya estava en la casa real conocido por hijo del rey, contó la promessa que Venus le avía hecho de darle la más hermosa muger del mundo; dio por consejo que se enviase exército a Grecia para que, tomando alguna muger de estima, se cobrasse Exíona en su descuento. Plugo a Príamo esta sentencia, y mandó que Paris y Eneas fuessen por capitanes de la armada. Partidos éstos de Troya según el mandamiento de Príamo y con vientos prósperos llegados en la isla Cítrea, llegó la fama a Helena de esta venida y de la hermosura de Paris. Por lo qual muy desseosa de verle, tomó por ocasión de ir a hazer sacrificio a Venus, y partiéndose de Lacedemonia vino a la isla donde Paris estava rezien llegado; así que mirándose Paris y Helena muy fixamente, cada uno loava la hermosura del otro. Viendo Paris que sus voluntades eran conformes, fuese a las naves a tomar armas y tornó al templo, y tomando arrebatadamente la gentil Helena la levaron a Troya. Sintiendo esto los griegos por gravíssima injuria deliberaron vengarse, y así juntaron gran copia de naves y mucha gente, y pusieron campo a Troya; en la qual guerra muchos reis y príncipes griegos murieron, y los troyanos fueron totalmente destruídos de tal manera, que con razón nuestro poeta dize que fue el mundo buelto de arriba abaxo a causa del pastor Alexandro que Helena tenía consigo, que después llamaron Paris como arriva deximos.

Prosigue nuestro poeta, y dize que entre las otras tristes compañías sintió a Enona llorar por Paris, y a Menalao por Helena, y Hermión por el su muy amado Orestes, y también vio llamar con afición Laodomía a su Protesilao; y junto con éstos vio cómo Argia amó a Poliniz con más fe que la muger avarienta de Amphiarao a su marido, como veremos en la historia que de él contaremos.

“Enona sentí llorar
por Paris con tristes huestes,
Menalao reclamar
por Elena le dexar,
y Ermión llamar a Orestes.
Y también vi que llamara
Laodomía Protesilao;
Argia Poliniz amara
con mejor fe que la avara
muger del Amphiarao.

Cierto con gran razón se quexa quien es pagado con ingratitud de beneficios que en otro aya hecho. Y por esto Enona se dolía de Paris, porque cuando andava hecho pastor halló en la selva a Enona, la qual con mucho amor y fe muy pura le sirvió y le amó, usando con él de toda la liberalidad que en semejante lugar podía ser usada, mas incontinente que fue conocido por hijo del rey y fue levado a la casa real pagó los servicios de Enona con olvido perpetuo. Mas ni por tanta ingratitud se le menguó a Enona el amor que siempre le tovo, ante mientras fue vivo nunca de su memoria se caía; y después que mataron a Paris, así como vio el cuerpo muerto se salió de su seso y murió de dolor.

Cuasi semejante experiencia de ingratitud tuvo Menalao de Helena, como quiera que pudo más en ella la vana hermosura del adulterio que el amor verdadero del marido.

Cuanto a lo de Hermión y Orestes, es de saber que, aviendo Orestes, hijo de Agamenón rey, hecho muy cruel vengança de Clitenebra su madre por la muerte que ella hizo dar a Agamenón su marido, siendo acusado de Menalao a los señores de Grecia, juzgándole por indigno de la corona real por tan cruda sentencia dada contra su madre, y después últimamente por favor de Muesteo duque de Athenas coronado por rey, y perdonado y tornado a su reino de Micena, fue concordado que se casase con Hermión, hija de Menalao porque ambos estuviesen en paz; la cual tomó por mujer, y vinieron después a tenerse el uno al otro mucho más amor que entre marido y mujer suele aver. Mas desde a poco [fol. xvi r] tiempo acaesció que Pirho, hijo de Achilles, pasando un día por el reino de Orestes vio a Hermión y fue muy enamorado de su hermosura; por lo cual buscó industria y hurtola, y así se la levó consigo. En este tiempo Orestes andava loco y espantado por la sombra de su madre, que le aparecía armada de fuego y serpientes, y con esto no entendía en cobrar a su mujer, y por esta tardança Hermión llorava infinitas vezes llamando a voces a Orestes. Mas después que le fue tornado el seso en el templo de Diana, fue Orestes y aguardó a Pirho, que quería hazer sacrificio a Apolo; y corrompido por dineros Macario, sacerdote del templo, dio lugar a que Orestes matasse a Pirho y cobrasse su mujer Hermión, con la cual tornó a Micena.

Laodomía, como escribe Ovidio en sus Epístolas, fue hija de Casto Thesálico, y Prothesilao fue hijo de Isíphilo. El cual aparejándose juntamente con los otros griegos para conquistar a Troya, Laodomía, entrando él en mar, se firmó sobre la rivera tesálica a mirarle y hablarle hasta que se partía. Y después que el viento alexó las naves de su vista, cayó en tierra tan amortecida que pensaron que era muerta; y después de levantada de allí todos los días gastava en sus llantos, llamándole por nombre al su Prothesilao. El cual, el primer día que saltaron en la tierra troyana peleando como hombre de ánimo muy fuerte, fue muerto por mano del más fuerte Héctor con gran gloria y alabança de los grecos que quedavan. En este lugar añaden algunos que, muerto Prothesilao, fue llevado a Thesalia y que, como Laodomía le vio, cayó muerta sobre él. Lo cual parece que consiente Virgilio quando dize: “Eudnemque et Pasiphaen, his Laodomia it comes”.

Para entender lo de Argia y Poliniz es bien que repitamos cómo Edipo, hijo de Layo rey de Thebas, siendo sentenciado en su nascimiento que fuesse muerto de los animales, como su padre mandava, fue llevado de los siervos a una selva, y en aquel lugar le posieron, por piedad de no matalle ni ponelle a más peligro, mas solamente le ataron a un árbol con un cordel, y aquél le metieron por entre los nervios y carne, y así le dexaron. El niño viéndose en tanta desventura llorava mucho, y al sonido de sus lloros llegó un pastor de Polibio rey de corinthios, y desatole y hízole criar. Y después de crecido pensava ser hijo de Polibio, mas, como llegó a mayor conocimiento y vio que no era así, procuró preguntar la verdad de ello al oráculo; de lo cual fue respondido que hallaría a su padre cerca de los phocenses y que se casaría con su madre. Edipo entonces deliberó buscar esto con diligencia y, llegado a donde aquellos pueblos eran, halló que los moradores y vezinos de la cibdad tenían guerra con los villanos, y en llegando deliberó de ayudar a los villanos. En esto llegó el rey Layo por despartir la batalla y Edipo, no conociéndole, le mató. Y no viendo persona entre ellos a quien conociese por padre, creyó que el oráculo le avía burlado, y así como hijo de Polibio se vino a Thebas, y le fue dada por mujer a su mesma madre Locasta por pacificación del reino, no sabiendo nadie que era su madre. Muerto después en Corinthe el rey Polibio, eligieron por su rey a Edipo, y embiáronle embajadores para que lo aceptasse, y entonces entendió y supo la manera de cómo, siendo niño, le avían levado a Corinthe. Lo cual como Locasta su madre y muger lo oyo, acordósele de cómo sus criados le avían contado de la manera que quedava en la selva; y entonces mirole los pies y

los nervios horcados y conoció que aquél era su hijo. Edipo entonces conoció cómo avía muerto a su padre sin conocerle y se avía carnalmente ayuntado con su madre. Sintió en sí tanto dolor y amargura que se condenó a perpetuas tinieblas sacándose entramos los ojos.

Havía en este tiempo Edipo havido dos hijos en su madre Locasta, el uno llamado Eteocle y el otro Poliniz, los cuales, viendo al padre ciego y despreciándole, tomaron el reino con esta condición: que cada uno reinasse un año. Eteocle aviendo reinado su año no quiso dar el reino a Poliniz, antes procuró de matalre por reinar él siempre, y así le fue forçado huír, y huyendo muy fatigado de vientos y aguas llegó de noche a Argos, que era una cibdad del rey Adrasto; y en llegando metiose so los portales de la casa real. En este mismo tiempo Tideo, hijo de Ocnoo rey de Calidonia, era también huído allí porque no mirando avía muerto a un hermano suyo llamado Menalipo. Y siendo también mojado como Poliniz, entrose so los mismos portales y començaron a pelear sobre reconocer el uno al otro cómo entramos se temían. El rey sintiendo el ruido que hazían baxó a ver qué cosa era y, como vio estos dos mancebos combatir, púsolos en paz, y mandó vestir a Poliniz de una piel de león y a Tideo con otra de otro animal; y sabiendo quiénes eran y cómo eran hijos de reis, casó a Deifile con Tideo y la otra hija llamada Argia casó con Poliniz. Después de estos casamientos deliberó el rey Adrasto de buscar manera como tomassen el reino a Eteocle y le diessen a Poliniz, y envió a Tideo que le requiriesse, mas [fol. xvi v] Eteocle no quiso consentir en ello, antes puso gentes en los caminos para que matassen a Tideo; mas Tideo defendiose, de manera que no le ofendieron y mató muchos de ellos y los otros hizo huír. Y tornado a Argos con la respuesta, el rey hizo juntar los exércitos para cobrar el reino de Tebas por fuerça. Era en este ayuntamiento Amphiarao, hijo de Tideo príncipe en el reino de Argos, el cual aviendo de ir a esta guerra preguntó al oráculo cómo le succedería aquella jornada, y fuele respondido que le matarían si allá iva. Por lo cual Amphiarao se escondió y no dixo dónde sino sola a Eriphile su muger, que era hija de Thalamón, así que buscando a Amphiarao se difirió mcho tiempo la guerra de Thebas. Acaesció que un día tenía Argia un collar de oro muy rico al cuello, el cual avía en otro tiempo dado Vulcano a Hermión, muger de Cadmo, que era hijo de Agenor rey de Pheniçia; y como Eriphile le vio, enamorose mucho del collar, y dixo que, si aquel collar le diessen, que manifestaría ella dónde Amphiarao estava escondidío. Argia muy fiel, viendo sus palabras y deseando la guerra por ver a su marido rey, fue contenta de dársele; por lo cual Eriphile manifestó su marido y, como fue hallado, procedieron los de Argos a la guerra de Thebas, en donde finalmente fueron muertos Amphiarao, Tideo y Poliniz. Y por mandado de Creonte, rey muy cruel, fueron sus cuerpos dexados sin sepultura. Lo cual siendo sabido por la muy fiel Argia, no temORIZADA del cruel mandamiento, quiso buscar a su marido Poliniz, y partió secretamente de Argos de noche con Antígona su cuñada; y con una hacha encendida buscando entre los muertos el cuerpo de su marido, y al fin hallado, ella le dio sepultura como mejor pudo y en aquel tiempo se usava. Mas como fue sentida por Creonte, hizo salir allá gente de armas que la mataron muy cruelmente después de aver lavado con muchas lágrimas el cuerpo de su Poliniz. Donde claro se parece cuánto fue más liberal, así de las riquezas como de las lágrimas, la muy fiel Argia que la muy avara Eriphile, muger de Amphiarao.

Prosigue delante nuestro poeta diziendo generalmente en confusión que tras éstos vio y oyó muchos llantos y gemidos de mucha gente que allí venía, los cuales avían rendido y dado sus spíritus a quien así los guiava; y no solamente venían allí hombres mortales, mas aún los que fueron antiguamente tenidos por dioses cuando la gente andava engañada. Y pone a su intérprete cómo le dize a él: “Oye, oye, Petrarca las voces que dan”.

“¡Oye llantos y gemidos,
 oye triste bozería,
 de míseros encendidos,
 que sus ánimos rendidos
 an a quien a sí los guía!
 De todos yo no podría
 recontarte bien sus nombres,
 que la spessura sombría
 de arrayhanes contenía
 los dioses como los hombres.

Universal sentencia es de Aristóteles scripta en el vii de la Éthica ser una virtud excellente llamada heroica, por la cual el hombre traspasa la natura humana y se junta muy junto con la natura divina; la cual no entendiendo la grossedad y rudeza antigua, cuando veían algún hombre que obrava fuera de la común costumbre, entonces dezían que aquel hombre era divino, o dios. Y por esto muchos de los que fueron reputados por dioses de los antiguos an sido contados y escriptos por los poetas.

Secundariamente es de saber para entendimiento de los versos presentes que el poeta dize los spíritus amorosos ser dentro de aquella selva de arrayhanes porque el mirto o arrayán es árbol de caliente complissión exercitativa⁶² y despertadora del acto venéreo, y por esto antiguamente fue dedicado el tal árbol a Venus; y por tal causa nuestro poeta le atribuye al hijo Cupido.

Viene agora el poeta a contar particularmente los dioses que allí venían, y finge dezirle la sombra: “Mira, Petrarca, con qué arte tan gentil vienen presos Venus y Mars, y Proserpina junta con Plutón y apartada de los otros, y Juno, y Apolo, que solía no tener en nada a Cupido y después le hirió en Tesalia muy cruelmente.

“Mira presos con linda arte,
 y con una red de hierro
 a Venus gentil y Marte;
 con Plutón junta, y aparte,
 veis Proserpina por yerro;
 [fol. xvii r] a Juno celosa as vido;
 mira bien el roxo Apolo
 que despreciava a Cupido,
 de quien fue después herido,
 en Thesalia andando solo.

Por más claro entendimiento de los versos que se siguen es de saber que, aunque por los poetas el nombre de Venus se confunda y indistintamente todas las propiedades de las Venus se atribuyan a una, fueron tres las dignas de memoria. De las cuales la primera Venus fue la hija de Celio y del día, a quien particularmente se atribuye el cingulo cestón, con el cual interviene en el amor conjugal, y hállase⁶³ distinta en el amor de las otras mugeres. Y por ésta entendieron los antiguos el planeta Venus. La segunda Venus que fue celebrada por la antigüedad, en la lengua greca interpretada cosa luxuriosa y vana, nació de la sangre de Celio. Y así lo cuenta Macrobio que, aviendo Saturno cortado con la hoz los miembros genitales a su padre Celio, que de aquella sangre nació Venus, y se crió de la spuma del mar, aunque Ovidio y Virgilio dizen ser nascida

⁶² *exercitativa*: B “e incitativa”.

⁶³ *hállase*: R “hallasse”.

de sola la spuma. Por la cual Venus, como ya deximos, entendieron la humana libídine. La tercera Venus fue hija de Júpiter Cretense y reina de la isla de Chipre, y de ésta entiende al presente el nuestro poeta. La cual fue casada con Vulcano, hijo de Júpiter y Juno, aunque dize Ovidio que solamente fue nascido de Juno cuando se hirió en el vientre por mostrar a Júpiter que no era stérile. El cual nació tan feo y disforme que fue luego enviado a la isla de Lenno, y por esto dizen que Venus no le amó, sino a Mars, hijo de Juno que nació de ella sola cuando comió la flor nascida en los campos Oleneos por consejo de Flora, muger de Zéphiro, por salir de la invidia que tenía de Júpiter, por aver producido a Minerva por herirse solamente en la frente, como demuestra Ovidio en el libro De fastis. Así que viniendo a la historia, digo que, estando un día Venus abraçada con Mars, fue mostrada a Vulcano por el Sol el adulterio que hazía con Mars. Así que Vulcano echó al derredro de la cama donde stavan unas cadenas de hierro invisibles, y tomó juntos a Venus y Mars, y teniéndolos así atados los mostró a todos los otros dioses. Mas soltándolos después a ruego de Apolo, y de Mercurio y Neptuno, tomó Venus tanta ira contra él que trabajó de hazelle todas sus hijas de tal inclinación que ganavan dineros con uso desonesto de sus cuerpos poco castos.

Mars, como deximos, fue hijo de Juno nascido y dado al exercicio belicoso; y por esto fue llamado de los antiguos dios de las batallas. Por lo cual con razón dize nuestro poeta que estavan tomados él y Venus con una red de hierro, por la cadena de Vulcano o porque, siendo Mars tan guerrero, estava vestido de hierro.

Plutón es de saber que fue hijo de Saturno y de Opis su muger, y por los antiguos fue llamado rey del infierno y rey de la ciudad de Ditis. El cual estando en el infierno, como scrive Ovidio, y sacudiéndose Tipheo gigante por quitarse de a cuestras la isla de Sicilia, baxó al infierno algún resplandor; y Vulcano temiendo que con la entrada de la luz él fuesse del reino privado, salió fuera a mirar si los fundamentos estavan firmes en la isla. En esto andava Proserpina, hija de Júpiter y de Ceres reina de la isla, con otras donzellas por los prados a cojer flores, y Plutón, topándola así y viéndola muy hermosa, enamorose de ella; la cual tomó luego y se la levó consigo al infierno. Mas como Ceres sintió esto, envió por todo el mundo a buscarla y, no hallando a su hija, conoció por indicio de Aretusa nimpha cómo la avían baxado al infierno. Y como vio que no la podía aver y ella era diosa del pan, hizo que en todo el mundo el pan faltasse. De lo cual siendo echados a Júpiter muchos ruegos llorosos, al fin juzgó ue Ceres tornasse los panes y que su hija Proserpina el medio tiempo estoviesse con ella y el otro medio con el marido en el infierno. Donde con razón dize nuestro poeta aver visto a ella y a Plutón juntos y otras vezes apartados, o que lo diga que, viniendo juntos ellos dos, venían algo apartados de los otros, que cualquier de estos entendimientos se sufre.

Juno, como plugo a los antiguos scriptores fue hija de Saturno rey de Creta y de Opis su muger, la cual, aunque de un parto nasciessen ella y Júpiter, salió ella primero al mundo, y fue después muger y hermana de Júpiter. Fue convenientemente Juno puesta en el Triumpho de Amor por la desordenada benivolencia y desonesta que tuvo con su hermano sobredicho. Fue también llamada celosa, porque ningún amor tuvo Júpiter que ella no dessease saberle y tuviese diligencia en asechalle y descubrielle por los celos que de él tenía. Y allende de esto las mugeres a quien Júpiter amava cuentan los poetas que fueron convertidas en diversas cosas por manos de Juno, así como la hija de Macorio que fue convertida en vaca; y Calisto, hija de Licaón rey de Arcadia, fue convertida en ossa, y después por misericordia de Júpiter fue tomada y puesta en el cielo convertida en estrella; Ecco nimpha fue transformada en la reflexión del último acento de la voz humana; Sémel, hija de Cadmo, y otras muchas fueron amadas de Júpiter y maltratadas de Juno.

Para entender lo de Apolo es de saber que dos fueron los más conocidos Apolos de cuatro que recita Tulio in libro De natura [fol. xvii v] deorum. El uno fue hijo de Vulcano, primero hijo del Cielo, y de éste no entiende nuestro poeta, porque a éste no se atribuye sino la virtud de aver hallado la virtud en las yervas. El otro fue hijo de Júpiter y de Latona, hija de Celo, hijo de Titán. Éste, como scrive Ovidio, haviendo la tierra por humedad del diluvio parido diversas y spantables serpientes, nació entre ellas una muy grande y muy feroz llamada Pitón, la cual mató con sus saetas. Y por esta victoria ensobervescido, juzgava no pertenecer el arco ni las saetas sino a él solo. Y de esto tomó Cupido tanto enojo que un día que Apolo estava mirando a Daphne, hija de Peneo, le tiró y le hirió con una saeta de oro, y a Daphne con una de plomo, donde acaesció que sólo el Apolo era atento a seguirla y ella a huír de él. Así que un día corriendo Apolo tras ella y siendo muy cerca de alcançalla, Daphne se encomendó a los dioses que la guardasen que no perdiese su virginidad. Y ella siendo oída de los dioses, fue convertida en laurel, y como Apolo vio su conversión delibró que aquel árbol fuesse muy honrado y privilegiado, y que ni rayo ni relámpago le hiziese mal, y que fuesse también gloria de emperadores y poetas, como muestra claramente el mesmo micer Francisco Petrarca en aquellos sonetos, que dize: “Gloriosa colona in cui s’apogia”; y en el otro: “Se la honorata fronde che prescribe”; y en el que dize: “Arbor victoriosa et triumphale”. Y allende de estos privilegios le hizo mucha dignidad. Amó también el mesmo Apolo a Leocotoe, hija de Orcamo, de cuyo amor fue tan reziamente preso que muchas vezes se olvidava de alumbrar el mundo.

Últimamente cerca de este capítulo prosigue nuestro poeta diziendo que la sombra le dixo so una general cuenta cómo todos los dioses que Marco Varro escribió venían allí sujetos al amor, y allende de esto muestra cómo Júpiter viene delante del carro, cargado con infinitos lazos de presiones.

“Todos cuantos bien pensados
que diré en esta sazón,
sino que todos juntados,
son los dioses cativados
que dixo Marco Varrón.
Y por quitar estenssion,
en particular no narro
sino que viene en presión,
con mil lazos de pasión,
Júpiter delante el carro”.

Para más claro entendimiento es de saber que Marco Varrón, notable cibdadano romano, por instrucción de la romana república scrivió un libro De electis diis, donde demuestra a los antiguos que toda obra humana procedía o de dios o de diosa, y que éstos conducen a cada uno por su deidad al devido fin, así como muestra Augustino iiiii De civitate dei. Agora queriendo nuestro poeta dezir que el amor avía señoreado a todos los dioses, dize que los dioses de quien scrivió Marco Varrón venían allí presos y encadenados, principalmente Júpiter. Para lo cual es de saber que el nombre de Júpiter fue atribuído de los antiguos al dios que governava todo el universo, y llamávanle padre de los dioses y de los hombres.

Fueron tres llamados por nombre de Júpiter. El primero, según scrive Leoncio fue de Archadia, el cual, porque a los atenienses puso en el político vivir, y los quitó de muchas grosserías que tenían, y allende de esto instituyó los matrimonios legítimos, fue llamado Júpiter y fue hijo de Celo y Díe. Fue otro Lisania, también de Arcadia, y rey de los athenienses tan conforme al primero que casi le tomavan por el otro. El segundo fue Pericles, atheniense

príncipe y de muchos fue llamado Olímpico Júpiter. Mas de ninguno de éstos entiende nuestro poeta.

El tercero fue Júpiter Cretense, hijo de Saturno y de Opis, el cual, según dize Ovidio, fue asido en muchos lazos. Donde primero fue namorado de la hija de Inaco, y la tomó en forma de nube. Secundariamente amó a Calistona, hija de Licaón, la cual alcanzó transformándose en muger. Amó también a Europa, hija del rey Agenor, la cual posseyó en figura de toro. Amó después la hija de Cadmo llamada Sémel, la cual engañó tomando forma de la ama que la crió. Allende de éstas amó a Dane, hija de Acrisio rey de Argos, la cual alcanzó transformado en peonça de oro. Amó también a Asteria, hija de Ceis, con la cual usó convirtiéndose en águila. Amó demás de ésta a Leda, muger de Tíndaro, con la cual durmió en figura de cisne. Allende de las passadas amó a Antíope, hija de Metro rey de Thebas, con la cual se ayuntó en forma de sátiro. Amó también a Alchimena, muger de Amphitrión, con la cual se deleitó tomando la forma de su marido. Amó también a Egina, hija de Asopo río, y tuvo acepción a ella en forma de relámpago, de la cual nació Eaco, padre de Peleo y agüelo de Achiles. Amó demás de las passadas Latona y a Antígona, hija de Príamo que fue convertida en grúa. Y por no escrevir largo processo amó finalmente Júpiter a Ganimedes y le vole consigo al cielo para su servicio, [fol. xviii r] y muchos otros diversos amores tuvo; por donde con razón nuestro poeta dize que venía con infinitos lazos Júpiter atado delante del carro del muy poderoso Cupido. Y así se pone aquí fin al primer capítulo del Triumpho presente, que se llama del Amor.

[FOL. XVIII R] DECLARACION DEL SEGUNDO CAPÍTULO DE AMOR

Siendo cosa natural que el ingenio dado al conocimiento de las cosas esté contino sediento del entendimiento de ellas y, cuanto más dificultad en ellas se levanta, tanto más se enciende la voluntad en comprehendellas sólo por la obra de la virtud irascible, síguese que alguna vez se desiste el hombre de la tal contemplación más por cansancio del cuerpo que por hartura de la voluntad, porque siendo el cuerpo cansado no puede servir al ánimo mediante los sentidos; y no sirviendo, no puede el hombre quedar satisfecho de la total comprehensión de las cosas que está mirando, lo cual afirma el nuestro poeta en principio de este segundo capítulo.

Aviendo mirado los del capítulo primero de la manera que venían sujetos al Amor, paresciome poner por segundo éste que en los Petrarca no emendados está puesto por cuarto capítulo, y la razón es porque, de cuatro capítulos que ay en este Triumpho, en los dos de ellos conoce Petrarca los presioneros por declaración de la sombra que tiene por intérprete, los cuales son: “En el tiempo que muy nueva estava la pena mía”, y el otro que viene agora que comienza “Cansado de lo que vía y no harto de mirar”; en los cuales capítulos se vee que no conocía a nadie sino mediante su intérprete. Y en los otros dos capítulos, que comiençan “Era tan maravillado” y “Cuando en un tiempo y presión”, muestra que por sí mismo los conocía a todos como ya él era como cualquier de los presos que allí venían, así como veremos en el tercer capítulo cuando le dixo que por sí mismo le convenía hablar y conocer a quien quisiesse, pues ya él y ellos eran todos de una massa. Y por esto parecería cosa desconveniente, conociendo él por sí mismo los que allí venían, tornar agora a preguntar a la sombra que le dicesse quién era Masinissa. Así que es cosa justa ser segundo capítulo y no cuarto, y de esta manera que yo aquí los pongo están ellos puestos en los Petrarca emendados sin comentario.

Mas tornando agora a nuestra historia, digo que nuestro poeta estava cansado y no harto de mirar. Y porque para mirar a cada uno y preguntar a la sombra quién era avía poco tiempo, según era mucha la gente, dize que se bolví a un cabo y a otro por ver las cosas más señaladas y de más excelencia. Y como la diversidad de lo que mirava le avía multiplicado los pensamientos, dize que vio passar dos personas que le quitaron los pensamientos de otros y se los pusieron en sí, y junto con esto le levavan tras sí la vista y el corazón como los vio ir hablando muy dulcemente, mas, como la lengua y el hábito era affricano, dize que ni los conocía, ni entendía si su intérprete y compañero no le declarara quién eran; y que por aquella declaración avía venido en conocimiento que el un espíritu de aquéllos era muy amigo de la nación italiana y el otro grandíssimo enemigo de ella. Y dize que, como supo qué personas eran, que se avía sin miedo llegado a ellos, y avía dicho en esta manera que contaremos en el proceso suyo.

[fol. xviii v] Cansado de lo que vía,
y no harto de mirar,
a todas partes bolví
a ver cosas que sería
breve el tiempo a las contar.
El corazón en pensar
estava muy puesto, quando
todo me le vi levar
de dos que sentí passar
dulcemente lacrimando.

Moviome el vestir loçano
 y su hablar peregrino,
 oscuro en ser africano,
 mas a hazérmele llano
 mi faraute luego vino.
 Después que los conociera,
 allegueme más seguro,
 que el un espíritu era
 a nos amigo doquiera,
 el otro cruel y duro.

Ninguna cosa es a otro enojosa ni molesta sino los hombres a los hombres, especialmente cuando unos por enfermedad del cuerpo o angustias de espíritu ajenas se duelen en sí mismos, siendo el hombre por su naturaleza animal amigable, como lo muestra bien el filósofo en el primo de la Ética y Política. Y por esto cuando al próximo ocurre cosa que le impezca, parece que en nosotros resulta una compasión natural y una piadosa misericordia por la común obligación, la cual scrivió Cicerón in primo De officiis ser naturalmente entre los hombres. Y así no se apartando de ella el nuestro Francisco Petrarca, viendo llorar aquellos dos amorosos espíritus se movió de natural compasión a querer saber la ocasión de sus travajosos martirios. Mas como el no entendía la habla, ni conocía la personas, hizo al su intérprete que se lo declarase; y así como el intérprete los vio, comenzó luego a dezirle su hábito y condición de la manera que era. Y como Petrarca conoció las personas, llegose⁶⁴ a ellos y díxole al rey Massinissa en esta manera: “O, Massinissa, yo te juro por el tu Scipión y por ésta que va contigo que no te pese lo que te quiero preguntar”. Y antes que le preguntasse más dixo Massinissa a Petrarca mirándole en el rostro: “Yo querría saber quién eres tú que lo tal me preguntas, pues tan bien as sabido jurarme por las dos personas que tanto quiero, pues as acertado en los que más afición jamás tuve, ni tendré mientras viviere, pues nombraste a Scipión romano y a Sophonisba cartaginesa, la cual llevo aquí conmigo, como tú vees.

Al primo con atención
 dixé: “Massinissa antigo,
 por el querer y afición
 de ésta y de tu Scipión,
 no te pese lo que digo”.
 Mirome diziendo: “Amigo,
 yo saber querría primero
 quién eres tú, pues conmigo
 muestras ser sabio testigo
 de los dos que tanto quiero”.

Cuánto pueda la fuerza de la amistad para que por juramento de aquélla se alcance cualquiera cosa harto lo muestra el nuestro poeta en los versos siguientes, aviendo jurado a Massinissa por Scipión y Sophonisba, a los cuales avía únicamente amado. Y a esta causa él se paró a escuchalle y a hablar con él muy luengo razonamiento, por lo cual él se puso a rogar a Petrarca que le dicesse quién era, pues tan bien avía jurado por los dos que más quería. En lo cual se muestra una grandísima humanidad del rey Massinissa, siendo ya aparejado a declarar a Petrarca todo lo que le preguntava si Petrarca le dezía quién era. A lo cual con mucha humildad

⁶⁴ *llegose*: R “*llegosse*”.

respondió el poeta que no merecía ser conocido de él, porque la baxeza de su estado no sufría conoedor de tanta grandeza, que de poca llama no podía salir sino poca luz. Y cierto era respuesta conveniente a persona tan prudente como el nuestro autor. Y allende de esto continuando la respuesta dize al rey: “No siendo mucho no conocer tú a mí, sería mucho no conocerte yo a ti, pues tu fama real se stiene por toda parte del mundo de tal manera, que quien nunca te vio ni te verá alcança a conocerte por tus obras famosas y te tiene mucho amor y gran afición”.

Yo le respondí: “Señor,
mi baxo ser no sostiene
tan grande conoedor,
que lexos gran resplandor
de poca llama no viene.
Mas tu estado, que retiene
[fol. xix r] realeza y grande honor
en la fama que contiene,
el que tu vista no tiene
te conosce por amor.

Cuánta templança y reverencia deven los hombres tener para traer los mayores a su voluntad harto nos lo muestra claro el nuestro poeta en los versos que se siguen, donde vemos que, como oyó la respuesta de nuestro poeta, quiso complazelle en su demanda. Donde comenzando a hablar la manera cómo se enamoró, continúa y dize Scipión aver sido causa que se desatase aquel amor, guardando con él la costumbre de buena amistad, que es justificar la empresa de los amigos aunque aquello alguna vez acaezca ser causa de desplacer y tristeza. Prosigue nuestro poeta en persona de Masinissa diziendo a Petrarca así: “O, Francisco Petrarca, tú me as dicho cosas por donde yo conozco que tú sabes lo que me preguntas sin que yo te lo diga, mas con todo esso yo te lo contaré por descansar un poco en tal cuento y por cumplir con tu voluntad. Yo te digo que, teniendo puesto todo mi corazón en Scipión Africano, apenas dava ventaja a Lelio en afición que le toviere él más que yo, porque jamás me acuerdo ver pendones romanos so el señorío de Scipión que no fuesse yo junto y confederado con ellos. En las cuales cosas siempre vi que la fortuna favorecía mucho a Scipión, mas no en tanta manera como merecía su virtud; de la cual tuvo contino el ánima más llena que nadie. Por donde te digo que, siendo las armas romanas estendidas por el extremo occidente en Mauritania a la cibdad de Cirta, como tú sabes, allí nos juntó el amor a mí y a ésta con tanta suavidad de voluntad, que creo de cierto que nunca llama amorosa ardió jamás de tal manera en dos corazones como en el suyo y mío de ésta que conmigo lievo. Mas turonos poco tiempo, porque siendo ya casado con ella, no me parece que eran falsas excusas para no dexalla; mas yo te digo que me valieron muy poco, pues finalmente fue rompido el nudo del matrimonio porque Scipión nos apartó con sus muy sabias palabras sin dársele nada de nuestros inflamados sospiros. Mas puesto que tal obra fuesse para mí incomportable y de mucho dolor, yo te digo que vi en Scipión una virtud muy clara encendida, mediante la cual él no consintió a mis ruegos, y esto lo conozco porque del todo es ciego quien no vee la claridad del sol, la cual yo juzgaría ser menor que la virtud del mi Scipión Africano. Bien te digo también que usar justicia con los enamorados es hazellos muy gran offensa, y por esto el sabio consejo de tal amigo fue pena muy dura para mi empresa, y principalmente porque, aunque él me era hermano y igual, yo le tenía por padre en el acatamiento y obediencia, y érame hijo en el amor que siempre le tuve, así que este respecto me fue forçado obedescer, aunque con muy triste corazón. De donde se siguió que esta mi muy

amada sposa Sophonisba murió, porque, viéndose en poder ageno y subjeción de romanos, quiso más muerte que servitud; de la cual muerte yo mismo fui causa, porque el rogador *de* ello y los ruegos fueron de tanto valor, siendo el ánimo de Sophonisba, que determiné ofenderme a mí por no ofender a ella. Y así la envié el veneno con tanto dolor como yo sé y ella cree, y tú, si alguna cosa sientes de amor. De donde la herencia que *de* ella me quedó fueron muchas lágrimas y suspiros. Y puesto que todo mi consuelo y descanso en ella estoviesse, escogí antes perderla que no quebrantar la fe que la tenía dada de no ponella en poder de romanos, o que lo diga, por la fe de Scipión todo se sufre. Assí que considera tú, miser Francisco Petrarca si hallarás entre esta gente alguna cosa semejante a ésta que yo te hago cierto, uq ay más cosas que ver que tiempo para vellas”.

“Así buena paz os preste
y os guíe con ella aquél
(mostré el señor de la hueste),
me digas qué par es éste,
porque es cosa rara y fiel”.

Respondiome entonces él:

“Tu lengua presta a nombrarme
muestra de mí ser cruel
saber tú gran parte *de* él,
mas diré por despenarme.

“En aquel gran hombre stava
mi querer de todo punto.
Apenas ventaja dava
a Lelio; yo me hallava
siempre a sus enseñas junto.
Fortuna siempre serena
le fue, mas no en tanto grado
cuanto su virtud fue buena;
de la cual el alma llena
más que nadie fue hallado.

“Después que Roma su gente
y sus armas esparció
a ganar honor potente
[fol. xix v] por el extremo occidente,
amor allí nos juntó.
Mas dulce llama no ardió,
ni jamás arderá, creo,
en dos coraçones, no,
mas pocas noches duró
segun nuestro gran desseo.

“En valde nos conduzieron
al yugo y fe del casar;
excusas falsas no fueron,

que los nudos se rompieron
legítimos, sin dudar.
Aquél que solo sin par
él más que el mundo valió
nos apartó sin tardar,
que de nuestro sospirar
poco o nada se le dio.

“En quedar yo sin sosiego,
aunque bien fuese, me duele,
mas su virtud no la niego,
porque del todo stá ciego
el que ver el sol no suele.
A quien es de amor penado
gran justicia es grave ofensa,
mas el consejo y mandado
de amigo tan señalado
dio fin sin valer defensa.

“Padre me era en el honrar,
hijo me fue en el querer,
hermano en edad a par,
donde, aunque con gran pesar,
me convino obedescer.
Así vino a fenecer
la que veis conmigo ir,
porque, viéndose en poder
ageno, quiso escojer
la muerte más que servir.

“Yo di causa a mi dolor
porque el rogador fue tal,
y ruegos de tal vigor,
que quisiesse ser perdedor
por no le ser desleal.
El veneno la envié
con tan congoxadas mientes
como yo muy bien me sé;
ella sabe que pené,
y tú, si de amores sientes.

[fol. xx r] “Llanto fue lo que heredé
de esta sposa por usança.
En ella determiné,
por guardar palabra y fe,
perder mi bien y esperança.
Mas debes ya de buscar

si verás mirábil obra,
y no debes de tardar,
porque para contemplar
más obra que tiempo sobra”.

Dize nuestro poeta que juró a Masenissa que así le guiasse en paz aquel señor que con el dedo le mostrava, que él acabasse de dezirle qué par de personas eran él y ella; a lo cual el rey responde de la manera que agora veremos y arriva avemos contado. Y no es maravilla si nuestro poeta la⁶⁵ presente historia y la que se sigue cuenta más largamente que las otras; es⁶⁶ porque era tan aficionado a Scipión que, cuando hallava donde hablar algo de él, no podía partirse del tal razonamiento. Y puesto que los mismos versos nos declaran la historia, no dexaré de dezir algunas particularidades para mayor y más complido entendimiento. Y es de saber principalmente que ovo tanta amistad entre Scipión y Lelio que nunca el uno sin el otro quería hazer obra digna de memoria; por lo cual dize Livio in De secundo bello punico: “Scipio namque sine Lelio nihil maioris rei volebat ducere”. Dize que Scipión ninguna cosa tenía por buena si Lelio no entendía con él en hazella. Y por esto scrive el poeta que Masinissa apenas dava ventaja a Lelio en la amistad de Scipión.

Segundariamente es de entender que, aviendo Scipión Africano en la segunda guerra Púnica desbaratado y rompido cabe Gadis dos hermanos de Haníbal, los cuales eran Asdrúbal y Magón, y aviendo ganada toda España, crescióle el ánimo de ocupar la Áffrica. Y conociendo este effecto ser útille acordó de atraer a la amistad de los romanos a Siphás, rey de los masilios o massesulios en la región de Numidia, colocada en el fin de la tierra habitable occidental; y para este effecto deliberó passar en persona. Y acaesció que en un mismo tiempo llegaron él por una parte y Asdrúbal, hijo de Gisgón cartaginés, por otra; al cual embiava su mesmo senado a la misma contractación. Por lo cual sintiendo los carthagineses la venida de Scipión, y como ya tenía confederado aquel rey con los romanos, acordaron de ofrecelle por mujer al mesmo rey Siphás una muy genitl dama hija del Asdrúbal que llamavan Sophonisba. Lo cual obró tanto con él que, casándose con ella, dexó el amistad de los romanos y tomó la de los carthagineses. De donde se siguió que Masinissa, rey en la misma provincia, capital enemigo de Siphás, se confederó con los romanos; y en esta confederación conociendo las singulares virtudes de Scipión, le amó mucho y fue grandíssimo amigo suyo. Siguiose después que, siendo enviado por mandado de Scipión Masinissa y Lelio contra el rey Siphás, le vencieron y tomaron su reino, y su persona posieron en poder de romanos. Acaesció que, aviendo tomado la cibdad llamada Cirta, que era cabeça del reino de Siphás, cuando Masinissa subía a la casa real topó con Sophonisba, la cual le rogó con muchas lágrimas y suspiros que, pues era cartaginesa y enemiga de los vencedores romanos, que no la pusiese en poder de ellos y, si esto no se podía escusar sino con muerte suya, que desde allí le rogava que él con sus manos se la diese. Masinissa entonces, viéndola tan hermosa, no solamente le plugo obedescer sus palabras, mas aún tomolo por muger casándose con ella; lo cual como vino a noticia de Scipión, escribió a Masinissa una carta en esta manera: “Bien te acordarás, Masinissa, cómo en España estando yo, y después en África, te me prometiste por amigo y pusiste a ti y a toda tu speranza en mi fe. Á venido a mi noticia lo que con Sophonisba as hecho. Yo te digo que en esto me creas que no ay tanto peligro en los enemigos armados como en los aparejados deleites, y mucha más victoria ay en refrenar éstos que en vencer los otros. Junto con esto sé que, siendo yo absente, peleaste y venciste a Siphás con grandíssimo ánimo y esfuerço, pues no solamente me parece que avía de ser sólo él

⁶⁵ *la*: R “si la”.

⁶⁶ *es*: B “que es”.

vencido, mas aún su reino muy sujeto, y captivos los moradores, y su muger presionera del senado romano, pues sabes ser carthaginesa y su padre capitán de los exércitos de Cartago. Mira, guárdate de manera que con un solo vicio no ensuzies muchas virtudes, y no hagas que sea mayor la culpa que la causa de ella”. Aviendo Masinissa visto la grave y rigurosa carta de Scipión, y conociendo que, si no asignava a Sophonisba con los otros presos, faltava la fe a los romanos, y que si la manifestava por prisionera, quebrava la fe a Sophonisba, tomó un muy áspero partido, el cual fue que embió un vaso de ponçoña a Sophonisba diziéndole que, si ella quería que él guardasse la fe que la avía dado de no ponella en poder de romanos, que bebiesse lo que allí iva. Entonces ella tomó el vaso, y dixo que era muy contenta de bevello, pues le era causa de muerte y libertad, y que le pesava porque a Masinissa le sería causa de dolor y llanto.

Últimamente es de notar que con razón dize el poeta aver tenido Masinissa a Scipión por padre en honor, y en amor por hijo, allende de ser hermanos en la edad, pues no se puede la honra más enteramente atribuir a nadie que a los padres, como quiera que de nadie recebimos más beneficios, ni somos en más obligación que al padre natural, según la sentencia de Cicerón en las Paradoxas, porque el padre engendrado da el ser, después cría, después enseña y constituye en privado dominio y en honores públicos; por lo cual justamente refiere Gelio ii libro de Noctes actice al mesmo propósito muchas cosas. Y assí mismo los padres tienen mucho más amor a los hijos que a otra cosa terrena, y esto no sólo lo vemos por exemplo natural, mas por esperiencia y testificación de los que hijos tienen, y Aristóteles en el primo de la Éthica lo confirma.

Añade después de esto miser Francisco de qué manera y disposición estava él oyendo el razonamiento de Masinissa, y de lo que oyó dezir a Sophonisba, y lo que el respondió a las palabras de ella, y lo que se siguió después del razonamiento, diziendo consigo: “¡O, cuánto fue contraria la fortuna al amor de estos dos, y cuán poco tiempo les duró su bien querer, y con qué fin tan áspero acabaron su conversación!” Dize que en estas contemplaciones tenía mucha compassión de ellos, y estando en esto oyó dezir a Sophonisba hablando con Masinissa: “O, Masinissa, este italiano que se llama Petrarca no me descontenta a mí quanto ser él sólo, puesto que yo estoy aparejada a tenellos muy mala voluntad en ser italianos a todos los de su nación”. Y pone el poeta la respuesta que dio él a lo que Sophonisba dixo, lo cual fue de esta manera: “Ya, señora Sophonisba, no es tiempo de tener odio a los italianos, y por esto debes poner tu corazón en paz, pues la tu Cartago por nuestras manos italianas cayó dos vezes, y a la tercera no se levantó”. Añade el poeta a esto de la manera que Sophonisba replicó, diziendo: “No me parece, latino, que en eso que dizes de mi tierra te puedes alabar mucho porque, si África con Cartago lloró, no creo que se fue riyendo Italia; si no, preguntadlo⁶⁷ a vuestras historias”. Y así concluye la habla de Masinissa y Sophonisba, diziendo que se sonrió Masinissa de lo que hablaban Sophonisba y Petrarca, y que de aquella manera se metió con ella entre la otra gente a donde los perdió de vista, y le acaesció como a quien va caminando por tierra peligrosa, que casi se para a cada passo a mirar si vee venir cosa que le detenga su camino, y este pensamiento temeroso impide mucho el andar; así dize que hazían tardío su camino los que allí venían, mirando si vería cosa de notar a cuya causa se detuviesse, y estando en esto dize que vio venir por fuera de camino los que dirá delante.

Yo, con manzilla de ver
el bien de estos dos tan breve
y muy luengo el gran arder,

⁶⁷ *preguntadlo*: R “*praguntadlo*”.

me parecía tener
 al sol corazón de nieve,
 cuando en el pasar delante
 vi dezir: “De éste sus modos
 me plazen y su semblante,
 mas yo soy prompta y costante
 de querellos mal a todos”.

“Da paz” –dixe– “al corazón,
 Sophonisba, pues cayó
 tu Cartago en subjeción
 [fol. xx v] dos vezes por mi nación,
 y la tercera acabó”.
 Ella entonces respondió:
 “Tú me muestra otras victorias,
 que, si África lloró,
 Italia no se riyó;
 si no, ved vuestras historias”.

Entre tanto, sonriendo,
 él con ella se metió
 en la gente, donde, yendo,
 de vista los fui perdiendo.
 Y luego me acaesció
 como al que va caminando
 por tierra que es de temer,
 que se para y va mirando,
 y con el pensar menguando,
 pasos en se detener.

Ni más ni menos hazía
 mi camino en duda y tarde
 la gente que allí venía;
 de los cuales aún querría
 ver cómo cada cual arde.
 Vi venir uno por fuera
 de camino a la siniestra,
 a guisa del que cumpliera
 deseo por do hiziera
 de vergüença y plazer muestra.

Por más claro entendimiento de estos versos es de saber que entre los romanos y cartagineses fueron tres guerras. La primera comenzó cuando en Sicilia tenían guerra los mescineses y los siracusanos. Los de Mescina llamaron en su ayuda a los romanos, y los de Çaragoça a los cartagineses, en la cual guerra ovo muchas diversidades de victorias. Y al fin por virtud de la victoria de Quinto Luctacio Catulo quedaron los romanos por vencedores y hizieron paz con condición que Sicilia y Cerdeña, con todas las otras islas que son entre Italia y África, quedasen en subjeción de los romanos. La segunda guerra principió Haníbal cuando tomó en

España una cibdad llamada Sagunto, oy llamada Morvedro, la cual estava confederada con los romanos. Y esta guerra fue tan cruel que cuasi estuvo el imperio romano por ser del todo deshecho, y de aquella hecha⁶⁸ vieron los muros de Roma los enemigos affricanos en el campo. Y al fin por virtud de Scipión Affricano fue vencido Haníbal y constreñidos los cartagineses a demandar paz a los romanos; lo cual hizieron los romanos a gran costa de Cartago, así de dineros como de naves y presioneros que restituyeron, y en lo de España hizieron lo que el libro x de Livio dize.

La tercera y última guerra tuvo principio cuando vieron los romanos que Cartago estava muy más rica y poderosa que primero. Y temiéndose de ella, juzgando el senado lo que se devía hazer de ella, Marco Catón juzgó que del todo la deshiziesen, mas Scipión Nasica dio por sentencia que se deviese mantener, porque quitándose aquella enemistad no tuviesen ocasión de quistiones entre sí mismos. El senado viendo contrarias las sentencias de dos hombres tan excelentes, tomaron el medio y crearon cónsules a Tito Manlio y Catón Censorino, y primeramente los mandaron que combatiessen a Cartago si no quisiesen obedecer sus mandamientos. Llegados los cónsules a Cartago, dixeron a los cartagineses que quemasen las naves de guerra y dexasen solas las de mercaderías, lo cual hizieron los cartagineses deseando bivar en paz. Allende de esto mandaron los cónsules que todas las armas ofensivas y defensivas les fuessen luego entregadas, y los cartagineses también obedescieron en esto el mandado de los romanos. Havidas las armas, los cónsules mandaron que dexassen la cibdad porque la querían derrivar, y que se fuessen a vivir donde quisiesen, tanto que se alexasen ocho millas lexos del mar. Oído esto los cartagineses y movidos a desesperación, deliberaron de morir antes que consentir tal cosa. Por lo cual el senado romano viendo la disposición y voluntad que tenían, deliberaron dos cosas: la una enviar por cónsul contra ellos hasta guerra acabada a Scipión Emiliano, nieto adoptivo de Scipión Africano, porque creían que el nombre de Scipión era apropiado para vencer los africanos; la otra fue que, si Cartago se tomase, fuese ardida y asolada. Y por esto cuando Scipión la tomó la derrivó del todo, según el mandamiento del senado. En las cuales guerras morieron tantos romanos y latinos que era difícil cosa juzgar cuál era más razón: reír y holgar de las victorias avidas, o llorar de las muertes de los que en ellas morieron. Y a esta causa introduze miser Francisco a Sophonisba por la universal enemistad, y no por alguna particular, tener en odio a todos los italianos, mas no a cada uno por sí; lo cual era sentencia bien apropiada a un ánimo tan generoso como el suyo.

Cuanto a lo que dize de los que venían fuera de camino, es una historia en que se muestra una grandíssima fuerça de amor, y una mirable continencia de enamorados, y una singular piedad paternal. Y trae la comparación que arriva posimos, diziendo que ni más ni menos hazían tardío su camino los que allí venían que el temor lo suele hazer a los que caminan por tierra no bien segura; y aquél que allí venía por fuera del camino dize que vio cómo dava a otro su muy amada esposa, de lo cual parecía que ella iva alegre y vergonçosa de tal troque como aquél, y de esta manera se ivan hablando de sus dulces effectos y sospirando por el su reino de Siria.⁶⁹

Casar con otro su esposa
fue muy nueva cortesía,
tal que de la misma cosa
ella alegre y vergonçosa
[fol. xxi r] de tal cambio parecía;

⁶⁸ *hecha*: “acción” o “hecho” (RAE).

⁶⁹ *Siria*: RB “Soria”.

y yéndose por la vía,
 consigo mismo hablando
 de su dulce fantasía,
 por su reino de Siria⁷⁰
 ivan juntos sospirando.

Parece que con mucha razón llama nuestro poeta nuevo amor y cortesía al de Seleuco, pues lo usó con su hijo siendo razón de airarse mucho contra él. Y por ser cosa inusitada dize que ivan tan fuera del camino acostumbrado, y que, como los vio apartados para seguir otro camino, se llegó a ellos llamando al primero y rogándole que se parase a hablar con él, mas aquel espíritu, oyendo el son de las palabras italianas, con el gesto algo turbado se paró y, casi adivinando lo que el poeta le quería preguntar, dixo así: “Sepas, miser Francisco, que yo soy Seleuco Anthíoco, rey de Siria, y éste que conmigo viene es Anthíoco mi hijo, el cual tuvo gran guerra con los romanos; y no se me turbó el rostro cuando te sentí hablar lengua italiana sino acordándoseme de las batallas que con mi hijo ovieron vuestros romanos, en lo cual se pareció que la justicia y razón pueden poco contra mayor fuerza. Y tornando a lo que quieres saber, yo te digo que ésta que aquí viene conmigo se llama Stratónica y fue mi muger, y después su muger de este mi hijo, la cual le di yo mismo por escapalle de muerte a la cual le levava el amoroso deseo; y el don fue lícito, no siendo prohibido en ninguna ley. Así que, como veis, nuestra suerte es indivisa y nuestro amor de muy gran fuerza, lo cual se prueba en todos tres, pues ésta fue contenta dexar el reino dexando de ser reina, yo también fui contento de dexarla a ella siendo la cosa que más en este mundo quería, y Antíoco mi hijo era contento de perder la vida antes que descubrirse a nadie, y cierto acabara su vida en la flor de su edad si no fuera por la discreción de Herasistrato médico”. Y por escusa de su amado hijo dize también Seleuco que amando y callando llegó a la muerte el su Antíoco, y dize que el amar le fue fuerza y el callar virtud, y el socorro suyo avía sido verdadera piedad con que le socorrió.

A los tres llegué que stavan
 ya por se descaminar;
 y como no me speravan,
 al primo de los que andavan
 dixé: “Quieras me sperar”.
 Él al razonar latino
 turbado en parescer era,
 y parando en el camino
 de mi querer adevino
 respondió en esta manera:

“Seleuco mi nombre cierra;⁷¹
 este mi hijo Antioco
 con vosotros tuvo guerra,
 mas la razón en la tierra
 contra fuerza puede poco;
 ésta tuve por muger,
 y después de éste lo fue,

⁷⁰ *Siria*: RB “Soria”.

⁷¹ *cierra*: Parece usarse en el sentido de “encierra” o “contiene”.

dísela por le abstener
de muerte y de padecer;
don fue justo según sé;

“Estratónica se llama,
y, como veis, nuestra suerte
no es partible; y en su fama
verás bien que nuestra llama
y nuestro amor es muy fuerte.
Quiso el reino ésta dexar,
y yo lo que más quería,
éste su vida acabar,
por ver en aventurar
quién más por otro haría.

[fol. xxi v] “Si por discreción no fuera
del físico que acertó,
él del todo se moriera,
y su vida peresciera
al tiempo que floreció.
Callando amando corrió
casi a muerte, y en verdad
amar fuerça lo causó,
y virtud lo que calló,
y mi socorro piedad”.

Á contado tan estensamente nuestro poeta la historia presente que me parece que lo que aquí yo pondré será más tornalla a contar que declarar cosa oscura que en ella aya. Seleuco fue rey de Siria y Antíoco fue su hijo. Y avemos de saber que, después de muerta su madre de Antíoco, Seleuco se casó con la gentil Stratónica, la cual, aunque de linaje era igual al rey, era muy desigual en edad, por lo que siendo muy moça y hermosa Antíoco su andado se namoró de ella. Y paresciéndole muy desconveniente el tal deseo, deliberó morir antes que descubrir tal pensamiento; de manera que cayó malo y, llegando muy cerca de muerte, hizo su padre juntar muchos por ver si le acertarían la enfermedad. Y como no la hallavan, acaesció acaso que, catándole el pulso un médico que llamavan Herasítrato, entró la reina Stratónica a verle cómo estava; el cual como la vio, se le levantó el pulso cobrando fuerça y virtud como si estoviera sano; y como la reina se tornó fuera, el pulso se le tornó a amortiguar. Mas como la reina de nuevo tornó a verle y el pulso de Antíoco otra vez cobró fuerça y vigor, conosció claramente el médico que Anthíoco estava namorado de su madrastra la reina Stratónica; y conosciendo esto, usó Herasítrato de una muy gentil cautela, diziendo al rey en esta manera: “Seleuco, yo é⁷² conosciendo la enfermedad de Antíoco y no ay remedio sino que muera, porque él está namorado de mi muger, y yo no se la é de dar en ninguna manera”. Seleuco, oídas estas palabras, doliéndole mucho la desconfiança que Herasítrato le⁷³ dava començole con muchos ofrecimientos de grandes dádivas a rogar que fuese contento darle su muger; a lo cual Herasítrato respondió de esta manera: “¿Cómo, señor, consejo es ése de rey en quien á de

⁷² *he*: R “a”.

⁷³ *le*: R “e”.

resplandecer la justicia que queráis vos que haga nadie lo que vos no haríades? ¿Pareceos agora que le daríades vos la vuestra muger Estratónica si su mal con ella podiese ser remediado?” A esto replicó el rey diziendo con muchas lágrimas: “Pluguiesse a los dioses que así fuese ello, porque de la salud de mi propio hijo a ninguno agraviasse sino a mí mismo”. Oyendo Herasítrato médico lo que el rey allí ofrecía de hazer, declarole la verdad, diziéndole: “Sabe, señor, pues que eso se avrá de hazer, porque de la reina vuestra muger esta namorado”. Entonces el rey procuró de saber de su mismo hijo si era así y, el Antíoco confessándole ser verdad, acordaron de consentimiento de Seleuco, y Estratónica y Antíoco que Estratónica, que primero era muger de Seleuco, lo fuese luego de Antíoco su hijo.

Segundariamente es de saber que este Antíoco tuvo muy cruel guerra con los romanos. Y la causa fue que, siendo muerto Ptholomeo, Philopatro rey de Egipto dexó los hijos encomendados so la protección de los romanos, y Antíoco púsose en querer ser señor de Egipto, porque se hallava con grandísimo tesoro y muy abundante de gente; y allende de esto Haníbal le ponía más ánimo, el cual huyendo de Scipión se avía ido para él. Por lo cual los romanos, tomando la defensión de aquellos huérfanos, hizieron guerra con Antíoco, y crearon cónsul a Scipión Asiano, hermano de Scipión Africano, y dieronle al Africano por colega, porque creyese Antíoco que no menos confianza tenían los romanos en Scipión vencedor que él en Haníbal vencido. Combatiendo después cabe el monte Sipilo entre Ciria y Egipto, fue vencido Antíoco, y de su reino no ledexaron sino muy pequeña partezilla para su mantenimiento, donde muchas vezes se hallava dar gracias a los romanos por averle disminuído los cuidados de regir reinos y de tener pensamientos y afanes.

Cuenta allende de esto el nuestro poeta que, como acabó Seleuco su razonamiento, bolvió tan presto los passos a otro cabo, que se le partió de la vista cuasi sin podelle saludar. Y dize que, después que así de su vista fue privado, estuvo muy pensoso contemplando el razonamiento passado; y tardándose mucho en este pensamiento, le dixo la sombra que con él estava: “Dexa, dexa de estar tanto en una contemplación, pues ay más cosas de ver que tiempo para vellas. Yo te certefico que no traxo tantos armados Xerxes de Persia a Grecia cuantos presos aquí están, y son tantos, que los ojos no pueden alcançar vista tan grande”. Dize el poeta que eran tantos y tan diversos de lengua y nación que apenas de mil supo el nombre de uno, puesto que los pocos que vio hazen historia; de los cuales el primero que vio tras Seleuco fue Perseo; y que quiso saber de qué manera se avía namorado en Ethiopía de Andrómeda, virgen morena, y de sus cabellos y ojos.

Así dixo y después de esto,
 como quien voluntad mude
 con el fin de su propuesto,
 bolvió los passos tan presto
 que apenas hablar le pude.
 Y después que fue quitada
 la sombra de mi presencia,
 quedé con vida pesada,⁷⁴
 que nunca fue desatada
 de mi pensar su elocuencia.

⁷⁴ *pesada*: Con el sentido de “pesarosa”.

Hasta que me fue hablado:
 “Mucho estás de gran vagar
 en un pensamiento atado,
 siendo diverso el tractado,
 y va el tiempo sin parar”.
 No traxo tantos armados
 [fol. xxii r] Xerse en Grecia, cuantos eran
 los presos enamorados,
 tal que su vista, mirados,
 los ojos no la sufrieran.

Varios de lengua y región
 tanto, que, de mil, un nombre
 yo no supe en perfectión,
 mas chica congregación⁷⁵
 haze historia y da renombre.
 Perseo era el uno de ellos;
 saber quise en qué manera
 ojos de Andrómeda bellos,
 virgen baça,⁷⁶ y sus cabellos
 de Ethiopía le pluguiera;

Pues la letra de esta primera copla no requiere más de la declaración que ella misma se haze, vengamos agora a la comparación que el poeta haze de los de Xerxes a la otra multitud de enamorados. Para lo cual es de saber que Xerxes fue hijo de Darío rey de Persia, el cual, como diremos en el Triumpho de Fama, fue hecho rey por el relincho⁷⁷ que dio su cavallo. Y aviendo este Darío movido guerra a los griegos y durando aquélla, murió. Succediole su hijo Xerxes en el reino y, como halló començada la guerra, acordó de continualla; y passó a Grecia con seis cientos mill combatientes. Y con todos ellos fue vencido por Leónidas Espartano con muy poca gente en los estrechos de Termópilas en tierra, y de Temístocles en batalla de mar. Y después tornando a Grecia otra vez con muy gran ejército, fue costreñido por Cimón, hijo de Milcíades, por mar y por tierra a tornarse a Persia con muy gran vergüença. De donde se puede concluir ser grandíssimo el número de los que aquí venían si consideramos la comparación que hizo de ellos a la gente de Xerxes.

Dize también el poeta que sus ojos no sofrieron la vista de tan gran multitud de spíritus enamorados, porque, aviéndose de conformar el juicio del sentido común y de las otras intrínsecas virtudes con los sentidos exteriores, nos nasce por el ejército de los orgánicos miembros una flaqueza natural de ellos, mediante la cual no se produze después la operación del sentir.

Y aviendo protestado nuestro poeta de hazer historia de aquellos pocos, comiença agora a contar cómo vio a Perseo. Para lo cual es de saber que, como Acrisio rey de los argivos preguntó al oráculo cómo le succederían sus hechos, le fue respondido que avía de ser muerto a manos de un hijo que avía de parir su hija Danaes; por lo cual Acrisio la metió en una torre muy estrecha y

⁷⁵ *mas...congregación*: El traductor entender “que’ pochi ch’ intesi” como “pocos”, pero el sentido del verso de Petrarca es “hacen historia los pocos (nombres) que entendí”.

⁷⁶ *baça*: “baza”, de color moreno.

⁷⁷ *relincho*: R “relico”.

muy fuerte, y puso en guarda de ella mucha gente armada. Mas como Júpiter supo la hermosura de esta donzella, enamorose de ella, y por el techo de la torre entró como lluvia de oro que caía en el regaço de la dama, donde después de caído tomó forma humana y usó con ella, y empañose de Perseo. Conosciendo después Acrisio ser su hija preñada, hízola prender y meterla en una arca de madera, y echarla en la mar a la ventura de los vientos, creyendo que se ahogaría, mas el arca, guiada por fortuna, llegó a Italia a la provincia de Pulla, adonde reinava un rey nombrado Pilumno; y durante el tiempo de su navegación avía Danaes parido a Perseo. Hallada el arca por unos pescadores y juzgando ser aquélla una cosa de gran excellencia, la dieron al rey con el niño. Pilumno recibéndola con mucha voluntad la preguntó quién era y cómo venía y, como en su respuesta conoció ser de sangre real y la vio sobremanera hermosa, la tomó por muger, y hizo criar a Perseo. El cual, como creció y se hizo virtuoso y esforçado, procuró de ganar fama, primeramente combatiendo con las hijas de Forco, Medusa y sus hermanas, de la cual era la propiedad convertir los que las mirasen en piedras; donde aviendo tomado prestado el escudo cristalino de Palas y la espada de Mercurio, peleó con ella y venciendo la cortó la cabeça.. Supo después de esto cómo Andrómeda, virgen muy hermosa, estava condenada para ser comida de los monstruos marinos porque Júpiter la avía condenado por ser su madre más hermosa que Juno y que las otras deas marinas. Llamávase su padre Cepheo y su madre Casíope. Perseo llegado a Etiopía, halló la donzella temblando y llorando de miedo de la fiera marina, y a Cepheo su padre con todo el pueblo haziendo llantos. El qual sabida la ocasión dixo a Cepheo que, si él le prometía de dársela por muger, que él la libraría de aquel peligro, en lo cual consintió Cepheo. Y viniendo la fiera con gran furor de agua a despedaçar a Andrómeda (estando Cepheo presente), Perseo mató la fiera marina y allí luego tomó por muger a Andrómeda. Era primero prometida Andrómeda a Fineo, hermano de Cepheo. Por lo cual, celebrándose las bodas de Perseo, la quiso robar Fineo, mas al fin de luenga defensa Perseo sacó la cabeça de Medusa y tornó en piedras a Fineo y a su gente. Escribe Solino in De mirabilis mundi que la fiera marina que quería matar a Andrómeda era tan grande, que su costilla era de 12 pies en luengo y su altura era más alta que un elephante; y esta costilla fue levada a Roma por Marco Scauro, cibdadino romano.

Cuenta allende de esto nuestro poeta del vano enamorado Narciso que, deseado aver efecto con su mesma hermosura, morió por ser muy abundante de ella, el qual fue después convertido en flor sin fructo ninguno; y en aquel mismo lugar estava aquélla que por amarle mucho se tornó más seca que piedra, y se convirtió en el postrer sonido de la voz humana.

aqueel vano enamorado
 que, su hermosura propia
 aviendo ya deseado,
 fue de muerte trasportado
 por tener de ella gran copia,
 [fol. xxii v] y después fue convertido
 en flor sin retener fruto;
 y la de quien fue querido
 se tornó postrer sonido,
 y su cuerpo canto enxuto.

Narciso fue hijo de Céphalo, y nieto de Oceano, y de Liríope nimpha. El qual fue prophetizado de Thiresia propheta, o adevina, que biviría cuanto tardase de verse a sí mismo. Siendo éste muy hermoso de cuerpo y gesto, y exercitándose contino en la caça, fue amado de muchas nimphas, entre las cuales fue más deseado de una que se llamava Ecco, mas él no se

curava de ellas cosa ninguna. Y como no consintió a la voluntad de ninguna de ellas, sintieronlo por mucha injuria y acordaron de rogar a los dioses que le hiziesen enamorar de cosa que no pudiese aver efecto. Y como los dioses oyeron sus muy devotos ruegos, hizieron que un día, viniendo cansado de caçar con gran calor, se parase cabe una muy clara y muy dulce agua de una fuente, en la cual se echó a beber. Y como vio en la fuente señalada su misma figura, pusose a consideralla y, paresciéndole muy hermosa se namoró de ella y provando a tomalla y no pudiendo, vio que era imposible complir lo que deseava; por lo cual se puso en tanto llanto y tristeza, que puso en olvido el comer y el sueño, y de esta manera morió. Y esto fue causa de mucha tristeza a las nimphas que le amavan, las cuales por compasión le convirtieron en una flor muy hermosa que se llama narciso.

Cuanto a lo de Ecco es de saber lo que scrive Ovidio en le iiii Metamorphoseos, que Ecco, nimpha en el monte Parnaso, fue condenada por la diosa Juno que no podiese responder más palabra que sola la última sílaba de la voz de los hombres. Y esto hizo Juno porque, cuando Júpiter holgava con alguna nimpha y ella le iba a asechar, siempre Ecco la detenía en palabras porque no hallase a Júpiter con las nimphas; y de esta manera se vengó Juno de Ecco. Esta Ecco amó mucho a Narciso y, él no quiriendo consentir a su voluntad jurando que nunca lo haría, tomole a ella tanto pensamiento que se enflaqueció hasta juntársele el pellejo con los huessos; y así dizen que fue transformada en piedra, por la cual muerte afirman que Narciso fue castigado de los dioses.

Añade otro exemplo miser Francisco donde se vee grandíssima paciencia y singular locura de los namorados, diziendo que vio a Iphis muy diligente para su mal, pues por amar a otro⁷⁸ se aborresció a sí mismo, con quien juntamente se mostravan ser otros muchos dañados por desesperación, entre los cuales vio venir a uno que sería perder tiempo en nombralle por ser muy moderno.

Allí veloz a su mal
Iphis vi, que, otra amando,
así tuvo odio mortal,
hecho con otros igual,
muy mal se desesperando;
gente a quien por sólo amar
su vivir aborrescía,
do pude⁷⁹ refigurar
uno a quien en le nombrar
obra perdida sería.

Por más claro entendimiento es de saber, como scrive Ovidio en el xiiii de Metamorphoseos, que en la isla de Chipre avía un mancebo que se llamava Iphis, que amó en mucha manera a una donzella llamada Anaxárata, mas ella desconfiándole de su amor no solamente no quería hablalle, mas ni escuchalle ni velle; por lo cual Iphis movido a desesperación, juzgó ser menos mal la muerte que el tormento, y echando una soga se ahorcó de ella. Y Anaxárata, comovida por la justicia del potente Cupido, fue a ver el cuerpo muerto de Iphis y, entrando en la pobrezica⁸⁰ casa donde ella nunca quiso entrar por desdeño de ser muy rica

⁷⁸ otro: Con el sentido de “otra persona”.

⁷⁹ pude: RB “puede”

⁸⁰ pobrezica: R “pobreziza”, B “pobre”.

y casta, como vio el cuerpo sin alma permitieron los dioses que ella, pues avía sido la causa, fuese convertida en piedra.

Calla con razón nuestro poeta cuánta fuese la multitud que se an muerto a sí mismos por amor, entre los cuales, aunque el poeta nos manda callar la particularidad de ellos, no dexaré de contar de un mançebo puesto en hábito de religión en la cibdad de Sena,⁸¹ el cual amó mucho a una donzella; y puesto que fuese baxa de generación, era muy alta y muy noble de ánimo y virtud. A la cual aviendo ya muchas vezes quejado sus males, siempre por la respuesta de ella él era quitado de toda speranza. Finalmente un día vino a preguntarla que qué haría para salir de aquella pena, y ella le respondió que se ahorcase, lo cual sin más dilación él puso luego por obra.

Cuenta aquí nuestro poeta otro exemplo de Ceice y Alciona, diziendo que los vio siempre juntos, porque en vida y en muerte los hizo amor compañeros.

Dos que amor quiso juntar
vi compañeros eternos:
Ceis, rivera del mar,
con Alcíona fundar
[fol. xxiii r] sus nidos a los iviernos.
Vi lexos de éstos estar
Esaco Hesperia buscando;
agora le vi sentar,
agora somorgujar,⁸²
agora en alto volando.

Ceis, hijo de Lucifero rey de Tarchuria y nieto de Júpiter, fue casado con Alcíona, hija de Eolo rey de los vientos. Queriendo Ceis ir a saber algunas cosas que le cumplían del oráculo de Apolo, no pudo ir por tierra por las guerras que avía en el camino, y determino de irse por mar, aunque algo contra la voluntad de su muger. Estando ya en mar, levantose un viento contrario y ahogose Ceis con todos los que con él ivan. Alcíona su muger, que se avía quedado en su casa real, nunca cessava de rogar a Juno que su marido tornasse con bien, mas Juno por no recibir importunación de tantas lágrimas y ruegos, acordó de hazella saber cómo su marido Ceis era muerto, y embiándole un ministro del sueño llamado Morptheo la hizo de esto sabidora. Alcíona muy dolorosa y espantada de tal sueño, fue en levantándose a la rivera del mar, donde acaso halló el cuerpo de su marido como la mar lo echava de sí por ser cosa muerta. Y entonces salteada de nuevo dolor, derrivose de las peñas abaxo y ahogose cabe el su muy amado Ceis. Los dioses entonces comovidos a gran compasión, principalmente Lucifero padre de Ceis, convirtieron los cuerpos de Ceis y Alcíona en unos páxaros que se llaman alciones,⁸³ los cuales por la memoria de sus hechos hazen contino sus nidos en las peñas cabe el mar. Y dize Santo Ambrosio en el libro de Examerón,⁸⁴ confirmando la sentencia de Ovidio en el xi de Methamorphoseo, que mientras los dicho páxaros engendran sobre las rivas del mar y crian por espacio de catorze días, que en todo este tiempo no ay fortuna en la mar, y por esto los marineros llaman alciones a los tales días.

⁸¹ *Sena*: Se refiere a Siena.

⁸² *somorgujar*: “bucear bajo el agua” (RAE)

⁸³ *alciones*: Se trata de martines pescadores.

⁸⁴ *Examerón*: RB “exanbron”.

Esaco y Hesperia fueron otros dos enamorados que después de ahogados fueron también *miseratione deorum*⁸⁵ transformados en aves que andan muy junto del mar, contino haziendo lo que el testo dize de sentar, y somorgujar, y volar en alto.⁸⁶

Síguese otro exemplo de la cruel hija de Niso, que volava huyendo; y tras ésta cuenta en su proceso nuestro poeta que vio a Athalanta vencida de Hipómenes y de tres mançanas de oro, el cual estava muy alegre de aver corrido más que todos los passados que con ella corrieron.

Vi volar puesta en huída
la cruel hija de Niso;
Athalanta en su corrida,
de gentil rostro vencida,
pues tres pellas de oro quiso;
Ipómenes favorito
ha consigo en mucha gloria
entre cuantos an corrido,
que desdichados an sido;
él se alegra de victoria.

Es de saber lo que arriva deximos, que siendo muerto Androgeo, hijo de Minos rey de Creta, en Athenas por invidia de los athenienses y megarenses, Minos determinó de vengarse de ellos, por lo cual se puso en campo contra la cibdad principal del reino de Megara, la cual se llamava Alcatos, donde reinava Niso confederado con los athenienses. Este Niso tenía entre los otros cabellos un cabello de oro que tenía virtud que no podría perder Niso el reino si no perdía aquel cabello. Tenía este rey una hija llamada Scila muy hermosa de cuerpo y muy fea de ánimo, la cual por su pasatiempo se sobía los más días sobre una torre en que Apollo avía estado tañendo con su viuela, y ella sentada en el mismo lugar muchas vezes sentía muy dulce armonía. De allí también mirava cómo el rey Minos peleava en el campo tan esforçadamente, que se namoró de él en tanta manera que por cumplir su desonesto deseo hurtó el cavello a su padre y llévole a Minos, y rogole que la tomasse por muger, pues la virtud de aquel cavello le ponía en posesión la persona suya y el reino de su padre. Mas como Minos era muy justo, no quiso consentir en la traición de tan malvada muger, mas mandola que luego se quitase de su presencia. Ella entonces viéndose traidora a su padre y aborrescida de Minos, no sabiendo dónde irse anduvo vagamunda tanto hasta que su mesmo padre Niso y ella se convirtieron en páxaros, y guardan oy en día la justa enemistad de tan gran engaño.

Athalanta, como scrive Ovidio al fin del x libro *Methamorphoseos*, fue hija de Ceneo. La cual preguntó al oráculo de la successión de su vida, y fuela respondido que en ninguna manera se casase porque en siendo casada la sentenciava a muerte su hado. Por lo cual Athalanta siendo muy hermosa y muy requerida de casamientos, ella no quería consentir en ello; mas como era muy ligera en correr, constituyó una ley que cualquiera que la venciese en correr se casaría con ella, y quien de ella fuesse vencido le cortasen la cabeça. Y así como corrió ella más que muchos que con ella provaron, fueron muertos, hasta que Ipómenes, hijo de Meadro, el cual era muy dispuesto y bien criado, se namoró de ella en tal manera que deliberó vencella o morir como los otros; y fue a rogar a Venus [fol. xxiii v] por la victoria. Venus oyendo sus ruegos, quiso cumplir su demanda y diole tres pomos de oro cogidos en el jardín de las donzellas Hespéridas; y díxole que, cuando Athalanta le passase, que echase un pomo en tierra y que, entre tanto que

⁸⁵ *miseratione deorum*: “por compasión de los dioses”.

⁸⁶ *aves...en alto*: Fueron transformados en somormujos.

Atalanta se baxase a cojerle, él passaría adelante, y que de las otras dos mançanas hiziesse otro tanto. Venido Hipómenes a la presencia de Athalanta, mirándole ella se le començó a ablandar el corazón y se namoró de él. Y como començaron a correr y pasaba Atalanta Hipómenes, echó él un pomo, y ella acodiciándose a él baxose a cogelle; y como tornó a correr, echó el segundo, y después el tercero pomo, y Atalanta creyendo que, aunque se parase, tornaría a tiempo después de cogido el pomo. Y fue al rebés porque, entre tanto que se baxó ella la vez postrera, llegó Hipómenes al fin de la carrera, y así ganó de casarse con ella. Y tornando muy alegres a su tierra de la victoria ganada, llegando a la selva de Cibeles, madre de los dioses, que era en medio del camino, no pudiendo sufrir más el apetito amoroso se juntaron el uno al otro carnalmente; por lo cual desdeñándose Cibeles por tal incontinencia y Venus por la ingratitud, al uno y al otro convirtieron en leones, y en pena de su sacrílego maleficio fueron condenados a tirar el gran carro de Cibeles.

Cuenta otro exemplo que venía tras éste, diciendo que entre estos vanos amores vio Atis en regaço de Galatea, y vio cómo Polifemo le matava, y después venía Glauco por las ondas entre los peces sin la que tanto amava, y nombrava otra a quien él tenía por muy cruel.

Entre los amores vanos
vi Atis con Galatea
en regaço, y muy ufanos,
mas Polifemo y sus manos
hizieron vengança fea.
Glauco vi que ondeava
entre aquella compañía
sin la que sola preciava,
llamando otra que le amava,
a quien por cruel tenía.

Atis, como scrive Ovidio en el xiii li de Methamorphoseos, fue hijo de Fauno y de Semitis nimpha. Fue siciliano por origen y muy hermoso de cuerpo. Galatea fue hija de Nereo dios marino y de Doris, la cual era también muy hermosa y amava a Athis mucho. Polífemo cíclope fue hijo de Neptuno según Ovidio, aunque según Ditis Cretense Polifemo fue hijo de Listrígano tirano de Sicilia, el cual amava mucho a Galatea, mas Galatea, como amava a Atis, menospreciava a Polifemo. Y así acaesció, que, estando un día holgando Atis con Galatea, los vio Polifemo y les echó un canto encima, y mató al gentil Atis. Dizen los poetas que se convirtió en río y aún agora tiene el nombre de Atis, según las fábulas cuentan.

Glauco, como scrive Ovidio al fin del xiii de Methamorphoseos, fue un pescador. El cual un día aviendo tomado gran cantidad de pescado, estendiolo sobre un prado verde; lo cual, como fue tocado de una yerba, luego se tornó a la mar. Glauco muy maravillado de esto, quiso experimentar si el tal effecto venía por virtud de la yerba; y tomando unas hojas de ellas y gustándolas, luego fue convertido en pescado y echado en la mar, y luego le contaron entre los dioses marinos. Amó éste mucho a una llamada Scila, hija de Phorco y de Torcia reina del monte Circeo; mas como Circes vio que Glauco amava más a Scilla que a ella, injurióse mucho y metió ponçoña en una fuente donde Scilla se acostumbra a lavar. La cual, como un día vino a lavarse, fue transformada en diversas formas, y por esto se echó en la mar, mas por obra de Glauco fue instituída por diosa marina. Y así Glauco conociendo esto ser hecho con invidia de Circes, contino la nombrava por muy fiera y muy cruel enamorada.

Trae después de esto otro exemplo nuestro poeta, y dize que Pico y Canente, que fueron reis italianos, también fueron por Circe transformados en aves; mas aunque mudó el ser, no le

mudó el nombre ni le quitó las colores de que los reis y señores se adornan en su vestir. Vio también los lloros de Egeria, y a Scila endurecerse para que, tornada piedra, pudiese ser infamia del mar siciliano.

Carmen⁸⁷ y Pico reinó
do los latinos señores;
quien páxaro le tornó
su apellido le dexó,
y real manto y colores.
A Egeria vi llorar;
[fol. xxiiii r] y vi Scilla endurecer,
sus huessos piedra tornar,
porque pudiese infamar
más de Sicilia su ser.

Pico, hijo de Saturno y padre de Fauno, como scrive Ovidio en el xiiii *Methamorphoseos*, tuvo por muger a Carmene, o Canente, muy linda muger hija de Jano y de Venilia su muger. Fue esta Canente muy agraciada en cantar. Por lo cual amándola Pico, acaesció un día que se apartó de ella y fue a caça a una selva donde Circes andava. Y como Circes le vio tan dispuesto y hermoso, enamorose de él, y hizo que un puerco se metiese en más espessura para que Pico, siguiéndole, la hallase a ella donde estava escondida; y como la halló, ella le rogó sobremanera que la compliesse su voluntad. Mas como Pico amava mucho a Canente, respondió que no pluguiesse a los dioses que su cuerpo llegase a otro mientras la su muy amada muger fuese biva. Circes entonces muy corrida y dolorosa de la respuesta, transformole en ave que se llama el mesmo nombre de pico.⁸⁸ Como Canente supo la dura successión, lloró tanto por la rivera del Tíber que murió.

Egeria fue muger de Numa Pompilio. La cual, según Ovidio en el x de *Methamorphoseos*, siendo muerto Numa Pompilio y no pudiendo sufrir tan gran dolor, se fue a la selva Aricia cabe una fuente donde Numa Pompilio recibía las respuestas, y en aquel lugar, no poniendo fin a sus llantos, se convirtió en fuente, a la cual dexó su proprio nombre.

Scila, como arriva deximos namorada de Glauco, después que Circes la convirtió en monstruo marino, últimamente se convirtió en peña. En la cual ay algunas concavidades; y cuando el viento entra por un cabo y sale por otro, parescen aullidos de perros. Y muchas vezes con fortuna perescen en ella naves en el mar de Sicilia, donde está sentada, y es infamia del mismo mar la pérdida de tantos navíos como allí se pierden.

El otro exemplo que le sigue es de otra que vio con la péndola en la una mano y la espada con que se mata en la otra. Y tras ésta vio a Pigmalión con la su amiga muerta que se tornó biva. Y con éstos vio también gran multitud de gentes que avían cantado por las riveras de Castalia y Aganipe. Y finalmente vio venir a Cidipe burlada con una mançana por mano de Aconcio.

Y la que desesperada
de su vida así se priva
vi con péndola y espada;
Pigmalión, abraçada
vio su muger muerta viva.

⁸⁷ *Carmene*: B “Cartamente”.

⁸⁸ *pico*: Pico fue transformado en pájaro carpintero.

Y vi mil en gran manada
 que en Castalia y Aganipe
 toda riba avían cantada;
 y de un pomo muy burlada
 vi venir al fin Cidipe.

Canace y Macario fueron hijos de Eolo. Los cuales amándose desonestamente y de mala manera, se vino Canace a empreñar, y al tiempo después parió un hijo. Y levándole secretamente para darle a criar, salieron con él por donde estava Eolo y, comenzando el niño a llorar, conoció Eolo el maleficio de sus hijos y mandó echar el niño para que le comiesen las fieras. Y a Canace envió un cochillo para que ella misma se matase, el cual tomó ella y, teniéndole en la sinistra mano, escribió a Macario, que se avía huído de las manos de su padre; en la cual carta le rogava que después de ella muerta cogiese las reliquias del cuerpo suyo y del niño, y las posiese en un monumento juntamente, así como más largamente lo cuenta Ovidio en sus Epístolas.

Pigmalión fue hijo de Cílix y nieto de Agenor. Era muy animoso y, considerando cómo la fama de sus passados avía sido muy grande, determinó por sí no dexalla caer. Y haziendo una armada, vino por mar a Chipre, donde al fin de muchas batallas quedó vencedor. Halló Pigmaleón después que pacificó el reino mucha desonestidad en las mugeres de la isla, por lo cual deliberó bivar sin muger alguna. Mas porque era ingenioso y excelente scultor, hízose él mismo una muy hermosa muger de marfil, contentándose de sola su vista, mas finalmente mirándola mucho vino a namorarse de ella, por lo cual muchas vezes rogó a Venus que la diese sentido. Y Venus oyendo sus ruegos cumpliole su deseo: que estando una noche con ella en la cama, la sintió calentar y mover. De lo cual maravillándose mucho Pigmaleón, estuvo atento en su vista y vio que del todo estava viva, y así holgó con ella todo el tiempo que vivió.

Allende de esto dize miser Francisco aver visto mucha gente que cantó en Castalia y Aganipe, por demostrar que cuenta aquí, sin contallos en particular, todos los amores cantados por los poetas, porque cada fuente de éstas es consecrada a las musas y por la mayor parte estas cosas se hallan por los poetas scriptas. La fuente Castalia es en Boetia, y tomó el nombre de Castalia nimpha porque, cuando Apollo corría tras ella, se echó allí porque su virginidad no fuesse corrompida y, ahogándose, allí dexó la vida y el nombre.

Cidipe, como scrive Ovidio en las Epístolas, fue muy hermosa donzella de la cual estava enamorado un muy gentil mancebo llamado Aconcio. Éste deseando casarse con ella y ella no consintiendo, determinó de hazerla un engaño gentil y amoroso, el cual fue [fol. xxiiii v] que tomó un pomo de oro y escribió en él estas palabras: “Yo, Cidipe, juro a los dioses imortales que seré muger de Aconcio”; y así scripto le envió a la donzella. Ella, como vio las letras, leyolas, y así leyendo vino a jurar que sería muger de aquél. El Aconcio començola a demandar por virtud del juramento, mas la señora de nuevo le rechaçava. Y como la Fortuna favorecía a Aconcio, acaesció que en este tiempo Cidipe adoleció de muy grave enfermedad, y Aconcio la scrivió que aquel mal la venía por no guardar el juramento que hizo a los dioses. Cidipe, deseando mucho salud y creyendo que aquélla era legítima causa de su enfermedad, deliberó tomarle por marido aunque contra su voluntad, y así se casaron; y por esto dixo nuestro poeta que venía Cidipe burlada con lo del pomo.

[FOL. XXIII V] EXPOSICIÓN DEL TERCIO CAPÍTULO DE AMOR

Como es natural cosa que las cosas acostumbradas acarreen negligencia en los ánimos humanos, así mismo lo que es fuera de costumbre nos engendra admiración. Y es a esto muy conforme lo que el filósofo dize in secundo De celo que, como el cuerpo no padesce por las cosas que muchas vezes le ocurren, así el ánimo no se mueve sino por la cosa que de nuevo se le presenta. La cual admiración muchas vezes es ocasión de grandes efectos, así como scrive Plutarco en la vida de Paulo Emilio que por el eclipsi no acostumbrado fueron los macedónicos amedrentados, creyendo los dioses estar airados contra ellos; y por contrario Paulo Emilio mostrando a los sus romanos por razones naturales cómo aquél era effecto muy acostumbrado de naturaleza, los detuvo sin admiración y quedaron vencedores de sus enemigos. Esta misma disposición scrive Aulo Gelio de Sócrates in secundo libro De nocti acticis, que alguna vez desde un nascimiento del sol hasta otro estava firme, con la mente fixa contemplando alguna cosa nueva que le posiese admiración.

De esta misma manera estava aquí el nuestro poeta maravillado de aver visto en el primero y segundo capítulo de este Triumpho el poder grande de Amor, y la muy gran subjeción que traían los presioneros, así dioses como hombres mortales de grandes y menores estados. Y esta maravilla le tenía tan enagenado de sí, que como hombre casí muerto estava sin poder hablar, esperando que alguno le aconsejase. Y en este capítulo entiende nuestro miser Francisco tractar de más número de enamorados que en el pasado, y en este mesmo sugetarse al Amor él mismo, y contarse en el cuento de los otros, y declararnos las passiones que de su amor proceden, al cual estado confiessa aver venido con una justa y callada escusa, diziendo que, estando maravillado de la vista de tanta multitud de gentes presas por aquel señor, le avía perdido la color del rostro contemplando que avía de sufrir él semejantes tormentos quando fuesse subgeto como aquéllos eran. Y en esta consideración dize que vio junto consigo una donzella más pura y limpia que una paloma, y que otras vezes avría jurado de defenderse de un hombre cubierto de armas, y que de ella no pudo porque luego fue preso por su mano sin poder hazer defensa, por la cual fictión entiende nuestro poeta hazer su escusa, diziendo que si error común es digno de menos culpa, que él en sí tendrá muy poca, pues se prendió entre tantos y tan excelentes hombres por mano de tan acabada persona, por lo cual no parece inconveniente aver consentido, pues no se hizo por industria, sino por inadvertencia, así como en el proprio lugar mostraremos. Así que siendo la común costumbre de tanta fuerça que, puesto que sea error, alguna vez se transforma en justa operación, como dize el testo de juriscons. in lege barbarius philipus ff de officio presidis, por esto, aviendo el poeta visto tantas y tales personas subgetasal sensitivo apetito, le parece ser digno de perdón si él también se somete al mesmo juego⁸⁹ amoroso.

Y poniendo comienço al capítulo dize así que él estava muy maravillado de ver tan esmerada gente, y estava tan atónito que, no sabiendo de sí, esperaba que alguno le aconsejase lo que devía hazer; y que estando en esto, le dixo la sombra que adestrava: “¿Qué miras o qué piensas, miser Francisco Petrarca? ¿De qué manera estás perdiendo tiempo? ¿Por qué no me preguntas algo? ¿No sabes que yo soy uno de éstos que aquí viven y conviene que me vaya con ellos?”

[fol. xxv r] Era tan maravillado
yo, que estava como aquél

⁸⁹ *juego*: RB “jugo”.

que no habla de espantado,
 y espera ser aconsejado
 por algún amigo fiel,
 cuando el mío muy amado
 dixo: “¿Qué miras? ¿Qué piensas?
 ¿No sabes serme forçado
 seguir yo tras lo guiado
 de estas compañías inmensas?”

Maravillosa sentencia escribe nuestro poeta en los versos que se siguen, diciendo que por lo mucho que estaba maravillado no podía hablar, antes sperava el consejo de otros. Para cuyo entendimiento es de saber, como scrive el philósopho in secundo De anima, que las ánimas entre sí se contienen así como el triángulo se contiene en el cuadrángulo. Conviene saber que la ánima imperfecta es potencia, virtud y accidente de la ánima superior y más perfecta, donde, según scrive al séptimo de la Política, toda virtud inferior obra y se mueve por el precepto y imperio de la potestad superior. Así mismo es necesario que desista de las operaciones cuando de la superior potencia no es movida.

Secundariamente es necesario saber que el entendimiento, según se scrive al sexto de la Éthica, es dividido en práctico y especulativo. Al intelecto práctico conviene la parte consolutiva,⁹⁰ comoquiera que de los obgetos pertenescientes al intelecto especulativo y de las cosas que por nosotros se pueden obrar ninguno nos las aconseje; y por esto dize el philósopho en el tercio de la Éthica:

De eternis autem nemo consultat, neque de hisque in motu semper eodem modo existunt, sive de necessitate, sive natura, sive propter aliam causam, veluti de ortu sive conversione siderum; neque de his que sunt a fortuna, sed neque de humanis omnibus. Nam quemadmodum Scytharum res publica optime gubernatur nemo Lacedemonus consultat. Hec enim per nos agi non possunt.

Dize: De las cosas eternas o perpetuas ninguno toma consejo, ni de las cosas que en una misma manera continuamente se mueven, o por necesidad, o por natura, o por otra causa, porque ninguno toma consejo si el sol saldrá mañana o se moverán las strellas, ni de las cosas que están en mano de la fortuna, ni de todas las cosas humanas, porque ningún lacedemonio se informará de qué manera la república de los cithas será mejor gobernada, porque estas cosas no están en nuestra mano o poder. Y por esto no toma nadie consejo cómo las á de hazer, y allende de esto no es oportuno que la parte práctica dependa de la simple especulativa, y no por contrario, porque ninguno puede bien obrar bien si no entiende, y puede bien entender sin que obre, distinguiendo la obra contra el intelecto. De donde se sigue que, cuando el entendimiento nuestro es totalmente fixo al entendimiento de algún obgeto, y principalmente cuando con admiración se considera, todas las partes de la ánima inferiores a él son adormecidas, excepto las naturales, naturalmente y por necesidad absolutas en su obrar por la conservación del hombre; las cuales, donde las otras potencias en el sueño se atan y ligan, aquéllas más se fortifican y aumentan. Por lo cual se comprehende cuánto hermosamente el poeta á contado que no podía hablar ni aconsejarse, siendo las virtudes inferiores atadas por la fixión del intelecto al obgeto presente que con tanta maravilla considerava.

Assí que siendo en tal disposición miser Francisco Petrarca introduze la sombra dezirle estas palabras que arriva deximos. A lo cual respondió Petrarca: “Hermano, tú sabes lo que yo espero, y sabes el gran deseo que tengo de saber quién es cada uno; y yo te digo que es tan

⁹⁰ *consolutiva*: “consultiva”; B “consolativa”.

grande, que la obra tarda mucho, según el gran deseo de saber que me aqueja”. A esto respondió la sombra diciendo: “Sin que me lo dixeras, sabía yo ya lo que querías, y yo te lo diré si no me estorvan que no te lo diga”.

“Hermano,” –dixe– “mi ser
bien le sabes, según creo,
y mi desear saber,
que según mi parescer
[fol. xxv v] la obra tarda al deseo”.
Él dixo: “Ya te entendía
sin que me ovieras hablado:
tu voluntad bien querría
saber de esta compañía.
Diré, si no me es vedado.

Harto hermosamente demuestra miser Francisco cuánto sea variable el estado de los enamorados, cuando dize la sombra querer contar quién era cada uno si el razonamiento suyo no era estorvado por alguna causa.

Y porque esta mudable disposición es a todos muy manifiesta, passaremos a la historia que comienza a contar de Pompeo, diciendo así: “Mira Petrarca aquél que viene allí, a quien onra todo hombre; es el Magno Pompeo, y tiene consigo a Cornelia, que se queja del vil Tholomeo rey de Egipto; y tras éste venían Egisto, y el gran griego, y Clitemnestra, en los cuales verás si es harto ciego el amor, pues que hizo troque tan desvariado como éste”.

“Veis aquél de tanto honor:
él es el Magno Pompeo;
consigo tiene su amor
Cornelia, que con dolor
queja del vil Ptolomeo.
Y mira más lexos de él
Egisto con el gran griego,
y Clitemnestra cruel;
verás en ella y en él
el amor si es harto ciego.

Pompeo, a quien fue dado sobrenombre de Magno por sus excelentes y singulares virtudes, fue hombre muy provechoso a la romana república. El cual después de la muerte de Sila fue cabeça mayor de aquel vando silano, donde, aviendo Julio César tomado la parte de Mario, fueron estos dos contino contrarios en la república y muy enemigos. Y a cabo de algún tiempo viniendo a batalla en Pharsalia, fue vencido Pompeo y huyó a Egipto, donde Lucio Séptimo y Achilles le mataron por mandado de Ptholomeo, rey de aquella provincia. Amó este Pompeo mucho a Cornelia, hija de Lucio Cornelio Scipión Africano, muger que fue primero de Graco, y amola en tanta manera que hasta su muerte nunca de ella se apartó por cosa que le ocurriese, y finalmente estando en sus braços de ella le mataron como deximos.

Llama nuestro poeta a Pompeo de gran honor, primeramente por demostrar su excellencia, y secundariamente porque a ningún príncipe tantos pueblos servieron por propria voluntad como a Pompeo. Y así en la guerra que ovo contra César quasi ganó de su parte a todos los nobles romanos, y después los pueblos griegos de las islas del Egeo mar, que son Corciria, Athenas y Ponto, después los de Britania y los de Siria, Cecilia, Fenicia, Acaya, Cilicia, Italia y

los asianos. Ovo también de su parte al rey Deyotaro, Coto de Tracia, Ariobarzo de Capadocia, después lo franceses, germánicos, thesálicos y Macedonios, y muchos otros príncipes, como lo demuestra el Comentario civil, los cuales en todas sus empresas siguieron a Pompeo.

Últimamente cuánta fuese la vileza de Ptholomeo harto se parece por la muerte que hizo dar a Pompeo, pues lo hizo por pusilanimidad y miedo que tenía de César, y también por no aver sido gratificado de las honras que le hizo en su reino a Pompeo. Por lo cual el vil rey Ptolomeo le mandó matar y, no conociendo en sí virtud alguna por donde contentasse a César, quiso gratificarse con él presentándole la cabeza de Pompeo, la cual le fuera mejor mantener en vida y poner la suya a peligro por defender la de tan excelente persona; mas al fin César le dio el pago que merecía su traición y su vileza.

Cuanto a lo del gran griego, algunos quieren dezir que es Philipo rey de Macedonia, porque amó a Larisa y a Cleopatra, por quien dexó a Olimpiada, madre de Alexandro Magno. Otros dizen que fue Alexandro su hijo, que fue namorado de Barzena persea y de Calestra reina de las amazonas, y de otras muchas. Mas yo creo que nuestro poeta aquí no lo dixo sino por el rey Agamenón porque, si estos otros se llamaron grandes por señorear muchas tierras, Agamenón fue mayor por señorear muchos ánimos, aviendo sido en la guerra Troyana electo por emperador de tantos capitanes, reis y señores como allí estaban. Cuánto más que Philipo ni Alexandro no estimaron amores en más de quanto el uso desonesto que de ellos tovieron, mas Agamenón sí, pues por amores sacó a Briseida de Achilles; también fue fama que amó mucho a Casandra, hija de Príamo, y así parece cierto que nuestro poeta entendió aquí a Agamenón y no a otro.

Para lo de Egisto y Clitemnestra es de saber que, siendo ido Agamenón a la guerra de Troya, Clitemnestra su muger, hija de Júpiter y de Leda, se enamoró de Egisto, hijo de Thiesto, que en aquel tiempo era sacerdote del templo. Y aviendo con él mucho tiempo adulterado, tornava ya Agamenón de Troya vencida al [fol. xxvi r] su reino de Miçena y ella, creyendo que con su venida no podría satisfazer como antes a su desonesto apetito, ordenó de hazelle matar; y concertada con él su adúltero Egisto, dio conclusión a su malvado pensamiento. Verdad es que muchos cuentan esta muerte diversamente, porque unos dizen que Egisto vino con cierta gente y le mató estando en el templo. Séneca dize que por ira que tomó Clitemnestra en ver que había traído Agamenón a Casandra determinó de hazelle matar, y fue de esta manera: que siendo Agamenón vestido al uso de Troya, Clitemnestra le rogó que dexasse aquel hábito y se vestiesse como en su tierra; y siendo Agamenón de ello contento, mandole hazer la reina una ropa sin avertura, la cual después que se la traxeron se echó a cuestras y, andando a buscar la avertura para sacar la cabeza, como no la hallava, rebujósele la ropa al cuerpo y arremetió a él el adúltero Egisto y matole. Así que fue bien ciego el amor, pues hizo anteponer un vil sacerdote a un rey excellentísimo por fama, gentil por hermosura de cuerpo, virtuoso, magnánimo y discreto, y de bienes de fortuna muy habundante.

Trae agora nuestro poeta otro exemplo de Hipermestra, porque de la bondad de ésta noscamos ser muy mayor la maldad de la passada. Y tras Hipermestra dize qu vio a Píramo y Tisbe puestos a la sombra, y a Leandro en mar estando Hero a la ventana; y dize que la otra sombra que venía cabe éstos era Ulixes, a quien esperaba la casta Penélope, aunque Circes se le detenía.

“Otra fe y amor renombra
a la muy fiel Hipermestra;
Tisbe y Píramo a la sombra;
en mar Leandro se encombra,

Hero stando a la fenestra.
 Aquella sombra pensosa
 es Ulixes, que no viene
 a la su muy casta esposa
 que le espera congoxosa,
 mas Circes se le detiene.

Es de saber que Egisto tuvo cincuenta hijos y Danao cincuenta hijas, y viendo el número igual Egisto demandó a Danao que fuese contento dar sus cincuenta hijas por mugeres a sus cincuenta hijos, mas Danao no fue de ello contento, porque le avía dicho el oráculo que avía de morir a manos de un yerno suyo, mas antes se fue huyendo a Argos. Egisto entonces paresciéndole que Danao le avía menospreciado, mandó a sus hijos que fuessen tras él y que no tornassen al reino sin que le matassen o le hiziesen que consintiesse en su demanda. Los hijos de Egisto obedesciendo al padre fueron a Argos, y pusieron a Danao en tanto strecho que le fue necessario consentir en que sus hijas fuessen sus mugeres de ellos, creyendo de vengarse ligeramente y huir el peligro. Desposolas luego a todas cincuenta, y la noche de las bodas mandolas a todas que matassen a sus maridos cuando fuessen dormidos. Lo cual pusieron en execución las cuarenta y nueve, mas la fiel Hipermestra no quiso ser participante de tan malvado hecho, antes descubrió la traición a su marido Linceo o Lino, que así le llama Ovidio. Por lo cual su padre Danao la echó en grandes presiones hasta que Lino su marido la sacó matando a Danao muy cruelmente en pago de su mayor crueldad, como los dioses le avían prophetizado.

Píramo y Tisbe, así como Ovidio escribe, fueron de Babilonia y eran de una misma edad. Los cuales teniendo sus casas muy cerca la una de la otra, veíanse muchas vezes y comunicávanse mucho, en tanta manera que se enamoraron el uno del otro; y desde su niñez levaron este processo hasta que la edad los vino a mostrar otro amor muy más encendido. Y como ya les vedavan la conversación al uno del otro, hizieron un agujero por una pared que passava de la una casa a la otra por donde se comunicavan sus lastimadas passiones. Vinieron finalmente de día en día a concertar de salirse una noche a una selva apartada de poblado donde stava un moral blanco muy lleno de hovas,⁹¹ el cual cubría una fuente muy clara y muy dulce. Y hecho este concierto, la amorosa Tisbe, muy deseosa de venir presto al efecto, salió primero de Babilonia y fue a la fuente a esperar a Píramo. Acaeció aquí que stando sperando así vino una leona a beber a la fuente, la cual venía ensangrentada de un animal que avía comido; y como Tisbe la vio, comenzó a huir, y en su huida cayósele un velo que levava cubierto. La leona, viendo el velo blanco, llegó a él y, hoçándole, ensangrentole y fuese. En este tiempo llegó Píramo a la fuente y, como vio el velo de aquella manera, conoció cómo era el de Tisbe y juzgó que alguna fiera la avía muerto y despedaçado; y culpándose mucho así por aver sido causa de ello, movido de gran dolor sacó la espada y echose sobre ella. Él no avía acabado bien de espirar [fol. xxvi v] cuando llegó Tisbe, que se tornava a la fuente. La cual hallando al su Píramo en tan desastrada muerte y conociendo que por amor de ella avía hecho aquello, no quiso bivar encima de su muerte, antes se echó sobre la espada que sobrava a Píramo por fuera de las espaldas, y así acabaron juntamente. Los dioses entonces movidos a compasión mandaron que por perpetuo luto levase aquel moral las moras sanguinas y negras, así como primero las solía levar blancas.

Para entendimiento de quién fueron Leandro y Hero es de saber que, donde el Helisponto se estrecha en poca distancia de mar, en la rivera asiana ay allí una patria llamada Ábido, y en la otra rivera de frente en Europa está la región llamada Sexto. Fueron en estas dos partes dos muy fieles enamorados que fueron Leandro de Ábido y Hero de Sexto, los cuales se amaron mucho, y

⁹¹ *hovas*: B “hojas”. Parece referirse no a las hojas, sino a las moras.

con tanto secreto que nunca fue de ello sabidor persona sino la muger que crió a la Hero, como scrive Ovidio. Y como no avía otra manera de visitar el uno al otro si no se passava el mar, Leandro passava aquel estrecho muchas vezes a nado, y Hero su amiga le mirava desde una ventana, mas una vez estando él en el passo se levantó en el mar gran fortuna y, no pudiendo resistilla, se ahogó. Y después de ahogado, las ondas echaron el cuerpo muerto a la rivera de Sexto; el cual como fue conocido de Hero, acordó de seguirle en la muerte, pues en la vida tanto le amava. Y así se echó de la ventana abaxo y se ahogó en la mar.

Para lo de Ulixes es de saber que, después de la destrucción de Troya siendo nascida discordia entre Áyaz Telamonio y Ulixes por el palladión sacado de Troya, Ulixes una noche con sus naves se partió de Troya y al fin, aviendo pasado muchas fortunas, como diremos en el Triumpho de Fama, vino donde estava Circes, hija del Sol, la cual reinava en el monte Circeo cerca de Gaeta, la cual era grande mágica y encantadora. Donde siendo llegado Ulixes y viéndole muy discreto y muy dispuesto, luego se enamoró de él. Y porque no se pudiese partir tan presto de ella, transformó a todos sus criados y compañeros en brutos animales, y quiso hazer a él lo mesmo si no fuera por el remedio que le avía dado Mercurio contra semejantes encantamientos y conjuraciones. Y no sólo defendió de sus artes de Circes su persona, mas aún amenazándola con la espada la hizo que tornase a su gente el ser que primero tenía, lo cual ella hizo luego por complacelle. Y por este respecto restaurada⁹² con ella la amistad, estovieron juntos cerca de un año; en el cual tiempo ovo un hijo en ella que se llamó Thelagonio. Y puesto que en este medio oviese muchas letras de la su casta muger Penélope rogándole se fuese a su casa y a remediar los males de su reino, todo lo ponía en olvido con el amor que tenía a Circes.

Viene el otro exemplo de Haníbal agora, en que muestra nuestro poeta la fuerça que el amor tiene diziendo cómo la sombra le dize: “Mira, Petrarca, aquel otro es Haníbal, a quien puso en subjeción una moça de poco precio, no pudiendo subejarle Roma ni toda Italia; y la que viene después de él es una que fue reina de Ponto, y amó tanto a su marido que por nunca desampararle se vistió en ábito de hombre de servicio, y se cortó sus reales cabellos por seguirle más desconocida”.

“Aquel otro es Haníbal,
a quien Italia ni Roma
con gran tiempo y gran caudal
no resistieron su mal;
vil hembra en Pulla le doma;
la que a su señor siguió,
corto cabello levando,
en Ponto reina se vio,
y a sí misma se domó
hábito servil tomando.

Cuánta sea la fuerça del sensitivo apetito harto manifiesto se demuestra en los versos siguientes,⁹³ donde es de entender que, haviendo Haníbal dado a los romanos la rota de Canas donde tantos murieron, pareciolle aver totalmente alcançado la victoria de los de Roma. Por lo cual juzgándose del todo por vencedor, acordó de andarse holgando por el reino de Nápoles y por Pulla, no curando de otra cosa sino de solos los deleites. De manera que su militar exercicio fue perdiéndose de poco en poco y, siendo los cartagineses suyos usados a sufrir las armas y los

⁹² *restaurada*: RB “restaurado”.

⁹³ siguientes: Error evidente por “presentes”.

trabajos de ellas, ya el año siguiente huían de tales costumbres trabajosas, porque en su lugar de aquello avía entrado la luxuria juntamente con la gula y otros vicios abominables. Y por esto dize bien Floro que hizieron más mal a los carthagineses los vicios de Capua que a los romanos las muertes de Canas. Y Haníbal, comoquiera que era mortal y de carne como los suyos, así mismo fue empescido de las manzillas que ellos; y fue tan subgeto a una moça de poca cualidad y substancia que cierto parecía ser remudado en otra natura. Por lo cual vino después a salvarse el imperio de Roma y a perescer [fol. xxvii r] la señoría muy potente de Carthago.

Cuanto a lo de la reina de Ponto es de saber que Ponto es una región situada en la parte del estrecho de Constantinopla sobre la rivera diestra del mar mayor haza la Asia. Ovo allí un rey llamado Mitrídates, el cual tuvo muchas guerras con los romanos por las causas que diremos en el Triumpho de Fama. Fue este Mitrídates tan amado de su muger Ipsicratea, que era reina de Idisagia y Besonia, que nunca le consintió estar en parte que ella con él no se hallase. Y porque en las guerras era muy desconveniente el hábito femeníl, determinó cortarse los luengos cavellos y acortar también las faldas por seguirle y servirle mejor, no confiando la persona y servicio de su marido en manos de sus criados. Lo cual era al rey tanto descanso que nunca tornó a su real vencido ni con victoria que no recibiesse con ella gran consolación, porque era en las victorias acrecentamiento del plazer y en las pérdidas consuelo de lo perdido. Y así parece justa cosa, pues⁹⁴ merescieron loor de igual benivolencia y de igual fe, ser con justo título aquí contados en el Triumpho presente por nuestro poeta.

Síguese después de éstos la muy fiel Porcia, que afina el hierro con el fuego, y tras ella Julia quexándose de su marido, porque se aficiona más a la segunda muger Cornelia que a ella que fue primera. Dize más la sombra: “Buelve acá los ojos, miser Francisco, y verás cómo viene escarnecido y burlado el gran padre, no le pesando aver servido otros siete años sobre los siete servidos, sólo por aver por muger a la su amada Rachel.

“Aquella Porcia se llama,
que hierro con fuego afina;
Julia del marido clama,
porque a la segunda llama
más que a la prima se inclina.
Buelve los ojos a ver
el gran padre escarnecido,
que no le pesa de aver,
por su Rachel poseer,
siete y siete años servido.

Porcia fue hija de aquel gran piélagos de discreción y sabiduría que se llamó Marco Catón Uticense, y fue muger de Bruto, que fue opinión ser hijo de Julio César y de Servilia, hermana de Catón, mas no nació de legítimo matrimonio. El cual Bruto, como vio las guerras de César y Pompeyo acabadas y que Julio César avía tomado la ditadura perpetua, buscó manera de restituir a Roma la libertad que por aquello avía perdido; y por dar mejor efecto en esto, concertose con Cayo Cassio y con Tullio Cimbrío de matar a Julio César. Y como conocía a su muger Porcia por persona de gran discreción y secreto, manifestola su pensamiento. Y levantándose Bruto a la mañana para executar aquel negocio, y propósito, Porcia, fingiendo de cortarse las uñas, dexó caer el cochillo y hízose en el pie una muy mala herida de donde le salió mucha cantidad de sangre. Como esto fue visto por las mugeres de casa, començaron a dar altas voces creyendo ser

⁹⁴ pues: RB “que pues”.

muy mayor mal, y al sonido de las voces tornó Bruto a casa; y entrando en la cámara, como vio la llaga del pie, comenzó a reprehender a Porcia con alguna aspereza de palabras. Mas ella hizo quitarse de allí la gente que estava y dixo así a su marido Bruto: “No creáis que por no mirar me herí, ni que lo aya hecho sin razón, pues no lo hize sino por probar qué constancia tendré para darme la muerte cuando algún mal se os siguiese por esto que vais a hazer”. Bruto, aunque oyó estas palabras, no curó sino partirse de ella y fue a excutar su mal propósito, y mató a Julio César; por lo cual fue juzgado parricida por el senado y fue declarado por enemigo de la república. Y por esto él ayuntó sus exércitos y finalmente combatió con Antonio y Octaviano en Macedonia; y por error de Cassio fueron vencidos Cassio y el mesmo Bruto, y así se mató con sus mismas manos. Vino tras esto a Roma juntamente la victoria de Octaviano con la muerte de Bruto; la cual como fue sabida de Porcia, no teniendo en aquel punto cosa aparejada para matarse, hallose cerca del fuego y tomó con mucha presteza las brasas ardiendo. Dándose mucha prissa a tragarlas, con mucho ánimo morió. Dize el verso que afina el hierro al fuego. Esto me parece se á de entender cómo hizo la prueba con el cochillo de hierro en el pie; y fue prueba, como ella dixo, para darse después la muerte. Vino después a morir comiendo las brasas de fuego, de manera que afinó el hierro del principio con el fuego del fin.

Cuanto a lo de Julia es de saber que, siendo cuasi entero el señorío del mundo partido en tres, que eran Julio César, Gneo Pompeyo y Marco Crasso, como César suçedió a Mario y Pompeyo a Sila, avía muchas quistiones entre ellos, y los romanos por pacificarlos y hazerlos amigos trataron de casar a Pompeo con Julia, hija de César, puesto que Pompeo dera de más edad que César, padre de ella. La cual después de casada amó sobremanera al su marido Pompeo. Así [fol. xxvii v] que siendo un día Pompeyo juntamente con otros principales de Roma ido a hazer sacrificio al templo, tocó a Pompeyo de matar el animal y, como le hirió, anduvo con el dolor de la herida echándose por muchas partes sangrando, de manera que ensangrentó la vistidura blanca que tenía vestida Pompeo; la cual quitándola de sí, después de desnuda la envió a casa. Y como el criado entró por la sala donde stava Julia ya en días de parir y vio la ropa ensangrentada, creyó que su marido Pompeo quedava muerto, y tomola un levantamiento de coraçón que sin preguntar nada se cayó a los pies de quien traía la vestidura, y cayendo en tierra espiró. La cual muerte fue en Roma muy llorada y fue causa que en todo el mundo llorasen, según las guerras y muertes ovo después entre César su padre y Pompeo su marido, porque César no podía sufrir superior, ni Pompeo igual. Fue después Pompeo casado con Cornelia, como diremos en otra parte, a la cual amó quanto era posible. Y por esto se quexa Julia de aficionarse más Pompeo a la segunda muger que a la primera, aviendo ella puesto tanta paz de contino entre el padre y el marido.

Agora aviendo nuestro poeta demostrado el gran poderío que amor tiene mediante los exemplos de los gentiles, a quien parece que con más disculpa les era permitida tal obra, quiere mostrarnos otros exemplos de los judíos, que, teniendo tanta familiaridad con Dios, parece que avían de resistir⁹⁵ a tal apetito. Pone primeramente el exemplo que comienza⁹⁶ en el verso “Buelve los ojos a ver el gran padre escarnecido”. Para entendimiento de lo cual es de saber que, siendo Isaac, hijo de Abraán y padre de Jacob, cerca de la muerte, como se scrive en el Génesis xx viii capítulo, bendixo según la costumbre judaica a Jacob, y después de la bendición le mandó que no tomase muger de la generación de Canaam, mas que fuesse a Mesopotamia donde estava Batuel, agüelo suyo de partes de madre, y que él le procuraría por esposa una de las hijas de Labán, que era hermano de su madre Rebeca. Hizo luego Jacob el mandado de su padre y,

⁹⁵ *resistir*: B “restituir”.

⁹⁶ *exemplo que comienza*: RB “exemplo comienza”.

llegado a Mesopotamia cerca de un pozo de agua donde bevían los ganados, se asentó con muchos pastores, los cuales esperaban que se llegase más número de pécoras o ganados para alçar la piedra del pozo. Y puesto con ellos en razonamiento, preguntándoles de dónde eran, respondieron que eran de Arán; y Jacob preguntoles si conocían a Labán, y ellos respondieron que sí. Y estando en estas razones, llegó Rachel con su ganado a darles de beber; y los pastores como la vieron venir, dixeron a Jacob: “Mira que allí viene Rachel, hija de Labán, a lo que nosotros venimos con nuestros ganados”. Como Rachel fue llegada, Jacob fuese a ella y abraçola y besola, diziéndola cómo él era hijo de Rebeca y cuán estrecho parentesco avía entre ellos. Rachel entonces con grande alegría levó las nuevas a su padre Labán cómo era venido Jacob. Labán, como supo esto, ovo grandíssimo plazer y saliole a recibir; y abraçándole con mucha afición preguntole la causa de su venida, al cual respondió Jacob que sólo para servirle. Labán dixo entonces que él no consentiría que le sirviese, siendo su sobrino hijo de su hermana, si no demandava el galardón luego de lo que después avía de servir. A esto respondió Jacob que él era contento de servirle siete años, y que al fin de ellos le diese por muger a Rachel su prima. Labán dixo que era muy contento. Esto era porque su ley permitía casar parientes con parientes, y hizieron así su concierto. Donde después de acabados de servir los siete años, Jacob demandó a Rachel, a lo cual Labán respondió que era contento de celebrar las bodas con mucho plazer, y hizo desposar a Jacob con Rachel. Y a la noche a troque de Rachel metieronle en la cama por engaño a la otra hermana llamada Lía, y con ella consumió⁹⁷ el matrimonio. Mas como a la mañana entró la luz y vio cómo avía dormido con Lía, que era la más fea muger del mundo, quexose mucho a Labán, mas Labán le respondió que no era usança en aquella tierra casar primero las hijas menores que las mayores y, como Rachel era menor, no se la podía dar si no sirviese otros siete años por ella. Jacob amava tanto a Rachel que le pareció pequeño partido aquél con la esperança que le quedava de al fin posseella; y fue contento de servir otros siete años. Los cuales años passados, finalmente alcanzó la su muy amada Rachel y la posseyó luengos años. Prosigue la sombra con una exclamación diziendo: “¡O, miser Francisco Petrarca, agora cómo el amor cresce en los males y afanes! Por eso mira al padre de Jacob, que se llama Isaac, y al güelo, que se llama Abraam, cómo solo sale con Sarra, dexando los deleites de su casa por complir el mandamiento de Dios. Y tras éstos mira a David vencido en qué manera obró contra la razón, que le fue forçado después hazer muy gran penitencia de ello en lugar muy oscuro y espantoso”.

[fol. xxviii r] “¡O, bivo amor que en mal cresce!

Mira el padre y el agüelo
de Jacob; cómo parece
que con Sarra desparesce,
dexando su casa y suelo.
Después mira cuán malvado
es amor, quanto duro;
David, de él vinto y forçado,
obra hizo que llorado
después ovo en cabo oscuro.

La denominación de los grandes padres o patriarcas atribuida a Abraam, Isaac y Jacob tuvo origen de Nuestro Señor Dios hablando s Moisés en la çarça que no se quemava, así como es scripto en el Éxodo al tercio capítulo cuando dixo: “Ve y allega a los más viejos de Israel, y

⁹⁷ *consumió*: Forma antigua por “consumó” (RAE).

diraslos: ‘Dominus Deus patrum vestrorum apparuit mihi. Deus Abraam, Deus Isaac, Deus Jacob’”. Dize: Dios de Abraam, Dios de Isaac, Dios de Jacob, Dios y Señor de vuestros padres o patriarcas me ha parecido. Y lo mismo dize el Evangelio donde es alegado. Esto mesmo fue después confirmado por Jesucristo en Santo Matheo al xxii capítulo y en San Lucas al xx cuando dixo a los saduceos que negavan la resurrección: “Quod vero resugant mortui Moises ostendit secus rubrum sicut dicit Dominum Deum Abraam, Deum Isaac, Deum Jacob”. Así que Abraam, Isaac y Jacob son justamente llamados santos padres, o grandes padres como nuestro poeta se lo llama.

Segundariamente es de entender cuanto a lo de Isaac que, después que morió su madre Sarra en la cibdad de Arbea, tierra de Ebrón en la región de Canaam, nunca se pudo consolar ni alegrar con cosa del mundo hasta que fue abraçado del amor de Rebecca su muger, y con esto cessó la tristeza pasada, como es escripto en el Génesis al xxiii capítulo.

Cuanto a lo de Abraam es de notar, como testifica el Génesis al xii capítulo, que cuando Nuestro Señor mandó a Abraam que saliesse de la tierra de Arán y fuesse al lugar que le mostraría que era la tierra de promisión, habitada en aquel tiempo de la generación de Canaán, obedesció luego Abraam este mandamiento. Y partido de allí, fue a habitar sobre el monte de Bethleem, sobre el cual sobrevino grandíssima hambre, y por toda aquella región, así que le fue forçado irse a Egipto. Y como él amava sobremanera a Sarra su muger, la cual era muy hermosa, pensó en sí que los de Egipto se la tomarían; y porque en los egiptios era gravíssimo pecado el adulterio, creyó que, por no ser adúlteros con ella, le matarían a él y después usarían con ella. Mas con este temor rogó mucho a Sarra que dixese que era su hermana, y no su muger, temiendo con esta mentira peligro menor. Así que el gran amor constreñió a dezir mentira a este padre tan excelente, el cual mendacio⁹⁸ no solamente los theólogos le cuentan por pecado, mas aún los morales le repruevan por cosa malvada. Y por esto dize el philósopho en el cuarto de la Ética: “La mentira por sí misma es mala y digna de vituperación”.

Cuanto a lo de David, venimos a conoscer cuán imenso poder y eficaz violencia y insuperable affecto sea el del⁹⁹ apetito sensitivo, pues los cuidados de gobernar el reino de Hierusalem, ni la ocupación en las profecías del rey David podieron resistirle. Donde es de entender, como se scrive al segundo de los Reis al x capítulo que, teniendo David guerra con el rey Amón, envió contra él a Joab su capitán con los exércitos, y él quedó en Hierusalem, donde un día andando paseándose por su casa real desde unos corredores vio acaso una muy gentil muger casada con un cavallero suyo llamado Urías Etheo, la cual estava en una fuente, o lavando su persona, como algunos dizen, o lavando unos velos de su cabeça. Y como David la vio, enamorose de ella en tal manera que luego la envió a llamar, y sin más tardança tuvo ayuntamiento desonesto con ella; y no contento de aquella vez sola, usó de la mesma manera otras muchas veces. De suerte que siendo muy metido en su amor, por poder mejor complir su voluntad y más a su salvo mandó a Urías que se tornasse al real que era venido de él a Hierusalem; y allende de esto escribió de su mano a Joab que posiesse a Urías en la delantera al tiempo del pelear, de manera que le matassen. Joab hizo lo que David le mandó y, un día teniendo puesto campo a una cibdad llamada Rabat, salieron los de dentro y dieron sobre los de fuera, y entre la gente que mataron murió Urías Etheo. Como esta nueva fue sabida por Hierusalem, David tomó por muger a Bersabé, mas después para conoscer su error le fue enviado Natán propheta, diziéndole así: “Rey David, yo vengo a preguntarte una cosa a la cual me as de responder. Un hombre tenía muchas ovejas y era rico, y un vezino suyo pobre no tenía más de

⁹⁸ *mendacio*: “mentira” (RAE).

⁹⁹ *del*: R “de el”.

una y ésta le fue tomada por el rico, y no contento con esto le mató al mismo pobre. ¿Qué merezce quien tal haze?” Y en habiendo respondido David que aquél merecía que le matassen, dixo Natán: “O, rey. Sabe que tú eres el rico que tienes tantas mugeres, y el pobre era Urías, a quien heziste matar y le tomaste a Bersabé, muger sola suya. Por lo cual de parte de Dios te anuncio eterna maldición”. Oyendo esto David, lloró siete [fol. xxviii v] días en tierra, haziendo tan estrecha penitencia que mereció ser perdonado su yerro.

Segundariamente con gran razón diremos que llama en estos versos el poeta al amor cruel y malvado. Para cuyo entendimiento no sólo basten los exemplos passados, mas allende de aquéllos lo demuestra la auctoridad de Tulio en el fin del cuarto de las Tosculanas, el cual dize: “Totus vere iste qui vulgo etc.”

Prosigue nuestro poeta diziendo que tras el pasado exemplo venía Salomón, que era el más sabio del mundo, cuya fama resplandeciente avía sido escurescida de semejanes pecados que los del padre, la cual fama avía Nuestro Señor esparzido por todo el mundo universo. Demás de esto dize la sombra a Petrarca: “Mira, miser Francisco Petrarca, cómo cuasi en un punto ama y desama Amón, hijo de David, y mira también a Tamar cómo se quexa a Absalón de la fuerça que le hizo Amón”.

“De tal niebla en aparente
ser parece escurescida
del hijo, que es más sapiente,
la fama resplandeciente,
de Dios por todo esparzida.
Mira amar y desamar
Amón, hijo de David,
mira quexarse Tamar
a Absalón con gran pesar,
desdeñosa de tal lid.

David rey de Hierusalem tuvo muchos hijos de diversas mugeres, y cada uno fue dotado¹⁰⁰ de algún singular don, o de natura o de virtud. Entre los cuales fueron los que ovo en Bersabé, muger que fue de Urías, fue Salomón, que fue lleno de más sapiencia que nadie. Y como después de la muerte de su padre quedó por rey en Hierusalem, no dexó género ninguno de deleite que no exercitase y usase para delectación de su cuerpo, así como lo afirma él mismo en principio del Ecclesiastés al segundo capítulo, mas la cosa que en él se halló más detestable y malvada, y que más escuresció su fama, fue el pecado carnal.. Y así tenía siete reinas y ccc mancebas para su uso, entre las cuales avía egiptias, moabitas, amanícidas, idumeas, sidonias y epheas, y amolas en tanta manera que por amor de ellas cayó en idolatría. Y así por amor de las sidonias adoró la diosa Athartén, la cual era adorada de aquella nación, y por respecto de las amanítidas adoró a Moloch, ídolo de los amanitos, de donde con razón se escurescía su fama, la cual era estendida por todo el mundo; y aún puso en mucha duda a muchos si era sabio o no, pues así errava, los cuales yerros eran detestables y péssimos.

Cuanto a lo de Amón es de saber que David ovo en una muger a Absalón y a Tamar, y entramos eran sobremanera hermosos. Ovo también David a Amón en otra muger. Donde acaesció, así como es scripto al capítulo xi y xii del segundo de los Reis, que el dicho Amón se enamoró de su media hermana Tamar y, callando su dolor por vergüença, paresciole no poder alcançar nada de ella, porque era virgen y sin esperiencia de amor alguno, si no usava de alguna

¹⁰⁰ *dotado*: R “doctado”.

cautela, y en estos pensamientos vino a caer enfermo. Y como le visitava muy a menudo Jonadab, hijo de Semma, hermano de David, viéndole estar muy triste preguntole muy ahincadamente por qué stava triste, creyendo la causa de tanta tristeza ser ocasión de su dolencia. Y como esta pregunta le fue por él muchos días hecha, Amón le descubrió cómo los amores de Tamar eran causa de todo aquello; a lo cual le aconsejó Jonadab que se fingiesse estar más enfermo y que suplicasse al rey su padre le quisiesse dar a Tamar para que le sirviesse en la dolencia. Acaesció que el rey vino a verle, y él demandole aquella merced, mas el rey, como no pensava en malicia tan grande, fue muy contento y mandó luego a su hija Tamar que viniesse a servir a Amón. La cual como vino y Amon la vio sola en la cámara, rogola mucho que se acostasse con él en su cama, mas ella con muy sabias y humildes palabras le dixo que no era cosa justa, mas que la demandasse por muger al rey, y que entonces harían lícitamente lo que haziéndolo de otra manera sería cosa de gran abominación. Amón, como estava muy encendido en sus amores, no curó de usar más palabras, sino remitirlo a las fuerças, y así se mezcló con ella, no quedando ella tan entera después de la fuerça como antes estava; y luego en aquel punto la aborresció en tanta manera como de antes la amava. Tamar, recebida esta injuria, se quexó mucho a su hermano Absalón, lo cual (aunque con mucho dolor) sofrió discretamente. Y al tiempo de tresquilar los ganados hizo un convite muy espléndido en que convidó a todos sus hermanos hijos de David y, como vinieron, hizo matar a Amón por vengança de todos, y suya y de Tamar; y así padeció Amón la pena del pecado cometido con su hermana, a la cual según su ley podía tomar por muger y gozar de ella a su contentamiento.

Prosigue nuestro poeta diziendo que la sombra le dezía: [fol. xxix r] “Mira miser Francisco a Sansón y verás cómo fue mucho más fuerte que sabio, pues confió su cabeça en el regaço de su amiga; y mira después de él cómo viene una biuda llamada Judith, a quien el amor de libertar su patria le hizo salir de noche y, mietra Oloferno dormía, le cortó la cabeça y la mudó del real contrario a su misma cibdad, y de esto fue causa su hermosura de ella, porque amándola mucho Oloferno tuvo aquella oportunidad de matarle, y por eso dize el verso, con muy polidas quixadas.

“Sansón vi delante estar,
 más fuerte sin embaraço
 que sabio, pues por burlar
 su cabeça quiso echar
 a Dalida en el regaço.
 Veis entre tantas espadas
 amor, sueño, y una biuda,
 con razones bien pensadas
 y muy polidas quixadas,
 Oloferno mata y muda.

Sansón fue hijo de Manuel, juez del pueblo israelítico. El cual, siendo venido un día con su padre a Tantnata, que era tierra de jurisdicción de los philisteos, vio una donzella muy hermosa y namorándose de ella la tomó por muger. Tornando después a verla en otro tiempo, halló que en la calavera de un león que él avía muerto la primera vez que allí vino avía unas avejas criado dentro un panar de miel; y como él le vio, comió de él y levó parte a su padre y madre sin dezirles dónde le avía hallado. Avía usança entonces de hazer los padres a los hijos siete días de convite, y los cibdadanos de Tantnata escogieron xxx hombres para que toviessen compañía a Sansón. A los cuales dixo un día Sansón que les quería hazer una pregunta, la cual si por ellos era declarada en término de vii días, daría a cada uno una camisa y una ropa que eran número de

xxx; y si no la acertavan, le diessen a él el mismo precio que él dava a todos. Los tantnatos respondieron que eran contentos, por eso que preposiese su pregunta, y Sansón dixo así: “Del que comió salió manjar, y del fuerte salió dulçor”. Los tantnatos, como no acertavan en lo que era, dixeron a la mujer de Sansón que supiese de su marido qué era la declaración de aquello; si no, que la prometían de quemarle la casa y destruir toda su parentela. La mujer, como se vio amedrentada, importunó al marido que se lo dixese, lo cual le dixo por hazerla plazer; y como ella lo supo, luego lo declaró a los otros, a donde viniendo el séptimodía vinieron aquéllos y dixeron a Sansón: “¿Qué cosa más dulce que la miel, ni que más fuerte la ay que león?” Y Sansón oyendo aquello les dixo: “Si vosotros no oviéssedes arado con la mi vaquilla, no me desatárades la pregunta”. Y muy enojado, dexó a su muger y se tornó a casa de su padre después de pagar la apuesta de las treinta camisas y treinta vestiduras, las cuales avía él tomado a xxx hombres que mató en Ascalona. Como la suegra vio partir a Sansón su yerno airado, acordó de casar su hija con otro mancebo natural de allí que la amava mucho. Passados algunos días tornó Sansón desenojado a ver a su muger, y entrando en casa topó su suegro; y queriendo entrar donde estava su muger, no le dexó entrar diziéndole que se fuesse, porque ya avía casado a su hija con otro, viendo cómo él se avía enojado con ella. Sansón entonces dixo: “Agora soy yo del todo escusado si, en cuanto pudiere, hago daño a los philisteos”. Y así se partió, y discurriendo por la comarca quemoles todos los panes. Como los philisteos supieron esto, fueron a casa de su suegro y, poniéndole fuego a la casa, le quemaron con toda su gente y hazienda a causa de Sansón. Lo cual como vino a noticia de Sansón, movido a gran dolor por el mal de su muger passada, deliberó hazer de esto la vengança, y metiose en una cueva escondida, de donde hazía grandes daños a los philisteos. Y un día vino gran número a cercalle la¹⁰¹ espelunca¹⁰² por atalle, lo cual consintió él porque juraron de no matarle, aunque le atassen. Mas como le levavan así atado, en llegando a un lugar llamado Maxilla los philisteos descubrieron una celada y quisieronle matar, y él viendo esta traición hizo gran fuerça a las ataduras y quebrolas; y hallándose sin armas, tomó una quixada de asno, y con aquélla mató mil philisteos y hizo que los otros huyesen. Vino después Sansón a una tierra llamada Gazán y, viendo allí una muger del partido, entró a usar con ella, mas, como los philisteos lo sintieron, cerraron las puertas de la villa porque no se saliesse. Y Sansón sintiendo aquello, levantose a medianoche y, hallándose cerrado, desquició las puertas y levolas a cuevas hasta ponerlas encima del monte del valle de Ebrán.

Últimamente amó Sansón a una muger llamada Dalida, a la cual prometieron los philisteos grandísimos dones si dava orden que él viniese a sus manos de ellos preso. Ella movida mucho por la cobdicia, preguntó muchas vezes a Sansón qué era la causa de tanta fuerça como tenía, a lo cual Sansón no quería responder la verdad, hasta que ella [fol. xxix v] un día con muchas lágrimas le importunó tanto hasta que él, vencido de su falso amor, la dixo cómo toda su fuerça estava en los cavellos. Y por esto haziéndole Dalida un día más regalos que solía, se le adormeció en el regaço; y entonces Dalida tomó unas tigas y tresquilole los cabellos. Donde siendo después salteado por los philisteos y no teniendo las fuerças usadas, le fue forçado quedar en presión, y luego le fueron sacados los ojos; y así vivió muy miserablemente hasta que los cabellos le tornaron a crescer. Y así sintiendo Sansón un día cómo las fuerças se le fortificavan, al tiempo que estavan haziendo sacrificio en el templo, y todos los philisteos estavan dentro, llegose a tiento a un solo pilar sobre el cual estava fundado todo el hedeificio y, abraçándose con

¹⁰¹ *la*: B “con”.

¹⁰² *espelunca*: “cueva”.

él le hizo pedaços, y cayó el templo matando a Sansón y a todos los philisteos, y de esta manera se vengó de ellos muriendo él.

“Ni Judith después tornar
con la cabeça malvada
horrible, muy de espantar,
dando a Dios gracias sin par
de noche muy pressurada.

Cuanto a lo de Judith que dixo en la copla pasada, torna a añadir agora en ésta, diziendo que, después que hovo degollado a Oloferno, tomó la cabeça y salió con ella escondida por medio de los enemigos a medianoche, dando muchas gracias a Nuestro Señor por la victoria que la avía dado. Y para más cumplido entendimiento de todo ello es de saber, como se scrive en el libro de Judith, que, aviendo Nabucodonosor rey de los asirios peleado y vencido a un rey Arphasat, le creció el ánimo y deliberó de someter a su señorío todo el imperio del mundo. Por lo cual mandó a Oloferno, capitán de su gente de armas, que fuese por el mundo y no perdonase reino alguno que no le sojuzgase. Obedesciendo Oloferno el mandamiento del rey, sojuzgó toda la Cilicia y Mesopotamia; y de allí venido a los campos damascenos, puso tanto miedo a los pueblos comarcanos que todos enviaron sus embaxadores a dezirle que querían ser sus súbditos. Sintiendo este rumor los hijos de Israel, hizieron sus defensas primeramente con Dios mediante el sacerdote Helicaím, y después en fortalecer y bastecer la su cibdad y los passos necesarios, y allende de esto fortalecieron a Hierusalem y al templo porque no lo destruyese Oloferno en su passada. Lo cual como vino a la noticia de Oloferno, airose mucho de ellos porque solos entre los orientales quisieron resistencia. Viéndole airado de esta manera, fuele dicho por Achi, capitán de los de Amón que, si el Dios de los hijos de Israel estava airado contra ellos, que luego serían vencidos, mas que, si no estava airado y los favorecía, que nunca los vencería y que trabajaría en valde. Oloferno entonces más airado por aquellas razones, dixo a Achior que se fuese a defenderlos él, porque él entendía de mostrarles que ningún dios avía más poderoso que Nabucodonosor, y que él los prometía de matallos a todos, y a él con ellos. Y dicho esto, mandó a unos criados suyos que acompañasen a Achior hasta ponerle salvo en Betulia, que era cibdad del pueblo de Israel. Mas como los de la cibdad los vieron venir, salieron contra ellos, y ellos entonces ataron a un árbol a Achiro y huyeron; y como los israelitas llegaron, desatáronle y traxéronle con onra a la cibdad. Vino después Oloferno y puso cerco a la cibdad de Betulia y, como el pueblo de Achior le vio, començaron todos a llorar y a dar grandes ruegos a Dios con oraciones; y en lo primero que Oloferno acordó fue en quitarles el agua que les venía por conductos a Betulia. Viendo esto los de dentro, acordaron de morir antes de heridas que de sed; y estando para salir fuera, los detuvo un sacerdote llamado Ozías diziendo que esperassen cinco días y que después hiziessen a su voluntad si Dios no los ayudava. Estava en este tiempo en Betulia una biuda llamada Judith, que avía sido muger de un Manasses, la cual como entendió las palabras de Ozías dixo que no era buen consejo aquél, porque señalar término a Dios para el socorro más sería causa de ira que de misericordia, por esso que le damandasen todos perdón; y dicho esto, parece que Dios le alumbró queriendo socorrer al su pueblo. Y después de encomendarse a Dios, dixo a todos que orasen por ella, y vistiose muy alegremente, y lavose en muchas aguas olorosas; lo cual después de aver hecho, se salió de Betulia y en saliendo fue presa por las guardas de Oloferno. Y siendo por ellos preguntada quién era, respondió cómo era judía y natural de aquella cibdad, mas que se salía fuera por no hallarse dentro al tiempo de su destrucción, y que allende de esto quería hablar con Holoferno y avisalle por cuál parte la podría más sin peligro tomar. Aquéllos oyendo esto, levaronla donde Oloferno estava, al cual ella dixo

las mismas palabras; y él viéndola sobremanera hermosa, enamorose de ella luego. Y queriendo que comiesse con él, respondió Judith que no quería, [fol. xxx r] porque sería gran pecado, siendo él y ella de diversas leis, mas que ella avía traído de comer y aquello comería, sino que le suplicava la dexasse salir a orar, y que ella se tornaría. Oloferno entonces mandó a todas sus gentes que la dexassen a su plazer entrar y salir de noche y de día donde ella quisiesse. Así que el cuarto día de su venida hizo Oloferno aparejar una cena muy spléndida, y mandó a un eunuco suyo que travajase con Judith cómo aquella noche dormiesse con Olorferno. La cual cosa sabida por Judith, dixo que era muy contenta, y así se presentó delante de Oloferno muy más galana que nunca y cenó con él en mucha alegría. Donde venida la oora del dormir, Holoferno se acostó primero y, como iba medio beodo, dormiose luego, y así mismo los eunucos se fueron luego a dormir después de cerrada la cámara de su señor. Así que viendo Judith a Holoferno agravado del sueño, hizo oración a Dios y tomando la misma espada de él le cortó la cabeça, y metiéndola en una cesta la dio a una criada suya, y fuéronse juntamente hasta llegar donde las guardas del campo estaban; y como de ellos fue conocida, dexáronla passar según los avían mandado. La cual como llegó a Betulia, mostroles a todos la cabeça. Y ellos tomando gran esfuerço, armáronse presto y salieron contra los assirios, los cuales, como conocieron la cabeça de Oloferno, començaron a huir, mas no tan presto que no quedassen muchos de ellos muertos, como su capitán Oloferno, sólo por la maravillosa muger Judith.

Prosigue más adelante nuestro poeta diziendo cómo la sombra le dezía que mirase la sangre de Sichén, esparzida y mezclada de circuncisión y muerte, en el cual lazo tomaron al padre y al pueblo todo por amor de uno solo.

“Sangre de Sichén, mezclada
de circuncisión y muerte,
verás allí derramada,
y del pueblo y padre echada
por aquella misma suerte.

Escrive en el Génesis al xxxiiii capítulo que, siendo tornado Jacob con sus hijos a habitar en los confines de Scoth en la región de Isiconia, y en la cibdad llamada Salén, salió su hija Dina por el vezindado a ver la manera de las mugeres de aquella tierra. Acaesció casualmente de passar por allí entonces Sichén, hijo de Emor, príncipe de aquella tierra; y paresciéndole muy hermosa, tomola arrebatadamente y tuvo accessión a ella en tal manera que rogó al padre que ordenasse de dársela por muger. Vino luego Emor a Jacob y a sus hijos rogádoles mucho la quisiesen dar por muger a su hijo, y que todos poseerían igualmente aquella región. Jacob entonces y sus hijos muy airados por el robo de Dina, como oyeron aquellas palabras dixeron que eran contentos, creyendo de esta suerte hallar manera de vengança, mas dixeron que aquello no se podía hazer si no se circumcidavan el príncipe y toda la región, porque el Jacob y sus hijos eran todos circuncidados. Sichén entonces muy apremiado del amor de Dina, acabó con su padre y con todo el pueblo que recibiesen la circuncisión. La cual circuncisión hecha y por la herida crecido el dolor, tomaron Simeón y los otros hermanos la armas y entraron donde estava Emor, y mataron a él con su hijo Sichén y con todo el pueblo, y sacaron de allí a su hermana Dina, así que despojaron toda la cibdad; donde se vio la justa vengança del desordenado apetito de Sichén.

Síguese el exemplo de Asuero diziendo: “Mira en qué manera va Assuero tractado de amor, desatándose de un nudo de la muger primera y atándose al de la muger segunda por provar si tendría más paz consigo, y sabe que esta malicia tiene este remedio, que, como un clavo en una tabla hincado sale metiendo otro por la otra parte, así sale un amor con otro.

“Mira Asuero en qué manera
 el su amor le va tratando:
 dexó la muger primera
 por más paz con la postrera,
 y así anduvo mendigando;
 del un nudo se liberta,
 del otro se haze esclavo,
 y tal malicia cubierta
 es como sacar de puerta
 un clavo con otro clavo.

El rey Asuero por ser muy poderoso señoreó de la India inferior hasta la Ethiopía, en el cual medio avía veinte y siete provincias a él sometidas. Éste era casado con una muy hermosa muger llamada Vasti, de la cual era sobremanera enamorado. Donde acaesció que el año tercio del su reinar Asuero hizo un grandíssimo convite a los príncipes de Persia y Media, y a los prefectos de otras provincias, y también convidó a todo el pueblo de aquella principal cibdad suya llamada Susa, y ordenó que este convite durasse siete días según su costumbre antigua. El séptimo día del convite acaesció [fol. xxx v] que el rey Asuero estava algo más alegre que acostumbrava, y mandó a los eunucos suyos que traxessen allí la reina Basti, la cual, como le fue propuesta la voluntad del rey, respondió que no quería; y el rey oyendo la tal respuesta, enojose mucho, principalmente porque quería mostrar a los convidados la hermosura de la reina. Y estando por esto muy airado, tomó consejo con siete príncipes de Persia y de Media que allí estaban, llamados Darsema, Setharo, Taesiso, Admata, Mares, Marsana y Manuchia, qué cosa les parecía sobre aquella inobediencia se devía hazer. Respondió Manuchia que su parecer era, pues la injuria se avía hecho a los convidados también como al rey, que ella fuesse privada del reino y puesta otra en su lugar, porque con exemplo de ella no fuesen otras mugeres desobedientes a sus maridos. Parecioles a todos muy justa esta sentencia, y acordó Asuero de poner esto en execución. Mas porque los eunucos conoscían que el rey amava mucho a Vasti y que prestamente se tornarí a ella si luego no le traían otra, acordaron de dar el cargo de ello al principal eunuco, llamado Egeo. El cual puesto en buscar con mucha diligencia donzellas por el reino, llegó a una cibdad llamada Sussis, donde halló una donzella hebrea muy hermosa y sin parientes llamada Hester, que estava en poder de un viejo tío suyo llamado Mardocheo; así que tomándola la levó al rey. Y cotejadas con todas las otras, le pareció al rey sin comparación más hermosa, y así la tomó por muger y la constituyó por reina; a la cual amó tanto que en muy poco tiempo puso en olvido a la primera muger llamada Basti.

Secundariamente es de saber que con mucha razón dize nuestro poeta que, como un clavo saca otro, así un amor a otro, lo cual pone por singular remedio contra el amor, porque del amor nasce una delectación, la cual induze al hombre la costumbre; y de aquí se convierte en natura, según la sentencia de Avenruiz en el primero y séptimo de la Phísica. Porque cuando el hombre ama una sola cosa, es por fuerça que en aquella juntamente esté affixada la fantasía y el deseo de la posesión de ella, mas, cuando se muda a amar otra, entonces olvida la passada, como no puede el ánimo estar atento a dos obgetos de amor con igual querer y benivolencia, así como se muestra en el octavo de la Éthica; y es esta la comparación que, como el río repartido en muchas acequias uno por otro se disminuye, así también el deseo repartido en diversos desseos viene a menguar el uno por ocasión del¹⁰³ otro. Y así el amor de Asuero con la reina Vasti, repartido

¹⁰³ del: R “de el”.

después con Hester, vino a menguar el primero en tanta manera que la presencia de la segunda poco a poco acabó de menguar el amor de la primera.

Cuenta después de Asuero nuestro poeta el exemplo de Herodes, diziendo así: “¿Quieres ver en una voluntad amor y odio? Mira al fiero Herodes y verás que fue sitiado de crueldad y de amor. Mira pues cómo arde de ira y sobervia contra San Juan Baptista, y después se remuerde de pesar, mas arrepintiose tarde del mal que hizo, porque después de muerto le llamava, no aprovechando nada, como quien llama a sordo”.

“Mira tú la voluntad,
con amor y mal querer,
del Herodes, que en verdad
el amor y crueldad
le fueron sitio poner;
de lo que primero arde,
después bien le va pesando,
mas arrepíentese¹⁰⁴ tarde,
como quien razón no guarde,
al que sia sordo llamando.

Es de saber lo que en el testo evangélico scrive Sant Matheo al xiiii capítulo y Sant Marcos al quinto, que Herodes tetrarcha de Galilea amó mucho a Herodiana, muger de Philipo su hermano tetrarca de Ituria y de la región Traconítida. De lo cual siendo muchas vezes por San Juan Batista reprehendido, estava ya de propósito de dexarla por la mucha reverencia que catava a Sant Juan, mas la perversa Herodiana con lágrimas fingidas hizo tanto con Herodes que huvo de echar preso a San Juan. Acaesció en este tiempo que por el semejante día del nascimiento de Herodes hizieron muchas fiestas, y Herodes hizo convidar a quien le plugo a comer; y como después de comer danzó la hija de Herodiana muy hermosamente, contentó a todos mucho. Por lo cual la dixo Herodes que demandasse la merced que quisiesse, que él jurava de se la otorgar, mas la niña, como no supo qué demandasse, fue a pedir consejo a su madre; a la cual Herodiana respondió que no demandasse sino la cabeça de Sant Juan Baptista. Así que tornada la donzellica al convite, demandó a Herodes lo que su madre le aconsejó. De lo cual Herodes se turbó mucho, porque amava y temía a San Juan Baptista, mas por no entristecer la niña hizo cortarle¹⁰⁵ la cabeça y que se la diesen, la cual incontinentemente llevó la hija a la madre. De allí adelante acordándose Herodes de su [fol. xxxi r] grandísimo yerro y de las sanctas amonestaciones que aquel sancto le hacía, sospirava mucho por él y llamávale por su nombre con gran tristeza, mas ya acordava tarde, pues era después de avelle muerto.

En algunas partes se hallan Petrarcas que dize el verso “Mariana chiamando che no l’ode”,¹⁰⁶ que quiere dezir: Llamando a Mariana que no oye. Y entonces se entenderá del otro Herodes Ascalonita, hijo de Antipatro, procurador de Judea. La crueldad del cual no sólo se parece en el texto evangélico de Sant Matheo al segundo capítulo, mas también por las muertes que dio a sus propios hijos Alexandro, Aristóbolo y Antipatro; de quien justamente dezía Augusto que quisiera más ser de Herodes puerco que hijo. Este Herodes tenía una muger llamada Mariana a quien amava mucho, y un día Salonia, hermana de Herodes, díxole que Mariana se avía echado con su marido; y Herodes muy airado, mató luego al marido de su

¹⁰⁴ *arrepíentese*: R “arrepientesse”.

¹⁰⁵ *cortarle*: R “cortale”.

¹⁰⁶ *Mariana...l’ode*: Éste es el verso que figura en las ediciones modernas de los *Trionfi*.

hermana y a Mariana también. Después sintió tanto dolor por avella muerto que cuasi vino a perder el seso; a la cual contino llamava con muchas lágrimas y sospiros, mas ella nunca por esso le respondió, que no estava en parte adonde le oyesse.

Síguese otro exemplo de tres mugeres excelentes que fueron sometidas al yugo amoroso, las cuales son Poci, Deidamia, Arthemisa; y quanto estas tres fueron muy buenas, tanto fueron malas las que después de ellas vienen, que son Semíramis, Blibi y Mirra, porque torcieron por camino muy vergonçoso y no concedido a nadie.

“Mira tres enamoradas:
Deidamia, Poci, Artemisa;
y otras tanto sceleradas,
quanto buenas las passadas,
tú verás en esta guisa:
Blibis, Semíramis fueron,
y Mirra, las que levaron
camino que no devieron,
de do gran vergüença ovieron
por siniestro que tomaron.

Poci fue hija de Heritonio, hijo de Vulcano, y fue muger de Céphalo, hijo de Eolo. La cual amando mucho a Céfaló y él a ella, olvidó del todo Céfaló a la Aurora, que solía ser su amiga. Como la Aurora vio esto, hubo mucha ira y dixo a Céfaló que, si él supiese los passos y la voluntad de Poci, que bien le pesaría de tenerla por muger. Céfaló entonces sospechando algo en la castidad de Poci, tomó hábito de mercader y, ofresciéndola grandísimos dones, hizo el concierto con ella de su cuerpo a troque de joyas. Y hecho esto mudó el hábito y vino aquella su muger en conocimiento de ser aquél su marido. De lo cual hubo tanta vergüença que huyó de allí y se fue a las selvas, y estuvo mucho tiempo en habitación con Diana, mas después tornada al marido por los ruegos de ella, y el marido exercitándose contino en la caça, diole Poci un arma¹⁰⁷ como dardo y un perro de mucha estima que Diana le avía dado, y con aquello caçava. Así que yendo muy contino Céfaló a la caça, un día para refrigerio de su cansancio en el campo estava llamando a la Aurora,¹⁰⁸ y vino luego un Labrador a dezirlo a Poci cómo Céfaló esperaba una nimpha. Ella por ver qué era aquello fuese otro día tras él y, estando Céfaló según su usança quedo y llamando a la Aurora,¹⁰⁹ Poci se escondió entre unas çarças y comenzó a irse hazza su marido. Céfaló sintiendo ruido entre las hojas, creyendo que era alguna fiera selvática arrojo la dardo y matola; y como entró a ver qué era, conoció lo que avía hecho y tomola en sus braços antes que espirasse, haziendo gran sentimiento de su yerro. Y ella las postreras palabras que le habló fueron que le rogava por el amor que la avía tenido que después de su muerte de ella no se casasse con Aurora, por quien ella así avía avido la muerte; y dicho esto, espiró.

Segundariamente es de saber que escribe Cicerón en el tercio de las Tosculanas un grandísimo testimonio y un hecho muy notable de amor que hizo Arthemisia con su marido Manseolo, el cual fue rey de Caria y, después de aver usado algún tiempo con la su amada Arthemisa, vino a adolecer y morir. Y como ella le vio muerto, no menos señales de amor usó con el después de su muerte que quando vivía, haziendo más de los llantos devidos. Y allende de

¹⁰⁷ *arma*: RB “arma”.

¹⁰⁸ *la Aurora*: RB “Laurora”.

¹⁰⁹ *la Aurora*: RB “Laurora”.

guardar muy bien su biudez, le hizo una sepultura en la región¹¹⁰ de Alicarnaso que con justa razón fue contada por una de las siete maravillas del mundo, para el cual edificio hizo venir los mejores maestros que en Grecia avía, donde se pareció bien el amor que le tenía. Mas mucho más se pareció en que, después de quemado el cuerpo de su marido (según costumbre gentílica), tomó la ceniza y, creyendo que [fol. xxxi v] ninguna sepultura le merecía tan bien como ella, acordó de sepultalle primero en sí misma, por lo cual cada día comía parte de los polvos hasta que del todo fueron acabados. Y viniéronse a acabar en un mismo día las lágrimas, y los polvos y la vida de ella; y de esta manera ella fue sepultura de él, y la que ella hizo labrar fue de entramos.

En el último lugar me parece que Deidamia no fue de juzgar por menos digna que las pasadas, la cual fue hija de Licomedes, con quien Achilles estuvo vestido en hábito de muger y hubo en ella un hijo llamado Pirro. Y puesto que Achilles se fuesse después después a la guerra de Troya, jamás se quiso casar ni conocer otro amor, salvo que era contenta de holgarse en sola la memoria de él; y después que supo cómo le avían muerto, le guardó tanta lealtad como si vivo y presente le toviera.

Cuanto a lo de las otras tres mugeres malvadas es de saber primeramente en particular que Semíramis, como escribe Trogo, fue muger de Nino rey de los assirios, el cual queriendo con guerras ampliar sus señoríos fue herido en una batalla con una saeta, de la cual herida murió. Sucedió después de su muerte en el reino Semíramis con su hijo Nino. Fue ésta tan singular reina que no sólo sostuvo lo que dexó su marido, mas aún allende de aquello acrescentó la Ethiopía y Lidia, como diremos en el Triumpho de Fama. Fue tan señoreada de su mesma carne y apetito que dañó cuantas obras de fama obró, porque no solamente fue de muchos hombres gozada, mas aún tentó y cometió el nefando pecado de incesto con Nino su hijo. Y por escusar su extrema suziedad luxuriosa hizo ley que quienquiera toviesse licencia de usar en aquel pecado como le pluguiesse. Fue cosa verdaderamente abominable y más conforme a bestias que a hombres.

En el segundo lugar es de saber que Blibi, hija de Mileo y nieta del Sol, fue también por camino muy torcido, porque, siendo Caumo su hermano muy dispuesto y hermoso, se namoró de él, así como lo escribe Ovidio al x de Methamorphoseo. Y no pudiendo refrenar su desordenado apetito, le hizo manifiesto a Caumo, o Cauno. Mas como Cauno vio sus palabras de aquella manera, reprehendiola discretamente su mala intención, y por quitar la tal ocasión partiose de allí y fuese¹¹¹ a bivar en otra tierra. Mas como Blibi estava contino en aquel propósito, siguióle por muchas partes y, viendo que no le podía mudar de su muy justa constancia, retráxose con tanto dolor y con tantos llantos que murió; de donde tomaron argumentos los poetas que Blibi se tornó fuente por lo mucho que lloró.

Últimamente es de notar que en semejante lodo fue ensuziada la malvada Mirra, hija de Cinara rey de Chipre. La cual furiosamente saltó en tan inmoderada luxuria que se namoró de su padre y, no sabiendo en qué manera pudiesse aver efecto este bestial apetito, por la gran desconveniencia que en esta su voluntad juzgava estuvo muchas vezes por desesperarse y morir. Viendo una ama que la crió la tristeza grande en que vivía, importunola mucho la dixesse la causa de ello, ofresciéndose de ayudarla en su possible. Y así después que lo supo lo puso por obra, y fue de esta manera: que estando un día Cinara solo, el ama le dixo que una muy gentil donzella estava namorada de él y deseava dormir con él, mas que no quería ser conocida ni vista. El rey entonces dio su palabra de no conoscella, y el ama traxo a efecto la voluntad de

¹¹⁰ *región*: RB “religion”

¹¹¹ *fuese*: R “fuesse”.

Mirra, de manera que muchas veces de noche se acostó con su mismo padre, hasta que se empañó y parió un hijo que, según los poetas dicen, fue después namorado de Venus. Después de algunos días passados, Cinara conoció el malvado engaño de su hija Mirra y vino cuasi a perder el seso; y queriéndola matar, huyó, y él la siguió hasta Arabia Sabea, donde después de averla alcançado la hirió con una espada por la barriga, y así la mató. Dizen que por esto finge Ovidio en el x libro sobredicho que, huyendo Mirra preñada, por compassión que los dioses ovieron de ella la transformaron en árbol por cuyas aventuras de corteza parió a su hijo Adonio, significando que Adonio nació y salió por la avertura de la varruga que su padre la hizo al tiempo que la mató.

Prosigue nuestro poeta poeta trayendo otros exemplos de diversos namorados, y dize que la sombra le dixo: “Mira, Petrarca, los que hinchen los libros de sueños y mentiras, que son Lançarote y Tristán, y los otros cavalleros errantes, y Ginevra, con Iseo, no porque ellos digan estas ficciones, porque sus cosas escriptas son de scriptores verdaderos y muy dignos, mas porque los que las sacaron de latín en vulgar añadieron muchas cosas que no son verdaderas”. Y dize que tras éstos le mostró venir el par de enamorados de Arimino muriendo juntos. Y en esto acabó la sombra de mostrarle a conoscer más gentes de las que le avía mostrado.

[fol. xxxii r] “Mira los que sueños an
 escripto en la librería:
 Lançarote, con Tristán,
 y los errantes que dan
 al vulgo gran agonía,
 y Ginevra, con Iseo”.
 Y los de Arimino vía
 muriendo tras su deseo,
 con otra gente de arreo,
 cómo la sombra dezía.¹¹²

Es de saber que la historia de Tristán y Lançarote, y de los otros cavalleros llamados errantes, y así mismo de Orlando y Reinaldo, y de los otros llamados paladinos, ni del todo es vana, ni por la mayor parte verdadera, porque aquellas imensas fuerças y aquellas fatales disposiciones todas son vanamente escriptas de los que por dar plazer al pueblo las an querido screvir. Verdad es que, según scrive Sigisberto Gállico, y Guillelmo de Nangis, como el rey Artús era valentíssimo, así deseava que los suyos lo fuesen. Y cuando podía aver alguno que fuesse tal, tenía le consigo en la corte, y a él y a los otros de su manera asentávalos a comer en su tabla y mesa redonda porque cada uno fuesse primero y postrero, no aviendo en la mesa principio ni fin.. Cuando el rey andava en las guerras, con él se exercitavan los sus cavalleros y, cuando guerras no avía (por hazelles escusar toda ociosidad) hazíalos experimentar en diversos exercicios, por donde les dieron el nombre de cavalleros errantes. Fueron principales entre éstos Tristán de Leonís, Lançarote, Galván, Troyano y Galeazo. Los cuales como fueron excelentes en las armas, así fueron amados de diversas señoras: y Lançarote amó a la reina Ginevra, muger del Artús rey de Inglaterra; y Tristán fue amado de Iseo, muger del rey Mares de Cornualla, siquier Cornovia. Por las cuales el uno y el otro hizieron maravillosas pruebas y hechos de armas.

Así mismo Carlomagno, hijo del rey Pipino, rey de Franconia y después de Francia, siendo por su virtud electo por rey de los romanos, como diremos en el Triumpho de Fama,

¹¹² Y los...dezía: El traductor pone esta parte en boca del poeta en lugar de ser parte de la narración de su amigo, como ocurre en los versos de Petrarca.

holgava mucho de tener consigo cavalleros de grandes fuerças y esfuerços. Y como tenía en su protección los christianos, hizo venir a Roma los cavalleros más animosos y de más experiencia que avía en toda la christiandad, a los cuales aposentava en su memo palacio, de donde tomaron el sobrenombre de paladinos. Y eran nombrados por estos nombres: Milón de Angler, Orlando, Reinaldo, y Alba Spina,¹¹³ Ogiera duque de Dacia, Oliveros duque de Gebena, Astolfo de Inglaterra, Hamón de Babera, Turpino, Remes y Ganelón de Maguncia, y muchos otros que contaremos en el Triumpho de Fama. Con los cuales varones Carlomagno venció muchos pueblos y conquistó muchas provincias, como escriben los sobredichos escriptores. Así que de estas historias algo es verdadero y mucho es fabuloso.

Agora quanto a lo de Paulo y Francisca de Arimino es de saber que el señor de Arimino era del linaje de Malatesta y tuvo dos hijos: el uno llamado Anciotto y el otro Paulo. Anciotto fue casado con una muy hermosa donzella llamada Francisco, de la cual se namoró mucho Paulo su cuñado, que también era muy gentil; y así mirando el uno la hermosura del otro, se vinieron a amar sobremanera secretamente. Mas era tanta la continencia y vergüença de entrambos que no lo osava descubrir ninguno más de quanto avía algunas señales que suelen verse en semejantes desseos. Acaesció que un día quedaron solos, como era lícito a tan cercana afinidad, y según la costumbre de los señores començaron a leer en un libro por tomar plazer que se llamava Galeoto, escripto y compuesto por uno llamado Galeoto, donde se contenían los amores de la reina Ginevra y Lançarote su muy fiel enamorado. Y llegando a un passo de la letura en que estava un beso que dio Lançarote a la reina, pudo tanto el amor y la efficacia de las palabras, que tomó atrevimiento Paula de llegarse a su cuñada medio temblando y con gesto amoroso, hasta que la besó. El cual effecto fue después buen medio para descubrirse el uno al otro sus amorosas llamas calladas hasta allí con tanto secreto, y fue también ocasión para que de allí adelante diessen en sus amores la conclusión desseada. Mas como esto no puede mucho tiempo durar secreto, vino a noticia del marido aquel adulterio; y él andando mirando muy sobre aviso, hallolos juntos un día en su desonesto exercicio y con una espada los mató juntamente ambos a dos. Y assí acabaron su muy hermosa muger y su muy traidor hermano, los cuales dieron causa a que los escriptores hablassen de ellos ad perpetuam rei memoriam.

Acabado el razonamiento de la sombra, dize por consiguiente nuestro poeta que él estava algo turbado por el razonamiento de la sombra, viendo que le havia mostrado allí presioneros magnánimos y de gran valer, y que viendo aquéllos él estava con mucho temor que, pues tales personas avían sido [fol. xxxii v] sujetas, que también lo sería él, y por esto él estava ya sin color alguna, como quien está a muerte sentenciado. Y mientras que estava en este pensamiento temeroso, dize que vio junto consigo una donzella muy más pura y blanca que una paloma, la cual le prendió luego sin poder resistirla.

Yo, como quien mal espera
y tiembla en ver pregonar,
sentí lo que aún no era.
Ya quienquiera pareciera
mi color de sepultar
cuando a mi lado juntada,
como quien súpito assoma,
me vi preso en la llegada

¹¹³ *Alba Spina*: Renaut d'Aubepine.

de muger purificada,
 más que cándida paloma.

Para más claro entendimiento de los versos que se siguen es de notar que el poeta pone con muy gentil sotileza la forma del enamorarse, principalmente los hombres continentales que tienen señal de gravedad o de doctrina, donde es de entender que cuando alguna muger se presenta a la vista del hombre es cosa natural ser deseada, mas este apetito puede ser o justo o perverso. Justo es cuando las mugeres se dessean por el fin natural, que es el honesto casamiento; y perverso cuando solamente se dessean por el apetito carnal, el cual, como arriva deximos, es una original inclinación a tal obra por solo el pecado de nuestros primeros padres. Acaesce que, vistas las mugeres hermosas por los hombres de gravedad y prudencia, el natural apetito los da delectación en la vista, mas después que la vista toman por algún uso viéneseles a engendrar poco a poco un desseo amoroso tan crecido, que súpitamente quedan asidos y presos sin poder hazer resistencia, especialmente cuando conocen que en alguna manera son pagados en la misma moneda. Y puesto que conoscan ser aquél muy mal camino, comiençan en sí mismos a traer exemplos de otros mayores en sciencia y estado que fueron sugetos al mismo apetito, y así se confirman más en su amor. Así que esta misma manera pone aver tenido nuestro miser Francisco Petrarca cuando así de súpito se namoró de madona Laura y se vio traído con los otros del Triumpho a tan miserable estado.

Verdad es que ay muchas opiniones sobre esto, porque unos dizen ser verdad que fue namorado de una muger que se llamó madona Laura, y otros dizen que fingió ser muger, mas que no era cosa mundana ni terrenal, y pruévanlo por una canción suya que comiença “Verdi panni, sanguini, obscuri o persi”, cuando viene a dezir en ella que todas las otras vías son menos derechas al cielo que la que él levava en sus amores, y que no se podía subir al cielo en nave más sana que la suya, las cuales palabras en ninguna manera se pueden entender de muger terrenal. La segunda razón es que él dize en muchas partes estar namorado de la namorada de Apolo, specialmente en aquel soneto que comiença “Apolo, se anchor vive il bel disio” cuando dize abaxo: “Defiende agora la sacra y honrada hoja donde tú primero y después yo fuimos prendidos”. Así mismo lo afirma aquella sestina¹¹⁴ que comiença “A qualunque animal che alberga in terra” cuando dize en el fin de la sesta estança: “que no se transformasse en verde selva por salirle de los braços, como el día que Apolo la seguía acá por la tierra”; donde por esta sentencia parece que no se puede entender por muger mortal. La tercera razón y última es que miser Francisco en las otras obras suyas latinas dize mal de todos aquéllos que cayeron en este vicio. Principalmente lo dize en sus églogas y en el De los remedios de próspera y adversa fortuna, donde daña y reprehende los poetas y philosophos, en especial a Platón, maldiziendo esta generación de vanidad, en lo cual reprehendería a sí mismo si de cosa mortal oviesse sido namorado. Y por esto dizen algunos que su amiga fue la religión christiana, otros la penitencia, y otros la sciencia en común, otros sola la poesía, otros la philosophía moral, otros el ánima, y otros dezían que la madre de Dios.

Y puesto que cada una de las sobredichas opiniones tuvo por sí gravíssimo auctor, osaremos aquí dezir que la cierta amiga del nuestro miser Francisco Petrarca fue madona Laura, muger verdadera y mortal, de quien ya hablamos en la Vida de nuestro Petrarca. Para cuya demostración, siguiendo la doctrina de Avenruiz en el primero de la Física, por sus versos o textos provaremos nuestra opinión. Secundariamente responderemos a las contrarias sentencias y razones. Y principalmente presupondremos cuatro fundamentos, de los cuales el primero es que nuestro poeta amó veinte y un años viviendo su amiga y otros diez después de muerta. Es

¹¹⁴ *sestina*: RB “festina”.

manifiesto este fundamento por¹¹⁵ el soneto que dize “Tenni mi amore anni vinti uno ardendo”, donde confiessa aver estado veinte y un años enamorado. El segundo presupuesto es que, durando el amor de [fol. xxxiii r] miser Francisco, el habló diversamente de este amor suyo, lo cual se manifiesta por aquel soneto que comienza “Voi che ascoltate in rime sparse il suono” cuando llega a dezir “Del diverso y vario estilo en que yo lloro y razono entre vanas esperanças y vanos dolores”. El tercero fundamento se nos aclara por¹¹⁶ aquel soneto suyo que comienza “Hai bella libertà come tu me ai”, donde viene a dezir en el fin: “Amor no me espolea en otra parte, ni mis pies saben otro camino, ni las manos otro oficio donde en papel pueda ser loada otra persona”. El cuarto fundamento es que miser Francisco atribuye a lo que ama las propias cualidades que se le convienen, o por propria naturaleza, o por fingimiento poético, y este fundamento puede ser a todos manifiesto. Donde por él y por los otros tres passados podemos venir en conocimiento que fue muger terrena la que nuestro poeta amó. Para provança de lo cual traeremos aquel soneto que comienza “Arbor victoriosa et triumphale” cuando dize en el quinto verso “verdadera muger”; y según aquel soneto “Erano i capei d’oro a Laura sparsi”, diziendo cómo tenía los cabellos rojos tendidos al viento; y demás de esto lo muestra en aquel soneto “A pie’ de’ colli ove la bella vesta”, en la cual muestra que avía caçado las perdizes cerca de donde Laura nació; y en aquel soneto moral que comienza “Io vidi in terra angelici costumi”, diziendo que vio en tierra costumbres angélicas. También la declara por verdadera muger en aquel otro soneto que comienza “In nobile sangue”, poniendo allí las cualidades propias de Laura; y en el soneto “Amor io fallo et vegio il mio falire”; y el otro que dize “Sennucio mio io voglo”, en el cual demuestra a este Senucio amigo suyo cómo y de quién estava namorado. Muéstralo también en el que comienza “La dona che il mio cor nel viso porta”, donde demuestra ser muger verdadera. Y últimamente nos lo manifiesta también en aquel capítulo entero del Triumpho de Muerte, donde nos cuenta la enfermedad y muerte de Laura, en que se ve aver sido muger mortal, pues enfermó y murió. Allende de esto lo vemos en aquella canción que hizo después de su muerte, que comienza “Che debbio far che me consigli amore”, y pone algunas cualidades en ella que no se pueden en manera alguna atribuir sino a muger terrena. Así que por estos fundamentos quedan por falsas las otras opiniones, porque la religión y penitencia no pueden ser la amiga de miser Francisco, como se nota en aquel soneto que comienza “Da la impia Babilonia unde è fugita”, donde dize abaxo: “Aquí me estoy solo y, como amor me convida, agora hago versos, agora coplas, agora cojo yerbezicas y flores”, las cuales obras y passatiempos no eran de religioso ni penitente, sino de namorado y muy congoxoso. Añádese a esta razón pasada otra, y es que nuestro poeta afirma en muchas partes este su amor aver sido error, lo cual no podía ser en la religión o penitencia. No pudo tampoco ser el ánima su amiga, pues dize que murió y quedó sin ella, lo cual del ánima es imposible, porque el ánima no puede morir y, si se aparta del cuerpo, no puede el cuerpo después de apartada tener sentimiento para hallarla menos. Tampoco se puede entender por su amiga las sciencias en general, porque él dize que su amiga se transformó en diversas cosas, lo cual es imposible acaescer en las sciencias porque son invariables y no se mudan, como es escripto en el sexto de la Éthica. Tampoco puede ser poesía ni philosophía moral, porque dize en el capítulo siguiente que jamás alcanzó nada de su amiga, y sabemos que fue muy docto y alcanzó gran parte de la una y de la otra sciencia; así como se ve en el soneto suyo que comienza “Io¹¹⁷ son già stanco di pensar sí come”, donde confiessa de sí mismo ser doctíssimo en poesía. Últimamente es imposible dezir que la Madre

¹¹⁵ *por*: RB “porque”.

¹¹⁶ *por*: RB “porque”.

¹¹⁷ *Io*: RB “To”.

de Dios aya sido su amada y en quien él tenía su fe y pensamiento, pues al fin de sus canciones muestra arrepentimiento de los vanos amores, y se vuelve a ella suplicándola ruego a su precioso hijo le perdone; como se vee en aquella canción que comienza “Vergene bella che di sol vestita”, donde con arrepentimiento demanda perdón. Así que podemos concluir que la verdadera amiga suya fue madona Laura, la cual fue mortal muger, y muéstrase claro en aquel soneto que comienza “Se il dolce sguardo di costei mi ucide”, donde en fin de él concluye diziendo la causa de su temblar amoroso de esta manera: “Por tanto si yo tiemblo y voy con el corazón elado cada vez que veo trocada su figura, este temor me nasció de muy antigua experiencia, porque la muger es cosa mudable naturalmente, y por esto sé que un estado de amor¹¹⁸ dura muy poco en corazón de hembra”.

Siendo agora aclarada la verdad de nuestra opinión, queda que respondamos a las opiniones contrarias. Y cuanto a la primera [fol. xxxiii v] digo que en muchas maneras podía nuestro poeta por la consideración de Laura endereçar sus pensamientos al cielo y summo bien, y esto era obrando virtud, porque, siendo Laura muy virtuosa y deseando el transformarse¹¹⁹ en ella por obra y voluntad, era necesario ser él también virtuoso, y de esta manera podía poner en el cielo sus pensamientos, como lo demuestra en aquel soneto que comienza “Padre del cielo, después de los días perdidos”, y en el otro que comienza “Rimase adrieto”, de donde no es inconveniente si el poeta afirma que él sigue el camino del cielo por amor de ella y después la fuerça del apetito le quitava de aquel camino, haziéndole seguir otro. La otra manera es según la sentencia de los theólogos y philósophos speculativos, los cuales afirman el summo bien ser conoscer a Dios. Y porque él por propria sciencia no se puede conoscer, es necesario de entenderle discurriendo de los effectos a la primera ocasión; y cuanto el effecto es de más perfectión, tanto más presto venimos en el conoscimiento divino. Así que siendo Laura perfectíssima de virtud, cada vez que Petrarca la veía considerava la grandeza de su divino hazedor. Esta sentencia se muestra en aquel soneto que comienza “Quando fra l’altre done” cuando viene a dezir: “De ésta te viene el pensamiento amoroso, que mientras le sigues te encamina al summo bien”; esto dize él hablando con sus misma ánima, Mas muy más claro lo declara nuestro poeta en la canción que comienza “Questo anticho mio dolce impio signore” cuando llega a la última estança que comienza “Questo è quel ancor che piu n’avenza”, en la cual concluye que las cosas mortales son escalera para conoscer el inmortal hazedor de ellas, subiendo en la consideración de una semejança en otra hasta llegar a la ocasión primera.

A la segunda razón se responde que, considerando miser Francisco Phebo aver sido namorado de Daphne, hija de Peneo, la cual fue convertida en lauro, por esta conformidad de nombres dize miser Francisco que Phebo y él concurrieron en amar una misma cosa, porque Phebo amó lauro y Petrarca, Laura. Y así oyendo nombrar el uno venía luego el otro a la memoria, así como lo muestra él en el soneto “Del mar Tirheno” y en el capítulo que se sigue hablando de Sócrates y Lelio, cuando dize haver cogido con aquéllos el glorioso ramo con el cual antes de tiempo ornó sus quixadas en memoria de quien tanto amava. Así que por este respecto y por la conformidad de nombres muchas vezes equivocava nuestro poeta de lauro a Laura, como se vee en mucho sonetos, especialmente en aquél que arriva alegamos que comienza “Arbor victoriose et triumphale”. Y así es confundida la segunda razón.

Cuanto a la tercia y última razón, respondemos por la sentencia de nuestro Petrarca concediendo ser verdad que reprehendió mucho el amoroso deseo en sus scripturas, mas estas escripturas hízolas en el tiempo de su vejez, siendo ya retraído a hazer penitencia, y concedemos

¹¹⁸ *de amor*: R “damor”

¹¹⁹ *transformarse*: R “transformase”.

que también se reprehendió a sí mismo, porque en muchos lugares lo muestra y lo vemos, así como en el primer soneto de su libro y en muchos otros sonetos y canciones: “Padre del cielo” y en la canción “De vergine bella”, y en otras partes que dexaremos de relatar por la prolixidad; donde vemos que se reprehende conociendo aver errado. Y si alguno dixese aver dicho miser Francisco en muchas partes que madona Laura era cosa divina y no terrena, a esto respondemos que es costumbre de los poetas, cuando quieren alabar mucho alguno, dezirle que no es terreno, sino divino; así como afirma Virgilio hablando de Octaviano en la Bucólica, cuando dize: “Iam nova progenies celo dimittitur alto”. Y si alguno dixesse que no merecía muger terrena tales poemas, parésceme que sería objeción de poco valor, pues una muger virtuosa es digna de más que aquello; y si esto no fuese, sería necesario conceder todos los poemas de icómicos¹²⁰ y muchas oraciones de oradores ser indignas. Así que, no dilatando más nuestra habla, concluyamos la verdadera amiga de miser Francisco aver sido madona Laura, muger verdadera y mortal, como el mismo poeta confiesa en una carta scripta de su mano, la cual está en un Virgilio en la librería de Verona.

Prosigue nuestro poeta contando cómo no pudo hazer resistencia cuando Laura le prendió y, como se vio prendido, dize que se llegó a él la sombra reyendo por darle mayor congoxa, y le dixo así hablando con él al oído: “Ya puedes Petrarca hablar con quien quisieres, y conocer a todos sin que yo te los dé a conocer, pues somos ya todos de una misma massa”. A esto dize el poeta que era ya venido en tal disposición que estava de manera como quien recibe más pesar del bien ageno que del su mal proprio porque, siendo él preso de Amor, avía Laura quedado libre; y por esto le pesa más de la libertad de Laura que de la subjeción propia suya.

[fol. xxxiiii r] Y luego que fui tomado,
 oviera jurado yo
 defenderme de hombre armado,
 mas con mañas fui ligado
 y con hablas me tomó.
 Y como me pareció
 de la verdad acordarme,
 el amigo mio llegó,
 y llegando¹²¹ se riyó
 por mayor congoxa darme.

Díxome paso al oído:
 “Pues de esta manera passa.
 El hablar te es concedido
 con quienquiera y ser pedido,
 pues somos ya de una massa”.
 Era yo ya como quien,
 más que su infelicidad,
 le pesa el ageno bien:
 siendo yo preso en desdén
 quedar ella en libertad.

¹²⁰ *icómicos*: Forma italiana sincopada de “iconomicos”.

¹²¹ *llegando*: R “llagando”, B “en llegando”.

Así como al principio deximos, el poeta muestra aquí artificiosamente ya de aquí adelante conocer por sí mismo los presos que allí venían por propia vista, sin que la sombra le diga más, confesando ser preso así como aquéllos lo eran. Y constituido en tal estado, el nuestro poeta dize que estava en estado que le pesava más del bien ageno que del mal proprio. Y dize el egregio Bernardo Illicinio en su comento sobre estos versos que lo que a Petrarca pesava era ver algunos bienes y favores en otros enamorados, los cuales bienes le eran a él tormentos. Mas a mi parescer viene más justo entendimiento el que yo puse en la copla, pues no contradize en nada al testo toscano, mas antes viene muy justo y arreo. Lo cual es que, aviéndole Amor sojuzgado a Petrarca y puesto en los tormentos que los otros ivan, le pesava más de quedar madona Laura en libertad sin ser sujeta al Amor que la misma subjeción que él tenía, pues siendo ella sujeta tovierá de ella alguna esperança, y no lo siendo vivía sin ella.

Para la declaración del testo toscano es de mirar que mi entendimiento viene muy concertado con el suyo de esta manera, porque el toscano dize: “Io era un di color cui più despiace de l’altrui ben che del suo mal, vedendo chi m’havea colto in libertate et in pace”; lo cual declarado letra por letra dize: “Yo era uno de aquellos a quien más desplaze del bien de otro que de su mal proprio, viendo quien me avía preso en libertad y en paz”. El comentador entiende que que dixo Petrarca que le prendieron estando en libertad y en paz, y a mí me parece que lo dixo por quedar quien le prendió en libertad y en paz, y que por esto le pesava más del bien ageno que de su mal proprio.

Y dize agora el segundo effecto de amor en que el poeta se hallava, diciendo que, como después del daño cayó en la cuenta, comprehendió y vio claramente que madona Laura hazía su muerte de la hermosura suya, por lo cual él se quemava en amor y celos y invidia. Y cuenta otro effecto después de éste, en que dize que del amor le nascía una insatiable voluntad de ver y posseer a su amiga y, puesto que él conocía dañarle aquello, no podía dexar de seguir tras este deseo, en lo cual le contescía como al enfermo que desea comer manjares que, siendo de buen sabor al gusto,¹²² son dañadores de la salud que an menester.

De las gracias que tenía,
como tarde el daño entiendo,
ella mi muerte hazía
del amor y celosía,
y de invidia andar ardiendo.
De ella mi ver no quitava,
como enfermo deseoso,
que tal manjar deseava
que la salud le dañava,
siendo al gusto apetitoso.

Así como miser Francisco mostró en los versos pasados, es muy antigua costumbre de los enamorados que al principio de sus amores viven contentos sólo en la vista de la cosa que aman, mas, como después andando el tiempo creciéndoles el deseo vienen a desear más que la vista, con aquel desseo se vienen a encender en mucha diligencia para poner effecto en lo que dessean. Y entonces les muestra el amor lo que antes no avían visto, descubriéndoles competidores cerca del servicio de sus amigas, a los cuales nunca conocieran si no se enamoraran. De donde de tal amor vienen a nacer los celos que tanto lastiman y llagan, y el temor de no perder aquello que aman mudando su amiga la voluntad en otro; por lo cual dize muy bien Ovidio que el amor es

¹²² *gusto*: R “gosto”.

una cosa muy llena de temor solícito y congoxoso. Y no solamente son atormentados de esta pasión los tristes enamorados, mas aún de invidia muy grande cuando sus amigas hazen favor a sus competidores, y créese cierto que de mejor voluntad sufrirían¹²³ cualquier otro mal.

Cuanto a la comparación que pone del enfermo, no tiene otro sentimiento más del¹²⁴ que [fol. xxxiiii v] le dimos. Y con esto passaré a lo que allende de lo pasado cuenta agora nuestro poeta.

Dize que le deleitava tanto la vista de Laura que no quería oír ni ver otra cosa sino a ella, a la cual seguía por passos tan peligrosos de vida y de fama que aún la memoria de ello le hazía temblar cuando después de passado se le acordava. Y pone luego otro efecto de amor, en que dize que después que se namoró contino tuvo los ojos llenos de humedad por causa de las lágrimas, y el corazón lastimado y muy lleno de pensamientos; y que de allí adelante siempre huyó de conversaciones, amando las soledades, habitando por las riveras y montes, y por selvas y peñas. Pone el poeta algunas cosas como que entonces acaban de acaescer, y otras como que á mucho que pasaron, mas todas se an de entender cuasi de un ser, porque mucho después de la muerte de Laura compuso él estos Triumphos.

Otras cosas de holgar
dávalas de mandezquierda,
siguiéndola sin dexar
por passos tan de dudar,
que tiemblo si se me acuerda.
Desde entonces acá tuve
los ojos húmedos baxos,
muy pensoso y solo anduve
por riveras siempre estuve,
por montes, bosques y saxos.¹²⁵

Dos son las vidas peligrosas de los enamorados, principalmente de los que tienen gravedad por alguna doctrina o excelencia que tengan: la una es por los peligros del cuerpo, y la otra por los peligros¹²⁶ de la fama. A los cuales se ponen las tempestosas noches de los iviernos sperando oír una voz sola de sus amigas. ¡Y cuántos peligros en diversos tiempos passan, así con sus competidores viniendo a las manos como con sus contrarios que les andan en asechanças! ¡Cuántos sueños se pierden y cuántas enfermedades se cobran! ¡Cuántos calores incomportables y cuántos fríos tempestuosos! ¡Cuántos vientos, aguas y granizos se sufren con gran paciencia! No sé yo quién totalmente pueda declarar las infamias que allende de esto se ganan. ¿Quién las liviandades? ¿Quién las desonestidades públicas? ¿Quién las malicias secretas? ¿Quién las lágrimas afeminadas contra la viril constancia? ¿Quién los atavíos y composturas mugeriles en los hombres? De lo cual no solamente varones son dignos de infamia, mas aún las mugeres lo serían si tal hiziesen, puesto que les es más concedido. Así que con razón temblava nuestro poeta cada vez que considerava estos peligros a él aparejados, los cuales sentía procurar del gran amor que a Laura tenía.

Y junto con esto cuenta el otro efecto amoroso, que es en los enamorados de estar siempre solos principalmente los que de semejantes lazos an sido enredados. Y puesto que aya

¹²³ *sofrirían*: R “sofrían”.

¹²⁴ *del*: RB “de el”.

¹²⁵ *saxos*: Italianismo por “piedras” o “rocas”; it. “sassi”.

¹²⁶ *peligros*: R “pisigros”.

muchas razones para esto, una pone nuestro poeta en los versos sobredichos, que es poner en olvido todas las injurias amorosas, y ésta se halla comúnmente en todos los enamorados. Y la otra que nuestro poeta señala es huir la infamia de que las obras passadas amenazan, specialmente cuando son hombres de alguna gravedad.

Cuenta allende de esto miser Francisco otro effecto amoroso no universal, mas sólo particular a los hombres doctos, diziendo que henchía mucho papel de tinta contando los loores de su amiga madona Laura, los cuales renglones acompañava de muchas lágrimas y pensamientos, mas después los rompía acordándose de los desdeños passados, y passado aquel ímpetu le forçava amor a aparejar otro tanto papel y a screvillo de lo mismo que primero. Pone otro effecto amoroso con éste, el cual es general efecto de la esperança y del temor, diziendo que, desde el día que se enamoró, que se teme y que se espera en la claostra de Cupido, y en cuán breve tiempo se renuevan la speranza y el temor; donde quien entiende la natura amorosa podrá ver claro en la frente suya qué tal está dentro su ánimo como si la disposición de dentro se leyese por adefuera.

Desde entonces esparcí
papel, de tinta y llorar
de pensamientos henchí
mucho, que después rompí,
y más torno a aparejar.¹²⁷
Desde allí sé qué se haze
en la claostra de Cupido,
que temer y esperar plaze;
[fol. xxxv r] en mi frente scripto yaze
para ser presto leído.

Es costumbre natural de los ingenios excellentes exercitarse siempre en obras estudiosas, donde acaesce que, cuando con tal elevación se ayunta amor, el hombre se da mucho más al tal exercicio, haziendo poemas, versos y otras sotiles invenciones para ablandar los ánimos de sus amigas, mas, cuando en lugar de compasión y remedios piadosos son respondidos con ira y desdeños, tornan su propósito en desesperación y rasgan las obras ingeniosas que mediante amor escribieron; así como acaescía al nuestro poeta, el cual por satisfacer el apetito deseoso de vengança en vano rasgava sus obras, y después forçado de amor tornava a escribir.

Cuanto a lo de la esperança y temor que exprime en los versos de arriba, es por razón de la tristeza de los míseros amantes, la cual es la mortificación de los espíritus vitales y de su encendimiento. De donde después se sigue una consunción y desatamiento del cuerpo y de la cualidad: la una viene por temor de no perder la cosa que aman, y la otra por el contino movimiento de los mismos spíritus y de mucha ira de los enamorados. Por donde vienen a encenderse y a mostrar la frente malencónica y el rostro arrugado, en tal manera que manifiesto se puede comprehender estar dentro el ánimo con gran descontentamiento.

Y parésceme que, estando los que aman en tal disposición como avemos dicho, con razón añade nuestro poeta una quexa y lamentación universal que viene a todos los namorados, creyendo que no son amados de sus amigas como ellas de ellos, y a esta causa las acusan y reprehenden contino de crueldad y dureza,, principalmente el nuestro poeta experimentando la poca piedad de Laura, como cuenta en el capítulo siguiente, diziendo que veía andar aquella cruel y hermosa fiera Laura no curando de él ni de sus males, mas antes andava muy ufana y

¹²⁷ a aparejar: RB “aparejar”.

alegre de su virtud y de los despojos de él. Y allende de esto dize estar muy privado y apartado de esperança porque Amor, en quien él esperaba, temía a Laura también como él y, viendo que el Amor vencía y temORIZAVA a todos y ella le ponía temor, del todo se desconfiava Petrarca de aver remedio. Y allende de esto vía que no le aprovechava defensa, mas antes se burlava de él y del Amor que a Petrarca y a todos los otros levava de aquella manera; y por esto dize el poeta que no avía quien poco ni mucho apremiasse a Laura, porque andava muy suelta y alexada de los pendones de amor. Y pónelo de esta manera.

Y la gentil fiera andar
veo, de mí no curando,
ni de mi siempre penar,
mas de su virtud quedar
y mis despojos holgando.
Y miro por otra parte
este señor tan esquivo,
que fuerça y nunca desparte,
de ella temer por tal arte
que sin esperança vivo.

Defensa no aprovechava,
pues no tiene en lo que huella
aquél en quien yo sperava,
que las gentes maltratava
y a mí con ellos desvella.
Nadie no puede apremialla,
tan selvática y tan suelta,
y tan rebelde se halla
que no puede amor forçalla,
tan presta tiene la buelta.

Cosa es muy natural y muy común a los namorados que aman con mucho deseo buscar por todas las vías que pueden si son igualmente amados que aman, porque por el amor recíproco y muy igual puedan llegar al fin que dessean, sin el cual todo su apetito y voluntad sería vana, puesto que pueda ser el amor sin deseo de ayuntamiento carnal, como acaescía a miser Francisco con madona Laura, así como lo muestra en aquel soneto que dize “Quando fra l’altre donne ad hora ad hora” y en el otro que comienza “Quando giunse a Simon l’alto concepto”. Y puesto que no desear este fin sea possible, es imposible no desear ser amado igualmente, pues sin este deseo no se puede mantener el amoroso concepto. Y habiendo miser Francisco por muchas maneras procurado de experimentar el ánimo de Laura, y no pudiendo hallar cierta confiança de ella, dize que vená fuera de toda sperança.

Añade allende de esto una costumbre universal de los namorados, mayormente de los discretos y bien gradescidos, que es ensalçar siempre la virtud y merescimiento de sus amigas y sufrir con paciencia los amorosos martirios. Y así continuando nuestro poeta su processo con los versos de arriba, dize que aquella madona Laura, que tan rebelde era contra el amor, era verdaderamente en todos sus hechos como un sol cabe las estrellas comparándola a respecto de las otras mugeres, así en risa como en habla, en vestir, en acoger, en desdeñar; y demás de esto los cabellos suyos, cogidos en la cofia o esparcidos al viento, y sus ojos encendidos de divina lumbré le inflamavan de tal manera que, considerando sus excelencias, era muy contento de

arder en aquel deseo; mas quién avrá que pueda con palabras declarar enteramente sus angélicas costumbres, sus divinas virtudes y su soberana mansedumbre. Por cierto dize nuestro poeta que sería su estilo y su escriptura un arroyo muy pequeño puesto cabe la gran mar de [fol. xxxv v] su perfección, pues sus gracias eran tales y tan nuevas que nunca se avía visto en nadie, ni se avían de ver jamás en otra persona, si en ella no, porque sería imposible concurrir juntamente las ocasiones particulares de su hermosura en otra persona, según sentencia del philósopho in secundo De generatione que un effecto no puede tornar semejante, ni dos effectos de toda semejança.

Cierto se puede estimar
 ser sol entre las estrellas,
 en aire, vestir, hablar,
 en su risa y desdeñar,
 muy más bella que las bellas.
 En oro muy bien cogido
 su cabello, o puesto al viento,
 su mirar casto encendido,
 me tienen tan consumido
 que yo soy de arder contento.

¿Quién su muy alta costumbre
 hablando podrá igualar?
 ¿Su virtud? ¿Su mansedumbre?
 Mi stilo de poca lumbre
 es arroyo con la mar:
 nuevas cosas de mirar
 jamás de nadie tenidas,
 ni se esperan de hallar,
 donde para las loar
 las lenguas son mudescidas.

Es appetitio natural de todos los hombres de cualquier obra que por ellos se haga querer recibir alabança, y principalmente de aquellas dos partes que concurren: la examinación del juicio y la libertad del escojer. Donde juzgando perversamente y eligiendo mal parece que de allí se siga escarnio y injuria; y juzgando y eligiendo bien, por el contrario. Así que siendo de esta cualidad el juicio y la elección amorosa, por esto es universal costumbre de todos los enamorados (mientras les tura el deseo) ensalçar y alabar cuanto pueden a sus amigas. Y miser Francisco, no se apartando de semejante costumbre, á referido y contado las alabanças sobredichas de madona Laura según mejor á podido, en lo cual, si bien consideran las perfecciones que ella tenía, le tendrán a él por muy disculpado en averla seguido y servido como sabemos.

Cuenta allende de esto nuestro poeta la conclusión de su stado juntamente con una exclamación, diziendo, como arriva dixo, que él se hallava preso y madona Laura suelta y del todo libre y rebelde de las enseñas de Amor, y por esto dize dando voces con mucha quexa: “¡O, mi strella! ¡O, hado maligno y de mucha contrariedad para mí! Que nunca hago de día ni de noche sino dar voces llamando y demandando piedad, y ella nunca se inclina para querer escuchar de mill ruegos uno solo”. Mas como nuestro poeta después considera que estas penas de amor son universales en la mayor parte del mundo, acuerda de recogerse y aver paciencia, y

dize así: “Puesto que la ley de amor nos parezca grave y pesada, conviene que la guardemos, pues no solamente alcanza y comprehende lo hombres mortales y comunes, mas aún hasta el cielo llega a prender y someter los que fueron tenidos por dioses en tiempo de la gente sin ley verdadera”.

Ella suelta, yo ligado.
 No hago sino rogar.
 ¡O, mi muy maligno hado!
 De mil ruegos que la e dado,
 uno no quiere escuchar.
 Ley de amor, aunque pesada
 nos parezca y desigual,
 conviene de ser guardada,
 pues en cielo y tierra es dada
 antigua y universal.

Es de saber que muchos doctos hombres, así como Cicerón in libro De divinatione, Virgilio en la Eneida, Ovidio en el Methamorphoseos, Séneca en las Tragedias y otros muchos, como diremos en el Triumpho de la Fama, quisieron dezir que todo effecto produzido en este mundo fuese produzido por disposición de hado. Mas diversificáronse las opiniones de qué cosa fuese hado, porque algunos dixeron ser una connexión de las ocasiones entre ellas mismas ordenadas a la prima, que es la divina voluntad inmutable, la cual sentencia afirma Tulio en el prealegado libro. Otros dixeron la ocasión de la necessidad de los effectos ser las estrellas y cuerpos celestiales, y la divina voluntad pusieron no ser eficiente ocasión, simo final, así como lo pone Possidonio astrólogo. Nigidio Figulo y algunos otros sin éstos. Mas llamémosla estrella o hado, que de cualquier manera está bien la esclamación quexándose de Laura.

Cuanto al guardar de la ley, no se aparta el nuestro poeta de no guardalla, porque todas las leis tienen venerable auctoridad para ser obedescidas puesto que muy ásperas sean, así como muy claro se muestra en el testo de la ley [fol. xxxvi r] prosperit ff qui et a quibus. Así que cuando semejante pasión en otros se vee, calladamente convida al hombre que aya paciencia.

Prosigue el poeta, y cuenta otros muchos effectos de amor allende de los contados. Y dize que después que se enamoró sabe cómo el corazón se aparta del cuerpo, y cómo haze paz y guerra muy rebuelta, y cómo también sabe hazer tregua y dissimular el dolor. Y junto con éste cuenta otro effecto amoroso, que es lo que muchas vezes acaesce en la disposición del amar, diziendo que él sabe cómo la color desampara las mexillas y aun todo el rostro, y cómo después torna la mesma sangre a colorar y reparar lo que avía desamparado cuando acaescía cosa que pusiesse vergüença o miedo en el rostro enamorado.

Sé ya cómo el corazón
 de sí se puede apartar,
 hazer paz y dissensión,
 y tregua con discreción,
 y el dolor dissimular.
 Y sé cómo desampara
 las quixadas la color,
 y después cómo repara
 la sangre toda la cara
 por vergüença o por temor.

Deximos desde principio, según la división de las ánimas de Platón, cómo en el corazón estaba el ánima vital. Y por esto apartándose el ánima concupiscible de nosotros y ayuntándose con las personas que amamos, sabemos por provada experiencia cómo el ánimo de los enamorados, menospreciando todo el cuidado de ellos, hace su morada y habitación en los cuerpos de las personas amadas. Saben también por experiencia cómo se hace con ellas la guerra cuando veen alguna señal en ellas para con ellos de menosprecio, principalmente cuando miran a otros con más amor que a ellos. Y también, como saben hacer guerra y dissensión, saben después hacer treguas y pazes cuando en la mayor ira que tienen les viene a la memoria algún dulce favor que de ellas ayan recebido, y así son amansados, especialmente si se atraviesa alguna lagrimilla en medio.

Cuanto al desampara la color el rostro por el superior accidente, se puede éste bien comprehender siéndonos muy manifiesto que a ninguna generación de gentes acaescen ocasiones tan a menudo de temor y de vergüença como a los enamorados, por las cuales, según la sentencia del philósopho y de todos los médicos, se sigue el sobredicho accidente. Porque todas las vezes que ocurre alguna cosa de temor llama luego la natura socorro, que es la sangre y los spíritus, al corazón para hazer en aquel lugar sus deffensas, y así el rostro queda descolorido. Y por contrario acaesce en la vergüença, porque, como se recibe en la cara, así la sangre va a socorrer donde ay necesidad, y por esto el rostro se pone colorado, de la misma color de la sangre que le sube a dar socorro.

Cuenta más de esto otros efectos de amor, diciendo: “Yo sé cómo y de qué manera está la serpiente escondida entre las flores, y sé como se bive entre dos contrarios pensamientos, y cómo velan dormiendo; y cómo viviendo no viven, ni moriendo acaban de morir los namorados. Y sé buscar las pisadas de mi amada enemiga para mirarla, y sé aver temor de hallarla, y también sé en qué manera se transforma el que ama en la cosa amada”.

Sé cómo yaze escondida
 en flores serpiente fiera,
 y entre contrarios metida,
 estar vela sueño, y vida
 y muerte sin que se muera..
 Sé buscar a mi enemiga
 y temer de la topar,
 y sé cómo y con qué liga
 el amante en el amiga
 se costumbra transformar.

Queriendo nuestro poeta mostrar los engaños de los amores y cómo muchas tristezas y enojos están cobiertos con oscuros deleites y con instables plazerres, dize que sabe de qué manera está escondida la serpiente entre las flores, por darnos a entender que debaxo del¹²⁸ velo de los favores y promessas están escondidos infinitos engaños y mucha pérdida de tiempo, de reputación y de substancia. Así mismo cuántos dolores proceden de allí, y cuán incierta sea la speranza, y cuán presto se convierta en temor dexemos que lo juzgue quien por experiencia lo sabe tan bién. ¡Cuántas y cuántas vezes acaesce una cosa ser hecha a un fin y ser juzgado por de contraria significación! Lo cual acontece afixarse tanto en la fantasía que no solamente estando despiertos se cree así, mas aún estando dormiendo aparecen fantasmas y simulacros sobre la misma imaginación. Y esta tal disposición atrahe tanta amargura en los tristes enamorados, que

¹²⁸ del: R “de el”

del todo se vuelven a desesperación, escogiendo por menos congoxosa la muerte que la vida; y así es de [fol. xxxvi v] creer que, si no lo estorvase el temor del infierno, que muchos con sus manos se darían la muerte.

Cuanto al buscar las pisadas de su enemiga, cierto es de mover a compasión de los tristes enamorados que solamente se gozan en la vista de sus amigas, y aún aquella (no dándoles otra cosa) les niegan porque muchas veces acaescerá ser ida a alguna parte donde no sería lícito que fuese quien la ama, sólo por el temor de la infamia que se les puede seguir, allende del miedo que también se les recrece de quien las guarda por la sospecha que podrían tomar. Y por esto nuestro poeta dize que andándola a buscar avía miedo de hallarla, pensando que la enojaría, y de esta suerte en pensamientos y obras, y en cualquier forma que pueden, procuran siempre transformarse en sus amigas, imaginando contino en este efecto cómo se podiessen con ellas gratificar.

Concluye tras esto nuestro poeta generalmente cuasi todos los sobredichos efectos, a los cuales ayunta otros dos, diziendo cómo sabe con diversos pensamientos engañarse cada día mil veces, y cómo sabe quemarse de lexos siguiendo la ocasión de su fuego, y resfriarse de cerca estando en presencia de madona Laura.

Sé color querer y estado
entre sospiros y risa,
retener y ser privado,
y sé ser vivificado
siendo el ánima divisa.
Sé mil vezes engañar
a mí mismo cada día,
seme de lexos quemar,
y de cerca resfriar
tras el fuego que seguía.

Para más claro entendimiento de los versos que se siguen es de saber que es cosa natural que todo efecto sea semejable a su ocasión. De donde no es maravilla que aya poca constancia y muchas mudanças en los enamorados, pues todo su estado depende de la disposición muy mudable de sus amigas, la naturaleza de las cuales es nunca tener firmeza, como lo dize Virgilio en el cuarto de la Eneida: “Ea, ea, rompe y desata las tardanças, que yo te hago cierto que no ay cosa más mudable que la muger”. Y de aquí sacó nuestro poeta el fin de aquel soneto que comienza “Se il dolce sguardo” cuando viene a dezir: “La muger naturalmente es mudable, por donde yo sé bien que un estado amoroso tura muy poco tiempo en corazón femenino”. Esta diversidad en los enamorados escribe Plauto muy bien en la Cistelaria comedia en las palabras que comiençan “Credo ego amorem primum etc.”; esta misma sentencia de Plauto scrive miser Francisco en el soneto que comienza “Pace non truovo, et non ho da far guerra” y en el otro soneto “Se Amor non è, che dunque è quel ch’io sento?” Así que en esta misma variedad se hallan los enamorados, fingiendo mil vezes al día esperançã de salud favorable por cualquier señaleja que se les antoje que haze en su propósito, por alguna gracia que tengan en sí por donde crean ser aceptos a sus amigas. Pues si dezimos cuántos errores cometen los hombres en descubrir sus secretos a sus amigos, hallaremos ser processo en infinito los males que de aquí se siguen engañándose a sí mismos, descubriendo sus coraçones por hallar consuelo a sus males.

Saben también los enamorados arder de lexos, forçándoles su pasión a hazer diversos hechos por estar más en gracia de sus amigas, lo cual saben bien hazer stando absentes; mas cuando se acercan a la presencia de ellas, del todo se resfrían en sus coraçones, y allí les huye el

atrevimiento y se les añuda la lengua, y las señas y ademanes vienen muy tardíos, así como muestra nuestro poeta en aquel soneto que comienza “Piu volte già del bel sembiante humano” y en el otro que dize “Perch’io t’havea guardata de menzogna”. Por donde diremos claramente que los enamorados se pueden llamar elados, según el efecto que en ellos se muestra.

Prosigue más delante el nuestro poeta diziendo cuánta sea la fuerza de Amor, y dize que sabe de qué manera el Amor regaña señoreando sobre los enamorados, y cómo se destierra de ellos toda obra de razón, y en cuántas maneras se destruye el corazón en el ardiente deseo amoroso, y junto con esto sabe cuán presto es atada una ánima estando desacompañada de la razón y acompañada de la sensualidad, no aviendo quien haga deffensa por ella.

Sé sobre imaginación
 el amor cómo remuerde
 y destierra la razón,
 y con cuánta destrucción
 [fol. xxxvii r] el corazón daña y pierde.
 Sé cómo suele enlazarse
 de cáñamo muy sutil,
 si suele sola hallarse
 y no puede defensarse,
 el ánima que es gentil.

Harto se puede comprehender cuánta sea la fuerza de amor, pues entre todos los sensitivos deleites ninguno tiene más efficacia, ni confunde tanto el imperio de la razón, y por esto dize Casiodoro que el ánimo doloso y mal inclinado no sigue el arbitrio de él imperante, mas solamente se da a los deleites. Pues así veremos claro que es muy rezio de contrastar el carnal deseo, pues viene en los hombres por natural inclinación, y por elección perversa es apto y aparejado a señorear sobre la razón; de donde vemos que tan diversas generaciones de penas se sufren cuantos son los encendimientos del apetito venéreo.

Cuanto a lo del atamiento de la ánima si está sola, es muy verdadera sentencia que, cada y cuando que la razón dexa el examen de las cosas agibles, por poco deleite se halla el hombre sobrepujado y vencido, porque, estando el entendimiento perezoso y no atento a resistir el sensitivo plazer, con muy poca fuerza queda sometido.

Allende de eso prosigue nuestro poeta diziendo cómo sabe y tiene mucha noticia de los súbitos sobresaltos de la voluntad venérea y de las crueles amenazas de Cupido, y de sus robos y fuerzas, y sus dissimulaciones. Demás de esto dize cómo las ruedas y estados de amor son muy variables; de donde nasce la dudosa speranza y el cierto dolor, y finalmente una certidumbre de engaño y de falsos fundamentos de fe y de promessas, diziendo de esta manera:

Sé cómo vola muy alto
 el amor y se agaçapa,
 amaga y hiere de salto,
 y roba de sobresalto
 y a¹²⁹ voluntad de solapa.
 Sé sus ruedas travajosas
 andar por mudables vías,
 las esperanças dudosas,

¹²⁹ a: RB “la”.

las penas ciertas dañosas,
las mandas de fe vazías.

No es de creer que entre el número de los enamorados aya alguno que los efectos sobredichos no le sean manifiestos, principalmente cuando, considerando la géntil hermosura, las honestas costumbres, las discretas palabras y amorosos favores de sus amigas, vienen a ser muy más presos de sus deseos que el avezica a quien las plumas se le pegan en la liga del árbol.

Y pues por tanta experiencia pueden ser manifiestos los robos y sobresaltos de amor a muchas personas, dexaremos esto y passaremos a la media copla postrera, donde me parece que es y suele ser en las mugeres hermosas una naturaleza y condición que es recibir en sí mucha gloria cuando conocen tener muchos servidores aficionados a su servicio, juzgando en sí aver más hermosura que en las otras por el mayor número que tienen de enamorados que las otras mugeres. Donde acaesce que, por mantenerlos a todos en juego y encenderlos más en alguna speranza, a uno se muestra favorable un día y a otros desdeña; otro día se muestra airada contra aquél y aplazible a los otros. De manera que, como ellas mudan presto su propósito, no saben los tristes enamorados en qué se esperen cuando sin culpa de ellos se sienten desfavorecidos, y a esta causa están siempre en agonía y dolor. Y de esta feminil costumbre es necessario que nazca después el engaño y falta de fe, aviendo alguna vez prometido a su enamorado de favorecer a él solo y de solo amarle, y tener lo contrario en el ánimo. Otras vezes prometen de hazer algo de hazer algo y no lo hazen por experimentallos de paciencia y constancia, y aún por encendellos más en el apetito de aquel deseado plazer.

Prosigue allende miser Francisco Petrarca y cuenta otro efecto de amor, diziendo que él sabe de qué manera con prudencia se tienen secretas las llamas amorosas, y cómo dentro de los huessos está cubierto su fuego y en las venas las llagas secretas, de lo cual se suele seguir muy pública muerte y muy manifiesto fuego. Y finalmente dize que sabe la vida enamorada ser muy llena de temor y osadía, y ser de tal cualidad que muy poco dulce de favor mata mucha amargura de disfavors y desdeño; en los cuales enamorados ay muchos sospiros y pocos plazeres, y justo con esto se les cortan las palabras y callan muy presto, teniendo contino uso breve de risa y luengo de llantos. Y así concluye nuestro poeta diziendo que él tenía experiencia de lo sobredicho, y que sabía muy bien el sabor que tenía la miel templada y desleída con ascencios amargosos.

Sé cómo en los huessos yaga
su vivo fuego cubierto,
en venas secreta llaga,
de donde después se haga
muerte clara y fuego abierto.
Sé la vida enamorada,
[fol. xxxvii v] en suma, sin cuento largo
ser temerosa y osada,
que poco dulce que agrada
luego amata mucho amargo

Sé sus males y quebrantos,
y su siempre sospirar,
sus costumbre y sus cantos.
Sé también sus luengos llantos
y su breve descansar.

Sé su habla muy rompida.
 Sé su sópito silencio
 con la lengua enmudescida.
 Sé por qué tal es avida
 miel templada con assencio.

Costumbre es de los cortesés namorados encobrir su dolor, por grande que sea, mientras pueden hazerlo, aunque con gran pena se haze, según dize Ovidio en el cuarto cuando dize: “Cuanto más el fuego se encubre, tanto más quema”. Y allende de esto porque el secreto repugna y contraria a la natura de amor, es pintado desnudo Cupido. De donde, así como quien encubre dolor manifiesta la voz más dolorosa, así también quien más quiere encobrir las llamas amorosas más las manifiesta en las obras, puesto que en las palabras las encubra.

Cuanto a lo de la vida enamorada ser inconstante, temerosa y osada, muy claro sabemos que ninguna cosa ay entre los mortales de más inconstancia que la vida y processo de los namorados, pues en todas las obras se halla reposo y quietud al fin de ellas salvo en los amores, pues, alcançado el fin de ellos y la possession de lo que dessean, entonces se encienden en más desseo, con voluntad de siempre poseer y con temor de no perder lo que poseen, que con tanta osadía y trabajo ganaron. Bien diremos por cierto que es muy ciega, y insaciable y engañosa dulçura la que, encubriendo la amargura passada, esparze la simiente sólo por coger después el fructo del dolor. Así que la vida de los namorados queda por inconstante, temerosa y osada: inconstante porque nunca tiene firmeza, temerosa porque siempre temen la ira de su amiga, y osada por ponerse a tanto género de peligros como se pone. Verdaderamente son cosas agenas de la humana naturaleza. ¡Cuántos sospiros continuos! ¡Cuántos cantos noturnos salidos del coraçón con dolor muy grave! ¡Cuántas vezes se quexan sin entender sus palabras muertas sino ellos, porque ni hablan ni callan! ¡Cuánto súpitamente se les amortigua la razón con el silencio!; pues ¿qué más miseria puede aver en la vida que no ser lícito quexar el mal que siente? ¡Y cómo a un breve plazer que acaezca venirse saltean mil desabrimientos!

Y finalmente haze nuestro poeta muy justa comparación en dezir que son los amores un bevrage de miel desleída con assencios, de manera que podremos juzgar por bienaventurado al que nunca sintió effecto ni centella de tan malvado apetito.

[FOL. XXXVII V] DECLARACIÓN DEL CUARTO CAPÍTULO

Antigua usança y muy usada costumbre fue entre los romanos, quando triumphavan en Roma, llevar los despojos de los vencidos al templo que era conveniente para ello. Y siguiendo nuestro poeta esta costumbre y semejança, en este quarto capítulo entiene llevar al Amor al templo de su madre Venus en la ysla Citherea, el qual era lugar apazible y apropiado al apetito sensitivo, así como en el Triumpho que se sigue lleva a Laura con su triumpho a Roma al templo de la Castidad y al templo de la Pudicicia, donde era conveniente que las tales virtudes reposassen. Después de esto entendiendo el glorioso poeta que la muerte, fama y tiempo andavan universalmente por todo el mundo, no señala determinado lugar para poner sus despojos, mas solamente¹³⁰ averlos visto en la tierra; donde al sexto Triumpho de la Eternidad atribuye por aposento el cielo, al qual solamente y a los spíritus después de Dios se conviene tal morada y medida.

Tornando agora al propósito de nuestro capítulo, digo que nuestro poeta halla que es apetito desonesto el de las sciencias, salvo las que solamente se enderesçan al conoscimiento de Dios; y por esto en este capítulo se pone por subgeto al tal desseo, dando a entender que fue mucho dado a la poesía. Y así introduze a su misma persona seguir este Triumpho con la otra gente juntamente con Sócrates y Lelio, por querer demostrar en la persona de Sócrates aver mucho deseado tener noticia de philosophía moral; y por la persona de Lelio quiere entenderse así por el amor que tuvo a Scipión, semejable¹³¹ al de Lelio, y éste mismo tuvo a la poesía, pues la siguió hasta componer la Áffrica en loor de Scipión, mediante la qual obra, como al principio deximos, fue laureado poeta. Y que él oviese tenido estos deseos de alcançar las sobredichas doctrinas no solamente lo muestra en el libro De conflictu curarum suarum, mas aún lo demuestra muy claro en aquella canción que dize “Una donna piú bella assai che il sole”, donde declara aver sido primeramente namorado de la poesía y después de la philosophía, allende de los amores de Laura.

Así que constituido miser Francisco so el dominio del sensitivo apetito y cortados los nervios de libertad, dize que luego vino en conoscimiento y conversación de los mismos presioneros que allí venían, puesto que antes de esto él era muy selvático y çahareño¹³² de los mundanos deleytes; y por sí mismo luego entrando conoció todos los trabajos y martirios amorosos, y con qué arte y ingenio cada uno de los que allí venían estaban presos y conzuidos en vida tan amargosa.

[fol. xxxviii r] Ya después que mi fortuna
 en otro poder me puso,
 rotos los nervios a una
 de libertad que en alguna
 edad mía tuve en uso,
 yo era entonces hallado
 más selvático que ciervos,
 mas allí fui¹³³ arrebatado,

¹³⁰ *solamente*: R “solament”.

¹³¹ *semejable*: R “semajable”.

¹³² *çahareño*: Zahareño significa “desdeñoso, esquivo, intratable o irreductible” (RAE).

¹³³ *fui*: RB “fue”.

y luego domesticado
con los miserables siervos.

Vi sus fatigas llorosas,
y los senderos torcidos,
y las artes engañosas
con que a greges amorosas
eran todos conduzidos.
Yo todas partes mirando
por ver algo de gran fama,
los nuevos libros catando,
y los viejos trashojando,
vi quien Eurídice ama;

y quiso tanto querella
que se quema en viva llama:
al infierno fue por vella,
y después, muerto por ella,
con lengua muerta la llama.
Alceo vi de remonte
contra Amor siempre cantando;
Píndaro y Anacreonte
vi cantar de adversa fronte,
en puerto de Amor estando.

Cosa razonable es. como al principio deximos, que los hombres tengan mayor conocimiento y noticia de sus semejables que de los desemejables a sí mismos. Por donde siendo subgeto miser Francisco al amor como los otros, afirma por sí mismo sin intérprete conocer los que allí venían, y allende de esto dize tener noticia de la manera, y del arte y del ingenio mediante las quales los hombres son conduzidos al amoroso yugo; y él habla esto como persona experimentada.

Cuenta después de esto nuestro poeta cómo, siendo él hecho amigo de todos los otros espíritus enamorados, se andava bolviendo a todas partes por ver si vería algún famoso por libros antiguos o modernos aficionado a sciencia humana, o a otra cosa cerca de la qual oviesse de exercitar su doctrina. Y en esta atención dize que vio a Orpheo, el qual solamente amava a Eurídice, por quien descendió al infierno a demandarla a Plutón; a la qual amó tanto, que murió por ella y después la llamava muy junto a la muerte. Para entendimiento de lo qual es de saber que Orpheo, hijo de Apolo y de Calíope, aviendo recebido la cýthara de Mercurio, se enamoró de Eurídice nimpha, a la qual aviendo traído a su voluntad con la música al fin se casó con ella. Andando acaso un día Eurídice por la rivera del Ebro,¹³⁴ llegó allí Aristeo, el qual mucho tiempo avía sido su aficionado, y queriendo forçalla entonces corrió tras ella; y ella huyendo holló una serpiente, y fue de ella mordida tan ponçoñosamente que luego murió. Como Orpheo sintió el caso desastrado de la su Eurídice, conoció que todas las obras que podía usar eran en vano, salvo la música, y por esto tomó la cýthara o viuela y descendió al infierno, con la qual amansando las furias infernales alcanzó de Plutón y Proserpina que le diessen a Eurídice; la qual le fue dada con condición que no bolviessse la cabeça atrás a miralla hasta que la toviessse fuera.

¹³⁴ *Ebro*: Río de Tracia.

Mas Orpheo vino de aquella manera hasta cerca de la salida y, forçado del desseo de vella, bolvió la cabeça atrás y perdiola por las condiciones passadas. Así que deliberó de no tomar más muger, y allende de esto siempre en sus cantos consejava a los hombres que estoviesen sueltos sin casarse en algún tiempo. Y por esto vino a en tanto odio de las mugeres, que se conjuraron contra él, y un día sacrificando a Baco fue salteado de las mismas mugeres, de manera que le mataron y le despedaçaron, y echaron la cabeça con la cýthara en el río Ebro; la qual por el ímpeto de las ondas fue llevada a Lesbos, que es isla, y queriendo comella una serpiente fue convertida en piedra por su padre Apolo. Son estas cosas atribuydas a Orpheo según la fantasía poética, mas la verdad es que Orpheo fue poeta muy antiguo y muy excelente en aquella facultad, y principalmente se deleytó mucho en cantar de amor.

“Alceo vi de remonte”: Cerca del entendimiento de ver remontado a Alceo es de saber que Alceo fue prestantíssimo poeta griego, y por su doctrina fue muy conocido y estimado en su república. Como escribe Tulio en el quarto de las Tosculanas, quasi todos sus poemas instituyó contra la vida tiránica y contra el amor immoderado de los mancebos, en las quales obras escribió tan elegantemente y con tanta doctrina, que mereció conseguir que en público le fuesse dada la cýthara áurea, así como lo escribe Quintiliano en el décimo De institutione oratoria.

Píndaro asimismo, según el dicho Quintiliano, fue singular poeta y digno de honor, en tanta manera que, si toviera gravedad de subgetos en sus poemas y no andoviera ventilando, llegara muy cerca de Homero. [fol. xxxviii v] Amó este Píndaro muy abominablemente, porque no seguía la naturaleza. Y estando en su general del estudio un día echada la cabeça sobre el mancebo a quien amaba queriendo dormir, expiró como escribe Valerio al diez libro y capítulo doze: “Paresció cosa de miraglo morir reposando donde más desseava y, quedando el cuerpo en el reposo malvado de sus pensamientos, fuese¹³⁵ su ánima a las penas en poder de los demonios”.

Asimismo Anacreonte, como escribe Tulio en el sobredicho libro, todo su dezir y pensamiento convirtió en hablar de amor, así que navegando por el muy ancho mar de los deleytes fue a parar en el puerto de amor para reposar en él su persona y sus escripturas. Y por esto dize Tulio: “Anacreontis tota poesis est amatoria, maxime vero omnium flagrasse reginam ubi cum apparet ex scriptis, atque horum omnium libidinosos esse amores videmus”. Dize Tulio todo lo que escribió Anacreonte fue de amores, y mayormente amó a una reyna, y cómo de lo que escribió parece todos sus amores fueron muy luxuriosos. Y por esto con razón fue entre éstos contado por nuestro poeta.

Después de éstos pone nuestro poeta otros poetas latinos, los quales, allende del uso de aver cantado cosas excelentes, escribieron y celebraron cosas de amor, y dize así: “Yo vi allí a Virgilio, y paresciome que tenía al derredor de sí compañía muy alegre y reguzijada, entre los quales venían Ovidio, Propercio, Catulo y Tibulo hablando de amor y de sus propiedades”. Y dize el verso así:

Allí vi Virgilio estar,
y en torno de él gente vi
mucho de reguzijar
y de ingenio singular,
de los que yo me escogí.
Ovidio con él estava,
y Propercio con Catulo;
cada qual de amor hablava,

¹³⁵ *fuese*: RB “fuesse”.

y con afición cantava
con ellos también Tibulo.

Así como puede ser manifiesto por los poemas de estos antiguos scriptores, cada uno de ellos nos demuestra aver escriptos cosas en favor de alguna amiga suya, así como vemos Virgilio aver scripto de Lidia, a quien amó mucho. Ovidio, así como se lee en el libro sin título, scrivió por Corina; Catulo, por Lesbia; Propercio, por Cinthia, y el verdadero nombre era Hostilia; Tibulo, por Plavia, puesto que ella se llamava Delia, así como es scripto en sus elegías. Así que es casi costumbre universal de todos los poetas hazer sobre semejantes casos, y así vemos también que Gallo poeta scrivió de Lichora, cuyo verdadero nombre era Cithera, y Dante de Beatriz, y miser Francisco de madona Laura.

Cuenta después de éstos nuestro poeta la doctíssima Sapho, diciendo que vio venir una moça griega ygualmente puesta en grado con estos noble poetas, la qual cantava de amor y tenía en sus cantares un estilo tan singular y tan elegante que era muy raro en su natura; y tras ella vio una playa llena de gente que cantava también de amor.

Una moça greca a par
con los sabios poetava,
y tenía en su cantar
un estilo de admirar
que en ninguno se hallava.
Mi vista muy repartida
en una y en otra parte,
una playa vi florida
de gente de amor prendida,
que de él hablan por buen arte.

Sapho poeta fue de la ínsula de Lesbos y, quanto al ánimo, fue hija de nobles y generosos padres. Ésta dexando las cosas feminiles se dio tanto al estudio de las letras poéticas, que podemos dezir que alcançó la perfección que todo mortal puede alcançar, y no solamente mereció ser contada entre los otros poetas, mas aún a honra y gloria suya la hizieron en Mítileno una excellentíssima estatua por memoria perpetua; por lo qual no solamente en aquella provincia, mas en todo el universo fue conocida y famosa. Y como fue en las letras de excelente ingenio, así fue en los amores de muy penosa subgeción, porque amó a un mancebo llamado Phaón y, él no correspondiendo a amarla, le hizo ella a él un poema por atraerle a su voluntad, el qual poema era de diverso estilo y de varia natura de pies, al qual estilo llamaron sáphico por averle compuesto Sapho.

Después de esta donzella pone nuestro miser Francisco una multitud de hombres excelentes, quasi todos de su tiempo amigos y conocidos suyos, los quales se dieron a diversos géneros de estudios, y otros se dieron a los amores; y por esto dize que los vio en la playa verde¹³⁶ y florida de las sciencias y exercicios de letras, entre los quales el primero era Dante y la su Beatriz, y Ciño, claríssimo jurisconsulto con su Selvagia, tras los quales seguían los infrascriptos hombres dignos de memoria. Y dize así:

[fol. xxxix r] Aquí son Beatriz y Dante,
y el buen Ciño de Pistoya
con su Selvagia delante,

¹³⁶ *verde*: Este adjetivo aparece en el texto de Petrarca, pero no en la traducción.

Guido de Arecio pesante,
 que primero no se oya.
 Otros dos Guidos verés
 que fueron mucho preciados,
 el Honesto boloñés,
 y los sículos después,
 que primeros son hallados;

 y los de Assís sin engaño,
 Senucio con Francesquino,
 muy humanos; y un rabaño
 de hablas y traje extraño,
 y de ingenio peregrino.
 Entre aquel grande tropel
 era primero nombrado
 el Arnaldo Daniel,
 que con su dezir novel
 ha su patria mucho onrado.

 Los que amor prende ligero
 son Arnaldo el menos dino
 con el uno y otro Piero,
 y los que como guerrero
 con más trabajo previno:
 yo digo que cativara
 uno y otro Raimbaldo,
 que Beatriz en Monferrara
 cantó; después se mostrara
 el de Alvernia con Giraldo.

 Folco a Génova quitó
 nombre por darle a Marsella;
 después quando envejeció
 vida y estado mudó
 por aver patria más bella.
 Gianfré por se despachar
 usó la vela y el remo.
 Guillermo por poetar
 su vida vido secar
 antes de ser al extremo.

Harto es manifiesta la excusa de particular declaración en los versos siguientes, pues es cosa muy clara averse en dos maneras el conocimiento de los hombres: la una es por la vista corpórea, y la otra por la noticia que los escritores nos dan, los cuales por edad nos antecedieron con luengo espacio de tiempo. Mas porque de los que agora aquí se siguen no podríamos comprehender mucho por historia, los passaremos quasi en general, y bástanos el testimonio de nuestro miser Francisco para que conoscamos aver sido éstos que aquí pone personas de mucha doctrina. Mas, pues conoscemos aver quedado cosas de mucha doctrina

escriptas por Dante y Ciño de Pistoya, y por los Guidos y Senucio, y por Pedro de Alvernia, bien podemos creer que éstos escribieron y fueron personas de muchas letras, puesto que no sean venidas sus obras a nuestra noticia. Pues bástenos agora a nuestro propósito Dante, juntamente con todos los otros, averse dado a los deleytes mundanos más que convenía a personas razonables y de tanta sapiencia como ellos eran.

Hablando nuestro poeta de estos hombres amigos y conocidos suyos, viene a hablar de un grandísimo amigo suyo, el qual era muerto muerto muy pocos días antes y se llamava Thomás; y haze una exclamación diziendo de esta manera: “¡O, vida falsa mudable y sin constancia ni firmeza alguna! ¿Cómo tan presto echaste de tí a persona de tanta excelenciaa como era Thomás? Sin el qual yo no sabía estar solo por la condición muy delectable que tenía. ¡O, el mi Thomás! ¿Quién te me quitó de ser mi compañía con tanta presteza y celeramiento? Pues ayer, a manera de hablar, estábamos juntos. Verdaderamente esta vida en que vivimos no es otra cosa sino una breve memoria que luego se acaba, y un sueño de dolientes que se passa en cosas vanas de fantasías y disparates”.

Así que siendo el nuestro misser Francisco Petrarca preso y encadenado como los otros siervos miserables, y como estos sus estudiosos amigos, así como hombre justo se condena aquí a sí mismo, diziendo que no sólo por respecto de madona Laura era constreñido¹³⁷ a seguir el mundano desseo de las sciencias terrenales. Y por esto dize que, siendo muy poco fuera del camino común, vio a Sócrates y Lelio, con los quales procedió por diversos lugares, y que con éstos vio y anduvo por diversos montes y provincias. Y dize que a estos dos manifestó sus desseos y descubrió sus llagas, de los quales dos no cree que tiempo ni lugar le puedan apartar hasta que muera; y dize así: “Con estos dos tan escogidos amigos cogí el ramo glorioso con el qual onré y adorné mis quixadas antes de tiempo en memoria de la que tanto amé, que fue madona Laura. Mas aunque en memoria suya lo hize, no penséis por eso que cogí de ella ramo ni hoja jamás, porque siempre tuvo las raíces amargas contra mí”. Esto dize Petrarca porque le dava más disfavores que mercedes. Y porque no le favorecía, dize no aver cogido ramo ni hoja por translación del nombre de Laura, haziéndole Lauro, que es árbol, como arriva deximos; y esto usa diversas vezes por equívocos, como en otras partes avemos visto.

Hugo y Bernardo sentí,
y Amérigo con Anselmo,
y mill otros que entendí
sus lenguas serles allí
lança, espada, escudo, yelmo.
Después viendo nuestra gente,
el buen Tomás vi venir,
[fol. xxxix v] por quien es bien que lamente,
que Bolonia ornó viviente
y a Mesçina fue a morir.

¡O, vida falsa inconstante!
¡O, deleyte fugitivo!
¿Quién me le quitó delante?
Que sin él passo dar ante
yo no supe, siendo vivo.

¹³⁷ *constreñido*: R “constrenido”.

¡Dime dónde estás agora,
siendo ayer mi compañía!
La vida que nos namora
es memoria de mediora
y sueño de frenesía.

Poco salí del sendero
que común suelen llamar,
quando a Lelio vi primero
y Sócrates, con quien quiero
más luenga vía llevar.
¡O, qué par de amigos era!
En prosa, cierto, ni rima
yo dalles nunca pudiera
alabança verdadera
como de virtud se estima.

Con éstos, mientras me plugo,
diversos montes busqué.
Seguillos no me desplugo.
Todos tres siendo en un yugo,
las mis llagas les mostré.
De éstos quitarme no creo
puede tiempo ni lugar,
según espero y desseo,
hasta que lo que poseo
sienta ceniza tornar.

Con estos solos cogí
el muy glorioso ramo
con que a mis quixadas di
ante tiempo honor aquí
en memoria de quien amo.
Mas de quien me da pasión
ramo ni oja no siento,
que yo oviese en conclusión,
así sus raíces son
llenas de desabrimiento.

Con muy alto concepto y con muy artificiosa hermosura pone aquí nuestro poeta en estos versos de quáles estudiosos de ciencias fue él más aficionado allende de lo debido. Donde es de entender principalmente que de los más dignos auctores de la lengua latina en special San Hierónimo dize que son dos las vías del processo de nuestra vida: la una es la de la virtud, la qual es muy áspera y llena de montes y cuevas, y por esto es difícil¹³⁸; y la otra es la de los plazeres y deleytes mundanos, la qual es muy llana y muy ancha, y se puede caminar por ella con mucha facilidad. Estas vías le fueron mostradas a Hércules en el tiempo desu infancia y niñez para que

¹³⁸ *diffícil*: R “difficile”.

escogiese, el qual eligió la vía de las obras, conduziendo aquélla a la possessión de la gloria de fama. Éste es el camino por donde pocos caminan, entre los quales pocos son los hombres que se dan a los estudios de ciencias, así como demuestra Virgilio en el vi de la Eneida diziendo: “Tunc sic orsa loqui vates sate sanguine divum, Tros Anchisiade facilis descensus averni: noctes atque dies patet atri ianua Ditis. Sed revocare gradum superasque evadere ad auras, hoc opus hic labor est, pauci quos equus amavit Iupiter, aut ardens evexit ad aethera virtus”. Dize la sibila a Eneas: “¡O, troyano hijo de la diosa Venus y de Anchises! Muy llano y sin trabajo es el camino del infierno, y de noche y de día están abiertas las puertas. Y el camino del cielo es muy trabajoso, y pocos van allá sino los que Dios quiere, mucho inflamados de soberana virtud”. Éstos van al cielo, la qual sentencia prueba también el mismo misser Francisco Petrarca en aquel soneto que comienza “La gola, e ‘l sonno et le ociose piume” quando llega a dezir al fin: “Qual vageza de laura, qual de mirtho? Povera nuda va philosophia, dice la turba al vil guadagno intesa. Pochi compagni hara per l’altra via, perho ti prego piú gentil spirto non lassare la magnanima tua impressa”. Así que según esta sentencia se muestra muy claro que son muy pocos los que siguen el camino de las virtudes.

Lo que miser Francisco dize es que avía muy pocos días que él era salido del camino común, que era de estudiar gramática, quando vio a Sócrates, que es la doctrina moral, porque Sócrates, como scrive el philósopho en la Methaphísica y Diógenes Laercio en la vida suya, Isidoro en las Ethimologías y Cicerón en el quinto de las Tosculanas, dizen juntamente que dexados todos los otros cuydados se dio del todo a la contemplación [fol. xl r] de buenas costumbres. Y Lelio es el libro de Tulio De amicitia, mediante el qual se aficionó mucho a las virtudes del Affricano, en tanta manera que por poder escrevir de ellas se dio al estudio poético, por donde compuso después la África, en que escribió los hechos de Scipión; la qual obra, muy llena de poesía y moralidad, fue causa de mucha fama y gloria al nuestro miser Francisco, así como al principio deximos. Dize que vio primero a Lelio que a Sócrates, porque, como avemos dicho, Lelio es poesía y Sócrates philosophía. Dize nuestro poeta que no puede aver cosa que le aparte de tal par de amigos como son éstos, sólo por la virtud que en ellos veía, a los quales no puede alabar en tanto grado como sus virtudes merescen, ni sería bastante prosa ni verso.

Y dize que con éstos buscó diversos montes, que, como e dicho, entiende por estos dos amigos las dos ciencias, que son poesía y philosophía moral. Y con éstas dize que passó los dichos montes, los quales son diversas investigaciones, por voluntad amigable que con ellos tenía; y todas las dificultades científicas afirma aver procedido y passado con éstos, a los quales del todo descubrió sus llagas y sus dudosos efectos para ser de ellos sano y alumbrado.. Y por esto afirma ser tanta la delectación de su compañía que espera y desea no apartarse jamás de ellos hasta la muerte.

Y dize, por morir, tornarse ceniza su cuerpo, así como era costumbre de los antiguos. No lo pone él por propia verdad que su cuerpo oviesse de ser quemado y hecho ceniza como los gentiles hazían, pues él era muy buen christiano, mas díxolo por comparación de nuestra ley a la secta gentílica. Porque quando algún gentil moría, hazíanle una estatua semejable a la que era viva, según los scrive Herodiano Greco tractando de los funerales de Severo emperador, y aquélla ponían como quando era enfermo, y así la tenían algunos días hasta que después fingían ser muerta; y en este tiempo usavan venir por un lado los parientes y por otro las parientas a llorar aquel defuncto, y a hazerle otras cerimonias que en aquel siglo se acostumbravan. Cerca de aquello tenían hecha una cama de oro o de seda o de lana, según la nobleza o condición del finado, y el verdadero cuerpo era levado fuera de Roma al lugar de las sepulturas, donde estava hedificada una pira, que antiguamente llamavan, la qual es un ayuntamiento de madera seca que

arde bien hecho de quatro esquinas, el qual quanto más yva subiendo, tanto más se estrechava; y en el medio de esta pira ponían el cuerpo juntamente con la ymagen. Y siendo allí quemado el cuerpo y recogida la ceniza en muy pequeño vaso, hazían cuenta de aver hecho sus obsequias muy complidamente. ¡O, maravillosa figura de la ceguedad de tan malvada gente, que usavan quemar los cuerpos mortales figurando que avían de ser sus ánimas inmortales quemadas perpetuamente en los infiernos! Puesto que ellos creían otra cosa con la ceguedad en que vivían, no les siendo aún manifestada la verdad del Dios todopoderoso. Tornando agora a nuestro propósito, digo que, quando en estas obsequias querían demostrar ser deificado alguno en su muerte, ponían en lo más alto de la hoguera una águila que llamavan el ave de Júpiter, la qual como sentía el calor del fuego huía volando en alto, y en este buelo dezían que aquella águila presentava a Júpiter la ánima del defuncto. Esta misma costumbre se guardava pública y privadamente, según las personas eran de grande o pequeño estado.

“Con estos solos cogí”: Por más claro entendimiento de los versos que así comiençan es de saber que nuestro poeta demuestra en muchos sonetos lo que Ovidio dize en el primero de *Methamorphoseos*, que es coronar de lauro a los poetas a los quales por la fatiga del estudio poético les era puesta la semejante corona, por antigua institución y privilegio de Phebo concedido a Danaes, hija de Peneo, río de Thesalia, y porque ningún hábito científico puede aver su perfección sin la philosophía, así como particularmente prueva de la eloqüencia Cicerón in *Oratione ad Brutum* quando dize “*Sed ex Platonis et aliorum philosophorum disputationibus orator maxime exaggeratus est et adiutus, ab eis enim quasi silva dictionum atque ubertas omnis ducta est*”. Dize: “De lo que escribió Platón y otros filósofos se ayuda mucho el eloqüente y sabio dezidor, porque de los tales filósofos mana toda abundancia de buen saber”. Y añade más de esto: “*Positum sit gratia quod potest magis intelligitur sine philosophia esse posse quem querimus eloquentem*”. Y por esto dize el poeta aver cogido y ganado la corona de laurel con Sócrates y Lelio, habiendo con el velo poético escripto las sentencias filosóficas morales y naturales. Y por esto en este lugar se puede manifiestamente comprehender el amor del lauro de miser Francisco aver sido diverso de su madona Laura, siendo aquí puesto en señal y memoria de ella. Y no se puede dezir que fuesse namorado de la poesía, de quien el lauro le reduce a memoria, pues miser Francisco se escribe aver sido muy docto en poesía y junto con esto arder continuamente por amor, como lo afirma en aquel soneto “*Io son già stancho di pensar sí come*” quando dize en el fin que, si él errasse en [fol. xl v] alabar a madona Laura, que de la tal culpa y error devía ser escusado, pues sería a causa del amor, y no por defecto de arte que en él oviessen.

Añade agora el poeta qué fin oviessen los enamorados y en qué lugar por el amor fuessen conduzidos, y allende de esto qué effecto vio acaescer al amor y en qué manera fuesse preso de la pudicicia de madona Laura, diziendo que, aunque él por su obstinado deseo y por la voluntad que tenía a Laura se deva quejar y dolerse por aver sido mal galardonado, así como hombre que pena y llora por ser ofendido por ingratitud que responde a sus servicios, á sido satisfecho en ver solamente la vengança que hubo quando vio al Amor quedar vencido de la castidad de madona Laura, lo qual fue un freno para nunca jamás quejarse; la qual vengança y pressura de Amor es más materia de versos heroycos y muy subida, que no del vulgo ni de la gente popular, pues trata esto de la presión que hizo la castidad del que se llama dios de la gente vana y engañada, la qual presión fue hecha por una símplice deliberación de una virgen, como veremos.

Donde sí, como offendido,
yo tal vez dolerme suela,
lo que con mi vista e vido
á para mí freno sido,

con que ya más no me duela.
 Es materia no subida,
 no del vulgo, mas de pocos,
 ver en batalla crescida
 preso el dios que se apellida
 de necios, rudos y locos.

Cerca del entendimiento de estos versos, es de saber en lo que muestra miser Francisco quejarse de Laura ser costumbre natural de los namorados, porque, mientras el apetito sensitivo señorea en los cuerpos de los hombres, siempre ellos reciben por injuria no ser galardonados de sus amigas con el último fin que desean poseer. Mas después que aquel encendimiento es pasado, y el tiempo le á disminuydo y la razón recobra las fuerças perdidas, entonces aborrecen la vida passada y alaban mucho la constancia de sus amigas, afirmando y teniendo por mejor la cruel constancia que¹³⁹ la piadosa compassión. Y por esto con muy gran razón dize nuestro poeta que, puesto que se suela doler y quejar de las ásperas obras de madona Laura, veía después que por exemplo de ella avía puesto su voluntad en razón y endereçádola a la salud eterna; de lo qual no solamente avía de dexar la quexa que de ella tenía, mas áun alabarse de la buena obra recebida, loando contino a madona Laura, que era la causa de ella.

Prosigue tras esto diziendo que, primero que cuente lo que Laura hizo del Amor, quiere contar lo que Amor hizo de él y de los otros presioneros, pues lo otro contará en el Triumpho de Castidad quando venga el tiempo de contallo. La qual obra, aunque nuestro poeta la escribe aquí, confiesa claramente no ser el auctor de ella, mas Homero y Orpheo nos dize que la inventaron, los quales fueron poetas griegos dignos de mucha fama, y escribieron los tormentos que nascían de seguir Amor y sus pisadas y la gloria que ganava del vencimiento quien virilmente resistía. Cuenta demás de esto nuestro poeta lo que finalmente hizieron los spíritus enamorados, diziendo que, como seguían las pisadas o sendas de las purpúreas plumas de aquellos cavallos que guiavan el carro de Amor, llegaron al reyno de Venus, que era madre de Cupido; en el qual camino passaron antes de llegar mill cuestas y valles, y infinitas cavas y fossados.

Qué hizo de nos diré,
 después lo que de él hizieron,
 la qual obra no ynventé;
 Orpheo y Homero sé
 que de tal auctores fueron.
 Los cavallos que volavan
 llenos de pluma seguimos
 por mil fossos que passavan,
 hasta que al reyno llegavan
 de su madre, a do venimos.

Scrive muy hermosamente el nuestro miser Francisco en estos versos cuántos tormentos, peligros y infamias padezca el hombre antes de llegar al término deseado de su perverso deseo mientras que el ánimo es detenido en las fuerças del apetito sensitivo. En el qual tormento es tan tenaz y fuerte esta voluntad amorosa que en ninguna parte se disminuye el deseo, mas antes se confunde la mente sin saberse determinar ni limitar en determinación alguna, porque del un lazo le tira voluntad encendida de poseer lo que dessea, y del otro es tirado de la amargura y áspera

¹³⁹ *que*: R “que que”.

difficultad que ay hasta alcançar aquello que á desseado. Así que siempre el hombre se queda suspenso entre bienaventurado y miserable, paresciéndole ser del effecto desconfiado y de la esperança socorrido; la qual contrariedad muestra muy bien nuestro poeta en aquel soneto que dize “Mirando il [fol. xli r] sole de begli ochi sereno”, donde dize al fin: “Por estos extremos y dos contrarios mezclados, agora con voluntades eladas, agora con encendidas, se está así contino mi ánima entre triste y alegre”.

Primero que se allegue alr reyno de Venus, que es el fin de todos los amores, dize nuestro poeta que passaron infinitos trabajos en tal camino hasta llegar al fin desseado, y por esto pone lugar particular donde Amor quiso levar su triumpho con todos los presioneros suyos, para triumphar de todos ellos y consecrar en el templo de su madre los despojos de la victoria suya. Y dize así que a ninguno no afloxó las presiones, mas que de aquella manera los levó muy apremiados hasta llegar al reyno de su madre, el qual era en una ilsa donde el mar Egeo haze ruydo con las ondas a manera de quien suspira y llora; y dize que esta isla es muy deleytosa, y muy aplazible y delicada, en tanta manera que duda si el mar bañe o moje, ni el sol caliente otra tal como ella, en medio de la qual estava un monte muy alegre, y muy florido y verde, llamado Cirtheo, donde usavan sacrificar a Venus, y que avía allí las aguas tan dulces y tan claras, y los aires tan suaves, que toda tristeza del coraçón quitavan y le encendían en el gozo de aquellos deleytes que tan caros costavan. Esta isla y región plugo mucho a Venus por su habitación, y allí la sacrificavan en aquel tiempo que el verdadero Dios por el misterio de la encarnación aún no era conocido. Y aún el día de oy es aquella tierra tan magra y tan flaca de virtud y de buenas obras, que parece mal a los hombres especulativos y virtuosos, y a los malos es agradable porque solamente se dan a los deleytes sensitivos, porque la tierra mesma no á perdido la costumbre antigua y mala de sus desonestos usos. Así que en este lugar trihumphó Amor de todos aquellos miserables presioneros, los quales avía tomado por el diámetro del mundo, començando de Tule o Tile hasta el mar Indiano, y dize el testo de esta manera que le sigue:

A ninguno no afloxó
las cadenas que tenía,
mas tal destroço nos dio
por montes que nos passó,
que nadie de sí sabía.
Yaze, allende situada
del Egeo y su llorar,
una isla delicada,
la más templada hallada
baxo del sol en la mar.

En el medio un monte ameno
tiene sombra y mucho verde,
de fuentes y flores lleno,
donde el pensamiento bueno
luego del alma se pierde.
Esta tierra fue plaziente
a Venus y consagrada,
en tiempo que claramente
la verdad del Dios potente
no les fue manifestada.

Y aún agora de bondad
 es tan desnuda y tan magra
 que le tura la maldad
 tanto, que es la verdad
 dulce al malo y al bueno agra.
 El amor aquí triumphó
 de los presos con su mano,
 [fol. xli v] que con un lazo tomó
 por las partes do passó
 del mar Tule al Indiano.

Por más clara noticia de estos versos se deve notar que el mar súpero fue llamado antiguamente Hadriático y agora golfo de Venecia. Siguiendo haz a el Peloponeso y entrando entre aquél y la ínsula de Creta llegan al mar que se llama de las Cíclades, llamado Helisponto, donde están muchas yslas, de las cuales el mar se nombra diversamente, porque el mar de la tierra áthica se llama Egeo, el qual nombre le dieron por la muerte de Egeo, padre de Theseo rey de Athenas, y así por diversas causas el mar se nombra de diversos nombres.

Mas para saber enteramente por qué se llamó mar Egeo en aquella parte devemos notar que, siendo ydo Theseo por la suerte que le cupo a Creta para ser comido del Minotauro, según la ley que el¹⁴⁰ rey Minos avía hecho con los athenienses por vengança de la muerte de su hijo Androgeo, Egeo entonces era viejo y, no teniendo más hijo de solo Theseo, hizo aparejar¹⁴¹ las naves con las velas negras en señal de tristeza y dolor, y mandó a Theseo y a los marineros que, si los dioses le escapassen de tan gran peligro, que a la buelta quitassen las velas negras y pusiesen las blancas en señal de victoria. Llegado Theseo a Creta, y matando el Minotauro y salido del laberintho por industria de Ariadna, acordó tornarse luego a Athenas, mas con la sobrada alegría de la victoria no se acordó de mudar las velas negras y poner las blancas, como Egeo su padre le avía mandado. Y como Egeo vio de lexos tornar las naves con el luto que levaron, creyó que su hijo quedava muerto, y echose desde la peña alta donde subía cada día a ver si venían, y cayó en la mar, donde se ahogó. Y por esto de allí adelante aquella parte de mar¹⁴² se llamó el mar Egeo. Este mar por su sitio¹⁴³ es opuesto por la mayor parte a vientos orientales y australes, y por esto muchas vezes es gravemente movido, porque,¹⁴⁴ alçadas las aguas por las furias de los vientos y quebrantando las olas, fingeron los poetas que aquel ruydo era el llanto y los sospiros del rey Egeo.

Segundariamente es de notar que la isla Citharea por estar apartada de los extremos es lugar templado y aplazible; y a esta causa le escogió Venus para su habitación, porque, siendo ella diosa de los deleytes, era razón que donde habitasse fuesse deleytoso el ayre y templada su morada. Y antes fue esta isla atribuyda por los escriptores a Venus que la región equinocial, aunque es habitación muy templada. Demás de esto, no siendo conocida aquella tierra en Grecia por la distancia de ella al tiempo que poetavan y scrivían de Venus, le atribuyeron la isla Citherea por lugar para sus sacrificios,¹⁴⁵ y allí la sacrificaron todo aquel tiempo que estuvo encubierta la sacratíssima encarnación del Hijo de Dios, lo qual profetizó Sophonías de él y de

¹⁴⁰ *ley que el*: RB “ley el”.

¹⁴¹ *aparejar*: R “aparajar”.

¹⁴² *mar*: R “amar”.

¹⁴³ *sitio*: R “sito”.

¹⁴⁴ *porque*: “por lo cual”.

¹⁴⁵ *sacrificios*: R “sacreficios”.

todos los otros dioses diciendo: “El espantoso Señor vendrá sobre ellos y destruirá todos los dioses de la tierra, y adorarle a todos los varones de su lugar y todas las islas de las gentes”.

Últimamente es de notar que esta isla contraria a lo buenos y amigable a los malos pone nuestro poeta por lugar conveniente para el Triumpho de Amor, donde triumphó de todos los prisioneros que avía tomado desde el mar de Tile o Tule hasta el Indiano, que es de una parte del mundo hasta otra. Para cuyo entendimiento es de saber que India es una región puesta en medio del austro y oriente, y Thile o Thule es la postrera isla del mar oceano a la parte de setemptrión.¹⁴⁶ La qual según Plinio y Solino es lugar inhabitable por ser de continuo extremadamente destemplado, porque desde el equinocio invernial, quando el sol está en Aries, hasta el equinocio del octoño, quando el sol está en Libra, siempre el sol está sobre el emisperio dando la calor¹⁴⁷ y claridad sin ponerse ni anochecherles; mas después haze por el contrario desde el equinocio auctunal hasta el invernial, que nunca los alumbrá, así que seys meses arreo¹⁴⁸ es día y seys meses después es noche. Y por los auctores sobredichos sabemos que esta isla quasi en el sitio suyo está puesta en derecho de la India. Y por esto queriendo nuestro poeta screvir la universidad del lugar donde tiene fuerça amor, dixo aver Amor triumphado de los prisioneros que tomó desde el mar de India hasta el de Tile, que es desde el un cabo del mundo hasta el otro, de manera que amor tiene señorío desde la primera edad, que se nota por la India en ser caliente, hasta la vejez, que se significa por la frialdad de Thule.

Prosigue después de esto nuestro poeta diciendo los despojos y robos que Amor levava, según antigua costumbre de los que triumphavan, para consecrallos al templo dedicado para aquello, y dize que llevava primeramente delante pensamientos en el regaço, los quales ocurren a los miserables y tristes enamorados, y sobre aquello vanidad con muy escuros y fugitivos deleytes y con firmes enojos, y allende de estas cosas fuera de toda natura rosas por Navidad, que es en yvierno, y yelo en medio del verano; y los segundos despojos que traía tomados por fuerça a los enamorados Amor era una esperanza dudosa con un plazer muy breve mezclada, a lo qual seguía un dolor y una penitencia, después de aver passado los sobredichos deleytes y plazer amorosos, semejables al dolor y arrepentimiento que se siguió en Roma y en Troya después de los deleytes passados.

En regaço pensamiento,
en los braços vanidad,
plazer breve y gran tormento,
en verano elado viento
y rosas por Navidad;
delante incierto esperar,
detrás breve bien assoma
penitencia y sospirar,
de lo passado pesar
como en Troya o como en Roma.

Manifiesta cosa es y aprovada por verdadera experiencia que de ninguna cosa el hombre recibe tanta fatiga en el pensamiento¹⁴⁹ como del cuydado de los amores, considerando que en un instante concurren el deseo de posseer lo que aman y el temor de perder lo que posseen o desean

¹⁴⁶ Se trata de la actual Groenlandia.

¹⁴⁷ *calor*: B “color”.

¹⁴⁸ *arreo*: “sin interrupción” (RAE).

¹⁴⁹ *pensamiento*: R “pensamianto”.

posseer, y el miedo de los competidores, y la ira contra ellos desseando vengarse de las injurias amorosas, y el deseo de mostrarse grato de qualquier favor, la diligencia de proveer en los dones demandados, la industria de hallar los medios pertenescientes para venir al desseado fin, la guarda grande para evitar la infamia de las amigas, el firme propósito de seguillas contino, la cautela y provehimiento que de día ni de noche no sea su lugar ocupado por su competidor, y muchos otros pensamientos a los quales una muy pequeña cosa los haze vanos y sin alguna [fol. xlii r] firmeza. Así que manifiestamente se comprehende por qualquier enamorado tener abraçada la vanidad, y la sombra y escuridad. Y si acaesce llegar el hombre a su deseado fin, ¡o, cuánto es breve y fugitivo el plazer que nasce de tal ocasión! ¡Y cuánto es continuo y grande el tormento y enojo que por la misma ocasión se espera! Donde con gran razón se atribuye a Grisostomo haver escripto el tal effecto muy complidamente, como se muestra en estos versos: “Arder in affectu Venus anixa sordet in actu. Efficit atque pudet cito paratur opus, post factum fecisse pudet, cito preterit illud quod iuvat eternum quod cruciabit erit”. Dize: “El amor en el deseo o voluntad arde, y en la obra ensuzia, y acabada da vergüença con pesar de lo aver echo. El plazer es muy breve y el tormento para siempre”. Mas puesto que que los plazer es breves, no es por eso que los enojos lo¹⁵⁰ son, antes son muy luengos después de los suzios plazer es. En los quales efectos siendo así perversa la natura del hombre, no es gran maravilla si proceden cosas fuera de naturaleza por el sensitivo apetito, así como serían los rosas en yvierno y los yelos en verano, lo qual no podría acaescer sino quando se moviesen de su sityo los cuerpos celestiales y de su natural complexión, o quando las quartas del año proporcionadas a los quatro elementos de donde provienen las cosas elementales hiziesen la misma mudança.

“Delante incierto sperar”: No se puede para declaración de estos versos negar que la sperança de amor no sea dudosa y incierta, pues la firmeza de la sperança de amor es la firmeza de la cosa que el hombre ama, de donde, pues en la muger no ay firmeza, tampoco la esperança puede ser firme, cuánto más que el sensitivo apetito lo confunde todo y amata las medidas de la razón para no poder aver corto ni luengo, según la sentencia de Quinto Curtio, que dize: “Nihil enim potest esse diuturnum non subest ratio, quod et si fortuna aliquando aspirare videatur temeritati tamen non sufficit”. Dize: “No ay cosa que dure para siempre. El amor no se rige con razón y, si parece que algún tiempo le favorece fortuna, todo es vanidad y muy presto se muda”. De donde se sigue que el plazer á de ser breve de necesidad, que es cosa que emana y depende de la esperança. Así que siendo la ocasión breve, inestable y de poca firmeza, es necesario que el effecto sea de la misma disposición, así como es sentencia muy común de los naturales, y principalmente de Avenruiz en el octavo de la Methaphísica. A la qual breve y fugitiva alegría se sigue después dolor y penitencia, así como acaeció en el reyno de Troya por el hurto de Helena hecho por Paris, como más arriva deximos, por lo qual los troyanos fueron muertos, presos y vencidos, y la noble cibdad de Troya derrivada y ardida, puesto que la tomada de Helena al principio plugo mucho al rey Príamo y a Paris, con todos los otros troyanos, creyendo que por aver tomado a Helena cobrarían de los griegos a Exiona. Así que lo que al principio les plugo lloraron al fin. Así mismo acaesció dos vezes en Roma. La una en tiempo de Tarquino Superbo, y la otra en tiempo de Apio Claudio, que era uno del número de los decios a quien por un plazer muy breve se siguió gran dolor y luenga amargura y enojo. Y fue de esta manera: que haviendo Sexto Tarquino, hijo de Tarquino Superbo, corrompida a la casta Lucrecia, fue desterrado de Roma por Bruto, y Collatino y Lucrecio en vengança de la fuerça y muerte de Lucrecia, en el qual destierro pobremente vivió y miserablemente morió. Asimismo Apio Claudio sobredicho, después que forçado del amor de Virginia dio la injusta sentencia

¹⁵⁰ lo: R “los”, B “no lo”.

contra ella juzgándola por sierva de Claudio, como más extensamente diremos en el Triumpho más adelante, por lo qual ella fue muerta de mano de su padre, y el regimiento de Roma alterado, y Apio metido en presión, y después se siguió gran dolor y penitencia de su injusta obra, últimamente muerto con gran pena y tormento acabó. Así que estos dos apetitos carnales en sí fueron muy malos, mas mucho más fue el mal que se siguió que lo principal avía sido, porque, estimando el entendimiento de miser Francisco de cuánta substancia fuese la caída que de allí se siguió, bien claro se puede ver en el Comentario civil, principalmente¹⁵¹ en Appiano Alexandrino De bello civili y en los otros historiadores de la lengua latina, máxime en Cornelio Tácito, por los quales libros se podía dar verdadero juyzio de la penitencia de la penitencia y dolor de Roma.

Agora después que miser Francisco ha escrito cuáles sean los despojos consecrados por los ánimos de los enamorados, cuenta por el consiguiente la disposición del lugar verdaderamente conveniente para encender el apetito carnal, diciendo que en el valle frontero del monte deleytoso se sentía un ruydo de aguas muy aplazible y cantares de paxaricos muy suaves, los quales en sus cantos despertaban la mente al plazer amoroso, y también las riveras estaban diversas en colores, porque unas eran verdes, otras blancas, y otras amarillas, y coloradas, y azules, así como la tierra por diversas disposiciones engendraba diversas colores; y este estado dize que tenía [fol. xlii v] el valle en la primavera. Así mismo era dispuesta la frescura y suavidad del lugar en el mayor calor del estío, porque, quando el sol más ardía, avía para remedio del gran calor mucha agua fresca y muy fría, la qual corría de unas fuentes, para matar la sed natural; y allende de esto avía un ayre agradable fresco y sutil, y sombra de árboles pomíferos y de mucha fruta, so cuyas verdes hojas y dulce fructos estaban seguros de los ardientes rayos del sol, los quales árboles sacudiendo el ayre hazía un son aplazible a los oídos, trayendo consigo olor deleytoso de las partes por do passava. Allende de esto pone que, en el tiempo del octoño y quando el invierno resfría por todo el mundo, siendo desagradable la humedad y frío a todas las personas, entonces avía allí los soles muy templados, y muchos juegos, y manjares, y alegría, así que con el lugar templado y los passatiempos encendían más los ánimos en el amoroso petito hasta ponellos en lo último y más estrecho para nunca salir. Demás de esto pone misser Francisco Petrarca el tiempo en que Amor quiso triumphar después que ya nos ha dicho el lugar donde triumphó, y dize así que el tiempo en que aquel poderoso señor quiso triumphar era quando el equinocio es pasado, y queda el día superior a la noche, y quando Progne juntamente con Philomena su hermana torna al dulce exercicio y negociación de sus cantares, visitando con su venida en el tiempo de la primavera más partes de Europa. Y dize de esta manera:

Todo el valle resonavan
aguas, y mil avezillas
sus ribas por do alcançavan,
roxas y azules estaban,
blancas, verdes y amarillas.
De vivas fuentes corría
mucho claro y lindo río,
calor sobre yerba fría,
sombra en habundancia avía,
ayres dulces del estío.

¹⁵¹ *principalmente*: R “principalment”.

Después que el yvierno enfría,
 ay los soles muy templados,
 juegos, comer y alegría
 que los coraçones guía
 hasta verlos muy atados.
 Esto todo acaescía
 en tiempo que el equinocio
 haze vencedor el día,
 y Progne torna a la vía
 con la hermana a su negocio.

Justamente y con razón natural ha escrito el nuestro poeta en los versos que se siguen la propiedad conveniente al amoroso desseo, porque, como en el tiempo de la primavera se comienza a multiplicar la sangre en los hombres, por consiguiente el apetito carnal se acrecienta. Porque allende de ser vigorosa la sangre, es causa de esto la verdura que por los campos se vee, la qual color alegra mucho al hombre por ser cosa que proviene de los vitales principios, en los quales todos los que viven participan de vida, según nos lo muestra el filósopho in secundo De ánima quando dize: “Vivere viventibus est esse”. Dize: “El ser de vida o movimiento vital es vida a los que biven”. Y por esto los spíritus se vivifican entonces, y como ministro de las operaciones naturales se alegran mucho y an en sus efectos más alegre expedición en los lugares de tal qualidad. Asimismo en el tiempo del estío dize aver aguas dulces y frías y aires frescos para remedio del gran calor, y para refrescar la debilidad y flaqueza humana y natural que procede del calor grande. Y así finalmente en el yvierno ay los remedios contra el frío, como en el estío contra el ardiente sol, curando unos contrarios con otros. Y por esto el nuestro maravilloso miser Francisco Petrarca a respeto del lugar de que á hablado y de sus propiedades á también puesto las causas convenientes a la delectación sensitiva.

Y demás de esto, para entendimiento del tiempo particular en que fue es de saber que, discurriendo el sol por el círculo Zodiaco obliquamente¹⁵² y aviendo de trascender del un círculo paralelo al otro, y así quando el sol está en alguno de aquéllos se haze el solsticio del estío o del yvierno, y así es necessario que dos veces al año el sol se halle debaxo de la línea equinocial: la una vez es quando entra en el signo de Aries, y la otra quando entra en Libra. El primer equinocio es quando en la primavera los días son iguales con las noches, porque equinocio no quiere dezir sino que no tura más la noche que el día, mas antes están en mucha igualdad. Y porque el sol se yva entonces hazo el trópico de Cáncer, saliendo ya del equinocio crecía el día y se hazía mayor que la noche; y por esto dize el verso que era en el tiempo que el equinocio¹⁵³ hazía al día vencedor, porque el día crecía y la noche yva menguando; porque discurriendo el sol por círculo allende la línea equinocial hazo el paralelo del estío es necesario que el sol esté sobre nuestro hemispero más de doze horas. Y quanto más se aparta de la línea y procede hazo el sobredicho círculo, tanto el día se nos va haziendo [fol. xliii r] mayor; y por contrario quanto se acerca al círculo opósito, tanto por menor cerco circunda en el nuestro hemispero, por donde la noche viene a crescer y el día a menguar, lo qual es passando del equinocio del octoño. Die nuestro poeta que el tiempo en que vio triumphar al Amor era quando después del equinocio comienza a crescer el día, y quando Progne, que es la golondrina, y su hermana, que es el ruyseñor, tornan a su dulce usança y costumbre de cantar y visitarnos en la primavera. Donde es de entender, según la poética ficción que Progne y Philomena fueron hermanas y hijas de

¹⁵² *obliquamente*: R “abliquamente”.

¹⁵³ *equinocio*: R “aquinocio”.

Pandión rey de Athenas. El qual Pandión casó a Progne con Thereo rey de Thracia, y por la estrecha afinidad conversava mucho en casa del suegro, según es antigua y honesta usança de los yernos, y mediante esta conversación continua vino a enamorarse de Philomena su cuñada, y hermana de Progne, en tanta manera que, estándose un día en su reyno de Thracia le vino a la memoria Philomena con más ahincado deseo de verla que otras vezes, y acordó de partirse luego y irse a Athenas solamente por verla. El qual como llegó fue recebido de su suegro muy alegremente y, preguntado la causa de su venida, respondió que Progne tenía el mayor desseo del mundo de ver a Philomena, porque la amava más que a todas las cosas nascidas, y que por esto venía a suplicalle le pluguiesse dar la licencia para que algunos días Progne gozasse de ella en Tracia. Pandión como oyó su demanda concedió luego en todo lo que pedía, no creyendo ni pensando maldad ni trayción alguna que de su proprio yerno le procediesse. Havido Thereo a Philomena, partiose con ella el más alegre del mundo camino de Thracia y, llegando a una selva que en medio del camino estava, no quiso esperar más tiempo para cumplir su malvada voluntad, sino apeose en tierra, y apeó la gentil Philomena, y por fuerça la violó y corrompió con mucha desonestidad. Y como la vio hazer grandes llantos y dezir dolorosas palabras prometiendo de dezir a todo el mundo la trayción y maldad que con ella avía usado, sacó él la espada entonces y cortola la lengua por no ser descubierto. Hecho todo esto, dexó Thereo a Philomena en aquella selva, y él fuese a Thracia, y con lágrimas fingidas hizo entender a Progne que Philomena era muerta en el camino. Passado después de esto un año, parecióle a Philomena que era bien hazer saber a su hermana Progne lo que Thereo avía usado con ella, y labró en una tela de lienço con una aguja y con lana todo el processo de su desastrada suerte, y en qué lugar avía acaescido y dónde la hallarían; y hecha la labor, envió a Thracia la tela con una su criada para que la diesse a Progne su hermana. La qual como Progne la vio conoció claramente la triste representación y enojosa injuria hecha a Philomena. Acaesció acaso que en aquellos días ocurrió la festividad de Baco, y Progne fingió que le yva a sacrificar, y partiéndose de noche llegó donde su hermana estava, y como la halló llevola luego a su casa real, y allí la tovo consigo secretamente; y por vengarse a sí y a ella mató un hijo que tenía suyo y de su marido Thereo, el qual se llamava Ytis, y guisole en diversos potajes, y dióle a comer a su marido. Tereo mientras que comía preguntó muchas vezes por el hijo, mandando que se le traxessen allí porque holgava mucho con él por ser niño muy gracioso, mas su muger Progne, quando le pareció ser tiempo, mostrole a Philomena y la cabeça del niño cortada, y díxole: “Lo que de aquí falta tú te lo as comido por vengança mía y de Philomena”. Thereo entonces espantado y quasi alterado el seso de lo que veía y oía, echó mano a la espada y corrió tras ellas por matarlas cruelmente, mas, ellas huyendo, ovieron los dioses compassión de ellas y convirtieron a Progne en golondrina y a Philomena en ruyseñor; y así escaparon de las manos de Thereo, el qual fue convertido en abubilla. Y de allí quedó que Philomena, quando canta, parece que llora la injuria que recibió de Thereo, y también Progne parece que se quexa con mucho dolor en sus cantares, mostrando enojo y desdén. Así que muy hermosamente diremos que nuestro poeta á contado el tiempo del año en que acaesció, y el lugar de la ysla Citharea, y la hora de la mañana en la qual los enamorados reciben mayor congoxa, como el mesmo poeta muestra en aquel soneto que comienza “Già fiamegiava la amorosa stella”, y después quando en otra parte dize la noche dessear y aborrescer el alva, en los quales lugares y tiempos se halla tener amor más fuerça que en otros.

Y así va prosiguiendo y dize con una exclamación: “¡O, inestabilidad y poca firmeza de la natura humana, que nunca se firma en cosa firme y stable ni permanece en un ser mucho [fol. xliii v] tiempo, mudándose a cada paso!” Y así dize que en tal tiempo, ora y lugar quiso triumphar aquél que es adorado del vulgo. Y dize que fue en el tiempo que mayor tributo

demanda a nuestros ojos, que es el tributo de muchas lágrimas, y por esto vino a conocer a qué servicio y destroço era conduzido quien se enamorava.

¡O, fe que sin se mudar
 en nuestras fortunas anda!
 En tal tiempo, ora y lugar
 que el tributo a más andar
 a nuestros ojos demanda,
 triumphar quiso *de* esta suerte
 quien del vulgo es adorado,
 y vi aquel servicio y muerte,
 y a qué destroço tan fuerte
 va quien es enamorado.

Manifiesto se puede ver a cuán miserable servidumbre son conduzidos aquéllos que se namoran, y a cuánto destroço y a cuán desonradas muertes, y todas ellas caben en sola una vida; la qual vida sería avido por troque descansado dalla por una verdadera muerte. Y por esto con razón dize nuestro poeta ser muy falible y inconstante la naturaleza humana, la qual se somete a tantos géneros de peligros y a tan ásperos y súbitos golpes de la fortuna ciega, porque, según la opinión de miser Francisco, amor no nasce por elección sino por fortuna, así como él lo demuestra en aquel soneto que comienza “Parrà forse ad alchun che a lodar quella”; y más según la diffinición de fortuna hecha por el philósopho en el segundo de la Phísica, todos los tormentos amorosos, y los enojos y amarguras provienen de la fortuna, pues vienen fuera de la intención de los enamorados.

Agora por consiguiente nuestro poeta, por no apartarse en cosa alguna de la costumbre de los antiguos quando triumphavan, a los quales se les hazía un arco triumphal esculpidas en él las obras que avían obrado, así pone otro arco al Amor por donde entrava con su carro. Y que sea verdad que se hazían estos arcos de piedra o de mármol bien se prueba por los que oy en día están en Roma, así como son el de Constantino y el de Lucio Séptimo. Y como a éstos les historiavan allí sus hechos sobre las puertas del arco, así pone nuestro poeta que sobre el arco triumphal de Amor estavan esculpidos y pintados muchos yerros, y sueños, y imágenes descoloridas medio muertas. Y estas pinturas dize que venían y estavan puestas en los pilares y colunas, y encima en las architramas y en la frontera; y debaxo de las basas del arco eran pintadas falsas opiniones las quales venían a dar sobre las puertas; y allende *de* esto venía historiado el afán reposado y el reposo fugitivo, y la esperança dudosa, y la ganancia dañosa y la provechosa pérdida con una figura en que se juzgava baxar más quien más subía.

Sueños tenía y errores,
 ymágenes quasi muertas,
 el arco¹⁵⁴ en sus derredores,
 y opiniones no menores
 muy falsas sobre las puertas.
 La sperança tenebrosa
 por las escalas se estiende,
 la ganancia muy dañosa,

¹⁵⁴ arco: RB “carro”.

la pérdida provechosa;
quien más sube más descende.

Con cuánta excelencia y doctrina científica el nuestro maravilloso poeta aya scripto y pintado la primera haz y contrada del arco triumphal por donde Amor passava, no parece que sea poderosa lengua mortal a explicallo y declarallo de aquella manera si algo de divinidad no tuviesse. El primer fundamento es el error de los enamorados, que creen que todo lo que imaginan es verdadero y no falso, y que todo es apropiado lo que que dessean a su salud y al summo plazer suyo; lo qual acaesce ser para sempiterno daño y enojo de ellos mismos. Y allende de esto como ellos dessean poseer con plazer sus amigas, así imaginan que ellas desean ser por ellos poseídas, y cuánto sea falso este pensamiento harto lo avemos demostrado en lo passado; de la qual falsedad se multiplican los errores, según la sentencia del philosopho en el primo de la Phísica, donde dize: “Dado un inconveniente, acaescen muchos”. Y en el primo De celo dixo: “Si alguno trespasare un poco de la verdad y de ella se apartare, apartarse á y alexárase¹⁵⁵ más diez mil vezes”. Y por tanto por el ardiente desseo se confunde la mente, donde, afirmando la sentencia de Phedra escripta de Ovidio en las Epístolas, se parece bien claro quando dize: “Iupiter esse pium statuit quodcumque iuvaret”: “El dios Júpiter juzgó por bueno todo lo que a cada uno para cumplir su desseo le agradase”. Lo qual mostró en effecto y semejable statuto la reyna Semíramis quando enamorada de su hijo Nino hizo [fol. xliiii r] que el tal exceso fuesse lícito por ley. ¡Ay, cuántos y cuántos podríamos aquí nombrar por sus nombres, si la vergüença no nos lo quitase, que an seguido el desenfrenado desseo de tal manera, que an tenido en poco los padres viejos, y las madres enfermas, y los hijos menudos, y los gobiernos públicos menospreciados, y los cuydados privados desamparados! ¡Quántas falsas sentencias se dan, cuántas mentiras se dizen y cuántas verdades se niegan! ¡Quántas virtudes se destierran y cuántos vicios se executan!

Y allende de esto por el continuo pensamiento que tienen fixo no solamente en la vigilia piensan lo mesmo, mas aún en el sueño tornan los simulacros y fantasmas, y las species inteligibles a las intrínsecas virtudes, así que lo que despiertos dessean veen en los sueños. Del qual exercicio mental nasce la mortificación y amarillez desde el corazón al rostro por la resolución y desatamiento de los spíritus; y por esto parece la carne amortecida y sin color. Por lo qual Ovidio concluye in libro De arte amandi que la amarillez era color aparejada para Cupido, diziendo “Palleat omnis amans, color hic est aptus amanti”. Dize Cupido dios de amor: “Bien es que todo enamorado ande amarillo, porque éste es su proprio color”.

Y en estas tales operaciones amorosas se procede por grados de tal qualidad, que quien más sube más baxa. Y esta disposición se gana por tres evidentes razones: la primera por la natura del hombre, la segunda por la obscuración de la fama, la tercera por la qualidad y consistencia de los sentidos. Scrive muy bien Cicerón en el primero De los officios y Aristóteles al fin del primo de la Éthica que la natura del hombre, según su perfición, es que la razón señoree y el apetito obedezca; por la qual disposición dize el philosopho en el prólogo de la Methaphísica: “Humanum genus arte et rationibus vivit”. Dize: “Los hombres para bivar como hombres han de bivar por arte y razón”. Y Cicerón in primo De officiis dize: “Homo enim quem rationis est particeps, per quam consequentia cernit, causas rerum videt earumque progressus et quasi antecessiones non ignorat similitudines comparat rebusque presentibus adiungit atque annectit futuris, facile totius vite cursum videt ad eamque regendam preparat res necessarias”. Dize: “Porque el hombre con la razón vee las cosas que han de venir y las causas de ellas, y sabe las que han passado, y comparando las unas a las otras cotéjalas con las presentes, y así

¹⁵⁵ Comprobarlo con Illicino

fácilmente conoce todo el curso de la vida humana, y para passalla así apareja las cosas necesarias”. Y así por este buen uso de razón es llamado el hombre animal razonable o racional. Por esta causa concluye Cicerón en las Paradoxas lo que se sigue: “Voluptas que paatrociniis plurimorum defenditur in rebus bonis habenda non est, eaque quo est maior, eo magis mentem ex sua sede et statu dimovet”. Dice Tulio Cicerón que el deleyte que tiene muchos abogados y razones para defenderse no es de tener por bueno, y que la tal delectación, quanto es mayor, tanto más saca de quiçios la razón o al ánima. Véese claro que, quanto el hombre toma más deleytes carnales, tanto más se aparta de su perfecta natura.

Segundariamente, por la segunda razón parece manifiesto lo mesmo, porque, quanto más sube el hombre en el gozo de los deleytes, tanto muestra más effeminarse y apartarse de la naturaleza varonil, por lo qual viene a baxar en honra y estimación entre los hombres virtuosos, escureciéndoseles la fama y enegreciéndoseles la alabança. Y muchas vezes les viene mudança en el estado así como en la vida les vino, como lo vemos manifiesto en Sardanápalo,¹⁵⁶ a quien fue quitado el reyno por ser muy luxurioso y effeminado.

Abaxan también los que de esta manera suben por la tercera razón,¹⁵⁷ porque en el suzio efecto de la luxuria quien más sube puede después menos subir: quien más se deleyta en aquel acto, tanto le queda menos poder para deleytarse en lo mismo. Por donde dize Cicerón in libro De senectute: “Luxuria in iuventute effectum corpus tradit senectuti”. Y Avicena en el xx en fin del tercero dize: “Coitus vacuat de substantia spiritus rem plurimam propter delectationem et propter illud qui plus delectantur plus sunt cadentes in debilitatem”. Dize Cicerón que la luxuria en la mocedad haze que en la vejez el cuerpo sea enfermo, flaco, sin fuerças; y Avicena dize que el ayuntamiento carnal enflaquece mucho las fuerças, porque gasta la substancia de que el cuerpo se avía de remediar, y que las otras maneras de purgar y evacuar el cuerpo no enflaquecen, porque este venéreo acto gasta mucha parte de los spíritus vitales por su delectación. Y por esto quien más se deleyta mayor mal recibe y flaqueza.

Así que queda manifiesto cuánto en el acto de la polución y ensuziamiento de la parte substancial, y de spíritus y virtud se diminuye. Y allende de este daño que se sigue y de la debilidad y flaqueza que acarrea este acto, no sé qué mayor locura se puede hazer, como Tulio dize en el segundo De los officios poniendo estas palabras: “Nil enim potest esse stultius [fol. xliiii v] quam, quod libenter facias, curare ut id facere non possis”. Dize: “No ay cosa más vana que procurar que lo que está en tu mano poderlo bien hazer, que no lo puedas acabar”. Lo qual acaesce a los que toman mucho plazer del acto venéreo. Esta misma disposición se puede también atribuir a los otros sentimientos, siendo ellos constituidos en cierta y determinada proporción y medida, así como es scripto en el segundo De ánima. Así que parece manifiestamente por las sobredichas razones que las escaleras del amor son de tal natura, que quien por ellas más sube descende más, y al fin se halla aver baxado mucho.

“La ganancia muy dañosa, etc.”: Puesto que sea intención de nuestro poeta dezir universalmente mal del señorío del appetito sensitivo, mucho vemos que tiene templança algunas vezes en el maldezir del deseo venéreo, en el qual los enamorados piensan que consiste la ganancia de toda su felicidad. Y cuánto les sea dañoso, esto no ay dificultad en conoscello pues, allende de perder la salud y aún la vida por la possessión de sus amigas, pierden muchos señoríos, estados y haciendas por tener puesto el cuydado en los amores y el descuydo en lo que más les satisfaze. ¡Quántos inútiles gastos se hazen por complazer las amigas! ¡Quántas prodigalidades por poner se en fama de liberales! Las quales cosas se dexarían de hazer quando

¹⁵⁶ Sardanapalo: Asurbanipal, rey de Asiria, considerado por los historiadores griegos como afeminado y voluptuoso.

¹⁵⁷ razón: R “rozon”.

el apetito no señoreasse sobre la razón. Así que el fin que esperan ganar es ganancia muy dañosa, y por contrario lo que llaman pérdida es ganancia de mucho provecho, pues la mayor pérdida que un enamorado sentiría sería perder a su amiga, y a la verdad no le podía venir cosa en que más ganasse, según la regla universal escrita en la Tópica del filósofo quando dize: “Sicut oppositum in opposito, ita propositum in proposito”. La qual sentencia usurpan los jurisconsultos en la ley prima ff de officio eius cui mandata est iurisditio, de donde se toma argumento de la su verdad universal.

Trae nuestro poeta otras sculpturas y cosas pintadas en el arco sobredicho allende de las passadas, y dize así que vio allí esculpido el afán y trabajo con mucho reposo, y el reposo con mucha ligereza figurando que luego se passava; y que vio también la deshonra muy clara y la gloria muy oscura, y la lealtad de los amores muy falsa y inconstante, y el engaño muy seguro y con mucha firmeza, y la voluntad o furor muy diligente en el obrar, y la razón con mucha pereza y amortiguación; y en medio de éstas dize que vio una tal presión o cárcel que tenía muy anchas las entradas por calles muy espaciosas, mas la salida dize que era muy penosa y difícil.

El reposo poco tura,
el afán es reposado,
clara infamia, gloria scura,
lealtad nunca segura,
engaño bien asegurado,
la voluntad diligente,
la razón muy perezosa,
cárcel de entrada patente
por calles abiertamente,
y la salida penosa;

Pensando los namorados que es perdido el tiempo que no se gasta en servicio de sus amigas, y que lo que huelgan sin servir las pasan trabajo, toman¹⁵⁸ por cansancio la holgança y por reposo el cansancio¹⁵⁹ sirviéndolas de contino, de manera que el amor les quita las ocasiones del sentir las dificultades, según testifica Cicerón en la Oración a Bruto diziendo: “Ninguna cosa pienso ser difficultosa al que ama”. Y por esto se juntan unas propiedades con otras, así como son la infamia y la vergüença, en los enamorados, porque, como están a vista de la multitud y son vistos obrar contra la razón, son luego infamados y vituperados de todos en general, así de los buenos como de los malos: de los buenos porque los desplaze lo injusto; y de los malos porque les parece que, diziendo los males de aquéllos, hazen menores los suyos. Y si acaesce que el hombre á obrado siempre virtuosamente y cae después en un error semejante, parece aver escurecido todo lo bueno passado, y por esto dize el verso “gloria oscura”. Y no solamente acaesce esto por los vicios que provienen de la elección, mas también de los que vienen quasi naturalmente, como dize el filósofo en el tercero de la Éthica: “Furor corrumpit optimum virum”. Dize: “El furor, o sobrada ira, saca de tiento al hombre muy concertado”. Lo qual por la mayor parte acaesce por el amor carnal, siendo juzgado por cosa effeminada aver bevido los hombres namorados en la fuente Salmacia; por donde dize Cicerón en el primero De los officios: “Salmacida spolia sine sudore et sanguine”.

Pues en lo de la perfidia, y falta de lealtad, y grandes y fieles engaños harto lo devemos tener ya sabido, según los que de cada día vemos acaescer entre los namorados, pues vemos los

¹⁵⁸ *toman*: B “tomar”.

¹⁵⁹ *cansancio*: R “cansacio”.

simples enamorados que alguna vez tienen fe o palabra de amar y ser amados igualmente sin engaño y, quando de este propósito se apartan, son llamados [fol. xlv r] infieles y desleales. ¡O, ignorante y ciego entendimiento, que llaman traición y rompimiento de fe a lo de los amores y no se hazen caso de los matrimonios, dexando muchas vezes de amar las fieles esposas por adorar las inconstantes amigas! ¡O, cuánto¹⁶⁰ diremos que por contrario es aquél fiel y bien asegurado engaño quando, reconociéndose a sí mismos¹⁶¹ las mugeres y los hombres, rompen y quebrantan la fe prometida al desordenado apetito! ¡O, cuánto sería fiel aquella muger que, aviendo prometido la fe al enamorado, se la quebrasse o le pusiese en manos de quien bien le castigasse porque a él fuese castigo y a otros escarmiento! Y haziendo el marido otro guardando la fe a su propia muger y no guardándola a la amiga, no se avía de llamar quebrantador mas guardador de fe.

“La voluntad diligente etcétera”: Fue opinión de los antiguos, así como se demuestra en las Tragedias y por Leonardo de Aretio,¹⁶² hombre doctísimo, en la Epístola a Marisio Sículo¹⁶³ que amor era un furor divino dividido de Cupido en las mentes de los hombres, por lo qual los enamorados eran atormentados de tan perversas obras; por donde hablando el poeta según esta opinión, dize que viene este furor a ser solicitador de las mentes o voluntades amorosas, en las quales la razón duerme del todo. Más si hablamos según la sentencia de Tulio en aquella Paradoxa: “Omnes stultos insanire”; la qual creemos ser más suficiente sentencia.

Dize también nuestro poeta que aquéllos que por ignorancia y incontinencia se dexan vencer del apetito sensitivo es necesario que la voluntad por mucha diligencia y solicitud se torne furiosa; por donde la razón se duerme y está perezosa, y el hombre metido en la cárcel de mala subjeción, a la qual se vino a meter por muy anchos caminos de deleytes carnales y de plazer mundanos. Y queriendo salir de la tal cárcel halla después muy angosto el camino y cerrado, en tanta manera que quasi es imposible salir de él a la libertad, según la sentencia de Augustino in libro Confessionum que dize: “Ex voluntate enim perversa fit libido, et dum libidini servitur fit consuetudo, et dum vero consuetudini non resistitur fit necessitas, quibus tan quasi a nullis sibimet innexis quos catenam appellant tenebant me dura servitus”. Dize: “De la perversa voluntad y mala inclinación vienen los libidinosos deseos, y de consentir el hombre en ellos viene la costumbre, y de la costumbre no resistida nasce la necesidad, y el que en estos laços cabe bive en cruel servidumbre y subjeción”. Asimismo prueba Cicerón en la sobredicha Paradoxa aquél ser siervo que es embuelto en los deleytes y siempre sigue el sensitivo apetito, la qual sentencia testifica la inefable verdad de Cristo en Sant Juan al viii capítulo quando hablando a los judíos dezía de esta manera: “Todo aquél que haze pecado es siervo del pecado”. Y quien es siervo del pecado está en poder ageno, y quien en poder ageno no tiene libertad para tornar al estado libre, así como lo demuestra Aristóteles en el tercero de la Éthica. Así que por esta razón dize muy bien el nuestro poeta que la cárcel del Amor tiene la entrada muy ancha y la salida muy estrecha.

Añade nuestro poeta cuál sea la vida de los enamorados después que son atraídos y conduzidos a la presión amorosa, diziendo que dentro de ella no avía otra cosa sino una confusión mezclada y escurecida de penas ciertas y de dudosos plazer. Y allende de esto dize por comparación que nunca hizieron ruydo tan furioso estas cinco islas que aquí pone como

¹⁶⁰ *quánto*: B “quando”.

¹⁶¹ *mismos*: RB “mismas”.

¹⁶² *Leonardo de Aretio*: Leonardo Bruni.

¹⁶³ *Marisio Sículo*: Lucio Marineo Sículo, humanista italiano.

aquella cárcel amorosa hazía, a la qual quien viene por su elección tiene muy loca y cruel osadía por arriscarse en tanto peligro como aquél.

Llanas cuestras a la entrada,
a la salida muy yertas;
dentro confusión mezclada,
de penas certificada,
y de alegrías inciertas.
Lipar, Iscla, ni Vulcán,
Estrmbol, ni Mongibel,
tal furia nunca tendrán.
En poca estima se an
los que se arriscan en él.

Cerca del entendimiento de los versos que se siguen es de saber cómo en dos maneras se confunde la mente de los afflictos enamorados. La una es obrando siempre a beneplácito y contentamiento de otra persona. Y en esto aún están atónitos, que no saben si sirven o si dessirven, porque muchas vezes acaesce hazer algo por complazer a sus amigas, lo qual les desplaze a ellas, y después obran el contrario por tornar a contentallas, y aquello también las descontenta. Por lo qual ellos viéndose atónitos y indeterminables sienten gravíssimo dolor después [fol. xlv v] de aver provado un poco de alegría, creyendo que sus amigas eran de aquello servidas, lo qual les salió incierto y vano. La otra manera es quando se ponen a pensar en sí mismos y, viendo la miseria y aflicción de su estado y la dificultad de apartarse, se confunden de vergüença y de dolor y apruevan entonces por cierta experiencia que en la vida passada á sido la poca alegría incierta, y breve, y fugitiva, y les pesa de la triste vida passada, así como nuestro poeta pone en el soneto que comienza “Io vo piangendo i mei perduti tempi” y en el otro que dize “Tenemi amor anni vintuno ardendo”, y en el primer soneto y en la última canción.

Así que concluye con la comparación de las islas, para cuyo entendimiento es de saber que, como scrive Solino in libro De mirabilibus mundi y Plinio in li De natural historia, en el mar Siciliano ay las sobredichas islas, antiguamente así nombradas Ephestias, la natura de las quales es de contino echar llama y fuego fuera de sí en la tierra cercana, principalmente hazo los rayos contrarios del sol. La isla de Vulcán era llamada Gera, mas después tomó el nombre de Vulcán porque fue consecrada a Vulcano, y tiene en sí un monte muy alto el qual arde quasi de contino, y su luz se vee de noche muy de lexos. La isla de Lipar tomó el nombre de Líparo rey, el qual habitó y moró en ella mucho antes que Eolo. Estrombol fue la isla que tovieron por casa real de Eolo, y tiene tal propiedad que en el olor conoscen tres días antes los moradores cómo an de traer los aires el humo fuera de la tierra. Isela es una isla semejable a éstas otras, y de la misma manera acaesce echar el fuego de sí. Mongibel es en Sicilia y muy más famosa y nombrada que todas las otras por su mayor encendimiento y por la mayor claridad de su fuego; de la qual llama ay mucha opiniones, porque algunos dizen que aquélla es una boca por donde descenden al infierno, y que Plutón quando tomó en aquel lugar a Proserpina la descendió al infierno. Mas según Trogo, que refiere Justino en el quarto libro De bellis externis, donde no parece que desacuerda de la sentencia de los naturales, dize que Sicilia es región cavernosa y muy hueca, y por su natural sitio la tierra¹⁶⁴ es sulphúrea, siquier llena de piedra çufre; por donde encerrándose los vientos en aquellas concavidades y luchando o forcejando los unos con los otros,¹⁶⁵ hazen

¹⁶⁴ *tierra*: R “tirra”.

¹⁶⁵ *otros*: R “tros”.

ímpetu y gran fuerça, y así la tierra se enciende y echa las llamas fuera, porque de su natural es el fuego muy sutil y ligero, y el ayre lo saca a la vista de los que fuera lo veen. Y por esto todo el monte de Ethna es muy habundante de fuego, según lo escribe Virgilio en la Geórgica, diciendo: “Vidimus undantem ruptis fornacibus Ethnam, flammaramque globos liquefactaque volvere saxa”. Dize: Vimos al monte Ethna por muchas bocas echar grandes llamas y pedaços de fuego con peñas derretidas o quemadas”. Semejable naturaleza contienen en sí aquellas otras islas que arriva deximos, por lo qual se puede claramente entender cuánto hervor y llama se encierra en los ánimos de aquéllos que aman, así por imensa codicia como por intolerables afanes y enojos que provienen y nascen del apetito sensitivo.

Prosigue adelante nuestro poeta diciendo cómo avían sido él y los otros encerrados en aquella jaula y cárcel, donde mucho tiempo estuvo hasta mudar plumas y labrios. En aquel tiempo siempre estaba soñando o agonizando con desseo de la¹⁶⁶ su libertad primera, la qual nunca pudo conseguir por ingenio ni por maña, por averse él desterrado de sí mismo y suspendido el uso de la razón. Y dize que sólo un remedio halló para que la pena en algo se le aflojasse, y era darse al estudio para que, viendo las cosas passadas por otros, consolasse y sufriessse las suyas; y este desseo dize que hazía al alma muy prompta y ligera¹⁶⁷ porque la guiava a las cosas que desseava saber.

En la jaula oscura y çegada
me vi con los presioneros,
donde toda pluma usada
tuve por tiempo mudada,
y los mis labrios primeros.
Yo la libertad soñava,
y el alma, que el dessear
prompta y leve la parava,
muy presto la consolava
con lo passado mirar.

Quántos sean los tormentos contrarios en los quales los tristes enamorados se affligen y atormentan harto claro es demostrado en lo de arriva. Porque siendo el dominio de nuestras obras puesto solamente en el desear los deleytes sensitivos, tantas diremos que son las ocasiones de la afflicción de los enamorados quantos son los delectables obgetos o cosas que aman. Por donde amatándose tanto la lumbre del intellecto agente quanto, solamente siguiendo el sensitivo juizio, no discurra cerca de la elección de los obgetos antepuestos, estará adormecido y quasi amatado de la razón, según Tulio en la Rhetórica, el qual dize: “El ingenio es como el hierro, que quando no se exercita se cubre de horín o de moho”. Por esto es cosa razonable que los [fol. xlvi r] enamorados, atados y metidos en la cárcel amorosa, vivan siempre en tienieblas sempiternas.

Dize que mudó las plumas y los labrios, a dar a entender que antes que fuesse preso era moço, y quando salió de ella tenía otra color de cabellos y barba por ser ya hombre de otra edad. Dize también que mudó los labrios, en lo qual parece que tiene la opinión filosófica, la qual dize que se nos muda la carne toda de siete en siete años. Puédese también entender aver mudado plumas y labrios entendiendo por las plumas las péndolas con que screvía, y los labrios con que hablava de amor; porque al principio habló en amor favorablemente, y después al fin, viendo los

¹⁶⁶ *de la*: RB “la”.

¹⁶⁷ *ligera*: R “ligerera”.

tormentos y angustias que se sufrían, mostró mucho dolor y arrepentimiento de aver entrado en tal presión. Mas como veía otros muchos de mayor estado que tan poco tornaron en libertad quanto él, dava algún descanso a su ánima, porque gozo es muy grande en los males tener compañeros, así que mirando esto y otras cosas más antiguas quedava en alguna manera consolado.

Prosigue agora en los versos siguientes nuestro poeta, y dize que, estando puesto en la contemplación de estos presos y de sus tormentos, se deshazía de compassión como si fuera hombre de nieve puesto al sol; y que mirándolos le acaescía como a quien va andando y mirando cosas pintadas, que, como la pintura es grande y contiene en sí muchas cosas de ver, no puede ser bien vista de passada, y por esto, como va andando quien mira lo pintado, passa los pies adelante para andar su camino y buelve la cabeça atrás para ver la pintura.

Mirando me deshazía
como al sol hecho de nieve,
de tantos como veía,
muy claros en demasía,
en cárcel oscura y breve.
Como quien de gran pintura
quiere ver presto lo más,
así por tanta figura,
passando el pie con pressura,
los ojos tornava atrás.

Quanto a la declaración de los versos siguientes, no ay más¹⁶⁸ necesidad de larga exposición, porque en lo de arriba lo tenemos harto declarado, salvo dezir que en el testo toscano de los Petrarca emendados se halla ni más ni menos que en éste se contiene, puesto que en los no emendados están siete o ocho versos aquí al cabo, los quales comiençan: “Io pur sospirando sorga et orna, etc.” Y por no parescerme cosa de substancia dexé de ponerlos en castellano, porque también los dexó el que emendó lo que estava mal puesto en los Petrarca, pues Petrarca no tuvo tiempo para dexallos emendados ni corregidos. Y a esta causa yo también lo passé, como tengo dicho.

Fin del triumpho de Amor con sus quatro capítulos emendados¹⁶⁹

Sigue el Triumpho de Castidad

¹⁶⁸ *más*: Repetida en R.

¹⁶⁹ *Fin...emendados*: B: “Aqui fenescce el Triumpho de amor con sus quatro capitulos corregidos y emendados”.

[FOL. XLVI V] DECLARACIÓN DEL TRIUMPHO DE LA CASTIDAD

Ninguna cosa entre las humanas perfecciones se halla en que más diferente natura se conosca tener el hombre de las fieras que la razón, quando el uso de aquélla se convierte a obrar virtud. Y puesto que de su propria natura se incline a la tal operación, acaesce algunas vezes ser movida por la delectación de los sentidos y mudada de su devido fin. Por lo qual conociéndose el hombre ser compuesto por las dos naturas, viene por la una a ser semejable a las fieras, y yerbas y aves, y por la otra a los ángeles, teniendo en su poder el libre alvedrío, con el qual se puede hazer semejable a los unos y desemejable a los otros; y por esto se á de llamar de aquella natura a quien por propria elección más se conforma. De donde si¹⁷⁰ estima más el deleyte sensitivo que el intellectivo, justamente le pueden llamar bestial; y si elige o escoge el plazer y deleyte del entendimiento, no solamente es de llamar angélico sino divino. Porque así como la virtud y sapientia divina no yerra jamás, así tambien el hábito de la virtud humana es de tanta perfección que donde haze usança continua es impossible haver mezcla de mal alguno. Y por esto Aristóteles, diffiniendo esto en el segundo de la Éthica, dize: “Virtud es aquélla que pone en obra lo que es bueno”. Y Augustino en el libro De libre arbitrio scrive: “Virtud es buena qualidad de mente por la qual se vive bien y ninguno usa mal”. Y por esto concluye el philósopho en el séptimo de la Éthica que los hombres perfectos por virtud eran más divinos que humanos.

Y a esta causa el nuestro muy claro poeta Francisco Petrarca, haviendo en el Triumpho passado determinado del señorío del apetito sensitivo, que es el primer estado de la ánima quando los hombres en la mocedad son sometidos a la sensualidad, y mostrando agora cuántos males y inconvenientes se siguan de la tal subgeción, viene en este Triumpho, que aquí se sigue, de la Castidad a dezir y tractar de los soberanos bienes que se siguen en tener subgeto al apetito el gobierno y señorío puesto en las manos de la razón. Lo qual es el segundo estado de la ánima, que acaesce comúnmente en la edad madura quando los hombres salen de la juventud y vienen a poseer la virilidad; en la qual edad suelen las personas venir al conocimiento de sí mismos, y conocer cuántas sean las excelencias y partes singulares que resultan en el hombre quando en sí mismo alcança la victoria contra el apetito sensitivo. Lo qual universalmente demuestra por argumento y por fictión poética el nuestro poeta en este presente Triumpho introduziendo y poniendo a madona Laura por la razón, así como en el Triumpho de Amor avía puesto a Cupido en persona del amor. Y para esto viene a contar que, haviendo Amor con mucha furia salteado a madona Laura, ella como muy sabia y discreta se encobrió y reparó de tal golpe, y al fin quedó él vencido por ella y sometido baxo el señorío de la razón. Después de esto así como Amor levó maniatados los que avía preso y los avía levado a la isla Citherea a triumphar de ellos y consecrar sus despojos en el templo de su madre, así ni más ni menos le ató a él madona Laura y con toda su compañía le traxo a Roma a los templos de Castidad y Pudicicia, donde ella como vencedora puso los despojos y las palmas de victoria. Y en este tiempo dize aver visitado a Scipió Affricano, al qual halló en el castillo de Linterno, donde voluntariamente estava desterrado sólo por desdén y enojo que hubo contra Roma por la ingratitud que los romanos usaron con él en consentir que le acusassen porque restituyesse¹⁷¹ los thesoros ganados en las guerras que le fueron cometidas. Y dexando agora este processo por ser muy largo, digo que, como madona Laura le halló allí, le tomó en su compañía, y ambos vinieron juntamente a Roma con sus nobles compañías hasta los templos ya dichos, donde se pusieron los despojos de los vencidos. Bien

¹⁷⁰ *si*: RB “se”.

¹⁷¹ *restituyesse*: R “restituyesse”.

diremos que fue glorioso triumpho y muy saludable victoria, pues sin sangre se venció aquél que acarrea tantos affanes, y despierta tantas contiendas, y derrama tantas sangres quando por desdicha alcanza victoria sobre los hombres.

Comiença agora, descendiendo al testo, nuestro poeta a consolar aquéllos que en la edad juvenil constreñidos de algún deleyte se someten a [fol. xlvii r] este apetito, donde tácita o calladamente responde a una pregunta secreta, la qual es si los mancebos que son vencidos de este apetito deven ser privados de esperança y dolerse eternalmente del error cometido. A la qual se responde que no por dos razones. La primera porque, aviendo sido dioses y hombres presos y sometidos en gran copia a semejante apetito, bien puede sufrir con paciencia la presión un mancebo desaparecido¹⁷² sin experiencia y sin saber, desarmado de prudencia y de consejo, pues constreñido a seguir los deleytes sensitivos cayó donde los de mayor auctoridad primero cayeron. Y esta causa suele muchas vezes dar consuelo quando el que á caído vee personas de mayor dignidad en el estado donde él con gran miseria se vee conduzido. La otra razón es que, considerando los hombres la vida passada y el tiempo perdido aver sido vanamente gastado, se reduzen a la vida moral totalmente y a la política, por lo qual les es quitada del todo la infamia de los errores passados, porque la penitencia es de tanta fuerça que haze del todo inocente y sin culpa a quien primero era culpado; y a la penitencia podemos venir por la libertad del humano arbitrio en qualquier tiempo que queramos mientras que la vida tura. Y por esto nadie se deve desesperar por muchos errores y pecados que aya cometido, pues la misericordia del Divino Hazedor es mayor sin comparación¹⁷³ que nuestros deméritos ni culpas, principalmente tornando el hombre de mal vivir a bueno, porque, haziendo esto según las leys humanas o divinas, luego se halla perdón del pecado, así como es escripto en persona de Jesuchristo por Sant Matheo al xviii quando respondió a la pregunta de San Pedro, y dize así el testo: “¿Señor, al cristiano que pecare téngole de perdonar hasta siete vezes?”. Dixo entonces Nuestro Redemptor: ‘No te digo, Pedro, siete vezes, mas todas las vezes que a ti viniere’”.

Dize agora nuestro poeta, dando principio a este segundo Triumpho, que esta misma razón le consuela a él, porque, haviendo visto en un mismo lugar y tiempo sojuzgada la soberbia y presumpción de los dioses y de los hombres de tanta excelencia que fueron en el mundo reputados y estimados por dioses o cosas divinas, dize que tomó exemplo en el daño de aquéllos, y que el mal ageno resultava en provecho suyo para consolar los proprios trabajos y males que sufría. Y declara la ocasión diziendo que, si Phebo y Leandro de Ábido eran heridos muy mal con arco y saetas, siendo en los tiempos passados el uno dios y el otro hombre mortal, y también mirando presas a Juno y Dido en un mismo lazo, la una avida por diosa y la otra por muger de gran excelencia, no se deve él de quejar en verse vencido de Amor siendo moço desaparecido,¹⁷⁴ y sin experiencia y armas, ni tanpoco se deve de quejar si su enemiga madona Laura, a quien él amava tanto, no avía sido constreñida¹⁷⁵ ni forçada del Amor, considerando quán gravíssimo error de tal effecto se avría seguido. Y pone la segunda razón que le intervino en effecto, diziendo que no es razón de estar quexoso por esto, pues vio finalmente al Amor vencido por madona Laura, y con tanta baxeza y en tan miserable estado que hubo de él muy gran compasión en tal manera le eran quitadas las armas y alas, y el poder de más volar, y que esta compasión le hizo llorar con mucha tristeza.

¹⁷² *desapercebido*: R “desaprecebido”.

¹⁷³ *comparación*: R “camparacion”.

¹⁷⁴ *desapercebido*: R “desaprecebido”.

¹⁷⁵ *constreñida*: R “constrenida”.

[fol. xlviir] Quando en un tiempo y presión
 vi los dioses abaxados
 de sobervia y presunción
 y los hombres que aquí son
 divinos anumerados,
 uve exemplo singular
 de sus penas no menores,
 do me pudo aprovechar
 mal ageno en consolar
 mis casos y mis dolores;

que si yo veo herido
 de saeta y arco mal
 Phebo y el moço de Abido,
 el uno por dios habido
 y el otro dicho mortal,
 y en un lazo Juno y Dido,
 a quien casto amor mató
 por Sicheo su marido,
 y no público apellido
 que de Eneas se habló,

no me devo yo doler,
 moço y solo, en ser vencido
 desarmado y sin saber.
 Y si no pudo prender
 a mi enemiga Cupido,
 aún no es justa ocasión
 de dolor, pues tal le vi
 que lloré de compasión,
 robadas en conclusión
 alas y vuelo de sí.

Cuán hermosamente el nuestro poeta ponga speranza al error juvenil y en qué manera lo escuse harto está manifiesto; y ni más ni menos quién fuesen Phebo, Juno y Leandro, los cuales comprehendidos del apetito, en el Triumpho pasado según la oportuna necesidad fue demostrado.

Queda agora para intelligencia de los versos que se siguen sólo saber quién fuese Dido y en qué manera a un mesmo lazo fuese ligada con Juno, para lo qual devemos saber que Dido fue hija de Bello, fijo de Feniz rey de Fenicia. Y siendo donzella y muy hermosa, muerto su padre, fue dada por esposa a Sicheo, el qual era sacerdote de Hércules y fue riquísimo hombre; y fue muerto por avaricia de Pigmalión su cuñado, y robado el thesoro. Y no sabiendo Dido el caso adverso acaescido a su marido Sicheo, apareciole él a ella muchas vezes en sueños manifestándole la malvada trayción de Pigmalión su hermano. Por lo qual Dido, haziendo diligencia y sabida la verdad, conjuró muchas gentes contra el hermano, así de las favorables a ella como de las enemigas de él; y aparejadas las naves, robó el thesoro al hermano y con mucha copia de gente se pasó en África; a donde llegada, fue requerida y emportunada que quisiese allí hazer su asiento. Y ella consentiendo al ruego de ellos, fue contenta y vino en concierto que le vendiesen tanta tierra como podría cercar con un cuero de toro, el qual después tan

delicadamente cortó que cercó mucha tierra con él, y allí edificó la ciudad que llamó Carthago; porque a qualquier cuero llamavan “carta” y, de ser cercada la tierra quando se compró de aquella “carta”, llamaron la ciudad después de hecha Cartago y el castillo llamó Birsá. Reynando en su cibdad en hábito de biuda según las leys paternas, Jarba rey de los masilitanos la demandó por muger a sus deudos y cercanos con protestación de hazellos guerra si no se la davan. Por lo qual los cibdadanos importunavan mucho a la reyna que consintiese a la voluntad del rey Jarba por la salud de la nueva cibdad. Dido, que era dispuesta a padecer qualquier mal por el amor del marido muerto y de la cibdad nueva, deliberó con su muerte librar su pueblo de tal inconveniente. Y tomando plazo de acuerdo para responder a la embaxada, no después de mucho tiempo aviendo aparejado todo lo que era provechoso a su cibdad, hizo aparejar un edeficio y al tiempo del responder hizo poner allí encima la ceniza del cuerpo de Sicheo, y su vestidura y espada; y subida ella después encima, buelta a sus cartagineses dixo: “Optimi cives ut vultis ad virum vado”. Dize: “¡O, mis nobles cibdadanos! Yo me parto para mi marido Siqueo, como desseáis”. Y dándose con un cuchillo en los pechos cayó allí luego muerta sobre la ceniza de su marido Sicheo.

Virgilio fingiendo y no contando la verdad de la historia dize que, partiendo Eneas de Troya para venir a Ytalia, siendo en el mar Mediterráneo fue echado por fuerza de vientos a Cartago, donde fue recebido de Dido, y muy honrado y festejado de ella. Y parando allí algún tiempo, finge que Dido se namorase de Eneas, y que un día andando a caça tuviese acepción¹⁷⁶ carnal con ella. Lo qual es falso, porque Eneas vino muchos años antes a Ytalia que Dido nasciese y siendo Cartago lxx años edificada antes que Roma, según dize Trogo; y de la venida de Eneas a la fundación de Roma ovo grandísimo spacio de años, según parece por la genealogía desde Eneas hasta Rómulo. Escúsase Virgilio por dos universales razones. La primera que queriendo imitar a Homero, que introduce a Ulixes ser venido a Fenicia al rey Alcinoos y contarle todas sus peregrinaciones, así Virgilio describe a Eneas ser [fol. xlvi] venido a Cartago donde stava Dido y allí se cuenta toda la guerra de Troya. La otra razón por clarificar más los romanos, poniendo en Eneas toda virtud, del qual son todos descendidos. Y allende de esto descrívele tan hermoso que pudiera con su hermosura provocar a su deseo qualquier corazón por casto que fuese, así como era el de la casta Dido. Allende de esto le alaba de continencia describiendo no aver consentido a las caricias o amorosos alagos que ella le hazía, mas aver sido íntegro y constante en la voluntad de los dioses. Últimamente ensalça los romanos mostrando por la execración que hizo Dido en la partida de Eneas quánta dificultad fuese poder superar la potente Cartago. Y de esta hermosa y artificiosa ficción de Virgilio toman argumento aquéllos que, poco exercitados en las ficciones poéticas, dicen averse muerto Dido por el sentimiento de la partida de Eneas.

Pues tomando la verdadera historia podemos responder a una quistión que en el verso de nuestro Petrarca se nos levanta, y es ésta: que si Dido reyna fue en un lazo con Juno tomada, no deve ser entre las compañeras de Laura anumerada; y si verdaderamente puede yr entre las que van con Laura, no devía ser tomada en un lazo con Juno. A la qual duda se responde que Dido mercesce en la una y otra parte, porque Juno es descripta vencida de Amor sólo porque deseava plazer sensual con Júpiter regladamente por el mucho amor que le tenía, lo qual también deseava Dido siendo bivo su marido Sicheo, por donde también fue sometida a Amor; y porque quiso primero morir guardando las leys paternas, que haziéndose subjeta de otro hombre siendo reyna libre, por esto mereció acompañar a Laura, la qual nos demuestra el dominio de la razón. Y así manifiestamente se prueba nuestra intención escripta de principio ser verdadera, conviene a

¹⁷⁶ *acepción*: R “acepcion”.

saber, que micer Francisco Petrarca no entiende sólo por amor el apetito carnal, mas todo sensitivo plazer y deseo amoroso, ny por Laura sola describe la pudicicia, mas toda obra de virtud reglada.

Últimamente es de saber que micer Francisco llorando la miseria de amor no entiende demostrar de dolerse porque le despluguiese la victoria de la razón, mas por dar a entender cuánta sea la efficacia de las obras virtuosas contra los vicios quando el hombre reconociendo a sí mismo se parte de ellos y se da a la virtud. O podemos dezir que llorava por demostrar que, quando el hombre señorea al apetito, llora el estado y la miseria de la vida passada.

Haviendo escripto esta ocasión nuestro poeta, dize agora cuánto fuese presto el movimiento del apetito contra la razón, figurados por Amor y por madona Laura, diziendo que vio mover Amor con todos sus argumentos contra madona Laura a semejança de dos leones o de dos rayos, y ella tambien salía contra Amor más presta que una llama o un viento pressuroso.

Con fuerças más eminentes
dos leones no se dieron,
ni dos rayos muy ardientes
que de cielo, mar y gentes
darse gran lugar hizieron,
quanto Amor vi que venía
con todos sus argumentos
contra la que yo dezía,
y también ella salía
más que llamas presta o vientos.

Para más claro entendimiento de los versos que se siguen es de saber que, como dize Plinio el león es animal ferocíssimo y furioso, el qual con gran ímpetu y fuerça procede contra su enemigo o contra la caça. También el rayo o relámpago es una de las impresiones del ayre más poderosas entre las otras, porque, como dize el philósopho en el tercio de los Methauros, es un ayuntamiento caliente y seco encendido en la media región del ayre. Y siendo cerrado entre los nublos y aquéllos por la gran frialdad del lugar ayuntándose y tornándose en agua, lo que estava ayuntado dentro de aquellos nublos por la contrariedad que siente busca salida, y no hallando rompe los nublos con gran furia. Y porque el tal ayuntamiento es compuesto de partes diversas y disformes, por esto se mueve ligeramente¹⁷⁷ hazia la tierra. El qual movimiento penetra el ayre y baxa a la tierra, y quiebra y deshaze quanto delante se le pone hasta ser su ímpetu acabado; y muchas veces que cahe en mar an visto abrirse el agua de uno y otro cabo y mostrar harta parte del hondón. Pues semejante o mayor violencia muestra algunas vezes el apetito contra la razón, y así los hombres, según la sentencia de los médicos, quando son de tal apetito comovidos se dizen furiosos.

Mas en esta comoción también se mueve la razón a la defensa mucho más presta que llama o vientos. El viento no es otra cosa que un ayre que se mueve con furia por comixtión de seco ayuntamiento sacado con presteza de los cuerpos celestiales de la concavidad y poros de la tierra, así como el philósopho dize en el segundo de los Metauros; el qual viento es vapor, como por experiencia se vee. Y ciertamente [fol. xlix r] en elegir las operaciones agibles más prompta es la voluntad. Para el qual entendimiento es de notar la sentencia del philósopho en el vii de la Éthica, el qual dize que la voluntad no se mueve por ocasión sin que el entendimiento juzgue, como prueba Aristóteles en el tercio De ánima y Sancto Tomás en i secunde a la questiún sexta al

¹⁷⁷ *ligeramente*: R “ligermente”.

artículo primero. Al qual propósito aún dize Augustino: “Amamus quidem invisā, incognita autem nequaquam”. Dize: “Amamos las cosas que no vemos, mas no las que no conoscemos”. Y por esto el entendimiento apareja a la voluntad una proposición universal, que es que todo bien se deva seguir, porque tiene potencia concupiscible y reglada de la razón. Después en la otra proposición de los lógicos, llamada menor, se contiene el ábito particular, cerca del qual la voluntad con la elección se deva levantar, y limitadamente la voluntad seguir aquél siendo bien o huirle quando fuese mal. De donde así como en las cosas speculativas vista la menor se conoce la conclusión, así en la operable propuesta la proposición menor luego levanta la voluntad a elegir. Y porque ninguna cosa corporal se mueve tan presto quanto las potencias del alma, por esto, siendo aquéllas bien dispuestas, dize nuestro poeta que son más prestas que llamas ni vientos por declarar después la efficacia y gran turbación del ánimo que tienen los hombres quando están juzgando en sí mesmos si obedecerán al apetito o a la razón. La qual deliberación es dificultosa, según la sentencia de Tulio en el primero De los officios quando dize: “In primis autem constituendum est, quos nos et quales esse velimus et in quo genere vite que deliberatio est omnium difficilima”. Dize: “Ante todas cosas conviene pensar qué tales deseemos ser y qué manera de bivar más nos convenga, y ésta es la más dificultosa determinación de todas las del mundo”.

Y por esto pone miser Francisco por semejança quál fuese el duro sobresalto quando Amor contra madona Laura se movió, diciendo que fue mayor el ruydo del acometimiento dudoso que no el que haze el monte Ethna quando Encelado se menea, ni lo que las aguas del mar hazen en Scilla y Caribdi quando mayor fortuna tienen, lo qual aún no se halla poderoso para bien declarallo. Y dize assí:

No dan tan gran estampida
Ethna a causa de Encelado,
ni Scilla por ser movida,
ni Caribdi combatida
siendo su mar muy ayrado,
que más furia sin reposo
no tuviesse el començar
del sobresalto dudoso,
el qual pienso poderoso
no seré de le contar.

Para mayor entendimiento de los versos precedentes es de saber que Encelado fue hijo de Titán y de la Tierra, y fue entre los otros grandíssimo gigante. Éste con Tipheo su hijo, así como capitanes de los otros gigantes, movieron con su gente guerra a los dioses y a Júpiter, y ellos fueron fulminados de Júpiter; y puesto que no muriesen por su gran poder, fuele echado encima a Encelado el monte de Ethna y sobre Tipheo la isla de Inarime, la qual se nombra Iscla. Y de esta ficción añaden los poetas que estos gigantes por quitarse tal peso de a costas se sacuden y tiemblan entonces la tierra.

Qué fuese Scilla harto lo mostramos en el Triumpho de Amor, donde deximos su forma, la qual muestra bien Virgilio en el primero de la Eneida quando en persona de Eneas hablando a sus compañeros dize: “Vos et Scileam rabiem penitusque sonantes accestitis scopulos, vos et cyclopea saxa experti, revocate animos, mestumque timorem mittite, forsan et hec olim meminisse iuvabit”. Dize Eneas: “¡O, troyanos compañeros! Pues avéys pasado el ravisoso peligro de Silla y las espantosas rocas y peligros del mar, tened esfuerço, no temáys, que algún tiempo avremos plazer de contar los trabajos que agora pasamos”.

Caribdi, según la sentencia de Ovidio y de Isidoro, es lugar vezino a Scilla de la mesma disposición y naturaleza, el qual parece que toma plazer de anegar las naves, por donde la nombra Ovidio “ávida Caribdi”; de donde viene la fábula que dize que Caribdi fue una muger luxuriosa y cobdiciosa, a la qual mató Hércules y la echó en el mar en el mesmo lugar donde está oy la isla que así se llama. Y en nuestro mesmo tiempo parece que se ingenia a hurtar las naves que por allí pasan, haziéndolas perescer por fortuna. Mas a la verdad aquellas yslas son cavernosas y muy huecas, y encerrándose los vientos en ellas hazen peligrar las fustas.

Añade el poeta agora en los versos siguientes cómo se retraían en alto por ver mejor el acometimiento y victoria, y cómo tenían los coraçones y vista de smalte, y cómo Amor acometió primero a Laura con su arco frechado y la saeta ya puesta en la cuerda.

En alto se retraían
por ver mejor la conquista,
de la qual espanto avían,
y de smalte allí tenían
los coraçones y vista.
El que vencedor se muestra
á primero acometido:
la saeta en mano diestra
y con arco en la siniestra,
la cuerda puesta al oído.

No sin ocasión describe nuestro poeta retraerse los hombres en alto combatiendo Amor con Laura, comoquiera que es necesario alçarse los hombres en alta consideración por demostrar el ánimo immortal; de la qual conclusión se sigue después los plazeres sensitivos ser contrarios a la humana perfección. De donde no presuponiendo la immortalidad, es necesario conceder el contrario. En la qual consideración maravillosamente compara el poeta ser los ojos y coraçones de aquéllos de smalte, porque la figura que tiene los ojos de smalte ni a una parte ni a otra los puede volver. Así quien tiene la vista fixa en cosa que mucha atención le ponga, a ninguna parte los buelve, ni mas ni menos los coraçones considerando en la ocasión que tienen presente se afixan en ella mesma sin poderse apartar de ella. Así que por esta causa son semejables al esmalte.

Demás de esto declara la destreza que Amor tenía en tirar, [fol. xlix v] diziendo que al tiempo del acometer frechó su arco contra madona Laura, puesto el puño con la cuerda y saeta hasta el oído, de muy frechado.

Allende de esto prosigue y dize en los versos siguientes la presteza que Amor tuvo para tiralla con la saeta de fuego, y compárala a la ligereza que tiene el león pardo quando quiere tomar alguna caça, diziendo que a comparación de Amor fuera pereçoso el león pardo. Y dize de esta manera:

Tan ligero no corrió
león pardo por tomar
la caça que le huyó,
que libre en selva se vio
y sin cadenas llevar,
que no fuese pereçoso
según a herir llegó,
con fuego muy pressuroso,

Amor el rostro hermoso
do siempre me quemó yo.

Cada vez que alguna ligereza quieren screvir, o quieren que se entienda en algún subgeto, aquélla compara a la del león pardo, porque según Plinio él se engendra por ayuntamiento del pardo y de la leona, o del león y de la parda, y por esto es animal ferocíssimo y sediento de la sangre, de donde por su ferocidad torna ligero. Y por esto no corriendo, mas saltando, sigue la caça; a la qual si en dos saltos no alcança, la dexa ayrándose por su pereza contra sí mesmo. Así nuestro poeta queriendo mostrar la velocidad con que se mueve el apetito contra la razón, dize averse movido Amor con aquella semejança contra madona Laura.

Añade agora demás de esto en qué disposición estava Petrarca viéndolos combatir, y dize que dentro de sí combatían la piedad con el deseo, porque, si deseava verla vencida porque la atasen con ella, recibía lástima en vella cruelmente superada de Amor, mas la virtud, que no se desacompaña del buen coraçón, mostró bien que quien la sigue nunca yerra, y quien la dexa, si mal le viene, se quexará sin razón sino de sí mesmo. Y dize así:

Dentro de mí combatía
lástima con desear:
que por muy dulce sentía
verla ser mi compañía,
agro en vella superar.
Mas virtud, que no se alexa
jamás del buen coraçón,
mostró allí que quien la dexa,
si después de otro se quexa,
tiene mucha sinrazón.

Muy hermosamente demuestra en estos versos nuestro poeta una natural disposición de los hombres, la qual resulta en nosotros después del pecado del primero padre. Y según la sentencia de los theólogos en el segundo de las Sentencias a la xxiii distinción, nuestra ánima contiene en sí dos partes principales, como ya deximos, que son razón y sensualidad. La razón tiene dos partes: la una es por la que viene a conoscimiento de las cosas superiores y eternas, y la otra es por quien se enderesça¹⁷⁸ al uso conveniente de las cosas temporales. De donde acaesce que, quando alguna cosa se presenta a la voluntad, la sensualidad la desea y la razón la revoca, y así de la mala elección nos nasce un remordimiento congoxoso a la consciencia por la contradición que la razón haze a la sensualidad, así como dize nuestro poeta que en él mesmo acascía, así como dize aquí en aquella canción suya que dize “Io vo pensando et nel pensier me assale”; y en el processo de ella dize el efecto del uno y del otro. Y por esto dizen los theólogos que siempre están juntos Adán y Eva y la serpiente, entendiendo por Adán la razón superior, y por Eva la inferior, y por la serpiente la sensualidad.

Suele la humana flaqueza quando en algún pecado estropieça o cae no culpar a sí mesmo por escusarse, mas echan a otros la culpa que tienen: unos a las estrellas, otros al predestincto orden de las cosas futuras, otros a la disposición de los obgetos de donde nasce el tal plazer. ¡O, simple y engañoso juyzio! ¡O, feminil blandura! ¡O, mente tenebrosa y muy sombría, la qual quiere atribuir su mesma culpa a quien no la tiene, antes que repuñar un poco con la razón al sensitivo plazer! Pues, ¿qué amonestan los oradores, qué pruevan los philósophos, qué demuestran los theólogos sino la libertad del libre alvedrío? Mediante la qual las virtudes son

¹⁷⁸ *enderesça*: R “enederesça”.

obradas, los consejos celebrados y las ciudades moralmente gobernadas, y últimamente con gran cuidado y diligencia guardando y buscado el uso de la prudencia, mediante la qual en las obras humanas se meresce y desmeresce. Así que no deve el hombre culpar sino a sí mismo, siendo en nuestro poderío el escoger el vicio o la virtud. Si el vicio escoge desamparando la virtud, comoquiera que no basta ningún poder a quitar el poder del alvedrío entre tanto que la vida dura, así como en el segundo de las Sentencias demuestra Egidio Romano¹⁷⁹ y nuestro poeta lo pone también en aquella canción que dize “Io vo pensando”, la qual a poco que alegamos donde dize “Mentre che il corpo è vivo, hai tu il freno in bailia de’ pensier tuoi”, por lo qual quienquiera que desampara la virtud se queixa sin razón de otra ocasión ni causa.

Añade en los versos siguientes la presteza que madona Laura tuvo en reparar el golpe que Amor le tiró, diziendo que jamás esgremidor con tanta destreza reparó golpe contrario, ni marinero fue tan diligente a escusar o volver nave de peñas al puerto, como madona Laura, la qual con un reparo osado y honesto cubrió su gentil rostro del golpe que suele ser congoxoso a quien le espera.

[fol. 1 r] Nunca golpe reparó
 esgremidor tan de cierto,
 ni piloto apressuró
 buelta a nave que guió
 de las peñas en el puerto,
 como sólo un reparar
 muy osado y muy honesto
 cubrió la cara sin par,
 del golpe que, sin dudar,
 es al que spera molesto.

Aviendo dicho la sinrazón que tienen los que su culpa echan a otros, dize agora cómo se reparó Laura de la lasciviosa elección. Donde claro por este aucto se muestra los hombres por propria virtud poderse apartar del vicio y seguir la razón, y con la veloz defensa de la razón reparar el golpe de la sensualidad; lo qual se mostró bien en madona Laura, y puede ser exemplo a los que semejantes golpes rescibieren para saberse escudar de ellos.

Añade agora en los versos siguientes nuestro poeta qué tal fuesse la disposición de su ánimo, y por exemplo de sí describe la común natura de los hombres que se someten al amoroso apetito, diziendo que en este estado él era atento al fin que se seguiría en la batalla, y que él esperaba que Amor, como solía a otros vencer, vencería también a Laura. Y siendo en esta esperanza, así como hombre que sin hablar parece en su rostro que habla por el deseo muy encendido que tiene, quería dezir el Petrarca a Amor entonces lo que dirá después en la otra copla.

Yo, con los ojos atento
 por ver el fin deseado,
 esperaba el vençimiento
 de quien suele en un momento,
 por no ser de ella apartado.
 Y como quien a la mente

¹⁷⁹ Egidio Colonna o Egidio Romano (1243-1316), filósofo y teólogo agustino, escribió un comentario a las Sentencias de Pedro Lombardo.

ganosa de proferir,
antes que el hablar intente,
lo tiene scripto en la frente,
quise entonces yo dezir:

Común costumbre es de aquéllos que son dados a los deleytes carnales, principalmente al aucto venéreo, que, quando alguna cosa desean, esperan poseer tanto plazer de aquélla que casi en otra cosa no enderesçan tanto el ánimo; y entre sí mismos piensan jamás desear otra cosa después de aquélla alcançada, creyendo siempre gozar de ella. La qual cosa quando se dessea así bien muestra Séneca cuánto sea de tener por perversa, quando en sus Epístolas a Lucillo dize: “Turpissima coniectura est que per negligenciam venit. Et si volveris attendere, magna pars vite elabitur male agentibus”. Y en la Epístola xv escribe: “Quos ceca cupiditas ducitur nocitura, certe nunquam precipit satiatura”. Dize: “Señal es de mucha suziedad ser negligente en su bivir; y si bien miramos, la mayor parte de la vida se passa en mal obrar”. Y en la otra exemplar dize: “La ciega codicia a muchos engaña nunca dándoles la abundancia que los promete”. La qual negligencia es ciega codicia y contraria a la salud humana, y convenientemente se aposenta¹⁸⁰ en todos los hombres vulgares; y así dize Virgilio: “Scinditur incertum studia in contraria vulgus”. Y rabí Moysén, gran médico, en la Práctica suya escribe: “Idem enim quod vulgus extimat malum est bonum in rei veritate, et quod extimat bonum in rei veritate est malum”. “Lo que los simples piensan ser malo es bueno en la verdad, y lo que creen ser bueno en la verdad es malo”. Por la negligencia de saber cómo han de vivir principalmente se halla esta oscura ignorancia en los miserables enamorados.

Dize agora en los versos siguientes lo que en la copla passada dixo que quería dezir a Amor:¹⁸¹ “¡O, señor! Si tú vences a madona Laura en esta guerra cruel, yo te ruego que me ates con ella; que si yo soy digno de tenella en mi compañía, no temas jamás de ella me desate’. Lo qual no tuve lugar de dezille, porque, quando lo quise començar a dezir, le vi vencido y lleno de yra tanto, que ni yo ni quien más supiera pudiera estensamente contar el vencimiento glorioso que ovo madona Laura del cruel enemigo suyo que tan fieramente la acometió”.

“Señor, si vences aquélla
en este fiero combate,
átame luego con ella;
que si soy digno de avella,
no temas que me desate”;
quando ayrado y desdeñoso
le vi tal, que menguaría
en cuento tan azañoso
no yo, muy defectuoso,
mas quien más que yo sabía;

En el comento de la copla passada deximos la declaración de la media copla siguiente porque declare lo que quiso Petrarca dezir a Amor, aunque no dixo hasta agora lo que le quería dezir. Mas bástenos que los enamorados dessean el fin de lo que siguen tan affectuosamente que esperan nunca apartarse de la possession si una vez la alcançan.

¹⁸⁰ *aposenata*: R “oposenta”.

¹⁸¹ *quería...Amor*: R “quería dezir quiera o amor”.

Consiguientemente pone que, antes que él hiziesse la suplicación a Amor, le vio vencido y muy lleno de yra de corrido, en la qual demostración, para dalla bien a entender ni más ni menos qué avía pasado, no avía lengua ni ingenio que tal poder toviessse.

Añade en los versos siguientes nuestro poeta que en un instante que Amor acometió [fol. l v] a madona Laura fue él mesmo vencido, y sus saetas ardientes y doradas eran amatadas en la honestidad de Laura. Y trae a comparación agora de la yra con que Laura se movió contra Amor quando le vio aver faltado en el acometimiento, y dize que Camila reyna de los bolscos ni las amazonas nunca tovieron tanta yra en acometer a sus enemigos quanta madona Laura contra Amor en aquel lugar tuvo.

que ya estaban amatadas
en la fría honestidad
sus saetas muy doradas,
muy teñidas y abrasadas
de plazer y de beldad.
Drama de virtud perfecta
en Camilla no se halla,
ni destreza tanto recta
en las que sinistra teta
sola usavan en batalla.

No se aparta nuestro poeta en su screvir de la propria natura del sensitivo apetito, mas antes la demuestra claramente en no hablar nada que Laura hiziesse para sojuzgar el amor, mas dize que por sí mesmo y por su propiedad se fue declinando y venciendo, porque el defenderse del apetito sensitivo no es otra cosa que la propria operación de la continencia; lo qual diffiniendo Aristóteles en el séptimo de la Éthica dize: “Continens idem est et constans in ratione”. Dize: “El continente es constante en la razón”. De donde siendo el hombre fixo y habituado en la continencia, no consiente los libidinosos apetitos quando le vienen. Así que de necesidad ellos por sí mesmos se deshazen, lo qual pone nuestro Petrarca muy hermosamente diziendo que el Amor en sí mismo se venció, sin combatlle ninguno en el sobresalto que dio a madona Laura.

También pone nuestro poeta las saetas de Amor ser doradas por conformarse con la sentencia de Ovidio en el primero de Methamorphoseos, el qual atribuye al Amor dos generaciones de saetas: las unas son doradas, mediante las cuales se siguen los deleytes sensitivos; y las otras son plumadas, porque se huye con ellas de los mesmos deleytes. Y Ovidio también se conforma en esto con los methaphísicos, los cuales quieren que los contrarios cerca a un mesmo subgeto provengan, así como en los postpredicamentos en el quinto de la Methaphísica Aristóteles afirma. Pues estas saetas de oro dize que son teñidas en el plazer de la hermosura que aman y encendidas en las ardientes llamas del deseo que nasce en nosotros quando, según la sensualidad, deseamos los plazeres carnales.

Para lo que dize de Camilla devemos saber que fue reyna de los volscos y hija de Methabo y de Casmilla su muger; la qual murió del parto de Camilla, y su padre Methabo, por tener alguna consolación en sí por memoria de su muger muerta, que se llamava Casmilla, llamó a la hija Camilla. Acaesció en aquellos tiempos que los pueblos subgetos conjuraron contra Methabo y fue constreñido a dexar el reyno y salir de él desterrado con tanta prissa, que no tuvo lugar de sacar consigo sino solamente aquella su hija pequeña llamada Camilla. Y yendo huyendo, llegó a un río el qual por la lluvia de la noche passada yva muy crecido; y viendo que no le podía passar a nado sin dexar allí la niña o que, si esperaba a que menguasse, le alcançarían

los enemigos, deliberó de encomendar la niña a Diana, y atarla muy bien en una lança que tenía, y arrojarla a la otra parte del río. Lo qual hecho, él passó a nado y halló la niña sin lisión alguna por obra de aquella deesa Diana, a quien la votó y encomendó. Dando allí luego infinitas gracias a Diana, se fue con su hija a bivar a los montes y lugares solitarios, donde, creciendo Camilla, deliberó conservar su virginidad a Diana. Y dándose en aquellos montes a la caça y al exercicio de las armas, en breve tiempo cobró en ellas mucha fama y excellencia. Finalmente aviendo menospreciado los amores y casamientos de muchos mancebos nobles, fue tornada a su reyno, y obedescida y tenida por reyna y señora. Después de esto veniendo Eneas del destierro de Troya a Ytalia y haziendo guerra al rey Turno por amor de Lavinia, hija de Latino rey, ella por la vezindad ayudó al rey Turno y, combatiendo con los troyanos, los hizo grandíssima guerra, entre los quales mató un sacerdote llamado Corebo. Al fin combatiendo un día con un Aronte troyano, fue herida de él en la teta y vino a morir de aquello, como lo demuestra Virgilio en el xi de la Eneida.

Segundariamente es de notar, según Trogo y aún Justino refiere, en Scythia fueron dos mancebos, el uno llamdo Plenos y el otro Scolopites, los quales fueron echados del reyno, y yendo huyendo, eran seguidos de una gran multitud de scythas. Finalmente allegados a Capadocia, ocuparon un gran sitio de tierra y, haziendo mala vezindad a los comarcanos, vinieron en tanto odio de ellos que al fin fueron muertos todos de los de Capadocia. Quedando por esta causa biudas todas las mujeres de los scythas, fueles forçado de pelear y darse siempre a la guerra; las quales puestas en ello, no solamente se defendían de los vezinos comarcanos, mas aún peleavan y vencían los que más lexos estaban, poniéndolos debaxo de su señorío. Estas mujeres deliberando de nunca se casar, acordaro que, porque su número perpetuase por largo tiempo, pasar cada una a su tiempo [fol. li r] a las tierras cercanas a tener ayuntamiento de varón, y estaban allá hasta que se hallavan preñadas; después tornando a parir a su tierra, si era hombre lo que nascía, matávanle y, si muger, criávanla. A las quales hembras las madres cortavan la teta derecha porque no diesse embaraço al braço de la espada al tiempo del pelear; en la qual batalla yvan con sola la teta sinistra, como nuestro poeta en sus versos dize.

Añade agora en los versos siguientes otra comparación al sobresalto de Amor y madona Laura, diciendo que no fue César tan cruel contra yerno Pompeo en lo de Thesalia como madona Laura contra Amor. Y allende de esto dizela compañía que Laura traía, diciendo que venían con ella sus virtudes armadas dos a dos trayéndose por las manos, la qual compañía era más celestial que terrena.

No fue César tan cruel
 en thesálica pressura
 contra el mismo yerno de él,
 como aquélla contra aquél
 que falsa toda armadura.
 Con ella muy bien armadas
 las sus virtudes venían
 (o celestiales manadas);
 dos a dos muy bien travadas
 por las manos se traían.

Es de notar que, siendo Julio César, suegro de Pompeo, muy manso y clemente por su natura, solamente en la batalla Farsálica se apartó de su natural inclinación piadosa siendo contra los pompeyanos, porque, estando para pelear los unos y los otros, mandó a sus cavalleros César que estoviessen atentos a matar y herir en los de Pompeyo, y no habló más durante la batalla.

Mas siempre se exercitó obrando como capitán excellente y, al fin quedando vencedor y cansado de la mortandad contraria, dixo más por jactancia que por verdadero desseo, según dize Floro: “Parcite civibus”. Quiere dezir: “Perdonad los cibdadanos”. Así que ningún exemplo de éstos contados tuvo drama de verdadero valor por comparación de Laura. Y verdaderamente tiene razón nuestro poeta, porque ninguna victoria se puede comparar a la del hombre quando, usando de la razón, vence la sensualidad, así como arriva fue contado a Massinissa por sentencia de Scipión Affricano. Así que ninguno de éstos fue tan cruel contra su enemigo como madona Laura contra Amor, la qual venía contra él en la manera que arriva deximos, con sus virtudes dos a dos travadas por las manos.

Añade agora de la manera que venía, y dize que en la frente de la cara traía Honestidad y Vergüença, un gentil par de virtudes las quales hazían a madona Laura de más excellencia que a las otras mugeres. Las otras dos virtudes confines eran Discreción y Templança, y Hábito con Dilección en medio del coraçón, y Perseverancia y Gloria.

Honestidad en la cara
y Vergüença contenía,
divino par donde para,
pues, sobre mujeres, clara
a ésta sola hazía;
Templança con Discreción
por confines de victoria;
Hábito con Dilección
en medio del coraçón;
y Perseverancia y Gloria;

Maravillosa doctrina describe nuestro poeta en los versos infrascriptos. Para entendimiento de los quales es de saber que. quando la razón tiene el gobierno del hombre y el apetito está sojuzgado de ella, reyna en él una prudencia universal y justicia, las quales son fundamento en quien se asientan y se ayuntan todas las otras virtudes. De la qual prudencia hablando Aristóteles en el v de la Éthica dize: “Videtur prudentis esse viri bene consulere posse circa illa que sibi bona et utilia sunt”. Y poco abaxo concluye diziendo: “Quamobrem et universaliter prudens esset consulatius”. “A solo el prudente conviene poder bien aconsejar las cosas buenas y provechosas, porque él solo tiene saber para ello”. Y de la justicia escribe en el v de la Éthica: “Hec ita que iusticia virtus quidem est perfecta, no simpliciter, sed ad alium et ob hoc excellentissima virtutum videtur esse iusticia, et neque hesperus neque lucifer ita mirabilis ac in proverbio dicimus omnes simul virtutes iusticie ivesse”. Dize: “La virtud de la justicia es la más perfeta y excellentíssima de todas las virtudes, no en sí mesma, mas porque siempre haze bien a otro allende del que la tiene, y por esto da más resplandor de sí que el luzero, y dizen que todas las virtudes se encierran en la justicia”. De donde acaesce que de este principal fundamento tiene origen todo virtuoso obrar. Y por esto el poeta narra en este lugar las virtudes que de este fundamento nascen, las quales absolutamente se convengan al hombre, considerando no como parte de congregación civil, de donde a él es referida gloria y honor, las quales cosas son el galardón extrínseco de la virtud, así como se escribe en el quarto de la Éthica. Después dize nuestro poeta las otras virtudes según las quales¹⁸² obra el hombre quando es [fol. li v] constituydo en la vida política por relación a la amistad natural, así que ninguna parte suya es apartada del officio, según dize Tulio en el primero De officiis: “Nulla enim vite pars neque

¹⁸² *las otras...quales*: RB “la otra virtud segun la qual”. Mirar Illicino

publicis neque privatis neque forensibus neque domesticis in rebus, neque si tecum agas quid, nec si cum altero contrahas vacare officio debet”. Dize: “En todas las partes o tiempo de tu vida puedes usar de virtud, así en las públicas de la cibdad como en las privadas o particulares cosas tuyas o de otro, ora las pienses en ti o las comuniques con otros”.

Agora pues descendiendo a demostrar cada una de las sobredichas virtudes particularmente derivadas de la fuente de la prudencia y justicia, es de saber principalmente que de aquéllas nasce la honestidad, la qual, según Tulio in primo De officiis, es un obrar justo según la disposición del lugar, del tiempo y de las personas con quien el hombre á de conversar. Y por esto dize Aristóteles en el quarto de la Éthica que toda dádiva no es liberalidad, mas quando se haze siendo menester, y donde es menester, y a quien es menester. La qual honestidad los summos pontífices considerando, según la autoridad de Cicerón in libro iii Officiis, hizieron el capítulo “Non debet de consanguinitate et affinitate”, el qual dixo: “Non debet reprehensibile iudicari si secundum varietatem temporum statuta quoque variantur humana”. Dize: “No es de reprehender si las leyes o pareceres humanos se muden según la diversidad del tiempo”. Y así siendo la prudencia derecha razón de nuestras operaciones, así dispone ser justo y injusto, lícito y no lícito, según ve la necesidad de los tiempos; de donde nos queda manifiesto no ser honestidad otra cosa que una operación de prudencia.

Acompañase con esta virtud la vergüenza, porque, como dize Aristóteles en el quarto de la Éthica, no es virtud, mas un laudable effecto de camino muy conveniente a los mancebos, los cuales por la poca experiencia y por su natural complesión son aparejados a caer en error, mas la vergüenza los retiene y los salva, porque juzga en ellos la razón en que no obren cosa vergonçosa; y así proporcionadamente tal effecto acaesce en todas las edades. Donde por esta ocasión digna y laudable effecto donde la razón señorea siempre sigue honestidad, y el effecto de la vergüenza no puede de ella ser apartado.

Síguese después de la imperante razón el seso con la modestia, porque el seso no es otra cosa sino obrar sin reprehensión, lo qual no puede ser sin que tenga la razón en la mano el freno del apetito para que la voluntad no nos fuerce. Ésta será la ley natural y, siendo obedescida ésta, obedecerá el hombre la ley scripta y a ninguno podrá empescer; así como escribe Tulio in el tercio De los officios, donde dize: “Es quo efficitur hominem nature obedientem homini nocere non posse”. Dize: “El hombre que vive según natura no puede dañar ni hazer mal a otro”. Y siendo a esta ley obediente, no sólo guardará los preceptos de la razón, mas en qualquier obra guardará lo que conviene según la sentencia del philosopho in el quinto de la Éthica, el qual dize hablando de la ley natural, la qual es principio de la ley escripta: “Lex inbet ea que sunt fortis viri ut non deferere locum in acie, non arma abucere, et ea que sunt temperantis, ut non comittere adulterium, non flagitium facere, et ea que sunt mansueti, ut non pulsare, non iurgia exercere. Eodem modo et secundum alias virtutes et vitia has iubens, illa vetans”. Dize: “La ley natural manda a cada uno lo que ha de hazer: al esforçado que no dexe las armas ni el lugar que tomó en la batalla; al temperado no cometa adulterio ni otro vicio; al concertado no injuriar a otro, ni rebuelva ruydos o escándalos. Y así según las otras virtudes unas cosas manda que se hagan y otras que se huyan”. De donde consiguientemente se muestra por clara evidencia cómo por la presencia del seso es el hombre modesto y templado in todos sus hechos, y bien costumbrado y aplazible.

De estas virtudes singulares se siguen las otras dos, que son la firmeza de estos hábitos y la delectación in medio del corazón, con la perseverancia in ellas; comoquiera que, según la sentencia del philosopho in el primero de la Éthica, el hábito de la virtud presupone firmeza, delectación y perseverancia, diziendo: “Non est preterea bonus qui non gaudet bonis

operationibus”. “No es bueno quien no ha plazer de obrar bien”. Así que deviendo el hombre por obrar virtud conseguir bienaventurança, es necessario que concurra allí la perseverancia, porque, así como una golondrina no haze verano, así una sola obra no muestra ser el hombre virtuoso o bienaventurado, mas quando en las obras se persevera de allí se sigue la gloria celestial y terrena.

Añade nuestro poeta en los versos siguientes las otras virtudes que cabe las passadas venían, y dize que traía un amoroso acogimiento con los que conversava y una caridad muy encendida de fuera para otros, y en derredor cortesía, y puridad, y temor de infamia y gran desseo de honra, con las quales virtudes venían en la flor de su mocedad pensamientos envejecidos de virtud y de bondad; y demás de esto hermosura y castidad, que suelen rifar siempre en otras personas, venían en ella concordés.

[fol. lii r] gran Amor y Caridad
fuera, y en el derredor
Cortesía y Puridad,
Temor de infame maldad
y gran Deseo de honor;
los pensamientos mostrara
canos en la mocedad,
y concordia al mundo rara
que con gran Beldad juntara
verdadera Castidad.

Avemos hasta aquí contado las virtudes que convienen al hombre absolutamente según el imperio de la razón. Agora sólo quedan de referir las que le pertenescen según que a congregable y civil animal. Conosciéndose el hombre a sí mismo y su natura, entiende por el uso de la razón no ser nascido para sí solo, mas, según Platón referido de Tulio in primo De officiis, parte por la patria, parte por los parientes, parte por los amigos; y según los stoycos, los hombres nascieron para ayudarse unos a otros. Y según esto torna el hombre amoroso del próximo para acojelle en sus necesidades y ayudalle con obras de caridad.

Y de estos efectos se sigue que el hombre sea cortés, pues no huye de la ley de la amistad, la qual haze todas las cosas comunes a sus amigos, como demuestra Tulio in libro De amicitia. Y esta natural benivolencia de los hombres por la qual son provocados a cortesía demuestra bien el philosopho en el octavo de la Éthica, donde dize: “Ex quo fit eos homines qui erga ceteros benivoli sunt laudibus efferamus, intuerique licet in erroribus omnem hominem amicum et familiarem homini esse”. Dize: “De los hombres amorosos todo el mundo dize bien, y de aquí viene que en todas las cosas que hazen tienen amigos que los defiendan por sus nobles condiciones”. Por las quales disposiciones echa de sí el hombre toda dobladura y toda ypocresía, y sólo queda en la puridad y sinceridad de su corazón obrando lo mesmo en secreto que en público, según escribe Tulio in tercio De officiis tratando del anillo de Giges que hazía a los otros invisibles; dize así: “Hunc ipsum anulum si habeat sapiens, nichil plus sibi licere putet peccare quam si non haberet; honesta enim a bonis viris, non occulta queruntur”. Dize: Los sabios prudentes, aunque puedan pecar secretamente, no lo han de hazer más que si todo el mundo lo oviese de saber”.

Y esto era por el temor de infamia y el gran desseo de honra, lo qual es muy cierta señal de virtud y deseado por los claros varones como summo bien, según la sentencia del philosopho en el primero de la Éthica, el qual hablando de la diversidad de opiniones cerca de en qué consiste la phelicidad dize: “Elegantes autem viri et rebus agendis apti honore”. Los quales

hábitos se derivan de la puridad y fe, siendo aquélla fundamento de la justicia, como scrive Cicerón en el primo De los officios: “Fundamentum autem justicie est fides”. “La fe es cimiento de la justicia y de toda virtud”.

De donde en qualquier edad de estas virtudes nos nasce la diligencia y los pensamientos canos y viejos, principalmente en la juventud, así como más deseosos de gloria y de honor, como demuestra Livio in De secundo bello punico por la oración de Quinto Fabio Máximo y de Scipión Affricano quando en el senado romano se consultava si devía passar el ejército a África. Por do no se deve atribuir deffecto a la edad, sino a las costumbres, como en en el primo de la Éthica se lee; de donde viejos y moços se dizen ser los hombres según la edad y según las costumbres y obras. Y por esto son dichos pensamientos canos por semejança, porque, como los viejos son tardíos en sus movimientos y con mucho examen se determinan en lo que an de obrar, así la juventud virtuosa tiene viejos pensamientos en la edad temprana mirando el fin de las obras que pone principio; como dize Tulio in primo De officiis: “In omnibus autem negociis priusquam aggrediare, adhibenda est preparacio diligens”. Dize¹⁸³ Cicerón: “Con mucha diligencia piensa todas las cosas ante que las escomiencas de hazer”. La qual sentencia aprueba el filósopho en el vi de la Éthica diziendo: “Opportet quidem velociter operari bene consiliata, consiliari autem tarde”. Dize el filósopho que el consejo se á de tomar con espacio conveniente de tiempo y lo bien aconsejado obrallo muy presto.

Últimamente par en estas virtudes la conjunción del hombre y la muger según la prophética sentencia que dize: “Delectati me domine in factura tua”. Quiere dezir: “Deleytáste me, Señor, en mirar tus obras”. Así que con dificultad el hombre se abstiene de la luxuria aunque la hermosura corporal falte; cuánto más teniendo gentileza, con la qual más se inflama el libidinoso apetito. Por donde es la dificultad mayor tener abstinencia¹⁸⁴ y verdadera castidad siendo junta con la hermosura del cuerpo. Así que diremos ser compañía gloriosa, y virtudes singulares, y effectos excelentes y bienes inefables los que nascen de señorear con la razón el apetito.

Prosigue nuestro poeta y dize en los versos que se siguen la grandíssima excellencia y perfección que demostrava [fol. lii v] este noble ejército en el venir y repunar contra Amor, diziendo que Laura juntamente con sus virtudes singulares procedía con tanta excellencia y furia contra Amor, y con tal favor del cielo y de las ánimas bienaventuradas, que él no sufrió la vista de tan admirable cosa, en la qual llegada le vio quitar del Amor mil cargas famosas, y quitarle de sus manos mill palmas victoriosas, quedando Laura superior y él vencido.

Contra el Amor procedía
con tal favor de la cumbre
y de sancta gerarchía,
que la vista no podía
sufrir él de pesadumbre.
Mill y mil cargas quitar
le vi claras y famosas,
y de sus manos echar
vi también a su pesar
mill palmas victoriosas.

¹⁸³ Dize: R “dzie”.

¹⁸⁴ abstinencia: R “obstinencia”.

Es de saber, según sentencia de Cicerón in primo De officiis, y de Aristóteles en el segundo de la Física y de David propheta en los Psalmos, que los cielos y todas las cosas materiales son ordenadas para el uso del hombre. De donde es aparente argumento y eficaz conjetura que, quando el hombre se mantiene en su perfección natural, los cielos le son favorables por la divina voluntad en todas sus obras. Así como se lee en Josué, de Josué al quinto, que el cielo se paró por darle luz hasta que del todo oviesse vencido a los amorreos. Y el mar obedeció también a Moysén abriéndose a los hebreos y cerrándose a los egipcios, así como es scripto en el Éxodo al xiiii capítulo. Véese también en San Lucas al xv que las ánimas bienaventuradas y los ángeles en el cielo se alegran más de la conversión de un peccador a penitencia que de noventa y nueve justos. De donde se puede tomar argumento que, quando el hombre está en estado de gracia teniendo la razón el gobierno del apetito, que los ángeles y los sanctos dan favor a aquellos tales para mantenerlos en estado muy perfecto acá en el mundo. Así que los ruegos divinos, y el cielo por virtud de las estrellas, obran esto con los buenos, y por esto afirma nuestro Petrarca proceder esta esquadra de virtudes contra el Amor con favor del cielo y de las ánimas beatas, el qual divino resplandor no pudo sufrir Amor en su vista por ser los obgetos fundados sobre razón.

Así como vemos determinado por las razones de la guerra que el vencedor siempre lleva triumpho y despojos honrados de presioneros que á sojuzgado, cosa conveniente es que, si el vencido llevaba despojos de otros ya vencidos por él, que no hagan ya en honra suya, sino de quien a él ha nuevamente superado. De donde si César subyugó el mundo y Amor hizo a César subyugado suyo, todos los vencimientos y glorias de César son passadas y adaptadas al Amor. Así ni más ni menos si el appetito traía muchos presioneros y despojos victoriosos,¹⁸⁵ siendo al fin vencido el appetito de la razón, todo lo ganado y vencido del appetito es atribuydo y apropiado a la razón para más gloria suya.

Añade agora nuestro poeta una comparación a la súpita cayda de Amor vencido por Laura, y dize que no fue tan salteada ni tan presta la cayda de Aníbal después de tantos vencimientos, como ovo vencido al fin de un moço de tan poca edad como Scipión, ni cayó tan espantado Golías el gigante en el valle de Therebinto quando David le dio la pedrada, al qual gigante no osava esperar el pueblo de Ysrael, y fue muerto de solo aquel enemigo, quanto Amor de madona Laura en el sobresalto contado.

No fue tan presto el caer,
ni de tanta admiración
después de tanto vencer
Haníbal con su poder,
vincto al fin de Scipión;
ni cayó tan admirado
en Therebinto de lid
Golías apedreado,
de Israel nunca sperado,
superado de David.

Para más claro entendimiento de los versos que se siguen es de saber que, aviendo el hombre sido subjecto a la voluntad por algún tiempo y después se vee tornado al conocimiento de sí mismo obedesciendo la razón, paréscele gran maravilla ser así mudado, súbitamente

¹⁸⁵ *victoriosos*: R “viretoriosos”.

mirando la difficultad que es apartarse¹⁸⁶ el hombre del¹⁸⁷ uso que tiene en las delectaciones voluntariosas, las cuales por luengo uso son convertidas en natura, según la sentencia del philósopho en el vii de la Éthica, donde dize: “Nan ob id ipsum consuetudinem mutare difficile est., quia nature assimilatur ut Hybernus inquit, animo inveteratum usum permanere amice”. Dize: “Con mucha difficultad se puede apartar el hombre de su larga costumbre, porque es tornada como [fol. liii r] natura y asý dize Hybernus que mucho huelga el hombre en la costumbre muy usada”.

Segundariamente es de entender que Haníbal, hijo de Amilcar cartaginés, por guardar el juramento que su padre le hizo hazer sobre el ara del templo de los dioses de guardar enemistad perpetua contra los romanos, tomó los exércitos muerto su padre Amílcar, y passó a Hespaña, y puso sitio a Sagunto, que era cibdad comfederada con los romanos. Y estando sobre la cibdad, vinieron a él enbaxadores de parte de los romanos que alçase el cerco, según los pactos concluydos en la primera guerra Púnica; a los quales embaxadores Haníbal no quiso dar audiencia. Finalmente insistiendo en su propósito, tomó la cibdad y destruyola, porque no solamente murieron los que defendían peleando, mas a los que quedaron imponía tales condiciones de paz que, no queriéndolas ellos aceptar, los puso en necesidad de matarse entre sí mismos voluntariamente. Aviendo hecho esto y aún no siendo en sí satisfecho, deliberó de molestar a los romanos en Ytalia, y vino a los Alpes Apeninos, donde se parte la Ytalia; y rompiendo aquéllos por violencia de fuego y vinagre, pasó en Ytalia. Y viniendo entre dos ríos que llaman el Po y Thesino, encontró con Publio Scipión, padre de Scipión Affricano, y en aquel lugar fue vencido Publio Scipión; y cierto muriera allí si no fuera por la virtud de su hijo el Affricano, el qual, aunque tierno de edad, virilmente peleó y deffendió a su padre de medio de los enemigos, lo qual fue señal que avía de ser él la salud de la república romana. Pasó de allí Haníbal después de la victoria y paró en Trebi, donde halló a Tito Sempronio; con el qual combatiendo le venció con muchas muertes de romanos. No contento con esto passó Haníbal al lago Trasimeno y, siendo cabe él, combatió con Cayo Flaminio, donde a él y gran cantidad de su exército con arte y engaño mató. Después de esto passó en el reyno de Pulla, a donde fueron enbiados contra él dos cónsules llamados Paulo Emilio y Terencio Varrón, con los quales combatiendo en la de Canas fue hecha por Haníbal gran mortandad de romanos; y tomando un anillo a cada muerto que le tenía, embió dos moyos¹⁸⁸ de anillos a Cartago. Así que los romanos que en Roma estaban no solamente el miedo les costreñía a no osar más acometer, mas aún la república romana, no atreviéndose a defender, acordavan de desamparar.

En esta pública y común tristeza se despertó la excelente virtud de Scipión, y principalmente en casa de Metello Numídico, que con la espada en la mano juró deffender la república aunque era de poca edad, y ofreciose cónsul y deffensor de la cibdad de Roma y de la su república contra Haníbal. Donde tomando sus exércitos primeramente cobró Hespaña, después passó a África y puso cerco a Carthago, a la qual puso en tanto estrecho que fue necessario enviar a llamar a Haníbal, el qual dexó luego la Ytalia y vino a socorrer a Cartago. Y viniendo a razonamiento con Scipión, viéndole tan moço de xxvii años maravillose mucho, y mirándole un poco requiriole de paz, la qual Scipión le negó. Y diziéndole que se aparejase para la guerra, fue así hecho, y Haníbal vencido y constrenido a huyr, y los cartagineses a rendirse.

En el tercero lugar es de saber, como se scrive en el primero de los Reys al capítulo xvii, que, haziendo guerra Saúl rey de los judíos contra los philisteos, vino un día en ayuda de los

¹⁸⁶ *apartarse*: R “apartase”.

¹⁸⁷ *del*: R “de el”.

¹⁸⁸ Medida de capacidad que se usa para el vino (RAE).

philisteos un gigante espurio llamado Golías, el qual era de tan desmesurada fuerça que solo podía resistir a diez mil combatientes, por lo qual el pueblo judayco era venido en tanto miedo y cobardía que sólo de ver su presencia huían a los aposentos, y por temor de Golías no osavan pelear con los philisteos. Eran en este tiempo en el ejército de Saúl tres hijos de Isaías o de Jesse bethlemita: el uno llamado Eliab, y el otro Aminadab, y el otro Semma; y allende de éstos tenía un hijo pequeñito que guardava el ganado en Bethlén, el qual se llamava David. Envió en este tiempo Jesse a David a visitar a sus hermanos, y enviolos victualla. Allegando David al ejército donde sus hermanos estaban, oyó un plegón en que mandava el rey que quienquiera que combatiessse con Golías avría por muger la hija del rey, que se llamava Micol, y parte del reyno con grande tesoro. En este mesmo tiempo vio también David venir huyendo muchos judíos y, preguntando por qué huían, aquéllos le dixeron que venían huyendo de Golías. Y David maravillándose de ello, fue al rey y dixole que él combatiría con él si le dava licencia, y que no le desconfiase la poca edad suya, porque él avía muerto los días pasados un oso y un león que venían a matarle las vacas que guardava. Vista el rey su habla y manera, fue contento que combatiessse con él y mandole armar; el qual armado, no se podía mover y luego se las quitó, y se fue con sola su honda, y tres piedras y un cayado, que él con su ganado traía. Y allegándose al gigante, Golías le preguntó si era el perro, que venía contra él con el cayado; al qual respondió David que no solamente yva contra él con el palo, mas con el nombre de Dios de Israel. Entonces tomó David una de las tres piedras y púsola [fol. liii v] en la honda; y tirando, dio con ella en la frente a Golías y le derribó en tierra; el qual caído, llegó luego David con mucha furia y diligencia y, echándose sobre el gigante y sacándole su cochillo, le degolló con él y traxo la cabeça a Saúl con mucha victoria.

Añade agora nuestro poeta en los versos siguientes otra comparación, diziendo que Ciro no recibió en Scythia tal destroço de la biuda que vengó la muerte de su hijo, como Amor le recibió de madona Laura. Y dize así:

Nunca Çiro recibió
rota en Scythia tan notable
de la biuda que vengó
el hijo que él le mató,
con vengança memorable;
la cabeça del qual triste
en sangre hizo bañar,
diziendo: “Pues sed toviste
de la sangre que vertiste,
aquí te puedes hartar”.

Para mejor entendimiento de los versos siguientes me parece que es bien repetir de principio la origen de Ciro. Donde es de entender que, siendo el reyno de Media venido por successión a Astages, agüelo de Ciro, soñó una noche que de una sola hija que tenía nascía una parra que cobría toda la Asia. Venida la mañana, preguntó Astages a los adevinos que le declarasen qué significava aquel sueño; los quales le respondieron que avía de tener un nieto que señorearía todo el oriente y administraría el reyno de media. De la qual cosa escandalizado el rey, determinó de nunca casar su hija con príncipe ni rey, mas con un hombre privado cibdadano el qual se llamava Cambises; el qual empuñando la muger, vino a parir un hijo. Y sabiéndolo el rey, embió por el niño y dióle a un capitán suyo llamado Arpago para que le llevasse a matar. Arpago, tomado el niño, llevole y consideró que por ventura, si le matava, le mataría a él, después de muerto, el rey por mandado de la madre del niño en señal de vengança. Y por esto

determinó de no matalle, mas dióle a un pastor del rey para que le posiese a las fieras que le matasen; lo qual hizo el pastor según Arpago se lo mandó, y se tornó a su cabaña donde, hallando a su mujer, le contó el duro hecho del niño tierno. Acaesció que aquel mesmo día avía parido la mujer del pastor, y movida de compassión rogó mucho al marido que le traxese aquella criatura; el qual por importunación de la mujer tornó al mesmo lugar do le avía dexado y, hallándole como le dexó, tráxole a su mujer al qual niño. Entre tanto que avía estado en el campo, una perra le avía dado a mamar y le avía defendido de las fieras y de las aves, y le acompañó llevándole el pastor hasta que la pastora le tomó. Paresciéndole a la pastora el niño demasadamente bien y no atreviéndose a criar dos niños, importunó al marido que tomase su proprio hijo y le posiese adonde Ciro estava en el campo, y que criaría a Ciro en lugar del hijo; lo qual el marido hizo, obrando tanto la ventura de Ciro como la importunación de la mujer. Crescido Ciro y burlando con otros mochachos de su edad, muchas vezes le hazían rey y él, usando su officio real, castigava siempre a los que erravan, por cuyos castigos y travesuras los padres de los otros de su edad vinieron a dar quexa al rey Astages; y mandole el rey venir delante de sí a Ciro. Preguntole si era verdad la quexa que de él avían dado, Ciro respondió que sí con un rostro muy sereno, diciendo que de necesidad era hazer justicia siendo rey como le hazían. Maravillándose el rey de la respuesta y de la constancia del niño y mirándole el rostro y proporción de cuerpo juntamente con oír la relación del pastor, vino en conoscimiento que aquél era su nieto y que el sueño era ya cumplido en averle hecho rey los mochachos, por lo qual no curó de proceder más contra él; mas hizo a Arpago comer su mesmo hijo por la desobediencia que le tuvo en no matar a Ciro como le avía mandado.

Venido Ciro en edad varonil y siendo muy diestro en las armas, acordó yrse a Persia a hazer prueba de sus fuerças y virtudes. Estando Ciro en Persia, Arpago, con el dolor del hijo comido por fuerça queriendo vengarse del rey Astages, escribió a Ciro todo el processo de su vida, de cómo el rey le mandó matar y cómo él le avía dado la vida, por lo qual el rey le hizo comer su proprio hijo; por esso que procurassen de vengar entramos sus injurias, y que él le daría entrada en Media si quería venir a tomar el reyno. Avía Ciro la noche pasada visto en sueños quien le amonestava lo mesmo y otro día recibió las letras de Arpago, por lo qual deliberó tomar la empresa; y tomó todos los cibdadinos de Presópolis y por compañero un siervo, según el amonestación de los dioses, el qual se llamava Sibar, y hizo a todos tomar sus seguras¹⁸⁹ y yr a cortar un monte. El otro día siguiente hizo aparejar un convite muy abundoso y de viandas muy delicadas, y convidó a comer a todos aquéllos. Después de aver muy bien comido, les dixo Ciro que cuál vida escojerían por mejor: [fol. liiii r] la del día passado o la del presente. Respondieron todos que la presente era a quienquiera más deleytosa. A los quales replicó que, si querían siempre gozar de aquella vida, le siguiesen a la tomada de Media, porque determinava ganar aquel reyno. Respondieron los persos que eran contentos y aparejados a seguir su voluntad; y de esta manera ayuntando¹⁹⁰ Ciro aquel ejército, fuese en camino de Media. Astages su agüelo sintiendo la venida de Ciro, púsose en aparejar deffensas; y no acordándose se la injuria hecha a Arpago, hízole capitán general de sus gentes de armas, y hízole yr a guardar y defender el passo por donde Ciro avía de entrar en el reyno de Media. Allegando Arpago donde Ciro estava, dióle por presioneros los que con él yvan. Astages viendo la presión de los suyos púsose en defensa, y al fin fue vencido y preso por Ciro su nieto; y quedando rey de Media, conquistó después la Lidia y la Frigia, y todo el resto de la región oriental.

¹⁸⁹ Plural de “segur”: hacha grande (RAE).

¹⁹⁰ *ayuntando*: RB “ayuntado”.

Constituydo Ciro en tanta altura y grandeza, deliberó hazer guerra y someter a su imperio la parte de setentrion, y començó de mover guerra a los scythas. Y así aparejado¹⁹¹ gran ejército, passó el río Axares y entró en Scythia. Reynava entonces en aquella provincia una reyna biuda llamada Thomira, la qual, viendo que Ciro era contra ella venido, envió en defensa del reyno un solo himo que tenía llamado Spargapiso con gran gente. Sintiendo Ciro que los scithas venían y que no tenían vino en su tierra, hizo poner muchas mesas en el campo con muchas viandas y mucha suerte de vinos; y venidos los scythas, salió Ciro a pelear y dexó celadas puestas. Començando el combate, Ciro con su gente se pasó en huyda. Los scythas, creyendo ser vencedores porque los otros huían, paráronse a comer y beber en las mesas que Ciro avía hecho poner; y entrando con deseo en el vino, enbeodose la mayor parte y dormieron. Ciro, que no dormía por complir su engaño, vino sobre ellos, él y los que en cellada estavan, y mataron a los scithas y a su capitán hijo de la reyna que arriva deximos. Sabido esto por la reyna Thomira y conocido el engaño de Ciro, dispuso vengarse de él con otro engaño. Por lo qual ella tomando armas en su persona y restaurado un gran ejército, escondió la mayor parte de la gente tras unos montes y ella salió a Ciro con poca gente; y puesta cerca de él, púsose en huyda mostrando temor. Ella huyendo y Ciro siguiéndola, entraron en un valle el qual estava cercado de las gentes que la reyna dexó escondidas en los montes; y como la reyna hizo la seña, salieron todos y tomaron en medio a Ciro y a todos sus persios. Y combatiendo los scythas muy animosamente, en poco rato mataron a Ciro y a todos los suyos, que eran dozientos mill hombres, de manera que aún no quedó quien llevase las nuevas a Persia. Luego allí por mandado de la reyna fue cortada la cabeça a Ciro y metida en un cuero de sangre, al qual la reyna dixo estas palabras: “Hártate, Ciro, de sangre, pues tanta sed de ella tenías”. Fue verdaderamente esta vengança bien comparada por nuestro poeta a la que Laura hizo del Amor.

Añade nuestro poeta una disposición que tienen los hombres quando de la vida desonesta tornan a la de la razón, diziendo que Amor estava así como quien siendo sano adolesce por sus defectos, que en un punto teme y se spanta, y secretamente se duele, y está¹⁹² de manera como quien quiere cubrir con las manos la vergüença de la cara. Dize que en tal manera, y aún peor, estava Amor, porque en su rostro estavan juntamente vergüença, yra, dolor y temor.

Como quien sano adolesçe
por sus desórdenes vanos,
que, viéndose que peresce,
la vergüença que padesçe
quiere cubrir con sus manos,
ni más ni menos Amor
con vergüença en aquel punto
se hallava, y aún peor,
que yra, miedo y dolor
en su rostro estava junto.

Digna y verdadera comparación á hecho nuestro poeta entre la dolencia del cuerpo y del ánimo. En la qual es necesario que quien se halla incurra en todas las qualidades de arriva scriptas, pues que siguiendo el plazer sensitivo es necesario obrar contra el justo y honesto, de donde nasce el temor de las leys. Y de este miedo viene un dolor de lo mal obrado, o, si queremos dezir que el dolor venga quando no se cumple en obra el justo deseo, no contradirá la

¹⁹¹ *aparejado*: R “aperajado”, B “aparajado”.

¹⁹² *está*: R “estas”.

letra. Juntamente con estas dos calidades está junta la vergüença, la qual viene a los hombres quando siendo malos se sienten infamar y maldezir de todos, y aun de sí mesmos, conociendo que avrían podido bien obrar y por su culpa no lo an hecho; y de esto viene después la yra contra sí, por aver sido causa de su mesmo mal.

Prosigue nuestro poeta en los versos siguientes, diziendo que Amor regañava con tanta yra entre sí, que no haze tanto rumor el mar quando más fortunado de contrarios [fol. liiii v] vientos se halla, ni Arime haze tan gran estruendo quando llora o sospira Tipheo gigante, ni Mongibel quando Encelado haze otro tanto. Y dize que por no osar dexa de dezir infinitas cosas de mucha excelencia, y por tornar a hablar de madona Laura y de su compañía.

No brama, según que veo,
tanto el mar lleno de yra,
Ynarime por Thipheo,
ni Mongibel, según creo,
quando Ençelado sospira.
Mucha cosa gloriosa
callo que vi de valor,
porque mi lengua no osa;
torno a la victoriosa
y a su compañía menor.

Tienen los hombres caídos en vergüença por su culpa un remordimiento dentro de sí que haze tanto ruydo en el sentimiento, que no es tan grande el que la fortuna haze en el mar quando aquellos dos gigantes dan causa para ello. Son éstas las propiedades de los hombres subgetos al apetito sensitivo, los quales viniendo en verdadero conocimiento an temor de la divina justicia, dolor, yra y vergüença de las obras malas; por lo qual se remuerden y lamentan dentro en sí tanto, que no haze más Tipheo debaxo de Inarine, ni Encelado debaxo de Mongibel. Quién fuesen Tipheo y Encelado, y cómo estén en aquellos lugares, ya lo avemos declarado en otra parte.

Allende de esto muestra nuestro poeta una hermosa y conveniente escusa para no tratar más delante de las obras virtuosas, las quales vienen de la disposición del señorear la razón al apetito, porque sería gran prolixidad dezir todo lo que ocurriría. Cuenta por consiguiente el hábito que madona Laura levava el día de la victoria que ovo contra Amor, diziendo que levava una vestidura blanca y en la mano traía un escudo cristalino, el qual Medusa vio por su mal, porque perdió por él su vida; y tenía una gentil coluna de jaspe, y en medio de ella una cadena de diamante y de topaço infusa en el río Letheo; solía ser honorable vínculo de las gentes, y usose antiguamente entre las mujeres, mas ya por el desordenado apetito no se usa.

Era blanco su vestido,
y el escudo que levava
por mal Medusa le vido,
y de jaspe muy polido
una coluna allí estava,
a la qual le ató delante
con cadena en Lethe infusa
de topazio y de diamante;
usaron las dueñas ante,
mas agora no se usa.

No fue jamás con tanta razón ni más hermosamente escrito hábito, que éste que nuestro poeta aquí tan bien á contado. Para entendimiento de lo qual es de saber que cada vez que los hombres se someten al gobierno de la razón se visten la vestidura de la inocencia, la qual es sin mácula y de color blanco; y según la doctrina cristiana, la blancura significa inocencia.

Y allende del adornamiento de la pura vestidura llevan también el escudo cristalino de Pallas porque, así como el cristal demuestra claramente qualquier cosa que por objeto se le pone, así los hombres de razón y prudentes es menester que por el discurso de la razón conozcan qualquiera cosa para que en sí se consejen; el qual escudo vio Medusa por su mal. Para lo qual es de entender que Medusa fue hija de Phorco, rey de la ulterior Hesperia. La qual siendo muy hermosa y teniendo muy dorados los cavellos, Neptuno se enamoró de ella y finalmente tuvo acepción a ella en el templo de Pallas. Por lo qual desdeñada Pallas, convirtió los cavellos de Medusa en serpientes, y así ella de muy hermosa se tornó la más fea y monstruosa que nunca se vio; y allende de esto tomó tal propiedad que tornava piedras los hombres que la miravan. Perseo, hijo de Júpiter y Daphne, oyendo la fama de Medusa, deliberó de yrla a buscar para combatir con ella. De donde tomando el escudo de cristal de Pallas prestado y cobriéndose con él, púsosele delante a Medusa, y ella mirándose en el escudo y viéndose tan disforme espantose mucho; y enmudeciendo y parándose, llegó Perseo y cortole la cabeça.

Tienen los hombres justos y prudentes una columna de jaspe, y en medio de ella una cadena del muy frío topazio y duríssimo diamante. Para entendimiento de lo qual es de saber que por el jaspe entendemos la represión o disminución de los humores calientes, como sangre y cólera, y de los efectos que de allí se siguen, así como yra y delectación carnal. De donde señoreando la razón, y quitando y deshaziendo los dos primeros affectos que nascen del sensitivo principio, diremos que los hombres se tornan semejantes a una columna de jaspe. De esta misma disposición se deriva la muy fuerte cadena de diamante [fol. lv r] y de topaço, que es la dureza y la constancia que está en tales hombres contra los plazer y deleytes carnales, porque el diamante es el más fuerte entre las piedras y metales, y el topaço el más templado, según dizen Plinio y Dioscórides. Así que la cadena era hecha de templança y fortaleza, la qual se vio antiguamente entre las mujeres. Y en nuestros tiempos el tal uso está perdido porque fue esta cadena infusa en el río Letheo, que quiere dezir que las sobredichas virtudes están del todo puestas en olvido por la lascivia del tiempo presente. Porque Letheo es un río que cerca el infierno, según ponen los poetas, y allí esta Caronte por barquero y pasa cada ánima a su lugar debido; las quales ánimas, así como pasan aquel río Letheo, así se olvidan de todas las cosas pasadas en la vida mortal, así como es sentencia del philósopho clara y expressa en el tercio de la Éthica.

Añade agora nuestro poeta en los versos siguientes que después de la victoria de Laura vio destroçar tan crudamente al Amor, que bastara para vengar millón de ofensas, de lo qual él avía quedado contento y bien vengado; y contar de tantas sagradas vírgines como allí contra Amor se hallaron sería imposible, aunque Calíope y Clío se juntasen con las otras musas a ayudalle.

Así le vi destroçar,
que bastó lo maltratado
a mill ofensas vengar,
tal que yo pude quedar
bien contento y muy vengado.
No lo alcança mi albedrío
tantas vírgines sagradas

çerrar en estilo mío,
ni Calíope, ni Clío
con otras siete juntadas.

Demuestra micer Francisco Petrarca en estos versos¹⁹³ lo que naturalmente acaesce a todos los hombres que dexan de seguir el appetito y le someten a la razón tan vencido y maniatado, que no les conviene más a caer en cosa que no se deva; ydemás *de* eso le destroçan con abstinencia de aquellas cosas a que la voluntad se inclina. Entre el qual número afirma nuestro poeta ser él mesmo, así como pone en este lugar y en el soneto suyo que dize “Io vo piangendo i mei perduti tempi”; y en otra parte dize esto mismo en aquel soneto que dize “Tenemi Amor anni vintiuno ardendo”. Allende *de* esto muestra en muchas partes el gran arrepentimiento suyo de aver seguido las cosas mundanas, diziendo aquí que no sólo fue contento del destroço que hizieron de Amor, mas vengado y harto avía quedado *de* ello, así como si de aquello oviera tenido gran tiempo mucho desseo.

No á querido nuestro poeta contar todos los exemplos que podiera aquí traer de las gentes que an siempre bivido debaxo del gobierno de la razón por no ser prolixoso, mas solamente quiere dezir de algunas vírgines y castas que en tierna edad lo fueron, por dar a entender mayor victoria, pues en la edad más caliente tovieron mayor templança. De donde se puede concluir que, aviendo ellas resistido, lo pueden también hazer los otros hombres, y así calladamente reprehende y acusa la simpleza de los que affirman ser muy invencibles las fuerças del encendimiento libidinoso. Y por esto el poeta pone el vencimiento en flacas mugeres, pues con reglada voluntad vencieron al appetito carnal.

Segundariamente es de saber que las musas, según Isidoro, son hijas de Júpiter y de la Memoria, las cuales fingieron ser los poetas, según Macrobio in *De somno Scipionis*, porque por aquéllas se entiende la armonía que resulta de las ocho speras celestiales y las proprias voces o sonos de cada una de las ocho, entre las cuales resulta universal armonía en número de nueve. Y por esto fue opinión de Aristoxeno músico y philósopho, la qual Cicerón aprueba in *De somno Scipionis* y Aristóteles lo aprueba in *secundo De celo*, que las speras del cielo hiziesn son y armonía juntamente. Mas Fulgencio tuvo otra imaginación cerca de las musas, entendiendo por aquellos modos que concordan las sciencias que se aprenden, según pone la significación de sus nombres, donde Clio, que es la primera, es interpretada pensamiento de aprender; la segunda, Euterpe, es delectación; la tercera, Talía, es la capacidad; la quarta, Melpómene, es la meditación; la quinta, Poliminia, es la memoria; la sexta, Erato, es la invención; la séptima, Tersícora, es delectable distinción; la octava, Urania, es celestial; la nona y última es Calíope, que es muy buena voz. Así que considerando su orden veremos ser su apropiamiento muy ygal al aprender las sciencias, porque primeramente es menester el desseo de aprender; segundariamente la delectación en él; lo tercero, ser capaz del tal entender; lo quarto, pensar y contemplar lo que otro á aprendido y escrito; lo quinto, comendarlo bien a la memoria; lo sexto, de lo que la memoria guarda hazer nuevas y sotiles invenciones; lo séptimo, distinguir hábito de hábito; lo octavo, [fol. lv v] enderesçado al ingenio a las altas especulaciones y celestiales; lo nono y último, recitarlo bien y componer y disputar. Mas los poetas, y el nuestro micer Francisco¹⁹⁴ en este lugar y en el *Triumpho de Fama*, toman a otra intención su entendimiento, porque las atribuyen diversas qualidades a las cuales invocan según las materias diversas¹⁹⁵ y los hechos varios, porque Clío se invoca quando los poetas ricitan cosas passadas; Euterpe se llama a

¹⁹³ *versos*: R “verses”.

¹⁹⁴ *Francisco*: R “Frencisco”, B “Francisco Petrarca”.

¹⁹⁵ *diversas*: R “divesas”.

segundar el canto poético quando, siendo hecho el principio, fuese dexado por alguna ocasión; Thalía se llama quando an de tractar de algunas comedias amorosas; Melpómone, de tragedias tristes; Tersícora se invoca quando el poeta quiere demostrar cerca del poema intencíssimo¹⁹⁶ afecto; Erato, en las diversas y suaves elegías;¹⁹⁷ y la excelente Polimia se llama quando quieren recontar hechos gloriosos de armas; Urania es puesta a dar favor al canto de las cosas celestiales; y la postrera Calíope se llama quando es el estilo digno y grandiloquo, otramete llamado heroyco, en el qual se recita alguna historia digna y exçellente. Apollo está sentado en medio de ellas, el qual indifferentemente se puede llamar en cada cosa. La qual diversidad del offiçio de las musas fue bien expreso brevemente en estos versos: “Clio gesta canens transactis tempora reddit. Dulciloquis calamos Euterpe flatibus urget. Comica lascivo gaudet sermone Talia. Melpomone tragico proclamat mesta boatu. Tarsicore affectum cithare movet imperat auget. Plectra gerens Erato saltat pede carmine vultu. Signat cuncta manu loquitur Polimnia gestu. Urania et polum motus scrutatur et astra. Carmina Caliope libris heroica mandat. In medio residens complectitur omnia Phebus”. Pues todas éstas no eran suficientes a contar las sacras vírgines que en sus tiempos acompañavan a madona Laura por su virginidad o castidad.

Y tomada esta excusa, nuestro poeta dize agora en los versos siguientes que, pues no puede de todas, de algunas dirá las quales son puestas por cimera de verdadera honestidad, entre las quales era Lucreçia la primera de la mano derecha; la otra era Penélope; y avían sido juntas en quebrar arco, carcax y saetas al Amor, y en desplumalle las alas que primero tan perfectas estaban. Y dize así:

Mas diré de algunas de ellas
que son puestas por çimera,
en honestidad más bellas,
y Lucrecia con aquéllas
a la diestra la primera;
Penélope con las rectas;
del protervo an quebrantado
el carcax, arco y saetas,
y las alas muy perfectas
an del todo desplumado.

Para entendimiento de los versos siguientes devemos saber que Lucrecia, spejo y lumbre de castidad romana, fue hija de Spurio Lucrecio Tricipitino y mujer de Tarquino Collatino, hijo del hermano del noble Prisco Tarquino. Acaesció que, siendo Tarquino Superbo, séptimo rey de Roma, sobre el cerco de Ardia, que era una cibdad vezina al castillo de Colatina donde estava Lucrecia, estaban en aquel exército el dicho Collatino y Sexto Tarquino, hijo de Tarquino Superbo. Viniendo un día en razonamiento aquél con otros mancebos de la castidad y constancia de las mujeres romanas, dixo Colatino muchas causas y razones por donde la su Lucrecia era de más excellencia que todas las otras, y así ni más ni menos dava cada uno de la suya; por lo qual deliberaron hazer la esperiencia de la verdad. Fueron primeramente a casa de Tarquino y hallaron las niñas de casa con otras de fuera burlando y dançando, haziendo muchas fiestas. Fueron después a Collatina, donde hallaron a Lucrecia entendiendo en labores de lana, que es officio muy honesto a las mujeres, y ella en sí toda rebuelta sin atavío alguno. Así que sin alteración de nadie fue juzgada Lucrecia la más perfecta de todas las otras; por lo qual Collatino

¹⁹⁶ *intencíssimo*: B “inventíssimo”.

¹⁹⁷ *elegías*: R “elegyas”.

su marido rescibió en su casa y festejó aquellos mancebos que con él venían. En el qual tiempo Sexto Tarquino se namoró de Lucrecia, aunque era pariente del marido, y propuso de conplir con ella su deseo por fuerça quando por ruego no pudiesse.

Así que no muchos días después de tornados al campo, Sexto Tarquino se partió de noche del ejército muy aquexado del amor de Lucrecia y vino donde ella estava, y fue de ella recebido muy gratiosamente como pariente de su marido. Siendo después la noche muy entrada y ydos a dormir todos los de casa, Sexto se levantó de su cama y fue armado a la cámara de Lucrecia, y hallándola sola la dixo que consintiese a su voluntad; si no, que la mataría. Lucrecia, determinando morir antes que consentir su desonesto ruego, deffendiose quanto pudo, mas al fin Sexto lleno de ira le dixo que mataría a ella y a un esclavo de casa, y que diría averlos así muerto porque los halló juntos en adulterio. Lucrecia, [fol. lvi r] viendo a Sexto determinado de poner en obra lo que dezía, determinó de complazelle por no dexar de sí tan gran infamia, no quedando testigos de la falsedad de Sexto.

Esto hecho, partiose Sexto al campo y Lucrecia envió a llamar a Lucrecio su padre y a Junio Bruto, y a Collatino su marido, los quales ya avían sentido el rumor de la violencia del Sexto y de la muerte que ella se quería dar; y por consolarla en entrando el marido viéndola llorar la dixo: “Salva seas, Lucrecia”. Ella entonces respondió: “Mal puede la mujer ser salva perdida la castidad. Pisadas de varón ageno, Colatino, están en tu cama. Mi cuerpo puedo sólo dezir que fue ensuziado, mas mi ánimo no. La muerte mía será de esto buen testigo. Mas dadme vuestras manos y fe de no dexar el adúltero sin castigo, que yo os hago saber que Sesto Tarquino, enemigo en lugar de huésped, la primera noche vino armado a tomarme por fuerça; y si vosotros soys varones en vuestros hechos, quitareysle el falso gozo. Finalmente lo pongo en vuestras manos, pues veréys lo que es razón que agáys. De mí os hago saber que, si me libro del pecado, no me libro de la pena, ni plega a los dioses que ninguna viva por exemplo de Lucrecia quebrando la castidad”. Acabadas estas palabras, se dio con un cochillo por los pechos y murió luego. De donde la conjuración que Bruto y Lucrecio y Colatino hizieron vino después a parir perpetuo destierro del rey Tarquino Superbo y de sus hijos sin tornar más a Roma; antes morieron en destierro miserablemente.

Mas suelen algunos traer contra Lucrecia la razón que Santo Agustín escribe primo De civitate Dei, que si Lucrecia era casta, no se debía matar; y si no fue casta, no se deve loar. A lo qual respondemos que Lucrecia fue casta, porque la castidad es virtud del ánimo y, siendo el cuerpo en poder de mayor fuerça, no se deve por la mácula del cuerpo macular el ánimo; y si por la falta del cuerpo se perdiese la castidad, no sería virtud de ánimo, mas de natura, por lo qual ninguna persona sería loada, así como es sentencia del filósopho en el segundo de la Éthica. Pues matose Lucrecia, como ella testifica, por no mostrar aver consentido lo que su ánimo biviendo siempre avía aborrescido.

Para saber quién fue Penélope es menester que entendamos que fue hija de Ícaro rey de Licania y mujer de Ulixes, hijo de Laertes rey de Íthaca y de Antidia su mujer. Del qual Ulixes después de aver un hijo llamado Thelémaco, se partió él y se fue a la guerra de Troya. Y después de tomada la cibdad bien diez años, metiose Ulixes por mar queriendo tornar a Íthaca,¹⁹⁸ mas, como quiso la fortuna y aun parte por propria voluntad, él fue por muchas partes peregrinando. Finalmente estuvo otros diez años en diversas partes como avía estado sobre Troya, de donde en Grecia tenían certenidad de muerte o de la buelta de todos los otros señores. Sólo de Ulixes estava en duda, que nadie sabía si era muerto o bivo, por lo qual su madre Antidia de desesperada se ahorcó. Mas su casta muger, esperando de día en día alguna nueva buena del

¹⁹⁸ Íthaca: R “ithica”.

marido, tuvo más constancia, estándose siempre con Laertes su suegro y con Thelémaco su hijo guardando siempre su biudez. En este tiempo Penélope fue muy aquexada de infinitos señores que se casasse y, ella no queriendo ni teniendo quien mirase sus cosas, muchos de los cercanos la havían occupado su reyno. Ella, temiendo que su castidad no fuese offendida o su reyno se acabase de occupar por agenos poseores, deliberó demandar término para que, aquél passado, no esperase más a Ulixes, y fue quanto acabase una tela la qual, según costumbre de las reynas, avía començado; y ellos considerando que presto avría effecto, fueron contentos. Mas la casta reyna usava con ellos de engaño, porque, quanto de noche podía, travajava sólo por deshazer lo que de día avía tejido. Finalmente lo dilató tanto tiempo a que Ulixes por la voluntad de los dioses tornó de Phenicia y vino a Íthaca, a donde con su presencia cesaron las importunaciones de los que la aquexavan que se casase, y holgó con su marido mucho tiempo. Pues verdaderamente es que estas dos mujeres rompieron el arco y las saetas de Amor, arrastrada¹⁹⁹ toda su malvada dulçura por mantenerse debaxo del sceptro de la imperante virtud y razón.

Ocúrrenos en este lugar una dubda que es ésta: que por qué causa micer Francisco introduze primeramente a Penélope en este Triumpho que a Julia, o Portia, o Artemisa, o Argia, o Ipsicratea, porque cada una de éstas tuvo tanto amor a su marido y bivió tan castamente como Penélope con Ulixes, de quien aún Licophronte poeta haze la causa sospechosa. Y si las otras están en Triumpho de Amor, parece cosa justa que Penélope se ponga también en él. Y si Penélope se pone en el de Castidad, pregunto que cómo no se ponen las sobredichas en este mesmo lugar, pues no parece que se á de hazer diferencia entre todas, principalmente por la auctoridad de Valerio Máximo, el qual las pone a todas en un capítulo: “De fide aut amore uxorum erga viros”. A la qual duda se responde [fol. lvi v] que no sin causa y maravilloso artificio nuestro poeta las á puesto así en diversos Triumphos, porque, como en otra parte avemos dicho, él no entiende solamente por Amor la carnal delectación, mas cada qual trespasación hecha por fuerça del appetito sensitivo. Ni por la Castidad entiende solamente la abstinencia de la carnal concupiscencia, mas toda operación que procede del juyzio verdadero dada de la razón. De otra manera no se podría el poeta deffender de parcialidad aviendo puesto las otras en el Triumpho de Amor y a Penélope en el de Castidad.

Segundariamente digo que, obrando la mujer justamente, sólo debe obrar aquellas cosas que a ella son convenientes según su natura çerca el vivir familiar y político; las cuales son muchas, así como Aristóteles escribe en la Iconómica, y en el primo de la Política y octavo de la Éthica. Entre las cuales leys femeniles tres al presente referiremos trayendo las palabras formales del philósopho, mediante las cuales claramente será suelta nuestra quistión y duda. La primera ley es curar y proveher a las cosas de casa las cuales el marido fuera de casa á ganado; por lo qual dize el philósopho: “Se igitur ipsam in hiis animet mulier, pergatque laudabiliter rebus preesse, nam viro quidem indecens videtur ea scire que intra edes sunt. In ceteris vero omnibus parere mulier viro contendat”. Dize: “La muger tenga esfuerço para regir y gobernar bien las cosas de dentro de su casa, porque al marido no le está bien entender en ellas, y en todas las otras cosas obedesca a su marido”. La segunda ley es que la mujer no se entremeta en los cuydados y negocios públicos, ni busque de hazer cosa que toque al negoçiar del marido; por lo qual dize Aristóteles: “Non audiens quicquam de republica, nec tratans quicquam eorum que ad connubia spectare videtur, atque sic una deliberetur sententiam viri sequatur intelligens non ita turpe viro esse quicquam eorum que domi sunt facere sicut mulier que foris perquirere”. La tercera y última ley es que la mujer sufra con paciencia y con fuerte ánimo todas las adversidades que la vinieren por respecto de su marido; y así continúa el philósopho: “Preterea si cum fortunato

¹⁹⁹ *arrastrada*: R “arastrada”.

vixisset viro non usque adeo virtus eius illustrata esset, non est sane parum secundis rebus bene uti, attamen adversas moderate preferre²⁰⁰ multo maius est estimandum. Nam in magnis calamitatibus²⁰¹ et iniuriis nihil obiecte facere celsi est animi precandum est igitur ne quid tale accidat viro, quod si quid illi accidat adversi putare debet mulier hinc optimam sibi laudem si recte se gesserit perventuram”. Pues cada y quando que la mujer bive con estas tres y con las otras leys, se puede bien numerar y escrevir entre las que siguieron razón, mas las que se apartan de estas leys an de ser contadas no en la razón, mas en el appetito. Pues aviendo sido Penélope siempre conforme con las leys sobredichas, según muestra Ovidio, ella guardó muy bien la ley del procurar lo de su casa, y dexó al marido el gobierno del reyno, y sufrió con mucha paciencia la ausencia y adversidades del marido. Y por esto el filósopho en la Iconómica la alaba mucho juntamente con la mujer de Ameto, Ila mada Alceste, y así nuestro poeta justamente la escribe obediente a la razón. Por lo qual claramente se sigue que cada una de las otras sobredichas, no guiadas de razón mas de voluntad encendida, fueron atribuidas al Triumpho de Amor: que no era justo ir Ipsicratea armada como el marido, mas estarse en la casa real esperando qué ventura fuese la de Mitrídates y conformarse con ella. Y Artemisa, no forçada por razón alguna, hizo sepultura su cuerpo de la ceniza de Mauseolo su marido, mas sólo procedía esto de la potencia irascible. Argia por el semejante fue forçada de impaciencia, y fue causa de la muerte de Poliniz por querelle mucho. Porcia más justamente podiera llorar la muerte de su marido Bruto en una cámara, y no con tanto furor comer las brasas para matarse. A Julia es de ponerle menos culpa que a nadie, comoquiera que el temor que ésta naturalmente en los coraçones femeniles la traxo a muerte, mas ciertamente movida por razón quería saber lo que a su marido Pompeo le avía acaescido para conformarse con la salida que Fortuna en sus cosas diese y sufrillo con ánimo muy esforçado. Ay luego razón muy suficiente por la qual nuestro poeta puso estas excelentes mujeres en diversos Triumphos y hizo apartamiento de ellas en honra y alabança, puesto que en el amor de los maridos fueron muy unidas. Y a Valerio se responde que una cosa justa, que es la matrimonial benivolencia, se puede justamente obrar y demostrar, según la sentencia del filósopho en el quinto de la Éthica.

Añade agora nuestro poeta que cerca de éstas vio a Virginia puesta cabe su padre, armado de desdén, de hierro y de piedad de su hija, el qual mudó a ella y a Roma ser y estado, dando a ella muerte y a Roma quitándole el gobierno que antes tenía. Y cerca de ésta vio las tudescas [fol. lvii r] que se dieron muertes de sus manos por guardar mejor su castidad bárbara. Y dize así:

Cabe el fiero padre armado
de desdén, hierro y piedad
vi de Virginia mudado,
y de Roma, ser y estado
de sujeto en libertad.
Después las tudescas eran,
cada qual dando a sí misma
muerte, por do perescieran
por guardar como devieran
su castidad barbarisma.

²⁰⁰ *preferre*: R “perferre”.

²⁰¹ *calamitatibus*: R “calamitatabus”.

Por mayor entendimiento de los versos que se siguen es de saber, como se escribe en la ley segunda ff. de origine iuris, que, siendo echado de Roma Tarquino Superbo por causa de Bruto y Collatino, y biviendo el pueblo romano sin otra ley más de su prudencia natural veynte y quatro años por sus leys tribunitiales, deliberaron los romanos enbiar a Athenas por la copia de las leys por donde ellos se governavan y statuyeron diez embaxadores. Avidas las leys y traídas a Roma, los romanos las dieron a corregir a los mesmos diez embaxadores, porque eran doctos, y allende de esto les dieron poder de hazer leys nuevas; las quales examinadas y aprovadas de todos, constituyeron las leys de las doze tablas, porque eran en doze tablas escriptas. Pues siendo entre éstos la auctoridad de interpretar las leys, llamávanse decios, y tenían quasi el medio señorío de Roma ya por su gravedad adquirido. Fue entre estos diez uno llamado Appio Claudio, el qual siendo quedado el segundo año de su señorío por guarda de la cibdad juntamente con otro llamado Apio, los otros decios eran ydos en los exércitos contra los equaos y volscos. Viendo un día Apio Claudio pasar por la calle a Virginia hija de un Virginio, hombre romano aunque plebeyo, la qual avía ya prometido por mujer a un gentil mancebo tribuno llamado Itilio Lucillo, Virginia siendo muy hermosa Apio Claudio se namoró de ella. Su padre Virginio estava entonces en el campo con los otros romanos. Appio en este tiempo tentó por requiebros y dádivas traer la donzella a su voluntad; lo qual fue en vano, porque Virginia no consentió jamás tal engaño. Apio Claudio,²⁰² muy aquexado de sus amores y creyendo que, si la hazía él alguna violencia, sería causa a que el pueblo romano le maltratasse, deliberó hazerlo con una cautela, y fue ésta: mandó a un criado suyo, hombre muy osado llamado Marco Claudio, que la aguardase quando por aquella calle pasase y la tomase arrebatadamente como que era esclava que se avía huydo, y que en tomándola fuese al tribunal, lugar donde él juzgava, y le demandase que se la adjudicase como que era suya. El Marco Claudio esperando tiempo, como Apio lo avía mandado, viola passar y fue a tomarla, y ella deffendiéndose con sus fuerças y con ayuda de las mujeres que la acompañavan hizieron mucho rumor, y llegose mucha gente romana, y entre ellos el marido. Entendida la quistión, fue llevada ante el juez, el qual Apio juzgó que la sentencia quería differir para otro día. En este tiempo fue la nueva de este arrebatamiento a Virginio, padre de la donzella, el qual luego vino a Roma, mas no vino tan presto que otro día no diesse antes la sentencia Claudio adatándola por sierva al Marco Claudio. La qual cosa sabida del padre pidió de merced a Apio Claudio que se la dexase hablar a ella y a la que la crió en presençia de todos los que presentes estavan en secreto, porque entendida la verdad no se le hiziese tanto de mal consentir la sententia. Apio Claudio, perverso juez, consintió en el ruego de Virginio, el qual llegado a su hija dixo así: “Hija mía, por el camino que me es conçedido, yo te torno a tu libertad”. Y tomó un cuchillo y en presençia del juez la dio con él por los pechos, lo qual pareció que de voluntad de ella fuese, en el poco tiempo que ovo. Pareció ésta a los romanos una triste representación, los quales entendieron de Virginio la causa porque avía muerta la hija y la maldad del Apio Claudio. Lo qual conosçido por los romanos, conjuraronse juntamente y quitaron los diez varones del gobierno y señorío, y al mal juez con graves cadenas pusieron en presión, donde murió en mucha miseria; y el malvado Marco Claudio fuyó de miedo, y sus bienes fueron publicados, y él condenado a sempiterno destierro. Así que nos queda de manifiesto que a causa de Virginio fue su hija puesta en libertad, aunque desastradamente, y la romana república sacada de subjección en que ya los deçios la tenían puesta.

Quanto a los de las tudescas devemos saber que en tiempo de Mario conjuraron los cimbrios y tudescos con otras naciones septentrionales contra los romanos, y por pelear con mayor ánimo sin esperançã de jamás huyr deliberaron llevar consigo las mujeres, y hijos y

²⁰² *Claudio*: R “Claudio”.

hazienda. Con este aparato descendieron en [fol. lvii v] Italia, y los romanos enviaron contra ellos a Cayo Mario. El qual topando primero con los tudescos, combatió con ellos, y venciolos y púsolos en huyda; después procediendo contra los cimbrios, ni más ni menos los venció cerca del campo Saymidio. Adonde las mujeres de ellos, más cuidadosas de honra que sus maridos, deliberaron con su deffensa morir gloriosamente; y así juntadas todas y puestas en resistencia, esperavan a los romanos. Después de esto consideraron que esto podría ser causa de macular su castidad y determinaron de hazer pactos con los romanos, y dixeron que querían hablar a Mario; al qual demandaron de gracia no seguir tras los maridos ni querer liberar los hijos, mas solamente que podiesen yr a Roma y hazerse religiosas en el templo de Vesta, lo qual Mario las denegó. Y ellas deliberaron por la mejor vía que podían librar de servitud a sus hijos y guardar perfectamente su castidad, por lo qual imitaron y siguieron a Virginio, porque el mismo día mataron sus hijos y la noche se ahorcaron todas, no dexando de sí a los romanos más del cuerpo muerto de cada una.

Añade nuestro poeta en los versos siguientes otras mugeres castas dignas de seguir el Triumpho de Castidad, entre las quales es Judith, sabia, fuerte y casta, y la griega que por no ensuziarse saltó en el mar y se ahogó. Así que con éstas y otras que vio castas en perfecciones vio hazer el vencimiento de Amor, al qual poco antes avía visto triumphar del mundo. Y dize así:

Judith, sabia, casta y fuerte,
vi que estava con la griega
que, por morir neta muerte,
huyendo de dura suerte
en la mar presto se anega.
Con estas almas que digo,
y con más, vi sojuzgar
este pérfido enemigo,
al qual yo, como testigo,
vy del mundo triumphar.

Quán bien obrase Judith en lo de Oloferno, quando tenía cercada la tierra Betulia, harto lo avemos mostrado en el Triumpho de Amor, donde se comprehende ella aver satisfecho a la honra divina quando reprehendió a sus cibdadanos de aver statuido término a Dios para Él dalles socorro, porque, como dize Isaiás al lix: “Non est abbreviata manus eius ut salvare nequeat”. Dize: “Tanto poder tiene Dios un día como otro para darnos la gloria”. Demás de esto se conoce con cuánta prudencia aviéndose diligentemente guardó su castidad y su cibdad; por lo qual deve justamente aconpañar a Laura en este Triumpho.

Cerca del entendimiento de la griega, devemos saber que dos griegas nos ocurren excelentes, y de cada una podríamos dezir y venir justamente al testo de nuestro poeta. La primera es Theosena, hija del Heródico principe de Thesalia. Donde es de entender que, siendo Theosena y Archa su hermana casadas con dos señores conformes a ellas por virtud y naturaleza, Philipo, fijo de Demetrio, rey de Macedonia, hizo matar a entramos maridos de aquéllas, siendo quedado un hijo a cada una de las dos. Acaesció que Archa tomó otro marido, príncipe de Thesalia, llamado Pórides, y estando algún tiempo parió de él otros hijos. Después vino a morir, por lo qual Theosena, que avía propuesto guardar perpetua castidad, viendo muerta la hermana y teniendo mucho amor a los sobrinos deliberó casarse con el mesmo Pórides por no ver los niños en poder de otra madrastra; y estos casamientos no los vedava entonces ninguna ley. En este tiempo avía Philipo rey de Macedonia ocupado por tiranía la mayor parte de Thesalia, y enbió

un edicto y mandado que los hijos de Theosena muriesen, porque el edicto decía que matasen a los enemigos y rebeldes suyos, y aquellos niños caían en el número de los condenados. Lo cual sintiendo Theosena, y creyendo que los niños vendrían en poder de Philipo rey y que los matarían, dixo a Pórides su marido que ella los quería matar por su mano antes que esperar lo que pensava. A la qual Pórides respondió que no lo hiziese, mas que él con ellos huyría y los daría en guarda a algún amigo suyo muy fiel; y luego aparejó una nave fingiendo que quería yr al puerto a ciertos sacrificios. Después a la noche tomó su mujer Theosena y los hijos, y él, andando y metiéndose en la nave, hizo hazer vela por partir de Thesalia; de la qual siendo ya algo alexado, levantaronse en la mar vientos contrarios, por los quales Pórides fue detenido. Venida la mañana, las guardas del puerto que estaban puestas por el rey Philipo vieron aquella nave que no podía yr atrás ni delante. Considerando lo que podía ser, armaron las galeras y fueron a la nave. Pórides dando prisa [fol. lviii r] a los marineros que andoviessen, ellos no podían por ser las ondas muy grandes y contrarias; de manera que viendo llegar las galeras tomó Theosena un vaso con ponçoña y un cuchillo en la mano, y buélvese a los andados y hijos y díxoles estas palabras: “La muerte sola puede darnos vengança y salud, y para la muerte el más cierto camino es el cuchillo y la bevida”. Ellos temiendo la muerte diffiríanla. Theosena, que más codiciosa estava de guardar su persona con muerte que ensuzialla en vida, hízolos luego echar en la mar y, en viéndolos caídos, no quiso esperar a morir de ponçoña ni a cuchillo, mas luego tras ellos se echó y se ahogó.

La otra griega que también se podría aquí entender es Hippo, antigua virgen de la qual, aunque su patria y nascimiento no se sepa, puédese pensar ser de origen excelente y de tierra donde la virtud se estimava. Andando ésta un día rivera del mar, fue tomada de unos piratos y llevada a otras tierras. Yendo en el camino sintió hablar a los marineros juntos secretamente de aver con ella ayuntamiento desonesto, y ella, conociendo que aquel hecho no podía escusarse sino con su muerte, determinó de postponer la vida a la castidad. Y llegándose dissimuladamente al cabo de la galera, dio un salto en la mar queriendo más dar fin a su vida entre los peçes que corromper la castidad entre los marineros. Mas si alguno dixesse que en valde tomava la muerte por guardar la castidad, pues el corrompimiento del cuerpo no quita la virtud del ánimo, así como deximos de Lucrecia, a esto responderemos que no es ygual la razón en Hippo y en Lucrecia, porque ningún fin podía mover a ésta consentir a los marineros sino miedo de la muerte o deleyte carnal, y cada qual de estas causas corrompía la castidad del ánimo. Mas a Lucrecia ni lo uno ni lo otro comovió, sino sólo el temor de infamia perpetua que se le siguiera siendo hallada muerta con el esclavo, y por esto justamente Lucrecia fue constreñida a consentir a Sexto Tarquino, y Hippo a saltar y morir en la mar no consintiendo a los piratos. Así que con éstas vio otras de la misma manera que sojuzgaron a Amor, el qual antes avía señoreado el mundo.

Añade agora nuestro poeta en los versos siguientes que entre éstas vio la virgen vestal que por limpiarse de infamia traxo agua en un crivo desde el Tíber, que es un río de Roma, hasta el templo sin vaziarse de él gota; y después de ésta vio a Hersilia con las otras sabinas, de cuyos hechos y nombres están muchos libros llenos. Y dize de esta manera:

Allí la virgen de Vesta,
por purgarse y dar enxemplo
de su infamia desonesta,
agua en cribo traxo presta
desde el Tíber hasta el templo.
Con Hersilia vi venir

las sus sabinas compañas
 después en Roma bivir,
 y muchos libros henchir
 de sus nombres y sus mañas.

Es de saber, según escribe Valerio Máximo en el octavo libro y capítulo De las infamias que fueron en Roma en el templo de Vesta, fue entre ellas una virgen Tuscia llamada, la qual fue falsamente infamada que avía cometido el sacrilegio. Donde siendo ya constituyda ante el sacerdote para oír sentencia y padecer el martirio en el fuego según las leys romanas, por otra parte sabiendo ella su integridad y poca culpa determinó con confianza de la dea Vesta dezir allí estas palabras hincada de rodillas: “Vesta, si yo usé contino mis manos castas en tus sacrificios, plega te mostrar miraglio de mi inocencia y permitir que yo pueda traer en este harnero agua desde el río Tíber hasta tu sacratíssimo templo, pues sabes con cuánta lealtad y fe de contino te serví”. Dichas estas palabras, tomó el cribo y traxo agua en él hasta el templo en presencia de todo el pueblo, por lo qual no solamente quedó sin culpa, mas fue tenida por la más casta y sancta que fuesse en aquellos tiempos.

Para saber quién fue Hersilia y su compañía devemos mirar que, después de aver Rómulo cercada a Roma de muros y no viendo mujer ninguna en su pueblo para que mediante la generación su cibdad se conservasse perpetuando, embió por las tierras cercanas embaxadores para que toviessen por bien de enparentar con ellos dándoles las hijas por mugeres. A los quales embaxadores les fue negada la demanda, despreciando los romanos como a gente de uso pastoril. Rómulo, viéndose puesto en necesidad de dexar su cibdad o buscar manera de aver mugeres para que su cibdad permanesciesse, deliberó con industria lo que satisfazía al pueblo romano; y ordenó unos juegos y grandes fiestas en Roma, y hizo pregonar por la comarca que todos viniessen [fol. lviii v] los que quisiessen ver los juegos seguramente. Por lo qual concurrió infinito número de hombres y mugeres, principalmente muchas donzellas sabinas. Viéndolas Rómulo así juntas, procedió armado con el pueblo romano y tomó todas las mugeres sin maridos, y no hizo exceso alguna en las otras, las quales repartió y las dio por mugeres a sus romanos. Era entre este número una de más excellencia que las otras llamada Hersilia, la qual Rómulo tomó por muger; por lo qual Ovidio al fin de Methamorphoseos libro quatorzeno dize: “Flebat ut amissum coniunx, cum regia Iuno Irim ad Hersiliam descendere limite curvo imperat et vacue sua sic mandata refferre: o et de Latio, o et de gente sabina precipuum, matrona decus, dignissima tanti ante fuisse viri coniunx, nunc esse quirini, siste tuos fletus, et sit tibi cura vivendi”. Dize Ovidio en su ficción que Hersilia, muger de Rómulo, quando muerto fue llevado al cielo, llorava por él y la diosa Juno embió a su embaxadora Iris, o el arco del cielo, a la consolar, diciendo que era espejo de la gente sabina, y de la de Ytalia, y romana, y muger de Rómulo, hombre ante mortal y que agora ya era dios, que holgasse de ello. Siendo por este robo levantada muy gran guerra entre los sabinos y romanos, un día combatiendo en batalla muy cruel salió Hersilia con las otras sabinas, y púsose con ellas en medio de la pelea a poner en paz con dulces palabras los padres con los maridos hasta que los pacificó de manera que muchos de los de Sabina vinieron a bivir a Roma. Así que dignamente los escritores romanos, quando hablan de la origen de Roma, no dexan de poner a Hersilia aviendo obrado tan sabiamente.

Añade allende de esto nuestro poeta en los versos siguientes que entre estas mugeres peregrinas vio a Dido yr a la muerte por su muy amado esposo Sicheo, y no por el troyano Eneas. Por esso dize que calle el vulgo ignorante del artificio poético, el qual cree por la escriptura de Virgilio que Dido se mató por amores vanos, lo qual es ageno de la verdad.

Entre aquellas estrangeras
 vi quien su vida á finido
 no de burla, mas de veras,
 ni por las fictas maneras
 que de Eneas an fingido;
 pues calle el vulgo profano,
 que yo digo Dido, a quien
 honesto studio, y no vano,
 sacó del bivar mundano,
 y no el público desdén.

Porque de principio *de* este Triumpho fue harto manifiesto cómo Dido se mató por amor de su esposo, y no por Eneas, no alargaré tornando a contar la hystoria, pues tan bien fue dicha allá la excusa de Virgilio en aver fingido namorarse Dido de Eneas, y la ocasión porque la ataron con Juno y después la pusieron en la pudicicia. Donde fue razón que stoviesse por haver querido antes morir casta que bivar corrupta, por el gran amor que a Sicheo tuvo; no queriendo sojuzgar su persona a otro hombre después *de* él muerto, porque en aquellos tiempos era gran desonra.

Concluye nuestro poeta el número de las mugeres excellentes con un exemplo que acaesció en Florencia pocos años antes de su edad, y dize que al fin vio una virgen digna de memoria perpetua la qual hizo un hecho cabe Arno, que es un río, por querer guardar su virginidad, mas no pudo salir con su empresa porque fuerça de otro venció su casto pensamiento. Y dize assí también dónde saltó Laura en tierra firme para llevar sus victorias a Roma.

Al fin vi quien se striñó
 sobre el Arno de Florencia,
 mas al fin no le valió,
 pues su casto ser venció
 en breve mayor potencia.
 Era triumpho donde el mar
 a Baya siempre hirió
 al tiempo del imbernar;
 [fol. lix r]a la diestra fue a parar,
 y en tierra firme saltó.

Para entendimiento de los versos siguientes es de saber que, estando en Florencia Otho, quarto emperador romano, fue a una yglesia un día que se llamava Sant Juan, antiguamente templo dedicado a Mars, y aquel día vinieron a la yglesia gran multitud de mugeres, y entre ellas vino una donzella llamada Engoldrada, hija de un gentilhombre llamado Bilicio Ravanato. Entre tanto que el officio divino se celebrava, estava el Bilicio al lado del emperador como cibdadano principal a responder a las cosas que el emperador preguntase. Mirando el emperador las mugeres, loábalas en general a todas, mas particularmente dezía que Engoldrada era la más acabada. El qual volviéndose a preguntar a un cavallero quién era aquella virgen, Bilicio, que era su padre, respondió: “Sacra Majestad, aquella donzella, quienquiera que sea, dará un beso a Vuestra Serenidad tanto que vos seays contento y yo se lo mande”. Engoldrada, que no stava lexos del emperador, oyó las palabras de su padre y alçose luego en pie, y colorada el rostro de una color honesta dixo a su padre Bilicio así: “Padre, nunca prometáis a nadie lo que no es en vuestro poder de dar, porque yo hos hago cierto que con este cuchillo que aquí os muestro en mi mano pasará mis pechos dándome con él la muerte antes que consentir a nadie llegar a mis carnes, sino sólo a quien vos me dierdes por marido en esta vida”. Y tornose a sentar algo

turbada al parecer. Pluguieron mucho estas palabras al emperador viéndolas tan llenas de constante virginidad. Por lo qual llamó un cavallero que en su presencia stava llamado Guido, el qual en linaje y manera era a ella muy conforme, y llamó a ella en el mesmo lugar, y luego casó el uno con el otro, y de su propria hazienda del emperador ovieron grandísimo casamiento; y fue fama que al fin el emperador por fuerça tuvo ascesión a ella.

Ay auctoridades de otros hombres dignos que dizen haver sido en Florencia una donzella nascida de honesta progenie, la qual fue en el año de la gran pestilencia de mil y treçientos y quarenta y ocho años. Y siendo muertos quasi todos sus parientes, quedó rica en muy gran fama, por lo qual determinó de servir a Dios, y entrose en un monesterio de sancta vida que está sobre la puente vieja de Arno llamado Sant Jorge, sólo por fin de huyr de los casamientos. Acaesció que un beato de vida muy sancta, según le estimavan, usava de visitar aquel monesterio como padre spiritual. Siendo mancebo, y la señora muy hermosa, requiriola de carnalidad y usó con ella en alguna manera de fuerça, por lo qual ésta antes de venir al tiempo de la profesión, viendo la maldad del beato, se tornó a su casa y tomó marido contra la primera voluntad, estimando poder servir su offensa a Dios en la orden del matrimonio. Lo qual estimamos que Juan Bocacio lo contó esto en el libro Decamerón con gentil dissimulación quando compuso la novela de Alibeca y del rústico mancebo beato.

Dize el nuestro poeta el lugar donde madona Laura fue a parar para desembarcar con su gente para tomar el camino de Roma. Y porque es muy notorio a qué parte es Baya en el reyno de Nápoles, donde las ondas del mar en yvierno hazen tormenta, no alargaremos agora en contallo por estenso. Bástenos que en aquella parte salió en tierra.

Añade nuestro poeta en lo que se sigue que, siguiendo su viaje, fueron por medio del monte Bárbaro y el lago Averno, donde habitava la sibilla cumana, y así fueron a la villa llamada Lintherno, donde estava aquel magnánimo y excellente hombre Scipión Affricano, el qual tomó aquel sobrenombre porque ganó a África echando vencido a Hanibal, después de ganar a España, y después sometiendo a Carthago.

Allí por medio guiando
del monte Barbar y Averno,
el aposento admirando
de la sibila passando,
fueron derecho a Lintherno.
En tan pequeño renombre
de villa como halló,
allí estava aquel gran hombre
que tomó de África nombre
porque la supeditó.

En qué lugar la sibilla habitasse harto claro lo muestra Virgilio en el sexto de la Eneida. Y así mesmo el castillo de Lintherno haver sido cerca de donde es oy la ciudad que llaman Trajecto cosa es muy sabida por los scriptores de la lengua latina. Quédanos de entender agora cómo fuesse Scipión a bivir en aquel lugar. Y fue de esta manera. Que aviendo ganado a Carthago y tornado a Roma, puesto que él hoviesse sido poco cobdicioso de agenas haziendas, fue acusado un día en el senado por uno llamado Actio Petilio y constreñido a dar cuenta y razón de la administración de África. Por lo qual desdeñado Scipión, vino un día al Capitolio y desnudándose su cuerpo mostró a todo el pueblo las heridas que en África avía ganado, y dixo que aquéllas y el sobrenombre avía aquistado por propiedad de la victoria. [fol. lix v] Después de esto por desdén se partió de Roma, aunque el pueblo romano le dio por libre; mas él por

propria voluntad se puso en destierro por la malicia que antes con él avían usado, y se fue a bivir y morir al castillo de Lintherno.

Segundariamente es de entender que no sin gran artificio nuestro poeta poner yr Laura a donde Scipión estava, porque en esto muestra aver siempre bivido y obrado de manera que meresca seguir la compañía de Laura y que Laura se ponga en yr a buscallo, porque su castidad y virtud le dio merescimiento a Scipión para ser de ella buscado.

Añade allende de esto nuestro poeta que este triumpho y las nuevas de él, aunque muy grandes, no fueron menguadas con la vista, ni fue menos la vista que la fama; antes juzgando a cada una de ellas que allí venían, juzgavan todos más hermosura en la mayor castidad, así que la más casta era más gentil, y no estuvo por menos grande Scipión en seguir el triumpho de tales personas, el qual sin duda nació para reynar y para usar de triumphos en su persona.

La nueva muy sublimada
de este vencimiento hostil
con vista no fue menguada,
mas de todos fue loada,
la más casta, más gentil.
Ageno triumpho seguir
aquél no se desdeñó,
que, si hablo sin mentir,
para imperar y regir,
y para triumphos, nació.

Es de notar que comúnmente las cosas sobre falsos cimientos fundadas tienen tal propiedad que, quando más se miran y entienden, tantos más defectos se hallan; y por contrario las cosas fundadas sobre virtud, quanto más se miran y escudriñan, tanto más bueno se halla donde el ánimo más se recrea.

Cerca del seguir el triumpho Scipión de madona Laura devemos saber que, aunque nuestro poeta fuesse a Scipión muy aficionado, no quiso dezir que el triumpho era suyo, porque la cosa común a todas las gentes no es bien apropiada a ningún particular, mas bástenos para honra de Scipión saber que mientras vivió fue tan obediente al gobierno de la razón, que meresció aquí ponerse en tan principal lugar.

Hállanse en algunos Petrarcas de toscano estos versos diversamente scriptos, porque ay partes en donde dizen que Scipión se desdeñó de seguir triumpho ageno, pues él no nació sino para que los triumphos se hiziesen a su persona. Los quales versos, a mi ver, no tienen tanta verdad como los presentes, porque éstos se hallan en los Petrarcas emendados.

Añade agora los versos siguientes, en que dize que después de aver tomado a Scipión fueron por su camino hasta llegar a Roma, donde juntamente entró Laura con los que levava en el templo que dedicó y fundó Sulpicia para la castidad. Y de allí dize que pasaron al templo de Pudicicia, mediante el qual se encienden castas y honestas voluntades no a la gente popular baxa, mas a la más noble patricia. Y dize así:

Así juntos nos levó
a la cibdad soberana,
y en el templo nos metió
que Sulpicia dedicó
para matar llama vana.
Después fuimos a passar

al templo de Pudiciça,
que da virtud singular
no a la gente popular,
mas a la gente patriça.

Es de saber que los romanos, queriendo edificar un templo a Venus para confirmar las romanas en hábito de castidad, determinaron de escoger una muger para que aquélla toviessse cargo del edificio. Y fue de esta manera: que el cargo de escogerla quedó en diez hombres y aquéllos tomaron mill mugeres en Roma; y de mill sacaron ciento; y de ciento, diez; y de aquellas diez vinieron en concierto que ellas mismas entre sí escojesen una. Y luego allí de concordia de todas diez fue por más casta y más excellent escogida Sulpicia, hija de un Servio patricio y muger de Fulvio Flacco; y así ella ensalçada en tanto honor, conduzió y traxo el edificio al devido fin, con gran alabança suya, y contentamiento de los hombres, y gozo de las mugeres romanas. Así que a este templo vino Laura con su triumpho, y de aquí passó al de Pudicicia, el qual tiene la propiedad que arriva deximos.

Añade demás *de* esto que, viniendo juntamente con Scipión al templo de Pudicicia, estendió allí los despojos gloriosos de la victoria que maravillosamente avía ganado, y allí depositó y consagró sus victoriosos miembros. Dize tanbién que, después de aver hecho Laura su consecración, vio al mancebo toscano poner las gentiles llagas suyas en guarda de la castidad, las cuales le hizieron no ser sospechoso como de antes lo era siendo tan gentil, el qual hazía por su gentileza ser muchos çelosos *de* él.

[fol. lx r] Desplegó en aquella ora
los despojos gloriosos
la hermosa vencedora,
y depositó sin mora
sus miembros victoriosos.
Y el toscano muy hermoso
que su rostro se llagó,
no siendo ya sospechoso,
por guarda a todo çeloso
sus bellas llagas dexó.

No á escripto pequeña alabança nuestro poeta de Laura y Scipión en los precedentes versos, aviéndoles puesto proceder ygualmente en el camino de Roma y en la entrada del templo. Donde podemos entender Scipión y Laura aver sido tales que en el justo obrar se deven anteponer a todos los otros. Demás *de* esto á demostrado aver tenido aquellas dos personas tanta continencia y observancia que, meresciendo el uno el principado en su género, á dado siempre mucha honra al otro: aviendo Laura visitado a Scipión, y Scipión acompañado a Laura y de ygual consentimiento venido a Roma a los píos templos convenientes a ellos, donde Laura consagrasse los despojos obtenidos por las obras passadas que del ánimo procedieron. Y junto con esto sus miembros consagró depositando allí su ymagen a la firme Castidad y virtud.

Para entendimiento del toscano es lo que escribe Valerio en el ii libro al quinto capítulo, que casi antes que en Toscana fuesse alguna cibdad acaesció que un mancebo de maravillosa hermosura nombrado Spurima vio y conoció estar namoradas todas las mugeres de aquella región, por lo qual conoció los maridos y padres *de* ellas ser muy invidiosos *de* él y así mesmo tener muchos çelos a su causa. Y él siendo muy continente y casto, conociendo ser su hermosura causa de deseo desonesto a todas las mugeres, deliberó sufrir en sí fealdad en testimonio de su castidad antes que hermosura en defecto de otros. Y así primeramente se rasgó

la boca, porque era la parte más incitadora al deseo de las mugeres, y tras esto se llagó todo el rostro con disformes heridas; por donde siendo hermoso en gran cantidad, se tornó feo sin comparación, y así la común sospecha del pueblo fue ligeramente amatada.

Concluye el Triumpho en los versos siguientes, diciendo así que con el toscano ya dicho vio muchos otros castos y continentes: “De los quales me dixo mi compañero los nombres de algunos que hizieron al Amor despechoso y ayrado”. Y dize que vio entre ellos a Hipólito griego y a Joseph el hebreo. Y dize de esta manera:

Siendo ya muchos aquéllos
que casta suerte les cupo,
díxome por conoscellos
los nombres de algunos de ellos
mi consorte como supo,
los quales con buen derecho,
como quien lo mala increpe,
al Amor dieron despecho;
y vi ser en aquel hecho
Hipólito con Josepe.

Quién fuese Hipólito y con quanta razón resistiese a la furiosa y desonesta voluntad de Phedra harno nos es manifiesto en el Triumpho de Amor. Queda agora para entendimiento de los versos siguientes saber cómo Joseph fue hijo de Jacob patriarca. El qual, como escriben en el Génesis xxxvii y xxix capítulo, aviendo visto en el sueño que cogían él y sus hermanos el trigo, y los haces de los hermanos se humillavan al suyo, y el sol, luna y strellas se inclinavan a él, refirió después quanto avía soñado a los hermanos; por lo qual ellos se comovieron a grande yra y envidia, estimando según este dicho averlos él de señorear. Acaesció un día que, estando guardando sus ganados, Joseph les llevó de comer a los hermanos; al qual conociendo de lexos, dixeron entre sí: “Vedes dó viene el soñado. Por eso vamos a matarle”. Y yéndose hazia él los nueve hermanos, le querían matar. Y en esto uno de ellos llamado Rubén, comovido del amor fraternal, dixo a los otros hermanos creyendo escapalle de aquella furia: “No queramos ensangrentar nuestras manos en la sangre de nuestro hermano; mas aquí cerca está una cisterna de agua, la qual está agora seca y podemos metelle dentro, por no ser causa de velle morir por nuestras manos en nuestra presencia”. Plugo a todos el consejo de Rubén y, yendo hazia la cisterna llevando despojado a Joseph para echalle dentro, passaron a dicha unos mercaderes ismaelitas; y los hermanos acordaron entonces de vendelle a los mercaderes antes que echalle en el pozo. Y hecho el precio, fue vendido en treynta dineros, por espejo y presencia de los xxx en que avía de ser vendido después el cordero sin manzilla Cristo, nuestro redemptor, así como profetizó Amos profeta al segundo capítulo y Zacharía al ii capítulo diciendo: “Et apprehenderunt mercedem meam triginta argenteos”. Quiere dezir: “Pusieron precio a mi valor de xxx dineros”. Y así los ismaelites tomando a Joseph lleváronle a Egipto, donde en llegado le vendieron a Putiphar, eunuco de Pharaón; el qual viendo a Joseph bien dispuesto y hermoso, hízole el principal de su casa y diole todo [fol. lx v] el gobierno de ella. Un día estando solo en casa Joseph sin otra persona de los servidores de su amo, acaesció que la muger de Putiphar le requirió de amores. Lo qual no consintiendo él, y ella viéndose escarnescida de Joseph y temiendo no se supiesse la cosa por parte de él, acordó de quejarse primero. Y en tornando el marido Putiphar a casa, ella llorando le dixo que Joseph la avía querido forçar, y ella dando bozes se avía ydo huyendo, y en la huyda avía dexado el mantillo. Creyendo el marido a la muger, hizo echar preso a Joseph. Y estando preso y el pastor de Pharaón soñando una noche un

sueño, declarole Joseph la muerte que avía de morir, y al copero declaró el sueño que era señal de su libertad; por lo qual Joseph ganó gran fama de declarador de sueños. Y después siguiéndose el sueño de Pharaón de las espigas llenas y vazías, y de las vacas gruessas y flacas, Joseph lo interpretó que devían ser siete años de mucha fertilidad y otros siete de mucha hambre; y por esta causa Pharaón le hizo mayordomo de los graneros para que hiziesse ayuntar mucha provisión de pan. Lo qual se siguió después ni más ni menos que Joseph avía dicho. Y por la gran hambre que por todas partes avía acaesció que Jacob y los hijos fueron a Egipto a humillarse a Joseph su hijo como antes avía soñado, así como lo recuenta la historia del Génesis. Aviendo Joseph obrado muy justamente, así por continencia como por clemencia y piedad y por sancta doctrina, diremos que justamente nuestro poeta le puso en el presente Triumpho.

Fin del Trumpho de Castidad

Sigue el Triumpho de la Muerte

[FOL. LXI R] EXPOSICIÓN DEL TERCERO TRIUMPHO DE LA MUERTE

Qualquiera cosa que tiene ser mediante la revolución del cielo a de aver en algún tiempo fin, según la esperiencia nos muestra. Principalmente se conosce este defecto en los hombres, porque natura puso en ellos mill maneras ocasionales por donde la muerte se distilla en sus cuerpos. Ni ay ley, ni seso, ni diligencia para huyr esta sentencia del morir, porque qualquier hombre que nasce es obligado forçadamente a morir una vez, pues nuestros primeros padres por no ser obedientes provaron la aspereza de las divinales leys. Mas como Nuestro Redemptor en sus sentencias nunca aparta la misericordia de la justicia, puesto que la la muerte fuesse constituida en pena de la desobediencia, no quiso que el ánima, que es semejante a la natura angélica, muriese, mas solamente el cuerpo que ella sustentava se tornase nada. Luego la muerte es un apartamiento del ánima y del cuerpo, mediante el qual faltan todas las humanas operaciones. Donde los poetas, considerando esta natural continuación del hombre y necesaria disposición, viendo cómo el ánima se junta al cuerpo, y con el ayuntamiento de aquél procede conveniente en el ser, y después últimamente de él se aparta, por esto fingieron Cloto y Láchesis y Áthropo ser las ministras del Hado por las cuales este processo natural es descripto.

Haviendo ya nuestro poeta dos estados del ánima universales en los cuales se halla mientras es unida al cuerpo, que son el señorío del apetito sensitivo en el tiempo de la juventud y el dominio de la razón en el tiempo de la virilidad y vejez, pone agora por consiguiente el tercio, el qual es apartamiento del ánima y cuerpo de cada uno, por más virtuoso que sea. Donde calladamente amonesta los hombres que sean osados contra la muerte sin temerla, como es sentencia de Avenroiz en el prólogo de la Phísica, quando dize: “Et cum viderit quod mors contingerit ex necessitate ilee sive materie tunc erit audax ex necessitate”. Dize: “Pues la muerte de necesidad ha de venir, necesario es que el bueno con esfuerço la aya de sufrir”. La otra es persuadir la inmortalidad de la ánima, lo qual demuestra introduziendo en el sueño hablar con Laura y preguntarla de la calidad de la Muerte, y esto haze en el segundo capítulo.

En lo primero sigue nuestro poeta la sentencia del philósofo en el primo de la Phísica, el qual dize que en aquellos mismos principios de los cuales las cosas an generación y ser, en aquellos mismos se an de tornar y resolver. Los astrólogos dizen entonces ser acabada una revolución celestial, quando al mesmo punto y sitio tornan los cuerpos celestiales en el qual eran al principio de su movimiento. Introduze tornarse Laura a su mesma casa y tierra, de la qual antes salida era andada por el mundo y venida a Roma, al templo que deximos, a consagrar los despojos de su victoria; y siendo venida ya al fin de sus obras, era cosa conveniente tornarse a su proprio nascimiento y primera origen. Donde en esta vuelta topando la Muerte, discretamente nos amonesta el poeta devernós acordar de nuestro principio primero, el qual la Sancta Iglesia Cathólica el primero día de la Quaresma nos lo demuestra diziendo que es ceniza y tierra, según lo dize la sacra scriptura del Génesi al primer capítulo. Pone agora nuestro poeta que, aviendo Laura y su excelente compañía avido la gloriosa victoria del poderoso Cupido y tornándose a Gravesons, topó la Muerte en el camino, la qual manifestándose así la desafió y la dixo que quería matarla. A la qual Laura respondió como persona de mucha excelencia haziéndola amansar su cruel ferocidad, continuando el razonamiento a un ánimo religioso y muy prudente convenía, y finalmente consintió en morir. Donde después de aver escripto el poeta la muerte de ella, pone un gran llanto que las vezinas suyas y sus amigas por ella hizieron.

Pues dando agora nuestro poeta principio a este Triumpho tercero, compárale a los otros antiguos triumphos romanos, diziendo que quantos triumphos fueron en la edad primera en Roma en el tiempo del político vivir, o en el tiempo de los emperadore, por los cuales se ornase

el collado glorioso del Quirino, y así mesmo quantos triumphos fueron en tiempo de aquél que no con plata labrada, mas en un arroyo sangriento, dio de beber a sus cavalleros, o en tiempo del monarcha que quitó a todos el nombre de grandeza que quiso hazer escrevir el mundo, o quantos presioneros pasaron debaxo de su imperio por la Vía Sacra al monte del Capitolio no dieron tanta gloria ni honor a sus possessores quanto el Amor dava gloria del vencimiento siendo presionero de madona Laura; y así ella llevaba el triumpho en la forma que se sigue:

[fol. lxii r] Quantos triumphos an ornado²⁰³
 el collado glorioso,
 quantos presos an passado
 por el camino sagrado
 en tiempo victorioso,
 debaxo la monarchía
 de quien quiso ver escripta
 toda gente que bivía,
 y a todo gran señoría
 nombre de grandeza quita,

o debaxo de quien dio
 a los suyos a beber
 sangre de los que mató
 con el agua que mezcló
 al tiempo de su vençer,
 todos poco o nada son
 con éste; ni²⁰⁴ blanco çisne
 puesto en la comparación
 de su gesto y perfición,
 que no fuesse cuervo o tizne.

Cerca del entendimiento de este principio de Triumpho devemos saber lo que al principio deximos en el Triumpho de Amor: que quando los que recibían triumpho eran en el aucto proprio del triumphar, procedían siempre con su triumpho o por Vía Sacra o por Vía Lata, que son dos nombres de calles en Roma specialmente deputadas al exercicio triumphante. Por lo qual triumphando en la orden que ya deximos, venían hasta llegar al monte Quirino, el qual era el Capitolio y castillo de Roma.

Segundariamente es de saber que entre los príncipes del mundo ninguno mereció tan justamente llamarse monarcha como Octaviano César Augusto, porque poseyó en paz y tranquilidad todo el universo, lo qual es propria operación de monarcha. Pues siendo este monarcha sucessor de César, después de la muerte de Hircio y Pansa quedado por protector de la romana república, siendo ya en pacífica possession triumphó tres días arreo en los quales reportó el triumpho dalmático, y el asiático y el alexandrino. Allende de esto tuvo Octaviano infinitos honores y triumphos de los pueblos los quales con paz se sometían a él, así como scithios, isinaros, indios, parthos y otras generaciones del mundo, que, como escribe Lucio Floro, todo el

²⁰³ Las primeras cuatro estrofas de esta traducción corresponden a una versión que no figura en las ediciones canónicas de los *Trionfi* ya desde el siglo XVI. Este fragmento, de 18 versos en el texto italiano, es considerado por la crítica moderna una redacción del comienzo del Triunfo finalmente descartada por el autor.

²⁰⁴ *mi*: B “mi”.

mundo se sometió a él o por victoria o concierto. Así que Octaviano quitó el nombre de grandeza y estado a todos los príncipes que fueron en el mundo. Constituido Octaviano en la monarchía del mundo, deliberó saber el número de las gentes que debaxo de su imperio estaban, y por esto hizo mandamiento²⁰⁵ general en todo lugar que escribiesen la cuenta de los que bivían, lo qual testifica el Evangelio en Sant Lucas al segundo capítulo quando dize: “In diebus illis exiit edictum a Cesare Augusto ut describeretur universus orbis”. “Octaviano César en su tiempo mandó que se escribiesen todas las personas del mundo”.

En el tercero lugar es de notar que quien dio de beber a sus cavalleros en el arroyo mezclado en sangre fue Cayo Mario por origen natural de Arpinio. El qual siendo ydo contra los cimbríos y tudescos, y aquéllos siendo puestos sobre unos arroyos de agua clara, los romanos avían muy gran sed y no tenían qué beber y cansados del mucho trabajo importunavan a Mario que alçasen el campo y fuessen donde oviessen agua para beber. Lo qual Mario con un razonamiento muy copioso les denegó, y tras esto les dixo: “Vedes allí el agua cabe nuestros enemigos. Por esso si soys hombres como parecéys, no avéys de buscar agua más lexos de la que tienen vuestros contrarios”. Por lo qual movidos en gran furor, los romanos tomaron las armas y fueron contra ellos, haziendo tan gran matança que los arroyos crecieron con la sangre de los muertos. De manera que complida la victoria con la mortandad contraria, quando fueron a beber, bevieron agua y sangre juntamente, lo qual afirma nuestro poeta en aquella canción²⁰⁶ suya quando dize “Italia mia, benché il parlar sia indarno” quando después pone: “Ben provide natura al nostro stato, quando de l’Alpi schermo pose poi infra noi et la todesca rabia; ma il desir cieco, e ’ncontra il suo ben fermo, se è poi tanto ingegnato, che al corpo sano ha procurato scabia. Hor dentro ad una gabia, fiere selvagie et mansuete gregie se annidan si che sempre il miglior gemme, et questo il mal semme, por piú dolor del popul senza lege, al qual, como si lege, Mario aperse si il fiancho, che memoria de l’opra anchora ne langue, quando assetado et stancho, non piú beve del fiume aqua che sangue”. También fueron muchos triumphos hechos a Gayo Mario, como fue el de Jugurta, potentíssimo rey de Numidia. También triumphó de los cimbríos y después de los tudescos, de los quales ganó grandíssima gloria y honor y traxo infinito número de presioneros al Capitolio, siendo ya siete vezes cónsul antes.

Finalmente concluyendo, todos estos triumphos fueron poco o nada en stimación del de Laura ganado en el vencimiento de Cupido. Junto con esto muestra nuestro poeta por comparación quánta fuese la limpieza y inocencia de madona Laura, diziendo que, tornándose ella a su origen, era su rostro en tal manera y disposición de gentileza [fol. lxii v] y blancura, que todo cisne, que es animal muy blanco, sería en comparación de él un cuervo o un poco de tizne, que es también cosa muy negra. Esto dize porque, quien siempre sigue la parte de la razón, el fundamento de todas las obras que de él proceden es la inocencia ; y significando ésta una blancura sin mácula, dize bien nuestro poeta que el cisne en su comparación parescería cuervo cabe el rostro de Laura.

Pone agora en los versos siguientes que madona Laura tornava de la victoria y se yva por mar a la parte de poniente, adonde Sorga y Druencia, que son dos ríos, entran en el Ródano, que es un gran río que pasa por Aviñón cerca de Gravesons, que es el lugar donde Laura nasción y donde Petrarca a causa de madona Laura estuvo algún tiempo escribiendo, philosophando y haziendo cosas de ingenio. Y por esto dize aver sido allí su Parnaso, o porque avía estudiado un tiempo en Carpentras, que es una cibdad pequeña cerquita²⁰⁷ de Gravesons.

²⁰⁵ *mandamiento*: R “mnadamiento”.

²⁰⁶ *canción*: R “canciun”.

²⁰⁷ *cerquita*: B “cerca”.

Y turbada dulcemente
 la vencedora triumphante,
 andava haza poniente
 por la rivera plaziente
 de las ondas resonante.
 Do juntan Sorga y Druençia
 sus aguas en mayor vaso,
 muy dulçes por excellençia,
 allí do me dava a sçiençia,
 un tiempo fue mi Parnaso.

Con razón pone nuestro poeta a Laura turbada un poco, porque es costumbre natural turbarse los hombres en qualquier manera que al apetito sensitivo quieran resistir y someter. También es de notar que tornar Laura haza poniente se puede entender en dos maneras: o por Francia, a donde ella venía, que está a la parte de poniente viniendo de Roma por el lito²⁰⁸ y rivera mediterránea; o porque el poniente sea el fin y muerte de la vida de madona Laura. El qual entendimiento me parece más conforme, pues nuestro poeta afirma al fin de este camino aver Laura topado la Muerte, y créese que de Roma a Francia viniese por mar, así como hasta Baya avía venido. El mar, según los naturales y Aristóteles en el segundo de los Methauros, no es otro que una congregación y ayuntamiento de las aguas que cercan la tierra, según fue dicho en principio de su creación, así como es escripto al principio del Génesis. Y este mar principalmente es diviso en dos nombres: el uno se llamó Oceano y el otro Mediterráneo. El Oceano es el que según la sfera ciñe la tierra, el qual se nombra en muchas partes de muchos nombres, según las provincias cercanas de él. En India llaman su parte de mar Índico, y así en otras llaman Británico, en otras Atlántico, y así de diversas maneras; y todo él se llama Oceano. El Mediterráneo se llama así porque al cabo de poniente entre Calpe y Alpina, montes llamados así de Solino y de los cosmógraphos, abre la tierra, y entrando por allí va hasta la parte de oriente, y de allí buelve a la parte de setentrión; y así parece que divide y aparta África, Asia y Europa. Llámase también este mar por muchos nombres, según las particulares regiones por donde passa. Principalmente, en su entrada se llama Gaditano; más delante siguiendo por la sinistra ribera se llama Ibérico, Hispánico y Baleárico; después el Gállico, el qual confina y termina por Proencia; después el Ligústico, y junto con éste el mar Tireno, el qual de otra manera se llama Jonio y Ínfero; tras éste está el mar Siciliano, el qual se estiende hasta el mar de Creta; más viniendo por la rivera de la mano derecha luego se llama Mauro, después Líbico o África; y passando haza el mediodía se halla el mar Cirenayco; y más delante el Cíprico o Sírico; y entrando en la tierra se sigue luego el seño de Cicilia y después el mar Pamphílico, que confina con el mar de Creta; al qual de la parte de septentrión se comunica el Ilírico y el Adriático, llamado de otra manera Súpero, del mismo Crético; siguiendo después a la parte de oriente, está el arçapiélagos, el qual estendiéndose haza septentrión se estrecha mucho y se llama el estrecho de Galípoli agora, y antiguamente se llamó Helisponto; tras éste está el mar llamado Prepono, el qual también se estrecha y se llama Bósforro, y sobre aquel estrecho está quasi la cibdad de Constantinopla; últimamente se sigue el mar Mayor, que va a la parte de septentrión y levante más allá del estrecho de Constantinopla, donde a la diestra rivera de levante siempre llaman Ponto Eusino, y a la sinistra llaman Síthico. Nómbrase también de muchas maneras por las islas, porque es nombrado Abídeon, Rhodio, Cíprico, Carpático, y de otros muchos nombres, los quales dexaremos agora, principalmente aviendo ya referido todo el discurso del mar

²⁰⁸ *Lito*: Italianismo por “ribera”, “litoral”.

Mediterráneo. Así que nos queda de manifiesto que an de venir por el mar Tireno para venir de Roma a Francia. Y aunque poca necesidad toviessse el testo de esta declaración, avémoslo puesto por cosa en otras partes necessaria.

Añade agora cómo madona Laura nasció en Gravesons, que es una aldea pequeña puesta entre aquellos dos ríos llamados Sorgia y Druencia, donde, como arriva deximos, [fol. lxxiii r] Petrarca habitó allí algún tiempo por la su muy amada madona Laura, así como él demuestra en aquella canción suya que dize “Qual piú diversa et nova”. El qual lugar Petrarca afirma averle sido achademia y Parnaso, por demostrar aver scripto allí philosophía moral juntamente con cosas poéticas; comoquiera que la achademia era el lugar que Platón escogió para sus estudios y donde los philósophos disputavan la philosophía. Parnaso es el monte consagrado a Apollo y a las musas, sobre el qual se dize habitar quienquiera que escribe fantasías poéticas, como afirma Perseo.

Describe nuestro poeta en los versos siguientes que en este lugar recontado nasció madona Laura, por quien él se dio a las sciencias y a la virtud, la qual es ya alma sola y el cuerpo tornado tierra; y después de aver vencido a su enemigo Cupido se tornava a Gravesons con gran honor de la victoria.

Allí²⁰⁹ la lumbré nasció
do mi claridad se cierra,
por quien virtud seguí yo,
la qual presto se tornó
alma sola y poca tierra.
Tornava con gran honor
alegre de la su guerra,
vencido el competidor
que, con ser engañador,
todas las gentes atierra.

Pone aquí nuestro poeta que Laura, que oy es alma sola y un poco de tierra, tornava entonces al lugar sobredicho muy alegre de la victoria avida contra Amor, por demostrar que el hombre es constituydo de dos partes principales, que son cuerpo y ánima. De las quales el cuerpo, siendo corruptible, en breve spacio de tiempo se torna tierra, y el ánima queda desnuda siendo sacada de toda corrupción; de la qual así como de parte principiada muchas vezes el hombre se nombra. La qual denominación no tuvo origen del pueblo, que poco sabe, mas del philósopho, que en el quarto de la Phísica así lo describe y Augustino lo confirma viii De civitate Dei allegando a Hermetes, donde dize: “Avus tuus, Asclepi, medicine primus inventor, cui templum consecratum est in monte Libie, circa littus Cocodrillorum, in quo eius iacet mundanus homo; reliquus enim, vel potius totus, si est homo in sensu vite, melior remeavit in celum”. Dize: “O, Asclipeo tu avuelo, primer inventor de la medicina, a quien le hizieron templo templo como a Dios en el monte de Libia cerca de la ribera donde son los cocodrillos y allí yaze su cuerpo de tierra; la otra parte, que es el alma, o mejor diré el todo, con vida sin muerte se subió al cielo”. Y así aviendo Laura en esta buelta superado a Cupido, llevaba grandíssima gloria y singular triumpho, muy alegre en parescer con gran razón., comoquiera que los hombres que peleando con el apetito le hazen subjecto a la razón, deleytándose en las obras virtuosas, se suelen alegrar mostrando de fuera el plazer que dentro sienten, principalmente porque se veen en disposición que ya no temen los sobresaltos de los carnales desseos, porque tienen la voluntad

²⁰⁹ A partir de estrofa comienza el Triunfo de la Muerte en las ediciones modernas de los *Trionfi*.

conformada con la razón, según la sentencia de Augustino ix De civitate Dei, el qual dize: “Perturbatio enim passionum que stultis malis dominatur, a sapientibus vero et bonis ita regitur, ut malint eam non habere quam vincere”. Dize: “Los buenos y sabios ombres así gobiernan las alteraciones y corcobos de las passiones que a los locos y malos tienen subjectos, que más querrían no sentillas que ser de ellas vencedores”. Y así añade agora en el mesmo entendimiento que donde Laura estava y donde era nascida se cerrava la luz de Petrarca, pues ella era el sol de él.

Pone agora en los versos siguientes las armas que Laura usava contra Amor, diziendo que no levava otras sino un casto corazón, y con un rostro hermoso, y muy pensativa con esquivos pensamientos, y con palabras llenas de sabiduría, y finalmente amiga de toda perfecta honestidad. Demás de esto dize que era cosa maravillosa ver el destroço de Amor que madona Laura traía, así como arco y saetas, y presioneros que le tomó vivos y muertos al tiempo de la victoria.

No con otras armas yva
que con casto corazón,
muy hermosa y pensativa,
eloquente, sabia, esquivia,
amiga de perfección.
Era miraglo mirar
el arco y frechas de Amor
a pedaços allí andar,
[fol. lxiii v] y sus muertos contemplar,
y sus presos con dolor.

Según las sacras y morales escripturas ninguna otra arma o spada puede usar el hombre más provechosa a señorear el appetito, que las que nuestro poeta á puesto en este lugar. Y para mejor lo entender es de saber la doctrina de Sant Matheo, que dize ser dos los universales mandamientos de donde depende toda ley divina natural y descripta, conviene saber, amar a Dios con todo el corazón y voluntad, y al próximo como a sí mismo, y por esto dize al capítulo xxii introduziendo Cristo afirmararlo así: “Diliges Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex totis viribus tuis, hoc est primum et maximum mandatum. Secundum autem simile huic, diliges proximum tuum sicut te ipsum. Et in his duobus mandatis universa lex pendet et prophete”. Dize: “Amarás a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerças’, porque éste es el primero mayor mandamiento; y el segundo semejante a éste es ‘Amarás a tu próximo como a ti mesmo’. Y en estos dos mandamientos se encierra toda la ley y los prophetas”. Por esto San Paulo, viendo anteponerse en cada qual mandamiento el amor, dize la caridad sobre la fe y la esperança ser más digna, y dize así A los chorintios al xiii: “Nunc autem manent fides spes et caritas, hec tria maior autem his est caritas”. Dize: “En esta vida tenemos fe, speranza y caridad, y de estas tres la mayor es la caridad”. Y así mediante estos pensamientos se huye el peccado, y el appetito se señorea, según la distinción dada de Augustino en el peccado in libro Contra Faustum hereticum, donde dize: “peccatum est dictum aut factum seu concupitum contra lege Cristi”. “El peccado”²¹⁰ –dize– “se comete por palabra, o por obra, o piensamiento contra la ley de Dios”. Pues estos preceptos es menester que el corazón presuponga, porque Cristo dize en Sant Matheo al iiiii capítulo: “Beati mundo corde quoniam ipsi Deum videbunt”. Dize: “Bienaventurados los que tienen limpio el corazón, porque ellos verán a Dios”. Y Isaías al

²¹⁰ peccado: R “peccato”.

primero, hablando en persona de Dios, demuestra no ser aceptos los ruegos ni sacrificios a Nuestro Señor quando el ánimo y las obras son maculadas y suzias de algún effecto mundano, y dize así: “Cum extenderitis manus vestras, avertam oculos meos a vobis, et cum multiplicaveritis orationem non exaudiam manus enim vestre sanguine plene sunt”. Dize: “Quando en pecado hizíeredes alguna obra, no la recibiré, ni vuestras oraciones oyré por ser hechas en pecado”. Y así por contrario muestra mucho contentamiento quando el cuerpo es limpio en los sacrificios que a Dios ofresce, según dize Malachías al primero hablando en persona de Dios contra los judíos, diciendo no querer recibir más sacrificios de ellos porque sus manos eran suzias, specialmente ofreciendo en cada lugar a su nombre glorioso offerta limpia y inmaculada, por lo qual dize: “Non est mihi voluntas in vobis et non suscipiam de manu vestra, ab ortu enim solis usque ad occasum magnum est nomen meum in gentibus, et in omni loco sacrificatur et offertur nomini meo oblatio immola”. Dize: “No quiero recibir de vuestras suzias manos sacrificio, porque dende do salie el sol asta do se pone entre los gentiles es ensalçado mi nombre y en todo lugar me ofrecen limpio sacrificio”. La qual oblación y sacrificio limpio no es otro que el el coraçón y la mente de los hombres, como testifica David propheta al Psalmo I quando dize: “Sacrificium Deo spiritus contribulatus; cor contritum et humiliatum, Deus, non despicias”. “Dolerse el ánimo de sus pecados es a Dios muy acepto sacrificio, porque tú, Señor, no desprecias el verdadero dolor y humildad del coraçón”. Donde queda manifiesto las primeras armas contra el appetito ser conveniente puestas en el coraçón casto.

Quiere también esta operación el deleyte del ánimo, donde la figura de fuera esté alegre y hermosa conforme a la rectitud de dentro; lo qual nos demuestra Nuestro Redemptor en Sant Matheo diziendo: “Tu autem cum ieiunas unge caput tuum et faciem tuam lava”. “Quando tú ayunas, limpia tu cabeça y lava tu rostro”. Y concurre también a este efecto pensamientos esquivos y sabias palabras, porque, cada vez que el hombre consiente a sí mismo en el mal pensamiento y en aquél se deleyta, peca, según la sentencia de Cristo en Sant Matheo al v, quando dize: “Qui viderit mulierem ad concupiscendum eam, iam mechatus est in corde suo”. Dize: “El que viendo la mujer la desea, peca dentro de su coraçón”. Y que las palabras sabias vengan necesarias a este estado claro lo muestra Sant Matheo al vii capítulo, quando dize Cristo: “De omni verbo ocioso reddituri estis rationem in die iudicii”. Dize: “De toda palabra ociosa y sin provechos avéys de dar cuenta el día del juicio”. Así que es cosa muy clara aver usado madona Laura estas armas contra Cupido. De donde a lo que toca al puro coraçón y al rostro hermoso que de allí se sigue, Aristóteles en el primero de la Éthica lo muestra bien, diziendo quál deva ser la disposición del que quiera seguir los mandamientos o preceptos morales en esta forma: “Sequex vero adhuc affectibus existens inaniter et inutiliter audiet, quo in finis sit, non cognitio sed actio”. Dize: “Pues que el fin de la buen y sacra dotrina no sólo es sabella, sino obrar según ella, por demás la oye el hombre vicioso”. Allí mesmo afirmando cerca la esquiviza de morales pensamientos, añade lo que se sigue: “Non est preterea bonus qui bonis operationibus non delectatur”. Dize: “No se puede llamar bueno quien no á plazer obrar bien”. De donde se sigue que, deleytándose el hombre en las buenas obras, las otras malas por el contrario aborrece. Demuestra también Aristóteles semejante disposición cerca del sabio hablar, y así en el vii de la Política dice: “Prohibenda enim est in civitatibus obscenitas verborum, nam ex turpiter loquendi licentia sequitur turpiter facere”. Dize: “En las cibdades y lugares ablar palabras luxuriosas y suzias mucho se deve castigar, porque del mal hablar viene el mal obrar”. Donde se vee manifiestamente a esta sentencia conformarse el apostol en la primera de Corintios al xv, donde dize: “Corrumpunt enim bonos mores colloquia mala”. Dize: “Las malas palabras corrompen las virtudes y buenos pensamientos”. Porque son camino de muchos vicios, como dize Basilio. Así

que concluyendo, nos queda manifiesto que el apetito se vence con estas armas y le somete con ellas a la razón.

Demás de esto podemos dezir que la humana natura, ya por su origen perfecta, es tanto estragada en los deleytes terrestres [fol. lxxiii r] que casi totalmente es dada a seguir el juyzio de los sentidos. Así que, como el poeta pone, era miraglo grande ver allí abstenerse los hombres de los deleytes carnales y mundanos siguiendo el juyzio de la razón, lo qual testifica en aquel soneto “La gola, il sonno et l’otiose piume”, donde dize: “Et è si spento ogni benigno lume del ciel, per cui s’informa humana vita, che per cosa mirabile se addita chi vòl far de Helicon nascer fiume”. Y principalmente ésta se vee ser gran disposición de los hombres vulgares, los quales, quanto más se multiplican en número, tanto más se apartan del uso de la razón, según escribe el philósopho en el iii de la Rectórica diziendo: “Quanto maior populus, tanto minor intellectus”. Dize: “Quanto mayor es el pueblo, tanto más son los que poco saben o nescios”.

Añade agora en los versos siguientes el número de la compañía de Laura, y dize que, tornando de la noble victoria, ella y las que con ella venían eran recogidas en un tropel muy hermoso. Dize también que eran pocas, porque son pocas las personas a quien se comunica el mérito de la verdadera gloria. Mas de aquel pequeño número que allí venía, cada una de ellas por sí aprescia ser dina de singular historia y excellente poema. Dize assí:

Y la muy gentil señora
con las otras escogidas
tornando ya vencedora,
en manada muy decora
eran todas recogidas.
Era poca compañía,
porque es rara vera gloria,
mas cada qual parecía
que por sí bien merecía
claro poema y estoria.

Cerca del entendimiento de los versos que se siguen es de saber que nuestro poeta no se aparta de la sentencia de San Paulo apóstol contando las personas electas ser dignas de gloria. Donde es de entender que Nuestro Redemptor parece que guarda cierta orden en la justificación de los hombres, primeramente predestinándolos, segundariamente llamándolos por la segunda y particular vocación y llamamiento, a la qual vocación quando con el libre arbitrio se consiente, luego los sanctifica, y últimamente los honra y los magnifica. Y por esto dixo el apóstol al viii capítulo: “Quos autem predestinavit, hos et vocavit, et quos vocavit, hos et iustificavit, quos autem iustificavit, illos et magnificavit”.

Segundariamente es de entender que las personas que con razón proceden en sus obras por dos razones son dignas de poema y de historia: La una porque ayan alabança de las virtudes que obraron, porque por exemplo suyo obren otros bien, porque según la diffinición de Cicerón: “Historia est testis temporum, magistra vite, vita memorie, lux veritatis”. Dize Cicerón: “La historia y scriptura es testimonio de los tiempos, y enseñanos bivar, y es vida de la memoria y luz de la virtud”.

Últimamente es de notar que el poeta dize ser pocas estas mujeres, porque la gloria verdadera se comunica a pocos, por confirmarse con la sibillina sentencia arriva alegada, scripta de Virgilio en el VI y Cristo en Sant Matheo: “Multi enim sunt vocati, pauci vero electi”. “Muchos son los llamados a la gloria y pocos los que la alcançan”. Si alguno preguntase si Lucrecia y las otras nombradas en compañía de Laura fueron escogidas de Dios, aviendo bivido

según la razón sin injuria de alguna ley o de natura o scripta, respóndese a esto según la doctrina de Sancto Thomás, en la primera secunde a la cuestión C al XII artículo, que, quanto a la justificación disponente para la execución de la justicia, fueron escogidas por una elección general, por la qual quiere Dios la saluda y bien de cada uno. Mas ésta no es sufficiente para la elección spiritual, porque es necesario que a la general y particular elección, allende de la humana justificación concurra también la justicia infusa, la qual viene sólo de Dios y de su incomprehensible voluntad, así como muestra el apóstol Ad romanos iiii, quando dize: “Si enim Abraam ex operibus legis iustificatus est habet gloriam sed non apud Deum”. Dize: “Abraam por obrar según la ley vieja fue justo, mas no santo”. Por donde Lucreia y las otras compañeras de Laura fueron justificadas de justificación legal quanto se conviene al obrar justamente justamente según la humana natura, porque esas mismas mujeres fueron ley a sí mismas, según el apóstol Ad romanos, el qual dize: “Cum enim gentes, que legem non habent naturaliter, ea que legis sunt, faciunt, eius modi legem non habentes, ipsi soli sunt lex”. “Las gentes que no tienen ley y biven según natura son ley a sí y a los otros que por su exemplo obran bien”. Y así concluyendo, de justificación dispositiva fueron Lucreia y las otras mismas justificadas.

Añade en los versos siguientes nuestro poeta la enseña que traía, diziendo que era un armiño muy blanco en campo verde, el qual traía al cuello un collar de oro fino y de topacio; y el andar y hablar de las señoras era más divino que humano. Y concluye diziendo que es muy bienaventurado²¹¹ quien nasce con tal ventura o hado, porque esto quiere dezir destino.

La divisa que traía:
sobre campo verde vino,
alvo armiño en demasía
collar al cuello tenía
de topacio y oro fino.
Humano no, mas divino,
era su gentil andar
[fol. lxiiii v] y su hablar de contino.
Quien nasce con tal destino
sancto se puede llamar.

Principalmente es de saber que el fin universal de las señas o vanderas que en las guerras se usan son para distinguir los príncipes y mostrar la variedad y diferencia de las esquadras, y por aquéllas saben y conoçen los cavalleros a cuál parte an de dar socorro a los suyos en la confusa y mezclada guerra y batalla. Donde por este respecto para la tal necesidad son usadas, y así llevan tras sí los conocimientos por su significación. Y así aquélla es mejor seña que nasce más propria²¹² su significado. Y por esto no dudo en no poderse hallar enseña más propria a lo que significava que la que nuestro poeta dize que madona Laura levava, el qual significava el plenario señorío que la razón sobre el apetito tenía. Donde principalmente como lo verde significa la devida disposición de los principios vitales, así por consiguiente en este dominio el hombre dispuesto a la vida beata por el obrar virtuoso según la fe es aparejado a recibir la gracia divina, mediante la qual eternalmente se vive. Y ni más ni menos el hombre es que el armiño quando la razón señorea sobre el apetito, porque naturalmente consiente el armiño venir en poder de los caçadores y morir antes que ensuziarse su gran blancura. Y así aquéllos que buscan los armiños, así como los veen andar fuera de las cuevas suyas, úntanles las entradas con lodo y

²¹¹ *bienaventurado*: R “bienadventudo”.

²¹² *a*: R “esa”.

otras suziedades; y quando vienen a acojerse, hallándolo suzio no quieren entrar por no ensuziarse, y deliberan antes pararse a que el caçador los caçe y tome con sus manos para dalles muerte. Cosa muy larga de contar sería cuántos sanctos y mártires consintieron la muerte corporal por no ensuziar la inocencia del ánimo, en la qual inocencia y disposición es harto semejable el hombre al oro, el qual en qualquiera prueba se affina más y se haze más perfecto. Y así el topaçión quita todo encendimiento libidinoso, así el hombre en este estado quita de sí toda concupiscencia. Por donde queda clara la conclusión escripta de la enseña que nuestro²¹³ poeta dixo que madona Laura traía ser muy conforme a su significado.

A lo que dize de ser más divino que humano su hablar y andar, es de saber que, quando el hombre se somete a la ley natural, que es obrar según la razón, entonces se haze semejable a la natura divina mediante la semejança y la ymagen de la Trinidad figurada en el hombre por la memoria, entendimiento y voluntad; o por la mente, noticia y amor, así como se escribe en el primero de las Sentencias a la tercera distinción. Las quales potencias entonces tienen la devida disposición y obra. Házese también semejable a la ley divina, la qual es llevar devidamente con justicia cada cosa a su debido fin, de la qual se deriva y tiene origen la ley natural así como el efecto de su ocasión, según la doctrina de Sancto Tomás en la prima secunde a la cuestión lxxxxi y al artículo II.

Añade agora nuestro poeta en los versos siguientes que las que venían en su compañía parecían estrellas cabe el sol muy resplandeciente, el qual no solamente no quitava la vista de ellas, mas antes las adornava y las dava resplandor; y venían coronadas de rosas y violetas. Y como suele acaescer a los que vencen venir muy contentos y alegres de la victoria, así venían estas señoras quando vio a desora asomar un pendón muy triste. Y dize assí:

Como muy claras estrellas
cabe su sol muy perfectas,
sin quitar la vista de ellas,
eran con coronas bellas
de rosas y violetas;
y como del vencimiento
la nobleza honor aquiste,
traían contentamiento
ellas en su pensamiento
quando vi pendón muy triste.

Siendo la universal justicia más clara que la strella, según dize el philósopho en el quinto de la Éthica, por esto convenientemente los hombres y mujeres que obedesçen la razón son comparados a las estrellas, y quien aquello en alguna parte excede justamente a convenientia con el sol. Mas en esto son desemejables de la luz corporal de las strellas: que aquélla se comprehende y escuresce quando en su presençia ocurre mayor luz, mas la luz spiritual del ánima por asistencia de obgeto más resplandeciente se haze más clara y reluziente.

Últimamente es de notar que, siendo la sentençia divina ocasión de las cosas por venir, así como se dize en el primo de las Sentençias en la xxxviii distinción y Averroyz en el XII del Methaphísica, por esto se dize ser beata el ánima criada so el saber divino para obrar virtuosamente. Por lo qual se corona de rosas y violetas a demonstrar la excellençia de ellos, diziendo, como la rosa y la violeta son de más gentil odor que otras yerbas, así á puesto las

²¹³ *nuestro*: R “nnuestro”.

coronas de ellas mismas. Así que viniendo de esta manera muy alegres y contentas, vio asomar el pendón muy triste de la Muerte.

Añade en los versos siguientes que vio venir cabe el pendón una mujer con vestidura muy prieta con tanta yra y furor que no podía mayor ser el que los gigantes tenían en Phlegra; y en llegando dixo a madona Laura lo que se sigue en esta manera: “O, mujer, que vas muy metida en tu hermosura y juventud florida muy alegre de los dones que Dios te dio, ninguna certidumbre tienes de lo que as de bivar, pues no sabes si será mucho o poco”. Como quien dize: “En mano mía está ser más poca de la²¹⁴ que piensas”.

Y venía una mujer
con vestidura muy negra
con tal furor que, a mi ver,
[fol. lxx r] mayor no podiera
ser de los gigantes en Phlegra.
Dixo con solitud:
“O, mujer enbevescida
en belleza y juventud,
que no tienes certitud
del término de tu vida.

Aviendo nuestro poeta en los versos precedentes descrito cómo madona Laura vio la Muerte, es de entender que los scriptores de la lengua latina ponen la Muerte muy espantosa²¹⁵ y armada de una muy cruel serpiente, mediante la qual los hombres siendo mordidos sin remedio alguno son luego privados de vida. Mas según avemos visto en la sentencia del Génesis al principio, donde está la diffinición de muerte, dize assí: que la muerte no es otra cosa sino una privación del ser stablesçida en pena del peccado de nuestros primeros padres. La qual, según Macrobio in Somnio Scipionis quasi en universal división se distingue, conviene saber: en natural y violenta. Mas al presente sólo se toma in genere y como común a la una y a la otra. La qual muerte, comoquiera que sea, es la cosa última de las cosas terribles, según Aristóteles en el tercero de la Éthica, por lo qual aun la humanidad de Christo tuvo de ella temor, así como se lee en San Matheo al XXVI, en Sant Marcos al XI y en San Lucas a XXII. La qual nuestro poeta compara muy bien al furor de los gigantes, el qual cuánto fuese grande sólo con el juyzio lo comprehende la mente. Por donde en el quinto de Methamorphoseos los dioses, por miedo de Thipheo y de los otros gigantes, se scrive ser huydos a Egipto, y en aquel lugar transformándose en diversas formas. Escriva también el mesmo Ovidio los gigantes aver combatido con los dioses en el valle de Phlegra (el qual, según Solino in libro De mirabilibus mundi y también los otros cosmógraphos, es en Macedonia), estimando en aquel lugar con su fuerça grande poder superar los dioses y ocuparles el reyno del çielo. Mas en este lugar concurren diversas opiniones çerca del ser y estado de los gigantes, porque unos dizen por auctoridad de Macrovio que los gigantes no fueron hombres de mayor altura que los que oy bivimos, mas solamente fue una gente muy cruel sin piedad la qual negava el el poderío de los dioses; y así tomaron argumento los poetas a fingir aver combatido los gigantes con los dioses en el valle de Phlegra. A la qual opinión repuñan los otros por la auctoridad de la sagrada scriptura en el Génesis VI y X y en el primo Reyes al capítulo XVII, donde se afirma Menbroth y Goliaath aver sido grandes gigantes por excessiva grandeza. Por lo qual Josepho in libro De antiquitate iudaica affirma los gigantes de

²¹⁴ *la*: B “lo”.

²¹⁵ *espantosa*: R “espantose”.

grandísimos cuerpos, aunque cerca de su generación no señala muy aprovada ocasión. Ciceró in libro De senectute parece que affirme aver gigantes quando dize: “Quid enim est aliud more gigantum bellare cum Diis nisi repugnare nature”. Dize: “No es otra cosa los gigantes pelear con los dioses sino los hombres no bivar según razón”. Así que parece gran conveniencia que la Muerte se compare al furor de los gigantes.

Y últimamente la Muerte embuelta en vestidura negra y espantosa, veamos lo que sobre esto dize Stacio en el VIII libro del Thebaida en los versos que se siguen: “Sed iam bella vocant, alias nova fugere vires, Caliope, maiorque chelin mihi tendat Appollo. Fatalem populis ultro pascentibus horam admovet atra dies, Stagiisque emissa tenebris. Mors fruitur celo bellatoremque volando campum operit nigroque viros invitat hiatu, nil vulgare legens, sed que dignissima vita funera, precipuos annis animisque, ruendo unque notat, iamque in miseris pensum omne sororum scinditur et furie rapuerunt licia parcis”*. Por lo qual harto claro se ve haver sido Petrarca muy conforme a Stacio en sus versos, pues topando la Muerte con Laura religiosamente pone nuestro poeta no saber nadie el fin y término de su vida, según las palabras que la Muerte en los versos de arriba²¹⁶ dixo a madona Laura, comoquiera que este secreto toca a solo Dios; y por esto dixo en San Matheo al XXIII capítulo: “Ideo et vos estote parati, quia nescitis diem neque horam que filius hominis venturus est”. Dize: “Estad aparejados, pues no sabéis el día ni la ora del fin de vuestra vida quando el Hijo de Dios vendrá a juzgar”. Más la razón nos asigna en Deuteronomio al XXII, donde en persona de Dios dize el testo: “Ego occidam et ego vivere faciam; videte quod ego sum solus et non sit alius deus preter me”. Dize: “Mirad que no ay otro Dios sino yo, y a mi mano vuestra muerte y vuestra vida está”. Por donde si la muerte y la vida son efectos que provienen solamente de Dios, es imposible comprehender nadie el término de ello; y por esto Salomón en el Ecclesiastés al XIII confirmando esta mesma sentencia dize: “Vidique sub sole nec velocium esse cursum, neque fortium bellum, nec sapientium pacem, neque doctorum divitias, neque artificum gratiam; sed tempus casumque in omnibus nescit homo finem suum”.

Añade nuestro poeta en los versos siguientes que, después de aver la Muerte dicho a madona Laura que no sabía el término que avía de vivir, la quiso hazer saber quién era ella, pues tales palabras la dezía, y dize así: “Yo soy la que soy llamada importuna y fiera; y este nombre me llama la gente vulgar sorda y ciega, a los quales les viene la noche antes de la tarde. Demás de esto te digo que yo maté la gente romana, y la troyana y griega, con mi espada, que nunca se cansa de segar vidas de mortales”.

[fol. lxxv] “Yo soy la fiera llamada
importuna, por reproche
de gente sorda cegada,
a quien es presto tornada,
antes de la tarde, noche.
Yo maté gente troyana,
después mucha gente griega,
al fin la gente romana,
con mi spada siempre sana,
la qual corta, hiere, y siega.

Es de saber para entendimiento de los versos que se siguen que con gran razón llama el poeta la multitud humana ciega y sorda gente. Sorda a la doctrina moral de las sagradas leyes y a

²¹⁶ arriba: R “ariba”.

las amonestaciones sanctas de los sanctos doctores. Y ciega para ver los miraglos espantosos obrados por los sanctos mediante la gracia divina, y a la orden maravillosa del universo, y al conocimiento de la flaqueza humana. De donde se sigue por la cobdicia y señorío del appetito hazérseles a los tales noche antes que la tarde venga, por la escuridad del pecado y las tinieblas del entendimiento que en sí tienen, así como demuestra Cristo en Sant Matheo al VI quando dize: “Lucerna corporis tui est oculus tuus si oculus tuus simplex fuerit, totum corpus tuum lucidum erit. Si autem oculus tuus fuerit nequam, totum corpus tuum tenebrosus erit. Si ergo lumen quod in te est tenebre sunt, ipse tenebre quante erunt”. Dize: “Tu ojo es candela de tu cuerpo. Si tu ojo fuere claro, todo el cuerpo estará resplandesciente; mas si tu ojo fue malo y oscuro, todo el cuerpo estará oscuro. Pues si la lumbre que en ty está es oscuridad y tinieblas, qué tan grandes serán estas tinieblas”.

Va prosiguiendo nuestro poeta en el razonamiento que la Muerte hizo a madona Laura, y dize que, allende de aquéllos que á dicho que dio muerte, á también muerto pueblos de straña manera bárbaros, y que rompió y deshizo mill pensamientos vanos alcançando a quien no la sperava, y que agora deliberava venir y proceder contra Laura y su compañía porque stavan en la flor de la vida y muy contentas de su salud, antes que alguna tristeza turbase su alegría.

“Pueblos de toda manera
maté, bárbaros y estraños;
alcançando a quien no spera
rompí, de gente estrangera,
vanidades a rebaños.
Pues agora que el bivir
a vosotras más agrada,
quiero contra vos venir
antes que podáys sentir
mala fortuna mezclada”.

Muestra aquí nuestro poeta la divina bondad tener grandíssimo cuydado y diligencia de la salud de nuestras ánimas, introduziendo la Muerte dezir a Laura que quería endererçar contra ella su corrida primero que la fortuna mezclase algún mal en su plazer. Por lo qual es de entender, según la sentencia del philósopho en el primero de la Éthica, que el beato y el sabio es sometido a los golpes de la fortuna, mediante los quales él es quitado del estado de la bienaventurança, y por esto dize Aristóteles: “Grandia vero et multa si prospera sint beatiorem vitam efficiunt, nam et condecorare apta sunt et eorum usus bonus studiosusque existit. Si autem adversa beatum conterunt quidem atque inquinant, nam et tristitiam afferunt et operationes multas impediunt. Dize: “Las cosas crescidas y muchas de prosperidad y buena dicha hazen esta vida humana bienaventurada, porque le dan mucho atavío y hermosura usando de ellas virtuosamente; y al contrario si las tales cosas son adversas, abaten y deshazen al hombre, porque le ponen en mucha tristeza y no le dexan hazer muchas cosas que desea”. Así que la muerte es dada por Dios en pena inevitable del pecado de los primeros padres, así como se pone en el primero del Génesi, y Augustino lo confirma in Libello de fide ad Petrum, y el Ecclesiástico al XXXIX diziendo: “Ignis, grando, fames et mors, omnia hec ad vindictam creata sunt”. Dize: “El fuego, la piedra, la hambre, la muerte; todas estas cosas fueron criadas para castigo de nuestro pecado”; transfiriéndose aquélla en cada qual persona, porque, quando Dios vee los hombres recogidos en verdadera penitencia, entonces embía la muerte por ellos para la bienaventurança, para que hallándose en el estado de la innocencia suban al cielo para siempre, adonde de él todo son libres y exemptos de los peligros de la vida presente. Por los quales se dize no poderse llamar alguno

salvo entre tanto que bive, según la sentencia de Cristo en San Lucas al x capítulo quando dixo: “Neminem per viam salutaveritis”. “No digáys que ninguno es santo y salvo en esta vida”.

Últimamente es de notar que no sin razón dize miser Francisco Petrarca aver dicho la Muerte a Laura que quería venir contra ella en el tiempo que la vida más deleytava, porque entonces es el morir bueno, quando la vida da más contentamiento, y quando el ánimo es del todo suelto de la pasión, y quando el hombre de sí mesmo y del obrar virtuoso toma en sí plazer deleytoso; y por todo lo qual moriendo en esta tal disposición sin duda ninguna el ánima es subida y levada a la bienaventurança, la qual es obgeto universal del humano desseo, según escribe el philósopho en el primero de la Éthica, [fol. lxvi r] y Augustino x De civitate Dei, el qual dize: “Omnium enim certa scientia omnes homines se beatos esse velle”. “Común sentençia es de todos que todos los hombres desean ser bienaventurados”. Así que se convenía a Laura morir en aquel tiempo que la vida más la deleytava.

Añade demás de esto nuestro poeta la respuesta que dio madona Laura a la muerte, y fue de esta manera: “O, Muerte, en estas mujeres que conmigo vienen ya tú no puedes obrar cosa alguna, y en mí muy poco, porque tu poder no se estiende sino en este despojo del alma mía que es mi cuerpo mortal, del qual yo hago muy poca estima. Mas ya sé que otra persona avrá más dolor que yo mesma de mí, la salud del qual está puesta en mí. Mas de mí te hago saber que me sería mucha graçia y merçed en sacarme de este cuerpo de tierra que sobre mi alma trayo cargado”.

“En éstas razón ninguna
tienes tú de tal enojo;
contra mí tienes alguna,”
–respondió– “la que fue una
solamente en mi despojo.
Otro sé de mí que avrá
tal dolor, que no se aplaque,
cuya salud en mí va,
mas a mí merçed será
que de este cuerpo me saque”.

Sabia y conveniente respuesta a un ánimo exçellentíssimo á descripto nuestro poeta en la que dio madona Laura. Para entendimiento de la qual es de saber que la muerte es de tal natura que, tomando una vez, no puede tomar más lo mesmo que una vez á tomado, lo qual testifica el apóstol Ad hebreos ix quando dize: “Statutum est enim homini semel mori”. “Determinado está que ningún hombre puede más de una vez morir”. Así que siendo ya muerta Lucrecia, y Penélope, y las otras compañeras de Laura, eran ya sacadas de la razón y poderío de la Muerte, porque no podían morir dos vezes. Y madona Laura era en poca parte subjeta a la Muerte, sólo en quanto tocava al cuerpo terrestre, quedando el ánima después de la muerte absoluta y libre, según el philósopho in II De anima, y Virgilio en el VI de la Eneida, y Cicerón en el primero de las Tosculanas, y más la auctoridad de las letras sagradas.

Demás de ésta justamente dize el poeta que otro avrá más dolor de la muerte de Laura que ella misma; lo qual dize por sí mesmo, porque amava demasiadamente la vida de ella, porque ella le despertava el ingenio para obrar virtuosamente, como en el primer Triumpho deximos. Y calladamente en estas palabras describe el dolor de los ánimos bien dispuestos quando vienen a morir algunos hombres excellentes; las obras de los quales son causa que los otros con más hervor sigan la virtud. Mas aquellos buenos que en tal passo se hallan, considerando que en esta vida no ay holgança segura, tienen por costumbre desear lo que

madona Laura, por tanto que tienen por cierto que después de esta muerte ganan otra vida que no es sometida a la muerte como la que dexan, y por esto menosprecian todo gozo mundano. Y por tal causa dize el apóstol Ad hebreos XIII: “Non habemus hic civitatem manentem, sed futuram inquirimus”. Dize: “No hemos de bivar en este mundo para siempre, mas otra vida buscamos”. Y hablando de sí mesmo Ad philipenses primo dize así: “Dissolvi cupio et esse cum Christo”. Dize: “Deseo pasar de esta vida y estar con Jesucristo en la otra”. Esto demostró con efecto Lambraciades filósofo, que, leyendo un día en un libro de Platón De immortalitate anime, por deseo de poseer aquella vida se echó de una cerca abaxo y murió. Así que la muerte no es otra cosa sino un apartamiento de las partes unidas, que son ánima y cuerpo. De las cuales dos quedando el ánima invariable, el cuerpo solo viene a tornarse en nada, deshaziéndose todo. Por esto dize Cicerón en el primo de las Tusculanas hablando de la muerte: “Est enim interitus quasi discessus et segregacione direptus earum partium, que ante interitum iunctione aliqua tenebantur”. Dize: “La muerte es un apartamiento de dos partes que ante de ella estaban juntas”. Así que por esto a los limpios y sueltos de pecados es gracia singular venirles la muerte que los saque de este mundo.

Añade de más de esto en los versos que se siguen que, aviendo Laura dado a la Muerte esta respuesta, la Muerte con gran maravilla tornó en sí como persona que no avía antes mirado lo que avía dicho, así que avergonçada y reprehendiéndose entre sí dixo: “Ya me acuerdo que á mucho tiempo que éstas que con Laura vienen son muertas”. Y entonces respondió a Laura: “Ya sé cuándo las maté, que bien tengo en la memoria avellas mordido mi diente”. Y dize de esta manera:

Como quien a ver bolvió
 cosa nueva por do atiende,
 [fol. lxvi v] y halla lo que no vio
 quando al principió miró,
 y se espanta y reprehende,
 tal la fiera se halló.
 Y quando sin duda fue
 afrentada, respondió:
 “Ya mi diente las mordió,
 bien sé quando las maté”.

Ya después menos turbada,
 dixo con sosiego bueno:
 “Tú que guías la manada
 linda, perfecta, acabada,
 no sentiste mi veneno.
 Mas pues yo puedo forçar,
 si tomas mi consejo,
 lo mejor es no llegar
 a vejez, por escapar
 de los fastidios de viejo.

Porque los más versos puestos aquí en esto poco no llevan entendimiento alegórico más del²¹⁷ literal, no me alargaré mucho más de dezir que nuestro poeta á puesto una gentil sentençia

²¹⁷ *del*: R “de el”, B “de”.

debaxo de muy hermosa ficción, porque so la persona de la Muerte demuestra una natural consideración y un conveniente razonamiento que los hombres hazen a sí mismos cada ora quando consideran la muerte ser effecto que naturalmente viene a todos los vivientes. Como affirma Sócrates hablando de uno a quien dixeron: “Los atenienses te condenarán a muerte”. Respondió él entonces y a ellos: “Natura”. Donde mostró que por ningún poder ni ingenio se puede huyr; y viendo esta necesidad los hombres virtuosos, determinan de sofrillo con paçiencia. Especialmente siendo la consciencia ligera, no se teme tanto el morir, y por esto los buenos deven siempre pensar en la muerte por no caer en cosas que no pensándolo caerían, porque, como dize Cicerón en el primo de las Tosculanas: “Tota enim philosophorum vita comentatio est mortis”. Dize: “Toda la vida de los philótophos es pensar en la muerte”. Y así se perderá el miedo de Eaco, Minos, Radamanto, según los gentiles, o de la rigurosa justicia divina, según la christiana religión, ny tendrán dolor de las malas obras passadas. Y así se passa a la otra vida con alegre ánimo y con plaziante esperanza, porque solamente el remordimiento de la consciencia y el pecado es aquello que haze parescer la muerte difícil, como es sentença de San Paulo apóstol in prima Ad chorintios al xv capítulo, otra vez alegado en el Triumpho de Amor, donde dize: “Stimulus autem mortis peccatum est”. Y por esta ocasión considerando la vejez ser edad fastidiosa, así como lo dize Vergilio: “Vestibulum ante ipsum primisque in faucibus Orci, Luctus et ultrices posuere cubilia Cure; pallentesque habitant Morbi tristisque Senectus”. Dize: “Delante la entrada de la puerta del infierno y muerte los congoxosos cuydados pusieron mi reposo, y allí biven las apasionadas enfermedades y la triste vejez”. Así los justos dessean morir en juventud, porque superando con virtud las fuerças naturales no ensuzien el ánimo por el gran hastío y gran impaciencia. Y por esto moriendo en juventud con limpieza de consciencia se gana grandíssima gloria y honor, y galardón cerca de Dios, que es el remunerador de las buenas obras; y demás de esto gana fama singular en el mundo, siendo siempre alabados y ensalçados por las lenguas de los buenos.

Añade agora nuestro poeta el fin del razonamiento que la Muerte hizo a madona Laura, y pone también la respuesta que Laura dio a la Muerte, y es así: que la Muerte dixo a Laura que la quería hazer una honra que no solía a ninguno hazer, y esto era que passasse de esta vida sin sentir dolor del trago mortal. A lo qual Laura respondió: “Haz, Muerte, en mí lo que tienes por costumbre de hazer en otros, que yo estoy muy conforme a obedescer todo lo que plaze al muy alto Emperador que está en el cielo, y de allí rige y gobierna el mundo”.

“Yo te quiero a ti hazer
 el honor que a nadie hago,
 y que passes sin temer
 al tiempo del fenescer
 sin sentir dolor del trago”.
 Ella dixo: “Como plaze
 al Señor que arriba está,
 y nos haze y nos deshaze,
 lo que tu cochillo haze
 en otros en mí hará”.

Acabando la Muerte de dezir a madona Laura la honra que la quería hazer en que no sintiesse dolor del passo mortal, mostró bien madona Laura en su respuesta tener en sí mucha prudencia y templança: prudencia en aceptar la muerte; templança en querer ser igual a los otros sin mejoría. Demás de esto muestra religión y reverencia a los mandamientos divinos y humanos. Juntamente muestra con esto confusión de algunas locas y heréticas opiniones, donde

es de entender primero lo que escribe Lactancio primo *Divinarum institutionum*, que Pithágoras y Diágoras negavan del todo el ser del eterno Dios, sentencia errónea semejable al insipiente. Por lo qual dixo David propheta al *Psalmo LII*: “Dixit insipiens in corde suo non est Deus”. Dize: [fol. *lxvii r*] “Dixo el loco en su pensamiento: ‘no ay Dios’”. Otros, así como Epicuro y Demócrito, dezían que Dios era muy holgado y que no obrava nada en las cosas del mundo. Allende de éstos ovo otros *izabios* (sabinos?) que imaginaron el cielo ser Dios y primero movedor, donde todo effecto avía de proceder. Fueron también los egiptos y los otros idólatras que imaginaron perversamente de Dios. Donde por no proceder prolixamente diremos que nos es harto manifiesto aver nuestro poeta confundido y refutado estas falsas opiniones en los versos sobredichos. La qual verdad espresa por él principalmente es demostrada por los prophetas, aprovada y declarada por los *philosophos*, después cantada por los gentiles poetas.

Lo primero quanto a ser el cielo aposento de Dios, dize el propheta al *Psalmo* arriba alegado: “Deus de celo prospexit super filios hominum”. Dize: “Dios del cielo mira sobre los hijos de los hombres”. Y en el *Éxodo* al segundo hablando el texto en persona de Dios, dize: “Vos vidistis que de celo locutus sunt vobis”. Dize: “Vosotros vistes lo que dende el cielo os he ablado”. Así mesmo *Isaías* al *LXVI* lo demuestra diziendo: “Celum est mihi sedes et terra scabellum pedum meorum”. Dize: “El cielo es mi asiento y silla, y la tierra estrado de mis pies”. Lo mesmo convirma *Aristóteles* in *I De celo* quando dize: “Videtur aut racio et apprentibus testificari et appencia rationi omnes enim homines communem de his habent extimacionem et omnes eum qui sursum Deo attribuunt, et barbari et greci quicumque putant esse deos ut inmortale inmortalis coaptant”. Y en el libello *De mundo* a *Alexandro* ablando de Dios dize: “Summam ergo et primam sedem ipse fortitus est, quamobrem et altissimus dicitur, et secundum poetam residet in supremo vertice universi”. Esto mesmo confiessa *Virgilio* al *x* de la *Eneida* quando escribe estos versos: “Panditur interea domus omnipotentis Olympi conciliumque vocat diuum pater atque hominum rex sideream in sedem, terras unde arduus omnes castraque Dardanidum aspectat populosque latinos”. *Ovidio* dize otra sentencia en el principio de *Methamorphoseos*, donde aviendo hablado de las obras hechas de Dios dize assi: “Que postquam evoluit cecoque exemit acervo, dissociata locis concordia pace ligavit; ignea convexi vis et sine pondere coeli emicuit summaque locum sibi legit in arce”. Así que queda manifiesto ser la sede²¹⁸ y silla en el cielo, en la qual se dize estar Dios. Y esto pruevan estas autoridades alegadas de *Aristóteles*, *Virgilio* y *Ovidio*: que el cielo es aposento y silla de Dios; que se a de entender, según nuestra cathólica religión, que el cielo es silla de Dios no por circumscripción de lugar, pues Dios es incorpóreo, ni tampoco por partial asignación y difinición de punto, siendo asistente a cada punto del mundo y en cada lugar presente, mas solamente porque en el cielo es la contemplación y fruición delos bienaventurados. Ni más ni menos cerca del divino gobierno o providencia se confunde la herética pravidad. En la qual causa dexando los sacros doctores theólogos, principalmente *Augustino* in *III De trinitate et Super genesim ad litteram*, dexando el texto de *San Juan Evangelista* al primero capítulo, ni curando del principio del *Génesi*, ni de *Isidoro* in libro *De summo bono*, ni de *Isaía* al *XLIX*, ni de otros prophetas, bástenos solamente referir la auctoridad de los gentiles, en que se entiende el Altíssimo Dios govar todas las cosas del mundo. *Aristóteles* principalmente a *Alexandro* in libro *De mundo* dize: “Et enim re vera salvator et genitor omnium deus quecunque et quomodocunque fiunt in hoc mundo”. Y añade allende de esto: “Nam passiones omnes tanquam aerem quemque supra terram que in aqua vere dicentur esse opera dei. Et secundum naturalem empe. omnia quecunque sunt et post modum erunt ab eo processerunt”. Y en el *XII* de la *Methaphísica* hablando de Dios dize: “Ab hoc enim

²¹⁸ *sede*: RB “sed”.

principio *dependet celum et tota natura*". Cicerón en el sexto *De la república* al mismo propósito dice: "Nihil est enim principi illi deo, qui omnem mundum regit, quod quidem fiat in terris, acceptius quam concilia cetusque hominum iure sociati, que civitates appellantur". Por las cuales palabras manifiesto se²¹⁹ vea Tulio atribuir a Dios el principio del universo; y Plinio da esta sentencia, por lo qual en panegirico *Ad Traianum Augustum* dice: "Bene ac sapienter maiores instituerunt, patres conscripti, ut rerum agendarum, ita dicendi initium a precationibus caperent, quod nihil rite, nihil providenter homines, sine deorum immortalium opere, consilio, honore, auspicarentur". Scrive también el mismo Livio *Ab urbe condita libro tertio*; después de ser encarcerado Apio Claudio por causa de Virginio como arriba²²⁰ diximos, dice así: "Fremetes scrive, quod nihil si cum potentioem humani iuris relinquatur in opere ad deos iudices intolerande superbie confugiam et precabor". Afirma lo mismo in *De secundo bello punico* LI, IX in *Oratione Locrensi* adversus Pleminium, introduziendo el exemplo de Pyrrho quando lo del templo de Proserpina. Lo mismo dice César en el *Gállico comentario*, también Virgilio en el primo de la *Eneida* quando introduce a Venus, después de echado Eneas, dezir esto a Júpiter: "O qui res²²¹ hominum deumque eternis regis imperiis, et fulmine terres". Últimamente [fol. lxxvii v] Averroyz en el secundo de la *Phísica*, concediendo la natura obrar a determinado fin, determina tener Dios cuydado y solicitud de todas las cosas del mundo. Así que concluymos que el eterno Dios está en el cielo, y de allí rije y gobierna el mundo universo; y esto pruevan todas las autoridades de arriba.

Segundariamente es de entender que no sin gran fundamento introduce miser Francisco a madona Laura en consentir la muerte según la divina voluntad, y no según la suya absolutamente, porque no sólo es prohibido por la religión christiana el desear la muerte antes que sea la voluntad de Dios, mas aún de los gentiles filósofos; principalmente Pithágoras entre los otros preceptos que dava a sus discípulos dezía: "Scitote namque discedendum non esse de statione nisi iussu imperatoris". Dize: "No ha el hombre de tomar ni desear la muerte asta que Dios se lo mande". Y Cicerón in *De somno Scipionis* introduziendo a Paulo Emilio responder a Scipión, el qual se quería matar por yr a la possession de aquellos bienes, los cuales veía que el padre gozava, dice así: "Nisi enim cum deus is, cuius est hoc templum omne quod conspicias, iste te corporis custodiis liberaverit, huc tibi aditus patere non potest". Dize: "No puedes subir al cielo hasta que Dios te saque y libre de esta cárcel corporal, porque el cuerpo y todo lo que vees está en su poder". Y en el primo de las *Tosculanas* dice así al mismo effecto: "Vetat enim nobis dominans ille deus in iussu hinc suo nos demigrare". Dize: "Dios no quiere que sin su mandamiento nos ayamos de matar ni querer la muerte". Mas si viene alguna ocasión en la qual se conozca que a Dios plega la muerte del hombre, entonces se deve cada uno alegrar que mediante la muerte es quitado de la tierra, así como en el mismo libro el mismo Cicerón añade, diziendo así: "Cum vero causam iustam deus ipse dederit, ut tunc Socrati, nunc Caton, sepe multis, ne ille me Dius Fidius vir sapiens letus ex iis tenebris in lucem illa excesserit, nec tamen illa vincula carceris ruperit, leges enim vetant, sed tanquam a magistratu aut ab aliqua potestate legitima, sic a deo evocatus atque emissus exierit". Dize: "Quando Dios diere algún hombre justa causa de morir como a Sócrates y a Catón, y a otros muchos, no deve recusar la muerte, como este sabio y gran varón que con mucho placer se partió de estas tinieblas para aquella²²² gran luz sin oscuridad, ni él con sus manos tomara su muerte, pues las leyes lo vedan, si justo

²¹⁹ *se*: R "si".

²²⁰ *arriba*: R "ariba".

²²¹ *qui res*: RB "quies".

²²² *aquella*: R "quella".

mandamiento de su superior no viera, y así llamándole Dios de este mundo se partió”. Sentencia verdadera y digna intención no sólo a un gentil, mas a un católico. Así que consintió Laura morir, como se espera de un prudentísimo ánimo, mas no primero que la divina voluntad lo consintiese. Eran cierto partes de una mente sancta y religiosa, y así calladamente nos amonesta que obremos por ejemplo suyo. Mas si alguno dixesse que por qué la yglesia permitió ser sancto Sansón, matándose a sí mismo violentamente etc., respóndese que esta muerte fue por voluntad de Dios, y permitida por aver vengança²²³ suya y de Ysrael contra los philisteos, lo qual se muestra ser assí, pues dize la letra: “Irruit spiritus domini in Sansone”. Dize: “Decendió el Spíritu Sancto sobre Sansón”. Así que no se aparta de la voluntad divina, aunque en tal manera a sí mismo matase.

Haviendo ya nuestro poeta descripto el consentimiento de Laura a morir y la presencia de la Muerte a querrela matar, buelve agora las palabras a la narrativa del ser mortal, demostrando el hombre, por virtuoso que sea, ser necesario obedecer la muerte. Y así calladamente da a entender madona Laura ser contada con aquella gran multitud, que allí venían, muerta después de la respuesta acabada, diziendo que, así como madona tuvo su respuesta acabada, vio infinita gente muerta, los quales henchían todo el campo desde India al Catayo y desde Marruecos a España; finalmente era tanta, que apenas podría comprehender en prosa ni verso.

Luego lleno el campo vi
de mortandad espantosa,
tantos que, según sentí,
yo no pensé ni creí
cabrer en versos ni prosa.
De Marruecos y de Spaña,
de las Indias y el Catay,
pobló aquella gran compañía,
grandes tiempos de hazaña,
lo llano y cuestras que ay.

Fue tan grande la efficitia del pecado de nuestros primeros padres, y de tal condición, que la muerte stablecida en pena de aquello passó en todos los hombres que avían de nacer en el mundo; lo qual demuestra el apóstolo Ad romanos quinto, quando dize: “Propter ea sicut per unum hominem in hunc mundum peccatum intravit et per peccatum mors, ita in omnes homines mors pertransivit in quo omnes peccaverunt”. Dize: “Por un hombre entró el peccado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así todos los hombres han de morir, porque todos peccaron en el primero [fol. lxxviii r] hombre que fue principio de todos”. Confirman él mesmo; y Augustín in libro De vitiis et concupiscentiis, y²²⁴ in De fide a Petrum trasumpto, y en el decreto de Confessionum, distinción quarta al capítulo “Firmissime”, donde dize: “Firmissime tenete, et nullatenus dubitetis, quod omnis homo qui per concubitum viri et mulieris concipitur cum peccato originale nascatur”. Dize: “Ten por cierto y no dudes que todo hombre que es concebido de ayuntamiento carnal de hombre y muger, que en pecado original nazca”. Así que por este respecto todos los hombres que son nascidos an de morir, salvo lo que Nuestro Señor reserva y mantiene en vida hasta el día del juyzio por testigos de su sacratíssima encarnación; y de esta muerte ni pontifical estado, ni real grandeza, ni imperial poderío nos puede librar, porque cerca de la divina justicia no ay acepción de personas, así como nos lo muestra el apóstol Ad ephesios

²²³ *vengança*: R “vangança”.

²²⁴ *y*: R “et”.

XII quando dize: “Acceptio personarum non est apud Deum”. De manera que de todos estados avía en la gran compañía.

Lo que dize de Marruecos y España, y de las Indias y el Catayo, son los extremos y el medio del mundo, los cuales escribe el poeta en tal manera no porque aquéllos son puestos diametralmente, mas por India entiende la parte austral, y por Catayo, aunque sea en India, es tanto a la extremidad haza levante que entiende por ella la región de oriente. Por Marruecos entiende la región de oriente. Por Marruecos entiende la región occidental, por ser detrás del monte Atlante, y así le pone por poniente. Por España entiende la parte de septentrión, porque es vezina a tal sitio. Así que significándose por estos quatro lugares los sitios principales de todo el mundo, justamente diremos que la mortal compañía era muy grande.

Prosigue delante de esto nuestro poeta las personas de grandes estados que allí venían en general, que tanpoco la Muerte los perdona. Y dize así que allí estavan aquéllos que biviendo acá eran llamados bienaventurados, así como pontífices, reyes, emperadores, y otras personas de grandes estados, los cuales eran allí, y son agora pobres, desnudos, miserables y desestimados. Exclama demás de esto diziendo: “¿Dónde están las honras? ¿Dónde están las riquezas? ¿Qué de los estados y piedras preciosas? ¿Dónde están los sceptros, las coronas y las mitras? Finalmente, ¿dónde están las púrpuras y colores preciadas de que os vestíades?”

Allí estavan los señores
dichos bienaventurados:
papas, reys, emperadores;
agora son con dolores
desnudos, pobres, cuytados.
¿Dó son honras y riquezas?
¿Qué es de las piedras preciosas,
los cetros, las realezas,
coronas, mitras, grandezas
y colores purpurosas?

Quánto sea saludable, quánto verdadera y sancta reprehensión ésta dada por nuestro poeta en los versos que se siguen más presto la puede cada uno entender por sí mismo, que nadie explicalla ni declaralla con la lengua. Comoquiera que por sí es muy justa y fundada en la ley divina cada parte suya, y en la doctrina cristiana, es menester para mejor entendimiento entender que a lo de las piedras, y mitra, y coronas, y cetros, etc., ninguna cosa mejor se puede responder que lo que Salomón escribe, conviene saber, vanidad de vanidades y toda cosa vanidad, lo qual nos enseña el Ecclesiastés al principio. Mas la experiencia nos lo da también a entender de cada día, siendo muertos tan excellentes reyes y pontífices, y otros grandes que usaron de las cosas que el texto pone por exclamación.

Añade demás de esto nuestro poeta otra exclamación, diziendo: “¡O, triste de quien pone su esperança en las cosas mortales, que no tienen firmeza alguna! Mas ¿quién ay que no la ponga? Pues si la pone, no se espante de hallarse burlado a la fin, pues es cosa justa quien espera en vano hallarse en vano. ¡O, ciegos mortales! ¿Qué aprovecha el afanar de contino? ¿Qué aprovecha el sobrado trabajo en las cosas mundanas? Todos tornaréys o soys tornados a la gran madre antigua que es la tierra, y vuestros nombres apena se hablará más de ellos, ni avrá más memoria de vosotros que si no fuérades.

¡Triste de quien su cuytado
en lo mortal le dispone!

que si se halla engañado
 al fin es bien empleado,
 mas ¿quién ay que no le pone?
 ¡O, ciegos! ¿Tanto afanar
 [fol. lxviii v] qué le vale al fin al hombre?
 A la madre yréys a dar,
 y no se podrá hallar
 con gran pena vuestro nombre.

Justamente y con razón se puede llamar triste y miserable quien á colocado su esperança en las cosas mortales, porque la esperança es un hábito virtuoso conveniente a todos los hombres. Por lo qual escriben los poetas que, tornando los dioses por mandamiento de Júpiter en sus propios reynos, o arriva al cielo o baxo al infierno, sola la Esperança quedó en el mundo entre los hombres bivientes, así que ni los de arriva gozando en la gloria, ni los de abaxo penando en la pena, pueden tener esperança; de la qual sentencia no se apartan los sacros theólogos en el tercio de las Sentencias, diziendo que en aquella patria no ay propriamente fe ni esperança, porque toda visión es presente, clara y manifiesta. Es la sperança, según el maestro de las Sentencias en el libro alegado a la xxvi distinción, una virtud mediante la qual los sempiternos bienes se esperan con confiança, donde queda claro que el obgeto de la esperança verdadero es firme, inmóbile y exempto de toda mudança y variedad. Así que el obgeto mortal repuna al obgeto de la esperança, de donde quien en aquél espera y solamente le desea es apartado del verdadero esperar; por lo qual es triste y miserable, comoquiera que mediante la esperança se consigue la felicidad.

A lo que dize que quién ay que no le pone el cuydado y la esperança en las cosas transitorias, conformose nuestro poeta con la sentencia de Salomón quando en la Sapiencia dize: “Beatrus vir qui post aurum non abiit, quis est hic et laudabimus eum”. Dize: “Bienaventurado el hombre que no desea el oro o riquezas, mas quién se hallará tal, y alabarle emos”.

En el llamar ciegos a los que trabajan mucho en las cosas del mundo tiene mucha razón, comoquiera que en poco tiempo torna el hombre a su origen, que es tierra; lo qual muestra bien el principio del Génesi, quando dize: “Formavit Deus hominem ex limo terre”. Dize: “hizo Dios el hombre del limo de la tierra”. La qual tierra verdaderamente es nuestra madre, y pruévase bien con Livio *Ab urbe condita* libro primo, que, después que Tarquino Superbo conquistó los gabinos, sus hijos fueron a Delphos a preguntar cuál de ellos sucediría en el reyno de Roma después de su padre Tarquino, los cuales levaron en su compañía a Junio Bruto. Donde respondiendo el oráculo que aquél que primero besasse la madre reynaría después de Tarquino, Bruto Junio fingió de caer en tierra y besola. Los hijos de Tarquino, no entendiendo el secreto de la respuesta, aceleráronse por quién llegaría más presto a besar a su madre, que estava en Roma. Así que después que Tarquino fue echado de Roma, el primer cónsul que los romanos eligieron fue Junio Bruto, y él succedió en el dominio romano; de donde se toma argumento ser la tierra nuestra verdadera madre. A la qual como el hombre va después de la muerte, es casi acabado del todo el nombre de cada uno que biviendo fue estimado y glorioso.

Prosigue nuestro poeta en exclamativa reprehensión, diziendo en los versos siguientes: “¡O, mortales! Un trabajo entre mill suele ser provechoso y útil, mas todos los otros acaescen ser vanidad. Si no, dígalo quien mejor os conosce, y juzgará ser de muy poco provecho vuestro afán tan contino. Dezí: ¿Qué aprovecha someter gentes y tierras, y hazer tributarios y súbditos los estrangeros, y tener gran pompa de servidores, teniendo los ánimos siempre en mal encendidos?”

Una de mill afanadas
 suele ser útil fatiga;
 todas las otras miradas
 son vanidades obradas;
 quien os conosco lo diga.
 ¿Qué aprovecha someter
 tantos reynos y vencidos,
 y tributos imponer,
 y los ánimos tener
 a su mal siempre encendidos?

Quanto sean vanas las esperanças humanas en los hombres que siguen tras los bienes temporales harto claro nos lo muestra Salomón, como arriva deximos, al principio del Ecclesiastés, diziendo: “Vanitas vanitatum et omnia vanitas. Quid enim habet homo de universo labore suo, quod laborat sub sole”. Dize: “Vanidad de vanidades, y todas las cosas de este mundo son vanidad que tiene el hombre de todo lo que con mucho trabajo alcanza todo el tiempo que bive”. Pues él de sí mismo afirma haver tenido todos los deleytes de este mundo, y no haverle causado otra cosa la possession de ellos sino mucha vanidad y aflicción de espíritu. Y entre las otras operaciones aquélla era más dañosa que más señorío ganava, comoquiera que el filósopho nos lo declara también en la prima de la Políthica diziendo que entre el señor y el siervo ay siempre natural enemistad, por donde quien más servidores gana más enemigos acrescenta.

Prosigue adelante nuestro poeta diziendo que: “Después conquistando empresas vanas y vertiendo en muchas partes las sangres humanas, andamos nunca hartos de la sed que la codicia nos pone. ¿Qué es al [fol. lxxix r] fin sino una vanidad? Muy más dulce es el agua y el pan, y más dulce el beber con vidro o madera que con oro ni piedras preciosas. Mas por no salirme mucho de mi propósito dando muchas reprehensiones, razón es que torne a mi proceso de la muerte de Laura”.

Después las empresas vanas,
 peligrosas, con afán,
 vertiendo sangres humanas
 por ganar cosas profanas,
 muy más dulce es agua y pan;
 mejor es vidro y madera
 que las perlas, ni que el oro.
 Más, por acortar carrera,
 tornar quiero a la primera
 causa de mi triste lloro.

Quánto sea más dulce la mansa pobreza que la soberviosa habundancia harto claro nos lo muestra Salomón en el Ecclesiastés al quinto, quando dize: “Melius est pugillus cum requie quam plena ultraque manus cum labore et afflictione animi”. Dize: “Más vale tener el hombre poco con descanso y reposo que mucho con trabajo del cuerpo y fatiga del ánima”. Y también nos lo muestra Séneca en la Epístola quarta Ad Lucillum, diziendo: “Magne divitie sunt lege composita paupertas. Nam qui cum paupertate bene convenit dives est”. Dize: “Pobreza voluntaria son riquezas, porque no ay otro rico sino el que está contento con lo que tiene”. Solino también in De mirabilibus mundi al mismo propósito dize: “Namque Cornelius Sylla dictus potius quam fuit foelix. Solum certe beatum cortina Aglaum Sophidio iudicavit, qui in angustissimo Archadie

angulo pauperis soli dominus nunquam egressus paterni cespitis terminos invenitur”. Infinitos ejemplos y autoridades se podrían traer a este propósito para confirmar la sobredicha sentencia, los cuales al presente dexaremos, porque en cosa tan manifiesta escusados son testigos particulares.

Describe por consiguiente nuestro poeta una costumbre amorosa que los fieles enamorados tienen con sus amigas, que es siempre querer clarificar y poner en fama cualquier aucto de las que siguen. Donde después de aver dicho cómo Laura consintió en morir, y demás de esta exclamación que á hecho de la humana miseria, viene agora a contar el tránsito de Laura y la gente que estava presente en tal sazón. Y dize así que, siendo Laura ya puesta en el último passo, fue mucha gente a mirar si la Muerte sería con ella más piadosa que con otras personas avía sido.

Digo que cerca llegada
era la fin gloriosa
de la bienaventurada,
y la dudosa passada
de gente temerosa.
Mucha dueña valerosa
biva la fue a visitar,
por ver si Muerte rabiosa
pudiese ser piadosa
queriéndola ya matar.

Cerca del entendimiento de los versos que se siguen, es de saber que no sin gran razón y conveniencia describe nuestro poeta ser la muerte la última cosa de las cosas terribles. Assí como muestra el filósofo en el tercio de la Éthica ser la muerte un passo dudoso del qual tiemblan los hombres del mundo, comoquiera que en aquel punto falta la individua perfectión humana, y el ánima queda privada de la libertad del libre alvedrío y de toda obra, la qual levada ante el eterno juez suele galardonnalla según el mérito de las obras hechas en vida; como lo pone Sant Juan en el Apocalipsi al XX, quando dize: “Iudicatum est de singulis secundum opera eorum”. Dize: “Cada uno es juzgado según sus obras”. De donde por ninguna manera á lugar el arrepentimiento de los passados errores, y allende de esto permite Nuestro Señor que en aquel punto los pecadores sean estimulados de la consciencia, y assí no se acuerden de Dios, ni se acuerden de sí mismos, pues en la vida por negligencia y cobdicia no tuvieron de ello memoria, según la sentencia de Augustino in sermone De penitentia, donde dize: “Hac enim animadversio punitur peccator ut in monte obliviscatur sui, postquam in vita non recordatus est Dei”. Dize: “Este castigo le dan al pecador que al punto de su muerte no se acuerde de sí mismo, pues que en la vida no se acordó de Dios”. Así que justamente es de temer el passo, pues tras él se sigue luego la inmutable justicia, y luego no tiene más lugar la misericordia cerca del processo de los miserables pecadores.

Añade allende de esto [fol. lxxix v] el poeta que, estando Laura en el passo ya contado, estando aquellas mujeres atentas a ver el fin de la muerte de Laura, el qual fin conviene hazerse una vez sola en cada mortal, en este instante dize que quitó la muerte un cabello dorado de la cabeça de Laura, el qual era el ánima suya dedicada a subir al cielo, a la eterna laureola concedida de Dios a las ánimas bienaventuradas.

A contemplar y dolerse
 era atenta²²⁵ aquella gente
 por ver la fin y bolverse,
 la qual conviene hazerse
 una vez tan solamente;
 amiga cada qual era
 por amor o vezindado.
 Allí la Muerte muy fiera
 quitó de su cabellera
 un cabello muy dorado.

Demuestra aquí micer Francisco Petrarca la dignidad de madona Laura quando introduze muchas mujeres en su visitación, porque es usança de los hombres excelentes, quando vienen a morir, ser visitados de los que en vida los an amado, así por exemplos como por sus virtudes; y principalmente esto se entiende en Laura quando las mujeres, como arriva dixe, stimavan que la Muerte sería piadosa con ella. Donde se puede considerar que en Laura eran dotes singulares de hermosura de cuerpo y de perfección de ánimo, pues creían que la Muerte se comovería a compasión viendo su sobrada perfección.

Añade allende de esto nuestro poeta una razón la qual convenientemente se asigna de los hombres en las divinas operaciones, diziendo que la Muerte matando a madona Laura cogió la flor de más hermosura que en el mundo avía; lo qual no avía hecho por odio que con ella toviere, mas solamente por demostrarse en las cosas más altas tener el mismo poder que en las inferiores. Y luego en aviéndola muerto, dize que: “Fueron hechos muchos llantos viendo los ojos de ellas²²⁶ rompidos y quebrados por la Muerte por quien gran tiempo siendo vivos lloré y canté”.

Así del mundo levó
 la flor de más hermosura,
 no por odio que tomó,
 mas por holgar demostró
 su poder en tanta altura.
 Tristes lloros esparzidos
 fueron más que yo pensé,
 siendo los ojos rompidos
 por quien estando encendidos
 ardí gran tiempo y canté.

Es de saber, según la sentencia de los theólogos en el primo de las Sentencias a la octava distinción, que, aunque la essencia divina sea simplicíssima, contiene en sí las perfecciones que se pueden atribuyr; como dize Avenrroyz en el quinto de la Methaphísica: “Deus enim continet perfectiones omnium entium”. Dize: “Dios en sí tiene todas las perfecciones de todas las cosas”. Las quales nosotros juzgamos se en Dios por las obras divinas obrar; por lo qual dispone la divina bondad entervenir muchos effectos porque de allí se manifieste la su gloria, así como escribe Sant Juan al ix del nascido ciego que, preguntando los apóstoles quién hoviesse pecado, o él o sus padres, respondió Nuestro Señor: “Neque hic peccavit, neque parentes eius, sed ut manifestentur opera Dei in illo”. Dize: “Ni pecó este ciego ni sus padres, mas porque se manifesten en él las maravillas de Dios”. Por lo qual consiente Nuestro Señor que la muerte

²²⁵ *atenta*: R “atanta”, B “eterna”.

²²⁶ *ellas*: RB “ella”.

lieve del mundo muchas perfectas personas. Y esto no por pecados propios ni ajenos, ni por enemistad ni odio que tenga a los tales, mas solamente porque se manifieste la su justicia universal exercitada en Adam por la trespassación de los divinos mandamientos; así que nadie se confie en alguna cosa terrena, mas dispóngase del todo a obrar tan bien que no tema del passo que tanto peligro tiene.

Fue madona Laura muy llorada, porque natural effecto es comoverse la gente a llorar muerte ajena, conociendo por aquella ser él mesmo también sometido a la muerte, no porque juzguen ser en sí mala la muerte, mas porque el pecado ajeno nos obligó a tal pena; y assimismo las passiones corporales que son en el próximo nos convidan a llorar por la virtud de la misericordia, la qual no es otra cosa sino una compassión assentada en el corazón de las miserias y angustias ajenas. Assí que aviendo sido Laura muy comunicada de aquellas dueñas, justa cosa era comovellas a compassión, pues tanta noticia de ella viviendo avían avido.

Prosigue nuestro poeta diziendo que entre tantos sospiros y lloros estava madona Laura puesta como persona que está alegre y calla, y cogiendo ya el fructo de su buen vivir, a la qual las que presentes estavan dezían que fuesse en paz su ánima, que assí era razón que fuesse pues avía sido diosa [fol. lxx r] mortal; lo qual, aunque para la gloria y fama le oviesse valido mucho, no le aprovechava nada contra la muerte, pues contra ella no ay cosa que aproveche.

Entre tanto sospirar
y tan grandes lloros siendo,
mostrava alegre callar,
de su bivar singular
el buen fructo ya cogiendo.
“¡Vete en paz,” –se le dezía–
“o, mortal deificada!”
Tal fue, mas no le valía
contra la Muerte, que vía
ser en su razón malvada.

Cogía madona Laura el buen fructo de su bivar en dos maneras: la una, siendo ya su ánima en la bienaventurança gozando de la gloria que por sus méritos Nuestro Señor la dava en el cielo; y la otra, que aviendo sido muy virtuosa todos la loavan entonces. Porque aquél es el día de las alabanças; y así se las davan acá en el mundo los que por conversación la conocían; y la cantidad de los lloros que por ella se hizieron no lo expresa nuestro poeta por dexallo en extima de los que lo leen.

Y así lo pone en los versos siguientes, diziendo que quien estuvo presente a los lloros lo sabe bien, y que quien no lo vio puede stimar si serían pocos o muchos considerando la calidad de la persona. Dize también que las que la lloravan dezían: “¡O, tristes! ¿Qué será de nosotras si ésta, siendo la que es, en pocas noches y días fue así tratada de la enfermedad y de la muerte?” Y dizen los versos así:

¿Qué será de quien quedó
si la tal ardió temprano,
y luego se resfrió
y mil vezes se trocó?
¡O, falso sperar humano!
Si la tierra se bañó
allí con lágrimas muchas

por el alma que espiró,
 sábelo quien lo miró;
 piénsalo tú que lo escuchas.

Claro está y muy fácil de comprender que, passando de esta vida una ánima que biviendo obró virtuosamente, que á de ser llorada por muchas personas en satisfacción de la pena que por ausencia de ella padescen. Y quando lo quisiésemos estrechar a tanto que sola una persona la oviese llorado, y ésta fuese miser Francisco Petrarca, es de creer que derramó muchas lágrimas en la muerte de la su muy amada madona Laura, porque el gran amor que siempre la tuvo no podía passar en dissimulación los lloros que de razón avía de hazer. Lo qual se muestra bien claro en los sonetos y canciones que después de su muerte hizo.

Y porque sin más declaración todo sabio entendimiento lo podrá comprehender, passaremos a la declaración de los versos que se siguen, en los quales pone cuál era el día y la ora de la muerte de madona Laura, diziendo que el sexto día del mes de abril a la primera ora del día murió; la qual ora y día avía sido el principio de sus amores muchos años antes. Y dize que a nadie pesó jamás tanto perder libertad o vida, como a él de cobralla con la muerte de quien tanto amava.

Día sexto, ora primera,
 era del mes de abril quando
 el Amor me sometiera
 y agora libre me diera,
 por yr fortuna mudando.
 Nadie jamás se dolió
 de libertad sometida,
 ni de muerte le pesó,
 quanto a mí ser libre yo
 y de no perder la vida.

Es de saber que la muerte es suerte incierta y instable revolución de fortuna. Y por esto pareció que quisiese, no guardando orden natural, levar primero a Laura, que avía poca edad, que a Petrarca, que tenía más años; y junto con esto permitió que ella moriese²²⁷ en el mismo día y punto que Petrarca se avía namorado de ella, después de aver pasado algunos años, según el mismo testifica, en este lugar. Y lo dize muy más claro en un soneto que comiença “Voglia mi sprona”, donde al fin dize: “Mile et trecento et vinti sete, a punto su l’hora prima, el di sexto de, aprile nel laberintho intrai, né so donde esca”. De donde no es maravilla que él se duela muy reziamente, comoquiera que le acrescentava el dolor acordarse que en tal día como era muerta avía començado su dule amor y en tal día entonces començavan sus tristes lloros, viéndose privado de tanto plazer.

Añade en los versos siguientes una queixa que tiene de la Muerte por no avelle levado primero [fol. lxx v] a él que a ella, diziendo que fuera más razón echalle delante en la muerte, pues avía llegado primero en la vida, y no quitar a ella su dignidad de morir más tarde. Y así de este effecto puede cada uno pensar cuánto fuesse el dolor que nuestro poeta podría sentir, pues dize que apenas osa pensar ser muerta Laura, cuánto más hablar en ello o escrevillo.

Era al mundo muy devido,
 devido a mi gran edad,

²²⁷ *moriese*: R “morriese”.

pues fuy primero nascido,
 ser primero fenescido
 sin quitar su dignidad.
 Quánto fuesse el gran pesar
 es imposible dezillo,
 que con pena oso pensar,
 quánto más querer osar
 de hablallo o escrevillo.

Con muy natural razón dize nuestro poeta que era devido al mundo y a la edad echar de la vida primero a él que a madona Laura. Donde es de considerar que muchas vezes una cosa compuesta se nombra de la parte más noble, así como en el hombre llamamos inteligente y sabido sólo porque el ánima sabe y entiende, según la doctrina del philosopho en el quarto de la Phísica. Donde siendo diffinido el mundo en esta fomra como Aristótiles dize in libro De mundo: “Mundus est aggregatum ex celo et terra, et hiis qui infra hec sunt”. Dize: “El mundo es un ayuntamiento del çielo y de la tierra, y de las cosas que son baxo del çielo”; y por esto dize aver muchas vezes el mundo hecho un effecto sólo que sea causado de la disposición del çielo, y principalmente la generación y corrupción de las cosas. La qual solamente procede del çielo mediante la operación y movimiento del sol; y por esto dize el philosopho en el segundo de la Phísica: “Sol et homo generant hominem”. Dize: “El sol y el hombre engendran el hombre”. In secundo De generatione: “Motus solis in circulo zodiaci adducit ad nos generans et seducit a nobis”. Dize: “El movimiento del sol en el zodiaco es causa de generación y corrupción en las cosas de este mundo. Y así que siendo una misma causa de generación y corrupción, era cosa conveniente que, aviendo sido Petrarca primero engendrado, oviese de ser primero corrompido, principalmente siendo el tiempo causa de corrupción, como se escribe al IIII de la Phísica. Era también devido partir primero nuestro poeta comoquiera que, siendo más viejo, era menos potente a resistir las ocasiones que alteran que la joventud de Laura, por lo qual devía primero morir.

Añade agora en los versos siguientes las palabras que dezían las mugeres al derredor de la casta cama de Laura, diziendo que la hermosura y cortesía, juntamente con la virtud, eran muertas en la muerte de Laura; y demás de esto dezían: “¿Quién verá jamás aucto perfectto en mujer del mundo, ni palabras tan llenas de glorioso entendimiento?”

“Cortesía, y hermosura
 y virtud son muertas ya”
 –dixeron con gran tristura.
 “Cabe la casta figura,
 ¿de nosotras qué será?
 ¿Quién nunca jamás verá
 en mujer aucto perfectto?
 ¿Ni hablar quién oyrá,
 ni cantar que así stará
 lleno de sancto intellecto?”

Harto claro demuestra en la lamentación de las mujeres nuestro poeta que, con razón, las que presentes estaban declaravan que en valde speravan ellas salud ni honra, siendo muerta madona Laura, y siendo con ella muertas la virtud, cortesía y hermosura, siendo también Laura exemplo y regla por donde ellas se regían y governavan; y faltándoles ella, no sabían en lo por venir qué avía de ser de ellas. De donde podemos entender grandíssima alabança de madona

Laura, pues el poeta la pone por mucha falta de las que quedan, y allende de esto en los versos alaba particularmente las gracias de ella en obras y palabras, poniéndolas por de más excellencia que las de otras mujeres.

Prosigue después en los versos siguientes diziendo una disposición de las ánimas bienaventuradas ser contenida en el espíritu de madona Laura. Y dize así que, siendo partido el espíritu de Laura de sus delicadas y castas carnes, avía hecho en el cielo una parte más resplandesciente que las otras, y ésta era en derecho de la casa de Laura hazia donde su espíritu avía entrado en la gloria. Y como Laura estava limpia de peccado, dize que ninguna mala visión apareció en su tránsito para dalla turbación alguna.

[fol. lxxi r] El ánima por partir
de su coraçón y seno,
y con sus virtudes yr
haza do quiso subir,
hizo el cielo star sereno.
Ninguna mala visión
entonces apareció
para dalle turbación,
hasta que dio conclusión
la Muerte en lo que robó.

Es universal sentencia de los theólogos sagrados, y principalmente de Alexandro de Alés en la Suma suya de theología, que las ánimas humanas, quando son en estado de gracia, tienen en sí una luz muy clara. De donde siendo la serenidad una presencia de un obgeto resplandesciente, por tanto convenientemente el ánima de Laura siendo resplandesciente hazía con su presencia serena y clara la parte del cielo por donde entró a la gloria soberana.

Quanto a saber cómo no apareció visión alguna, es de entender que, después que la natura angélica peccó ante Dios, fueron aquellos ángeles echados en el profundo infierno y el hombre fue criado para reparación y posesión de aquellas sillas eternas; y desde entonces acá el demonio tuvo del hombre gran invidia, como scrive Augustino al último capítulo De civitate Dei, donde dize: “Non tan Juno troianis, a quibus Roma carnalem ducit originem, artes videtur invidisse romanas, quam isti demones quos adhuc Deos putas, omni generi hominum²²⁸ sedes invident²²⁹ sempiternas”. Dize: “No parece aver tenido Juno diosa tanta invidia a los troyanos, de quien los romanos decienden, que viniesen a hazer su asiento en Roma, quanta tienen los demonios, que piensas que son dioses a todo el linaje humano por la bienaventurança que ellos perdieron y los hombres alcançan”. De donde viene que, por empecer el demonio al hombre a la ora de la muerte, le aparece reduziéndole a la memoria todos los pecados que viviendo hizo, por dalle a entender que son de tal calidad que no merecen la misericordia de Dios, y de esta manera trabaja de ponelle en desesperación y engañarle porque no se salve, porque ésta es la natura y condición del demonio; como el mesmo Augustino escribe en el tercer libro y séptimo capítulo diziendo: “Nam demones semper ad decipiendum vigilantissimi quod potuerunt fecerunt”. Dize: “Siempre los demonios están muy apercebidos de hazer el mal que pudieron”. Así que es gran loor de Laura que en ella no se hallase pecado mediante el qual el demonio pudiese aver ocasión de aparescille para engañarla.

²²⁸ *hominum*: R “homnium”.

²²⁹ *invident*: RB “invidet”.

Añade agora en lo que se sigue que después de aver mucho llorado reposaron y callaron aquellas dueñas, no por consuelo que las diesen, mas porque el llanto no la avía de tornar biva, así que la desesperación las segurava un poco. Dize que parecía el rostro de Laura muy claro, y que no mostrava aver salido el alma del cuerpo forçadamente, mas que por sí misma sin fuerça agena era partida del cuerpo al cielo; y pónelo por comparación de la llama que se acaba de suyo sin amatarla ninguno.

El miedo y lamentación
depuesto con amargura,
miravan su perfectión,
y por desesperación
era cada qual segura.
No como llama amatada
por fuerça ni por tormenta,
mas por sí mesma acabada,
se partió muy bien guiada
en paz el alma contenta.

Cosa conveniente es, quando al hombre le acaesce una cosa que en ninguna manera puede de ella escapar, segurarse un poco viendo que por dolerse no puede escapar de ella así que de escusalla pierde la esperança. O si quisiésemos dezir que aquellas mujeres de desesperadas de vella muerta, se consolavan viendo que todas avían en algún tiempo de morir, también y a este propósito dize Quinto Curtio: “Ignaviam quoque necesitas acuit, et sepe desperatio causa spei est”. Dize: “La necesidad haze a los perezosos diligentes, y muchas vezes la desesperación es causa de esfuerço y de esperança”. Y así Virgilio parece que ponga la semejante sentencia en el segundo de la Eneida quando dize: “Nulla salus victis nullam sperare salutem”. Dize: “A los vencidos es vida desesperar en la vida”. Así con razón describe el poeta ser hechas seguras aquellas dueñas por desesperación.

Pone por el consiguiente en los versos que se sigue cuál fuesse el tránsito de Laura y la debilitada virtud natural, la qual era como una suave y clara lumbré a quien poco a poco le va faltando la sustancia, y en este tal estado guardó siempre su costumbre y usança de perfectión, y firmeza y claridad de entendimiento hasta la fin; la qual no tenía el rostro amarillo como otras personas después de spirado, mas muy más blanca que nieve estava, ni tenía postura de persona muerta, mas como quien para de cansado.

[fol. lxxi v] Era entonces remedando
muy suabe y clara lumbré
a quien virtud va faltando,
y poco a poco acabando
llegando al fin su costumbre;
amarilla no, por cierto,
mas más que la nieve blanca
que sin viento cuaja en puerto,
y su reposo y concierto
como quien cansa y estanca.

Muy bien pone nuestro poeta la vida de Laura acabarse como la lumbré a quien la virtud va faltando, porque, como dize el philósopho in De causa longitudinis et brevitatis vite y Avicena en la prima del primo, son los principios de nuestra vida el calor natural y el húmido

radical. De donde el hombre es subgeto y la materia del calor, el qual continuamente desde el día de nuestro nascimiento se resuelve y terrestifica según el curso de nuestra edad. Y tanto se prohíbe la su resolución quanto el calor natural se convierte sobre el húmido influxo del manjar; por lo qual Hipocras dixo en la primera partícula de los Amphorismos: “Et qui crescunt plurimum habent innatum calorem, plurimo ergo indigent nutrimento, si vero non corpus consumitur”. Dize: “Los que mucho crescen tienen dentro de sí gran calor, han menester mucho mantenimiento y, si no se lo dan, gástase el mesmo cuerpo”. Así que faltando el húmido radical, es la vida acabada, así como faltando azeite se acaba la lámpara de tener lumbre.

Fenece nuestro poeta este primer capítulo de Muerte en los versos siguientes, diziendo que, estando así el cuerpo de Laura sin ánima, parecía que tenía en sí sueño y no muerte, porque estaba en la mesma color que quando viva, y el passar de aquella suerte suele llamar morir el pueblo que poco sabe; mas de qualquier manera que ello sea, dize que la muerte estava hermosa en el rostro de Laura.

Quasi muy dulce dormir
 en sus ojos parecía,
 después de se dividir
 alma y cuerpo en el partir,
 pareciendo que dormía.
 El pesar de aquesta suerte
 llama el vulgo mentiroso
 morir, por ser de trago fuerte.
 Y estava linda la Muerte
 en su rostro muy hermoso.

Quánta fuese la hermosura de Laura harto puede ser manifiesto por los versos que se siguen, quando la fealdad y espantosa deformidad de la Muerte dize que estava hermosa en el rostro de ella, aviendo quedado su gentil cuerpo blanco por la mortificación de los spíritus. Y así parecía un sueño muy suave aquél que los necios llaman morir, comoquiera que morir se á de llamar mientras el hombre vive, mas después que la vida se acaba no se muere más; y por esto dize Cicerón en el primo de las Tosculanas: “Habes somnum imaginem mortis eamque quottidie induis”. Dize: “El sueño es imagen de muerte y cada día le tomas”. Mas mucho más lo declara Séneca en la Epístola prima Ad Lucillum quando dize: “Quem mihi dabis qui aliquod precium tempori ponat, qui dicit²³⁰ extimet, qui intelligat se quottidie²³¹? In hoc enim fallimur, quod mortem prospicimus, magna pars enim iam preterit, quicquid etatis retro est mors tenet”. Dize: “¿A quién me darás que ponga precio al tiempo, que no diga ‘aprécio’, quién contino se entiende?²³² Y en esto cierto estamos engañados, que cada día vemos la muerte porque gran parte ya ha pasado, y toda esta edad passada la muerte la subjeta y tiene baxo de su imperio”. Últimamente Augustino quinto De civitate Dei, diffiniendo la vida al capítulo xi, demuestra quántos necios sean los que llaman morir al fin de nuestra vida diziendo: “Vita hec est desitio morientium et subcesio mortuorum”. Dize: “Esta vida es despedida de los que se mueren y sucesiva posesión de los que han de morir”. De donde es manifiesto que, quando la muerte viene a los hombres, en llegando es quitado todo el poderío del morir. Así que queda muy clara aquella

²³⁰ *dicit*: Error por “diem”, que lleva aparejado un error en la traducción que sigue.

²³¹ Falta “mori”.

²³² *que no diga... entiende*: Los errores en el texto latino propician una traducción forzada. La idea es: “que aprecie el día, que entienda que día a día se muere”.

dorada sentença que diz: “Cum nascimur mori incipimus, cum vero morimur desinimus mori”.
Dize que, quando nascemos, escomençamos de morir y, quando morimos, dexamos de poder morir”.

[FOL. LXXII R] EXPOSICIÓN DEL SEGUNDO CAPÍTULO DEL TRIUMPHO DE MUERTE

Aunque perfecta la humana natura y muy rodeada se halle de corporal hermosura, de excelencia, de hábitos intelectuales, de gloria y honor, ser sometida a las mudanças naturales y a la muerte harto nos es declarado por nuestro poeta en el passado capítulo. Mas agora en lo que se sigue, nos demostrará la inmortalidad de la ánima por representación de la ánima de madona Laura con una excelente fictión., donde por universal argumento entiende a provar la sentencia muy ardua de la eternidad de nuestros ánimos, la qual negaron los epicúreos y aquéllos que afirmavan no aver ni poder ser cosa alguna allende de las que con los sentidos se comprehenden. Y hecho esto, entiende aclarar toda duda nascida en el amar suyo a Laura, no se apartando de la costumbre de otros enamorados, los quales huyen de infamar a sus amigas y con todas fuerças procuran dalles alabança, gloria y servicio. Y porque siendo el ánima sin el cuerpo no cabe en ella fictión ni mentira, introduze nuestro excelente poeta el ánima de madona Laura, a la qual pregunta algunas cosas de sus amores passados, queriendo saber de ella si tuvo en la voluntad biviendo de hazer por él algo en satisfacción de lo que por ella penava; a la qual pregunta dize que ella respondió según que a una ánima era conveniente estando en estado de gracia. Y porque esta recitación es como diálogo, finge el poeta estar dormiendo y en el sueño aparescerle, y convidarle madona Laura a que hablase con ella, en el qual razonamiento se vee la intención ya contada. Dize agora que la noche que se siguió el caso spantoso de la muerte de Laura, que mató el sol de hermosura y de buenas costumbres, al qual puso y metió en el cielo como cosa pertenesciente allá; y teniéndole él por guía para obrar virtuosamente, dize que á quedado ciego como persona a quien el sol falta. Dize también que este sueño fue al tiempo de la alva, como quien dize que los sueños de la mañana suelen ser más verdaderos, porque los vapores y humos del estómago están entonces amansados. En esta ora el ánima de Laura le apareció en figura de mujer semejante al mesmo tiempo de la primavera, la qual venía coronada de piedras preciosas orientales, y se partió de otras ánimas beatas coronadas para venir a Francisco Petrarca, y con un suave suspiro estendiendo la mano le dixo estas palabras que se siguen: “O, miser Francisco, ¿conosces a quien torció tus passos del público viaje de los indoctos vulgares?”. Y demás de esto prosigue en lo que más adelante dirá.

[fol. lxxii v] El caso que sin consuelo
 la tal noche se siguió,
 que mató mi sol, novelo,
 antes le metió en el cielo,
 por do quedé ciego yo.
 Por el ayre a la sazón
 andava muy dulce yelo,
 que con niña de Titón,
 de sueños de confusión,
 suele siempre quitar velo,

Maravilloso entendimiento con muy sufficiente razón á encerrado nuestro poeta en los versos presentes. Para noticia de los quales es de saber que principalmente el poeta finge aver visto en sueños esta visión la noche siguiente que Laura murió, por denotar una cosa que tiene mucha semejança de verdad, que es, quando de día tenemos fixa la mente a considerar una cosa, luego en dormiendo se nos representan las mismas ymágenes en el sueño; y así las más vezes soñamos de noche lo que avemos pasado de día. Y por esto Cicerón dize en el sexto De

república esta sentencia: “Fit enim fere, ut cogitationes sermonesque nostri pariant aliquid in somno tale, quale de Homero scribit Ennius, videlicet sepissime vigilans solebat cogitare et loqui”. Dize: “Muchas acontece del hablar y pensar que, quando dormimos, se nos representa otra cosa semejante, como dize Ennio de Homero que muchas vezes velando ablava lo que pensava”. Mas si micer Francisco tuvo causa de soñarla por él aver pensado en ella, cada uno puede en si considerallo si en algún tiempo sintió alguna centella de amor, pues es de pensar y juzgar que, sólo del pensamiento y de la habla de ella siendo las virtudes naturales relaxadas, fuesse constrenido a yrse a dormir.

También es de saber que por alguna ocasión dize el poeta aver soñado esto a la alva del día, lo qual él mesmo muy bien lo declara, dando a entender que por soñallo en aquella ora era quitado todo velo de oscura significación y falsa representación. Y qual sea la ocasión harto lo demostramos al principio del libro por la doctrina de Alberto, y también declaramos quién fuesse la niña de Titón.

Prosigue nuestro poeta diziendo que en aquella hora llegó a él una muger coronada de piedras preciosas, la qual era el ánima de Laura, que se apartó de otras sanctas gentes para llegar a hablalle; y en llegando le dio la mano sospirando, lo qual en vida nunca hizo. Y por esto dize que le nació a él en el corazón sobrada alegría.

quando muger comparada
al tiempo muy excelente,
de piedras bien coronada,
haza mí salió, dexada
otra coronada gente;
y la mano delicada
que yo tanto deseé,
sospirando en su llegada
y hablando, me fue dada,
por do alegre me quedé.

Es de entender que nuestro poeta dize madona Laura ser semejable al mesmo tiempo de la primavera, queriendo entender que, como la primavera es el tiempo más templado, mas sano y más hermoso que otra parte del año, assí madona Laura se mostrava de más excellencia y perfección que las otras ánimas que con ella venían del cielo glorificadas.

Pone también que que venía coronada, y que se apartó de otras personas sanctas que con ella venían, por explicar la sentencia de los theólogos, los quales afirman ser dada en la gloria a cada ánima sancta una corona, y según la sentencia de Paulo apóstol Ad Thimoteus iiii, que dize: “Bonum certamen certavi, cursum consumavi, fidem servavi; in reliquo reposita est mihi corona iusticie, quam reddet mihi Dominus in illa die iustus iudex”. Dize: “Buena batalla he acabado, pasé ya el trabajo, guardé la fe que prometí. En lo demás espero la corona de justicia que Dios me dará aquel día, pues es justo juez”. Y por esto la sacrosancta madre Yglesia canta en el officio de los mártires y confesores: “Posuisti Domine super caput eius coronam de lapide precioso”. Dize: “Pusiste, Señor, sobre su cabeça una corona de piedra preciosa”. Así que Laura era coronada de piedras preciosas, y por su excelencia era acompañada de otras ánimas bienaventuradas.

Dize que estendió Laura la mano y le dixo: “¿Conosces a quien primeramente torció tus passos del público viaje y te puso en mejor camino?”. Dichas estas palabras se sentaron juntamente en una parte a la sombra de un laurel y de una haya, hasta que después él respondió lo que después dirá.

“¿Conosces quien te torció
del muy público viaje,
y tus pasos emendó,
y tu juventud guió
[fol. lxxiii r] por más estrecho passaje?”
Así sabia y muy pensosa,
nos sentamos en la playa
verde, gentil y hermosa,
a la sombra deleytosa
de laurel y de una haya.

No solamente demuestra miser Francisco averle Laura quitado del estudio de las leys civiles, mas junto con esto dize averle apartado del camino de los vicios, como afirma en aquella canción suya que dize “Quel’antiquo mio dolce impio siñore”. La qual vía de los vicios es así nombrada de Cristo en Sant Matheo al VII quando dize: “Intrate per angustam, quia lata porta et spatiosa via est que ducit ad perditionem, et multi sunt qui intrant per eam”. Dize: “Entrad por camino estrecho, pues la puerta es ancha y el camino espacioso de la perdición, y muchos caminan por él”. Así como él afirma en aquella mesma canción y en muchos sonetos. Y por esto le combida a conoscella nuevamente, siendo ya beatificada, y siendo ya despojada de la vestidura del cuerpo mortal y venida a la patria celestial, donde del todo cessa toda mudança, y se quita y falta toda inclinación sensitiva, y solamente está el ánima atenta a contemplar su último fin y a poseer,²³³ amar y gozarle. Y por esto con gran razón le torna a llamar para que la conosca siendo ya mudada del estado mortal al inmortal, del temporal al eterno, de la miseria a la beatitud, de la dudosa tempestad a la firme mansedumbre. Y así ella le combida a conoscella y a sentarse para hablalle, a demostrar que con madura examinación deve el hombre proceder en el entendimiento de la patria celestial. Y no con movimiento súpito, ni con voluntad apresurada, ni con exercicio sin reposo, mas con mucha gravedad se deve pensar y contemplar el estado de las ánimas bienaventuradas; y así como es devido en toda buena obra, el hombre deve perseverar hasta el fin, como dize Cristo en Sant Marcos al XIII y en Sant Matheo al XXIII, quando dize: “Qui autem perseveraverit usque in finem, hic salvus erit”. Dize: “El que fuere bueno asta el fin será salvo”. Y allende de esto por la quiete²³⁴ y reposo del cuerpo la ánima se haze prudente, así como testifica el philósopho en el VI de la Física quando dize: “Sedendo autem et quiescendo fit anima prudens”. Dize: “Con reposo y descanso se haze el ánima prudente y sabia”. Así que con razón madona Laura conbidava a Petrarca que se sentase.

Acrescencia agora en los versos siguientes nuestro poeta la respuesta que dio a Laura después que ella le preguntó si la conocía. A la qual dize que respondió: “¿Cómo no os parece que devo yo conocer a vos, que soys mi señora? Por cierto sí conozco, y yo os ruego mucho que me saquéys de duda si soys muerta o biva”. Lo qual le dixo como persona que habla y llora. A esta respuesta replicó madona Laura, diciendo: “Yo soy viva y tú eres muerto, y lo serás siempre hasta que mueras, sacándote la muerte de esta presente vida en que tú estás”.

“¿Cómo no é de conocer
mi alma sancta y esquiva?”
—le respondí sin plazer—,

²³³ *posseer*: R “posser”.

²³⁴ *quiete*: “Hora o tiempo que en algunas comunidades se da para recreación después de comer” (RAE). Aquí se usa en el sentido de “quietud”. B “quietud”.

“mas quieras me responder
 si me hablas muerta o biva”.
 Respondió quien nunca yerra:
 “Yo soy biva y tú defuncto,
 pues tu alma en ti se cierra
 hasta que salgas de tierra
 con muerte de todo punto.

Dos cosas ocurren de considerar para entender los siguientes versos. La una, gran afición y fijación de fantasmas en la mente de misser Francisco Petrarca cerca a la persona de Laura, pareciéndole verla biva, y de la otra parte vía los simulacros y muestras de la muerte; por lo qual en el sueño estava dudoso si Laura era biva o muerta, no porque él no supiesse cuál era el estado de la ánima después de la muerte, mas por contar, según costumbre poética, en persona de tercero la immortalidad del ánima.

A la qual recitación convenientemente introduce por muchas razones a Laura para contarla. La primera, porque la avía ya descripto de manera que no podía caber en ella mentira, porque dize el philósopho en el tercero de la Éthica: “Est enim mendatium per se ipsum improbum ac vituperacione dignum”. Dize: “La mentira por sí mesma es mala y digna de reprehensión”. Así que con la virtud de Laura no convenían palabras mentirosas. Segundariamente lo podía Laura bien dezir, pues era muerta, y por experiencia provava y entendía aquella immortalidad. Lo tercero es que, entendiendo él por Laura la razón, ninguno puede mejor hablar de la immortalidad que la razón, siendo aquella agena del juyzio de los sentidos, y solamente da la razón comprehensible

Para entendimiento de la respuesta que dio madona Laura, diciendo que ella era viva y él estava muerto, devemos saber que nuestro poeta nos pone aquí saludable enseñanza, diciendo que el hombre en este mundo deve endereçar su mente a pocos obgetos, y que aquellos deven ser provechosos y refrenar la luenga voluntad por quien los terrenos bienes se desean; porque el tiempo es breve, y la arte de posseer los deleytes sensitivos es luenga por su [fol. lxxiii v] gran multitud. Por donde son bien al propósito las razones del primer Aphorismo de Hipocras: “Vita brevis, ars vero longa, tempus acutum, experimentum fallax, iudicium autem difficile”. Dize: “La vida es breve y el arte luenga, el tiempo sutil, la esperiencia engañosa y acertar es dificultoso”. El día de la muerte está siempre vezino, por lo qual es buen seso refrenar la voluntad.

También muestra el poeta ser el ánima inmortal introduciendo a Laura, que dize estar biva y él muestra consentirlo, como se mostrará en los versos inferiores, donde significa ser satisfecho y quieto y demandar de otras qualidades de la muerte. Lo qual para más claro entendimiento sería menester seguir los sacros doctores teólogos, principalmente a Sancto Tomás in Summa contra gentiles, y buscaría cosa harto difícil, y también la humana religión cristiana quasi la presupone por artículo; asi que solamente siguiendo nuestro processo, alegaremos en esta causa por testimonio nuestros patrones y nuestros causídicos, la qual cosa es totalmente de todo justo juyzio ajena. Y por esto queriendo traer alguna evidencia cerca de la sempiternidad de nuestra ánima, dexados en esta parte los theólogos, solamente sobre las sentencias de philósophos, y auctoridades de prophetas y exemplos de gentiles edificaremos nuestros fundamentos. Aristóteles, gran philósopho, haviendo diligentemente considerado todas las naturas y propiedades de las cosas, determina en fin venyr la corrupción en las cosas substanciales, por ser aquellas participantes la prima materia; donde definiendo aquella en el séptimo de la Methaphísica dize: “Materia es per quam res potest esse et non esse”. Dize: “La materia que es

fundamento de las cosas corporales es una cosa por la qual las cosas tienen ser y dexan de ser”. Y en el primero de la Física scrive: “Dico autem primam materiam primum subjectum vincuique entium ex quo fit aliquid cum insit” Dize: “Yo digo que la materia primera es el primer sujeto y fundamento de las cosas que tienen ser; de la qual se haze cada cosa juntándose con ella la forma”. Por las quales diffiniciones infiere el philósopho in primo De celo ser el cielo incorruptible, porque no tiene sujeto ni materia de que pueda ser hecho. Al qual propósito Avenroyz en el primo de la Física dize: “Et ex hoc declarabitur quod corpora supra celestia non habent materiam omino quia tunc essent generabilia et corruptibilia nichil enim est aliquid causa generationis aut corruptionis quam materia prima propter non esse quia est mixtum in substantia eius”. Dize Avenroyz: “De lo dicho parece claro que los cuerpos celestiales en ninguna manera tienen materia, porque, si la tuviesen, se engendrarían y corromperían, porque la materia es causa de generación y corrupción, porque el no ser es su ser, que su ser es poder ser”.

De este fundamento nos nace una primera razón de ser el ánima incorruptible, que es ser absoluta y exenta de toda materia y corrupción corporal; y siendo ajena del principio de aquélla, no puede padecer corrupción, lo qual sólo se entiende por la auctoridad de Anaxágoras, que afirmava ser el ánima inmaterial, sin mezcla y impasible, mas claramente se vee por las operaciones que de ella provienen, porque, quando alguna vez el cuerpo aflige, el alma se alegra, y por contrario el alma se aflige quando el cuerpo está metido en deleytes. Junto con esto el ánima entiende las cosas en universal y discurre cerca de los obgetos insensibles, lo qual no podría ser quando fuese affixa virtud a algún órgano o miembro corporal.

La segunda razón tiene también origen del philósopho en el primo y quinto de la Física, donde dize toda acción y transmutación ser siempre entre los contrarios términos, diciendo: “Omnes igitur principia contraria faciunt”. De donde si naturalmente el ánima viniessse al no ser por la su misma essencia, sería necessario que fuesse alterable, siendo la alteración previa a la corrupción; lo qual demuestra la primera razón ser falso, porque, según el philósopho in primo De generatione, las primas qualidades contrarias, entre las quales y la alteración conviene a saber la calentura, frialdad, secura y humedad, son accidentes inseparables de la materia y cuerpos elementales; y por esto Avenroyz en el segundo de la Física al xv comento dize estos accidentes no apartarse de la prima materia, y así nombra essencia los accidentes. Ni tiene efficacia si alguno affirmase nuestra ánima corronperse por la corrupción del cuerpo humano, el qual es su sujeto cercano, así como los otros accidentes y las otras formas substanciales naturales, no por propria corrupción mas por simple desición, porque, siendo el ánima a nuestro cuerpo comparada como ocasión formal, y eficiente y final, como se escribe in secundo De anima, por esto es de más perfección y nobleza, donde por consiguiente se sygue que del cuerpo no puede recibir corrupción alguna, no dependiendo de él en el ser suyo ni en el conservarse.

La tercera razón de la sentencia también del philósopho en el primo libro y segundo De celo et mundo, y también en el tercero De anima, afirma Dios y la natura no produzir cosa en valde en el mundo, diciendo así: “Deus et natura nihil frustra faciunt”. Y en el segundo de la Física dize aquella cosa ser en vano produzida, la qual no puede conseguir el [fol. lxxiiii r] fin el qual de principio le fue ordenado, diciendo: “Signum autem quod vanum est, quoniam dicitur, quum non fiat propter quod aliud illius causa, ut ambulare depositionis causa est si vero non fiat ambulanti frustra dicimus ambulasse et ambulatio vana”. Dize: “Aquello propriamente se dize hazerse en vano, que no alcança el fin por que se hizo, como hazer exercicio por aver salud, si la salud no se alcança, es en valde o vano el exercicio”. Así que siendo las dos potencias nuestras universales, inteligencia y voluntad, produzidas por la consecución de la primera verdad y del sumo bien, no podiéndose poseer estos dos obgetos en la vida presente, así como nos muestra la

experiencia allende de la auctoridad de los philosophos y doctores, es necesario conceder: o estas dos potencias ser en valde produzidas de Dios y de la natura; o que haya un estado después de esta vida en el qual el ánima suelta del cuerpo las pueda conseguir, lo qual sería imposible si ella siempre después de esta vida non quedase inmortal.

La quarta y última razón se funda sobre la intención del philosopho in Libello de bona fortuna, donde él tiene por gran inconveniente que se conceda Dios ser injusto, y por esto niega tener él cuydado de los bienes de la fortuna, diciendo: “Si enim bona fortuna Deum curare dixerimus, ipsum pravum iudicem faciemus”. Dize: “Si dezimos que Dios reparte los bienes de fortuna o riquezas, hemos de dezir que es injusto juez”. Así que si la ánima fuese mortal, sería necesario ser amatada toda justicia divina, o que el orden de la natura y deleytes totalmente fuese fuera del gobierno o providencia divina, porque claro por la experiencia se vee muchos hombres bivar según la ley de natura moral y subcederles mal sus cosas, y por contrario algunos prosperar, cerca de los quales es perversa toda ley. Y ni más ni menos se vee algunos hombres desde el principio de su nascimiento ser más y menos aparejados y capaces a las operaciones del intellecto, por donde, si sólo el ser de la ánima conviene a la vida presente, del todo sería de quitar toda reverencia divina, no queriendo aquélla, o no pudiendo, ygualar estos excessos. Mas esta falsedad no solamente la quitaron los antiguos romanos por opinión, mas por pública ley, como habla el texto en la ley veluti ff. de iusti et iure, diciendo: “Veluti erga deum religio, sic et patrie et parentibus”. Dize: “Así como reverenciamos a Dios, hemos de honrar a nuestra tierra natural y a nuestros padres”.

Pues bástennos agora estas razones, entre muchas que podiéramos traer, al ser inmortal de la ánima, a las quales por consiguiente a mayor evidencia añadiremos algunas auctoridades conformes a este verdadero y racional propósito. Principalmente Aristóteles in secundo De anima hablando de la ánima nuestra intellectiva, dize por comparación a las otras: “Separatur autem hoc ab hoc tanquam perpetuum corruptibili”. Dize: “Ay diferencia de nuestra ánima a las otras como de lo perpetuo a lo corruptible”. La qual opinión consiente Platón, el qual según Cicerón, Eusebio y el nuestro poeta es de anteponer a todos los otros philosophos; del qual testifica Augustino IX De civitate Dei al nono capítulo diciendo estas palabras: “Plato enim cum de humanis ageret, inquit ipse misericordiam Dei Patris pertinere arbitratus est, ne semper huius vite miseria tenerentur”. Dize Platón ablando de nuestras ánimas: “El misericordioso Dios les hizo cuerpos mortales, porque pensava que siendo los hombre quanto al cuerpo mortales, era cosa conveniente a la bondad de Dios que los cuerpos fuesen corruptibles, porque nuestras ánimas no estoviesen siempre encarceladas en la miseria de este mundo”. Cicerón también in De somno Scipionis y VII De republica, introduziendo al mayor Scipión hablar al menor Affricano, confirmando el mesmo propósito dize: “Sed quo sis, Affricane, alacrior ad tutandam rem publicam, sic habeto, omnibus, qui patriam conservaverint,²³⁵ adiuverint, auxerint, certum esse in celo et diffinitum locum, ubi beati evo sempiterno fruuntur”. Dize: “O, Africano, porque tengas más plazer de defender la república, te ago saber que todos los que conservaron, ayudaron y acrecentaron su república les está en el cielo un cierto lugar, donde siempre bivan bienaventuradamente”. Y allende de esto, cuánto más la mesma opinión affirmase harto puede ser manifiesto por el processo del I de las Tosculanas; y en Ovidio lo mesmo quando los hombres excellentes afirma por sus obras ser deificados, así como en muchos lugares del Methamorphoseos se vee, specialmente en el IX introduziendo la muerte de Hércules y en ella dezir Júpiter estas razones: “Nec sibi materna Vulcanum parte potentem sentiet, eternum est a me quod traxit, et expers atque immune necis, nullaque domabile flamma; idque ergo defunctum

²³⁵ *conservaverint*: RB “conservarint”.

terra celestibus oris accipiam”. Dize: “El ánima humana no se quemará aunque se queme el cuerpo mortal, porque el ánima es inmortal y no puede ser subjeta al fuego, y desde que salga de libre de este cuerpo yo la llevaré a la tierra celestial”. Virgilio en el sexto de la Eneida, a demostrar el ánima inmortal, y después de la separación del cuerpo ser subjeta a la justicia divina y llevar mediante aquélla la pena o el galardón, así lo pone en esta manera: “Quin et supremo cum lumine vita reliquit, non tum omne malum miseris nec funditus omnes. Corpore excedunt pestes, penitusque necesse est multa diu concreta modis inolescere miris. Ergo exercentur penes veterumque malorum supplicia expendunt; [fol. lxxiiii v] alie panduntur inanes suspense ad ventos, aliis sub gurgite vasto infectum eluitur scelus aut exuritur igni; quisque suos patimur manes. Ex inde per amplum mittimur Elysium et pauci laeta arva tenemus”. Dize: “Quando el ánima nuestra de este cuerpo se aparta, no crea que de todas las miserias y tormentos se libra, porque es razón que los males que á hecho en muchas maneras, primero que entre en la gloria, los pague, y por esto es atormentada. Un ánima purga en los ríos, otra en el ayre, otra en la mar, otra en fuego paga el mal que acá hizo, y otras son atormentadas de los diablos, según los vicios que cometieron. Y después de aver pagado entramos en paraíso, y pocos son los que allá himos”. Pruévase también esta sentencia por el sancto eloquio²³⁶ de divinos prophetas; los cuales inspirados²³⁷ de Dios, quanto de él entendieron tanto pronunciaron a las gentes. Principalmente David propheta al psalmo LXX demuestra ser reservado por la resurrección: “Quantas ostendisti mihi tribulationes multas, et conversus vivificasti me, et de abissis terre iterum reduxisti me”. Dize: “Quántos peligros me mostraste y, doliéndome de mi pecado, me perdonaste, y del profundo de mis pecados tornaste a me dar gracia”. Micheas también dize al VII capítulo: “Expectabo Dominum salvatorem meum; audiet me Deus. Non leteris inimica mia super me, quam cecidi, consurgam cum sedero in tenebris”. Dize: “Siempre tendre speranza en Dios mi redemptor, que me dará lo que spero. No te alegres, muerte enemiga, porque me venciste, que yo resucitaré desde muerto”. Ezechiel al xxxvii demuestra claramente la resurrección de las ánimas y cómo se an de tornar a unir con sus cuerpos, diziendo assí: “Ossa arida audite verbum Domini. Ecce ego intermittam in vos spiritum et vivetis. Et dabo super vos nervos, et subscere faciam super vos carnem, et superextendam in vobis cutem; et dabo vobis spiritum et vivetis, et scietis quia ego sum Dominus”. Dize: “O, huesos muertos, oyd la sentencia del Señor. Yo hos embiaré espíritu de vida y viviréys, yo hos daré nervios y haré que hos cresca la carne, y sobre todo los cubriré con su cuero o piel, y dándohos vida para que biváis tendréys por cierto que yo soy Dios vuestro Señor”. Mas si alguno dixesse que Dios no las ánimas de los muertos, mas otras criadas de nuevo, á de infundir en los huessos de los cuerpos, esto sería erróneo y falso y contra el mismo propheta, así que no serían los mismos hombres que primero eran, ni tampoco conoscerían a Dios por el miraglo, no hallándose ser los que de primero eran. Sería también contraria sentencia a los otros prophetas, los cuales hazen special mención de esto hablando de la resurrección. Tuvo también esta speranza Job, y por esto dixo: “Scio quod Redemptor meus vivit, et in novissimo die de terra surrecturus sum, et rursum circumdabor pelle mea, et in carne mea videbo Deum salvatorem meum”. Dize: “Sé que Dios mi redemptor vive, y que en día del juyzio tengo de resucitar y tornar a tomar esta carne que tengo, y en ella veré a mi Redemptor”. Certifica al fin en esta causa la digna auctoridad del gran philósopho Alberto, el qual in primo De anima dize aver visto experiencia de nuestra ánima después de partida del cuerpo ser movable, del qual artículo mucho se duda entre los philósophos, y dize así: “Sed id quod videtur hanc dubitationem destruere, est quod ab antiquissimo Trisgemisto et nunc a divinis et

²³⁶ *eloquio*: Antiguamente usado por “habla” (RAE).

²³⁷ *inspirados*: B “inspirando”.

incantatoribus asseritur quod si spiritus, quos angelos aut demones vocant, et anime exute a corporibus suis moventur de loco ad locum, cuius veritas est et nos experti sumus in magicis”. Dize: “Verdad es, y yo lo he sperimentado, que los ángeles y demonios y ánimas defuntas se mueven de un lugar a otro, como parece por los encantadores”. Y últimamente los exemplos de gentiles cerca de la observancia de las leys, cerca de la erección de las statuas, cerca de las funerales sumptuosidades y cerca la piedad de los dioses no testifican otra cosa sino la sperada y certificada natura de las ánimas humanas. Pues concluyamos juntamente con nuestro poeta que madona Laura bive, y que los hombres que biven en el mundo son muertos hasta que mueren, según la sentencia de Cicerón in De somno Scipionis, el qual dize: “Immo vero vivunt qui e corporum vinculis tanquam e carcere evolaverunt. Vestra vero quam de vita mors est”. Dize: “En la verdad biven los que de este cuerpo como de cárcel se han librado, porque esta vuestra vida muerte es”. Y Augustinus IX De civitate Dei al capítulo III dize: “Multo credibilis et probabilis est homines quamdiu vivunt, tandiu miseros esse”. Dize: “Dévese mucho creer que los hombres, en tanto que biven, son miserables”. Donde justamente podemos afirmar la muerte matar una viviente muerte y parir la sempiterna vida.

Prosigue el poeta diziendo que, después de aver dicho Laura cómo era biva y él estava muerto, la amonestó que dixese en breves palabras lo que quería, antes que el día que ya estava cercano se aclarase con la venida del sol. Entonces dize Petrarca que la hizo una pregunta de esta manera: “Dime, señora, pues ya sabes qué cosa es morir, si es gran pena la muerte al que muere quando viene a acabarse ésta nuestra serena que llamamos vida”.

“Mas porque es el tiempo breve
y la voluntad muy luenga,
tu dezir en poco enbeve,
[fol. lxxv r] antes que el sol, como deve,
siendo ya vezino venga”.
Yo la dixe: “Fenescida
ésta nuestra muy serena
que por nombre tiene vida,
pues tú sabes su salida,
dime si morir es pena”.

Después de la admonestación que madona Laura haze en estos versos a Petrarca diziéndole que sea breve, devemos saber para entendimiento de la pregunta que Petrarca la hizo a ella que tres generaciones de pena se hallan, según la diversidad de los vulgares, en la muerte. La una es corporal, la qual proviene sólo de la repunança que ánima y cuerpo hazen en el apartarse siendo naturalmente unidos, así como el proprio perfectible y la propria perfección. De donde para resistir a tal división todas las fuerças de la natura se levantan, de lo qual nasce en el cuerpo grandíssimo dolor. La segunda pena es mental, que viene por las cosas que se dexan en el mundo; lo qual es tan gran dolor como apartar el corazón del cuerpo, y ésta es propria semejança, según la sentencia de Cristo en San Matheo al VI quando dize: “Ubi est thesaurus tuus, ibi cor tuum erit”. Dize: “Donde está tu tesoro está tu corazón”. La tercera y última pena y padecer mental es, viéndose el hombre costreñido sin remedio alguno a ser levado ante el juez eterno cuya justicia nos castiga, y por cuya gracia solamente depende nuestro mérito y no de operación alguna sin ella, así que por estos respectos es dicha la muerte ser una gravíssima pena.

Cuenta tras esto nuestro excellente poeta la digna respuesta de Laura a Petrarca, diziendo que le dixo así: “O, misser Francisco, mientras que vas tras la opinión del vulgo y tras sus falsas sentencias, nunca por cierto podrás ser bienaventurado, porque yo te hago cierto que la muerte es

fin de una estrecha presión a los ánimos gentiles y buenos los cuales son dados al conocimiento de las cosas celestiales. Mas a los otros que han puesto su cuydado en el lodo de las riquezas y deleytes del mundo es la muerte muy amarga y temerosa.

Respondió: “Mientra que vas
detrás del vulgo engañado
y su secta seguirás,
dígotte que no podrás
ser tú bienaventurado.
Es la muerte gran holgura
a quien á muy bien obrado
y fin de presión oscura,
mas al malo gran tristura,
pues puso en lodo cuydado.

Veremos agora la natura de nuestra ánima no sólo según sentencia de theólogos y de la cristiana religión, mas aún por la opinión de los philosophos²³⁸ ser divina. Y para verdad de esto primeramente se escribe al principio²³⁹ del Génesis de Moysés en persona de Dios: “Faciamus hominem ad imagine et similitudinem nostram”. Dize: “Agamos un hombre a nuestra ymagen y semejança”. A la qual sentencia es conforme la colorada fantasía de los poetas, los cuales fingiendo dizen que después que Prometeo hubo formado el hombre, siendo de Minerva conduzido y levado al cielo porque tomasse el cumplimiento de su obra qualquier cosa que más le deleytase, él viendo la luz del sol acendió allí una hacha, juzgando toda otra cosa menos digna, y aplicándola a los pechos de su cuerpo informado introduxo el ánima en el hombre, como testifica Ovidio en el primo de Methamorphoseos, y así se hizo vivo. La qual sentencia cuánto sea verdadera y de qué luz entienden los poetas harto lo declara Plotino platónico, del qual refiere Augustino x De civitate Dei al capítulo segundo diziendo: “Plotinus platonicus animam nostram intellectualem quam in celestibus sedibus habitare non dubitat, non habere supra se naturam nisi Dei, qui fabricatus est in mundum a quo ipsa facta est arbitratus, nec alium de illi superius preberi vitam beatam et lumen intelligentie veritatis. Unde consonans sententia est ipsius Evangelii ubi dicitur: ‘Erat lux vera que illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum’”. Dize Plutino platónico que nuestra ánima intellectual bive en el cielo, y no ay otra cosa más excelente que ella sino solo Dios, que hizo el mundo y a ella también, y él le da la bienaventurança y el conocimiento de la verdad. Y conforme a esto dize el Evangelio, Joan 1: “Dios es luz verdadera que da entendimiento y claridad a todo hombre que bive en el mundo”. Scrive también lo mesmo Cicerón en las Paradoxas, demostrando el ánima ser de natura divina, diziendo así: “Tu, cum tibi sive Deus, sive natura, mater ut ita dicam omnium rex dederit animum, quo nihil est perstabilius neque animam, sic te ipsum abiicies atque prosternes, ut nihil inter te atque quadrupedem putes interesse?”. Dize: “¿No mira el hombre más por su ánima que si fuese bestia bruta, sabiendo que se la dio Dios, o la natura que cría todas las cosas por la más excelente y divina cosa del mundo?” Affirma esto mismo el philosopho en el VII de la Éthica y en el primo de la Política, y Sócrates muchas vezes solía dezir por confirmación de esta misma sentencia: “Homo perfectus per sapientiam nihil aliud est quam Deus in humano corpore conspiratus”. Dize: “El hombre perfecto en sabiduría es como Dios puesto en cuerpo humano”.

²³⁸ *philosophos*: RB “philosophos principio”

²³⁹ *al principio*: RB “al”.

Por las cuales autoridades puede ser harto manifiesto lo philosophos antiguos no aver dudado en ser nuestra ánima divina.

Así que por este fundamento y según la sentencia del philosopho en el primo de la Éthica, y Cicerón en el I De los officios y en el II de las Tosculanas, donde dividen el ánima racional en dos potencias, que son sensitiva²⁴⁰ y intellectiva, donde tiene origen la división de la vida activa y contemplativa, se puede claro comprehender la muerte ser el fin de una presión oscura a los buenos y un gran enojo a los malos, que pusieron su cuydado en el lodo de los temporales deleytes. Para el cuyo entendimiento es de saber que el bien obrar [fol. lxxv v] es conformarse con las obras a la origen, según la sentencia del philosopho en el VI de la Éthica, quando hablando de los vicios bestiales dize del que dava de palos a su padre y, siendo reprehendido, dixo así: “Déxame que le apalee, que también el apaleó a su padre, y este niño hijo mío, quando grande fuere, me los dará también a mí, porque estas cosas se usan entre nosotros y es bien hazer el hijo lo que el padre, y el padre lo que el agüelo”. Así que por contrario los buenos desean conformarse a su principio, y ser sueltos de esta forma del cuerpo terreno, y ser quitados del cuydado y possession de las cosas mortales; de donde Augustino IX De civitate Dei dize a este propósito: “Si ergo Deo quanto similior, tanto fit quisque propinquor, nulla est ab illo alia longinquitas quam eius dissimilitudo; incorporali vero illi eterno et incommutabili tanto est anima hominis dissimilior, quanto rerum temporalium mutabilium cupidior”. Dize: “Si tanto el hombre es más cercano a Dios quanto más semejança con él tiene, no ay cosa que al hombre más le aparte de Dios que la desemejança; de donde nuestra ánima puesta en este cuerpo mortal tanto más se aparta de la eternal perfección de Dios quanto más se mete en la codicia de las cosas temporales y corruptibles”. Y por esto Platón in Libello De immortalitate anime, demostrando la alegría de los buenos ánimos quando se llega la muerte, para que ellos se suelten de la presión del cuerpo dize así: “Tritum si quidem et ad omnes decantatum vitam nostram peregrinationem quamdam esse. Qui autem mansuete modeste moderateque vixerunt forti animo decedente quasi pena canentes ad debitum nature accedunt”. Dize: “Todos los sabios afirman que nuestra presente vida es un poco de destierro, y los que en él bien bivieren con mucho plazer reciben la muerte”. Y por esta ocasión Solón atheniense dezía, como scrive Tulio in libro De senectute, que no quería que sus amigos llorassen su muerte, ni por ella sintiessen dolor alguno; y Ennio solía dezir: “Nemo me lacrimis coret, neque funera fletu faxit”. Dize: “Después de muerto ninguno me aga las osequias y con lágrimas”. Stimando ser la muerte alegría y dulçura del ánima, como scrive Tulio en el mesmo libro. Así que ésta es la costumbre de los ánimos buenos; y también, como Tulio scrive in De somno Scipionis que Scipión Emiliano, como vio en el sueño a Paulo Emilio su padre, aviendo entendido del mayor Affricano la disposición de la vida eterna dixo: “Queso pater sanctissime atque optime, quam hec est vita, ut Africanum audio dicere, quod moror in terris. Quin huc propero ad vos venire?”. Dize: “O, padre muy santo, ruégote que me digas qué vida es la que dize Africano, porque bivió en esta tierra y deseo yr al cielo para vosotros”. Y así como los ánimos dignos con la muerte se alegran, así por contrario los malos se entristecen; las cuales cosas que a los tales contentan no son otra cosa que lodo, porque en poco tiempo passan, y se secan y acaban.

Y semejante juyzio se puede dar de las otras cosas mundanas que por más nobles se tienen, así como es el dinero, lo qual es más vil que todo, pues se troca por las cosas más viles y suzias que pueden ser, comoquiera que sin moneda no se dan de valde, como scrive Aristóteles en el quarto de la Éthica y Augustín v De civitate Dei contra la opinión de Varrón. Y por esto nos enseña Cristo en Sant Matheo en Sant Matheo al quinto no devernemos curar de estas riquezas

²⁴⁰ *sensitiva*: R “sentitiva”.

terrenas, diciendo: “Nolite thesaurizare vobis thesauros in terra, ubi erugo et tinca demolitur, et ubi fures effodiunt et furantur”. Dize: “No agáys vuestros thesoros en la tierra, donde se puedan perder, o la polilla los gaste, o los ladrones los allen y los urten”. Y por esto estando los hombres muy arraygados de corazón en la tierra, forçadamente les á de doler al tiempo de la partida quando la muerte los desarrayga. Esta diversidad de desseos affirma Pithágoras a Leonte príncipe de los philiacios quando le preguntó qué importava o qué quería dezir nombre de philósopho, al qual respondió lo que cuenta Tulio en el quinto de las Tosculanas en esta forma: “Pithagoram autem respondisse fertur similem sibi videri vita hominum et mercatum eum, qui habentur maximo ludorum apparatu totius Graeciae celebritate; nam et ut illi alii corporibus exercitatis gloriam et nobilitatem corone peterent, alii emendi aut vendendi questu ducerentur, esse quodam genus eorum, idque vel maxime ingenuum, qui nec plausum nec lucrum quererent, sed visendi causa viverent studioseque prospice, quid ageretur et quomodo, item nos quasi in mercatis quandam celebritate et urbe aliqua in hanc vitam ex alia vita et natura profectos alios glorie servire, alios pecunie, raros esse quosdam, qui ceteris omnibus pro nihilo habitis rerum nostram naturam studiose intuerentur; hos se appellare sapientie studiosos enim philosophos”. “Respondió Pithágoras a la cuestión que le parecía la vida de los hombres semejante a un mercado abundoso de todos los juegos y riquezas de Grecia, porque, así como allí se ayuntavan unos para alcançar fama y onra con exercitar sus fuerças, otros viniendo a comprar y vender, y otros venían más nobles que todos y ni querían comprar, ni vender, ni jugar, sino sólo ver lo que pasava, y así nosotros somos venidos a esta vida como a mercado de otra cibdad y vida, y naturaleza muy más perfecta, unos para alcançar fama, otros riquezas; y pocos son los que, menospreciadas estas cosas, se ponen a contemplar nuestra naturaleza, y éstos se llaman sabios y philósophos, que era la cuestión o pregunta”. Y por este deseo de entender devemos creer que los hombres se hazen a Dios más semejantes, porque, según el philósopho en el XII de la Methaphísica, Dios propriamente es nombrado entendimiento de los entendimientos.

Dize agora nuestro poeta en lo que se sigue que allende de lo passado le dixo Laura lo [fol. lxxvi r] que aquí se sigue, que si Petrarca sintiese una parte sola de mill del sobrado plazer que ella sentía en ser passada de esta vida, que él estaría muy más alegre que nadie podía star; y que hablando esto ella tenía los ojos muy puestos en el cielo devotamente y, acabada su habla, puso en silencio sus hermosos labrios rosados hasta que Petrarca le preguntó lo que se sigue.

“Como agora mi morir
te entristece, te haría
tener alegre bivar
si podiesses tú sentir
lo menor de mi alegría”.
Vi sus ojos elevados
en el cielo hasta allí,
y luego le vi cerrados
sus lindos labrios rosados,
hasta que yo respondí:

Quiere por esto nuestro poeta declarar el alegría que madona Laura tenía en ser passada de esta vida a la otra. Y allende de esto muestra una gran amargura en la muerte, así por los crueles tormentos dados a los ombres como por las passiones naturales que muchas vezes vienen antes del morir. Donde por exemplo de la romana república introducirá en su demanda lo que en la copla después de ésta se seguirá. Bástenos en ésta el sentido literal, considerando que, en ser glorificada el ánima de madona Laura, desseava mucho que Petrarca sintiese en sí alguna

pequeñita parte del todo de su plazer, porque viese cuánto verdaderamente es aquélla la vida y ésta en que vivimos es muerte.

Prosigue agora en la pregunta que Petrarca hizo a madona Laura, estando ella muy atenta a escuchar lo que dezía, y es esto: “No sé, señora, cómo puede ser dulce la muerte si Sylla y Mario, Nerón, Gayo y Maxencio con sus crueldades y las enfermedades congoxosas hazen la muerte más amarga que los assencios”. A lo qual madona Laura respondió: “No puedo yo negaros Petrarca que no duela mucho todo lo que viene antes que la misma muerte, mas la mayor pena de todas es el temor de perderse el alma quando el cuerpo sale si no va como deve”.

“Sylla, Mario, y de esta suerte
Gayo, Nerón y Maxencio,
y toda dolencia fuerte
hazen parescer la muerte
más amarga que el assencio”.
Dixo: “No puedo negar
que no dé dolor crescido
lo que es antes de matar,
mas más pena suele dar
el temor de ser perdido.

Trae aquí nuestro poeta el exemplo de Sylla y Mario de Arpino, famosos cibdadanos romanos, porque fueron muy crueles contra diversos hombres, así como es manifiesto en sus historias. Éstos, por la gran crueldad que usavan en dar muertes, las hazían parescer muy amargas. Y asimismo Nerón el muy crudo, según Cornelio Tácito y Suetonio Tranquillo, y Gayo Callícula quarto emperador romano, los quales parece que se criavan y mantenían de los enojos y angustias ajenas que ellos causavan a los hombres. A los quales fue conforme Maxencio, hijo de Maximiano en el tiempo que reynava Constantino, hijo de Helena, XXIX emperador de romanos, el qual por el furor de los cavalleros pretorianos fue en Roma llamado Augusto. Fue hombre muy cruel y grandíssimo persecutor del nombre cristiano, mas después fue muerto cabe el puente Milvio cerca de Roma, siendo vencido por Constantino.

Este mesmo efecto de la crueldad de la muerte parece que sea también causado por el dolor cólico vulgarmente llamado costado, porque, según la sentencia de Avicena en el XVI del tercio, aquel dolor suele venir por gruesa ventosidad cerrada en el intestino, de los médicos llamada colon; de donde regurgitando y buscando salida aquella ventosidad, atrae y acarrea en los hombres passiones muy graves. Algunas vezes proviene por superflua sequedad del cuerpo, y principalmente de la superfluidad natural, por el sobrado exercicio, por calor de ayre y de manjares, por poca effusión de humores coléricos a los intestinos, donde se debilita la virtud expulsiva; y de allí se engendran humores flemáticos y gruesos, los quales reziamente se juntan a los intestinos, así que, tentando la natura contra aquéllos, se levanta muy grave dolor. Últimamente se engendra por postemas contenidas en los intestinos, por ser corridas las materias por las venas y venidas a los más flacos lugares, de quien la natura tiene menos solicitud o cuidado. Así que, en qualquier manera que esta enfermedad provenga, siempre trae consigo muy graves dolores. Y así como éste atormenta,²⁴¹ suelen atormentar otras dolencias y atraer graves congoxas de qualquier suerte que sean, como calenturas que muelen los miembros y dolores de estómago y de cabeça, y otros muchos males que la discordia de las materias acarrear. Y por esto parece que la muerte sea muy amarga, pues las cosas cercanas a ella duelen tanto.

²⁴¹ *atormenta*: R “atormanta”.

Quanto a la respuesta de madona Laura devemos notar que no sin causa respondió tan sabiamente, diziendo que no puede negar ella que no duela lo que viene antes de la muerte, mas mucho más el temor del daño eterno, porque, como dize Augustín I De civitate Dei: “Quid enim interest, quo mortis genere vita ista finiatur, quando ille, cui finitur, amplius mori non cogitur? quomodo autem unicuique mortalium sub quotidianis vite huius casibus innumerabiles mortes quodam modo continentur, quamdiu incertum est que natura rerum est ventura; quero utrum sanctius sit unam perpeti mortem moriendo an omnes timere vivendo”. Y añade más: “Mala mors putanda non est, quam bona vita precessit. Neque enim facit malam mortem, nisi quod sequitur mortem”. Dize: “¿Qué se le da a ninguno morir de una muerte o de otra, pues que después de muerto no puede más morir? Mayormente que acá uno de los mortales en todas las cosas de esta vida [fol. lxxvi v] tienen aparejados infinitos lazos de muerte, porque no sabe lo que le ha de venir. Y por esto pregunto: ¿Cuál es mejor: bivar temiendo muchas maneras de morir, o moriendo padecer una sola? Que de otra manera se pregunta: ¿Cuál es mejor: bivar llamando la muerte, o moriendo padescella? Porque no es de tener por mala muerte quando la pasada vida ha sido buena, porque no ay cosa que haga mala la muerte sino los tormentos que se siguen por los males cometidos”. Y por esto concluye en el quinto que los sanctos mártires superaron a los Curtios, y Decios, y Scévolas por sufrir la muerte con paciencia, y no ellos a los sanctos en dársela con crueldad, la qual constancia se muestra muy bien en la poca duda que pusieron en morir. y en el menor conocimiento, que era el de los gentiles, bien manifiesto se vee que no temió la muerte Marco Attilio Régulo en poder de los cartagineses, ni Teramnes en poder de LXX tiranos de Lacedemonia, ni Caridemo atheniense en poder de Darío, ni Theodoro en poder de Lisímacho; el qual, amenazándole de ahorcalle, respondió como escribe Tulio en el primo de las Tosculanas y Valerio en el capítulo De libere dictis: “Istis queso ista horribilia minitare purpuritatis tuis; Theodoro quidem nihil interest, humine an sublime putrescat”. Dize: este sabio Theodoro al tirano que le amenazava de ahorcalle: “Por amor de mí que a estos tus requebrados galanes amenazas tú de esa manera, que a mí Theodoro, ¿qué se me da que mi cuerpo se desaga colgado en el ayre o baxo de tierra?. Y allende de éste otros muchos stimaron en poco la pena que es antes del morir, siendo armados de tal speranza como les nascía de las leys paternas.

Y esto demuestra bien en los versos siguientes quando dize que, si el alma está de manera que no tema por los graves peccados hechos en vida, el morir no es otra cosa sino un breve sospirar; y así los más buenos es razón que teman menos. Demás de esto dize que, estando en el último passo, oyó dezir madona Laura lo que después se seguirá en la otra copla después de esta, comoquiera que, aunque se dixo muy passo, lo pudo ella oír, porque los que están en el extremo oyen más que estando sanos.

“Mas si el alma, como suele,
 en Dios quiere confiar,
 tal que el corazón consuele
 que por ventura se duele,
 el morir es sospirar.
 Cerca ya de fenescida
 era mi carne doliente,
 y mi alma aprescebida,
 quando en voz muy dolorida
 sentí dezir lo siguiente:

Pone con justa causa nuestro poeta que los ánimos buenos an de tener confiança en Nuestro Señor, así por esperar en su misericordia como por averse abstenido en lo possible a ellos de ofendelle; lo qual los malos no pueden assí hazer, y esta facultad que les es quitada les haze doler la muerte con el temor de lo que se les á de seguir después de ella. Mas los buenos, que no son desconfiados de la misericordia divina, ni el temor de sus culpas los desespera, muy poco o ningún dolor en la muerte sienten, y a los tales el morir no es otra cosa que un breve sospirar.

Allende de esto prosigue nuestro poeta diziendo que, estando madona Laura en el último passo (como arriva deximos), oyó dezir lo que se sigue: “¡O, triste de quien cuenta los días, y le parece un momento un año, y nunca con ella se topa, y dondequiera que se halla tiene bien la cuenta del tiempo de la enfermedad de su amada Laura, y estará sin speranza de verla jamás en esta vida! ¡O, desventurado de Petrarca, pues donde quiera que se á hallado en mar o tierra continuamente á pensado, hablado y escripto por esta mujer! Señal es que sentirá más dolor por ella que persona de los que biven”. Entonces dize que bolvió la cabeça y conosció la que lo decía.

“¡O, triste, con cuánto daño
está aquél contando días,
un momento²⁴² le es un año,
y consigo bive estraño
sin topalla en tantas vías!
Doquiera que se detiene,
por mar o tierra do bive,
un estilo solo tiene.
Ésta sola en él contiene:
de ésta habla y de esta scrive’.

“Entonces donde sonava
la voz mis ojos bolví,
[fol. lxxvii r] y vi quien, porque me amava,
mi voluntad incitava
y la tuya detenía.
Yo la conosci, mirada
su razón muy bien propuesta,
de quien ya fuy consolada,
agora sabia y pesada,
entonces linda y honesta.

Es cosa muy usada en los buenos ánimos y ingenios peregrinos naturalmente echar atrás todo deleyte vano carnal, y solamente deleytarse en el plazer amoroso no apartándose de la honesta alegría, specialmente viendo dos enamorados semejantes. Specialmente viendo dos enamorados semejantes, trabajan mucho detenerles con obras y palabras ygualmente en tal exercicio amoroso, así como nos muestra nuestro poeta en aquel soneto suyo que dize “Due rose fresche, et colte in paradiso”. Principalmente acaesce esto quando en el enamorado ay alguna sotileza de ingenio para componer en alabança de su amiga, así para darla a ella loor como para dar a los que le leen plazer, como a Petrarca por sus canciones y sonectos acaescía. Y puesto que

²⁴² *momento*: R “memento”.

esta costumbre en qualquier lugar se tenga, principalmente se usa en Francia, porque los hombres más que en otra provincia son muy enamorados. Y por esto los amores de nuestro poeta eran a todos más agradables; tanto, que en aquel tiempo era fama que el papa Benedicto XII y el papa Clemente VI cada uno por sí consentía que, teniendo los beneficios, se pudiese casar con madona Laura nuestro excellentísimo poeta.

Entre las otras personas a quien estos amores eran muy gratos y dulces era una dueña muy honrada de Aviñón, la qual deseava que estos amores no se acabassen por gozar continuamente del uno y del otro. La qual reñía con madona Laura quando alguna injuria amorosa a misser Francisco hazía; y con él travajava que no se enojase de manera que dexasse de seguir el primer propósito, mas antes le tornava siempre con ella a la paz para mayor firmeza de su querer amoroso.

Muestra bien nuestro poeta, junto con esto, ser el ánima superior en la muerte a todas las passiones corporales quando con la devida confiança en Dios y en sí misma es fortificada. Donde es de entender que el amor, según el philósopho en el v de la Éthica y en el II de la Tópica, es passión de la potencia concupiscible; y según Augustino al XIII De civitate Dei el amor es primero y principal fundamento de todas las otras concupiscencias, por lo qual dize: “Omnes animi passiones ex amore causantur. Amor enim inhians habere quod amat, cupiditas est, id autem habens eo que fruens leticia”. Dize: “Todas las passiones de nuestra ánima nascen del amor, porque el amor es un codicioso deseo de poseer lo que ama, y poseyéndolo deleytarse en ello o con ello”. De donde por ninguna cosa tanto se comueve el hombre quanto por la memoria del obgeto amado, así como miser Francisco demuestra en aquel soneto “Del mar Tyrrheno alla sinistra riva”. Donde siendo nuestro poeta memorado de la dueña de Aviñón al tiempo de la muerte de Laura, comoviose Laura a volver el rostro a la parte dond oyó nombrar al su Francisco Petrarca, puesto que ella le amava con amor muy casto y honesto. Donde nos es manifiesto que el ánimo recto y prompto, aunque la carne sea enferma, no se destempló en la muerte, mas de toda passión quedó superior. Y por esto aviendo el poeta contado que Laura avía conocido a la dueña en sus palabras, de la que muchas vezes avía sido consolada, no procede en su razonamiento más a demostrar que madona Laura no recibía alteración alguna por memoria de cosa de este mundo.

Añade demás de esto misser Francisco otra prueba, hecha por Laura por testimonio suyo, en su muerte no ser alguna pena, aviendo quedado el ánimo superior a todo effecto sensitivo, diziendo que Laura dixo: “O, misser Francisco, yo te digo que, quando yo tuve el estado de más frescura que a ti tanto te contentava, tuve la vida por enojosa en comparación de la mansa y suave muerte, que en su mansedumbre y dulçura es rara a los mortales”.

“Dígote que, quando yo
tuve el más florido estado,
que de ti tanto se amó
y de tantos se habló,
tuve la vida en desgrado
a respecto y parescer
de la mansa muerte y clara,
en la qual sentí plazer;
y tal gloria al fenescer
a los mortales es rara.

Bien nos demuestra nuestro poeta en los presentes versos la gran alegría que madona Laura tenía por ser ya de esta vida passada. En las palabras que ella mesma aquí dize es de creer

que su ánima estava ya collocada en la gloria que sus merescimientos la aparejaron, pues tanto contentamiento en ser muerta tenía.

Añade agora en los versos siguientes, procediendo en sus palabras Laura, que estava ella tan contenta en el passo de la muerte, en saber que ya dexava la presente vida, como quien después de luengo y congoxoso destierro torna a su tierra y naturaleza, salvo que le pesava de dexar a Petrarca porque quedava en las miserias del mundo. Acabado el razonamiento de Laura, dixo Petrarca lo que sigue: “O, mi señora, yo os juro y ruego por aquella fe que os tuve acá, la qual os fue manifiesta, según creo, y agora la vedes más clara en Nuestro Señor, que vos me digáys lo que agora os preguntaré”.

“En aquel passo y estado
hize tantas alegrías
como haze el desterrado
siendo a su tierra tornado,
sino que tú me dolías”.
Yo la dixé: “O, mi señora,
por la fe que manifiesta
vistas, y vedes agora,
[fol. lxxvii v] en quien todo el mundo adora
vos me deys de esto respuesta:

Dos notables efectos pone aquí nuestro poeta ser obrados por Laura; de los quales el primero, según la ley de amistad y su propiedad establecida de Pythagoras, y según Séneca en la Epístola vi Ad Lucillum, donde dize: “Ninguna buena possession es agradable sin compañía”. Por donde Laura, teniendo alegre estado, desseava que el su Petrarca también le tuviesse por velle salido de las miserias de este mundo.

El otro efecto es la gran alegría que ella sentía por ser passada de esta vida a la otra, así como siente el desterrado quando a su tierra es tornado. Y cierto tiene razón, no siendo esta nuestra vida otra cosa que un mar muy turbado; por lo qual justamente Cicerón escribe en el primo de las Tusculanas estas palabras: “Quod si expectando et desiderando pendemus, animis cruciamur et agimur, pro Dii immortales, quam illud tunc iter iocundum esse, quo confecto nulla reliqua cura, nulla sollicitudo futura sit!” Dize: “Si la speranza y deseo nos es desesperación, ¡quánto tormento recibimos en nuestro espíritu! ¡O, verdadero Dios, quánto más descansado²⁴³ sería caminar por camino que después de acabado ningún cuydado ni congoxa nos quedase!”. Asimismo Sócrates entendía esta disposición, pues, siendo encerrado por los athenienses porque dezía mal de sus ydolatrías, no quiso ningún advogado para que le deffendiesse su causa, ni tanpoco rogó a los juezes, mas quiso en libre contumacia y el postrero día de su vida, como scrive Tulio en el mesmo libro disputando del estado del ánima dize: “Nam qui se humanis vitiis contaminassent et se totos libidinibus dedissent, quibus velut caecati domesticis vitiis atque flagitiis se inquinassent, ubi rei publice violande, fraudes inexpiabiles concepissent, iis demum quoddam iter esse, seclusum a concilio deorum. Qui autem se integros castosque servassent, quibusque fuisset minima cum corporibus cogitatio sese ab hiis semper sevocavissent essentque in corporibus humanis vitam imitati deorum, his ad illos quibus essent profecti redditum facilem patere”. Dize: “Los que se ensuzian en los vicios de nuestra humanidad y se emplean en carnales y suzios deleytes, perdida la razón de su entendimiento enbuelto en sus feas ynormes obras y acostumbrados pensamientos, determinan de hazer contra su república

²⁴³ *descansado*: R “de cansado”.

abominables trayciones dignas de ningún perdón. Éstos no no pueden yr a la compañía de los deificados o bienaventurados, porque les está otro camino muy avieso de éste aparejado. Mas los que en este mundo perfectamente bivieren y en castidad, los quales en esta carne biviesen como si no la tuviesen, y de sus deleytes y inclinaciones se apartasen, y en este cuerpo humano hiziesen la vida de los bienaventurados, después de ella les está aparejado el mesmo lugar de perfección y bienaventurança”. Confirma también lo mesmo Tulio in *De somno Scipionis*, introduziendo Paulo Emilio demostrar a Scipión su hijo, y por adopción nieto del mayor Affricano, que la vía de la virtud era aquélla que nuestros ánimos al cielo guiava, diziendo así: “Sed sic, Scipio, ut avus hic tuus, ut ego, qui te genui, cole iustitiam et pietatem, qui tum magna in parentibus et propinquis tum in patria maxima est; qua re ea vita via est in celum et in hunc cetum eorum, qui iam vixerunt et corpore laxati illum incolunt locum, quem vides!” Dize: “O, Cipión, ten en mucho la justicia y el acatamiento reverencial, porque es gran bien a los parientes y allegados, y muy mayor bien a tu naturaleza, así como hizo tu avuelo y yo, tu padre, que te engendré, porque biviendo de esta manera²⁴⁴ es caminar para el cielo y a la compañía de aquéllos que, biviendo de esta manera ya apartados del cuerpo, poseen aquel lugar de gloria que vees”. Pues luego no es de llorar la muerte que Julio César, según que scrive Salustio en el *Catelinario*, y Cicerón en las *Oraciones contra Catilina*, stimava provenir, o por necesidad de natura, o por fin y reposo de nuestra fatiga y miseria, y no ser pena atribuida de los dioses a los hombres, porque los que sanos estavan no morían contra su voluntad, y muchas vezes los más fuertes de grado la tomavan. Así que verdaderamente es un destierro del ánimo habitar en el cuerpo, principalmente según la opinión de Platón, el qual quiere y dize nuestras ánimas no crearse de nuevo, mas ser eternas y descendir del del cielo en los cuerpos como la materia es dispuesta para su recebimiento, y por esto con razón se alegran quando sueltas de la cárcel corporal se tornan al cielo.

Pues diremos que muy hermosamente á descripto nuestro poeta hasta aquí la natura de los ánimos, la disposición de la muerte y la gloria que se sigue tras el obrar virtuoso, pone en la pregunta que nuestro poeta haze agora a Laura un juramento por la fe que le fue acá manifiesta que Petrarca la tenía, la qual fe le es en el rostro de Nuestro Señor muy más clara que nunca. Para entendimiento de lo qual es de saber que el maestro de las Sentencias, en el primo a la XXXV distinción, dize por sentencia de Augustino sobre el Génesis *Ad litteram* y de Sancto Ambrosio in libro *De trinitate* cada una cosa ser a Dios presente, así pasada como por venir por respecto del mundo. La qual sentencia afirma también Aristóteles in libro *De bona fortuna*, porque en Dios la essencia, el ser, la sciencia, la potencia y todas las otras divinas atribuciones son una pura y una mesma cosa. Por esto las cosas criadas resplandescen siempre en la divina essencia, en semejança de los obgetos que, formando siempre en la essencia divina la semejança, forman dentro su imagen en el espejo; así como dize Augustino nono *De civitate Dei*, diziendo: “Unus Deus est cum quo solo, in quo solo, de quo solo anima rationalis et intellectiva beata est”. Pues siendo Dios el mantenimiento de las ánimas en la vida beata, por esto a él son siempre intentas [fol. lxxviii r] mirándole siempre, y de contino en él afixadas; y así comprehenden ellas de la essencia divina según su capacidad, y comprehenden también las imágenes y semejanças de ls cosas creadas que en ella resplandescen.

Añade agora en los versos siguientes nuestro Petrarca la pregunta que hizo a madona Laura, después que la juró por su fe que le respondiese, y dize así para que en la pregunta suya y respuesta de Laura se sepa cierto que se amavan muy virtuosamente sin pensamiento de vanidad alguna: “Dezime, señora, por el juramento que os hize, si tuvistes en vuestra voluntad algún

²⁴⁴ *manera*: R. “menera”.

tiempo de doleros de mi pasión no dexando el camino y usança de vuestra honestidad, porque vuestros desdños, y dulces pazes, y daños amorosos tuvieron mis deseos puestos en gran duda muchos años, no sabiendo qué pudiese de vos creer o sperar”.

“Si por ventura el amor
os puso en la voluntad
doleros de mi dolor,
no dexando el gran primor
de la vuestra honestidad;
que vuestros dulces enojos,
dulces pazes, dulces daños,
escriptos en vuestros ojos,
tovieron a mis antojos
en gran duda muchos años”.

Porque los versos siguientes no tienen más entendimiento del que la letra les da, no seremos prolixos en su declaración, sino passaremos a lo que viene, que es la respuesta que Laura dio a la pregunta de miser Francisco Petrarca, diziendo que apenas ovo él dicho aquellas palabras quando la vio sonreír y sospirar, diziendo: “Yo te certifico, miser Francisco, que jamás mi coraçón fue de ti apartado por bien querer, ni lo será en ningún tiempo. Mas conociendo yo tu gran encendimiento, templé tu llama amorosa con gesto turbado porque, para salvar a ti en tu continencia y a mí en mi castidad, ningún remedio más provechoso hallava, especialmente en la juventud del uno y del otro. Y no debes pensar que por esto me faltava piedad, porque la madre por castigar al hijo no la deven llamar cruel. ¡O, cuántas vezes dixé entre mí misma: ‘O, cuánto me ama Petrarca’! Y a esto apenas se llamará amor, sino fuego. Pues luego aquí conviene proveher de por temor de infamia común, mas muy mal puede proveher quien dessea una cosa mucho, y tenía temor y muy gran miedo que de tu amor se siguiese algún escándalo, y entre mí misma dezía: ‘Agora quiero que vea miser Francisco el rostro de fuera y no me juzgue lo de dentro’. Y esta cautela fue aquélla que te bolvió y rebolvió del propósito, como el freno suele bolver el cavallo mal sosegado. Y también quiero que sepas que más de mil vezes fingí star enojada y mostré el rostro ayrado, y amor me quemava de dentro mi coraçón; y no pienses que por esto la voluntad jamás en mí venció a la razón. Mas después que te veía vencido de dolor amoroso, entonces mirávate con piedad y aún saludávate muy dulcemente por salvar tu vida y nuestro honor, una vez con voz congoxada, otra vez con voz temerosa. Así que éstos fueron contigo mis ingenios y mis artes, agora haziéndote dulces acogimientos, agora crudos desdños, lo qual tú sabes muy bien pues lo as dicho en partes diversas. Finalmente yo usé contigo tantas mudanças porque alguna vez yo vi tus ojos tan preñados de lágrimas, que yo dixé: ‘Verdaderamente éste se va a la muerte si yo no le proveo y ayudo, que yo lo veo en sus señales’. Y por esto yo te proveí de entonces de socorro muy honesto. Y otras vezes te vi tener tales espuelas de seguridad al costado, que yo dixé entre mí: ‘Aquí es menester freno más duro’. Así que con frío y caliente, con blanco y vermejo, con triste y alegre te é traído salvo hasta agora, de lo qual yo siento grandíssimo plazer y gloria”.

Uve apenas proferido
quando la vi sonreír,
con aquel rostro encendido
que fue sol de lo afligido
y remedio del morir.

Después de averme scuchado,
sospirando dixo luego:
“Ni fue, ni será apartado
mi coraçón de tu lado,
mas supe templar tu fuego.

[fol. lxxiii v] “Porque, para bien salvar
nuestra juventud y fama,
esto pudo aprovechar,
y la madre, en castigar,
cruel ninguno la llama.
Como quien la verdad crea,
dixe: ‘El de éste es gran arder;
conviene que yo provea.
Mas la que teme y desea
muy mal puede proveher’.

“Dixe: ‘Mire lo de fuera,
y lo de dentro no vea’.
De ti hize a mi manera,
como con freno hiziera
cavallo que devanea.
Mill vezes ira fingí
ardiéndome el coraçón,
mas, por mucho que me ardí,
la tal voluntad en mí
nunca venció a la razón.

“Y si te vi de vencida,
hízete mucho favor
con vista favorescida,
salvando tu sola vida,
y de entramos el honor.
Y si vi, para acabarte,
ser tu pasión poderosa,
yo moví con gentil arte
rostro y voz a saludarte,
concoxada o temerosa.

“Yo contigo usé también
estos ingenios y artes:
disfavor, favor, desdén.
Tú lo debes saber bien,
que lo as dicho en muchas partes.
Si para mucho llorar
tus ojos preñados vi,

dixe: ‘Ya se va a²⁴⁵ acabar’.
Y con honesto ayudar,
entonces te socorrí.

“Quando yo vi tu costado
tales espuelas tener,
después de averte mirado
dixe: ‘Freno más pesado
y más duro es menester’.
Con lo blanco y colorado,
[fol. lxxix r] con lo frío y lo caliente,
conplaziente y congoxado
hasta agora te he guardado,
por do bivo alegremente”.

Cerca del entendimiento de los versos que se siguen, es de saber principalmente que es harto compatible con la observancia de las virtudes el tomar placer de la corporal hermosura. Comoquiera que el autor de la natura, no errante intelligencia, o el natural agente, que no pensadamente produga²⁴⁶ tal efecto en el mundo, no es su intención averlo producido so el obgeto de la potencia visiva, y que aquélla en su comprehensión no se deva deleytar en él. Por lo qual Cicerón en el primo De los officios aprovando esta sentencia dize: “Gratior est pulcro veniens in corpore virtus”. Dize: “Más graciosa es la virtud quando está en persona bien dispuesta y hermosa”. De donde no es reprehensible el amor, tanto que el ánimo no transcurra a la suziedad de la luxuria. Por lo qual siendo Laura amada de misser Francisco y él amando de ella solamente la hermosura sin otra sperança, no desseando lo que se suele dessear, por esto no se partieron del obrar virtuoso. Sólo en esto nuestro poeta fue vencido del appetito, que la hermosura de Laura con más hervor que era justo ver deseava, porque, como dize Tulio en las Paradoxas, “estas cosas son lazos de la humana libertad”.

Muy convenientemente quanto al entendimiento de los versos, diremos turbarse madona Laura alguna vez contra Petrarca por quitalle de ser importuno en procurar de verla muchas vezes, a causa del temor que de infamia tenía. Y por esto dize que no deve ser tenida por cruel la madre por castigar el hijo, porque, según sentencia de Salomón en los Proverbios, el castigar los hijos denota mayor amor, diciendo: “Qui parcit virge odit filium suum”. Dize: “Aborrece a su hijo el padre que no le castiga”. Y así qualquiera que a su amigo no retrae de las cosas no devidas çiertamente no le ama. Y por esto es de loar madona Laura, pues así dignamente sabía refrenar a Petrarca según las disposiciones necesarias, pues unas vezes le desdeñava por amansalle, y otras vezes le amansava por desdeñalle; así que con lo uno le quitava el atrevimiento, y con lo otro le quitava el desdeño, lo qual muestra él bien²⁴⁷ en aquel soneto que dize “Perseguendo mi amor al loco usato” y en el otro soneto “Volgendo gli ochi al mio novo colore”, donde quita la opinión a qualquiera que imagina misser Francisco aver tenido appetito desordenado en sus amores.

Después de aver Petrarca oído lo que Laura le dixo, pone la respuesta que él la dio²⁴⁸, no apartándose de la costumbre amorosa, en la qual está siempre fundada una imaginación llena de

²⁴⁵ *va a*: RB “va”.

²⁴⁶ *produga*: B “produzga”.

²⁴⁷ *muestra él bien*: B “el muestra bien”.

²⁴⁸ *él la dio*: B “le dio”.

celos, diciendo que con temor y lágrimas dixo a madona Laura: “Harto, señora, serían vuestras palabras gran fruto de la fe que os he tenido si yo pudiese creer por verdad lo que me dezís”. ¡O, miserable y congoxoso pensamiento de los enamorados, que siempre piensan vivir engañados con sus amigas porque alguna vez acaesce hazer ellas algún desvío provechoso a la onra y a la salud de la fama! Y ellos recíbenlo por desamor, y aun por injuria, así como en estos versos lo demuestra nuestro poeta.

Cuenta tras esto la respuesta que madona Laura le dio, mostrándola²⁴⁹ algo turbada de enojo por no creella, diciendo: “¡O, incrédulo y hombre de poca fe eres tú!²⁵⁰ ¿Que diría yo lo que muy cierto no fuese? ¿Cuál ocasión puedes²⁵¹ tú pensar que a esto me forçaría? Si tuve de tu persona contentamiento en el mundo, esto me callo para mí, mas una cosa te certifico y confieso: que el dulce nudo de amor que tuviste a tu corazón atado me deleytó en gran manera, y también me plugo el nombre que con tu screvir me diste. Y por esto as de saber que en tu amor jamás deseé sino una manera de mesura y observancia, y esta manera sola fue la que faltó, porque, quando tú querías mostrarme en auctos tristes y llorosos la disposición de tu ánimo, la qual yo siempre veía, tú mostravas entonces a todo el mundo tu corazón abiertamente; y por esto yo escondía mi ánimo de ti, de lo qual aún agora sientes pasión. Mas fuera de esta diferencia fue entre nos tal concordia qual suele amor ayuntar con honestidad templada. Y más te hago saber que las llamas amorosas fueron quasi yguales en mí y en ti, a lo menos quando yo caí en la cuenta que tú penavas demasidamente, mas yo lo encobrí y tú lo manifestaste. Y muchas vezes tú estavas ronco de demandar merced, y yo conmigo callando disimulava, porque la vergüença y el temor hazían mi gran amor que pequeño pareciese. Mas sabe cierto que el dolor no mengua por encobrirle, ni cresce por publicalle, ni la verdad cresce por ficción, ni sin ella se diminuye. Y puesto que en algún tiempo creyeras que no te quería, ¿no se te quitó toda esta duda quando, estando tú presente un día, canté tus canciones y obras hechas por mi alabança? Sé, y cierto, que, aunque mi vista te encobría, no por eso quitava de ti mi corazón. De los ojos míos te puedes tú quejar si tanto como tú querías no te miravan, mas de mí no, pues te di lo más noble y te quité lo menos perfecto; cuánto más que, si mis ojos fueron alguna vez de ti apartados con desdén,²⁵² infinitas vezes te fueron dados con favor. Y hágote cierto que nunca de ti los quitara, sino que temía de tus peligrosas centellas. Allende de esto te quiero dezir una conclusión que creo te será agradable antes que nos apartemos, y es ésta: que en todas mis cosas me hallé muy bienaventurada, y en sola una me faltó ventura, y fue en nascer en lugar tan abatido y de poca stima, y pésame que no nascí más cerca de tu florido nido de Florencia; mas por cierto no puedo dezir que la tierra de Aviñón no fue bien gentil, pues en ella tan bien te parecí. Y la razón por que de esto me duelo es porque corría mucho peligro de no ser conocida de ti, y tu corazón podiera, como de mí se prendió, prenderse de otra, y yo quedara sin la gloriosa fama y crescida alabança que tus dichos me an dado”.

Agora dize el poeta que a esto no respondió, porque la tercera spera del cielo le conducía y alçava a tanto amor como si oviera stado firme sin mudança alguna para produzir alguna cosa. So la correption de mejor ingenio, a mí me parece que aquel verso se entiende de otra manera, porque dize: “Aquesto non risposi io per che la rota, etc.”. Después que madona Laura le dixo que podiera por ventura él escrevir de otra, y no de ella, respondió él: “Aquesto non, porque la tercera rueda del cielo, que es Venus, me era tan favorable, que no podía yo escrevir ni amar sino

²⁴⁹ *mostrándose*: “mostrandola”.

²⁵⁰ *eres tú*: B “crees tu”.

²⁵¹ *puedes*: B “deves”.

²⁵² *desdén*: B “desden”.

la cosa de más merecimiento que en mi tiempo avía”. Esto puedo pensar yo que fue la respuesta de Petrarca, porque no es cosa conveniente a hombre de tanta excellencia faltalle respuesta, mas yo no curé de apartarme en la copla del entendimiento del comentador, por ser persona de mucha doctrina. Mas a quien le contentare mi entendimiento leerá la copla de esta manera: donde dize “Aquí no respondí yo, porque la tercera rueda”, dirá “Aquí no’. –Respondí yo”, y pondrán punto en el “Aquí no” y pasarán.²⁵³

Continúa agora la razón de madona Laura diciendo: “Agora sea lo que se fuere, misser Francisco, yo uve de vos mucha honra y alabança, la qual aún me dura, mas mira que con el plazer que tienes de hablar no miras que viene ya el día. Deves mirar²⁵⁴ el alva que trae el día: ya salida de su dorado lecho viene a dar luz a los mortales; y el sol, que es hasta el pecho salido del oceano. Todo esto viene a despartirnos; por eso si tienes más que dezir, trabaja de ser breve y mide con el tiempo las razones”.

Yo temblando al responder
dixe con rostro lloroso:
“Si lo pudiesse creer,
de mi²⁵⁵ gran fe y padescer
era fructo deleytoso”.
Respondió, quando dudé,
como quien ira sentía:
“¡Hombre de muy poca fe!
Lo que muy cierto no sé
no pienses que lo diría.

[fol. lxxix v] “Si tuve contentamiento
de ti mientras yo vivía,
cállolo cómo lo siento,
mas el nudo²⁵⁶, y gran tormento,
del coraçón me plazía.
Plúgome el nombre que oía,
el qual tu escribir me dio,
mas en lo que yo quería
darte a ti, con onra mía,
sola manera faltó.

“Y mientras en aucto turbado
tu mal mostrarme quesiste,
siendo a mí notificado,
tu coraçón muy cerrado
a todo el mundo le abriste.
Por tal fuiste maltratado,
como sabes la verdad;

²⁵³ Tiene razón Obregón al sugerir esta interpretación del texto de Petrarca, como muestran todas las ediciones modernas.

²⁵⁴ *Deves mirar*: B “deves de mirar”.

²⁵⁵ *de mi*: B “dime”.

²⁵⁶ *nudo*: B “mundo”.

lo demás, bien concertado,
qual conviene en ser templado,
amor con honestidad.

“Después que te vi penar,
yguual fue nuestro querer,
y diversos en obrar:
tú por le manifestar,
yo por siempre le sconder.
Quando a ti te enronquecía
el llamarme, yo callava:
vergüença y temor que avía
mi gran deseo hazía
parecer que se menguava.

“El dolor por le callar
nunca se torna menor,
ni cresce por le quexar;
verdad no puede menguar
por ficción, ni ser mayor;
mas dime, ¿no te quité
todo velo muy dudoso
quando tus versos canté,
y cabe ti comencé:
‘Nuestro amor cantar no oso’²⁵⁷?

“Mi coraçón te rendí
y los ojos te negué.
Quéxate de ellos aquí,
que yo lo mejor te di
y lo menos te quité.
No merescen ser culpados,
[fol. lxxx r] ni por tales ser avidos,
que, si mill vezes quitados
diez mill te fueron tornados
y con piedad concedidos.

“Sus luzes fueran²⁵⁸ paradas
y fixas cerca de ti,
mas tus centellas quemadas,
peligrosas y abrasadas

²⁵⁷ *Nuestro amor...oso*: El poema que canta Laura hizo pensar a los comentaristas que se trata de un verso perdido de Petrarca el que canta Laura, como refleja la traducción del resto de la estrofa. La crítica moderna piensa que se trata de alguna canción de la época, y niega esta otra posibilidad porque no parece probable en un poema de Petrarca que Laura usara “nostro” para referirse a su amor, lo que implicaría que su amor fue correspondido, y también porque este verso es un octosílabo, un metro que no concuerda con los que usa Petrarca (Pacca 338-39).

²⁵⁸ *fueron*: B “fueran”.

de contino las temí.
 Una gentil conclusión
 te quiero agora dezir
 por darte delectación,
 antes del tiempo y sazón
 de mi súbito partir:

“Toda cosa deseada
 me fue dada muy complida;
 en una fui desdichada,
 por ser nascida y criada
 en tierra muy abatida.
 Bivo con dolor crescido,
 pues más cerca no nascí
 del tu muy florido nido,
 mas bien fue lugar florido
 donde bien te parescí;

“que si no me paresciera,
 tu coraçón, de quien fío,
 quiçá por otra scriviera,
 y a claridad no viniera
 la fama, ni nombre mío”.
 “Aquí no”, –respondí yo–
 “porque la tercera rueda
 que en el cielo se assentó
 en tan alto amor me alçó
 como si stoviera queda”.

Ella dixo sin tardar:
 “Dísteme famoso ser
 que me sigue sin parar,
 mas con plazer²⁵⁹ de hablar,
 ¿tú no vees²⁶⁰ amanescer?
 Mira el alva levantar
 de su muy dorado lecho,
 y el mundo clarificar,
 y del oceano mar
 salida fuera su pecho.

“Viene por nos apartar,
 do nuestro plazer impide.
 Si tienes más que contar,
 tú procura de abreviar,

²⁵⁹ *con plazer*: B “complazer”.

²⁶⁰ *vees*: R “veys”.

y la habla y tiempo mide”.
 “Yo, señora”, –repliqué–
 “tengo por muy dulce y buena
 la pena que yo pené
 y el mal que por vos passé,
 mas bivar sin vos me pena.

Convenientemente y con grandísima copia á nuestro poeta confundido la gran diferencia de los míseros enamorados, y claramente á mostrado aquélla justamente ser reprehensible, y principalmente la suya. Donde es de entender que, passando misser Francisco un día, según la costumbre amorosa, por delante la casa de madona Laura, y la fortuna dándole favor que la vezindad estava sola, halló a Laura sentada en el portal sin compañía de alguna persona. Y como la gente francesa es muy alegre por su natural condición, madona Laura començó a cantar sonetos y canciones que Petrarca avía hecho por su amor, lo qual era demostración de querer bien a él y a sus obras, y esto era razón que hiziera a Petrarca entero crédito a²⁶¹ lo que madona Laura le dezía, sin poner alguna duda.²⁶²

Segundariamente es de entender que Laura deseava mucho aver sido nascida cerca de Florencia, por ser cierta que Petrarca no volviera a otra parte su corazón, amando a otra mujer, no conociendo a ella. De lo qual avemos de entender dos cosas. La una, que el desseo de la fama es cosa loable y digna, y cosa que naturalmente por todos los hombres se desea. Lo qual demuestra Themístocles, como escribe Tulio en la Oración por Archia poeta, el qual siendo en el teatro donde muchos cantores estavan, preguntado cuál voz de aquéllas más le contentava, respondió que aquélla por quien sus alabanzas serían cantadas. Alexandro Magno, por no menguar la fama de su gentileza, mandó que nadie podiese pintar su imagen real sino Polícreto, Apelles y Pírgoteles. También podría traer exemplos romanos, los quales dexo por la prolixidad. Mas bástenos que Salomón en los Proverbios dize al xxxvi: “Melius est nomen bonum quam divitie multe”. Dize: “Más vale buena fama que grandes riquezas”. Y Cicerón en el primo De los officios: “Adhibenda est igitur quedam reverencia adversus homines et optimi cuiusque et reliquorum, nam negligere quid de se quisque sentiat, non solum arrogantis est, verum etiam dissoluti”. Dize: “Devemos tener manera de honrar a todos los hombres, a los muy buenos y a los no tales, porque tener el hombre en poco lo que de sí conosce no solamente es de hombre sobervio, mas de hombre desatinado y mal acordado”. Y así si Laura avía deseado fama, no avía sido perverso su apetito, ni ageno de la naturaleza.

Y también porque parece que la vezindad es causa de amistad, deseava Laura aver más cerca de Florencia nascido, porque él parece que de algunos era reprehendido porque escrevía por muger estrangera y de tal origen, así como se muestra en el soneto “Parrà forse ad alcuno ch’a laudar quella”, y en el otro que dize “Quel ch’infinita providencia et arte”, donde claro se muestra nuestro poeta ser de esto reprehendido.

La otra cosa es que nuestro Petrarca se alaba calladamente en poder él con su doctrina hazer a Laura muy famosa. Y cierto tiene razón, porque en solo Petrarca se muestra quánta fuerça tenga un ingenio humano en lengua toscana.

²⁶¹ *entero crédito a*: B “otro credito o”.

²⁶² Toda esta interpretación se basa, como hemos visto, en la idea, probablemente equivocada, de que Laura cantaba una canción de Petrarca. Los versos de Petrarca, según las ediciones modernas, no son explícitos: “Ma non si ruppe almen ogni vel, quando / soli i tuo’ detti, te presente, accolsi, / ‘Di più non osa il nostro amor’ cantando?” (Pacca 338).

Quanto a saber lo que de la tertia spera dize, es de saber que las speras celestiales, según los naturales y los astrólogos, son ocho, aunque según los theólogos son más número, como se scrive por Nicolao de Lira al principio del Génesis. Començando de la primera más cercana a la tierra, es la spera de la Luna; la segunda, de Mercurio; la tertia, de Venus; la quarta, del Sol; la quinta, de Mars; la sexta, de Júpiter; la séptima, de Saturno; la octava, es la de las fixas stellas. Y cada una de éstas por la propiedad de su planeta produze diversos effectos, de donde, quanto a nuestro propósito, la tertia spera de Venus es productiva, entre otros effectos, del concepto amoroso, según opinión de los astrólogos, y no sólo tiene potencia en el acto venéreo, mas también en todos los otros auctos y pensamientos. Á también muchos y diversos effectos en engendrar, los quales dexaremos agora porque no hazen al propósito que al presente llevamos.

Últimamente es de notar que no sin gran artificio dize el poeta averle alçado esta spera en tanto amor como si fuera stable, firme y fixa. Donde es de entender que es universal sentencia de los astrólogos y philósophos que los cuerpos celestiales tienen sobre los nuestros influencias, principalmente mediante la lumbre del sol que en ellos reververa. Y porque toda influencia tiene más fuerça y poder por derecho que de través y, quanto más dura, tiene más efficacia y puede produzir más grande effecto, por este respecto demuestra la reziura y grandeza del amor al qual era Petrarca alçado, porque, quando la spera de Venus fuesse inmóvil y estable, su aspecto sobre nosotros estaría derecho stando sobre nuestro hemisperio, y de contino influiría, no mudándose ni torciéndose por su circular movimiento. De donde en este stado verisímilmente produziría más intenso y reziio effecto que produzir se podiese.

Añade al fin nuestro poeta la disposición y costumbre de todos aquellos hombres²⁶³ que se inclinan a la verdad y están quietos a las suficientes razones, afirmando primeramente ser del todo satisfecho cerca del amor que Laura le tenía, y secundariamente mostrando por sus palabras serle venido un desseo muy encendido de querer morir, diziendo que dixo: “¡O, madona Laura, cuántos males pasé por amaros! Siendo vos acá en el mundo los doy por buenos, porque vuestra habla á tornado dulce toda la amargura de ellos. Y solamente me pesa de quedar en la vida después de vuestra muerte, y cierto me será grave congoxa vivir sin veros, y por esto desseo mucho saber de vos antes que os partáyis si os seguiré presto moriéndome luego, o si esperaré mucho en esta triste vida”. A la qual demanda dize que Laura respondió, ya movida para partirse: “O, mi Francisco Petrarca, según yo puedo juzgar, de mi parescer te digo que estarás sin mí gran tiempo en la tierra”:

“Por tanto saber querría
si tan presto seguiré
yo tras vos, señora mía,
o si tengo larga vía
primero que moriré”.
Ella, siendo ya movida
para no verme ya más,
me dixo a la despedida:
“Tú después de mi partida
luengo tiempo bivirás”.

Quanto a la pregunta y respuesta de madona Laura, devemos saber que misser Francisco Petrarca estuvo gran tiempo en el mundo después de la muerte de madona Laura, y esto fue por spacio de XXVI años, porque, como de principio deximos, misser Francisco Petrarca nació en el

²⁶³ *hombres*: B “hambres”.

año de la natividad de Nuestro Señor Jesucristo de mill y CCCIII, y vino a morir año de MCCCLXXIII, así que vivió poco más de setenta años. Y en este tiempo siendo él de edad de XXIII años se enamoró de Laura en el año de MCCCXXVII a VI de abril, así como él dize en aquel sonetto “Voglia mi sprona, amor mi guida et scorge”, el qual ya otra vez arriba avemos alegado. Amola misser Francisco XXI años, como él affirma en aquel soneto “Tennimi amor anni vintuno ardendo”. Después moriendo Laura el mesmo día a seys del mes de abril, así como arriva contamos, venía misser Francisco a ser de edad (quando Laura murió) de XLVIII, donde, para setenta que él bivió, faltan XXVI años. Verdaderamente luego diremos que fue mucho tiempo lo que bivió después de la muerte de la muerte de Laura²⁶⁴, siendo él persona muy deseosa de morir, por subir al cielo a gozar de la bienaventurança que sus buenas obras desde acá le aparejaron.

Fin del Triumpho

²⁶⁴ *Laura*: B “Madona Laura”.

[FOL. LXXXI R] EXPOSICIÓN DEL QUARTO TRIUMPHO DE FAMA

Todas las cosas que de los mortales se pueden poseer en un momento son passadas. Sola la virtud es sempiterna, pues por el uso de ella vienen los hombres a ser immortales. Sola la divina virtud es aquélla que pone las gentes en estado manso y seguro. Ella les²⁶⁵ da señoríos, ella les²⁶⁶ da fortaleza, ella les da riquezas immensas, plazeres incomutables. Ésta sola da libertad y dones sempiternos. De noche y de día en los theatros públicos, en las soledades secretas, en los deleytes y en los peligros contino los acompaña. Pues ésta²⁶⁷ diremos que vivos los honra, y muertos los haze claros y finalmente divinos. ¿Quién fue jamás de virtud guarnescido que con ánimo fuerte las adversidades no conportase, y refrenase las riquezas en la mayor prosperidad? Ésta nos enseña a distribuir lo suyo a cada uno. Ésta también nos demuestra a obrar en los públicos gobiernos y en las obras particulares. Finalmente ésta nos declara en qué manera seguirla devemos para que los vicios, adversidades y muerte sepamos sobrepujar. De este singular y proprio dote de los hombres nasce la gloria y honor en vida y en muerte.

Pues aviendo nuestro poeta escripto en el primer Triumpho el Appetito señorear la Razón, y en el segundo la Razón señorear²⁶⁸ el Appetito, y en el tercero la Muerte triumphar²⁶⁹ de la Razón, pone agora en este quarto Triumpho cómo la Fama triumphar de la Muerte, pues²⁷⁰ es el quarto estado de la ánima, el qual es la gloria y la fama que a los hombres se atribuye por el obrar con virtud en las obras que, siendo el ánima unida al cuerpo, obró en el mundo.

Es este Triumpho repartido en quatro capítulos, mas solos tres hazen al caso, que son los que aquí pondré, porque, aunque los impressores ponen quatro, no fue la intención de nuestro poeta hazer más de solos tres; y paréscese claro en el primero y segundo capítulos, porque casi dize el uno lo mesmo que el otro y de unas mesmas personas. Lo qual fue de esta manera: que nuestro excellente poeta hizo primeramente el primer capítulo y, no le contentando, hizo el otro en lugar de aquél, el qual se pone por segundo. Mas en los Petrarca emendados, que son los sin comento, solamente se ponen los tres capítulos, como aquí pondremos. Y dexaremos el que comiença “Nel cor pien d’amaríssima dolceza” y daremos comienço en el que dize “Da poi che Morte triumphò nel volto”.

Aquí veremos los rayos gloriosos de fama que las obras virtuosas de sí producen, los quales son publicados por las lenguas, memorados por los poetas y ilustrados por los historiadores, porque a semejante exemplo se comueven²⁷¹ los que detrás de ellos por nascimiento vinieren a obrar de manera que su continua virtud los dé sempiterna fama. Así como de Temístocles se lee en el quarto de las Tosculanas que, andando todas las noches en la plaça, fue preguntado por cuál ocasión no dormía. Respondió que era despierto por los triumphos de Milcíades. Y Scipión también dezía que se le encendía el ánimo en virtud quando mirava las statuas y imágenes de sus antepassados romanos. Así que es digna cosa la fama, pues se da por gloria a quien la meresce y esfuerça a los sucessores a obrar de manera que no se pierda en ellos lo que sus passados ganaron.

Dando agora principio al primer capítulo, dize así: “Después que Muerte triumphó de Laura, la qual de mí mesmo, Petrarca, solía triumphar (de suerte que con el morir se quitó del

²⁶⁵ *les*: R “los”.

²⁶⁶ *les*: R “los”.

²⁶⁷ *ésta*: B “dsta”.

²⁶⁸ *señorear*: B “señorea”.

²⁶⁹ *triumphar*: B “triumpha”.

²⁷⁰ *pues*: B “que”.

²⁷¹ *comueven*: R “comvienen”.

mundo el sol suyo que tanto resplandecía²⁷²), partiose luego tras esto la cruel y espantosa Muerte, aviendo ya muerto el sol de la hermosura. Y en el instante que fue partida vi venir a quien saca los hombres de la sepultura para mantenellos en vida, la qual venía ni más ni menos que suele venir la amorosa strella de la parte de oriente antes que venga el sol, el qual luego sigue su compañía. Mas, ¿quién será de tan subida eloqüencia que pueda enteramente dezir lo que yo quiero meter en tan pocas palabras? Estava al derredor del cielo tanta claridad de la Fama virtuosa que, deseando ver particularmente cada cosa de cada uno, apenas podía ver nada, porque la sobrada luz ciega muchas vezes parte de la vista. Cada uno tenía escripto en la frente el merescimiento de su virtud, entre los quales vi muchos de los presioneros de Amor que en el primer Triumpho conté, pues, aunque fueron a Amor sometidos, supieron después obrar de manera que justamente merescieron ser aquí contados en la fama gloriosa”.

[fol. lxxxii r] Después que Muerte triumphó
de quien vencerme solía,
y del mundo nos llevó
por quien presto scuresció
el sol que resplandecía,
fuese²⁷³ la cruel y dura,
brava, pálida y turbada,
dexando en la sepultura
la lumbre de hermosura
ya por su mano amatada,

quando, en derredor mirando,
por la yerva vi venir,
por otra parte llegando,
quien los hombres va tornando²⁷⁴
del sepulcro en el bivar.
Ni más ni menos venía
como la amorosa strella,
al amanecer del día,
ante el sol quando nascía,
que se acompaña con ella.

Mas, ¿de qué escuelas vendrá
maestro tan singular
que del todo scriverá
lo que mi pluma dirá
en tan simple razonar?
Tan sereno resplandor
en torno del cielo stava,
que, sintiendo gran ardor

²⁷² *resplandecía*: B “resplandescio”.

²⁷³ *fuese*: RB “fuesse”.

²⁷⁴ *quien...tornando*: B Falta el verso.

por ver fixo tal primor,
la vista se me apocava.

Esculpido por las frentes,
era virtud y valor
de las muy honradas gentes,
donde vi, parando mientes,
muchos ya presos de Amor.
La señora a la sazón
vi que a su diestra traía
a César y Scipión,
mas no supe en conclusión
quál más cerca a sí tenía.

Uno, siervo de virtud;
el otro, de Amor y de ella
en vejez y juventud.
Después vi gran multitud
venir, de gente muy bella
de hierro²⁷⁵ y virtud armada,
[fol. lxxxii v] como en el tiempo pasado
al Capitolio llegada,
por Vía Lata guiada
o por Camino Sagrado.

Es natural apetito de todos los animales desear su mesma conservación; y tanto más los hombres la desean quanto más nobles se hallan y quanto más entendimiento de su nobleza tienen. Mas comoquiera que sea ley universal que todo lo que por tiempo nasce con el mesmo se acabe, repugna esta ley contra la humana conservación, pues no consiente²⁷⁶ conservarse más del término debido, al qual de necesidad una vez avemos de venir porque lo que es de la tierra es por fuerza que se lo demos. Y así cada día lo vemos por experiencia, la qual es tan continua que no tenemos necesidad de ajena auctoridad para ello.

Pues diremos que sola una es la conservación verdadera, que es vivir en la memoria de los que después vendrán, y esto se á de hazer estendiendo con los hechos la fama, la qual sola consiguen aquéllos que por medio de la virtud merescen dexar su nombre perpetuo. Y puesto que la vida sea breve y el cuerpo se resuelva en sus principios, la virtud no padescer resolución ni corrompimiento alguno. Antes después del cuerpo muerto es la virtud más resplandeciente, porque entonces es quitado el velo de la invidia, la qual es enemiga muy compañera de la virtud entre los que viven. Por lo qual no dubdó Marco Actilio Régulo tornarse a los cartagineses y abreviar su breve vida por vivir muy luengamente en las bocas y memorias de los sucesores del mundo. Esto mesmo enpuso²⁷⁷ a muchos en diversas hazañas y grandes empresas, así como a los Fabios, Scipiones, Decios, Marcellos y otros muchos famosos, así romanos como stranjeros.

Conosciendo esto el nuestro poeta, pone debaxo de una ficción muy gentil cómo se partió la Muerte después de aver triumphado de Laura y cómo tras ella succedió la Fama, la qual es la

²⁷⁵ *hierro*: RB “hiero”.

²⁷⁶ *consiente*: B “consentir”.

²⁷⁷ *enpuso*: “impuso” con el sentido de instruir o enseñar. B “puso”.

que saca los hombres de la sepultura y los guarda como vivos. Con mucha razón diremos que esta fama es cosa divina, pues por la virtud pasada torna los hombres en vida después de la muerte.

Dize después de esto que esta gentil señora tenía a la mano derecha a César y Scipión, mas cuál de ellos más cerca estoviesse sería difícil juzgarlo; de los cuales dos famosos el uno fue siervo y sometido de la virtud solamente, y el otro lo avía sido de la virtud y del amor. Porque, siguiendo Scipión la virtud, fue siempre de amor ajeno, mas César amor y virtud en su tiempo exerció. Después de éstos dize que vio mucha gente armada de virtud y hierro, los cuales venían en ordenança, como antiguamente solían yr al Capitolio por una de aquellas dos calles que llaman Vía Sacra y Vía Lata.

Quanto al entendimiento de los dos excellentes varones que la Fama a su mano derecha traía, es de saber que nuestro poeta pone a la diestra a todos los hombres que por armas hizieron notables hechos, por ser de más merescimiento que los que por las letras escrivieron las cosas notables.

Segundariamente es de saber que, queriendo nuestro poeta escrevir en este Triumpho solamente los hechos de virtud, no es necesario referir ni contar cada cosa de la historia como los scriptores las escrivieron, porque ellos pusieron particularmente todas las cosas²⁷⁸ pequeñas y grandes, y muchas ay de ellas que no son de fama dignas. Y por esto nos bastará contar de cada uno las cosas principales que de virtud procedieron, principalmente en los hechos de armas, porque así parece que sea la intención de nuestro poeta quando en el tercer capítulo y último de este Triumpho dize: “Io non sapea di tal vista levarmi, quando de ellos oí dezir ‘Pon la vista al otro lado que se gana fama de otro que de armas’”; que es por sciencia. Y en todo ello usaremos de brevedad por conformarnos con la orden de nuestro poeta, el qual muchas vezes sólo el nombre, y otras vezes un solo hecho, entre muchos refiere.

En el tercero y último lugar es de notar que primero es menester contar los hechos de César y Scipión, y mostrar entre ellos tanta conformidad que con gran pena se juzgue cuál de ellos al otro exceda en la fama.

Julio César fue hijo de Lucio César y de Aurelia,²⁷⁹ honestos çibdadanos romanos. El qual siendo de XVI años quedó sin padre, y tenía agradable presencia y graciosa criança. Fue muy mal querido de Lucio Cornelio Silla, porque era César conjunto a Mario por estrecho parentesco, y a esta causa muchas vezes quiso Sylla hazer matar a César; y fue necesario andarse César escondiendo por los campos y rescatarse por dineros de los cavalleros de Silla. Siendo pasado algún tiempo en esta persecución, acordaron dos cavalleros sus cercanos y favoritos de Silla de pedirle en merced a César, lo qual Silla les otorgó. El uno de éstos se llamava Marco Emilio y el otro Aurelio Cotta. Trayendo éstos a César para que le perdonasen, mirándole Silla dixo a los dos cavalleros: “Yo os digo que vosotros soys locos si no juzgáys en este moço aver muchos Marios”.

Pues siendo César libre del destierro y de la yra de Sila, acordó de yr a Bretaña²⁸⁰ al rey de la isla Pharnacusa y fue preso de los piratas, con los cuales estuvo cerca de XXX días en presión con un solo médico y dos criados. Rescatado²⁸¹ después por dineros, acordó de seguirlos y

²⁷⁸ *todas las cosas*: B “todas cosas”.

²⁷⁹ *Aurelia*: B “Aurelio”.

²⁸⁰ *Bretaña*: Se refiere a Bitinia.

²⁸¹ *rescatado*: B “rescatando”.

vengarse de ellos. Finalmente tomó la çibdad de Pérgamo y a todos los ahorcó, así como les²⁸² avía dicho muchas vezes burlando quando stava preso.

Muerto después Silla y començándose a turbar y rebolver la república, tornó César a Roma y halló a Marco Lépidio que quasi tenía el principado de Roma, el qual quiso partir con César el señorío dándole parte de él. Y César no fue de ello contento, mas por sí mismo quiso regir y gobernar la república; y así ganó solo más honor, así como edil, pretor, sacerdote y cónsul. Principalmente quanto a la expedición militar, aviendo sido pretor le tocó en provincia la Ulterior Hespaña, de la otra parte del río Bethis, a la qual viniendo brevemente la sometió al imperio romano. Tornando después a Roma y siendo llegado el tiempo de hazer nuevos cónsules, César quiso demandar el consulado y por otra parte triumphar de Hespaña. Mas porque era necesario quien triumphava estar algún tiempo fuera de Roma, y quien demandava el consulado era menester estar presente en la corte, por esta contrariedad dexó César de triumphar y demandó el consulado, el qual le fue dado.

Era en este tiempo el gobierno y mando de Roma cometido y dado del todo a Marco Crasso, Cneo Pompeo y Lucio Crasso, y Marco Crasso fue contra los parthos y fue muerto de ellos y sus exércitos en Mesopotania. Siendo de nuevo criado cónsul Pompeo con Craso, y muerto el mismo Craso, quedó en solo Pompeo el mando de Roma, el qual tenía grandíssima enemistad y malquerencia contra César y, por quantas maneras podía, trabajava de baxarle y deshazerle. Donde acaesció que, aviendo César ya vencido los franceses, alemanes, saxones y otras naciones por él escriptas en sus Comentarios, tornava a Roma y enbió a pedir el segundo consulado y la prorrogación del imperio, lo qual le fue denegado a causa de Pompeo, de Catón, de Marco Bíbulo y de Marco Marcelo,²⁸³ y le fue mandado que antes de passar el río del Rubicón (que es cabe Arimino) dexase los exércitos y viniese a Roma privadamente; y allende de esto concedió el senado el imperio a Pompeo y ciertas legiones que estavan en Luceria. A la qual determinación del senado hallándose presente un centurión de César llamado Curión, respondió en su²⁸⁴ nombre de César y dixo que era contento de obedescer al senado en el dexar los exércitos si lo mesmo hazía Pompeo. Lo qual no lo aceptando el senado ni queriendo prorrogar el imperio a César, dixo que aquella espada lo prorrogaría, y sacó la spada fuera en presencia de todos y fuese.²⁸⁵ En este tiempo ya César estava junto con el Rubicón tornando de Francia, y parado en la rivera stuvo muchas vezes pensando si pasaría o no; y [fol. lxxxiii r] preguntado por sus cavalleros por qué se parava, respondió mostrándoles la puente: “Si esta pontezilla passamos, cavalleros, todas las cosas se an de hazer por armas”. Al fin estando en duda, apareció en el ayre una forma de un hombre grandíssimo, y arrebató una trompeta de uno de los del exército, y pasó el río, y començó a tañer de la otra parte. Entonces viendo esto César dixo: “Echada es la suerte. Vamos, vamos donde los miraglos de los dioses y la malicia de nuestros enemigos nos llaman”.²⁸⁶ Y passó el río y, no aviendo convenido de la paz a Ravena con los embaxadores de Pompeo, la misma noche se vino a Rímino y tomole. Después tomó Osmo con toda la marca. De allí se vino a Corfinio, donde fue preso Domicio Enobarbo por los cavalleros cesarinos y fue traído a César con grandíssima cantidad de oro, mas César Domicio y Actio Varrón, que avía estado preso de Marco Antonio, con todo lo suyo soltó con gran liberalidad porque no paresciese ser menor manificencia en lo del dinero que en las vidas.

²⁸² *les*: R “los”.

²⁸³ *Marco Marcelo*: B “Micer marco”.

²⁸⁴ *en su*: B “en”.

²⁸⁵ *fuese*: RB “fuesse”.

²⁸⁶ *llaman*: R “llama”.

Sentiéndose en Roma las obras que César hazía, partiose Pompeyo y fue a Capua, y Léntulo cónsul con parte de los senadores se huyó de Pompeo²⁸⁷ por miedo. Lo qual siendo por César sabido, acordó de seguir a Pompeo y partiéndose de Corfinio pasó delante por seguirle. Por lo qual Pompeo se huyó a Brondusio, donde César le puso cerco y constriñole en tal manera que le hizo yrse huyendo a Egipto con los que con él estavan. César entonces tomó a Brondusio, y de allí se tornó a Roma a componer y pacificar la çibdad y los senadores que allí quedaron, a los quales humilmente rogó que juntos con él ayudasen a deffender la libertad de la república romana. Dado en esto el concierto suficiente, partió de Roma y vino a España contra Petreyo y Affranio,²⁸⁸ a los²⁸⁹ quales venció. Tornó después de esto a Ytalia, y crió nuevos cónsules a Julio César y Publio Servilio. Dispuestas las cosas de Ytalia en buena orden, púsose del todo en seguir a Pompeo, y partió de Brondusio muy prósperamente y navegó a la parte de Pharsalia, y de allí se vino a Épiro donde, combatiendo muchas vezes por tierra y por mar con los pompeyanos, finalmente constriñó a Pompeo que huyese a Thesalia, donde últimamente le superó y venció. Por lo qual Pompeo se huyó a Egipto, y allí por mandado de Tholomeo fue muerto por las manos de Lucio Séptimo²⁹⁰, o de Appiano,²⁹¹ Potinio, y de un Achilles que era un hombre muy osado. César, aún²⁹² no sabiendo la muerte de Pompeo vino a Egipto, donde, viendo la cabeça de Pompeo, lloró porque era muerto. Después combatió César con Tholomeo y le venció cabe Alexandría en un lugar llamado Delta; y huyendo el rey Tholomeo, se ahogó en el río del Nilo.

En este tiempo Pharnaces, hijo de Mitrídates, confiándose en la discordia y desconcierto de los romanos más que en su fuerça ni poderío, acordó de ocupar la Capadocia. Lo qual sabido por César, fue contra él y combatiendo con él le hyzo César huyr vencido cerca de una tierra llamada Zala o Zela. Después ocupó toda la región de Ponto, Siria, Bohemia,²⁹³ Capadocia y Armenia con tanta velocidad y presteza que se podía dezir aver vencido antes de ver los enemigos. Tornando después César a Roma y pacificada²⁹⁴ la provincia de Ytalia, deliberó de seguir tras las reliquias pompeyanas, los quales eran en África reducidos, donde eran Marco Catón, Lucio Scipión,²⁹⁵ Considio, Gneo y Sexto Pompeo, hijos²⁹⁶ de Pompeo Magno, los quales juntamente con Juba, rey de Numidia, y Saburra su prefecto²⁹⁷ estimaron en mucho poder resistir a César. Venido²⁹⁸ Çésar a África, hizo con ellos muchas batallas, en las quales Gneo, hijo de Pompeo, fue vencido y muerto por un prefecto de Çésar. Sexto se huyó a Sicilia, Considio fue muerto de los getulios, Varrón y Scipión fueron constrenidos a deditión y Juba a muerte violenta, haziendo a un siervo suyo que le matasse; y Catón, a muerte voluntaria, matándose él mesmo en Útica.

²⁸⁷ *huyó de Pompeo*: B “huyo Pompeo”.

²⁸⁸ *Affranio*: B “affricano”.

²⁸⁹ *a los*: B “los”.

²⁹⁰ *Séptimo*: RB “vii”.

²⁹¹ *de Appiano*: “según Apiano”. C “segon Appiano”.

²⁹² *aún no*: B “assi”.

²⁹³ *Bohemia*: Bitinia.

²⁹⁴ *pacificada*: B “apacificada”.

²⁹⁵ *Lucio Scipión*: En realidad se trata de Quinto Cecilio Metelo Escipión Nasica, que lideró un ejército contra César en África.

²⁹⁶ *hijos*: RB “hijo”.

²⁹⁷ *prefecto*: B “perfecto”.

²⁹⁸ *Venido*: B “Viendo”.

Tornado²⁹⁹ después César a Roma, triumphó quatro días trayendo sobre sus carros triumphales los simulacros y las ymágenes de las batallas vencidas. Donde primeramente triumphó de Francia, trayendo por insignia el Reno³⁰⁰ y el Rhódano, y el mar Oçeano. Después triumphó de los egiptios, trayendo el lauro egiptiaco, el Nilo y Anxiona reyna, y Achilles muerto y Potinio, así como escribe Floro y Apiano. Triumphó en el lugar tercero de Pharnaces, donde traxo figurado a él que yva huyendo y encima levava escripto: “Veni, vidi, vici”. Verdaderamente³⁰¹ fue el triumpho affricano, donde traxo a Petreo faltado por hambre, Scipión que caía en mar, y el gran Catón que despedaçava sus propios intestinos; en el qual triumpho se comprehendía ser dos vezes España por él sojuzgada.

Después aviéndose hecho perpetuo dictador y sometiendo a sí en parte la libertad de la romana república, fue en presencia del senado muerto en Roma por Bruto y Cassio muy cruelmente de XXIII heridas de puñales. Y sintiéndose ya sin remedio ni speranza de vida, aun allí quiso guardar la devida vergüença, que luego puso las manos a adobar el [fol. lxxxiii v] manto que tenía para caer en la tierra cubierto sin ser sus carnes descubiertas. Bien se demuestra su ingenio singular y su excellente doctrina, allende de las armas, en sus letras, pues, siendo ocupado en guerras crueles y en hechos pesados, no perdía de screvir en los Comentarios suyos como en ellos claro se parece. Quánta fue la sciencia y la altitud de ingenio de César bien se puede comprehender en lo que dize Quintiliano in X De institutione oratoria. Así que diremos que justamente nuestro poeta puso a Julio César en la fama preceder a todos los otros.

Publio Cornelio Scipión llamose también Affricano, porque hizo a Carthago subjeta a los romanos siendo cabeça principal de todo el reyno de Áffrica. Fue hijo de Publio Scipión, aunque en aquellos tiempos fue fama y opinión que fuese hijo de Júpiter por muchas señales que en aquel tiempo se veían, porque la noche que fue concebido hallaron una muy gran serpiente con su madre en la cama, y siendo niño fue hallado con él un dragón muy spantable, y ninguna cosa le empeció. Y demás de esto, yendo de noche al Capitolio nunca se halló ladrarle perro ninguno de los que por guarda del Capitolio estavan puestos. Por las quales señales juzgavan todos que Júpiter tenía cuydado de él como de proprio hijo.

Siendo Haníbal carthaginés passado los montes y entrado³⁰² en Italia, y llegado a Lombardía cerca de la çibdad de Pavía, los romanos embiaron a Publio Scipión, padre de Scipión Affricano, contra él en defensión y reparo del romano imperio, el qual levó consigo al hijo Africano. Combatiendo en dos exércitos y siendo Publio Scipión vencido en la batalla y herido, su hijo le defendió de los contrarios, y de medio de ellos le sacó salvo y le levó a su campo y real, donde, como scrive Livio, hizo de sí el Affricano muy cierta profecía de salvar la patria romana, pues así salvó la vida de su carnal padre.

Sucediendo después las otras rotas dadas de Hanibal al pópulo romano, como fue la de Sempronio a Tribi, y la de Flaminio al lago Trasimeno, y la memorable rota de Canas, quisieron los romanos huyrse de Roma, y no sólo desamparar la patria, mas toda la Ytalia por el grandíssimo temor que de Haníbal tenían. Consultando un día esto en casa de Quinto Metello para desamparallo todo huyendo, dixo Scipión el mancebo no ser aquella cosa de caer en consulta, y levantándose dixo estas palabras: “Yo juro de nunca desamparar mi tierra, ni consentiré que alguno que çibdadano sea la desampare. Por eso quienquiera de los presentes que no lo jurare sepa que le meteré ésta spada por el cuerpo”. Estando en esta aflicción la romana

²⁹⁹ *Tornado*: B “Tornando”.

³⁰⁰ *Reno*: El río Rin.

³⁰¹ *Verdaderamente*: Error por “finalmente”. C “Der-rerament”.

³⁰² *entrado*: B “entrando”.

república y no hallándose ningún defensor que para deffendella se ofresciese, fue acordado por Quinto Fabio, hijo de Fabio Máximo, por P. Bíbulo y por Apio Pulcro, tribunos que avían quedado de la prima, segunda y tercia legión, por concordia de todos dar el imperio y mando a Publio Cornelio Scipión y a P. Clodio. Él recebido, con gran prudencia y fortaleza administrando y rijendo las reliquias de los exércitos quedadas de la rota de Canas, a todos los passó salvos por medio de los alojiamientos y stancias de Haníbal y los llevó a Venosa.

Siendo ya el sexto año que Haníbal avía stado quasi en el señorío de Ytalia, Gneo Scipión y Publio Scipión en Hespaña avían combatido contra los cartagineses y avían vencido a Hasdrúbal, hijo de Gísgón, y a Magón, hermano de Haníbal, con sus exércitos. En este tiempo Hasdrúbal, hijo de Amílcar y hermano de Haníbal, venía con los exércitos de cartagineses por passar a Ytalia a juntarse con Haníbal. Lo qual sintiendo los Scipiones, vieron que, si tal ayuntamiento se hazía, sería causa de perderse el imperio romano y acordaron en quanto pudiessen estorvalles la venida de Ytalia, o a lo menos detenellos por algún tiempo; y por esto dividieron los exércitos, y el uno se fue contra Hasdrúbal Blanquino, y el otro quedó contra Magón y Hasdrúbal de Gísgón. Donde acaesció que, siendo en tal forma divisos los exércitos, fueron los carthagineses vencedores, y en espacio de XXX días fueron muertos uno y otro Scipión, por lo qual nasció tanto miedo en los coraçones romanos que casi no se hallava quien quisiese ser capitán contra los carthagineses. Scipión, entonces de edad de XXIII años, no amedentrado ni temeroso de las victorias de Haníbal, ni desanimado por las crueles muertes del padre y del tío, se ofresció por defensor de la romana república. Y hecho pretor del pópulo romano, se fue a Hespaña y allí tomó las gentes que avían quedado de los Scipiones muertos, las quales estavan conservadas y bien guardadas por virtud de Lucio Martio, muy fuerte cavallero romano. Y con aquéllos en breve tiempo la Citerior y Ulterior Hespaña conquistó y el mesmo día que entró en Carthago la Nueva³⁰³ la tomó y sojuzgó, lo qual no fue pequeña ayuda a los romanos, y grandíssima pérdida de los carthagineses. Fue allí en Carthago la Nueva entre otros traída por prisionera una muy hermosa virgen; a la qual preguntando quién era y de qué estado o condición, entendió ser aquella de noble linaje y esposa de un príncipe de los celtiberios llamado [fol. lxxxiiii r] Lucio. Mandó luego Scipión que le llamassen aquel cavallero, que era de la parte carthaginesa; al qual venido, dixo estas palabras: “Mancebo. Mancebo os llamo porque aya entre nosotros menos vergüença de este razonamiento. Vuestra esposa fue tomada por prisionera, y mis cavalleros a mí la truxeron. Oí dezir que la amávades mucho, de lo qual su gentileza puede dar buen testimonio. Yo favorezco en esto vuestro amor, y podéys ser cierto que ella á sido de mí tan mirada y guardada como de sus padres, vuestros suegros, lo pudiera ser. Una merced quiero de vos en pago de esto, y á de ser que de aquí adelante vos seáys buen amigo de los romanos”. Vista Lucio la soberana virtud de Scipión, acordó de ser muy verdadero ayudador de la romana república, y de su amistad se les siguió mucho provecho. El padre y la madre de la donzella dieron a Scipión por la virtud que usó con su hija muy gran cantidad de oro; el qual, como lo recibió, hizo otra vez llamar a Lucio y dándole todo lo que su suegro a él le avía dado le dixo así: “Yo quiero que esta cantidad de oro que te doy sea dote mío, para que después le juntes con lo que tu suegro te á de dar por dote principal de casamiento”. Continuándose después la guerra y aviendo vencido, y echado a Hasdrúbal Blanquino cerca de Betula, y de Cáliz Magón y al otro Hasdrúbal, y del todo echados los carthagineses de España, creció el ánimo a Scipión de señorear la Áffrica. Por lo qual tornó luego a Roma y, hecho cónsul por el favor del pueblo, tomó los exércitos y passó a Áffrica; y fuese derecho a Carthago.

³⁰³ *Cartago la Nueva*: Cartago Nova, Cartagena.

Era entonces Carthago muy vazía, así de gentes como de todas las cosas a la guerra necessarias, por las ayudas que avían hecho a Haníbal en Ytalia y a los capitanes que en España tenían, y por esto les fue necessario enviar a llamar a Haníbal, y hazerle que dexasse la Ytalia para que viniessen a defender su propria tierra. El qual como vino quiso ponerse en habla con Scipión, y en ella le demandó paz y Scipión se la negó. Y finalmente combatiendo, fue vencido Haníbal; y constreñido a huyr, fuese Haníbal huyendo a Siria y comovió al rey Antíocho que hiziesse guerra a los romanos. En este tiempo Scipión impuso a los cartagineses las condiciones de la paz, y tornó a Roma y triumphó de Carthago.

Continuándose después la guerra de Antíocho, quisieron los romanos dar a entender a Scipión que no tenían menor esperança en él contra Antíocho que contra Haníbal avían tenido, mas él por honrar a su hermano mayor Lucio Cornelio Scipión no quiso aceptar ser cónsul, mas hizo elegir a su hermano y él fue por su acompañado. Llegados a Syria, fácilmente vencieron a Antíocho, y Haníbal se huyó a Prusia, rey de Britania;³⁰⁴ al qual siguiendo Scipión, le constriñó tanto que Haníbal tomó veneno y murió. Tornando después los dos hermanos Scipión a Roma no llevaron otra cosa de las victorias sino los sobrenombres: el uno de Affricano y el otro de Asiano.

Últimamente siendo Scipión acusado de Actio Petilio que diese cuenta de las administraciones que tuvo, fue Scipión al senado y, desnudándose allí en presencia de todos, y mostró³⁰⁵ las heridas que en las batallas le avían dado, y dixo que ninguna cosa avía ganado ni traído de África sino sólo aquello y el sobrenombre. Y por esto él fue luego absuelto y dado por libre, mas por la gran ingratitud que le fue mostrada se partió de Roma y se puso en voluntario destierro en un castillo llamado Linterno en el reyno de Nápoles; y moriendo allí, pidió de gracia a su mujer que no consintiesse jamás passar sus huesos a Roma.

Puesto que Scipión fuesse muy embuelto en cuydados y guerras, nunca dexó el estudio de las letras y no fue menos excellent philósofo que esforçado capitán. Pues diremos que no sin causa nuestro poeta dixo ser difícil de conocer cuál venía más cerca de la fama³⁰⁶, o César o Scipión porque, si César venció muchos pueblos, Scipión domó muchos feroces. Si César ganó mayor señorío para la romana república, Scipión la liberó de los mayores peligros. Si César fue liberal, Scipión fue muy clemente.³⁰⁷ Si César claríssimo orador, Scipión fue insigne. Si César señoreó la romana república, Scipión señoreó las voluntades siendo universalmente escogido y elegido cónsul para en lo de África, aunque contrariava al senado. Si a César se atribuye más gentileza por aver sido enamorado, a Scipión se da más continencia por aver el tal amor resistido. Finalmente si a César se atribuye celeridad y presteza, la misma se da al nuestro Scipión comoquiera que entramos. Morieron casi de una edad, César de LVI años y Scipión de LV, y si César más cercano a la muerte obró con seso, Scipión comenzó a mejor hora, de donde la causa entre ellos queda indecisa.

Cerca del entendimiento de la armadura que las gentes traían, es de saber que exercitándose en las guerras forçadamente avían de andar armados los cuerpos por defensión de sus vidas, pues tener armados de virtud los ánimos claro se parece en las grandes empresas que tomaron y en las señaladas victorias que con tanto esfuerço ganaron. Esta virtud no es otra cosa que un furor que manda y gobierna las armas, según [fol. lxxxiiii v] scrive Virgilio³⁰⁸ en el

³⁰⁴ *Britania*: Bittinia.

³⁰⁵ *mostró*: B “mostrando”.

³⁰⁶ *cerca de la fama, o César*: B “cerca fama a Cesar”.

³⁰⁷ *clemente*: B “excelente”.

³⁰⁸ *Virgilio*: R “vrigilio”.

primero de la Eneyda quando dize: “Furor arma ministrat”. El qual furor es un encendimiento de los spíritus que bivifica la virtud de la fortaleza, y por esto dize el philósopho en el III de la Éthica hablando de aquélla por auctoridad de Homero: “Virtutem immitte furori”. Y según la nueva translación dize: “Unde Homerus robur animo iniecit, et alibri vim et animum concitavitque per aures impetus, et efferbuit sanguis”. Dize: “El enojo enciende la sangre y da fuerças y esfuerço al ayrado”. Así que por la una y otra armadura procedían en la guerra armados de hierro y de virtud.

Añade agora³⁰⁹ que todos venían en la orden que dize, y que a cada uno de ellos se le leía en la frente el nombre más amigo de gloria en el mundo. Y dize que stando muy atento y mirando los dos que dixo, que eran César y Scipión, dize que vio otros dos, que el uno imitava y parecía al agüelo, y el otro a su padre. Y dize de esta manera:

Cada uno procedía
según orden como digo,
y en cada qual se leía
el nombre que el mundo avía
de más gloria por amigo.
Yo, que su razón oía,
vi que, de éstos que mirava,
al uno el nieto seguía,
y el primo de monarchía
a su buen padre ymitava;

Dize nuestro poeta que éstos procedían en aquella orden y concierto que él describe, porque así juzgan el que el uno al otro devía preceder en fama como él pone la orden del proceder. Últimamente en qué manera por Vía Sacra o por Vía Lata venían los que triumphavan harto lo demostramos en el Triumpho de Amor, y por esto aquí no alargaremos.

Para entendimiento de los dos que al agüelo y al padre ymitavan, es de saber, como en el Triumpho de Amor deximos, que en dos maneras se aquistavan y avían los hijos cerca de los romanos: unos por naturaleza y otros por adoptión. Donde éstos aquí puestos nuestro poeta, ni el nieto de Scipión, ni el el hijo de César fueron naturales sino adoptivos.

Y es de saber que Scipión Affricano tuvo un hijo llamado Publio Cornelio Scipión, el qual fue de cuerpo enfermo y impotente en el exercicio de las armas, y en su juventud fue preso de Antíoco y restituido al padre. El qual totalmente fue apartado del camino excelente de su padre. Éste no tuvo hijo y adoptó por hijo a Scipión Emiliano, hijo natural de Paulo Emilio, y aquél fue de la familia de los Cornelios así hecho, por lo qual vino a ser nieto de Scipión Affricano. Pues Scipión Emiliano, nieto adoptivo de Scipión Affricano, yendo con su natural padre Paulo Emilio en el ejército contra Perso rey de Macedonia en la edad de la adolescencia, le venció y cruelmente obtuvo la victoria siguiendo sus enemigos muy ásperamente hasta la media noche sin tornar a su real; el qual con gran miedo era de su padre y de los romanos esperado, hasta que le vieron tornar sano y salvo con gran vencimiento. Tornados después de esto a Roma padre y hijo, supieron cómo los españoles se esfuerçaron de hazer guerra a los romanos con el favor que de África les³¹⁰ dieron, y acordó el senado de dar el cargo a Scipión que fuese contra ellos, el qual en poco tiempo con honra del senado los venció. Venció también

³⁰⁹ *Añade agora*: B “Añade agora nuestro poeta Micer Francisco Petrarca”.

³¹⁰ *les*: R “los”.

en campo a un bárbaro provocador cerca de una cibdad llamada Itercacia; la qual cibdad combatida después por los romanos, fue Scipión el primero que subió al muro de ella.

Era en este tiempo la cibdad de Cartago tan poderosa tornada (después de la paz hecha por Scipión Affricano) que dudavan los romanos tener con ellos nueva guerra. Como scrive Apiano Alexandrino, les quisieron dar nuevas condiciones de paz, entre las quales fue que dexassen a Carthago y edificassen otra cibdad a lo menos VIII millas lexos del mar. Por lo qual no queriendo consentir los carthagineses, se començó la tercera guerra Púnica; a la qual enviando los romanos por cónsules a Tito Manlio y Catón Censorino, Scipión fue por tribuno baxo del consulado de Manlio. El qual se exercitava tan dignamente en las armas y con tanta prudencia y fortaleza, que uno que se llamava Famiás, prefecto de los líbicos,³¹¹ el qual andava contino por los despoblados, no dexava passar vituallas al campo de los romanos; nunca fue osado de combatir con Scipión temiéndose mucho de él.³¹² Durando esta guerra, un día, por imprudencia del cónsul Manlio y de los tribunos combatiendo, los romanos fueron desconcertados; por lo qual parte de ellos se retruxeron huyendo a unos casares, y allí fueron cercados por Hasdrúbal, hijo de Gisgón, diverso de aquél que fue vencido del mayor Affricano. Lo qual sintiendo Scipión, bien que viesse el peligro muy grande de sus cavalleros, y viéndolos que estavan algo amedrentados, los dixo estas palabras: “Rebus cohantibus prudentia et consilio uti oportet, pereclitantibus vero tot optimis civibus audacia et quidem admirabili utendum est”. Dize: “Quando las cosas se escomiençan, hanse de guiar con buen saber y maduro consejo; [fol. lxxxv r] mas quando muchos buenos están en peligro de se perder, muy crecida osadía es menester”. Después procediendo contra los carthagineses, al fin reduxo sus romanos salvos a su real. Continuándose todavía esta guerra Púnica, juzgaron los romanos que para la destrucción de Carthago era venturoso el nombre de Scipión, por lo qual le hizieron cónsul sin revocación hasta guerra acabada. Scipión en espacio de seys meses, tomando sus exércitos, venció los carthagineses y la cibdad asoló totalmente.

Siguiose después la guerra de Numancia, en la qual los romanos enviaron por cónsul a Tullio Hostilio Manchino; el qual siendo vencido con gran vituperio por los numantinos, no se hallava quien quisiesse tener tribunato, legación, ni consulado contra ellos. Y entonces Scipión ofresciose en el senado que él tomaría officio contra qualquier nación que se le quisiessen dar; y así le fue dado el imperio y mando, y lo primero que hizo fue castigar los cavalleros afeminados de sus exércitos. Después atendiendo a la guerra, venció los de Numancia; por la qual victoria el senado romano recibió grandíssima gloria.

Fue después Scipión enviado por el senado en legión en Siria, en Egipto, en Asia y en Grecia, en la qual expedición procedió con dos syervos, según dize Tulio in sexto De república y Plinio in De vita il.³¹³ Y en este tiempo siendo muerto Cayo Graco de Scipión Nasica, en la tornada plugo al pueblo romano oír la sentencia de Scipión, que juzgó ser justamente muerto Graco, de la qual sentencia hizo al pueblo romano esta habla animosamente: “Taceant quibus Ytalia noverca est, non mater, quos ego sub corona vendidi”. Dize: “En esto³¹⁴ no alaben los que no tienen a Ytalia por su naturaleza y propria madre, sino por madrastra, pues son vendidos por dinero”. Y fecho a tiempo censor y haviéndole dado por collega a un Anumio, Scipión accusando en el senado la inutilidad de su compañero dixo: “Padres conscriptos, bien sería que

³¹¹ líbicos: RB “ilibicos”.

³¹² nunca fue...él: C “mas fon conduhit procehir en la batalla y exir contra Scipió”.

³¹³ De vita il.: Referencia oscura que podría aludir a *De vita Pomponii Secundi* de Plinio el Viejo.

³¹⁴ En esto: B “esto”.

me diéssedes collega, o que no me le diéssedes”. Al fin tomando a *favorescer*³¹⁵ la causa de la ley agraria promulgada por Fabio principalmente, y de Aco Martio Coloriano³¹⁶ fue un día hallado muerto con la cabeça cubierta.

Fue Scipión viviendo de tanta continencia que solamente dexó de herencia a sus herederos veynte y dos libras de plata y una media de oro. Pues justamente³¹⁷ diremos que este Scipión imitava y seguía al agüelo Scipión Affricano en las obras de virtud.

Octaviano Augusto, hijo natural de Cayo Octavio, por antigua origen fue velitense, cuyo linaje fue traído a Roma por Lucio Tarquino Prisco y anumerado en el orden patricio por Tulio Servio, el uno que había sido quinto y el otro sexto rey de romanos. Éste el quarto año de su edad perdió a su padre y fue adoptado por hijo de Julio César. Haviendo el año dozeno de su edad loada la muerte de su agüela Julia muy eloqüentemente, crescido después tomó la toga viril en el triumpho affricano de César y fue de él honrado de insignias militares y ornamentos; y puesto que no hoviesse estado en batalla por defecto de su edad, fue constituydo y hecho cavallero.

Succediendo³¹⁸ después la muerte de César y creyendo la república y senado de Roma ser tornados en libertad, acordaron de *favorescer* a Bruto y Cassio al principio por la muerte de Julio César, por donde las guerras civiles se renovaron. Y en este tiempo Marco Antonio cónsul y Marco Lépido, maestro de los cavalleros de Julio César, quisieron hazer vengança de la muerte de César, y allende de esto querían tener subgeta la república así como Julio César la tenía. Acaesció que el senado adjudicó y señaló por enemigo suyo a Antonio, el qual estando en Francia Cisalpina tenía cercado a Bruto, y allí fueron embiados contra él cónsules, últimamente Hircio y Pansa, y con ellos Cayo Octavio, de edad de diez y siete años. Llegados los exércitos y finalmente venidos a batalla cerca de la cibdad de Módena, fue aquella tan áspera y tan cruel que Antonio fue vencido y huyó; y de la parte contraria fue muerto Pansa en el combate y Hircio en pocos días murió de las heridas que le dieron. Cayo Octaviano obró en este passó muy varonilmente y quedó solo principal a gozar de la victoria, y assí por la muerte de los dos cónsules vinieron los tres exércitos a reduzirse en uno en poder de Octaviano. Succedió después que el senado dava la gloria del vencimiento a Decio Bruto más que a Octaviano; por lo qual desdeñado Octaviano, hizo concordia con Marco Antonio por medio de Marco Lépido, y tornaron a Roma con sus exércitos, y constituyeron el magistrado del triumvirato, el qual se tomaron [fol. lxxxv v] Marco Lépido, Marco Antonio y Octaviano.

Estaban en este tiempo en Macedonia Bruto y Cassio, los que mataron a César. Sintiendo Marco Antonio y Octaviano que éstos estaban juntando gentes, acordaron de yr contra ellos y, assí puesto en execución y llegados a Grecia, hizieron la primera batalla entre Bruto y Octaviano, en la qual fue Bruto vencedor y Octaviano con gran pena y trabajo se pudo acoger al esquadron³¹⁹ de su compañero Marco Antonio. Aparejada la segunda batalla entre Cassio y Marco Antonio, vio Cassio los cavalleros de su compañero Bruto andar derramados robando las estancias de Octaviano después de aver vencido, y a él figurósele en verlos desmandados que huían, y por esto él con algunos se puso en huyda y se escondió; y en este medio enbió un suyo a saber qué avía sido de Bruto después de la huyda. Este mensajero tardó algo en tornar con la respuesta y Cassio ymaginó que se había huydo, donde por desesperación dio la espada a un suyo y assí con

³¹⁵ *favorescer*: R “fovorescer”.

³¹⁶ *Aco Martio Coloriano*: Se trata de Cayo Marcio, apodado Coriolano después de la toma de la ciudad de Coriolos.

³¹⁷ *justamente*: B “juntamente”.

³¹⁸ *Succediendo*: B “Sucedio”.

³¹⁹ *esquadron*: R “esquadro”.

ella se hizo matar. Bruto por otra parte, sabiendo que Cassio era huido, tomó su espada y matose a sí mismo. Y de esta manera dexaron la complida victoria en manos de Marco Antonio y de Octoviano, el qual hizo buscar a Bruto y cortarle la cabeça, y hízola embolver en muy ricos paños y tráxola a Roma para ponerla debaxo de la ymagen de César. En esta victoria uso Octaviano muchas crueldades, principalmente contra algunos nobles romanos, a los quales con injuriosas palabras y crueles³²⁰ obras hizo morir. Y siendo rogado por uno de aquéllos que a lo menos, pues le hazía morir, le prometiesse de darle sepultura, respondió: “Ya essa sepultura está en poder de las aves”.

Tornando después a Roma Octavio, se començaron más guerras civiles, porque Lucio Antonio, hermano de Marco Antonio, confiándose en el triunvirato³²¹ buscava maneras para destruir a Octaviano, y por esto Octaviano fue contra él y siguióle hasta Persia, y después de muchas batallas le venció. Procedió después contra Sexto Pompeo y, puesto que muchos movimientos hechos en África hiziesen luenga la guerra, y assimismo en Hespaña, finalmente Octaviano quedó vencedor.

Aviendo en este tiempo Octaviano partido el imperio con Marco Antonio, reynava Marco Antonio en el oriente, y en el occidente Octaviano. Y habiendo dado por más concordia por mujer a Octavia, su hermana de Octaviano, Marco Antonio se namoró de Cleopatra reyna de Egipto y por complazer a ella maltratava a Octavia. Por lo qual desdeñado Octaviano, hizo guerra a Marco Antonio. Siendo venido Marco Antonio con Cleopatra y grandíssima flota cerca de Actio a la yslla de Leucades, Octaviano le salió al camino, donde combatiendo con gran esfuerço quedó por vencedor Octaviano y puso en huyda a Marco Antonio con su³²² ejército; y siguiéndole, últimamente le reduzió a tomar veneno.

Haviendo ya Octaviano por el discurso de las guerras vencido a todos sus enemigos, tornó a Roma, donde con gran justicia y prudencia governó las cosas de la república y de los reynos y provincias sojuzgadas. No solamente en estas guerras civiles Octaviano se exército y quedó vencedor, mas por sí mismo venció la guerra Dalmática y la Cantábrica, y por legados y ministros venció Aquitania y el Ylífico, la Francia Cisalpina, la Dacia, Germania, Suavia y Sicambria, y muchas otras naciones y príncipes bárbaros. Triumphó tres³²³ vezes, assí como ya deximos. Fue muy docto en letras latinas y grecas. Ganó y tuvo la entera monarchía del mundo y, siendo en tan alto estado viéndose señor de todo el mundo, jamás consintió que le llamassen señor, assí como Suetonio Tranquilo lo escribe. Al fin habiendo muchos años posseído el mundo en paz, siendo de edad de setenta y seys años murió en el mes de agosto. Donde considerando los muy claros hechos de Octaviano, diremos que justamente puede seguir a su padre en el Triumpho de Fama.

Añade allende de esto nuestro poeta los nobles Scipiones, diziendo que después seguían dos padres acompañados de tres hijos, los quales quisieron con sus cuerpos cerrar el passo de Ytalia a sus enemigos. Y de los hijos dize que el uno yva delante y los dos venían después, y el postrero de los tres hijos era el primero entre los arriva loados.

[fol. lxxxvi r] y los que çerrar³²⁴ quisieron
el passaje con sus muertes

³²⁰ *crueles*: R “cruelas”.

³²¹ *triumvirato*: B “Triumphado suyo”.

³²² *su*: B “todo su”.

³²³ *tres*: R “ttes”.

³²⁴ *çerrar*: B “cerca”.

a los hostes que tuvieron,
entre tanto que podieron:
dos, con tres hijos muy fuertes;
el uno de aquestos tres
adelante es ya passado,
los dos le siguen después,
y el postrero de éstos es
en los primeros loados.

Para entendimiento de los versos que se siguen es de saber que estos dos Scipiones puestos aquí por nuestro poeta son Publio Scipión y Gneo Scipión,³²⁵ los cuales fueron hermanos, hijos de un mesmo padre que se llamava Scipión.. Y a su padre llamaron este nombre porque siendo niño andava su padre, siendo viejo, a él arrimado; y como a palo grueso a que se arriman los viejos suelen llamar çepón, assí a él llamaron Scipión. De manera que éste fue padre de los dos que nuestro poeta aquí pone, que son los dos de arriva Publio Scipión y Gneo Scipión, los cuales ovieron tres hijos. Publio Scipión tuvo a Lucio Scipión y a Publio Cornelio Scipión Affricano, y Gneo Scipión tuvo por hijo a Scipión Nasica.

Es de saber agora que, siendo Haníbal venido a Ytalia y aviendo vencido a Publio Scipión cabe el río Thesino, él deliberó passarse a España, donde estava su hermano Gneo Scipión, el qual tenía cerco puesto sobre una cibdad llamada Híbera. En este tiempo vino Hasdrúbal de Carthago por socorrer aquella cibdad y después passarse a Ytalia; por donde los Scipiones combatieron con él y le vencieron, y assí casi toda la Hespaña vino en poder de los romanos. Acaesció después que los carthagineses embiaron a Hespaña a Magón Blanquino y a Hasdrúbal, hijo de Gisgón, con otro ejército muy poderoso; a los cuales Publio Scipión hizo resistencia al passar el río Hiberio y cerca del Licurgio le venció y mató doze mill carthagineses, y diez mill con treynta y seys insignias militares quedaron presos. Vencieron también los Scipiones cerca de Manda otro ejército de carthagineses, donde mataron entre otras cosas treynta y nueve elefantes.

Últimamente haviendo los carthagineses restaurados los exércitos y queriendo embiar a Hasdrúbal Blanquino a Ytalia para que se juntase con Haníbal, en este tiempo los celtiberios faltaron la fe a los romanos y juntáronse con los carthagineses; y un duque de ellos llamado Indívil con siete mill hombres venía a juntarse con los carthagineses. Publio Scipión tomó partido de saltealles de noche o de día donde los hallasse, y tomó una parte del ejército y dio sobre Tito Fronteyo en las estancias, y al fin se afrontó con los de Numidia; con los cuales mientras que combatía sobrevinieron los exércitos affricanos y últimamente fue vencido y muerto. Sintiendo el otro Scipión la muerte del hermano y viendo que la passada de Hasdrúbal en Ytalia sería cosa pestilencial a los romanos, acordó de estorvalle el passo aunque con muy pequeño ejército en comparación del affricano; y después de muchas rebueltas y sobresaltos, el treyteno día después que Scipión era muerto fue su hermano Gneo vencido también y muerto.

Quedó entonces como principal de los romanos uno llamado Lucio Martio, como arriva deximos. Esforçando en aquella tristeza a sus cavalleros, saltó aquella noche sobre el campo de los carthagineses, los cuales estavan muy cansados del trabajo passado, y los romanos con grandíssimo esfuerço mataron treynta y ocho mill carthagineses y prendieron gran cantidad, y totalmente robaron su campo. Donde entre las otras cosas tomaron el escudo de Hasdrúbal, donde estava esculpida la su propria ymagen, y pesava cient y treynta y ocho libras de plata; el

³²⁵ y *Gneo Scipión*: Falta en B

qual embiaron a Roma y fue causa de mucha alegría, según la tristeza grande que tenían por la muerte de los cónsules Scipiones.

Lucio³²⁶ no dexó más noticia de sí de haver juntamente con su hermano Scipión Affricano vencido a Antíoco rey de Syria cerca del monte Sipilo y, también junto con él, al ya desfavorecido Haníbal; donde por esta victoria sojuzgó después toda la Asia para los romanos, por donde le dieron el sobrenombre de Asiano. Tornado después a Roma y triumphado de Anthíoco, acaesció que el día del aniversario de su triumpho le quisieron echar preso por dineros que devía, los quales por pobreza no podía restituyr, mas Tiberio Graco tribuno de la plebe, aunque era muy enemigo suyo y de su hermano el Affricano, le libró diziendo que no era honor de la romana república echar preso a Scipión aquel día, haviendo un año justamente que el día mesmo había triumphado de las victorias y prisioneros³²⁷ que al pueblo romano había sometido;³²⁸ lo qual fue mucha honra y excellent testimonio de la virtud de Scipión.

Scipión Nasica, quanto al exercicio [fol. lxxxvi v] de las armas, poca noticia dexó de sí, aviendo solamente exercitándose en el consulado de la guerra Dalmática y virilmente conquistado a Delminio, que era cabeça de la región dalmática. Mas en las otras cosas de sus excellentes virtudes dexó de sí gran fama. Entre las quales, siendo muy mancebo que por ley le era proybido el magistrato questorio, fue juzgado por el senado y aprobado ser el más virtuoso hombre de Roma, de manera que supplió la virtud lo que faltava la edad. Después de esto siendo nombrado cónsul por Cayo Graco, paresciole que era algo contra lo que se devía y renunciolo, lo qual no hizo pequeña fe de su continencia.³²⁹ Y principalmente hizo echar por tierra todas las estatuas puestas por los otros en la plaça, juzgando pertenescer más a particular alabança que a provecho común, porque en las comunidades sólo se ha de entender de lo público y confundir del todo toda sobervia privada. Renunció también el triumpho suyo, que no le quiso. Fue asimismo eloqüentísimo y muy claro jurisconsulto, por lo qual justamente mereció gran fama.

Últimamente la confirmación³³⁰ de toda su excelencia fue que, hallándose en los libros de la Sibilla que jamás Haníbal partiría de Ytalia hasta que la madre de los dioses fuese a Roma trayda por mano de quien fuese el más perfecto de los romanos, hizieron luego diligencia de buscar donde estava aquella deesa y hallaron que la tenía Atalo, rey de Asia. El qual sintiendo el desseo y necessidad de los romanos, liberalmente se la dio; y siendo ya aportada a la entrada de Hostia, embiaron a recibirla luego a Scipión Nasica y a todas las madres y matronas romanas. Luego allí los sacerdotes asianos dieron la figura en manos de Nasica, y él la dio después en las manos de una llamada Claudia Quinta; y así con grandísima devoción y triumpho la levaron a Roma al templo de la Victoria.

Tornando agora al propósito del poeta, que dize dos padres de tres hijos acompañados, que son Publio y Gneo Scipión, que quisieron cerrar el passo a los enemigos con sus miembros, venían con tres hijos, que eran Publio Cornelio Scipión Affricano, y Lucio Scipión Asiano y Scipión Nasica; y el postrero de estos hijos, que es Scipión Affricano, yva delante y los dos venían después. Y justamente en los hechos de las armas el menor de edad, que era el Affricano, era el primero entre los loados por fama. Dizen algunos que el postrero en el exercicio de las armas era el primero en ser alabado del senado, y esto ponen por Scipión Nasica siendo juzgado por el más virtuoso; la qual sentencia puede estar bien, mas a nuestro juyzio la primera

³²⁶ *Lucio*: B “Lucio Mario”.

³²⁷ *prisioneros*: B “prisiones”.

³²⁸ *sometido*: B “somendo”.

³²⁹ *continencia*: B “conciencia”.

³³⁰ *confirmación*: R “cofirmacion”.

declaración es más conforme a misser Francisco,³³¹ porque pone al Affricano yr igualmente con César en este Triumpho de Fama.

Prosigue nuestro poeta³³² diziendo que Claudio Nerón venía luego después de los Scipiones ni más ni menos resplandesciente que una piedra preciosa, el qual con palabras y obras socorrió a Roma en mayor necessidad, y por él se podrá³³³ dezir que tuvo buenos ojos para ver lo que hizo, y plumas para volar presto tan largo camino como hizo desde el Reame³³⁴ de Nápoles hasta al río Metauro.

Después de estos relumbró
como piedra de beldad
quien con buen consejo obró,
y a toda Ytalia ayudó
en mayor necessidad.
Claudio digo, que corrió
por su patria liberar
y al Metauro la libró;
ojos tuvo con que vio,
y plumas para volar.

Devemos saber que justamente nuestro poeta compara la claridad de la virtud bien obrada a la de la piedra preciosa, por ser cosa sin mácula alguna. Y assí este hecho de Claudio Nerón fue tan digno de immortal memoria, que fue razón ser así comparado y estimado, pues entre el undécimo y duodécimo año de la guerra Púnica, después de la muerte de los Scipiones en Hespaña, Hasdrúbal Blanquino passó a Ytalia para juntarse con Haníbal, que estava en el reyno de Nápoles. En este tiempo fueron electos cónsules Livio Saliniatar y Claudio Nerón; los quales partiendo las provincias, cupo a Claudio Nerón de yr contra Haníbal. Estando Claudio cerca de su expedición, Hasdrúbal escribió a Haníbal su voluntad desde Plazencia de Lombardía, que era de juntarse con él y solamente entender en la destrucción de Roma. Acaesció que este mensajero fue preso con las cartas, las quales Claudio hizo intepretar por unos presioneros que tenía affricanos; y conocido el pensamiento de Hasdrúbal y la manifiesta caída de Roma si no se remediava, por esto embió luego las letras al senado, y escreviolos [fol. lxxxvii r] diziendo que enviassen luego a Saliniator contra Hasdrúbal; y fue hecho assí. Él, sin hazer alguna novedad ni sentimiento en su exército, escogió secretamente seys mill hombres combatientes y partiose de noche; y con grandíssima presteza llegó a Lombardía, y allí se juntó con su colega y manifestándole su propósito, que era dar de improviso sobre Hasdrúbal y desbaratalle, porque con Haníbal no se juntase. Y para executar este propósito ofrecióseles muy natural ocasión porque, viendo Asdrúbal que su mensajero no tornava, imaginó lo que le avía acaescido, y deliberó de alçarse sobre Plazencia y venirse camino de Nápoles. Y partiendo aquella noche, quería passar el río Metauro; y no sabiendo los vados, no se atrevió a pasar, y fuele forçado sperar hasta la mañana con harta angustia y trabajo de sus cavalleros. A la mañana los cónsules romanos estavan muy puestos en orden y saltaron a Hasdrúbal; con el qual ásperamente combatiendo, quedaron los romanos vencedores, donde murieron ocho mill romanos, y cincuenta y siete mill cartagineses y el capitán suyo Hasdrúbal, y cinco mill presioneros. Avida esta

³³¹ *misser Francisco*: B “nuestro Poeta Mecer Francisco Petrarca”.

³³² *poeta*: B “Poeta Micer Francisco Petrarca”.

³³³ *podrá*: B “podria”.

³³⁴ *Reame*: Italianismo por “reino”.

victoria, Claudio se partió la noche siguiente de Lombardía, y el sexto día se halló con sus cavalleros en el cabo del Reame de Nápoles con la cabeça de Hasdrúbal, la qual hizo levar al campo de Haníbal, donde, como la ovo visto, llegole tanto su muerte como se puede pensar que de tal hermano le llegaría. Así que tuvo ojos Claudio para ver y plumas para volar, socorriendo a la república en tan extrema necesidad.

Prosigue nuestro poeta diziendo que cabe Claudio venía un gran viejo, el qual era Quinto Fabio Máximo, que con industrioso saber y cautelosas mañas tenía a raya continuamente a Haníbal; y cabe él yvan otros dos Fabios, y dos Catones, dos Paulos, dos Brutos y dos Marcellos, y Régulo también venía en compañía de aquéllos, el qual amó a Roma más que a sí mesmo.

Un gran viejo junto estava,
que con arte singular
Haníbal embaraçava.
Otros dos Fabios levava,
y dos Catones a par,
dos Paulos, dos Brutos son,
y dos Marcellos también;
Régulo por affición
amó el bien de su nasción,
y así se tuvo en desdén.

Quinto Fabio Máximo, muy noble cibdadano romano, siendo Haníbal cartaginés passado a Ytalia y vencido ya tres cónsules, los quales eran Publio Scipión, Tito Sempronio, Gneo Flaminio, y sus exércitos derramados por muchas partes, y después passado en el reyno de Pulla, fue por los romanos electo cónsul Quinto Fabio contra Haníbal. El qual viendo los africanos muy alegres por las victorias passadas y sus romanos algo hostigados y medrosos, determinó de no romper totalmente con Haníbal, sino ponerse en parte donde pudiese poco a poco ofender sin ser offendido, paresciéndole a él que era harto bien quitalle de pasar adelante y hazelle consumirse a su paso, pues estava tan lexos de Cartago que no le podían socorrer tan presto como sería menester. Fue tan discreta obra la suya que se podría bien dezir que fue la salud de la romana república. Finalmente él se sabía dar tal maña que Haníbal no podía offendelle en manera del mundo por la vezindad que él tenía con los exércitos affricanos, por lo qual Haníbal estava en gran trabajo y peligro.

La prueba de la discreción de Fabio Máximo se vee muy manifiesta en Minucio, maestro de los cavalleros que eran so el imperio de Fabio Máximo, el qual despreciando la tardança de Fabio se puso en dar batalla a Haníbal; donde ya descendido en el campo, vio muy presto su gran error, porque cercado de cartagineses vio que no podía escapar de muerto o preso. Quinto Fabio viendo a Minucio en tan grave peligro, bolviose a sus cavalleros y díxoles estas palabras: “Non celerius quam timui deprehendit fortuna temeritatem”. Dize: “La adversa fortuna ha castigado el loco atrevimiento tan presto como yo lo avía pensado”. Y después esforçando sus cavalleros fue a socorrer a Minucio, el qual después de ser libre por la prudencia de Fabio dixo a sus cavalleros: “Sepe ego audivi, milites, eum primum esse virum qui bene consulat quid in re sit. Secundum eum qui bene monenti obediat. Qui³³⁵ nec ipse consulere, nec alteri parere scit, eum extremi ingenii esse. Nobis quoniam prima animi ingenique negata sors est, secundam ac mediam teneamus, et dum imperare discimus, parere prudenti animo iudicamus. Castra cum Fabio iungamus, ad pretorium eius signa cum tulerimus. Ubi ego eum parentem quod beneficio eius

³³⁵ *Qui*: RB “Cui”.

erga nos hac maiestate dignum est. Vos vero milites, quorum vos modo armaque texerunt, patronos salutabitis, et si nihil aliud, gratorum certe [fol. lxxxvii v] nobis animorum gloriam dies hec dederit”. Dize: “Muchas vezes he oído cavalleros aquél ser el principal varón que con discreción mira lo que en cada negocio conviene y el segundo en bondad es el que haze lo que bien le aconsejan, mas el que ni tiene saber para dar consejo ni obedece al que se lo da es del todo hombre perdido. A nosotros, señores, si Dios no nos á dado la primera perfección del hombre, guardemos la segunda, que es obedecer, porque aprendiendo ser señores, juzgamos ser justo el obedecer. Juntemos nuestro real con Fabio y nuestras vanderas con las suyas. Yo le quiero tener por padre, pues más merece la gran merced que oy nos ha hecho. Vosotros, cavalleros, tened por defensores de vuestra salud aquéllos que con sus armas hos han defendido y, si de otra manera no lo podéys pagar, mostrad muy grata voluntad de querérgelo servir”.

No solamente obró bien en esto Quinto Fabio, mas por su prudencia y astucia cobró a Taranto de Haníbal, por lo qual dixo Haníbal: “Et romani suum Hanibalem habent”. Dize: “Los romanos también tienen otro Aníbal”. Y de Taranto traxo a Roma la ymagen de Hércules que oy en día está puesta en el Capitolio. Superó Fabio también los liguros. Y demás de esto fue observantíssimo en todas sus promessas. Y mostrose esto bien quando, teniendo hecho concierto con los enemigos para rescatar los presioneros romanos y no consinténdolo el senado, Quinto Fabio vendió su patrimonio y rescatolos por su propio dinero.

Quanto al entendimiento de los otros Fabios que dize, es de saber lo que Livio escribe Ab urbe condita secundo libro, que la familia de los Fabios fue muy grande, en la qual fueron muchos excellentes hombres donde principalmente fueron Quinto Fabio y Cesio Fabio, hermanos. De los quales aviendo los equos y los veyentos movido guerra a los romanos, Quinto Fabio constriñó los equos a dexar las armas, y Cesio Fabio quasi solo reservó la romana libertad³³⁶, resistiendo a los veyentos y comprimiendo la discordia del pópulo romano por la invidia que tenía a Spurio Furio, que era su colega.

Siguiose después que el año venidero los equos tornaron a hazer guerra a los romanos y fue electo por cónsul uno llamado Marco Fabio, hombre de mucha excelencia. Y aviendo sido muerto en la guerra passada por los veyentos el sobredicho Quinto Fabio, por esto tomó la familia de los Fabios cargo de acabar aquella guerra contra los veyentos. Y so el consulado de Marco Fabio ovieron contra ellos muchas victorias. Finalmente siendo tan animosos los Fabios que no estimavan en nada a los veyentos, yvan un día siguiéndolos y, no temiendo de nada, cayeron en medio de unas celadas que los contrarios tenían puestas y murieron allí CCCVI Fabios; por donde no quedó de la familia de los Fabios sino un niño pequeño del qual tuvo origen Quinto Fabio Máximo y los otros que de él vinieron.

Después de la muerte de tantos Fabios fue otro Quinto Fabio, el qual hizo muchas guerras contra los equos y volscos y fue cónsul también contra los franceses, aunque a los romanos se les siguió de ello algún mal. Fue allende de éstos otro Fabio entre ellos llamado Máximo Quinto Fabio Rutiliano, el qual, peleando so el consulado de Lucio Papirio Cursor contra los sanitos, contra el mandamiento del cónsul combatió con ellos y los venció. Y por esta inobediencia le quiso hazer matar el cónsul al Fabio Rutiliano. Allende de éstos venció los pullenses y nucerinos y triumphó de ellos, y después triumphó de los sabinos, después de los franceses, y de los umbrios, y marsos y toscanos, como escriben Plinio y Tito Livio, libro X Ab urbe condita. El último Fabio que nos ocurre fue Quinto Fabio, hijo de Fabio Máximo, el qual en el exercicio de las armas cuánto fuesse excelente bien claro se comprehende en la escriptura de Livio, principalmente siendo su padre osado de quererle anteponer a Scipión Africano. Porque, como

³³⁶ *libertad*: R “liberta”.

pone Livio en la tercera Década al VIII libro, queriendo estorvar Fabio Máximo que Scipión³³⁷ combatiese a Cartago, el qual por escusarse de murmuraciones y invidias de lo que podrían dezir de él por lo que³³⁸ storvava dixo estas razones: “Que enim mihi emulacio cum eo esse potest, qui ne filio quidem meo equale sit?”. Dize: “¿Qué invidia puedo yo tener con quien apenas es igual a mi hijo?”. Así que queda en el arbitrio y juyzio del que leyere señalar en estos los dos Fabios que nuestro poeta pone.

Así por consiguiente es menester saber la genealogía de los Catones para tomar los dos que nuestro poeta señala. El primero fue Marco Porcio Catón Censorino, del qual nascieron dos hijos. El primero ovo en su juventud y nombrose Marco Porcio Catón, hombre eloqüentísimo y excelente jurisconsulto, el qual señalado pretor murió; y de éste escribe Cicerón in libro De senectute. De éste nació otro Marco Porcio Catón, nombrado Nieto, hombre muy sabio el qual murió en África con un Quinto Metello. Y de este Catón últimamente nació otro Marco Catón, el qual fue edil y pretor constituydo. Ovo también el Censorino Catón en su vejez otro hijo, el qual ovo en una donzella llamada Solonia, hija de un su criado, y por la madre fue llamado Marco Porcio Catón Soloniano. De este nació otro Marco [fol. lxxxviii r] Catón, el qual, pretor, morió en Thracia, y de éste nació el excelente Marco Catón Uticense, y del Uticense nació Marco Catón, el qual, peleando con Bruto después de la muerte de César, fue muerto en Macedonia de Antonio y de Octaviano.

Mas entre estos Catones no es difícil conoscer de quáles entiende nuestro poeta, porque en armas excede el primer Catón Censorino, y el Uticense o el hijo, comoquiera que so el ducado y gobernación de Catón Censorino fueron sojuzgados los sardos³³⁹ siendo él pretor, y en el consulado juntamente con Tito Manlio venció los celtiberios, y aviendo sido primeramente tribuno so Marco Atilio Glabrión en Grecia hizo obras en armas muy gloriosas y dignas de memoria, como escribe Plinio y Appiano Alexandrino. Donde aunque fue muy docto en letras, no fue menos experto en las armas, ni menos poderoso en la lengua; el qual por su eloqüencia alcanzó después de la tercera guerra Púnica que Cartago se destruyesse del todo.

Los otros dos Catones, el Uticense y su hijo, aunque entramos fuessen expertos y singulares en las armas, el hijo alcanzó más aína disposición y nombre de cavallería que de imperio; y por esto por el otro Catón concluyremos ser el Uticense allende del Censorino. Al qual todos los pompeyanos se acogieron a África, después de la muerte de Gneo Pompeyo en Egipto, como a persona que era el último remedio suyo. Y allí succedió en lugar de Pompeo Catón y Lucio Scipión, como scrive Floro. Después yendo César contra ellos a África y viniendo contra él a resistirle Tito Labieno, y Scipión y Juba, al fin en un mismo día César los venció a todos. No hallándose Catón en aquella batalla y los suyos huyendo a Útica, y viendo por aquello el poder y victoria de César, matose a sí mismo, teniendo por más mal perdonado de César que ser muerto³⁴⁰ por sí mismo; donde se manifestó muy bien su gran ánimo, como scrive Augustino primo De civitate Dei al capítulo XXII. Así que estos dos excellentes Catones merecen bien yr en compañía de Quinto Fabio por su glorioso exercicio de armas en Triumpho de Fama.

En el tercer lugar son puestos los dos Paulos: el uno Paulo Emilio padre y el otro Paulo Emilio hijo. Donde es de saber que al primero haze claro y famoso la triste y espantosa mortandad de Canas hecha por Haníbal, donde continuándose la guerra y siendo acabado el

³³⁷ Scipión: R “Scipio”.

³³⁸ por lo que: B “porque lo”.

³³⁹ los sardos: R “sardos”.

³⁴⁰ perdonado de César que ser muerto: B: “ser perdonado de cesar que muerto”.

tiempo del consulado de Quinto Fabio Máximo los romanos eligieron cónsules a Paulo Emilio y Terencio Varrón. Avía en este tiempo Quinto Fabio encerrado a Haníbal en el campo salernitano, en un valle entre el Passiliano y el monte Calículo. Era casi venido en desesperación Haníbal, y por esto Fabio aconsejó a Paulo que no mudasse de³⁴¹ su consejo si quería ser vencedor. Emilio, conociendo el buen partido, seguía siempre aquel mandado de Fabio y no entendía jamás de combatir, mas su colega Terencio Varrón, hombre muy atrevido y mal experimentado de la africana furia, maldezía la cuenta y pesadumbre discreta de Fabio y de Emilio y scrivió al senado que Paulo Emilio no quería vencer por no querer pelear; y por esto mandó el senado que en todas maneras los cónsules combatiessen con Haníbal. Llegados a la batalla y viendo los cartagineses que les convenía pelear con gran esfuerzo o morir allí todos, obraron de manera que mataron XL mill romanos y otros tantos del nombre latino y murió allí el muy digno cónsul Paulo Emilio. Y Varrón con gran miedo y vileza se fue huyendo, siendo Paulo Emilio herido mortalmente. Antes que espirasse sentado sobre una piedra, un tribuno llamado Cayo Cornelio Léntulo le dixo estas palabras: “Paule Emilii, quem virum insontem culpe cladis hodiernae dii respicere debent; cape hunc equum donec tibi virium aliquid superest. Comes ego te tollere possum, ac protegere, ne funestam hanc pugnam more consulis feceris, et si hoc lachrymarum satis luctusque est”. Dize: “¡O, Paulo Emilio, a quien deven cierto juzgar los dioses sin culpa de esta gran destrucción que oy se á hecho! Toma este cavallo y esfuérçate lo más que pudieres. Yo te acompañaré y defenderé. No quieras que esta batalla nos sea tan dolorosa como con muerte de cónsul suele ser, que bien bastan las lágrimas y dolor que de lo passado sentimos”. A estas dulces y piadosas palabras respondió Paulo Emilio en esta manera: “Tu quidem, C. Cornelii, macte virtute esto; sed cave, ne frustra miserando exiguum tempus e manibus hostium evadendi assumas. Abi, nuncia publice patribus, urbem Romam muniant ac priusquam victor hostis adveniat presidiiis firmetur; privatimque Fabium mee preceptorem eius memorem exitisse et vixisse, adhuc mori. Me in hac strage militum meorum patere expirare, ne tu ulterius inter eas, causaque consulatus accusator college existas, ut alieno crimine innocentiam meam protegam”. Dize: “¡O, Gayo Cornelio! Guarda tu perfecta virtud y mira que, dándome remedio que ya no me puede aprovechar, tú no te detengas tanto que no puedas escapar de las manos de nuestros enemigos. Vete y di a nuestros romanos provean su cibdad de Roma, y esté bien fortalecida antes que llegue el vencedor enemigo Haníbal; y esto sea en público. Y privadamente dirás que Fabio [fol. lxxxviii v] Máximo, su consejero, se á siempre acordado de las cosas que les satisfazen. Y déxame morir en esta destrucción de mis cavalleros, que ya quiero dar el ánima. Y tú no te detengas más, no quieras morir aquí, y acusa a mi compañero por amor de la república, porque su trayción y maldad muestre mi limpieza y bondad”.

Grave tristeza dio la muerte de Paulo Emilio al senado, mas Paulo Emilio su hijo fue causa de muy gran alegría al senado romano. Para cuyo entendimiento es de saber, como scrive Plutarco: En la primera expedición que hizo Paulo Emilio fue contra los hiberios, porque, durante la guerra de Antíoco rey de Siria, en Hisperia se levantó muy gran rebuelta y escándalo; a la qual guerra fue enviado Emilio no sólo con los pretores, como era costumbre, mas con las doze seguras porque en él resultasse toda dignidad consular. Llegado a Hiberia, sólo en dos batallas les venció, en las quales quedaron muertas xxx mill personas. La segunda guerra que hizo Emilio fue contra los liguros, gente muy feroz, a los quales en breve tiempo destruyó así en señorío de tierra como de mar. La postrera guerra y más famosa fue contra Perseo, hijo de Philippo rey de Macedonia; a la qual siendo ydo Paulo, procedió principalmente contra Milón y venciole, el qual era duque y prefecto de Perses, quasi con todo el más florido ejército suyo. Y

³⁴¹ *mudasse de*: B “mudasse”.

sucediendo después prósperamente la guerra, levó presos a Roma delante su carro triumphal a Perses, y su muger y hijos. Mas la fortuna, que no da las vezes todas cumplida alegría, hizo que éste sufriese grandes angustias porque, teniendo él quatro hijos, se le murieron entonces los dos: el uno se llamava Scipión y murió de XVI años cinco días antes que triumphasse y el otro, llamado Fabio, murió tres días después que el padre triumphó, de XII años. Mas Paulo con fuerte coraçón sufrió tan crueles golpes y dixo al pueblo estas palabras muy dignas: “Cum iam salvis rebus incolumis ad nos delatus urbem leticia et festivitate compleri aspicerem, adhuc fortunam suspectam habuique sciebam purum nihil sine invidia homini gratificari consuevisse; ne animus pro mea republica prius timere dedisti, quam adversus casus me privatum invasit, optimos filios quos mihi solum delegeram successores, continuatis prope funeribus extulit. Nunc autem sine periculo vos esse video; bonam spem mihi propono et arbitror iam populo romano fortunam sine labe permansuram, quando satis invidie mihi atque meis anteriori prosperitate illa influxit”. Dize: “Aunque en salud y properidad viniesse a la cibdad con mucho plazer, aún he tenido a la fortuna contraria, la qual sabía que nunca dava perfecta alegría; ni dexé de temer algún revés contra la república, hasta que vi contra mí solo esta desdicha viniesse y me quitasse mis honrados hijos que por mis successores avía escogido. Ya no temáys, romanos, peligro ninguno; buena esperança tengo, y pienso ya que la fortuna no nos será contraria, pues que bien se ha vengado de mí y de mis successores”. Últimamente después de este triumpho Paulo Emilio, hecho censor, vino en una muy luenga enfermedad, donde por consejo de los médicos se fue a vivir en una isleta muy fresca llamada Ydea cerca de Ytalia; a la qual llegado, después de tres días aviendo hecho sacrificio a los dioses gloriosamente murió. No es de dexar encubierta la continencia que Paulo Emilio tuvo viviendo, pues fue tanta como nadie en Roma tuvo; lo qual larga y muy extensamente se puede ver en cada romano historiador que de él scrive, specialmente en los dotes de las mujeres cuyas possessions fueron vendidas.³⁴²

Allende de estos dos Paulos Emilios fue otro Paulo Emilio al tiempo de César, el qual solamente fue tribuno, y no comemora otra cosa suya Suetonio Tranquilo.

Siguen en el quarto lugar los dos Brutos, que son Junio Bruto y Marco Bruto, y a mi parecer no se puede juntar con éstos el tercero, Decio Bruto, y por esto diré de los dos, el³⁴³ primero Junio Bruto. Es de saber que Sexto Tarquino corrompió la castidad de Lucrecia forçosamente y así sus costumbres, como las de su padre, fueron enojosas al pueblo romano; y por esto Junio Bruto echó de Roma a Tarquino y del señorío. Y obrando por el consiguiente, viendo que el nombre de los Tarquinos era a los romanos odioso, tuvo manera en echar también fuera a Tarquino Collatino, marido de la casta Lucrecia, porque era descendido de los Tarquinos, hijo de la hermana de Tarquino Superbo. Hecho esto, Tarquino Superbo enbió embaxadores a Roma a demandar sus bienes, donde en la estancia que allí hizieron nasció una conjuración entre los mancebos de Roma de tornar a meter el rey desterrado, entre los quales fueron dos hijos de Junio Bruto que también conjuraron. Y manifestándose esta conjuración a Bruto por parte de un siervo suyo llamado Vindicio Bruto, hizo tomar los hijos y degollarlos, y al siervo hizo dar gran cantidad de dinero. Viendo Tarquino su engaño descubierto, deliberó hazer públicamente guerra a los romanos con ayuda de Porsena, rey de Toscana, y con ayuda de Clusino, cerca del qual era acogido en su destierro, mas Bruto con su colega Valerio Públícola (el qual era subrogado en lugar [fol. lxxxix r] de Tarquino Collatino) se opusieron en deffensa de la romana república. Los

³⁴² *No es de dexar...vendidas*: C “No és de premetre en la fi Paulo en la vida haver vixcut tan continent que, havent usat per delliberació del senat en lo joch circensi tostemp les vestimentes trihunffals, venint a mort no primer ell pogué tornar lo dot a les dones que fossen les sues possessions venudes”.

³⁴³ *El*: B “E”.

quales combatiendo contino en sus guerras, acaesció que un día en una batalla muy cruel Bruto y Arunte, hijo de Tarquino, heridos de un mesmo golpe se mataron.

Marco Bruto, como arriva deximos, fue hijo de Julio César y de Servilia, hermana de Catón Uticense. El qual por recuperar y tornar en su stado y libertad a la romana república, que stava ocupada, mató un día a César en el senado, siendo su padre carnal. Después se fue a Grecia y movió guerra a los de Tracia, aunque no le succedió muy bien. Mas después tornadas a juntar las reliquias de sus exércitos, aparejava por todas partes de hazer guerra a Antonio y Octaviano y, según se muestra, quedó superior en la batalla contra ellos quanto en lo que a su persona y exército tocava si Cassio no diera la fin que en ello dio por donde después se mató, como en otro lugar ya avemos dicho. Por lo qual él deve ser reputado y tenido en mucha estima, principalmente por no aver sido menos docto en las letras que experto en las armas, como lo demuestra Tulio en muchas obras por él hechas.

En el quinto lugar vengan los dos Marcellos, el primero de los quales fue llamado Marco Marcello.³⁴⁴ Éste, siendo los franceses y los insubrios venidos contra los romanos so la capitanía de Viridomaro, príncipe suyo, procediendo él contra ellos, después de³⁴⁵ algunas ásperas batallas al fin las venció, y finalmente combatiendo en batalla singular mató a Viridomaro. Succediendo después la guerra de Haníbal y habiendo él tomado quasi toda la compañía de Roma, estava en Nola Marco Marcello y un día saliendo de la tierra salteó a Haníbal, que stava en campo, y combatiendo con él prósperamente, aunque con poca gente, él hizo todo lo que pertenecía a la poca cantidad de exército que levava. Y después continuándose la guerra, apretó tan reziamente el pretor Marcello contra los africanos que Haníbal fue constreñido y forçado a huyr; donde Marcello fue el primero entre los romanos que vio las espaldas a Haníbal huyendo y el primero que dio sperança al senado romano de aver victoria. El qual siguiendo contino tras Haníbal, acaesció que le dieron un día los cartagineses un mal alcance en que le mataron dos mill y setecientos romanos, entre los quales fueron dos tribunos y quatro centuriones. Marco Marcello entonces reprehendiendo y maltractando a sus cavalleros, todos juntos los que quedaron començaron a una voz a dezir que todos harían su voluntad, por eso que viesse lo que mandava. Lo qual Marcello otro día luego puso por obra, y fue contra Haníbal, y salteole, y desbaratole y mató bien ocho mil cartagineses y cinco elefantes. Hecho esto, dixo Haníbal por Marcello estas palabras a sus cavalleros: “Cum eo nimirum hoste vobis res est, qui nec bonam nec malam scit ferre fortunam, nec potest, seu vicit, sufficit ferociter instat victis; seu victus est, instaurat cum victoribus certamen”. Dize: “Tenéis, cavalleros, guerra con hombre que ni sabe sufrir la próspera ni la adversa fortuna, ni lo puede hazer hasta que, si vence, prosigue a los vencidos; si es vencido, remedia su gente contra los vencedores sus enemigos para más guerra”. Después en este tiempo siendo quasi toda Sicilia en poder y señorío de los cartagineses, fue alla Marcello con sus exércitos y conquistó a Çaragoça,³⁴⁶ y en breve tiempo ganó toda la isla y la sometió a la romana república. Últimamente siendo hechos cónsules contra Haníbal Marco Marcello y Tito Quincio Crispino, no dexavan reposar un día solo a los affricanos. Acaesció que, siguiendo los dos cónsules el sitio adonde podrían hallar a Haníbal, fueron con poca gente, y en esto tornavan algunas esquadras de gente de Haníbal a los aposentos y saltearon a los dos cónsules, donde combatiendo cruelmente al fin quedó muerto el glorioso Marco Marcello.

El otro Marco Marcello fue aquél que era cónsul en tiempo de César y, juntamente con Pompeo, Catón, Bíbulo y los otros adversarios, fue en las guerras civiles. El cual, aunque mucho

³⁴⁴ *Marco Marcello*: RB “Marcello”.

³⁴⁵ *de*: B “que”.

³⁴⁶ *Çaragoça*: Siracusa.

se ejercitase en las armas contra César, creo que queda más famoso por la clemencia de César usada con él después que de él fue constrenido a destrucción, y por la oración de Cicerón que comienza “*Diuturni silentii quo craziis temporibus usus, Patres conscripti*”. Dize: “Por aver callado tanto en estos tiempos”. En la qual alaba la clemencia de César usada con Marcello.³⁴⁷ Y por esto parece ser más conocido que por sus propias operaciones porque, estando él en Athenas y César aviéndole concedida la vuelta a ruego del senado, así como se puso en camino para tornar fue muerto por un siervo suyo llamado Ch. Magio Sillón, como escribe Livio en el quarto libro y duodécima Déchada, según que recuenta Floro.

Fue también otro Claudio Marcello, como escribe Livio en el tercero libro y a la III Década, según que Lucio escribe y Floro anota. El qual juntamente con Lucio Furio Purpurio venció los yboos, los insubrios y los franceses, los quales de nuevo allende de Viridomario avían conjurado contra los romanos; y de estos pueblos Claudio Marcello triumphó.

Últimamente fue un Licinio Marcello en tiempo del primo Marcello el qual fue tribuno [fol. lxxxix v] y peleó so el consulado de Marco Marcello que arriva deximos. Y quando la cruel batalla en que fue vencido Marcello por Haníbal, fue muerto Licinio Marcello.

Queda agora últimamente de contar los hechos de Régulo, donde es de entender que, aún no siendo los romanos en plenaria posesión de Italia, mas teniendo aún guerra con los salentinos, Marco Attilio Régulo, siendo hecho cónsul contra ellos, los venció y triumphó de ellos. Y siendo esta victoria muy conveniente a la pacífica posesión de toda Ytalia, desseando los romanos, pues ya tenían la posesión de ella y dos mares confines hechos de su señorío, experimentar la fortuna del mar, acaso les fue ofrecida una muy buena ocasión, porque en Sicilia tenían guerra los de Çaragoça con los de Mescina, y los çaragoçanos demandaron ayuda a los cartagineses y los mescineses pidieron favor a Roma, donde tuvo principio la prima Guerra Púnica. A lo qual siendo ya ydos tres capitanes romanos, que eran Appio Claudio, Ch. Duello³⁴⁸ y Attilio Collatino, en el quarto lugar succedió Marco Attilio Régulo, el qual entre los muchos romanos fue el primer capitán que pasó en la tierra de Áffrica. Siendo principalmente Régulo en el mar de Áffrica, combatió con Amilcar cartaginés, al qual venció y tomó cerca de LXXXVIII naves cartaginesas. Y después de esta tan grande y noble victoria entró en tierra y tomó una cibdad llamada Clipea, y en poco spacio de tiempo tomó CCC castillos y villas y sometió dozientos mil hombres al imperio romano. En lo qual no solamente parece que Régulo combatía con los hombres, mas aun con los dioses, porque casi a la vengança de África apareció cerca del campo de los romanos una muy spantable y cruel serpiente haziendo de continuo daño y enojo a los romanos, mas Régulo, vencedor de todo lo otro, venció también la serpiente. Y por esto era tan temido en África su nombre que no le quedava otra cosa sino yr y³⁴⁹ tomar a Cartago; y sintiendo esto los cartagineses y viendo sus propias fuerças no ser bastantes³⁵⁰ a resistir a Régulo, acordaron de aprovecharse de socorros ajenos y salariaron por gran precio a uno llamado Xantippo Lacedemonio. El qual viniendo a Cartago y viendo que los romanos tenían falta de agua, ingeniose de quitalles aquella poca que tenían; y viéndolos por esta causa muy fatigados, salteolos y desbaratolos, y tomoles las insignias, y junto con esto prendió al magnánimo Marco Atilio Régulo.

³⁴⁷ *Marcello*: B “Marco Marcello”.

³⁴⁸ *Ch. Duello*: Se trata de Cayo Duilio.

³⁴⁹ *y*: B “a”.

³⁵⁰ *bastantes*: R “basttanes”.

Eran en la misma guerra presa gran multitud de gente cartaginesa, y los cartagineses deliberaron de tractar partido con los romanos de darles³⁵¹ a Marco Atilio Régulo porque ellos les diesen los sus cibdadanos que Régulo avía prendido, y para esta contractación soltaron sobre la fe a Marco Atilio Régulo con condición que se tornase a la presión de Cartago quando los romanos de este concierto no fuessen contentos. Fue contento de esto Marco Atilio Régulo y, llegando a Roma, propuso su embaxada en el senado por parte de los cartagineses. Y después de avella propuesto persuadió mucho y trabajó con el pueblo y senado que no fuesen en hazer tal permutación, ni menos hiziesen paz con ellos, diziendo que él era viejo y inútil, y sin provecho para la guerra, y los presioneros cartagineses eran mancebos y suficientes para el exercicio de las armas; por lo qual los romanos ni hizieron paz, ni permutaron los presioneros. Queriendo después de esto Régulo tornar a Cartago, llegó su mujer a él queriéndole abraçar, y el senado le porfiava que se quedase en Roma, mas Régulo echó la mujer de sí y a ella y al senado respondió estas muy dignas palabras: “Después que vine en poderío de los africanos, dexé de ser romano, y por lo que dexo de quedar en Roma es porque después que fuy siervo de los de Cartago perdí la dignidad de cibdadero de Roma. Tornado Régulo a Cartago y sabido que avía sido causa de no se hazer la paz ni la permutación, encerráronle en una jaula de madera cercada toda de muy agudos clavos y cortáronle los párpagos³⁵² de los ojos porque hasta el extremo espíritu sintiese dolor, y en esta manera miserablemente morir le hizieron. Luego con gran razón³⁵³ es dicho que amó mucho más el bien de su romana república que a sí mismo.

Prosigue nuestro poeta diziendo que después de Régulo venían un Curio y un Fabricio, más dignos de buena fama con su pobreza hermosa voluntaria³⁵⁴ que no fueron el rey Mida y Marco Crasso romano con sus riquezas, con las cuales fueron rebeldes a la perpetua y singular virtud. Pone también a Cincinato, diziendo que no quedó detrás de estos excelentes hombres; y luego seguía Camilo, a quien la vida cansó antes que el obrar con virtud, al qual el cielo surtió en tan alto grado de excelencia que su clara virtud le tornó muy glorioso a Roma, de donde primeramente invidia de otros le avía sacado. Después de él viene el Torquado que mató a su hijo porque combatió sin su mandado, paresciéndole que nadie devía poner en condición el estado de su tierra o de su señor. Y dize así:

[fol. xc r] Más bellos con su pobreza
 fueron el Curio y Fabriçio
 que Mida o Crasso, en riqueza,
 dexando con gran vileza
 la virtud, cobrando viçio.
 Cincinato no quedó
 detrás de éstos a mi ver.
 Después Camillo llegó,
 a quien la vida cansó
 primero que el bien hazer,

porque el çielo le surtió
 en tan altíssimo grado,

³⁵¹ *darles*: R “dales”.

³⁵² *párpagos*: B “perpagos”.

³⁵³ *razón*: R “rozon”.

³⁵⁴ *voluntaria*: B “voluntad”.

que su virtud le tornó
do primero se halló
por malicia desterrado.
Después de él viene el Torquado,
de su hijo matador,
porque nadie fuesse osado
poner en dubda el estado
de su tierra o su señor.

Cosa conveniente es que Marco Curio y Gayo Licinio Fabricio fuesen en este Triumpho iguales, pues en voluntad y costumbres fueron muy semejables. Donde es de entender que, aviendo los romanos ganado parte del señorío en Ytalia, los samnitos, que eran pueblos muy poderosos, aviendo invidia de los romanos los movieron guerra, la qual guerra tuvo en sí muchas variedades. A cuya expedición fueron embiados diversos cónsules, entre los quales fueron Cayo Veturio y Lucio Papirio Cursor, y por ninguno de éstos fueron tan sojuzgados los samnitos que no se pudiesen restaurar de nuevo en su guerra. Donde por esto el pueblo romano envió a Marco Curio Dentato, el qual no solamente los venció, mas desde donde ellos vivían hasta el mar conquistó y sometió al imperio romano. Donde durante la guerra y siendo los de Sabina rebelados a los romanos, Curio los tornó a vencer y por esto triumphó dos vezes, una de samnitos y la otra de sabinos, en un mesmo consulado. Y allende de estas victorias venció Curio los lucanos y a Pirrho, epirota rey, totalmente echó de Ytalia. Y al cabo de tan dichosos vencimientos él se tornó a vivir en su pobrezica casa y, estando en ella coziendo su comida en una ollica una mañana, vinieron a él los ambaxadores de los samnitos y traíanle muy gran cantidad de oro, lo qual no quiso rezebir, y dixo estas palabras a los que se lo traían: “Más quiero estarme en mis pobres vasijas y señorear a los que de oro las tienen”. Fue por cierto muy digna sentençia y sustançiosa respuesta, bien convenible a un claro romano. Allende de esto siendo acusado que tenía muchos robos de la guerra samnítica, él mostró solo un vaso al pueblo romano, el qual era de madera y con él sacrificava a los dioses, jurando no haver avido otra cosa sino aquél en todas las guerras, por lo qual fue absuelto.

Semejable pobreza y continençia fue aquélla de Cayo Licinio Fabricio, el qual no mostró tener menos notiçia en las armas, así en la guerra hecha por los romanos a Pirrho como en la del pueblo de Taranto, que Marco Curio Dentato en las de los samnitos y lucanos, de los quales ovo glorioso triumpho. Quiso también ygualársele³⁵⁵ en la otra virtud de la voluntaria pobreza, según lo que de él scrive Aulio Gelio, De noctis Acticae libro I, que, aviendo los samnitos ofrescido también a él así como a Curio muy gran cantidad de oro, él en presençia de aquéllos callándose apalpó todo su cuerpo y después, buelto a los samnitos, les dixo estas dignas palabras: “Mientras que yo pudiere mandar y señorear estos miembros que agora atenté, no temo que nada jamás me falte; y cierto yo no tomaré los dineros a quien los usa, pues que yo de ellos no tengo el uso”. Asimismo siendo ydo Fabricio una vez por embaxador a Pirrho por rescatar los presioneros de la guerra, viéndole³⁵⁶ Pirrho y conociéndole ser muy pobre, le ofresció de darle la quarta parte de su muy gran reyno; lo qual despresçiendo Fabricio, puso a Pirrho en gran³⁵⁷ admiración. Mas mucho más se le augmentó quando, siendo hecho Fabricio cónsul contra él y teniendo los reales muy cercanos el uno del otro, Teramnes Ambraçense se le ofresció de hazer dar veneno a Pirrho para matarle, y Niçio su médico vino también de noche a Fabricio ofresciéndosele por lo semejante dar

³⁵⁵ *ygualársele*: B “ygualarse el”.

³⁵⁶ *viéndole*: B “viendo el”.

³⁵⁷ *gran*: B “muy gran”.

la muerte a Pirrho. Al qual Fabriçio hizo atar y embiole a Pirrho manifestándole la su mala intención, y escriviole por respecto de Teramnes que se guardase en el comer y beber, no declarándole más adelante. Y por esto dixo Pirrho hablando de Fabriçio estas palabras: “Ille est Fabritius, qui difficilius ab honestate quam sol a cursu suo averti potest”. Dize: “Más difícil es apartar a Fabriçio de la virtud que al sol de su camino”. Por esto se partió luego de Ytalia y se passó a Siçilia, y con razón Dante Aligero en el XX canto del Purgatorio dize que sintió dezir a las ánimas purgadas en alabança de Fabriçio estas palabras: “Seguentemente disse: ‘O, bon Fabriçio, con povertà volesti anzí virtude, che gran riqueza posseder con viçio’”.

Así como a estos dos notables y claros varones³⁵⁸ la voluntaria pobreza hizo parecer más nobles, así por contrario la desmesurada [fol. xc v] avariçia hizo muy escuros a los dos que aquí dixo tras esto nuestro poeta, los quales fueron Marco Crasso romano y el rey Mida, con sus sobradas riquezas. Donde con gran razón es de saber que Marco Crasso fue riquísimo y muy poderoso cibdadano romano, el qual tenía tanto dinero que bastava solo a mantener la costa de Roma en los exércitos y él mesmo dezía que nadie se podía llamar rico si no tenía la mesma facultad y poder; y juntamente con tan imensas riquezas era tan avaro como rico. Acaesció que el señorío romano quasi del todo estava puesto en César, Pompeo y Crasso quando los parthos movieron guerra a los romanos, y por esto Marco Crasso, conociendo que la parte de oriente era muy rica, acordó de tomar el consulado de allá sólo por pura codiçia de los ricos despojos que yendo allá podría ganar. Siendo allá y passado el río Éufrates, y después llegado a Mesopotamia, combatió con los parthos, de los quales eran príncipes dos: el uno llamado Silates y el otro Sirennas. Y siendo de éstos vencido Marco Crasso y muerto un su hijo, fue huyendo con la gente que pudo juntar y subiose a un monte muy fuerte. Lo qual viendo los parthos y sabiendo su avara naturaleza, so promessa de darle muy gran cantidad de oro le hizieron baxar y luego le ovieran preso si no fuera por los tribunos, los quales, conocido el engaño de los parthos, tomaron batalla deliberando antes morir peleando como buenos que ser presos como cobardes; donde fuertemente combatiendo, juntamente con el avariento cónsul quedaron muertos. Los parthos, no bien satisfechos de Crasso, cortáronle el braço derecho y la cabeça, y en escarnio de su avariçia le echaron oro por la boca diziéndole: “Sed tuviste de oro; beve oro”. Y Dante al propósito dize, al XX canto de Purgatorio arriva alegado, a confusión de Crasso y de su avariçia estos versos: “Polinestre che ucise Polidoro; ultimamente ci si crida: ‘Crasso, diche, che il sa: di che sapore è l’oro?’”. Así que por esta desonrada muerte se escurescieron todas obras obradas por Crasso con Spartaco en la guerra de los siervos y las reliquias de franceses y alemanes; donde mató XXXV mill personas con el capitán³⁵⁹ llamado Gánico, aviendo primeramente muerto a Spartaco con otros LXX mill.

Mida asimismo, rey de Phrigia, fue muy avariento, cuya codiçia se puede bien comprehender por la fábula de Ovidio en el XI del Metamorphoseos, quando demandó a Celeno, sacerdote de Baco, que le oviese una graçia que todo lo que con sus manos tocasse se tornase oro. Concediole aquello Baco. La qual merced avida, fue luego constreñido a demandar lo contrario; de otra manera era necessario que luego moriesse, porque³⁶⁰ los mesmos manjares que llegava a las manos se le tornavan oro, de manera que le faltava el mantenimiento y la salud. Y por esto dize Ovidio muy hermosamente la tal natura, diziendo que, mientras que turan estas riquezas temporales, entre tanto que se poseen el hombre ni tiene fuerça ni sustentamiento.

³⁵⁸ *varones*: R “varos”.

³⁵⁹ *capitán*: R “capitain”.

³⁶⁰ *porque*: R “por”.

Últimamente es de notar que con gran razón nuestro poeta dize Mida y Crasso por su insaciable cobdicia y avaricia ser rebeldes a la virtud, pues la dexaron por el vicio de las riquezas, comoquiera que aquella es origen y nacimiento de todos los vicios. Por lo qual el philótopho en el quarto de la Éthica dize: “Avaricia enim insanabilis est”. Y³⁶¹ Casiodoro Variarum duodécimo en esta forma describe: “Reginam illam procatium virorum avariciam fuge cui cuncta crimina detestabili devotione famulantur”. Dize: “La avaricia es enfermedad que no puede ser sana; por esto guárdate de esta señora de todos los luxuriosos y hombres viciosos, porque³⁶² todos los vicios con endiablado amor biven debaxo la vandra de esta avaricia, alferes de suziedad”. Así que el³⁶³ hombre vicioso no meresçe ser loado puesto que tenga muchas riquezas, según la sentencia de Bías que dize: “Indignum hominem non laudes propter divitias”. Por donde Curio y Fabricio justamente son de juzgar más hermosos con su voluntaria pobreza que Mida o Crasso con sus avarientas riquezas.

Lucio Quinto, de la mucha y bien compuesta cantidad de cabellos y del exerçio del sembrar, le dieron sobrenombre de Cincinato Serrano³⁶⁴ porque en lengua ytaliana tiene semejança el oficio con el nombre.³⁶⁵ Fue muy honrado çibdadano romano. Aviendo en este tiempo los romanos muy gran guerra con los equos y con los sabinos, un día los sabinos so el ducado de Claudio Graco vinieron robando hasta las puertas de Roma, de lo qual los romanos se amedrentaron mucho, principalmente porque su cónsul Quinto Minutio era cercado de Graco sobre un monte que se llamava Algido. Y los romanos, perdida ya toda sperança, eligieron por ducador a Cinçinato, que vivía en Transtíber, que sembrava y arava los campos. El qual electo a tan dura provinçia, tomó la ducadura y los exérçitos y fue contra los sabinos, y combatiendo los venció y constriñó la soberbia de ellos a demandar con ruegos misericordia y paz. Libró³⁶⁶ a Minutio del cerco en que stava y, tornado a Roma, le hizo renunçiar el consulado diziendo a él esta honesta castigaçión: “Carebit prede per et miles, ex eo [fol. xci r] et hoste cui quoque preda fuisti. Et tu, L.Q. Minuti, donec consularem alium incipias habere, legatus iis legionibus preeris”. Dize: “Por ti no llevarán los cavalleros despojo de aquél cuyo presionero tú fuiste; y tú, Lucio, que hasta que tengas ánimo de cónsul, ten cargo de esta gente”.³⁶⁷ Aviendo avido Cincinato Serrano todas estas victorias en espacio de quinze días, el sextodécimo día dexó la dictadura y tornó a sus campos a dar cabo en su sementera.

Quanto a lo de Camilo, cierto se le deve muy gloriosa fama, que, aviendo sido tan lleno de singulares virtudes, permanesció en ellas hasta la muerte, pues, como dize Livio Ab urbe condita al quinto libro, que aviendo los romanos continuamente diez años tenido sitiados los veyentos, y en este tiempo eran nascidas muchas quistiones tribuniciales, por lo qual eran venidos en tanta desesperaçión los romanos que no sólo no esperavan victoria, mas estaban en voluntad de desamparar a Roma, por muchos sobresaltos que cada día hasta las puertas de Roma

³⁶¹ Y: R “et”.

³⁶² *porque*: B “por”.

³⁶³ *el*: R “le”.

³⁶⁴ *Serrano*: RB “Servano”.

³⁶⁵ La explicación alude al nombre “Cincinnato” (cabello rizado) y al de “Serrano” como dedicado al cultivo de la tierra (de “serere”: sembrar). Aunque en esta traducción y en el comentario aparecen tratados como uno solo, se trata en realidad de dos personajes diferentes que son un modelo de integridad y frugalidad: Lucio Quincio Cincinato y Cayo Atilio Régulo Serrano, hijo del Régulo mencionado poco antes. Las ediciones modernas de Petrarca distinguen claramente entre los dos: “Cincinnato e Serran, che solo un passo / senza costor non vanno” (Pacca).

³⁶⁶ *Libró*: B “y libro”.

³⁶⁷ *ten cargo de esta gente*: Implica hacerse cargo como “legatus”, rango inferior al de cónsul.

le venían a dar, fue entonces como última esperanza de los romanos hecho dictador Marco Furio Camillo. El qual incontinentemente juntó un buen ejército con ayuda de latinos y hérnicos que de buena voluntad eran ofrecidos a hazer lo que podiessen en favor de los romanos. Pues salido Camilo con su ejército y llegado cerca de Nepe, venció los capenates y faliscos, y después los de Fidena; y avidas estas victorias, vino a Veyos, la qual cibdad en poco tiempo venció. Y de esta manera acabó los diez años que antes avía tenido Roma de cerco y sitio. Tornado Camilo a Roma y principalmente satisfecho a Apolo de la décima parte de los robos por el voto que avía hecho por vencer, y después de aver triumphado según la costumbre romana, fue de nuevo criado cónsul contra los faliscos. Y siendo ellos en campo por resistir a Furio Camillo, fueron de él vencidos en batalla y totalmente robados sus campos; y por esto les fue forçado encerrarse y estar solamente atentos a la guarda de la población, y allí fueron luego cercados de Camillo. Continuándose este cruel cerco, vino un día un maestro de escuela al qual era cometida la enseñanza de todos los niños faliscos y, queriéndose congradar con Camillo, tráxole allí todos los niños como que los havía sacado a holgar fuera de aquella cibdad, llamada Falari; y díxole que tomase aquellos niños por presioneros si quería que la cibdad se le diese luego. Oído Camilo estas palabras, como a quien todos los vicios eran enemigos, specialmente la traición, vista la malicia de éste hízole tomar y atarle³⁶⁸ las manos atrás, y hizo a cada mochacho dar una varilla en la mano, y mandolos que le açotasen y se fuesen así con él a la cibdad, donde sus padres estaban. Los faliscos, viendo tanta virtud en Camilo, deliberaron de ser mejor ponerse en sus manos y ser sujetos a él que tener libertad en sí mismos, viendo la observancia³⁶⁹ de fe y clemencia que los romanos tenían más que otra república alguna, y enviaron luego sus embajadores al senado para darse a sí, y a la cibdad y señorío, en su poder y voluntad. Venidos los embajadores a Roma y entrados en el senado, dixeron por parte de todos los faliscos estas pocas y dignas palabras: “Patres conscripti cui nec deus nec homo quisquam invidet victos a vobis et imperatore vestro quam legibus nostris victuros. Eventu huius belli duo salutaria exempla prodita humano generi sunt; vos aut fidem in bello quam presentem victoriam maluistis; nos fide provocari victoriam ultro detulimus. Sub ditione vestra sumus; mite qui arma, qui obsides, qui urbem patentibus portis accipiant. Nec vos fidei nostre, nec nos imperii vestri penitebit”. Dize: “Padres conscriptos, a quien no tenga embidia Dios ni el hombre, nosotros vencidos nos ponemos en vuestras manos pensando de ser mejor gobernados³⁷⁰ de vuestro señorío que de nuestras leys. Y porque esto es lo que los vencedores³⁷¹ más desean³⁷², dos cosas arto provechosas³⁷³ a todo el linage humano nacen oy del fin de esta guerra: la una es que vosotros quesistes más guardar la virtud³⁷⁴ de la fe en la guerra que con traición alcançar³⁷⁵ la presente victoria; la otra es que nosotros, movidos con vuestra gran fe, con mucha voluntad queremos ser vuestros. Embiad quien tome nuestras armas y reciba reenes o seguridad, y tome toda la cibdad, abiertas las puertas todas, y ni vosotros os arrepentiréys de nuestra amistad, ni nosotros de ser vuestros servidores”. Avida Camilo esta victoria y tornado a Roma de Delphos de pagar los votos del senado y del pueblo, fue con mucho gozo y onra recebido.

³⁶⁸ *atarle*: B “atarle muy bien”.

³⁶⁹ *observancia*: B “muchas observancias”.

³⁷⁰ *governados*: B “regidos y gobernados”.

³⁷¹ *vencedores*: B “buenos vencedores”.

³⁷² *desean*: B “quieren y desean”.

³⁷³ *provechosas*: B “vtiles y provechosas”.

³⁷⁴ *virtud*: B “verdad”.

³⁷⁵ *alcançar*: B “alcançara”.

Multiplicándose después gran discordia entre el senado y el pueblo porque el pueblo quería echar fuera a Aulo Virginio y Quinto Pomponio³⁷⁶, tribunos de los dos años passados, los cuales por ser sin culpa los padres del senado los querían dar por libres, finalmente pudo más la yra del pueblo que la razón del senado y fueron condenados en gran cantidad de dinero; [fol. xci v] donde Camilo gravemente reprehendió al pueblo. Y por esto siendo después hecho tribuno un Lucio Apuleyo que tenía de él mucha yra y malquerencia, hizo condenar a Camilo en xv mill pesos de metal diziendo que aquello avía usurpado en la guerra veyetana. Por lo qual Camilo, no pudiéndolo pagar en tanta suma, fue constrenido a huyr a³⁷⁷ Ardia y vivir allí en destierro.

En este tiempo los franceses senones passaron a Toscana y pusieron campo sobre la cibdad de Chiusi; donde los chiusinos, no pudiendo por sí mesmos defenderse, demandaron ayuda a los romanos. Los romanos, consultando sobre esta demanda, deliberaron al fin embiar embaxadores a los franceses, diziendo que les pluguiesse pacíficamente alçar el cerco de aquella cibdad. Llegados los embaxadores al campo y dicha su embaxada, respondieron los franceses que ellos tenían a los romanos por fuertes varones y, pues así lo eran, devían socorrer con las armas en las manos a sus amigos, y que la paz que les ofrecían la aceptaban si ellos les davan³⁷⁸ tanta tierra que fuesse bastante y conveniente para la habitación suya y de sus exércitos. Entendida esta respuesta, los embaxadores romanos comoviéronse a mucha yra y deliberó el senado que se les hiziesse guerra. Por lo qual también los franceses se pusieron en dexar todas las otras empresas y seguir solamente tras los romanos haziéndoles guerra cruel; y alçado³⁷⁹ el campo de Chiusi, fueron camino de Roma. Los romanos, queriéndolos resistir, embiaron ciertas legiones al río llamado Alia con poca orden y menos provisión, donde combatiendo los romanos fueron de los franceses vencidos; y de allí yendo a Roma vencedores, la tomaron. Y viendo el senado romano, primeramente les honraron como a dioses y luego los degollaron a todos, y así todo el pueblo salvo a los que se acogieron al capitolio para defendelle y defenderse; y los franceses, procurando combatir y tomar el Capitolio, recibieron muchas vezes malos saltos de los mancebos romanos. Acordaron entre tanto combatir los lugares de en torno de Roma, y llegaron a Ardia, donde Camilo estava desterrado. Y Camilo, animando los de Ardia contra los franceses, salteáronlos en los campos y mataron infinitos de ellos. Esto mesmo hizieron los veyentos y los romanos que con ellos estavan y de concordia de todos eligieron a Camilo por su capitán. Camilo, tomados sus exércitos, vino contra los franceses, los cuales estavan puestos en partido con los romanos de recibir mill libras de oro y alçalles el cerco que sobre ellos tenían. Estavan ya pesando el oro quando un sobervio francés dixo que él quería, allende de aquello, tanto oro como su espada pesava. Estando en esta contienda, llegó Camilo con los exércitos y combatiendo con los franceses quasi a todos los venció y mató. Y no sólo este beneficio hizo Camilo a Roma, mas, aviendo sido quemada y deshecha por los franceses, la hizo tornar a rehedificar de los mesmos romanos, los cuales por ver su cibdad caída³⁸⁰ la querían dexar y yrse a Veyos. Después continuándose la guerra con los romanos de las cibdades comarcanas, Camilo venció gloriosamente a los equos, volscos, latinos, hénricos y fosianos; y neposinos y otros muchos pueblos sometió a la romana república. Después siendo muy gran pestulencia en Roma, murió Camilo. Así que según la opinión de aquéllos que atribuyen al cielo toda

³⁷⁶ *Pomponio*: B “Pompeo”.

³⁷⁷ *a*: B “en”.

³⁷⁸ *davan*: R “devan”.

³⁷⁹ *alçado*: B “alçando”.

³⁸⁰ *su cibdad caída*: B “su ciudad”.

efficiencia³⁸¹, principalmente Possidonio astrólogo, diremos que surtió el cielo a Camilo en tan alto grado de virtud, que de donde la invidia le avía echado su propria virtud le tornó con gran gloria y triumpho. Donde justamente escribe de él estas palabras Livio en el VII Ab urbe condita: “Fuit enim vere vir unicus in omni fortuna, princeps pace belloque priusquam exulatu iret, clarior in exilio, vel in desiderio civitatis quam capta absentis inploravit opem vel foelicitate quam restitutus in patriam secum ipsam patriam restituit; par deinde v et XX annos, tot enim postea vixit, titulo tante glorie fuit dignusque habitus, quem secundum a Romulo conditorem urbis Romane ferrent”. Dize: “Fue cierto un solo varón señor de toda fortuna, en la paz y en la guerra muy excelente, en su destierro muy esclarecido y en el deseo que de él tenía Roma su cibdad ya perdida, y en éste ponía toda su speranza. Y él buuelto a su cibdad, la tornó a³⁸² su libertad; y después XXV años que vivió estuvo en tanta gloria que fue merecedor que todos le dezían que él era el que después de Rómulo, primer fundador, avía segunda vez tornado a edificar a Roma”.

Quanto a lo de Manlio Torquato, devemos saber que fue hijo de uno llamado Lucio Manlio. El qual, porque mostrava ser algo tardío³⁸³ y grueso de ingenio, el padre le hazía estar en una villa retraído; donde sabiendo que uno llamado misser Pomponio acusava a su padre, Manlio vino luego a Roma y con las armas en mano constriñó al Pomponio que jurasse de desistir de la acusación del padre. En este tiempo deliberaron³⁸⁴ los romanos de acabar y consumir del todo las reliquias de los franceses que en Italia estaban; y criado dictador Qu. Minutio Peno y³⁸⁵ Sergio Cornelio Maltiginés maestro de la milicia, Tito Manlio Torquado fue en aquel ejército. Donde habiendo un francés, hombre muy robusto y esforçado, que quería hazer armas con [fol. xcii r] un romano cavallero, salió Manlio contra él y combatiendo le venció, y quitole una joya de oro que traía puesta al cuello y púsosela en el suyo. Y desde entonces ganó el sobrenombre de Torquado, porque en su lengua tiene semejança el vocablo con pescueço ataviado de alguna señal.

Sucediendo después la guerra entre los romanos y latinos, fue criado cónsul Torquado para que en compañía de su collega se rigiesen en la guerra con prudencia. Y porque los enemigos parecía que en gente, virtud y esfuerço fuessen a ellos iguales, mandó Manlio que nadie combatiessen sin su licencia. En esto acaesció que el proprio hijo de Manlio estava con un esquadron de gente cerca de los enemigos y un capitán de los toscanos llamado Metio estava a vista de él, el qual convidava al mancebo romano a batalla diziéndole palabras de mucha injuria; y él, no pudiendo sufrir palabras tan descorteses, salió a pelear, y matole y desbaratole. Tornando después de esto al campo y real suyo con mucha alegría, dixo estas razones a su padre: “Porque todos juzgassen que yo soy verdaderamente de vuestra sangre nascido, provocado a batalla estos despojos del enemigo vencido trayo”. Las quales palabras oídas por Torquado, con gran dolor respondió al hijo así: “No temiendo tú el imperio y mando consular, ni la magestad paterna, con el enemigo contra nuestro mandado peleaste sin orden. Aunque quanto fue en ti exercitaste la militar disciplina, asme puesto en necesidad que, o la república de mí, o yo de los míos nunca me olvide. Parésceme gran razón que nosotros castigemos nuestros yerros antes que la república llore nuestras culpas. Este exemplo es triste al presente, mas saludable en lo por venir”. Acabada esta habla, mandó llamar un verdugo y, atado el hijo a un palo, en su presencia le hizo cortar la cabeça. ¡O, excellente observancia y orden de guerra, aunque triste y cruel, que

³⁸¹ *efficiencia*: B “efficacia”.

³⁸² *a*: B “en”.

³⁸³ *tardío*: B “tardo”.

³⁸⁴ *deliberaron*: R “delibraron”.

³⁸⁵ *y*: B “a”.

escogió dar la muerte a su hijo, siendo uno solo, por no poner en aventura las vidas de muchos! Muchas leys son ásperas algunas veces, principalmente en la guerra por la guarda y observancia del bien común, por escusar peligro de mayor pérdida. Y por esto Cicerón dize en el primo De los officios: “Atque in republica maxime conservanda sunt iura belli”. Dize: “En la república mucho se deven guardar las leyes de la guerra, así como cosa muy necessaria a la salud”.

Añade prosiguiendo nuestro poeta que tras Tito Manlio Torquado venían Publio Decio padre y su hijo, los cuales con sus pechos abrieron las esquadras de los contrarios enemigos, diciendo que guardavan fieros votos, pues padre y hijo de una muerte acabaron. Y dize también que no con menos afición venía Curtio, pues por amor de su patria se echó en la espantosa avertura con sus armas porque Roma no se acabasse de hundir.

Los dos Decios allí stavan,
que con sus pechos abrieron
los contrarios que speravan;
muy fieros votos guardavan,
pues padre y hijo morieron.
No menos aficionado
el buen Curcio se metía
en el hoyo stando armado,
por do luego fue cerrado
quando Roma se hundía.

Durando la guerra latina y siendo cónsules Tito Manlio Torquado y Publio Decio, acaesció una noche que cada uno de ellos vio en sueños un hombre de grandíssima reverencia, el qual les dezía de parte de los dioses que en la batalla primera que harían sería de la una parte muerto el cónsul, y de la otra parte contraria sería vencido el ejército. Venida la mañana y hablando el uno al otro cónsul lo que avía soñado, hechos primeramente sus sacrificios a los dioses, venido el día de la batalla acordó Decio de ponerse en el mayor peligro, y allí peleando con grande esfuerço dio causa a que los suyos hiziessen lo mesmo; y al fin de muy crueles golpes que los latinos le dieron murió y dexó la victoria al cónsul su compañero. Y así fueron vencedores los romanos porque Decio quiso que con su muerte viniese el vencimiento, como los dioses de noche le avían anunciado.

Este mesmo exemplo siguió Publio Decio su hijo, el qual, aviendo triumphado de los samnitos y aviendo consecrado a Ceres los despojos, fue hecho cónsul juntamente con Fabio Máximo en la muy áspera guerra que los romanos ovieron con los franceses, samnitos, cimbrios y toscanos, los cuales juntamente avían conjurado contra los romanos. Donde siendo en la batalla y huyendo los romanos, y no pudiendo él por llamarlos y amonestarlos³⁸⁶ hazer que tornasen a pelear, al fin dixo entre sí estas muy dignas palabras: “Quid ultra moror familiare fatum? Datum hoc nostro generi est ut luendis periculis publicis piacula simus. Iam ego mecum hostium legiones mactandas telluri ac diis manibus dabo”. Dize: “¿Para qué en esto gasto más tiempo? Éste es el hado de nuestro linage que en los grandes peligros de la república paguemos lo que otros hacen; pues yo me ofreçeré con mi gente a las armas de los enemigos y a los dioses que hagan lo que quisieren”. Y después llamado así el pontífice M. Livio y diziéndole estas palabras que por la patria se votava a los dioses, volvió con mucha furia a los enemigos haciendo grandíssimo estrago en ellos, y al fin murió quedando con él la victoria; y aquella dexó al cónsul su compañero Fabio Máximo.

³⁸⁶ amonestarlos: B “mostrar los”.

Quanto a lo de Curcio, es de saber [fol. xcii v] lo que escribe Tito Livio en el VII Ab urbe condita, que, durando la áspera guerra de los hérnicos, apareció en Roma una grandísima abertura en la tierra, la qual tentaron muchas vezes de cerrar los romanos y no solamente no aprovechava, mas antes crecía cada día más. De donde tomando consejo con sus agoreros y rogando a los dioses que les mostrassen manera para que aquello se cerrasse, fue respondido por una voz no conocida que aquella abertura quería dentro en sí la cosa por donde los romanos eran más poderosos. Dando los romanos a estas palabras diversos entendimientos, dixo entonces Curtio la declaración verdadera, reprehendiendo los romanos de no querer dar el verdadero entendimiento; y dixo así que la cosa que más poderosos los hacía eran los hombres de armas y su esfuerzo virtuoso. Y dicho esto, arrose luego y cavalgó en un cavallo con gran atavío así como si fuera a vivir en compañía³⁸⁷ de los dioses, y echose en medio de la abertura. Y luego que fue echado se cerró lo que estava abierto; donde por la muerte de Curcio fue Roma salva de hundirse.

Prosigue nuestro poeta diziendo que con Curcio era Memio, Livinio y Attilio, y el que venció a Grecia por más clemencia que fuerza, el qual era Tito Flaminio, y con éstos estava quien hizo al rey de Siria hazer lo que él quería para ser luego despachado con respuesta.

Vi tras éste³⁸⁸ que passó
 Atilio, Menio, Levinio
 y quien Grecia superó
 con la clemencia que usó:
 yo digo Tito Flaminio.
 Allí stava quien osó
 al rey de Siria hazer
 cerco con que le afrontó,
 y con lo que le habló
 le retraxo a su querer.

Cerca del entendimiento de los versos que se siguen, es de saber que, durando aún la guerra sabina, Memio Agripa fue hecho cónsul contra ellos y, manteniendo contra ellos el cerco mucho tiempo y haziendo con ellos grandes batallas, al fin los venció y triumphó de ellos. Fue esta victoria muy grande honor del pueblo romano, mas muy mayor fue la pacificación que con su prudencia puso entre el senado y el pueblo, siendo puestos en tanta discordia que eran ya venidos a las armas. El qual con gentil razonamiento los pacificó y puédese bien llamar conformador de la república, pues queda famoso por tales obras. Y parésceme que es más de alabar por su continencia, pues estimó en tan poco las riquezas que, teniendo aparejo de hazerse muchas vezes rico, al tiempo de su muerte fue necessario hazelle sepultura del público tesoro, porque de su propia hacienda era imposible.

Hállanse algunos versos en lo toscano donde dize Mumio, y no Memio, donde es de entender que Lucio Mumio fue aquél que enviaron por cónsul contra los de Achaya y los venció, y de esta victoria traxeron a Ytalia tantas riquezas que casi todos los romanos se hizieron ricos salvo el mismo Lucio Mumio que los venció, como testifica Cicerón en las Paradoxas. La qual obra fue muy honrosa y provechosa a la romana república, y a Lucio Mumio ocasión de eterna fama.

³⁸⁷ *compañía*: R “compania”.

³⁸⁸ *éste*: B “esto”.

Marco Valerio Levinio es de saber que, haziendo guerra los romanos y los tarentinos, vino Pyrrho rey de Épiro en favor de los de Taranto contra los romanos³⁸⁹ y traxo consigo muy gran ejército de gentes y gran número de elephantes. Fue enviado contra él Marco Levinio por la romana república y con él un centurión llamado Considio, el qual venido a batalla con Pyrrho hizo de manera que Pyrrho recibió mucho daño, y cierto quedaran vencedores los romanos si no fuera por los elephantes, que espantavan los caballos de los romanos y los hazían³⁹⁰ tornar atrás. Y por esto venció Pyrrho, mas a la verdad, en quanto convenía al militar exercicio, maravillosamente obraron allí Levinio y Considio, pues venciendo y perdiendo nunca jamás en huyda se pusieron, y después aún de muertos mostravan en sus rostros grandíssima ferocidad.

Diremos que Atilio hovo mejor³⁹¹ fortuna que Levinio porque, continuándose la prima guerra Púnica y siendo Sicilia en favor de los carthagineses, Atilio Collatino fue enviado por capitán contra ellos y llegado allá tomó principalmente Ethna, Trapania, Lilibeo, Gargento y Palermo, nobles y potentes cibdades de la ysla, y sometiólas al senado romano. Después procediendo contra la armada que Amílcar, prefecto y capitán de Carthago, traía, vencióle y desbarató gran número de naves que traía; de lo qual se siguió que luego toda la ysla de Sicilia vino a ser subgeta al imperio romano.

Allende de este Atilio fue otro que llamaron Marco Atilio Glabrión, el qual, como Livio dize in De bello macedonico al sexto libro y Justino lo refiere al treynta y uno, venció a Anthíoco echándole de Grecia y cobrando las cibdades por él ocupadas. Y demás de esto venció los etheolos, y triumphó de ellos y de Anthíoco.

Últimamente Tito Quincio Flaminio, después de los furores de la segunda guerra Púnica siendo por el senado acordada la guerra contra el rey Philipo de Macedonia, fue embiado cónsul contra él y contra Habides tirano [fol. xciii r] de Lacedemonia. El qual llegado a Grecia y continuando mucho tiempo la guerra contra estos dos príncipes, y siendo muchas cibdades confederadas con Philipo y Avides queriendo más conservar la amistad de los griegos que adquirir de nuevo la de los romanos, finalmente Flaminio venció al uno y al otro príncipe. Y aviendo últimamente vencido³⁹² a Philipo, mandó llamar todos los de las cibdades que eran subjetas a Philipo para un día señalado a oír la voluntad del senado. Los quales venidos y ayuntados juntamente con grandíssimo miedo de lo que³⁹³ speravan por la sentencia del cónsul, començó entonces el pregonero con alta voz (todos puestos en gran silencio) y dixo así: “El senado y el pueblo romano, y Tito Quincio Flaminio su cónsul, haze libres todas las cibdades que eran confederadas y subjectas al rey Philipo”. Esta clemencia tan grande y tan piadosa no solamente hizo confirmar las voluntades de aquéllos en la fe de los romanos, mas, siendo divulgada esta liberalidad,³⁹⁴ en poco tiempo toda la Grecia vino a ser so el gobierno y protección del imperio romano. Por lo qual tornando a Roma Flaminio, fue tan honrado del senado que triumphó solo enteros tres días.

Quanto al entendimiento de Marco Pompilio³⁹⁵, según que refiere al xxxiii De bellis externis, fue aquél que, aviendo Anthíoco rey de Siria movido guerra a Ptolomeo rey de Egipto, su sobrino hijo de su hermana y confederado con los romanos, fue embiado por embaxador a dezir a Antíoco que se abstuviesse de aquella guerra de Egipto y, si en aquel reyno fuesse

³⁸⁹ *los romanos*: B “Romanos”.

³⁹⁰ *hazían*: R “hazia”.

³⁹¹ *mejor*: B “muy mejor”.

³⁹² *aviendo últimamente vencido*: B “huyendo vltimamente vencio”.

³⁹³ *de lo que*: B “que”.

³⁹⁴ *liberalidad*: B “libertad”.

³⁹⁵ *Marco Pompilio*: Se trata en realidad de Cayo Popilio Laenas.

entrado, se tornase atrás. Allegado el embaxador a Syria y recibido del rey muy graciosamente, expresó y declaró su embaxada, a lo qual respondió Anthíoco que se aconsejaría con sus amigos y que le daría la respuesta. Viendo Marco Pompilio que el rey hazía esto por differir la respuesta, un día estando en el palacio real este embaxador romano con una vara en la mano hizo un cerco al derredor de sí, de tanta³⁹⁶ cantidad en que podrían caber el rey y sus amigos y consejeros, y dixo estas palabras al rey Antíoco: “Aquí dentro te conseja con tus amigos y no salgas de aquí sin darme respuesta. Y si sales, ten por cierta la guerra con los romanos. Por esso determinate luego”. Oídas el rey estas palabras, cobró en sí tanto temor que luego allí le respondió que en todo y por todo él era aparejado a complazer y obedescer al senado romano; y así poniéndolo en execución, se abstuvo y apartó de la guerra de Egypto.

Va prosiguiendo nuestro poeta en su cuento y dize que más adelante vio venir al que defendió el monte de donde después fue despeñado, y junto con éste³⁹⁷ vio a quien echó la puente en el vado peleando contra los toscanos; y también dize que vio seguir tras éstos en el mesmo triumpho quien quemó su propria mano por aver errado el tiro quando entró en el real de sus enemigos pensando matar al rey.

Allí también fue hallado
quien el monte defendió,
do después fue despeñado,
y quien la puente en el vado
a los toscanos echó,
y quien la mano quemó,
por aver el tiro errado
en la hueste donde entró,
y ningún dolor sintió,
siendo ya consigo ayrado;

Devemos saber que éste aquí descripto por nuestro poeta es Manlio Capitolino. El qual, aviendo los franceses senones tomado a Roma, y por consejo de los padres toda la juventud de Roma corriendo a la defensa del Capitolio y defendiéndole varonilmente, acaesció que una noche los franceses quisieron escalarles el Capitolio, y las ansares que allí estavan sintiendo el ruydo començaron a graznar muy rezio, por lo qual despertó Manlio. Y tomando las armas juntamente con otros romanos, salió a la defensa del Capitolio y combatiendo con los franceses muy ásperamente hizo en ellos grandíssimo estrago. Por esta obra fue muy honrado de sus naturales. Hizo después de esto una casa encima del Capitolio, y de esta causa le llamaron Capitolino. Manlio pues por estas cosas elevado en mucha subervia, buscó manera de hazerse señor de Roma. Conoscido esto por los romanos, fue puesto en presión. Después fueron contentos por favor hazelle libre; mas él estando³⁹⁸ también en el mesmo propósito, M. Memenyo y Quinto Publio, que eran entonces tribunos de la plebe, le tomaron y le echaron del Capitolio abaxo, que es en el monte Tarpeyo. Y allende de esto le derrivaron la casa, y hizieron jurar a todos los Manlios de no llamarse de aí adelante Capitolinos.

Para saber quién fue el que derrivó la puente devemos mirar que, siendo Tarquino Superbo echado de Roma por Bruto, como arriva deximos, se fue huyendo a Porsena rey de Toscana, el qual reynava entonces en la cibdad de Chesi; y llegado a él, comoviole con razones y

³⁹⁶ *de tanta*: B “tanta”.

³⁹⁷ *éste*: B “esto”.

³⁹⁸ *estando*: “B “estado”.

ruegos que le deviese³⁹⁹ ayudar para hazer guerra a los romanos. Tarquino luego fue de Porsena ayudado, y con muy gran ejército vinieron⁴⁰⁰ el uno y el otro a Roma. Sintiendo esto los romanos, atemorizáronse en tanta manera que no consultavan en defensión, sino en huyda. [fol. xciii v] Estando con este temor, llegaron Porsena y Tarquino con sus ejércitos y primero ovieron ocupado el monte Janículo que los romanos nada supiesen. Era entonces por guarda de la puente uno llamado Horacio Cocles con alguna compañía de cavalleros, los quales viendo los enemigos dexaron las armas y començaron a huyr. Viendo esto Horacio y no pudiendo hazellos tornar, volviose a solos dos que con él quedavan y díxoles que procurassen de cortar la puente con hierro o huego, que⁴⁰¹ él detendría entretanto a los enemigos que no passassen. Y luego passó al cabo de la puente y peleó tan reziamente contra los toscanos, que los detuvo hasta que los dos cavalleros ovieron cortado la puente, los quales se llamavan⁴⁰² Spurio Laertio y Terminio. Conosciendo Horacio que ya la puente devía estar cortada, tornose atrás y echose en el Tíber, y así se tornó a los suyos con salud suya y del pueblo romano. Esta puente es la que está un poco abaxo de la puente que es agora de Sant Ángel, cuyos cimientos muestran sobre sí oy en día los pilares sobre el agua de la puente derrivada.

Cerca del entendimiento de quién se quemó la mano, es de saber que, después que Oratio nadando por el Tíber tornó a Roma, Porsena puso cerco a Roma y, continuándose por mucho tiempo este cerco, vino a ponerse Roma en mucha necesidad, de manera que les era necesario o morir de hambre o darse a Porsena en presión. En este tiempo un mancebo romano llamado Cayo Mucio deliberó morir o matar el rey Porsena y librar su patria. Demandó por esta causa licencia al senado de passar al real de los enemigos. Concedida la licencia, Mucio pasó el Tíber a nado y, llegado al campo, vio el sacerdote del rey vestido de púrpura. Creyendo él, según el vestido,⁴⁰³ que aquél devía ser el rey Porsena, llegose a él y matole, por lo qual Mucio fue preso y llevado ante el rey. El rey, viéndole así mancebo, preguntole quién era. Mucio respondió entonces de esta manera: “Yo soy cibdadano romano y llámanme Cayo Mucio. Yo, como enemigo, quise matar a mi enemigo y no pienses, rey, que terné menos ánimo para morir que para matar, porque sufrir esto y cosas más fuertes conviene a romanos. Ni creas que yo soy solo quien sus esfuerços quiere executar en ti, porque yo te hago saber que muy gran número de hombres quedan que buscan y procuran con esta vengança ganar fama eterna”. El rey entonces amedrentado por tales palabras y muy ayrado por tales obras, començole de amenazar que le quemaría si no le manifestava estos engaños y conjuraciones que dezía serle aparejados. Mucio entonces estendió la mano en el fuego que allí tenía para hazer sacrificio. Dexándola quemar, dixo estas palabras: “Aquí puedes ver y sentir en quán poco estima el cuerpo todo hombre que procura ver gran gloria”. Entonces el rey, vista la constancia de aquel mancebo, cargole algo el miedo de la conjuración de los otros, y acordó de quitar el cerco y hizo paz con los romanos, y dio la vida a Mucio diziéndole estas palabras: “Vete, Mucio, osado a emprender en mí lo que, verdadero enemigo, yo juzgaría este hecho ser de gran virtud si en favor de mi patria oviese sido hecho. Agora yo te dexo y suelto salvo y sano de mis manos. Por eso vete quando a ti pluguiere”. Entonces Mucio, tomada licencia del rey, se tornó a Roma, donde con gran gloria y honor fue recebido del pueblo romano. Y Porsena por la constancia de Mucio hizo paz con los romanos, alçando el cerco y tornándose a Chesi con todo su ejército.

³⁹⁹ *deviese*: B “oviesse de”.

⁴⁰⁰ *vinieron*: R “viinieron”.

⁴⁰¹ *que*: B “y que”.

⁴⁰² *llamavan*: B “llaman”.

⁴⁰³ *vestido*: B “vestido que traya”.

Cuenta tras esto otro exemplo, diciendo que después de Mucio venía aquél que primero fue vencedor en la mar contra los carthagineses, y con él venía también aquel otro que avía desbaratado sus naves affricanas entre Sicilia y Cerdeña. También vio venir a Appio y conosciolo en los ojos, los cuales de continuo tuvo muy graves y pesados contra el pueblo muy humilde.

y quien vencer principió
la carthaginesa⁴⁰⁴ seña
en mar quando la topó,
y quien sus naves rompió
entre Sicilia y Cerdeña.
Apio también conocí
en sus ojos agravados,
que de continuo le vi
contra el manso pueblo así
tenellos siempre pesados.

Scrive en estos versos misser Francisco que Duello y Quinto⁴⁰⁵ Luctacio Catulo⁴⁰⁶ procedían justamente en el Triumpho de Fama con los otros romanos. Donde es de entender que, siendo deliberados los romanos y carthagineses de socorrer a las dos cibdades que eran diferentes en Sicilia, que eran Mescina y Çargoça, como arriva deximos, donde tomó principio la primera⁴⁰⁷ guerra Púnica, fue por parte de los romanos enviado por capitán de la armada Cayo Duello, y por parte de los carthagineses Ymilcón. Cayo Duello, sabiendo que los carthagineses eran potentes por mar, instituyó nuevas maneras de naves más actas a pelea que a gentileza, así en el casco como en áncoras y cadenas, por poder encadenar y tomar los enemigos. Viniendo después a afrontarse con los carthagineses, hizo echar las áncoras suyas dentro de las naves de los otros, de lo qual los carthagineses se riyeron mucho. Después combatiendo los carthagineses muy ásperamente, al fin quedaron vencidos y Cayo [fol. xciii r] Duello vencedor, y por amor de las áncoras todos los cartagineses quedaron por presioneros excepto la galera de Ymilcón, que huyó y⁴⁰⁸ se tornó a Carthago; donde llegado Ymilcón al senado cartaginés y dicho la disposición de la armada romana, hizieron por ello gran sentimiento.

Durando mucho tiempo esta prima guerra Púnica y habiendo diversamente combatido de la una parte y de la otra, queriendo cada potencia por sí poner fin en ella, ingeniose⁴⁰⁹ cada qual de hazer el último sfuerço en aparejar gran armada, y los romanos aparejaron CCC naves so el gobierno de Quinto Luctacio Catulo, y los carthagineses seyscientas so el ducado y capitania de Imilcón. Combatiendo al fin un día juntamente estas dos armadas çerca de las ínsulas Egates entre Seçilia y Cerdeña, quedó vencedor Catulo, romano capitán, tomando las naves carthaginesas y levando los hombres presos. Por la qual pérdida fueron los romanos muy temidos y los carthagineses fueron forçados a hazer paz con los romanos y dexarlos todas las islas que son en el mar entre Ytalia y Áffrica, y allende de esto toda la España que es de la otra parte de Hebro.

Appio Claudio por origen fue natural de Sabina y, estorvando que los sabinos no fuesen en nada contra los romanos, quisieronle matar los de Sabina, por lo qual se huyó de Sabina y se

⁴⁰⁴ *carthaginesa*: R “cathaginesa”.

⁴⁰⁵ *Quinto*: En realidad se trata de Cayo Lutacio Catulo.

⁴⁰⁶ *Catulo*: RB “y catulo”.

⁴⁰⁷ *primera*: B “prima”.

⁴⁰⁸ *huyó y*: B “huyendo”.

⁴⁰⁹ *ingeniose*: R “ingeniosa”, B “ingenio”.

vino a Roma; y en llegando fue luego hecho ciudadano romano y enumerado en la orden patricia. Acaesció después que miraglosamente se tornó ciego porque, siendo en Roma una familia y linaje llamados los Poéticos, que eran sacerdotes y dedicados a él⁴¹⁰, Appio Claudio por dineros los corrompió y hizo que enseñasen a los públicos siervos las ceremonias y sacrificios de Hércules. Antes que se hiziese ciego venció virilmente y domó en batalla los sus sabinos, y después los samnitos y los oscones.⁴¹¹ Y después que ya cegó,⁴¹² los romanos avían tenido mucho tiempo guerra con Pirrho rey de los epirotas y, queriendo hazer paz con él, hizo Appio que le levasen al senado y allí (magnánimamente profiando el contrario) los romanos no consintieron las condiciones que Pirrho demandava.

Fue siempre Appio grave y molesto al pueblo porque, como se lee en Tito Livio, queriendo el pueblo que se comunicase la dignidad consular, siempre Appio deffendió y sostuvo lo contrario. Últimamente por lo que Appio mereçe loor y fama es por el muy digno hedefiçio que hizo de la Vía Appia, que es de piedra y llega desde Roma hasta Brondusio, y también por los gentiles aguaduchos que hizo hazer, por los quales hizo venir el agua del río Avieno a Roma en mucha abundancia.

Va prosiguiendo nuestro poeta, y pone otro exemplo de uno que seguía la Fama que era muy suave y manso, el qual, si no viviera mucho faltándole la ventura buena en la vejez, fuera tal en Roma como Baco, Alcíd y Epaminunda en Thebas; mas las vidas luengas son muy habundantes de males y, porque vivió mucho, no fue tan bien aventurado como si primero muriera.

Vy venir de esta manera
al Magno Gneo Pompeo,
que, si tanto no viviera,
quiçá que el primero fuera,
según por sus obras veo,
mas los que mucho vivieron
de males su vida abunda;
mas en Roma le tovieron
por tal como en Thebas fueron
Bacco, Alcíd y Epaminunda.

Quiere en los versos precedentes nuestro poeta poner a Gneo Pompeo, el qual por su virtud singular ganó el conombre de Magno. El qual era muy piadoso y clementíssimo; de la qual piedad haze mençión el Comentario çivil quando combatiendo contra Çésar no quiso seguir los que huían por no matar tantos romanos, por lo qual Çésar juró que Pompeo no sabía vencer. Y también tuvo mucha mansedumbre, la qual es por acçidente porque, siendo el vencido en Pharsalia, nunca nadie le vio con feroçidad, sino⁴¹³ más manso que si no esperara vengarse o si no tuviera causa para ello. Así que fue muy manso y muy piadoso.⁴¹⁴

⁴¹⁰ y dedicados a él: C “e a ells dedicats los sacrificis”.

⁴¹¹ oscones: RB “ioscones”, error del italiano “i osconi”.

⁴¹² cegó: B “ciego”.

⁴¹³ sino: B “qno”

⁴¹⁴ Esta explicación sobre la clemencia y mansedumbre de Pompeyo corresponde al comentario del verso “Poi vidi un grande con atti soave” (Pacca), que no aparece reflejado en la traducción de Obregón.

Segundamente⁴¹⁵ con gran razón se le dize que, si tanto no viviera para acabar al fin tan desastradamente, dignamente oviera sido el primero de todos los otros romanos, pues doblados los hechos de ellos no fueran tanto juntamente en hechos de armas como solo lo de Pompeo.

En el tercero y último lugar diremos que juntamente⁴¹⁶ se puede dezir de Pompeo que fue tal para la romana república como fueron para Thebas Bacco, Hércules y Epaminunda. Donde es de entender que Bacco hizo subjectos los indios a los thebanos, y otros muchos pueblos; Hércules hizo también súbditos los occidentales y septentrionales. Pues bien se sabe que, siendo la Siçilia ocupada de los prescriptos de Sila, la ganó Pompeo vençéndolos siguiendo la parcialidad sillana. Segundamente aviendo Cneo Domitio, uno de los otros prescriptos, [fol. xciiii v] juntamente con Hiarba ocupado la Numidia y tomado el reyno a Massinisa, los vençió y tornando a Roma triumphó de ellos en edad de XXIII años. Succediendo después la muy áspera y cruda guerra de Sertorio y otros procónsules que avían seguido la parte de Mario, Pompeo los echó de Hespaña vençidos del todo.

En este tiempo siendo grandíssima cantidad de piratos por el uno y el otro mar robando y tomando haziendas y bastimientos de romanos, Pompeo en solos LX días los vençió y mató. Después tornando a la parte de oriente, vençió Pompeo al Mitrídates rey de Ponto y el rey Tigranio de Armenia destruyó. Y después triumphando de ellos en Roma, traxo delante de sí el hijo de Tigranio, y los hijos de Mitrídates y Aristóbolo rey de de Judea; después Mitrídates y los pueblos que le favoreçieron. Fue çierto el más solemne triumpho que jamás se vio.⁴¹⁷

Demás de esto vençió los albanos, colcos, hérnicos, sirios, fenicios, caspios, boferanios y judíos, con todos los otros habitadores del mar Roxo. Vençió también los del mar Arábico y del mar Sicanio y fue el primer capitán romano que en tales lugares llegase con las enseñas romanas. Por donde si Pompeo no fuera vençido en la guerra civil, podiéramos dezir que fuera el primero anumerado entre los romanos de gran fama, mas, porque el fin que ovo nos⁴¹⁸ es bien manifiesto, no seré prolixo en recontallo. Bástenos lo que en otra parte ponemos sobre esto.

Diremos que concluye muy bien nuestro poeta en dezir que lo peor es vivir mucho, según la sentençia de Çiçeron en el primo de las Tosculanas, donde cuenta de Príamo, y Metello y Cneo Pompeo, el qual, si quando enfermo en Nápoles fuera muerto, no viniera en tantas miserias y desventuras. Donde dize Tulio hablando de la enfermedad: “Utrum igitur, si⁴¹⁹ tum esset extinctus, a bonis rebus an malis excessisset? certe a miseris. Non enim cum socero bellum gessisset, non imperatus arma sumpsisset, non domum reliquisset, non ex Italia fugisset, non exercitu amisso nudus in servorum ferrum et manus incidisset, non liberi defleti, non fortune omnes a victoribus possiderentur”. Dize: “Si entonces muriera Pompeo en Nápoles, si se apartara de las cosas prósperas o malas, la verdad es que él⁴²⁰ se librara de muchas miserias. Nunca tuviera guerra con su suegro Çésar, no tomara armas por fuerça, no saliera de su casa, no huyera de Ytalia, nunca despojado, perdida⁴²¹ su gente, viniera⁴²² en manos de civiles, no fueran sus hijos abatidos, no tendrían sus enemigos sus possessionses y riquezas”. Y por esta ocasión scrive Suetonio ser opinión de muchos que Julio Çésar quiso morir en aquel tiempo que le

⁴¹⁵ *Segundamente*: B “Segundariamente”.

⁴¹⁶ *justamente*: RB “juntamente”, C “verament”.

⁴¹⁷ *vio*: B “via”.

⁴¹⁸ *nos*: B “no”.

⁴¹⁹ *si*: RB “sit”.

⁴²⁰ *es que él*: B “quel es”.

⁴²¹ *perdida*: B “perdiera”.

⁴²² *viniera*: B “ni viniera”.

mataron, dudando en vejez disminuir su gloria; y por esto dicen⁴²³ que despreció los augurios y las amonestaciones de los amigos y últimamente dexó los israelitas que solía traer armados al derredor⁴²⁴ de sí por guarda suya.

Prosigue agora más adelante nuestro poeta, diciendo que después de Pompeo vio venir uno que fue llamado feliz siendo en poca edad y, quanto éste fue cruel, dize que fue manso y piadoso quien junto con él venía. Después de éstos dize que seguía Volumnio con la serpiente, quitando la pestilencia de su patria.

Después vi venir aquél
dicho felix⁴²⁵ quando niño
y, quanto éste fue cruel,
el que vino después de él
fue muy manso y muy benioño.
Después muy resplandesciente
vino con gran excelencia
Volumnio con la serpiente,
a quitar de entre su gente
la muy mortal pestilencia.

Es de saber que éste que aquí pone nuestro poeta es Lucio Cornelio Silla,⁴²⁶ que siendo pequeño aún en los pañales le apareció una mujer, como scrive Plutarco, y le dixo: “Salve, puer, tibi et republice tue felix”. Dize: “Dios te salve, niño, a ti y a tu república dichoso”. Dichas estas palabras, desapareció y fuese.⁴²⁷ Entre todos los cognombres que se pueden nombrar y atribuir no ay ninguno que más presto se pueda quitar que el de la felicidad, siendo el hombre sometido a tantos peligros, de los quales el menor es suficiente a quitar todo feliz estado, así como lo muestra el filósofo en el primo de la Éthica. Silla siendo questor so el consulado de Mario, virilmente combatiendo contra Jugurta, el qual avía movido guerra a los romanos por consejo y voluntad de Bocco rey de Mauritania, el mismo Silla constriñó a Boco que diesse a Jugurtha por presionero en poder de Mario. Y asimesmo en la guerra de los cimbrios y tudescos usó tan varonil y esforçadamente, que dio señal de muy digno hombre y muy magnánimo. Electo después cónsul contra Mitrídates, vencióle de aquella hecha y ni más ni menos venció a Archelao, su prefecto, cerca de Athenas. Venció también los samnitos y los arpinos y restituyó el reyno de Capadoçia al rey Ariobarzo. Después de esto venieron las dissensiones y guerras civiles, como quiera que Publio Sulpicio, tribuno de la plebe, a [fol. xcv r] instancia de Mario quería tornar los desterrados y huydos, y deponer de la provincia de Mitrídates y elegir Cayo Mario. Por lo qual resistiendo Quinto Pompeo y Cornelio Silla, Publio Sulpicio mató al hijo de Pompeo, el qual era yerno de Silla. Siendo Silla entonces con sus exércitos en Lacio, tornó a Roma, y mató a Sulpicio y echó fuera a Mario. Después pacificada Roma, fue contra Mitrídates y de nuevo le tornó a vencer. Después venció la Tracia, y después tornose a Ytalia, donde combatiendo con Cayo Norbano le venció. Echó también de Ytalia Cayo Mario, Cneo Carbonio

⁴²³ *dizen*: B “dize”.

⁴²⁴ *derredor*: R “derredos”.

⁴²⁵ *felix*: La insistencia en ser llamado “feliz” en su niñez, que se manifiesta después en el comentario de este fragmento, no aparece en el texto de las ediciones modernas de Petrarca, por lo que cabe concluir que Illicino, en el cual se basa Obregón, usó una versión diferente del poema.

⁴²⁶ Los editores modernos no identifican este personaje como Sila, sino como Lucio Papirio Cursor, cónsul y dictador romano.

⁴²⁷ *fuese*: R “fuesse”.

y, tornado a Roma, tomó la dictadura perpetua. Después ordenó la cibdad de Roma y puso la tabla de la proscriptión. Lo qual hecho, depuso la dictadura y fue al Reame a Puzol, y allí últimamente murió.

Quánta fuesse la crueldad de Sila allende de las tablas de la proscriptión lo demuestra Plutarco, quando dize que uno llamado Metelo dixo a Sila estas palabras ayradas: “*Quis malorum finis erit quoniam usque progrediens incumbentium gladium requiem expectare iubet. Haud enim supplicium ab his deprecamur quos necari instituisti, sed ambiguitatem ab his quos conservare decrevisti*”. Dize que: “Tal ha de ser el fin de tantos males hasta donde quieres, Silla, que no cese la crueldad de derramar sangre. No queremos suplicarte por la vida de los que tienes condenados, sino por la certedumbre de los que tienes pensado de no matar”. Al qual Silla respondió: “*Non dum mihi compertum est quos dimitam*”. Dize: “No tengo determinado los que dexaré”. Y Tito Livio en la IX Década al VI libro, según testifica Floro, dize Sila⁴²⁸ aver muerto en un solo día ocho mil hombres en la vía pública con grandíssima crueldad, entre los cuales fueron todos los prístinos, y entre los romanos fue Mario,⁴²⁹ honesto cibdadano de la orden patricia, al qual Sila hizo cortar entramas manos, y después los braços, y las orejas y narizes; y tras esto le hizo sacar los ojos y finalmente murió. Y por esto dize Livio en el libro arriva alegado: “*Pulcherrimam crudelitate victoriam quantum in nullo hominum fuit inquinavit*”. Dezía: “Con su demasiada crueldad obscureció la gran victoria que avía alcançado y la ensuzió”. También esta mesma crueldad muestra Valerio en el tercio libro al I capítulo quando dize que, aviendo Sarpedón, ayo de Catón, llevádole a casa de Sila, quiso matar así porque ningún otro romano avía sido para extirpar tanta crueldad.

Dize el verso que quanto este Sila fue cruel, tanto fue el que le seguía después de su stado, que era Pompeo muy manso y muy piadoso.⁴³⁰

Lucio Volumnio, cibdadano romano, siendo excellentíssimo en el hecho de las armas, fue hecho cónsul contra los samnitos y toscanos, y dándoles muchas rotas acarreó gran utilidad a la romana república. Mas ciertamente fue más provechosa obra la que hizo quando la pestilencia cessó en Roma, que morían súbitamente casi los más hombres. Aviendo ya tentado los romanos todos los remedios mundanos y viendo que no aprovechavan, determinaron, specialmente Volumnio, recorrer al remedio de Dios así como a verdadero remediador de influencia tan pestilencial, según sentencia de Avenzoar, el qual dize: “*Pestis contingit quia Deus mandat*”. Dize: “La pestilencia viene porque Dios lo quiere”. Y Avicena en el X de su Methaphísica scrive también en esta forma: “*Intendas dispositionem omnium rerum que proveniunt, et credo quod Deus dederit pestem de flagellis divinis, que descendunt super civitates flagitiorum et super homines iniuriosos*”. Dize: “Mira la disposición de todas las cosas que acaecen, y creo que Dios da la pestilencia por castigo en las cibdades viciosas y en los malos hombres”. Y por esto deliberaron enviar a encomendarse al dios Esculapio y embiáronle diez embaxadores, entre los cuales el principal fue Lucio Volumnio. Llegados estos embaxadores al templo de Esculapio devotamente y proponiendo su embaxada, salió una serpiente debaxo de la imagen de Esculapio con rostro más venerable que espantoso, y poco a poco andando se fue a la nave de los romanos

⁴²⁸ *dize Sila*: RB “Sila”, C “diu Syl·la”.

⁴²⁹ *Mario*: C “Manio”.

⁴³⁰ Los editores modernos identifican este personaje con Marco Valerio Corvo. Algunos comentaristas de la época lo identificaron con Volumnio, el personaje que viene a continuación. Como Obregón pasa inmediatamente a tratar de Volumnio, podría entenderse que lo entiende así también. Sin embargo, tanto la traducción que nos ofrece del poema, como el comentario sobre Volumnio, en el que no se pone gran énfasis en sus cualidades de manso y piadoso, parecen indicar que los considera personajes diferentes. Ante la discrepancia entre los diferentes comentaristas de la época sobre quién era este personaje, simplemente parece haberlo dejado abierto.

y metiose en el aposento y tabernáculo de Volumnio. Y tornándose los romanos con él, así como llegaron al puerto de Hostia salió la serpiente de la nave a tierra y entrose por una selva que aí cerca stava, y en el lugar donde paró hizieron los romanos un templo en honor de Esculapio, por lo qual la pestilencia cesó luego. Meresció Volumnio ser contado en los de Fama por aver librada a Roma de total perdición por la gran pestilencia.⁴³¹

Prosigue nuestro poeta en su orden de contar, y dize que después de Volumnio vio a Cosso, Philón y Rutilio juntamente proceder y otros tres apartados, quebrados armas y miembros, los quales eran Lucio Dentado, Marco Sergio y Cesio Sceva, los quales eran tres rayos en la batalla, mas el uno de ellos no lleva successión de buen fama.

Vi también Cosso y Philón
con Rutilio ser juntados,
[fol. xcv v] y tres en separación
vi, por su gran coraçón
armas y miembros quebrados:
con Lucio Dentado son
Marco Sergio y Cesio Sceva
tres rayos de destrucción,
mas el uno successión
de buena fama no lieva.

Cornelio Cosso, según scrive Livio *Ab urbe condita* libro quarto, fue muy hermoso de cuerpo y ánimo y tuvo fuerça igual a su hermosura. Siendo so el consulado de Cincinato en la guerra de los veyentos, fue el último socorro de la romana república porque, siendo los de Fidená revelados a Roma y confederados con los veyentos y aviendo muerto los embaxadores romanos, stavan los romanos con mucho miedo, specialmente por la furia y gran ímpetu de Telumnio su capitán. Pues siendo Cosso en la batalla y viendo temer sus cavalleros porque Telumnio andava con gran esfuerço discurriendo por el campo, dixo estas palabras: “Hiccine est ruptor federis humani, violatorque gentium iuris? Iam ego hanc mactatam victimam, si modo sancti quicquam in terris esse dii volunt, legatorum manibus dabo”. Dize: “¿Éste es el quebrantador de la seguridad que está entre los hombres y destruydor de las leyes del humano linaje? Pues yo le quiero sacrificar y ofrecer por las ánimas de los embaxadores romanos si los dioses quieren que en la tierra algún buen sacrificio se les haga”. Después de esto endererçando su corrida contra él, tanto le siguió que le mató muy esfuerçadamente. Continuándose después la guerra contra los sidenatos, combatían un día ellos contra los romanos con haçes encendidos y Cossó mandó a sus cavalleros que quitassen los frenos a sus cavallos y que arremetiessen⁴³² con gran ímpetu contra los enemigos sin esperança de huyr; el qual con este ingenio hizo en ellos tanto estrago que totalmente los venció.

Philón,⁴³³ como scrive Livio al VIII libro *Ab urbe condita*, con Tito Emilio Mamertino fue hecho cónsul contra los antiatos, a los quales con industria y disciplina militar venció. Fue hombre muy valeroso; tanto, que Tito Livio en el nono *Ab urbe condita*, conumerando los príncipes que eran más sufficientes para resistir a Alexandro macedónico, cuenta entre ellos a este Publio Philón. Después de la primera victoria fue hecho cónsul con Lucio Cornelio Léntulo,

⁴³¹ *pestilencia*: B “pestilencia que avia en ella”.

⁴³² *arremetiessen*: R “a remetiessen”.

⁴³³ Quinto Publio Filón.

en el qual consulado passó a Grecia, de donde traxo gran triumpho y gloria al imperio romano, como muestra Livio en el octavo libro de la prima Década.

Agora quanto a la noticia de Rutilio, es de entender que fue un Marco Rutilio el qual, siendo acabada la guerra en Toscana y tomada Perusya, Tortona y Aretio por los romanos, como scrive Livio en el nono *Ab urbe condita*, por esto los samnitos, movidos de invidia,⁴³⁴ movieron de nuevo guerra a los romanos. Fue entonces contra ellos electo cónsul Rutilio, el qual, tomando los exércitos y entrando en Samnio por fuerça,⁴³⁵ quasi todas las tierras de la provincia conquistó en tan poco tiempo que constriñó los samnitos a total destrucción. Después de esta victoria los hénricos davan a los romanos mucha molestia, y Marco Rutilio fue contra ellos y dichosamente con esfuerço los venció; y tornando a Roma con honor de la victoria, gloriosamente triumphó de ellos.

El otro Rutilio fue Publio Rutilio, del qual habla Tito Livio en la séptima Década al nono libro, según los fragmentos de Floro, quando dize que, siendo cónsul juntamente con C. Mutiores, cavalleros romanos se avían alçado con la Asia aviéndoles sido dada en guarda, contra los quales Rutilio se opuso por contrario en favor de la romana república. Por lo qual vino en grandíssima invidia y enemistad del orden eqüestre, cerca del qual era juyzio y magistrado de las pecunias que se avían de demandar. Donde siendo Rutilio acusado del orden eqüestre, al fin fue desterrado; en la damnación del qual parece que el pueblo romano y el senado perdiessen mucha onra y majestad. Así que, siendo cada Rutilio de éstos muy excellente, quede agora en arbitrio de los lectores cuál de éstos aya dicho nuestro poeta.

En los otros tres varones famosos que se siguen más se muestra en ellos gran fuerça de cuerpo que militar disciplina o agudeza de ingenio. Donde es de entender, principalmente según scrive Valerio en el tercero libro al segundo capítulo y Solino *De mirabilibus mundi*, Lucio Sicinio Dentato quasi contiene en sí la gloria de todos los cavalleros que fueron jamás en Roma porque, aviendo sido tribuno en los exércitos y venido a la batalla CXX veces, siempre la mayor parte de la victoria era atribuyda a su gran fortaleza y esfuerçado combatir. Allende de esto combatiendo en campo XXXVI⁴³⁶ veces en singular desafío y venciendo, de contino traxo los despojos de los enemigos vencidos. Recibió en su cuerpo XLV heridas, todas delante, mas en las espaldas nunca le dieron ninguna. Fue onrado y decorado de XIII coronas civiles haviendo librado de la muerte XIII cibdadanos romanos. Fue también señalado y honrado CXII veces de otros dones militares. Últimamente siguió éste nuevos emperadores triumphantes, los quales por esfuerço y virtud de Dentato ovieron victoria de sus enemigos.

[fol. xcvi r] Marco Sergio, quanto conviene al poder y virtud de un hombre, fue memorable çerca de Lucio Dentato comoquiera que, como scrive Solino, fue en las batallas XXIII veces herido en los pechos. Y perdiendo en las batallas la mano derecha, se restauró una de hierro; con la qual combatiendo en un día quatro veces a batalla singular, quedó siempre vencedor. Siendo también Marco Sergio dos veces preso de Haníbal y aviendo estado XX meses en hierros y presiones, se soltó salvándose. Fue también honrado muchas veces de dones militares y de coronas civiles en muchas batallas que los romanos ovieron con Haníbal al lago Trasimeno, y a Trevi y a Canas. Y verdaderamente era de reputar éste por muy glorioso, así como scrive Solino, si su postrero heredero Catilina no oviese escurescido la claridad de su fama. Y por esto dize el poeta que el uno, conviene saber, Marco Sergio, no llevó sucesión de buena fama.

⁴³⁴ *invidia*: B “muchu inuidia”.

⁴³⁵ *fuerça*: B “fuerça de armas”.

⁴³⁶ *xxxvi*: B “xxvi”.

Ygual de dos passados o poco inferior deve proceder Cesio Sceva, centurión de César, porque, como scrive Plutarco en la Vida de César y César mesmo en el Civil comentario, este Cesio Sceva nunca dexó de hazer cosa conveniente a un fuerte y muy fiel centurión. Porque aviendo César çercado a Pompeo en Durachio en Épiro, y aviendo hecho en derredor XXIII castillos y Cesio Sceva quedando a la guarda de uno de aquéllos, salió fuera Pompeo⁴³⁷ y aquel día combatiendo con los cesarianos quedó vencedor, y combatió el castillo donde stava Cesio Sceva. Y en este combate defendiéndose virilmente, rescibió en el escudo CXXX saetas y demás de esto con muchos dardos le fueron passadas las espaldas; y dándole con una saeta en un ojo, echó la mano sacando juntamente ojo y saeta. Estando de esta manera muy herido, Sceva llamava los enemigos diziendo que se quería rendir; y no pudiendo sustentar las armas, ajudávase de los dientes en tanta manera que, mordiendo los contrarios, los matava. Y así se defendió tanto espacio de tiempo que tuvo lugar de ser ayudado de los suyos y llevado a cuestras hasta ser puesto en lugar seguro.

Prosigue nuestro poeta en su Triumpho diziendo que tras éstos vio a Mario, que vence y atierra a Jugurta y a los tudescos y cimbrios. Y con él vio también a Fulvio Flaco, que haze yerro a sabiendas por castigar los malos contrarios. Dize allende de éste que vio al más noble Fulvio yr en compañía del Graco que superó el nido y aposento mal sosegado que tantas vezes cansó al pueblo romano en guerras crueles y combates muy continuos.

Jugurta y cimbrios atierra
 Mario con su pelear,
 y tudescos vence en guerra.
 Fulvio Flaco adrede yerra
 por ingratos castigar.
 El Fulvio más estimado
 con un solo Graco stava,
 el qual ovo superado
 el nido más sossegado
 que los romanos cansava.

Mario, así como arriva⁴³⁸ deximos, fue de Arpino por origen y, por sus virtudes, viniendo a Roma consiguió después el nombre de romano. Donde principalmente, como scrive Plutarco, Mario en la tercera guerra Púnica militó so el consulado de Scipión Emiliano, donde, aquistando el nombre de varón muy fuerte, tornando a Roma con favor de Quinto Metello fue hecho tribuno. Succediendo después que la Hespaña era muy atribulada y molestada de muchos ladrones, fue embiado Mario por pretor, el qual en muy breve tiempo los extirpó y echó fuera del todo, y dexó la provincia en paz y totalmente segura. Levantose en este tiempo la guerra de Jugurta y la ocasión fue, como scrive claramente Salustio, por la diferencia que avía entre Lensal, hijo natural de Misipsa, y Jugurta, hijo suyo por adopción siendo por naturaleza hijo de Gulusa, porque, siendo Jugurtha de más tiempo y edad que Adherbal, se quiso sentar y se sentó en el primer lugar y quería deshazer algunas cosas hechas por Misipsa al tiempo de su vejez. Lempsal, por lo uno y por lo otro desdeñado, dixo así que él quería deshazer su adopción. Jugurtha entendiendo estas razones de Lempsal, súpitamente concitado a furor y grande yra, le movió guerra. Adherbal y Lempsal, que avían quedado so la protección de los romanos, demandáronles ayuda. Los romanos entonces enviaron a Mario contra Jugurtha y en su ejército

⁴³⁷ *fuera Pompeo*: R “fuera Pompeo fuera”.

⁴³⁸ *arriva*: R “ariva”.

fue Cornelio Silla siendo *qüestor* o tribuno.⁴³⁹ Acaesció que, siendo Jugurtha muchas veces vencido en batalla de Mario, al fin se fue huyendo a Bocos rey de Mauritania, que era su suegro, mas Bocos, aviendo invidia a Jugurtha, envió por Silla, que era muy amigo suyo, y al fin de algunos días le entregó⁴⁴⁰ vivo a Jugurtha. Lo qual después fue casi la caída universal de Roma porque Mario, tornando a Roma y llevando en su triumpho preso a Jugurtha delante del carro, quería la gloria y vencimiento de Jugurtha, mas Silla llevaba en su escudo pintado [fol. xcvi v] el rey Bocos cómo le entregava⁴⁴¹ preso a Jugurtha, lo qual a Mario⁴⁴² le era muy grave y enojoso. Pues aviendo avido ya Mario a Jugurtha en su poder y llegada a Roma esta nueva tan alegre, llegó juntamente otra nueva muy triste: que los tudescos y cimbrios venían contra los romanos; por lo qual Mario fue electo contra ellos y a todos finalmente los venció, como ya en otro Triumpho arriva⁴⁴³ avemos dicho. Venció allende de éstos Mario, como scrive Plutarco, a los franceses en una batalla sola donde fueron cient mill entre muertos y presos. Venció también los latinos y hizo con Silla muy cruel guerra civil. Y al fin aviendo sido siete veces cónsul, murió de edad de LXX años en el XVII día de su consulado.

Quanto al entendimiento de Fulvio Flaco, es de entender lo que scrive Tito Livio en el quinto libro y sexto de la Década tercera: que, aviendo los romanos por virtud de Marcello cobrada alguna *sperança* de aver enlazado a Haníbal en algún tiempo, crearon cónsules Cneo⁴⁴⁴ Fulvio Flacco y Publio Clodio. Donde aviendo sido Capua cercada mucho tiempo por los romanos, llegado⁴⁴⁵ Fulvio la puso en mayor estrecho. En este medio Haníbal mostrava no hazer ya cuenta de Capua. Fulvio entonces mandó hazer un pregón: que qualquier capitán que quisiese tornarse a la parte de los romanos fuesse absuelto y libre de la culpa primera que tenía por aver seguido la parcialidad de Haníbal. Mas por esto no ovo alguno que se quisiese quitar de la parte carthaginesa por seguir la romana, mas antes venidos⁴⁴⁶ en desesperación parte de ellos tomaron veneno para mori, y otros más pusilánimos esperaron la fortuna que les podía venir. Fulvio Flaco, viendo esto, apretó el cerco y batalla, y tomó a Capua; y entrado dentro, tomó todos los senadores y enbiolos presos a dos tierras: la una llamada Cales y la otra Tiano. Compuesta luego la sobredicha cibdad y puesta en paz, caminó para Tiano a dar su merescido a los senadores capuanos por su pequeña fe y gran ingratitud que con los romanos tovieron; y en llegando hizo degollarlos a todos. Después de esto fue a Cales y, en llegando allá, le llegaron cartas del senado romano que perdonase a los capuanos, mas Fulvio, por pagarles justamente su malicia y mala voluntad, metió las cartas en el seno, de las quales ya tenía noticia y aviso, y mandó al buchín⁴⁴⁷ o gurrea⁴⁴⁸ que executasse los⁴⁴⁹ que le avía mandado; donde ni más ni menos hizo cortar las cabeças a aquéllos que a los otros avía hecho. Después de esto leyó las cartas Fulvio, de manera que erró adrede y a sabiendas, no leyendo primero las cartas ni obedesciendo al senado sólo por matar los ingratos, lo qual sin duda alguna fue error manifiesto a sabiendas usado.

⁴³⁹ *qüestor* o tribuno: B “questor tribuno”.

⁴⁴⁰ *entregó*: R “entergo”.

⁴⁴¹ *entregava*: R “entergava”.

⁴⁴² *a Mario*: B “Mario”.

⁴⁴³ *arriva*: R “ariva”.

⁴⁴⁴ Se trata en realidad de Quinto Fulvio Flaco, confundido tal vez con Cneo Fulvio Centumalo con Publio Sulpicio (no Publio Clodio) en el momento de la batalla de Capua.

⁴⁴⁵ *llegado*: B “llegando”.

⁴⁴⁶ *venidos*: B “veniendo”.

⁴⁴⁷ *buchín*: Voz antigua por “verdugo” (RAE). R “buchim”

⁴⁴⁸ *gurrea*: Voz germanesca por “verdugo” que aparece en la *Segunda parte del Lazarillo*, eds. Juan de Luna y Pedro M. Piñero Ramírez (Madrid: Cátedra, 1999): 190.

⁴⁴⁹ *los*: B “lo”.

Marco Fulvio, como scrive Livio en la quarta Década al octavo libro y Plinio in *De viris illustribus*, fue hombre muy excellent en el exercicio de las armas. Donde principalmente siendo cónsul venció en Grecia los etheolos y los ortanios, y de ellos tornó a Roma con gran triumpho. Después siendo acabada la guerra contra Philipo rey de Macedonia y los ambrascienses y aviendo prestado ayuda a éstos contra los romanos, Fulvio fue contra ellos y los constriñó y venció, de manera que los fue forçado venir en subjection del imperio romano. Después yendo contra los cephalónicos, en breve tiempo los venció y después, con gran clemencia puesta la provincia en paz, tornó a Roma; y trayendo los despojos y ornamentos de aquéllos, triumphó de ellos. Fue éste nombrado el más noble Fulvio de hechos, de elegancia y de costumbres, y fermosura de cuerpo. Sus obras fueron celebradas de Ennio poeta, el qual en aquel tiempo fue hombre de mucha doctrina.

Tiberio Graco y Gayo Graco, como scriven Plutarco y Plinio *De viris illustribus*, fueron hijos de Tiberio Sempronio Graco y de Cornelia, hija de Scipión Affricano. Los quales, puesto que oviesen muchas qualidades en sí notables así en eloqüencia como en armas, sólo por aver querido occupar la república son echados fuera de este Triumpho de Fama, porque el uno a esta causa fue muerto por Scipión Nasica, y el otro por Lucio Opimio por determinación del senado. Así que en este lugar no pone nuestro poeta sino a su padre de ellos, llamado Tiberio Sempronio Graco, y justamente es aquí puesto, porque venció muy esforçadamente a los celtiberios en el tiempo que se movieron contra los romanos; y a memoria suya y de sus successores hedificó en aquella provincia un castillo que después se llamó el castillo de los Gracos. Últimamente fue electo Graco cónsul contra los sardos, a los quales varonilmente venció y tantos tomó y traxo presos, y tantos⁴⁵⁰ vendió por esclavos, que traían por proverbio y hablilla la desonra de los sardos diziendo “Sardi venales”. No solamente fue por las armas digno de ser celebrado en la fama, mas por mucha justicia y piedad; donde como arriva deximos, no consentió que su enemigo Scipión Asiano fuese echado preso. Asimismo siendo su collega Claudio condenado a destierro, juró Graco de yrse con él si no le davan por libre, por lo qual luego la sentencia fue revocada. Últimamente hallando Graco una noche en su [fol. xcvi r] cama dos serpientes, el uno hembra y el otro macho, preguntó a los agoreros qué significava aquello y respondiéronle que él o su mujer morirían, y moriría aquél cuya semejança de serpiente matasen; de manera que, si el macho matavan, moriría el marido Graco y, si matavan la serpiente hembra, moriría la mujer de Graco. Entonces Graco mató el serpiente macho por morir él antes que esperar de ver la muerte de su muy amada Cornelia.

Llama nuestro poeta a Cerdeña nido mal sosegado que cansava muchas vezes al pueblo romano en la guerra porque, según el processo de los historiadores, nunca los romanos tantas vezes combatieron cosa como a Cerdeña. Donde principalmente como scrive en la segunda Decada al VII libro, según Lucio Floro los sardos y corços juntamente con Hanón carthaginés fueron vencidos por Cneo Cornelio Scipión. Segundamente fueron vencidos por M. Portio Catón Censorio siendo pretor, como scrive Plinio. Después, como testifica Floro, scrive Livio en la V Década al primo libro fueron vencidos los sardos diversas vezes por muchos cónsules, los quales después de la vendición⁴⁵¹ que Graco hizo de ellos como de esclavos quedaron para siempre subjectos. Así que justamente se le deve a Tiberio Sempronio Graco la gloria del vencimiento más complida que a nadie.

Prosigue nuestro poeta más adelante diziendo que después de Tiberio Sempronio Graco venían tres excellentes varones. Y dize que vio al que pareció a todos bienaventurado aunque

⁴⁵⁰ *tantos*: R “tanto”.

⁴⁵¹ *vendición*: Acción de vender (RAE). RB “venundacion”, C “vendició”.

en lo secreto no ay nadie que pueda juzgar la verdad, y por esto él no lo afirma; el qual hombre era Metello con su padre y con su hijo, los quales traxeron a Roma grandíssima copia de ricos despojos de Macedonia, de Numidia, de Hespaña y de Creta en favor y honra de la romana⁴⁵² patria y república.

Allí vi quien pareció
de toda gloria perfecto,
mas no lo juzgo así yo
porque nunca bien se vio
dentro en hombre lo secreto:
Metello, con su heredero
y su padre, que perfecta
gloria ovieron por entero,
de Macedonia el primero,
de Numidia, España y Creta.

Para entendimiento de los versos que se siguen, es de saber principalmente que entre todos los otros hombres no ovo nadie tan digno de ser juzgado bienaventurado por la habundancia externa⁴⁵³ como Quinto Metello, según scrive Cicerón al fin de las Tusculanas y Valerio Máximo al VII libro al primo capítulo. El qual, contando su felicidad desde el principio al fin, dize que Metello principalmente en aquella cibdad, que era cabeça y tenía el imperio de todo el cerco del mar Oceano, fue procreado de muy nobles padre y madre con los dotes de cuerpo y ánimo muy loables⁴⁵⁴ y dignos. Tuvo Metello mujer muy casta y virtuosa. Tuvo también dignidad consular, el poderío imperatorio. Alcanzó allende de esto grandes y preciosos triumphos. Tuvo también quatro hijos muy excellentes, de los quales vio los tres de ellos ser cónsules y triumphar el uno de ellos. Tuvo tres hijas, las quales casó muy dignamente, y vio nietos de ellas para su mayor alegría. Jamás se le ofreció causa de aver pesar hasta su muerte, la qual venida naturalmente como a los otros mortales acabó su vida; y de los hijos y yernos fue llevado muy pomposamente a la sepultura que entonces usavan. Donde con gran razón puede parescer que éste fue bienaventurado y muy alegre.

Segundariamente es de entender que con gran razón nuestro poeta dize no afirmar el ser Metello bienaventurado, porque toda nuestra felicidad consiste en el ánimo y, porque aquél nos es desconocido en otras personas, no podemos juzgar cuál es contento o cuál no, según la sentencia de Aristóteles y de Augustino I De civitate Dei al capítulo XXV, quando dize: “Nemo scit quid agatur in homine nisi spiritus hominis qui in ipso est”. Dize: “No ay hombre que conosca la voluntad de otro hombre, sino Dios o él mismo”. Y por esto no podemos juzgar a otros bienaventurados.

En el tercero y último lugar es de notar, quanto a la historia, que Quinto Cecilio Metelo,⁴⁵⁵ según Livio y Floro en la V Década al último libro, siendo Pseudo-Philippo⁴⁵⁶ ydo contra los amigos de los romanos cercanos de Macedonia y aviendo rompido un ejército que era en favor de los romanos, contra el qual fue electo cónsul el sobredicho, y le venció en Macedonia y al fin de algunas batallas le mató; y después tornando a Roma ovo muy glorioso triumpho. Era este

⁴⁵² romana: B “roma”.

⁴⁵³ externa: B “eterna”.

⁴⁵⁴ muy loables: B “loables”.

⁴⁵⁵ Se trata de Quinto Cecilio Metelo conocido como el Macedónico.

⁴⁵⁶ Se trata de Andrisco, que es conocido como Pseudo-Filipo por haberse hecho pasar por Filippo, hijo mayor del rey Perseo de Macedonia, para conseguir la independencia de los romanos.

Philipo por proprio nombre llamado primero Andrasco, y él mismo nombrava Philipo; y por esto fue conominado Pseudo-Philipo. Succedió después que los romanos embiaron embaxadores a los acheos, los quales fueron por ellos cruelmente castigados y con gran injuria del senado romano; por lo qual el senado deliberó que Quinto Metelo fuese contra ellos a vengar la injuria recevida. El qual fue y, combatiendo con ellos dos vezes, los venció y los castigó de manera que el senado quedó bien satisfecho. Sucitándose después guerra en Hespaña, fue Metello cónsul contra ellos y en breve tiempo los venció, venciendo particularmente los de Arbayca y los celtiberios. Fue Metello hombre diestro de ingenio y obra y muy grande guardador del secreto. Donde según Valerio, siendo un día preguntado por un amigo suyo [fol. xcvi v] qué era lo que pensava de⁴⁵⁷ hazer, respondió: “A mi camisa⁴⁵⁸ interior quemaría si pensase que ella sabía mi secreto”.

El otro Metello fue Quinto Cecilio Metello Numídico, el qual principalmente venció los fundibulanos y quasi silvestres hombres de las ínsulas Balearias.⁴⁵⁹ Después fue a Numidia contra Jugurtha, aviendo el senado romano deliberada la guerra contra él por la muerte que avía dado a sus hermanos. Donde combatiendo con Jugurtha, dos vezes le venció Metello en batalla y después transcorrió y superó la Numidia, por lo qual justamente le fue atribuydo el renombre de Numídico. Fue éste después condepnado a destierro porque no quería guardar las leys grachanas ni jurarlas, queriéndolas solemnizar Lucio Apuleyo Saturnino sólo por el favor que le dava Mario. Y así Metello quiso más obedecer forçado⁴⁶⁰ destierro que leys injustas, porque, como scrive Livio en la VII Década y al VII libro, como muestra Floro, aviendo sido en destierro Metello cerca de Smirna, que es una cibdad en Grecia,⁴⁶¹ fue revocado después de la muerte de Mario y Galucia su pretor, y tornado⁴⁶² a Roma con grandíssima honra suya y con gran favor del pueblo romano.

El otro Metello fue Quinto Metello Pío, hijo de Metello Numídico, al qual dieron aquel sobrenombre por las muchas lágrimas que derramó por piedad del destierro de su padre. Éste, aviendo los marsos movido guerra a los romanos, procedió contra ellos siendo pretor y venciolos, y mató al capitán que traían, llamado Quincio Popedio. Después succediendo la Guerra Sertoriana, siendo Quinto Metello procónsul, fue a Hespaña y venció a Lucio Hercúleo, pretor de Sertorio, quasi con todo el ejército. Después continuando la guerra muy cruel y dura contra Sertorio, usó en ella de manera que les fue forçado a los contrarios dexar totalmente la Hespaña. Basta⁴⁶³ que se vio en él, siendo grande, experiencia clara de la virtud que siendo niño contino le conocieron.

El otro Metello fue Quinto Metello,⁴⁶⁴ que fue hecho cónsul contra los de Creta y yendo contra ellos puso cerco a una muy noble cibdad llamada Adonia; y al fin, como scrive Livio en la X Década al VI y al VII, según Lucio Floro, Metello los venció. Y yendo más adelante, venció por fuerça muchas cibdades muy nobles y muy potentes, entre las quales fueron Tongnosón, Litia y Sidonia, de donde no se siguió poca gloria, y victoria y riqueza al imperio romano.

⁴⁵⁷ *pensava de*: B “pensava”.

⁴⁵⁸ *camisa*: B “causa”.

⁴⁵⁹ Parece confundir al Numídico con Quinto Cecilio Metelo Baleárico, que luchó contra los habitantes de las islas, los quales lanzaban piedras con hondas a sus barcos. Esto justificaría el adjetivo de “fundibulanos”, aunque el fundíbulo era en realidad un arma medieval de asedio para lanzar proyectiles sobre las murallas de las ciudades.

⁴⁶⁰ *forçado*: B “forçado de”.

⁴⁶¹ Ciudad de Asia Menor en la actual Turquía.

⁴⁶² *tornado*: B “tornando”.

⁴⁶³ *Basta*: B “hasta”.

⁴⁶⁴ Se trata de Quinto Cecilio Metelo Caprario Crético.

Fue también otro Metello, del qual scrive Livio en el lugar alegado, que siendo pretor venció en Sicilia gran multitud de piratos. Llamose éste Lucio Metello.

Allende de los hechos ya contados, se atribuye a Quinto Metello⁴⁶⁵ aver querido guardar el erario contra César, y ser censor juntamente con Quinto Pompeyo, y aver contado con CCCVII mil y CCCXXIII cibdadanos sin huérfanos y biudas. Y pareciéndole a él ser éste pequeño pueblo, dixo al senado que le parecía que todo hombre fuesse constreñido a tomar mujer; donde en su muy copiosa oración concluyó al fin con estas palabras dignas: “Si podiésemos⁴⁶⁶ ser cavalleros sin mujeres, cosa razonable sería que todos caresciésemos de enojo tan cotidiano, mas comoquiera que sin ellas no podemos vivir, todos las devemos tomar más por la perpetua utilidad que por el breve deleyte”.

Todos estos hombres excellentes por nombre Metellos que nuestro poeta pone aver traído riquezas y presas grandes de Achaya, Numidia, Creta y España comemora Virgilio en el VI de la Eneyda quando introduze Anchises demostrar a Eneas todos sus successores, y también en el VIII quando describe⁴⁶⁷ Venus dar a Eneas el escudo labrado de Vulcano donde estavan pintadas todas las sucesiones romanas, los quales versos por la prolixidad dexaremos de relatar aquí.

Prosigue nuestro poeta diziendo que después de los Metellos vio a Vespasiano y al su bueno y hermoso hijo Tito, y no al mal Domitiano. Y tras ellos vio a Nerva y a Trayano, príncipes de mucha excellencia. Y también dize que vio allí seguir tras éstos a Hadriano y Antonio Pío con muy hermosa successión, hasta que llegaron a Marco Antonio, porque fueron príncipes que ocuparon sus entendimientos en sciencia y mucha justicia.

Después vi Vespasiano
con su gentil hijo ser,
digo el bueno y no el profano.
También vi Nerva y Trajano,
príncipes de gran valer.
Vi con lindo succeder
Hadriano, Antonio Pío,
hasta en Marco fenescer,
pues en sciencia y buen saber
ocuparon su albedrío.

Vespasiano, según scrive Suetonio Tranquilo, tuvo origen de Tito Flavio Petronio, cibdadano reatino, el qual en la batalla Pharsálica militó so Cneo Pompeo y fue su centurión. Nació Vespasiano en el tiempo del Augusto en el campo reatino en un pequeño castillo llamado Falachrino y fue creado de una⁴⁶⁸ agüela suya cuyo nombre era Tertulia. Cresciendo Vespasiano y tomada la toga viril, vino a Roma siendo emperador Claudio, el qual fue quinto emperador romano. Donde después de venido Vespasiano, por favor de algunos amigos consiguió algunas dignidades, así como la pretura, la edilidad; y casose tomando por mujer una que se llamava Flavia Domitia, en la qual ovo [fol. xcviij r] dos hijos, uno llamado Tito y otro Domitiano, y una hija la qual murió juntamente con la madre antes que Vespasiano fue assumpto al imperio. Vespasiano, viviendo áun el emperador Claudio, fue por legado a Germania y de allí pasó a Bretaña; y de todo quedó con glorioso vencimiento después de muchas batallas, ocupando

⁴⁶⁵ Vuelve otra vez a hablar del Macedónico.

⁴⁶⁶ *podíesemos*: B “pidiesemos”.

⁴⁶⁷ *describe*: B “escriue”.

⁴⁶⁸ *una*: R “uno”.

también en Britania cerca de XX castillos y una isla llamada Vectea, lo qual sometió al imperio de Claudio. Y por esto consiguió Vespasiano de Claudio dos vezes el pontifical sacerdocio y los ornamentos triumphales. Muerto después Claudio a causa de Nerón, hizieron a Nerón suceder en el imperio. En este tiempo era ydo Vespasiano con su hijo Tito a la conquista de Judea, como scrive largamente⁴⁶⁹ Josepho.

Después de la muerte de Nerón aviendo Galba rebelado de él la España, fue llamado de los cavalleros romanos para ser emperador. Acaesció que después Otho, que era muy amigo de⁴⁷⁰ Nerón, mató a Galba y los romanos le hizieron emperador. Era en aquel tiempo en Germania Vitelio con un ejército y los romanos, sintiendo la muerte de Galba y la sucesión de Otho, llamaron a Vitelio por emperador, el qual venido a Ytalia combatió con Otho y constriñole a matarse él mesmo, y quedó Vitelio por emperador. El mes octavo del imperio de Vitelio rebeláronse contra él los exércitos⁴⁷¹ romanos que estavan en Ungría y los de ultramar de Siria y Judea y llamaron emperador a Vespasiano; el qual viniendo a Ytalia contra Vitelio le prendió siendo vilmente huydo, y le mató como a indigno y mal príncipe. Y quedó por emperador Vespasiano, el qual fue hombre muy experto en las armas y muy complido de toda virtud, y mereció muy bien ser anumerado entre los hombres famosos.

Queda agora de contar por qué razón nuestro poeta pone en el Triumpho de Fama a Tito y no a Domiciano. Donde es de entender que Tito por sus excellentes palabras y sus singulares virtudes era nombrado principalmente de su padre Vespasiano en esta manera, como scrive Tranquilo: “Titus amor ac delitie generis humani”. Dize: “Tito es amor y alegría del linage humano”. Y verdaderamente tal renombre a él era conveniente, tanta hermosura, gracia y humanidad mostrava en palabras, costumbres y obras. Y assí como era bien compuesto Tito de toda excelencia de ánimo, assí también lo era de hermosura de cuerpo muy digno entre los otros, las quales qualidades y dotes muy dignos parecía que se aumentasen según que en edad yva creciendo. Quanto al exercicio de las armas, Tito fue tribuno en Germania y Britania y por los hechos que hizo mereció mucha alabança; lo qual testifica bien el arco triumphal que aún está en pie en la cibdad de Roma, en que se muestra la enseña y memorable victoria de Jerusalén, por lo qual fue Tito llamado emperador de sus cavalleros y juntamente con su padre administró el imperio. Fue también Tito muy clemente y de tanta benivolencia⁴⁷² que, quando passava un día sin aver hecho algún beneficio a alguno, se entristecía en gran manera por no aver aquel día ganado algún amigo o hecho algún bien a quien bien quisiesse. Mereció justamente nuestro príncipe excelente ser puesto en la Fama junto con su padre por ser de excelente virtud.

Y quanto éste fue muy bueno y muy virtuoso, tanto por contrario Domitiano fue vitioso, cruel, luxurioso, injusto y avaro, y muy gran perseguidor de cristianos; y como Suetonio scrive, tenía pasatiempos inormes,⁴⁷³ porque cada día se encerrava un rato por su descanso a matar moscas, donde, si alguno quería aver audiencia del emperador y preguntava que quién stava con él, respondía Julio Crispo, cavallero suyo: “Ni aun una mosca”. Donde si Domitiano fue hermoso de cuerpo y gesto, escureció con sus obras su gentileza y por muy vitioso y malo fue echado del Triumpho de Fama por nuestro poeta.

Para saber quién fue Nerva es de mirar que Domitiano, hijo de Vespasiano que agora deximos, fue muerto por sus detestables vitios como merecía su injusta tiranía. Donde

⁴⁶⁹ scrive largamente: B “scribe”.

⁴⁷⁰ *amigo de*: B “amigo”.

⁴⁷¹ *exércitos*: R “exercicios”.

⁴⁷² *benivolencia*: B “violencia”.

⁴⁷³ *inormes*: Enormes, con el sentido de perversos o torpes (RAE).

Precornio prefecto pretorio y Precernio,⁴⁷⁴ sus matadores, tractaron que Nerva fuese electo emperador, el qual era hombre justo y adornado de toda virtud, y así se cumplió el sueño de Domitiano.⁴⁷⁵ Reynó Nerva un año solo en el imperio y administrole con tanta justicia que después de sus días por deliberación del senado fue numerado entre los divos.

En este año que vivió Nerva adoptó por hijo a Trajano, por origen español. Y hallándose en Francia al tiempo de la muerte del padre cerca de una cibdad llamada Agripina, recibió allí el imperio universal por elección de todos los príncipes romanos. Y siéndole rebeladas a Nerva muchas tierras por la intolerable tiranía de los emperadores passados, las quales avían poseído Augusto y Tiberio, no solamente Trajano cobró aquéllas, mas en más suma y cantidad amplió y prolongó el imperio. Principalmente cobró Armenia, que la tenían ocupada los partos. Después pasó a Siria y combatiendo con Sarmato rey de los Asirios le venció y mató en batalla. Tras esto recibió por súbditos por fe al imperio romano el rey de los sbertos,⁴⁷⁶ y el rey de los sármatas, y el rey de Dacia y el rey de Arabia. Venció también Mesopotamia y hízola provincia, y a semejança de provincia confirmó la Arabia. Señoreó también el mar Roxo, y allí aparejó armada para conquistar los confines [fol. xcviij v] de la India. Donde por tantas dignas y excellentes obras fácilmente consiguió Trajano toda gloria atribuyda a la militar disciplina, y fue tal que ni sus propias hazañas le pusieron presunción, ni alabanças ajenas le elevaron en soberbia; antes como privado y común andava, y como ygual compañero era en su conversación. Y quando por sus amigos era reprehendido de tanta humildad, respondía estas muy dignas palabras: “Tal quiero yo ser con los baxos siendo emperador quales querría que los emperadores fuessen para mí si yo fuese baxo”. Fue Trajano muy guardador de justicia, y muéstrase bien que, yendo a cavallo ya de camino a la guerra de los piratos, salió a él una viuda y le travó por el freno diziéndole que la hiziese justicia, que la havían muerto un hijo sin culpa; a la qual Trajano respondió que quando tornase de la guerra la satisfaría. Entonces replicó la viuda: “Y si tú no tornas, ¿quién me satisfará?” Dixo Trajano: “Satisfazerte á quien me succedere”. Díxole luego la viuda: “Tú me eres deudor y me hazes engaño en no darme lo que me debes por obligación, y lo que otro me satisfará poco haze en tu descargo, porque quien tiene lo ajeno, si no restituye, no se puede dar por libre, como agora tú, que eres deudor de mi justicia”. Oídas estas razones, Trajano se apeó del cavallo sin pasar más adelante y satisfizo a la viuda; por la qual obra Sant Gregorio, comovido después a compassión de Trajano, lloró tanto y rogó a Nuestro Señor con tanta efficacia por él, que fue su ánima aliviada, y totalmente sacada del infierno y llevada a la gloria de los sanctos.

Para saber el entendimiento de los emperadores que se siguen es de mirar que Helio Adriano, según scrive Helio Spartano, nació en Adria y fue hijo de Helio Adriano, sobrino de Trajano, y de Domitia Paulina, nascida en Gades; el qual Helio Adriano por antigua origen fue de España. Éste después de muerto Trajano fue asumpto al imperio, el qual governó con mucha justicia y templança. Fue hombre muy docto en lengua greca no menos que en latina. Tuvo grandíssima noticia de medicina, geometría, música, pictura y sculptura. Fue muy sutil de ingenio, en manera que en un mismo tiempo scrivía, notava, dava audiencia y burlava con sus amigos. En hecho de armas fue muy diligente, y muy liberal con sus cavalleros y muy manso en la conversación, por lo qual era de ellos muy amado. Fue temeroso en començar guerras, y por

⁴⁷⁴ *Precornio... y Precernio*: Parece referirse a Petronio, jefe de la guardia pretoriana, y a Partenio, chambelán imperial.

⁴⁷⁵ *el sueño de Domitiano*: A causa de una predicción astrológica Domiciano creía que moriría ese día.

⁴⁷⁶ *sbertos*: C “iberis”.

esto se le alçaron los mauros, sármatas, y batrianos y Egipto, diciendo que imitava⁴⁷⁷ el exemplo de Catón, el qual dezía que los de Macedonia eran libres pues que no los podía mantener subgetos. Dexó también por invidia de la gloria de Trajano Siria, Armenia y Mesopotamia, haziéndolas libres y constituyendo el Éufrates río por término y fin del imperio romano. Solamente tuvo guerra Hadriano con los judíos, los quales en Judea se rebellaron al imperio romano y avían ocupado a Palestina; y aquéllos en breve venció, y ardió del todo a Jerusalén y después la rehedió. Hizo también en Roma notables edificios que fueron y son de fama y memoria, entre los quales es Moles Hadriani, oy llamado castillo de Sant Ángel. Últimamente queriendo Hadriano hazer libre la Dacia, vino en desgracia del senado. Por lo qual moriendo después en la campaña,⁴⁷⁸ no quiso el senado traerle, hasta que por piedad y ruego de Antonio lo hizieron; y por esto consiguió Antonio el conombre de Pío. Scrivió Adriano siendo muy cercano a la muerte y, considerando su tránsito, dixo estas palabras: “Animula, vagula, blandula hospes comesque corporis! Quo nunc abibis in loca pallidula, rigida, nudula, nec ut soles dabis iocos?”. Dize: “¡O, ánima⁴⁷⁹ sin camino, amorosa compañera y huésped de este cuerpo! ¿Dónde yrás agora desnuda a lugares spantosos y feos? Ya no darás plazer como solías”. Morió Adriano de edad de LXXII años y estuvo en el imperio cerca de XXII años.⁴⁸⁰

Segundariamente es de entender que, muerto Adriano, fue asumpto en el imperio Antonio Pío, su hijo por adopción, mas por natura descendió, como arriva deximos según que scrive Capitolino, de Tito Aurelio Fulvio. Nascido en Galia Transalpina, después por sus merescimientos en Roma fue deduzido en muchos magistrados. Verdaderamente éste fue en tal manera ordenado de virtudes que sin duda fue igual a Nerva y aún a Numa Pompilio Rex, porque tuvo el imperio en mucha paz y justicia y fue de gran auctoridad; en tanta manera que, como scrive Capitolino, el rey de Arabia más dignamente y con mayor tributo vino a ayudarle a Roma que primero avía hecho a Adriano. Asimismo el rey de los parthos, haziendo guerra a los de Armenia, dexó de hazerla sólo por cartas de Antonio Pío. No se exercitó Antonio en guerra,⁴⁸¹ mas siempre vivió y se mantuvo en paz y, quando de los amigos era importunado que hiziesse guerra, respondía⁴⁸² la digna sentencia de Cicerón que dize: “Más quiero guardar un cibdadano que matar mill enemigos”. Y al fin, como scrive Capitolino, más presto entendió en enriquecer⁴⁸³ el erario sin injuria de nadie que en acrescentar señorío. Aviando ya tenido con gran tranquilidad y justicia el imperio cerca de XXIII años, morió siendo de edad de LXXII años y fue sepultado en su villa, que era cerca de Roma XII millas, y fue del senado justamente numerado entre los divos.

Sucedieron después últimamente a éste Marco Antonio Pío⁴⁸⁴ y su hermano con él, llamado Lucio Annio Severo, del qual la origen harto está dicha en el Triumpho de [fol. xcix r] Amor por testimonio de Julio Capitolino. Venido a Roma, Marco Antonio hízose muy docto so los maestros que arriva deximos. Vino en tanta gracia y amor de Antonio Pío que le dio a Faustina, su hija, por mujer; y asimismo por sus excellentes virtudes fue ordenado este matrimonio por Hadriano porque por este medio podiesse después suceder en el imperio, aviando ya adoptado a Marco Antonio⁴⁸⁵ Pío por hijo, como scrive Eutropio. Fue éste de tanta virtud y

⁴⁷⁷ *diziendo que imitava*: C “dient ell mudar”.

⁴⁷⁸ *campaña*: B “capitania”.

⁴⁷⁹ *O, ánima*: B “anima”.

⁴⁸⁰ *XXII años*: B “XXII”.

⁴⁸¹ *guerra*: B “guerras”.

⁴⁸² *respondía*: B “respondio”.

⁴⁸³ *en enriquecer*: B “enriquescer”.

⁴⁸⁴ *Marco Antonio Pío*: Marco Aurelio Antonino Augusto, conocido como Marco Aurelio.

⁴⁸⁵ *Marco Antonio*: RB “Antonio”.

perfección que justamente es antepuesto a todos los otros emperadores romanos. Quanto a la expedición militar, principalmente Marco venció juntamente con su hermano Lucio Severo los de Germania y no quiso, tornando a Roma, triumphar de ellos sin el hermano. Después moviendo guerra los partos al imperio romano siendo ya muerto Lucio Severo, fue Marco Antonio contra ellos y en muy poco tiempo los venció. Partiendo de allí fue a Siria, donde gloriosamente venció y tomó una cibdad llamada Seleucia, en la qual tomó cerca de CCC presioneros. Venció también los marcomanos quasi en la rivera del Danubio y todos los pueblos situados entre el Ilírico y la Gallia, así como taristos, hernundiolos, suevios, lacrinosos, halanios y otros connumerados por Capitolino, donde demuestra su virtud no ser menos en armas que en letras. Aviendo ya, como deximos, Marco Antonio avido triumpho glorioso de tantas victorias, murió el XVIII año de su imperio de edad de LXI años, y en él se acabó la digna sucesión de los emperadores, porque después de Marco sucedió en el imperio Cómodo Antonio, que fue muy vitioso, según lo demuestra Lampridio en su Vida; por lo qual nuestro poeta Petrarca no procede más adelante en Triumpho de Fama sobre estos emperadores romanos por averse acabado la buena sucesión en Marco Antonio.

Últimamente es de notar que a lo que el poeta dize de aver tenido los sobredichos su arbitrio ocupado en buen saber y sciencia bien se demuestra leyendo sus vidas, donde se puede ver claro que por armas y⁴⁸⁶ doctrina merecieron tan clara fama.

Prosigue nuestro poeta más adelante y concluye la gloriosa compañía⁴⁸⁷ de los romanos con sus primeros progenitores y reyes, diciendo que mirava por todo cabo con gran deseo de ver y vio a Rómulo fundador con sus cinco reyes que le sucedieron en Roma, mas el sexto rey dize que vio estar en tierra tendido cargado de muy mal peso y de gran infamia, así como suele acaescer a quien dexa el camino de las virtudes por seguir el de los vicios.

Yo mirando en derredor
los ojos por todo eché
y con excellent honor
a Rómulo fundador
y cinco reyes hallé;
el sexto en tierra tendido
vi de mal peso cargado,
como siempre á contescido
salir del todo perdido
quien la virtud ha dexado.

Queriendo repetir la origen de la cibdad de Roma y de los antiguos romanos, es de entender que, siendo la genealogía de Eneas por continua successión venida hasta Procas rey de Alba, teniendo él dos hijos, el uno llamado Amulio y el otro Numitor, mandó en su testamento que reynasen a vezes, el uno un año y el otro, otro año. Donde començando Amulio como primogénito a reynar el primero, no quiso al fin del año dar el reyno al hermano Numitor; antes le privó de él perpetuamente y desterrole porque no oviesse sucessión conocida por herederos, y mató al hijo de él, que se llamava⁴⁸⁸ Lauso, y la hija, nombrada Rea Ylia,⁴⁸⁹ hizo poner en el templo de Vesta. Estando ella allí en el templo, se empenó de Mars y a su tiempo parió Rómulo

⁴⁸⁶ y: B “de”.

⁴⁸⁷ *compañía*: R “compania”.

⁴⁸⁸ *llamava*: B “llama”.

⁴⁸⁹ *Rea Ylia*: B “rea y la”.

y Remo en un mismo parto. Lo qual sabido por Amulio, mandó que fuesen echados en el río Tíber, mas el agua miraglosamente llevó los niños salvos hasta ponellos en tierra, donde, llorando, vino a ellos una loba y con su leche los criava. Entretanto sobrevino un pastor llamado Fástulo y, movido a compassión, tomó aquellos infantes y llevolos a su muger Laurencia para que los criasse como a sus hijos. Siendo después crescidos Rómulo y Remo, diéronse a hazer hurtos y robos y ayuntaron así mucho número de pastores, a los quales conduzían baxo de su capitanía en manera de ejército. Y en este estado recognoscida su propria origen, fueron a Alba y mataron a Amulio, y sacaron de presión a su madre Ylia y restituyeron el reyno a su agüelo Numitor. Después partidos de Alba, vinieron sobre la ribera del Tíber y en aquel lugar edificaron a Roma, la qual nombró Rómulo⁴⁹⁰ de su nombre por mejor augurio.

Siendo después la cibdad bien crescida, Rómulo demandó matrimonio a las cibdades más cercanas, lo qual les fue negado por ser de origen pastoril; y por esto ordenó Rómulo ciertos juegos en Roma donde vino mucha gente por verlos, hombres y mugeres con gran cantidad de vírgines. Rómulo, viendo esto, armose con el pueblo romano y fue donde estava la gente, y tomó todas las vírgines, las quales distribuyó a sus romanos tomándolas por mugeres. Y por esta razón se començó entre Roma y las cibdades cercanas muy cruel guerra, y principalmente con los cenicenses,⁴⁹¹ a los quales Rómulo venció y mató a Ronio,⁴⁹² capitán suyo, y consecró los despojos al Feretro⁴⁹³ Júpiter. Asimismo después [fol. xcix v] por semejante ocasión los sabinos so el duro auspicio de Tito Tacio movieron guerra a los romanos y, por concierto de una doncella, Tarpeya, fueron venidos y llegaron al monte del Capitolio. Viendo esto Rómulo, procedió contra ellos y, siendo en muy cruel batalla, fue muerto un romano llamado Hostilio, hombre muy fuerte, y los romanos se pusieron luego en huyda. Viendo esto Rómulo, votose a Júpiter de edificar un templo si hazía parar su ejército que huía. En este medio las vírgines sabinas que fueron arrebatadas metiéronse en medio de los padres y maridos que peleavan, y con palabras y hechos piadosos finalmente pacificaron los maridos romanos con los padres sabinos, con tales capítulos y convenciones que los sabinos viniesen a vivir en Roma y que los romanos por las armas de los sabinos se llamasen quirites.⁴⁹⁴ Hecho esto y quedando Rómulo señor, un día, reguzijando su pueblo a la Palud Caprea,⁴⁹⁵ desapareció sin ser jamás después visto vivir entre los mortales. Por esto inmediate se començaron quistiones entre los unos y los otros, y un romano llamado Julio Próculo juró aver visto a Rómulo subir al cielo y averle oído dezri estas palabras: primeramente que le adorassen y le llamasen Quirino, porque así era la voluntad de los dioses, y que se abstuviesen y guardassen mucho de quistiones entre sí mismos, porque Roma por la divina voluntad devía ser cabeça de todo el imperio del mundo. Por la auctoridad y palabras de éste fue luego pacificado el pueblo, y Rómulo deificado; y constituyéronle templo en el monte Quirinal y llamáronle siempre el dios Quirino.

Después de Rómulo el primer rey que le sucedió fue llamado Numa Pompilio, hijo de Pomponio del castillo de Sabina, el qual fue hombre de gran religión y sanctidad. Reynando éste sin injuria de alguno y viendo el pueblo romano duro y muy de hyerro, statuyó muchos sacrificios por humillarle y ordenó el templo y la religión de la dea Vesta y compuso el sacerdocio, crió flaminios,⁴⁹⁶ dividió el año en XII meses acrescentando enero y hebrero, reformó

⁴⁹⁰ *nombró Rómulo*: B “nombro”.

⁴⁹¹ *cenicensis*: Ceninenses. C “cerinesos”.

⁴⁹² *Ronio*: Se trata de Acron. C “Jerone”.

⁴⁹³ *Iupiter Feretrius* (quien lleva los despojos de guerra) era uno de los epítetos del dios Júpiter.

⁴⁹⁴ *quirites*: Es un término que designava a los ciudadanos romanos que proviene de “quiris” (espuela).

⁴⁹⁵ *Palud Caprea*: Se refiere a “palus caprae”, el “pantano de la cabra” en el campo de Marte.

⁴⁹⁶ *flaminios*: sacerdotes de la antigua Roma.

muchas leys útiles y honestas para la república, y qualquier cosa que hazía dezía hazerla por instrucción⁴⁹⁷ y enseñanza de Egeria su muger, la qual en aquel tiempo era estimada por una diosa. Y por su sanctidad y bondad ninguno le hizo guerra, ni él la hizo a nadie; y al⁴⁹⁸ fin murió viejo y con gran dolor y honra del pueblo romano fue sepultado en el Janículo.

El segundo rey de Roma fue Tulio Hostilio, hombre muy virtuoso, el qual inmediate que fue elegido por rey movió guerra a los albanos. Donde siendo en Albano⁴⁹⁹ Metio Suffetio y aviendo en su tierra tres mancebos muy fuertes y hermanos llamados Curiatios, confiándose en ellos dixo a Hostilio que si le plazía que su guerra se determinasse por tres romanos, que él daría otros tres de Alba para contra ellos, y que los tres perdidosos hiziessen subgeta su cibdad por el vencimiento al rey contrario. Hostilio respondió que le plazía y puso por parte suya tres hermanos romanos llamados Horatios. Venidos éstos⁵⁰⁰ a la batalla quedaron los romanos vencedores, quedando el uno vivo y los dos muertos y aviendo muerto a los tres Curiatios. Acaesció que por esto vino Metio en muy gran odio de los albanos por aver cometido la virtud y libertad de todos a solos tres. Después cayendo Metio en la cuenta y queriendo recobrarse, incitó los veyentos y los fidenatos contra los romanos, ofresciéndoles de dalles a Roma en sus manos. y por esto aquellos pueblos movieron guerra a los romanos; para lo qual Hostilio requirió a Metio que le ayudasse y Metio fue luego⁵⁰¹ a cumplir la promessa. Siendo los romanos en batalla con los contrarios, Metio estava sobre una cuesta parado con su gente esperando tiempo para hazer la trayción a los romanos. Los romanos preguntaron entonces a Hostilio qué significava aquello, que Metio no baxava a la batalla. Hostilio, entonces conociendo el partido, començó a dezir a voces altas que él avía mandado a Metio estar allí. Oyendo esto los enemigos y creyéndolo, pensaron que lo de Metio era trayción doblada y començaron de huyr, y luego los romanos quedaron vencedores. Viniendo otro día Metio a hazer alegrías con Hostilio por el vencimiento, hízole tomar luego Hostilio a Metio y despedaçalle.

El tercer rey de Roma fue Anco Martio, hijo de Numa Pompilio, muy semejable a su agüelo en sanctimonia y virtud. Éste en batalla venció los latinos y añadió dos montes a lo poblado de Roma, que son el que llaman Marcio, nombrado por él, y el monte Aventino, el qual con el resto de Roma en derredor hizo cercar de muros. Edificó Anco Martio el puerto a la foz del Tíber y hizo muchas selvas ser públicas solamente por el uso de las naves. Obró también muchas obras reales y ordenó a mantener el estado. Mas en poco tiempo fue salteado de la muerte y así no pudo bien mostrarse tal qual era.

El quarto rey fue Lucio Tarquino Prisco, hijo de un Demarato de Corinto, el qual huyendo la tiranía de Grecia se vino a Roma. Entrando en Roma vino una águila a él y quitole el sombrero, y subiose en alto, y después se le tornó a poner en la cabeça. Tenía éste una mujer llamada Tenaquila, la qual era adevina y augurera, y viendo este aucto dixo a su [fol. c r] marido que aquello significava que sería rey de Roma. Entonces Tarquino, como era muy rico, començó con gastos de mucho dinero a hazerse muy bien quisto de Anco Marcio, del qual ovo algunas dinidades. Después viniendo Anco Marcio a la muerte, dexole por tutor de sus hijos. Tarquino, como tomó la tutoría de ellos, començó a innovar costumbres y leyes y a gobernar nuevamente, principalmente confiándose en el augurio de Acio Nevio, que le dezía que el cielo le prometía

⁴⁹⁷ instrucción: B “la institucion”.

⁴⁹⁸ y al: B “al”.

⁴⁹⁹ en Albano: R “en albana”, C “rey en Alba”.

⁵⁰⁰ Venidos éstos: B “venidos”.

⁵⁰¹ fue luego: B “fue”.

todo lo que podía imaginar, y por prueba de esto que dixese algo. Entonces⁵⁰² Tarquino dixo que él imaginava que con una navaja cortava aquél una piedra y luego comenzó Acio Nevio a cortalla, y cortolo como si fuera de manteca. Fue siempre muy dichoso⁵⁰³ y venció en batalla los latinos y sabinos, y triumphó de ellos. Y cercó de muros todos los siete montes de Roma. Después por engaño y trayción de los hijos de Anco Marcio fue muerto.

El quinto rey fue Tulio Servio. El qual, siendo criado en casa de Tarquino, una vez le vio Tenaquila cercada la cabeça de una llama de fuego y, conociendo que aquello significava que avía de ser rey de Roma, hizo a su marido que le diessen una su hija por mujer. Siendo Tarquino muerto, salió Tenaquila al pueblo, que andava muy rebuelto, y por pacificalle dixo que Tarquino no era muerto sino herido, y que la herida no era mortal, y que él quería y mandava que, entre tanto que sanava, Tulio Servio administrase y rijese el reyno. Con esto el pueblo se sosegó y Servio tomó la señoría. Administró y gobernó aquellos días tan justamente que se refirmó totalmente en el reyno; en el qual siendo, venció muchas vezes los toscanos y en Roma edificó muchos templos. Tenía dos hijas muy diversas en costumbres y diolas por mujeres a sus⁵⁰⁴ hijos de Tarquino, que también eran muy desconformes en vida y costumbres. Y porque la bondad del uno amatase la malicia del otro, casó la hija buena con el mal hijo de Tarquino, y el buen hijo de Tarquino hizo que tomase la hija mala. Pudo tanto la malignidad de Tarquino Superbo y de la mala mujer, que por ayuntarse naturalmente juntos Tulia mató a su marido y hizo que Tarquino matase su mujer, y así ellos se casaron juntos. No fueron aún⁵⁰⁵ contentos de matar a sus hermanos, mas procuraron de matar al rey Servio, padre de ella, y así fue hecho. Y yendo ella a saludar a su marido sobre un carro, halló a su padre muerto en la calle y, parando el carretero por no le tropellar, hizo ella que no parase, sino que passasse sobre él. Y así siendo passados cinco reyes muy buenos después de Rómulo, sucedió éste tan malo llamado Tarquino Superbo, el qual por sus malas obras fue echado de Roma por Bruto y estuvo con Porsena rey de Toscana, como arriva deximos, y después estuvo con su yerno Manlio Octavio, y finalmente en estos destierros murió. Donde con gran razón Tarquino está en tierra sin levantarse, cargado de mal peso de infamia, como ya arriva dixo nuestro muy excelente poeta.⁵⁰⁶

⁵⁰² *Entonces*: R “Entonce”.

⁵⁰³ *muy dichoso*: B “dichoso”.

⁵⁰⁴ *sus*: B “los”.

⁵⁰⁵ *fuero aún*: B “fueron”.

⁵⁰⁶ *poeta*: B “poeta Micer Francisco Petrarca”.

[FOL. C R] DECLARACIÓN DEL SEGUNDO CAPÍTULO DE LA⁵⁰⁷ FAMA

Todas las cosas que exceden la naturaleza del hombre y su propia extimación suelen por propia costumbre atraer maravilla a quien las considera, lo qual manifiesta bien el philósopho en el primo de la Éthica, quando dize: “Conscii autem sibi ipsis sue ignorantie alios cum aliquid super se ipsos dicunt admirantur”. Y no apartándose nuestro poeta *de* esta sententia y disposición natural, dize en el presente capítulo principalmente ser maravillado por la virtud y valer de los passados romanos. En el qual capítulo entiende tratar el poeta por universal argumento de los hombres *de* armas extraños de Roma que por la salud y honra común an dignamente excitado sus fuerças y esfuerços. Y porque querer explicar esto muy particularmente sería obra muy prolixa, acordó brevemente tractar de la nación griega, hebraica y bárbara, ayuntando con ellos algunos hombres y mujeres que con alguna obra famosa an ayudado a sus tierras o a la salud común.

Dize agora dando principio a la siguiente materia que, siendo él maravillado y preso del desseo de mirar el pueblo de Mars y no viendo en el mundo semejante gente, viendo que, según sus historias son escriptas y sus hechos muy loados, le era alguna vergüença no averse más estendido en su alabança, dize que conocía aver echado muy corto hablando *de* ellos y que de los hechos *de* ellos a los dichos suyos avía muy gran diferencia. Donde siendo puesto en este pensamiento mientras que estava esto considerando en los romanos passados, fue quitado de aquel pensamiento con la llegada de los extranjeros, entre los quales el primero fue Haníbal, y tras él Cirtheo, y después Achilles, que tanta fama derramó. Y tras éstos dize que venían dos troyanos y dos persos, y Philipo con su hijo, que transcorriendo la India y Persia vencieron infinitos pueblos y señoríos.

[fol. c v] Hízome maravillado
 el pueblo muy excelente
 de Mars, que no fue hallado
 en el mundo tal estado,
 ni tan esmerada gente,
 contemplado ni leído.
 No pude⁵⁰⁸ tanto escrevir
 que de su fama y sonido,
 y su nombre muy crecido,
 no faltasse en mi dezir.

Mas el peregrino arreo
 me puso en mirar su fama,
 viendo Hanibal y Cirtheo,
 y Achilles con tal meneo
 que mucha fama derrama.
 Tras éstos yvan siguiendo
 dos troyanos y dos persos;
 Philipo y el hijo yendo,

⁵⁰⁷ *de la*: B “de”.

⁵⁰⁸ *pude*: B “pudo”.

India y Persia transcurriendo,
vencieron pueblos diversos.

Cerca del entendimiento de los versos que se siguen, es de saber principalmente que por tres razones nuestro excelente poeta dize y nombra pueblo de Mars a los romanos. Primeramente por el primero progenitor y padre que fue Mars, aviendo sydo padre de Rómulo y Remo, de donde todos los romanos son descendidos. La segunda razón es porque el exercicio de las armas, que se atribuye a Mars, nunca fue jamás de tanta excellencia en algún pueblo como en Roma. La tercera y última es porque, según los astrólogos, Mars se dize el significador⁵⁰⁹ de los romanos. Así que por estos respectos justamente son llamados pueblo de Mars.

Segundariamente quanto a la noticia de Hánibal, poco queda de dezir, comoquiera que sus hechos gloriosos están ya escriptos por muchas partes. Y por esto quanto a la presente noticia sólo nos baste el testimonio de Livio, en la tercera Década al primo libro, scriviendo la natura de Haníbal y el testimonio de sí mismo Haníbal a Scipión, lo qual asimismo scrive Livio en la IIII Década al III libro. Y quanto a la prima noticia, dize así: “Hanibal cum plurimum audacie ad pericula capessenda, plurimumque consilii inter ipsa pericula haberet, nullis nunquam parcens laboribus, suas tamen ingentes virtutes vitiis denigravit, in eo tanquam inhumana crudelitas, perfidia plus quam punica, nihil veri, nihil sancti, nullius dei metus, nullum ius iurandum, nulla religio”. Dize: “Aunque Haníbal fuese muy esforçado y para acometer todos los peligros tuviese mucha osadía, y entre los peligros nunca le faltase consejo ni trabajo le cansase, scuresció sus grandes⁵¹⁰ virtudes con muchos vicios, porque en él avía más crueldad que en bestia fiera y menos verdad que en los africanos, porque no tenía verdad, ni bondad, ni temor de Dios; no guardava juramento ni fe que prometiese”. Así que mediante esta arte y perfidia púnica venció Haníbal siendo en Ytalia a Taranto por medio de Nico y Philomeno, los quales, fingendo de andar a caça la noche, metieron dentro la gente de Haníbal. Y tanbién mediante uno llamado Pacuvio Calano engañosamente ganó a Capua. Allende de esto hizo el engaño de los hazes encendidos que traxeron los bueys de noche quando lo de Quinto Fabio Máximo; y el otro engaño que hizo en la batalla del mar contra las naves de Eumenes rey de Ilio, quando encerró serpientes en vasos de tierra y las⁵¹¹ echó dentro en las naves de Eumenes, lo qual al principio dio causa de risa a los contrarios, mas después por la crueldad y espanto de las serpientes fueron vencidos y de confusos se rendieron a Haníbal.

Quanto al segundo testimonio que de sí mismo afirma Haníbal, scrive Livio que, siendo Haníbal cerca del rey de Siria llamado Anthíoco, Scipión Africano fue embiado con otros embajadores a Anthíoco, donde hablando un día con Haníbal Scipión le preguntó cuál le parecía el emperador más de loar de quantos eran, y respondió Haníbal que Alexandro Macedónico porque con poco principio avía vencido innumerables exércitos y allegado a lo último de la tierra. Preguntó después Scipión del segundo y Haníbal respondió que Pirrho rey de los epirotas, porque era el primero que avía monstrado a aposentar y poner en buen lugar los exércitos, y ninguno más a su provecho supo escoger lugar de batalla y más ventajoso⁵¹² que él. Preguntó después Scipión del tercero y Haníbal respondió que el mesmo Haníbal. Entonces le dixo Scipión riyendo: “¿Pues qué más dirías si a mí me vencieses?” A esto le replicó Haníbal diziendo: “Si yo a ti te venciese, entonces antes que Alexandro, ni que Pirrho, ni que todos los

⁵⁰⁹ *significador*: B “edificador”.

⁵¹⁰ *sus grandes*: B “sus”.

⁵¹¹ *las*: B “los”.

⁵¹² *ventajoso*: B “ventajosa”.

otros me pondría”. Así que se puede comprender claramente por sus dichos y hechos no sin causa ser puesto en esta compañía el primero Haníbal tras la gloriosa esquadra de los romanos.

Para entendimiento de quién fue Cirtheo es de saber que los messenios son unos pueblos ferocísimos en Grecia, y constituyeron un día ciertos sacrificios, los cuales venieron a ver de muchas partes. Y entre las diversas gentes que allí llegaron venieron muchas vírgines de Lacedemonia; y viéndolas [fol. ci r] los mesenios muy dispuestas⁵¹³ y hermosas, tomáronlas forçosamente y lleváronselas usando con ellas desonestamente con muy grave injuria de los lacedemonios. Por lo qual se levantó muy gran guerra entre ellos y los mesenios, la qual duró x años y acabose después con unas imposiciones que posieron sobre los messenios, las cuales duraron cerca de LXXX años con paciencia.⁵¹⁴ Después movieron la segunda guerra a los lacedemonios. Los lacedemonios preguntaron a su oráculo de Apolo qué devían hazer para ser vencedores en aquella guerra y el oráculo respondió que para vencer los contrarios era menester que traxessen el capitán que fuese atheniense; por lo qual los lacedemonios embiaron embajadores a Athenas a rogarles humilmente que les embiassen un capitán. Los athenienses entonces por burlar de ellos embiáronles un poeta coxo llamado Cirtheo; el qual combatiendo con los messenios, tres vezes los lacedemonios fueron vencidos, en tal manera que fueron constreñidos a armar los siervos dándolos libertad y prometiéndolos de casarlos con las mujeres de los muertos en guerra. Mas viendo el rey de Lacedemonia que los messenios siempre vencían, no quería ponerse con ellos en batalla, antes quería paz y sufrir qualesquier condiciones que le fuessen impuestas. Viendo esto Cirtheo, començó a esforçar los cavalleros cantando en versos, como aquél que bien lo sabía, y púsolos tanto ánimo que tomaron luego las armas y procedieron luego contra los mesenios; y combatiendo muy ásperamente, quedaron vencedores los lacedemonios. Así que quanto menos experto era Cirtheo en las armas, tanto más meresce de fama y gloria por obrar y exercitarse en ello con tanto saber y esfuerço.

Para saber quién fue Achilles devemos notar que Achilles fue hijo de Peleo, hijo de Eaco, y de Thetis, hija de Nereo. El qual, como ovo parido, luego le bañó en la palud⁵¹⁵ Estigia salvo el calcaño; después le dio a un centauro para que le criase⁵¹⁶, el qual se llamava Chirón. Así que este Chirón crió a Achilles de manjar de fieras que tomava caçando, y por esto dize Leoncio que le llamaron Achilles “ab a quod est sine et chilos quod est cibus”, quasi sin común o natural mantenimiento criado. Mirando Thetis un día qué hado devía ser el de Achilles, halló que devía ser muerto en la Guerra Troyana, por lo qual furtadamente le tomó de la selva donde Chirón le tenía y le levó a la isla de Scyro vestido en hábito mujeril al rey Licomedes para que le guardase entre otras donzellas suyas. El qual, estando y conversando en comer y dormir con ellas, empenñó a Deidamia y nació de ella Pirro, como arriva deximos.

Siendo después arrebatada Helena, los griegos deliberaron hazer guerra a los troyanos y preguntaron al oráculo qué devían hazer para ser vencedores; el qual entre otras cosas les respondió que procurasen de aver Achilles, porque sin él era imposible tomar a Troya. Puestos los griegos con gran diligencia en buscarle, supieron que él estava entre las damas del rey Licomedes y acordaron de poner a Ulixes⁵¹⁷ en que con sus astucias le traxese.⁵¹⁸ Ulixes⁵¹⁹ para mejor conoscerle fue allá desconocido en forma de mercader que levava muchas joyas de

⁵¹³ *dispuestas*: B “bien dispuestas”.

⁵¹⁴ *paciencia*: C “potencia”.

⁵¹⁵ *palud*: Latinismo por “estanque”.

⁵¹⁶ *criase*: R “crease”.

⁵¹⁷ *Ulixes*: R “Uxiles”.

⁵¹⁸ *traxese*: R “traxase”.

⁵¹⁹ *Ulixes*: B “a vlixes”.

mujeres, y entre las joyas levava un arco con sus flechas y un armadura muy polida. Llegado a Sciro, dexáronle entrar donde las damas estaban para ver si querían comprar algo; y sacadas sus joyas, cada una de las donzellas tomó una cosa para mirar de las que a mujeres pertenescían. Achiles echó mano del arco y saetas para miralle, en lo qual Ulixes conosció que aquél era Achiles, al qual finalmente con palabras de mucha astucia traxo al ejército de los griegos.

Yendo después los griegos a la Guerra de Troya, Achiles hizo muchos y muy gloriosos hechos de armas. Donde principalmente, como scrive Dites Cretense, queriendo Agamenón, Calcante, Menalao y Ulixes sacrificar a Efigenia, aviéndola tomado con engaño a Clitemnestra su madre por unas cartas que Ulixes en nombre de Agamenón la avía scripto diziendo que estava casada con Achiles, porque Neptuno y los vientos fuessen aplacados y mansos en su navegación, Achiles acaso veniendo por allí donde querían sacrificar halló llorando esta virgen, la qual se encomendó a él, y por fuerza de armas la libró de todos; y en siendo librada, apareció una grandíssima cierva, la qual Achiles hizo sacrificar a troque de Efigenia. De allí venidos los griegos en la isla de Aulides, procedieron a la Guerra Troyana. Donde llegados a Misia, reyno donde reynava uno llamado Telepho, por antigua origen descendido⁵²⁰ de Hércules, quisieron principalmente los ministros, y después él mismo, bedar y defender la entrada a los griegos del puerto a la tierra; por lo⁵²¹ qual venieron a batalla. Fue aquel rey muy cruelmente herido por mano de Achiles, mas, después reconociendo la afinidad que él tenía con los griegos, benignamente fueron tratados él y los⁵²² suyos, y por amor de Achiles fue restituydo aquel rey en su sanidad, curando de él Polidario, hijo de Esculapio. Llegados después los griegos en la costa troyana, Achiles hizo [fol. ci v] cosas maravillosas en armas, donde muchas vezes le acaesció él solo resistir a todo el imperio y poder de troyanos y solo acaesció también muchas vezes hazerlos huyr. Y siendo después por manos de Héctor muerto Patróculo, su muy caro amigo, deliberó Achiles vengar su muerte. Y siendo un día, como scrive Dites Cretense, salido Héctor a recibir a Pantasilea reyna de las amazonas, que venía en favor de los troyanos, aguardole Achiles a la buelta y passando el río Xanto, siendo ya Héctor⁵²³ en el agua, Achiles fue contra él y le mató. Verdad es que Daretos Troyano scrive Héctor aver sido muerto⁵²⁴ de Achiles en la batalla mientras que levava preso un rey griego, llevando el escudo puesto a las espaldas descuydado⁵²⁵ de tal acaescimiento. Muerto Héctor,⁵²⁶ Achiles le desnudó y le hizo atar a su carro, y por vengança de Patróculo le hizo arrastrar al derredor de la cerca de Troya y por todo el ejército; y muchos días le tuvo así puesto delante de la⁵²⁷ sepultura de Patróculo⁵²⁸. Después recibida muy gran⁵²⁹ cantidad de⁵³⁰ dinero, le dio⁵³¹ el cuerpo a su padre el rey Príamo. Continuándose todavía después la guerra, Achiles mató al muy fuerte Troylo, y Sarpedón, y Litio, y otros muchos del ejército troyano, de donde Achiles ganó nombre del muy fuerte griego. Y finalmente, como arriva deximos, fue muerto por obra de Eucuba en el templo de Apolo por mano de Paris.

⁵²⁰ *descendido*: B “descendio”.

⁵²¹ *lo*: BSG “la”.

⁵²² *los*: B “tambien los”.

⁵²³ *Héctor*: B “Hector el Troyano”.

⁵²⁴ *muerto*: B “muy crudamente muerto”.

⁵²⁵ *descuydado*: B “muy descuydado”.

⁵²⁶ *Héctor*: B “Hector Troyano”.

⁵²⁷ *de la*: B “la”.

⁵²⁸ *Patróculo*: R “patrocula”.

⁵²⁹ *muy gran*: B “gran”.

⁵³⁰ *de*: R “de de”.

⁵³¹ *le dio*: BRG “dio”.

Para saber quiénes fueron los dos claros troyanos, es de notar que nuestro poeta pone éstos en varia opinión, porque se puede entender de muchos. Porque si nosotros miramos a las variables vueltas de fortuna, no hallaremos otro más bienaventurado ni más desdichado que Príamo. Si consideramos la sapiencia de Heleno, hijo de Príamo, y Protheo, hijo de Euforbio filósofo, a todos los otros preceden. Si miramos la hermosura del cuerpo de Paris, hallaremos ser el principal de todos los troyanos. Y si miramos la excellencia en las armas, hallaremos mercedores de gran fama a Deiphebo, Troylo, Polidamas, Eneas y Héctor.

Mas so corrección de mejor ingenio, yo entiendo que nuestro⁵³² poeta lo dize por Héctor y Eneas porque, como scrive Dares Troyano,⁵³³ Héctor y Achilles combatieron muchas vezes uno por uno y siempre quedó Héctor superior, en tanta manera que Achilles temía mucho de venir con él a batalla, y él solo muchas vezes hizo huyr a todos los griegos, como testifica Homero. La qual virtud y militar disciplina se vee harto claro por la significación de este nombre Héctor, que quiere dezir defensor y salvador de su patria. Y esto muestra⁵³⁴ bien Vergilio quando en el segundo de la Eneida introduce Héctor aconsejar en el sueño a Eneas que⁵³⁵ se partiesse de la cibdad de Troya y que no sperase pensando de salvar la cibdad, porque su caída y destrucción estava ya prometida por los dioses y por esto no se podía defender por ninguna fuerça humana; porque si esto bastara para salvalla, ya Héctor siendo vivo la oviera⁵³⁶ salvado. Y dize así Virgilio en persona de Eneas hablando a Dido de Héctor: “Ille nihil, nec me querentem vana moratur, sed graviter gemitus imo de pectore ducens, ‘heu fuge nate dea, teque his’ ait ‘eripe flammis. Hostis habet muros; ruit alto a culmine Troia. Sat patriae⁵³⁷ Priamoque datum; si Pergama dextra deffendi possent, etiam ac defensa fuissent””. Dize: “Héctor no quiso oír mis vanas quejas por no me detener y con grandes gemidos rompiendo sus entrañas me dixo: ‘¡O, Eneas, hijo de la diosa Venus! Sal presto de esta cibdad, no te abrasas en este fuego. Ya los enemigos tienen tomada la cerca, ya Troya cahe por suelo. No quiere Dios que ella ni mi padre el rey Príamo estén más en su poderoso estado, porque, si en él ovieran de permanecer, este braço derecho los defendiera””. Y en gloria y gran alabança de Héctor manifiesta lo mesmo Ovidio en las Epístolas quando dize Penélope screvir a Ulixes y dezir así: “In te fingebam violentas Troias ituros⁵³⁸. Nomine in Hectoreo pallida semper eram”. Dize: “Parecíame que veía a los troyanos contigo combatir y en oír el nombre de Héctor me ponía sin color como muerta”. Por esta tan grande y singular virtud de Héctor scrive Homero aver mandado Jupiter a Apollo que hiziese de manera que el cuerpo de Héctor no se corrompiesse jamás. Y cierto el rey Príamo lo hizo embalsamar porque mucho tiempo perpetuasse mezclando el bálsamo con otras mixturas de la mesma qualidad, como scrive Dares Troyano. Pónese Héctor muy claro y famoso y igual a Eneas por la digna gente que de él descendió, según que scrive Vincencio Gállico, después de la destrucción de Troya; que fue perdonada la vida por los griegos a Heleno, hijo de Príamo, y a los hijos de Héctor también, los quales se fueron a la extrema Germania y hedificaron en ella la cibdad llamada Cicambria. Y después multiplicándose ellos por Francón, hijo de Héctor, ovieron de él origen los dignos reys de Francia.

⁵³² *nuestro*: B “el”.

⁵³³ Dares Troyano: B “Dars”

⁵³⁴ *muestra*: B “demuestra”.

⁵³⁵ *que*: R “que que”.

⁵³⁶ *oviera*: R “oveira”.

⁵³⁷ *patriae*: R “primae”, SG “priame”, B “prime”, C “patriae”.

⁵³⁸ *Troias ituros*: RB “transituros”, SG “troas ituros”.

Eneas, hijo de Anchises, harto es manifiesto de cuánta virtud y valer fuesse según lo que scrive de él Virgilio y lo que Dares scrive, diziendo que muchas vezes se defendió de Achilles⁵³⁹ en batalla uno por uno, y de Diomedes [fol. cii r] y Áyaz. Y porque su processo está en muchas partes scricto, y en el Triumpho de Amor está harto por luengo contado, no diremos aquí más por escusar prolixidad. Así que por esfuerço que tovieron, y por las obras que obraron viviendo y por las sucesiones que de ellos salieron, es de creer que nuestro poeta lo dixo por estos dos, principalmente por la auctoridad de Dante Aligero en el quarto capítulo del Infierno. El qual, scriviendo qué gente habitava en los Campos Elisios, afirma ser entre los otros Héctor y Eneas, diziendo así: “Io vidi Electra con molti compagni, fra qual vi scorsi Hector e Enea, Cesare armato con gli ochi grifagni”. Así que por los dos troyanos nuestro poeta entendió los dos sobredichos.

Para entendimiento de los dos persos nos acaescerà lo mesmo que con los dos troyanos, pues así diversamente avemos de tomarlos. Dexaremos principalmente a Ciro, pues más abaxo nuestro poeta haze mención de él, y tomaremos a Xerses y Attaxerses, y los dos Daríos muy conocidos. Mas porque Xerses y Attaxerses fueron muy grandes, más por beneficio de natura y fortuna que por alguna propria virtud, por esto a mi parescer en este lugar nuestro poeta entiende los dos Daríos: el uno de los quales fue padre de Xerses y el otro fue el que combatió con Alexandro Magno.

Y quanto al primero deéstos, digo que, siendo el reyno de Persia venido a señorío de Oropasta por muerte de Mergides, al qual mató un Cometes mágico por mandado de Cambises y después aviéndose muerto Cambises asimismo,⁵⁴⁰ era tanta la semejança entre el rey muerto, llamado Mergides, y el rey vivo, llamado Oropasta,⁵⁴¹ que todos pensavan que era el rey primero, como no sabían la muerte suya. Mas comoquiera que nunca las tales obras dexan de ser manifiestas por tiempo, acaesció que un cibdadano noble de Presópoli llamado Ostano miró algo en ello y dudava no ser aquél el rey muerto, mas no osava dezillo por la mucha semejança que tenía el rostro del uno al otro. Mas por certificarse de la verdad mandó a una hija suya que era amiga del rey Mergides que, quando dormiese de noche con el rey, que le atentase si tenía orejas, porque él creía que aquél que tenían por rey era uno llamado Oropasta; y si él era,⁵⁴² no tendría orejas, porque él se acordava que el rey Mergides se les avía un tiempo hecho cortar. La hija entonces por obedecer al padre, quando a la noche fue a dormir con el rey, atentó las sienes al rey y halló que no tenía orejas, y a la mañana díxolo a su padre Ostano. Conosciendo Ostano que aquél no era el rey Mergides hijo de Ciro, sino Oropasta mágico, conjuró con los principales de Persia de matar a Oropasta, que así se avía hecho rey. Juntáronse siete, de los quales solos quatro nombró Justino, los quales eran Ostano, Zophiro, Gobrisa y Darío, so vínculo de juramento de matar al rey o morir en la demanda. Fueron una noche a la casa real y, entrando donde el rey estava, Gobrisa abraçose con el rey Oropasta y, como andavan a ascuras, no osavan herir al rey por no herir a Gobrisa su compañero; lo qual sintiendo Gobrisa, dixo a grandes voces que le matasen y no dudasen en ello, tanto que junto con él matasen al rey Oropasta. Lo qual fue hecho así, y los magos fueron muertos.

⁵³⁹ *Achiles*: B “Anchises”.

⁵⁴⁰ y después... asimismo: B “asi mismo”.

⁵⁴¹ *Oropasta*: Se llamaba, al parecer, Gaumata. Oropastes era el nombre del lugar, como se indica unas líneas más arriba.

⁵⁴² *él era*: B “era”.

Aviendo así estos varones vengado la muerte por sus manos de⁵⁴³ su rey natural Mergides, deliberaron entre sí hazer un rey y vinieron en este concierto: que fuesen todos a cavallo en un cierto lugar determinado⁵⁴⁴ y que, el cavallo que al salir del sol primero relinchase, su dueño quedase rey. Darío la noche antes del día determinado hizo secretamente levar una yegua al mismo lugar y dio a su cavallo el uso y olor de ella; por lo qual la mañana venida, quando allá llegaron, el cavallo de Darío en llegando allí començó a⁵⁴⁵ relinchar por la memoria de la noche passada; y así Darío de concordia de todos fue electo por rey de Persia. Este Darío fue hijo de Idaspo.

Constituydo Darío por rey, por mostrar su virtud real tomó por mujer la hija de Ciro. Fue a campo a Babilonia, siendo los assirios revelados de él, la qual al fin de muchas batallas por obra de Zéphiro venció. Después fue contra los grecos, donde llegado con sus exércitos fue vencido y constreñido a huyr por causa de Themístocles y Milciades athenienses. Tornando⁵⁴⁶ después a instaurar y a aparejar de nuevo la segunda guerra, tomole la muerte, y así acabó.

El otro Darío fue aquél que combatió con Alexandro Magno.⁵⁴⁷ Donde aviendo Philipo su padre ya instituido de hazer la Guerra Pérsica y después siendo muerto por los conjurados, succedió Alexandro en el reyno y deliberó seguir la expedición de la Guerra de Persia por reverencia de la orden del padre. Darío, sintiendo esto y confiándose en sus riquezas y gran multitud de pueblos, quiso antes dexar entrar a Alexandro en los reynos de Persia que salirle a recibir fuera de ellos para combatir con él. Siendo Alexandro ya entrado en Persia, salió Darío a él con setecientos mil combatientes, como scrive Justino; donde combatiendo en los Campos Adastros, fue vencido Darío con grandíssima mortandad de persos, y así le fue forçado huyr. Y como [fol. cii v] este aucto no puso miedo a Darío, tornó a restaurar sus exércitos y fue contra el vencedor Alexandro. Donde secundariamente combatiendo, mostró cada uno de ellos tanta animosidad que entramos reys en aquella batalla se hallaron cruelmente heridos; mas todavía fue Darío inferior aquel día y Alexandro tomó allí presas las hijas, y mujer y la madre de Darío. Últimamente viendo Darío que la ventura de Alexandro no se podía resistir, determinó de humiliarse a él, y embiole embaxadores a demandar paz y a ofrescerle parte del reyno y la hija por mujer, mas Alexandro no fue de ello contento. Por lo qual Darío, buelto al postrer remedio, determinó de combatir la tercera vez, y luego amonestando y esforçando sus caballeros concluyó con estas palabras su razonamiento, como scrive Quinto Curtio: “Sua cuique dextera aut ultionem tot malorum pariet aut finem. Equidem quam versalitis fortuna sit documentum ipse suum, nec immerito mitiores vices eius expecto. Sed si iusta ac pia bella dii adversantur, fortibus tamen viris licebit honeste mori. Per ego vos decora maiorum, qui totius orientis regna cum memorabili laude tenuerunt, per illos viros quibus stipendium Macedonia quondam tulit, per tot navium classes in Greciam missas, per tot trophea regum oro et obtestor ut nobilitate vestra gentisque vestre dignos in spiritus capiatis, ut eadem constancia animorum, qua preterita tolerastis, expiamini quicquid de inde fors tulerit. Me certe in perpetuum aut victoria egregia nobilitabit, aut pugna”. Dize: “Cada uno de nosotros por su mano ha de alcançar oy vengança de tantos males o perder la vida. Y pues que la fortuna es mudable, como por experiencia vemos, con razón devemos tener buena sperança. Mas si Dios a nuestra justa y santa guerra fuere contrario, los buenos pueden honestamente morir en ella, y por esto hos ruego y por Dios hos

⁵⁴³ por sus manos de: B “de”.

⁵⁴⁴ *determinado*: R “determinando”.

⁵⁴⁵ *a*: B “de”.

⁵⁴⁶ *Tornando*: B “Tornado”.

⁵⁴⁷ *Magno*: B “el magno”.

encargo que tengáys memoria de las vitorias y hechos azañosos de vuestros antepasados, y de los vencimientos que de muchas partes del mundo traxeron. Y por esto hos ruego tengáys esfuerço conforme a vuestra nobleza, y con tanta constancia esperemos la fortuna como los males pasados. Y de mí tened por cierto o que⁵⁴⁸ la vitoria grande me ha para siempre de ennobleçer o esta batalla me á de acabar”. Cierta fueron estas palabras harto convenientes a rey y semejables a la excelencia de Darío. El qual, después que así ovo dicho, hizo todo su esfuerço y último aparato y procedió a la tercera batalla, en la qual finalmente fue vencido. Y por consejo de sus cavalleros Darío mudó propósito, y huyó el qual antes de esto estava en propósito de morir peleando. Y yendo huyendo, fue preso por unos cuñados y affines suyos llamados Besso y Nabarzán, al qual encadenaron con propósito de darle por presionero a Alexandro. Después mudaron consejo y hiriéronle mortalmente, y así murió. Pónese Darío en Triumpho de Fama aunque fue vencido,⁵⁴⁹ comoquiera que este vencimiento más se atribuye a la sobrada ventura de Alexandro que a la falta de virtud de Darío. Fue Darío muy observante en el agradescimiento, que es cosa muy excellente en un príncipe, lo qual muestra bien Quinto Curcio quando introduce uno que dize a Darío que su mujer avía sido muy guardada y onrada de Alexandro; a lo qual Darío respondió estas palabras a los dioses: “¡O, dioses! Lo primero que os pido es que me tornés mi reyno. Y si esto no puede ser, humilmente os ruego que nunca en él reyne⁵⁵⁰ otro sino Alexandro, pues es justo enemigo y vencedor piadoso”. Finalmente Darío en su muerte no dexó a otro la vengança de sí sino Alexandro, rogando a los dioses soberanos y a los inferiores que él fuesse prósperamente señor de todo el universo mundo por ser de tanta virtud como era.

Para entendimiento de quién fue Philipo, padre de Alexandro Magno, es de saber que fue hijo de Aminta segundo rey de Macedonia, el qual ovo tres hijos de su mujer Eurídicés, los quales fueron Alexandro, y Philipo y Perdica. Después de la muerte de los dos hijos fue hecho Philipo rey de Macedonia, el qual avía estado su la disciplina de Epaminunda. Éste de edad XXII años siendo constituydo rey, principalmente hizo guerra a los athenienses, a los quales brevemente venció; y aviéndolos vencido, libremente los hizo libres y los puso en su libertad. De allí fue a los illíricos, y con gran prissa y celeridad los conquistó y tomó luego la cibdad llamada Larissea. Después fue contra los thesálicos y también los venció, y el otro pueblo ayuntó a su ejército. En este tiempo tomó Philipo por mujer a Olimpia, hija de Neoptolemo rey de los molosios,⁵⁵¹ y después privó del reyno Archuba su cugnado, que era casado con una hermana de Olimpia llamada Troa. Contra el qual teniendo cerco sobre una cibdad llamada Mathona, fue privado de un ojo con una saetada.⁵⁵² Después aviendo guerra entre los phocenses y thebanos, Philipo ayudó a los thebanos. Sabiendo esto los griegos creyeron que, si Philipo entrava en Grecia, los tomaría su señoría. Acordaron de estorvalle la entrada en el estricho de Mópila,⁵⁵³ mas su pensamiento fue en vano, porque Philipo passó y tomó muchas tierras, [fol. ciii r] y destruyó muchas cibdades de Grecia, así de las ajenas como de las que avían estado debaxo su protección, entre las quales conquistó la gran Capadocia. Siendo passado de Grecia, en este reyno procedió también Philippo contra los olímpicos, y aquéllos juntó con su reyno añadiéndolos juntamente con los phocenses⁵⁵⁴ y dardanos, usando con ellos de grandíssima crueldad. Después de esto tuvo guerra con Arribba rey de Épiro y le echó del reyno, haziendo rey a uno llamado

⁵⁴⁸ *o que*: B “que”.

⁵⁴⁹ *fue vencido*: B “vencido”.

⁵⁵⁰ *reyne*: B “reyno”.

⁵⁵¹ *molosios*: RB “ymolosios”.

⁵⁵² *saetada*: B “saeta”.

⁵⁵³ *Mópila*: Termópilas.

⁵⁵⁴ *phocenses*: R “iphocenses”, B “ypocenses”.

Alexandro, hermano de Olimpia. Bolvió después Philipo a la parte de Grecia y venció a los athenienses, los thebanos, trebalios⁵⁵⁵ y otros pueblos, por donde toda la Grecia vino a subjección de Philipo. Demás de esto fue a Scithia, donde ovo victoria y traxo de ellos muy ricos despojos. Tornado⁵⁵⁶ después a Macedonia y compuestas las cosas de su reyno, desechó la mujer que tenía llamada Olimpia, madre de Alexandro Magno, y casose con Cleopatra, hermana de un prefecto suyo que se llamava Atalo, al qual juntamente con Parmenión y Aminta avía Philipo cometido el cuydado de la guerra que quería hazer contra los de Persia. Hizo luego en casándose dar la hija de la nueva muger en casamiento a Alexandro rey de Épiro.

Últimamente acaesció que, haziendo un día un combite muy solemne y muy noble en el qual se halló Athalo algo escalentado de vino y manjar, tomó por fuerça un mancebo muy gentil y de noble sangre llamado Pausania y usó con él tal aucto de luxuria que por la honestidad lo callo. Y no solamente fue contento él de aquel uso abominable, mas a la mayor parte de los combidados dio la misma parte que él avía tomado. De lo qual quexándose Pausania al rey Philipo y el rey riyéndose más del aucto que executando justicia, dexolo passar en⁵⁵⁷ dissimulación. Aguardole Pausania un día y matole porque no le hazía justicia, siendo Philipo de quarenta y siete años.

Muerto Philipo, succedió Alexandro en el reyno como hijo heredero, el qual era de XX años. Era entonces la gente de Macedonia muy alterada por la muerte de Philipo y avía entre ellos diversas opiniones; a los quales Alexandro hizo un tal razonamiento que no solamente los pacificó, mas enderesçoles las voluntades al imperio de todo el mundo. Queriendo Alexandro dar principio a su intención, contrariávale mucho Caramo su hermano, hijo de Philipo y Cleopatra, por lo qual le hizo luego matar, y luego concordablemente fue él elegido por universal duque de toda Grecia. No passó después mucho tiempo que por acuerdo de las repúblicas griegas los athenienses y los thebanos se rebelaron del señorío de Alexandro por consejo de Demósthene; por lo qual yendo él contra ellos, en breve tiempo los venció y la digna y bellicosa cibdad de Thebas dio totalmente a ruina y caída, perdonando los athenienses y los de Lanpsaco por medio de la prudencia de Anaxímenes filósopho, el qual rogó a Alexandro que los destruyesse aviendo jurado Alexandro de no hazer cosa que Anaxímenes le rogasse, como escribe Valerio al VII libro y al III capítulo. Después de esto fue Alexandro contra Darío a Persia y venciole tres vezes, como arriva deximos. En la tertia batalla y siendo Darío muerto por Besso y Nabarzán, travajó Alexandro con sus cavalleros que entendiessen en vengar la muerte de Darío por avelle muerto muy mal y en fin de la oración que les hizo dixo estas palabras: “In ipso lumine victorie stamus, milites; pauci nobis fugitivi et domini interfectores supersunt. Egregium opus, mehercule, et inter prima glorie vestre numerandum posteritati famamque tradetis, Darium quoque hostem finito post mortem eius odio, patricidas esse vos ultos, neminem impium effugisse manus vestras. Hoc perpetrato, quanto creditis Persas obsequentiores fore, cum intellexerint vos pia bella suscipere et Bessi sceleri, non nomini suo irasci?”. Dize: “¡O, cavalleros! Estamos ya puestos en fin de la victoria. Pocos quedan que nos huyeron, y los que mataron al rey Darío su señor yo por cierto tengo que dexaréys a los que después sucedieren un notable exemplo y gloriosa fama si no consintiéredes que, ya nuestro enemigo Darío muerto y perdida la yra que le teníades, vengáredes su muerte. Y no consintáis que ningún traydor viva. Y si esto hazéys, cuánto estarán los persas a lo que mandáredes quando vieren que vuestra guerra es justa y que tenéys enemistad con la trayción de Besso, que mató a su rey, y que a él como a

⁵⁵⁵ *trebalios*: Tribalios, una de las tribus tracias.

⁵⁵⁶ *Tornado*: B “Tornado”.

⁵⁵⁷ *en*: B “con gran”.

malo queréys castigar y no a ellos como a enemigos destruir”. Así que poniendo en ejecución este propósito, constriñó el uno y el otro malhechor a morir por desesperación. Fue cierto obra bien propia a un ánimo real. Y aviendo tomado Alexandro en aquella guerra a Sigisgamba, madre de Darío, y la muger y las hijas, contino las trató con tanta reverencia como si fueran madre y hijas suyas propias. Fue su real cortesía en tanta manera, que quando murió Alexandro se mató luego Sigisgamba por la dolorosa memoria de su clemencia que con ella usava, como scrive Justino en el XIII libro De bellis externis. Y no usó menor liberalidad Alexandro con los presioneros de Darío, los quales dezía Parmenión que se devían [fol. ciii v] rescatar por dineros, y a esto respondió Alaxandro estas liberales palabras, como scrive Curtio: “Yo cierto amaría más el dinero que la gloria si, como soy Alexandro, fuesse Parmenión. Mas comoquiera que soy Alexandro, soy seguro de pobreza acordándome que soy rey y no mercader. Y pues lo que tengo no es de vender, no plega a los dioses que yo venda mi fortuna y, si a mí me plaze soltar los que tengo captivos, más honestidad y gloria es soltallos de valde que redimillos por precio”. Y otra vez importunándole Parmenión que saltease de noche los aposentos de los enemigos, respondió Alexandro: “Más quiero que me pese de la victoria no avida que no avergonçarme del vencimiento ganado”.

Acaesció un día que Alexandro tenía aplazada batalla con Darío para un día señalado y cayó malo Alexandro; y viendo el tiempo de la batalla muy cercano, preguntó a un médico suyo que si avía algún remedio para luego sanar, y el médico le respondió que él le haría⁵⁵⁸ un vaso de mixtura para sanar luego, mas que moriría o sanaría luego con él. Alexandro acordó de tomalle y postponer el peligro de la vida a la ausencia de la batalla. En este medio vino un mensajero a Alexandro con una carta en que le dezían que se guardase, porque su médico le quería matar con veneno. En acabando de leer la carta, entró el médico con el vaso del bevrage y tomole Alexandro en la mano, y acabándole de beber dio la carta al médico para que la leyese; la qual aviendo leído el médico dixo estas palabras a Alexandro: “Agora no creo, señor, que eres hombre sino Dios; y puesto que yo con veneno te quisiera matar, el grandíssimo esfuerço de tu coraçón podiera más que ello. Mas porque veas que esta carta es falsa y que te la scrivieron por que no estovieses en campo aquel día aplazado, yo te digo que sanarás, pues ya no eres muerto, y te hallarás el día de la batalla sano y serás vencedor”. Lo qual fue así.

Aviando en esta batalla ya vencido a Darío, fue a Phrigia y puso cerco a una cibdad llamada Gordonio, que es situada entre la Phrigia Mayor y Menor, porque avía oído dezir que estava allí un nudo que quien le desatase le prophetizava que sería señor de toda la Asia; el qual no pudiendo desatar, cortó diziendo: “Tanto monta cortar como desatar”. De allí fue a Siria y tomola, y después ganó la gran cibdad de Tiro, después Rodas, y Sicilia, y Egipto, y Alexandría. Por contar buenamente los pueblos que venció y los que se le sojuzgaron a Alexandro, digo que fueron los ilíricos, los acheos, trebelios, boecios, tracios, sparthanos, peloponesos y helispontanos. Cobró también la región de Heloyda, que tenían los bárbaros ocupada. Venció también Caria, Lidia, Capadocia, Phrigia, Paphlagonia, Pamphilia, Phenicia, Armenia, Persia, Media, Parthia y otros infinitos pueblos en torno del monte Cáusçiso, como escribe Justino.

Últimamente venció Alexandro a Porrio rey de las Indias, el qual pidió batalla uno por uno a Alexandro, y Alexandro, aceptándola, combatiendo con él le venció y tomó en presión; y viéndole primeramente venir contra sí con grandíssimo cuerpo y puesto sobre un elephante, dixo Alexandro así: “Tantundem par animo meo periculum video”. Dize: “Tan grande me parece el peligro como mi esfuerço”. Assí que aviendo vencido Alexandro a este rey y preso, usó con él

⁵⁵⁸ *le haría*: B “daria”.

de tanta clemencia que le dio la vida y le restituyó el reyno y la libertad, y sólo para memoria perpetua hedificó dos cibdades muy hermosas: la una llamada Nicia y la otra Budifal.

Y en estas expediciones no menos obró Alexandro como buen cavallero que como buen rey, porque en todas las⁵⁵⁹ afrentas de las batallas se hallava el primero a herir los enemigos, así mesmo en passar los ríos, en tomar las tierras, en entrar dentro y en poner escalas al muro. Finalmente era siempre exemplo a los que con él yvan, porque, como escribe Curtio, en el castillo de Subdrachio él fue el primero que entró por la muralla y saltó en tierra, y sostuvo tanto la batalla dentro hasta que fue socorrido de los suyos y tomaron el castillo.

Últimamente aviendo Alexandro constituydos términos a su imperio del un cabo el Índico mar oceano y del otro cabo el río grande de India llamado Hiphanio, tornose a Babilonia, donde ya las potencias de poniente havían embiado sus embaxadores para darle la señoría del Occidente. Estando allí muy pacífico señor, diéronle veneno en el vino y cayó malo. Él tenía un hermano llamado Arrideo y un hijo que hovo en la reyna Cleophis, que reynava en la India cerca de los montes Dédalos, el qual se llamava Alexandro, y otro hijo de Brasena persa, el qual se llamava Hércules; y su muger, que se llamava Rosanna, quedava preñada. Y con todos éstos tan cercanos como se hallava, fuele preguntado que quién mandava que succediesse su imperio. Él entonces estando para espirar dixo: “El más digno”. Y luego murió sin más hablar palabra ninguna de hedad de treynta y tres años y un mes, así que en espacio de XIII⁵⁶⁰ años hizo tantas cosas. Por lo qual dize nuestro poeta justamente andar transcurriendo, pues en tan pocos años sojuzgó tantos reynos y provincias a la cibdad de Macedonia, donde [fol. ciiii r] él nació.

Prosigue nuestro poeta más adelante en los versos que se siguen, diziendo que vio el otro Alexandro cerca de éste, aunque no con tales hazañas como él porque tuvo otro estorvo que no le dexó así proceder como él quisiera. Por lo qual exclama el⁵⁶¹ poeta diziendo: “¡O, Fortuna, cuánto dañas las grandes empresas contrariando de continuo a quien las quiere seguir! Dize demás de éste que vio también allí los tres thebanos que puso en comparación de Pompeo en el primer capítulo de este Triumpho de Fama, los cuales son Bacco, Alcíd y Epaminunda, y en esta compañía vio venir también los dos Áyaces, y Diomedes con Ulixes, que tanto deseó ver del mundo.

El otro Alexandro vi,
mas no con tales hazañas,
que, según lo que sentí,
otro estorvo tuvo en sí.
¡O, Fortuna, cuánto dañas!
También de Thebas vi tres
que dixen quando Pompeo,
y dos Áyaces después;
Diomedes con ellos es,
y Ulixes con su desseo.

Cerca del entendimiento de los versos que se siguen es de saber que, haziendo guerra en Ytalia los brutos⁵⁶² contra los tarentinos, éstos demandaron socorro a Alexandro, el qual reynava en Épiro, que oy se llama Albania. Entendiendo Alexandro esta nueva, alegrose tanto como si le

⁵⁵⁹ *las*: R “la”.

⁵⁶⁰ *XIII*: B “catorze”.

⁵⁶¹ *el*: B “nuestro”.

⁵⁶² *los brutos*: los brucios.

hizieran rey de todo ello, creyendo que avía hallado ocasión para poseer el imperio de Occidente como el otro Alexandro Magno avía poseído el de Oriente; y ciertamente él lo stimava bien si así le saliera, porque no era de menos gloria y honor la possession de Italia, Sicilia y Áffrica que Persia, Media y Oriente. Venido este Alexandro a Ytalia y tomando amistad con los methapontinos y romanos, procedió contra los brutos y lucanos; y habiendo⁵⁶³ con ellos mucha guerra, finalmente cerca de la cibdad llamada Pandosia en el Reame combatiendo fue muerto.

Segundariamente diremos que nuestro poeta con gran razón exclama diziendo cuánto quite la fortuna de honra y alabança, diziendo que, si Alexandro fuera contra los orientales como fue contra los ytalianos, oviera mejor victoria; y si el Magno Alexandro macedónico, como peleó contra los orientales, peleara contra los de poniente, no oviera las victorias que ovo, porque a troque de persos hallara romanos y en lugar de Darío hallara los decios, y Lucio Papirio Cursor, Rutilio, Valerio Corvino, Manlio Torquato, Lucio Volumnio, Quinto Fabio Máximo y los otros excelentes capitanes romanos, y hallara los exércitos extrangeros que aína posieran a Ytalia en total perdición, así como los franceses, que aína la pusieran en la muerte, y los africanos, en huyda. Por lo qual dize Livio que la mesma fortuna avría avido Alexandro macedónico en Ytalia que ovo Haníbal si él viniera como este otro vino, aunque traxo muy feroz y muy poderoso exército, y por esto llamó César bienaventurado a Pompeo quando vio huyr delante a Farnaz, aviendo ganado la fama por la covardía de los pueblos orientales. Donde al propósito dize Quinto Curtio: “Quis negat eximiam quoque gloriam sepius fortune quam virtutis esse beneficium”. Quiere dezir: “¿Quién dize que la gran fama no se alcanza por buena dicha tanto como por virtud?” Y quanto mayor es la dicha, tanto mayor es la fama que la de la virtud. Y Lucio Florio: “Quanto efficacior fortuna quam virtus”. Así mesmo César en el Comentario civil: “At fortune plerumque quos beneficiis plurimis ornavit eos ad duriores casus reservat”. Assí que muy justamente se puede concluir que Alexandro rey de Épiro fue inferior al macedónico por averle sido la fortuna muy contraria, por averle señalado guerra en Occidente y al otro en Oriente.

Para entendimiento de los tres thebanos es de saber que el primero aquí puesto por nuestro poeta es Hércules, hijo de Júpiter y de Alchimena, muger de Amphitríon; y porque sus hechos son escriptos en muchas partes, no alargaremos con mucha escriptura, mas solamente en breves palabras diremos algo de sus obras. Principalmente siendo ayrada Juno contra Hércules por ser nascido de Júpiter, envió Juno dos serpientes, siendo niño en la cuna con su hermano Iphiclo, para que le matassen; el qual niño sin miedo ninguno echó mano a las serpientes y la mató entramas viendo llorar al hermano Iphiclo. Cresciendo después y sabiendo que en la palud Ernea estava una serpiente muy espantable, la qual llamavan Hidra, fue allá Hércules y peleando con ella la venció, cortándole muy presto las cabeças naturales y las otras siete que de cada cortada nacían. Allende de esto supo cómo en la región Nemea havia un león muy feroz y muy grande, y fue allá haziendo a un pastor llamado Molorco que le mostrasse el lugar donde el león estava; con el qual, después de hallado, peleó y le mató, y después de haverle muerto quitóle la piel y vistiose [fol. ciii v] a sí mismo de ella por memoria perpetua de aquel vencimiento. No mostró cierto menos virtud y esfuerço contra el otro león Theumaso quando le venció. Asimismo venció la cierva, las arpías y el toro cretense. Demás del combate de las fieras, venció Hércules a Archeloo río de Calidonia, como arriva deximos, ganando en premio a su amiga Deyanira. Venció después a Diomedes rey de Tracia, porque matava a los estrangeros que a su

⁵⁶³ *haviendo*: R “heviendo”.

reyno venían y de aquellos cuerpos mantenía sus ganados; y Hércules tomó el cuerpo de aquel rey y hizo que sus mismos animales le comiesen.

Saliendo después de Grecia y viniendo a Libia, halló que uno llamado Busirio, hijo de Neptuno y de Libia rey, maltratava mucho a todos los comarcanos de la rivera del Nilo, y los que tomava en presión luego los matava sacrificándolos a los dioses; por lo qual vino Hércules contra él y le mató, y puso en paz toda la comarca. En esta misma región halló a Antheo, gigante hijo de la Tierra; con el qual luchando, halló que cada vez que tocava en el suelo se le doblavan las fuerças. Y Hércules viendo esto, alçole en peso, y tanto le apretó con sus braços que le hizo salir el alma por fuerça. Yendo después Hércules al poniente, no ganó menor gloria ni fama que antes avía ganado, haziendo lugar en el estrecho de Gibraltar para que entrase el mar Oceano por medio de la tierra. Esta entrada que Hércules abrió es al fin de la España en un monte que abrió haziéndole dos, el uno de los quales se⁵⁶⁴ llama Calpe y el otro Alpina, que oy se llaman allí las columnas de Hércules. Séneca afirma esto en la Tragedia última, diziendo que Hércules dividió en dos partes aquel monte y dio por allí entrada al mar Oceano, del qual se engendró el mar Mediterráneo. Y Pomponio Mella a este propósito dize: “Deinde est mons prelatas quem ex diverso Hispania attulit obietus hunc Apinam illum Calpim vocant, columnas Herculis utrumque. Adit fama nominis fabulam, Herculem in preiunctos olim perpetue iugo dirimisse colles, atque ita exclusum antea mole montium oceanum atque nunc inundat admissum”. Dize lo mesmo que arriba está declarado: que Hércules abrió aquel monte. Passó allende de esto Hércules a Iperia y fue al nascimiento de las donzellas Hespéridas; y en aquel lugar muerto el dragón que guardava, tomó las mançanas de oro y hízolas a ellas⁵⁶⁵ privadas de tanta excellencia. Venció también a Gerión en Hespaña y matole, y sus ganados llevó a Grecia con grandíssima pompa y gloria suya. Asimesmo en compañía de Teseo ganó el reyno de las amazonas. También mató a Albionio y a Hergión cabe el Rhódano, porque le impedían su camino. Laudemonte fue muerto en Troya, y Licinio ladrón cerca de los confines de Ytalia, y Caco ladrón también cabe el monte Aventino. Escrívese también de Hércules aver vencido los centauros, los quales querían quitar Ipodamía a Perithoo. Y allende de esto afirman los poetas Hércules con sus hombros aver sustentado el cielo, lo qual se escribe en dos maneras: que, siendo Hércules ydo a España la ulterior y hallando el rey Athalante que sostenía el cielo, rogó a Hércules que tomasse el cielo a cuestras entretanto que él se le mudava a la otra espalda, y así le tomó Hércules a cuestras. La otra manera escribe Anselmo in libro De imagine mundi: que, siendo juntados todos los dioses a la parte que viene sobre el monte Athalante y recibiendo gran peso, hizo Hércules muy gran ayuda en sostener el monte a Athalante,⁵⁶⁶ que estava muy cansado. Asimismo siguiendo Hércules siempre las obras virtuosas y aviendo superado toda potencia mundana, deliberó tentar la victoria infernal; donde descendido al infierno sacó de allá por fuerça el Cerbero de tres cabeças y a Alceste, mujer de Amete señor de Thesalia, juntamente con Theseo su muy gran amigo, que era baxado al infierno en compañía de Perithoo por cobrar a Proserpina. Tornado después Hércules del infierno, fue a Thebas y mató a Lico rey de Thebas, el qual avía querido hazer fuerça a Megera, su muy amada muger.

Últimamente tornando Hércules de Calidonia con su amiga Deyanira y llegando a un río muy grueso, halló a Nesso centauro; el qual veyendo a Deyanira muy hermos, enamorose luego de ella y, creyendo engañar a Hércules, con buenas razones ofresciose de passar encima de sí a Deyanira. Hércules, aceptando la promesa, púsola encima de él y passola el río, y començó a

⁵⁶⁴ *se*: R “sa”.

⁵⁶⁵ *hízolas a ellas*: B “hízo a ellas las”.

⁵⁶⁶ *a Athalante*: B “Athalante”.

huir con ella. Lo qual en viéndolo Hércules, tirole una saeta con yerva, y con la grandíssima fuerça de su arco y braço alcançó a Neso y hiriole. Neso, sintiéndose herido mortalmente y viendo que no podía escapar, pensó de vengarse, y tomó la camisa que era teñida en sangre y diola a Deyanira, diziendo que guardasse aquella camisa porque tenía tal virtud que, quando Hércules se enamorasse de otra muger, en vestiéndosela se quitaría del todo de qualquier amor que toviessse y se tornaría a ella. Sintiendo Deyanira estas palabras, creyó a Neso de todo punto y tomó aquella camisa de Neso, y con mucha diligencia [fol. cv r] la guardó mucho tiempo. Acaesció después que vino Hércules a enamorarse de Yola, hija del rey Euritho, rey de Etholia. Assí como Deyanira supo esto, embiole la camisa⁵⁶⁷ y, vistiéndola Hércules y haziendo exercicio, sudó y mezciose el sudor con el veneno de la camisa, y entrole dentro por los poros abiertos y murió como en el Triumpho de Amor deximos.

Hércules no fue el nombre propio, ni todas estas cosas fueron hechas por un Hércules solo, ni la mayor parte de estas cosas tiene otro fundamento sino la voluntad⁵⁶⁸ de los poetas, que, quando quieren alçar alguno en mucha onra y fuerça de cuerpo, siempre le llaman Hércules por aver obrado alguna obra exçelente. En las quales narraciones son muchas cosas fingidas, y queriendo dar la alegoría y verdadera significación a todas estas cosas sería hazer muy larga nuestra scriptura. Baste que en otras partes se pueden ver muy luengamente contadas. Bástenos que de Hércules el thebano tenemos cierto que venció las amazonas y al rey Laudemonta en batalla, y hizo otras cosas muy dignas de fama y memoria.

El segundo de los excellentes thebanos fue Bacco, hijo de Júpiter, que fue hijo del Cielo nascido de Éther y del Día, el qual engendró de Semel, hija de Cadmo rey de Thebas. Para conocimiento del qual, dexadas las fábulas de los poetas, devemos saber, según escribe Eusebio in libro Temporum y Justino en el XII De bellis externis, Bacco dizen aver sido Dionisio y de otra manera llamado Libero. El qual procediendo contra los indios, los venció en batalla y por memoria de su vencimiento hedificó una cibdad llamada Elisa sobre la rivera del río Indo, a la qual cibdad no hizo daño ninguno Alexandro Magno quando allá llegó por reverencia de Bacco. Así que siendo él natural thebano y aviendo llegado a las Indias, podemos juzgar que tuvo excellencia en las armas, pues passó conquistando tanta tierra, principalmente siendo después deificado y después escripto en tantas partes y maneras por los poetas. Lo qual al presente dexaremos en silencio, porque sus alabanças parece que se an de atribuir a diversos hombres.

El tercero excelente thebano fue el prestantísimo Epaminunda. Cerca del qual es de entender que, aviendo los thebanos alçado su pensamiento y esperança a poseer y señorear todo el imperio de Grecia y aviendo hecho capitán a Epaminunda, el qual ovo gloriosa victoria, tovieron la ocasión que deseavan. Havida esta victoria, Epaminunda fue a la guerra de Lacedemonia y tomola por fuerça. Después de esto los lacedemonios movieron guerra a los de Archadia y Epaminunda fue en socorro de ellos y venció los lacedemonios. Y durando la batalla muy cruel y obrando en ella Epaminunda como capitán virtuoso y cavallero esforçado, metido en la más fuerte rebuelta fue herido de una herida mala y murió da aí pocos días. En la muerte del qual pareció que del todo muriesse la dignidad y gloria de la república thebana, comoquiera que aún después de su muerte los thebanos se hizieron con muchas obras dignas de memoria. Donde justamente Justino en el VI libro De bellis externis escribe de Epaminunda estas dignas palabras: “Fuit autem incertum vir melior an dux fuerit, nam imperium non sibi, sed semper patrie quesivit, et pecunie adeo parcus fuit, ut sumptus funeris defuit. Glorie quoque non cupidior quam pecunie; quippe recusanti omnia imperia ingesta sunt, honoresque ita gessit, ut ornatum

⁵⁶⁷ *camisa*: B “camisa que Neso le avia dado”.

⁵⁶⁸ *la voluntad*: B “el dezir e voluntad”.

non accipere, sed dare ipsi dignitati viderentur”. Dize: “No está averiguado si Epaminunda fue mejor hombre o mejor capitán, porque nunca para sí quiso señorío, sino que su tierra señorease. Fue tan apartado de avaricia y pobre que después de muerto no tuvo con qué le hiziessen las honras. Y fue tan poco codicioso de gloria como de dineros, y contra su voluntad le dieron todos los señoríos y honras que tuvo, y assí los administró que parecía que más honra dava él a la dinidad que la dinidad a él”. Entretanto que Epaminunda por la herida estava en la agonía de la muerte, preguntó si el escudo suyo avía quedado en poder de sus enemigos; y respondiéndole que no, hizo que se le traxessen allí, y en memoria de la victoria que avía avido tomó su escudo y, abraçándole y besándole como a fiel compañero de sus fatigas y trabajos, expiró.

Para entendimiento de los dos Áyaçes es de saber que el un Áyaz fue hijo de Telamonio, rey de Salaminia, y de Exiona, hermana de Príamo y hija de Laumedonta rey de Troya. Éste entre los griegos fue hombre muy experto en armas, tanto que él solo osava resistir a Héctor en batalla; y como escribe Dites Cretense, por la gran fuerça que Áyaz tenía siempre Achilles le llamava por compañero en sus cosas. Donde siendo un día Áyaz en una muy cruel batalla topado con Héctor y habiendo combatido gran rato con él, juntamente se conocieron, por lo qual Héctor holgando de velle le dio una linda espada y Áyaz a él le dio un cinto muy [fol. cv v] muy rico. Fueron cierto dones de hado, porque trayendo Héctor aquel cinto fue muerto por mano de Achilles, y Áyaz se mató a sí mismo con la spada de Héctor aviendo perdido las armas de Achilles con Ulixes por sentencia de los griegos. Verdad es que Dites Cretense afirma que Áyaz, aviendo amenazado a Ulixes sobre las armas ya dichas, fue otro día siguiente hallado muerto con muchas heridas, y créese que fue hecho así por parte de Ulixes; lo qual se creyó por cierto porque en siendo muerto Áyaz huyó Ulixes escondidamente del real.

El otro Áyaz Oyleo rey de Ilocri fue hombre⁵⁶⁹ muy guerrero.⁵⁷⁰ El qual, como testifica Ditis, tornando de la guerra de Troya, estando en la mar por fortuna y fuerça de vientos fue echado a unas peñas y se quebraron las naves. Bien que él se esforçó a salir de la agua, finalmente o en el agua o en las peñas él acabó su vida. Donde Virgilio, en persona de Juno desdeñada contra los troyanos, dize estas palabras: “Quippe vetor fatis Pallas ne exurere classem Argiuum, atque ipsos potuit submergere ponto, unius ob noxam et furias Aiakis Oilei? Ipsa, Iovis rapidum iaculata e nubibus ignem, disiecitque rates evertitque equora ventis, illum expirante transfixo pectore flammis turbine corripuit scopuloque infixit acuto”. Dize: “Pallas por enojo de un griego destruyó toda la flota de los griegos reyes vencedores de Troya y los ahogó en la mar, quemándoles sus navíos con rayos de Júpiter. Y rebolviendo la mar con tempestad a su enemigo Ayas Oyleo, estando muriéndose le travesó el corazón con un rayo. Yo, aviéndome enojado todos los griegos, no puedo hazer lo que deseo. Cierta los hados me van a la⁵⁷¹ mano siendo hermana y mujer de Júpiter”. Esta injuria y mal vino a Áyaz por aver prophanado el templo de Palas en la Guerra de Troya con sangre y luxuria, y así pareció que muriesse por excesos cometidos.

Segundariamente es de entender que Diomedes fue hijo de Tideo y Deyfile ya contados arriba, hombre de mucho esfuerço y de grandísima fuerça. El qual en la Guerra Troyana fue tenido por el más valiente después de Achilles entre los griegos; por donde Virgilio en el primo de la Eneyda dize en persona de Eneas: “O Danaum fortissime gentis Titide mene Iliacis occumbere campis non potuise tuaque hanc animam effundere dextra!”. Dize: “¡O, Diomedes, esforçado cavallero griego, no fuera bueno que yo en los campos de Troya muriera a tus

⁵⁶⁹ fue hombre: RB “hombre”.

⁵⁷⁰ guerrero: R “guerero”.

⁵⁷¹ la: R “sa”.

manos!”. Y por su dextreza y fuerça fue juzgado de Homero aver Diomedes herido a Mars en la batalla. Allende de los que por sus manos Diomedes mató en la Guerra Troyana y de las batallas uno por uno que contra Eneas y Héctor hizo, se dize de él que en compañía de Ulixes hurtó y quitó los cavallos de Reso antes que entrasen⁵⁷² en Troya a beber en el río Xanto, y con industria también sacó el palladión. Acabada después la Guerra Troyana y queriendo Diomedes tornarse a su tierra, no quiso su mujer Egial recebille, importunada de un Nauplio, padre de Palamides, que se casase con otro hombre llamado Servio, mas Diomedes, sintiendo que su mujer le avía hecho adulterio con uno llamado Cilibero, hijo de Scileno, deliberó de no hazer vida con ella y fuese⁵⁷³ a Ytalia, y en ella edificó una cibdad llamada Siponto; y en este lugar fingen los poetas que sus compañeros fueron transformados en páxaros. Y según algunos historiadores hedificó también a Arpi y a Benevento, y Justino afirma in XII De bellis externis los etheolos que vinieron con Diomedes aver hedificado a Brondusio. Fue después de muerto entre los suyos reputado por dios.

Últimamente es de notar que Ulixes, hijo de Laertes rey de Íthaca y de Antida su muger, fue hombre muy exercitado en las armas, mas en astucia y eloqüencia es de anteponerle a todos los griegos. Siendo venido a la Guerra de Troya y haziendo allí muchos hechos gloriosos, se partió escondidamente del ejército por la muerte de Áyaz, como arriva deximos. El qual hallándose en la mar, le vino gana de ver algunas regiones del mundo, aunque algunos dizen que la fortuna de los vientos le forçó a ello, y assí passó en esta peregrinación muchas tormentosas⁵⁷⁴ fortunas y peligrosos naufragios, así como Homero largamente lo cuenta. Mas porque parte de sus hechos son escriptos con ficción por los auctores, no alargaremos particularmente, pues tenemos excusado de dezir cómo baxó al infierno, ni como fue a la casa de Eolo y hizo encerrar los vientos, ni otros semejantes hechos. Mas agora sólo diremos el processo de su vida según el testimonio de Ditis Cretense y Dares Troyano.

Ulixes, siendo partido de Troya, vino principalmente a Smirna, patria de Homero, excellente sobre todos los⁵⁷⁵ poetas, donde siendo⁵⁷⁶ llegado le fue vedado el tomar puerto; y Ulixes por⁵⁷⁷ fuerça de armas entró y tomó mucho robo, y hizo en ellos grandes presas. Y navegando vino a la región de Lotophalia⁵⁷⁸ y, echando a reconocer la tierra unos adalides y no tornando, pensó que devían ser muertos. Y partiéndose de allí vino a Sicilia, donde reynavan entonces dos hermanos tiranos: el uno llamado Listrigona y el otro⁵⁷⁹ Cíclope; los quales, assí como vieron a Ulixes, le robaron y le echaron preso, y [fol. cvi r] le mataron mucha gente. Después por obra de Poliphemo y de Antipáter fue Ulixes sacado de presión y tornado algo en la gracia de aquellos príncipes. Estando ya libre Ulixes en la casa real, acaesció que Arenes, hija de Listrigona, se enamoró⁵⁸⁰ de Alfenor, compañero de Ulixes. Lo qual sintiendo Ulixes, buscó manera de huyr y en la huída llevarse consigo la sobredicha Arenes, mas Listrigona sintiendo este engaño, quiso tomar a Ulixes y matarle. Ulixes⁵⁸¹ entonces huyó como mejor pudo y vino a Calipso, donde stava Circes, con pocos de los suyos y con una barcha sola; la qual en viéndole se

⁵⁷² *entrasen*: B “entrarse”.

⁵⁷³ *fuese*: R “fuesse”.

⁵⁷⁴ *tormentosas*: B “tormentas”.

⁵⁷⁵ *los*: B “los otros”.

⁵⁷⁶ *siendo*: B “siendo el”.

⁵⁷⁷ *por*: B “por grandissima”.

⁵⁷⁸ *Lotophalia*: Lotofagia, región de los lotófagos, que perdían la memoria tras comer la flor de loto.

⁵⁷⁹ *otro*: B “otro se llamava”.

⁵⁸⁰ *enamoró*: B “enamoro mucho”.

⁵⁸¹ *Ulixes*: B “Ulixes sintiendolo”.

enamorado de él y le tuvo consigo un año, y quedó preñada de él de un hijo que se llamó después Telagonio. Partiose después Ulixes de Circes y vino al lago Everno y, estando poco en aquel lugar, navegó y fue a la ysla de las serenas, donde le llegó grandísima tempestad de vientos; el qual, como conoció que estava allí, atapose⁵⁸² las orejas y hizo a sus compañeros que también atapasen las suyas. Después partiendo de aquel lugar, llegó a las vorágines de Silla y Caribdi, donde perdió gran parte de sus naves que avía primero avido de Calipso y de Circes. Mas aunque escapó de tantos peligros, no pudo escapar que andando por mar no fuesse preso de unos piratos phenicios que andavan por mar, los quales finalmente por compassión que ovieron de él le soltaron y se tornó a Circes, donde en siendo llegado le puso en punto que pudiesse tornar a su tierra. Partiéndose allí de ella, començó luego su camino y navegó prósperamente hasta Creta. Después por fuerça de vientos fue constreñido a llegar a Salamina, donde por Telamón, padre de Áyaz, fue robado y con gran pena escapó de la muerte. Por lo quel venido a mucha pobreza, con solas dos naves de phenicios se tornó a Creta al rey Idomeneo. Idomeneo, conociendo a Ulixes, le dio dos naves y mucha hazienda y emviole a Alcioneo rey de Phenicia, el qual, como sintió el famoso nombre de Ulixes, le recibió muy graciosamente.

Estando Ulixes en Phenicia algún tiempo, conoció por letras de Penélope el mal estado en que su reyno estava y por esto deliberó totalmente tornarse a él, y rogó a Alcioneo que le ayudasse para yrse al su reyno de Ítaca. Lo qual hecho muy complidamente por Alcioneo, Ulixes se fue al reyno suyo muy alegremente, donde con muy gran alegría fue recibido de los suyos, mayormente de su muy casta y amada Penélope, y después de aver vengança de sus enemigos con mucha justicia gobernó sus tierras. No mucho tiempo después de esto acaesció que Telagonio, teniendo voluntad de ver a Ulixes su padre, se partió de su madre Circes y navegando vino a Íthaca. En este tiempo avía Ulixes en sueños visto una visión que le significava que devía morir a manos de un hijo suyo, y él, no se acordando de Telagonio, dudava de Telémaco y por ést⁵⁸³e se guardava mucho. Llegado Telagonio a la casa real y queriendo subir a ver a su padre, fue detenido y estorvado por las guardas y, profiando en subir y los otros en defendelle⁵⁸⁴ la subida no siendo conocido, començaron a pelear; y aviendo heridos ya muchos, sintió Ulixes el gran rumor y baxó con un dardo en la mano, y viendo aquel mancebo hazer⁵⁸⁵ tanto estrago en los suyos arrojole el dardo y hiriole un poco con él. Mas Telegonio tomó entonces el mesmo dardo y, no conociendo a Ulixes su padre, arrojósele y hiriole mortalmente. Sintióse Ulixes así herido de muerte, acordósele de la visión que avía visto y mandó luego que la batalla cessasse, y preguntó a Telagonio que quién era y de dónde. Respondió Telagonio que era hijo de Ulixes y de Circes, y que era venido allí por ver a su padre. Entonces sintiendo que era él, abraçole Ulixes y besole, y pacificole con el otro hijo Telémaco, que llegava entonces armado a hazer la vengança de su padre, haciendo Ulixes saber a Telémaco que Telagonio era su hermano carnal; y desde a muy pocos días murió.

Meresció Ulixes ser puesto en el Triumpho de Fama, así por las obras que hizo antes de la Guerra Troyana como por la sotileza con que halló a Achilles y por traer al ejército a Ephigenia, como por lo que hizo durando la guerra en las muy crueles batallas, y por lo del paladión, y por el robo de los cavallos de Rheso; asimismo por losfortunosos trabajos que en su peregrinación passó, los quales sufrió con mucha constancia por el imenso deseo que tuvo de ver el mundo, así como en el verso se vee.

⁵⁸² *atapose*: R “ataposse”.

⁵⁸³ *y por éste*: B “por esto”.

⁵⁸⁴ *defendelle*: B “defender”.

⁵⁸⁵ *hazer*: B “haciendo”.

Prosigue allende de esto nuestro poeta que después de Ulixes avía visto venir a Néstor con tan luenga vida que era fuera de la costumbre común, el qual supo mucho por muy sabio conocimiento y gran experiencia que tuvo de las cosas del mundo. Y tras éste vio a Menelao y Agamenón, que dieron en el mundo gran rebuelta. Después de éstos dize que venía Leónides Espartano, el qual convidó sus cavalleros en una dura comida a una muy terrible cena, y después en lugar estrecho y en poco espacio de tiempo hizo cosas muy maravillosas en armas y muy dignas de perpetua memoria.

[fol. cvi v] Néstor con gran discreción
vi por su larga bivienda.
Menalao y Agamenón
vi, que con gran turbación
dieron al mundo contienda.
A Leónides vi mandar
una cena que spantó
a su gente singular,
mas en muy poco lugar
mirables cosas passó.

Néstor fue hijo de Neleo, hijo de Neptuno y de Doris, hija⁵⁸⁶ de Amphión rey de Orchomeo. Fue hombre muy docto y muy eloqüente, según la testificación de Homero en la Yliada. Éste vivió muy luengo tiempo, según lo muestra Ovidio en el XII de Methamorphoseos quando introduce Achilles preguntar a Néstor en qué manera Eneo de mujer se oviese tornado hombre y con quién oviese peleado; y pone después la respuesta de él en esta manera: “Quisquis adest, narretque rogent quos inter Achilles: ‘dic age, nam cunctis eadem est audire voluntas, o facunde senex ,evi prudencia nostri, quis fuerit Eneus, cur in contraria versus, qua tibi militia, cuius certamine pugne cognitus, a quo sit victus ab ullo est. Tum senior: ‘quamvis obstet michi tarda vetustas, multa que me fugiant primis spectata sub annis, plura tamen memini; nec me magis hereat ulla pectore res nostro est inter bellique domique acta tot, ac si quem potuit spatiosa senectus spectatorem operum multorum reddere, vixi annos bis centum; iam tertia vivitur etas”’. Dize: “¡O, onrado y más eloqüente y prudente que en nuestros días se halla! Pues sabéys que todos tienen de oír y saber las cosas mucho deseo, dezidnos quién fue Eneo y por qué fue muger y hombre, y en qué batalla le viste, si él⁵⁸⁷ alguno le venció’. Respondió el viejo Néstor diciendo: ‘Aunque mi larga edad me inpida para dezir lo que quiero y no sepa muchas cosas de las que pasan, mas de muchas se me acuerdan, porque, si el largo bivar es para ver muchas cosas, yo las he visto porque he bivido dozientos años y ando en los trezientos”’. Allende de la doctrina y experiencia que tuvo, fue hombre muy guerrero. Donde principalmente siendo mancebo hizo guerra a los de Thesalia y fue vencedor, matando mucho número de ellos, como scrive Homero en el lugar alegado. Y allende de esto fue juntamente con Theseo y Perithos contra los centauros y, según Dares y Ditis Cretense, se halló en la una y en la otra Guerra Troyana, primeramente con Hércules y Jasón contra Laudemonte y después con los otros griegos contra Príamo; en el qual tiempo, aunque fuesse viejo, se experimentó de manera en las batallas que justamente no fue de estimar en menos que los muy fuertes griegos que estaban en edad muy verde y florida.

Para el entendimientos de quién fue Agamenón y Menalao, en muchas partes están por estenso sus hechos escritos hablando de la Guerra Troyana, y para el presente bástanos saber

⁵⁸⁶ *hija*: RB “hijo”.

⁵⁸⁷ *él*: B “a el”.

que Menalao, por interese de Helena que le avían tomado, y Agamenón, por capitán general sobre todos los reys y señores de Grecia, conjuraron contra el rey Príamo de manera que no dexarían la guerra contra él si primero no le destruían o le tomavan el reyno; así que justamente se puede dezir de ellos dos que posieron en el mundo gran turbación. Quánta fuesse la desventura⁵⁸⁸ de Manalao con Helena claro se muestra quando fueron a Troya Menalao y Ulixes a demandarla a Príamo, y Príamo la hizo venir en presencia de ellos y la dio entera libertad para que se fuesse con Menalao si de ello holgase, mas ella respondió entonces que no la satisfacía nada la compañía de Menalao. Así que le podremos juzgar por desdichado en el matrimonio porque, como solía dezir Sócrates: “Sicut nihil est superius benigna coniuge ita nihil infesta muliere crudelius”. Dize: “Así como no ay mejor cosa que la buena mujer, no ay otra peor que la mala”.

Para entendimiento de quién fue Leónides Espartano, es de saber que, siendo venido Xerses rey de Persia contra los griegos por cumplir la guerra començada de Darío su padre, llevaba setecientos mill hombres de sus reynos en ejército y Leónides Espartano con quatro mil hombres solos le aguardó a un passo llamado el estrecho de Termópila. Lo qual viendo Xerses, le despreció⁵⁸⁹ por el poco número de gente que consigo traía y mandó a unos suyos que combatiessen con él. Donde Leónides con gran esfuerzo se aparejó a la defensa y, combatiendo tres días arreo, fueron muertos muchos persios; y el quarto día, aviendo Xerses ocupado la cumbre de un monte para pasar adelante, sintiolo Leónides y mandó a III mill CCC hombres de los suyos, que eran griegos, que se fuessen luego a deffender sus proprias tierras de los persos, y que le dexasen a él y a⁵⁹⁰ sus espartanos experimentar su fortuna. Él⁵⁹¹ quedó entonces con muy poca compañía. Avía antes de esto preguntado Leónides al oráculo qué successión avría esta guerra, y le fue respondido: “Aut duci et regi Spartanorum, aut urbi cadendum est”. Dize: “O el capitán y rey de los espartanos morirá, o se destruirá la cibdad”. Así que quedando Leónides con tan poca gente, concertó el día en que⁵⁹² quería combatir y a la mañana hizo aparejar una comida [fol. cvii r] muy noble. Y comiendo amonestó a sus muy fuertes cavalleros que hiriesen con muy gran fuerça en el real de los enemigos, diziendo que quedando vencedores no podían en mejor parte aver la victoria que en aquel lugar y que era impossible en otra parte morir con más gloria. Y al fin de las palabras acabó diziendo: “Comed bien, mis cavalleros, como quien á de yr a cenar en⁵⁹³ los infiernos”. Dispuestos los espartanos a morir por las palabras de Leónides, incontinentemente fueron a saltar los aposentos de los contrarios. Lo qual como Xerxes los sintió, començó a huyr con gran vileza y, quanto lo que a él tocava, dexó la victoria a los espartanos muy complidamente. Finalmente como eran pocos, cansaron presto matando muchos, y así siendo vencedores les fue forçado morir a manos de sus enemigos, ellos y su muy noble capitán Leónides.

Va prosiguiendo el poeta y dize que después de Leónides vio venir a Alcibiades, el qual rebolvía a Athenas cada vez que se lo antojava con su gran eloqüencia, y con alegre vista y rostro sereno; y después de éste venía Milciades, el qual quitó a Grecia el gran yugo de subjeción, y consigo llevaba el buen hijo suyo, el qual con verdadera piedad ató a sí siendo vivo y soltó a su padre siendo muerto.

⁵⁸⁸ *desventura*: R “desventara”.

⁵⁸⁹ *despreció*: B “desparecio”.

⁵⁹⁰ *y a*: B “a”.

⁵⁹¹ *Él*: B “y”.

⁵⁹² *en que*: B “que”.

⁵⁹³ *en*: B “a”.

Alciabiades allí stava,
 el qual, estando en Athenas,
 la vez que se le antojava
 gran rebuelta en ella dava
 con sus palabras serenas;
 y Milciades, que quitó
 a Grecia de subjeción,
 y quien vivo a sí se ató,
 y el padre muerto soltó
 con perfecta compassión.

Alciabiades atheniense no solamente demostró ser claro filósofo, mas insigne y esforçado capitán en hechos de armas, el qual por sus virtudes singulares ganó de la república atheniense más invidias que mercedes. Principalmente aviendo en Sicilia los de Catania demandado ayuda a los athenienses contra los de Çaragoça, enbiaron los de Athenas a Alciabiades, con Nitia y Lamaco, por prefeto de la armada atheniense; en la qual guerra estando poco, fue llamado de los de Athenas y desde a pocos días fue echado en destierro. Visto esto, Alciabiades fuese⁵⁹⁴ a Lacedemonia y trabajó con los de aquella tierra que hiziesen guerra a los de Athenas y, mientras que así estava en Lacedemonia, tuvo aceso desonesto con la mujer del rey de Lacedemonia llamado Agisdo. Cayendo el rey en la verdad de una sospecha en otra, fue forçado huir de allí Alciabiades a Ysapharno, prefeto de Darío, hijo de Xerses, el qual quería mover guerra a Grecia. Mas Alciabiades le aconsejó el contrario, diziéndole⁵⁹⁵ que sin pelear con ellos los vencería por las discordias que ellos mismos entre sí tenían, y por la guerra que tenían los yonios con los lacedemonios y athenienses; donde aprovando Ysapharno este consejo, honrava y estimava en mucho a Alciabiades. Sabiendo los athenienses cuál fuese el estado de Alciabiades cerca de Ysapharno, enviaron embaxadores a él rogándole que hiziese al rey que tovese por bien de hazer paz con la república de Athenas. A los quales Alciabiades respondió que era contento tanto que el imperio del pueblo fuese reduzido⁵⁹⁶ al del senado, lo qual consentieron los athenienses. Y los principales cruelmente gobernando a los populares, acordó el pueblo para librarse de esto enviar a llamar a Alciabiades, y nuevamente hizieronle prefecto de la armada. Así que tornando Alciabiades a Athenas, primeramente se vengó muy bien de aquéllos principales que fueron causa de su destierro. Después de esto volvió contra los lacedemonios, a los quales venció en la mar y después en la tierra. Después tornó a Athenas, donde fue recibido con grandíssima honra y favor de todos. Después yendo a Asia con cien naves de los athenienses, fue vencido por los asianos por lo qual voluntariosamente él mismo se desterró y se fue a estar con Artaxerses. En este tiempo siendo vencidos los athenienses por los lacedemonios, posieron treynta hombres al gobierno de Athenas, los quales, creyendo que Alciabiades restituyría la libertad a la patria, enbiaron secretamente a que le matassen. Llegados aquellos matadores a Persia y no pudiendo matalle con hierro, acordaron de quemalle vivo dentro de su cámara, como scrive Justino. Otros dizen que, siendo Alciabiades con Ysapharno, Lisandro rey de Lacedemonia le envió gran cantidad de oro porque hiziese matar a Alciabiades; por lo qual movido Ysapharno a codicia, le hizo sacar el alma y en señal de ser muerto embió⁵⁹⁷ la cabeça a Lisandro.

⁵⁹⁴ *fuese*: R “fuesse”.

⁵⁹⁵ *diziéndole*: B “diziendo”.

⁵⁹⁶ *reduzido*: R “reduzido”.

⁵⁹⁷ *embió*: B “embia”.

Para saber quién fue Milciades y cuánto fue el beneficio que hizo a Grecia, y⁵⁹⁸ la grandísima ingratitud con él usada, harto claro lo demuestra el nuestro poeta en los versos que arriba puso. Donde es de entender, como scrive Justino in secundo libro De bellis externis y Valerio Máximo en el quinto libro y al tercero capítulo, que, siendo Darío rey de Persia induzido de Ippa tirano a hazer guerra a los athenienses, [fol. cvii v] yva Darío contra ellos con grandísimo ejército en número de seyscientos mil combatientes, donde por la gran cantidad de ejército se estimava toda la Grecia venir a su subjección.⁵⁹⁹ Entonces los athenienses demandaron ayuda a los lacedemonios, los quales por espacio de quatro días no podían salir a batalla porque estavan impedidos en ciertos sacrificios. Viendo Milciades el gran poder de los contrarios y el perezoso socorro de los amigos, acordó de juzgar ser más provechosa la presta resistencia que no esperar ayuda de los lacedemonios; por lo qual con diez mil athenienses y mil platenses compañeros a la común defensión vino en los campos de Maratona, donde entrando en la peligrosa batalla con Darío le venció, matando dozientos mil persios y a Ippa, incitador de aquella guerra. En aquella batalla se halló un cavallero llamado Cinegero, el qual, siguiendo los persos con gran hervor y saña, llegó hasta las naves donde ellos se acogían y detuvo una nave con una mano; y siéndole cortada aquélla, la asió con la otra; y asimismo siéndole cortada la otra, asió muy reziamente con los dientes y detúvola tanto que llegaron los athenienses y tomaron del todo la nave que él tenía asida.

Agora cerca del conocimiento de su buen hijo, es de entender que, aviendo Xerses, hijo de Darío, inovada la guerra començada del padre y siendo venido a Grecia con setecientas⁶⁰⁰ mil personas, los athenienses eligieron por capitán a Thunón, hijo de Milciades, el qual combatió con Xerses en el mismo lugar que Milciades avía combatido con Darío; y vencíendole en batalla de tierra y de mar, constriñó a Xerses a tornarse a Persia huyendo.

Últimamente es de notar que, siendo forçado Milciades a morir en presión por la ingratitud ateniense, su hijo Thunón demandó de gracia que pudiesse hazerle las devidas obsequias y dar al cuerpo muerto conveniente sepultura. Lo qual alcançó con muy gran dificultad y con condición que llevase encima de sí todas las cadenas con que Milciades estava atado hasta el lugar de la sepultura, en lo qual el digno y piadoso hijo de muy buena voluntad consintió.

Después de estos excelentes padre e hijo, dize nuestro poeta que venían Temístocles, y Theseo y Aristid, los quales obraron muy virtuosamente, mas también experimentaron la ingratitud de sus propias naturalezas, pues les fue negada la sepultura en su tierra. Así que el vicio y invidia de los otros haze más clara su virtud, pues no ay cosa que mejor aclare un contrario que otro contrario.⁶⁰¹

Yvan con estos passados
Themístocles, y Aristide
y Theseo desterrados,
que para ser sepultados
su tierra se les impide;
así la maldad agena
les da mayor excelencia,

⁵⁹⁸ y: B “y a”.

⁵⁹⁹ *su subjección*: B “subjection”.

⁶⁰⁰ *setecientas*: R “setecientos”.

⁶⁰¹ *contrario*: B “contraria”.

pues las cosas mala y buena
muestran con muy poca pena,
juntas, muy gran diferencia.

Para más claro entendimiento de los versos que se siguen, es de saber que todo vicio se deve huyr y maldezir, y principalmente el de la ingratitude; y así es necesario ensalçar y ilustrar a los que pasan por ella⁶⁰² aviendo virtuosamente obrado. Y no sin causa dize nuestro poeta que la maldad agena de la ingratitude atheniense avía hecho a éstos más illustres y de más excelencia, aviendo ellos tan virtuosamente usado y trabajado por su patria.

Segundariamente es de saber que no ay cosa por que mejor un contrario se descubra que por otro contrario que esté cerca de él, porque toda contrariedad es sólo entre las qualidades las quales se pueden conoscer de los sentidos, porque a ellos solos es reservado el juyzio, según lo muestra el philósopho en el II de la Phísica quando dize: “No juzgará el ciego de las colores”. Así que a los que tienen vista será ligero el tal conoscimiento, y a los que entero juyzio tuvieren será manifiesta la contrariedad de la virtud y del desgradescimiento.

Últimamente quanto a la historia de Temístocles, es de notar principalmente que en la batalla que arriva contamos entre Darío y Milciades combatió con tanta prudencia que, aunque era muy moço, la primera alabança le fue⁶⁰³ a él atribuyda, como escribe Justino. Después siendo electo por capitán contra Xerses y paresciéndole que era mejor combatir en mar que en tierra y aun ser aquélla la voluntad de los dioses, hizo Temístocles a todos los athenienses entrar en las naves y así fue contra Xerses. Eran en este medio los yonios revelados a los athenienses y juntados a la parte de Xerses. Donde Temístocles, juzgando el gran peligro en que estaban y no queriendo por palabras dezillo, fue al puerto por donde avían los yonios de passar y escribió en mármoles y piedras grandes cuánto error hazían en ser contra sus progenitores y contra aquéllos que muchas vezes avían sido vengadores de su libertad, acordándoles los beneficios recibidos en la guerra de Darío. Y así acaesció que, quando los yonios llegaron allí y leyeron aquellas [fol. cviii r] letras, incontinente ayudaron a sus naturales y fueron contra Xerses. Siendo aquellas repúblicas griegas venidas debaxo de la bandera y gobierno de Temístocles y llegados al estrecho del mar de Salamina, algunos de ellos se querían tornar a estar en defensa de sus tierras. Lo qual viendo Temístocles y dudando que, si aquéllos se yvan, no fuesse él bastante a resistir los contrarios, escribió luego a Xerses otra carta que veniese luego a⁶⁰⁴ la batalla, diziéndole⁶⁰⁵ que, si luego venía, que podría allí juntamente hallar todo el poder de Grecia y que, si se apartavan unos de otros, le sería dificultoso tomarlos en muchas partes partidos.⁶⁰⁶ Xerses entonces no conociendo la prudencia de Temístocles y paresciéndole que los consejos de Temístocles eran sanos y verdaderos, movió su armada para venir a batalla, donde acaesció que muchas cibdades que eran reveladas se tornaron por miedo a⁶⁰⁷ Temístocles. Así que siguiendo la batalla y los yonios ayudando a sus naturales griegos, obraron de tal manera que vencieron a Xerses; y teniéndolos rodeados a todos, temió Temístocles que los persos se reforçarían y embió a dezir a Xerses que huyese y se salvase antes que fuesse preso, mostrándole la manera y el camino para ello. Lo qual con gran vileza Xerses puso en execución, y así huyó. Tornado⁶⁰⁸ después a Athenas Temístocles con la victoria, en pago de tan buenas obras como por la república hizo

⁶⁰² *ella*: B “el”.

⁶⁰³ *le fue*: B “fue”.

⁶⁰⁴ *luego a*: B “a”.

⁶⁰⁵ *diziéndole*: B “diziendo”.

⁶⁰⁶ *partes partidos*: B “partes”.

⁶⁰⁷ *a*: B “de”.

⁶⁰⁸ *Tornado*: B “tornando”.

acordaron los athenienses de desterralle. El qual por el destierro se fue a Persia, donde Xerses estava, a quien él poco antes avía vencido, y fue recebido con gran alegría y muy gran honra; y queriendo Xerses por vengança de él hazer guerra a los de Athenas porque así le avían desterrado, hizo un gran ejército haziendo a Temístocles capitán general. Lo qual como Temístocles lo supo, pensó en sí que, si en aquello sirvía a Xerses, hazía trayción a su naturaleza; y si quería ayudar a sus naturales, haría aleve a Xerses. Acordó satisfazer a todas partes con su muerte, donde luego tomó ponçoña y en destierro y desventura morió fuera de su patria natural.

Para saber quién fue Teseo y cuántas dignas obras obrase por su patria, harto fue contado en el⁶⁰⁹ Triumpho de Amor, mas tanpoco pudo huyr la vulgar y rabiosa invidia, y así fue también desterrado y en la isla de Schiro míseramente vivió y murió.

Arístides no solamente en armas fue muy excellente, mas aun en letras fue muy docto y claríssimo philósopho. El qual en sola una cosa que hizo salvó toda la Grecia de dos muy grandes tyranos, porque, queriendo los lacedemonios y los athenienses vengarse de las injurias que avían recebido de los de Persia, los lacedemonios eligieron por capitán a uno llamado Pausania y los athenienses hizieron otro, y entre sí tractavan de hazerse del todo señores. Arístides, siendo con mucha diligencia atento a las cosas de aquellos dos, conoció el engaño y, haziendo manifiesto esto que passava, hizo desterrar a Pausania, y así se salvó Grecia de tan gran peligro. El otro capitán, viéndose en tal manera descubierto, movió luego guerra, adonde fue vencido de Thunón. Allende de esto juzgó siempre Arístides ninguna gloria ser a la república provechosa la qual con engaño se le atribuyese, y así un día dixo Temístocles después que ovo la victoria contra los de Persia que sabía un consejo muy saludable para el senado, mas que no le diría⁶¹⁰ sino a un hombre solo. Entonçes el senado deputó a Arístides, y a él le dixo Themístocles que la armada de naves que los lacedemonios tenían en Egipto se podía quemar muy ligeramente y que él daría manera para ello, y que así sus enemigos los lacedemonios serían en poco tiempo destruydos. Arístides entonces, aviendo oído el parescer de Temístocles, dixo⁶¹¹ en el senado, estando todos muy atentos al consejo que avían dicho ser muy provechoso, que aquello que Temístocles le avía dicho era de muy gran provecho, mas que era muy contra su honra por ser cosa desonesta. Y así los del senado de Athenas juzgaron que no podía a la república ser en nada provechoso lo que en sí carecía de honestidad. Y no menos de esto el excelente Arístides fue de su tierra desterrado y, como scrive Valerio en el v libro al capítulo III, con él salieron en destierro la virtud y continencia y la sanctidad de Grecia.

Dize más adelante de esto que vio con estos tres al buen Foçón, que fue echado y muerto de su tierra, en el qual se mostró bien contrario el galardón a sus obras; y tras éste dize que vio a Pirrho y al muy amigo de gente romana, que era el muy honrado rey Massinissa. Y dize así:

Con estos tres vi Foçón
de su tierra echado y muerto;
siendo de gran perfectión,
muy contrario galardón
de sus obras fue por cierto.
[fol. cviii v] El buen Pirrho muy potente
vi mirando ya de prissa,
y el amigo a nuestra gente:

⁶⁰⁹ *en el*: B “en”.

⁶¹⁰ *diría*: B “daria”.

⁶¹¹ *dixo*: B “dixolo”.

digo aquel muy excelente
 onrado rey Masinissa.

Phoçón fue tan cumplido de todos los dotes naturales como nadie pudo ser. Principalmente tuvo mucha gloria por liberal y clemente, como scrive Valerio. Fue por los athenienses muerto en tormentos por invidia, y mandaron que sus huesos fuessen sacados fuera de la tierra de Athenas y dexados sin sepoltura; en la qual tierra avía vivido Phoçón con gran virtud y sanctimonia sin injuria de nadie. Así que con razón dize nuestro poeta que fue muy contrario el galardón a las obras.

Para entendimiento de quién fue Pirrho, devemos saber que dos Pirrhos an sido celebrados por los escriptores, así por virtud como por fama. El uno fue Neoptolemo, hijo de Deydamía y Achilles, el qual en su mocedad por la rojura grande de sus cabellos tomó el sobrenombre de Pirrho, como scrive Plutarco. Éste, según pone Dites Cretense, siendo venido después de la muerte de Achilles a la Guerra de Troya, fue constituydo por capitán de los mirmidones y subcedió en las armas y en todas las otras cosas a su padre, en tanta manera que parecía en las batallas ser su mesmo padre Achilles. El qual, según scrive Dares Troyano, mató a Panthasilea reyna de las amazonas, aunque Dites Cretense esta muerte la atribuye a Achilles. Mató después a Príamo en el templo y a Policena delante la sepoltura del padre.

Mas no creo yo que nuestro poeta lo dixese por este Pirrho, sino por el otro Pirrho epirota, que por origen descendió del otro Pirrho que agora deximos, según escribe Plutarco. Donde es de saber que cerca de los molosios⁶¹² después Deucalión y Phetón reynó este Pirrho, hijo de Achilles, llamado de otra manera Neoptolemo, y después de él todos sus sucesores tomaron el nombre de Pirrho. Aviendo sucedido⁶¹³ diversos reys bárbaros y diversos en costumbres, al fin reynó uno llamado Tarrita, y después de él reynó su hijo Alectas y después Arimba, y tras⁶¹⁴ éste reynó Eácides. Y éste Eácides tomó por mujer a Pithia, hija de Memón señor de Thesalia, de la qual ovo dos hijas, una llamada Deidamía y otra nombrada Troada, y demás de éstas ovo a Pirrho. Siendo después muerto Eácides, levantose gran rebuelta entre los molosios⁶¹⁵ y mataron a todos los que avían sido amigos de Eácides, y allende de esto procuravan de matar también a Pirrho. Por lo qual siendo niño le tomaron algunos escondidamente y le levaron a parte segura, mas no pudo hazerse esto tan secretamente que no lo sintieron los contrarios y fueron en⁶¹⁶ sus alcances. Eran llegados entonces los que le levavan a un muy grueso río y, viendo gente de la otra parte, escrivieron presto una carta y atáronla a una piedra y arrojáronla⁶¹⁷ de la otra parte, en la qual letra les manifestavan la fortuna de Pirrho. Acabada de leer los otros la carta, fueron movidos a compassión, y passaron el río y tomaron a Pirrho, y fueron al Illírico y presentáronle al rey Glaucia, que entonces reynava allí. Glaucia, entendiendo todo el processo, no quería recebille por no tomar enemistad con sus contrarios, mas el niño hizo tantas señales de demandar misericordia que movió el rey a piedad, y recibiole y hízole criar.

Cresciendo después Pirrho, vino a hazerse grande y muy poderoso en las armas, y tomó por mujer la hija del rey Glaucia; y con su ayuda se tornó a Épiro y con las armas tornó a cobrar su reyno. Siendo después otra vez echado por los suyos, Pirrho se fue a Demetrio, hijo de Antigón, rey de Macedonia, el qual era cuñado suyo casado con su hermana Deydamía; y con

⁶¹² *molosios*: RB “imolosios”.

⁶¹³ *sucedido*: R “sucedidos”.

⁶¹⁴ *y tras*: B “tras”.

⁶¹⁵ *molosios*: RB “imolosios”.

⁶¹⁶ *en*: B “a”.

⁶¹⁷ *arrojáronla*: R “arojaronla”.

ayuda de aquél tornó a recobrar su reyno, y mediante el favor de Demetrio siempre después se acrescentó con gran honor y gloria. Acaesció después de mucho tiempo que, teniendo Demetrio guerra con Ptolomeo, Seleuco y Lisímaco, cercanos de Alexandro Magno, demandó ayuda a su cuñado Pirrho, el qual con muy gran poder vino a socorrerle. Donde después de llegado, olvidando todo parentesco y afinidad y todo beneficio recibido, procuró hazer de su parte toda la gente de Demetrio, y echole a él fuera y tomó para sí el reyno de Macedonia.

Hallándose así Pirrho muy poderoso, endereçó su ánimo a ganar todo el imperio del mundo. Principalmente se puso en ganar la Ytalia y, manifestando esta voluntad a uno muy gran privado suyo que se llamava Cinea, Cinea calladamente le quiso mostrar ser muy vano su pensamiento, y fue por estas razones que dixo a Pirrho: “Cierto, señor, la guerra de los romanos es de mucha excelencia, según todos dicen, y señorean muchas gentes muy guerreras y ricas, mas, si los dioses nos diessen contra ellos victoria, ¿qué haríamos después de esto?” Entonces le dixo Pirrho: “Cerca de la Ytalia está Sicilia, que es isla muy noble, rica y populosa, y tomarla nosotros sería fácil cosa por las grandes discordias que ay entre los moradores de ella”. Entonces le dixo Cinea: “Muy bien me dezís, señor, mas querría⁶¹⁸ saber si la tomada de Sicilia será el⁶¹⁹ fin de nuestra guerra”. A esto respondió Pirrho: “Los dioses nos den a esto victoria, que, esto acabado, ¿quién nos quitaría⁶²⁰ de passar a Libia y a Carthago, que son muy ricas provincias?” Dixo Cinea: “Verdad es por cierto que con ese poder no sería mucho señorear en⁶²¹ toda la Grecia, mas querría,⁶²² señor, que me dixédes después de ganadas todas estas cosas qué haremos”. Aquí [fol. cix r] le respondió Pirrho: “Si todo esto ganamos, holgaremos de aí adelante. Cada día haremos fiestas, de juegos y placeres usaremos de contino”. Cinea, aviendo oído esto que deseava oír, últimamente le dixo a Pirrho: “¿Quién, señor, nos vieda agora, sin ganar más tierras, esos juegos y deleytes? Mirad, mirad que tenemos esa facultad de gozar del plazer sin passar por tal trabajo y sin mezclar nuestras sangres con las ajenas, procurando poner los estraños en peligro con el trabajo de los nuestros”. Pirrho, como oyó el parescer de Cinea, turbóse algo porque no le seguía su voluntad, mas con todo⁶²³ eso acordó de preguntar al oráculo de Apollo el fin que avría su guerra contra los romanos, el qual dudosamente le respondió en esta manera: “Aio te, Eacida, romanos vincere posse”. Dize: “Yo te digo que los romanos pueden vencer y ser vencidos”. Por lo qual confiándose, ciertamente Pirrho vino a Ytalia en ayuda y socorro de los tarentinos contra los romanos; en la qual venida fue ayudado con naves de Antígono rey de Macedonia y con dineros del rey Anthíoco de Siria, y de mucha gente de Ptolomeo rey de Egipto. Llegado que fue a Ytalia, los romanos enviaron contra él un cónsul llamado Aulo Albino en Lucania, el qual, aunque como esforçado capitán combatiese, finalmente fue vencido por Pirrho. Visto esto, embiaron luego los romanos otro cónsul llamado Marco Levinio, el qual en la primera batalla por la fiereza de los elephantes fue también vencido como el otro cónsul passado. Mas después continuándose la guerra y aviendo Levinio restaurado los exércitos, al fin por virtud de un Considio romano, que mató un elephante que hazía mucho daño, fueron en la segunda batalla los romanos vencedores, y vencidos los macedonios, egiptios y otros pueblos de Pirrho. Entonce dixo Pirrho su fortuna ser semejable a la de Hércules con la Ydra en la Ernea palud, y en este medio procurava mucho de hazer paz con los romanos, lo qual

⁶¹⁸ *querría*: B “queria”.

⁶¹⁹ *será el*: B “seria en”.

⁶²⁰ *quitaría*: B “quitara”.

⁶²¹ *en*: B “a”.

⁶²² *querría*: B “queria”.

⁶²³ *todo*: B “solo”.

los romanos no consintieron por auctoridad de Appio Claudio Ciego. Viniendo a la tercera batalla fueron cónsules Marco Curio y Fabricio, en la qual Pirrho fue vencido y totalmente constreñido a huir a Taranto. Partiose después Pirrho de Ytalia y fue a Sicilia, y tomó la cibdad de Mescina y los mamertinos, y al fin toda la isla señoreó. Y en viéndose señor de ella se tornó tirano y cruel contra su naturaleza, siendo primero muy manso y piadoso rey. En este tiempo los cartagineses, temiéndose de él, embiáronle embaxadores a demandarle⁶²⁴ paz ofresciéndole⁶²⁵ naves y dineros quantos le pluguiessen; a los quales respondió, según afirma Plutarco, estas palabras sobervias: “Una est pacis via: si obmissis omnibus in Sicilia rebus Libicum mare terminos capitis”. Dize: “Una manera ay de paz: si passo el mar Líbico dexadas todas las cosas de Cecilia, que el fin de la guerra será el fin de la vida”.

Partió después Pirrho de Sicilia por yr contra Antígono, rey sobredicho hijo de Demetrio, y contra los lacedemonios, donde muchas vezes por el camino mirando la Sicilia dezía: “¡O, cuán fiera contienda dexamos a los romanos y carthagineses por esta isla!” Llegado después a Grecia, luego movio guerra, estimando por su fuerça y astucia en poco tiempo señorear toda la Grecia. Mas combatiendo un día Ptholomeo, hijo de Pirrho, con los lacedemonios, metiose con ellos hasta en medio de la cibdad, donde por el gran concurso del pueblo que vino sobre él fue muerto. Lo qual como Pirrho lo supo,⁶²⁶ dixo assí: “Algo más tarde de lo que yo pensava, o de lo que su atrevimiento merecía, es mi hijo muerto”. Al fin aviendo más tiempo tenido cercado a Antígón, deliberó dar batalla a la cibdad. Y estando en la mayor furia del combate, quería Pirrho matar a un macedonio junto con el muro, y la madre de aquél, viéndolo de las almenas del mismo muro, arrojó una teja grande y dio con ella en la cabeça a Pirrho, y cayó en tierra. Entonces llegó uno y tomó a Pirrho y levole a Antígono, y dizen que éste que le levó era hijo de Antígón, al qual el padre castigó con manos y lengua llamando al hijo bárbaro y otras injurias; y mandó tomar luego el cuerpo y la cabeça y darle magnífica sepoltura. Alcineo, castigado assí por el rey Antígono su padre, tornose luego a la batalla, donde halló a Elneo, hijo de Pirrho, vestido de vestiduras muy pobres y tristes, al qual con mucha piedad y rostro aplazible tomó y le traxo delante Antígono; al qual Antígono dixo estas palabras: “Hijo mío, Alcineo, mejor lo as hecho agora con el hijo que primero con el padre, mas estos pobres vestidos que le dexaste traer no devieras hazello, porque más mengua dan a nosotros vencedores que a ellos siendo vencidos”. Tras esto abraçó y besó a Elmeo, y enviole a Épiro y hizo constituyrle rey y señor de la provincia como su padre primero lo era. Y assí fue el proceso de Pirrho muy resplandeciente exemplo de la próspera y adversa fortuna.

Quanto a la noticia del rey Masinissa, como se vee por el Tito Livio en el IX libro de la III Década, fue hijo de Calao rey de Massilia; el qual siendo muerto, Massinissa sucedió en el reyno. [fol. cix v] En este tiempo el rey de los massesulios por aver casado con Sophonisba era tornado de la parte de los carthagineses, y Sophonisba le induzía en ello, y a Massinissa venció y le echó del reyno. Por lo qual siendo desterrado y pobre, se fue al real de Scipión Affricano y allá fue muy benignamente recebido de Scipión, y luego dio cargo a Massinissa y le dio cuydado del ejército. Donde Masinissa por esta cortesía en tanta manera se tornó de la parte de Scipión y tanto le amava, que no avía cosa que tanto quisiese. Así que siendo Masinissa recebido en fe de los romanos, procedió principalmente con Scipión contra Hamón Branchino y matole con mucho número de carthagineses. Después procediendo contra Hasdrúbal, hijo de Gisgón, le venció y echó del campo haziendo presa en sus aposentos. Después continuándose la Guerra Púnica, fue

⁶²⁴ *demandarle*: R “demandale”.

⁶²⁵ *ofresciéndole*: R “ofresciendorle”.

⁶²⁶ *lo supo*: B “supo”.

Massinissa en compañía de Cayo Lelio contra su enemigo Sifaz, al qual venció y tuvo preso. En la qual presión, allende de tomalle su estado, le tomaron la mujer, que se llamava Sophonisba, y se casó con ella Masinissa, y en su casamiento ovo el fin que deximos en el Triumpho de Amor; por lo qual fue restituído el reyno a Masinissa y mucho tiempo vivió pacíficamente en él, salvo que por diferencias de los confines vino a juyzio primero con los carthagineses. Murió después Massinissa de edad de XC y dos años, y después de aver LXXXVI engendró un hijo. Y teniendo Massinissa al tiempo de su muerte tres hijos que llamavan Misipsa, Gulussa y Manastáballo, dexolos encomendados a los romanos y mandolos que hiziesen la división de la heredad según el consejo y mandado de Scipión Emiliano. Fue tanta la benivolencia de Massinissa con los romanos, principalmente con Scipión, como se puede ver en Cicerón in De somno Scipionis quando introduze Scipión Emiliano ser venido a él en el su reyno, al qual abraçó Masinissa y dixo estas palabras: “¡Muchas gracias te doy, o sumo Sol, y a vosotros los otros dioses, pues antes de mi muerte permitistes que yo viese en mi reyno a Publio Cornelio Scipión, el nombre del qual me da recreación por nunca partirse de mí la memoria de príncipe tan invictíssimo!” Véese también este gran amor de Massinissa en la scriptura de Livio in Secundo bello punico, por lo qual con justa razón dize nuestro poeta ser amigo este rey de la gente romana.

Trae por consiguiente otro exemplo nuestro poeta, diziendo que después de éste vio venir a Girón,⁶²⁷ y después de él a Amílcar, el qual venía muy apartado de él; y dize que vio venir al rey de Lidia qual acabava de salir del fuego, en el qual conoció que no ay escudo que contra la fortuna valga.

Mirando de cada mano,
luego de mí conocido
fue Girón siracusano;
Amílcar el affricano
de él vi ser muy dividido.
El rey de Lidia salido
de la llama vi desnudo,
de donde tuve sabido
que ni vale ni á valido
contra la fortuna escudo.

Girón siracusano fue hijo de Yerodoto, noble cibdadano en toda la isla de Sicilia, el qual por antigua origen descendió de Gelón, muy antiguo señor de Sicilia. Siendo este Girón nascido por camino de bastardía, mandó su padre que le matasen porque no escuresciesse el linaje y genealogía suya. Siendo este niño echado en el campo para que él memo muriese faltándole el mantenimiento, vino a él un enxambre de abejas muchos días y, echándole la miel en la boca, le criaron; por lo qual fue dicho a su padre por los adevinos que hiziese criar aquel niño, que se le significava que avía de ser rey de Sicilia. Cresciendo después Girón, vino a hazerse muy dispuesto de cuerpo, y muy virtuoso de ánimo y muy diestro en el exercicio de las armas, el qual nunca se halló quedar vencido en campo de uno por uno; y assí fue honrado muchas vezes de dones militares por mano de Pirrho rey de Épiro. Partiéndose Pirrho después de Sicilia, los cartagineses movieron muy cruel guerra a Sicilia, donde de consentimiento todos los de la ysla fue hecho Girón capitán contra los carthagineses, y después por común concordia fue elegido por rey de toda Sicilia. Siguiéndose después la Primera Guerra Púnica entre los de Roma y los de Carthago, siendo Girón con los carthagineses fue vencido por Appio Claudio, por lo qual

⁶²⁷ *Girón*: Hierón.

después siempre estuvo firme en el amor y fe de los romanos. Mas Girón su hijo fue muy desemejable al padre, porque usó muchas maldades feas, assí como lo escribe Livio en la tercera Década al quarto libro, y assí como en la virtud de la vida le fue contrario, assí mesmo en la muerte le fue poco parecido, porque de los suyos mesmos fue muerto muy cruelmente. Finalmente su desastrado fin fue buen testigo de su malvada vida.

Después de este Girón venía Amílcar, apartado por otro camino en la benivolencia y amor de los romanos, porque Girón fue amigo y Amílcar muy contrario en obras y voluntad a ellos. Para lo qual avemos de [fol. cx r] saber que en las guerras que tovieron los romanos y los cartagineses nunca nadie de Carthago se mostró tan contrario a las cosas de Roma como Amílcar y su hijo Aníbal, porque, como scrive Valerio en el nono libro al III capítulo, habiendo Amílcar quatro hijos, los quales eran Haníbal, Hanón, Hasdrúbal⁶²⁸ y Magón, dezía que criava quatro leones para destruir el imperio romano; y así⁶²⁹ como llegavan a la edad de nueve años, assí los hazía jurar enemistad perpetua contra los romanos. Y no solamente se mostró en este auto enemigo de Roma, mas aun en las públicas contiendas y en las expediciones militares, y así en la Primera Guerra Púnica él fue capitán de la armada contra los romanos, puesto que fuesse vencido por Atilio Caletino, como arriva⁶³⁰ deximos. Así que por ser muy enemigo de los romanos y Girón amigo, dize el poeta que yva dividido Amílcar de Girón.

Para entendimiento de lo del rey de Lidia⁶³¹ es de saber que, reynando en Babilonia Balthasar, hijo de Nabucodonosor, y siendo ayrado Dios contra él por aver prophanado los vasos del templo de Dios en el convite que hizo a sus sátrapas y allegados, como scrive Daniel al quinto, en este tiempo, como escribe Eusebio y Guilelmo de Nangis in libris Temporum, Ciro rey de Persia vino contra los de Babilonia. Donde Cresso, para saber si le sucedería bien en la guerra, envió a hazer preguntas a los oráculos, preguntando si la guerra contra los persios le daría onra y si el reyno suyo sería perpetuo. Entre los otros oráculos a quien preguntó fue uno de Apollo en Grecia, el qual le respondió dudosamente; y el rey atribuyendo en favor suyo la respuesta, acordó de juntar gran ejército, y tomó gran cantidad de oro y fue a socorrer a Babilonia. Ciro viendo esto dio el combate a la cibdad y, matando a Baltasar, huyó Creso. Fue tras esto Ciro a Lidia contra Cresso y venciole, por lo qual Cresso se huyó a una cibdad llamada Sardia; y Ciro luego yendo allá, la puso cerco. Tenía Cresso un hijo muy virtuoso y de mucha excelencia, salvo que era mudo, y aviendo tentado muchas medicinas para hazelle hablar y viendo que no aprovechava, envió por los oráculos a preguntar el remedio para dar a su hijo habla; al qual Apollo respondió en esta manera: “¡O, Cresso! Aquel día que tu hijo hablará no será de ti muy leños, y sábetelo que su habla vendrá por gran daño tuyo”. Lo qual acaesció ni más ni menos que el oráculo avía dicho, porque, después que los persos entraron en la cibdad tomándola por fuerça de armas, fueron luego a la casa real y quisieron matar al rey Cresso no conociéndole. Viendo esto el hijo mudo, movido a compasión del padre, salteado de tanto miedo habló sin aver jamás hablado, y dixo así passo passo: “Mirad no matéys a Cresso”. Y según lo que pone Solino, dixo de esta manera: “¡O, Ciro! Perdonad a mi padre Cresso”. Y por esto no fue muerto Cresso, mas fue levado en presión. Al qual como Ciro tuvo preso, hizole desnudar y juntamente con otros catorze hombres de Lidia le hizo poner sobre un cadahalso y ponelle fuego por debaxo.

⁶²⁸ *Hasdrúbal*: R “Hasarubal”.

⁶²⁹ y *así*: B “asi”.

⁶³⁰ *arriva*: R “ariva”.

⁶³¹ *de Lidia*: B “Lidia”.

Estando allí puesto de aquella manera, se le acordó a Cresso lo que Solón atheniense le dixo un día quando le preguntó qué hombre le parecía ser bienaventurado; al qual respondió Solón que Cleobis y Bitón, hijos de la sacerdotissa Argiva, y tambien como éstos le avía parecido bienaventurado Thello atheniense,⁶³² el qual siendo en muchas partes dichoso murió gloriosamente en la batalla que hizieron los athenienses con los comarcanos cerca del Eusino, y en aquel lugar pública y magníficamente le fue hecha sepultura. En lo qual se maravilló Cresso de no parecer él a Solón bienaventurado, y díxole estas palabras: “Huésped atheniense, ¿en tan poco estimas mi bienaventurança que aun a los varones comunes no me comparas por parecerte menos que ellos?” Al qual respondió Solón de esta manera: “¡O, Cresso! Tú me preguntas cosa que se puede mal juzgar mientras la vida dura, porque en tanto que el hombre vive muchas cosas vee que nadie las querría⁶³³ ver, y mucho se sufre que ninguno querría sofrillo. Yo te digo cierto que todo hombre es sometido a muchas angustias. Verdad es que tú me pareces resplandecer en muchas riquezas y poder de gentes, mas no te llamo yo bienaventurado porque aún eres vivo. Hasta que sienta dezir que ya no vives y entonces, según la muerte morieres, assí te pondré el nombre, porque yo te digo que muchos hombres son ricos que no son bienaventurados y muchos ay que en mediana habundancia tienen sobrada beatitud, por donde el rico ni el poderoso en tanto que vive no se ha de llamar bienaventurado, sino fortunado. Porque alcançar tal nombre en esta vida es imposible, pues no ay nadie que tenga tanto que no aya menester algo, assí como el cuerpo del hombre que, echa digestión de la hartura del estómago, ay de necessidad de tornalle de nuevo a henchir. Y comoquiera que por el fin se han de juzgar todas las cosas, no creas que la vida se pueda llamar bienaventurada sino quando es aprovada por la muerte”. Viéndose Cresso en tanta tribulación y sintiendo ya el calor del fuego, acordose de estas [fol. cx v] razones que avía passado con Solón en su prosperidad; y aprovando aquella sentencia por muy verdadera en sí mismo, començó a dar voces y dixo tres vezes: “¡O, Solón, Solón, Solón!” Lo qual oyendo Creso, que estava presente, hizo preguntar a los intérpretes qué era lo que Creso dezía. Creso, callando a la primera demanda, respondió a la segunda y dixo: “Yo nombré aquél por hablar a todos los tiranos yo cómo dessease muy grandes thesoros”. Los intérpretes, no entendiendo estas palabras confusas y dudosas, importunáronle por más clara respuesta; a lo qual Creso dixo todo lo que con Solón avía pasado, y cómo avía despreciado todas sus riquezas y poder, y dicho a él y a todos los hombres que eran locos si ponían la bienaventurança en los thesoros y grandezas mientras vivían; y que estonces viéndose él allí en tanta miseria y aprovando la tal sentencia, le llamava tantas vezes a Solón como si fuesse oráculo. Creso, entendiendo por los intérpretes lo que avía dicho Cresso, y juzgándolo ser así verdad y pareciéndole que en la vida humana no ay cosa que tenga firmeza, mandó luego que el fuego fuesse amatado; mas siendo ya llegadas las llamas muy ardientes a la parte donde Creso estava, no era posible fuerça humana escapalle de ser quemado. Mas como Creso vio que la voluntad de Creso era escapalle de muerte y que no podía, echose en rogar a Apolo que le ayudase si en algún tiempo sacrificio que le oviese hecho le oviese agrado. Entonces Apolo oyendo sus muy piadosas y devotas voces, puesto que el día era muy claro y sereno, envió sobre el fuego una gran lluvia, de manera que el fuego muy encendido totalmente fue amatado. Descendieron después a Cresso y, levándole⁶³⁴ delante de Creso, Creso le preguntó de esta manera: “Dime, Cresso, quién te dio tal consejo que con exército fuesses a mi tierra a hazerte conmigo enemigo, siendo amigo”. Al qual Creso respondió: “Yo, señor, hize esto por consejo del dios de los griegos, que me aconsejó tomar contigo guerra, porque

⁶³² *atheniense*: R “ahteniense”.

⁶³³ *querría*: B “queria”.

⁶³⁴ *levándole*: B “lavandole”.

no creas que ay nadie tan loco, si no se lo consejan, que no desee más la paz que la quistión, porque en la paz los hijos entierran a los padres y en la guerra los padres sepultan a los hijos. Así que éste fue más consejo de demonio que de oráculo”. Oído esto, Ciro luego le perdonó y le restituyó toda su hazienda, y diole una cibdad llamada Baragón, donde, no pudiendo vivir en tanta habundancia como primero, estava muy descontento y, quando vio a Ciro ocupado en otra guerra de otra provincia, acordó de revelarse con lo que pudo. Mas Ciro vino luego contra él y de nuevo le venció, y le mató con mucha desonra; y a todos los tomó las armas y los cavallos; y por más amenguallos los mandó so pena de muerte que nadien pudiese usar oficio sino de tabernero⁶³⁵ o rufián. Fue por cierto Creso manifiesto exemplo para que conozcamos que contra fortuna no ay escudo que aproveche.

Prosigue más adelante nuestro poeta, diziendo que tras Cresso vio venir al rey Sifás deshecho⁶³⁶ ni más ni menos que el rey passado; y tras éste vio venir a Breno, so el qual gobierno y capitanía cayó mucha gente y después él cayó baxo del famoso templo délfico. Después de esta gente venía una grande compañía de otra nación toda recogida en sí misma, de los quales diremos particularmente un poco adelante.

A Sifás vi, que baxó
fortuna por tal exemplo.
Breno, que tanto venció,
vi que vencido se vio
baxo del famoso templo.
Era aquella compañía
muy diversa y muy crescida,
y después de ella seguía
una gente que venía
en sí toda recogida.

Por muchos exemplos me parece que nos es manifiesto quién fuesse Sifaz rey de los massesulios en la región de Numidia, así por exemplos de los romanos como de estrangeros, mas que fuesse a Cresso quasi igual no es difícil entenderlo, pues siendo rey podía vivir a su plazer sin acostar a los cartagineses ni a los romanos. Mas queriendo experimentar su fortuna, tomó la parte de los de Cartago sólo por el casamiento que hizo con Sophonisba y así acaesció que, aviendo Sifaz juntamente con Hasdrúbal juntado los exércitos en África y viniendo a batalla con Cayo Lelio y con Massinissa, fue vencido él y sus carthagineses y quedó preso, y fue levado a Roma delante del senado, y fue condenado para Alba, donde estando preso en mucha miseria y desonra morió.

Para saber quién fue Breno devemos notar lo que scrive Justino, XXIII De bellis externis, que, siendo en Francia multiplicados los pueblos en tanta manera que la provincia no podía mantenellos, tomaron partido de yr a conquistar y ganar con las armas más tierras y reynos. Por lo qual parte de ellos fue a Ytalia en tiempo de Camilo y parte de ellos, por agüeros que miravan,⁶³⁷ fue al Ilírico; a los quales después de avellos sojuzgado [fol. cxi r] como esclavos, passaron a Ungría, la qual tomaron ni más ni menos y estovieron allí algún tiempo reposando. Donde siendo de nuevo multiplicados en más suma, salieron a conquistar otras provincias; por lo

⁶³⁵ *tabernero*: R “tarbernero”.

⁶³⁶ *deshecho*: B “y deshecho”.

⁶³⁷ *miravan*: B “mirava”.

qual parte de ellos fue a Grecia y parte de ellos a Macedonia. Y a qualquier parte que llegavan⁶³⁸ luego los pueblos se rescatavan a dineros excepto Ptholomeo rey de Macedonia, el qual se puso en defensa contra ellos. Y al fin de algunas batallas que el rey ovo con otro capitán francés, vino Breno y puso cerco a Macedonia; y mientras que Macedonia estava así cercada, Breno, que era muy codicioso de robos y sin devoción alguna, deliberó de yr a robar el templo de Apollo. Era el templo de Apollo, juntamente con la cibdad de Delphos, situado sobre el monte Parnaso, lo qual está cercado de tan altas alturas y profundas baxezas que no da menos admiración la naturaleza del lugar que la manera del templo. Llegado a⁶³⁹ aquella región Breno, los de la comarca avían dexado por los lugares muchos mantenimientos y provisiones creyendo que los franceses, como aficionados a gula, recrearían en el comer, de manera que avría tiempo de llamar ellos ayuda de sus amigos cercanos. Lo qual puesto así en obra y multiplicándose los defensores, tomaron⁶⁴⁰ confianza en su dios Apollo que los ayudaría a defender y salieron a pelear con Breno. Y quando la batalla más furiosa andava, apareció visiblemente un mancebo de maravillosa hermosura en medio de dos vírgines, que salieron del templo de Diana, y Minerva, que con el arco en la mano procedía delante en ayuda de los délphicos. Y assí combatiendo, sobrevino en el ayre un grandíssimo granizo, por lo qual fueron al fin vencidos los franceses; y siendo Breno en aquella batalla herido de un golpe de puñal y hallándose muy desesperado por la pérdida y mengua que avía recebido, matose él a sí mismo.

Dize nuestro poeta que después de esta gente ya contada, la qual era diversa en hábito y multiplicada en número, vio venir una compañía recogida en sí misma, entre los cuales el primero era el que quiso a Dios hazer el gran aposento del templo para que viviesse entre los hombres. Mas quien hizo la obra venía detrás de él, porque para él fue reservada la tal obra y edificio, y así de principio a fin le dio del todo acabado; mas este fundador no tuvo tal el coraçón como la obra, y por esto nuestro poeta lo dize de esta manera:

El primero en aquel cuento
es quien quiso acá fundar
a Dios el gran aposento.
Mas quien cumplió el pensamiento
detrás yva por llegar,
para el qual fue reservado
hazer la cumbre y el centro,
y le dio todo acabado;
mas el fundador juzgado
mejor fue fuera que dentro.

Después de aver dicho de diversas naciones, así de griegos como de bárbaros, pone agora los judíos, y dize que venían en sí recogidos porque de sus obras y exemplos nadie dio noticia sino sus mismos escriptores; y si Justino y otros algo escrivieron de ellos, fue más en ultraje que en alabança. De lo qual se quexa Josepho in libro De bello judaico, porque los escriptores no dixeron la verdad de sus historias, o por complazer a los romanos, o por propria voluntad que así lo quisieron hazer; y así Josepho los reprehende diziendo: “Éstos que escrivien no saben ensalçar los romanos sin abaxar los judíos”.

⁶³⁸ *llegavan*: B “allegavan”.

⁶³⁹ *Llegado a*: R “llegado”.

⁶⁴⁰ *tomaron*: R “tomraon”.

Agora quanto a la ystoria, es de notar que el que quiso hazer a Dios el gran aposento fue David rey, hijo de Isaías o de Jesse, que de entramos nombres se llamó. Donde siendo Dios ayrado contra Saúl por averle desobedescido en la guerra contra Damalech, aviendo perdonado a Cineo su amigo y a otros muchos⁶⁴¹ pueblos, tomó al rey Agag en presión aviéndole Dios mandado que le matasse. Por esto dispuso Dios de ungir a David y deponer a Saúl, y mandó Dios a Samuel que fuesse a casa de Jesse y que ungiesse a David por rey del pueblo de Israel. Obedesció Samuel el mandamiento de Dios y, llegado a casa de Jesse, mandole que hiziesse venir allí delante todos sus hijos, los quales vinieron luego juntamente salvo David, que andava apascentando los ganados en el desierto. Samuel, como los vio, desecholos a todos y mandó que viniessen luego David; al qual, como lo vio, luego le ungió por rey de Israel. Quánta fuesse la excellencia de David no sólo en el⁶⁴² espíritu de prophecía, mas en el exercicio de las armas, harto se muestra claro en el primero y segundo libro de los Reys quando, viniendo a la tierra de los jesubeos, que no le quisieron recibir, hizo dar un pregón que haría capitán general de toda su cavallería a qualquier hombre que los venciesse; por lo qual Joab los venció muy brevemente. Después de vencidos, David escogió aquel castillo por lugar de su morada, el qual se llamava Syón y de allí adelante siempre fue llamado casa de David. Después de esta victoria escogió David treynta hombres, los más fuertes y valientes de su ejército, por sus compañeros y allegados en la guerra, mediante los quales siempre avía victoria. Y assí venció los philisteos, y assirios, y los de Amón, y los [fol. cxi v] de Raba, y muchos otros pueblos escriptos en los lugares de arriba alegados.

Aviando después levado David el arca federis⁶⁴³ en Jerusalén y hedificadas muchas casas, y principalmente la suya y de Natán propheta, quando dixo: “Ecce habito in domo cedrina, arca autem federis Domini sub pellibus est”. Dize: “David dixo: ‘¿Cómo bivo yo en casa de cedro y el arca del Señor Dios Nuestro está cubierta con pelejos?’” Al qual respondió Natán assí: “Omnia que in corde tuo sunt fac, Deus autem tecum est”. Dize: “Todo lo que tienes en el corazón ponlo por obra, que Dios es contigo y te ayudará”. Luego aquella noche apareció Dios en visión a Natán y le dixo que dixesse a David que no le hedificasse el templo que quería hazerle, porque él quería que aquella obra quedasse para uno de sus hijos. Por lo qual en el Paralipómenos al XVII y en el secundo Reyes dize el testo en persona de Dios a David: “Suscitabo semen tuum post te, quid egredietur de utero tuo, et firmabo regnum eius, et ipse hedificabit domum nomini meo, et stabiliam thronum eius usque in sempiternum, et ego ero in patrem, et ipse erit mihi in filium”. Dize: “Después de ti levantaré tu simiente o⁶⁴⁴ conservaré a tu hijo que saldrá de tus lomos, y le confirmaré su reyno, y él edificará el templo en mi nombre, y para siempre defenderá su real aposento, y él me terná por padre y yo a él por hijo”.

Lo qual, quanto a la letra de la edificación del templo marmóreo, se verificó en Salomón, hijo de David y de Bersabé, muger que fue de Urías, mas, según la alegoría y voluntad divina, fueron verificadas estas palabras quando el verbo divino statuyó por templo a la sacratíssima Virgen María, quando immediate la salutación del ángel respondió ella: “Ecce ancilla Domini fiat mihi secundum verbum tuum”. Dize: “Sierva soy del Señor. Cúmplase su voluntad en mí”; como se escribe al primo de Sant Lucas. El qual templo del cuerpo de la Virgen María pronunció Ezechiel al XLVIII quando dixo: “Et converti me ad viam porte sanctuarii exterioris que respiciebat ad orientem et erat clausa, et dixit Dominus at me: ‘Porta hec clausa erit, non

⁶⁴¹ *otros muchos*: B “muchos otros”.

⁶⁴² *en el*: B “en”.

⁶⁴³ *arca federis*: Arca de la alianza o arca de Dios.

⁶⁴⁴ *o*: B “y”.

aperietur, et vir non intrabit per eam, quoniam Dominus Deus Israel ingressus est per eam”’. Dize: “Bolvime al camino de la puerta del templo exterior que estava a la parte de oriente y estava cerrada, y dixo el Señor: ‘Esta puerta estará cerrada. No se abrirá, ni entrará hombre por ella, porque el Señor Dios de Israel ha entrado por ella”’. Y aunque quiso David edificar el templo a Nuestro Redemptor después que ya avía vencido todos sus enemigos del pueblo de Israel, más quiso Dios que aquella obra se reservasse para Salomón. Meresció David por muchas victorias que ovo, así contra los philisteos como con Golias y otras obras excelentes que hizo, ser el primero contado entre la manada judayca, y por esto nuestro poeta le dio entre ellos el primer lugar.

Quanto a saber quién fue Salomón, es de entender que fue hijo de David, el qual fue el más sabio de todos los hijos de los mortales. A esta experiencia vino la reyna Sabba, como se escribe al III Reg. al X capítulo, la qual después de averle hablado dixo y confessó que su sabiduría era muy mayor que se dezía. Y este gran saber mostró Salomón en la sentencia que dio entre las dos madres que litigavan sobre el hijo muerto, diziendo cada una que el vivo era el suyo; al qual niño mandó Salomón que partiesen por medio y le repartiessen entre ellas. En lo qual la una consentía y la otra, no consintiendo, dixo que se le diessen entero y bivo a la otra, que más le quería ver vivo en poder ajeno que muerto en el suyo. Entonces el rey mandó que se le⁶⁴⁵ diessen del todo a quien esto dezía, juzgándola por verdadera madre en la compassión que mostrava. Demás de esto mostró bien su sabiduría en govar XL años su reyno sin guerra.

En este tiempo Salomón, queriendo edificar el templo, envió por maestros a Surón rey de Tiro y Sidón,⁶⁴⁶ como escribe Eusebio VIII De preparatione evangelica, los quales le envió los más perfectos que pudo hallar, mediante los quales fue hecho el templo de Dios. Era la cantidad del templo en luengo LX cúbitos, y la anchura XX y la altura XXX, y delante la puerta estava una portada de XX codos en luengo y otros tantos en ancho. La madera que estava dentro era toda de cedro muy bien labrada y adornada de lindos mármoles que la sostenían. Dentro del templo estava una fuente de agua muy fresca y muy abundosa. Demás de esto avía harta agua por los aguaduchos, donde se podía⁶⁴⁷ lavar la sangre de los animales sacrificados según la manera judaica. Estava la cara a la parte de oriente y las espaldas del templo a la parte de occidente, así como lo pone Aristeo in libro De interpretatione Iudaice legis.

Mas no fue Salomón tal fundador dentro en el edificio de sus conceptos y pensamientos como en lo del templo, comoquiera que Salomón pecó en luxuria, ydolatría y en yra, y murió sin hazer penitencia alguna. Así que no supo bien edificar su ánimo en la obediencia divina, por lo qual dize justamente nuestro poeta que no fue Salomón tan bueno dentro como de fuera.

Va prosiguiendo nuestro poeta en los versos que se siguen, y dize que, después de estos dos padre y hijo, venía el que fue tan favorito de Dios que pudo hablar con él cara a cara, en lo qual ningún hombre se le ventaja, pues le vio en la çarça que se ardía sin quemarse quando quiso libertar el pueblo suyo que tan mal tractado le tenían Pharaón y los suyos.

[fol. cxii r] Vi también el favorito
que con Dios pudo hablar
y cara a cara le vido,
en lo qual ningún nascido
se le puede ventajar;

⁶⁴⁵ *se le*: B “le”.

⁶⁴⁶ y *Sidón*: B “siendo”.

⁶⁴⁷ *podía*: R “podian”.

el qual le pudo mirar
 en la çarça que se ardía
 con fuego sin se quemar,
 quando quiso libertar
 su pueblo que padescía.

Pone nuestro poeta en estos versos a Moysén. Donde es de entender que él solo entre todos los hombres fue aquél que con Dios habló cara a cara, como se escribe en el Éxodo al XXXIII capítulo de quien después de la sanctidad y doctrina de letras sagradas tuvo exercicio de armas. Por lo qual principalmente es de saber que, siendo el pueblo de Israel multiplicado en Egipto y⁶⁴⁸ Pharaón dudando que en algún tiempo le pondrían en rebuelta, mandó a Sepherá y Phua que matassen todos los niños que nasciessen. En este tiempo nació Moysén; el qual siendo demasidamente hermoso, la madre no quiso matalle, antes buscó manera de salvalle y túvole escondido por tiempo de tres meses. Cresciendo después el niño y no pudiéndose esconder, deliberó la madre de ponelle a la fortuna antes que a la muerte, y así⁶⁴⁹ tomó una cestilla y metiole dentro, y cerrola y púsole en el río. Era aquel día baxada a lavarse al río Meris, hija de Thenefro rey de Egipto sobrenombrado Pharaón, y viendo venir la cesta por el río mandola tomar; y como vio el niño tan hermoso, tomole y, como ella era stérile y no paría, adoptole por hijo suyo y mandole criar.

Cresciendo después Moysén, hizieronle pastor como era usança entre los grandes señores y de otros estados; y en su mocedad estando un día sobre el monte Oreb, Dios le apareció mientras guardava el ganado en una çarça que ardía y llamándole⁶⁵⁰ le dixo la aflicción que su pueblo padescía, la qual le avía movido a piedad, y que los quería librar de las manos de los egiptios y llevarlos a la tierra de promission, la qual era habundante de leche y miel; por eso, que fuesse y dicesse a Pharaón que aliviase el su pueblo y que no lo tractase⁶⁵¹ tan mal, porque ésta era la voluntad de Dios. Moysén, entendiendo las palabras de Dios, escusose mucho diziendo que no era él tal ni de tanta auctoridad que Pharaón le dicesse crédito a sus palabras; al qual Dios respondió que no temiese, que él estaría siempre con él y le haría obrar grandes miraglos. Por lo qual Moysén se confió en Dios y fue a Pharaón, y le dixo la divina embaxada, mas Pharaón no curando de ello más se endurecía y más angustiava al pueblo judaico; y así Moysén para más crédito fue constreñido a obrar miraglos. Por la qual entrado en disputa con los mágicos, hizo convertir la verga o vara en serpiente, y lo mesmo hizieron los mágicos, excepto que la serpiente que hizo Moysén de la verga de Arón destroçó todas las serpientes que los mágicos hizieron de las varas que traían; y así Moysén fue juzgado allí por vencedor de los otros, y conocieron no ser arte mágica la suya, sino virtud divina. Mas como por ninguna cosa de éstas Pharaón se emendava, acordó Dios de herir los egiptios con muchas plagas, y al fin con muertes de todos los primogénitos y mayoradgos de Egipto. Ni por esto no apartándose Pharaón de su mal propósito, mandó Dios a Moysén que se aparejasse con todo el pueblo y huyesse. Haviendo assí los hebreos de partirse según el mandamiento de Dios, mandoles Moysén a cada uno que pidiessen prestados vasos a los egiptios o de plata o de oro, cada qual el suyo; lo qual después de ser así hecho, Moysén los mandó partir de noche para llegar al mar Vermejo. Pharaón, como sintió que eran partidos huyendo, siguiolos con grandíssimo número de hombres armados y llegaron ya cerca de los judíos. Moysén hirió en el mar con su vara y luego se abrieron XII calles en el mar

⁶⁴⁸ y: B “a”.

⁶⁴⁹ y así: B “Assi”.

⁶⁵⁰ llamándole: B “llamando”.

⁶⁵¹ tractase: B “traxesse”.

como si fuera tierra seca, y así pasó el pueblo de Israel el mar Vermejo. Y entrando Pharaón por los mismos caminos tras ellos, quando los judíos fueron llegados a la otra ribera y Pharaón cerca de ellos, cerrose el mar estando en salvo los judíos, y cerrándose se ahogó Pharaón con todos sus egipcios.

Escapados los israelitas de tanto peligro, fuéronse con Moysén a los desiertos, donde fueron mantenidos y apascentados de Dios XL años de codornizes y maná, y allí convirtió Moysén todas las aguas amargas en dulces por miraglo. De allí salidos del desierto y venidos en las tierras de los amaléticos, combatieron con ellos y siempre vencían mientras que orava Moysén. Al⁶⁵² fin levolos Moysén, según la promesa de Dios, cerca del monte Sinaí, donde Dios dio la ley a Moysén encima de la altura, la qual ley quería que su pueblo guardasse. Baxando Moysén del monte con la ley, halló el pueblo que adorava el bezerro dorado, por lo qual Moysén recibió mucha ira, y arrojó las tablas de piedra en que la ley stava scripta y hízolas en tierra pedaços. Mas después movido a compassión del pueblo, rogó a Dios que los perdonasse y instituyó las leyes cerca del político vivir. Y después de aver ordenado el sacerdocio, y fundado el arca, y constituydo el oratorio, [fol. cxii v] y descriptos los tribus según el mandamiento de Dios, bendiziéndolos a todos subió sobre el monte Nebo, donde mirando toda la tierra de promission, así como Dios lo avía ordenado, de edad de CXX años murió Moysén. Son bien manifiestas estas obras por el processo de la sagrada scriptura en el Éxodo, Levítico. Y allende del testimonio de las letras sagradas se nota la excellencia de Moysén por el contesto de Eusebio en el nono libro De preparatione evangelica, donde introduze Eupolemo dezir de Moysén estas palabras dignas: “Moysén fue hombre sapientíssimo y el que primero dio conoscimiento de letras a los judíos, y de los judíos las tomaron los de Fenicia”. Manifiesta también Virgilio la doctrina en el sexto de la Eneyda, describiendo Museo en los campos Elisios, que así le llaman los griegos por testimonio de Eusebio, proceder con más excelencia que los otros, diziendo así en estos versos: “Concipit, ecce, alios dextra levaque per herbam vescentes letumque choro pena canentes inter odoratum lauri nemus, unde superne plurimus Eridani per silvam volvitur amni. Hic manus ob patriam pugnando vulnera passi, quique sacerdotes casti, dum vita monebat, quique pii vates et Phoeblo digna locuti, inventas atque vitam excolvere per artes quique sui memores alios fecere merendo. Omnibus his nivea cinguntur tempora victa. Quos circumfusos sic est affata Sibilla, Museum ante omnes, medium nam plurima turba hunc habet atque humeris extantem suscipit altis: ‘discite, felices anime tuque optime vates, que regio Anchisen, quis habet locus? alius ergo vehimus et magnos Erebi tranavimus amnes’”. Dize: “Ved aquí a la mano derecha y ysquierda muchos olgando por estos campos y deleytoso lugar cantando a sus ayuntamientos por este oloroso vergel por donde pasa este⁶⁵³ gran río Eridano. Aquí están todos los que murieron peleando por su tierra, y los sacerdotes que castamente bivieron, y los profetas que de Dios profetizaron y los que bien bivieron y a otros aprovecharon; todos estos están con vestiduras blancas, de los quales habló la Sibila. Y ved cómo toda aquella compañía trahe en medio encima de sus hombros a Moysén: ‘Aprended, ánimas bienaventuradas y tú, gran profeta, qué lugar tiene Anchises, y todos deseamos llegar allá’.

Cerca del exercicio⁶⁵⁴ de las armas, allende del testimonio de Pentetauco, scrive Artapano, como muestra Eusebio, que, después que Orpheo de Moysén ovo recebido doctrina grandíssima, Moysén halló los instrumentos de guerra y enseñó a pelear las gentes de Egipto; por lo qual fue de los egipcios casi adorado como dios y por su gran saber era llamado Mercurio. Mas la invidia,

⁶⁵² Al: B “y al”.

⁶⁵³ este: B “el”.

⁶⁵⁴ exercicio: R “excercicio”.

que siempre es contraria a los claros varones, engendró rencor en el corazón de Chenestro rey, y acordó de invialle por capitán general contra los de Ethiopeya y diole la mayor parte de la gente de su ejército que fuessen del pueblo judayco, creyendo el rey que matarían a Moysén y a todos los judíos por no ser expertos en las armas. Moysén tomó su ejército y fuese a Ethiopeya, donde estuvo diez años, y en este tiempo edificó allá una cibdad donde se defendieron de la furia de los ethiopes, a la qual puso por nombre Hermópola; y después de vencer los de Ethiopeya fue entre ellos tenido en tanta veneración y estima que por complacelle se circuncidaron todos. Tornado⁶⁵⁵ después al rey Chenestro y recibido por él alegremente, le embió a otras expediciones y finalmente a Ethiopeya con el cuerpo de Meris, diziéndole que la enterrasse en aquella cibdad. Él fue y cumplió el mandamiento de Chenestro, y edificó otra cibdad, la qual por el nombre de su madre⁶⁵⁶ adoptiva llamó Merocia. Y conociendo la malicia de Chenestro, acordó de yrse huydo⁶⁵⁷ a Arabia, donde tomó por mujer a Régula, hija del rey de aquella provincia.

Bástenos al presente esto de Moysén, y pasemos a hablar de Josué, del qual dize nuestro poeta en los versos siguientes que hizo parar el sol con la grandísima devoción que tenía hasta que ovo la victoria cumplida de sus enemigos. Y dize que los⁶⁵⁸ siervos verdaderos de Dios no les es nada imposible, pues después de aver devotamente orado pueden detener el movimiento del cielo.

Vi quien hizo el sol parar,
como el animal prendido,
sin más delante pasar,
con su devoto rezar
hasta que tuvo vencido.
Quanto Dios tiene criado
es subjecto, y á de ser,
a quien le sirve de grado,
[fol. cxiii r] pues después de aver orado
puede el cielo detener.

Por más claro entendimiento de los versos que se siguen, es de saber que no sin razón dize nuestro poeta que el buen siervo de Dios puede detener el cielo, comoquiera que querer mucho a Dios no puede ser sin gran fundamento de la fe, y adonde está la fe está el tal poder statuydo; así como Cristo lo testifica en San Lucas al xvii y y en San Matheo al xxi, donde hablando a los apóstoles dize: “Amen dico vobis, si fidem habueritis, non solum de ficulnea facietis, sed et si monti huic dixeritis ‘tolle te, et iacta te in mare’ fiet. Et omnia quecumque petieritis in patre credentes accipietis”. Dize: “Por cierto hos digo que, si tuviéredes fe y dixéredes no solamente a esta higuera, mas a este monte, ‘levántate y échate en el mar’, lo hará. Y todo lo que con fe pidiéredes a mi padre alcançaréys”.

Segundamente,⁶⁵⁹ quanto a la historia, es de entender que aquél que hizo parar el sol fue Josué, hijo de Nun, siervo de Moysén; el qual después que murió, como arriva deximos, eligió Dios a Josué por capitán general del pueblo de Israel, como se lee en Josué al primo, y mandole Dios que tomasse todos los ejércitos y pasasse el río Jordán. Lo qual aviéndolo hecho Josué,

⁶⁵⁵ *Tornado*: B “Tornado”.

⁶⁵⁶ *madre*: B “padre”.

⁶⁵⁷ *huydo*: B “huyendo”.

⁶⁵⁸ *los*: B “a los”.

⁶⁵⁹ *Segundamente*: B “Segundariamente”.

acordaron el rey de los amorreos y los de la región⁶⁶⁰ de Canaán de aparejar gente de guerra contra el pueblo judaico. En este medio Josué avía enviado sus adalides a la cibdad de Jericó, los quales fueron recibidos por una ramera llamada Raab, y por astucia de ella fueron salvos y tornaron a Josué; el qual, sabido⁶⁶¹ la disposición de la cibdad, fue allá y passó el arca federis siete vezes al derredor de los muros, y a cada vuelta hazía a su exército dar gran alarido a voces hasta que la muralla así miraglosamente estava toda por tierra; y de esta manera tomó el séptimo día la cibdad sobredicha.

Partiendo de allí Josué, tomó otra cibdad llamada Hai, y mató al rey de ella porque avía hecho resistencia; por el qual exemplo cayó después en pactos con los de Gabaón, de Caphriá, de Betoth y de Cariatarim. Sintiéndose estas obras por los reys comarcanos, que eran Adonsedech rey de Hierusalem, Orán rey de Hebrón, Pharán rey de Erimoth, Laphir rey de Lachis y Abín rey de Eglón, juntáronse en uno contra los judíos y deliberaron yr a combatir a Gabaón. Donde poniéndose en campo los de la tierra, embiaron por socorro a Josué, que estava en Gálgala, región muy lexos de ellos. Josué, hecha la oración a Dios, supo cómo avría victoria, y tomó los exércitos y vino en socorro de Gabaón. Procediendo después en la batalla contra los amorreos, Josué los venció, y en la huyda que hazían lluvió Dios tan grueso granizo sobre ellos que mató muchos. Y mientras que Josué seguía el alcance, sería ya ora de vísperas y mandó al sol que no se moviese contra⁶⁶² Gabaón, y a la luna que tanpoco andoviese contra el valle de Ilión. Por donde estando el sol y la luna ymovibles y siempre resplandeciendo, tanto siguió Josué a sus enemigos que los encerró en una spelunca⁶⁶³ oscura, donde los mandó guardar hasta aver entera victoria. Lo⁶⁶⁴ qual, como fácilmente fue alcançada,⁶⁶⁵ hizo que sacasen de la cueva los cinco reys y se los traxesen delante de sí, los quales⁶⁶⁶ luego allí hizo matar desonradamente. Después él mismo tomó la cibdad de Macida y mató al rey de ella. Así que queda manifiesto cuánto sea sometido a la potencia humana todo lo que quiere, tanto que con gran fe tema y ame a Dios todopoderoso.

Después de este Josué dize nuestro poeta que vio venir el padre muy digno de veneración, al qual fue dicho que dexase su casa y se fuesse a la tierra de promisión, la qual era escogida para la humana salud. Y dize que yvan con este padre su hijo Isac y su nieto Jacob, a quien fue hecha la burla de las dos esposas; y el casto Joseph vio yr con ellos un poco apartado de su padre.

Allí nuestro padre honrado
vi con gran veneración,
el qual, por serle mandado,
dexó su casa y estado
por tierra de promisión;
Ysac, y Jacob con él,
de dos esposas burlado
con un engaño cruel;

⁶⁶⁰ *región*: B “religion”.

⁶⁶¹ *sabido*: B “sabida”.

⁶⁶² *contra*: R “contra a”.

⁶⁶³ *spelunca*: Cueva, gruta (RAE).

⁶⁶⁴ *Lo*: B “la”.

⁶⁶⁵ *alcançada*: B “alançada”.

⁶⁶⁶ *los quales*: B “lo qual”.

y Joseph, el casto y fiel,
vi de su padre apartado.

Así como nos lo muestra la doctrina del Génesi al XII capítulo, para la noticia de estos versos es de saber que, muerto Thares, padre de Abraán, en la región de Canaán, Dios apareció a Abraán y díxole que saliese de la tierra de Canaán y se fuesse a la de promisión; y así se fue juntamente con Sarra su mujer y con Loth, hijo de Habraán su hermano. Quando llegaron al principio de Egipto, Abraán dixo y rogó a Sarra que dicesse que era hermana suya y no su mujer;⁶⁶⁷ y esto dezía porque Sarra era muy hermosa y temía que los egiptios se la tomarían si así no dezía, porque cerca de ellos el adulterio era gravíssimo peccado. Mas puesto que llevavan este concierto entre sí, no les valió nada porque en llegando se la tomaron los egiptios y la levaron al rey Pharaón; por lo qual Dios açotó de muchas maneras a los de Egipto. Así que conociendo Pharaón la razón, tornó la mujer al marido Abraán. Venidos después Abraán y su amada mujer a Betlem, los pastores de Loth ovieron quistión con los pastores de Abraán, por lo qual Abraán dixo que quería apartarse; y dixo a Loth que viviesse lexos de él; y por esto Loth se fue a vivir a Sodoma y Abraán [fol. cxiii v] a Ebrón, muy cercana tierra, al valle de Mambre. En este tiempo acaesció que Amrafel rey de Sanaar, y Arioth rey de Ponto, y Codor Laormor rey de los elamitos y Tadar rey de los gentiles hizieron guerra contra Eán rey de Sodoma, y contra el rey de Gomorra, y contra Semeber rey de Soboím y contra el rey de Figor. La qual guerra aviendo durado muchos años, al fin combatieron estos reys juntamente, y el de Sodoma con los otros reys de su parte fue vencido; y uno de los del rey Codor Laormor tomó gran robo y cavalgada de Sodoma y Gomorra, y entre los otros tomó preso a Loth, hermano de Abraán. En este medio uno que se escapó⁶⁶⁸ huyendo de la batalla vino a dar nuevas a Habraán cómo levavan preso a Loth; lo qual en sabiéndolo Aabraán, escogió hasta CCC siervos suyos y fue tras los vencedores hasta que los alcançó, y peleando con ellos los venció y salvó a su hermano, y los tomó la cavalgada y presa que levavan y mató muchos de ellos. Y tornando con esta victoria, topó en el camino a Melchisedech sacerdote, el qual le bendixo y ofresció a Dios sacrificio de pan y vino, en figura y prenóstico del sacrificio que oy usamos; por lo qual Dios bendixo a Abraán, y le dixo que tanto sería bendicta y multiplicada su simiente como las estrellas de los cielos y las arenas del mar. Y por cierto fue ésta gran fama y gloria de Abraán en aquel tiempo, mas muy mayor fue la obediencia que tuvo en querer sacrificar a su hijo Isac por satisfazer el mandamiento de Dios, como se scrive en el Génesis al XXII capítulo;⁶⁶⁹ por lo qual justamente mereció Abraán ser conumerado en el Triumpho de Fama entre los judíos que fueron dignos de mucha fama.

Quanto al entendimiento de quién fue su hijo Isac y su nieto Jacob, si discurrimos por la sacra⁶⁷⁰ scriptura, más los hallamos dignos de alabança y fama por ser muy observantes de los preceptos divinos que por otras cosas que ayan obrado. Principalmente Isac, que por ser obediente de la voluntad divina y al mandado⁶⁷¹ de su padre consentía la muerte en el sacrificio que de él querían hazer, así como se scrive al Génesis al XXII capítulo; por la qual obediencia mereció ser contado en el número de los sanctos patriarcas.

Mas a Jacob, allende de otra tal disposición de ser, le haze famoso el engaño que le fue hecho a su hermano Esaú, primeramente por averle quitado la primogenitura por una escudilla de

⁶⁶⁷ *su mujer*: B “muger”.

⁶⁶⁸ *se escapó*: B “escapo”.

⁶⁶⁹ *XXII capítulo*: B “xxij”.

⁶⁷⁰ *sacra*: B “sagrada”.

⁶⁷¹ *mandado*: B “mandamiedto”.

lentejas, y secundariamente por la bendición que tomó de su padre por consejo de su madre Rebecca, que fingió ser Esaú envolviendo las manos en la piel del cordero porque creyese el padre que era Esaú atentándole así lleno de pelos. Allende de esto le haze famoso la visión de la escalera por donde andavan los ángeles, la qual llegava de la tierra hasta el cielo; ny menos que esto le haze famoso la lucha que tuvo con el ángel, de donde se consiguió el nombre de Israel. Así que muy justas causas ay para que estos dos no sean apartados del Triumpho de Fama. Mas la burla que le hizieron a Jacob con las dos esposas harto lo declaramos en el Triumpho de Amor, y por esto al presente no alargaremos más porque no ay necesidad, pues ya lo contamos.

Quanto a lo de Joseph, devemos saber que fue hijo de Jacob vendido⁶⁷² de sus hermanos a los ismaelitas, y de ellos a Putifar, y después echado preso por la maldad de la falsa mujer de Putifar, y después sacado con honra de la presión por Pharaón por la interpretación del sueño; y después siendo constituydo sobrestante sobre los graneros del rey, siguióse la fambre universal. Y viendo venir a sus hermanos a comprar pan de él, como deximos en el Triumpho de Castidad, acordósele, viendo la humildad⁶⁷³ que le tenían, del sueño que les avía dicho que el sol y las estrellas se humiliavan a él; en lo qual revelado del Espíritu Sancto, los quiso mostrar la señal y figura de Cristo Jesús, al qual se avía de humiliar y enclinar toda la generación de Israel, así como lo dixo Isaías al quizenno diziendo: “Radix Jesse stabit in signum populorum et gentes eum deprecabuntur”. Por lo qual siendo él sublimado quasi en el trono real y la segunda persona a Pharaón, en todo el reyno de Egipto se vendía pan, y mandó Jacob a sus hijos que fuesen a comprallo allá porque no moriesen de hambre. Entonces partiendo ellos de Canaán vinieron a Egipto y, poniéndose delante de Joseph, dixerón que los vendiese algún pan, mas Joseph, fingiendo que no los conocía, preguntolos qué gente eran. Al qual ellos respondieron que eran de Canaán y que venían por comprar pan; mas Joseph los dixo que aquello no era verdad, mas que él creía que ellos eran adalides y asechadores venidos a mirar las entradas de Egipto. A lo qual ellos replicaron que cierto no venían sino por comprar pan, y que eran sin duda de la tierra⁶⁷⁴ que dezían, y que eran hijos de un padre muy viejo y ellos eran XII hermanos, de los cuales un chequito era quedado en compañía del viejo y del otro hermano no sabían dónde stava ni cómo le yva. Dixo entonces Joseph: “Agora veo yo más claro que vosotros soys adalides”. Y diziendo esto, mandolos prender y meter en la cárcel. Hízolos después sacar al tercer día Joseph y díxolos: “Yo quiero ver por experiencia si soys vosotros [fol. cxiiii r] los que dezís, y pártanse luego todos y quede el uno hasta que me trayáys el hermano menor que allá tenéys”. Y esto no lo dezía Joseph sino porque deseava mucho ver al niño Benjamín, el qual entre los otros hijos era aquél nascido de Rachel, su misma madre de Joseph. Así que quedó Simeón y Joseph hizo luego darlos el pan que pedían, y secretamente metioles en los costales las bolsas con los dineros que le avían pagado por el pan. Llegados los hermanos a casa de su padre, dixéronle la embaxada de Joseph y dixéronle cómo Simeón avía quedado en rehenes hasta que le llevasen a Benjamín. Tras esto abrieron los costales del pan y hallaron los dineros, de lo qual se maravillaron mucho. El padre Jacob,⁶⁷⁵ vistas estas cosas, díxoles que no quería dalles a Benjamín porque parecía que ellos procuravan de apocalle los hijos, siendo ya muerto Joseph y Simeón preso y agora quererle levar al⁶⁷⁶ su niño Benjamín. Finalmente apretándole mucho la necesidad del comer, dixo Judas a Jacob: “Padre, dadme vos a mí a Benjamín, que yo os prometo de os le tornar, porque sin su yda

⁶⁷² *vendido*: B “venido”.

⁶⁷³ *humildad*: B “humanidad”.

⁶⁷⁴ *tierra*: B “misma tierra”.

⁶⁷⁵ *Jacob*: B “de Jacob”.

⁶⁷⁶ *al*: B “a”.

imposible es soltar a Simeón”. En fin el buen viejo, no pudiéndose escusar, dioles el niño con muchas lágrimas. Avido⁶⁷⁷ el niño, fueron a Egipto donde estava Joseph, el qual los recibió con mucho plazer y les preguntó qué tal quedava su padre; y viendo a Benjamín, quasi no pudo tener las lágrimas, y hízoles mucha honra diziendo que él conocía ya que no eran adalides, por esso que perdonasen y tomasen el pan que querían. Y otra vez secretamente, después de medido el pan, los metió los dineros que avían dado en los mismos costales, y en el de Benjamín hizo esconder la copa de oro en que bevía el⁶⁷⁸ rey Pharaón; y dioles licencia que se fuesen con Dios. Partidos de allí estos XI hermanos y poco alexados, Joseph los hizo prender y que se los traxessen delante de sí; a los quales con rostro muy enojado dixo cuánta ingratitud avían usado en aver sido bien tratados y hurtalle la copa del rey. Respondieron ellos que no avía tal cosa; por eso, que los catasen a todos y en quien se hallase le castigase quan ásperamente quisiese. Hizo entonces Joseph buscar los costales y hallose la copa en el de Benjamín; por lo qual le tomó Joseph y hizo a los otros hermanos que se fuesen. Mas viendo esto Judas y los otros hermanos cómo por el hurto avía de quedar en servitud Benjamín, cada uno de ellos quería quedar en lugar de él por la consolación del viejo padre, mas Joseph no lo consentía. Finalmente lloró tanto Judas que movió a Joseph a compassión, y Joseph, no pudiendo tener las lágrimas ni disimulallo⁶⁷⁹ más, mandó a todos los que estavan en la sala que se saliessen fuera salvo sus⁶⁸⁰ hermanos, que quedaron, y allí les manifestó la verdad de cómo era su hermano. Andando después la fama cómo aquéllos eran hermanos de Joseph, súpolo el rey y mandolos venir delante de sí, y con rostro muy alegre los recibió y díxolos que se tornasen a su tierra y traxesen de allá a todo⁶⁸¹ su linaje. Tornados los hermanos a Canaán, tomaron a su padre y a toda su compañía y tornáronse a Egipto, donde con grandíssima fiesta fueron recibidos de Pharaón, y dioles luego para morada y habitación suya la mejor tierra de Egipto. Así que el sabio y casto Joseph por voluntad de Dios vivió algún tiempo apartado de su padre, como es scripto en el Génesis al XLV.

Detrás de Joseph dize nuestro poeta que stendiendo la vista vio al justo Ezechías rey, y cabe de⁶⁸² él vio a Sansón desfigurado, y tras éstos vio a Noé y al que començó la torre que no acabó por ser hedificio lleno de pecado.

Y después de bien mirado,
con todas las fuerças mías,
por ver mejor al tractado,
a Sansón desfigurado
vi con el justo Ezechías,
quien el arca hedificó
por ser en ella librado,
y quien la torre fundó;
vi cómo no la acabó
por ser llena de peccado.

Por más fácil entendimiento de los versos que se siguen, es de saber que Ezechías rey de Judea fue hijo de Achaz y de Abissa, hijo de Zacharías, hijo de Barachías; y entre los reys de Judea fue el más justo y el más excellente que fuesse en aquellos tiempos. Y para testimonio de

⁶⁷⁷ *Avido*: B “Aviendo”.

⁶⁷⁸ *en que bevía el*: B “el que beuia en”.

⁶⁷⁹ *disimulallo*: R “disimullalo”.

⁶⁸⁰ *sus*: B “los”.

⁶⁸¹ *a todo*: B “todo”.

⁶⁸² *cabe de él*: B “cabe el”

su bondad dize la sacra scriptura en el iiii de Reyes al capítulo XVIII aviendo hablado de él: “Itaque post eum non fuit similis ei de cunctis regibus Iuda, sed neque in iis qui ante fuere, et adhesit Domino et non recessit a vestigiis eius fecitque mandata eius que preceperat Dominus Moisi, unde et erat cum eo Dominus et in cunctis ad que procedebat sapienter se habebat”. Dize: “Después del rey Ezechías no ha avido⁶⁸³ otro como el de todos los reyes de Judá, ny en los que ante de él fueron, que tanto amase a Dios y así guardase sus preceptos, porque guardó las leyes y mandamientos que Dios dio a Moysén, y así a todas las cosas que hazía le ayudava Dios y eran echas con gran sabiduría”. Éste [fol. cxiiii v] al principio de sus dignas obras destruyó los ídolos y la serpiente de Moysén, que avía hecho por la salud del pueblo quando en el desierto del camino del mar Roxo fueron los judíos maltractados de serpientes y mirando la de Moysén sanavan luego; lo qual era en figura de Cristo crucifixo, del qual avíamos de recibir salud todo el linaje humano. A la qual serpiente davan encienso los judíos y por esto caían en idolatría.

Después conociendo Ezechías que el pueblo de Dios no era conveniente que fuese sujeto a rey extraño, revelose del rey Senacherib, el qual señoreava a los asirios, so el qual señorío avían estado sujetos muchos tiempos los judíos; y allende de esto combatió con los philisteos y venciolos, y echolos de su región. Mas sintiendo Senacherib la rebelión del rey Ezechías, vino contra él en la región de Judea y tomó muchas tierras, de manera que Ezechías fue constreñido a darle trybuto. Mas Senacherib no contento de sólo el tributo, embió a Hierusalem tres embaxadores, los nombres de los quales eran Tartán, Rapsaris y Rapsacén, para que dixesen al pueblo judaico que no se confiasen en el Dios que adoravan ny se confiasen en Ezechías, que cierto los engañava, mas que se rendiessen a él antes que experimentassen sus fuerças. Ezechías, entendiendo esta embaxada, lloró mucho, y vistiose un saco y embió a Eliachim, su maestro de casa o mayordomo mayor, y otro que se llamava Sobria a Isaías, hijo de Amos propheta, a dezirle que rogasse a Dios por su pueblo, porque era venido el tiempo de la tribulación. Isaías le respondió que no temiese, mas que se confiasse en Dios y saliese a la batalla. Havida esta respuesta, Ezechías hizo quanto le mandó el propheta y embió a dezir a Senacherib que se aparejase a la batalla; a lo qual Senacherib respondió a Ezechías que no se confiase en aquella vana speranza que tenía en el Dios suyo si quería hallar en él misericordia. Ezechías, recibida aquella respuesta, no se mudó, mas estuvo firme en su propósito y echose en oración a Dios muy devotamente. Siendo después los exércitos aparejados para pelear y concertado el día de la batalla, la noche antes vino el ángel de Dios contra los assirios y mató CLXXXV mil hombres de ellos. Viendo esto Senacherib, en la mañana se huyó a Siria y Ezechías fue librado de este pensamiento congoxoso. Después de esta victoria Ezechías, enfermo de muerte y llorando devotamente, se encomendó a Dios, y Dios movido a compassión envióle a Isaías a dezirle que el tercero día sería sano y que le añadía XV años al término de su vida; los quales años vivió pacíficamente en su reyno y al fin de ellos murió gloriosamente como sus padres.

Quién fuese Sansón y en qué manera obrasse harto está contado en el Triumpho de Amor, y por esto no será necessario repetillo tantas vezes. A lo que⁶⁸⁴ nuestro poeta⁶⁸⁵ dize que después de aver mirado con todas⁶⁸⁶ sus fuerças vio al justo Ezechías, se puede entender por la gran antigüedad de Ezechías, mas es de creer que nuestro poeta lo dixo porque le vio del todo en el quarto libro de los Reys; adonde las fuerças del entendimiento no se entienden a más del

⁶⁸³ *ha avido*: R “avido”.

⁶⁸⁴ *que*: B “qual”.

⁶⁸⁵ *poeta*: B “Poeta Micer Francisco Petrarca”.

⁶⁸⁶ *todas*: R “todos”.

sentido⁶⁸⁷ de la letra, porque allí no ay declaración moral ni alegórica, y por esto podrá ser que lo aya dicho.

Para entendimiento del que hizo la grande arca, es de saber que después que el altísimo Dios crió el mundo, más por su liberalidad que por otra razón, y en él crió el hombre, siendo la malicia de los hombres multiplicada después del pecado de los primeros padres, Dios se comovió a ira y deliberó embiar el diluvio. Y primero que le enviase, llamó a Noé y díxole que hiziese una arca de longura de CCC codos, y de L en ancho, y de altura de XXX, y que se entrase dentro de ella él y toda su compañía, y que metiese en ella el macho y hembra de qualquier generación de animales. Obedesció Noé a Dios, y así lo puso por obra y se metió dentro con todo lo que Dios le mandó. Hecho esto, embió Dios el diluvio sobre la tierra y lluvió XL días arreo, y abriéronse las caterates del cielo y murió toda ánima viviente sobre la tierra salvo los que Noé guardó en el arca. Conosciendo después Noé que el diluvio avía cessado y la tierra estava seca, aviendo la paloma traído el ramo de la oliva verde la qual él avía enviado, acordó de sacar todos los animales, a los quales bendixo Nuestro Señor diziendo: “Crescite et multiplicamini et replete terram”. Dize: “Creced y multiplicad, y enchid toda la tierra”. Y así poniendo en obra la generación, Noé restauró el mundo.

Noé tuvo tres hijos, que se llamaron Sen, Cam y Japhet. De Cam nascieron muchos hijos, entre los quales fue uno llamado Cus,⁶⁸⁸ y de Cus nació Membrot, el qual fue muy rezió y muy robusto de la persona y començó a ser potente y a querer reynar. Y venido⁶⁸⁹ con los hijos de Japhet en el campo de Senaar Membrot por reynar, dixo a los hijos de Japhet que hiziesen ladrillos y hedificasen una cibdad y una torre, la altura de la qual allegase⁶⁹⁰ a las estrellas. Consintiendo en ello los hijos de Japhet, començaron a hedificar y, siendo ya la torre alçada en alguna cantidad, quiso Dios confundir la soberbia de Membrot; donde siendo en ellos una sola lengua y habla, la repartió en muchas de [fol. cxv r] manera que los unos demandavan uno y los otros les subían otro, así que fue necesario no subir más la torre por el no entenderse. Y por esta confusión de lenguas fue después llamada la torre de Babel.

Últimamente es de saber que esta torre fue cargada de pecado porque el principio suyo fue de soberbia, y porque creían los fundadores poder penetrar la segunda región del ayre muy fría, y la spera del fuego, y la tercera del ayre, región muy caliente, lo qual era imposible.

Agora tras éstos aquí contados pone nuestro poeta que venía Judas defendiendo bien las leys paternas sin podérselas nadie quitar, el qual Judas Machabeo por observancia del justo desseo voluntariamente corre a la muerte; el qual ovo victorias gloriosas de muchos.

El buen Judas vi passar,
sus leyes bien defendiendo
sin se las poder quitar;
el qual a muerte tomar
por justicia va corriendo;
venció Polonio y Serón,
Lisia, Gorgia y Ptholomeo,
y Demetrio y Nicarón,

⁶⁸⁷ *sentido*: R “santido”.

⁶⁸⁸ *Cus*: B “cus nacio”.

⁶⁸⁹ *venido*: B “viniendo”.

⁶⁹⁰ *allegase*: B “llegasse”.

y valiendo su razón
también venció a Tymotheo.

Después que Antíocho, hijo de Antíocho, rey de Siria ovo tomado la cibdad de Hierusalem, allende de la prophanación del templo quiso que dexasen los judíos sus leys y adorasen los ídolos; lo qual no queriendo hazer muchos, fueron mal tractados con tormentos y muertes. Viendo esto Judas Machabeo y los hermanos, hijos de Mathacía sacerdote, deliberaron defenderse. Y succediendo Judas Machabeo en la capitanía después de la muerte de Matacía su padre, el qual viviendo avía muerto los servidores de Antíocho, principalmente procedió contra Polonio príncipe de Samaria; con el qual viniendo a batalla, le mató con grandíssima mortandad de samaritanos. Havida esta victoria, fue dicho a Judas cómo Serón príncipe del ejército sírico venía contra el pueblo de Israel, por lo qual Judas fue contra él confortando los suyos, que eran cansados y muertos de hambre; y así entró en la segunda batalla, y venció a Serón y le mató destruyendo todo su ejército, assí que en un mismo tiempo ganó Judas estas dos gloriosas victorias.

Antíocho, sabiendo el destroço de los suyos, acordó de buscar manera de vengança y, juntando gran ejército, vio que su tesoro no era bastante para tanta copia de gente. Acordó de yr a Persia a juntar dinero en más cantidad y dexó por visorey de su reyno un hombre de sangre real llamado Lisia. Lisia, siendo quedado en el reyno, eligió tres capitanes llamados Tholomeo, Nicaron y Gorgia, y embiolos contra los judíos con siete mill de cavallo y doze mill a pie, y mandolos que quemassen y destruyessen toda la región de Judea. Llegados estos capitanes cabe el ejército de los judíos, Gorgias tomó cinco mill hombres y de noche vino por saltar a Judas, que estava sólo con tres mill hombres a la defensa de Israel. Sintiendo esto Judas, púsose en orden y en llegando el alva fue contra Gorgias, al qual venció y puso en huyda; y siguiéndole hasta el otro ejército, que estava desapecebido, también le venció. Tornando Judas con esta victoria, embió a ofrecer al templo doze mill dramas de plata por las ánimas de aquéllos que eran muertos en batalla.

Sabiendo Lisia las nuevas de la pérdida de sus capitanes, deliberó de vengarse el año adelante y vino contra Judas entonces con cinco mill a cavallo y sesenta mill a pie. Judas, viendo tanta multitud y no temiendo nada,⁶⁹¹ hizo oración a Dios, y combatió con Lisia y venciole; la qual victoria avida, tornó Judas a Jerusalem y rehedificola en parte, y purificó el templo de la violencia hecha por el rey Antíocho. Estando los judíos en esta disposición, los pueblos cercanos sintieron cómo avían tornado a alçar el altar y a usar las cerimonias acostumbradas, por lo qual conjuraron contra los judíos, mas viniendo a los puntos de guerra Judas los venció a todos, entre los quales fue vencido Thimotheo, que era capitán de los hijos de Amón, y tomolos muchas cibdades, y entre ellas fueron Effrem y Scitopolim. Venció también a los hijos de Exaú, y algunos días estuvieron en paz.

En el qual tiempo morió Anthíoco rey de Siria y succedió en el reyno Demetrio Sóther, su hermano y hijo del Mayor Anthíoco, el qual también como los otros quiso hazer guerra con los judíos mas Judas Machabeo le venció. Y por entonces hizieron con él una paz fingida y tramó Demetrio de enviar⁶⁹² contra Judas a Nicanor, el qual vino so especie de engañar a Judas con la paz. Y finalmente combatiendo con él, hizieron Judas y sus hermanos pruebas maravillosas, specialmente [fol. cxv v] Eleazar, que matava elephantes, lo qual parecía miraglo; y al fin Nicanor fue muerto y vencido, y su cabeça con la lengua y la mano le fue cortado por mandado de Judas y levado a Hierusalem. En este tiempo oyendo Judas la buena fama de los romanos,

⁶⁹¹ *temiendo nada*: B “teniendo gente”.

⁶⁹² *de enviar*: B “embiar”.

confederose con ellos, mas Demetrio, aviendo entendido esta confederación, nuevamente movió guerra a Judas y embió contra él dos capitanes de su reyno de Siria, el uno llamado Altinio y el otro Bachides; con los cuales peleando, Judas fue muerto en batalla, mas sus hermanos Simeón y Jónatas vengaron muy bien su muerte matando gran número de los asirios.

Acabada la gloriosa vida del buen Judas Machabeo, pone nuestro poeta de otras gentes, y dize que ya era cerca de cansado su deseo de ver tantos excellentes varones quando vio venir una manada de mujeres tan famosas, que le encendieron la voluntad de mirar sus hechos mucho más que primero estava en ver los passados. Y la primera que vio dize que era Anthíope, y tras ella Orithia muy bien armada, y después Hippólita muy triste por su buen hijo Hippólito.

Ya muy cerca de cansado
estava mi dessear
quando tropel esmerado
me puso mayor cuydado
que primero de mirar.
Antíope vi llegada
con otra gente hermosa;
Orithia vi bien armada;
Hipólita, atribulada,
por su hijo no reposa.

Por más expedido conoscimiento de los versos que se siguen, es de saber que, aviendo las mujeres de Scithia tomado las armas, así como arriva deximos en el Triumpho de Castidad, por la partida de sus maridos, y constituyeron entre sí dos reynas que se llamaron Mathesia y Lampedonia; las cuales, mientras que reynaron, ocuparon mucho señorío en Europa y parte en la Asia, donde edificaron a Épheso y otras cibdades. Y siendo quedada Mathesia en guarda de las tierras ganadas y las otras tornadas con gloria al su reyno, vino gran multitud de bárbaros y mataron a Marthesia con muchas de sus donzellas. Succedió luego en lugar de ésta una llamada Orithia, la qual en disciplina militar y en castidad hazía a las otras gran ventaja. Y en este mesmo tiempo siendo muerta la otra reyna Lampedonia, eligieron en su lugar a la hermana de Orithia, que se llamava Antíope, mas Antíope se estava en el reyno y Orithia andava en las cosas de la guerra. Acaesció que por virtud de estas dos reynas subieron las amazonas en tanta reputación que el rey Euristeo, movido a invidia de la gloria de ellas, mandó a Hércules que luego fuesse a hazerlas guerra. Y después que fue ydo, halló la reyna Antíope sin pensamiento de batalla y, como stava desaprecebida, ligeramente la tomó y tomó también a Menalipe, hermana de la reyna, y a Ypólita. De las cuales la primera ovo Hércules, mas después restituyola a su hermana tomando a troque las armas de la reyna, y Teseo ovo a Ypólita, la qual fue su muger⁶⁹³ legítima y nació de ella Hipólito; del qual ella estava muy dolorosa y triste por avelle Theseo mandado matar cabe la rivera del mar, aunque después Esculapio le sacó del infierno y le tornó en vida,⁶⁹⁴ como fingen los poetas. Aunque la verdad es otra, porque, siendo herido Hipólito por Teseo y creyendo que era muerto, dexole a la rivera del mar y una dueña que le amava tomole, y hizo a Esculapio que le curasse y assí sanó. Lo qual sintiendo Theseo, no procedió más contra él, mas Hipólito⁶⁹⁵ por no experimentar más la ira del padre, aunque sin razón la tenía, acordó de yrse a Italia, donde edificó una tierra, la qual llamó Aritia porque se llamava así la mujer que le

⁶⁹³ *su muger*: B “muger”.

⁶⁹⁴ *vida*: B “la vida”.

⁶⁹⁵ *Hipólito*: R “Hipolio”.

avía hecho curar. Es un lugar cerca de Roma, del qual lugar se partió Urbio, hijo de Hipólito, quando Eneas vino a Ytalia y ayudó al rey Turno, como lo dize Virgilio en el VII de la Eneyda quando dize: “Ibat et Hipoliti proles pulcherrima bello, viribus, insignem quem mater Aritiam sit eductum Egerie lucis humentia circum littora, pinguis ubi et placabilis ara Diane”. Dize: “Yva Urbis, hijo de Epólito, en la guerra muy hermoso con muy notables fuerças de su madre Arecia en aquel lugar abundoso donde está el ara diano”. Así que por este respecto justamente Hipólita estava dolorosa y triste por el hijo.

Va nuestro poeta prosiguiendo y dize que vio venir a Menalipe con las sobredichas reynas; del qual vencimiento no recibió Hércules pequeña gloria quando se vio con victoria tan dichosa y quando él y Theseo escogieron en ellas a su voluntad, como arriva deximos.

A Menalipe vi ser
con las que arriva conté,
y podellas someter
[fol. cxvi r] Hércules a su poder
crescida gloria le fue;
una de ellas le quedó
de gran lindeza y arreo,
y la hermana se tomó,
al tiempo que las venció,
el muy famoso Theseo;

Para ser una misma historia la de Menalipe con la sobredicha de las reynas amazonas, no será menester alargar aquí. Pues quién fuesse Menalipe y cómo la oviesse Hércules queda arriva contado quando el vencimiento de la reyna Antíope. Bástanos saber que fue muy crescida gloria de tal victoria a Hércules, siendo ellas tan guerreras y tan potentes.

Va continuando tras esto nuestro poeta la orden de más gentes que seguían este Triumpho de Fama, y dize que en esta mesma compañía avía visto venir la viuda Thomiris, que vengó tan bien vengada la muerte de su hijo matando ella a Ciro con tanta multitud de gente como mató. Y no solamente le mató el cuerpo entonces, mas aún agora le mata su fama, siendo él⁶⁹⁶ varón, en ser⁶⁹⁷ vencido de muger.

y la viuda que halló
muerto el hijo por quien clama,
que después también vengó,
pues al gran Ciro mató
y agora mata su fama;
por tal, su mal fin mirando,
fue su culpa su perder,
pues de nuevo va acabando
cada vez en él ablando,
por ser vincto de mujer.

Harto claro mostramos en el Triumpho de Castidad el entendimiento de estos versos para saber quién fuesse Thomiris y su hijo Spargapisa, y también quién fuese Ciro y en qué manera fuese de ella vencido. Por lo qual no es necesario repetirlo, mas solamente se deve considerar

⁶⁹⁶ *siendo él*: B “siendo”.

⁶⁹⁷ *en ser*: B “ser”.

quánto hermosamente dize nuestro poeta que le parece a Ciro morir por su culpa cada día, siendo tomado él en el mesmo lazo que primero avía tomado a Spargapisa, pues Spargapisa fue engañado por Ciro, que era hombre, y Ciro avía sido muerto y engañado por Thomiris, que era mujer.

Tras éstos va prosiguiendo nuestro poeta, y dize que vio venir a Pantasilea y a la virgen italiana que dio en Italia gran rebuelta a los troyanos que de Troya vinieron; y con éstas vio venir a la reyna Semiramis, la qual medio trençada avía ydo a la subgeción de Babilonia.

Después de esta gente ufana
vi venir Pantasilea
y la virgo italiana
que puso a gente troyana
en gran rebuelta y pelea;
y vi la reyna afamada
de tener gran coraçón,
que corrió medio trençada
por tener bien sojuzgada
babilónica nación.

La primera de las aquí puestas por nuestro poeta es Panthasilea reyna de las amazonas, la qual, o por antigua enemistad de los griegos o por muy gran amistad que toviessse con Héctor, vino en socorro de los troyanos y después de muchas batallas al fin fue muerta por manos de Pirrho. Mas, según lo cuenta Ditis Cretense, ella vino por precio a socorrer los troyanos y, peleando un día, fue muerta por mano⁶⁹⁸ de Achilles, assí como arriva contamos. Justino, allende de estos escriptores, en el segundo De bellis externis sólo la nombra aver sido reyna de las amazonas y en la Guerra Troyana aver hecho obras muy famosas y de singular exemplo.

La otra cabe ésta puesta por nuestro poeta es Camila, hija de Metabo, el processo de la qual contamos harto por extenso en el Triumpho de la Castidad; el cuyo⁶⁹⁹ aparato en la guerra de Turno en esta forma recuenta Virgilio en el VII de la Eneida: “Hos super advenit Volsca de gente Camilla agmen agens equitum et florentis aere catervas, bellatrix, non illa colo calathis et Minerve femineas assueta manus, sed prelia virgo dura pati cursuque pedum pervertere ventos”. Dize: “Vino la donzella Camila de la gente volscana sobre ellos con muy lucida gente de armas, en sus ordenanças más varonil guerrera⁷⁰⁰ que delicada, más acostumbrada de tratar las armas que curar los cabellos, muy diestra en la guerra y ligera en socorrer las necessidades”. Y después quán famosamente obrasse contra los troyanos harto se muestra bien claro en Virgilio al XI, donde introduce a Camila dezir a Turno en esta manera: “Turne, sui merito si qua est fiducia forti, audeo et Eneadum promitto occurrere Turme solaque Thirrenos equites ire obvia contra. Me sine prima manu tentare pericula belli, tu pedes ad muros subsiste et menia serva”. Dize: “¡O, Turno rey! Ten confiança, que yo osaré combatir con los troyanos y sola saldré contra Eneas y sus cavalleros. Y dadme licencia que yo sea la primera que rompa batalla y experimente los peligros de la guerra, y vos estad junto a los muros y guardad la⁷⁰¹ cibdad”. Por lo qual mereció justamente Camilla conumerarse entre los varones fuertes en este Triumpho de Fama.

⁶⁹⁸ *mano*: B “manos”.

⁶⁹⁹ *el cuyo*: B “cuyo”.

⁷⁰⁰ *guerrera*: B “guerra”.

⁷⁰¹ *la*: B “a la”.

Quanto al entendimiento de la reyna muy famosa, [fol. cxvi v] es de notar lo que escribe Justino al primero De bellis externis, que muerto Nino rey de los assirios, sucedió en el reyno Semiramis su muger, la qual no sólo conservó lo que por el marido halló ganado, mas con gran esfuerço y diligencia acrescentó y ensanchó su señorío peleando contra los feroces ethiopios, a los quales venció con grandes pérdidas y muertes de ellos. Después procedió contra los indios y se hizo tanta honra como era posible. Y después aviendo en todas sus empresas ganado mucha fama y grande honra, tornándose hedificó la gran Babilonia y cercola toda de ladrillos y argamassa. Estando en este tiempo Semiramis un día en sus deleytes reales y curándose los cabellos según uso de mujeres, le vinieron nuevas cómo Babilonia era de su imperio rebelada, y ella a la sazón tenía ya trençados los medios cabellos. Y dexando los otros medios por trençar, tomó luego las armas y con su exército fue a Babilonia, y antes que concertasse los otros medios cabellos tornó la cibdad a su subjeción; por la qual obra a perpetua memoria suya la hizieron en Babilonia una statua a la semejança de como se halló, con los cabellos trençados y sueltos, quando fue a tomalla. Después de tantas victorias y gloriosa fama dándose al ocio, vino a ser tan malvada como deximos arriva en el Triumpho de Amor, quando contamos que a su proprio hijo avía requerido de carnal delectación, por lo qual fue por él muerta.

Después de esta famosa reyna dize nuestro poeta que seguía Cleopatra, también ardida de fuego indigno. Y cabe ella vio a Zenobia, la qual avía sido más guardadora y escasa de su propria honra y aún que fue muy casta, y demás de esto fue muy venturosa en las armas, y por esto su virtud la dio nombre muy famoso

Cleopatra vi quemada
también con indigno amor,
y Zanobia más guardada,
porque siempre fue stimada
más escassa⁷⁰² del honor,
tuvo casta hermosura,
tuvo linda juventud,
tuvo en armas gran ventura,
por lo qual de gran altura
le dio fama su virtud;

con femíneo⁷⁰³ corazón
y con vil armadura
tuvo esfuerço y discreción,
con que puso en turbación
quien desprecia por natura:
yo hablo del alto imperio
que con ella combatió,
aunque al fin en cativerio,
con muy hermoso misterio,
de los romanos se vio.

Quién fuesse Cleopatra harto fue declarado en el Triumpho de Amor, y por esto sólo para entendimiento del verso devemos saber que miser Francisco Francisco pone a Cleopatra ardida

⁷⁰² *escassa*: En el sentido de “avara, tacaña”, para indicar que no quiere perder el honor.

⁷⁰³ *femíneo*: B “femino”.

de fuego indigno, porque fue también muy encendida en el apetito carnal, como la reyna que arriva contamos. Mas en algunos versos se halla que dizen “de digno amor”, y entonces entenderemos por el apetito del señorear, según la greca sentencia scripta por Tulio en el III De los officios quando dize: “Si ius violandum est, regnandi causa violandum est”. Dize: “Si las leyes se han de quebrantar, ha de ser por alcanzar a reynar”. Y este tal es apetito muy digno y natural. Al qual apetito fue conjunta con Cleopatra su hermana Arsenoa y Agripina, mujer de Claudio y madre de Nerón, y Tulia de Tarquino, y la hija de Acab rey de Jerusalem, y muchas otras que podríamos contar que tovieron en lo mismo en reynar y señorear con deseo muy codicioso.

Quanto a lo de Zenobia, como escribe Trebelio Polión, fue reyna de Palamitemia y por origen descendida de los Ptholomeos, reys de Egipto, la qual en la edad de su mocedad dándose al exercicio de la caça despreciava los casamientos que la traían con muchos señores. Venida después a la edad más noble y siendo consejada con importunación de sus parientes, se casó con un príncipe de Palmitemia que se llamava Odenato. En este tiempo Valeriano, XXXI emperador de Roma, avía sido preso de Saporio rey de Persia y aun constrenido a uso de viles exercicios, y Galieno su hijo avía sucedido en el imperio, el qual vivía tan efeminadamente que ni de su padre ni del imperio se curava nada. Viendo esto el dicho Odenato, como muy fiel súbdito del emperador tomó un ejército y fue contra Saporio rey de Persia, y llevó consigo la su muy amada muger Zenobia; con el qual combatiendo venció, así como lo scrive Julio Capitolino en la Vida de Galieno XXXII emperador de Roma. Allende de esto, como scrive Eutropio, defendió Odenato la Siria, y cobró la Mesopotania y passó hasta la fuente llamada Thesino. Estando Odenato en este estado y por sí mesmo rijendo el imperio de Oriente, fue muerto por obra de un su muy cercano pariente llamado Meonio y también fue así muerto con él su hijo Herodes. Sabiendo estas tristes nuevas Zenobia y quedándole aún dos hijos de Odenato, el uno llamado Hermanio y el otro Ethilao, tomó cuydado del gobierno y señorío del imperio oriental; por la qual governación y prudencia mostró bien en cuerpo de muger estar varonil y muy esforçado corazón. Acaesció ser muerto en este tiempo Galieno emperador juntamente con Valeriano su hermano [fol. cxvii r] por engaño de un capitán suyo llamado Aureolo. Por donde succedió Claudio en el imperio por deliberación del senado y fue muy excelente príncipe, y sojuzgó los godos y tuvo fama de ser tan virtuoso como Trajano, y piadoso como Antonio y tan diligente como Augusto. Muerto este Claudio al cabo de dos años, succedió en el imperio su hermano Quintilio y tuvo el imperio XVII días; y puesto que en virtud no fuesse inferior al hermano, fue muerto por malicia de los malos cavalleros. A este succedió en el imperio Aureliano, el qual después de aver cobrado el imperio de Occidente quiso cobrar el de Oriente, que Zenobia poseía pacíficamente con sus hijos. Y primero que tentasse la guerra, escriviola una carta en esta manera diziendo: “Aureliano, emperador de Roma y receptor del imperio de Oriente, escribe a Zenobia y a todos lo que con ella tienen amistad y compañía en las armas, y les dize: ‘Deuríades hazer de buena voluntad lo que en mis cartas os mando si no queréys ponerme en propósito de vengarme en vuestras vidas, y es que tú, Zenobia, vivas donde yo the collocaré por acuerdo y sentencia del potente senado y dexes venir a Roma las piedras preciosas, oro, plata, sirgo, cavallos y gamellos que tienes; y los que de aquí adelante en ese imperio serán los dexes para que ello y el señorío juntamente venga a nuestra servidumbre; y en lo del tu reyno de Palmitemia serate guardada plenaria justicia’”. Haviendo Zenobia recibido esta carta, no sintió alteración para que nadie se la conociesse ni en gesto ni en palabras, antes con gran esfuerço respondió en su carta de esta manera: “Zenobia, reyna de Oriente a Aureliano Augusto: ‘Ninguno hasta agora, Aureliano, demandó por cartas lo que tú demandas, porque las cosas que por guerras se an de demandar más

necessidad tienen de esfuerzo virtuoso que de scriptura voluntariosa. Pides que te dé subgeción como si pensasses ser yo menos que Cleopatra reyna, la qual antes escogió muerte que servitud, mas te hago saber que no me faltan grandes socorros, porque los sarracenos y los armenios son a nuestra voluntad; y porque no pienses que temo, sabe que sé que solos los⁷⁰⁴ ladrones de Siria desbaratarán tus exércitos y que tengo speranza de ofender antes de ser ofendida”. Recebidas las cartas y respuestas de una parte a otra, cada qual de ellos se puso en aparejo de guerra y, combatiendo cerca de Antiochía, quedó vencedora Zenobia. Y yendo huyendo los romanos, aparescioles una cosa muy resplandesciente la qual los confortó y esforzó de manera que, tornando a la batalla, pelearon con tanta osadía que finalmente Zenobia fue vencida y presa; y Aureliano la llevó sobre un carro suyo de ella de plata a triumphar de ella, sobre el qual carro creía ella de entrar a señorear a Roma.

Y no sin causa dize nuestro poeta⁷⁰⁵ aver sido Zenobia más escassa de su honra que otras, porque, siendo la principal honra de las mugeres⁷⁰⁶ abstenerse del acto carnal, diremos que Zenobia tuvo en esto mucha excelencia. Porque aunque era moça y muy hermosa, aun a su marido proprio no se dava más tiempo de sólo el necessario a la generación de entramos, y acaescíale muchas vezes que después de aver usado con él nunca a él se dava hasta que conocía no aver quedado preñada, mas después que lo estava nunca se halló que consintiese en la suzia delectación.

Últimamente dize nuestro⁷⁰⁷ poeta que puso Zenobia en turbación a los que naturalmente no temen, mas antes desprecian a los enemigos y peligros, y en esto me parece que sigue la doctrina del philósopho en el III de la Éthica porque, siendo los romanos llamados pueblo de Mars, por natural inclinación eran dispuestos y aparejados a no temer los peligros, y allende de esto no temían la muerte por desseo de alcançar la fama. Demás de esto eran en las armas tan expertos que por el continuo uso de vencer que tenían no sabían qué era temor. Mas con todo esto la suma virtud y singular esfuerzo de Zenobia los hizo temer contra su naturaleza.

Haviendo dicho nuestro poeta de esta reyna muy excelente, pone agora en los versos siguientes a Judith, diziendo que, aunque él brevemente hable de algunos y a otros olvide, no será Judith entre los olvidados, pues dexó fama de sí en la muerte que dio al enamorado loco. Después de ésta dize nuestro poeta quasi respondiendole a sí mismo de aver tardado en poner el exemplo siguiente, y dize assí: “¿Dónde dexava yo sin hablar del rey Nino, siendo la fuente de todas historias, y dónde dexava también a su gran successor, al qual la vida suya llena de soberbia conduzió y atraxo⁷⁰⁸ a vida bestial?”.

[fol. cxvii v] Entre los nombres que enbeve
mi dezir apressurado
no será Judith, pues deve
ser contada, que se atreve
matar loco enamorado.
Yo no sé do me dexava
a Nino, fuente de historia,
y al successor que levava,

⁷⁰⁴ *solos los*: B “los”.

⁷⁰⁵ *poeta*: B “poeta Micer Francisco Petrarca”.

⁷⁰⁶ *mugeres*: R “mugres”.

⁷⁰⁷ *nuestro*: B “el”.

⁷⁰⁸ *atraxo*: B “traxo”.

que vida bestial usava
por sobervia y vanagloria.

Harto fue declarado en el Triumpho de Amor quién fuesse Judith y en qué manera matasse a Oloferno. Meresció ser puesta en Triumpho de Fama no por aver hecho batallas con vencimiento, mas porque fue causa que sus cibdadanos saliesen de Betulia a pelear con los contrarios y asimismo por dar muerte al sobredicho Oloferno; y por estas cosas de esfuerço y sagacidad meresció ser connumerada entre los hombres que por medio de las armas ganaron fama perpectua.

Los otros dos exemplos que nuestro poeta pone⁷⁰⁹ en estos versos son harto dignos de ser anotados y puestos en memoria. Donde es de entender que éste a quien llama fuente de historia es el rey Nino que fue rey de Siria, lo qual se muestra en la historia del Génesis escrita por Moysén y, si después alguno escribió más de aquélla, como dize Eusebio, no se llamará humana sino divina. Quando Abraán reynó el primer año entre los hebreos, cierto es que avía reynado Nino en Siria XLIII años y en⁷¹⁰ Europa XXI cerca de los sicionios y tebeos, y entonces ovo principio el reynar en los egiptios. Siendo en aquellos tiempos costumbre, como scrive Justino al principio De bellis externis, hazer guerra los reys lexos de sus reynos y las gloriosas victorias atribuir las a sus pueblos y no a sí mismos, Nino fue el primero que hizo guerra a los pueblos cercanos de su comarca y que primeramente atribuyó las victorias a su persona. Así que aviendo tomado primero toda la Siria y edificado en ella la gran cibdad de Nínive, tomó successión todo el imperio de Oriente; el qual después de averle posseído, movió guerra a Zoroastro rey de Batria, con quien viniendo a batalla le venció. Últimamente yendo a pelear contra los egiptios, fue herido Nino con una saeta y murió.

Agora cerca del entendimiento del sucessor de Nino, es de saber que fue Nabucodonosor rey de Babilonia, el qual por dos razones se puede llamar sucessor a Nino, allende de la successión temporal. La primera porque, siendo el imperio de Siria venido a la reyna Semiramis, ella edificó a Babilonia; el qual señorío siendo venido a Nabucodonosor por continua successión, diremos que Semiramis sucedió a Nino y Nabucodonosor a Semiramis. La otra razón es que, como Sardanápalo, último rey de de los assirios, passasse el imperio a los de Media en persona de Arbato y siguiesse después Sesarmo, y a Medido Cardiceas, y a Cardiceas Deoces, y a Deoces Faortes, y últimamente a nuestro propósito Ciasares, assimismo en este tiempo Nabucodonosor sucedió a Nino ocupando⁷¹¹ la Siria, porque, reynando Ciasares, Nabucodonosor fue contra Nescao rey de Egipto, con el qual viniendo a batalla le venció, y después passó el Éufrates y ganó la Siria toda, mediante la qual possessión miser Francisco⁷¹² le llama el sucesor de Nino.

Y después que Nabucodonosor tuvo la Siria en su señorío, passó con la guerra a Judea, la qual robó y quemó; y llegado a Jerusalem, donde reynava el rey Joachín, tomó la cibdad y el rey con toda su compañía y muchos otros presioneros y los vasos sacros del templo se llevó consigo, y entre los otros fue Daniel. Assí que siendo Nabucodonosor por tantas victorias elevado en sobervia, apartó su ánimo de Dios y hizo hazer una estatua a semejança suya, y forçó las gentes a que la adorassen; y no queriendo hazerlo Sidrac, Mrsac y Abdenago, mandolos meter todos tres en un horno ardiendo. Entonces Nuestro Señor Dios, queriendo demostrar que todo estado y señoría procedía de la magestad suya, hízole ver en sueños una noche un árbol a cuya sombra se

⁷⁰⁹ poeta: B “poeta Micer Francisco Petrarca”.

⁷¹⁰ y en: R “y”.

⁷¹¹ ocupando: B “ocupada”.

⁷¹² Francisco: B “Francisco Petrarca”.

apacentavan⁷¹³ muchos animales, y en esto venía una magestad real con gran multitud de siervos y mandava a sus servidores que cortassen luego aquel árbol y echasen de allí aquellos animales que debaxo de él se apacentavan. Passado el sueño, ovo Nabucodonosor muy gran miedo y envió por sus adivinos para que le declarassen el sueño, y no supieron dalle declaración; por lo qual el rey mandó llamar a Daniel y preguntole la significación de aquel sueño. A lo qual respondió Daniel de esta manera: “¡O, rey! Tú eres aquel grande árbol el cuyo⁷¹⁴ poder por todo se estiende, y aquella magestad que venía del cielo, que mandava cortar el árbol, es Dios, al qual tu sobervia á desplazido y por esto te la quiere quitar y demostrarte que Él solo es quien puede dar y quitar los reynos y poderíos; y por esto te hará vivir entre las fieras, y el manjar que comerás será feno y yerva por espacio de siete años”. Entendido que ovo Nabucodonosor a Daniel, encontinente mudó el ser de hombre y fue huyendo a vivir entre las bestias en los bosques y montes hasta que conosció a Nuestro [fol. cxviii r] Señor en el tiempo de los siete años que allí stuvo y le dio gracias como a señor soberano, así como stá scripto en Daniel al quarto.

Prosigue nuestro poeta⁷¹⁵ diziendo a sí mismo: “¿Dónde me dexava yo a Bello, fuente de error aunque no lo fue por culpa suya, y a Zoroastro, que fue inventor de la arte mágica, y a Crasso, que fue superado de Silates y Sirenas, lo qual fue gran pérdida para el senado romano?”

No por culpa que en él fue,
vi Bello, fuente de error,
y Zoroastro hallé,
que de lo mágico sé
ser el primero inventor.
A Crasso vi superado
de Silates y Sirenas
por Éufrate aver passado,
lo qual a nuestro senado
dio fortunas mal serenas.

Este Bello de quien nuestro poeta⁷¹⁶ aquí haze mención no es el hijo de Epapho que fue tan docto que le hedificaron templo en Babilonia, ni fue tampoco Bello hijo de Phéniz, mas fue Bello el padre de Nino, que poco á deximos. Al qual el hijo Nino amava y honrava tanto que, después de la muerte de este su padre, le hedificó un templo, y hizo sculpir una ymagen a semejança suya y púsola en el mismo templo, y hizo ley que todos los que allí viviesen fuessen perdonados de qualquier error y delito que oviesen hecho; y por esto los pueblos comarcanos començaron a hazer sacrificios a la imagen de Bello, y así cayeron en idolatría, que es el más abominable pecado de quantos son, como se scrive⁷¹⁷ en el Éxodo al capítulo XXXI. De allí se siguió que el enemigo de la humana generación entró en la statua de Bello y començó a responder a los hombres y a engañar los pueblos. De allí adelante començaron en otras partes a hazer ídolos de la misma manera, a los quales llamavan nombre de Bello por aver sido el primero, como se scrive en Daniel propheta. Así que Bello fue principio y ocasión de tanto error y no por culpa suya, mas por culpa de Nino. Verdad es que primeramente, como el

⁷¹³ *apacentavan*: B “aposentavan”.

⁷¹⁴ *el cuyo*: B “cuyo”.

⁷¹⁵ *poeta*: B “poeta Micer francisco Petrarca”.

⁷¹⁶ *poeta*: B “poeta Micer Francisco Petrarca”.

⁷¹⁷ *se scrive*: B “escrive”.

entendimiento no se extendía sino a las cosas sensatas, adoraban el sol y la luna, mas en la adoración de los ídolos nunca avían caído hasta que a Bello le fue hecha statua.

Quanto a lo de Zoroastro que arriva deximos, fue rey de Batria hombre bien experto en las armas, aunque mucho más en letras y cosas speculativas. El qual, como scrive Justino, al principio fue juntamente philótopho y inventor de la arte mágica, y de él scrive Solino in De mirabilis mundi que se riyó la mesma ora de su nascimiento; lo qual fue cosa miraglosa principalmente según la sentencia de Plinio en el VII De natural historia, donde, contando la qualidad humana, entre otras cosas que la risa muy entera ningún niño la tiene antes de XL días, por tanto diremos que Zoroastro allende de su doctrina y excelencia tuvo cosas sobrenaturales.

Para lo que toca a Marco Crasso es de saber que, siendo el romano imperio y toda su autoridad quasi reduzido a tres hombres, que eran Gneo Pompeo, Lucio César y Marco Crasso, acaesció que los romanos quisieron hazer guerra a los parthos y, porque era región muy habundante de oro, acordó Marco Crasso de escojella para sí. Aparejado su ejército, que fueron XI legiones de Roma, Crasso pasó el Éufrate y fue a Parthia. Avía entonces allá dos capitanes de los parthos, según scrive Floro, el uno llamado Silates y el otro Sirenas, aunque Livio no habla sino de Sirenas en la XI Década al quarto libro según los fragmentos de Floro, el qual yendo contra Crasso le mató a él y a todo su ejército, como arriva deximos quando contamos los hechos de Fabricio y de Curio. Lo qual verdaderamente fue cosa muy áspera y desabrida para el imperio romano, pues, si él viviera, no oviera guerra entre César y Pompeo, porque temían entrambos mucho de la potencia de Crasso. Así que con razón pone nuestro poeta la pérdida de Crasso para que los dos que le mataron queden en fama perpetua, aviendo muerto cónsul tan nombrado y ejército tan excelente.

Dize luego tras esto nuestro poeta que estava también allí en la Fama el gran enemigo de los romanos llamado Mitrídates, el qual huyó de sus manos por escapar con la vida. Y dize tras éste como quien habla consigo: “¿Yo dónde me dexava al rey Artús y tres Césares Augustos, los quales eran de diversas naciones?” Porque el uno era español, y el otro africano y el otro de Lothoringia, que es una provincia cabe de Francia. Y dize de esta manera:

Allí estava⁷¹⁸ el enemigo
 muy cruel de los romanos,
 el gran Mitrídates digo,
 huyendo muy sin abrigo
 [fol. cxviii v] por escapar de sus manos.
 ¿Qué es del rey Artús primero,
 y tres Césares Augustos:
 el español, y Severo
 y Charlos el gran guerrero,
 con capitanes robustos?

Es de saber, como scrive Livio, según que recita Floro, y Plinio en la Vida de Mitrídates, que Mitrídates fue hijo de Mitrídates rey de Ponto. El qual, siendo niño y exercitándose en cavalgar a cavallo, y rejendo y señoreando los cavallos más que en su edad se devía, andava contino a caça y procurava de no entrar en tierra cercada porque sus tutores le procuravan de matar con veneno; contra lo qual él tomava contino medecinas de resistencia. Crescido⁷¹⁹ después y tomado el reyno de Ponto, primeramente fue contra los de Siria, que era gente en

⁷¹⁸ *estava*: R “astava”.

⁷¹⁹ *Crescido*: B “Cresciendo”.

aquellos tiempos no vencida de ninguno,⁷²⁰ a los cuales Mitrídates en breve tiempo venció. Después de esto endrescando su ánimo al imperio de Asia, fue disimulado a reconocer la región con poca compañía; y tornado después de averla visto, juntose en compañía de Nicomedes rey de Bithinia y fueron juntos a conquistar Paphlagonia.⁷²¹ Y como Paphlagonia estava encomendada a los romanos, embió luego⁷²² embaxadores el⁷²³ senado de Roma a Mitrídates para que le hiziesen dexar aquella empresa. Mas como Mitrídates era ya puesto en soberbia, y creyéndose defender de los romanos, respondió que él se venía a cosa suya; y el rey Nicomedes, que con Mitrídates estava, repondió como burlando de los romanos que le dexasen hazer a él, que él restituyría el reyno a quien era justo rey. Los romanos, como supieron esta respuesta, deliberaron de hazelle⁷²⁴ guerra, mas Mitrídates, como antes de esto avía hecho a los romanos otras injurias y creyendo que procurarían de vengarse de él, acordó de llamar en ayuda suya a Tigranio rey de Armenia. En este tiempo morió Nicomedes rey de Bithynia, y Mitrídates tomose para sí el reyno y echó fuera al hijo del rey, llamado Nicomedes como su padre; y allende de esto embió a Archelao su prefecto con ejército muy poderoso y tomó todas las islas del arçapiélago salvo a Rodas y lo de Athenas. Los romanos entonces, no pudiendo comportar tantas injurias, acordaron de enviar dos cónsules contra Mitrídates, el uno llamado Aquilio y el otro Manlio, y juntáronse con Nicomedes para restituirle el reyno; y ellos y Nicomedes fueron vencidos por Mitrídates. Luego tras esta victoria scribió Mitrídates por⁷²⁵ toda la Asia muchas cartas, por las cuales fueron muertos todos los romanos⁷²⁶ que stavan en la provincia. Pareció esta crueldad y injuria tan mal a los romanos que deliberaron no alçar manos de la conquista hasta que del todo tomasen vengança, y eligieron por cónsul Lucio Cornelio Silla, el qual combatiendo venció a Mitrídates y tomó a su prefecto Archelao. Mas dende a poco tiempo tornose⁷²⁷ a rehazer Mitrídates y los romanos embieron contra él otro cónsul llamado Lucio Lúculo, y combatiendo con él cerca de Argos también le venció. Al fin no contentos los romanos con esto, enviaron de nuevo a Gneo Pompeo para que del todo diese cabo a Mitrídates y a Tigranio, el qual últimamente le venció y puso en huyda. Y viéndose⁷²⁸ así vencido, acordó de tomar ponçoña para matarse, mas no pudo morir por los defensivos que siendo niño avía contino usado contra el veneno. En este tiempo Pharnaz su hijo, que contra el padre era con el pueblo, viendo que Mitrídates no moría con veneno envió un creado suyo llamado Sithoco para que entrase al castillo donde estava cercado Mitrídates y le matasse. Mas el Sithoco, viendo la presencia real, no osó tocar en ella, y entonces el rey ganoso de morir mandole que tuviese esfuerço y le matase; y puesto así en effecto, murió el buen rey Mitrídates. Verdaderamente fue gran enemigo de romanos Mitrídates, pues tuvo con ellos guerra XLVI años continuos.

Quanto a lo del rey Artús, es de saber lo que scrive Guillermo de Nangis por auctoridad de Sigisberto Gálico, que Artús fue hijo del rey Uterpandragón rey de Bretaña, oy llamada Inglaterra, y de su mujer Igerda. El qual niño mucho tiempo estuvo escondido porque su madre Igerda se empreñó de él estando en casa de su padre y temiendo que Uterpandragón creería ser hijo de adulterio el niño, aunque cierto era suyo. Al tiempo que la reyna Igerda vino a parir a

⁷²⁰ *ninguno*: B “ningunos”.

⁷²¹ *Paphlagonia*: B “a Paphlagonia”.

⁷²² *embió luego*: B “enbio”.

⁷²³ *el*: B “al”.

⁷²⁴ *de hazelle*: B “hazelle”.

⁷²⁵ *por*: R “par”.

⁷²⁶ *los romanos*: R “Romanos”.

⁷²⁷ *tornose*: B “tornase”.

⁷²⁸ *viéndose*: B “viendo”.

Artús, mandó que le matasse, mas Merlín, que en aquellos tiempos era muy sabio y amava mucho a Uterpandragón, sabiendo la muerte que mandava dar al niño usó de tantas cautelas que le escapó y le dio a criar secretamente. Vino tiempo en que murió el rey Uterpandragón y no le conocían heredero varón, sino una hija llamada Morguen, la qual era mágica y muy enseñada en astrología. Los del reyno que eran principales ayuntáronse a una iglesia y rogaron a Nuestro Señor muy devotamente que los demonstrase quién avía de ser rey antes que por las espadas lo deliberassen. Hecha la oración, súbitamente cayó del ayre una piedra y una espada metida dentro de ella con unas letras que dezían de oro: “Quien me sacare será rey”. Viendo esto la gente, llegaron todos a leer las letras y viendo el miraglo dieron muchas gracias a Dios; y queriendo tentar la experiencia, provaron los más nobles a sacar la espada, mas ninguno pudo. Començaron [fol. cxix r] después los plebeyos y menos nobles a provar su ventura. Ninguno hizo nada hasta que llegó Artús entre aquéllos, y luego en llegando⁷²⁹ se abrió la piedra y sacó la espada. Viendo la gente el gran miraglo, sin contradézir alguno⁷³⁰ hizieron a Artús rey de Inglaterra. Y teniendo el real estado, se vengó luego de los saxones, los quales tenían abraçada casi toda la isla de Inglaterra. Después venció a Hibernia, Flandes, Normandía, Dacia, Turonia, Pictavia, Gascuña, y parte de Francia y otras cosas; y así por su esfuerço como por su virtud fue muy amado de todos los pueblos. Y como deximos en el Triumpho de Amor, hizo constituir la tabla redonda y ordenó los cavalleros errantes, por lo qual vino en gran fama y reputación.

Agora viniendo a los tres Césares Augustos, primero al español, es de entender que, allende de Trajano y Adriano que arriva deximos ser españoles, ovo muchos emperadores de Roma naturales de España, los quales fueron Theodosio, Arcadio y Honorio sus hijos, y Theodosio que fue hijo de Arcadio. Mas comparados los hechos de cada uno, sin duda diremos que nuestro poeta⁷³¹ entendió en este lugar Theodosio el primero, porque, reynando Graciano XLVIII años en el imperio y teniendo por muy virtuoso a Theodosio, constituyole por emperador de Oriente para que sojuzgase muchos pueblos y naciones que eran rebeldes al imperio. Entonces Theodosio, por hazer verdadera la opinión que Graciano de él tenía, tomó el ejército y vino a Thracia, donde los godos estavan, y combatiendo con ellos los venció. Después de esta victoria fue a Thesalónica a recrear y cayó malo de muy grave enfermedad, donde, siendo visitado de Sancto Basilio, obispo de aquella cibdad, fue convertido a la fe y tomó batismo, y luego sanó del mal. En este tiempo por rebuelta de cavalleros⁷³² fue en Britania electo por emperador uno llamado Máximo, rey de aquella provincia, y començó a hazer guerra al otro emperador Graciano. Theodosio, viendo esto, vínose luego a Ytalia. Acaesció luego que con un engaño de cartas fingidas que hizo uno llamado Andrágato, pariente de Máximo, hizo salir a un camino a Graciano creyendo que su mujer venía, y aguardole el Andrágato y matole. Muerto este emperador Graciano, quedole un hermano muy pequeño llamado Talentiniano, al qual tomó Theodosio en protección y guarda y le començó a favorecer como si fuesse su hijo. Viendo esto Máximo, deliberó totalmente hazer la guerra a Theodosio. Theodosio⁷³³ entonces, confiándose en el baptismo nuevamente tomado, preguntó a un sancto hermitaño llamado Juan qué cosa devía hazer para resistir a Máximo. El hermitaño le respondió que combatiessse sin temor. Aparejose luego Theodosio a yr contra Máximo; el qual siendo cerca de Aquileya, creyó que Thiodosio vendría por agua y puso guardas en las aguas, y dexó los montes sin ellas. Theodosio, sintiendo

⁷²⁹ *llegando*: B “llegando a la piedra”.

⁷³⁰ *alguno*: B “alguno de todos los que presentes allí estavan”.

⁷³¹ *poeta*: B “poeta Micer Francisco Petrarca”.

⁷³² *cavalleros*: B “los Caualleros”.

⁷³³ *Theodosio*: B “y teodosio”.

esto, diosse mucha prissa y llegó a Dalmacia, donde hallando los passos sin defensa fue a hallar a Máximo en Aquileya. Y viniendo con él a batalla, miraglosamente se levantó un⁷³⁴ viento contra los de Máximo, por lo qual las saetas de los de Máximo perdían la fuerça y las de los theodosianos hirían muy cruelmente⁷³⁵ en los contrarios; y por esto dixo Claudiano poeta en unos versos: “¡O, muy amado de Dios, a quien el ayre ayuda a pelear y los vientos conjurados descenden en su favor!”. Finalmente Theodosio fue vencedor y mató en la⁷³⁶ batalla a Máximo. Sintiendo esto Andrágato, ahogose de desesperación.

Quanto a lo del emperador africano es de entender que, aunque fueron dos, no entiende nuestro poeta⁷³⁷ de Claudio Albino, sino de Severo, el qual fue hijo de uno llamado Geta, según scrive Helio Spartano, y fue nascido en una cibdad que se llamava Lepti. Éste siendo mancebo fue criado en África y, después viniendo a Roma, por muchos grados finalmente subió al imperio. Yendo creciendo de virtud en virtud, fue enviado a Cerdeña por quëstor y, administrando aquel cargo con mucha justicia, así como tornó a Roma fue hecho procónsul. Y no solamente esta dignidad alcanzó Severo, mas después hecho prector rijó muy bien España⁷³⁸ y Creta. Después otra vez hecho procónsul, gobernó la Sicilia y Panonia. En este tiempo siendo muerto Cómodo Antonio y aviéndole sucedido en el imperio Helio Pertinaz, y siendo éste muerto desde a seys meses por causa de Juliano, XX emperador romano,⁷³⁹ y de Clodio Albino, fue hecha elección de muchos emperadores; y así⁷⁴⁰ por el senado fue electo el mismo Juliano, y en Germania fue elegido del exército Severo, en Oriente y Siria fue hecho Fescemino, y en Francia Clodio Albino. Estando las cosas en esta diversidad, Juliano hechó de Roma a Septimio Severo, que era pariente cercano del otro Severo, el qual se fue para el emperador Severo y incitole mucho a que hiziese guerra a Juliano; el qual venido con sus exércitos a Ytalia, Juliano fue muerto. Por auctoridad del senado quedando en el imperio Severo y Fescemino⁷⁴¹, enviaron los romanos al oráculo a preguntar cuál de éstos sería más útil para la república. A lo qual Apollo respondió: “Optimus est ficus, bonus afer, pessimus albus”. [fol. cxix v] Dize: “Fescemino Fico es el mejor, bueno Severo y muy malo Albino”. Por la qual respuesta entendieron los romanos que Fescemino era el mejor y tras él Severo, y Clodio Albino era del todo de desechar. Y tornaron los romanos a preguntar que cuál de ellos vencería, o Fescemino Negro o Severo Africano; a lo qual respondió Apollo: “Fundetur sanguis albi nigrique animantis, imperium mundi penus reget urbe profectus”. Dize: “La sangre de Albino y de Fescemino será derramada y Severo será buen emperador”. Como entendieron esta respuesta, los romanos dieron a Severo la pacífica possession del imperio de Occidente. La qual avida, no quiso gastar su tiempo en valde, mas juntó sus exércitos y, saliendo de Roma, fue a Siria contra Fescemino y finalmente le venció combatiendo con él cabe un lugar llamado Tizico. Después de esto venció los antiocenos y los parthos, arabios, judíos y sármatas. Después fue en Francia contra Albino y combatió con él cerca del Ródano, y matole con mucha gente. Tornado después a Roma, edificó muchos nobles hedificios, entre los cuales fueron las Termas Severianas. Últimamente viniendo Severo a muerte, acabó gloriosamente el VII año de su imperio.

⁷³⁴ *un*: B “vn tan horrible”.

⁷³⁵ *cruelmente*: B “cruel y asperamente”.

⁷³⁶ *la*: B “la muy cruda”.

⁷³⁷ *poeta*: B “poeta Micer Francisco Petrarca”.

⁷³⁸ *España*: B “a España”.

⁷³⁹ *romano*: R “ramano”.

⁷⁴⁰ *y así*: B “assi”.

⁷⁴¹ *Severo y Fescemino*: Severo, Clodio y Fescemino. Falta Clodio, como se ve en las líneas que siguen.

Devemos saber que Carlomagno fue hijo del rey Pipino y por naturaleza fue tudesco, como demuestran los canonistas in capítulo Venerabilem de electione, donde dize el texto: “Translatum est enim imperium a Grecis in Germanos in personam Caroli regis Pipini filii”. Dize: “Ya es pasado el imperio y señorío de los griegos en los de Germania en la persona de Carolo, hijo del rey Pipino”. Mas que este emperador fuesse de Lothoringia claro se muestra por Sigisberto Gálico, para lo qual es de considerar que, reynando Graciano en el imperio, muchos pueblos y naciones se rebelaron de los romanos y por mejor defenderse constituyeron entre sí un capitán en cada pueblo; y así los unnios hizieron capitán y como rey a uno llamado Belembar, y los astrogodos eligieron uno llamado Vincar, y los visigodos a uno nombrado Athalarico, y los vándalos a otro llamado Modigissillio, y los británicos a otro que llamavan Británico, padre de Máximo, y los de Franconia hizieron entre sí a uno que tenía por nombre Príamo. Este Príamo combatiendo⁷⁴² con Graciano fue⁷⁴³ vencido y muerto⁷⁴⁴; por lo qual los de Franconia eligieron tres capitanes, que se llamavan Marco Miro, Soñonio y Genebando. En esta manera pasó algún tiempo y, en siendo muerto Marco Miro, eligieron un rey llamado Pharamondo, y de este Pharamondo nació uno llamado Clodio que hizo guerra a los de Lothoringia y tomó toda la provincia, y deliberó que aquella fuesse cabeça de su imperio. De este Clodio nació un Meroneo, y de Meroneo Childerico, y de Childerico Clodoneo, y de Clodoneo Clotario, y de Clotario Cleperico, y de Cleperico nació una hija llamada Vuttildisa, la qual fue mujer de Ausberto y dióle por dote el su reyno de Lothoringia; del qual Ausberto nació después Arnaldo, y de Arnaldo Arnolfo, y de Arnolfo Ansegisio Pipino, y de Pipino Breve Carlo Marcello, y de Carlo Marcello Pipino, y de Pipino Carlomagno⁷⁴⁵. Así que es manifiesto⁷⁴⁶ que Carlomagno fue por antigua origen lothoringo.

Después de aver el rey Pipino conquistado la⁷⁴⁷ Francia y muchas otras provincias murió y succedióle Carlomagno, el qual tuvo guerra con los saxones y venciolos con gran daño de ellos. Venció después a Gaiferos y Hondolo, capitanes de Aquitania, a los quales mató después de muchas⁷⁴⁸ batallas. En este tiempo siendo Adriano papa perseguido de muchos, specialmente de Desiderio rey de Lombardía, embió por Carlomagno para que le favoreciesse;⁷⁴⁹ y él, siendo cristianísimo,⁷⁵⁰ luego⁷⁵¹ vino a Ytalia y venció en batalla a Desiderio rey de los lombardos y⁷⁵² a Arcuso duque de Benavento. Y entretanto que allí estuvo, tornáronse a rebelar los saxones y luego fue⁷⁵³ contra ellos, y de nuevo los tornó⁷⁵⁴ a vencer y los hizo tornar cristianos. En este tiempo tornó de Grecia⁷⁵⁵ Adelgisio, hijo de Desiderio que se avía allá huydo, y comenzó a hazer batallas⁷⁵⁶ con Carlomagno y haziendo⁷⁵⁷ guerra a la Iglesia, mas Carlo en poco tiempo le venció como avía hecho a su padre.

⁷⁴² *combatiendo*: B “combatiendo rezieamente”.

⁷⁴³ *fue*: B “finalmente fue”.

⁷⁴⁴ *muerto*: B “por sus manos muerto”.

⁷⁴⁵ *Carlomagno*: B “nascio Carlo magno”.

⁷⁴⁶ *manifiesto*: “claro y manifiesto”.

⁷⁴⁷ *la*: B “toda la”.

⁷⁴⁸ *muchas*: B “auer auído entre ellos muchas”.

⁷⁴⁹ *favoresciesse*: B “ayudasse y fauoresciesse”.

⁷⁵⁰ *cristianísimo*: B “muy christianissimo”.

⁷⁵¹ *luego*: B “en breue tiempo”.

⁷⁵² *y*: B “y tambien vencio”.

⁷⁵³ *fue*: B “se partio y fue”.

⁷⁵⁴ *tornó*: B “torno otra vez”.

⁷⁵⁵ *Grecia*: B “las partes de Grecia”.

⁷⁵⁶ *batallas*: B “grandissimas y crueles batallas”.

Esta disposición en que estava el imperio occidental le fue revelada en sueños a Constantino, que estava en Constantinopla, y también le fue revelado que hiziesse liga y amistad con Carlomagno y que passassen a la conquista de la Tierra Sancta. Vista esta visión, Constantino envió embaxadores a Carlomagno haziéndole cierta esta amonestación que el ángel le avía hecho. Y aceptando Carlo la empresa, passaron juntos allende del mar y tomaron la Siria y Hierusalem; de donde Carlo en su tornada traxo muchas reliquias a la cibdad de París. Tornando Carlo con tanta victoria, acaesció que los romanos se rebelaron de la fe y echaron de Roma al papa León, que avía sucedido en el papado a Adriano; por lo qual envió a demandar ayuda a Carlomagno. Y él, muy desseoso de ayudar a la Yglesia, tornó de nuevo a Ytalia y por fuerça de armas tornó con mucha honra al papa en su silla; y por esto el papa León le dio la dignidad del imperio occidental, paresciéndole que era de ello muy justo merescedor.

Carlos entonces [fol. cxx r] a perpetua memoria rehedificó la cibdad de Florencia, que estava muy deshecha por los godos; y de allí fue en Ungría contra los unnios y aquéllos ganó con gloriosa victoria. Ganó después Illírico y la isla de Inglaterra se dio por partido a su señorío. Hecho esto, tuvo Carlo un poco de holgança de las guerras de Europa, mas en este tiempo se levantó de África un rey llamado Aigolando, y passó a España con grandíssimo ejército. Y sintiendo esto Carlo, fue contra él y combatiendo finalmente le venció. Y en esta guerra cuenta Sigisberto los capitanes y hombres de grandíssimo esfuerço que Carlos llevaba consigo, que son llamados del vulgo los paladinos, entre los quales era Turpino obispo de Rames, Orlando hijo de Melón de Anglén conde de Cenomamense y señor de Blavio, Oliveros conde de Gebena, y Stito conde de Lingonia; Aristano duque Bretaña, Engelerio duque de Aquitania, Gayferos rey de Burdeos, Galarón, Galino, Salamón, y Baldovinos; Gondebodo rey de Phrigia, Naamón duque de Bavera, Ogiera duque de Dacia y señor de Donasmreh, Lamberto duque de Bituria, Sansón duque de Borgoña, Constantino prefeto de Roma, Reynaldo de Albanispa, Gualtero de Termis, Ginellino Germio duque de Lothoringia, Berado de Nublis, y Ganelón de Maguncia. Scrive también Sigisberto que después de la victoria del rey africano venció también a un príncipe de Navarra y en España venció tres cibdades que entonces se llamavan Augusta, Pamplona y Lucerna. En este mesmo tiempo vino por el mar Mediterráneo de tierra de Turquía un turco como gigante muy fiero y anduvo hasta llegar a una cibdad en Castilla llamada Nágera; el qual turco se llamava Ferroacuto. Y viniendo Carlo contra él, pidió Ferroacuto campo de uno por uno, y salió Orlando a pelear con él y matole; y al tiempo que se sintió herido de muy mortales heridas, començó a dar grandes voces y los turcos vinieron a socorrerle. Y viendo esto los de Carlo, vinieron con ellos a batalla y, huyendo los turcos y ellos siguiendo el alcançe, entráronse juntos en Nágera y tomáronla, y cobraron los presioneros.

Últimamente Carlos fue contra el rey de Sivilla y contra el⁷⁵⁸ de Córdoba, a los⁷⁵⁹ quales en poco tiempo venció. Y después de haver ganado toda la Hespaña dexó a Orlando con poca gente a gobernar la provincia y a procurar que los españoles se baptizasen. Quedose con él Ganelón de Maguncia, el qual, corrompido por grandes dádivas, ordenó trayción, de manera que los españoles sarracenos mataron a los cristianos. Adonde haziendo conclusión, según el processo de Sigisberto, diremos que Carlomagno yva acompañado de capitanes robustos.

Prosigue nuestro poeta en su processo y dize que: “Después de éstos venía el buen duque Gofredo solo, el qual hizo la empresa sancta y los passos justos, mas en vano me molesto y enojando dando voces en dezir que dexaron nuestros cristianos perder presto lo que tan bien se ganó, que

⁷⁵⁷ y *haziendo*: B “haciendo”.

⁷⁵⁸ *el*: B el rey

⁷⁵⁹ *a los*: B “los”.

van los unos contra los otros matándose por cosas que nada montan, y no los mueve jamás a pelear causa tan justa como es sacar el sepulcro de Nuestro Redemptor de las manos de los perros”.

Gofredo vi solo puesto,
que ganó Hierusalem,
mas en valde me molesto
diziendo: “Perdiose presto
lo que se ganó tan bien”.
¡Vays, cristianos, con rencor
por vengar agenos yerros,
y no os mueve el gran dolor
que el sepulcro del Señor
tengan en poder los perros!

Reynando Urbano segundo en el papado y Arigo quarto en el imperio romano en el año de Cristo de mil XCIII, Belzeto rey de Turquía vino a Grecia y mató grandíssimo número de cristianos, y la mayor parte de la provincia metió a fuego y sangre; por lo qual los señores de occidente, desvelados y importunados de un Pedro hermitaño, hombre muy santo y amigo de Dios, deliberaron hazer su pasaje a la conquista de la Tierra Sancta. Concurrieron a esta empresa principalmente Beamondo rey de Pulla, con los hermanos Tancredo y Theolofre hijos que fueron de Ruberto Guiscardo, Gofredo y sus hermanos Eustachio y Baldvinos duque de Lothoringia, Anselmo de Rivademonte y otro Baldovinos conde de Monte; Ruberto conde de Flandes, Stéphano conde blesente,⁷⁶⁰ Ugo conde verivendés hermano carnal del rey Philipo de Francia, Ruberto duque de Normandía hermano del rey de Inglaterra, y Raymundo conde de Sancto Egidio, y muchos otros señores. Juntados todos estos cavalleros con sus nobles exércitos, de concordia de todos eligieron por su capitán general al excelente Gofredo y luego passaron a Grecia; y llegados a un río que llaman Farsar, vino gran multitud de turcos contra ellos, mas Gofredo los venció con grandíssima mortandad que en ellos hizo. Después passaron a Romanía y combatió también con los turcos, y ni más ni menos los [fol. cxx v] venció. Havidas estas dos victorias, sin intervalo ninguno passaron en Siria, donde tomaron muchas cibdades, entre las quales fueron Narra y Barra; y en estos cercos padecieron tanta hambre que los fue forçado a los cristianos comer los cuerpos de los moros. Tras esto tomaron un castillo cabe Hierosolima llamado Arcas, y allí fueron muy crueles batallas y murieron muchos cristianos, y entre ellos Anselmo de Rivademonte. Havida esta victoria, los cristianos fueron luego salteados de gran multitud de parthos, mas los christianos los vencieron y corrieron hasta Ascalonia, la qual ganaron por fuerça de armas. Tornando después Gofredo con gran victoria, tomó a Hierosolima, donde morieron muchos sarracinos.

Así que, ganada Hierusalén, consejéronse los príncipes quién devía quedar en la Tierra Sancta por rey, y de concordia de todos fue electo el excelente Gofredo; y queriendo coronalle por rey, negó querer recibir la corona diziendo estas muy humildes y religiosas palabras: “Verdaderamente, señores, no consentiré que pongáis en mi cabeça corona de oro en la cibdad que Cristo Jesús, Rey de los cielos y mundo, la traxo de espinas”. Quedando Gofredo un año por rey y señor de Hierusalem, que no vivió más, regió y adornó⁷⁶¹ muchos edificios notables, entre los quales fue el habitáculo del monte Sión, donde oy está estante el sancto sepulcro del

⁷⁶⁰ *blesente*: B “de blesente”.

⁷⁶¹ *adornó*: B “ordeno”.

Redemptor Nuestro. Continuándose después el señorío de la Tierra Sancta por los successores de Gofredo, estuvo en su poder cerca de LXXXVIII años hasta que la perdieron.

Y agora nuestro poeta, como persona sancta y religiosa, exclama y da voces a los christianos que procurasen de vengar tanta injuria como es que el sepulcro de Nuestro Redemptor tengan los perros en su poder. Y cuánto sea justa y saludable esta amonestación del poeta harto se muestra si consideramos la humildad con que Nuestro Señor tomó forma de siervo para nuestra redempción, humiliándose hasta la muerte. Y por otra parte vemos la soberbia y grandísima ingratitud de los príncipes christianos, que puede más en ellos una pequeña ocasión para hazerse guerra los unos a los otros sin alçarseles braços, ni aun pensamientos, para sacar la casa sancta de poder de paganos. A lo menos, si deuda que tengan los príncipes a la fe no les haze tomar esta empresa, sus proprias pasiones se la devrían poner en obra. Y dígame luego el príncipe avariento en qué parte podría mejor henchir el ancho saco de su codicia que del oro, piedras y especiería que ay en Oriente, dónde puede el príncipe superbo estender mejor su gran señorío que en los populosos pueblos y grandes cibdades que están en la Asia. Dígame agora el príncipe ayrado dónde mejor ni más sanctamente puede quebrantar su yra que sobre los pueblos feroces enemigos de nuestra fe, specialmente siendo gente desarmada y sin experiencia de militar disciplina. Dígame finalmente el príncipe cobarde, pues su dignidad le obliga a tal guerra, dónde más sin temor se puede aventurar que en semejante empresa, sabiendo que lleva a Dios de su parte. Pues díganme agora todos los pueblos cuál amistad, sangre ni interese á de mover a nadie con tanta razón como aquel imenso Dios Nuestro Redemptor, quién nos tuvo más amistad que Él, pues puso el ánima por nosotros, quién nos tuvo más parentesco que aquel Soberano Padre cuyos miembros y hijos somos, qué interese ni ganancia mayor nos puede mover que el bien perdurable. Pues dad fin, por Dios, a las pasiones que entre vosotros remueven las guerras y poned principio a tan sancta conquista, pues que de tales trabajos acá se os seguirá honra en la tierra y después gloria en el cielo.

Prosigue delante nuestro poeta y dize que tras Gofredo no vio nadie de tanta excelencia para guerra ni para⁷⁶² paz, mas, como los hombres escogidos suelen venir a la fin, dize que vio a un soldán el qual hizo vergüença y daño a los christianos.

Tras él nadie pude ver,
si la vista no me yerra,
que toviere tal saber
para la paz sostener,
ni para vencer la guerra,
mas, como postreros van
los de mayor perfección,
a la fin vi un gran soldán,
que dio vergüença y afán
a la christiana nación.

Siendo en el año de Cristo de mil CC por los christianos perdido todo el imperio de Oriente, el rey de Francia y la señoría de Venecia deliberaron pasar allende el mar; y así poniéndolo en execución, llegaron a Constantinopla y constituyeron emperador. Después⁷⁶³ muerto éste, eligieron otro emperador francés llamado Baldovino, y después de él reynó Arrigo su hermano hasta los años de Christo mil CCLXVIII, en el qual tiempo Michael Paleólogo con

⁷⁶² *ni para*: B “ni”.

⁷⁶³ *Después*: B “y despues”.

ayuda de genoveses cobró el imperio de Oriente; de lo qual se siguió a los christianos gran favor, especialmente a los que vivían en las partes orientales. Estava entonces en Babilonia un soldán [fol. cxxi r] llamado Bondogar,⁷⁶⁴ el qual sintiendo las cosas de Paleólogo acordó de hazer guerra a los cristianos, y vino con su ejército a Siria en el año del Señor de mil CCLXV y hizo grandíssima matança y spantable derramamiento de sangre de cristianos. Después de esto pasó a Armenia y al fin de muchas batallas ensangrentadas tomó la provincia, mas entretanto que él entendía en esto los de Siria se le rebelaron y, tornando él contra ellos, tomó la cibdad de Antiochía. Y procediendo contino contra los assirios, un día en una batalla fue herido y llevado a Damasco, donde las heridas le agravaron mucho y murió.

Sucedió después de éste un soldán llamado Malethsaith, el qual continuando la empresa de su predecesor mató tantos cristianos que les fue forçado a los que quedavan huyr, y nadie escapava sino el que huía; y assí desampararon la tierra de Jerusalén y de Siria, dexando al soldán por absoluto señor. Y fue cierto quasi ygual el daño que éste y el passado hizieron a los cristianos, con mucha pérdida y gran vergüença de la cristiandad.

Prosigue nuestro poeta más adelante y dize otro exemplo, diziendo que tras éste yva el Saladino y después el duque de Lancastro, que con favor de los ingleses avía sido mal vezino a Francia. Y dize el poeta que, después de aver visto éstos, estendió su vista por ver si podría hallar alguno que tuviesse ygual merescimiento y virtud que los passados a quien él oviesse conocido vivo en esta vida mortal, y dize que vio dos muy excellentes personas que cerravan el número de los hombres famosos: el uno de los quales era el rey Ruberto y el otro el su gran colonés: el cardenal Juan de Coluna o el señor Stéphan Coluna.

Después yva⁷⁶⁵ el Saladino⁷⁶⁶
y el duque de lancastreses,
que en Lancastro de contino
a Francia fue mal vezino
con favor de los ingleses.
Alceme por ver mejor
si ver pudiese otro tal
de tal virtud y primor,
siendo yo conocedor
de él en la vida mortal.

Vi luego dos que partieron
ayer tarde de esta vida,
los quales bien concluyeron
el tropel en que vinieron
de la gente muy luzida:
uno el rey Ruberto es,

⁷⁶⁴ *Bondogar*: El comentarista parte de una interpretación errónea del texto, pues Petrarca se refiere aquí a Saladino en lugar de los dos sultanes mencionados en el comentario. El problema viene de los versos siguientes, donde se interpreta “quel di Luria seguiva il Saladino” como que seguían el de Lauria y Saladino. De esta manera Saladino es considerado un personaje diferente del que se habla en los versos anteriores cuando en realidad lo que dice Petrarca es que el de Lauria seguía a Saladino.

⁷⁶⁵ *yva*: B “ya”.

⁷⁶⁶ *Después...Saladino*: Como queda dicho, la idea en el poema de Petrarca es “después de Saladino iba”, porque Saladino es en realidad el personaje a quien se dedican los versos anteriores.

con ingenio celestial,
 el otro el gran colunés,
 gentil, constante y cortés,
 magnánimo y liberal.

El Saladino también fue Soldán como los que arriba contamos, el qual en los años de Cristo de mil CLXXXVII vino a Judea y puso campo a la cibdad Tiberia. Lo qual sintiendo Guido rey de Hierusalem, allegó⁷⁶⁷ todas sus gentes, así seculares como eclesiásticos, y salió contra el soldán, y fuele forçado entonces al Saladino alçar el cerco y fortalecerse en sus aposentos. En este tiempo que avían⁷⁶⁸ de venir a batalla dividiéronse los cristianos, y una parte de ellos se subió a unos montes por consejo del conde Tripolitano, que se cree averlos engañado, y parte de ellos siguió tras el estandarte a dar batalla a los contrarios. Entonces como Saladino los vio divididos, siendo cada parte flaca por averse apartado, fácilmente venció los unos y después los otros, matando grandíssima copia de cristianos, y prendió al rey y al maestro del templo con todos los principales de Hierusalem, y a todos cruelmente los hizo matar salvo al rey y al maestro del templo, que guardó para más gloria de su triumpho; y luego se rindieron al Saladino Hierusalem con otras cibdades. Fue el Saladino (allende del exercicio de las armas) hombre muy justo y liberal, y gran mantenedor de sus palabras. El qual, después de ser entrado en Hierusalem y tomado el señorío, dexó libres a todos los clérigos y pobres que no podían pagar el censo o tributo real y, siendo heridos muchos cavalleros pobres, los hizo curar de su propria hazienda; por lo qual todos le amavan mucho.

Quanto a lo del duque de Lancastro,⁷⁶⁹ es de saber que Lancastro es una provincia entre Aragón y Francia donde estava un duque que hizo mucha guerra a Philippo rey de Francia y a Juan su hijo con ayuda de Orlando rey de Inglaterra; en la qual guerra fue preso el rey de Francia y su hijo. El nombre del qual duque no se nos manifestó más que debaxo de esta generalidad de duque de Lancastro el famoso.

Quiere agora nuestro poeta poner aquí dos excelentes señores cerca de los quales tuvo mucha familiaridad por no caer en caso de ingratitude, aviendo sido de ellos comunicado de muchas mercedes. El uno de los quales era el rey Ruberto de Nápoles, al⁷⁷⁰ qual atribuye tanta excelencia como se puede atribuir a un hombre humano diziendo que tuvo ingenio celestial; donde se entiende del acto de la prudencia, lo qual mostró bien [fol. cxxi v] la experiencia de la pacificación de su reyno mientras él le gobernó. Y muestra bien el merescimiento de su real persona en muchos libros que diversos auctores a él⁷⁷¹ intitularon.

El colunés que nuestro poeta pone puede ser o Stiara Colona, o Stéphano Colona, o el cardenal de Colona, mas cosa más justa es que ponga a Estéphano Colona, con el qual mucho tiempo estuvo en Roma muy honradamente. Y cuánta fuese la virtud de este cavallero claro se muestra por los nombres de alabança de que⁷⁷² nuestro poeta le nombra.

⁷⁶⁷ *allegó*: B “allegadas”.

⁷⁶⁸ *avían*: B “auia”.

⁷⁶⁹ *duque de Lancastro*: Henry conde de Lancaster, por lo que es un error obvio la identificación del territorio de Lancastro que se hace a continuación en el comentario.

⁷⁷⁰ *al*: B “el”.

⁷⁷¹ *a él*: B “del”.

⁷⁷² *de que*: B “de”.

[FOL. CXXI V] DECLARACIÓN DEL TERCIO⁷⁷³ CAPÍTULO DE FAMA

Cosa conveniente es a los ánimos peregrinos y deseosos de ensalçar la virtud estar con mucha atención sin mover la vista de semejante obgeto quando en alguna parte la veen reluzir, porque de otra manera sería hazerse el hombre injuria a sí mismo quando de parte de tanta excellencia passasse la vista a cosa menos digna. Y con razón, aviendo mirado nuestro poeta la gente que merecía fama mediante la militar disciplina, dize no poderse apartar de tal vista. Mas estando muy puesto en esta elevación y contemplación de mente, discurrió y alcanzó con la razón otra qualidad y disposición mediante la qual los hombres se ensalçan en fama y honor, y éste es el conoscimiento literal y exercicio studioso; donde por universal sujeto del presente capítulo entiende nuestro poeta tractar de los honbres que por doctrina científica merecieron perpetua fama.

Mas en este lugar nos ocurre una duda, y es ésta: que por quál ocasión nuestro poeta atribuye más gloria y fama al exercicio de las armas que al de las letras aviendo muchas razones en contrario *de* ésta, de las quales a nuestro propósito traeremos algunas. Y la⁷⁷⁴ primera es que a aquella⁷⁷⁵ cosa se deve más alabança que en sí contiene mayor perfección; por donde, siendo las letras en sí más perfetas que el exercicio de la cavallería, no ay duda que la sciencia sea más digna que la disciplina militar, comoquiera que cierto tenemos los bienes del ánima por muy más perfectos que todos los otros. La segunda razón es que⁷⁷⁶ las cosas subgetas a la fortuna no son tan buenas ni de tanta gloria como las que totalmente de fortuna son ajenas. Pues la cavallería, ¿quién dirá que por la mayor parte no consiste en favor de fortuna? Lo qual no podrá dezir de los hábitos científicos, pues son de fortuna seguros. Y para esto muchas auctoridades podríamos traer de Cicerón en la Oración por Gneo Pompeo, y de Lucano, de César, de Lucio Floro, de Quinto Curtio y de Suetonio Tranquilo, donde concluyen la cavallería no exceder las letras, mas por escusar prolixidad dexaremos de dezirlas. La tercera razón es que toda cosa que repuna y contraría a la naturaleza del hombre y a⁷⁷⁷ su universal condición no puede ser digna en tanta manera como la que naturalmente conduze y guía el hombre al fin para que es ordenado. Así que el arte cavallerosa es contraria a nuestra naturaleza y las letras son amigas de nuestra felicidad, que es la contemplación; y por esto las letras deven anteceder a las armas. La quarta razón es que toda qualidad es más digna quanto nasce *de* ella más digno effecto. Y porque de la sciencia nasce el estado perfecto y de las armas el señorío temporal, podremos concluir que las ciencias son de más excelencia que las armas. Por las quales razones parece ser gran error en nuestro poeta, por aver preferido los hombres de la guerra a los del estudio.

Mas porque la intención del que así lo puso quede por bien ordenada, traeremos⁷⁷⁸ otras razones en contrario de las sobredichas, donde confesando la verdad conocerán averlo puesto nuestro poeta por justo título y razón en la orden sobredicha. Y quanto a la primera razón, responderemos⁷⁷⁹ que el arte de la cavallería se contiene en los bienes del ánimo como las ciencias, y por este respecto son iguales, mas excédele mucho en que las ciencias son para el bien particular y las armas para el bien universal, que es muy más digno y más excellente. A la segunda razón se responde que la prudencia en la cavallería suele exceder y sobrepujar a la

⁷⁷³ *tercio*: B “tercero”.

⁷⁷⁴ *Y la*: B “La”.

⁷⁷⁵ *a aquella*: B “aquella”.

⁷⁷⁶ *es que*: B “que”.

⁷⁷⁷ *y a*: B “a”.

⁷⁷⁸ *traeremos*: B “traemos”.

⁷⁷⁹ *responderemos*: B “respondemos”.

fortuna, usando de diligencia en el asentar los reales, en ordenar los escadrones, en acometer con osadía, en esperar con esfuerzo y finalmente en ordenar todas las cosas con tanta prudencia que no pueda acaecer cosa alguna contra la intención del capitán. Y de esta manera la prudencia es de mayor fuerza que la fortuna. A la tercera razón se responde que la guerra justa no es contraria a la humana benivolencia, mas antes fue ynstituyda por reparo y defensa de las enojosas injurias; y por defender lo que⁷⁸⁰ con paz se posee de los que sin razón lo buscaren. Así que la cavallería fue establecida para resistir, [fol. cxxii r] y tanto nos obligó la defensión de la patria que lícitamente rompe el amor de padres a hijos por defensa de la república. A la quarta⁷⁸¹ y última razón se responde que no menos se gana la felicidad política por el acto de la prudencia que la contemplativa por el hábito de la sapiencia, ni son menos honorables los actos de las virtudes que los hábitos de las sciencias. Y finalmente, como testifica Tulio, la dulçura de las letras más se considera por bien particular que por público.

Demás de esto, aviendo respondido ya a las quatro razones, podríamos traer muchos exemplos que favorecen las armas más que las letras, entre los quales es uno el de Marco Curcio quando se abrió el hoyo donde poco a poco se yva hundiendo Roma y supieron que no se cerraría si no echavan dentro la cosa que más señorío y auctoridad dava a la república romana, y por esto se echó Marco Curtio dentro armado y luego se cerró; donde se concluye ser las armas de más excelencia que las letras. Allende de esto se anteponen las armas en aquel testo de leys⁷⁸² quando dize: “Imperatoriam maiestatem non solum armis decoratam verum, etiam⁷⁸³ legibus oportet esse armatam, ut utrumque tempus et bellorum et pacis recte possit gubernari”. Y pues dize que la magestad imperial no solamente á de ser armada y ilustrada con armas, mas también con leys, para que en guerra y en paz pueda muy bien gobernar. Síguese que las armas son de más excelencia, pues las ponen aquí primero que las sciencias. Otras muchas cosas podríamos traer a nuestro propósito, mas por la prolixidad las dexaremos, y piense⁷⁸⁴ cada uno de quán poco valor serían las leys si no oviesse armas para ponellas en execución; y vengamos a concluir con Aristóteles en el primo de la Política, que dize que, assí como las armas hazen al hombre injusto, muy cruel y vituperable, así al justo y virtuoso le hazen más digno y glorioso, y más excelente que a otro ninguno.

Viniendo agora a la declaración del testo, pone aquí nuestro poeta en el presente capítulo que él no sabía apartarse de la vista de tan excelentes hombres como los passados y, estando en este pensamiento, sintió que le dixerón: “¡O, Francisco Petrarca! Mira, mira a la otra mano, que allí verás también gente que ganó fama y honor por las letras, que es otra manera apartada de las armas”. Y en oyendo esto, dize nuestro poeta que se volvió a mirar a la parte que le dezían y vio luego a Platón más esmerado que quantos yvan allí, el qual alcançó tan alto con su ingenio que ninguno subió allí si por gracia divina no le fuesse dado. Y dize el verso de esta manera:

[fol. cxxii v] Yo quitarme de tal vista
no supe hasta que oí:
“Mira al lado, do se aquista
otro honor que de conquista”.
Y luego allá me bolví:

⁷⁸⁰ *lo que*: R “lo”.

⁷⁸¹ *quarta*: B “qual”.

⁷⁸² *leys*: B “ley”.

⁷⁸³ *etiam*: B “tamen”.

⁷⁸⁴ *y piense*: B “piense”.

a sinistra mano vi
 a Platón más esmerado
 que nadie, según sentí,
 y puede subir allí
 a quien es del cielo dado.

Cerca del entendimiento de los versos que se siguen, es de saber que con mucha razón dize nuestro poeta no poderse apartar de la vista de las armas, comoquiera que es el exercicio con que más honor, gloria y triumpho se alcança; y por esto los ánimos deven estar atentos en esto.

Segundariamente es de entender que nuestro poeta dize que, estando nuestro poeta⁷⁸⁵ puesto en este pensamiento y deseo de conocer los hombres armados, él oyó dezir que se bolviesse al otro cabo y vería gente acompañada de Fama, la qual ellos avían ganado por letras y no por armas. Y no declara quién aya sido el que esto le dixo por demostrar un secreto entendimiento que resulta en nosotros mediante un furor y una angélica comoción; la qual en qué manera acaezca declararemos, Dios mediante, en el Triumpho que se sigue.

En el tercer lugar es de notar que nuestro poeta dize que Platón alcançó lo que ninguno otro supo si por gracia divina no lo alcançava, porque fue de opinión que todas nuestras obras procedían de los cuerpos celestiales.

En el quarto lugar me parece que será bien que tenga yo mucha brevedad, pues Petrarca⁷⁸⁶ fue siempre amator de ella, y contaré solamente la patria, parientes, opiniones y sentencias de los philósophos y hombres doctos que se siguen en el presente capítulo. Y viniendo agora a dar principio, es de saber que Platón fue de Athenas hijo de uno llamado Aristón y de Pictonia, o Peritonia, y descendió por antigua origen de Solón o de su linaje, porque Drópides su hermano engendró a Crita, y Crita a Calestro, y Calestro a Glaucón, y Glaucón Perittonia.⁷⁸⁷ El nombre de Platón fue primeramente Aristocle y el sobrenombre Platón, y dizen que le llamavan así por el cuerpo bien adornado suyo, y esto es según sentencia de Alexandro Greco; mas según dize Nemates se lo llamaron por el adornamento y gentileza de habla que tenía.

Queriendo su padre que Platón estudiase, deliberó de darle a Sócrates, el qual tres días antes que le traxessen a Platón avía soñado que le crecía un cisne en el regaço y que después volando en alto cantava dulcíssimos versos. También escribe Valerio Máximo que, siendo Platón niño en la cuna, vinieron a él unas avejas a metelle miel en la boca en anuncio y señal que avía de ser muy eloqüente. Finalmente estudiando con Sócrates, en poco tiempo supo tanto que dexó atrás todos los discípulos que en su tiempo aprendían. Después de esto determinó salir⁷⁸⁸ de allí y ir donde más pudiesse aprender y fue a buscar el nascimiento del Nilo; por lo qual llegó a Egipto y aprendió allí arismética y astrología. Y de allí se vino a Italia sólo por oír a Archita Tarentino. Después passó a Sicilia por contemplar el monte de Ethna⁷⁸⁹ y su fuego. Después de esto tornó en Athenas por entender mejor en las especulaciones y eligió su⁷⁹⁰ estudio y achademia en un lugar no solamente desierto mas muy enfermo, porque los continuos cuydados de las enfermedades mortificassen los encendimientos de la carne. Hízose con tanto estudio Platón tan excelente y de tanta perfección que justamente fue llamado dios de los philósophos. Cicerón en el principio de

⁷⁸⁵ estando nuestro poeta: B “stando”.

⁷⁸⁶ *Petrarca*: B “nuestro Petrarca”.

⁷⁸⁷ *a Glaucón, y Glaucón Perittonia*: R “a glaucon perittonia” B “engendro a Glaucon perittonia”.

⁷⁸⁸ *salir*: B “de salir”.

⁷⁸⁹ *de Ethna*: B “Etna”.

⁷⁹⁰ *su*: B “en su”.

las Tosculanas le *prefiere*⁷⁹¹ a todos, y Augustino, De civitate Dei undécimo al primer capítulo, dize: “Elegimus enim platonicos omnium philosophorum merito nobilissimos”. Dize: “He seguido a los platónicos, muy más excelentes que todos”. Y en el octavo dize: “Aristoteles vir excellentis ingenii, Platonis tamen eloquio impar”. Dize: “Platón es de excelente ingenio y eloquencia impar”. Marco Fabio Quintiliano también en alabanza de Platón dize en el x De institutione oratoria: “Quis dubitat Platonem esse precipuum, sive acumine disserendi, eloquendi facultate divina quadam et homerica? Multum enim supra prosam orationem, et quam pedestrem Greci vocant, surgit, ut mihi non hominis ingenio, sed quodam Delphico videatur oraculo instructus”. Dize: “¿Quién es el que duda que Platón fue príncipe y el mejor ahora sea en sotileza de entender y disputar, y en abundancia de hablar fue hombre divino? Porque excedió a todos en escribir en prosa, que me parecía a mí que no bastava ingenio humano, mas que Dios le deviera aver enseñado”. A la qual sentencia es conforme aquella de Tulio Ad Brutum diziendo: “Longe omnium quicumque scripserunt aut locuti sunt extitit et gravitate princeps Plato”. Dize: “Platón fue el mejor y más grave de quantos hasta oy escribieron y hablaron”. Últimamente Eusebio en el x libro [fol. cxxiii r] De preparatione evangelica al capítulo segundo dize de Platón: “Plato deinde vir natura prestans, et vere divinitus missus nullam partem philosophie imperfectam reliquit”. Dize: “Platón naturalmente fue el más excelente y cierto embiado de Dios, porque no dexó imperfecta alguna parte de la filosofía”. Así que por estas auctoridades se comprehende Platón aver subido a la mayor altura del intelecto speculativo.

Agora quanto a las opiniones platónicas, es de saber que cerca de Dios habló diversamente, como lo demuestra Eusebio al XIII De preparatione evangelica al capítulo VIII, diziendo que aquél era criador y hazedor de todas cosas⁷⁹² y del mundo y que era único, perfectísimo y inmutable, como se lee al VIII De civitate Dei. Mas después cayó en el pestífero error de la ydolatría y hizo sacrificar el gallo y otras supersticiones al Esculapio. Dixo también que los demonios eran eternos y ser derivados de la mente divina y natura. Cerca de la ánima imaginó que era un número que se movía a sí mismo, y que⁷⁹³ era eterna y de natura subtilísima, como se escribe en el primo De ánima. Dividió el ánima en tres partes, conviene saber, racional, vital y concupiscible, como⁷⁹⁴ demuestra Tulio en el primo de las Tosculanas. Dixo principalmente aquella ser un número porque imaginó el número concurrir como principio a la generación de las cosas; mas porque algunas vezes la juzgava eterna, no se afirmava en ser hecha de número, mas ella mesma ser número concluía. Dixo después aquella mover a sí misma, considerando aquella mover el cuerpo y ser ocasión de toda qualidad y perfección. Scrive también Eusebio en el mesmo libro al x capítulo que dezía Platón que las ánimas, después que se apartavan de los cuerpos, oravan hasta que se tornavan con sus cuerpos, y que en este tiempo habitavan en diversos cuerpos de brutos animales según que viviendo avían usado, y que assí se confirmavan sus obras con la naturaleza de los animales. De manera que, si en la vida avía sido luxurioso, su ánima entrava en asnos o en puercos; y si avía sido robador, entrava en águilas, o en lobos, o en otros semejantes animales; y si avía sido prudente, entrava en hormigas o en avejas, y algunas vezes en otros hombres. Y algunas vezes dixo Platón que las ánimas en partiéndose del cuerpo luego subían al cielo. Y otras vezes las sometía a la justicia divina diziendo que, si avían bien obrado, estaban mill años en el cielo y después les era lícito escoger

⁷⁹¹ *prefiere*: B “profiere”.

⁷⁹² *cosas*: B “las cosas”.

⁷⁹³ *que*: B “que la dicha anima”.

⁷⁹⁴ *como*: B “como claro”.

el estado que les pluguiesse; y si avían⁷⁹⁵ obrado mal, estaban mill años debaxo de tierra a purgarse y después de purgadas tornavan al mundo otra vez. También dezía Platón que las buenas ánimas después que de los cuerpos se partían estaban en el cielo para siempre, y las malas eternamente en el infierno. Assí que es manifiesto que Platón habló diversamente de nuestra ánima.

Escribió también Platón que era cosa conveniente adorar el cielo y hazelle⁷⁹⁶ promessas, como Eusebio demuestra en el mismo libro cerca del summo bien, y dixo que aquél era una idea por cuya participación toda otra cosa era bien. Por donde ponía las ideas que eran species universales abstratas y apartadas de las particulares; y a esto se movía por salvar la unívoca generación de los animales, y principalmente de los hombres, y también por establecer ser eterno el obgeto de las ciencias humanas. Últimamente, como escribe el philósopho en el segundo de la Política y Eusebio lo confirma en el libro alegado al dozeno capítulo, que Platón quería tanta conformidad en su República que las mugeres y las possessiones oviessen de ser comunes a todos, y que las mugeres aprendiessen a pelear, y que la cibdad se dividiessen en doze tribos y después la comunidad cibdadana se dividiessen en dos partes, las quales fuessen juezes y batalladores.

Escribió Platón muy dignas sentencias; por lo qual Augustino, De civitate Dei octavo y al séptimo capítulo, dize: “Platonici lumen hominum esse dixerunt ad discenda omnia eundem ipsum deum a quo facta sunt omnia”. Dize: “Los platónicos philósophos dezían que Platón fue lumbre y luz de los hombres para saber todas las cosas, como si fuera dios que las avía hecho”. Valerio Máximo en el quarto libro y al primo capítulo escribe que, siendo ayrado Platón contra un siervo suyo, mandó a otro que le dicesse de palos por vengar presto su enojo, mas no lo quiso hazer él mesmo porque no dixessen que castigava siendo ayrado y por no dar causa a que fuesse tan vituperado el castigo de él como el delicto del criado. Y por no usar de mucha prolixidad referiremos solamente algunos dichos memorables que escribió. Donde en el libro suyo De leys dize: “Dormiens nemo ullius preci est. Veritas auditum suavior omnibus que dicuntur, at est consuetudo non modica”. Dize: “El que duerme es de ningún valor. La verdad es más aplazible al oído y entendimiento que todas las cosas que se dizen, aunque haze mucho la costumbre”. Mas porque son infinitos los buenos dichos suyos y transferidos por Tulio en muchas partes y assimismo en Laertio, no diremos más al presente. Murió [fol. cxxiii v] Platón de LXXXI años el año XIII del reynar de Philipo de Macedonia, padre de Alexandro Magno, y en sus libros, según el testimonio de los modernos, muchas cosas dixo con ficción quedando siempre en él el⁷⁹⁷ verdadero entendimiento; por lo qual le dan el primado de todos los philósophos.

Allende de Platón dize nuestro poeta que venía Aristóteles lleno de alto ingenio, y Pitágoras tras él, que puso nombre digno a la philosophía. Y con éstos dize que vio a Sócrates y a Xenophón, que venían con el viejo favorito y gran privado de las musas por quien Troya, Argos y Micena son en grandíssima fama.

Aristóteles venía
con saber muy ecelente.
Pithágoras le seguía,
el qual a philosophía
puso nombre dignamente.

⁷⁹⁵ *avían*: B “auia”.

⁷⁹⁶ *hazelle*: B “hazelles”.

⁷⁹⁷ *él el*: B “el”.

Sócrates y Xenophón
 vi, con el viejo querido
 de las musas con razón,
 por quien Troya y Argos son,
 y Micena, en gran sonido:

Aristóteles, como scrive Laertio, fue de Stragira, que es una villa cerca de Athenas, y fue hijo de un Nicómacho y de su mujer Phestiada. Era este Nicómacho por origen descendido de Nicómacho hijo de Machaón, que fue hijo de Esculapio como testifica Hermipo. Assí que siendo Aristóteles llegado a la edad de XVII años y siendo docto en eloquencia, se dio a philosophía tres años con Sócrates y XXVIII con Platón, en la qual salió tan perfecto que dixo Cicerón que después de Platón avía sido Aristóteles el más excelente de todos los grecos. Verdad es que Averoyz cordobés le pone en mayor lugar que Cicerón le puso, y dize de él en esta manera en el prólogo de la Física: “Nomen autem auctoris est Aristoteles Nicomaci filius sapientissimus Grecorum, qui composuit libros multos in hac arte et in logica et in methaphisica et ipse invenit et complevit, has tres artes invenit quicquid invenit scriptum ab antiquis non est dignum ut sit pars artis huius neque principium neque ambiguitas, ne dum principia essent. Complicuit autem quia nullus eorum qui secuti sunt eum usque ad hoc tempus invenit in dictis eius errorem alicuius quantitatis et hanc dispositionem reperit in individuo uno miraculosum et extraneum extitit, et quia alias reperta fuit in isto homine meretur potius dici divinus quam humanus”. Dize: “El nombre del autor es Aristoteles, el más sabio de todos los griegos, porque lo que los antiguos escribieron es cifra en comparación de lo que éste escribió, que tuvo más entendimiento angélico que humano”. Confirma esto mesmo en el tercio De ánima y primo De generatione, donde dize aver alcanzado Aristóteles la última perfección de la naturaleza de los hombres; y Diógenes Laertio dize de él atribuyéndole gran honor: “Cunctis enim in rebus summo studio atque industria fuit inventionisque incredibili copia viguit”. Dize: “En hallar todas las cosas con gran trabajo y diligencia con mucha abundancia a todos hizo ventaja”. Quintiliano también, X De institutione oratoria, connumerando los philosophos dize de Aristóteles: “Quid de Aristotele que dubito⁷⁹⁸ an scientie rerum, an scriptorum copia, an eloquendi usu suavitate, an inventionum acumine, an varietate operum clariorem putem”. Dize: “¿Qué diré de Aristoteles en qué tuvo más excelencia: en conocimiento de las cosas, o en abundancia de scrivillas y excelente manera de hablar, o en biveza verdadera de su ingenio?”

Cerca de las opiniones de Aristóteles, primeramente dixo de Dios ser una simple substancia única y sempiterna, como demuestra en el XII de la Methaphísica quando dize: “Quoniam quidem pluralitas mala est, unus est ergo princeps”. Dize: “Pues no es menester muchos gobernadores, claro se conose que no ay más de uno”. Y éste prueba en el VIII de la Física ser del todo inmovible y deleytarse de su propio entendimiento en el XII de la Methaphísica; donde mostró singularmente aver entendido la eternidad divina, como podríamos fácilmente comprender ayuntando muchas sentencias suyas. Dixo también que aquel Dios era el sujeto de la bienaventurança en el X de la Éthica, y criador y hazedor del universo in libro De natura deorum; y en el libro De mundo ad Alexandrum confirmando esta sentencia escribió estas palabras: “Oportet enim hoc de deo considerare vi quidem ente fortissimo specie vero gloriosissimo vita immortalis virtute autem potentissimo, quapropter invisibilis omni nature, visibilis factus est ex operibus suis. Nam passiones omnes que in aere quidque in aqua que super terram vere dicuntur opera esse dei”. Dize: “Conviene pensar que Dios, por ser su ser, es muy poderoso y su presencia muy gloriosa. Su vida es sin fin, su virtud sin término. Por esto ningún

⁷⁹⁸ Quid de Aristotele que dubito: B “quam dubito”.

entendimiento le puede ver en sí mismo. Sólo por sus obras es conocido, porque todas las cosas y alteraciones que se hazen en el ayre, y en el mar y sobre la tierra se dizen ser obras de Dios”. Y también atribuyó el cielo por silla de Dios, así como en el mismo libro y en el primo De celo es manifiesto.

Quanto al ánima, como scrive Cicerón en el primo de las Tosculanas y el mismo filósopho in secundo De ánima, dize que aquélla es una primera perfección del cuerpo [fol. cxxiiii r] natural y orgánico, y el ánima humana poder ser simple y incorruptible con dos potencias: la una activa que depura las fantasmas, y la otra passiva en la qual habitava el entendimiento. Mas qué se siguiese de ella después de la muerte no lo expresó muy claramente, aunque tácitamente en el primo de la Éthica demuestra las ánimas reservarse en lugares de bienaventurança o de miseria quando va difiniendo en qué manera las fortunas prósperas o adversas de vivos a muertos se deban comparar.

Cerca del cielo, como claro se vee in primo Celi y en el octavo De la phísica, afirmó ser un primo móbile y cuerpo simple apartado y diverso de la natura elemental, más perfecto que las otras cosas materiales, mas de menos dignidad que las substancias abstractas. Los principios de las cosas naturales dixo ser un subgeto confuso, el qual llamó materia, y una perfección y acto distintivo, al qual nombra forma de la transmutación; y allende de esto poder ser principio y privación, y esto por respecto de su ser intrínseco y esencial. Mas por los principios extrínsecos alcança al fin y al eficiente, donde resulta en el número de las quatro ocasiones expresas arriva al principio del libro; el qual processo, ya contado todo claramente, se vee en el primo y segundo de la Phísica suya y segundo y quinto de la Methaphísica. Dividió Aristóteles su república en seys partes, que eran juezes, sacerdotes, cavalleros, ricos, oficiales y labradores; y en las otras partes, asimismo como en las ideas, contradixo a Platón, como se lee en el segundo de la Política.

Scrivió Aristóteles tantas dignas sentencias quantas propositiones se hallan por él expresas. Donde en la Vida suya escribe Laertio estos excellentes dichos: “Eruditio inter prospera est ornamentum inter adversa refugium; est enim optimum disciplina senectutem viaticum, hoc enim quispiam ex philosophia lucratur quod iniussus faciat, quod plerique per metum legum operatur. Vitia enim ad miseriam atque infelicem vitam sufficiunt”. Dize: “Gran atavío y descanso para la prosperidad y adversidad es a los hombres la sciencia, porque es gran socorro de la vejez, pues por ella haze el hombre de su grado lo que las leyes hazen hazer forçado”. Scrive también Aristóteles en la Iconómica cerca del ser del hombre en la vida activa: “Nihil enim homini potest esse melius quasi vir et uxor pari concordia domum gubernent”. “No ay cosa mejor que el marido y la mujer con mucho amor gobiernen su casa”. La qual verdadera y excelente sentencia en muchos buenos casados se puede conocer por experiencia. Dize también estas muy dignas palabras en el primo de la Política: “Optimum animalium homo est et sic⁷⁹⁹ separatum a lege et iusticia pessimum omnium. Sevissima autem iusticia est tenens arma”. Dize: “Así como el hombre es el mejor de todos los animales quando sigue la razón, así es el peor quando se aparta de ella”. Y en el terzio de la Éthica dize: “Ignorat enim omnis flagitiosus que facere a quibusque abstinere oportet”. Dize: “Los malos no saben cuál es lo bueno para hazerlo ni lo malo para apartarse de ello”. Y en el quarto: “Est enim ipsius virtutis officium beneficia potius conferre quam suscipere, et honesta potius agere quam turpia”. Dize: “El oficio de la virtud es querer más hazer a otros buenas obras que recebillas de otro y querer más obrar bien que mal”. Últimamente en el VI escribe: “Impossibile est enim quem piam prudentem nisi sit bonus”. Dize: “Imposible es ser ninguno bueno si no es discreto”.

⁷⁹⁹ *et sic*: R “sic et”.

Aristóteles, como scrive Laercio, fue en grandísima reputación cerca de Philipo rey de Macedonia y fue maestro de Alexandro Magno. Constituyó en Athenas la secta paripatética, los cuales philosophos del uso del andar fueron así nombrados. Y al fin viendo cómo mataron a Sócrates en Athenas porque castigava sus idolatrías, partiose de allí y vino a Cálida, donde murió de edad de LXIII años. Cuyo ingenio fue tan peregrino que desde⁸⁰⁰ sus tiempos hasta los nuestros se le puede dar muy gloriosa ventaja.

Pone nuestro poeta tras Aristóteles a Pithágoras,⁸⁰¹ el qual puso digno nombre a los doctos en su facultad en llamallos philosophos. Pithágoras, como scrive Justino en el XX De⁸⁰² *bellis externis*, fue de la ínsula de Samo hijo de un mercader llamado Demarato. Queriéndose éste dar a las ciencias speculativas, fue a Egipto a estudiar las ciencias mathematicas y de allí pasó a Babilonia sólo por comprehender la noticia astrológica. Vino después a estar en Macedonia y Creta por contemplar las leyes de Licurgo, de Minos y de otras repúblicas grecas. De Grecia después pasó Pithágoras a Ytalia y, como dize Augustino VIII De civitate Dei al II capítulo, Pithágoras fue el principio de la ytálica philosophía. Diose después Pithágoras a la vida contemplativa. Donde en el mismo libro dize Augustino: “Itaque cum studium sapientia in actione et contemplatione versatur, unde una pars eius activa, altera contemplativa dici potest, quarum activa ad vitam agendam pertinet, contemplativa ad perspicendas nature causas et simplicissimam veritatem,⁸⁰³ Socrates in activa excelluisse memoratur; Pitagoras vero magis contemplative, quibus potuit intelligentie viribus insistisse”. Dize: “La sabiduría consiste en obrar y contemplar, y por éste la una parte de ella se dize [fol. cxxiiii v] activa y la otra contemplativa. La activa se endereça para hazer las cosas que convienen a la sustentación de nuestra vida, y la contemplativa al conocimiento de las causas naturales y de la mesma verdad, que es Dios. Sócrates se⁸⁰⁴ dize aver tenido mucha excelencia en la vida activa, y Pithágoras con todas las fuerças de su entendimiento en la contemplativa aver trabajado”. Cicerón in libro De senectute a Pithágoras llama príncipe de los philosophos, y Boecio in De arte musica affirma Pithágoras aver sido auctor de ella, y Isidoro scrive así en el III libro de las Ethimologías: “Numeri disciplinam apud Grecos primum Pithagoram nuncupant perscripsisse, ac demum a Nicomacho diffusus fuisse disposita; quam apud Latinos primus Apuleus, ac deinde Boetius transtulerunt”. Dize: “Entre los griegos Pithágoras fue el primero que halló la forma y manera de contar. Después Nicómacho la ordenó, y entre los latinos Apuleyo y Boetio la trasladaron”.

Cerca de las opiniones de Pythágoras, dezía, como se scrive en el primo de la Methaphísica, los principios de los naturales ser el finito y infinito número, y asimismo toda cosa natural aver sido produzida del número así como de ocasión material. Mas en esto diffiría Pithágoras de Platón, porque Platón dezía el número ser principio por participación hecha de él de las cosas naturales, y también Pithágoras por inmutación de aquél en la substancia de las cosas naturales dixo lo mesmo quanto a la ánima, diciendo aquélla ser compuesta de números, como scrive Tulio en el primo de las Tosculanas. Y quando aquélla es apartada del cuerpo, dezía Pithágoras ser immortal y transferirse en diversos cuerpos, y dixo de sí mismo, como lo pone Ovidio en el XV de Metamorphoseos, que avía sido Euforbio cavallero troyano, y que avía sido muerto en aquella guerra cruel, y en aquel tiempo se hallava que era Pithágoras. Sola una cosa halló que era necessaria, que es el amistad, por lo qual sus discípulos eran apremiados por su

⁸⁰⁰ *que desde*: B “desde”.

⁸⁰¹ *a Pithágoras*: B “Pithagoras”.

⁸⁰² *XX De*: B “de”.

⁸⁰³ *veritatem*: B “virtutem”.

⁸⁰⁴ *se*: B “le”.

doctrina a morir el uno por el otro. Así que Pithia y Damón, como scrive Valerio en el quarto libro y séptimo capítulo, guardaron bien el mandamiento de su maestro Pithágoras disponiéndose a la muerte el uno por el otro y haziéndose fiador de la vida delante Dionisio Siracusano, y fue de esta manera: que, queriendo Dionisio matar al uno de ellos, pidiole de gracia que le dexasse yr en su tierra a disponer de ciertas cosas que le eran necessarias, y que le dexaría un fiador que moriría por él si él no tornava. Dionisio fue contento y dexole yr. Llegado el día del término y queriendo matar al fiador, llegó el amigo fiado y dixo a Dionisio él que tornava a la execución de sí mismo y a la libertad del amigo. Y viendo esto Dionisio y maravillándose mucho de su muy gran amistad, diolos por libres a entramos y rogoles mucho que le recibiesen por tercio⁸⁰⁵ en su verdadera amistad.

Tornando a nuestro proceso, digo que, siendo Pithágoras venido un día delante de Leonte príncipe de los philiarios y aviendo en su presencia disputado muy dignamente, fue por él preguntado qué profesión era la suya. Y él respondió que ninguna arte sabía, mas que era verdaderamente philósopho. Y como Pithágoras dixo esto con gran humildad, quedose por nombre de los hombres de su facultad llamallos philósophos. Y es de saber que antes de Pithágoras se llamavan sapientes, el qual nombre era de gran presunción, siendo la sapiencia el hábito por el qual se comprehenden las ocasiones de todas las cosas humanas y divinas, así como es scrito en el segundo De los officios, sexto de la Éthica y en la Methaphísica, el qual hábito es imposible ser en los hombres. Y por esto Pithágoras, paresciéndole este nombre superbo y presumptuoso, los llamó verdaderamente philósophos, que quiere dezir amadores de la sapiencia. Así que fue este nombre digno y conveniente, como demuestra Augustino, VIII libro De civitate Dei al primo capítulo, diziendo: “Philosophorum nomen si Latine interpretatur amorem sapientie significat. Porro si sapientia est Deus, per quem facta sunt omnia, sicut divina auctoritas veritasque demonstrat, verus philosophus est amator Dei”. Dize Augustino: “Si se da a entender el nombre de philósofo, quiere dezir deseo de saber; y si el saber es Dios, por el qual todas las cosas son hechas, como lo dize la sagrada scriptura y la mesma verdad lo muestra, el verdadero philósopho es dicho amator de Dios”. Por lo qual entendemos siempre en Dios las dos potencias nuestras universales, que son voluntad y entendimiento, así como a infinito bien y summa verdad; y por esto se deven los hombres llamar philósophos según esta inclinación.

Scrive Pithágoras muy dignas sentencias, de las cuales referiremos algunas, primeramente: “Fuganda sunt omnibus modis et abscindenda langor a corpore, impia ab animo, luxuria a ventre, a civitate seditio, a domo discordia et in communi a cunctis rebus intemperantia. Finis ire initium est penitentie. Liber non est quem superbus inflammat animus. Loqui ignorat qui nescit tacere. Vir si optimus est suis se affectibus probat. Divitie⁸⁰⁶ contennende sunt que liberalitate perduntur, et parcite putrescunt”. Dize: “Lo que los hombres con mucha diligencia deven huyr es la ociosidad y pereça [fol. cxxv r] del cuerpo y floxedad de ánima, y malos pensamientos y suzios desordenados deseos, y los vandos en las cibdades y discordias en las compañías y casas, y en todas las cosas la desorden. Pues el fin de las pasiones y ira es principio de dolor, que no se puede llamar libre el que está sujeto a las pasiones. No sabe hablar el que no sabe callar. En los deseos se conosce el bueno. No son buenas las riquezas que con liberalidad se pierden y con la scaseça se podrecen”.

Partiose últimamente Pithágoras de Leonte y vino a Methaponto, donde murió. Y fue tenido en tanta veneración que los pueblos le reputaron por dios y le hizieron templo de su misma casa.

⁸⁰⁵ *tercio*: B “tercero”.

⁸⁰⁶ *Divitie*: B “Dividite”.

Sócrates, como scrive Laertio, fue hijo de un Sophronisco Lapidario y de Phanaretas su mujer, y fue nascido en una villeta pequeña llamada Alopaco de la juridición atheniense. Sócrates, así como Platón hizo, anduvo por muchas partes donde él creía que podía aprender algo, mas, porque vio las cosas debaxo del cielo puestas en continua mudança y las de encima del cielo escondidas de nuestro entendimiento, y no poderse comprehender sino por probables opiniones, dixo que no avía sciencia natural alguna y por esto del todo se dio a la philosophía de costumbres. Por lo qual scrive Aristóteles de él en el primo de la Methaphísica diziendo: “Socrate vero circa moralia negociante et de tota natura nihil”. Dize: “Sócrates mucho trabajó en la philosophía moral, y en la natural no habló”. Y a este propósito dize Laertio de Sócrates: “Animadvertens autem naturalis speculationis fructum nullum eamque ad officia vite nihil esse necessarium invexit primo ethicem de que illa et in officiniis et in publico cotidie philosophans ea potius inquirenda hortabatur que mores instruerunt et quorum usus nobis domi esset necessarius, illic enim Homeri testimonio bonum malumque nasci”. Dize: “Conosciendo que la philosophía natural no era tan necessaria a nuestra vida como la moral,⁸⁰⁷ enseñonos leyes de bien obrar y apartarnos del mal”. Isidoro también en las Ethimologías confirma lo mismo diziendo: “Ethicam Socrates primus ad corrigendos componendosque mores instituit, atque omne studium eius ad bene vivendi disputationem perduxit dividens eam in quattuor virtutes scilicet: prudentiam, fortitudinem, iusticiam, et temperantiam”. Dize: “Sócrates fue el primero que nos dio manera de bien vivir declarando las quatro virtudes: la prudencia, fortaleza,⁸⁰⁸ justicia y temperancia”. Últimamente Cicerón, confirmando la misma sentencia, dize en el quinto de las Tusculanas: “Socrates autem primum philosophiam devocavit e celo, et in urbibus collocavit et in domos tam introduxit et coegit de vita et moribus rebusque bonis et malis querere”. Dize: “Sócrates fue el primero que traxo la philosophía del cielo y la plantó en las cibdades y casas para que supiesen hazer diferencia entre bien y mal”.

Quanto a la opinión que de Dios imaginó Sócrates, como muestra Eusebio al quartodécimo De preparatione evangelica y al VI capítulo, fue que era único y uniforme, y perfectíssimo bien y inteligencia, del qual todas nuestras cosas dependían. La ánima humana dixo que era immortal y que después que se apartava del cuerpo era sujeta a la justicia divina según las obras pasadas en vida, como arriva deximos por testimonio de Tulio en el primo de las Tusculanas. El mundo diffinió ser patria, como la república statuyó que devía ser como arriva dixo Platón.

Scrivió Sócrates muchas dignas sentencias allende de las que scrivió Tulio in De senectute, Tusculanas y Officios, y en las otras sus obras; y poniendo en ellas principio, dixo: “Oculos et aures vulgi puta malos testes esse. Solum enim id a diis precandum est quod bona tribuant, nam plerumque id voti expectimus, quod quidem non impetrasse melius iustitiam inveniet. Temperet moderantia; fallere namquam semper poteris famam conscienciam. Nunquam geminat peccatum quem delicti non pudet. Si quid dubitas, ne feceris sed quod animi iudicio negatus fuerit fugito. Si bene egeris, tibi auxilium dabis”. Dize: “Creed que los ojos y orejas del pueblo son malos testigos y verdugos de nuestra vida. Solamente hemos de rogar a Dios que nos haga bien, porque muchas vezes deseamos cosas que según razón sería mejor no alcançarlas. Regla con razón tus deseos, pues cada hora puedes dañar a tu fama y consciencia. El que ha vergüença del pecado procura de no caer más en él. Quando dudas de lo que quieres hazer, no lo hagas; apártate de lo que mal te pareciere. Si bien obrares, a ty mesmo favoreces”.

⁸⁰⁷ *moral*: B “philosophia moral”

⁸⁰⁸ *fortaleza*: R “forteleza” B “la fortaleza”.

Murió Sócrates en las presiones de Athenas porque maltratava sus idolatrías de edad de XC años, según scrive Cicerón De senectute, mas según Laertio murió de LXX años haviéndole los athenienses condenado a muerte de veneno. De la muerte del qual ovieron después tanto sentimiento, que desterraron a todos los que fueron ocasión de su muerte y después los hizieron cruelmente morir, y a Sócrates por eterna memoria edificaron una statua, donde fue manifiesto su merecimiento y excelente sabiduría.

Xenophonte, digno y prestante philósopho, fue hijo de uno que se llamó Grillo nascido en un castillo llamado Archeo cerca de Athenas y de su jurisdición, [fol. cxxv v] el qual fue de muy hermoso cuerpo y de costumbres esmerado, y de los estudios muy deseoso. Acaesció que un día yva Xenophón por un camino o calle en Athenas y topole Sócrates en un estrecho; y queriendo passar adelante, preguntole Sócrates que hasta dónde era su intención de llegar. A lo qual Xenophón respondió que yva hasta donde estavan los buenos y los sabios⁸⁰⁹ hombres. Entonces Sócrates le dixo: “Sígueme y aprende”. Xenophonte, oídas estas palabras, obedesció de voluntad lo que Sócrates le dixo. Fue Xenophonte, allende de ser claro philósopho, excelente orador y facundo, y así dize de él Quintiliano X De institutione oratoria: “Xenophon non excidit michi, sed inter philosophos reddendus est”. Y añade: “Quid commemorem Xenophontis illam iucunditatem inaffectedam, sed quam nulla affectio consequi posit? Ut ipse sermonem gratie finxisse videatur”. Valerio Máximo en el v libro y último capítulo dize: “Xenophon autem, quod ad Socraticam disciplinam attineat, proximus Platone felicis ac beate facundie gradus”. Dize: “Xenophón vi en su gentil hablar, según la doctrina de Sócrates bien se tancea con la profunda y abundosa eloquencia de Platón”. Confórmase con las sobredichas sentencias Diógenes Laertio diziendo: “Apellabatur autem Xenophón musa Attica pro dulcedine eloquii et incredibili facilitate”. Dize: “Era llamado Xenophón la sabiduría de Athenas por el dulçor de su lengua y maravillosa abundancia de dezir”.

Cerca de las opiniones, en nada discrepó de su preceptor Sócrates. Fue constantíssimo Xenophonte y magnánimo, y muy observador de la justicia. Donde sacrificando un día en Corintho, ovo nueva en aquel punto cómo avían muerto a su hijo Grillo en una batalla, mas por eso no dexó el sacrificio, sofríéndolo con mucha paciencia, y solamente se quitó una corona que tenía puesta en la cabeça. Mas certificándole cómo avía muerto combatiendo muy esforçadamente, tornó a ponerse la corona; al qual alegró más la fama gloriosa que primero avía entristecido la muerte desabrida.

Scrivió Xenophonte muchos dichos notables, entre los quales fue que, siendo un día injuriado de uno con palabras muy feas, respondió así con mucha paciencia: “Tu studium tuum ad maledicendum dedisti. Ego vero consciencia teste didici maledicta contennere”. Dize: “Tú has puesto todo tu trabajo en aprender maldezir, y yo estando sin culpa aprendí tener en poco tus malas palabras”.

Murió Xenophón en Corintho el XXIX año de su florida edad.

Homero fue poeta excelentíssimo entre todos los que fueron en Grecia, la dignidad del qual fácilmente puede ser comprehendida considerando que muchas tierras en Grecia se hizieron guerra por averiguar cada pueblo ser Homero natural de su tierra; y por esto dize Cicerón in Oratione pro Archia poeta: “Homerum Colophonii civem esse dicunt suum qui suum vendicant, Salamini repetunt, Smirnii vero suum esse confirmant, itaque etiam delubrum eius in urbe dedicarunt, per multi alii pretereā pugnant inter se atque contendunt”. Dize: “Los colophonios, y salaminos y esminos, pueblos muy honrados, y otros muchos tienen enemistad por dezir que es Homero suyo, y en sus cibdades le hizieron su capilla y sepultura”. Y añade en la mesma

⁸⁰⁹ *los sabios*: B “sabios”.

oración Marco Tulio el juyzio de Alexandro Magno, el qual juzgó por bienaventurado a Achilles sólo por aver Homero scripto sus hechos. Quintiliano x De institutione oratoria en alabança de Homero dize así: “Homerus, quem ad modum ex oceano animum vim fontiumque cursus initium cepere, omnibus eloquentie partibus exemplum et ortum dedit. Hunc nemo in magnis rebus sublimitate, in parvis proprietate superavit. Idem letus ac depressus, iucundus et gravis, tum copia tum brevitate mirabilis, nec poetica modo sed oratoria virtute eminentissimus. Namque ut de laudibus exortationibus consolationibusque taceam, nonne vel nonus liber, quo missa ad Achillem negatio continetur, vel in primo inter duces illa contentio vel dicte in secundo sentencie omnes litium ac consiliorum explicant artes?”. Dize: “Así como el mar oceano da abundoso principio a las fuentes y ríos para que tomen su ser, así Homero exemplo y principio a los hombres en todo género en bien dezir”. Y poco más abaxo añade: “Verum hic omnes sine dubio et in omni genere eloquentie procul a se reliquit, et maxime geroicos”. Dize: “En toda manera de bien dezir Homero a todos haze ventaja, mayormente a los griegos”.⁸¹⁰

Quanto a sus opiniones, sintió Homero de Dios, según la greca opinión y costumbre, la pluralidad de aquéllos como ellos sintían. Scribió Homero de la Guerra de Troya, de las alabanças de Achilles, de las peregrinationes de Ulixes, y fue de los primeros quasi que diesen la origen a la⁸¹¹ historia.

Murió Homero, como scrive en el Policrato al primero, de CVIII años andando un día a la rivera del mar y hallando unos pescadores, los quales le hizieron esta pregunta: “Dezidnos, hombre sabio, qué quiere dezir lo que tomamos [fol. cxxvi r] no tenemos y lo que no tomamos tenemos”. Homero, no sabiendo responder, recibió en sí tanta yra y agonía que murió. Mas porque los que leyeren esto no les acaezca lo que a Homero, yo les declaro que la quistión y pregunta se entiende de las pulgas o piojos que tomamos en nosotros, o de los que no tomamos.

Junto con Homero dize nuestro poeta que yva Virgilio, igual en el escrevir heroyco y igual también en eloquencia y invención poética.

éste de Ulixes cantó
y de Aquiles las victorias
y los males que passó;
éste primero pintó
las muy antiguas memorias.
Con él yva mano a mano,
muy dulcemente cantando,
el gran hombre mantuano,
que en el escrevir humano
con él era igual, andando.

Virgilio, como scrive Servio al principio de la Bucólica, fue hijo de Marco Virgilio y de Maja su mujer, cibdadanos de Mantua. El qual queriendo estudiar fue a Verona y después a Milán, y últimamente a Nápoles. Después usando la milicia⁸¹² de Asinio Polión y Micenates, favoritos de Octoviano, fue muy amado de él. Scrive Quintiliano de Virgilio en el x De institutione oratoria estas dignas palabras aviendo hablado de los griegos: “Ita ut apud illos Homerus, sic apud nos Virgilius auspiciacissimum dederit exordium, omnium enim eius generis poetarum Grecorum nostrorumque haud dubie proximus. Utar enim iisdem verbis que ab Afro

⁸¹⁰ *griegos*: Parece un error por “heroicos”.

⁸¹¹ *diesen la origen a la*: B “diesson ala origen la”.

⁸¹² *milicia*: B “malicia”, C: “amiciscia”.

Domitio iuvenis accepi, qui mihi interroganti quem Homero crederet maxime accedere. ‘Secundus’ inquit ‘est Virgilius, properior tum primo quam tertio’. Et Hercle ut illi nature celesti atque immortalis cesserimus, ita cure et diligentie vel ideo in hoc plus est, quod ei fuit magis laborandum, et quanto plus eminentioribus vincimus, fortasse equalitate pensamus. Ceteri omnes longe sequetur”. Dize: “Así como Homero a los griegos dio excelente manera y principio de escribir, así Virgilio a los latinos exemplo de sutileza y propiedad”. Propertio también dize de Virgilio estas palabras de alabanza: “Cedite Romane scriptores cedite Grai. Nescio quid maius nascitur Iliade”. Dize: “Latinos y griegos sabios, dad ventaja a Virgilio, que nunca otro tal nació”.

Cerca de sus opiniones, quien bien las considera notando sus dichos creyó que avía un Dios omnipotente y solo; donde en el v de la Eneyda, introduciendo a Eneas invocar a Júpiter después que sus naves por obra de Juno fueron encendidas: “Tu pius Eneas humeris abscindere vestem auxilioque vocare deos et tendere palmas: ‘Iupiter omnipotens, si nondum exosus ad unum Troianos, si quid pietas antique labores respicit humanos, da flammam evadere classi’”. Dize: “¡O, piadoso Dios todopoderoso! Si del todo no nos tienes aborrecidos y si los sacrificios que te hemos echo algo han de aprovechar, remedia nuestro perdimiento”. Y en el x, introduciendo Venus hablar a Júpiter, dize: “O pater, o hominum divinumque eterna potestas, namque aliud quid sit quod iam implorare queamus?”. Dize: “¡O, eterno Dios, padre de todo el linaje humano! ¿A quién nos hemos de encomendar si no a tu piedad?” Del mundo universo y de la ánima nuestra tuvo Virgilio opinión que eran eternos, como demuestra en el vi de la Eneida, y en el cielo dixo que stava la silla de Dios y ocasión generativa de las cosas terrenales, como se ve claramente en el x de la Eneyda y en el primo de la Geórgica.

Scrivió Virgilio tantos dichos notables quasi como versos son en sus obras; y dexada su gran multitud, diremos agora lo que dixo contra los sobervios en el primo de la Eneida: “Si genus humanum et mortalia temnitis arma at sperate deos memores fandi atque nefandi”. Dize: “Si tenéys en poco a los hombres y no teméys sus armas, sabed que Dios tiene cargo de premiar lo bueno y castigar lo malo”. Y en el sexto: “Discite iusticia moniti et non temnere divos”. Dize: “Temed a Dios y hazed justicia”. Exortó y amonestó Virgilio los hijos a la obediencia paterna quando introduxo Eneas hablar a Anchises de la destrucción de Troya, diciendo: “Ergo age, care pater, cervici imponere nostre. Ipse subibo humeris neque me labor iste gravabit. Quosunque cadent, unum et commune periculum, una salus ambobus erit, michi parvus Iulus sit comes, et longe servet vestigia coniunx”. Dize: “Muy amado padre, poneos⁸¹³ encima de mis hombros que yo hos sacaré fuera de peligro sin sentir en ello trabajo, y lo que fuere de vos será de mí”. Demuestra también cuál deve ser la caridad de la patria quando dixo: “Arma amens capio; nec sat rationis in armis, sed glamerare manum bello et concurrere in arcem cum sociis ardent animi; furor iraque mentem preceperant, pulcrum quam mori succurrit in armis”. Dize: “Con mucha turbación quiero pelear, puesto que no ay hombre que en el ruydo de las armas use bien de la razón. Mas vosotros, cavalleros, juntadvos comigo y echos un escuadrón socorramos el alcázar donde está el rey Príamo, que ésta es mi voluntad, porque en tiempo de tan apassionado dolor descanso es morir peleando”. Últimamente es de concluir el aver scripto qualquiera hecho y obra de virtud, así como es manifiesto⁸¹⁴ en el processo de sus libros.

Murió Virgilio de LIII años [fol. cxxvi v] en Taranto. Después con mucha honra fueron sus huessos llevados a Nápoles, donde es opinión que están oy en día.

⁸¹³ *poneos*: R “poneis”.

⁸¹⁴ *manifiesto*: B “claro y manifiesto”.

Prosigue demás de Virgilio nuestro poeta⁸¹⁵ y dize que tras él venía Cicerón, diciendo que tras Virgilio vio venir uno en el tiempo que florescia y que en él y en Virgilio parecía bien ser la luz de la lengua latina. Y tras éstos⁸¹⁶ vio venir a Demóstenes fuera de pensamiento de tener primer lugar, y no contento de entrar en segundo honor o aposento. Y dize el testo de esta manera:

Al tiempo del florescer,
según su eloquencia muestra,
a Tulio vi proceder.
Él y Virgilio, a mi ver,
son luz de la lengua nuestra.
Demóstenes vi pasar
muy fuera de pensamiento
de tener primer lugar,
no bien contento de entrar
en secundario aposento;

Marco Tulio Cicerón, como scrive Plutarco, fue de Arpino hijo de un Tulio. Descendió por antigua origen de Tulio rey de los volscos y de Olvia su mujer. El qual, dándose desde su primera edad al exercicio de las letras, en tal manera saló gran hombre que con justo título le es concedida la palma de la eloquencia; y por esto scrive de él el Plutarco que estando en Grecia aprendió las letras grecas de muchos maestros. Y desde algún tiempo siendo venido a Rodas por importunación de Apollonio, philósopho y orador greco, declamó en lengua greca; de lo qual todos los que le oyeron grandemente se maravillaron, y finalmente fue por ellos muy alabado. Apollonio después de luengo silencio dixo en favor de Cicerón estas gentiles razones: “Ego te laudo equidem et admiror Cicero, quod autem te dicente. Causa etiam perorata diutius tacuerim dolor, et commiseratio quadam efficit repetebam namque ipse mecum superiora tempora et armis et gubernatione rerum publicarum et institutis domesticis Grecos preceteris nationibus floruisse, quibus in rebus Romani nobis palmam iam pridem vera et incredibili virtute superantes confessione omnium abstulerunt, reliqua una sola superat doctrina et eloquentie gloria, quam et ipsam per te nobis auferriet ad Romanos transferri video, ut nihil iam precipue laudis apud nostros relinquatur”. Dize: “Por cierto yo tengo en mucho y estoy maravillado, Tulio, de lo que avéys dicho. Y he callado en tanto que hablastes y después que acabastes con doloroso amor de mi griega naturaleza, porque sé que todos los tiempos pasados los grecos en armas y administración de las comunidades y leyes a todas las naciones han echo mucha ventaja, y agora los romanos con maravillosa virtud, según todos afirman, esta gloria nos han quitado. Y la excellencia de la sciencia y eloquencia que nos quedava, vos, Tulio, nos la avéys quitado y dado a los romanos, de forma que no queda alguna excellencia a los griegos de que principalmente se puedan alabar”. No menos alaba Quintiliano a Cicerón en el x De institutione oratoria, diciendo: “Marcus Tullius, cum se totum ad imitationem Grecorum contulisset mihi videtur, effinxisse vim Demostenis, copiam Platonis, iucunditatem Socratis. Nec vero quod in quoque optimum fuit studio consecutus est tantum, sed vel plurimus potius omnes ex se ipso virtutes extitit immortalis ingenii beatissima ubertas. Non enim pluvias, ut ait Pindarus, aquas colligit, sed vivo gurgite exundat, dono quodam providentie genitus in quo totas virtutes suas experiretur eloquentia. Nam quis docere diligentius, movere vehementius potest, cui tanta unquam iucunditas affuit? Ipsa illa

⁸¹⁵ *poeta*: B “poeta Francisco Petrarca”.

⁸¹⁶ *éstos*: B “esto”.

que extorquet imperare eum credas, et cum transversum vi sua iudicem feriat, tum ille non rapi videatur sed sequi. Iam omnibus que dicit tanta auctoritas inest ut dissentire pudeat, nec advocati studium sed testis aut iudicis afferat fidem, cum inter hec omnia, que vix singula quisquam intentissima cura consequi potest, fluunt illaborata, et illa que nihil pulchrius auditu est oratio pre se fert tamen felicissimam facilitatem. Quare non inmerito ab hominibus etatis sue regnare iudiciis dictus est, apud posteros vero idem consecutus ut Cicero iam non hominis nomen sed eloquentie habeat. Hunc ergo spectemus, hoc propositum nobis sit exemplum, ille se profecisse sciat cui Cicero valde placebit". Dize lo mesmo que en la declaración de Plutarco es dicho: que Tulio es rey de la eloquencia entre todas las naciones pasadas y presentes.

Cerca las opiniones de Tulio de Dios, y del mundo y de la ánima, no es necesario de referirnos a otros, sino al testimonio de sí mismo en el tercio De los officios, quando dize: "Nobis autem achademia nostra dat magnam licenciam, ut, quodcunque maxime probabile occurrat, id nostro iure liceat defendere". Y por esto Augustino III De civitate Dei al capítulo xxx, reservando a Tulio la palma de la eloquencia, diminuye del todo en las otras cosas su auctoridad diziendo: "Cicero augur irridet auguria et reprehendit homines corvi et cornicule vocibus vite consilia moderante sed iste academicus qui [fol. cxxvii r] omnia esse contendit incerta, indignus est qui habeat ullam in his rebus auctoritatem". Dize: "Tulio, por ser filósopho academio que dezía que no avía sciencia cierta sin mudança y que los hombres avían de seguir lo que mejor les pareciese, no se le á de dar auctoridad". Mas cuánta sea la elegancia y gentileza de Cicerón bien se comprehende en sus obras. Al qual propósito dize Quintiliano en el segundo De institutione oratoria: "Et Hercle deus ille princeps, parens rerum fabricatorque mundi, nullo magis separavit homines reliquis animalibus quam dicendi facultate". Dize: "Cierto en ninguna cosa Dios, hazedor del cielo y de la tierra, mostró más la excellencia del hombre a los otros animales que en la manera de bien hablar". La qual, habiendo sido en Cicerón superna, justamente es estimado de tantos.

Scrivió Cicerón tantas dignas sentencias y tan morales quasi quantas oraciones son en sus libros scriptas; y dexando agora aquéllas que son insertas en sus libros, diremos algunos dichos de los que puso en sus oraciones. Donde en la oración primera contra Catilina dize: "Ut sepe homines egri morbo gravi cum estu febrigue iactantur, si aquam gelidam biberint, primo relevari videntur, deinde multo gravius vehementiusque afflictantur". Dize: "Quando los enfermos con gran calentura beven agua fría, paréseles que se alevian, mas después muy más son atormentados de su enfermedad". Y en la tercera: "Quod si non minus nobis iucundi atque illustres duos dies quibus conservantur, et quod satis certa leticia est, nascendi incerta conditio, et quod sine sensu nascimur, cum voluptate servamur". Y en la quarta dize: "Nam neque turpis mors forti viro potest accidere neque immatura consulari, neque misera sapienti". Dize: "La muerte no puede ser desonrada al varón esforçado, ni al viejo honrado fuera de tiempo, ni al sabio dolorosa". Y en la mesma dize: "Qui aut ex numero civium dementia aliqua depravati hostes patrie semel esse ceperunt, hos cum a pernicie rei publice repuleris, nec vi coercere nec beneficio placere possis". Dize: "Si a los cibdadanos que querían destruir su república castigares, después ni por malas ni por buenas obras te serán fieles amigos". Allende de esto dize en la prima de las Philípicas: "Beatus est nemo qui ea lege vivitur non modo impune, sed et cum summa interfactoris gloria interfici possit". Dize: "Ninguno se puede llamar dichoso, aunque biva a su plazer, si puede morir vencido quedando con mucha honra su enemigo". Y en la segunda: "Male parta male dilabuntur. Non ne igitur miles perire est melius quam in sua civitate sine armorum presidio non posse vivere? Pax est tranquilla libertas, servitus postremum malorum omniun non modo bello, sed morte etiam repellendum". Dize: "Lo mal ganado todo se

pierde. Mejor le sería al cavallero morir una vez que en su cibdad no poder vivir sin traer las armas a cuestras. La paz es segura libertad; la subjeción y servidumbre es el mayor mal de todos los males, y los hombres no sólo con las armas, mas aun con la muerte, se deven libertar aventurando la vida”. Y en la séptima: “Sed etiam nuper summa laus consularium vigilare cogitare, adesse animo, semper aliquid pro republica aut facere aut dicere”. Dize: “Mucha gloria les es a los buenos pensar, y desvelarse y estar aparejados para dezir y hazer lo que cumple a su república”. Y en la XI: “Cuiusvis est hominis errare, nullius nisi insipientis perseverare in errore”. Dize: “Cada hombre puede pecar, mas perseverar en el pecado sólo el nescio”. Y en la última: “Ut enim cursu cursus, sic in viris fortibus virtus virtute superatur”. Dize: “Así como el corredor en la carrera es vencido y vencedor, assí la virtud en los esforçados es vencida y vencedora”. Muy enojoso y prolixo sería discurrir por todas las oraciones de Cicerón y referir las graves y muy excellentes sentencias, y por esto de muchas que son bástennos las pocas que havemos aquí traído y declarado.

Murió Cicerón junto con el mar cabe Astura. El qual fue muerto de los cavalleros de Marco Antonio, traídos allí por un Pompilio a quien Cicerón havia en un juyzio salvado la vida, assí como lo demuestra Plutarco en fin de la Vida suya. Dize nuestro excelente poeta⁸¹⁷ que Marco Tulio passava al tiempo del florescer por demostrar la grandíssima perfección y excellencia suya en la facultad oratoria.

Viene tras Marco Tulio Demóstenes, fuera de esperança de tener entre los oradores el primer lugar, y no bien contento de entrar en el segundo tras Tulio. Es de saber que Demósthene, assí como escribe Plutarco, fue hijo de Demósthene atheniense, nombrado Macropio porque en Athenas labrava cochillos, y su madre fue hija de un⁸¹⁸ Gilón y de una muger bárbara. Este Demósthene, desseando desde su tierna hedad seguir el exercicio de las letras, principalmente la facultad oratoria, diose a ella con mucha diligencia y solicitud, y de tal manera salió con ello que era tenido en Grecia por el más insigne orador de quantos havia, assí como [fol. cxxvii v] lo escribe Valerio Máximo en el octavo libro, y⁸¹⁹ Plutarco en la Vida suya y asimismo de Policrato. Por lo qual justamente escribe de él Cicerón in Preclaris oratoribus estas palabras: “Nam plane quidem perfectum et nihil ad modum. Desit Demosthenem facile dixeris, nihil acute invenire potuit in eis causis quas scripsit, nihil, ut ita subdole, nihil versute, nihil subtile dice, nihil preesse, nihil enucleare, quo fieri possit aliquid limatius; nihil contra gradum, nihil incitatum, nihil ornatum et verborum gravitate, vel sententiarum, quo quiquam esset elatius”. Dize: “Podemos dezir de la gran perfección de Demóstenes que en las cosas que en las cosas que él abió no se pudo inventar cosa más subida, más discreta, más libre de culpa, más clara con gran soteleza dicha, guardando siempre su mucha auctoridad en gran verdad de palabras y sentencias quanto se podía pensar”. Quintiliano también X De institutione oratoria dize de Demóstenes: “Sequitur oratorum ingens manus, ut cum decem simul Athenis etas una tulerit. Quorum longe princeps Demosthenes ac pene lex orandi fuit: tanta vis in eo, tam densa omnia, ita quibusdam nervis intenta sunt, tamen nihil ociosum, is dicendi modus, ut ne quid desit in eo nec quid redundet invenias”. Dize: “Entre todos diez sabios oradores que en un tiempo fueron en Athenas, el primero⁸²⁰ fue Demóstenes en abundancia y regla de bien dezir, que ni dezía cosa demasiada ni superflua”. Eschines también escribe en el compendio De vita et moribus philosophorum hablando de Demóstenes. Dize: “Qui in ipso considerasset acerrimum oculorum

⁸¹⁷ poeta: B: “poeta Francisco Petrarca”.

⁸¹⁸ un: B “uno que se llamava”.

⁸¹⁹ y: R “y de”.

⁸²⁰ el primero: R “la prima”.

vigorem terribile vultus pondus, acomodatum singulis verbis sonum vocis, efficacissimos corporis motus profecto cognosceret, quid et si eius operi nihil ad id potest tamen Demostenis magna pars ab est cum legitur quam auditur”. Dize: “El que considera la fuerza de la vista de Demóstenes, y su gran presencia, y el sonido y propia significación de voz, y movimientos de su cuerpo conocerá⁸²¹ que ay gran diferencia en oírle a él o leer sus obras”.

Quanto a las opiniones de Demóstenes, no ay qué referir, no se aviendo dado a las especulaciones naturales, mas solamente fue orador excelente.

Scrive muchos dichos muy notables, entre los quales fue éste: “Amicus non est qui fortune particeps non esset. Tum bene dices si nihil dixeris nisi quod bene scieris. Liberi servique personam veritas separat; servi liberique mendacium miscet”. Dize: “No es amigo el que no siente el bien y el mal de su amigo. Estonce ablarás bien quando no dixeres sino lo que sabes. La verdad muestra cuál es libre o sujeto, porque la mentira entre ellos no haze diferencia”. Andando después desterrado, bolvió el rostro a Athenas y dixo: “O Pallas urbium custos cur tribus infestissimis bestiis delectaris noctua dracone et populo”.

Murió últimamente Demóstenes por causa de Antipatro, el qual avía ocupado la libertad de los athenienses, en el templo de Neptuno en Calabria siendo ya viejo, como scrive Plutarco, tomando el veneno que traía siempre consigo metido en un cañón para qualquier sucessión que fortuna en él obrase. Y a tal fin se dispuso queriendo uno llevarle por fuerza delante de Antipatro.

Prosigue nuestro poeta diziendo que que Demóstenes contino en su osadía y gran habundancia pareció un rayo de fuego encendido, y que esto sea verdad pruévase con Eschines, que estava bien cerca de él quando quedó ronco de su disputa. Y demás de esto dize que no puede derechamente juzgar en los hombres sabios que se siguen cuál fuesse primero o postrero, porque venían puestos en tropel. Y dize el verso de esta manera:

de contino pareció
rayo de fuego encendido.
Eschines claro lo vio
quando con él disputó,
pues quedó ronco y vencido.
Yo no puedo bien contar
cuál vi primero seguir,
ni cuál postrero quedar,
que mal se puede juzgar
en tropel, ni definir.

Assí como escribe Diógenes Laertio, ocho fueron los hombres llamados Eschines, y de aquéllos el tercero por él nombrado es de quien entiende nuestro poeta. Este Eschines fue émulo y contrario de Demóstenes, digno y prestante orador y filósofo. Y assí continúa Cicerón a las sobrescriptas alabanzas de Demóstenes diziendo: “Huic proximus Eschines fuit”. Dize: “El segundo después de Demóstenes fue Eschines”. Y Quintiliano assí añade al sobredicho contesto: “Plenior Eschines et magis fusus et grandiori similis quo minus strictus, carnis tamen plus habet, minus acertorum”. Dize: “El abundoso de Eschines más dize sentencias que palabras aparentes”. Eschines por su doctrina fue hecho cibdadano de Athenas sólo por haver compuesto la Tragedia; y por él dize Augustino De civitate Dei capítulo undécimo: “Eschines et Aristodemus ob tragedie editionem Atheniensem rem publicam nacti sunt”. Dize: “Demóstenes

⁸²¹ *conocerá*: RB “conocer”.

y Aristodemo [fol. cxxviii r] por sus letras y composición de tragedias fueron recibidos por cibdadanos en Athenas”. Y por esto vino muchas veces en diferencias con Demóstenes; y entre ellas fue una vez en la causa de Tesiphón, en la qual Demóstenes fue juzgado por superior y Eschines por menos eloqüente. Por lo qual con gran desdeño se partió de Athenas y se fue a Rodas, donde siendo rogado del pueblo recitó la oración suya y la de Demóstenes que se hizo en Athenas por la causa sobredicha. Y siendo los de Rodas muy maravillados y alabando mucho a Demóstenes, dixo Eschines como dize Plinio en el segundo libro en la Epístola Ad Nepotem: “Quid si bestiam illam perorantem audivissetis”. Dize: “¿O, qué diríades si oyérades a la gran bestia de Demóstenes dezir su oración?”.

Son las opiniones de Eschines, como las de Demóstenes, de dexar, porque más fueron eloqüentes que speculativos.

Escribió Eschines muchos notables dichos, como se lee en la Oración de Leonardo de Aretio, hombre eloqüentísimo, sacada en latín, la qual scrivió contra Thesiphonte, el qual fue gran amigo de Demóstenes; donde principalmente dize: “Qui enim filios odit, et malus est pater, nunquam bonus gubernator populi esse potest. Qui privatim est malus, nunquam publice bonus esse potest. Qui domui est improbus, nulla in patria aut legatione proplus erit. Non enim mores sed locum mutavit”. Dize: “El que aborrece a sus hijos y es mal padre no puede ser buen gobernador de⁸²² ninguna comunidad. El que es malo para sí mismo no puede ser bueno para los otros. El que es ruín en su tierra ruín será en la agena, porque no muda las costumbres sino diversidad en la tierra o diversos lugares”.

Murió Eschines muy viejo, assí como Demóstenes, dexando de sí fama de muy sabio varón.

Parece que de aquí adelante no puede bien mostrar a la clara nuestro poeta cuál de estos sabios hombres antecadiesse al otro, o qual quedasse detrás. Y esto dize por la muchedumbre de hombres de sciencia que allí venían en un tropel ayuntados.

Y va prosiguiendo el poeta y dize así que, en la diversidad de las cosas que yva pensando por la gran cantidad de personas que allí venía, el pensamiento le variava la vista. Y en este instante vio a Solón, que dexó en el mundo las leyes muy provechosas que ya tan mal son guardadas; el qual venía juntamente con los⁸²³ otros seys sabios por quien Grecia recibe gloria de su fama muy excelente.

Entre la diversidad
de las cosas que pensava,
viendo la gran cantidad
el pensamiento en verdad
la vista me variava.
Viera Solón que dexava
las muy provechosas leys,
que el mundo tan mal guardava,
y vi que Grecia afamava
con los otros sabios seys.

Cerca del entendimiento de los versos que se siguen, es de saber que con razón dize nuestro poeta no saber poner en orden los que se siguen, pues es cosa cierta y natural, quando juntamente muchas cosas ocurren a la vista, no aver lugar la orden de ellas en primero, segundo

⁸²² *de*: B “en”.

⁸²³ *los*: R “las”.

ni tercio⁸²⁴; specialmente que, siendo cada uno *de* ellos de mucho merescimiento, passando la vista de uno en otro quedava detrás el pensamiento en lo que primero havia mirado. Assí que el pensamiento variava la vista, como el verso de nuestro poeta nos manifiesta.

Quanto a lo de Solón, devemos saber que es contado aquí el primero entre esta sabia compañía. Y como escribe Laertio, Solón fue hijo de Elcestidio del reyno de Salamina. El qual, deseando conseguir y alcançar la doctrina, trabajó en ella tan continuamente, que salió tan excelente varón que fue contado entre los siete sabios de Grecia. Y aviendo en la sciencia alcançado la perfección que a un hombre humano es possible, jamás dexó de obrar cosa que a su república pudiesse ser provechosa; y como avía pena de muerte que nadie hablasse en las guerras passadas entre los athenienses y megarenses, acordó de hazerse loco sólo por poder hablar en lo que tocava a los de Athenas. Y puesto un día en la plaça, presentes los de Athenas, començó a hazer un razonamiento con razones de tan fuerte eficacia, que antes que acabase de hablar movió a toda la gente que allí estava a tomar armas y salir a la conquista de Salamina; y *de* esta manera los de Athenas cobraron aquella región de Salamina con gran honor y victoria, de lo qual se siguió a la república atheniense grandíssima utilidad. Así que esta locura de Solón fue muy gran prudencia y muy provechosa a los de Athenas. Mas cierto fue muy más provechosa su obra quando los conduxo y atraxo a vivir debaxo de las leys, las quales después parieron el digno fructo de las leys romanas conscriptas en las doze tablas y de las otras leys que de allí dependieron, de donde oy es constituydo y juntado el sacro y venerable cuerpo de la razón civil, como se lee en la l. segunda ff. De origine iuris. La utilidad de las quales puede ser bien manifiesta por el testo Iuris consulti en la ley I ff. De legibus, donde dize: “Lex est come preceptum sapientum virorum consultum delictorum que sponte vel ignorantia fuerit coertio communis rei publice sponsio, et in lege nam [fol. cxxviii v] Demostenes eo ti”. Dize el testo: “Lex est inventio quidem et donum Dei, dogma autem omnium sapientium, corectio autem voluntariorum et non voluntariorum civitatis autem compositio cois secundum qui omnes decet vivere qui in civitate sunt”. Dize: “Las leys son don de Dios, doctrina de los sabios, castigo de los pecados voluntarios y no voluntarios, concierto de la cibdad según conviene a todos bivar”. Y en el mismo testo por auctoridad de Crispo stoico añade: “Lex est omnium rerum et humanarum divinarum noticia, oportet aut eam prestare bonis et malis principem et ducem esse secundum hoc regula est iustorum et iniustorum et eorum que natura civilia sunt preceptrix quidem faciendorum, prohibitrix aut non faciendorum”. Dize: “Las leys son conoscimiento de las cosas divinas y humanas, y regla para los justos y injustos en lo que se deve hazer y no hazer, y el rey governador deve ser en ella enseñado”. Aristótiles también en el quinto de la Éthica cerca de la utilidad de las leys y perfección dize: “Leges enim provident in omnibus, coniectantes autem comem omnium utilitatem”. Y Cicerón en las Philípicas en la oración X scrive estas palabras: “Est enim lex nihil aliud nisi recta et a numine deorum tracta oratio imperans honesta, prohibens contraria”. Dize: “La ley es un verdadero conoscimiento que Dios da a los hombres para que⁸²⁵ obren bien y se aparten de lo malo”. De las quales leys los fructos que salen y nascen hasta oy día harto está bien expresso en la letra del testo de la ley Legis ff. de legi, donde dize: “Legis virtus hec est: impare, vetare, permittere, et punire”. Y en⁸²⁶ Lege iusticia ff. de iusticia et iure dize el testo: “Iuris precepta sunt honeste vivere, alterum non ledere, ius suum unicuique tribuere”. Dize: “Las leys se hizieron para mandar, para vedar, para consentir, para castigar y para honestamente vivir, para no hazer mal a nadie y para dar a cada uno lo suyo”.

⁸²⁴ *tercio*: B “tercero”.

⁸²⁵ *que*: B “que le”.

⁸²⁶ *Y en*: RB “et in”.

Y por lo que Petrarca dize que el mundo guarda muy mal estas leys, no es de maravillar que en el tiempo de nuestro Francisco Petrarca fuessen mal guardadas si lo eran assí en el mismo tiempo de Solón que las ordenó. Por lo qual dixo el mesmo Solón⁸²⁷ quando le preguntaron qué cosa era ley: “Lex est aranee tela quia, si in ea inciderit quid debile, retinetur, grave etiam et validum pertransit tela recisa”. Dize: “La ley es tela de araña porque, si en ella cae animal de pocas fuerças, es preso, y el de grandes la quebranta y passa por ella”. Y cuántos males nazcan de la inobservancia de las leys harto claro se muestra en lo que dize el philósopho en el segundo de la Política y Cicerón en el tercero De los officios. La qual inobservancia y malvado menosprecio que se atribuye a las leys haze nascer⁸²⁸ después la división del bien honesto y útil, como se nota en el quinto de la Éthica, y Cicerón lo muestra en el libro De los officios quando dize: “Quare error hominum non proborum, cum aliquid, utile visum est, arripuit, continuo fecerit ab honesto. Hinc scice, hinc falsa testamta nascuntur, hinc furta, hinc peculatus, expilationes, dirptiones sociorum et civium, hinc opum nimiarum, potentie non ferende, postremo in liberis civitatibus existunt regnandi cupiditates, quibus nihil tetrius nec foedius excogitari potest”. Dize: “De pensar los malos⁸²⁹ que ay alguna cosa útil que no sea honesta, y alguna honesta que no sea provechosa, nascen las muertes, y robos, y falsos testamentos, y destruciones y otros muchos males”. Nace también de esta inobservancia de leys sedición⁸³⁰, discordia y turbación de menores, y últimamente las guerras dentro en los poblados y la pérdida y caída del imperio, como en una palabra sola mostró Octón diziendo: “Pereunte obsequio imperium quoque intercidi”. Dize: “Si no ay obediencia, no puede aver señorío”. Y que esto mesmo acaesciese en muchas repúblicas y señorías harto nos es manifiesto por los escritores de las cosas passadas, principalmente por Matheo Palmer Florentín, hombre muy copioso.

Tulio scrivió de Solón in⁸³¹ libro De senectute estas palabras: “Et Solonem vidimus gloriantem versibus, qui se quotidie de nuo aliquid adiscentem dicit senem fieri”. Dize: “Yo vi a Solón alabarse en componer versos y leys, diziendo que aprendiendo cada día alguna cosa de nuevo se va haziendo viejo”. Justino también in secundo De bellis externis y Laertio en la Vida suya dize también de Solón: “Sollicitus ego Solon ne tacendo parum rei publice consulere”. Autem censendo dementia sibi subitam simulat, cuius veniam non dicturus modo prohibita, sed facturus erat deformis habitu more vecordium in publicum evolat, facto que concursu hominum quo magis consilium dissimulet isolitis sibi versibus suadere populo cepit quod vetabbatur omniumque animos ita cepit, ut ex templo bellum adversus Megarenses decerneretur”. “Dize Solón: ‘Puesto estoy en mucho cuydado, porque callando no puedo aprovechar a la república y comunidad’. Y pensando el remedio, súbitamente fingió ser loco, y assí con hábito y vestidura de hombre sin seso salió fuera de su casa a lugares públicos donde se llegaron muchos hombres. Y por mejor disimular su pensamiento con palabras no acostumbadas, escomençó de predicar al pueblo lo que le convenía y a hombre cuerdo so pena de muerte le era vedado. Y con lo que así dixo a los athenienses de tal manera los incitó que luego tomaron las armas y guerra contra los megarenses, donde ganaron mucha honra y remediaron su perdimiento”. Semejable sentencia a ésta de Cicerón [fol. cxxix r] scrive Valerio en el quinto libro y capítulo De estudio, y añade que, siendo Solón vezino a la muerte, sintió disputar a sus amigos y enderesçose a oír la disputa; y preguntándole que por qué causa se avía así endereçado tan rezió y con tanta furia que le podía

⁸²⁷ *el mesmo Solón*: B “Solon”.

⁸²⁸ *nascere*: R “nasce”.

⁸²⁹ *malos*: B “males”.

⁸³⁰ *sedición*: B “sediciones”.

⁸³¹ *in*: B “en el”.

hazer mucho mal, respondió: “Porque me tome la muerte oyendo disputar”. De donde se puede entender claramente con qué ánimo tan encendido procurasse Solón contino la sabiduría.

Cerca de sus opiniones, es de saber que creyó derechamente Dios ser infinito y símplice, y que se le devía mucha reverencia. También creyó que el mundo era perpetuo y el ánima inmortal. Y entre las otras cosas dixo, como se scrive en el primo de la Éthica, y de Laertio en la Vida suya y de Heródoto, como diximos arriba en el capítulo passado, que ninguno en este mundo se podía llamar bienaventurado teniendo quasi la fortuna el señorío sobre nosotros hasta la muerte, y si en este mundo alguna se podía llamar felicidad o era la sciencia, o la muerte, o la fama universal. Por lo qual preguntándole el rey de Lidia a quién conosciá él que le juzgasse por bienaventurado, respondió Solón que Atello atheniense, Cleobis y Bitón, y las otras cosas que son en boca de todos.

Scrivió Solón muchas excelentes sentencias, y primeramente: “Si quis parentes no nutrierit, is ignobilis et obscurus esto. Qui sectatur ocium omnibus accusare volentibus obnoxius esto. Que non posuisti ne tollas. Princeps si ebrius depensus sit morte multandus est. Sermonem quidem silentio, silentium vero tempore signa. Virtutem ac probitatem iuramento fidiorem cense; mentire noli,. Amicos cito noli acquirere, quos autem acquisieris reprobare cave. Tunc rege quam primum didiceris regi. Consule non que sunt suavissima, sed que sunt optima. Animum ac rationem ducem sequere. Noli cum magnis congregi. Deum honora, proxime vero parentes reverere”. Dize: “El que no provehe en la necesidad a sus padres siempre bivirá desonrado. El que se da a ociosidad apartándose otros *de* ella será reprehendido. No tomes lo que no es tuyo. Si el rey o governador se enbeudare, merece muerte por ello. Scucha lo que oyeres con mucha atención y calla tanto tiempo quanto vieres que es razón. La virtud y la bondad tenla en más que juramento, y nunca mientas. No procures amigos nuevos, y a los que tuvieres por amigos sábelos conservar. No tengas cargo de gobernación y regimiento sin que primero ayas seydo regido o aprendido a regir. El consejo que dieres sea bueno y no lisongero. Siempre sigue la razón. No tomes conquista con más poderoso que tú. Teme a Dios, y después de Dios honra a tus padres”.

Últimamente murió Solón en Chipre de LXXX años, y mandó a los suyos que le quemasen el cuerpo y esparziesen la ceniza por la región de Salamina.

Segundariamente es de entender que los otros seys sabios de quien Grecia se honra el primero fue Thales milesio, el segundo Chilón lacedemonio, el tercio Pitaco mitileno, el quarto Biante prianense, el quinto Cleóbolo lidio, el sexto y último Periandro de Corintho.

Quanto a la noticia particular de cada uno *de* éstos, es de entender primeramente que Thales milesio según Heródoto y Demócrito, como aprueba Laertio, fue hijo de un Examio y de Cleobolina su muger y por antigua origen descendió de Cadmo y Agenor rey de Phenicia. Éste, según testimonio de Platón, fue llamado el primer sabio de Athenas y de Grecia, y que primero disputó de philosophía natural, y escribió las astronómicas calculaciones, y dividió⁸³² el año en trecientos y sesenta y cinco días y seys horas. Quiso este philósopho contino vivir en pobreza y en estudio; lo qual siéndole un día reprehendido, mostró cómo era fácil cosa enriquecer a los philósophos queriendo ser ricos. Porque así como escribe Jerónimo Rhodio, viendo Thales milesio por astrología que el año siguiente avría mucha abundancia de azeyte, tomó dineros prestados de sus amigos y dio señal por todas las olivas a los dueños de aquella región, y ganó en aquel año gran cantidad de oro. Mas como su descanso *de* este muy claro philósopho estava más en la voluntaria pobreza que en la riqueza abundante, distribuyó con liberalidad los dineros que así avía adquirido. Fue de contino muy diligente en el bien de su república, y por su diligencia

⁸³² *dividió*: B “dividiendo”.

se conservó en libertad. Escribe de él también Laertio que, contemplando una vez las estrellas, cayó en un hoyo que estaba muy cerca de él, y una vieja de servicio que tenía reprehendíole entonces de esta manera: “No sé yo por qué as tu de pensar comprehender lo que está en el cielo si no vees en tierra lo que tienes delante tus ojos”.

Cerca de las opiniones de Thales milesio, principalmente dixo, como escribe Aristóteles en el primer de la Física y Methaphísica, Augustino De civitate Dei octavo y Eusebio XIII De preparatione evangelica, el⁸³³ agua ser principio de todas las cosas generables y corruptibles, viendo toda cosa, principalmente los vivientes, criarse por húmido. El ánima nuestra dixo ser immortal. El mundo dixo que era animado y lleno de demonios, y hecho y criado de Dios, y por esto era muy hermoso, como lo escribe Lartio. Mas según [fol. cxxix v] Eusebio en el libro prealegado, dixo Thales que el mundo era Dios, según él comprehendía de todas las cosas celestiales y terrestres.

Scrivió muchos dichos notables Thales, y primeramente: “Non multa verba prudentis, animi inditium sunt. Quecunque stipendia parentibus intuleris eadem ipse a filiis expecta. Fortissimum enim omnium necessitas est, superat enim omnia. Sapientissimum tempus invenit nanque omnia. Antiquissimum omnium deus ingenitus enim est. Difficilium enim senex tyrannus. Felix nanque est qui corpore sanus. Fortuna locuplex animoque ignavus aut inperitus est. Amicorum presentium et absentium memores esse debemus. Optime ac iustissime vinemus, si qui in aliis reprehendimus ipsi non facimus”. Dize: “No son sin premio las palabras del discreto, pues muestran cuyas son. El bien que hizieres a tus padres, lo mesmo harán tus hijos a ti. La necesidad es la cosa que da más esfuerço, porque todas las cosas vence. El tiempo es el más sabio, porque todas las cosas halla. La cosa más antigua es Dios, porque no tiene principio. Cosa inconportable es el viejo tirano. Dichoso se puede dezir quien tiene salud. El que tiene menos saber es más favorecido de fortuna. Siempre los hombres se deven de acordar de sus amigos presentes y absentes. Santamente biviremos si no obramos lo que en otros reprehendemos”. Solía también dezir Tales milesio que de tres cosas dava gracias a Dios: la una de ser nascido hombre y no bestia; la segunda, macho y no hembra; la tercera, greco y no bárbaro. Y dezía que el hombre se debía esforçar de sí mismo a conoscer todas las cosas, como ya en el principio del libro deximos.

Murió este excelente sabio de edad de LXXVIII años según Apolidoro, y según Sócrates de XC años. Las opiniones Laertio sufre y tolera como posibles.

Chilón lacedemonio, como scrive Laertio, fue hijo de Damageto, y fue el segundo que en Grecia oviese nombre de sabio. Este sabio, como es scripto en el Policrato, yendo a Chorintho por embajador por contratar liga de amistad entre los de Corintho y los lacedemonios, halló a los principales que governavan la república jugando a las tablas, y sin dezir su embajada se tornó a sus mayores que le avían enviado, diciendo que no quería él ensuziar la gloria de Lacedemonia con los jugadores de Corintho.

Fue este Chilón excelente philósopho, mas en más manera exercitó la poesía cantando versos elegios. Y por éstos no son manifiestas sus opiniones, mas sólo en confusión se lee aver él tenido las leys paternas de Lacedemonia. Guardó mucho Chilón la brevedad en el hablar, y en tanta manera que Aristágoras, según dize Laertio, a toda breve habla llama chilónica. Y por esto dize hablando de él: “Erat in loquendo brevis, atque ob eam rem Aristagoras Milesius hunc loquendi morem Chilonium appellat”. Siendo un día Chilón preguntado qué hazía Jupiter, respondió a Esopo, que se lo avía preguntado: “Excelsa humiliat et humilia extollit”. Dize: “Abaxa lo sobervio y ensalça lo humilde”. La qual respuesta no podía ser más verdadera ni más

⁸³³ *el*: R “dixo el”.

prudente. Siendo otra vez preguntado qué diferencia avía entre doctos y necios, no respondió otra cosa sino en la buena esperanza, donde se puede comprehender que creía nuestra ánima ser immortal. Siendo otra vez preguntado cuál era la cosa que nos era más difícil de hazer, respondió: “Callar los secretos, gastar bien el tiempo de huelga y sufrir las injurias”.

Allende de esto escribió Chilón muy dignas sentencias, principalmente: “Lingua semper quidem sed presertim in convivio contine. Nemini mine intendende sunt, est enim muliebre, uxorem humilem apparatu modico duc. Senectutem honora, teque ipsum observa. Damnum potius quam turpe lucrum elige. Nam id quippe se mel tantum augere hoc semper eptum est. Fortem mansuetum esse oportet, ut proximi non tam metuant quam revereantur. Linguam preire animo minime permittendum est. Superanda omnibus modis est iracundia. Sponsioni non deest iactura”. Dize: “Tened siempre mesura en la lengua, mayormente quando fuéredes combidados⁸³⁴. Nunca amenazas a ninguno, que es officio de mugeres. No te cases con muger de presunción o fantástica, sino con humilde. Honra a los viejos; acuérdate quién⁸³⁵ eres. Más vale bien perder que mal ganar. Conviene que el esforçado sea humilde y humano, porque de sus conocidos no sea tan temido como con amor acatado. Nunca hables sin pensar. No des lugar a tu apasionada yra. El fiador siempre perdió”.

Morió Chilón en Pisa, cibdad de Grecia, abraçando a su hijo, que avía sido vencedor en la olímpica palestra; y créese que morió de plazer, siendo ya viejo de edad y naturaleza.

Pitaco mitileno escribe Laertio que fue hijo de Heradio de Tracia, el qual por su doctrina fue contado entre los otros siete sabios de Grecia. Éste, puesto que fuesse dado a las letras, no por esso dexó de ser gran hombre en las armas. Y muéstrase esto porque, aviendo guerra los mitilenos con los athenienses, Pitaco se armó y fue contra los enemigos; y combatiendo uno por uno contra Phirión, capitán de los athenienses, le venció y alcançó victoria de los enemigos. Por lo qual los mitilenos de común concordia le dieron el principado y le constituyeron [fol. cxxx r] por señor. El qual Pitaco administró entre ellos de tal manera su cargo, que atraxo la república a un vivir justo y honesto; y hecho esto, dexó el gobierno y señorío sin querer más ser⁸³⁶ señor, así como lo scrive Laertio, aviendo gobernado X años muy adornadamente de toda clemencia y mancedumbre que a semejante cargo se conviene. Y así scrive Laertio que, siendo muerto un hijo de Pitaco en la cibdad de Acuma y traído delante de él el que le mató, le perdonó el padre ligeramente. Y otra vez tomaron preso al un enemigo capital de Pitaco y, trayéndole a su poder, también le perdonó, y por esto dize el testo: “Acumanis vero vinctum homicidam ad Pitacum missum atque ab eo pene fuisse absolutum dicente indulgentiam esse preferendam. Heraclito autem Alceum asserit habuisse captivum liberumque dimisisse, veniamque suplicio meliorem dixisse”. Dize que con mucha presteza y voluntad hemos de perdonar nuestros enemigos, porque es muy mejor el perdón que la vengança. Quiso Pitaco después que dexó el señorío vivir pobrementemente, y por esto renunció gran cantidad de dineros que Creso rey de Lidia le quiso dar.

Scrivió Pitaco muchas dignas sentencias sintiendo de nuestro ánimo derechamente, aunque cerca de Dios pusiese⁸³⁷ número; las otras qualidades atribuyéndoselas todas. Donde primeramente dixo: “Per difficile est bonum esse principatus virum ostendit. Optimum enim omnium est bene agere. Obscurus est futurorum eventus. Fidelis terra, mare vero infidum est. Prudentis enim viri est providere priusquam adversa contingant ne evemant; fortium vero cum illa contingerint equo animo ferre. Quod facere intendis noli predicare, nam si facere nequieris

⁸³⁴ *combidados*: B “combatidos”.

⁸³⁵ *quién*: B “de quien”.

⁸³⁶ *más ser*: B “ser mas”.

⁸³⁷ *pusiese*: RB “pudiese”, C “posa”.

irrideberis. Depositum cum acciperis redde. Amico noli maledicere, ne inimico quidem pietatem colas frugi esto pudicitiam ama. Veritati stude fidem peritiam. Dexteritatem sodalitatem diligentiamque custodi. Sumpto arcu et iaculis sagittiferaque faretra neque homo impetendus est, nam fidem nihil inquit loqui prevalet dum cordi duplex alte insedit sensus”.

Dize: “Cosa es de mucha dificultad ser el hombre bueno. El oficio de gobernación muestra cada uno quién es. No ay cosa tan deleytosa como hazer buenas obras. Ninguno sabe cierto las cosas que han de venir. La tierra es fiel⁸³⁸ y la mar sin verdad. Al prudente conviene, ante⁸³⁹ que venga el mal, proveer cómo no venga; y al esforçado, después de venido, sufrillo con paciencia. Lo que ovieres de hazer no lo digas primero, porque, si no lo hizieres, no burlen de ty. Quando en tu poder algo pusieren en guarda, quando lo pidieran, dalo a su señor. No digas mal de tu amigo. Sey bueno y ama la limpieza. Procura la verdad. Guarda la fe que dieres, procura la speriencia, guarda destreza⁸⁴⁰, constancia y diligencia. Poco aprovecha el hablar donde no te han de creer”.

Murió Pitaco de LX años en Lesbo, donde fue sepultado; y sobre su sepoltura hizo solamente screvir una cosa que dezía: “Conosce el tiempo”.

Bías prianense, según que scrive Livio, fue hijo de uno que se llamava Tentánico, y fue en los estudios tan excelente que de Sátiro, grandíssimo scriptor greco, fue antepuesto a todos los otros sabios de Athenas y Grecia. Este savio, así por la natural desposición como por el exercicio studioso, fue prudentíssimo hombre. Y siendo Priena cercada con gente de un Asiate y puesta en mucha necesidad por hambre grandíssima que padescían, Bías hizo engordar dos mulas y ordenó que las echasen fuera de la cibdad, de manera que fuessen tomadas de los enemigos acaso. Las quales siendo levadas al real de los contrarios, todos se maravillaron de ver cosa tan gorda y creyeron cierto que antes tenían en la cibdad habundancia que hambre; y por certificarse bien de la verdad enbió un adalid para que entrasse dentro y lo supiesse. Bías, entendiendo esto, hizo hazer por la cibdad montones de arena y cobrillos de trigo por encima. Viendo el adalid esta habundancia, tornó al rey y díxole que en la tierra tenían⁸⁴¹ mucha hartura de pan, por lo qual Asiate alçó el campo y se partió de allí. Así que por la prudencia de Bías solamente fue salva Pirena. Scrivió de él Valerio Máximo en el séptimo libro y al tercio capítulo, y Cicerón en las Paradoxas, donde se veen sus grandes alabanças: “Nec non sepe laudabo sapientem illum, Biantem, ut opinor, qui nominatur inter septem Grecie sapientes; cuius cum patriam Prienam cepisset hostis ceterique ita fugerent, ut multa de suis rebus asportarent, cum esset admonitus a quodam, ut idem faceret ipse, ‘Ego vero’ inquit ‘facio, nam omnia mea mecum porto”’. Dize: “Siempre diré bien de Bías, uno, según creo, de los siete sabios. El qual, viendo que los enemigos avían tomado su tierra y los cibdadanos llevavan consigo lo más que podían, diziéndole otro por qué él no hazía lo mesmo, respondió que sí hazía, porque todo su bien llevaba consigo, que hera la sciencia”.

Fue allende de esto Bías observantíssimo en la amistad, y dexó scriptas muy dignas sententias, y la primera: “Infelix namque nimium est qui ferre nequit infelicitatem. Quodcunque agere instituis cunctabundus ac deliberans arripe. Indignum hominem divitiarum gracia laudare noli. Quodcunque bene egeris ad deos refer. Noli [fol. cxxx v] cito loqui, est enim insanie inditium. Viaticum tibi ab adolescencia, ad senectutem sapientia compara; ea quippe sola est veraque possessio”. Dize: “Para poco es y sin dicha el que no sabe sufrir las adversidades. Lo que determinares de hazer no lo comiences sin mucho pensallo. No alabes al rico por sus

⁸³⁸ *fiel*: B “el fiel”.

⁸³⁹ *ante*: R “que ante”.

⁸⁴⁰ *destreza*: B “la destreza”.

⁸⁴¹ *tenían*: B “tenia”.

riquezas. Qualquier bien que hizieres cree que viene de mano de Dios. No hables presto sin pensar, que es señal de locura.. En la mocedad busca hazienda y en la vejez ten sabiduría, porque ella sola es posesión verdadera y gran tesoro”. Últimamente siendo preguntado Bías qué cosa era difícil, respondió: “Sufrir mudança de las cosas de bien en mal”. Otra vez le preguntó un hombre muy osado y cruel qué cosa era piedad, y no le respondió; mas tornándole a preguntar el hombre que por qué no respondía, dixo entonces Bías: “No te respondía porque me preguntas de lo que menos tienes y más te pertenesce”. Navegando otra vez Bías y levantándose una fortuna en mar, començaron los marineros a dar voces encomendándose a los dioses rogándoles por salud, y díxoles entonces Bías: “Callad, callad, no sientan que estáys aquí”.

Morió Bías muy viejo en esta manera como scrive Laertio, que, aviendo sido abogado en una causa y aviendo orado, y después echándose en las haldas de un nieto suyo, puesto que la sentencia se dio por su cliéntulo y su parte⁸⁴², fue así hallado muerto. Y después los prianenses constituyeron un templo en su honor y memoria sempiterna.

Cleóbolo philósopho fue de de Caria, o de Lirido según otros dizen y aprueba Laertio, y fue hijo de un Evágoras que por antigua origen descendió de Hércules. El qual, siendo de costumbres, disposición y sabiduría muy señalado, fue contado entre los siete sabios de Grecia. Éste con encendido deseo de buscar la sciencia anduvo por Egipto y por toda la Asia, y finalmente por todo cabo donde él pensava alcançar en esto alguna noticia; por lo qual salió excellentíssimo philósopho. Tuvo éste una hija llamada Cleobolina, la qual fue muy docta en el arte poética. Scrive Laertio que este philósopho repartió el año en esta manera: Es un padre y tiene doze hijos, y cada hijo xxx hijas hermosas y diversas en gentileza, porque unas son blancas y otras son negras; nunca han de morir y muérense todas.

Scrivió Cleóbolo philósopho muy dignas sentencias morales, así como Laertio demuestra en la Vida suya, y primeramente: “Amici beneficiis fovendi sunt ut amitiores sint et inimici ut amici fiant. Audiendi magis quam loquendi studiosum esse oportet. Linguam habere laudabilem proprium est virtutis. Uxorem tibi parem eligas, nam, si clariorem te duxeris, affines dominos habebis. Fortune mutationes fortiter perferre disce”. Dize: “A nuestros amigos hemos de hazer buenas obras porque más nos amen, y a⁸⁴³ nuestros enemigos porque sean nuestros amigos. Ha de ser el hombre más aficionado y aparejado para escuchar que para hablar. Al virtuoso conviene siempre dezir bien. Cásate con mujer tu ygual porque, si es mejor que tú, a sus parientes tendrás por señores. Aprende a sufrir con buen esfuerço la mudança de la fortuna”.

Morió Cleóbolo de setenta años, y sobre su sepoltura fueron puestos unos versos en que se declaravan sus obras a fama perpetua suya.

Periandro de Corintho, último philósopho contado entre los siete de Grecia, como scrive Laertio, fue hijo de uno llamado Cipselo. Y siendo en el exercicio del estudio exercitado hasta su vejez y conociéndose cercano a la muerte, deliberó que nadie supiesse su sepoltura ny que la muerte le matasse por más vejez o enfermedad, y hizo de esta manera: que él tomó dos mancebos en un camino inusitado que los mostró, y díxoles que la siguiente noche viniessen allí a la ora prima, y matassen al que allí hallassen y le enterrassen secretamente. Después tomó quatro y levolos al mismo lugar, y díxoles que fuessen allí a la segunda ora de la noche y matassen a qualquiera que hallassen en aquel camino, y que después de muertos con gran secreto los enterrassen. Después tomó más número de hombres y díxolos que a la ora tercera fuesen a la mesma noche y hiziesen lo mesmo. Donde se siguió que la noche siguiente el philósopho Periandro fue a la prima ora de noche, y en aquella ora fue muerto y sepultado de los dos, y los

⁸⁴² parte: B “padre”.

⁸⁴³ y a: R “y”.

dos de los quatro, y los quatro de los otros que eran más. De donde se siguió que la sepultura de Periandro quedó secreta⁸⁴⁴ de todo hombre en aquel tiempo, así como él avía deseado.

Scrivió Periandro de Corintho muchos dichos muy notables, y primeramente: “Nil pecuniarum gracia agendum est. Inter fecundas res esto moderatus, inter adversas prudens. Amicis et infelicibus eundem te prebe. Quodcunque pollicitus fueris serva. Inter loquendum cave ne secreta pronuncies. Non peccantes modo verum peccare gestientes puni”. Dize: “No hagas cosa movido con codicia de dinero. En la prosperidad y buena dicha ten mucha cordura, y en la adversidad mucha discreción. A los amigos y pobres sin dicha, o gente sin ventura, trátalos ygualmente. Cumple y guarda qualquier cosa que prometieres. Quando hablares, ten aviso; no descubras algún secreto. No solamente a los que hazen mal debes [fol. cxxxi r] castigar, mas aun a los que desean hazello”.

Fue Periandro, allende de las letras y studio, intento a las ocupaciones del señorío de Corintho. Por lo qual scrive Laertio de él estas palabras: “Primus hic armatis circumseptus incessit magistratumque ad tyrannidem transtulit”. Morió Periandro de LXXX años de la manera que ya deximos. Así que concluyamos que Grecia tiene razón de ser señalada y famosa, aviendo sido madre de estos siete hombres, que tan dignos los hizo su excelente doctrina que merecieron ser llamados por nombre de sabios.

Consiguientemente pone agora nuestro poeta en los versos siguientes que, tras estos passados, avía visto venir a Varrón por capitán de la gente ytaliana, el qual era el tercero resplandor de los que al principio dixo. Y tras éste⁸⁴⁵ dize que vio venir a Salustio con su muy gentil estilo; de lo qual tenía invidia el gran Livio paduano.

Aquí vi nuestra región,
que por capitán avía
al gran romano Varrón:
el tercero en perfección
que siempre resplandecía.
A⁸⁴⁶ Salustio vi salir
con su stilo muy ufano,
y con invidia venir
de su gentil escrevir
el gran Livio paduano.

Marco Varrón fue muy honrado cibdadano romano, y fue hombre de mucha eloquencia, en hystoria abundantísimo y en philosophía bien instructo, juntamente con ser theólogo. El qual, según testifica Isidoro en las Ethimologías, scrivió gran número de libros; de los quales ay aún algunos en nuestra noticia, así como son el De origen de latina lengua y De etatibus urbis, De antiquitatibus y De re rustica, y otros de otras maneras diversas. Por lo qual tiene razón nuestro poeta de dezir que era una lumbre que resplandecía, y por esto dize Augustino en el quarto De civitate Dei al capítulo xxxi en alabança de Varrón estas convenientes palabras: “Acutissimus atque doctissimus Marcus Varro, quod dii soli dicit ii videatur ei animadvertisse quid esset Deus, qui crediderunt eum esse animam motu ac ratione mundum gubernantem”. Y añade: “Idem Varro sanctius, ac modestius, dicit deos sine simulachris cuius rei testis est Iudaicus populus”. Dize: “Marco Varrón fue hombre muy docto y de gran entendimiento. Dize

⁸⁴⁴ *secreta*: B “y esta secreta”.

⁸⁴⁵ *éste*: B “esto”.

⁸⁴⁶ A: B “y”.

que no son menester ymágenes ni pinturas para honrar a Dios, porque no se puede pintar, según el pueblo judaico”. Y a esto no sólo se movía por la costumbre del pueblo judaico, mas por la razón, diciendo el gran Júpiter ser incomprehensible y por esto no debía tener simulacro, así como testifica el mismo Augustino al libro arriba alegado y al nono capítulo; donde claramente se puede comprender que conoció la unidad, y simplicidad y infinita incomprehensibilidad divina. Dixo también que nuestra ánima era imortal y, mientras era junta con el cuerpo, nombrola “gelio” y dixo que era de natura divina, como muestra Augustino en el mismo libro. El cielo dixo que era domicilio y aposento infinito, y el mundo eterno.

Scrivió también muchas sentencias y muy dignas de memoria y alabança en diversos libros que compuso, y algunos de ellos pondremos agora. El primero de los quales es en el libro *Ad Atticum auditorem*, donde dize: “*In multis contra omnes sapere desipere est. Ficta referes gratiam invito danti. Quod vi datum est non putes beneficium, sed predam. Semel dedit qui rogatus, bis vero qui non. Vis experiri amicum calamitosus fias. Nemo suum putet quod est extra ipsum. Non enim est miser nisi quise esse credit. Nulla gravior iactura scienti est quam temporis. Adulationis est specimen cum laus postulationem precedit*”. Dize: “*Contradezir a otros en muchas cosas no es saber, sino falta de saber. Al que contra su voluntad te da lo que tiene fingidamente le⁸⁴⁷ das gracias. Lo que por fuerça se da no es servicio, sino robo. El que rogado haze buena obra vale por una, y el que sin ruego la haze vale por dos. Si quieres conocer tu amigo, finge mucha desdicha y necesidad. No piense ninguno que tiene más de las virtudes y el saber. No ay hombre desdichado, sino el que se tiene por tal. No ay mayor pérdida para el sabio que es la del tiempo. Manera es de lisonja alabar primero al que alguna cosa quiere pedir*”.

Por las quales auctoridades y sentencias fácilmente se puede comprender que convienen a Varrón las palabras por él scriptas por nuestro poeta, donde le llama tercero en perfección de nuestra lengua latina, entendiendo a Virgilio por primero y a Tulio por segundo y a Marco Varrón por tercero. Quánto más que Quintiliano x *De institutione oratoria* dize assí: “*Varro, vir Romanorum eruditissimus, plurimos libros et doctissimos composuit, peritissimus lingue Latine, et omnis antiquitatis et rerum gestarum nostrarum*”. Dize: “*Varrón fue más letrado que todos los romanos. Compuso muchos libros científicos. Fue el que más supo en la lengua latina, y antigüidades y cosas notables de los romanos*”.

Morió [fol. cxxxv] Varrón por edad harto viejo, y justamente y con mucha razón fue por muchos scriptores después de su muerte celebrado por fama.

Dize nuestro poeta que tras Marco Varrón venía Crispo Salustio, el qual fue muy digno y honrado cibdadano romano, y claríssimo y muy docto historiador. La doctrina del qual, juntamente con su stilo y elegancia en el dezir, bien claro se puede ver por las obras que scrivió de la conjuración y sucessión de Catilina y de⁸⁴⁸ la guerra de Jugurta; por lo qual Quintiliano scrivió por él⁸⁴⁹ estas palabras: “*At non historia cesserit Grecis. Nec opponere Thucididi Salustium vereat*”. Dize que en escribir historias Salustio no da ventaja a los griegos. Y allende de esto por univ⁸⁵⁰ersa conclusión de los antiguos modernos scriptores es dado a Salustio con justa razón el primer lugar de todos los que scrivieron historias.

Scrivió Salustio muy dignas historias, y entre ellas muy notables dichos y substanciosas sentencias; la primera de las quales es: “*Mihi rectius esse videtur ingenii quam virum opibus*

⁸⁴⁷ *le*: R “les”.

⁸⁴⁸ *y de*: B “de”.

⁸⁴⁹ *por él*: B “por”.

⁸⁵⁰ *universa*: B “universal”.

gloriam querere; et quam vita ipsa brevis est qua fruimur. Divitiarum et forme gloria fluxa atque labilis est, virtus clara eternaque habetur. Prius quam incipias, consulto et ubi consuleris mature facto opus est. Pulchrum rei publice si facere est bendicere haud absurdum est, sed propheto fortuna in omni re dominatur. Ea res cunctas ex libidine magis quam ex vero celebrat obscuratque. Dux autem imperator vite mortalium animus est”. Dize: “A mi parecer mejor es la gloria que se alcanza con fuerças del entendimiento que con fuerças corporales, porque la vida que bivimos es breve. La fama de las riquezas y corporal hermosura es de tan poca firmeza como rozío del verano; la virtud es tenida como alabança o gloria sin fin. Antes que hagas lo que deseas, toma consejo y después de determinar⁸⁵¹ haslo luego. Cosa es de mucha loa hazer por su república, y es de buenos avisarla de lo que le cumple. La fortuna a todas las cosas extiende fuerças, y ella las ensalça o abaxa como le parece, y no con verdad”.

Pone tras Salustio nuestro poeta a Tito Livio paduano, diciendo que tuvo envidia de Salustio. Y cuánta fuesse la dignidad del gran paduano no solamente se comprehende por las obras que de él fueron escritas, mas conóscese por los sobrenombres que le posieron, llamándole piélagos de oro y río de eloquencia. También los podemos conocer en las obras scriptas de Quintiliano en el X De institutione oratoria, diciendo en esta manera: “Titum Livium cum in narrando mire iucunditatis clarissimique candoris, tum in contionibus supra quam enarrari potest eloquentem, ita dicuntur omnia cum rebus tum personis accomodata sed affectus quidem, precipue eos qui sunt dulciores, ut parcissime dicam, nemo historicorum commendavit magis. Ideoque illam inmortalem Salustii velocitatem diversis virtutibus consecutus est”. Dize: “Tito Livio en contar las cosas fue muy dulce y de mucha claridad, y más copioso eloquente que se puede dezir en todo lo que pone mano. Conforme a las cosas, y personas y afectos no perjudiciales, sin perjuizio de todos los historiadores ninguno los dixo tan bien como él, de manera que⁸⁵² con diversas virtudes se ygaló con la excelencia de Salustio”. Por las cuales palabras se puede muy bien comprehender cuánto hermosamente nuestro excelente poeta á descripto Tito Livio aver avido invidia de Salustio.

Escribió Tito Livio de los hechos de los romanos CXL libros partidos en XIII Décadas. Llámanse décadas porque están diez libros en cada una. En su escrevir comenzó éste desde el principio de Roma hasta el tiempo de Octaviano emperador, por donde la última guerra que scrivió fue aquella de Druso contra los de Germania. En la qual scriptura son quasi infinitos los dichos notables; de los cuales aquí traeremos muy pocos, y primeramente: “Maxime cuique fortune minime credendum supra. Raro simul contingit homibus bonam fortunam, bonamque mentem dari. Melior tutiorque en certa pax, quam superata victoria. Ad ultimum desperare rei publice, auxilium cum honesta utilibus cedunt. Hec natura multitudinis est, aut servit humiliter, aut superbe dominatur libertatem que media est nec spernere modice, nec habere sciunt. Multaque ex inexpedita natura sunt consilio expediuntur. Itaque quod metus non teneat beneficio et gracia tum vincendos esse. Parvus ignis magnum sepe suscitavit incendium. Vana sine viribus ira. Experimento visum est fortunam iuvasse fortes”. Dize: “No tenga cierta⁸⁵³ confiança en ninguna fortuna; por maravilla a los hombres siempre los sucede como desean con buena consciencia. Mejor y más segura es la paz que la cierta victoria. En la última perdición de la república más se ha el bien que le cumple que las obras de virtud. Ésta es la condición de los populares y comunidad: o obedecer con humildad o mandar con sobervia; la libertad que tiene

⁸⁵¹ *determinar*: R “determina”; B “determinado”.

⁸⁵² *de manera que*: R “de manera”.

⁸⁵³ *cierta*: R “cierta”.

el medio ni con templança la saben tener en poco, ni guardalla⁸⁵⁴ para sí. Muchas cosas según natura son imperfetas que con prudenzia se hazen. Muchos son vencidos con amor y buenas obras que por temor no se vencerían. Pequeña centella enciende gran fuego. Por demás es la yra sin fuerças. Por experiencia es conocido que a quien se ayuda le ayuda Dios”.

Murió Livio en Padua el año IIII [fol. cxxxii r] del imperio de Tiberio César de edad de LXXX años. La sepultura del qual con digna memoria es aún manifiesta el día de oy en la mesma cibdad de Padua.

Después de estos passados dize nuestro poeta que vio venir a Plinio veronés, en el qual conoció mucha agudeza en escribir y poca discreción en su muerte. Y tras éste dize que vio venir al platónico Plotino, el qual, creyendo poder vivir salvo, fue salteado de su mal hado; y no pudo librarse de esto porque desde su nascimiento le estava prophetizado y prometido.

Plino veronés mirado
conocí por el aspeto
que fue de aquél vecindado,
en escrevir avisado
y en morir poco discreto.
El platónico Plotino
vi, que, creyendo salvarse,
cayó con fiero destino
que de su nacer le vino;
por tal no pudo librarse.

Dos fueron los Plinios de los quales cada uno se llamó Plinio Segundo, conviene saber: el agüelo y el nieto⁸⁵⁵. Y entre ellos fue gran conformidad en el escrevir y gran disconformidad en la muerte.

Plinio Segundo, nieto del otro Plinio, principalmente viniendo a Roma alcanzó grandes dignidades, entre las quales fueron el proconsulato de África y la pretura de España. Donde estando, scrivió a Trajano Augusto, el qual perseguía a los cristianos, para que no los persiguiesse diziendo que aquéllos vivían baxo de las leys romanas y solamente adoravan a Cristo crucifixo, lo qual no contradizía a lo romano; así que Trajano por las letras de Plinio dexó de matar más christianos, como scrive Eusebio cesariense en la Historia ecclesiástica.

Scrivió este Plinio la Historia del principio del mundo hasta sus tiempos en LXXVIII libros, donde él imita a su agüelo, como él testifica en el v libro de las Epístolas suyas Ad Capitonium en la octava epístola. Scrivió De viris illustribus, y⁸⁵⁶ De tripartitione orbis y un volumen de digníssimas Epístolas.

Murió viejo en Roma de muerte natural.

Y nuestro poeta no entiende al presente de este Plinio, sino del otro que fue agüelo de éste y fue también veronés, como él demuestra en el principio De natural historia, allí donde dize Valerio Catulo ser de su misma tierra. Mas de Suetonio Tranquilo in libro De viris illustribus es llamado este Plinio Nuevo Comes, porque vivió mucho tiempo en Como y también cerca del lago Cumano, donde tenía mucha copia de posesiones, como demuestra el sobredicho Plinio en el quarto libro de las Epístolas suyas en la última epístola a Licino. Fue este Plinio hombre muy studioso y muy gran scriptor y de cosas excelentes, porque scrivió las historias romanas del

⁸⁵⁴ *guardalla*: R “guardala”.

⁸⁵⁵ *el agüelo y el nieto*: En realidad eran tío y sobrino.

⁸⁵⁶ *y*: R “et”.

principio de Roma hasta su tiempo. También escribió De la natural historia, donde demuestra aver tenido opinión que nuestra ánima era mortal con el cuerpo.

Escibió muchos dichos muy notables, de los quales nos bastará agora referir lo que escribió de la vida humana y su naturaleza al principio del VII libro de Natural historia, donde dize: “El mundo, tierras, gentes, mares, yslas insignes y noble cibdades así son como avemos contado, y la naturaleza de los animales no menos me parece digna de contemplación que las passadas, mas, comoquiera que sea⁸⁵⁷, es atribuydo el principado de todas ellas al hombre, por cuya causa parece las aya engendrado natura. Mas según los halagueros dones y desabridas mercedes de naturaleza, no sé cuál nombre mejor la pertenezca ser llamada: o madre, o madrastra del hombre. Primeramente este príncipe de todos los animales, no teniendo nada de suyo, cubre sus miembros con cosas ajenas, en lo qual natura humana proveyó mejor a los otros animales, porque los dio coverturas de conchas, cortezas, cueros, spinas, setas, pelos, plumas, escamas, vellones, y a los troncos y árboles dio cortezas y aun muchas veces dobladas porque del calor y frío podiessen estar seguros. Mas al hombre desnudo y en tierra desnuda el día de su nascimiento le saca para lloros y sollozcós en siendo nascido, los quales llantos y lágrimas son el principio triste de nuestro vivir: risa entera y muy complida a nadie se dio antes de los quarenta días. Y para más declaración de nuestra miseria vemos por experiencia que aun las⁸⁵⁸ fieras y animales que entre nosotros nascen son sueltas de toda presión y atamiento, y a sólo el hombre por desdicha de su nascimiento le atan de manos y pies y le dexan llorar siendo animal señor de todos los animales, mostrando al principio por tormentos qué tal á de ser la sucessión de la vida; y todo esto solamente por culpa de ser nacido. ¡O, locura tan fuera de términos en aquéllos que teniendo tales principios piensan aver sido engendrados para presunción y soberbia! La primera speranza de fuerça, antes que el tiempo nos la haga tener, semejables nos haze a las bestias, pues andamos a quatro pies. Pues miremos cuánto tiempo estamos en saber andar, y hablar, y comer y otras cosas necesarias. Verdaderamente podemos dezir ser el hombre [fol. cxxxii v] el más imbécile y tardío de todos los animales. Pues, ¿qué diremos de las tristezas por las emfermedades, y de los cuydados por las medicinas sólo por sostener la vida en pie? Sabemos también que los otros animales sienten su naturaleza, porque los unos tienen ligereza en correr, otros celeridad en volar, otros poderosas fuerças, otros destreza en nadar, mas el hombre ninguna cosa sin que se lo enseñen sabe, ni andar, ni hablar, ni comer. Finalmente de nuestra natura no sabemos sino llorar, que son las enseñanças de nuestra naturaleza. Y por esto dixeron muchos que de dos cosas nos fuera: la una muy buena, que era o no nacer⁸⁵⁹; o después de nascidos morir luego. Porque a solos los hombres son dados los lloros y los apetitos de presunción, la sobrada avaricia, la desmedida codicia de vivir; a éstos solos es dada la superstición, y el cuydado de sepoltura y lo que de ellos será en lo por venir. A ningún animal es la vida más flaca, ni la codicia más gruessa, ni el⁸⁶⁰ temor más confuso, ni la furia más cruel. Finalmente vemos los otros animales en su género vivir conformes y ayuntarse unos con otros favoreciéndose contra los dessemejables, y sabemos cierto que la fiereza de unos leones no haze mal entre sí mismos, ni los bocados de las serpientes se escutan en serpientes, ni los animales o peces marinos pelean sino contra diverso género del suyo, mas a los hombres vemos que de todos sus males son causa los hombres”.

⁸⁵⁷ *sea*: B “sean”.

⁸⁵⁸ *las*: B “a las”.

⁸⁵⁹ *o no nacer*: B “no o nacer”.

⁸⁶⁰ *el*: R “en”.

Murió Plinio en esta manera como scrive Tranquilo, y Plinio en el v libro en la Epístola A Cornelio Tácito, siendo prefecto de la armada: que las calendas de noviembre se levantó un nublo en semejança de árbol que salió de una cueva cerca de Nápoles en una montaña que se llama Soma, y escriviolo⁸⁶¹ su hermana a Plinio, que estava en el estudio. Y Plinio, viniendo a ver la manera de la nube, deliberó subirse sobre el monte por contemplar mejor el lugar de donde tan rezios y negros vapores salían; y estando en el camino de la montaña, levantose un viento muy furioso y començó el monte a echar de sus entrañas mucho fuego y gran hedor de piedra açufre. Por lo qual siendo Plinio enbuelto en las polvorosas tempestades, cayó muerto en medio de dos criados suyos, aunque dize Suetonio que por sus ruegos fue muerto de un criado suyo. Así que fue Plinio poco discreto en morir, como dize nuestro poeta⁸⁶², porque podía salvarse en las galeas, como le amonestó el governador de ellas, y no quiso consentir en ello respondiendole que la fortuna ayudava a los fuertes, y así por su dureza fue conduzido a tan desesperada muerte.

Para entendimiento de lo del Plotino platónico, es de entender con diligencia qué cosa sea destino y cómo ayan diversos scriptores hablado de él; y lo segundo, en qué manera fuesse Plotino salteado de su destino fiero; terceramente, en qué manera, presuponiendo nuestro poeta el destino, salve la alabança de la operación virtuosa.

Quanto a lo primero, es de saber que cerca de los antiguos destino y hado es tomado por una mesma cosa, el qual principalmente es difinido de Tulio in libro De divinatione ser una horden invariable, diziendo: “Factum id appello, quod Greci himarmenem, in ordinem seriemque causarum, cum causa causam ex se gignat. Ea est ex omni eternitate fluens veritas sempiterna”. Dize: “Hado es lo que dizen los griegos: orden y concierto de causas quando la causa de sí engendra la causa. Y ésta es perpetua verdad que nasce de la eternidad de Dios”. Por la qual diffinición se consigue toda nuestra operación ser necesitada de las ocasiones superiores. A la qual diffinición se conforman Apuleo⁸⁶³ medauriense y Hermes Trimegisto in libro De natura deorum, los quales describen de esta manera el hado: “Factum est causarum complexio et providencia prime cause dependens”. Dize: “Hado es ayuntamiento de causas, y providencia y concierto de la causa primera, que es Dios”. Sintieron esto mismo Frenitio y Possidonio astrólogos, excepto que la⁸⁶⁴ operación de los efectos atribuían al sol, a la luna y a las strellas; y así dezía Frenitio: “Factum est colligancia causarum ex motibus astrorum, vim et efficaciam trahens”. Dize: “Hado es ayuntamiento de causas que de los movimientos de las estrellas trahe su poder y efectos”. Y Posidonio⁸⁶⁵ a esta difinición añadió la necessaria immutabilidad, diziendo: “Factum est virtus constellationum immobilis”. Dize: “Hado es virtud de las estrellas sin poder venir de otra manera”. Séneca allende de éstos in libro De questionibus naturalibus, allegando Cetina pontífice, atribuye esta⁸⁶⁶ orden fatal a voluntad⁸⁶⁷, consejo y pensamiento de Dios, donde concluía todo acaescimiento ser necesario diziendo: “Factum est necessitas omnium rerum et actionum quam ulla vis potest irrumpere ex Iovis dispositione diffinitoque consilio deorum”. Dize: “Hado es necesidad de todas las cosas y obras que por ningún poder dexará de venir, porque así fue determinado⁸⁶⁸ en la disposición y alto consejo de Dios”. Esta

⁸⁶¹ *escriviolo*: B “escrivio”.

⁸⁶² *poeta*: B “poeta Micer Francisco Petrarca”.

⁸⁶³ *Apuleo*: R “Aquleo”; B “Aculeo”.

⁸⁶⁴ *la*: B “a la”.

⁸⁶⁵ *Posidonio*: R “Ptholomeo; B “Plotinio”.

⁸⁶⁶ *esta*: B “a esta”.

⁸⁶⁷ *a voluntad*: RB “voluntad”; C “a la voluntat”.

⁸⁶⁸ *determinado*: R “determinad”.

misma necesidad aprobaron quasi⁸⁶⁹ todos los gentiles por sentencia de Homero y de Apolo; donde como scrive Eusebio sexto De preparatione evangelica, siendo Apolo preguntado cuánto deviesse durar el su tiempo, respondió prophetizando de su caída en estos versos: [fol. cxxxiii r] “Tunc quoque terrifico percussus hoc fulmine templum. Ardebit sic stat fatorum immobilis ordo, ferre autem longe prestat quodcunque severe. Et fixa et stabili statuerunt lege sorores. Esse etenim incertum stabile inviolabile semper. Quicquid neent fisis parcerex iussit Olimpi”. Dize: “Es tan cierta la disposición divina en las cosas, que en ella no puede aver mudança, y a ésta llaman hado. Los poetas dizen que esta tela de orden hilaron las parcas”. Y Homero con más breves palabras explicó no aver ningún acontecimiento mas omnímota necesidad, diziendo: “Non est qui fixas parcarum avertere leges effugere aut possit”. Dize: “No ay quien se escuse de estar sujeto a las leyes de las parcas hermanas, y estas leyes se llaman hado”. Por las quales auctoridades comovido Séneca, dixo de nuevo in tragedia Edippia este propósito: “Fatis agimur credite fati. Non solicite possunt cure mutare rati stamina fusi. Quicquid patimur mortale genus. Quicquid facimus venit ex alto”. Dize: “Assí estamos sujetos a los hados que ninguno puede sallir de su ley, porque⁸⁷⁰ todo lo que acaesce assí del cielo está determinado”. Assimismo Ovidio en el Metamorphoseos, introduziendo Júpiter hablar a Venus, dize: “Insola insuperabile fatum vati movere putas”. Y Virgilio en el primo de la Eneida confirmando lo mesmo dize en persona de Júpiter a Venus estos versos: “Parce metu, Cytherea, manent immota tuorum fata tibi; cernes urbem et promissa Lavini moenia, sublimemque feres ad sydera magnanimum Aeneam; neque me sententia vertit”. Y en el sexto: “Desine fata deum flecti sperare precando”. Dize Júpiter a Venus: “No temáys la perdición de vuestro hijo, porque cierto será lo que le tengo prometido, que su hado no puede faltar y tu le llevarás al cielo”. Así que, concluyendo, harto se vee manifiesto qué cosa sea hado según la opinión de los antiguos y cómo las humanas operaciones sean por necesidad.

Mas de esta falsa opinión es contraria la verdad de la Iglesia Cathólica aprovando la opinión de los stoicos, los quales dezían algunas ocasiones obrar por necesidad y algunas ser esentas de aquélla, como escribe Augustino v De civitate Dei al VII capítulo; entre las quales ocasiones contingentes pongan ser la fortuna y nuestra voluntad. Mas en qué cosa fuesse fortuna los romanos discreparon mucho de Aristóteles en el segundo de la Phísica, porque estimaron ser una deidad que regía y disponía todas las cosas de fuera, y para alcançar el favor suyo la constituyeron un templo mediante Lúculo son el nombre de felicidad; mas, comoquiera que sea, o convengan o desconvengan, concluyen la fortuna no obrar por necesidad. Y allende de los stoicos, se demuestra por los theólogos nuestros ninguna cosa ser necessaria excepto las intrínsecas operaciones divinas, como son engendrar y espirar; por donde toda criatura de nada es produzida en el ser por pura liberalidad de la voluntad divina. Y por esto el maestro de las Sentencias en el primo de la XXXVIII a la XXXI distinción dize el fado, o destino, o predestinación según la fantasía de los antiguos ser sólo la presciencia de Dios con su voluntad. La qual, connotando la extrínseca criatura assí como objecto, no impone en ella necesidad alguna, siendo aquélla variable y siguiendo a la variación de la cosa scíbil la desición de la sciencia de aquélla, como escribe el philósopho al fin del primero de la Posteriora. Por donde muy doctamente Boetio en el quarto libro De consolación dize el fado no ser otra cosa que una inherente disposición de las cosas mudables, la qual la divina providencia adorna las cosas en su orden, diziendo: “Fatum est inherens rebus innobilibus dispositio per quam providencia queque suis nectit ordinibus”. Dize: “Hado es una disposición y orden asentada en las cosas movibles, y

⁸⁶⁹ *quasi*: R “que si”.

⁸⁷⁰ *porque*: B “por”.

por esta disposición haze la providencia de Dios que cada cosa suceda según aquella orden que está determinada”. Por las cuales palabras es manifesto el fado sólo importar orden de las cosas ocasiones a los effectos, sin dar ni poner otra necesidad ninguna.

Agora quanto a lo segundo, es de entender que Plotino fue digno y insigne philósopho nascido en Alexandría de Egipto hijo de un sculptor. Fue de cuerpo pequeño y no muy hermoso. Éste principalmente fue disciplo de Hamonio alexandrino, con el qual estudió XI años juntamente con Orígenes y Lisímacho. De allí se fue a Persia y a las Indias sólo por aprender las artes mágicas. Después vino a Roma siendo de edad de XL años. El qual fue hombre de grande constancia, y templança y justicia, y por guardar castidad nunca se quiso casar. Fue este Plotino grandíssimo aficionado y imitador de la doctrina de Platón, en tanta manera que con razón nuestro poeta le llama platónico Plotino; y por esto scrive de él Hermes en esta manera: “Plotinus singularis philosophus quis philosophie non attigit partes cum eius doctrina vite sequeretur insignia, cum id quod docebat non alieno, sed proprio virtutis ostenderetur exemplo”. Dize: “Plotino gran philósopho todas las partes de la philosophía que su doctrina alcançó, y lo que enseñava, más lo mostrava por exemplo de su gran virtud que por exemplo de otros”. Macrobio también in De somno Scipionis dize: “Sed Plotinus inter philosophie professores cum Platone princeps [fol. cxxxiii v] libro de virtutibus gradus earum vera et naturali divisionis ratione compositionis per ordinem digerit. Quatuor sunt inquit quaternarum genera virtutum. Ex his prime politice vocantur, secunde purgatorie, tertie animi iam purganti, quarte exemplares”.

Cerca de sus opiniones, principalmente dixo de Dios ser auctor de la natura y proceder de él todo ser, vida y entendimiento,⁸⁷¹ y el mundo afirmó ser por él fabricado. De nuestra ánima dixo que era más noble que los ángeles, y dixo que aquélla no tenía sobre sí natura más excelente sino sola la de Dios, como arriva deximos en Triumpho de Muerte por sentencia de Sancto Agustín.

Scrivió Plotino muchos notables dichos, primeramente: “Est polliciti prudentia ad orationis normamque cogitat queque agit universa dirigere, ac nichil propter rectum et laudabile facere, humanisque actibus tanquam divinis arbitris providere. Fortitudinis est animum supra periculi metum agere nichil quam nisi turpia timere, tolerare fortiter vel adversa vel prospera. Temperantie est nichil appetere penitendum in nullo legem moderationis excedere sub jugum rationis cupiditatem domare. Iusticie est servare unicuique quod suum est. De iusticia veniunt innocentia, amicicia, concordia, pietas, religio, affectus, humanitas, his virtutibus vir bonus primum sui atque inde re publica rector efficitur, iuste ac provide gubernans humana non deferens”. Dize: “Conviene al buen governador todas las cosas que haze y piensa reglallas con razón, no hazer sino lo que sea honesto y bueno, y proveer el regimiento de los hombres como divino juez. Al esforçado conviene en los peligros no tener temor de la muerte ni de otra cosa, sino de hazer vileza, y con buen coraçón sufrir la adversidad y prosperidad. A la virtud de la temperançia conviene no desear cosa que des que hecha le pese, y en ninguna cosa passar la regla de la razón, y con ella domar nuestros desordenados deseos. A la justicia conviene dar a cada uno lo suyo. De la justicia descende la limpieza, y la amistad, y la paz, y religión, reverencia, afición, humanidad. Con estas virtudes el bueno primero así se gobierna y después a la república, gobernando discretamente todas las cosas”.

Últimamente moriendo en Roma mucha gente de pestilencia, moriéronse a Plotino todos sus amigos y él se enfermó de una grandíssima enfermedad que se llama pasmo, y de roncura y ceguedad. Por lo qual estimando y creyendo de sanar y vivir si se salía de allí, hizo a un discípulo suyo que le levase a una cibdad en la campaña; donde siendo llegado, en poco

⁸⁷¹ *entendimiento*: R “entecdimiento”.

espacio de tiempo acabó la muerte sus días. Y estando para espirar, se volvió al médico, que se llamava Eustochio, y le dixo assí: “Divinum quod in nobis est, o Eustochi, in id quod in universo ad divinum iam revertur”. Dize: “¡O, Eustochio! El ánima, que es immortal divina en este mundo, ya se vuelve a la divinidad de Dios para el otro”. Morió Plotino de edad de LXVI años y escribió muchos libros de philosophía moral y natural, y theología.

Ay algunos que dizen, y aun no de pequeña auctoridad, que Plotino, viendo las cosas del mundo ser por la mayor parte sometidas al gobierno de la fortuna y baxo de su protección, queriendo evitar y escusar sus golpes se fue a vivir en vida solitaria, creyendo en tal lugar vivir con algún sosiego, mas en este estado Plotino se hinchó todo de lepra. Por lo qual muy enojado de sí mismo y de su enfermedad muy enojosa, dizen que se alteró en tanta manera que morió. Assí que concluyendo éste haver sido su destino o hado que desde su nascimiento venía con él, dize nuestro excellent poeta que no se pudo librar. Y esta enfermedad, como escribe Guillelmo de Plazencia en el tercero libro de la Práctica suya, entre las otras ocasiones la principal es quando en la generación al principio de ella se mezcla la simiente humana con la sangre menstrea de la muger en el ayuntamiento natural del hombre y de la muger. Otros atribuyen este hado o destino a la muerte por averle venido de aquella manera.

En el tercer lugar nos ocurre una difícil y muy justa duda, la qual es en qué manera sea compatible y se sufra con la necesidad del hado y prohibición de la humana providencia, la qual nuestro Petrarca muestra en aqueste lugar y en aquel soneto “Parrà forse ad alcuno che a lodar quella”, mas muy más claro lo dize en aquellas otras “Rota è l’alta colona et il verde lauro”, y en la otra “El mal mi preme, et mi spaventa il pegio”, y las alabanças y comendaciones de la operación virtuosa, las quales scrivió el poeta en el Triumpho de la Castidad y presupone en este Triumpho de Fama; y en qué manera se quite la contradición que paresce en él en esta parte y en las otras donde afirma la libertad del libre alvedrío, así como en aquella canción que dize: “Nel dolce templo de la prima etade”, mas muy más claro en el último Triumpho y en aquella canción “Io vo pensando, et nel pensier m’assale”. A las quales dudas brevemente respondiend, digo que por dos vías se vee claramente convenir a los hombres alabança de sus obras, también siendo la predestinación y necesidad de todas las obras [fol. cxxxiii r] nuestras. La una es que, quando assí fuesse, que el hombre fuesse forçadamente necesitado a tal obra. Esta fuerça del todo es oculta y no sabida al entendimiento del qual obra para saber si es o no es, y por este respeto conformándose con su beneplácito y voluntad aquellas obras que son difinir ser bien, assí, por quanto está en él esforçándose a obrar aquéllas, conveniente cosa es de tal effecto loarle. Y esto es aquello que pertenece de hazer a cada uno mientras vive, porque, como dize el testo De iuriscosnsulti ff. De regulis iuris: “Semper in benigniora sunt preferenda”. Dize: “Siempre devemos más de usar de misericordia que de rigor”. La segunda vía es que, assí como un predestinado o prescito puede ser no predestinado haziendo la proposición en el sentido diviso, assí esta necesidad, siendo dependiente de la cosa por venir, no es absoluta y por esto puede ser no necessaria, por donde se deva con razón obrar siempre bien y en aquella operación se deva loar justamente el que la obra. Mas si alguno dixesse que la cosa necessaria es contingente, pudiendo indifferentemente ser y no ser, respóndese a esto que no se sigue de la sentencia sobredicha, porque esta dición necesidad en la proposición del senso diviso donde sea principal, este verbo puede significar toda cosa a la qual es necessaria o puede ser tal según las reglas logicas. Y si alegassen al philósopho en el III de la Phísica, el qual dize que en las cosas eternas no es diferente la potencia del ser, se responde que aquella auctoridad se deve entender en el compósito senso y no diviso, conviene saber, que sí es possible alguna cosa ser eterna

dondequiera que sea. Si de otra manera se entendiese, se nos seguirían mill errores o inconvenientes.

Puédese también, allende de las sobredichas dos vías, salvar micer Francisco según la opinión de Crissippo, la qual abaxo diremos en el proprio lugar. Y asimismo se dize y se puede dezir que micer Francisco entiende la providencia humana no tener lugar ni poder alguno para reparar la muerte, como entendía de hazer Plotino; con la qual impotencia nuestra está muy bien la libertad del alvedrío. Y este entendimiento parece que quieran los más de los hombres santos, y primeramente Job al XIII capítulo dize: “Breves dies hominis sunt et numerus mensium eius apud te est constituisti terminos eius qui preteriti non poterunt”. Dize: “Pocos son los días del hombre y cuántos son tú, Señor Dios, lo sabes, pues les pusiste término que no pueden passar”. Assimismo Sant Jerónimo in Epistola Ad Eliodorum dize: “Debemus igitur et nos animo premeditari quid aliquando futuri sumus, et quod, velimus nolimus, abesse longius non potest”. Dize: “Devemos pensar muchas vezes qué ha de ser de nosotros, pues que, queramos que no queramos, no podemos passar lo que está determinado”. Scrivió lo mesmo San Gregorio en los Morales al XII capítulo diziendo: “Quamvis omnipotens Deus illud tempus unius cuiusque ad mortem precipiat quo eius vita terminatur. Statutum quoque est, quantum in ipsa vita mortali temporaliter vivat”. Dize: “Aunque Dios tiene determinado el tiempo de la vida de cada uno y cuánto ha de vivir en ella, también sabe qué tal será el fin o muerte de esta vida”. Últimamente dize el testo XXIII quistión III al capítulo Nabucodonosor: “Quamvis certissime sciamus neminem ultra terminum sibi prefixum deo esse victurum, tamen omnibus languentibus non incongrue medemur”. Dize: “Aunque por cierto tengamos que ninguno ha de vivir más de lo que Dios le tiene determinado, no devemos de dexar de buscar remedio de salud para los enfermos”. Y nosotros no dezimos que la vida del hombre por potencia de Dios no se pueda prolongar, porque lo contrario acaesció a Ezechías, como deximos en el capítulo passado, mas dezimos que no vale providencia para la muerte, la qual desde nuestro nascimiento nos acompaña contino. Y por esto queda claramente suelta la una duda y la otra movidas en los versos passados.

Prosigue allende de esto nuestro poeta diziendo que tras Plotonio vio venir una manada de hombres sabios, los quales eran Crasso, Antonio, Hortensio, Galba, Calvo y Polión, los quales contino estovieron puestos en dezir mal de Marco Tulio Cicerón.

Vi con Crasso a la sazón
Antonio, Galba con Calvo,
Hortensio con Polión
que tovieron presunción
de dañar al que era salvo,
pues que quisieron armar
sus lenguas contra el de Arpino
[fol. cxxxiiii v] procurándole baxar
de su fama singular,
de él diziendo mal contino.

Scrive Cornelio Tácito en el libro suyo De claris oratoribus, para entendimiento de los versos que se siguen, de cada uno de estos hombres que aquí son puestos por nuestro excelente poeta, donde se vee haver sido muy claros oradores. Y Cicerón assimismo en el libro De claris oratoribus confirma lo mismo, y principalmente hablando de Crasso dize: “Publium Crassum valde probatum oratorem in iisdem fere temporibus accipimus, qui et ingenio valuit et studio et habuit quasdam etiam domesticas disciplinas”. Dize: “Publio Craso fue gran orador de gran ingenio y fue hombre de buena governación”. Y en las Paradoxas dize: “Quid enim valet illa

eloquentissimi viri, Crassi copiosa magis quam sapiens oratio: ‘Eripite nos a servitute?’”. Por los cuales dichos harto claro se entiende quán justamente aya sido contado Crasso en el Triumpho de Fama.

Asimismo de Antonio scrive Tulio in *De oratore ad Brutum* diciendo estas palabras: “Superiores magis et ad omne genus apti Crassum dico et Antonium in de claris oratoribus sic que nunc ad Antonium Crassumque pervenimus. Nam ego sic existimo, hos oratores fuisse maximos in iis primum cum Grecorum glorie Latine dicendi copiam equatam. Omnia veniebant Antonio in mente; eaque suo queque loco, ubi plurimum perficere et valere possent, ut ab imperatore equites, pedites, levis armatura sic ab illo in maxime oportunis orationis partibus collabantur”. Dize Tulio: “Yo pienso que Crasso y Antonio fueron tan grandes oradores que se ygualaron con la eloquencia de los griegos. Y Antonio con gran ingenio todas las partes de la oración concertó”. Y también Quintiliano haze mencion de Antonio en el VII *De institutione oratoria* por claro y excelente orador, y por esto le puso junto con Crasso nuestro poeta.

Allende de éstos cuánta sea la excelencia de Hortensio harto lo muestra claro Tulio en el prólogo del libro *De claris oratoribus* quando dize que la doctíssima voz de Hortensio avría sido digna a todos los grecos y latinos oydores.

Y tanpoco dexa Cicerón sus dignas alabaças de Sergio Galba en el mismo libro; antes escribe de él esto: “Sed inter hos etate paulum his antecedens sine controversia Sergius Galba eloquentia prestitit; et nimirum is princeps ex Latinis illa oratorum propria et quasi legitima opera tractavit”. Dize: “Sergio fue más eloquente que todos los dichos, y en las cosas que a los oradores pertenecen cierto fue príncipe de los latinos”.

Y no menor fama meresció Calvo Licinio, sino que fue en su juventud salteado de muerte. Lo qual muestra bien Cicerón in *De claris oratoribus* quando dize: “Facienda mentio est, ut quidem mihi videtur, duorum adolescentium, qui si diutius vixissent, magnam essent eloquentie laudem consecuti. Caius Curionem te, inquit Brutus, et Caius Licinium Calvum arbitror dicere. Recte, quidem, arbitraris; quorum quidem alter quod verissimile dixisset ita facile soluteque verbis volebat satis interdum acutas, crebras quidem certe sentencias, ut nihil posset ornatius esse, nihil expeditius”. Dize: “No es razón que nos olvidemos de Gayo Curio y de Gayo Licinio, mancebos que, si Dios les dexara más bivar, gran fama alcançaran en saber y grazioso dezir”. Assí que con razón á sido Calvo anumerado con estos excelentes hombres que tan dignos fueron de fama.

Últimamente cuánta fuesse la prestancia de Asinio Polión assí se comprehende por la auctoridad y opinión cerca de Octavio, como por las palabras que Quintiliano escribe in décimo *De institutione oratoria*, diciendo: “Multa in Asino Polione inventio, summa diliegencia, adeo ut quibusdam etiam nimia videatur, et consilii animi satis, a nitore et iucunditate Ciceronis ita longe abest ut videri possit secundo prior”. Dize: “Fue Polión sabido y hermoso dezidor que pudo tantearse con Marco Tulio Cicerón”. Assí que éste por su doctrina y por el poder que tenía cerca del emperador le parecía disminuir de su gloria propria si la de Cicerón no se baxava, por donde⁸⁷² juntamente con Calvo començó a dar tras Cicerón y screville muchas epístolas imponiéndole muchas infamias, como muestra Cornelio Tácito in libro *De claris oratoribus* quando dize introduziendo hablar Messala Corvino: “Ac strictior Calvus, numerosior Asinius, splendidior Cesar, amarior Celius, gravior Brutus, vehementior et plenior et valentior Ciceron, omnes tamen eandem sanctitatem eloquentie ferunt, ut si omnium pariter libros in manum sumpseris scientia, quamvis in diversis ingeniis, esse quandam iudicii ac voluminis similitudinem et cogitationem. Nam quod invicem se obtractaverunt et super aliqua epistolis

⁸⁷² *donde*: R “dande”.

eorum inserta, ex quibus mutua malignitas detegitur, non est oratorum vitium, sed hominum. Nam et Calvum et Asinium et ipsum Ciceronem credo solitos et invidere et livere et certis humane infirmitatis viciis affici”. Dize: “Las malas voluntades que estos oradores entre sí se tuvieron sus scripturas lo muestran, y esto es vicio de las personas y no de la scientia, porque Calvo, y Asinio y Cicerón se tuvieron embidia”. Por lo qual concluyendo, no sin razón Asinio Polión á sido aquí contado por nuestro poeta entre los otros oradores.

Y allende de estos sobredichos, cuenta agora nuestro poeta que venía Tucídides, el qual repartió bien los tiempos, lugares y azañas de las guerras passadas, en qué parte y cómo fueron. Y tras él venía Heródotho⁸⁷³ por padre y capitán de la greca historia. Y tras él venía Euclides con formas de geometría, que fue muy docto en ella.

[fol. cxxxv r] Tucídides bien reparte
 tiempos, lugares, hazañas,
 señalando bien la parte
 de cuál sangre, y por cuál arte,
 se bañaron las compañías.
 De greca historia venía
 por gran padre el Herodoto,
 y formas de geometría
 el buen Euclides traía,
 por ser en ella muy docto;

Quánta sea la dignidad y merescimiento de Tucídides harto claro se puede comprehender por lo que de él scriven Cicerón, Quintiliano y Aulo Gelio. Y cierto es juzgado con razón por muy excelente scriptor de los hechos magníficos y grandes de la greca nación; y así dize de él Cicerón in De claris oratoribus: “Tucididem immitare optime si historiam scribere, non si causas dicere cogitas. Thucidides enim rerum gestarum pronuntiator sincerus et grandis fuit”. Dize: “Mucha excelencia tuvo Thucidides en pronunciar y dezir verdad de las cosas hechas”. A las quales palabras añade Aulo Gelio en el primo libro De noctibus Acticis diziendo: “Auctor historie Grece gravissimus Thucidides”. Al qual se conforma Quintiliano scriviendo: “Thucidides dulcis et candidus”. Y procede después en alabança de Heródotho, añadiendo estas palabras: “Et effusus Herodotus, ille concitatus, hic remissis affectibus melior, ille concionibus, hic sermonibus, ille vi, hic voluntate”. Dize: “Tucídides, greco historiador, fue muy dulce en dezir y de gran autoridad, y tan bueno Heródotho, aunque el uno para en púlpito y el otro para en plática común. El uno tuvo mucha fuerça en las palabras, y el otro en la voluntad con que las dezía”. Donde se muestra bien su suficiencia, mas muy mejor se manifiesta por el contesto de su misma historia, la qual describe de las cosas grecas comenzando de las ocasiones por las quales entre los phenices, y los assirios y los grecos se comenzaron las guerras, assí como la hurtada y arrebatamiento de Europa, hija de Agenor, hecha por Júpiter cretense, y después la de Medea y la de Helena. Y assí procediendo, scrive hasta los tiempos de Xerses, las quales guerras con tanta elegancia escribe que justamente es llamado de nuestro poeta y de los otros scriptores Heródotho padre de la greca historia.

Euclides, como scrive Laertio, fue megarense hombre doctíssimo y, como en esta parte escribe nuestro poeta, fue noble y singular geómetra. Éste al principio se dio al estudio de philosophía natural. Principalmente siguiendo a Parménides, juzgó ser muy pequeña la ocasión que se podía por el hombre alcanzar en operación a tanta y tan diversa natura de cosas; por lo

⁸⁷³ Heródotho: R “Heropotho”.

qual dexó este estudio y se dio del todo a la philosophía moral. Y habiendo ya por algún tiempo atendido a aquella moralidad, viola ser incierta y particular conocimiento, comoquiera que las cosas morales más presto tienen su ser por ley y por usança que por natura; y por esto dexó de seguirlas y dióse a las ciencias mathemáticas. Las quales conociendo por uso ser en el grado primero de certidumbre humana, como scrive Avenroyz en el segundo de la Methaphísica, las siguió hasta el extremo espíritu, principalmente la geometría. Por donde reduziendo la práctica de aquello en speculativa doctrina, compuso un libro de geometría, adonde de los assumptos principios demuestra las conclusiones cerca de las figuras ángulas y líneas de las quales se protraían. Así que con razón le pinta el poeta con figuras de geometría que se llaman triangulares, las quales tienen dos ángulos derechos más en sí son diferentes, porque algunos de aquéllos son triángulos equiláteros, algunos otros inequales y algunos de líneas diformes que son nombradas scalenonias, como se vee en las mismas figuras. Así mismo es pintado Euclides de círculos o redondos, las quales son figuras llanas del qual centro a su circunferencia todas las líneas sacadas serían yguales, así como se nota en la semejante figura.⁸⁷⁴ Allende de esto resplandece este geómetra de figuras quadradas, las quales son en sí diferentes, porque algunas de ellas son yguales y entonces son dichas ortogonias, y algunas desiguales las quales se llaman no ortogonias, assí como acaesce a la ygualidad y a la no ygualidad de triángulos, como se vee en el exemplo scripto. Tuvo Euclides fantasía que la argumentación sola se hiziese por conclusiones, y assí dezía las proposiciones ser semejables o desemejables: y si eran desemejables, no eran pertinentes; y si eran semejables, tenían la mesma dificultad.

Morió Euclides nadando en un río llamado Alpheo, que se hirió en una caña que se avía quebrado con fortuna en el agua.

Prosigue el poeta diziendo que después de Euclides venía Porphirio, el qual contra la cristiana religión se tan endurecido como piedra usando argumentos falsos contra la verdad; y tras él venía Hipocras, el qual hizo mejor obra y más de ver si los amphorismos que hizo supiésemos entender como él los entendió.

y Porphirio, que, fundando
contra nos sus silogismos,
en piedra se fue tornando,
[fol. cxxxv v] por dialética buscando
contra la verdad sophismos.
Hipocras vi, que fundó
mejor obra y más de ver
si, como los entendió,
los amphorismos que dio
los supiesen entender.

Los Porphirios que se hallan celebrados por fama de los scriptores principalmente por el hábito dialético fueron dos: el uno, que compuso los Sagogios con los predicamentos de Aristóteles, que oy se llama el libro De los universales; y de éste no entiende el poeta. El otro fue Porphirio el qual en tiempo de Constantino scribió contra los cristianos, como haze mención Uberto en el Policrato y Eusebio en el X De preparatione evangelica, donde demuestra el mesmo Porphirio aver sido muy enemigo de cristianos y judíos; donde al propósito dize estas palabras:⁸⁷⁵ “Uter autem de vetustate in presentiam Moysi Porphirii testimonio eius videlicet qui Iudeorum et

⁸⁷⁴ A continuación aparece un dibujo imitando una circunferencia.

⁸⁷⁵ palabras: R “palabras”.

Cristianorum inimicissimus odii tumulo ipsum qui que Moysem atque prophetas improbis petere verbis ausus est”. Dize: “Porfirio, gran enemigo de los cristianos y judíos, hosó dezir muchas malas y feas palabras contra Moisés y otros prophetas”. Y en el quarto dize: “Ergo eorum quos adversos nos libros evomuit iis verbis utitur”. Scrivió Porphirio contra los cristianos, principalmente contra el sacrificio, diciendo a Dios no convenir algún sacrificio ni aun de animales en el Testamento Viejo, ni en el Nuevo de pan o vino; y dezía, como afirma Eusebio en el IIII: “Aliena enim sacrificia ab omni sunt pietate, nihil enim materiale inveniri potest quod immateriali deo non sit obscenum, id circo neque oratio ei que voce prosertur convenit”. Dize: “Todos los sacrificios son muy apartados del servicio de Dios, porque toda cosa material es agena de la simplicidad de Dios, y por esto vale poco también la oración”. Estimava el mesmo Porphirio de las figuras y statuas constituydas en honor de los sanctos, y de Dios, y de la cruz, y oraciones ser en vano hechas; por lo qual justamente sus razones son llamadas sophismas, por ser de conclusión aparente más finalmente de ninguna verdad o existencia, assí como es escripto en el quarto de la Methaphísica.

Hipocras, según nuestro micer Francisco, fue excellentísimo médico, el qual fue hijo de uno llamado Asculapio nascido en la isla de Coe. Y aviendo sido la medicina por muchos tiempos después de la muerte de Esculapio olvidada, la reduxo y tornó a luz siendo passados quinientos años, y la puso en más perfección que antes estava, porque, siendo primero fundada por experiencia, Hipocras la escrivió en cánones y reglas universales con razón. Fue allende de esto Hipocras, hombre muy continente, como escribe Aulo Gelio, y de grandísimo ingenio, como testifica Hali, intérprete de Galieno, y San Jerónimo en las quistiones sobre el Génesis. Y assí dize que, aviendo una muger parido un niño que no parecía a su padre ni a su madre, y siendo el padre por esta causa puesto en sospecha de la castidad de su muger, Hipocras dixo que mirassen en la cámara do avía sido engendrado si avía alguna figura pintada que le pareciesse, y que, si la avía, que aquélla avía sido ocasión de tal effecto aviendo la muger en el tiempo de la concepción imaginado en aquélla. Lo qual mirando el marido y los parientes, hallaron la imagen en unos paramentos; por do salió verdad lo que Hipócrates dixo, y la muger fue librada de la sospecha del marido.

Scrivió Hipocras en medicina muchos libros que fueron los prenósticos De regimine acutorum, De epidemia, De lege, De natura foetus y muchos otros, entre los quales fueron los excelentes Amphorismos, assí llamados por independencia de una sentencia en otra. Y cuánto fuesse provechosa esta obra harto claro se entiende por la noticia suya, donde se vee contenerse toda parte comprehendida de la diffinición de medicina dada de Avicena en la prima del libro y de Sant Isidoro en el quarto de las Ethimologías, donde al principio dize: “Medicina est que corporis vel tuetur vel restaurat salute”. Dize: “La medicina defiende la salud del cuerpo y la recobra si se va a perder”. Sintió Hipocras derechamente de Dios cerca de su ser símplice, y conosció ser auctor de todas las cosas mundanas, y dixo que el mundo era eterno. Mas del ánima dixo, como scrive Macrobio in De somno Scipionis, ser un espíritu subtil esparzido por todo el cuerpo, y tácitamente dixo que era mortal.

Hállanse muchos notables dichos de Hipocras, entre los quales: “Timor cum divitiis paupertas secura eligibilior est. Vitabit quippe indigentiam qui eo quod modicum est contentus erit. Qui liber omino vult esse quod nequid habere non optet; qui itidem quod optat vult possidere cupiat quid facile nancisici potest”. Dize: “Más vale segura pobreza que temor con riqueza. El que con poco se contentare no se verá en necesidad. El que quiere ser libre no desee lo que no puede alcançar; el que quiere poseer lo que dessea desee lo que sin dificultad se puede alcançar”.

Murió Hipocras muy viejo, de edad de XCV años.

Y tras él pone nuestro poeta a Esculapio y Apolo, diciendo que sobre Hipochras estaban con muy luengo tiempo apartados; los cuales en tanta manera estaban cerrados de los muchos años que eran passados, que con gran pena se les podían comprehender los gestos, así estaban limados y escurecidos del tiempo. Tras éstos venía Galieno, el qual declaró lo escuro y estendió lo breve.

[fol. cxxxvi r] Eran sobre él muy cerrados
Esculapio con Apolo,
de él apenas divisados:
assí los nombres limados
son del tiempo y de su volo.
Galieno le ymitava,
y de él el arte pendía
que tanto allá se estimava:
él lo escuro declarava
y lo muy breve estendía.

Cosa manifiesta es aver sido dos los Appolos y cada uno de ellos aver avido noticia de medicina. El uno fue hijo de Vulcano, primero hijo del Cielo, y el otro fue fijo de Júpiter y de Latona, de quien fue hijo Esculapio. E ansí dize Ysidoro en el quarto de las Ethimologías: “Medicine autem artis auctor ac repertor apud Grecos perhibetur Apollo. Hunc vero filius eius Esculapius opere ampliavit”. Dize: “Apolo halló la medicina entre los griegos y su hijo Esculapio la acrecentó con su obra”. Mas cada uno de éstos aver sido excelente en esta arte harto se muestra por la antigua opinión que el uno de ellos fue adorado por dios, y el otro tuvo poder para tornar en vida a Hipólito, el qual estava hecho piezas y su ánima en los infiernos. Finalmente es tanta su antigüedad que, cerca de nosotros, contadas sus cosas parecen más fingimientos y mentiras que cosas passadas en verdad. Solamente assí a río buelto podemos dezir de ellos que fueron muy sabios hombres en esta facultad, principalmente por testimonio de Eusebio in De preparatione evangelica, el qual scrive ansí de Esculapio: “Esculapium Apolinis atque Forodonis filium esse aiunt, deoque medecine artibus excelluisse ut ab incurabili morbo multos liberaret”. Dize: “Esculapio fue fijo de Apolo, y tuvo tanta excelencia en la medecina que curó a muchos de enfermedades incurables”. La qual cosa, aunque no sea expedida, es muy grande alabança de Esculapio.

Para entendimiento de quién fuesse Galieno, es de saber que fue de una cibdad llamada Pérgamo en Asia. El qual, siendo hasta sus tiempos la medecina escrita diminutamente y con mucha escuridad, la declaró y la estenció con mucha claridad. La qual hasta allí consistía más en experimentos que en razón, y él la puso en razón y cánones, scriviendo de ella muchos libros, como se vee muy claro por la escritura de ellos. No solamente compuso Galieno por sí muchos volúmenes, mas también fue muy fiel yntérprete del excelente Hipocras.

Y no sin causa dize nuestro poeta que en tiempo de Galieno se estimava mucho la medecina, comoquiera que, imperando Antonio Pío, fue Galieno traído de Asia a Roma con grandíssimo salario, y tanta furia y congoxa tenía el pueblo por verle y conoscerle que con gran dificultad podía andar Galieno por ninguna parte de Roma. Podríamos bien dezir que en nuestros tiempos es la tal sciencia en poco estimada, comoquiera que es tanta la codicia y avaricia de los médicos que puede más en ellos la ganancia que el estudio, y procurando de acrescentar en lo primero disminuyen en lo segundo. E ansí los médicos quedan llenos de hazienda y vazíos de sabiduría, assí como muestra el Conciliator al principio del libro de sus

diferencias. También este error suele estar en los señores y en los pueblos: que acaece dar más crédito a un experimento de un simple sin letras, que a la ciencia y práctica de un hombre muy docto; y acaece el experimento del simple ser favorecido de fortuna y acertar, y siendo una vez acertado es errado ciento. E por esto no es maravilla si los que son médicos dexen el estudio y se pongan en experiencia, pues se da más crédito y aun más galardón a los simples experimentos que a las obras que los doctos experimentan. ¡O, cómo es perdido el⁸⁷⁶ loable temor scrito de Hipocras en el primer Amphorismo quando dize “Experimentum fallax” y Galieno declara “Falax in timorosum proprio nobile semen in quod elaborandum est id enim est corpus humanum”! Dize: “El experimento muchas vezes engaña por la mudança del cuerpo humano en que se ha de hazer”. ¡Y cuánto también es menospreciada la diligencia escrita por los versos magistrales! La qual atrahe a devido cuydado diziendo: “Hec sunt pensada medico curare volenti ars, etas, virtus, regio, complexio, forma, mors, o simphoma, repletio, tempus et usus”. Dize: “El médico que quisiere curar estas cosas ha de tener y mirar arte, la edad, la virtud, la región, la complexión, la dispusición, la costumbre, la vaguación, la repleción, el tiempo, el uso”. Pues dígamen agora alguno si saben mirar estas cosas los romeros que curan, ni los frayres hermitaños, ni los oficiales, ni las viejas, ni rústicos, a quien tantas enfermedades encomiendan, pues nunca tuvieron conoscimiento de letras. ¡O, ciega ignorancia! ¡O, falso crédito! Verdaderamente podemos oy concluyr la medecina por la mayor parte ser en mano de necios más que de discretos. Pues en esta parte devemos aver compassión al vulgo, primeramente por su ygnorancia en no diferenciar el docto del ignorante, y segundariamente porque la ygnorancia del pueblo cae sobre el mismo pueblo y nunca queda sino vazío de vida o de dineros. No digo yo que no se hallan muchos médicos buenos, y muchos señores magníficos, y muchas repúblicas discretas y bien gobernadas, pues sus obras dan testimonio⁸⁷⁷ de su virtud, mas elo dicho porque por la⁸⁷⁸ mayor [fol. cxxxvi v] parte acaece el yerro sobredicho.

Scrivió Galieno muchas dignas sentencias,⁸⁷⁹ y primeramente: “Sciencia insensato non prodest neque ei qui eo non utitur prodest sensus. Potens est homo suos quosque actus dirigere cum se ipsum agnoverit. Hoc excellentis est sapientie hominem sui ipsius habere noticiam ne ex dilectione quam henc in se ipso falatur et bonum se reputet cum non sit. Sicut graviter morbidus donec vivit non desistit medicinis insisterent ad salutem perveniat ad quam complete pervenire non potest, sic nos oportet animarum nostrarum saluti agregare salutem et bonitatem bonitati adiungere licet nequeamus, ingentis et sapientis anime atingere statum”. Dize: “La ciencia en el loco aprovecha poco, ni el sentido o vista al que no usa de ella. Puede el hombre ordenar bien sus obras si a sí⁸⁸⁰ mismo se conoce. El mayor saber de todos es conocerse el hombre a sí⁸⁸¹ mismo y no engañarse por el amor que se tiene, creyendo ser bueno no lo siendo. Como el que está en peligrosa enfermedad sin remedio no dexa de procurar todas las medicinas por alcançar la salud que no puede, assí conviene a todos los hombres que busquemos la salud de⁸⁸² nuestras ánimas juntando un remedio con otro y una virtud a otra, aunque nos parezca ympossible para alcançar el grande estado de nuestra ánima”.

Murió Galieno de muerte natural harto viejo.

⁸⁷⁶ *el*: R “es”.

⁸⁷⁷ *testimonio*: R “tastimonio”.

⁸⁷⁸ *por la*: R “plora”.

⁸⁷⁹ *sentencias*: R “senencias”.

⁸⁸⁰ *a sí*: R “assi”.

⁸⁸¹ *a sí*: R “assi”.

⁸⁸² *de*: R “que”.

Y después de él prosigue nuestro poeta diciendo que vio venir a Anaxarco muy sin miedo, y tras él a Xenócrates muy firme en sus cosas, al qual ninguna cosa le pudo domar a hazer cosa mal hecha. A Archémides vio también vaxado, y a Demócrito pensoso, el qual voluntariamente se privó de riquezas y de vista por tener en el estudio más reposo.

Anaxarco, en sí cruel,
vi sin miedo, y muy viril
Xenócrates vi con él,
sabio, saldo, firme y fiel,
sin domarse en acto vil.
Archímides vi baxado,
y Demócrito pensoso,
sin riquezas, de su grado,
y de sus ojos privado
por saber con más reposo.

Anaxarco, como escribe Laercio, fue abderita claro y excelente philósopho, la osadía del qual harto clara se muestra en Valerio en el III libro al III capítulo; assimismo el mismo Laercio quando escribe su Vida. Donde principalmente, siendo Anaxarco en una cena con Alexandro y estando en la misma cena Nicocreonte tirano de Chipre, Alexandro preguntó si avía sido la cena perfecta en todas cosas. Anaxarco respondió mirando a Nicocreonte estas palabras: “Cierto, señor rey Alexandro, todos los manjares an sido magnificamente abastados y con mucha orden a la mesa traídos, mas para que nada no faltara fuera menester que pusieran en ella la cabeça de un sátrapa que yo diría”. Por lo qual Nicocreonte, comovido a grandíssima yra y enemistad de Anaxarco, aguardó a que muriesse Alexandro y hizo tomar a Anaxarco y apalea con vergas de hierro, mas el costante y esforçado philósopho estava diciendo al tirano: “Castiga y tormenta quanto quisieres el cuerpo o vaso de Anaxarco, porque yo te certifico que Anxarco nunca con esso le espantes ni temorizes”. Por lo qual injuriándose Nicocreonte, mandó que le cortassen la lengua, y oyéndolo Anaxarco se la cortó a sí⁸⁸³ mesmo con los dientes y se la escupió en la cara a Nicocreonte.

Quanto a las opiniones que tuvo, fueron las mesmas de Demócrito, principalmente en la infinidad del mundo. Y haziéndose adorar Alexandro macedónico por dios, saliole sangre un día de una herida, y Anaxarco, viendo la sangre, demostró la sangre a otros diciendo: “Verdaderamente esta sangre no es divina”. Y así calladamente reprehendió el error y superstición de Alexandro macedónico.

Fue Anaxarco por su libertad y costancia de su ánimo llamado bienaventurado, y allende de esto por ninguna pena corporal fue sentido jamás quexarse. Por donde justamente es llamado por nuestro poeta cruel contra sí, y esforçado y sin miedo para en los tormentos y peligros del cuerpo.

Xenócrates, como escribe Laercio, fue calcedónico hijo de un Agatenor y discípulo de Platón. El qual vivía en tanta continencia, templança y gravedad, que era causa de admiración a los que lo miravan y de ynvidia al pueblo atheniense. Y a esta causa los de Athenas prometieron gran precio a una muger muy más hermosa que casta si por incitamientos libidinosos y carnales le moviesse a quebrantar castidad; a lo qual ella de muy buena gana se ofreció, y fuese a Xenócrates rogándole muy humilmente que la dexasse consigo dormir una noche. Y él fue de ello contento, mas, después de acostados juntos, ni la presencia de ella le puso alteración ni sus

⁸⁸³ a sí: R “assi”.

encendimientos le pudieron calentar, de manera que no quedó él por más casto que ella por desonesta. Y de esta costancia quedó la señora tan corrida, que jurava después que no se avía acostado con hombre, sino con estatua marmórea. El nombre de la dama desonesta y corrida era Phyrna. Acaesció otra vez que los discípulos de Xenócrates quisieron experimentar la castidad del sobredicho filósofo, y metieronle en la cama otra muger no menos desonesta que Phyrna, la qual [fol. cxxxvii r] se llamava Layda. Y comoviole a algún encendido, mas el costante filósofo, como se sintió algon encendido, levántose muy presto de la cama donde estava y quemose los miembros genitales. Assí que verdaderamente dio de sí muy claro testimonio de constancia; por lo qual mereció el título que le da nuestro poeta diziendo que ninguna cosa ni fuerça le bolvió a obrar cosa mal hecha.

Fue Xenócrates de tanta veneración cerca de los athenienses, que a solo él creían el testimonio sin juramento. El qual nunca estimó los dineros en nada, salvo los que solamente bastavan para su sostenimiento. Y pruévase esto claro en muchas cosas, principalmente quando Alexandro le embió mucha cantidad de dinero y él tomó de ello muy poca suma, y lo otro le tornó a embiar porque no lo avía menester. Y otra vez le embió Antipatro mucho, y él se lo tornó todo porque no tenía entonces necesidad. Acaesció que, leyendo un día Xenócrates a sus discípulos las lecciones acostumbradas, entró en la escuela un mancebo llamado Polemo de mala criança y peores costumbres, y solamente entrava a burlar de Xenócrates. Y Xenócrates, conociendo la causa de su entrada, dexó la materia que leía y començó a hablar de la moralidad y costumbres; de lo qual habló tan dignamente y con tanta eficacia, que Polemo se convirtió del camino errado, y antes que de allí partiesse se hizo su discípulo, y después salió excelente filósofo.

Scrivió Xenócrates muchas obras, como testifica Laercio, y dixo que la ánima nuestra era un número que se movía a sí mismo, como muestra Macrobio in De somno Scipionis y Cicerón en el primero de las Tosculanas. Fue de Xenócrates aquella sentencia de oro que dize: “A mí de aver hablado alguna vez me pesó, y de aver callado nunca”. Otra vez siendo injuriado de palabras de un Bión en Athenas, respondió: “No te respondo, pues la tragedia a la comedia no responde quando después de acabada se parte”.

Murió Xenócrates harto viejo y con gran dolor y daño de los calcedónicos y athenienses.

Archímides fue siracusano, como muestra Livio en el v libro y a la tercia Década, hombre doctíssimo y geómetra perfecto. El qual por su industria, aviendo los romanos mucho tiempo tenido a Çaragoça cercada, salvó la cibdad, como se vee en el mesmo Livio; mas al fin dando un día los romanos batalla a la misma cibdad, la tomaron por fuerça y dieron a los cavalleros que la diessen sacomano. Archímides estava aquel día en su casa demostrando y señalando en tierra ciertas conclusiones mathemáticas. Donde acaesció que la fortuna metió en su casa un centurión, y hallando a Archímides muy atento a la sobredicha demostración preguntó que quién era; y Archímides no respondió a la pregunta, mas bolviose a él y díxole: “Ruegos, por amor mío, que no me desbaratéys estos cercos”. Por las quales razones creyendo el centurión que el filósofo se burlava de él, le mato; de la qual muerte pesó demasidamente al cónsul Marcelo, principalmente por aver mandado aquel mismo día que no hiziessen mal ninguno a Archímedes.

Escribió Archímedes De quadratura circuli, la qual, si se pudiesse saber, es bien, mas aun hasta agora no es sabida, como él mesmo scrive y afirma que en su tiempo tanpoco se alcançó.

Varia y diversa opinión es de quién fuesse hijo Demócrito abderita, porque unos dizen que fue hijo de uno llamado Hegelítrato, otros de un Antenonócrito, y otros de un Damasippo, como en la Vida suya demuestra Laertio Diógenes. Mas en solo esto ay conveniencia entre

todos: que cada uno dixo Demócrito aver sido digno y excelente philósopho, hombre studiosíssimo en la speculación. Demócrito, principalmente desseando entender qualquier cosa que se podiesse aprender, no dexó de yr por todas las partes donde fuesse alguno que enseñasse doctrina. E assí por este respecto fue a las Medias sólo por fama de los gimnosophitas, según scriven Gelio in De noctibus Acticis y Valerio Máximo en el octavo libro al capítulo VII. Tuvo el padre tan rico Demócrito que fácilmente avría podido sustentar de vituallas el ejército de Xerses, que eran DC mil hombres, mas por mejor estudiar Demócrito tomó muy pequeña parte de la herencia, y dio todo lo otro a su tierra, y por propria voluntad vino en pobreza. Vino después Demócrito a estudiar en Athenas, adonde nunca quiso ser conocido sólo por huyr toda pompa y sobervia, y en aquel lugar por mejor atender a las speculaciones a sí⁸⁸⁴ mismo privó de la vista, aunque otros dizen que se cegó por no ver en los malos las buenas sucessiones de fortuna. Otros dezían averlo hecho porque no podía mirar las mugeres sin desseallas. Y como scrive Ysidoro en el octavo de las Ethimologías, acrescentó Demócrito las artes mágicas, las cuales desde Zoroaestes hasta su tiempo eran venidas en mucha diminución. Allende de esto fue costantíssimo a las palabras injuriosas, como demuestra Séneca en las Epístolas suyas Ad Lucillum.

Tuvo opinión Demócrito los áthomos ser principio de todas las cosas, como se lee en el libro De finibus honorum, in De facto y en las Tosculanas de Cicerón, y en el primero de la Methaphísica y en el XIII De preparatione evangelica, donde de él scrive así Eusebio: “Democritus quem Epicurus sequitur principium rerum asserit corpuscula quidam minutissima quos athomos appellat racione conoscibiles solidas non generabiles [fol. cxxxvii v] nec corruptibiles omni fractura superioresque alterari non possunt”. “Dize Demócrito que unos cuerpos pequeñitos dichos áthomos son principio de todas las cosas. Sólo por entendimiento se pueden conoscer y no se pueden engendrar, ni corromper, ni alterar”. Esto mismo confirma Laercio y añade aquéllos aver dicho ser infinitos. A los cuales parece que se conformó Tulio en el principio de las Tosculanas quando dize: “Democritum enim magnum illum quidem virum et levibus et rotundis corpusculis efficientem animum concursu quodam fortuito obmitamus. Nihil enim est apud istos quod non athomorum turba conficiat”. “Dize Demócrito, gran varón, que del ayuntamiento de unos corpenitos livianos que andan en el ayre redondos, dichos áthomos, se engendran las cosas.

Cerca de Dios, dixo Demócrito ser el ánima del mundo y tener forma de una pella de fuego, como testifica Eusebio en el mismo libro. Puso también serlo vazío para que los áthomos se moviessen, y por esto dixo ser infinitos mundos y engendrarse infinitas vezes, como se lee en el mesmo lugar; y la tal generación hazerse acaso, como se escribe en el VIII de la Física.

Scrivió Demócrito muchas obras dignas en las cuales son insertos muchos dichos muy notables, y primeramente: “Sermo est operis umbra. Unus mihi pro populo est, et populus pro uno. Indoctus solum silencium ex doctis habet. Parcitas necessitatis remedium est medicina damnorum”. Dize: “Las palabras sombra son de las obras. Uno vale tanto como un pueblo, y un pueblo por uno. El que no sabe solamente aprende de los letrados el callar. La escaseza es remedio de la necesidad y la medicina de las enfermedades”.

Murió Demócrito cerca de Hermipo muy viejo y por natural muerte y desatamiento de carnes.

⁸⁸⁴ a sí: R “assi”.

Cuenta el autor que después de Demócrito vio venir en el Triumpho de Fama a Hippias y al muy osado vigículo⁸⁸⁵ que osó dezir que él se lo sabía todo. Y tras éstos vio a Archiselao muy dudoso, y a Eráclito muy cubierto en sus dichos, y a Diógenes más descubierta que la vergüença permite.

Hippias vi. Gorgias⁸⁸⁶ miré,
 en vejez no temeroso
 de dezir: “Todo lo sé”.
 Después en todo hallé
 al Archiselao dudoso.
 En escrevir y hablar
 Heráclito vi cubierto,
 y Diógenes andar
 en hazer y sustentar,
 sin vergüença descubierta;

Hippias no nos dexó más noticia de sí de cuánto fue digno y excelente orador numerado⁸⁸⁷ de Tulio in *De claris oratoribus*, donde escribiendo de él dize estas palabras: “Sed tu intellectum quantam vim haberet accurata et facta quodam modo oratio, tunc est magistri multi subito extiterunt, tum Leoninus Gorgias, Trasimachus Calcedonius, Protagoras Abderites, Prodicus Chius, Hippias Eleus”.

Mas el viejo muy osado fue Gorgias leontino,⁸⁸⁸ del qual scrive Tulio in libro *De senectute* que vivió CVII años, por donde con razón el poeta dize que llegó a ser viejo. Scriven Ysidoro, Quintiliano y Tulio de Gorgias aver sido el primer inventor de la facultad oratoria, y Sant Hierónimo contra Joveniano dize aver Gorgias scrito con grandíssima moralidad un libro *De concordia a los griegos*.

Pues Gorgias, estando un día en el convento de Athenas donde todos los hombres doctos estaban, dixo que él estava aparejado a responder a qualquier materia que le preguntassen y para disputar en ella. Era ya Gorgias llegado a mucha vejez quando le preguntaron un día por qué tomava tanto plazer, y respondió: “Quia nihil habeo quo senetutem acusem meam”. Dize: “Estoy alegre porque no tengo de qué me quexe de mí mesmo”.

Muchas cosas muy buenas y dichos muy excelentes scrivió Gorgias. Entre otras muchas que dixo fue estando a la muerte, que dixo así que entonces le pesava morir porque començava a saber.

Fue Gorgias maestro de Sócrates, el qual fue insigne rethórico, como demuestra Quintiliano y Tulio. Morió viejo en la edad sobredicha, y los athenienses después de muerto le hizieron una estatua de oro a perpetua memoria.

Archiselao, como scrive Laercio, fue pictáneo hijo de un Seutho o Scytho. El qual fue auctor de la académica seta, puesto que otros scriptores, principalmente Augustín VIII *De civitate Dei* atribuyen esto a Archiselao milesio. Este Archiselao, estimando sólo la nuestra noticia poder

⁸⁸⁵ y *al...vigículo*: El comentario incluye por error un personaje extra, pues el viejecito al que se refiere es el mismo Hippias. La equivocación nace del verso de Petrarca “Vidi Ippia, el vecchiarel che già fu oso” (Pacca) que aparece en algunas versiones como “e ’l vecchiarel”. De esta manera, el comentarista incluye a Gorgias como este personaje, y así se refleja en la traducción de Obregón en los siguientes versos.

⁸⁸⁶ *Gorgias*: Como se explica en nota anterior, el texto de Petrarca no incluye este personaje, pues identifica este viejecito como el propio Hippias.

⁸⁸⁷ *numerado*: R “numerando”.

⁸⁸⁸ Se trata del propio Hippias, como ya queda indicado.

ser cerca las cosas provables, siempre argüía en qualquier materia in utraque parte,⁸⁸⁹ reduziendo a esta costumbre aquello que Platón primeramente avía scripto en forma de diálogo. Fue allende de esto Archesilao no sólo philósopho, mas excellente orador y muy claro poeta, el qual jamás se levantó de cama ni mesa si primero no leyese algo de Homero. Y quando disputava en philosophía natural, siempre en sus afirmaciones dezía “Pienso que es así”, y nunca más certidumbre mostrava tener.

Era muy excellente en la invención, y adaptávase muy convenientemente en las operaciones humanas en qualquier tiempo. Fue singular mathemático y muy liberal con sus amigos. Por lo qual una vez prestó a un amigo suyo unos vasos de oro, y el amigo después por necesidad [fol. cxxxviii r] que tuvo no se los pudo tornar; y Archisilao liberalmente se los perdonó. Otra vez estando malo un amigo suyo llamado Cresibio, avía vergüença de demandar ayuda de dineros a Archiselao; y Archiselao, cayendo en la cuenta, púsole un saco de moneda entre los colchones. Lo qual como Cresibio lo falló, conosció que aquella liberal virtud no podía ser sino de Archiselao y dixo: “Yo sé cierto que este juego es de Archiselao”.

Scrivió este philósopho muchos notables dichos, y principalmente: “Improbe et in pudice loqui servorum filii consueverunt. Loquax omni gravi nutrice carvit latent et ventorum transitus anime nisi cum adsit foetus”. Dize: “Los hijos de los siervos o ceviles acostumbra suzia y desvergonçadamente hablar: El parlero nunca fue bien criado”.

Últimamente siendo preguntado Archesilao por cuál ocasión muchos philósophos seguían la seta epicúrea y ningún epicúreo se apartava de aquélla, respondió: “Quia sepe ex viris galli fiunt, ex gallis autem viri nunquam”. Hizo Archesilao una vez ciertos versos y violos después cantar a un cantarero, y dezía en ellos muchas mentiras; de lo qual enojado Archesilao, entró entre los cántaros y jarros de aquel hombre y, quebrantándole muchos de ellos, dezía estas palabras: “Tú corrompes mis versos, yo quebrantaré tus jarros”.

Morió Archesilao muy viejo, y nunca quiso ser casado ni aver hijos por ser casto, como escribe Laertio en su vida.

Heráclito, sobrenombrado Tenebroso, fue asiano digno y excelente⁸⁹⁰ philósopho, el qual en su manera de escrevir hizo tanta dificultad que con razón se podía dezir que trabajava en tinieblas.

Tuvo Eróclito opinión que el fuego fue esse principio de todas las cosas mundanas, como Aristóteles describe en el primero de la Física, y Methaphísica y Anima. Y también dixo que los dioses eran de fuego; por lo qual Eusebio en el XIII De preparatione evangelica scrive así de Heráclito: “Heraclitus vero et Hipasus Methapontinus ignem esse principium rerum putaverunt quo extincto cetera gignuntur”. Y añade: “Principium igitur ignis est quia ex eo sunt omnia et in eum demum resolvuntur”. Dize que estos dos philósophos tuvieron que el principio de todas las cosas fue el fuego porque de él se crían todas las cosas y en él se resuelven”. Cerca de Dios, de las stellas y cielo, dixo que eran de fuego, y todos estos cuerpos celestiales dixo ser dioses, conformándose en esto con la opinión de los stoycos. Del ánima nuestra dixo, como scrive Macrobio in De sono Scipionis, difiniendo de esta manera: “Anima est scintilla stellaris essentie”; aunque Heráclito pónico dixo nuestra ánima ser una luz.

Entre otros dichos notables escribió Heráclito estos dos: “Unus dies pax hominum est. In eundem fluvium bis descendimus et non descendimus”.

Morió Heráclito viejo, y después de la muerte le quedó el sobrenombre de Escuro.

⁸⁸⁹ *in utraque parte*: De una parte y de la otra.

⁸⁹⁰ *excellente*: R “exellente”.

Diógenes cínico, assí como escribe Diogenes Laercio, fue sinopeo hijo de un Ycesio Mensario. El qual de principio se dio a falsar moneda y por esto fue desterrado; y él por consejo del oráculo de Apolo se vino a Athenas, donde, como halló a Antístenes philósopho, se dio a él por discípulo. Y puesto que muchas vezes él de sí le echasse, finalmente por humildad alcançó Diógenes la voluntad de su maestro, porque, tomando Antístenes un palo y queriéndole apalea, abaxó la cabeça para recibir los palos diziéndole: “Dame quantos quisieres, que nunca hallarás palo tan duro que me pueda apartar de ti”. Assí que continuando Diógenes, de falsador de monedas se tornó gran philósopho de la seta de los cínicos, los quales solamente guardavan la ley de natura y todas las otras cosas juzgavan ser superfluas. Y por su casa y aposento no quiso más de una tinaja o cubeta pequeña, la qual bolvíá contino a los rayos del sol, y era opinión que todas las riquezas despreciava salvo lo que le bastava para su uso quotidiano. Y dezía que todo deleyte era malo y aborrecible, y por esto scrive de él Séneca in VI De beneficiis: “Potentior fuit Diogenes Alexandro omnia possidente. Plus enim erat quod Diogenes nolet accipere quam quod ipse posset dare”. Dize: “Más poderoso fue Diógenes que Alexánder, que poseía todo el mundo, porque más es Diógenes no querer recibir lo que Alexánder le dava que no Alexandro podérselo dar”. Esto mismo confirma Tulio en las Tosculanas, y Valerio Máximo en el III libro al capítulo III.

Pues que sean Diógenes y los cínicos sin vergüença en sus obras, harto claro lo demuestra Augustín XIII De civitate Dei quando dize hablando de los cínicos: “Contra humanam verecundiam inmundam imprudentemque sententiam proferebant”. Y añade: “Vicit tum pudor naturalis opinione huius erroris”. “Dizen⁸⁹¹ los cínicos philósophos esta suzia y sin razón sententia que de ninguna cosa de hazer o dezir se avía de aver vergüença, mas la natural vergüença venció a este error”.

Cerca de sus opiniones, principalmente imaginó⁸⁹² Diógenes el principio de todas las cosas ser el ayre, como es escrito del philósopho en muchos lugares, de Augustín VIII De civitate Dei y de Eusebio XIII De preparatione evangelica, el qual dize así de Anaxímenes: “Anaximenes vero Milesies principium rerum aerem opinatus est ex quo fiere cuncta et in quem resolvi contendit animam enim nostram aerem esse ait, hic enim nos continet universum et mundum spiritus et aer fovet”. Dize: “Este philósopho pensó que el ayre es principio de todas las cosas, porque de él se hazen y en él se resuelven, y que nuestra ánima también es ayre, y por él se sustenta todo el mundo”. [fol. cxxxviii v] A las quales palabras añadiendo Augustín VIII De civitate Dei, dize y declara cuál fuesse primero la opinión de Diógenes, diziendo así: “Diogenes autem Anaximene auditor ex aere dicit constare omnia”. Dize: “Diógenes discípulo de Anaxímenes dize que que todas las cosas son hechas de ayre, no discrepando de la sententia de su preceptor”. Fue Diógenes muy paciente, y provose quando una vez un discípulo suyo por burlar de él le escupió en la cara, que no respondió nada, sino con mucha paciencia diziendo: “Yo digo, Léntulo, que se engañan los que dizen que no tienes boca”. Otros dizen que este Léntulo no era su discípulo.

Hizo Diógenes muchos hechos notables y escribió muchos dichos morales, assí como se vee en Laercio; y en tanta manera, que dezía Alexandro que, si no fuera Alexandro, que no quisiera ser sino Diógenes. Principalmente scrivió: “Sermonum ad gratiam institutum melleum esse laquem. Cupiditatem arcem ominum esse malorum. Meliore esse est indicat mala lingua quem carpit superat enim conscia quicquid mali confixerit lingua”. Dize: “Las palabras dichas con gracia lazos son de miel. La codicia es alcáçar de todos los males. El maldiziente, quando

⁸⁹¹ *Dizen*: R “Dize”.

⁸⁹² *imaginó*: R “magino”.

de otro dize mal, da a entender que aquél es mejor que no él, porque no ay cosa peor que la mala lengua”. Y en la Epístola a Polixides dize: “Qui enim bonus est per se ipsum comendatur”. Dize: “El bueno, sin que le alaben, por sí mesmo es alabado”. En la Epístola a Argesilao: “Ad unum in nobis dum tarat certissimum est corruptio post generationem”. Dize: “Una cosa es muy cierta: que toda cosa engendrada se ha de corromper, y de esta corrupción ay otra generación”. Y en la misma dize: “Neve supra hominem sapias, te admoneo”. Dize: “Yo te amonesto que no procures más de saber que a hombre conviene”. En la Epístola a Crates dize: “Si quidem minime tutum est ut illum moram trahas ubi tui similes non invenias”. Dize: “No es seguro estar mucho tiempo donde no ay otros tales como tú”. Y en la Epístola a Metrodoro: “Illi autem qui brevi via ad felicitatem properat mulierem congressus utilis est. Quoniam dii omnium domini sunt omnia deorum sunt. Diis autem amici sapientes sunt. Sunt autem amicorum cuncta comunia omnia igitur sapientium sunt”. Dize: “Los sabios son amigos de los dioses, y todas las cosas de los amigos son comunes, y todas son de los dioses; síguese que todas las cosas son de los sabios”. Y en la Epístola a Timócrato: “Si quidem paupertas nemine detrimento est sed malicia”. Dize: “La pobreza a ninguno haze malo, sino la maldad”. Y en la Epístola ad Predicta: “Minaris autem nimis cantaridi hoc est mortem neque intelligis hoc pacto te mihi potius dissuadere est enim qui nisi curam habet malorum operum debitum supplicium exigit, et a viventibus quidem simpliciter, a mortuis autem dicupium”. Dize: “Quanto más me amenazas, tanto más me apartas de la muerte. ¿No ves que ay juez de nuestras malas obras y da el castigo que conviene a los vivos y mucho mayor sin comparación a los muertos?” Y en la Epístola a Mónimo: “Divitias autem iis relinquo quia a recta via aberant. Cum igitur mortem non meditatur molestior vite finis expectandus est, verum ubi optimam meditati erimus meditationem et vita suavis est et mors minime molesta ac via per facilis”. Dize: “Las riquezas déxalas a los malos que andan fuera de razón. Cuando no pensamos en la muerte, más tristeza nos da el fin de la vida, más usamos de buenos pensamientos, la vida nos es dulce y la muerte no enojosa, mas ante un breve y sin trabajo camino”.

Murió Diógenes harto viejo, y en la muerte mandó que no fuese sepultado su cuerpo.

E tras este filósofo dize nuestro poeta que vio venir a quien vio sus possessiones deshechas y mostró contentamiento de ello por cargar de dones de sciencia, que son de más perfección, creyendo que tendría más envidiosos por aquel camino que por el otro. Allí tras de éste venía Dicearco, y los dos españoles Séneca y Quintiliano, diversos en su magisterio, con el famoso Plutarco.

y quien vio sus possessiones
deshechas con alegría:
por cargar de sabios dones,
tuvo envidias a montones
de quien menos que él sabía.
Con ingenio recto y sano
estava allí Dicearco,
y dispar el par hispano,
Séneca y Quintiliano,
con el famoso Plutarco.

El digno y excelente filósofo descripto por nuestro poeta en los versos siguientes es Anaxágoras de Clazomenes, hijo de Hegisibulo o Eubulo y discípulo de Anaxímenes, como scrive Laercio. Éste, siendo muy rico y principalmente teniendo muchas possessiones, dexó todas las cosas y diose al estudio, destruyendo a sus parientes y amigos grandísima parte del

patrimonio suyo. Y deleytose tanto Anaxágoras en los estudios, que en ninguna cosa tenía el pensamiento sino en los estudios. Por lo qual siendo un día muy agramente reprehendido por no tener cuidado ni diligencia en las cosas de su patria, respondió Anaxágoras extendiendo el brazo y señalando el cielo: “Michi vero patrie cura equidem suma est”. Dize: “Todo mi cuidado es pensar cómo tengo de yr al cielo”. Scrive también Valerio en el VIII libro y al capítulo VII que, siendo [fol. cxxxix r] tornado Anaxágoras después de mucho tiempo a Clazomenes, que era su naturaleza, le fue reprehendido que sus possessions se perdían por mal labradas; a lo qual él respondió: “Yo no podría ser salvo si éstas no pereciessen”.

Cerca de sus opiniones, como se scrive en el primero de la Física, imaginó principalmente Anaxágoras ser infinitos los principios de las cosas naturales, y todo effecto ser confuso en los otros principios y ocasiones, asimismo confusos, los quales después en la generación segregavan por operación del intellecto divino. Y por esto Eusebio en el XIII De preparacione evangelica scrive al propósito de Anaxágoras estas palabras: “Primus autem Grecorum omnium Anaxagoras fertur intellectum rerum omnium causam asservisse qui philosophandi amore agros suos dicitur incultos reliquisse. Is primus efficientem causam rationalem arbitratus est, confusa enim omnia simul fuerunt inquit sed intellectus a confusione ordinum ea redigit. Admiratione vero dignum est, quod ita dicentem parum defuit qui enim Athenienses lapidibus obruerent, quia videlicet non solem, sed solis creatorem venerabatur”. Dize: “Anaxágoras fue el primero de todos los griegos que afirmó que la causa de todas las cosas, Dios, era un entendimiento, y por mejor contemplar y philosophar no quiso entender en las labranças de sus heredades. Éste fue el primero que dixo que la causa que avía hecho todas las cosas era entendimiento racional, porque dize que en principio todas las cosas estaban en una confusión y este entendimiento las apartó y puso en orden para conseguir sus fines. Y fue gran maravilla que, estando diziendo estas cosas, los de Athenas no lo mataron a pedradas, porque no adorava al sol, sino al criador del sol, que es Dios verdadero”.

Y también dixo Anaxágoras respondiendo a otros muy notables dichos. Quando le preguntaron que por cuál ocasión era nascido, dixo que para mirar las causas del cielo, del sol y la luna. Otra vez diziendo no curarse de ser sepultado en su patria y desdeñándose un amigo suyo de estas palabras, le respondió Anaxágoras: “Ésta está de buen ánimo, que por qualquier parte es fácil la baxada a los infiernos”. Y diziéndole otra vez uno que por qué causa era privado y apartado de su Athenas, respondió: “No soy yo desterrado de ellos, sino ellos de mí”. Últimamente diziéndole uno de cómo era muerto un hijo solo que tenía, respondió: “No es cosa nueva ésa para mí, pues yo sabía que lo que de mí nascía era mortal”.

Murió Anaxágoras de LXXII años, mas de qué manera muriesse es gran diferencia en las opiniones. Y assí dize Hermipo que murió en Athenas en presión porque dezía el sol que adoravan los athenienses ser una piedra de fuego y no ser dios. Otros dezían que de esta opinión avía sido absuelto Anaxágoras por intercessión de Themístocles, y que se partió de Athenas y se fue a Lampsaco, donde morió de su muerte natural; y en aquel lugar fue por los lampsacenos muy honradamente sepultado.

Dicearco o Chlytarco no tenemos de él más conoscimiento de ser muy curioso historiador, aunque mentiroso; y por esto escrive de él Cicerón in De claris oratoribus, y al nuestro propósito dize estas palabras: “Quoniam quidem concessum est rethoribus ementiri in historiis, ut aliquid dicere possint ardentius, ut enim tu nunc de Coriolano, sic Chlitarcus, sic Statocles de Themistocle finxit”. Dize: “Licencia tienen los historiadores desdezir con más hervor las cosas que en la verdad passaron, como de éstos que aquí habla”. E Quintiliano en el X De institutione oratoria dize: “Chlitarchi probatur ingenium, fides infamatur”. Dize: “Alabamos

el ingenio del historiador y no la verdad”. Esto se entiende quando está en el verso Chlitarco, mas quando dize Dicearco es aquél de quien dize Tulio en el primero de las Tosculanas: “Dicearcum vero cum Aristoxeno equali et cumdiscipulo suo, doctos sane homines, omittamus; quorum alter ne condoluisset quidem nunquam videtur, qui animum esse habere sentiat, alter ita delectatur suis cantibus, ut eos etiam ad hec transferre conetur”.

Imaginó Dicearco nuestra ánima no ser cosa alguna. La qual opinión cuánto sea falsa no es necessario mostrarlo por razones ni auctoridades, pues tan claro se sabe.

Quánta fuesse la excellencia de Séneca no solamente lo demuestran sus obras, mas aun Quintiliano lo demuestra harto claro, diziendo haver sido muy docto en qualquier género de estudio en estas palabras: “Senecam in omni genere eloquentie distuli, cuius et multe et magne virtutes fuerunt, ingenium facile et copiosum, plurimum studii et multarum rerum cognitio”. Dize: “Séneca tuvo muchas y grandes virtudes, muy bivo ingenio y muy abundoso. Fue gran estudioso, y tuvo conoscimiento de muchas cosas y en todo fue muy eloqüente”. Y añade: “Tractavit enim omnium fere studiorum materiarum, nam et orationes eius et poemata et epistole et dialogi feruntur”. Dize: “Habló Séneca muy bien en todas las materias, como sus oraciones, y diálogos y todo lo que él escribió dan testimonio”.

Fue Séneca cordubés, que es una cibdad en Hespaña, y fue maestro de Nerón y muy amigo de Sant Paulo, como demuestran sus Epístolas. El qual scrivió [fol. cxxxix v] tantos dichos morales quasi quantas palabras son scriptas en sus obras; por donde con razón es llamado y nombrado moral Séneca por Dante Aligero. Y por ser imposible traer aquí tantos dichos los dexaremos, y también porque muchos son manifiestos y sabidos, assí en el processo del libro como en otras partes.

Plutarco fue chironeo de Grecia por naturaleza. De quien quánta fuesse su doctrina harto claro se muestra en las Vidas de muchos romanos que scrivió, y de muchos excelentes griegos. Y que aparte de la historia fuesse Plutarco muy digno philósopho y theólogo claro lo muestra Eusebio en el processo del libro De preparatione evangelica, donde afirma él aver scripto y dexado noticia de Dios y de philosophía. Fue Plutarco maestro de Trayano, así como scrive Uberto en el Policrato, y a él scrivió un libro De paciencia y otro que intituló De institucione Traiani. Fue hombre Plutarco de tanta excelencia, que justamente mereció ser contado en Triumpho de Fama.⁸⁹³

Quintiliano fue de Hespaña. El qual cuánto fuese hombre prestantísimo y digno no tomemos otro testigo más de sus obras, principalmente in libro De institucione oratoria y el libro De las causas o declamaciones, donde sin duda ninguna se puede claramente comprehender la doctrina, el ingenio y la eloqüentia y gran virtud suya. Vino a Roma Quintiliano en tiempo de Galba, donde públicamente leyó y enseñó eloqüencia.

Escribió muchos dichos muy notables, como en el processo de sus libros se vee, y principalmente: “Carendum est non solum crimine turpitudinis, verum etiam suspitione. Aliena quisque reprehendit mavult quam sua. Princeps qui vult omnia scire necesse hinc multa ignoscere. Pulcherrimi operis studio vacare mens non, nisi omnibus vitiis libera, potest. Prodit se quelibet custodia simulatio nec unquam tanta est facultas qui non titubet quotiens ab animo verba dissentiunt. Totius hominis liberius est oculos perdidisse. Oculi sunt per quos paupertates ferre non possumus. Oculi tota nostra luxuria sunt”. Dize: “No sólo devemos carecer de pecado y suziedad, mas aun de sospecha de vicio. Cada uno quiere más que sean reprehendidos los vicios de los otros que los suyos. El rey o principal que quiere saber todas las cosas necesidad tiene de perdonar muchas. El mejor exercicio es darse el hombre a la contemplación, porque el

⁸⁹³ *Fama*: R “fema”.

ánima nuestra no puede ser libre si no carece de todos los vicios. Engañase el que piensa con dissimulación poder bien encubrir lo que de sí siente, porque no podrá encubrir tanto que, quando las palabras no conforman con el ánimo, no dé alguna señal. Más segura libertad tendrían los hombres si perdiessen los ojos, porque ellos son causa que no podamos sufrir la pobreza, y son causa de todo nuestro desordenado deseo y luxuria”.

Murió Quintiliano de su muerte natural.

Assí que, concluyendo, quien bien considera las obras de estos tres sobredichos famosos hombres verá claramente aver sido diversos y desiguales en sus magisterios.

Trae después de éstos nuestro poeta juntamente todos los dialéticos, diziendo que cerca de éstos vio algunos assí como la mar con contrarios vientos, los quales con argumentos y ingenios peregrinos turbaron la verdad más que con la sciencia verdadera, y como dragones y leones aullavan y se revolvían las colas. Y dize el poeta assí: “Mirad agora qué disposición de sciencia es ésta, y la de las otras, que parece que cada uno se contenta de sólo lo que se sabe por sí”.

Vi quien con adversos vientos
las clares mares turbaron
con lindos entendimientos,
más con fuerza de argumentos
que por sciencia que alcançaron,
como dragones y leones
gritar y ceñir las colas,
que son estas opiniones
que contentan las naciones
con el su saber a solas.

Por más claro entendimiento de los versos que se siguen, es de saber principalmente que miser Francisco en este lugar compresamente y en confusión describe los dialéticos. Donde es de saber que dialética no es difinida de ninguno ser sciencia, mas solamente manera de saber, como scrive Avenroyz en el segundo de la Methaphísica, donde dize: “Vanum est simul querere scienciam et modum sciendi”. Dize: “No se compadece que una misma cosa sea sciencia y manera o modo de saber respecto de sí mesmo”, tractando cómo dialética es necessaria a la consecución de las otras sciencias. Al qual propósito es conforme Alberto Magno en el primo De la ánima, donde llama la dialética instrumento de todas las otras sciencias; donde el Alfarabio difiniendo aquélla dize: “Logica est lingue scientia”. Dize: “Lógica es manera de saber hablar”. A la qual difinición concuerda Hali quando dize de la lógica: “Logica est verborum libra omni utilis arti”. Y Sulpicio no se aparta de esta sentencia en los Predicamentos, donde difiniendo la lógica dize: “Logica est pars organica totius philosophie defendens nos a malis practicis et a malis speculativis”. Dize: “Lógica es un servicio⁸⁹⁴ de la philosophía que nos defiende de nescios, parleros, prácticos y falsos letrados”. Por las quales [fol. cxi r] difiniciones se muestra claro que por la noticia de la lógica nadie se deve llamar científico. Y porque Avenroyz en el primo de la Phísica nombra la dialética arte de disputar, por esto convenientemente dize miser Francisco los lógicos ser claros no por saber, mas por disputar. Mas si alguno dixesse que Aristóteles dize en el primo de la Tópica la dialética ser sciencia de las sciencias y arte de las artes, digo que aquel dicho es más declaración de hecho que de propria opinión, o porque el

⁸⁹⁴ *servicio*: R “servicinio”.

philosopho entiende la predicación causal por la idéntica ser vía o principio de las ciencias y de las artes.

Dize nuestro poeta que era muy grande esta compañía de lógicos. Entre los cuales el primero era Parménides, discípulo de Zenophán, auctor y inventor de esta digna noticia. El qual huyendo de toda humana compañía se fue a vivir en las riveras del monte Cáucaso, donde se dize que él halló la lógica. Otros atribuyen esta invención a Clitómaco calcidonense. Tras estos dos yvan siguiendo los posteriores de ellos, que eran Alexino, Alfarabio, Simplicio, Argazeles, Porfirio, Ulmentón, Clientón, Hentisvero, Strodo, Heudip, Juan Venator, Aberto Tudesco, Ferabric, y Somphet, Pedro de Spaña, y el otro spañol Gaspar del Río, y el sutil Pedro de Mantua, Ochán, Gualtero, y el buen Polo de la Pér gola, y Paulo Venetiano. Y cierto a ninguno de éstos se deve postponer el condiscípulo y el claríssimo preceptor Alexandro Senes; la sotilidad del qual, y su ingenio peregrino, y la dextreza del hablar, y la lindeza de invención claro se comprehende en el maravilloso y excellente compendio de su exposición sobre las conseqüencias de Strodo. Ni menos alabança merecen las doctrinas naturales y medicinales en las cuales, declarando toda duda, y reprobando toda falsedad, y demostrando toda verdad, elegantíssimamente á escripto muchas obras. Las cuales pisadas á también seguido su condiscípulo, que disputando y leyendo o escribiendo no muestra otra diferencia de sí a su preceptor sino la del cuerpo y la extrínseca figura.

Prosigue adelante nuestro poeta y dize que tras estos venía Carnéades, el qual fue tan presto y tan resolutivo en su dezir que apenas se parecía o se diferenciava la mentira de la verdad. El qual puso la longura de sus días en concertar las partes contrarias de las escripturas, las cuales suelen mover discordias entre los letrados, mas no lo pudo acabar porque, si la sciencia creció, también crecía la invidia; y creciendo, metió su ponçoña por los coraçones hinchados y por donde a ella le plazía. Y tras éste venía Pherécides, que tuvo opinión de ser nuestra ánima immortal; al qual fue contrario Epicuro, y es justa cosa que, si fue su opinión falsa, sea su fama dañada para siempre sin remedio.

Carnéades, si dezía
la mentira o la verdad,
apenas se parecía:
tanta facundia tenía
y tanta facilidad.
La vida, y el trabajar,
su larga vena y saber
puso siempre en concordar
las partes que suelen dar
a letrados quehazer.

Nunca jamás lo acabó,
que, si la sciencia crecía,
invidia también creció,
y sus venenos metió
do quiera que le plazía.
Pherécides escribió
el alma siempre durar,
Epicuro contrarió,

por do su fama gimió.
 ¡Mejor le fuera callar!

Carnéades, como escribe Laercio, fue cireneo hijo de uno que se llamava Philócomo. La doctrina del qual comemora Tulio en el quarto de las Tosculanas quando recita Carnéades haver affirmado en el salvo no poder caer dolor alguno, mas la su velocidad y el su ingenio versátile muy bien lo escribe Eusebio en el XIII De preparatione evangelica allegando Numenio en estas apropiadas palabras: “Carneades inquit morem Archesilai renovavit omnibus contradicens et huc atque illuc nunc affirmando nunc negando volubilitate orationis omnia distraens, cunque rem nactus graviorem ut maximus atque vehemens amnis fluxu orationis atque verticibus contradicens obruebat”. Dize: “Era Carnéades de tan bivo ingenio, ligero y abundoso como un gran río con crescida”. Y añade esto: “Carneades vero permulcebat et depopulabatur, nam furia quidem occulte latrocinia vero aperte irruens faciebat modo dolo, modo vi, et preparatos meditatoque homines confundebat, ita nullus ei resistere poterat, sed erant omnes quibus cum pugnabat multo inferiores”. Dize: “Tenía Carnéades tanta fuerça en su lengua que, quando quería, incitava los hombres a yra y luego los aplacava, que no avía quien le pudiesse resistir, porque podía más que todos los que con él contendían”. Así que fue Carnéades muy diligente lector de libros de los stoycos, principalmente de Crisippo, como escribe Laercio; y con el mismo Crisippo disputó muchas vezes, como afirma Valerio en el octavo libro.

Y siendo en aquel tiempo levantada la controversia grande contra las sectas philosophicas, Carnéades se esforçó y travajó de reduzir aquéllas a concordia, mas los successores [fol. cxl v] después, más por salud de la honra del nombre que por defensa de la verdad, se estovieron fixos en sus defensiones, juzgando ser mucha desonra no defender sus progenitores y querer dar ventaja a las opiniones contrarias.

Tuvo Carnéades quasi todas las opiniones de los stoycos, y vivió ciento y diez años, como escribe, y en un mismo día acabaron su luenga vida y su loable estudio. La contrariedad que tuvo Epicuro diremos agora, como de arriva señalamos.

Así como scrive Aristótiles en el primo De ánima y Cicerón lo confirma, el primero entre todos los philosophos que afirmaron ser el ánima inmortal fue Pherécides de Siria, el qual fue hijo de uno llamado Bado. Y no solamente fue auctor de esta disposición, de donde se levanta esta futura esperança de la vida por venir, este Pherécides, mas también fue el primero que scrivió de la natura de los dioses, como muestra Laertio. Y allende de esto tuvo muy claro conocimiento de lo por venir: que, viendo un día en la mar una nave, dixo que se avía de hundir y passó así en hecho de verdad que se hundió. Y otra vez gustando de una fuente un poco de agua, dixo que desde a tres días se seguiría muy gran terremoto, y así acaesció.

Contra esta famosa opinión, se armó Epicuro queriendo probar nuestra ánima morir juntamente con el cuerpo. Fue Epicuro atheniense hijo de un Enocles y de Cheréstrata su mujer. El qual imaginó nuestra ánima ser mezclada de fuego, y ayre y spíritu, como scrive Macrobio in De somno Scipionis; y por esta materialidad concluía aquella ánima ser mortal y corruptible. Y también tenía opinión que Dios era ocioso y no se curava de las cosas mundanas; y por esto atribuía toda efficiencia a las speras celestiales y affirmava las cosas naturales produzirse de aquéllas, las quales de necesidad se avían de corromper. A la qual afirmación se movía Epicuro por muchos fundamentos, los quales pusimos en las Paradoxas de Tulio. Otra vez dixo Epicuro el sumo bien ser el deleyte del ánimo, según Lactancio, y del cuerpo, según Aristótiles en la Éthica y Cicerón in primo De finibus y en las Paradoxas, y el deleyte in genere por ocasión del imperio, según Augustín XIX De civitate Dei; el qual parece que sea de ella sobre las otras virtudes, comendando a cada una su obra por respecto de sí. Mas a la verdad yo creo que ni la

una ni la otra son opiniones de Epicuro, sino que tuvo buen concepto, y esto contaré, Dios queriendo, en la declaración de los sonetos, donde⁸⁹⁵ mostraré Epicuro aver sido muy buen hombre y muy continente, como scrive Hierónimo in *De viris illustribus*, y Galieno en el tercero, y Cicerón en el segundo de las Tosculanas, donde dize: “Venit Epicurus homo minime malus, vel potius vir optimus tantum monet quantum intelligit”. Dize: “Este philosopho Epicuro no es malo, mas ante es muy bueno, y tanto afirma y tiene por cierto quanto entiende ser así”. Esto mesmo comfirma Laercio en la Vida de Epicuro, respondiendole a los que de Epicuro desonestamente hablaron assí: que es cosa justa salvar y no condenar sus dichos, principalmente no considerándolos. Dixo Epicuro, como muestra Eusebio XIII *De preparatione evangelica*, los dioses tener forma de hombres, lo qual con razón es comprehensible de nuestro entendimiento; donde dize Eusebio: “Epicurus deos hominum formam habere quamvis non sensu propter tenuitatem nature, se ratione precipiantur”.

Quanto a la común opinión, especialmente de Macrobio, que dixo Epicuro hazer el ánima mortal con el cuerpo, es de saber que nuestro poeta, movido por la falsedad de esta opinión, dixo que la fama de Epicuro gemía y que le fuera mejor callar que hablar semejante error. Y assí no diremos aquí más de Epicuro, pues, plaziendo a Nuestro Señor, declararemos la verdad muy por extenso en aquel soneto que dize “La gola, il somno e le otiose piume”, donde me esforçaré a demostrar todo fundamento y razón de Epicuro por su salud y honra.

Trae agora después de Epicuro nuestro maestro muchos discípulos de aquél, diziendo que después de Epicuro vio venir a Lippo⁸⁹⁶ con la compañía igual a su maestro, los quales eran Metrodoro y Aristippo. Y tras éstos dize que vio a Crisippo texer una tela muy sutil con un huso maravilloso; y después venía Zenón como padres de los stoycos, el qual por declarar mejor su intención mostró la palma abierta después de cerrada.

Vi con la compañía Lippo⁸⁹⁷
al preceptor igualar:
Metrodoro y Aristippo,
[fol. cxli r] y la tela de Crisippo
con un huso de admirar.
A Zenón vi proseguir,
como padre sublimado,
declarando su dezir,
y su palma descubrir
después del puño cerrado.

Ipo, siquiera Lipo, fue discípulo de Tales milesio, según que anotan los exponeadores en el primo de la *Methaphísica* quando dize el philosopho él no deverse contar ni colocar entre los otros philosophos por la imbecilidad de su delicado y débile ingenio. Fue tenido en opinión de tardío de ingenio porque, siguiendo las opiniones de su maestro Thales, ninguna cosa en aquéllas añadió. Mas comoquiera que sea, mereció éste ser conumerado en la fama por grandíssima diligencia y exercicio que tuvo en su estudio.

⁸⁹⁵ *donde*: R “donve”.

⁸⁹⁶ *Lippo*: Error del comentarista que continúa el traductor, pues Lippo no es un personaje, sino un adjetivo, del latín “lippus”, que significa “de ojos nublados, legañoso o casi ciego”. Este adjetivo se aplica a los dos personajes que siguen para mostrar que defendían ideas basadas en el error.

⁸⁹⁷ *Lippo*: Como queda indicado, este personaje no aparece en el texto italiano.

Metrodoro fue discípulo de Epicuro y siguió bien sus opiniones. Del qual dize Cicerón en el II de las Tosculanas: “Metrodorus quidem perfecte eum beatum putat, cuius corpus bene constitutum sit et exploratum ita semper fore”. Dize: “Metrodoro dize que perfectamente aquél se puede llamar bienaventurado cuyo cuerpo está bien complexionado y sano, y cree que siempre lo tendrá así”. Mas en esto se apartó de la opinión del maestro, que Epicuro no quería que al sabio le pudiese venir dolor, aunque fuera atormentado en el tauro de Falari,⁸⁹⁸ lo qual no ponía así Metrodoro.

Aristippo fue cirinayco. El qual, como entendió la fama de Sócrates, fue a estudiar a Athenas, como muestra Laercio. Donde siendo por el studio venido a gran perfección,⁸⁹⁹ se vino a Sicilia a Dionisio tirano de Çaragoça, con el qual estuvo mucho tiempo de su vida. Scrive allende de esto Vetrivio in libro De architectura hablando de Aristippo que, aviendo navegado y passado mucha fortuna, al fin llegaron a tierra de Rodas; y viendo en tierra ciertas figuras mathemáticas, començó a llamar a sus compañeros diziéndoles que tuviessen buena sperança, que allí estavan pisadas de hombres. Y entrados en lo poblado, disputó maravillosamente de philosophía; por lo qual él y su compañía grandísimamente fueron honrados y bien acogidos.

Aristippo, como muestra Lactancio in libro De vera et falsa religione al tercio, puso el deleyte del cuerpo por la mayor bienaventurança, y en esto se apartó de la opinión de Sócrates, de quien él fue discípulo, y de Epicuro, cuyas pisadas siguió.

Dixo Aristipo muchas notables sentencias. Diziendo uno un día que qué era lo que avía ganado de quanta philosophía avía estudiado, respondió que poder hablar fielmente con todos los hombres. Otra vez injuriándole uno, partiose de la presencia de él y, diziéndole que por qué se yva, respondió: “Porque tú tienes poder para maldezir, y yo para no lo escuchar”. Otra vez le preguntaron que por qué causa los hombres siempre stavan a las puertas de los ricos; respondió: “También los médicos continúan a⁹⁰⁰ las puertas de los dolientes, mas por eso no todos desean más enfermar que curar”. Asimismo aviendo un día navegado Aristipo y por la tempestad del mar aviendo avido miedo, fue preguntado por cuál ocasión los philosophos avían más miedo de la muerte que los ignorantes; Aristipo respondió: “Porque el cuydado y el miedo está más vivo en los más vivos”. Últimamente siendo preguntado en qué difiría el sabio del nescio, respondió: “Ponlos entrambos desnudos y desconocidos en un lugar y conocellos as”.

Morió Aristipo en la isla de Rodas de edad de LXX años, donde con gran honor y gloria fue sepultado.

Chisippo tarsense fue hijo de un Apolonio y discípulo de Zenón stoyco o de Cleante. El qual, como escribe Laercio, fue excellentísimo en la facultad oratoria, y perfeto en la philosophía, y sùblime en la dialéctica disciplina; tanto, que en su tiempo era voz común que, si los dioses oviesen tenido uso de loriga, que ninguna otra avrían exercitado sino la chrisippea. Scrivió Chrisippo gran multitud de libros, como muestra Laercio en la Vida suya. Entre los quales siendo ya viejo de LXXX años compuso uno para entender el qual sería menester muy luenga vida, como escribe Valerio Máximo en el VIII libro al VII capítulo; éste fue el libro De fado.

Queriendo narrar la opinión de Chrisippo, dize aver sido así expressa por él, diziendo que ay hado y no ay necesidad del acaescimiento de las cosas futuras, queriendo tener el medio entre dos antiguas opiniones, de las quales una es que no ay necesidad en lo futuro, y la otra

⁸⁹⁸ *tauro de Falari*: Toro de Falaris. Se trata de un instrumento de tortura hecho de metal con forma de toro. Se introducía en él a una persona y se encendía un fuego debajo. El nombre proviene de Falaris, tirano de Sicilia.

⁸⁹⁹ *perfección*: R “perfeciton”.

⁹⁰⁰ *continúan a*: R “continuan”.

ponía cada cosa venir necesariamente. Y para fundamento de su opinión tomava Chrisippo dos fundamentos. El uno era que toda proposición enunciada es de necesidad verdadera o falsa. El otro fundamento era que de las ocasiones efficientes algunas eran principales y potentes, y algunas solamente disponentes. Donde por el primer fundamento concluía aver fado, porque diziendo “Mañana será el sol claro” oy es verdadera o falsa esta proposición, porque ay necesidad que tal efecto provenga de ocasión eficiente o potente. Más diziendo “Mañana yrá el rey a la plaça”, esta proposición es oy verdadera o falsa mas contingiblemente, porque a este tal efecto concurren ocasiones efectivas y no principales, mas artantes o solamente disponentes. Atribuía Chrisippo el ser fatal a la enunciación, y a la contingencia dava al concurso de las ocasiones disponentes. Traía también el exemplo del chilindro: él de principio movido de su ocasión sólo tuvo el movimiento, mas no la volubilidad, porque aquélla depende solamente de imperfecta ocasión. Verdaderamente es ésta una tela muy sutil, porque en ella se ençarçan los dialéticos, en el segundo Peri Armenias, y los naturales, en el segundo de la Phísica, y los morales, y jurisconsultos, canonistas, theólogos, y methaphísicos y qualquier otra secta [fol. cxli v] de philósophos. Y considera Chrisippo de la providencia de Dios en manera que él mismo se embuelve en esta materia más que los otros. Por donde con razón dize Tulio in libro De facto estas apropiadas palabras: “At mihi quidem videtur, cum due sentencie fuissent veterum philosophorum, una eorum, qui censerent omnia ita facto fieri, ut id factum vim necessitatis afferret, in qua sententia Democritus, Heraclitus, Empedocles, Aristides fuit, altera⁹⁰¹ eorum, quibus videretur sine ullo facto esse motus animorum voluntati, Chrisippus tanquam arbiter honorarius medium fertur voluisse, sed applicat se ad hos potius, qui necessitate motos animos liberatos volunt; dum autem verbis suis, delabatur in eas difficultates, ut fati necessitatem confirmarent invitus”. Dize: “A mí me parece que dos sentencias fueron de los antiguos philósophos. La una dezía que todas las cosas assí estavan sujetas al hado, que de necesidad avían de venir como por el hado estava determinado; y esto dezían Demócrito, Eráclito, Empédocles, Arístides. Otra sentencia de philósophos⁹⁰² fue que los movimientos de nuestra voluntad no estavan sujetos a ninguna necesidad. Y Crisippo, teniendo el medio, es con el parecer de estos segundos; y quando más no puede satisfazer a las dificultades de los otros, contra su voluntad las confessa”.

Fue Chrisippo stoyco a quien se atribuyen aquellas dignas sentencias las cuales disputa Tulio en las Paradoxas. El qual murió de edad de LXXXIII años dexando de sí fama singular y noticia gloriosa.

Zenón crítico de Cipre fue hijo de una Mnasico o Demeo, insigne philósopho y discípulo de Crateres, padre y auctor de la secta stoyca, como escribe Laercio. El qual fue de tanta veneración cerca de los athenienses, que le coronaron con una corona de oro y depusieron en él las llaves de la cibdad, como testifica el mismo Laercio.

Zenón, quanto a nuestro propósito, como recita Cicerón in De oratione ad Brutum, queriendo mostrar la diferencia entre dialética y rectórica, figurando rectórica demostrava la palma de la mano abierta, y figurando la dialética apretava el puño. Por lo qual dize Tulio: “Zenon atque manu demonstrare solebat quid inter dialecticam et rethoricam facultatem interesset, nam cum compressis digitis pugnum faciebat, eiusmodi dialecticam aiebat, cum autem illos deduserat et manum dilataverat, palme illius similem esse eloquentia dicebat”. Dize: “Zenón solía demostrar la diferencia que avía entre la lógica y rethórica: apretando o cerrando la mano entendía la dialéctica, y estendiendo la palma la rethórica. Assimismo Zenón fue el

⁹⁰¹ *Altera*: R “Altetera”.

⁹⁰² *philósophos*: R “philosophos”.

primero de los stoycos el qual contra la antigua costumbre de philosophos escribió en papel y reduzió en doctrina las razones y fundamentos de la stoyca opposición, assí que la opinión vagamunda por las muchas y diversas opiniones es atraída a la verdad, que es a siempre obrar con virtud y razón, por el rigor de la sentencia stoyca: “Parva quidem est ut magna culpa”. De la qual se haze gran provecho al uso que tenemos, y ninguna otra es de tanto fructo para nuestro vivir como aquélla, como escribe Tulio en las Paradoxas.

Escribió Zenón muchos notables dichos, entre los quales fueron éstos que se siguen: “Sea en ti sepultado el secreto que oyeres tú solo. El mal hombre que bien te hablare cree te anda por engañar. Últimamente siéndole dicho a Zenón que su hacienda se avía anegado en la mar, respondió: “La fortuna me manda philosophar libremente”.

Murió Zenón de hedad de cient y siete años, y fue sepultado con muy gran solemnidad y con muy gran honra y gloria suya.

Acaba agora nuestro excellente poeta su capítulo y Triumpho en Cleante, diziendoque, después de mostrado Zenón su muy buena intención, avía visto la sutil tela que Cleante avía tejido con su excellente ingenio y su doctrina singular, la qual avía en sí tenido mucha admiración de sotleza porque llevaba la común opinión por el camino verdadero. Y dicho esto concluye.

Y después, por bien firmar
su muy gentil intención,
vi la tela singular
de Cleante al acabar
con sutil admiración;
la qual tira la opinión
haze la verdad constante.
Y de esta congregación
aquí pongo conclusión,
sin passar más adelante.

Donde se puede ver muy claramente cuánto aya seydo grande el entendimiento y sublimado saber de nuestro excelente poeta, en el aver contado y demostrado de cada uno de estos hombres aquí contados cuánto aya seydo el merecimiento singular de cada uno, y cómo de todos ellos él aya tenido lleno entendimiento y conoscimiento particular. Donde es agora justa cosa que, pues no parece que cosa de sciencia ha quedado por memorar, que vengamos agora a tractar de otra cosa más poderosa, que es: el tiempo escurece y acaba toda fama gloriosa, assí de armas como de letras. Donde podremos conoscer que el obgeto verdadero algo más que el passado es el que se sigue; donde con razón avemos de creer que sea de más fuerça el que se sigue que el passado.

Fin del Triumpho de Fama

[FOL. CXLII R] DECLARACIÓN DEL TRIUMPHO DEL TIEMPO

Que la humana especie en sí contenga dos naturalezas no solamente nos lo demuestran las razones evidentes, mas aun las muy firmes autoridades lo consienten y la experiencia, maestra de todas las cosas, sin ninguna duda nos lo enseña; por lo qual la una de aquéllas se entiende inmortal⁹⁰³ y celeste, y la otra frágil y corruptible en muy breve tiempo. E siendo cada una de éstas, mientras que juntas viven, vencidas de la natura imbécil y pudiendo adolecer, la humana diligencia halla socorro para la una y para la otra, porque, quando la complissión se transforma o se desata echando en nuestros cuerpos enfermedades congoxosas, el humano ingenio se esfuerça a reparar con medicinas el daño. Mas quando nuestro ánimo adolesce apartándose del camino saludable, no dizen que enferma por aversión de las sobredichas naturas, sino por ensuziamiento de vicios y por apartamiento de la recta voluntad, y entonces ni virtud de yerbas, ni observación de dietas, ni devido uso de las cosas naturales le pueden reduzir en su firme sanidad, mas solamente el uso de la virtud y la delectación de aquélla; y de su perseverancia le pueden muy bien tornar en la firme convalescencia. De donde muy justamente es reprehendida la oscura diligencia de los hombres que sólo entienden a la prosperidad del cuerpo y dexan la del ánimo, donde devría estar toda nuestra diligencia y principal intención. Y viendo esto el nuestro excellent poeta, nos quiere llamar al cuydado devido mostrándonos el quinto estado del ánima, que es el del tiempo, adonde veremos que este Triumpho passado que se llama de Fama no era verdadero fin de nuestra esperança, pues ay otro después de él muy más poderoso, que es el tiempo, el qual deshaze con sus bueltas todas las famas mortales por grandes que sean, y al fin se acaban como las otras cosas mundanas e como los quatro estados passados del ánima, que fueron amor, castidad, muerte y agora fama.

Y por esto entiende el poeta en este quinto estado tractar de la vanidad de la fama que los hombres ganan por las obras virtuosas que solamente se stienen a los obgetos mundanos. Y porque este efecto acaesce por la resolución y presteza que los tiempos traen de cada día, por esto nuestro poeta se ingenia y procura de mostrar tanta celeridad y súpito fen el correr del sol que casi parezcan un mesmo punto el principio y el fin de todas las cosas. El qual singular poeta, queriendo contar esta indubitada sentencia y queriéndonos despertar del perezoso sueño que tenemos en los deleytes terrestres, finge con muy hermosa ficción poética introduziendo el Sol quejarse de sí mismo con enojo de la Fama de los mortales por ser luenga y él del tal enojo tomar tanta yra, que se arma y se apareja a guerra contra aquélla.

Y dize assí el poeta que el Sol con su amiga el Alva salía del aposento dorado ceñido de resplandecientes rayos solares con tanta presteza, que quienquiera avría dicho que se avía alçado sobre el emisperio. E así como es costumbre de los hombres sabios y prudentes, se miró en derredor y habló consigo mismo, diziendo así: “¿Qué hazes ya o qué piensas? Verdaderamente te conviene tener de ti más cuydado porque, si un hombre famoso en el mundo murió y por muerte no sale de fama, la ley del cielo del todo será falsa y de ningún valor, pues dize que ha de aver fin lo que del cielo rescibe mudança”.

[fol. cxliii r] Del aposento dorado
con el Alva el Sol salía
tan rezio y apresurado,
que dixeras ser echado,
alçado, el passado día.

⁹⁰³ *Inmortal*: R “mortal”.

En derredor se miró
 como sabios an usado,
 y consigo razonó
 diciendo: “¿Qué hago yo?
 Menester he más cuydado.

Fue antigua costumbre de los excelentes poetas siempre debaxo de un oscuro velo poesía escrevir alguna doctrina y elegante moralidad, assí como en este lugar haze nuestro sapiente poeta, el qual introduze el Sol proceder con desdén contra los hombres, queriendo demostrar la causa de su enojo ser ver la fama humana repugnar la ley natural. Virgilio describe aquélla ser produzida de la tierra yrritada de la yra de los dioses, donde avemos de considerar que la antigua gentilidad reputava dioses a los cuerpos celestiales, como se lee en Eusebio en el primero De preparatione evangelica y Cicerón en el primero De natura deorum, donde dize: “Declaravimus iam deos esse quorum insignem vim et illustrem faciem videmus solem et lunam et vagas stellas”. Dize: “Ya declaramos el sol, y la luna y las estrellas por su gran fuerça y hermosura ser dioses”. La qual cosa confirma él Deuteronomio al XVII, quando dize el testo hablando en persona de Dios ayrado contra los judíos: “Ut vadant et serviant diis alienis ut vadant et adorent solem et lunam et omnem miliciam celi que no precepi”. Dize: “Estando Dios ayrado dize a los judíos que adoren al sol, y a la luna y a las otras estrellas, que son dioses de los gentiles, contra su mandamiento, que Él nunca tal les mandó”. Assí que el poeta describe los dioses designados por los cuerpos celestiales no menos darse priessa en desazer la fama que primero la vida de los hombres. Y porque el sol es más que todos conocido y de mayor virtud, assí como dizen de él “Pater hominum atque deorum”, por esto introduze el poeta al Sol desdeñado más que todos de la grandeza de la Fama mortal.

Segundariamente es de notar, como se escreve en el segundo De celo, que de necesidad ha de aver fin qualquier cosa que ovo principio. Donde siendo firme este fundamento, se vee manifestamente el Sol enojarse con razón contra la Fama. Y si por la fama los hombres viviessen, el fundamento sería falso si aviendo en esto principio no oviesse fin y la ley del cielo sería vana, como en los versos siguientes se pone; que lo que recibe mudança de tiempo no puede ser eterno, assí como Salomón dize en el Eclesiastés al III, donde cloncluye no aver cosa perpetua debaxo del sol. Assí que justamente nuestro poeta infiere aparejarse el Sol a la tal guerra, para lo qual dize que se levanta con mucha presteza con el Alva delante de sí.

Últimamente es de entender que nuestro poeta pone el Sol después de su nacimiento alçado un poco sobre el emisperio y hazer consigo este razonamiento por mostrar en qué mudança tiene sobre nosotros más fuerça, y esto es quanto más sube y se acerca a la línea del medio cielo, donde tiene más vigor allí que en el nacimiento ni en el ocaso, lo qual es de la tercera a la nona. Al fin dize ser el Sol salido muy apressurado de su dorado aposento, la qual color adelante declararemos.

Aviendo mirado el Sol y consigo razonado de esta manera, añade agora: “Si la fama de los mortales cresce en la muerte y si no se acaba con la vida, sino que antes se perpetua, ¿qué será la ley del cielo?”. Pues lo que se deve acabar presto dura tanto, pesándole ver su excelencia sin acrecentamiento conduzida al fin.

“Si famoso hombre vivió
 allá abaxo en aquel suelo,
 y por morir no salió
 de la fama que ganó,
 ¿qué será la ley del ciel?

Si la fama en muerte crece,
que presto devía acabar,
mi excelencia me parece
ver al fin y que fenece,
de lo qual siento pesar.

Describe agora nuestro poeta el Sol quejarse de la traspasación que la fama haze en la ley universal del cielo, más que de sí mismo ni de su injuria, por notificar que primero se han de comover por la observancia del onor público y de las cosas comunes que del privado y propio, assí que concluye que será la ley del cielo, como quien dize, ninguna y de ningún valor. Assí se duele el Sol con harta razón, siendo cosa natural venir todas las cosas a menos, acaescer en la fama lo contrario. Para entendimiento de lo qual es de saber que, aunque el sol sea perpetuo y de natura incorrrible, es cuerpo inanimato, por essencia distinto de los elementos, assí como se prueba en el I De celo et mundo; de donde el ánima racional, y el hombre por participación de aquélla es de más perfección que el sol quando el hombre no fuesse sotopuesto a la muerte y a la medida del tiempo finida. Así que si por la fama se tornasse inmortal y incorrrible, sin duda excedería la excelencia suya a la del sol. [fol. cxliii v] Por la qual cosa se duele con razón el Sol, y por no perder su dignidad se esfuerça a matarla.

Segundariamente devemos entender que la fama se devría matar en la muerte del hombre, pues es razón que faltando la causa faltasse el efecto, como se escribe en el segundo de la Phísica, y al v de la Methaphísica, y De iuris consulto in l. oratio ff. de sponsali. Pues siendo la virtud o su operación ocasión de la gloria y de la fama, quando falta el uso de aquélla devría de razón la fama acabarse, pues la operación con la muerte se acaba. Y por tanto justamente afirma nuestro poeta que dize el Sol que sus excelencias son ya al fin, pues no tiene más que el hombre, pues se le yguala en eternidad siendo perpetuo por fama.

Añade agora en los versos siguientes, diziendo: “¿Qué más mal puede venirme de ver yo al hombre de tanta excelencia que desee yo ser ygual a él si, apacentando quatro cavallos en el mar Oceano y espoleándolos rezio, no puedo domar fama de ningún humano?”.

“¿Qué se espera de más mal
o qué más venir podría?
¿Qué más he en lo celestial
que en la tierra el que es mortal,
a quien ser ygual querría?
Quatro cavallos de arreo
apaciento en oceano,
y los hiero y espoleo,
y nunca domada veo
fama de ningún humano.

Devemos notar que con riguroso apetito el Sol desea ser ygual al hombre famoso. En el sol ay estas qualidades: la primera ser eterno, la II movible, la III resplandeciente, la IIII generativo, y la V y última muchos loores que los hombres le atribuyen. En las cuales cosas el hombre o le yguala o le excede, assí por respecto de la ynmortalidad del ánima como de la grandeza de la fama después de la muerte. E por la nobleza del gran lugar lo excede, assí como es conclusión de los theólogos que las ánimas, y aun los cuerpos glorificados, son sotiles y ligeros, y que, por más ligero que el sol sea, lo es más el ánima o cuerpo glorificado. Y allende de esto el movimiento del sol es por un círculo solamente, en lo qual ánima, o cuerpo glorificado, o cuerpo mortal le exceden, porque se puede mover a cada parte y diferencia que quieren.

También le sobrepujan en resplandor, porque la luz del ánima glorificada apartada del cuerpo es muy mayor que la del sol. En el quarto lugar le sobrepuja el ánima cerca la producción de los efectos, porque los del sol son materiales y que luego se secan, mas el ánima produce efectos espirituales de muy mayor perfección y dignidad, assí como entendimiento, amor, gaudio, possessión y fruición. Últimamente si la fama del hombre durasse para siempre, también excedería en alabança al sol. Assí que durando la fama siempre en el mundo, ninguna cosa poseería más el sol en el cielo que el hombre en la tierra siendo todo perpetuo. Donde por estos artificiosos versos podemos claramente entender el hablar del estado del ánima.

Cerca el entendimiento de los cavallos, podemos entender que no se aparta nuestro poeta de la opinión de algunos que describen quatro cavallos en el carro del Sol porque distinguen su curso y apariencia, la segunda su elevación, la III el declinar, la IIII levantar, la V y última su ocaso y escondimiento. La qual sentencia siguiendo Ovidio en el III de methamorphoseos, aviendo descrito la regla del sol, y su hábito y su digno ornamento, describe después los cavallos que le guían y los nombra de esta manera: “Interea volucres Pirous, Eous et Ethon, Solis equi, quartusque Phlegon hinnitibus auras flamigeris implent pedibusque repagula pulsant”. Donde Pirous es interpretado roxo en su nacimiento, la qual cosa y color es porque, quando sale el sol a la mañana, los vapores gruesos de la noche hazen los rayos del sol de aquella color, la qual es medio entre los extremos aunque declina algo más a lo escuro. El segundo es Eous. Interpretasse resplandeciente porque la potencia del sol alçado ya sobre el emisperio es tanta, que resplandece más que en otro tiempo por la fuerça mayor que tiene, con la qual á deshecho ya los vapores antepuestos. El tercero, Ethón, se interpreta quemante porque, siendo ya llegado a la mayor altura del cielo, ha calentado más los ayres por el más tiempo que ha subido en mayor calor quando ya comienza a abaxar de lo más alto. Lo qual es conforme a la sentencia de Avicena, que dize ser mayor calor el de julio y agosto que el de mayo y junio no porque en mayo y junio no le tenemos más encima, mas porque en julio y agosto comienza ya a declinarse. El quarto cavallo es Phelegón. Interpretase namorado de la tierra, y la razón es porque, baxando el sol hazia poniente, baxa a la tierra a nuestro parecer assí como que la ama. Y por esto los pintores pintan estos cavallos del sol: el primero colorado, el segundo blanco, el tercero amarillo, el IIII escuro. Otros ay que no entienden las quatro mudanças del día por los quatro cavallos, salvo los quatro tiempos del año, que son primavera, estío, otoño y ynvierno; la qual opinión es tollerable. Fulgencio nombra estos cavallos por otro nombre de esta manera: Eritreo, Anceoma, [fol. cxliiii r] Lampas y Philogeo.

Segundariamente es de entender que, a lo que dize que apacienta sus cavallos en el oceano, y los hiere y espolea, es porque la mesma tierra es cercada del mismo mar según la diferencia de su sitio, porque según la cortedad de nuestra vista assí a los de oriente como a los de poniente nos parece que sale del mar y se mete a la tarde en el mar como no alcançamos más a ver. E según el testo del Génesi parece que el sol después que se nos esconde no calienta más tierra, sino todo mar, hasta que nos torna a venir el día; y infiérese de aquel testo que no ay más tierra de la que abitamos, porque dize: “Dixit quoque Deus congregentur aque que sub celo sunt in unum locum”. Y añade: “Et appareat arida”. Dize: “Mandó Dios que todas las aguas se ayuntassen en un lugar y parezca la tierra descubierta”. Assí que de estas palabras toman argumento a dezir que esta poca tierra que habitamos es descubierta de agua, y que discurriendo él por otro emisperio es todo mar oceano. Aristótiles en el primo De celo no consiente en esta opinión, mas antes ymagina tierra y antípodas debaxo de esta nuestra.

Añade en los versos siguientes agora el poeta el enojo que el Sol tenía, diziendo: “Ya no es cosa de sufrir tanta injuria como a mí se me haze. No digo siendo primero en el cielo y de

más excelencia como soy, mas, si fuesse yo qualquier otro planeta, me avía de hallar muy injuriado. Pues ya no es cosa de sufrir esto, sino que yo quiero darme prissa en desazer la fama mortal, pues la invidia que tengo de ella no la puedo ya encobrir”.

“Injuria de enojo fiero,
y no es burla venirme esto,
no digo siendo primero,
mas o segundo o tercero
que yo fuera en el cielo puesto,
conviene encenderme zelo,
de suerte que mi enojar
a las plumas doble el buelo,
que mi invidia sin consuelo
no la puedo más celar.

Es de notar que el sol por muchas razones se dize ser el primer planeta del cielo, principalmente porque ya es difinido de los astrólogos, y theólogos y philósophos ningún otro planeta tener luz de sí mesmo salvo el sol, del qual resplandor todos ellos reciben claridad por los rayos de él. Lo qual muestra Aristóteles in II De celo, donde difiniendo las stellas dize: “Si quidem enim stella est densior pars celi”. Dize: “La estrella es una parte espessa del cielo”. Y Ovidio al principio del segundo del Methamorphoseos, considerando esta naturaleza, describe al sol la regia en esta forma: que ella es sustentada de muy grandes columnas. Por las quales entenderemos la máchina mundial sustentarse por la discordia de los quatro elementos, según la opinión de Empedocles, a la qual es⁹⁰⁴ presidente, deviéndose gobernar este mundo inferior por la virtud de los cuerpos superiores, como scrive Aristóteles en el primero de la Methaura, mediante la lumbre y influencias de ellos; por lo qual siendo el sol príncipe de toda lumbre y resplandor, se le atribuye a él la principalidad del gobierno mundano. Y para la prueva de esta sentencia dize Cicerón in De somno Scipionis: “Deinde suber medicon fere regionem sol obtinet, dux et princeps et moderator luminum reliquos”. Dize: “El sol es príncipe y gobernador de todas las otras estrellas y fuerças de los celestiales movimientos”. Macrobio declarando este passo dize: “Dux ergo est quia omnis luminis maiestate precedit, princeps quia ita eminent ut propter ea quod talis solus appareat sol vocetur moderator horarumque distinctor”. “Dízese el sol capitán por la excelencia de su claridad y príncipe porque casi él es solo, y por esto se llama sol. Llámase gobernador porque da concierto a los días y horas”. Por donde tiene razón, siendo tan excelente, recibir injuria y enojo grande de la perpetualidad de la fama de los hombres.

También quiere agora nuestro poeta expremir y declarar el Sol aver protestado la invidia que tiene de la fama de los hombres, por lo qual se enciende su zelo para consumilla y acaballa. Y por más declarar la eficacia de su obra contra la permanencia y duración de los hombres sigue el exemplo de la sacra escritura en el Génesis al sexto, quando para declarar la gravedad del pecado de los hombres dixo en persona de Dios: “Peninet me fecisse hominem”. Y en Sant Marcos al XIII dize el Salvador al mesmo propósito: “Et filius quidem hois vadit sicut scriptum est de eo ve autem homini illi per quem filius hominis tradetur. Bonum erat ei si natus non fuisset homo ille”. Dize: “El hijo de la Virgen va a padecer como de Él está prophetizado, mas ¡ay de aquél que le ha de vender! Mejor le fuera que el tal hombre no naciera”. Assí que siendo esto en el Salvador y Criador, bien puede ser en la criatura que es el Sol tener a mal lo que mal le parece para tomar vengança devida.

⁹⁰⁴ es: Se refiere al sol.

Añade agora en lo siguiente nuestro poeta que su enojo del Sol era porque veía muchos de estos hombres muy más claros que en vida después de infinitos años que eran muertos, y que él ni menguava ni crecía más que al principio que la tierra fue establecida al uso del hombre, corriendo siempre por el camino redondo que nunca se acaba. Y dize de esta manera:

[fol. cxliiii v] “De la qual gente finida,
después de tiempo ynfinito,
veo de alguno crescida
la fama más que en la vida.
Yo de afanes nunca quito,
tal me soy qual antes era
que la tierra establecida
al uso del hombre fuera,
corriendo por la carrera
redonda no fenescida”.

Dize agora el Sol que ninguna cosa ahorra de sus trabajos infinitos, pues ni más alabança, ni más fama, ni más eternidad gana que al principio tenía quando el quarto día fue criado de Dios, como al principio del Génesi se pone. Pues, quanto al movimiento suyo, el philosopho muestra en el octavo de la Phísica ser eterno por los naturales fundamentos, mas en aquel mesmo ser se halla el sol agora que era antes que la tierra fuesse establecida al uso del hombre porque, aunque la tierra fuesse criada de Dios el primero día y el sol el quarto día, aún no era entonces estatuyda ni stablecida al uso del hombre, sino después del pecado de los primeros padres. Y por tanto, como se vee en el processo de la scritura al principio del Génesi, proponiendo Dios el hombre a todas las cosas criadas en tierra, no le propuso a la tierra ni le puso entonces en ella, mas púsolo en el paraíso de los deleytes; del qual después echando, le dio asiento en la tierra. Donde nos es manifiesto que el sol començó primero a circundar la tierra que la tierra fuesse establecida para sustentamiento del hombre; y por esto Ovidio al principio del Metamorfoseo, exprimiendo esta sentencia, hablando del tiempo y de la confusión dize: “Et chaos quaque erat et tellus illic et pontus et aer, sic erat instabilis tellus, innabilis unda, lucis egens aer; nulli sua forma manebat”. Dize: “Era tanta confusión de las cosas quando se formaron, que la tierra, y agua y ayre estaban juntos sin diferencia alguna. El agua no se podía navegar, ni el ayre tenía luz, ni cosa tenía su propio ser”. Assí que justamente podemos dezir que el sol se movió antes que el hombre usasse de la tierra o antes que la tierra se nombrasse estable.

Últimamente es de notar que el Sol no procede como los otros planetas diversamente, mas su movimiento es regularíssimo y uniforme, y dize que de necessidad su espera y su camino por donde procede ha de ser perfectamente spérico y redondo. Assí que su carrera será infinita, porque en el círculo ni se pone punto precedente ni subsequente, según los mathematicos scriven, mas cada parte del círculo puede ser principio y fin y por tanto a movimiento circular no se da último término distinto, el qual sea quiete⁹⁰⁵ y reposo del cuerpo circularmente movido. Assí que el círculo será distancia infinita, no porque contiene infinita cantidad, mas porque es privado de término final y ningún fin se le podría señalar que no pudiesse ser también principio.

Aviendo agora nuestro poeta dicho lo antecedente, infiere assí mesmo la operación del sol después del razonamiento que contra los hombres hizo, diziendo que tomó la corrida muy más ligera que halcón que vola contra la caça derribándose de muy alto, y aún dize que a su

⁹⁰⁵ *quiete*: “Hora o descanso que en algunas comunidades se da para recreación después de comer” (RAE).

velocidad no podría lengua ni fantasía ygualar; finalmente era tanta, que le miró con muy gran miedo.

Acabada su razón,
la corrida fue tomando
muy más presto que halcón
contra presa, a la sazón
de arriba abaxo volando.
Mas digo que no podría
seguir, según pensar puedo,
su vuelo la lengua mía,
ni ninguna fantasía;
tal que le miré con miedo.

Quánta sea la velocidad del sol bien lo podemos comprender por la comparación hecha de nuestro poeta, no porque sea del todo verdadera, mas porque es muy semejable; porque de los exemplos no se busca la verificación mas la manifestación, como dize Averrois en el II De la ánima, y también Aristóteles en el X de la Priora al propósito dize: “Exempla enim ponimus non ut ita sit sed ut sentiant qui adiscunt”. Dize: “Muchas vezes se ponen los exemplos no porque del todo sea assí, sino para que los que aprenden que lo entiendan”. Por lo qual añade que no sólo la lengua no podría explicar la velocidad del curso del sol, mas aun el pensamiento no podría comprenderlo. Y es esta sentencia muy verdadera, porque no se puede ymaginar ninguna velocidad tan presta que no sea mayor que la del sol.

Pues justamente dize nuestro poeta averle mirado con miedo y considerado con temor. Y todo buen entendimiento lo deve assí mirar, porque, siendo todas las cosas sotopuestas a su movimiento y junto con ellas la vida del hombre, y siendo la muerte escondida, razón es de temer su presto movimiento, pues da fin a todas las cosas y nos trae a término do no se usa libre arbitrio, sino justicia rigurosa después de muerte, sin esperanza de provocar a misericordia.

Pone agora allende de esto el poeta el efecto que se le siguió de aver visto esta presteza del curso del sol, y dize que entonces tuvo nuestra vida en poca estima viéndola correr tan presto a la muerte, y que le pareció de allí adelante muy más vil y de poco precio, que antes de parecía hermosa y de estimar, y que vio ser muy gran vanidad firmar la voluntad en cosas que, quando las apretamos para tenerlas, entonces son del todo passadas.

[fol. cxlv r] Tuve por vil poquedad
nuestra vida en conocella
por su gran velocidad;
paresciome en la verdad
más vil que primero bella.
Vi ser muy gran vanidad
en las cosas que tratamos
refirmar la voluntad,
pues pasa su calidad
quanto más las apretamos.

Verdaderamente se puede llamar vil y innoble nuestra vida humana, siendo sometida a tantas tribulaciones y miserias a quantas nos somete un pequeño movimiento del cielo. Mediante el qual movimiento ninguna cosa puede tener más duración presente que un divisible movimiento, de manera que el hombre de continuo se muda y se transmuta del estado primero; y

por esto Jacob llamó esta nuestra vida una peregrinación, por su continuo mover. Y así quando dixo Pharaón a Jacob: “¿Quántos son los días de tus años?”; respondió: “Dies peregrinationis vite mee CXXX annorum sunt parvi et mali”. Dize: “Los días de mi vida son ciento y treynta años pocos y malos”; como se escribe en el Génesi al XLVII. Asimesmo Job, conociendo el defecto y la miseria de nuestra vida, dixo al VII capítulo: “Memento quia ventus est vita mea et non revertetur oculus meus, ut videat bona”. Dize: “Mira, Señor, que mi vida es viento y mis ojos no tornarán para que vean las cosas buenas”. Y al XIII añade: “Homo natus de muliere brevi vivens tempore repletus multis miseriis qui quasi flos egreditur et conteritur et fugit velut umbra”. Dize: “El hombre que es nacido de muger bive poco tiempo y lleno de miserias; nasce como flor, y luego es caído de aquella hermosura y passa como sombra”. Y no solamente esta miseria de nuestro bivar se comprehende por el poco deleyte de él, mas por las infinitas ocasiones atribuladas que nos vienen, así como dolencias muy peligrosas, passiones del ánimo, destierros, caídas, menguas, tormentos, pérdidas, naufragios, presiones y otras infinitas disposiciones lastimadas a que el hombre es sometido. De donde de necesidad al ánimo del hombre se le an de ser conjuntas las passiones.

Y puesto que todas las ocasiones dichas pudiesen ser quitadas, ¿quién pondrá freno a la invidia, de donde nasce la calunia y el malquerer? La qual ya hizo ser tanto desabrimiento en tiempo de Alexandro Magno a Apelles. De la qual hablando Salomón dize al VII del Ecclesiastés: “Calumnia conturbat sapiente et perdit robur cordis illius”. Dize: “La falsa acusación saca de tiento al sabio y házele perder el esfuerço de su corazón”. Y puesto caso que esta calumnia se pudiese quitar, es tan breve la vida y tan rezia su corrida que apenas ay tiempo de pensar cómo el hombre corre a la muerte, assí como el mesmo Francisco Petrarca dize en una canción suya que dize “Si è debile il filo a cui se atiene” quando en el principio de la segunda estancia dize: “Il tempo pasa, et l’hore son si prompte a fornir il viaggio che asai tempo non agio pur a pensar com’io corro a la morte”. Y pues este solo daño es sin remedio, razón es que la vida se tenga en poco.

Quanto a ser vanidad firmar la voluntad en las cosas temporales, claro lo muestra Salomón quando dize: “Vanitas vanitatum et omnia vanitas”. Dize: “Toda cosa es vanidad de vanidades, y todo es vanidad”. Pues toda cosa temporal esperada y después posseída no es otra cosa que lo que agora Salomón dixo y una aflicción después. Y quando esto no se estimase verdadero, dígame alguno qué tanto tura la hermosura corporal, o cuánto se tardan en perder las riquezas temporales, los reynos, los hijos y los mundanos deleytes. Dígame alguno qué plazer ay en esta vida que ture más de un instante. Por cierto con gran razón dize en el quarto de la Phísica que del tiempo ni de su discurso no tenemos otra cosa sino un divisible momento presente, continuando lo passado con lo de por venir. Y por tanto dize nuestro poeta ser gran vanidad y poca certenidad firmar la esperanza en lo temporal, pues de cosa que el tiempo mueva no tenemos seguridad de un entero día, comoquiera que la fortuna señorea todas estas cosas. Y assí dize Cicerón en las Paradoxas contra Publio Claudio: “Cui vero omnis spes et ratio et cogitatio omnis pendet ex fortuna, huic nihil potest esse certi nihilque quod habeat exploratum sibi permansurum unam diem”. Dize: “Aquél cuya esperanza y pensamiento está puesto en las cosas de fortuna no puede tener cosa cierta, ni saber cosa determinada ni aun un solo día”. Harto sería prolixidad traer los exemplos de aquéllos que en muy breve tiempo an mudado y perdido ser y estado no sólo en bienes temporales, mas en fama, gloria y opinión popular.

Allende de esto añade agora una saludable enseñanza en lo siguiente, diziendo que quien teme de su ser que no se pierda, que provea con tiempo mientras el libre arbitrio está entero y procure fundar su esperanza en parte segura, porque el tiempo corre y ay poco espacio, según vio

la ligereza con que el tiempo yva tras la guía que nunca reposa, lo qual sería maravilloso podello contar.

Quien de su ser teme o cura
 procure con ordenança,
 mientras el buen seso le dura,
 fundar en parte segura
 para siempre su esperança;
 [fol. cxlv v] que cuánto volar yo vía
 el tiempo presto y ligero,
 que reposo no tenía
 siguiendo siempre su guía,
 poder dezillo no spero.

Saludable enseñamiento es ciertamente éste que nuestro poeta aquí pone. Para el cuyo entendimiento es de saber que nuestro alvedrío no es otra cosa sino un poderío de poder escojer y elegir, y no elegir, el obgeto representado⁹⁰⁶ del entendimiento a la voluntad nuestra; el qual ser libre bien lo demuestra el maestro de las Sentencias en el segundo a las diez y seys distinción y también se muestra en el processo De causa Dei contra Pelagium. La qual libertad en dos maneras se pierde. La una por la muerte natural, la qual venida ni se puede obrar ni elegir, y de ésta habla nuestro poeta en los versos precedentes. La otra manera es quando por la costumbre los hombres hazen un hábito impermutable, según arriva deximos en el Triumpho de Amor, y como al propósito habla Jeremía al XII capítulo diziendo: “Si mutare potest Ethiops pellem suam et pardus varietates suas, et vos poteritis benefacere cum didiceritis malum”. Dize: “Si el negro puede mudar su pelejo en blanco y el león pardo sus colores, assí vosotros podréys bien obrar si aprendistes hazer mal”. También Aristóteles en el III de la⁹⁰⁷ Éthica confirmando lo mesmo: “Non enim egrotans si vult sanus fiet, si ita contingat ut sponte egrotet per incontinentiam atque lasciviam preceptis medicorum adversatis. Tunc ergo licebat illi non egrotare sed nunc non amplius licet, quem ad modum nec emissum lapidem quis retinere potest. Erat tamen in illo capere ipsum atque emittere. Principium enim erat in ipso sic iniusto et flagitioso licebat at initio talis non esse”. Dize: “No porque el enfermo quiera ser sano sana, aunque por su voluntad puede enfermar, por ser glotón incontinente y lacivo luxurioso contra los mandamientos médicos; ante qual enfermo enfermase pudiera no enfermar. Mas después de enfermo no está en su mano. Así como el que tira la piedra después de salida de la mana no la puede tener, aunque primero estava en su poder tomalla y tiralla, de esta manera pudiera el malo y injusto en el principio no ser tal, y no después”. Así que muy provechoso es para guardarse libre contra la una y otra manera ponery firmar el coraçón en cosa estable y segura, porque sólo mediante esta providencia se gana la felicidad, siendo aquélla sólo gozo y quietud por la possession de la cosa sperada y amada. De donde si aquel objeto fuesse permutable, no podría el hombre ser bienaventurado por el temor continuo de no perder la cosa ganada; del qual temor nasce en nuestro ánimo una pasión que es incompatible con nuestra beatitud. Y por esto se concluye ninguna cosa terrenal poder ser el objeto de nuestra felicidad, porque cada qual es variable y se puede perder ligeramente,⁹⁰⁸ de manera que con la possession de ellas están siempre unidos temor y çelos; y por esto dize bien Ovidio en el II de la Methamorphosis demostrando no se cosa mortal el obgeto

⁹⁰⁶ *representado*: R “representando”.

⁹⁰⁷ *la*: R “las”.

⁹⁰⁸ *ligeramente*: R “ligaramente”.

de nuestra speranza, introduciendo Phebo hablar a Phetonte su hijo: “Sors tua mortalis, non est mortale, quod optas”. Dize: “Tu bienaventurança es immortal y lo que deseas es corruptible”. Y allende de esto añade los enseñamientos de Phebo a Phetonte, mostrándole la vía por donde deva guiar la divina luz. Y en el fin añade el fin y salida que alcançan aquellos que no son obedientes a las enseñanças y amonestaciones, demostrando aquéllos ser fulminados de Júpiter como fue Phetonte. De donde por manifiesta sentencia y excelente doctrina queda manifiesto que el hombre en esta vida deve sólo sperar en las cosas perpetuas, y aquéllas poseer con humildad y no con sobervia; y así nos lo muestra la evangélica doctrina de Cristo en Sant Matheo al XVIII quando dixo: “Amen dico vobis nisi conversi fueritis et efficiamini sicut parvuli non intrabitis in regnum celorum”. Dize: “En verdad os digo que, si no os convertís y os hazéys como niños, no entraréys en el reyno de los cielos”. La qual ganancia de los bienes eternos conviene hazerse en esta vida presente, porque llegada la muerte no se puede más merecer, porque, como dize Aristótilen en el III de la Éthica hablando de contrarios accidentes que acaescen a los vivos: “Nec quicquam pretereā bonum vel malum mortuis videtur esse”. Dize: “No parece que a los muertos les acaescan casos venturosos o desastrados de bien y mal como a los vivos”. Así que devemos tener la speranza en las cosas del cielo, así como a preparatorio de nuestra tierra y patria muy amada a la qual devemos siempre aspirar.

Cerca de la ligereza del tiempo, es de saber que no es posible imaginar tanta presteza o celeridad que no se pueda en infinito dar otra mayor que aquélla; y por tanto dize el poeta que no espera podello contar por la mucha celeridad que el tiempo tras su guía llevava. Escrívese al quarto de la Phísica: “Tempus est passio celi”. Mas el poeta atribuye en este lugar al sol ser la guía del tiempo porque, siendo el tiempo diffinido del philósopho en el quarto de la Phísica ser medida del movimiento del cielo tanto quanto aquél del sol, por tanto a él se atribuye ser el conduxidor del tiempo.

Y allende de esto el tiempo es nombrado ligero, más presto que grave, porque, como se escribe en el primo De celo, la natura de la cosa grave es descender a la tierra y de la ligera subir haz a el cielo. Y así stante quieta la tierra y moviéndose el cielo por el movimiento local, el qual es primero de todos, como se prueba en el VIII de la Phísica, por esto siendo el tiempo en el cielo por el movimiento assí como medida de aquél, por eso es nombrado ligero por ser conforme a las cosas ligeras.

Añade en lo siguiente una cosa que parece miraglosa, diziendo que vio yelo cabe rosa y el tiempo caliente cabe el frío; lo qual no considerando quando pudo, se enoja consigo y exorta que lo mire quien tiene tiempo y juyzio reposado.

[fol. cxlvi r] Vi yelo cabe la rosa,
y vi star casi en un punto
edad fría y calurosa;
parece mirable cosa
verlo todo casi junto,
Mas quien con buen seso mira
esto verá⁹⁰⁹ ser así,
mas tal vista en mí no spira,
por lo qual con mucha yra
yo me enoja contra mí.

⁹⁰⁹ verá: R “veras”.

Para entendimiento de los versos siguientes, aunque parezca mirable cosa dos contrarios juntos por su contradicción, siendo la natura de ellos juntamente echar y corromper, así como es difinido del philósopho en los Postpredicamentos y en el quinto de la Phísica, devemos saber que, siendo el tiempo del año una continuación, y las cosas continuas son aquéllas de las quales el último término es un mismo punto, como escribe el philósopho en el quinto de la Phísica, así muy justamente dize nuestro micer Francisco Petrarca quasi en un punto ser el yelo, que se haze por fuerte congelación y gran fialdad, y la rosa, que se haze por calor del tiempo y por obrar el sol sobre lo húmido terrestre, y ni más ni menos las otras disposiciones contrarias del año. También escribe Salomón esta súpita y continua successión al tercio del Ecclesiastés, quando los tiempos de toda contraria operación cuenta ser unos a otros muy cercanos; quando dize: “Tempus nascendi et tempus moriendi, tempus plantandi et tempus evellendi, quod plantatum est. Tempus occidendi et tempus sanandi”. Dize: “Tiempo ay de nacer y tiempo de morir, y tiempo de plantar y tiempo de arrancar lo que está plantado, y tiempo de matar y tiempo de sanar”. Semejantemente Ovidio en el xv del Methamorphoseos, en esta mesma yrremediable celeridad contando, dize: “Nichil est togo, quod potest, in orbe cuncta fluunt, ominisque vagans formatur imago; ipsa quoque assiduo labuntur tempora motu, non secus ac flumen; neque enim consistere flumen nec levi hora potest, sed ut unda impellitur unda urgeturque eadem veniens urgetque priorem, tempora sic fugiunt pariter pariterque sequuntur et nova sunt semper; nam quod fuit ante, relictum est, fitque haud fuerat momentaque⁹¹⁰ cuncta novantur”. Dize: “No es nada lo que el hombre puede este mundo, porque todas las cosas sin sentir se pasan como una vana sombra, y de esta manera se pasan los tiempos con contino movimiento, así como el río que no puede parar, ni la hora tanpoco. Y así como una ola de agua echa la otra delante que pasava primero, bien así de esta manera se pasan los tiempos y suceden los nuevos, porque los pasados ya no son, y así es lo que no hera, pasando nuevos momentos”. Así que queda manifiesta la mui gran celeridad del tiempo por las dichas sentencias, que casi no puede ser distinción de algún efecto que en el mundo provenga, aunque contrario. ¿Quién puede dudar, o se le puede ofrecer ocasión de duda, de nuestra vida ser en duración otra cosa que un instante, a respecto de la que nos es certificada que después de ésta se nos á de seguir? Por lo qual según esta proporción cada qual devría estar atento y disponer la mente y propósito a conseguir el fin para que fuimos criados, considerando la brevedad de nuestro bivar. Y por tanto justamente reprehende el poeta a sí mesmo, enojándose contra sí por no aver visto esta celeridad del tiempo; en lo qual amonesta a los otros dever mirallo y considerallo con juyzio más sano y más entero.

Añade agora cuál fuese el efecto por el qual fuese traído a tanta negligencia, diziendo que siguió las speranças vanas, aunque ya tenía espejo donde mirar sus errores y persona, por lo qual se aparejava quanto podía a morir poco a poco viendo que avía poco tiempo que era moço y se hallava ya del todo puesto en la vejez, llamando a la mocedad mañana y a la vejez tarde.

Seguí vano dessear
y esperanças con dolores,
mas agora sin dudar
tengo espejo do mirar
mi persona y mis errores;
y quanto puedo a morir
poco a poco me aparejo,
viendo mi breve bivar,

⁹¹⁰ *momentaque*: R “mmenota que”.

en el qual me vi venir
oy moço y agora viejo.

Demuestra en estos versos nuestro poeta cuál deve tornar nuestra obra, aunque nuestra juventud transcorra y ande enbuelta algún tiempo en los mundanos deleytes, cómo los avemos con tiempo de representar ante el espejo de nuestra consciencia, y allí dentro mirar cada uno cuál sea la disposición de sí mesmo y de qué natura y condición ayan sido las obras passadas; porque no ay mejor juez ni paragón de las obras que la consciencia queriéndose retraer y arrepentir según la disposición de las passadas operaciones, reduziendo las presentes en la memoria a prueba; de lo qual dize Cicerón en el segundo de las Tosculanas: “Tuo tibi iudicio utendum est; tibi si recta probanti placebis, tu non modo te viceris, quod paulo ante precipiebam, sed omnes omnia”. Dize: “Usa de tu parecer; y si lo que hizieres el bueno lo alabare, cree que as vencido ya todas las cosas”. Y poco más abaxo añade: “Omnia enim bene facta in lucem collocari [fol. cxlvi v] volunt, sed tamen nullum theatrum virtuti consciencia maius est”. Dize: “Las buenas obras de los hombres quieren que todo el mundo las sepa, y no ay mejor testigo de su virtud que su propria consciencia”. Prueba la mesma sentencia nuestro poeta en el soneto “Del mar Thireno a la sinistra riva”, donde dize: “La dove io era tra bosqueti et colli vergoña hebi di me, che al cor gentile basta ben tanto, e l’altro spirito non volli”. De donde es manifiesto que al ánimo rectificado que se confirme con la consciencia ninguna cosa es más necessaria a induzirlo al bien obrar, y a retraerle de la operación mala, y a tomar deleyte en sí mesmo para no estimar otra gloria. Y será como lo que el apóstol dize hablando a todos los cristianos en la segunda de los Corinthios al primer capítulo, diziendo: “Hec enim est gloria vestra testimonium consciencie vestre”. Dize: “Vuestra gloria y contentamiento es la seguridad y limpieza de vuestra consciencia”. Assí habla el ánimo humano a sí mesmo estatuyendo toda su dignidad y honra ser la fe de la consciencia y el testimonio de su poridad, descrita la obra la qual deva hazer el hombre queriendo reducirse a la operación virtuosa. ¡O, cuánto es digno y saludable effecto aquél que nuestro poeta en los precedentes versos nos muestra! Comoquiera que, a quien bien considera, ninguna operación más laudable entre los mortales puede ser que el disponerse el hombre por proprio conoscimiento de sí mesmo a esperar la venida de la muerte, sabiendo que es inevitable, y el bivar breve, y el passo apresurado. Por donde es necessario a todos hombres hazer en la vida la tal preparación porque en la muerte no se hallen burlados. Al qual effecto nos muestra Hierónimo scriviendo a Heródoto, quando dize: “Platonis sciencia est omnem sapientis vitam meditationem esse mortis. Debemus ergo et nos animo premeditari quid aliquando futuri sumus et quid nolimus abesse longius non potest”. Dize: Toda la vida del sabio es pensar en la muerte, y nosotros deberíamos pensar qué ha de ser de nosotros y que la muerte que no desseamos está cerca de nosotros”. Assí mesmo Séneca en la Epístola XIX Ad Lucillum con buenas palabras esplica la dicha sentencia, demostrando el hombre dever aparejarse al fin y disponerse bien para el postrer suspiro de la vida, diziendo: “In fluctu vivimus, moriamur in portu”. Dize: “Pues hemos bivido en la tormenta de la mar, lleguemos a morir al puerto”. Mas cuánta sea la velocidad que lieva la edad de un niño en hazelle viejo muy prestamente bien lo muestra Cicerón en el primero de las Tosculanas por una comparación, diziendo: “Apud Hypanim fluvium qui ab Europe parte in fontem influit Aristoteles ait bestiolas quasdam nasci, que unum diem vivant. Ex hiis igitur hora octava que mortua est, propecta etate est que vero occident sole decrepita, eo magis si etiam sosticiali die. Confer nostra a longissimam etatem cum eternitate, in eadem propte modum brevitate que ille bestiole reperiemur”. “Dize Aristóteles que en una parte de Europa cerca de un río Hypanim nascen unos animales que no biven más de un día, y de éstos el que muere a las ocho creen que muere en buena edad, y los

que mueren quando se pone el sol creen que mueren muy viejos, mayormente si es el día del mes de junio. Pues comparemos la más larga vida de los hombres con la eternidad de Dios, y hallarnos hemos quasi en la mesma brevedad del tiempo de estos animales, y aun más breve”. Luego con razón el nuestro poeta Petrarca se aparejava y disponía a la muerte; de quien el espejo de su conciencia era tan limpio y resplandeciente como a hombre mortal convenía. El qual pensava el breve espacio de su vida y nuestra; en el qual pensamiento verdaderamente concluia averse hallado a la mañana niño y a la tarde viejo, demostrando la brevedad de nuestra vida.

Añade agora en los versos siguientes diziendo: “¿Qué más es nuestro bivar de un solo día el qual puede parecer bien sin valer nada? En el⁹¹¹ qual ponemos los pensamientos sin saber nadie cuánto viva o cuándo muera.

Nuestra vida trabajosa,
¿qué más es de un día, contada,
niebla breve y enojosa?
Puede parecer hermosa,
mas al fin no vale nada:
aquí la esperanza humana,
aquí plaziente manera,
aquí vive gente ufana,
y nadie, con quanto afana,
sabe cuánto viva o muera.

La brevedad y celeridad de la vida de los hombres no⁹¹² solamente nos la enseñan las autoridades alegadas, mas experiencia universal la demuestra; de donde verdaderamente es de concluir aquella no durar más de un breve día. Para cuyo entendimiento es de saber que breve y luengo se dice por comparación. De donde la vida de Néstor por respecto de la de Matusalén fue dicha breve, aunque comparada a otra sea dicha luenga; y quien al presente viviese cien años por respecto de Néstor sería juzgada la vida breve, y a comparación de nuestros tiempos sería juzgada luenga. Pues este común tiempo del bivar comparado a todo el círculo del principio del mundo hasta el fin, ¿quién duda sino que la más larga vida del mundo será juzgada longura de un día? Y cuántas sean las desventuras y afliciones en esta [fol. cxlvii r] dígame el que más bienaventurado se halla; lo qual nos enseña bien Tulio en el quinto de las Tusculanas por el exemplo de Dionisio Siracusano, el qual siendo juzgado bienaventurado de Damocles le constituyó en su lugar a la mesa y encima de su cabeza hizo atar⁹¹³ una espada muy aguda con una cerda de cavallo, como deximos en el Triunpho de Amor; adonde entendió Damocles cuántos cuydados y enojos secretos reynen en los ánimos de los hombres. Semejantemente cómo en nuestra vida sean las esperanças engañosas, los pensamientos dudosos, las humanas fatigas muy continuas no dudo sino que cada qual podrá ser en sí muy justo juez. ¡O, miserables mortales que ponen sus alegrías en el mundo, su esperanza en las riquezas, su soberbia en los mandos, no acordándose que somos todos manjar de gusanos! Por lo qual Demócrito a reprehender la soberbia de los mortales muchas vezes andava a visitar las sepolturas de los muertos; adonde considerando nuestro último fin, lo muestra bien en sus obras cuánto sea humilde. Pues razón es de considerar cada qual su último passo y su origen para no tener soberbia, y piense en su proceder, y conozca su necessario fin, y entienda mientras la vida dura

⁹¹¹ *el*: R “la”.

⁹¹² *no*: R “na”.

⁹¹³ *atar*: R “atra”.

cada qual en cuánto biva o cuándo muera, que no lo sabrá; y por esto es bien estar siempre aparejado, porque dormiendo se corre a la muerte, velando se corre a la muerte, riyendo se corre a la muerte, y llorando se corre a la muerte; y finalmente, en qualquier operación se corre a la muerte.

Añade agora nuestro poeta en los versos siguientes que con esta consideración hallava que él saldría presto de la vida, y en la gran corrida del sol veía su caída y la del mundo manifiesta; por eso, que tuviessen cuydado los mancebos de emendarse y no tuviesen esperança de larga vida, pues es incierta; pues todas las llagas antevistas duelen menos que las no pensadas. Y dize de esta manera:

También miro mi partida
de la vida ser muy presta,
yendo el sol tan de corrida,
antes la común caída
del mundo ser manifiesta.
En vuestras hablas fiad,
moços, para que os consuelen,
y los tiempos alargad,
pensad las llagas, pensad
que previstas menos duelen.

Siendo la ley y el estatuto universal del morir y de las diurnas operaciones de los cielos común a qualquier cosa terrena, principalmente al hombre, como muestra Ovidio al principio del X de *Methamorphoseos*: “*Serius aut citius sedem properamus ad unam, tendimus huc omnes, hec est domus ultima, vosque humani generis longissima regna tenetis*” (Dize: “Tarde o temprano todos ymos a la muerte y sepultura, y ésta es la última posada que hemos de tener”), cosa razonable es que el entendimiento verdadero, conociendo de sí mismo el proceder, lo conozca también de todos los otros. Y por el semejante viendo estas revoluciones y movimientos celestiales dar gran alteración a las cosas elementadas, comprehende que será también la caída universal del mundo, porque según común sentencia de los philosophos este movimiento del cielo es ordenado a la conservación del universo así como su fin; mas comoquiera que todo lo de acá á de aver fin por tiempo, ya se le representava en la gran corrida del sol.

Para entendimiento de la reprehensión, es de entender que la humana natura es quasi universalmente compresa de una negligencia del considerar las cosas futuras, assí como elegantemente lo escribe Quinto Curtio diziendo: “*Male humanis ingeniis natura consuluit, quod plerumque non futura, sed transacta perpendimus*”. Dize: “Mal lo hizo naturaleza con los ingenios de los hombres, porque no conoscemos las venideras sino las passadas cosas”. E máximamente se levanta este olvido en la prosperidad y abundancia de los bienes, o de natura o de fortuna; a este propósito el mesmo Quinto Curtio añade estas palabras: “*Fragilitatis humane nimia in prosperis rebus oblivio est*”. Dize: “Nuestra humana flaqueza con la prosperidad mucho se olvida”. Y Tito Livio in *De secundo bello Punico*, confirmando lo mesmo, escribe: “*Ferme enim si ut secunde res intelligentiam creent. Et alia in parte eiusdem libri ait. Quod si in secundis rebus bonam quoque mentem darent dii, non solum ea que venissent, sed que ventura essent putaremus*”. Dize: “Si en la prosperidad Dios nos diesse buen entendimiento, no sólo las cosas passadas, mas las que han de venir conoceríamos”. Y por tanto concluye quasi en el fin diziendo: “*Raro quidem contingit hominibus bonam fortunam, bonamque mentem dari*”. Dize: “Pocas vezes acontece que los hombres tengan muchos bienes de fortuna y con buena consciencia”. Y si en alguna edad acaeçe esta negligencia, es en la edad juvenil, porque los

niños, como no conocen el bien, no entienden el mal, así que este olvido a ellos no les impone pecado; pues a los viejos la edad y la experiencia los ha de hazer considerar la vezindad que con la muerte tienen quando otra cosa no se lo causasse. Así que sólo la reprehensión parece que se estiende a los mancebos. [fol. cxlvii v] Y la razón es que, reynando en ellos las fuerças naturales y no aviendo sido engañados aún de la fortuna, por lo qual no se conforman a las operaciones convenientes con los pensamientos de la muerte, miden el tiempo creyendo que es largo y juzgan la muerte muy distante de sí mesmo; por lo qual siguen los deleytes mundanos, no haziendo cuenta de lo que fortuna les puede dar, porque, como dixo Haníbal al mancebo Scipión, según dize Livio: “Incerta temere casuum reputat, quem fortuna nunquam decipit”. Dize: “Al que la fortuna nunca fue contraria no teme que le puede venir ningún revés ni adversidad”.

Añade agora allende de esto un temor que tiene del poco fructo que sus consejos hazen, lo qual dize se causa de ser los que oyen ofendidos de una dolencia que se llama lethargo. También los exorta que miren que el tiempo vola y en breve espacio avemos todos de buscar diversas moradas. Y dize así:

Por ventura son perdidos
los consejos que os encargo,
mas yo os anuncio, nacidos,
que soys los más ofendidos
de mortífero lethargo.
Oras, años, meses, días
volan presto sus jornadas.
Las mortales compañías
yremos diversas vías
a buscar otras moradas.

Letharco, según los médicos escriben, es una enfermedad por la qual se viene en olvido, maculándose el tercero ventrículo del cerebro. Es denominada esta pasión de Letheo, río del infierno en el qual se olvidan las ánimas de todo el pasado al tiempo que Carón las passa por él. Y así nuestro poeta haze memoria a los mancebos que huyan de la tal enfermedad como de cosa de mucho peligro.

Pone agora en los versos siguientes un muy saludable consejo, diziendo que no funden contra la verdad callos en el corazón, así como muchas vezes hazen, mas que miren sus deméritos en tanto que tienen tiempo para ello y que no esperen hasta la muerte, pues son muchos los que van perdidos por semejante locura.

Contra verdad no fundéys
callos en el corazón,
como contino hazéys,
mas, mientras emendar podéys,
mirad vuestra imperfección.
No esperéys que muerte lieve
los más a pocos a pocos
como la gran parte en breve,
que por cierto más que deve
es la multitud de locos.

Haze nuestro poeta en los versos siguientes un amonestamiento muy provechoso diziendo que no se armen de pensamientos contrarios a la verdad, mas que piensen en cómo an de morir y

entiendan en emendar la vida porque, viniendo la muerte no pensada, no les sea tan amarga y desabrida a este mesmo effecto. Dize satirizando Persio en la tercera Sátira maltratando nuestra negligencia: “Discite, o miseri, et causas cognoscite rerum: quid sumus et quidnam victuri gignimur, ordo quis datus, aut mete quam mollis flexus unde, quis modus argento, quid fas optare, quid asper utile nummus habet, patrie carisque propinquis quantum elargiri deceat, quante deus esse iussit et humana qua parte locutus est in re”. Dize: “Aprended, malaventurados, y conosced las causas de las cosas, y mirad qué cosa somos, y para qué hemos de vivir, y para qué somos engendrados. Y ved cuánta mudança ay en las cosas, y mirad que nuestra codicia no tiene fin y no sabemos qué es lo que hemos de desear, porque no conoscemos el daño y provecho que está en el dinero, ni sabemos cuánto manda Dios repartir con nuestra naturaleza y con nuestros padres y personas necesitadas”. Luego cosa conveniente es en este valle de miserias volver los ojos a la verdadera penitencia, pues allí se quita y limpia la mácula de la ánima. Y como dize el maestro de las Sentencias en el quarto a la distinción XX que á de ser este tiempo entretanto que dura la vida, lo qual dize por sentencia de San León papa, no nos parece según esto que sea cosa segura guardar el arrepentimiento al fin de la vida, porque es muy gran peligro para el ánima, porque entonces no es el hombre dispuesto a satisfacer con obras; y mostrando esto muy claro Sancto Augustino, dize a este propósito in sermone De penitentia: “Si quis positus in ultima necessitate voluerit penitentiam accipere et mox rexonciatur et hinc vadit fateor vobis quia nulli negamus quod petit, sed non presumimus quia bene hinc exit. Si securus hinc exierit, ego nescio. Penitentiam dare possumus, securitatem vero non. Nunquid dico damnabitur? Non, sed nec dico liberabitur. Vis ergo a dubio liberari? Age penitentiam dum sanus es, quia penitentiam egisti eo tempore quo peccare potuisti. Si enim vis agere penitentiam quando peccare non potes, peccata te dimisserunt, non tu illa”. Dize: “Si alguno estuviere en el artículo de la muerte y quisiere hazer penitencia, y estonces hazerse amigo con Dios, y luego muriere, yo os confieso que a ninguno niega Dios lo que pide, mas yo no pienso que él se parte [fol. cxlviii r] de esta vida seguro. A lo menos, si se salvará yo no lo sé. Podémosle ymponer penitencia, mas no seguridad de su salvación; y no afirmo que se condenará, ni tanpoco digo que se salvará. ¿Quiéreste librar de dubda? Haz penitencia quando estás sano y puedes, porque estonce ha el hombre de pagar: quando puede pecar. Porque si quieres hazer penitencia quando no puedes pecar, los pecados te dexan a ti y no tú a ellos”. Y pues así es, no sólo no avemos de esperar que la muerte haga sus tiros, mas que aun no se acerque a nosotros, la qual cosa suele la ygnara gente hazer al contrario. La qual gente en seguir locura se puede juzgar infinita, como scrive Salomón en el Ecclesiastés al primero capítulo diziendo: “Perverse difficile corriguntur et stultor infinitus est numerus”. Dize: “Los malos con mucha dificultad se emmiendan y es infinito el número de los malos y locos”. Pues razón es que pensemos en quán breve espacio, compellidos por la muerte, avremos de buscar otras moradas diversas a las que poseemos, porque algunos serán asuntos al paraíso, otros submersos en el ynfierno, otros detenidos para la divina justicia en un tercero lugar llamado purgatorio. El qual ser cierto lo fundaremos en el Triumpho que se sigue, contra la sentencia del obstinado hereje Viraldo y de qualquier otro que con ceguedad siguiesse su opinión.

Podría ocurrir una duda a algunos que leyessen este Triumpho, que dirían por qué razón nuestro poeta, queriendo mostrar en este Triumpho el tiempo superar la fama de los hombres, ha contado hasta agora y concluyendo el processo de nuestra vida ser breve, y aquélla ser sotopuesta a muchos peligros los quales en breve la puedan hazer que no sea. A la qual duda se responde que nuestro poeta lo hizo con gran artificio y razón porque, teniendo la fama origen sólo de las obras virtuosas obradas de los hombres en el mundo y aviendo sido de aquéllas nuestra vida, no

siendo qualidad alguna más perfecta en el efecto que en las ocasiones, así como afirma Avorroyz en el octavo de la *Methaphísica*, por esto siendo la vida nuestra breve y en disposición de acabarse con pequeña ofensa, por esto nosotros devemos trabajar de hazer la fama eterna, pues es effecto de la vida.

Añade agora en los versos siguientes cómo el tiempo escurece la fama ganada de la vida presente, y dize que, después que vio el pressuroso volar del Tiempo, de quien ya avía rescebido muchos daños, vio una gente que andava guardada sin temor del tiempo, a la qual tenía conservada historiador o poeta.

Ya después que claramente
el súpito volar vi
del gran planeta potente,
de quien engaños en mente
y muchos daños sufrí,
una gente vi que andava
segura, guardada, quieta,
sin temer tiempo passava,
a la qual gente guardava
historiador o poeta.

Cerca el entendimiento de los precedentes versos, es de saber que nuestro micer Francisco entiende por la gente que no teme del tiempo a qualquier hombre muerto celebrado por fama, los quales escribe proceder con silencio por demostrar cómo ayan sido ocupados de la muerte. De donde por esta ocasión no curando de cosa que al tiempo convenga, ni a la vida, ni de cosa que en ellos puedan obrar celestiales revoluciones, por esto van sin temor del tiempo. Los quales fueron celebrados por historiadores o poetas y son guardados en aquellos libros, pues sus obras virtuosas dieron la causa por ello, las quales hizieron biviendo, y por esto durarán y son guardados de la manera ya dicha. Verdad es que ay diferencia entre historiador y poeta, porque el historiador pone solamente la verdad de lo que passa, y el poeta añade y finge algunas cosas por él explicar mejor los efectos del ánimo, mas conviene al fin en que cada qual anota y escribe los hechos virtuosos mediante los quales se gana la fama en este mundo.

Acrescia agora cuál sea la disposición de los hombres muertos celebrados por fama por respecto de los hombres vivientes, y dize que de los semejantes es de tener invidia mayor que de nadie, pues hizieron obras tan virtuosas que merecieron ser puestos en fama. Dize que contra éstos aparejava el Sol más fuerça para desazellos, para que su fama se perdiessse y oviesse fin, y dize assí:

De éstos invidia mayor
es de aver que de otra gente,
pues siguieron tal primor,
que salieron con honor
de nuestra vida presente.
[fol. cxlviii v] Contra quien tanto durava
el que resplandece solo
mayor fuerça aparejava,
y con esfuerço tomava
un más espedido volo.

Aunque con diligencia se considere lo que escribió Ovidio al fin del segundo de *Methamorphoseos*, verán aquí con cuánta razón y no menos elegancia el nuestro poeta aver descripto la invidia que a los hombres famosos se suele aver, comoquiera que principalmente la invidia es descripta habitar y morar en cuevas debaxo de tierra, donde se muestra que, no penetrando el sol donde ella está, será oscura y embuelta en mucha ceguedad. Assí que contraria qualidad en vida y en muerte vienen los hombres a haver en sí mesmos, y por esto, apartándose de la natura de los que poco saben, exercitan y comueven los ánimos de aquéllos a invidia. Assí que la invidia ninguna cosa le es más contraria que la fama de los hombres, porque aquélla siempre se estiende por los rayos del sol y cada día se torna más clara; de donde los que por proia virtud no pueden ganar semejante fama son primeramente provocados a admiración por los ajenos exemplos, y después a ynvidia. Secundariamente se tiene invidia de los hombres a los hombres muertos famosos porque, quando algún bivo se halla en algún peligro o adversidad, parece que tiene invidia de los ya muertos, así por la seguridad que tienen como por la esperiencia que tovieron, estimando por mejor su estado de ellos que la vida presente. Así que de aquí viene la causa de invidia, assí como lo demuestra Virgilio al I de la Eneyda quando introduze Eneas quejarse de su grande navegación, diciendo: “Extemplo Enee solvuntur frigore membra: ingemit, et duplices tendens ad sidera palmas talia voce refert: ‘O terque quaterque beati, quis ante ora patrum Troye sub mensibus altis contigit oppetere! O Danaum fortissime gentis Tidide! Mene Iliacis occumbere campis non potuisse, tuamque animam hanc effundere dextra’”. Dize: “Con gran temor perdió Eneas sus fuerças, y alçando sus manos al cielo dezía: ‘¡O, bienaventurados los que perdistes la vida en Troya! No fuera yo tan dichoso que muriera yo a manos de los grecos’”. Pues con razón luego dize nuestro poeta no curarse al tiempo ni de sus movimientos los hombres muertos famosos, pues por muerte son salidos de los peligros mundanos. Assí que devemos concluir que de éstos se tiene mayor invidia que de otras generaciones.

Aparejar mayor fuerça el que resplandece solo: Aquí avemos de entender que es el sol, porque ningún otro planeta tiene propia possession de luz sino sólo él, y todos los otros resplandecen por la reflexión de los rayos del sol, los quales reververan en ellos.

Añade agora nuestro poeta que, después de averse el Sol aparejado con fuerça mayor, avía doblado con mucha furia la corrida a los cavallos, y la reyna que arriba dixo que es la Fama hazía y quería hazer divorcio de algunos de aquéllos que consigo llevaba. Y dize que, mirando este apartamiento, sintió dezir, no sabía a quién, que los humanos effectos eran como ligustres en passar presto y abissos y honduras de ciego olvido. Y dize assí:

A sus cavallos doblava
con gran fuerça su correr,
y la reyna que os contava
de algunos que allí llevaba
divorcio quería hazer.
No sé a quién oí hablar,
mas noté lo proferido:
“El humano effectuar
son ligustres en passar
y abissos de ciego olvido.

Para entendimiento de los versos que se siguen es de entender que el Sol procedía con mayor fuerça contra la Fama que contra la vida de los hombres primero. El qual redoblava la corrida a sus cavallos a dar a entender que es muy más abta a acabarse la vida de los hombres por

toda mínima operación celestial que no la Fama, y por esto ay necesidad que el Sol redoble⁹¹⁴ y multiplique sus revoluciones para poder amatar el nombre de la gloria de los hombres más que para acabar las vidas hizo; comoquiera que para quitar las vidas basta solamente alterar el hombre adverss y varias contrariedades, mas para obscurar la fama no basta nada sino longura de tiempo. Y por esto para explicar estas qualidades dize aver el Sol redoblado la corrida a sus cavallos y aver tomado buelo más expedido.

Allende de esto es de notar que la reyna que nuestro poeta dezía figurada por la Fama se quería apartar de algunos de los que allí llevaba, por demostrar que el mucho tiempo escurece la fama, y haze perder muchos libros y caer grandes hedificios. Por donde los escriptores y los auctores de los hechos famosos vienen en olvido, assí como en nuestra edad podemos comprehender de averse perdido muchas historias, según vemos en Quinto Curtio, en Cornelio Tácito, en Justino, en Salustio, en Tito Livio y en otros muchos estoriadores de la lengua latina. Assí que la fama de muchos se comiença a sepultar, y fuera del sepulcro sólo queda el nombre de ellos, y las obras son ya començadas o acabadas de cubrir de la tierra y del tiempo; y por esto dize el poeta que la reyna quería apartarse de los más o de algunos de ellos.

Al entendimiento de lo que oyó dezir, avemos de saber qué escribió el divino Platón. Dize que son dos las generaciones de furor. La una dize que proviene de las cosas terrenales, la qual es de aborrescer y vituperar. La qual Cicerón reprehende en el segundo de las Tosculanas porque las más vezes [fol. cxlix r] que acaece da dolor o de ánimo o de cuerpo, la qual calidad no deve caer en hombre sabio. La segunda generación es furor divino, y éste es distinto en vaticinio, en misterio, en amor y en poesía.⁹¹⁵ De donde micer Francisco, queriendo guardar en todos sus hechos la devida costumbre y templança, no a sí, mas a este tal furor atribuye el explicar las graves y indubitables sentencias. Y por esto dize averlas oído dezir sin saber a quién, porque este furor está occultamente en nosotros, y desconocido se distilla y obra.

Segundariamente es de entender que los efectos humanos son apropiados a los ligustres, porque los ligustres son florezillas blancas de muy poco humor, las quales se hazen marchitas y se secan presto. Y por esto dixo Virgilio en la Buccólica, queriendo demostrar la hermosura juvenil acabarse presto; introduce Coridón pastor hablar a Alexo y dezir estas palabras: “O formose puer, nimium ne crede colori! Alba ligustra cadunt vacinia nigra leguntur”. Dize: “No tengáys confiança en la hermosura, pues veys quán poco dura, y lo que no es tenido en tanto es juzgado por mejor”.

Últimamente es de considerar que en estos mundanos efectos ninguna cosa más se dilata que el olvido. La qual cosa nos muestra bien la experiencia, considerando quánto número de hombres es passado y de quán pocos nos queda memoria. Queriendo agora demostrar Salomón esto, dize al principio del Ecclesiastés: “Nihil sub sole novum, nec valet quisquam dicere: Ecce hoc recens est; iam enim precessit in seculis quam fuerunt ante nos. Non est priorum memoria, sed nec eorum quidem que postea futura sunt erit recordatio apud eos qui futuri sunt in novissimo”. Dize: “No ay cosa nueva debaxo del sol, ny aprovecha dezir esto es nuevo que nunca fue, porque en los tiempos pasados, ante que nosotros nasciésemos, ya pasó, sino que no ay quien de ello se acuerde, y así será de las cosas que están por venir, que tampoco avrá memoria en aquéllos que nascerán en el fin del mundo”. Así que justamente podemos afirmar ser en este mundo abismos de fiero olvido.

Añade la segunda sentencia qué oyó también dezir, en que dize que traerá el sol al derredor los años y los lustres, y que volviendo así muchas vezes se acabará la fama de los

⁹¹⁴ *redoble*: R “rodoble”.

⁹¹⁵ *poesía*: R “poesi”.

hombres famosos. Y para prueba de esta sentencia dize cuántas personas de fama ovo entre Peneo y Híber, que son ríos, cuántos entre Xanto y Tíber; los más de ellos son ya sin memoria puestos en olvido del mundo, y ni más ni menos se olvidarán los que no son aún olvidados.

“Hará el sol al derredor
no solos años, mas lustres
y el siglo, que es vencedor
de lo mayor y menor;
hará menguar los illustres.
¡Quántos claros se hallaron
entre el Peneo y el Híber!
¡Quán presto que se acabaron!
Así yrán los que quedaron.
¡Quántos sobre Xanto y Tíber!

Es de saber que lustre es definido de los scriptores de la lengua latina significar el tiempo de cinco años, lo qual tuvo origen del cuento de cinco años hecho del pueblo romano. De donde nuestro poeta quiere dezir que no solamente es apto el sol a passar un año, mas los lustres y qualquier otra duplicación que del tiempo se haga; mediante la qual revolución queda el siglo superior a todo hombre famoso, por mucho que de él ayan escrito los más sabios escriptores. Así que andando el tiempo se pierde la fama, por grande que sea oy entre los mortales, de los que más illustres an sido.

Segundariamente avemos de entender que muy saludable exemplo trae nuestro micer Francisco de aquéllos que ya son escurescidos entre el río Peneo y Híber, y entre el río Xanto y Tíber, los quales en otro tiempo esclarecidos eran por grandes hechos y notable fama. De donde se á de entender por los primeros los famosos grecos, porque el río Peneo discurre y riega la Thesalia, la qual hazia el mediodía confina con Macedonia, y el río Híber discurre por Tracia, que es vezina a Constantinopla; así que entre estos dos ríos se contienen Macedonia, Tracia, Thesalia, y son vezinas la Áctica y Boecia. Y cuántos fuesen famosos entre macedónicos, tracios, thesálicos, athenienses y thebanos cada uno por sí mesmo lo puede considerar; y muchos de aquéllos son ya olvidados y sin fama, y otros estarán poco tiempo en olvidarse y quedar sin fama. Por los otros entiende el poeta los preciados troyanos, porque el río Xanto pasava por medio de Troya. De donde Virgilio en el primo de la Eneida lo cuenta quando dize que Eneas vía dentro del templo de Cartago pintadas por orden todas las guerras troyanas, y entre las otras cosas Diómedes quando tomava los cavallos de Reso, los quales tenían propiedad que, como beviessen en el río Xanto, no se podría más perder Troya, y dize así: “Agnoscit lacrimans, primo que producta somno Titides multa vastabat cede cruentus, ardentisque avertit equos in castra prius quam pabula gustassent Troye [fol. cxlix v] Xantumque bibissent”. Por los últimos entiende micer Francisco los gloriosos romanos, porque el río Tíber passa por Roma. Verdad es que primeramente se llamó Álbula por la blanca que entonces el agua tenía; después se llamó Tíber porque se ahogó en él un rey de Albano que se llamava Tiberino. Pues ya se sabe quán famosos fueron los romanos y los troyanos, y se sabe quánta multitud de ellos son ya sin fama, manifiesto nos queda que el tiempo es muy cierto vencedor de la fama, o por muchos días o por perderse libros y historias que de ellos hablaban.

Añade agora la otra digna sentencia que oyó, diciendo que la fama de los mortales es como un poco de sereno en ynvierno, el qual es deshecho con poca niebla, y por esto el tiempo luengo es gran veneno para matar la fama. Y la otra sentencia es que nos dio a entender quán

presto passan las pompas y los señoríos, los reynos y las grandezas: finalmente todas las cosas mortales acaba el tiempo.

“Como en yvierno acaesce
 instable dubio⁹¹⁶ sereno,
 vuestra fama me parece
 que poca niebla escurece:
 tiempo a fama es gran veneno.
 Passan las glorias triumphales,
 passan pompas, señorías,
 passan estados reales;
 de todas cosas mortales
 deshaze el tiempo sus vías.

Con cuánta razón el nuestro poeta aya expresso la ynfrascripta sentencia claro se vee en la significación de ella, y cuánta sea la vanidad de aquéllos que procuran y estiman mucho quedar fama de ellos después de sus días, como si aquello sólo fuesse el summo bien. Lo qual es más fácil a comprehendello con el entendimiento que a explicallo con la lengua, porque no rompe la niebla la claridad del día tan presto quanto una ligera ocasión quita la fama de los mortales. ¡Pues mirad agora que es verdad que una palabra o una opinión basta a poner en duda una fama, por excelente que sea! ¡Pues fiad agora en vuestra fama y pensad que ha de durar sin corrupción de tiempo o de palabras contrarias, si la fama castíssima de Penélope se maculó por la opinión de Licofronte, griego poeta, el qual afirma aver dado su cuerpo a todos los cavalleros que, ausente su marido, la demandavan! Y mirad si an sido diversas las opiniones cerca de lo de Eneas y Turno que no se puede saber de cierto cuál de los dos aya seydo vencedor, siendo opinión de muchos aver sido muerto Eneas sobre el Munico río o constreñido de Turno a echarse en el río y ahogarse, y otros dizen la vitoria por contrario, assí como Virgilio dize en el XII libro, que pone aver sido muerto Turno de mano de Eneas en batalla. Millares de exemplos podríamos traer en lo de nuestra lengua latina, los quales dexaremos por la prolexidad. Bástenos que, quando el tiempo no quitasse la fama como haze, cada diversidad de éstas bastaría a quitalla, pues no es cierto a quien no lo vio de cuál de las opiniones tenga por más verdadera; y suélnse desechar algunas vezes las semejantes historias por la diversidad que en sí tienen, y ansí los libros se pierden y las famas se acaban. Quánto más que si todo esto faltasse, sólo el sol, y sus bueltas que hazen correr el tiempo, es el más cierto veneno y ponçoña de quantas ay para matar la fama mortal.

A más claro entendimiento de la segunda sentencia de la copla, de quán presto passan las cosas, devemos saber que la natura de todas las cosas interclusas del elemento del fuego fue estatuyda desde el principio a padecer transmutación y venir de fuerça a su fin. De donde no sin razón los philósofos llamaron esta mundana región spera de las cosas activas y passivas, porque en ella son colocados los elementos los quales contengan en sí las primas calidades contrarias. De donde por natural conclusión se puede entender nuestras pompas y grandezas depender de las cosas terrenas y en breve spacio por revolución del tiempo ser caducas y transitorias, y por el semejante los estados, las señorías y reynos. Lo qual si por razón natural comprehendier no se pudiesse, sola la experiencia nos lo demuestra muy claro. Pues consideremos bien: ¿Dónde está al presente la grandeza de Octaviano, los triumphos de César, la gloria de Alexandro macedónico, la opinión de Pirro epyrotha, la pompa de Darío, las riquezas

⁹¹⁶ *dubio*: Italianismo por “dudoso”.

de Antíocho, la virtud de Epaminunda, las alabanzas dignas de Philopónenes? ¿Qué es de la grande Babilonia, la potente Cartago, la superba Troya? ¿Dónde está la bélica Tebas, la justa Lacedemonia, la estudiosa Athenas? ¿Qué es de la triunphante Roma? Todas son ya ydas su camino: las unas están de manera que ya no ay señal de aver sido en algún tiempo, y las otras tan mudadas del primer estado y de la antigua hermosura que parecen no tener en sí semejança alguna de las que primero avían sido. Pues mire bien con sano entendimiento la gentil Ytalia: ¿Qué son hechos de tantos números de personas que por sí ganaron nombres gloriosos y potentes, [fol. cl r] assí como sanitos, volscos, latinos, sabinos, cecinenses, faliscos, brutos, lucanos, hérnicos, salentinos? Todos o los más son abaxados de fama, amatados, olvidados los nombres, reynos y estados. Pues también devemos considerar la griega potencia, cómo el un reyno y la una señoría á amatado la otra, primeramente⁹¹⁷ començando aquéllas de donde tuvo principio su glorioso dominio, donde principalmente, como escribe Justino, el primer rey cerca los assirios fue Nino, el qual hizo reconocer señorío a las tierras sojuzgadas, y duraron los assirios mil y trezientos y XL años; después fueron amatados y confundidos por los de Media, y estos medos no duraron en el reyno por espacio de dozientos años, que luego fueron echados por los de Persia; ni los persos Reynaron eternamente, mas entre tanto tiempo fueron echados fuera por los griegos; ni los griegos fueron de natura de siempre perseverar pues tanpoco pudieron fuir de venir al fin como los otros passados, pues fueron puestos en poco tiempo en servidumbre de los romanos. ¿Qué se dirá del reyno de los caldeos? ¿Qué se dirá del reyno de los hebreos? ¿Qué se dirá del reyno de los scionios? ¿Qué de los argivos? ¿Qué de los egiptios? ¿Qué de los tyros? ¿Qué de los lidios? ¿Y de los troyanos? No otra cosa se puede dezir que lo mesmo que de los otros es dicho: ser assolados y menguados después de trocarse mil vezes. Pues no pensemos que sola esta variación y mudança ha partido y transmutado las monarchías y reynos, mas también las constituydas repúblicas. De donde los athenienses, principalmente aviendo ya casi ganado todo el señorío del Lico panphílico y el de Ponto, apenas lo obtuvieron LXXII años, que fueron luego superados por los de Lacedemonia; y aviendo ganado todo el Peloponeso y hasta Macedonia, en breve tiempo fueron vencidos de los thebanos; ni los de Thebas fueron perpetuos en el señorío, que después también fueron debellados por los macedonios; y al fin los macedonios señoreando, no aviendo en Grecia república que los contrariasse, ellos mesmos vinieron a desazerse en espacio de xxx años. Pues callaré la república de Cartago, callaré los tarantinos, los campos, los herculanos, los tosculanos y otras ynnumerables repúblicas ytalianas, y sólo sean exemplo la sancta Roma, la noble Pisa, la rica Génova, la potencia de las quales en todo el mundo fue manifiesta, y agora por las memorias passadas temen del nombre de ellas las gentes estrañas. Y estas continuas variaciones y mudanças entendieron los antiguos por lo que de Saturno escribieron, el qual fue comparado al tiempo diziendo que devorava sus hijos y los comía; adonde Cicerón por demostrar esta consumption hecha del tiempo dize: “Saturnus autem appellatus, eo quod saturatur annis; edere autem natos fingitur quia consumit etas temporis spacia, annisque preteritis insatiabiliter expletur”. Assí que por comerse Saturno los hijos no devemos entender otra cosa sino que la longura del tiempo obsenta⁹¹⁸, come y amata las famas y nombres mortales; y por esto Ovidio en el XV del Methamorphoseos explica esto muy hermosamente en estos versos: “Tempus edax rerum, tuque, invidiosa vetustas, omnia destruitis viciaque dentibus evi paulatim letam consumitis omnia morte”. Dize: “El tiempo, que todas cosas consume y la mucha antigüedad con invidia poco a poco con su corruption todas las cosas asconde”. De este mesmo fundamento induzido, el sabio Salomón dixo en el mesmo Eclesiastés: “Omnia tempus

⁹¹⁷ *primeramente*: R “primaramente”.

⁹¹⁸ *obsenta*: Hace desaparecer, ausenta.

habent et spaciis suis transeunt universa sub celo”. Dize: “Para todas las cosas ay tiempo, y passan quando están determinadas”. Y Cicerón en las Philípicas en la Oración X al mismo propósito dize: “Nichil enim semper floret, etas succedit etati”. Assí que muy claramente podemos ver y juzgar ni qué juventud, ni riqueza, ni señorío, ni salud de cuerpo, ni sabiduría, ni vida, ni poder, ni fama pued huyr la cayda ni el dominio del tiempo.

Añade en los versos siguientes la otra sentencia que oyó dezir de aquéllos que son menos buenos (y no a los dignos), que a ellos no solamente los cuerpos el tiempo con muerte desata, mas aun los ingenios, y eloqüencias y obras ya hechas, lo qual dura algo más a los más dignos. La segunda sentencia de la copla que se sigue dize que, después de aver oído las palabras passadas, dixo también quien lo otro avía dicho que, assí huyendo el tiempo, buelve y destierra el mundo sin jamás parar, hasta que a todos nos haze ser un poco de tierra.

“Es quitado a los no tales
y no dignos de excelencias,
por los cursos temporales,
no sólo externas señales,
mas ingenios y eloqüencias.
Assí huyendo dispara,
[fol. cl v] y el mundo buelve y destierra;
nunca torna ni se para,
hasta que os haze a la clara
ser un poquito de tierra.

Quiere nuestro gentil poeta calladamente quitar del todo una vana esperanza y fantasía de muchos, los cuales piensan dexar fama perpetua de sí por un pequeño conocimiento de letras que alcancen, y dize que los que son menos buenos que los muy dignos que no solamente les quita la muerte los cuerpos, mas aun quítale los ingenios y obras que en vida an hecho con sus eloqüencias y estudios; lo qual no acaece assí a los más dignos, la fama de los cuales dura más tiempo después de su muerte. Puédense los mesmos versos entender de aquéllos que no han sido tales en las obras pertenescentes a la vida política o a la religión cristiana, a los cuales vida y fama les es juntamente quitada en la muerte. Mas los que han sido más dignos dignificándose con el bien obrar, siendo restaurados con los spíritus bien aventurados, siempre su fama será muy clara entre aquéllos por las buenas obras que entre los hombres en el mundo hizieron.

Quanto a la segunda sentencia de la copla, devemos saber que ninguna sentencia de las passadas es más digna ni frutuosa a la salud del hombre que ésta que nuestro micer Francisco con tanta hermosura ha demostrado en los versos de arriba scritos. Para entendimiento de los cuales es de saber que las más vezes nuestra verdadera perfección es en el conoser la verdad, la qual no se puede comprehender si primero no trabaja el hombre de conocerse a sí⁹¹⁹ mismo. Al qual conocimiento ninguna cosa más presto nos induze que la ley natural universal, que es que toda cosa que tiene principio ha por fuerça de tornar en su principio, y juntamente con esso considerar y entender que nuestro último fin y conversión es polvo y tierra. Y assí podemos concludir nuestro principio aver sido tierra y nosotros mesmos ser también tierra; la qual verdad comprehendiendo los egiptianos, a perpetua memoria de su origen y nacimiento terrestre y lodoso usavan en sus sacrificios tener en las manos yerva labrada en las paludes quasi como cercana a nuestra natura. También testifican lo mesmo infinitos ethiopios, los cuales porfían que los primeros hombres que nacieron de tierra fueron ellos. Y esto mesmo se affirma por Moysén

⁹¹⁹ a sí: R “assi”.

quando al principio del Génesis dize aver Dios formado el hombre “de limo terre” y luego aver inspirado en él el espíritu de la vida; de donde creo que indúbitamente tubiesse argumento la muy celebrada fábula de Prometheo en el fingir del hombre. Y no pensemos que solamente fue esta opinión entre los hebreos y cristianos, y egyptianos y ethiopios, mas aun Parménides primeramente, y después Exiодо, Archelao milesio y Zenón y otros clarísimos filósophos, los cuales dixeron la tierra ser principio de toda cosa del mundo produzida; y principalmente del hombre como habitador y edificador de cosas de la tierra muy bien lo demuestra Ysaías al XIII, nuestra natura terrena hablando a Dios diziendo: “Et nunc, Domine, pater noster es tu, nos autem lutum tu; factor noster et opere manuum tuarum omnes”. Dize: “Tú, Señor, eres nuestro padre, y nosotros somos un poco de lodo. Tú nos heziste y nosotros somos obra de tus manos”. Esto mesmo parece que diga Hieremías en el último capítulo de su lamentación quando dize: “Fili Sion incliti, amicti auro, quomodo reputati sunt in vasa terrea opus manuum figuli”. Dize: “Los hijos de Sión ataviados de oro cómo son tenidos por cosas y vasijas de tierra y por obra de mano de ollero”. Y mucho más claro lo muestra al XXIII capítulo quando, prophetizando universalmente y demostrando a los hombres ser terrena existencia, dize así: “Terra, terra, terra, audi verbum Domini”. Dize: “¡O, tierra, tierra! Hombres metidos en las posadas de la tierra, oíd las palabras del Señor”. Pues, ¿quál puede ser más verdadera sentencia de ser los hombres tierra que en la que es guardada por los gentiles, y celebrada por los filósophos, y pronunciada por los prophetas, aprovada por la esperiencia? Pues luego no sin causa no para el tiempo de siempre dar bueltas hasta que del todo nos torna a nuestra primera origen, que es un poco de polvo y tierra.

Añade diziendo que, por los contrarios⁹²⁰ que tiene nuestra humana gloria, no es maravilla si a quebrantillos se trabaja mucho; mas que piense lo que quiere el vulgo, que si nuestras vidas durassen más de lo que duran, prestamente veríamos tornar en humo las famas que de los otros tratamos.

“Porque la mundana gloria
tantos contrarios⁹²¹ contiene,
no es mal querer vitoria
si, por dexar más memoria,
con más trabajo se viene;
mas quequiera piense o hable
el vulgo, y tenga porfía,
que si fuesse más durable
[fol. cli r] nuestro bivar variable,
presto en humo los vería”.

Para más claro entendimiento de los versos que se siguen, es principalmente de saber que tanta es la multitud de los scriptores y tanta la diligencia de los hombres en ganar fama que, queriendo cada uno hazer prueba de su ingenio, unos se dan a escrevir historias, otros a componer poemas, otros en otras cosas diversas; de donde los que escriven y los scriptores ganan fama, loor, reputación y gloria. Por lo qual acaece prolongarse la fama mundana, y principalmente porque, viendo los hombres la vida muy corta, procuran por estos exercicios que su nombre sea más luengo, porque, si la vida de ellos fuesse más luenga, seguirse ían dos cosas:

⁹²⁰ *contrarios*: “cuernos” en el texto de Petrarca; P “cornas”. Se indica con esta que la gloria es orgullosa y, por lo tanto, no resulta fácil derrotarla.

⁹²¹ *contrarios*: Véase nota anterior.

la primera, que veríamos en poco tiempo acabarse muchas famas por pérdida o corrupción de libros; la segunda, que siendo la vida más luenga se curarían menos los hombres de prolongarse por fama, quando por la longura de vida en sí mismos serían satisfechos.

Aviendo hasta agora nuestro excellente poeta contado las sentencias sobredichas, añade al presente lo que él hizo, y en qué disposición se tornó, y qué obgeto le pareció después ver, diziendo que, después de aver oído tan digno razonamiento, él le dio muy llena y indubitada fe porque es devido a la verdad creer sin contradezir, y en esta consideración vio nuestra gloria deshazerse ante el Tiempo como nieve ante el sol; y que vio llevar tales presas al Tiempo de nuestros nombres que los tuvo por cosa de poca estima, aunque esto ser de esta manera no lo creen los hombres.

Oído su razonar
 como a la verdad se deve,
 yo di fe sin contrastar,
 y vi nuestra gloria andar
 como al sol hecha de nieve.
 Tales presas vi llevar,
 al tiempo de vuestros nombres,
 que no los quise stimar
 viéndolos así robar,
 mas no lo creen los hombres.

Nunca se deve, ni se puede, ni se quiere dudar de la verdad, pues es tal y de tanta excellencia que es obra del Spíritu Santo, y Cristo afirma de sí ser la summa verdad. Y allende de esto es muy buena enseñança la del Ecclesiástico al IIII capítulo quando dize: “Non contradicas verbo veritatis ullo modo”. Dize: “En ninguna manera contradigas la verdad”. Y al XXVII es escrito: “Ante omnia opera verbum verax precedat te”. Dize: “En todas las cosas siempre di la verdad”. La qual cosa confirma Aristóteles en el primo de la Éthica quando dize que la verdad se á de preferir a la amistad, a la qual en el octavo juntamente con Cicerón in libro De amicicia atribuye tanta dignidad, principalmente contra Platón, padre y maestro, diziendo: “Sed pro defensione veritatis esset propria oppugnare oportere, presertim philosophos forsan magis extimandum est; nam, cum ambo sint amici, pium est veritatem in honore preferre”. Dize: “Por la verdad conviene que el hombre a sí mesmo contradiga, mayormente siendo philósopho; y aunque a ambos quiera bien, en más ha de tener la verdad”.

Y assí guardando este muy buen estatuto, el poeta confiessa la verdad y afirma toda nuestra nuestra gloria por el curso del tiempo deshazerse. Luego muy justamente sabremos que el discurso de los años nos roba⁹²² los nombres. Cicerón in De somno Scipionis, introduziendo Scipión Africano hablar al Emiliano su nieto, escribe al propósito nuestro estas dignas palabras: “Cernis propheto, quantis in angustiis se vestra gloria dilatari velit. Ipsi autem, qui de vobis loquuntur, quam diu loquantur? Qui etiam si cupiat proles illa futurorum hominum deinceps unius cuiusque nostrum laudes patribus acceptas posteris procedere, tamen propter eluviones exustionesque terrarum, quas accidere tempus certo necesse est, non modo non eternam, sed ne diuturnam quidem assequi gloriam possumus”. Dize Cipión a su nieto: “Ya vees en cuántas fatigas y angustias la gloria humana de los mortales está puesta, y cómo los hombres en tanto que biven en ella se jatan. Y si pudiese la sucession de los hombres perpetuarla, y la gloria que recibe de sus antepassados pudiesse dexar..., aunque por las destruyciones de la tierra que de

⁹²² *roba*: R “roban”.

necessario cada día acontecen no solamente no la puede perpetuar, más aun hazerle que dure muchos tiempos no puede”. Y cerca del fin más abaxo añade: “Sermo autem omnis ille angustiis cingitur iis regionum, quas vides, nec unquam de ullo perennis fuit et obruitur hominum interitu et oblivione posteritatis extinguitur”. Dize: “Ya vees cómo la fama del hombre está cerca de peligros y de ninguno se perpetuó, porque con la muerte de los hombres se entierra y con la olvidança muere”. Pues, ¿qué locura mayor podemos tener que la esperança en las cosas que de necessario han de aver fin? Lo qual no se puede remediar con algún poder humano, ni a nosotros en parte alguna nos puede ayudar ni en vida ni en muerte, assí como cosa externa y no pertenesciente a nuestra natura y a la salud del ánimo. Mas si alguno dixesse: “Luego por esse respecto, ¿de menospreciar es la fama?” Lo qual yo no lo digo, más bien affirmo que aquélla no se á de desear más de lo justo, esto es, quanto a lo mundano; mas por contrario se deve desear la fama y el nombre del mundo, y esto por la virtud de donde nasce.

Exclama después el poeta contra [fol. cli v] la gente vulgar, la qual no sabe ni cree que las bueltas del tiempo puedan escurecer la fama mundana, diziendo: “¡O, ciega y vana gente del pueblo que a cada viento se buelve engañosa en juzgar verdad, que estiman más la muerte en vejez que en juventud! ¡O, cuántos son muertos en niñez que fueron bienaventurados, y cuántos en senectud que fueron desdichados y infelices! Muchos an dicho que los que no nascieron fueron más dichosos”.

¡Ciega gente popular
 buelta al viento cada vez,
 engañosa en el juzgar,
 que suelen más alabar
 morir viejos que en niñez!
 ¡Cuántos bienaventurados
 que siendo niños murieron!
 ¡Cuántos viejos desdichados!
 “Los por nacer son loados”,
 según algunos dixeron.

Cerca del entendimiento de los versos siguientes, es de saber principalmente que la razón y fundamento de los hombres populares es determinar y dezir que la longura de la vida sea bien, y que este bien es effecto de natura, y la natura siempre entiende el bien siendo reglada de la intelligencia no errante; de donde quanto más luengamente se participa el bien, tanto aquélla es más loable disposición. Y allende de esto siendo la fama bien y cosa deseosa, y no pudiéndose ganar si no bive el hombre mucho, por esto determina y juzga el pueblo ser mejor morir viejo que niño. Mas cuánto sea esta opinión falsa no es difícil conoscerlo, y para fundamento es de presuponer que todo bien y toda humana delectación del hombre se á de juzgar por respecto del ánimo, así como por respecto del fin y de la cosa muy perfecta, según la doctrina del philosopho en el VI de la Política, el qual dize: “Omne quod imperfectum est, est melioris gratie”. Del qual fundamento se sigue que, vista y poseída la delectación del ánimo, no es de curar de la del cuerpo porque, si aquélla como parte distincta se aduna y unne al plazer del ánimo, avrala de diminuir, assí como es regla último demostrada del calculador y tomada de otros como fundamento. Pues estante este supósito verdadero, primeramente según Platón y de muchos gentiles, que el ánimo eterno descienda del cielo y se torne al cielo muy lleno de los mismos hábitos, es manifiesto que por la muerte en la infancia primeramente se gana el summo bien del ánimo, que es tornar al cielo y contemplar las cosas divinas, y allende de esto huye las miserias de la vida luenga; de donde veemos que es mejor gozar de la bienaventurança sin mezcla de las

passiones vitales que con ellas, digo aviendo en la vida pasado por ellas. Y si, como dize Virgilio en el séptimo, quieran someter el ánimo por el pecado a la divina justicia, aún es mejor el morir niño, pues en aquella edad no cae ninguna mácula de peccado. Y esto es indubitado en la religión christiana, porque la voluntaria passión de Nuestro Redentor Jesucristo ganó a nuestras ánimas tanto mérito que, purgándose por el baptismo el pecado original, son en tal estado de inocencia que moriendo van al purgatorio; y satisfaziendo con un poco de pena el pecado que nos alcançó por nuestro padre Adam, se van luego volando a la gloria de los sanctos. Y assí se huye todo grave peligro del pecado, el qual se gana con el mucho bivar. Assí que es cosa muy manifiesta por estas razones que el morir en niñez es más bienaventurado que el de la vejez, y por esto Cicerón, comprehendiendo esta sentencia, con muchos exemplos la confirma por verdadera, tal que en el principio de las Tosculanas dize que Hegesia cirenaico, por las expressas y efficaces razones que dezía de ser mal la longura de la vida, induzía muchas gentes a que se matasen; tanto, que le fue mandado que no enseñasse más aquella doctrina en aquel reyno de Ptholomeo rey de Egipto. Donde por su propria opinión añade después Tulio estas palabras, diziendo: “Certe si ante obissemus, mors nos a malis, non a bonis obraxisset”. Dize: “Cierto si ante oviéramos muerto, la muerte nos oviera librada de muchos males y no nos oviera quitado algunos bienes”. Y después cuenta cuántas molestias y angustias interveniessen a Metello, a Príamo y a Pompeo, las quales ovieran huydo si fueran muertos en niñez, o a lo menos en juventud. Y induce después en el fin el exemplo de Clobis y Bitón, fijos de la sacerdote Argia, los quales, haviendo sido piadosos con su madre en llevalla sobre sus hombros al templo, y ella por esta piedad rogando a la dea que les concediesse el mayor galardón que se puede dar y concedir a los hombres, y la dea oída y concedida su petición, después de yrse a cenar con su madre y después a dormir fueron hallados muertos a la mañana. Esto mesmo dize también Tulio que acaesció a Trophonio y Agamedes por su mesmo ruego, porque, haviendo ellos [fol. clii r] edificado un templo a Apollo y demandándole a él por remuneración⁹²³ la cosa que más bondad tenía entre los hombres, y a cabo de tercer día fueron hallados muertos. Así que por estos exemplos, según Tullio, se arguye que la muerte es la mejor cosa que puede venir a los hombres; y según esto quanto más presto mueren, tanto es mayor bienaventurança, y por esto es de juzgar por muerte más bienaventurada la que viene en niñez que la que viene en vejez.

Parece también que Cicerón no reprueve la sentencia de Fileno, el qual, siendo cerca de Mida rey de Lidia y no teniendo de qué valerse sino sola doctrina, dixo al rey que la mejor cosa que podía acaescer al hombre era no nacer, y la más cercana en bondad al no nacer era el luego morir. De donde dize Tulio: “Fertur etiam de Sileno fabella quedam, qui cum a Mida captus esset, hoc ei muneris pro sua missione dedisse scribitur, docuisse regem non nasci hominem longe optimum esse, proximum autem quam primum mori”. Dízese que el rey Mida prendió a Sileno y, no pudiéndose rescatar porque le soltasse, dixo que le diría un gran secreto, y fue que la mejor cosa era no nacer, y la segunda morirse luego”. Esto mesmo confirma el poeta Eurípides, el qual nos enseña en el nascimiento de los hombres llorar y en la muerte cantar; y Erantor, consolando Termaneo Elisso en la muerte del hijo, describe estos versos: “Ignaris hominis in vita mentibus errant. Euchinus potitur fatorum movere leto. Sic fuit utilius finiri ipsique tibi que”. Dize: “Los hombres que poco saben con la muerte están muy engañados, porque los que mueren libran bien y los que acá quedan muy mejor”. Y quando este testimonio fuesse sospechoso por la religión, a lo menos baste lo que dize Job, el qual fue hombre justo y temeroso de Dios y se quitava del mal obrar; el qual, considerando la disposición de la miseria humana, dize al décimo capítulo queixándose a Dios: “Quare de vulva eduxisti me? qui utinam consumptus essem, ne

⁹²³ demandándole...remuneración: R “demandándole el remuneration”.

oculus me videret fuissem quasi non essem, de utero transiatus at tumulum”. Dize: “¿Para qué, Señor, me sacaste del vientre de mi madre? Mejor fuera que ante muriera y nunca hombre me viera; y fuera como si no naciera, luego sepultado”. Y en el tercero aver concluyo esto mesmo quando dize: “Pereat dies in qua natus sum, et vox in qua dictum est: Conceptus est homo”. Dize: “No aya memoria del día que yo nascí, ni de la palabra que dixo: ‘Concebido es el hombre’”. Por las quales palabras podemos comprehender cuánto sea miserable y atribulada la longura de la vida.

Queda agora de responder a las razones las quales son edificadas en confusión por la confusión de este término bivar, por tanto que por el bivar nosotros podamos entender sólo el ser de las cosas animadas, según que escribe Aristóteles en el segundo De ánima quando dize: “Vivere viventibus est esse”; y aún por el bivar podemos entender no sólo el ser, mas la longura de aquél. Digo que el primer bivar bien es de desear, mas no el segundo, mas sólo procuravan mantener el ser por el apetito natural de todas las cosas y no racional. Secundariamente en qué manera es bueno desear la fama arriva⁹²⁴ es harto mostrado. Y así nos queda harto clara la respuesta a la segunda razón.

Añade allende de esto nuestro poeta para más declaración una gentil demanda, diciendo: “Aora sus, dígame el pueblo, aunque después de mucha vida sea el nombre claro, díganme que es esto al cabo que assí se estima. Finalmente todo roba el tiempo, y así acaban los nombres claros como los otros. Y aunque se llama fama, pues al fin se acaba, es otro morir segundo y tanpoco ay reparo contra él, como contra el primero, sino que todo se acaba. Y assí fenescen nombres y mundo”. Y dize de esta manera:

Mas porque a yerros usada
es la gente vulgar nescia,
aunque la fama nombrada
sea gran tiempo hallada,
¿qué es esto que assí se precia?
Todo va tras tiempo avaro;
es fama morir segundo,
y también falta reparo,
como al primero muy claro.
Assí van nombres y mundo.

Piense un poco con maduro examen esta sabia y gentil demanda quien es más codicioso y deseoso de este humo y delgada niebla del mundo, y hallará en la verdad con razón y justicia ser claramente constreñido a confessar no ser la fama otra cosa que una fácil y ligera vía de perdición; y así responderá que la gloria mundana no es otra cosa que un medio de hazerse el hombre malaventurado quando desordenadamente la fama dessea. Assí como acaesció a Bruto, que por la gloria del justo gobierno mató los hijos, por lo qual fue malaventurado, como demuestra Virgilio en el VI diciendo: “Animaque superbiam ultoris Bruti, fasces videre [fol. clii v] receptos? cum solus imperium hic primus serasque secures accipiet, nosque pater nova bella moventes ad penam pulcra pro libertate vacabit infelix”. Dize que Eneas vio a Bruto que por alcanzar fama de muy justo mandó matar dos hijos suyos y padecía graves tormentos en el infierno, aunque lo hizo por la libertad. Y por esto a confirmación de esto dize Sant Agustín v De civitate Dei: “Glorie enim cupiditati melius resistitur sine dubitatione quam creditur. Tanto quisque est Deo similiior, quanto et hanc immundicia mundior”. Dize: “Sin duda se puede bien

⁹²⁴ *arriva*: R “como arriva”.

resistir a la codicia de gloria, pues tanto el hombre es más semejable a Dios quanto más está apartado de esta codicia”. Y por esto al capítulo XIII en el mismo nos enseña a dexar este apetito perverso diciendo: “Tolle iactantiam. Quid homines sunt nisi homines?”. Dize: “Quita de ti esta vana gloria. ¿Qué es el hombre sino hombre?” Pues, ¿qué es esto que tanto se precia? ¿Qué es esto que tanto se estima? Ciertamente no es otro que un viento y niebla confusa.

Tanta doctrina está cerrada en los precedentes versos y tan saludable amonestación, que qualquiera que vuelva el entendimiento a la verdad verá contenerse en ellos toda regla y toda forma de bivar. Y por ellos se afirma que, como falta reparo a la muerte corporal, así también falta a la de la fama mundana, y para hazer que no se acabe no basta terrenal poderío. Y así entiende el hombre su ánimo ser inmortal y ser producido para la bienaventurança como para último fin; por donde aquélla con razón se deve amar, no pudiendo alguno ser bienaventurado si primero no goza la cosa amada de él. Por esto muestran estos versos ninguna cosa pertenecer a la vida corporal del hombre o a la fama ganada en el mundo para poder ser ocasión de nuestra salud, demostrándose cada una de aquéllas por los prealegados versos dever faltar en algún tiempo. Y nos enseña a buscar otro obgeto perpetuo, que no sea subgeto al tiempo, en que pongamos nuestras esperanças, y que nos alegre los entendimientos y haga perfecta la mente; el qual queriendo buscar nosotros, hallaremos en el quinto De civitate Dei al capítulo XV ser Dios, del qual hablando Augustino dize: “Deus enim felices facit, que est mentium vera opulentia”. “Dios haze las ánimas bienaventuradas porque él es la verdadera riqueza de bienaventurança”. Neglectas⁹²⁵ y menospreciadas pues las cosas mortales, despreciada también la fama y no curando la muerte, torne el ánimo a hallar Él su semejable, el qual para que gozásemos de Él por su infinita clemencia nos crió, para que después de esta miserable vida gozásemos de la muy complida gloria que tiene para nosotros allá arriva aparejada.

⁹²⁵ *Neglectas*: R “*Neglectaa*”.

[FOL. CLII V] EXPOSICIÓN DEL TRIUMPHO DE LA DIVINIDAD

[fol. cliii r] La profundidad de la sagrada scriptura quien más la quiere escudriñar le acaesce lo que a quien mira el sol con los ojos corporales, que tanto quanto más quiere comprehender, tanto más ciego sale, principalmente quando el hombre allende de su facultad y capacidad quiere trascender con el entendimiento. Por lo qual yo con gran razón pensava y quería no pasar más adelante si tres cosas no me forçaran a ello, comoquiera que la materia del Triumpho que se sigue es de tal natura que ni con el pensamiento se puede comprehender ni con la lengua declarar, porque determina de la eternidad y del juyzio divino universal. La primera razón es porque la sagrada scriptura es de tal qualidad que en su piélagos puede andar el cordero y nadar el elephante; y assí yo procuraré dezir alguna cosa según la baxeza de mi ingenio, dexando las altas y soberanas speculaciones para los de ingenios más peregrinos. La segunda razón es por no dexar la obra sin acabar y las voluntades suspensas, mas, como es provechoso deseo de todos los ordenados apetitos, procuraré con toda la fuerça y diligencia que pudiere conduzir esta obra al devido fin. La tercera es la confiança que tengo asentada en el ánimo por la esperança que tengo puesta en la divina clemencia y en la soberana virtud de los lectores, porque creo que no juzgarán aver sido atrevimiento el mío, sino un deseo muy encendido de querer comunicar con otros mis fatigas. Así que esforçándome en estas razones daré fin en esta obra mediante Nuestro Señor.

El ánima humana que, siendo unida al cuerpo en la primera edad, vimos ser subgeta al apetito, como mostramos en el Triumpho de Amor, la vimos después mudada al segundo estado, que es al de la razón, como vimos en el Triumpho de Castidad. En el tercero estado la vimos subjeta a Muerte, como hallamos en el Triumpho tercero. Después la vimos tornada en vida por la Fama, según en el quarto Triumpho leímos. Después hallamos triumphar el Tiempo de la Fama, que es el quinto Triumpho del Tiempo. Así que mudada de un estado en otro variable, como avemos visto, síguese el sexto estado invariable y firme, que es el de la Eternidad después del juyzio universal, donde el ánima tendrá entera perfección en la firmeza, porque será unida con el cuerpo y de fuerça será o por méritos glorificada en el cielo, o por pecados penada en el infierno para siempre, sin pensamiento ni esperança de mudarse jamás de la parte a donde sus obras la echaren; y esto por virtud de la muy justa sentencia que sobre los hombres dará el eterno juez, el qual, librándonos con su preciosa sangre del poderío del demonio, nos escribió en autos, obras y palabras camino cumplido y ley saludable; por la qual quien justamente camina va a parar en la vida eterna, y quien sale fuera de ella somos ciertos que va a parar en la pena sin fin que los pecadores mata y los muertos atormenta. Así que éste es el sexto estado de la ánima anotado por el VI Triumpho de la Divinidad, que será después del día del juyzio.

Aquí pone nuestro Francisco Petrarca el dominio que la Divinidad tiene sobre el Tiempo triumphando de él, porque la Divinidad es medida infinita y consume el Tiempo, así como vimos el Tiempo consumir y acabar la Fama. De donde quien buen seso tuviere mirará que todo lo terrestre se acaba y travajará de aparejarse en manera que sin temor espere la sentencia en aquel día, y mientras biviere procurará de tener en sí aquellos tres fundamentos de nuestra salud, que son fe, sperança y caridad; pues dize el apóstol amonestando a los de Corintho al XIII: “Nunc autem fides, spes et charitas, hec tria”. Por esto nuestro poeta muestra ser en él juntas estas tres cosas, pues después de aver sido confundido del error del mundo, es revocado y tornado a tener muy firme fe, y esperar y amar a Dios por ser bienaventurado; así como testifica Augustino VIII De civitate Dei al capítulo II quando dize: “Verus est cum quo solo et in quo solo et de quo solo

anima rationalis et intellectualis beata est”. Dize: “Aquél es verdadero bien con el qual sólo, y en el qual y del qual, nuestra ánima intelectual es bienaventurada”. Y pues la primera puerta para entrar a la gracia divina es la fe, como dize el apóstol Ad Hebreos XI quando dize “Sine fide impossibile est Deo placere”, “Imposible es agradar a Dios sin tener su fe”, por esto nuestro poeta principalmente dize tener en Dios su fe y confianza, pues no vía cosa en el mundo permanescer perfectua.

Y como a un ánimo religioso se conviene, dando principio al Triumpho dize que, después de ver todo lo debaxo del cielo y ninguna cosa aver visto tener firmeza, torna al verdadero conocimiento y sabiamente preguntándose a sí mesmo dize y responde: “¿En qué te fías?” ‘En el Señor, que jamás no faltó promesa a quien tuvo en él su confianza. Y así entiendo siempre de hazer, pues, no teniendo hasta agora conocimiento de la verdad, é sido del mundo engañado y burlado con falsas maneras”. Y dize así:

[fol. cliiii r] Después que vaxo del cielo
estable cosa no vi,
muy turbado y sin consuelo
yo me dixé con buen zelo:
“En qué te fías me di”.
“En el Señor,”—respondí—
“que promessa no ha faltado
a quien fía en él aquí,
mas agora siento en mí
ser del mundo muy burlado.

Que los precedentes versos tengan en sí saludable enseñamiento en ello se muestra bien, pues procurar de saber el discurso y experiencia de las cosas mundanas es obra de prudencia quando con mesura y buen examen se experimenta, assí como testifica el sapientíssimo Salomón al principio del Ecclesiastés. Y ésta fue la vida de los philósophos: querer hallar y concluyr Dios todopoderoso ser ynmovible y sumo bien, viendo todas otras cosas ser mudables. Por tanto el hombre prudente se deve exercitar en tal examen y investigación y, hallado el último fin y considerado el sumo bien, se deve firmar en él y no mirar más atrás, assí como la muger de Loth, ni firmarse jamás en cosa transitoria sino en aquélla que siempre permanece, que es Nuestro Redemptor. Este processo mesmo muestra aver hecho nuestro poeta en los versos precedentes, demostrando no averse firmado en cosa mudable, mas, antes maravillado de la inconstancia de las cosas, demanda con algún temor a sí mismo en qué objeto de aí adelante deva fiar y confiar seguramente.

Assí que aviendo el poeta hecho tan justa pregunta, a sí mesmo, responde agora muy perfectamente assí como conviene a la perfección de un gentil ánimo, diziendo que ya él no confía sino en aquel soberano Señor el qual jamás no faltó de complir con obra la promessa que hizo, y siempre haze, a quien perfectamente y de todo corazón confía en Él. Y que Nuestro Salvador no aya jamás faltado de complir promessa claro lo podemos ver si con diligencia consideramos las cosas que desde el principio por el linaje humano contino ha obrado. ¿Qué cosa más auténtica podemos entre otras hallar que lo que por remediar el pecado de nuestro primero padre hizo? ¿Qué duda podemos tener que no cumplirá las promessas hechas con amor si por amor vino a recibir muerte desonrada por nuestra salvación en las muy delicadas carnes tuyas? ¡O, divino amor! ¿Quién será aquél que no creará perfectamente ser tú el verdadero mantenedor de las promessas si no tuviere malvado y muy oscuro el entendimiento? “Divinus amor non permisit eum sine germine esse”. Dize: “El amor divino no consintió que Dios

estuviese sin generaci3n". Dize Dionisio in Divinis nominibus ser su amor endereado a la salud de toda la tierra. Declara Sophonia en el primero capitulo diziendo: "In igne enim zeli eius devorabitur omnis terra qui consumationem faciet cum festinatione cunctis habitantibus terram". Dize: "En el fuego de su amor se consumir3 toda la tierra, con mucha ligereza consumir3 los moradores de la tierra". Dios permite con su mesma boca este amor en Sant Matheo al XI quando dize: "Venite ad me omnes qui laboratis et onerati estis et ego reficiam vos". Dize: "Venit a m3 todos los que av3ys trabajado y est3ys fatigados, que yo os dar3 recreaci3n". Y en Sant Juan al sexto: "Eum qui ad me veniet non eiciam foras". Dize: "No desechar3 al que para m3 se viniere". Y tambien nos afirma 3l ser el pastor bueno. S3, por cierto, pues pone su 3nima por sus ovejas. Sant Pablo ap3stol tambien confirma lo mesmo, exortando a los de Epheso al II capitulo, quando dize: "Iam non estis hospites et advene, sed estis cives sanctorum et domestici Dei, superedificati supra fundamentum apostolorum et prophetarum, ipso summo angulari lapide Cristo Iesu, in quo omnis edificacio constructa crescit in templum sanctum in Domino". Dize: "Ya no soys hu3spedes estrangeros sino cibdadanos del cielo, del palacio de Dios. Todo lo que hizierdes sea sobre el fundamento de fe de los ap3stoles y prophetas, que es⁹²⁶ Cristo Jes3". Y pues ass3 es, Cristo es aqu3l en quien juntamente con nuestro poeta devemos confiar y tener verdadera sperança. Cristo mantiene las promessas, Cristo socorre a nuestra fragilidad, de manera que podamos con Santo Ambrosio dezir: "Omnia nobis factus est Cristus: si febribus estuas, fons est; si vulnus habes, medicus est; si mortem times, vita est; si auxilio indiges, virtus est; si cibum queris, alimentum est". Dize: "Jesucristo se ha hecho todo nuestro remedio: si tienes calenturas, 3l es fuente de refrigerio; si tienes llaga, 3l es el m3dico; si temes la muerte, 3l es la vida, si te hallas desfavorecido, 3l es la fortaleza; si quiere comer, 3l es manjar". De donde dexadas las cosas terrestres, nos combida el poeta a tener fe en Jesucristo.

En lo que dize ser engañado del mundo, es de saber lo que el phil3sopho dize en el II De celo y en el V de la 3thica: "El un contrario es noticia del otro, y por la natura del uno se conoce la essencia contraria". Y por tanto artificiosamente yntroduze el poeta que, confiando en Dios, av3a conocido averle el mundo engañado, por tanto que Cristo y el mundo son contrarios, ass3 como es escrito en Sant Juan al XIII quando dize Cristo: "Venit enim princeps mundi huius et in me non habet quicquam". Dize: "Vendr3 el pr3ncipe de este [fol. cliiii v] mundo y en m3 no hallar3 qu3 reprehender". Y al XVI hablando a los ap3stoles dize: "In mundo pressuram habebitis, sed confidete quia vici ego mundum". Dize: "En este mundo recibir3ys muchas fatigas, y tened confiança, pues yo he vencido el mundo". De donde conoceremos que toda la deletaci3n de las cosas mundanas son para engaño nuestro si en la manera del desseallas no usamos del freno de la raz3n; lo qual el ap3stol cuenta que nos devemos guardar de ellas quando scriviendo a los de Rodas: "Videte ne quis vos decipiat per inanem fallaciam secundum traditionem hominum, secundum elementa mundi huius, et non secundum Cristum". Dize: "Estad sobre aviso, no vos engañe alguno con alguna trayci3n seg3n las mañas de los hombres y cosas que en el mundo se veen, y no seg3n la verdad de Cristo Nuestro Redentor".

Procede nuestro poeta diziendo lo que 3l vee, lo que ha seydo y lo que es; por lo qual se querr3a doler con grande arrepentimiento de lo passado y no sabe c3mo, porque vee el tiempo volar sin parar punto y vee en s3 tener mucha culpa por començar tarde a dolerse, pues dev3a antes començallo, vi3ndose ya con la mucha edad cercano a la muerte.

"Lo que yo soy bien lo siento,
y lo que he sido tambien.

⁹²⁶ *que es*: RSGB "que".

Vola el tiempo como viento.
 Quiero con gran sentimiento
 dolerme, y no sé de quién,
 que la culpa es toda mía
 y por tardar la merezco,
 pues que más presto devía
 ver con los ojos vía,
 que en verdad ya me envejezco.

Avemos de entender secundariamente que, conociendo el hombre ser engañado por las dulçuras del mundo, se conoce a sí⁹²⁷ mesmo y lo que el tiempo passado á sido, y viene en conocimiento de ser digno de mucha culpa, y querría dolerle por el estímulo de la conciencia, començando a maldezir las cosas mundanas así como a ocasión de la vida passada. Y al fin el poeta concluye su error ser propia culpa suya, porque, pudiendo antes dolerle por la libertad de su alvedrío y salir fuera del mal camino, no lo á hecho hallándose ya en vejez y aún no limpio de las vanidades de su juventud; por lo qual él halla que deve culpar a sí solo y no a otro ninguno, assí como afirma el poeta de hazer en los precedentes versos.

Últimamente es de notar que, reconociéndose el hombre y no antes de la vejez, se ha de pensar que acuerda tarde a dolerle siendo ya envejecido en el pecado, porque para quitar la culpa necesario es ynterponer la penitencia para que ella mediante el pecado se perdone; lo qual parece en la vejez imposible, porque el hombre es impotente ansí por la disminución de su naturaleza como por el poco spacio que de vida le queda. Por tanto el hombre sapiente deve con tiempo dolerle de sus errores y guardarse de las multitudes de lazos que el demonio nos arma para prendernos.

Aviendo ya en los precedentes versos mostrado nuestro poeta la justa reprehensión hecha en sí mesmo de aver tardado en arrepentirse y conocer a Dios y su mesma dispusición, quiere agora notificar que entretanto que el hombre es vivo no deve perder la esperança, mas considerar que de contino están abiertos los braços de la misericordia divina a quien sale de pecado y torna a Dios diziendo: “Mas no fueron ni serán tarde las gracias divinas”. Juntamente con ésta scrive un pensamiento, el qual se levanta en los coraçones de los fieles, considerando aver fin en algún tiempo todas las cosas mundanas y también qué ser o qué disposición ternán las cosas naturales siendo acabado el curso de los cielos, faltando la generación y corrupción de las cosas. Y dize que, aviendo él dicho y respondido en sí mesmo este presupuesto, quedava pensando qué fin podría ser en esto después que el cielo parasse de dar tantas y tan apresuradas bueltas.

“Mas no fueron, ni serán,
 tarde las gracias divinas.
 Espero que en mí harán,
 quando a mí se llegarán,
 altas obras peregrinas”.
 Assí dicho y respondido,
 dixe: “Si firme no está
 lo que es del cielo movido,
 después de mucho corrido,
 sepamos qué fin avrá”.

⁹²⁷ a sí: R “assi”.

Como por la doctrina de Sant Pablo apóstol Ad Hebreos XI es manifiesto no poder ser la fin speranza quando dize: “Fides est substantia rerum sperandarum, argumentum non apparentium” (Dize: “La fe es fundamento del cierto ser de las cosas que esperamos y no vemos”); así el nuestro poeta, aviendo mostrado en los versos passados tener fe, muestra agora no tener menos esperanza de la misericordia de Dios. En lo qual nos muestra que devemos hazer lo mismo, tomando argumento que la divina gracia no se niega jamás a qualquier persona que la pide con afición después del arrepentimiento⁹²⁸ de sus pecados, haziendo penitencia de ellos. La qual cosa nos muestra [fol. clv r] Nuestro Redentor en Sant Matheo al XVII quando preguntó Sant Pedro si perdonaría siete vezes al pecador, a lo qual respondió: “Non dico tibi usque septies, sed usque septuagesies septies”. Dize: “No digo que perdones siete vezes al que te ofendiere, mas setecientas”. Y en Sant Lucas al XV por la conversión del pecador es scritto: “Congratulamini michi quia inveni quod perierat”. Dize: “Aved plazer de mi plazer, porque he hallado lo que avía perdido”. Pues, ¡qué esperanza devemos tener tan grande, conociendo el⁹²⁹ altíssimo Dios no de dessear jamás la muerte del pecador, mas la vida y enmienda dessea, y allende de esto conociendo ser a Dios más acepta la misericordia que los sacrificios de los ynsensatos hombres! Porque como dize Augustino en el quinto De civitate Dei al capítulo VII: “Male enim vivitur, si de Deo non bene creditur”. Dize: “Si no tienes fe, no puedes bivar bien”. Pues necessario me parece esperar sin duda por conseguir la salud, como nos muestra nuestro poeta; y no sólo es precepto de la religión cristiana, mas Quintiliano en el XII De institutione oratoria nos muestra la misma esperanza quando dize: “Nunquam enim tempus ullum est recte voluntati serum”. Dize: “Ningún tiempo es tardío para el que quiere bien obrar”. Al qual propósito Séneca en las Tragedias dize: “Nunquam sera est ad bonos mores via”. Dize: “Más vale ser bueno tarde que nunca”. Adonde justamente podemos concluir que nunca fueron tardes las gracias divinas, tanto que con limpia voluntad y puro corazón se demanden, de manera que la demanda sea conjunta con la fe y la esperanza, porque, siendo assí, de necessario ha de ser junta con ellas la ardentíssima caridad; porque teniendo speranza del bien futuro, de necesidad avemos de tener el ánimo en el Summo Dador, principalmente quando las mercedes proceden de verdadera liberalidad y cortesía, y no por dones recibidos de la persona que recibe. Assí que podemos concluir que, aviendo el poeta demostrado tener en sí fe y esperanza juntas con la caridad, la qual después él demuestra tener con el summo bien quando dize: “¡O, qué gracia si me viene!”, podemos ver que teniendo en sí las tres virtudes descriptas nos amonesta justamente que devemos disponernos a reconciliarnos con Dios.

También es cosa conveniente que todo effecto perfectible sea siempre a su perfección intento, assí como scrive el filósopho al fin del primer libro de la Phísica que la perfección de nuestro entendimiento es la inteligencia de las operaciones divinas, en quanto entendiendo podemos ser participantes. Y por esto dize el poeta que era elevando en pensamiento de las bueltas y movimientos celestiales.

Añade agora lo que le pareció ver en la tal consideración. Dize que le pareció comprehender con la mente cuánto más se intricava el pensamiento en un⁹³⁰ mundo nuevo en edad eterno, y inmovible y transmutable; y pareciole también ver deshazer el cielo juntamente con las estrellas, y con el sol y el mar, tierra y elementos, y hazer otro más nuevo, más gentil, más noble y más alegre. De donde dize lo siguiente.

⁹²⁸ *arrepentimiento*: R “arrepantimiento”.

⁹²⁹ *el*: R “al”.

⁹³⁰ *en un*: R “un”.

Esto solo yo pensava
 y, quando más dentro discerno,
 pareciome que mirava
 mundo que en edad mostrava
 ser nuevo, firme y eterno:
 sol, cielo, estrellas y mar
 y tierra vi deshazer,
 y tornar a edificar
 un más bello y singular,
 y más lleno de plazer.

El ejercicio mental y la diligente inquisición muchas vezes haze comprehender manifiestamente las cosas difíciles, assí como en alguna manera acaesció a los antiguos philósophos determinando y poniendo el mundo deverse corromper y engendrar. Assí que a más claro entendimiento de los versos es de entender que nuestro poeta, afirmando que el mundo se deva desazer y edificar otro más noble, se conforma con la conclusion de Empedocle, y de Platón, y Demócrito, y con la doctrina cristiana. Mas son de ellos las hablas diversas, y diversas las posiciones, porque Empedocles dize que los elementos en poco espacio de tiempo concurrían juntamente en una confusión, y assí el mundo se corromperá; y después afirma los mismos elementos apartarse y generarse el mundo de nuevo, y esto por virtud de las inteligencias de los cielos y disposición de los cuerpos celestiales; y según que en la generación reyna mejor influencia, assí afirma hazerse el mundo más gentil que las otras vezes. Y esta tal fabricación parece que confirme Ovidio en el principio de *Metamorphoseos*, assí como es noto mirando sus versos. Demócrito tuvo diversa fantasía de Empedocle, porque, poniendo los áthomos ser principio de todas las cosas naturales y juzgando el mundo ser efecto natural, dize que se engendra por la congregación de los áthomos; los quales moviéndose inordenadamente como se vee en la espera del sol, por esto dize el mundo ser hecho acaso. Platón atheniense, por la mayor parte siguiendo a Píthagoras, dize que el mundo se ha de innovar en toda complida circulación [fol. clv v] de la octava spera, variando de los otros philósophos y poniendo los mismos efectos según las celestiales revoluciones assimismo en la reedificación del mundo. La qual opinión parece que Virgilio la consienta en el VI de la *Eneyda* quando, aviendo hablado de las ánimas passadas a los campos Elíseos, dize: “*Quisque suos patimur manes exide per amplum mittimur Elisium pauci leta arva tenemus, donec longa dies perfecto temporis orbe concretam exemit labem, purumque reliquit etheram sensum at quam ravaas simplicis ignem has omnes, ubi mille rotam volvere per annos, Letheum ad fluvium deus evocat agmine magno, scilicet inmemores supra ut convexa revisam rursus, et incipient eo in corpora velle reverti dixerant Anchises*”. Dize: “Cada uno de nosotros padecemos los tormentos que merecemos hasta que hemos purgado el mal que en los cuerpos hezimos, y después ymos a la bienaventurança y pocos son los que allá vienen”.

Verdadera es la sentencia de estos philósophos quanto al moverse el mundo, mas falta en asignar el mundo. Por tanto nuestra Yglesia, alumbrada de Dios auctor de la natura, pone que el día del juyzio universal el cielo, el sol y la luna resplandecerán siete vezes más, siendo primero ardida y deshecha con fuego esta región de los vivientes; como claro la demuestra Ysaías al xxx quando dize la luz de los cuerpos celestiales deverse tornar semejante a aquella luz que tenían en aquellos siete días antes del pecado de nuestros primeros padres, diziendo: “*Et erit lux lune sicut lux solis, et lux solis erit septemplex sicut lux septem dierum*”. Dize: “Después del juyzio será la luz de la luna como agora la del sol, y la del sol siete vezes tanto que tiene agora”. La

qual luz se perdió por el pecado cometido del hombre. Afirma también el maestro de las Sentencias en el tercero a la distinción XXXVIII que el cielo estará firme y no se moverá más, y esto dize por autoridad de Zacharías; adonde Ysidoro concluye que entonces recibirá el cielo el galardón de su trabajo estando inmovible y no circuyendo más.

Demuestra allende de esto la razón que la edad del cielo renovado será eterna, porque ya será conseguido el fin por el qual fue criado el hombre, y dado y ordenado de él el juyzio, por donde no quedará más ocasión mediante la qual el mundo se deva renovar. Assí que es verdadera la visión de nuestro poeta aprovada de nuestros theólogos; esto es, después de la última revolución del cielo el mundo, el cielo, el sol, las estrellas se an de deshazer, y variarse, y innovarse y hazerse muy más gentil, y en edad perfecta, y transmutable y infinita.

Dize después micer Francisco aquello que con gran maravilla vio seguir a esta innovación del mundo, diziendo que se se maravilló mucho quando vio parar el cielo en un pie junto con el sol, que jamás nunca paró de dar bueltas desde el día que fue criado mas sólo con su bolver suele mudar el ser a todas las cosas; y allende de esto vio sus tres partes ser resumidas en una, y aquélla ser firme, que en su bolver no se dava la priessa que solía.

Maravilla sentí yo
quando en un pie vi parar
al que nunca se paró,
mas en discurrir usó
todas las cosas cambiar.
Sus tres partes vi tornar
en una que contenía,
ser firme sin se mudar,
assí que en prissa se dar
no hará como solía.

Por más claro entendimiento de los versos siguientes, avemos principalmente de saber lo que scrive Pedro de Tarantasio en el IIII de las Sentencias a la distinción XLVIII: que siendo ya dispuesto de la justicia divina que el mundo se desaga antes del día del juyzio por fuego, se seguirá después⁹³¹ su firmeza inmovible. La qual cosa dizen algunos que esto acaescerá por el concurso de los fuegos superiores y inferiores, assí como acaesció el diluvio por la caída de las aguas celestiales ayuntándose con las terrenales. Otros dizen que se encenderá el fuego por la reflexión de los rayos del sol en los cuerpos terrenales, los quales por natura son acostumbrados en la semejança de la reflección del sol hecha en el espejo hueco; donde se vee por esperiencia que en los sujetos cercanos incensibles prestamente se enciende el fuego. Otros dizen que será deshecha la virtud del cielo, por la qual es detenida la espera del fuego que no discurra y arda. Por tanto después de esta quema y abrasamiento, siendo el cielo innovado y mudado de la qualidad proporcionada a la corrupción del hombre, se sigue la firmeza del cielo, comoquiera que al presente se mueven por otro fin los cielos, el qual es por conservar el mundo en el estado que tiene hasta que plega a Nuestro Señor mudarlo. El qual fin venido y quitado el ser al mundo, se quitará también el movimiento a los cielos, y por tanto el cielo parará firme sobre un pie, que es un punto firme sin movimiento, donde al presente son dos pies firmes: uno el polo ártico, el otro polo antártico.

Segundariamente devemos entender que el poeta más atribuye al sol que al cielo el nunca aver parado desde el día de su creación, porque esto [fol. clvi r] parece que nos muestra la sacra

⁹³¹ *después*: R “despues de”.

scriptura al principio del Génesi, donde hablando de la creación de nuestro cielo movable, que es el de las estrellas fijas, dize estas palabras: “Dixit quoque Deus: ‘Fiat firmamentum in medio aquarum, et dividat aquas ab aquis’. Et fecit Deus firmamentum, divisitque aquas ab iis quae erant supra firmamentum, et factum est ita. Vocavit Deus firmamentum celum et factum est vespere et mane dies secundus”. “Dize: ‘Hágase el cielo estrellado, y éste en medio del cielo cristalino y las aguas de la tierra’. Y llámole firmamento, y de la tarde y de la mañana fue hecho el segundo día”. En las cuales palabras cosa manifiesta es que no espresa causa por donde el cielo se deviesse mover; por tanto este cielo estuvo quedo y firme hasta el día que pecaron nuestros primeros padres. Mas el sol luego en su creación se movió para que la luna se alumbrasse y ella fuesse presidente a la noche, donde dize el texto: “Dixit Deus: ‘Fiant luminaria in firmamento celi, dividantque diem et noctem et sint insigna et tempora et dies et annos’”. “Dize: ‘Pónganse dos grandes luzes en el firmamento del cielo, y pondrán diferencia entre el día y la noche, y señalarán los tiempos, días y años’”. Y añade esto: “Fecitque luminare maius ut preesset diei et luminare minus ut preesset nocti”. Dize: “La mayor lumbré, que es el sol, mandó que alumbrasse de día; y la menor, que es la luna, que alumbrasse de noche”. Adonde es manifiesto que el sol se movió en siendo criado; el qual movimiento y discurso, según el philósopho in II De generatione y en el II de la Phísica, es eficiente ocasión de todo mudamiento que interviene al mundo.

Mas o se entienda del sol o del cielo, dize bien el poeta que las tres partes, que son influencia, resplandor y movimiento, serán tornadas en una que será luz, y aquélla estará firme. Puédense entender también los versos sólo del sol y dezir que las tres partes, luz, calor y virtud generativa, serán tornadas en una sola que será la luz, y ésta estará firme inmovible. Y con razón dize el poeta que las tres partes serán todas tornadas a una sola, y no dize que serán quitadas tres, porque a la verdad estas virtudes nunca faltarán al sol en hábito, mas faltarle han en operación excepto la luz, la qual será más clara y más intensa que agora, como muestra bien Ysaías.

Consiguiendo pone en los versos siguientes que no será más distinción de tiempo en pretérito ni futuro, ni se dividirá por delante ni atrás, la qual variación haze la vida nuestra con enfermedades y amarguras, mas dize que estava a semejança de tierra desnuda y yerma de yerva, la qual en sus colores suele dar variedad en nuestra vida; y que pensando con la mente y passando con la consideración las cosas por venir, como el sol passa el vidrio que tiene en oppósito, y mucho más, pues al entendimiento no se le antepone objeto, parecióle que vía el sumo bien, como adelante dirá.

Quasi en tierra semejante
de yerva desnuda y yerma,
“será”, “fue”, “detrás” ni “ante”
no tendremos, que inconstante
haze la vida y enferma.
El pensamiento trascende
como a vidrio el sol que tiene⁹³²
antes mucho más ascende,
pues objeto no contiene.
¡O, qué merced si me viene,

Es de notar que el poeta dize que el tiempo será como tierra desnuda de yerva, queriendo mostrar con su uniformidad que, como la tierra está de una manera sin diversidad donde no tiene

⁹³² *tiene*: En el sentido de “detiene”, enfatizando que no puede parar su luz.

colores de yerva, como la experiencia nos muestra quando es arada, de esta manera el tiempo será uniforme sin diversidad, siendo siempre presente, estando sin pretérito ni futuro, comoquiera que estas diferencias provienen solamente por el movimiento del cielo, assí como muestra Aristóteles en el III de la Física y el testo del Génesi arriva alegado. También en lo que nuestro poeta dize muestra bien averse apartado de la sentencia de Claudiano donde dize: “Est ignota procul nostreque pervia menti, vix adeunda diis, annorum squalida mater, inmensi speluncha evi, que tempore vasto suppeditat revocatque sinu. Complectitur antrum, omnia que placido consumit numine, serpens perpetuum vitet squammis caudamque reducto ore vorat tacito relegens exordia lapsu. Vestibuli custos vultu longeva decoro ante fores natura sedet, cunctisque volantes dependet menbris anime. Mensura verendus scribit iura senex, numeros qui dividit astris et cursus stabilesque moras, quibus omnia vivunt ac pereunt fixis cum legibus ille recenset”. Dize que la bienaventurança por humano entendimiento no se puede comprehender, porque toda la perfección en ella se contiene sin mudança, ni envejecimiento, ni innovación de tiempo como todas las otras cosas”.

Acrecienta agora que, metido en la speculación, le pareció ver el summo bien sin mezcla de ningún mal que el tiempo suele acarrear; y demostrando, como arriva deximos, la muy ardiente caridad suya del poeta, exclama diziendo: “¡O, qué merced sería tan grande⁹³³ si esto que veo con los ojos especulativos pudiesse en algún [fol. clvi v] tiempo mirar con los corporales, siendo traído a gozar de tal bien bienaventurança”. Y junto con esto pone un efecto que se ha de seguir de necessario, que es la firmeza del cielo, el qual no dará más bueltas, diziendo que después del día del juyzio no tendrá el sol aposento en Tauro, ni Piscis, los quales signos con los otros están puestos en el zodiaco; por la qual abitación diversa de casas y signos nuestros trabajos agora nacen, agora mueren; agora menguan, agora crecen.

que yo vea allí presente
el summo bien en la cara,
y ningún mal me retiente,
que con el tiempo es absente
y con él también se para!
El sol en Tauro quedar,
ni Piscis, bien se profiere,
por el cuyo variar
nuestro mucho trabajar
mengua, o crece, o nace o muere.

Por mejor entendimiento de los versos siguientes dize el poeta que le pareció ver el summo bien sin mezcla de mal penetrando el pensamiento como el sol el vidro, y mucho más. De donde entenderemos que la luz del sol es de tanta subtilidad que penetra y passa ciertas porosidades que tiene el vidro, mas el pensamiento no passa por poros, ni tiene obstáculo ni impedimento para donde quiere passar tanto que vaya endereçado con voluntad de saber.

También avemos de saber que, después del día del juyzio siendo los cuerpos glorificados, la reziura y firme naturaleza de las potencias sensitivas será quitada, en quanto es agora corrutable y pesada y después por los doctes del cuerpo, sutilidad, y claridad, y invisibilidad y agilidad, será perfeccionada; y sólo quedaremos en el ser perfecto gozando de Dios cara a cara, como mostró el apóstol quando hablando de la visión bienaventurada dixo: “Videmus nunc per speculum in enigmate tunc autem facie ad faciem”. Dize: “Agora veemos a Dios por una

⁹³³ *grande*: R “grende”.

semejança, y entonce lo veremos cara a cara”. De manera que poseeremos el summo bien sin alguna mezcla de mal, el qual sólo el tiempo produze y mezcla; donde nuestro poeta toma el tiempo por cielo que se buelve, porque Dios por sí no puede ser ocasión de algún mal, siendo summa perfección. Y por tanto dize Sant Juan al I capitulo hablando de Dios: “Sine ipso factum est nichil”. Donde glosando los theólogos dizen: “Nichil in peccatum”. De donde aunque sea Nuestro Redemptor la prima ocasión de las cosas, como se prueba por Augustín in III De trinitate y por Aristóteles in II de Methaphísica, avemos de saber que, aunque Él como último fin mueva el universo, es atribuydo esto al cielo assí como a ynstrumento y ocasión segunda. Adonde el philósopho primo de la Metaura afirma este mundo inferior governarse effetualmente del cielo, y después afirma que del juyzio adelante no se moverá más, y assí no serán más las segundas ocasiones, mas sólo la primera que es Dios. Pues convenientemente affirma el philósopho diziendo que el mal viene con el tiempo y con él se va, siendo el accidente del cielo, como ya dezimos por autoridad de nuestro poeta.

También avemos de saber que en la octava espera es puesto un círculo contenido entre dos trópicos, en los quales se haze el solsticio del ynvierno y del verano quandoquiera que el sol es llegado a ellos; el qual se llama zodiaco, distinto en XII partes llamadas signos, según la semejança de aquellos animales que son allí anumerados. Y por este círculo o algo baxo de él se mueve el sol, passando los doze signos en espacio de un año; por lo qual, según la propiedad y complisión de aquéllos, haze el sol generación en el mundo y en nosotros diversas qualidades y dispusiciones. Y por tal que no tendrá más movimiento después del juyzio dize el poeta que no tendrá el sol más alvergo en Tauro, ni Piscis, ni en otro signo, según que por el año discurren.

Mas si alguno preguntasse si tomará sitio nuevo o, si no le toma, en dónde parará para estar siempre firme, respondo que no se moverá el sol de la spera donde está, ni se mudarán las partes del zodiaco, mas sólo faltarán las qualidades proporcionadas a la corrupción del hombre, y el sol estará firme en el signo de Aries a lo que la verdad muestra, en el XV grado, deviendo⁹³⁴ Dios escojer para juzgar aquel mesmo día el qual escogió para encarnar y morir. Al fin esto juzgámoslo por razón refiriéndonos a Sant Augustín, que dize: “Melius est dubitare de occultis quam litigare de incertis”. Dize: “Mejor es dudar en lo que no sabemos que porfiar en lo que no está determinado”; como el maestro dize en el quarto de las Sentencias a la última distinción.

Aviendo el poeta dicho lo passado, exclama dignamente cerca del estado de las ánimas bienaventuradas, diziendo: “Bienaventurados aquéllos que se hallan constituydos en tal estado y tienen tal grado de tener sus nombres assentados en la eterna memoria, y bienaventurados aquéllos que con sus buenas obras esperan passar seguros esta gran corriente tan peligrosa, la qual a muchos agrada tanto”.

[fol. clvii r] ¡O, quán bienaventurado
 quien en coro celestial
 se verá, o tiene grado
 que esté su nombre asentado
 en la memoria eternal!
 ¡Dichoso quien halla el vado
 de este corriente raudal,
 el qual es vida llamado
 y de muchos tan loado
 que tienen por bien su mal!

⁹³⁴ *deviendo*: R “devidiendo”.

¡O, digna y excelente memoria! ¡O, singularísima fama de las ánimas bienaventuradas! ¡O, cuánto es digno nuestro excelentísimo divino scritor de mucha alabança! ¡Callen Dites Cretense y Dares Troyano, Plinio, Salustio, Virgilio y Horacio! ¡Callen Homero, Séneca y Lucano, con todos los otros que escrivieron en comparación y delante el aspecto de nuestro poeta, que escribió el ser y hechos de las ánimas bienaventuradas y cuál es la voluntad y el intelecto divino predestinante y retribuente en nosotros según nuestras obras! El qual no lee las cosas como los otros scriptores en general, mas nota cada cosa en particular sin dexar hecho ni dicho de nadie; de lo qual escribió el libro de la vida del qual habla Moysén en el Éxodo al xxxii capítulo, Isaías al VIII, Daniel al XI, y Sant Juan en el Apocalipsis al capítulo XX. Pues este libro, donde son scritas todas las obras meritorias, estará siempre avierto delante los bienaventurados para dalles más gloria; adonde mirando el un spíritu las obras del otro, uno en otro tendrá la memoria de las suyas para siempre. Quandoquiera que una cosa es ordenada a un fin, convenientemente se nombra aquella cosa de su mesmo fin, y a este propósito dize el philósopho en el II de la Phísica: “Generatio est natura quia est vita in natura”. Dize: “La generación es naturaleza porque es camino de la natura”. Y por tanto siendo nosotros y nuestra vida ordenados a la bienaventurança, justamente se puede llamar bienaventurada el ánima quando procura conseguir el fin para que fue criada, que es la gloria celestial, a la qual va partiéndose de esta vida y de las gentes de ella; la qual vida es verdaderamente una corriente y raudal muy apresurado, que no ay cosa que en correr presto se le pueda comparar, pues no ay cerrar de ojos que tan presto passe como passan los plazer y gloria mundana. Pues bienaventurada es el ánima que en tanta hondura y velocidad de piélago sabe hallar vado para passar sin perderse, llevando consigo aquella vestidura de cándida ynocencia consignada a nosotros por la madre Yglesia, la qual deve llevar ante el tribunal de Nuestro Señor, según la visión de Sant Juan al VII del Apocalipsis quando vio la turba grande estar delante el torno en presencia del cordero sin manzilla, vestidos todos de cándidas vestiduras.

Después que el poeta en los versos superiores ha loado el estado de las ánimas beatas, dize agora la mísera condición de los mortales, los quales estiman aver bienaventurança en las cosas transitorias, y exclama diziendo: “¡O, miserable gente vulgar, ciega del todo de la lumbre del entendimiento, que pone su fin y esperança en cosas que el tiempo con gran presteza las licua! ¡O, sordos a la sapiencia! ¡O, pobres de juyzio, pues dexáys la verdadera esperança por la falsa que os engaña!

¡O, ciega gente vulgar
que sus esperanças pone
en cosas que, sin dudar,
lleva el tiempo a más andar
y luego nos las traspone!
¡Sordos, por cierto desnudos,
falibles y delezables,⁹³⁵
de seso y consejo rudos,
sin piedad enfermos crudos!
¡O, mortales miserables!

Por más claro entendimiento de los versos que se siguen es de saber que dize el philósopho que los bienes son en tres maneras distintos; conviene saber: bienes del ánimo, bienes del cuerpo, bienes de la fortuna. Y la sperança sabemos que tiene por objeto suyo el bien

⁹³⁵ *delezables*: R “dezlenables”.

futuro. Por la qual cosa acaece que los hombres vulgares piensan que quando poseen los bienes del cuerpo y los de la fortuna son bienaventurados, y otros que no tienen la lumbre de la fe cathólica estiman que los bienes del ánimo son de más beatitud, principalmente el⁹³⁶ hábito de la sabiduría, como escribe Aristóteles en el VI de la Éthica y Cicerón en el II De los officios y en el libro De amicitia. La qual imaginación y sentencia cuánto sea falsa harto lo avemos mostrado, y quanto a lo de la sabiduría mundana claro lo muestra Salomón ser todos en error quando en el Ecclesiastés al II capítulo, queriendo mostrar la humana sapiencia ser señoreada del tiempo, dize estas palabras: “Non enim erit memoria sapientis simpliciter et stulti in perpetuum. Et futura tempora oblivione cuncta pariter operient”. Dize: “No será ygal la memoria y del loco para durar siempre, aunque el largo tiempo a todas las cosas da fin”. Y así queda manifiesto no ser esto la vera beatitud, y por tanto llama miserables, y sordos y ciegos a los que piensan en estas cosas aver bienaventurança.

Pues agora aviendo ya mostrado la falsa opinión de los vulgares, describe agora con una digna reprehensión cuál es el ser y manera de todos los que esto piensan, y después dirá cuál á de ser el objecto que an de tener ante los ojos. Y cuánta sea la elegancia de nuestro poeta y la ignorancia de aquéllos a quien reprehende claro se muestra en lo que dize.

Pues baste esto, y digamos lo que consiguiendo dize: “¡O, mortales, mirad que vuestro objeto no deve ser el bien mundano, sino aquel inmenso Dios que mundo y elementos turba, y rige y sosiega! Al saber del qual no yo sólo no lo alcanço, mas los ángeles son contentos de ver una de mill partes y contino están con gran sed y grandíssimo deseo de recibir semejante merced que aquélla”. Y pues es así, éste á de ser el blanco de vuestros pensamientos, donde siempre con ellos avéys de tirar.

[fol. clvii v] En quien mundo y elementos
rije y turba por compás
estén nuestros pensamientos;
al cuyo saber atentos
no quedo solo detrás,
mas ángeles son contentos
de mil partes una ver,
y son sus entendimientos
deseosos y sedientos
de tal merced poseer.

Devemos saber que Dios es infinito, como lo muestra bien el philósopho in primo De celo in De bona fortuna, XII de la Methaphísica, donde dize: “Movet enim per tempus infinitum et non habet potenciam infinitam finitum”. E Sancto Anselmo lo confirma, y Athanasio, y Juan Damasceno en las sus Sentencias diziendo: “Deus est sien principium principium primum increatum ingenitum eternum infinitum ad infinita potens”. Dize: “Dios sin principio es principio primero sin ser criado; sin ser engendrado es eterno infinito que puede hazer infinitas cosas”. Asimesmo el Trimegisto quando dize: “Deus spera intellectuallis cuius centrum ubique est circumferencia vero nusquam”. Dize: “Dios es una espera o redondez intelectual, y su centro está en todo lugar, y el término de su comprensión⁹³⁷ es sin término”. Y últimamente David propheta al Psalmo CXLIII diziendo: “Magnitudinis eius non est finis”. Dize: “No tiene fin su grandeza”. Por esto no es comprehensible por el intellecto criado, siendo toda criatura solamente

⁹³⁶ *el*: R “al”.

⁹³⁷ *comprensión*: R “compension”.

de perfección finita y no capaz de infinito objeto; de donde muy bien dice Damasceno en el lugar allegado: “Nemo enim Deum vidit nisi unigenitus filius qui in sinu patris eternaliter fuit”. Dize: “Ninguno puede comprehender a Dios sino su hijo, que eternalmente es su esencia”. Y Isaías confirmando lo mesmo al XL capítulo dize: “Deus sempiternus qui creavit terminos terre non deficiet neque laborabit nec investigatio sapientie eius”. Dize: “Crió y puso término a todas las cosas Dios sin tener en sí término o ser terminado, y su saber nunca falta ni faltará”. Así que por esto los ángeles son contentos de ver una de mil partes de la esentia divina; por cuyo entendimiento juzgan ser lleno y bienaventurado todo su desseo.

Pues en esto me parece que deven los fieles entender y poner toda su bienaventurança y desseo para descanso de sus fatigas, porque, como dize Augustino XVII de De trinitate: “Vita eterna est in illa contemplatione in qua Deus non ad penam videbitur sed ad gaudium sempiternum”. Dize: “Eterna vida es aquella contemplación de Dios, en la qual no rescibe la criatura fastio y siempre tiene deseoso plazer”. Y esto mesmo nos enseña Cristo en San Juan al XVII quando dixo: “Hec enim est vita eterna ut cognoscant te verum Deum et quem misisti Iesum Cristum”. Dize: “Ésta es la verdadera bienaventurança en conoscer a Dios verdadero y a Jesucristo su hijo, que fue embiado para nuestra redemptión”.

Desnudos y privados de todo entendimiento pues se pueden por cierto llamar los mortales si por alguna manera piensan tener bienaventurança aparte de Dios que el sumo bien, siendo Él la lumbre de nuestro entendimiento. A lo qual dezía Platón, como refiere Augustín VIII De civitate Dei al capítulo VII: “Lumen accomodatum ad discendum omnia est ipse Deus a quo facta sunt omnia”. Dize: “Dios es una luz aparecida para conoscer todas las cosas”. El qual todas las cosas hizo, y por esso nuestro ánimo y voluntad deve siempre estar a Él endereçado.

Aviendo agora el poeta en los precedentes versos demostrado cuál sea el verdadero objeto de nuestro entendimiento, diziendo la vanidad de toda otra sciencia pertenesciente a la vida speculativa, reprehende por consiguiente la escura diligencia de la prudencia humana cerca las cosas temporales que pertenescen a la vida política, diziendo: “¡O, voluntad deseosa de lo que le daña, siempre ayuna y vazía que nunca se harta! ¿Qué necesidad ay de tantos pensamientos, pues sabemos cierto que lo que ganamos en toda la vida entera se suele dexar acá en menos de una ora? Donde todo nuestro trabajo hallamos perdido mayormente, que lo que da fatiga a nuestra ánima es lo passado, y lo presente y lo futuro, y las otras diferencias que el tiempo haze, pues todo pasará muy presto como si propriamente fuese sombra”.

¡O, llena de dessear
voluntad hambrienta y vana!
¿Para qué tanto pensar?
Un ora suele quitar
lo que en mil años se gana.
Lo que nuestro ánima afana
es el “fue” y “será” que nombra
“agora”, “ayer” de “mañana”;
todo será cosa llana
y pasará como sombra.

Así como la sapiencia es el hábito más excelente en la contemplación, así la prudentia es más digna que todo otro hábito que atraya nuestra vida en la política conversación. Esto demuestra Cicerón en los Oficios y Aristóteles en el V de la Éthica. Éste es el principio de toda nuestra obra loable. Ésta es instituida para los cuidados públicos y privados. A ésta conviene mirar no sólo lo pasado, mas proveher en lo presente y futuro, porque nuestra obra no caya en

error y después en arrepentimiento, como muestra Tullio en el principio De los oficios, diciendo: “*Illud magni etiam ingenii est, prenoscere cogitatione futura et aliquando ante constituere, quid accidere possit in utramque partem et quid agendum sit, cum quid evenerit, nec committere, ut aliquando dicendum sit ‘non putaveram’*”. Dize Tulio en el primero De los oficios: “A sabio ingenio y gran entendimiento conbiene conocer las cosas primero que [fol. clviii r] vengan y darlos el remedio conveniente a la manera que pueden suceder, porque, quando acontecieren, no tenga el hombre para su escusa de dezir: ‘No pensé que así conteciera’”; que es defensa de nescios y que alcançan poco. De donde manifiestamente se puede comprehender cuántos pensamientos cayan en el ánimo del prudente si este hábito sólo se enderezca a las cosas mundanas y temporales, a lo qual es necesario tener temporales pensamientos, comoquiera que una hora pequeña muchas vezes quita la provisión hecha en muchos años de aquéllos que acá se llaman prudentes.

¡O, inmensa fatiga, y cuánta razón ay que se pierda en un punto lo que con la escuridad de entendimiento se gana poniendo felicidad en ello! Bien llama nuestro poeta vana y ayuna la⁹³⁸ voluntad quando la prudencia exercita la posesión de las cosas terrenales y no⁹³⁹ son tenidos por prudentes en el mundo los que travajan de ganar el cielo, mas los indoctos que se dan a la ganancia mundana, siendo tenidos éstos por sabios y los buenos por nescios teniendo siempre su pensamiento en Dios Nuestro Redemptor. De donde se sigue que los justos tienen sólo un pensamiento, que es ganar la patria celestial, y los malos tienen muchos pensamientos en las cosas mundanas. Oyan a Salomón en la Sapiencia a II capítulo, que dize: “*Umbre enim transitus est tempus nostrum et non est reversio finis nostri quoniam consignata est et nemo revertetur*”. Dize: “Los días de nuestra vida no es sino una sombra que sin ser sentida se pasa, y acabada no veremos más su fin, porque pasó sin bolver; donde verán claramente que nuestros pensamientos juntamente con las diferencias del tiempo pasarán en un punto como sombra, así como afirma nuestro poeta.

Procede nuestro poeta diziendo lo que de necesidad se á de seguir después del juyzio final cerca de la medida de las cosas glorificadas, y dize que no tendrá lugar ya el “fue” ni “será”, sino que todo será presente, y que no avrá sino⁹⁴⁰ “oy” y “agora”, y la medida de la eternidad será recogida en sí con perfección y cumplimiento; y allende de esto serán quitados los impedimentos de nuestro intellecto, los quales nos davan las diferencias del tiempo, así como si por comparación dixese que serán quitadas las cuestras que ocupan nuestra vista corporal, siendo allanadas delante y detrás así que no nos quedase impedimento para ver lo que quisiésemos. Así que quitados los obstáculos, no quedará en qué se firme nuestra sperança, ni quedará objecto para que nuestra memoria se exercite.

Ningún lugar retendrá
lo futuro ni pasado;
todo presente será,
y lo eterno quedará
entero pepectuado.
Serán las cuestras baxadas
que nuestro ver ocupavan,
delante y tras allanadas,

⁹³⁸ *la*: R “lo”.

⁹³⁹ *no*: R “non”.

⁹⁴⁰ *que todo...sino*: Repetido en R.

y nuestras fiuzas⁹⁴¹ quitadas
de en quien antes speravan.

Así como es doctrina universal de los theólogos, así avemos de saber para entendimiento de los versos que se siguen que, durando en tal disposición este mundo y continuándose la orden instituyda del universo, son tres las medidas de las cosas, conviene saber: tiempo, que es la medida de todas las cosas generables y corruptibles, las quales an avido principio y por fuerça an de aver fin; la segunda es llamada evo, y es medida la qual tiene principio y no á de aver fin, y ésta es la medida de los ángeles, y⁹⁴² de los spíritus incorpóreos de la ánima humana y de los cuerpos celestiales; la tercia medida es dicha eternidad, la qual no tiene principio ni á de aver fin. Esta sola medida solamente conviene a Dios; la qual difiniendo dizen los theólogos: “Eternitas est tota simul et perfecta duratio”. Dize: “Eternidad es un ser todo junto⁹⁴³ y perfecta duración sin sucesión”. Así que después del juizio firmándose el cielo no avrá más tiempo variable, y entonce todo nuestro gozo, felicidad y perfección dependerá solamente de la visión divina, la qual tiene en sí toda cosa presente. Y por esto será a nosotros presente y entera la gloria y bienaventurança, y por esto no tendrá nuestro entender impedimento alguno, porque contemplando a Dios veremos en Él todas las cosas presentes, puesto que sean o passadas o por venir. Y todo obgeto resplandecerá en el entendimiento nuestro sin obstáculo, assí como en un campo se representaría lo que ay en él si nos le hiziessen llano quitando de él las cuestras que ay, por donde a la corporal vista no se impidiesse el mirar, assí que nuestra memoria no se ocupara en alguna cosa, pues todas las cosas tendremos presentes en la contemplación de nuestro entendimiento; ni avremos más menester guarda de las species y ymágenes intelligibles, porque todo lo veremos presencialmente en el espejo de la essencia divina. Assí que cessará también la esperança por la actual possession que tendremos de todos los bienes, los quales resultarán en los ánimos beatos por la fruición de la divina essencia.

Dize agora el poeta un enseñamiento saludable, diziendo que la variedad de los tiempos y de las cosas hazen a los hombres dexar el camino de la razón, que es seguir [fol. clviii v] a Dios y andar tras lo mundano con pensamiento de lo que an sido por sostenello y con codicia de lo que querrían ser, de manera que parece nuestra vida un juego; así que esta esperança será quitada y lo que de ella se sigue también, de suerte que faltando la causa falte el efecto: el tiempo será junto sin división y sus diferencias muertas.

El qual mudar haze luego
a otro, razón dexando,
parecer la vida juego,
andando muy sin sosiego
“qué seré”, “que fui” pensando.
No será más dividido
poco a poco, mas juntado,
frío, calor consumido,
el tiempo muerto y finido,
el lugar muy variado.

Verdadera y notable sentencia es la que micer Francisco á escrito en los versos siguientes. Para entendimiento de los quales es de saber que la fortuna tiene tanto señorío contra

⁹⁴¹ *fiuzas*: Fiucias, confianzas.

⁹⁴² *y*: R “y de los angeles y”.

⁹⁴³ *junto*: R “juunto”.

nuestras obras que algún filósofo, como fue Demócrito, quiso dezir que el cielo y todas otras cosas fuesen produçidas de la fortuna; a la qual opinión parece que consienta Salustio quando dize: “Sed fortuna profecto in omni re damnatur ea res cunctas ex libidine magis quam ex vero celebrat obscuratque”. Dize: “La fortuna sobre todas las cosas tiene señorío, y ella más según su voluntad que por razón a unas cosas ensalça y a otras abate y desaze”. Y en Roma sabemos que mediante Lucio Lúculo hedificaron un templo a la diosa Fortuna.

Segundariamente es de entender que entre las species de argumentación es contado un exemplo, como pone Boecio en la Topica y Aristóteles en el primo de la Posteriora, que los hombres en la manera de su gobierno trabajan de parecer a los passados, porque venga en ellos la fama como por vía de successores, según los exemplos de ellos.⁹⁴⁴ De donde remedando los passados, y pensando lo pretérito y proveyendo en lo futuro acaesce venir fortuna y desbaratar en un punto lo pensado de mucho tiempo, la qual parece que se huelga mucho de romper traços agenos; lo qual los ombres viendo, tienen la vida por juego y pasatiempo de la fortuna. Así que claramente se vee esta nuestra vida no ser otra cosa que una vanidad muy vazía de certidumbre; por lo qual esta tal disposición de speranza engañosa después del juyzio, poseyendo el hombre todas cosas presentialmente y conociendo su stado invariable, será la speranza del todo quitada.

También es necesidad que sepamos que en el cielo avrá distinción de gloria mayor y menor, y en el infierno de mayor y menor pena, porque se tendrá en qualquier parte respecto al mérito o al demérito de cada uno. No digo que mayor y menor será en un sujeto, sino en diversos, porque en uno, si gloria grande o pequeña toviere al principio, así la tendrá siempre, y por consiguiente la pena, sin jamás menguar ni crescer. Entonce como faltarán las diferencias al tiempo, no avrá en nada mudança, por donde qualquier cosa que entonces tengamos será perpetuamente a nosotros unida.

También devemos mirar que el verano se nos haze por la altura del sol y por el más luengo camino que sobre nosotros passa, y en el yvierno por su baxeça es menor su camino, de donde es necesario que el sol se mueva y discurra por el círculo zodiaco. Por el qual respecto deviéndose el sol firmar después del juyzio y no alçarse ni baxarse más, es necesario que no aya frío ni calor de allí adelante por respecto de ser yvierno ni verano.

Últimamente es de notar, quando dize que el lugar será variado, es que, siendo el mundo morada y habitación del hombre consignada de Dios, así como es escrito en Génesis III, después del juyzio no se habitará más, porque todos estaremos de allí adelante en el paraíso y en el infierno. Así que será mudado el lugar de esta manera. Puédense también entender estos versos que el esperar que tenemos acá en el mundo poco a poco que se aumenta y disminuye, según las ocasiones ayudantes o contrarias, entonce será todo juntado sin división. La qual sentencia es bien sustancial, mas la primera es de más doctrina.

Demás de esto va prosiguiendo, y dize en los versos que se siguen que las famas de los hombres mortales serán más claras del día del juyzio adelante, diziendo que los años no tendrán en su mano el gobierno de las famas mortales, mas quien una vez fuere claro lo será para siempre. Por lo qual dize: “¡O, bienaventuradas las ánimas que al presente son o serán en el camnio de salvación para⁹⁴⁵ algún tiempo llegar al fin glorioso do tendrán descanso para siempre!”

[fol. clix r] Los años no avrán en mano
las famas de mortal gente,

⁹⁴⁴ *de ellos*: R “delos”.

⁹⁴⁵ *para*: R “ptrá”.

su gobierno será vano;
 antes quien humilde y llano
 será claro eternamente.
 ¡O, cuán bienaventuradas
 las ánimas que estarán,
 o son en vía halladas
 de algún tiempo ser llegadas
 al fin do descansarán!

Cosa manifiesta es por el testo de micer Francisco, el qual replica tres vezes, que las ánimas beatas de los hombres⁹⁴⁶ serán en fama eterna después del día del juyzio. Y así exclama a la beatitud de aquellas ánimas que merecieron conseguir esta gloria, y la ocasión es que, quando el hombre quiere demostrar alguna cosa con mucha instancia, replícalo muchas vezes, porque, como dize el philósopho in libro Peri Armenias: “Voces sunt earum que sunt in animam passionum note”. Dize: “Las palabras dan señal de lo que está en la voluntad”. Y en el III de la Éthica scrive: “Qualiscunque unus quisque est talia dicit operatur”. Dize: “Cada uno abla y obra como quien es”. Esto usa Cicerón en la Oración contra Catilina, quando dize: “Catilina: hic est, Catilina qui, nisi sibi resistatur, non solum urbe, sed orbem pessundabit”. Dize: “Si no le van a la mano a Catilina, no solamente destruirá la cibdad, mas todo el mundo”. También Virgilio en el segundo de la Eneida queriendo mostrar lo mesmo dize: “Ad celum tendens ardentia lumina frustram, lumina, nam teneras arcebant vincula palmas”. Dize: “Alçando los ojos al cielo, los ojos, porque no podía las manos atadas”. Y en el VI: “Procul, o procul este, prophani”. Esto mesmo nos demostró Cristo en San Juan al último capítulo quando tres vezes continuando dixo a Sant Pedro: “Simon Petre, diligis me pasce oves meas”. Dize: “Pedro, ¿ámasme? Apacenta mis ovejas”. Las quales palavras Cristo solamente dixo por demostrar el complimiento de la caridad que deve ser en los sacerdotes, según dize San Juan Grisóstomo en el libro segundo de sus Diálogos. Pues la manera como los bienaventurados serán en gloria sempiterna harto lo avemos arriva declarado, con los exemplos sobredichos hablando de la fuerça y poder de los años; de donde nos es manifiesto exclamar muchas vezes nuestro poeta así⁹⁴⁷ una cosa ser con mucha razón.

Cuenta después de esto que después del día del juyzio, estando entre las otras ánimas beatas, la de madona Laura será más bienaventurada que ninguna otra, a la qual muerte sacó de entre nosotros en su mocedad antes del término natural. Y junto con esto pone aquí un efecto que se seguirá a las ánimas glorificadas, que será una apariencia que tendrán de sus buenas obras, diziendo que entonce se parecerán delante los ángeles las onestas palavras de Laura, y su demostración santa, y sus castos pensamientos en edad de juventud.

Entre tanta alma hermosa,
 beata será sin fin
 la que murió gloriosa
 en edad tierna y graciosa
 ante el natural confín.
 Entonce podrán mirar
 su sancta demonstración,
 su muy onesto hablar,

⁹⁴⁶ *hombres*: R “hobres”.

⁹⁴⁷ *así*: R “casi”.

su pensar casto sin par
en tan tierno corazón.

Aviendo nuestro poeta dicho en los versos passados cómo tendrán gloria los spíritus beatos, dize agora una cosa muy conforme a nuestra madre Yglesia quando, poniendo mucho número de ánimas bienaventuradas, dize que madona Laura será de más gloria que las otras. Y por inteligencia de esto es menester saber que nuestro altíssimo Dios, juez muy justo sin aceptación de personas,⁹⁴⁸ dará a cada uno la gloria según lo que mereciere por las buenas obras que biviendo hizo, como lo tenemos por autoridad de Sant Juan en el Apocalipsis a XX y en el Ysaías XXVIII. El medio por donde esta gloria se gana es el sancto baptismo y la fe, según lo dize Cristo en Sant Matheo, diziendo: “Qui crediderit et baptizatus fuerit salvus erit”. Dize: “El que creyere y se baptizare será salvo”.

Segundariamente avemos de entender que por madona Laura, como de principio deximos, quiere nuestro poeta que se entienda toda ánima que con razón y religión se gobernó en la vida presente, assí como por él fue demostrado en los Triumphos de Castidad y Muerte.

También es de saber que según⁹⁴⁹ conclusión de theólogos, principalmente de Sancto Thomás in II secunde en la quistión prima, en tres maneras se salvan los cristianos. Algunos se salvan en la fe de la Yglesia universal, y éstos son los hombres indoctos, los quales no tienen distinto conoscimiento de aquellas cosas que son necessarias a creer, sino que solo se aprietan con dezir que creen lo que la Madre Sancta Yglesia cree. Otros ay que se salvan en la fe de sus padres, y éstos son los niños que mueren, por los quales los compadres prometen a Dios la fe al tiempo del baptismo. Los terceros son los hombres doctos, los quales se salvan porque saben lo que creen y creen lo que saben, y son expertos en las cosas que se deven hazer para confirmarse con la voluntad de Dios. Y estos tales son del poeta puestos en figura de Laura, los quales tendrán más gloria que los otros. E qualquiera de éstos se figura por ella, los quales en el cielo gozarán más que los otros por lo más que merecieron. De donde tácitamente nos combida el poeta a todos a ganar esta gloria, a los doctos por contemplación y a los yndoctos, que no la [fol. clix v] pueden tener, por el poco conoscimiento que tienen, aunque tengan menor gloria por ello y a los doctos se le prometa mayor.

Por esto pone a Laura de más gloria, por la qual se entienden los dichos. La qual dize que murió antes del natural confín, porque murió de edad de XXXV años y el común término de vida parece ser LXX años. De donde sabemos que murió en la media corrida del bivar, assí como demuestra el nuestro poeta en aquel soneto quando dize: “Ne l’età sua piú bella et piú fiorita,⁹⁵⁰ quando Amor sole aver in noi piú força, lassando in terra la terrena força, et l’aura mia vitale da me partita”; por los quales versos es circunscrita del poeta la edad sobredicha.

Con esto avemos de saber que la gloria de los bienaventurados, porque allá no tengamos ocasión de invidia ni de otro escándalo, se verá su galardón correspondiente al mérito. Allí se verá cómo se ha merecido en la vida presente en tres maneras, conviene saber, en palabras, y pensamientos y obras; y assí por contrario, mediantes estas tres, se peca. Y por tanto el poeta exprime que serán manifiestas las palabras de Laura, y los pensamientos y obras, assí como cosa notíssima.

Añade después de esto otro efecto que se seguirá después del juyzio, que los muertos resucitarán y glorificados tornarán en su más florida edad y más gentil hermosura, y verasse el

⁹⁴⁸ *acepción de personas*: “Acción de favorecer o inclinarse a unas personas más que a otras por algún motivo o afecto particular, sin atender al mérito o a la razón” (RAE).

⁹⁴⁹ *según*: R “ninguna”.

⁹⁵⁰ *fiorita*: R “fiorinta”.

gentil gesto de Laura, a donde le tuvo Amor atado mucho tiempo. Y por tanto siendo manifiesta toda cosa en presencia de los beatos, dize que será mostrado entre ellos a dedo, y que dirán: “¡Ved allí quien siempre lloró y en sus lloros fue más dichoso que el que más alegre fue, por ser a causa de Laura!”

Tantos rostros como han
dañado vejez y muerte
a su flor se tornarán.
Amor, de todos verán
do me ataste tú muy fuerte.
A dedo seré mostrado:
“¡Ved, ved quien siempre lloró,
el qual en aver llorado
fue más bienaventurado
que quien contino riyó!”

En los versos prosiguientes dize dos cosas principales el poeta: la una los muertos resucitar, y la otra que resucitarán en la más florida edad, la qual dizen que será la edad de Cristo. Y entre las muchas razones que los theólogos traen, bástennos al presente dos de ellas y presuponiendo al principio. La una es que Dios es justo, lo qual nos dize el apóstol Ad Epheseos VI quando dize cerca de Dios no ser aceptación de personas, y lo mesmo escribe David al Psalmo VII quando dize: “Deus iudex justus et fortis”. Dize: “Dios es justo juez con mucha fortaleza”. Y el Psalmo X: “Quoniam justus Deus et iustitias dilexit equitatem vidit vultus eius”. Dize: “Porque Dios es justo juez, ama la justicia y verdad”. Y al Psalmo CXLIII: “Justus Dominus in omnibus viis suis et sanctus in omnibus operibus suis”. Dize: “Dios en todos sus mandamientos es justo y en todas sus obras santo”. Esto mismo afirma al Psalmo XVIII, y al Psalmo XLIX y al Psalmo XLVI, y esto afirma la glosa in Lege iusticia et ff. de iusticia et iure. Secundario es de presuponer que qualquier cosa que acomete pecado ha de ser juzgada de Dios y punirse. Por los quales dos presupuestos se nos ofrece una primera razón, la qual es que, aviendo pecado juntamente ánima y cuerpo en la mesma transgresión de la ley nuestro padre Adán, por esto ánima y cuerpo deve ser punido de Dios Nuestro Redemptor por su muy justa justicia. Por la qual cosa nos enseña la experiencia que muchos pecadores vienen a muerte sin padecer pena en el partimiento del ánima del cuerpo. Por esto es necessaria la resurrección de todo hombre por padecer justamente la pena después del juyzio si fue pecador. Mas si algundo dixesse que la pena del cuerpo es incineración suya, yo digo ser en error porque donde no ay sentido no puede aver pena, y por tanto aquélla no es pena del cuerpo humano, mas es la disolución y apartamiento del cadáver que ya ha sido cuerpo y parte essential del hombre.

Para la segunda razón se presupone que nosotros somos miembros venidos en el cuerpo místico a nuestra cabeça Cristo Jesús. El qual presupuesto explica el apóstol Ad Epheseos VI quando dize hablando de Jesúcristo y de nosotros: “Quare membra sumus corporis eius”. Dize: “Los cathólicos cristianos son miembros del cuerpo de Cristo”. Y cristo en Sant Juan al XVII confirmando lo mesmo dize hablando al Padre: “Charitatem quam dedisti michi dedi eis ut sint unum sicut et nos unum sumus ego in te et tu in me”. Dize: “La caridad que me diste di yo a los cristianos para que sean una cosa como tú y yo somos, yo en ti y tú en mí”. Del qual presupuesto nasce la otra razón, que pues Cristo resucitó, que nosotros resucitaremos. Esta consecuencia es necessaria por virtud del primero principio, conviene saber: “De quolibet dicent alterum duorum contradictorium et de nullo eorum ambo”. De donde si nosotros resucitásemos, sería necesario dezir que un mesmo cuerpo místico se verificasse resucitar y no resucitar, que es imposible,

[fol. clx r] o que Cristo oviese mentido y no fuesse Dios verdadero, la qual cosa el divino amor le plega quitar del pensamiento de todo hombre. Confírmase la resurrección de los muertos por el sacro eloquio de los divinos prophetas. Adonde principalmente Osee al XIII hablando en persona de Cristo dize: “O mors, ero mos tua”. Dize: “¡O, muerte! Yo seré tu muerte”. La qual cosa no podría ser si los muertos no resucitan en estado que no sea más sotopuesto a la muerte. David propheta lo muestra al Psalmo III quando dize: “Ego dormivi et soporatus sum et resurrexi quia Deus suscepit me”. Dize: “Yo me dormí y estuve en el sueño, y resucité porque Dios me levantó”. Confirma lo mesmo la esperanza de Martha en Sant Juan al capítulo VI quando dixo a Cristo: “Scio quia resurget in resurrectione in novissimo die”. Dize: “Bien sé que ha de resucitar en la resurrección general en el día del juyzio”. Y Judas Machabeo, sperando la resurrección, embió al templo de Jerusalem a ofrecer doze mill dragmas de plata por satisfacer los pecados de los muertos, como se escribe de los Machabeos al segundo. Y Ezechiel al XXXVII, Michea al VIII, y Job y el evangelio. Poca necesidad tenemos de muchos testigos: pues los judíos y los erejes creen que á de aver resurrección, mirad qué harán los fieles cristianos quando su scriptor Josepho in libro De antiquitate judaica dixo cosa para confundir todo pensamiento que ellos podiessen en contrario tener, quando dixo esto de Nuestro Redemptor: “Fuit autem iisdem temporibus Iesus, sapiens vir, si tamen eum virum appellare fas est. Erat enim mirabilium operum effector doctorque hominum eorum qui libenter ea que vera sunt audiunt, et multos quidem Iudeorum et multos etiam ex gentibus sibi adiunxit. Et Christus hic erat hunc cum accusatione primorum nostre gentis virorum, cum Pilatus in cruce agendum esse decrevisset, non decreverunt ii qui eum ab initio dilexerant. Apparuit autem eis tertia die iterum vivus, secundum quod divinitus inspirati prophete hec vel alia innumera de eo miracula futura esse predixerant”.

Dize: “En estos tiempos fue un Jesús, varón sabio, si se puede llamar hombre. Hazía grandes maravillas y enseñava a todos los hombres que con buena voluntad oían las cosas verdaderas que dezía, y consigo a su doctrina ayuntó muchos de los judíos y muchos de los gentiles. Y este Christo fue acusado de los principales de nuestra gente judaica, y a éste determinó Pilato de crucificar contra voluntad de aquéllos que dende principio le seguían y amavan. Y después de muerto, tercero día les apareció⁹⁵¹ bivo, según que los prophetas alumbrados por Spíritu Santo mucho ante que aconteciese lo avían manifestado con otros muchos milagros que de este Christo avían de venir”. ¿Pues dónde puede huyr más justamente el hebreo, y el erético y el saduceo que negare la resurrección, confesándola scriptor ebraico, sino a la Madre Santa Iglesia, y arrepentirse y confesarse de su error?

Últimamente es de entender la segunda cosa introducta de nuestro poeta, que resucitando los cuerpo de los bienaventurados tornarán en la mayor gentileza que nunca tuvieron. Y ésta es la común conclusión de todos los theólogos en el III de las Sentencias a la última distinción, donde dizen que todos los bienaventurados resucitarán en la edad de Cristo en la qual stava quando murió, que eran XXXII años y tres meses de la Natividad. Y esto será por dos razones muy provadas. La una porque, siendo muy conformes los beatos en la vida con Jesucristo obrando bien, es cosa conveniente que sean en la gloria conformes a él. La segunda razón es que, deviendo los santos tomar entonces toda perfección, no les deve faltar la de la edad, la qual es el medio de la consistencia llamada de los médicos “etas pulcritudinis”, la qual Cristo Nuestro Redemptor escogió para morir, así que, siendo aquélla más gentil que ninguna otra edad, sintiese en su muerte más pena.

Añade el poeta allende de esto que se verá el gentil rostro de Laura y que dirán cuánto aya sido bienaventurado en sus lloros, por conformarse con la sentencia de Augustino v De

⁹⁵¹ *apareció*: R “aparacio”.

civitate Dei al último capítulo, donde dize: “O miserum cui peccare licebat!” Dize: “En miseria está el que puede pecar”. Donde por contrario beato se puede dezir aquél a quien el pecar no es lícito, así como acaesció al nuestro poeta; el qual queriendo con mucho amor y muy moderadamente ver la gentileza de Laura, y su castidad y prudencia, le era proyvido todo mal pensamiento y obra. De donde si él se quexava y dolía, era en su lloro más felix que otro en la risa, aunque poseyese lo que amava. También se pueden entender estos versos que la hermosura de Laura era tanta, que era más gloria desealla con pena que gozar otra con plazer, así como testifica él mesmo en aquel soneto “Fera stella, se il cielo à força in noi”, donde en el fin de él hablando dize: “Pur me consola languire per lei meglio che glorie d’altra, et tu me ’l juri per l’aurato tuo strale, et io tel credo”. La cual declaración es tolerable, mas la primera a mi parescer es más al propósito.

Continúa después añadiendo otro effeto conveniente a las beatas ánimas, diziendo que aquélla a quien él llorando canta en sus obras estará [fol. clx v] muy gozosa entre las otras, sintiéndose más alabada que otra ninguna con gran ventaja de perfección y gloria. Demás de esto dize una sentencia evangélica, diziendo que lo que seguirá después del día del juyzio, que son las cosas ya dichas, ni cuándo será el mesmo día él no lo sabe, mas propriamente lo sabe madona Laura, porque la confiança de este secreto tan alto no se acerca sino a los más fieles compañeros de Dios Nuestro Redemptor en el cielo; y dize que él cree que a ellos se acerca este secreto que de los otros está tan lexos.

Y la que llorando canto
viéndose tan esmerada,
avrá de sí gran espanto,
viéndose por todo canto
más que todas alabada.
Yo no, mas ella bien sabe
quándo, pues, a quien confina
con quien más gracia le cabe,
secreto so tanta llave
yo creo que se avezina.

Quiere el poeta, como ya muchas vezes avemos dicho, que en persona de Laura se entiendan los bienaventurados que arriva deximos, los cuales ganaron la gloria del cielo por fe y obras virtuosas. Madona Laura, pues assí es con los otros santos, sentirán darse a ellos mayor alabança que a los otros, y no por eso se mudarán en sobervia y presunción; mas maravillarse an de la infinitas alabanças atribuydas a ellos, viendo la innocencia y puridad de los niños muertos en la edad de la infancia, y la simplicidad, y rectitud de ánimo y la gran fee de los hombres indoctos, la qual juzgarán ser muy digna de mérito por el muy ardiente fuego de la caridad que juntamente tendrán las ánimas glorificadas. Y para mayor noticia de lo que se sigue miraremos la sentencia de Dionisio in libro De gerarchía y del maestro de las Sentencias en el segundo a la nona distinción, que el orden de los ángeles es distinto en tres gerarchías, y cada gerarchía tiene tres coros de ángeles y son nombrados de los dones y gracias que Nuestro Señor les concedió. De dondela primera superior gerarchía y más digna es distinta en seraphines, los cuales se interpetran ardiente caridad; y los cherubines se interpetran llenos de intelligencia y sabiduría; y los thronos, que se llaman sillas porque tanto parece que estén llenos de gracias que Dios se pose sobre ellos. La segunda gerarchía es dividida en denominaciones: los cuales exceden en

virtud a los principados y potestados, y a aquéllos⁹⁵² es cometido el gobierno de la orden del cielo y conservación del universo mundo; y los principados, porque son propuestos a dar cosas particulares del mundo a sus subgetos; y después los potestades porque an de obrar en el mundo cosas sobrenaturales. De la tercera y última gerarchía, los primeros se llaman virtudes, por los cuales se hazen las señales y milagros grandes; los segundos son los archángeles, por los cuales se denuncian en el mundo los efectos y cosas que están por venir de gran dignidad; los terceros y últimos se llaman ángeles, los cuales anuncian a los hombres las cosas comunes.

Segundariamente es de saber que cuándo será el juyzio universal es un grandísimo secreto, comoquiera que ninguno le sabe sino el padre eterno, como testifica Jesuchristo en Sant Matheo afirmando al XXIII y en Sant Marco al XIII, quando dize hablando del día del juyzio: “De die autem illa et hora nemo scit neque angeli celorum, nisi pater solus”. Dize: “El día del juyzio y la hora ninguno la sabe, ni los ángeles del cielo, sino solo Dios”. Mas muchos dizen que Nuestro Señor no dixo esto, sino que sólo se entendiessen los ángeles inferiores de la segunda y tercia gerarchía, y no de los primeros, pues tienen el cumplimiento de la inteligencia, y segun que parece que quiere Sant Gregorio, el qual juzga que los seraphines por la su caridad tienen tanta intelligencia como los cherubines, stando siempre ellos asistentes a Dios, la qual opinión afirma nuestro poeta en aquel lugar.

Últimamente es de notar que nuestro poeta escribe en estos versos un gran loor de Laura, diciendo que por su merescimiento subió a la primera gerarchía de los ángeles, y estando muy atenta y transportada en la vista o de los cherubines o seraphines, que son en los cuales resplandece la intelligencia. Por esto dize nuestro poeta que ella tiene conoscimiento de este gran secreto, pues puede aver parte de él quien tiene conversación y vezindad con los más fieles compañeros de Nuestro Señor, que son los ángeles de la primera gerarchía, como arriva deximos, que son seraphines, cherubines y thronos.

Dize más en los versos siguientes lo que se seguirá estando presentes a ser juzgados, cómo daremos cuenta de todas nuestras ganancias buenas y malas, y todas nuestras obras serán como telas de araña sotiles y claras que todos las⁹⁵³ vean, y allí verán quán en vano pusieron los mortales sus cuydados en las cosas transitorias, y con quánto trabajo las procuraron, y cómo se hallaron al fin engañados viéndolas ser presto pasadas.

[fol. clxi r] De ganancias verdaderas
y de las falsas con mañas
se hará razón de veras,
que todas nuestras maneras
serán las obras de arañas.
Verán quán en vano ponen
en las cosas sus cuydados,
fatigan, dudan, disponen,
y, quando se les trasponen,
cómo quedan engañados.

Quánto sean buenas las ganancias del ánima harto lo avemos arriba declarado, mas agora con gran razón quiere nuestro poeta mostrar la disposición de los malos, y toma su principio de la avaricia, diciendo que delante de Dios se hará razón de las ganancias falsas, porque, según scrive el apóstol Ad Thimoteum IIII la avaricia es fundamento y raíz de todo pecado, como dize:

⁹⁵² y a aquéllos: R “y aquellos”.

⁹⁵³ las: R “los”.

“Radix enim omnium malorum cupiditas est quam quidem appetentes erraverunt a lege et inseruerunt se doloribus multis”. Dize: “La cobdicia es raíz de todos los males y los que más se meten en ella apártanse de la ley y razón, y házense sujetos a muchos trabajos y angustias”. Al qual propósito dize Quinto Curtio: “Nichil nepharius est avaricia”. Dize: “No ay cosa peor que la avaricia”. De lo qual los antiguos philósophos Crates tebano, Zenón euticense, Tales milesio,⁹⁵⁴ Anaxágoras clazomenio, Diógenes cínico, Bías prienense y otros muchos en el Triumpho de Fama contados desecharon siempre las riquezas, así como ocasión de muchos afanes y vicios. Y Elliguro spartano, como muestra Justino, en las sus leyes quitó todo uso de oro y plata, assí como materia de todo mal y escándalo.

Últimamente quanto a la vanidad de los cuydados de los hombres y a su vano sudor, bien lo muestra Salomón quando dize: “Vanitas vanitatum et omnia vanitas”. Dize: “Vanidad de vanidades y todas las cosas son vanidad”. También Empedocles dezía que la mejor cosa que el hombre podía hazer era despreciar las cosas que eran sin firmeza. De donde justamente se hallarán engañados todos los que confiaron⁹⁵⁵ en ellas, y llorarán juntamente con Boecio su mal en el segundo De consolación contra sí mesmo, diziendo: “Heu primus quis fuit ille, auri qui pondera tecti gemmasque latere volentes preciosa pericula fodit?”. Dize: “¿Quién fue el primero que halló el oro encubierto? ¿Y quién halló las piedras preciosas ascondidas, precioso peligro? Y así hallándose engañados, provarán la divina justicia según merecerán sus locos pensamientos.

Continúa una disposición que tendrán las ánimas, diziendo que delante Dios y todo el mundo serán públicas las cosas secretas sin poderse nada encobrir, de manera que todo lo bueno y malo de cada uno será manifiesto, sin poderse encobrir. Y vista allí toda conoscencia, será quien juzgará según razón, porque tendrá conocimiento de ella; y dada la sentencia por Nuestro Señor, yrán luego los buenos a la gloria, y los malos a la pena con tanta furia y priessa como las fieras que se van esconder de miedo de los perros.

No será cosa cubierta,
por muy secreta que sea,
mas toda conciencia abierta,
buena o mala, descubierta,
que todo el mundo la vea.
Será allí quien juzgará
razón, por bien conocer,
y después caminará
cada qual do Dios querrá,
como fiera a se esconder.

La divina justicia y divina bondad ninguna cosa entiende dexar de dar la qual pueda acrecentar más gloria a las ánimas bienaventuradas, y por contrario también entiende dar a los malos toda la pena y confusión que será possible. Y porque las obras buenas serán para dar gloria a sus hechores, y las malas darán vergüença y pena a los malos, por esto permitirá Nuestro Redemptor que todas las conciencias malas y buenas se vean allí claramente, assí como nos lo dize el apóstol en la segunda Ad Romanos al v capítulo quando dize: “Omnes enim nos manifestari oportet ante tribunal Christi, ut referat unusquisque propria corporis, prout gessit sive bonum sive malum”. Dize: “Conviene que todos parezcamos delante del acatamiento de Dios, para que cada uno dé cuenta del bien o mal que ha hecho”. Y A los romanos al XIII:

⁹⁵⁴ *Tales milesio*: R “milesio”.

⁹⁵⁵ *confiaron*: R “confiando”.

“Itaque unusquisque pro se rationem reddet Deo”. Dize: “Cada uno por sí mismo ha de dar cuenta a Dios de lo que ha hecho”. Esta misma sentencia dixo Cristo en Sant Matheo al x, diziendo a cada uno: “Nichil enim opertum est quod non reveletur, et nichil occultum quod non sciatur”. Dize: “No ay cosa tan encubierta que no se descubra, ni ay tan secreta que no se sepa”. Y por tanto la Madre Yglesia canta en el officio de los finados “Dies illa dies yre” (Dize: “El día del juyzio es día de mucha yra”) y estos versos al propósito nuestro, diziendo: “Liber scriptus preferetur, in quo totum continetur, unde mundus iudicetur. Iudex ergo cum sedebit, quidquid latet apparebit; nil inultum remanebit”. Dize: “Todas las cosas del mundo están scriptas, y quando Dios o Cristo se assentare a juzgar parecerán, y lo secreto estará manifiesto, y no quedará cosa sin castigo”. De donde es necessario que muchas vezes los malos aun de las cosas secretas reciban [fol. clxi v] vergüença y daño.

No sin razón nuestro poeta exprime en este lugar que avrá un juez quando dize “Será allí quien juzgará razón, por bien conocer”, el qual nos juzgará con justicia; lo qual para entendello bien es menester repetir un poco de principio de las operaciones divinas. Adonde principalmente es de entender que, aviendo Dios criado el hombre para que lo entendiesse, y amasse y poseyese, como se scrive en el segundo de las Sentencias al principio, y aviendo allende de esto statuydo la muerte en pena de la transgresión de sus mandamientos, assí spiritual del ánima como del cuerpo, adonde dize el testo del Génesi al segundo capítulo: “Ex omni ligno paradisi comede, de ligno autem scientie boni et mali non comedas in quocunque enim die comederis morte morieris” (Dize: “De toda la fruta de los árboles del paraíso come, y no del árbol de la sciencia del bien y mal, porque en qualquier día que la comiereres morirás”), y David propheta al Psalmo VI: “Quoniam non est in morte qui memor sit tui, in inferno autem quis confitebitur tibi” (Dize: “No ay en la muerte quien se acuerde de ti y en el ynfierno quien se confessará a ti con alabança”), donde expresso se vee la escriptura y el propheta hablar de la muerte del ánima, y por tanto no seyendo la muerte del ánima sino un enajenamiento de Dios, assí que era necessario o que Dios quitasse y pervertiesse su fin y propósito instituydo o que el hombre fuese reasumpto y restituydo de su gran pecado, fue necesario, pues el pecado era ynfinito, que la satisfacción de él la hiziesse el que es infinito, como muestra el philósopho en el v de la Éthica y Cicerón en las Paradoxas, por tanto que se ha de tomar el pecado según la cantidad del objeto en que se peca. Y así el pecado del hombre no se podía redimir por ninguna criatura, porque todas las cosas criadas no bastavan para ello por ser finitas, sino solo el infinito Dios Nuestro Redemptor; y por esto pagó el la pena para quitar el pecado del hombre. Lo qual no pudiendo él padecer en propia essencia, fue cosa necessaria tomar natura passible, y así vino a encarnar el verbo divino por el ardiente amor y ynfinita caridad que con el hombre tenía, y así nació en el mundo Cristo Nuestro Redemptor, verdadero Dios y hombre, según demuestra Ezechiel por su prueba hecha del conocer los coraçones y sus secretos, diziendo al XXII: “Non est demonum dominatio, sed Dei iudicium”. Dize: “Los demonios divinando no pueden conocer los coraçones de los hombres, sino sólo Dios y así mesmo todos los otros prophetas”.

Últimamente se verifica aver resucitado muertos en su proprio nombre, lo qual pertenece solamente a Dios, de donde al Deuteronomio al XXXII: “Ego occidam et ego vivere faciam, videre quod ego sum solus et non est alius Deus preter me”. Dize: “Yo daré⁹⁵⁶ la muerte y daré la vida, y nosced yo solo ser Dios y no ay otro Dios sino yo”. Y también dize Cristo queriendo demostrar ser Dios: “Tibi dico adolescens ‘surge’”. Dize: “A ti digo, mancebo, ‘levántate’”; quando diziendo esto resucitó el hijo de la biuda, y no como Eliseo, que lo hizo en el nombre de Dios, mas él en el suyo mesmo lo hazía. Assí que Dios y hombre, nacido y encarnado en el

⁹⁵⁶ *Yo daré*: Repetido en R.

mundo para redimir la natura humana del pecado de los primeros padres, se aparejó a padecer y a pagar la pena constituyda por la justicia divina por recompensa del pecado, de manera que no sólo fue su pasión bastante para los pecados passados, mas para los por venir constituyó ley que por la observancia de ella nos pudiésemos salvar; en la qual constituyó baptismo, y fe, y eucharistía y otras cosas que nos son manifiestas por el testo de los evangelios. Quitó la pena al pecado, que era muerte corporal y espiritual.

Y por estos versos se prueba por tres razones Cristo venir a juzgar el mundo. La primera razón es que, aviéndonos Cristo recomprado de la muerte de cuerpo y ánima, deve el cuerpo alguna vez tornar en vida a ser juzgado de Cristo conforme a las obras que á hecho; de otra manera sería necessario dezir que la pasión de Cristo no oviessse sido suficiente a quitar la pena incurrida por nuestro pecado. La segunda razón es que un príncipe justo y prudente, y deseoso de la observancia de sus leyes, como fue Jesucristo, quiera alguna vez dar juyzio según aquéllas porque no parezca aver dado sus leyes en vano a las gentes. Y si alguno dize que no era necessario el juyzio porque en moriendo el hombre, o en no creyendo, es juzgado, según dize Sant Juan al tercero quando dize: “Qui non crediderit iam iudicatus est” (Dize: “El que no tiene fe ya está sentenciado y juzgado”); respondo ser verdad quanto al juyzio parcial diziendo del ánima, mas el otro universal á de ser en los hombres, pues a ellos se dieron a guardar las leyes juntamente con el ánima, y allí serán juzgados los cuerpos. La tercera y última razón es fundada sobre el testo de Sant Matheo al VII, quando dize Cristo: “In illa mensura qua metiemini remetietur vobis”. Dize: “Con la medida que midierdes seréys medidos”. De donde teniendo cada uno en este mundo la medida devida de las obras, es necessario por las palabras de Cristo que otra vez se deva juzgar en el juyzio universal; y deverse hazer este juyzio David lo dixo al Psalmo XLV quando dixo: “Tunc exultabunt omnia ligna silvarum a facie Domini, quia venit, quoniam venit iudicare terram”. Dize: “Quando Dios viniere a juzgar [fol. clxii r] los hombres, como ha de venir, todos los árboles de las florestas se alegrarán delante la real presencia del Señor”. Ysaías también al tercero: “Stat ad iudicandum Dominus populos suos. Dominus ad iusticiam veniet cum senibus populi, et principibus eius”. Dize: “Aparejado está el Señor para juzgar sus pueblos, y verná a hazer justicia con los ancianos principales e su corte del cielo”. Son muchas las autoridades, de Hieremías al II, de Ysaías II, de Daniel al VII y al XI, de Ezechiel al XXXIII, de Malachías al III, de David propheta al Psalmo LXXV, de Salomón al III, del Ecclesiastés, de Zacharías al XIII y XIII, de la Sebilla eritheia, del Evangelio de Sant Matheo a XXV, de Sant Marco al XIII, de Sant Lucas y la autoridad del maestro en el III a la última distinción, las quales claramente demuestran deverse hazer el juyzio; las quales dexaremos al presente y diremos la autoridad de Santo Augustín in primo De civitate Dei al VII capítulo, diziendo: “Paciencia Dei ad penitenciam invitat malos, sicut flagellum Dei ad penitenciam erudit bonos, sic severitas Dei puniendi corripit malos. Placuit divine prudentie preparare in posterum bona iustis, quibus non fruerentur iniusti, et mala impiis, quibus non excrutiarentur boni; ista vero temporalia utriusque bona et mala volunt esse comunia, ut nec bona cupidius appetantur, que quoque mali habere cernuntur; nec mala turpiter evitentur, quibus et boni plerunque afficiuntur. Interest autem plurimum, qualis sit usus vel earum rerum, que prospere, vel que dicuntur adverse. Nam bonus nec temporalibus bonis extollitur nec malis frangitur; malus autem huius modi infelicitate punitur, quia felicitate corrumpitur. Ostendit tamen Deus sepe et in iis distribuendis evidentius operam suam natura. Si nunc omne peccatum manifesto plecteret, plane nihil ultimo iudicio reservare putaretur; rursus si nullum peccatum nunc puniret aperte divinitatis, nulla esse divina providentia crederetur. Similiter in rebus secundis, si non eas Deus quibusdam penitenticus evidentissima largitione concederet, non ad eum ista pertinere

diceremus; itemque si ea omnibus petentibus daret, non nisi propter talia premia fuiendum esse illi arbitraremur, nec pios non faceret talis servitus, sed potius cupidus et avarus”. Dize: “La paciencia de Dios combida a los malos a penitencia, y su castigo enseña a los buenos tener paciencia, y su riguroso castigo espanta a los malos, porque plugo a su divina magestad aparejar tales bienes a los buenos que los malos de ellos no puedan gozar, y a los malos tales males que los buenos no han de sperimentar. Y estos bienes temporales quiso Dios que a todos ellos fuessen comunes porque no fuessen muy desseados viendo que los malos los posseían, ni los tormentos y males fuessen muy aborrescidos viendo que los buenos los padescen. Gran cosa es saberse el hombre valer en la prosperidad y adversidad, porque el bueno ni si ensobervece con la buena dicha ni con la mala anda abatido; y el malo con la buena fortuna es engañado, con la mala es castigado. Y en repartir estas cosas muestra Dios más clara su voluntad. Porque la natura manifiestamente castigasse todos los pecados no era menester que Dios viniesse en el juyzio a juzgar. Y también si en este mundo ningún pecado castigase, parecería que Dios no tenía cuydado de las cosas que acá se hazían. Assimesmo en las cosas prósperas, si algunos bienes Dios con mucha abundancia no se las diesse, pensaríamos que no se curava de estas cosas; y si a todos los buenos que las piden se diessen, pensaríamos que a Dios por avellas avíamos de servir, y el tal servicio no nos haría santos, sino codiciosos y avarientos”. Por las quales palabras se comprehende retribuyr y dar Dios en este mundo a los hombres particularmente, y el complimiento reservar después al último juyzio.

A lo que dize “Y después caminará cada qual, etc.”, los evangelistas testifican cuándo Nuestro Señor vendrá a juzgar, diciendo que a los bienaventurados se mostrará glorioso y a los dañados mostrará sola la humanidad bolviéndose a ellos con grande yra, pronunciando aquella fiera sentencia que dize: “Ite maledicti in ignem eternum, etc.” Dize: “Yd, malditos, a las penas infernales para siempre”. La qual oída por los pecadores, yrán furiosamente huyendo a encerrarse en el infierno, por no ver el rostro a Nuestro Redemptor⁹⁵⁷ y por no tener presente la invidia que tendrán de los bienaventurados, y dessearán ser solos entre los malos porque como dize Quinto Curtio: “Nulla iocundior patria miseris est quam solitudo”. Dize: “No ay lugar de más plazer a los tristes desdichados que la soledad”. Mas Dios no permitirá que tengan holgança en estar ascondidos en el ynfierno, porque allí serán vistos de los que serán en la bienaventurança por dalles a ellos más pena y a los sanctos más gloria. La otra causa es porque, siendo ya dados en poder del diablo, el diablo los dará tanta priessa a metellos donde siempre han de estar, que parescerán en la priessa con que yrán fieras huyendo de perros de caça.

Añade en los versos siguientes nuestro poeta que se verá allí en poco espatio el oro y riqueza, que nos haze tener sobervia y presunción, ser gran daño y no ventaja ninguna; y dize que los buenos estarán apartados de los malos, assí como sus obras fueron apartadas, porque los unos fueron sujetos a la voluntad y los otros bivieron con el freno de la razón.

[fol. clxii v] Verase en pequeño punto
 vuestro oro y rica alhaja,
 y vuestro tesoro junto,
 después del cuerpo defunto,
 ser gran daño y no ventaja.
 Aparte serán a una
 los que freno y uso ovieron
 de muy templada fortuna,

⁹⁵⁷ *Redemptor*: R “reemptor”.

sin otra pompa ninguna
de las cosas que tovieron.

¡O, inexplicable avaricia! ¡O, insaciable codicia! ¡O, escura hondura! ¡O, ancho aposento de perdición! ¡O, cuán contraria eres siempre a Nuestro Señor! Es de saber que entre los vicios ninguna cosa es a Dios tan des plazible como la avaricia de los pecadores, considerando la magnificencia y liberalidad suya, cerca de la qual avaricia todo amor está muerto salvo la riqueza temporal. ¡O, enemiga de Cristo! A ti no te basta poseer señorío, a ti no te basta poseer mucha tierra, a ti no te basta poseer a Dios, a ti no te basta poseer oro, por lo qual siempre trabajas. ¡O, por amor de Dios! Considere el avaro las obras de Cristo, en las cuales cada qual deve ser muy enseñado, y mire que no sólo mandó a los discípulos que no atesorasen, mas que no fuesen solícitos en el comer y vestir quotidiano. Pues considere todo avariento cómo la avaricia no da delectación alguna, mas es ocasión del daño eterno. Dize Salomón en el Ecclesiastés al VIII capítulo: “Avarus non implebitur pecunia et qui amat divitias fructus non capiet ex eis”. Dize: “El avariento nunca se hartará de dinero y el que ama las riquezas no recibirá el fruto de ellas”. Y Sant Hierónimo al mesmo propósito dize: “Avaro tam deest quod habet quam quod non habet”. Dize: “Al avariento tanto le falta lo que tiene como lo que no tiene”. Y que la avaricia provoque assí el eterno juyzio decláralo Sant Lucas al VI, quando dize Cristo: “Beati pauperes quia vestrum est regnum Dei”. Dize: “Bienaventurados los que en los desseos soys pobres, porque vosotros poseeréys el reyno del cielo”. Y demás de esto añade: “Verumtamen ve vobis divitibus, qui habetis consolationem vestram”. Dize: “Ay de vosotros ricos que aí tenéys vuestro descanso y consolación”. Y al capítulo doze es escrito: “Videte et cavete ab omni avaritia, quia non abundantia cuiusque vita eius est”. Dize: “Tened aviso y guardadvos de toda avaricia, porque no está la vida de ninguno en tener mucha riqueza”. Sant Matheo al capítulo XIX dize: “Amen amen dico vobis facilius est camelum per foramen acus transire quam divitem in regnum celorum intrare”. Dize: “Más dificultad es entrar un rico en el reyno de los cielos que passar un camello por el agujero de una aguja”. Con la qual sentencia se conforma el Ecclesiástico xxxi quando dize: “Qui aurum diligit non justificatur”. Dize: “No se justifica el que pone su amor en el tesoro”. Y al x: “Avaro enim nichil est scelestius et nihil iniquius quam amare pecuniam”. Dize: “No ay cosa tan mala como el avariento, ni cosa tan contra razón como amar el dinero”. Y Agustino primo De civitate Dei, demostrando cuál deve ser nuestra ganancia, dize: “Est autem questus magnus pietas cum sufficiencia. Nichil enim in hunc mundum, sed neque auferre quidem possumus. Habentes quidem victum et tegumentum iis contentissimus”. Dize: “La mayor ganancia que los hombres pueden tener es reverenciar a Dios y a sus padres con lo que tuvieren, y a los superiores nuestros, y conoscer que quando nascimos no truximos nada a este mundo, ni quando muriéremos lo hemos de llevar, y devemos de contentarnos de comer y vestir”. Y no sólo plugo esta sentencia a los sacros theólogos, mas a los antiguos philósophos, pues ninguna cosa tanto les contentó como la liberalidad y alegre pobreza quanto a la vida virtuosa; y Tulio in primo De officiis dize: “Nichil enim tan angusti tamquam parvi animi est quam amare divitias, nichil enim honestius magnificentiusque quam continere, si non habet, ad liberalitatem beneficiumque conferre”. Dize: “No ay cosa de tanta poquedad como amar las riquezas, y no ay cosa de tanto ánimo como no dar nada por ellas si no las tienes; y si las tuvieras, para hazer bien con ellas”. Assí que justamente podemos concluir con el poeta que en el día del juyzio será vista claramente la esperiencia de la riqueza ser daño y no ventaja a los possessores de ella.

Es de entender agora lo que dize “Aparte serán a una, etc.”, que, según la sentencia de los theólogos, estarán el día del juyzio los justos alçados en el ayre por la glorificación de sus

cuerpos, lo qual muy justamente dize nuestro poeta que tovieron freno y uso de muy templada fortuna sin otra pompa ninguna, siendo conformados con la humildad. Bien lo demuestra Cristo en Sant Juan al XIII, quando dize: “Exemplum enim dedi vobis ut, quem ad modum ego feci vobis, ita et vos faciatis”. Dize: “Yo os di exemplo y doctrina para que, como yo lo hize con vosotros, assí lo hagáys vosotros con vuestros próximos”. Esto dixo quando lavó los pies a sus discípulos. La qual humildad y negación de pompa nos muestra la Yglesia en el baptismo quando nos haze renunciar a Sathanás, y a sus pompas y sus obras; al qual propósito Cirillo alexandrino in libro Tesauroorum dize: “Itaque, fratres charissimi, Christum imitemur, ut ipsius oves necesse est non inflemur vento superbie ne forte serpens propter nostram contentionem nos eiciat [fol. clxiii r] ut olim Evam de paradiso”. Dize: “Amados hermanos, pues somos ovejas de Jesucristo, conviene que le sigamos sin sobervia, porque el diablo con su tentación no nos engañe y eche de paraíso como a Eva nuestra madre”. ¡Pues quita, quita de ti esta pompa, y esta presumpción nefanda, y la humana diligencia y usança perversa, usando bien de los bienes siguiendo a Cristo de todo corazón! Y podrá con seguridad esperar aquella voz sacratíssima el día del juyzio, que dirá: “Venite, benedicti patris mei, possidere paratum vobis regnum”. Dize: “Venit, benditos del mi padre, y poseed el reyno del cielo que para siempre os está aparejado”. Donde con los ángeles para siempre serán los buenos ciudadanos del cielo.

Añade agora nuestro poeta en los versos siguientes los propios los propios lugares de los seys estados del ánima, diziendo que estos cinco Triumphos avemos visto acá en la tierra figurados en las cinco variaciones del ánima, como dezimos la subjeción de la razón a la voluntad, que fue Triumpho de Amor: y tras éste de Castidad, y Muerte, y Fama y Tiempo que fueron triumphando el uno del otro, que son los cinco que avemos arriba puesto. Éstos vimos acá en tierra, mas el sexto de la Eternidad tras el juyzio veremos, plaziendo a su infinita misericordia en el cielo; y ansí en este estado de la medida eterna veremos muerto el tiempo y la muerte juntamente, como dize agora:

Estos cinco Triumphos visto
 acá abaxo en tierra avemos.
 El sexto de gloria mixto,
 quando plega a Jesucristo,
 allá arriba le veremos.
 El Tiempo muy sin ampara
 veremos todo desecho,
 y la Muerte muy avara
 veremos muerta a la clara,
 y el Tiempo muerto de hecho.

Siendo la fragilidad del mundo, y de las otras cosas sotopuestas al gobierno de los cielos, de tal natura que por ninguna manera son capaces de la eternidad, sólo la presencia de Dios es aquélla que, viéndola por objecto sin otro impedimento, podrá darnos aquella medida eterna de manera que la comprendamos, o nos dará su omnímota privación. Y por esto dize nuestro poeta que este sexto Triumpho de la Divinidad veremos en el cielo, aviendo visto los cinco acá abaxo; de donde es necessario que toda cosa produzida falte y venga a menos.

A lo qual dize “El tiempo muy sin ampara etc.”, devemos saber que después del día del juyzio será muerto el tiempo; de donde no avemos de entender sino que tendrá un estado sin ninguna mutación. Y por esto siendo quitada al tiempo la mudança, le será quitada toda sucessión de cosas; e como el tiempo primeramente es ocasión de qualquier sucessión de influencia y variación, y ansí será de la muerte, pues tendremos estados yncorruptos, de manera

que la muerte no tendrá sobre nada señorío, pues seremos ynmortales, porque después del día del juyzio estará hecha perpetua unión de las ánimas con sus cuerpos. Y ansí dize bien nuestro poeta que el tiempo y la muerte serán de allí adelante muertos.

Añade nuestro poeta en los versos siguientes que los que merecieron fama que andando el tiempo se les escuresció, y los que tuvieron buenos gestos que la edad o muerte los privó de ellos, que al tiempo de la resurrección tornarán muy más gentiles que antes y darán baldón y menosprecio de la muerte, porque no los podrá matar, y del tiempo, porque no les podrá quitar nada con su mudança.

Los que fama merescieron
 clara que el tiempo mató,
 y los que dispuestos fueron
 que por tiempo lo perdieron,
 o muerte se lo quitó,
 y el olvido y malos gestos,
 muy más lindos se tornando,
 a dexar serán muy prestos
 muerte y tiempo, y sus denuestos
 que nos van siempre hurtando;

Por más claro entendimiento de los versos precedentes, devemos saber que este estado que las ánimas tendrán después del día del juyzio no es maravilla replicarle muchas veces nuestro poeta, porque como dize Sant Matheo al capítulo XII: “Ex abundancia cordis os loquitur”. Dize: “La lengua manifiesta lo que tiene el corazón”; comoquiera que nosotros no devemos pensar ni contemplar jamás sino en gloria soberana. De donde hermosamente nuestro poeta lo repite tres veces, y por esta tercera replicación nos enseña que devemos tener nuestro apetito muy effectuosamente puesto en esta contemplación.

Últimamente es de mirar que, tornados los hombres en su florida edad, como arriba deximos, convenientemente dexarán los días ladrones que nos hurtan la vida y dexarán los malos gestos que causavan o naturaleza o enfermedad. Dexarán el olvido porque no avrá mutación de tiempo cause. Dexarán la muerte con la ynmortalidad que tendrán, de manera que ni olvido, ni fealdad, ni [fol. clxiii v] muerte, ni tiempo no tendrá sobre nosotros poder, porque seremos eternos para siempre.

Dize agora en los versos siguientes que estarán en la edad de más frescura, como ya deximos, y que tendrán fama eterna los bienaventurados y hermosura ynmortal: “Y allí ante toda figura que fuere en la vía de salvación ya purgada de la fragilidad humana ser la que el mundo llama con mi péndola y lengua, a la qual el cielo dessea tener entera con cuerpo y ánima en su sancta compañía”.

en la edad de más frescura
 fama eterna han de tener
 con ynmortal hermosura.
 Mas ante toda figura
 que se vaya a rehazer
 será la que el mundo llama
 con la lengua y pluma mía,
 mas el cielo tanto la ama,

que por verla entera clama
en su sancta compañía.

Es agora de notar que, queriendo micer Francisco sublimar a madona Laura según costumbre de todo fiel enamorado, dize que ella será la primera entre todos los que se yrán a rehazer. Donde se afirma por nuestro poeta aver purgatorio donde las ánimas se van a rehazer, adonde permutan el estado que lievan, quando de este mundo passan, por la mácula que de pecado lievan, por la qual mácula les es proybida la súbita entrada en la gloria hasta que se purga de ella.

Pues queriendo agora mostrar cómo ay purgatorio, como tuvieron algunos malos el contrario, diré primeramente del cielo y de las bodas de la vida eterna, a las cuales nadie puede entrar sin aquella cándida vestidura de la ynocencia, como testifica Sant Matheo al XVII.

Segundariamente es de pressuponer que, aunque el justo no caya al día siete vezes en pecado, no puede evitar la mácula del pecado original, assí como fue arriva expresso; de la qual es necessario que por pena se satisfaga allá divina justicia. Y si alguno dixesse que la pasión de Cristo fue suficiente medio a restaurar el pecado cometido y quitar la damnación eterna, y allende de esto el bautismo fue bastante a quitar toda la mácula contracta de Adam, respondo esto ser verdad en quanto a la culpa, mas no en quanto a la obligación de la pena; la qual, aunque en los niños que mueren sin batismo no⁹⁵⁸ sea “de sensu”, sino totalmente de daño, en los que mueren bautizados es trasmutada en pena, aunque sea pequeña, porque en ellos no cayó pena de daño, sino aquélla que digo por donde hazen su satisfacción.

En el tercer lugar es de pressuponer que, aunque el hombre sea pecador, si se torna a verdadera penitencia, passa seguro de las penas del ynfierno, assí como testifica Cristo en Sant Juan al V capítulo quando dize: “Amen amen dico vobis quia qui verbum meum audit et credit ei qui misit me habeat vitam eternam et in iudicium non veniet, sed transiet de morte ad vitam”. Dize: “En verdad os digo que el que oye mis palabras y cree aquél que me embió, Dios Padre, posseerá la bienaventurança y no será juzgada, y de esta muerte passará a la vida eterna”. Y al tercio dize: “Sic Deus dilexit mundum ut filium eius unigenitum daret, ut omnis qui in ipso crediderit non pereat, sed habeat vitam eternam”. Dize: “Tuvo Dios tanto amor a los pecadores del mundo que un solo Hijo suyo dio para la redemptión de todos los pecadores, para que todos los que en Él creyeren no perezcan y alcancen la bienaventurança”. Y en San Matheo al VIII confirmando el propósito escripto dize: “Misericordiam volo et non sacrificium. Non veni vocare justos, sed peccatores ad penitentiam”. Dize: “Misericordia pido y no sacrificio, porque yo no vine a salvar los justos, sino a remediar los pecadores que hagan penitencia”. La qual misericordia se entiende quando Dios quiere perdonar al pecador XXVII vezes, donde se pone el número determinado y infinito.

En el IIII lugar y último presupone la justicia divina distribuyda según diversos méritos; la qual cosa no solamente es notoria por los sacros doctores, mas por los philótophos, oradores y poetas. Pues por estos fundamentos es manifiesto y se puede concluyr por dos suficientes razones yr a purgatorio a rehazerse. La una tomando un justo que no pecó mortal mas venialmente y un pecador que sea grandíssimo convertido y muerto en estado de gracia, y que entrambos sean muertos en un mesmo día, preguntan si yualmente éstos suben al cielo o no. Responden que, si podría dezir que es tanto meritoria la fe sola y contrición del pecador como la fe y obras del justo, sería falsa la opinión de los theólogos si los no yguales tuviessen gloria yguual, pues ponen aver en el cielo grados de gloria según el merecimiento de cada uno. Mas si alguno dixesse que esta diversidad se entendía en la parte menor por aver más pecado en el

⁹⁵⁸ no: R “non”.

mundo, aunque sea convertido al fin, esto es falso y erróneo porque sería necesario conceder que la censura del pecado fuese la disminución de la gloria y no la pena que purga. Mas si se concede que aquellos dos no van yualmente a la vida eterna, sino que el uno va primero que el otro, preguntan si el que queda si descende al ynfierno. Si responden que sí, es [fol. clxiiii r] falso el tercio presupuesto y las palabras de Cristo, pues aquél no passa de muerte a vida, mas cae en peor muerte sempiterna y su penitencia fue vana, porque: “In inferno nulla est redemptio”. Dize: “El que está en el infierno no tiene remedio”. Y si responde que no, entonces se demanda si estando el pecador en estado de no poder poseer el cielo, si estará así siempre o si variará su estado al de la vera ynocencia para poseer la gloria. Y si dize que sí, que estará sin variarse, síguese que tampoco el primero en el cielo aunque aya vivido⁹⁵⁹ bien; de donde caerían en dezir que Dios no vino a morir por dar vida eterna a los pecadores, lo qual sería muy falso. Y si a la pregunta responde que sí, será necesario que el segundo, no pudiendo satisfacer por obras, satisfaga por pena en el purgatorio. De donde por esta primera razón es de conceder aver purgatorio y las ánimas purgarse antes que suban al cielo.

La otra razón es que, si los niños que mueren luego tras el bautismo van al purgatorio por quitar la mácula del pecado original, cuánto más los hombres mayores son obligados a tal purgación. Y que sea necesario que los niños purguen aquel pecado se muestra por esto que son ya tocados del pecado original, así que, no pudiendo sobir al cielo por aquella mácula, por el primer presupuesto es necesario que la dexen. Pregúntase agora si satisfazan a la obligación del pecado por propia operación, o por la pasión de Cristo mediante el bautismo, o por pasión de pena. El primer modo no se puede dezir, pues no tiene edad para bien obrar. Mas si se dize el segundo, que es la pasión de Cristo, no es de menor virtud cerca de otros pecados que del original, y allende de esto el sacramento de la confesión y extrema unción no son de menor efficacia y virtud que el del bautismo. Así que, pues cada uno purga según lo que pecó, sería falso dezir que en un ynstante van al cielo el pecador y el justo, y por esto es necesario conceder la tercia parte de la división, que es que los niños satisfagan a la obligación por pasión de pena, aunque muy pequeña, en purgatorio, como demuestra Cristo en Sant Matheo al VIII quando de la semejança del reyno celestial al temporal dixo, queriendo demostrar con razones, la computación que hizo el rey con sus siervos y puso el siervo suyo en manos de los atormentadores del purgatorio para satisfacer la justicia divina. Esto mesmo demuestra Sant Pablo Ad Philipenses II quando dize: “Factus est obediens usque ad mortem, mortem autem crucis. Propter quod et Deus exaltavit illum, et donavit illi nomen, quod est super omne nomen, ut in nomine Jesu omne genuflectatur caelestium, terrestrium et infernorum”. Dize: “Porque obedesció hasta la muerte en la cruz, le dio Dios tanta excelencia sobre todos que al nombre de Jesús en el cielo, y en la tierra y en los ynfieros le hagan grande acatamiento”. De donde si los infieros se ahinojan a Dios aunque los que están en ellos maldizen a Dios, como lo dize Dante en lo del Ynfierno: “Biasfeman quivi la virtù divina”, esto es porque no esperan redemptión. También se esta sentencia en los Actos de los apóstoles al XIII quando dize Sant Pedro a los judíos: “Convertimini et penitimini, ut deleantur peccata vestra; ut cum venerint tempora refrigerii a conspectu Domini, et miserit eum qui predicatus est vobis, Jesum Christum, quem oportet celum quidem suscipere usque in tempora restitutionis omnium que locutus est Deus per os sanctorum a seculo prophetarum”. Dize: “Bolveos a Dios con dolor de vuestra vida pasada, para que sean perdonados vuestros pecados y vengan seguros los tiempos de nuestra consolación delante la presencia de Dios, y embiaré a Jesucristo, el que os hemos predicado, el qual conviene que esté en el cielo hasta el día del juyzio y general resurrección, como Dios nos prometió por boca de sus

⁹⁵⁹ *vivido*: R “viviendo”.

santos prophetas”. Pues si ha de venir el tiempo de la restitución y el tiempo del refrigerio, las ánimas que son en suplicios y penas con esta esperanza de salud se consuelan. Pues concluyamos con Virgilio en el VI de la Eneyda y con nuestro poeta ser lugar el purgatorio donde las ánimas se van a purgar y rehazer para tornar en el estado de la ynocencia, en la qual al principio fueron criadas.

Últimamente es de notar grande alabança de madona Laura, diziendo que el cielo dessea de verla entera, conjuncto el cuerpo al ánima, queriendo demostrar que los bienaventurados están maravillados de la hermosura del ánima de Laura, como muestra en aquel soneto “ Gli angeli electi et l’anime beate”; de donde se provocan a dessear verla en cuerpo y ánima. Adonde se concluye la hermosura de Laura mental y corporal ser de más excelencia que ninguna.

Añade agora nuestro poeta el lugar donde le dio Laura tanta guerra, y concluye diziendo ser bienaventurada la sepultura que el cuerpo tan gentil guardava; que si fue dichoso quien la vio en la tierra,⁹⁶⁰ cuánto más será quien la tornare a ver en el cielo. Y dize assí:

[fol. clxiiii v] A la ribera de un río,
el qual nasce de Gebena,
Amor con su poderío
dio tal guerra a mi alvedrío
que la memoria me pena.
¡Piedra bienaventurada
que cierra la linda vista!
Después de resucitada,
si dio gloria acá mirada,
¿qué hará en cielo, revista?

Cosa que manifieste el amor passado de Petrarca a Laura no puede ser más efficaz que, siendo en vejez y retraído a vera penitencia, diga que aún le penava la memoria de Laura. Mas debaxo de este velo muestra tener buelta la mente a la contemplación de las cosas celestiales, y que su pensamiento no era quanto a la sensualidad, mas quanto al entendimiento de la gloria beata; y assí calladamente nos muestra y amonesta de quitarnos de lo terrestre por pensar en lo celestial.

Junto con esto devemos entender que la ribera que dize nascer de Gebena es por la tierra de Aviñón, por la qual passa el Ródano, que es un río que nasce, según Suetonio dize, en la montaña junto a los Perineos⁹⁶¹ que deviden Ytalia de Proencia, la qual se llama Gebena, donde está un lago junto con una tierra que llaman Ginevia, y sale de allí el río y discurre por parte de Proencia, después por Francia y passa por Aviñón, adonde él dize que Laura le dio mucha guerra a Petrarca.

Últimamente dize la piedra que cubre a Laura ser dichosa, según costumbre de Protarcos, scrita en el segundo de la Phísica, y el philósopho, según el qual las cosas inanimadas eran dedicadas a más dignos exercicios unas que otras, y assí en aquéllas dezía feliz o no feliz.

Sea alabado Nuestro Señor, que dio gracia para acabar el Triumpho glorioso de la Divinidad, la qual sin impedimento durará per infinita seculorum secula, amen.

Fue hecho este comento con el de los otros Triumphos por el egregio médico y philósopho Bernardo Illicinio en su lengua italiana, y fueron tornados en nuestra lengua castellana por mano de Antonio de Obregón.

⁹⁶⁰ *tierra*: R “tiera”.

⁹⁶¹ *Perineos*: Se trata obviamente de los Alpes.

Epístola final del intérprete para el sobredicho Señor Almirante don Fadrique

Aquí se acaba, Yllustre Señor, la obra de los Seys Triumphos que el famoso poeta, philósopho y orador Francisco Petrarca compuso por los seys estados de la ánima, corregidos y enmendados con la mayor diligencia que mi flaco yngenio en ellos pudo poner. Y si algunos yerros en la glosa o testo se hallaren por culpa mía, suplico a Vuestra Señoría los reciba so la corrección de su muy claro y excelente juyzio, pues en todo mi posible trabajé que la presente obra saliesse corregida y enmendada.

Fue ympressa la presente obra de los Seys Triumphos del Petrarca en la muy noble y leal cibdad de Logroño por Arnao Guillén de Brocar. Acabose lunes a veynte días del mes de deziembre, año del nascimiento de Nuestro Salvador Jesucristo de mil y quinientos doze años⁹⁶².

⁹⁶² *la presente obra...años*: S “esta excelente y artificiosa obra de los seys triumphos de micer Francisco petrarca en castellano en la muy noble y muy leal cibdad de Sevilla en casa de Juan varela de salamanca corregida y emendada de algunos defectos que ante tenia. Acabose a xxx dias del mes de Agosto del año de nuestra reparacion de mill y quinientos y veynte y seys años”; G “esta excelente y artificiosa obra de los seys triumphos de micer Francisco petrarca en castellano en la muy noble y muy leal cibdad de Sevilla en casa del jurado Juan varela corregida y emendada de algunos defectos que antes tenia. Acabose a cinco dias del mes de Setiembre del año de nuestra reparacion de mill y quinientos y treinta y dos años”; B “esta excelente y artificiosa obra de los seys triumphos de micer Francisco petrarca en castellano en la muy noble y muy leal villa de Valladolid en casa de Juan de villaquiran a costa de Cosme damian mercader de libros corregida y emendada de algunos defectos que antes tenia. Acabose el postrero de Mayo Año de nuestra reparacion de mil y quinientos y quarenta y un Años”.